TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

Octava edición

DEBAJO DE LA MÁSCARA

Robert N. Sollod
John P. Wilson
Christopher F. Monte



Mc Graw Hill

TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

Debajo de la máscara

Octava edición

Robert N. Sollod
Cleveland State University

John P. Wilson
Cleveland State University

Christopher F. Monte
Manhattanville College

Revisión técnica

Dra. Kirareset Barrera García
Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Rigoberto León Sánchez
Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México

MÉXICO • BOGOTÁ • BUENOS AIRES • CARACAS • GUATEMALA • MADRID • NUEVA YORK
SAN JUAN • SANTIAGO • SÃO PAULO • AUCKLAND • LONDRES • MILÁN • MONTREAL
NUEVA DELHI • SAN FRANCISCO • SINGAPUR • SAN LUIS • SIDNEY • TORONTO

Director Higher Education: Miguel Ángel Toledo Castellanos
Director editorial: Ricardo Alejandro del Bosque Alayón
Editor sponsor: Noé Islas López
Coordinadora editorial: Marcela I. Rocha Martínez
Editora de desarrollo: María Teresa Zapata Terrazas
Supervisor de producción: Zeferino García García

Traducción: María Elena Ortiz Salinas y María de Lourdes Reyes Ponce

TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD. DEBAJO DE LA MÁSCARA

Octava edición

Prohibida la reproduccion total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin la autorizacion escrita del editor.



DERECHOS RESERVADOS © 2009, respecto a la primera edición en español por
McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.

A Subsidiary of ***The McGraw-Hill*** *Companies, Inc.*
Prolongación Paseo de la Reforma 1015, Torre A,
Piso 17, Colonia Desarrollo Santa Fe,
Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01376, México, D.F.
Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Reg. Núm. 736

ISBN: 978-970-10-7276-9

Traducido de la octava edición de BENEATH THE MASK. AN INTRODUCTION TO THEORIES OF PERSONALITY.
Published by John Wiley & Sons, Inc, 111 River Street, Hoboken, NJ 07030-5774.
Copyright © 2009. All rights reserved.

ISBN: 978-0-471-72412-4

0123456789 08765432109

Impreso en México *Printed in Mexico*

SÓLO RELACIONAR

E. M. Forster, *Howard's End*

Me he esforzado
no para ridiculizar,
ni para desaprobar,
ni para menospreciar,
las acciones humanas,
sino para entenderlas.

Baruch Spinoza

DEDICATORIA

Para mi esposa,
Silvana Turkovic,
y mis hijos
Matthew C. Wilson
y Michael J. Wilson

Acerca de los autores

El doctor **Christopher F. Monte** murió en diciembre de 1998. Durante mucho tiempo fue profesor de psicología en Manhattanville College, en Purchase, Nueva York. Era reconocido por su erudición consistente y reflexiva, como puede verse en *Teorías de la personalidad. Debajo de la máscara*. Entre sus libros se encuentran *Psychology's Scientific Endeavor, Still Life: Clinical Portraits in Psychopathology* y *Merlin: The Sorcerer's Guide to Survival in College.*

El doctor Monte obtuvo la maestría en consejería en la Universidad Fairfield y en psicología en la New School for Social Research; se doctoró en psicología clínica en la Universidad St. John's. Fue elegido para escribir la sección sobre "Teorías de la personalidad" para la *Encyclopedia of American Psychology* de la American Psychological Association, la cual se publicó de manera póstuma en el año 2000.

El doctor **Robert N. Sollod** fue profesor de psicología en la Universidad Estatal de Cleveland. Terminó la licenciatura en relaciones sociales de la Universidad de Harvard, una maestría de la Universidad Duquesne en su programa de psicología que hace hincapié en la fenomenología existencial, y un doctorado en psicología clínica del Teachers College en la Universidad de Columbia. El doctor Sollod estudió con muchos de los destacados teóricos de la personalidad acerca de quienes escribió en *Teorías de la personalidad. Debajo de la máscara* y en otros trabajos, y a quienes también entrevistó. Antes de mudarse a Ohio, el doctor Sollod dio clases en la Universidad de Nueva York y en la Universidad Yeshiva.

En sus tareas docentes de licenciatura y posgrado, el doctor Sollod participó en una amplia variedad de actividades académicas y desde 1974 mantuvo una práctica profesional. Las áreas en las que publicó incluyen los orígenes de las teorías de la personalidad y los enfoques psicoterapéuticos, la integración de la psicoterapia, la espiritualidad y la psicoterapia, así como la religión y la educación superior. Contribuyó a la sección sobre "Experiencia religiosa: prácticas religiosas y espirituales" de la *Encyclopedia of American Psychology* de la American Psychological Association. Durante mucho tiempo fue miembro de la Society for the Exploration of Psychotherapy Integration (SEPI).

El doctor **John P. Wilson** es profesor de psicología en la Universidad Estatal de Cleveland. Recibió su licenciatura en psicología en Baldwin-Wallace Collee, una maestría y un doctorado de la Universidad Estatal de Michigan en psicología social y de la personalidad. Es coautor, con Joel Aronoff, de *Personality in the Social Process*.

Al doctor Wilson se le reconoce internacionalmente como experto en el trastorno de estrés postraumático (TEPT) y es cofundador de la International Society for Traumatic Stress Studies (ISTSS). Es autor y editor de más de 12 libros sobre trauma y TEPT, entre los que se incluyen *The Posttraumatic Self: Restoring Meaning and Wholeness to Personality* y *Cross-Cultural Assessment of Psychological Trauma and PTSD* con Catherine C. So-Kum Tang.

In memoriam

El profesor Robert Sollod falleció en 2005, después de una larga y valiente batalla contra una insuficiencia renal y cardiaca. Durante su enfermedad, y hasta el final, conservó su creatividad, lucidez e interés por la psicología y la vida espiritual. A pesar del dolor y el sufrimiento, conservó su interés en la investigación y se convirtió en defensor de personas con insuficiencia renal y otras enfermedades. Disfrutó de verdad de su trabajo en este libro y con frecuencia me consultaba, como su colega, para pedir mi aportación sobre teorías y capítulos específicos que había discutido con él. La mayor parte de esas revisiones se reflejan en los capítulos 1-8, 13 y en otras partes. Para los dos fue un proceso jubiloso e intelectualmente comprometedor. Sostuvimos conversaciones en mi oficina, con una taza de café, hasta el triste día en que su enfermedad se tornó crítica. Su esposa, la señora Jeanine Low-Beer, permaneció a su lado hasta sus últimos momentos. Para mí es un honor servir como autor encargado de la transición de este excelente libro sobre teorías de la personalidad.

JOHN P. WILSON

Prefacio

Desde siempre, la naturaleza humana ha sido objeto de curiosidad y gran interés. La gente siempre ha querido entender y predecir la conducta de los otros. Edward O. Wilson, biólogo galardonado y a quien le fue conferido el premio Pulitzer, acuñó el término biofilia para indicar el amor y la fascinación por la vida que nos rodea. Nuestra preocupación e interés por otras personas y sus vidas es mucho mayor.

Hasta el inicio del siglo xx, se dejaba a los filósofos, escritores e historiadores la tarea de acumular y transmitir el conocimiento de la naturaleza humana. La gente educada trataba de entenderla no sólo por medio de la experiencia personal sino también mediante el estudio de Plutarco, Platón, Baruch Spinoza y Arthur Schopenhauer, la lectura de William Shakespeare y Charles Dickens y el análisis de la vida de figuras públicas. Por su profundidad y exhaustividad, dicho conocimiento no proporcionó ninguna forma sistemática o comprobable de examinar la naturaleza humana.

Con el advenimiento de la psicología moderna, el protagonismo fue ocupado por nuevas formas de tratar de entender la naturaleza humana. Las grandes teorías de la personalidad que aquí estudiamos son el resultado de los esfuerzos realizados en el siglo pasado por descubrir y plantear nuevos entendimientos de la personalidad. Esas grandes teorías representan el florecimiento relativamente reciente de la indagación sobre la personalidad y la naturaleza humana. Proporcionan ideas fascinantes que han influido en la forma en que experimentamos la vida así como en nuestro pensamiento y nuestra conducta.

ACERCA DE *TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD. DEBAJO DE LA MÁSCARA*

Las teorías de la personalidad son modelos psicológicos de la naturaleza humana que, con sorprendente frecuencia, reflejan la naturaleza de sus creadores. *Teorías de la personalidad. Debajo de la máscara* presenta las teorías clásicas de la naturaleza humana como lo haría cada teórico si tuviera que enseñar sus ideas a personas que encuentra por primera vez. Se pone de relieve la progresión en las ideas del teórico, porque a menudo la secuencia de su pensamiento y los cambios que incorporó a lo largo del tiempo son más atractivos y valiosos que el producto final. Tratamos de facilitar que el lector vaya directamente de la versión de una teoría, a los trabajos del teórico sin la desorientación que resulta de aprender las ideas en la forma predigerida de un texto.

El enfoque de las teorías de la personalidad que aquí se presenta no es nuevo. Lo que distingue a esta obra es su forma de presentar las ideas de los teóricos de la personalidad desde una perspectiva del *desarrollo*. Una explicación de una teoría de la personalidad desde la perspectiva del desarrollo, por fuerza incorpora los *orígenes personales de las ideas* para esclarecer los vínculos entre la psicología de cada teórico y su psicología de las personas.

Para que sea completo y congruente, el enfoque del desarrollo de las teorías de la personalidad requiere una exploración sobre cómo influyeron las historias personales, los conflictos y las intenciones del teórico en su retrato de la gente. Esta edición destaca la importancia de entender esas fuentes personales. La experiencia en el aula con este enfoque no sólo da lugar a una mejor comprensión de las teorías, sino que las hace memorables, pues las lleva a proporciones humanas. Dicho de otra manera, *Teorías de la personalidad. Debajo de la máscara* demuestra la manera en que el pensamiento que condujo a las principales teorías está anidado en la experiencia personal de los teóricos dentro del contexto de la cultura circundante. En muchos casos, encontramos que las teorías representan soluciones creativas a los problemas experimentados por los teóricos.

Una consecuencia del enfoque del desarrollo en la enseñanza de las teorías de la personalidad es que se pierde la eficiencia de reducir teorías complejas a reseñas abreviadas de unos cuantos principios básicos. Pero se gana en la tarea (que, si bien se lleva mucho tiempo, también es más interesante y emocionante) de seguir el proceso creativo del teórico, con muchos de sus errores, confusas dudas personales y —esperamos— soluciones finales. Este enfoque tiene una ventaja importante. Observar el desarrollo de las ideas de los teóricos es también aprendizaje: en ocasiones, sin tener conciencia de lo que hacen, los lectores se sorprenden en medio del razonamiento inductivo de la solución de un problema, tal como lo hizo el teórico acerca de quien están leyendo, o infieren preguntas, ven anomalías o descubren excepciones a una nueva teoría tal como podría haberlo hecho el teórico estudiado. La atención al pensamiento acerca de problemas psicológicos, junto con sus errores y cambios secuenciales, enseña el pensamiento psicológico.

CARACTERÍSTICAS PEDAGÓGICAS

- En cada capítulo se incluyen glosarios de términos y conceptos, los cuales deben facilitar la revisión de las nociones importantes revisadas. Los términos del glosario aparecen en negritas dentro del texto. Por favor, adviértase que definimos los términos tal como fueron usados por el teórico o los teóricos destacados en cada capítulo.
- Al inicio de cada capítulo aparecen las fechas y lugares de nacimiento y muerte de los principales teóricos.
- En la mayoría de los capítulos incluimos recuadros de "Sólo para relacionar". Los recuadros indican las relaciones entre las ideas de un teórico y otras ideas, por lo general de otros teóricos.
- Se incluyen las secciones de "Lecturas adicionales".

ESTRUCTURA DE LA OBRA

El capítulo 1 explora a fondo las bases de la investigación de la personalidad.

El capítulo 2 incluye información sobre lo menos conocido del complejo de Edipo, el complejo negativo invertido y el complejo completo.

El capítulo 3 presenta una perspectiva general del modelo psicoanalítico de Freud y analiza su trascendencia.

El capítulo 4 presenta una nueva visión de Adler como persona y la manera en que su vida influyó en su teoría.

El capítulo 5 incluye una exposición de Jung y la relación de sus luchas personales con su teoría analítica.

El capítulo 6 se dedica en exclusiva a Anna Freud.

En el capítulo 7 se se destaca la impotancia del *fantasma* como fuente de la experiencia que tiene el bebé del mundo.

El capítulo 8 hace más hincapié en la importancia de la identidad en la vida y la teoría de Erik Erikson e incluye algunos comentarios acerca de una aplicación más flexible de sus teorías. Una figura ilustra el desarrollo epigenético para destacar cómo cambia la identidad a lo largo del ciclo de vida.

El capítulo 9 muestra la perspectiva de Sullivan como persona en contraste con sus opiniones como profesional.

El capítulo 10 incluye una perspectiva de Horney como analista pionera que comparte con Anna Freud similitudes en la comprensión de la ansiedad básica y el estilo de personalidad.

El capítulo 11 sobre Gordon Allport revisa su vida y el desarrollo de sus teorías. Se indica la relación de su pensamiento con teóricos cognitivos posteriores.

El capítulo 12 sobre Rollo May incluye conceptos de la fenomenología y de la tradición existencialista. Se describe a May como *fenomenólogo existencialista* más que como existencialista puro.

El capítulo 13 incluye material sobre la vida de Abraham Maslow e información completa acerca de algunas de las raíces intelectuales y filosóficas del pensamiento de Carl Rogers. Se hace una breve presentación de la psicología transpersonal, considerada por algunos como la cuarta fuerza. Se presentan otras visiones críticas del enfoque de Maslow con la intención de obtener un mayor equilibrio y conformidad.

El capítulo 14 sobre George Kelly incluye información sobre el impacto de la cultura estadounidense en su enfoque inventivo, y material sobre la relación de su trabajo con otras teorías y algunos desarrollos en los constructos personales en la psicología.

El capítulo 15 se dedica a Albert Bandura y se utiliza material biográfico y teórico para poner de relieve sus contribuciones como teórico cognitivo social.

El capítulo 16 sobre Hans Eysenck revisa su vida temprana y su personalidad iconoclasta y presenta material sobre sus diversas contribuciones posteriores, incluyendo la teoría de los "cinco grandes", basada en el análisis factorial.

El capítulo 17 sobre Edward O. Wilson trata sobre la psicología evolutiva, así como el desarrollo de los conceptos importantes de su teoría.

Una sugerencia para estudiantes y profesores: *Teorías de la personalidad. Debajo de la máscara,* es un texto rico en material, gran parte del cual es biográfico y se ocupa de detalles e incidentes importantes en la vida de los teóricos. Mucho de este material puede leerse de manera relajada, como si se tratara de una novela o un relato corto, más que como un libro de texto en el que cada oración debe estudiarse y memorizarse. Se sugiere que los profesores animen a sus alumnos a asimilar, pensar y discutir el material relacionado con la historia personal de los teóricos y a que estudien, aprendan y dialoguen con los conceptos, teorías y hallazgos importantes de cada teoría. Para contribuir a dicho aprendizaje, incluimos glosarios de términos y conceptos importantes. Los intentos por memorizar o estudiar de una manera demasiado detallada el material sobre la vida personal pueden generar frustración y la retención de detalles de poca importancia, a menudo a costa del aprendizaje de los conceptos fundamentales. El material biográfico, cuando se lee con interés y curiosidad, puede dar lugar a una comprensión más profunda y a una mayor retención del material conceptual.

Se extiende el agradecimiento a todos los que contribuyeron a esta edición, entre los que se incluyen Robert Denton, Barbara Durfey, Adriana Faur, Patrick McElfresh, Craig Madden, Irene Mathews, Brad Potthoff, Diane Rethinger, Rosalind Sackoff y Rebecca Smolak. En el curso de los años he aprendido mucho de mis estudiantes de licenciatura y de posgrado. También los miembros de mi departamento brindaron apoyo, información, retroalimentación y aliento.

Algunas personas ofrecieron amplias revisiones críticas y sugerencias sinceras, muchas de las cuales acepté. Algunos brindaron también voluntariamente recursos y material autobiográfico, entre ellos se encuentran Albert Bandura, de la

Universidad de Stanford; Cheryl Bluestone, de Queensboro Community College; S. R. Coleman, de la Universidad Estatal de Cleveland; Peter Ebersole, de la Universidad Estatal de California en Fullerton; Kevin Keating, de Broward Community College; Alan Lipman, de la Universidad de Georgetown; Donald McBurney, de la Universidad de Pittsburgh; Kathy Horton, de la Universidad de Harvard; Christine Osgood, de Bethel College; Jackson Rainer de la Universidad Gardner-Webb; Paul Vitz y David Wolitzky, de la Universidad de Nueva York; y Edward O. Wilson, de la Universidad de Harvard.

JOHN P. WILSON
Universidad Estatal de Cleveland
Septiembre de 2007

Contenido

1. Temas básicos: cómo aproximarse al estudio de las teorías de la personalidad 1

Una metáfora útil: la máscara y la persona debajo 1
Inicio del estudio de la personalidad: una nota personal 2
¿Una verdad o muchas perspectivas? 3
Las teorías de la personalidad como soluciones creativas a los problemas personales 4
¿Qué hay acerca de la psicología anormal? 5
¿La personología o la teoría de la personalidad? 6
Impacto de la cultura y la sociedad 7
Tres herramientas importantes para evaluar a las teorías de la personalidad 8
Dimensiones adicionales de las teorías de la personalidad 9
Algunas palabras de bienvenida 10
Lecturas adicionales 10
Glosario 10

2. Sigmund Freud /Psicoanálisis: la evidencia clínica 12

Acerca del psicoanálisis clínico de Freud 12

Una acotación personal: ¿por qué estudiar las ideas de Freud? 12
La neurosis histérica de Bertha Pappenheim 14
"Nubes": hipnosis autoinducida 15
La hipnosis y la histeria: de la patología a la cura 19
La señora Emmy von N. 22
Primer indicio en el descubrimiento de la asociación libre: Freud aprende a escuchar 23
El producto teórico de la terapia de la señora Emmy 24
La evolución del método: la señorita Von R. 25
Segundo indicio para el método de asociación libre: la presión o técnica de concentración 26
El resultado teórico de la terapia de la señorita Ilona Weiss 29
Un indicio final para el método de asociación libre 30
La teorización continua de Freud sobre la hipnosis 31
Formación de compromiso: el significado de los síntomas 31
Los impulsos sexuales como la base del conflicto: orígenes de la hipótesis 32
La integridad de Freud cuestionada y el cuestionador cuestionado 34
Fuentes personales de las hipótesis: el autoanálisis de Freud 35
Desarrollo psicosexual: Edipo y Electra 39
El complejo de Edipo completo 42
Etapas psicosexuales: organización libidinal 45
Evaluación del psicoanálisis clínico 48
Resumen 50
Lecturas adicionales 51
Glosario 51

3. Sigmund Freud / Psicoanálisis: el modelo dinámico de la mente 53

Acerca del modelo de la mente de Freud 53

Los sueños como realización del deseo 53
Fuentes personales: los sueños del padre y la madre de Freud 54
Contenido manifiesto y latente de los sueños: la máscara 57
Cuatro procesos del trabajo del sueño 58
Estudio del sueño: producto teórico 60
El principio de realidad 62
Los significados del *inconsciente* en el psicoanálisis 63
Metapsicología de la represión 64
Las pulsiones del inconsciente 66
Características de las pulsiones 66
División dualista de los instintos: hambre frente a amor 67
Conductas más allá del principio de placer: la evidencia clínica 68
Reducción del principio del placer a una "tendencia" al placer 70
Revisión de la teoría de las pulsiones: Eros y muerte 71
El modelo estructural final de la mente 73
El ello 73
El yo 74
El superyó 75
Interacciones del ello, el yo y el superyó 77
Las nociones cambiantes de la angustia en Freud 78
Evaluación del psicoanálisis teórico 80
Resumen 82
Lecturas adicionales 83
Glosario 83

4. Alfred Adler / La psicología individual 86

La psicología individual de adler 86

Las dificultades de Adler en la niñez: enfermedad, rechazo y el temor a la muerte 86
Desacuerdo entre Freud y Adler respecto al motivo humano fundamental 87
Las diferencias de Adler con Freud 88
Sobre la naturaleza humana: ¿Adler, el ingenuo optimista, o Freud, el realista pesimista? 89
De menos a más autoestima 89
Protesta masculina: no sólo para hombres 91
El interés social y los valores religiosos de Adler 91
Individualidad, interés social y estilo de vida: la idea de Vaihinger sobre el finalismo ficticio 92
Combinación de las ideas de Vaihinger con su propia teoría 92
La personalidad neurótica: exagerar en la búsqueda de la perfección 93
El interés social y las tareas de la vida 96
Individualidad, interés social y estilo de vida 97
Los primeros recuerdos como indicadores del estilo de vida 98
La posición ordinal en la familia como indicador del estilo de vida 98
Evaluación de Alfred Adler 99
Resumen 101
Lecturas adicionales 102
Glosario 102

5. Carl Gustav Jung / Psicología analítica 104

Acerca de la psicología analítica de Jung 104

Estudio experimental de asociaciones de palabras 105
Indicadores emocionales complejos 106
Descubrimiento de un caso de homicidio por negligencia criminal por medio de la prueba de asociación de palabras 106
El concepto de libido de Jung 107
Los principios de equivalencia y entropía 108
Aprender de la antigua mitología 108
¿Visionario y creativo o sólo loco? 109
Jung y Freud: de la admiración al resentimiento 112
Antecedentes filosóficos de Jung 113
Estructura de la psique: yo, inconsciente personal e inconsciente colectivo 113
Los arquetipos y sus orígenes 114
Arquetipos, cultura popular y sociedad 117
Tipos de actitud jungiana: Freud el extravertido y Adler el introvertido 117
Las funciones de la psique 118
Los tipos extravertidos 119
Los tipos introvertidos 120
El proceso de individuación 120
Desarrollo del yo: una visión teleológica de la vida 121
Evaluación de Carl Jung 123
Resumen 124
Lecturas adicionales 125
Glosario 125

6. Anna Freud / Extensión del alcance del psicoanálisis: la psicología del yo 127

Acerca de la psicología del yo 127

Justificación de la psicología del yo 127
Fuentes personales: de no ser deseada a volverse indispensable 128
Ampliación del ámbito del análisis: los problemas de los pequeños pacientes 131
Hacer al niño analizable: la fase de preparación 132
El análisis infantil: técnicas apropiadas 133
El producto teórico: nuevos significados para conceptos analíticos familiares 136
El yo se defiende a sí mismo: perfiles de dominio y vulnerabilidad 141
Una última palabra sobre Anna Freud 145
El legado de Anna Freud 145
Evaluación de los psicólogos psicoanalíticos del yo 145
Resumen 146
Lecturas adicionales 146
Glosario 147

7. Melanie Klein y Donald W. Winnicott / La herencia psicoanalítica: teorías de las relaciones objetales 148

Acerca de las teorías de las relaciones objetales 148

MELANIE KLEIN

¿Qué son las teorías psicoanalíticas de las relaciones objetales? 148
El psicoanálisis como pedagogía: la educación de Erich 149
El descubrimiento de Klein del "fantasma" 149
Desarrollo del mundo objeto 150
Sadismo infantil y el complejo de Edipo 151

Cómo resulta todo: la primera teoría del superyó de Klein 153
Angustia: primeras modificaciones de la teoría del desarrollo de Klein 154
Odio frente a culpa: reparación de los estragos del sadismo 156
Posiciones paranoicas y depresivas: la primera teoría de Klein 157
Posiciones maniaca y depresiva en la psicopatología adulta 157
Amor, culpa y reparación 159
Proyección + identificación = revivir la escisión 160
Reparación: el vínculo entre posiciones 163
Envidia y gratitud: el pecho siempre generoso, tolerante y abundante 163
Defensa contra la envidia: el más mortal de los pecados 165
Algunas fuentes personales de la visión de Klein del mundo del infante 166
Una última palabra sobre Melanie Klein 168

D.W. WINNICOTT
Un analista infantil creativo y con sentido común 168
Psicoanálisis no convencional: el modelo de la consulta pediátrica 171
La teoría inicial: la influencia kleiniana 173
Desarrollo primitivo de la personalidad: el estilo de Winnicott 175
Importancia en el ambiente: "no existe tal cosa como un bebé" 176
Exploración de cuestiones más profundas 182
Fuentes personales de la niñez de Winnicott 183
Una última palabra sobre D. W. Winnicott 185
Evaluación de la teoría de las relaciones objetales 185
Resumen 185
Lecturas adicionales 187
Glosario 187

8. Erik Homburger Erikson / Psicología psicoanalítica del yo: la importancia crucial de la identidad 189

Acerca de la psicología del yo de Erikson 189

Arquitecto de la identidad 190
Fuentes de la hipótesis de la identidad en la historia de vida 191
Fuentes clínicas de la hipótesis de la identidad: veteranos de guerra 192
Fuentes antropológicas de la hipótesis de identidad: los *sioux oglala* 193
La hipótesis de la identidad del yo y la teoría psicoanalítica 194
Desarrollo psicosocial: una secuencia epigenética 195
Exposición de la teoría epigenética de Erikson de la formación de la identidad 195
El ciclo de vida: ocho etapas del desarrollo humano 197
Adquisición de un sentido de confianza *versus* desconfianza: esperanza 198
Adquisición de un sentido de autonomía *versus* vergüenza y duda: voluntad 199
Adquisición de un sentido de la iniciativa *versus* la culpa: propósito 201
Adquisición de un sentido de laboriosidad *versus* inferioridad: competencia 201
Adquisición de un sentido de identidad *versus* confusión de rol: fidelidad 202
Adquisición de un sentido de intimidad *versus* aislamiento: amor 204
Adquisición de un sentido de generatividad *versus* absorción en sí mismo (estancamiento): cuidado 205
Adquisición de integridad del yo *versus* desesperanza: sabiduría 205
Aplicación de la teoría de etapas de Erikson 206
Algunos comentarios finales sobre Erikson 207
Evaluación de Erik Erikson 207
Resumen 208
Lecturas adicionales 209
Glosario 209

9. Harry Stack Sullivan / Teoría interpersonal 211

Acerca de la teoría interpersonal de Sullivan 211

Tres modos de experiencia: prototáxico, parataxico y sintáctico 212
El desarrollo de la personalidad: centrar la atención en lo interpersonal 213
Diferenciación del yo del universo 214
Fuentes personales del acento de Sullivan en las relaciones humanas 215
Personificaciones del yo: yo bueno, yo malo, no-yo 219
El sistema del yo: operaciones de seguridad 220
Falta de atención selectiva 221
Personificaciones yo-tú 222
Épocas del desarrollo: de la infancia a la adolescencia tardía 223
Evaluación de Harry Stack Sullivan 225
Resumen 226
Lecturas adicionales 226
Glosario 227

10. Karen Horney / Enfoque psicoanalítico social 228

Acerca del enfoque psicoanalítico social de Horney 228

Angustiado en un mundo hostil 228
Necesidades y tendencias neuróticas 230
Fuentes personales de las hipótesis de angustia básica y hostilidad básica 231
Un caso ilustrativo: Clare, una hija no deseada 234
El yo despreciado, yo ideal y el yo real 235
El conflicto neurótico central: alienación del yo real 236
Estrategias interpersonales de afrontamiento: acercarse, ir en contra y alejarse de los otros 237
Soluciones auxiliares a los conflictos 239
Las modificaciones feministas de Horney a la teoría freudiana basadas en la cultura 241
Una última palabra sobre Karen Horney 242
Resumen 243
Lecturas adicionales 243
Glosario 243

11. Gordon W. Allport / Teoría humanista de los rasgos y del sí mismo 245

Acerca de la teoría humanista de los rasgos y el sí mismo de Allport 245

¿El joven Allport fue malentendido por el propio Freud? 246
"¿Cómo debería escribirse la historia de la vida psicológica?" 246
Hacia una teoría de la personalidad 247
Fuentes personales del hincapié de Allport en la singularidad y la independencia 248
Personalidad: definición de Allport 249
Documentos personales: un enfoque ideográfico de la historia de vida 252
Un caso ilustrativo: el análisis de las cartas de Jenny Gove Masterson 253
Críticas y respuestas de Allport 255
"Reconsideración de los rasgos": realismo heurístico 256
La personalidad madura y saludable 256
Autonomía funcional: la teoría de la motivación de Allport 259
Evaluación de Gordon Allport 260
Resumen 261
Lecturas adicionales 262
Glosario 262

12. Rollo May / Fenomenología existencial 264

Sobre la fenomenología existencial de Rollo May 264

Un joven solitario en la búsqueda de respuestas a preguntas profundas 265
Psicología fenomenológica existencial y psicoterapia 267
Contribuciones de la filosofía europea 267
Principios ontológicos: "la señora Hutchens" 268
El problema de la nada 271
Fuentes personales del existencialismo de May 272
Amor y voluntad 274
Cuatro formas de amar 274
Bondad y maldad 276
Voluntad 277
Libertad 279
Destino 279
Evaluación de Rollo May 280
Resumen 281
Lecturas adicionales 282
Glosario 282

13. Abraham Maslow y Carl Rogers / Teoría humanista de la autorrealización 284

Acerca de la psicología humanista de Maslow y Rogers 284

ABRAHAM MASLOW

La personalidad saludable y la lucha por la autorrealización total 285
El origen del interés de Maslow en la salud psicológica 285
Fuentes personales de la hipótesis: "en búsqueda de los ángeles" 287
Características de las personas autorrealizadas 288
Aprendizaje de las principales figuras 289
La jerarquía de necesidades: de la carencia al crecimiento de la motivación y la autorrealización 290
Experiencias cumbre como estados intensos momentáneos del potencial total del individuo 291
Más allá de la autorrealización: valores B 296
Psicología humanista: la tercera fuerza 298
Hacia un punto de vista transpersonal 298

CARL ROGERS

Presagio 298
La teoría de la personalidad y de la conducta según Rogers 299

El psicoterapeuta como facilitador de la autorrealización 302
Desarrollo del punto de vista no directivo 302
Fuentes personales de la importancia que Rogers dio a la libertad y autoestima 304
Primera propuesta no directiva: demasiada libertad 306
Terapia centrada en el cliente: comprensión empática 307
Terapia de la experiencia: las condiciones del cambio de personalidad 308
Cambios en la personalidad provocados por la relación terapéutica 308
La persona plenamente funcional: salud mental ideal 310
Modelo de desarrollo de Rogers 310
La importancia de la aprobación 310
Incongruencia entre el sí mismo y la experiencia 311
Desorganización de la personalidad 312
Críticas al enfoque de Rogers 312
Funcionamiento del concepto de sí mismo: metodología Q 312
Evaluación de Abraham Maslow y Carl Rogers 314
Resumen 315
Lecturas adicionales 315
Glosario 316

14. George A. Kelly / Teoría del constructo personal 318

Acerca de la teoría del constructo personal de George A. Kelly 318

Descubrir los constructos de personalidad de la persona 318
Formato de cuadrícula del test REP: una teoría propia de la personalidad 321
Kelly: el ingenioso novador de la psicología 323
Cada persona es un científico 324
Postulado fundamental de Kelly y 11 corolarios 324
Corolarios de construcción e individualidad: la persona como proceso 325
Jerarquía de la experiencia: corolarios de organización y dicotomía 325
Corolarios de elección, rango (alcance) y experiencia: limitaciones en la anticipación 326
Corolarios de modulación y fragmentación: variación frente a estabilidad 326
Corolarios de comunidad y sociabilidad: experiencia compartida 327
De nueva cuenta la metáfora de la máscara 327
El ciclo CPC: circunspección, prioridad y control/elección 328
Algunas variables tradicionales de la personalidad reestructuradas por Kelly 330
Evaluación de la teoría del constructo personal de Kelly 331
Resumen 332
Lecturas adicionales 333
Glosario 333

15. Albert Bandura / Teoría cognitivo-social 335

Acerca de la teoría cognitivo-social 335

Malinterpretado como conductista 336
Acerca de la vida de Bandura 341
Fases del desarrollo de la autoeficacia 341
Activación selectiva de los autocontroles 346
Modelo de Bandura de la ansiedad y la represión 348
¿El azar juega un papel en la vida? 349
Las teorías de Bandura y el mundo actual 349
Evaluación del enfoque de Bandura 350
Resumen 350
Lecturas adicionales 351
Glosario 351

16. Hans Eysenck / Tipología con bases biológicas 353

Acerca de la tipología con bases biológicas de Eysenck 353

El psicólogo investigador y científico inconforme 353
Fuentes de independencia intelectual en la niñez de Eysenck 354
Primeras investigaciones descriptivas: introversión-extraversión y neuroticismo 356
Antecedentes históricos de las dimensiones de introversión-extraversión 358
Los perros de Pavlov: temperamentos de excitación-inhibición 359
Teoría de la pulsión de Hull: diferencias individuales en el desempeño 362
Diferencias individuales en la tipología de Eysenck 363
La activación y el sistema de activación reticular ascendente (SARA) 364
Transformación de la excitación-inhibición en conceptos de activación 366
Una prueba directa de la teoría de la activación: fármacos estimulantes y depresivos 369
Adquisición de la neurosis: la socialización de los introvertidos y extravertidos 370
Psicoticismo: reconsideración del diagnóstico psiquiátrico 372
Psicoticismo, delincuencia y genética 372

Los cinco grandes: un modelo basado en el análisis factorial 375
Evaluación de la tipología de Eysenck 376
Resumen 377
Lecturas adicionales 379
Glosario 379

17. Edward O. Wilson / Psicología evolutiva 381

Acerca de psicologia evolutiva 381

Las raíces de un naturalista 382
El encuentro con Lorenz y sus ideas 383
La teoría de Darwin (y de Wallace) de la selección natural 384
El encuentro de Wilson con las ideas de Hamilton 386
De las sociedades de insectos a la sociobiología y la naturaleza humana 387
Conceptos evolutivos en las teorías clásicas de la personalidad 388
Otros desarrollos en el pensamiento de la psicología evolutiva 391
La naturaleza humana sí existe 394
Psicología evolutiva desde una perspectiva más amplia y objetiva 395
Algunas ideas erróneas acerca de la psicología evolutiva 396
¿Cómo podría proceder un psicólogo evolutivo? 397
Un ejemplo real, no de retrodicción sino de predicción 398
La psicología evolutiva y la psicopatología 400
Comentarios finales sobre la psicología evolutiva 401
Resumen 402
Lecturas adicionales 402
Glosario 403

Bibliografía 405

Créditos de fotografías 417

Índices 419

Capítulo 1

Temas básicos: cómo aproximarse al estudio de las teorías de la personalidad

...ni toda la verdad ni todo el bien se revelan a un solo observador, aunque cada observador obtiene una superioridad parcial en la comprensión desde la posición particular en que se encuentra.

William James

Sucederá por un tiempo que el discípulo hallará acrecentado su poder intelectual debido al estudio de la mente de su maestro. Pero en todas las mentes desequilibradas la clasificación es idolatrada, tomada como un fin, y no como un medio velozmente agotable, de manera que los muros del sistema se integran a su modo de ver y en el remoto horizonte, con los muros del universo.

Ralph Waldo Emerson

Nada es real hasta que es local.

Anónimo

UNA METÁFORA ÚTIL: LA MÁSCARA Y LA PERSONA DEBAJO

"Los términos *personality* en inglés, *personalité* en francés y *personlichkeit* en alemán, se parecen mucho al *personalitas* del latín medieval. En el latín clásico sólo se usaba *persona*. Todos los eruditos están de acuerdo en que el significado original de esa palabra es 'máscara'". Estas palabras fueron escritas por el psicólogo estadounidense Gordon Allport (Allport, 1961, p. 25).

Allport rastreó luego el significado del término *persona* en una frase aún más antigua en latín: *per sonare*, que significa "sonar a través de". La frase "per sonare" o, de manera literal, "hacer sonidos a través de" se refería a la boquilla de la máscara teatral a través de la cual se proyectaba la voz del actor. Los significados posteriores citados por Allport demuestran que el significado del término *persona* evolucionó lentamente a una designación más abstracta que se refería tanto a la apariencia (la máscara) como a la persona debajo (Allport, 1961). La **metáfora de la máscara** aparece con frecuencia en las teorías de la personalidad y es un tema importante en este texto.

Allport observó la diferencia entre su enfoque de la personalidad y el freudiano: él fue uno de los fundadores de la teoría académica de la personalidad. Realizó su tesis de doctorado en el campo de la teoría de la personalidad y desarrolló el primer curso universitario sobre ese tema, que enseñó con dedicación entre las décadas de 1930 y 1960 en la Universidad de Harvard.

En 1962, Allport hablaba del valor y el sentido incipiente de autodirección que necesitó cuando era un joven estudiante de posgrado para continuar en el campo de la personalidad como tema de su tesis.

> … a cada estudiante de posgrado se le permitía decir en dos o tres minutos en qué estaba trabajando para su tesis de doctorado. Cuando llegó mi turno y dije que trataba de hacer un estudio experimental de los rasgos de la personalidad humana, Titchener (un destacado psicólogo experimental) me miró fijamente… el silencio pareció prolongarse por una hora, pero es probable que sólo fuera un minuto… ¡Fue una respuesta cruel para un joven estudiante de posgrado! (Allport, 1962, p. 3)

Allport añadió que el mentor que más lo apoyaba, quien había visto el suceso, lo llevó luego a un lado y le dijo:

> "*No* te preocupes por lo que piense Titchener". Y de repente dejó de importarme, era irrelevante. Creo probable que el suceso fuera un trauma benigno porque, en los años siguientes, no me preocupaba lo que pensaran mis colegas y eso fue afortunado. En definitiva he sido un disidente, una minoría que se aparta de la norma en la psicología moderna. Pero no podría importarme menos. No me preocupa y creo que esta experiencia inicial tuvo algo que ver con ello (Allport, 1962, p. 3).

INICIO DEL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD: UNA NOTA PERSONAL

Recuerdo que la primera vez que tomé un curso de psicología de la personalidad, mientras hacía un posgrado en ciencias,[1] pensaba que sería un curso acerca del aspecto superficial, aparente, de la gente. Una de mis ideas erróneas, corregida con celeridad, era que el curso trataría sobre la popularidad, carisma o atractivo personal. Yo creía que algunas personas tenían "mucha personalidad" y que otras no. Me preguntaba si sería posible enseñar todo un curso sobre este tema.

La primera vez que entré a la clase, descubrí que el profesor hablaba acerca de la parte superficial de una persona, las conductas observables. Resultó que sólo algunas de esas conductas tenían que ver con la popularidad. Pronto descubrí que el curso de personalidad también buscaba debajo de la superficie sondear las profundidades de la naturaleza humana. En ocasiones iba muy por debajo de la superficie, *debajo de la máscara*.

Y la aventura que empecé, entonces, de aprender a mirar debajo de la superficie, para entender o "ver bajo" la superficie, ha continuado durante toda mi vida y en mi trabajo. Esta aventura enriqueció mi vida y la de muchos otros estudiosos de la personalidad. Christopher Monte quedó ciertamente fascinado y en el curso de los años obtuvo un enorme conocimiento en su esfuerzo por entender el tema de la personalidad y de explorar con cierta profundidad la personalidad de los teóricos.

Cuando ingresé al curso de personalidad siendo un estudiante de ciencias, me intrigaba la idea de que la personalidad humana fuera una unidad fundamental y un nivel de organización. El aprender sobre átomos y moléculas no parecía una vía directa para llegar al conocimiento de la personalidad. Además, me parecía que el estudio de ésta se encontraba en un nivel decisivo por estar entre la dimensión microscópica por un lado y las enormes dimensiones de la cultura, la sociedad y la historia por el otro. Además, las personas son seres sensibles y conscientes. No creía posible atribuir esas cualidades a las moléculas, a las naciones o a las galaxias.

Más o menos en esta época descubrí la filosofía del *personalismo*, la cual reconocía el valor y dignidad inherentes de la persona. Cuestionaba cualquier tipo de subordinación del individuo a las estructuras políticas o económicas e incluso a las tendencias culturales. Algunas enseñanzas espirituales indicaban que salvar la vida de una persona equivalía a salvar a todo un mundo de la destrucción. En todo caso, la personalidad parecía un tema que valía la pena estudiar, incluso para mis ideas tan empapadas de una subcultura científica.

Además, había una sensación de misterio e impenetrabilidad alrededor de la personalidad. *¿Cuántas personas tienen una plena comprensión de sí mismas? ¿Cuántos de nosotros podemos hacer una descripción precisa de nuestra personalidad?* Cuando mucho, la mayoría de nosotros estamos informados respecto a unas cuantas personas y a nosotros mismos. Las personas recién conocidas nos parecen misteriosas e impredecibles hasta que construimos una teoría más o menos adecuada para explicar y predecir su conducta. Yo esperaba que el curso de teorías de la personalidad me brindara herramientas para comprender mejor a la gente que me rodeaba y a mí mismo.

Cuando encuentres las teorías en este texto, será interesante que adviertas si se maneja (y cómo) la dicotomía persona-máscara. A un teórico tal vez le interesen las variables periféricas que es fácil observar (la máscara) o bien las variables centrales que tocan el núcleo (la persona interna). Algunos psicólogos no ven razón para buscar "una persona interna" cuando la conducta manifiesta es adecuada para el estudio científico o para la predicción y control de conductas específicas. Ellos creen que las teorías de la personalidad sólo deben prestar atención a la conducta observable sin hacer inferencias o suposiciones acerca de un núcleo interno de experiencia; y unos cuantos no distinguen entre lo externo y lo interno.

Los teóricos que tratan de integrar las perspectivas internas y externas esperaban que la psicología de la personalidad pudiera reconstruir a la persona entera y consolidar los elementos de la persona y la máscara en un marco unificado. Sigmund Freud destacó la distinción entre la superficie y lo que estaba debajo de ella e incluyó ambos aspectos en su

[1] El profesor Gordon Allport impartía este curso.

modelo de la psique. Carl Gustav Jung consideraba que la persona era la imagen que se presenta a los demás, el papel social, en comparación con la suma total de la vida psíquica, consciente e inconsciente, de la persona. La consideraba como una parte de un todo más incluyente a la que denominó la *psique*.

¿UNA VERDAD O MUCHAS PERSPECTIVAS?

Cuando empieces a explorar las diferentes teorías de la personalidad, descubrirás muchas formas de contemplar y dar sentido a la personalidad. Las teorías difieren en sus suposiciones, los datos o evidencias que consideran y sus conclusiones. Algunas parecen diametralmente opuestas. Es útil darse cuenta de que si todos los psicólogos estuvieran de acuerdo en una única manera de ver la personalidad, no habría necesidad de un texto sobre las teorías de la personalidad; continuaríamos con la única teoría aceptada por todos. Algunos especialistas, sobre todo en los escenarios académicos, muestran la tendencia a abogar por una sola teoría. Quizá has tenido un profesor que muestra dicha adhesión. Abogar por una sola teoría es útil para enfocarse y establecer conexiones, pero el tema de la personalidad es tan complejo que resulta difícil imaginar que una sola teoría podría ser suficiente para explicar todo lo que necesitamos saber sobre la conducta humana.

Una frase latina es pertinente: *Cave hominem unius libri*, cuya traducción literal significa "Cuídate del hombre de un libro". Significa que la gente con un solo enfoque o perspectiva no tiene una visión equilibrada o confiable. Esto es cierto en el caso de la psicología. El psicólogo bien educado tiene una formación amplia y está familiarizado con muchas teorías y puntos de vista aunque prefiera y esté comprometido con un enfoque específico. Cada teoría tiene fortalezas y debilidades, y deberíamos ser lo bastante honestos para estar al tanto de las limitaciones del enfoque que preferimos.

Otro concepto que puede ser útil para los estudiosos de la personalidad es la limitación del **reduccionismo** o lo que podría denominarse "no es otra cosa sino…". Un biólogo que considera a la célula como el cimiento de la vida puede concluir que la vida *no es otra cosa sino* la conducta de las células. Un freudiano no advertiría *otra cosa sino* la psicodinámica. Un conductista que haya estudiado las pautas de reforzamiento y extinción llegaría a la conclusión de que la conducta *no es otra cosa sino* esas pautas. Un teórico cognitivo diría que la personalidad *no es otra cosa sino* el resultado de las estructuras cognitivas.

Algunos teóricos de la personalidad se mostraron apasionados en su intento por demostrar o argumentar que sus teorías eran verdaderas y que las otras eran falsas. Algunos de ellos les inspiraba la noción de que las ideas de sus predecesores (sobre todo en el caso de Freud) eran en cierto modo limitadas o incorrectas. Por ejemplo, se sabe que Allport repetía la cita de procedencia desconocida, hasta donde concierne al inconsciente, de que: "Freud descendió a lo más profundo, permaneció ahí por más tiempo y emergió más sucio que cualquier otro". (Tengo la sospecha de que era uno de los dichos favoritos de Allport.) Por su parte, cuando Freud expulsó a Alfred Adler del puesto de editor de la revista psicoanalítica escribió: "Por fin me deshice de Adler… El daño no es grande" (Freud, en Freud y Jung, 1974, p. 376).

Esas contiendas no son profesionales y a menudo parecen tontas, pero debemos reconocer que son una consecuencia del compromiso de los teóricos con su visión particular de la realidad. Sigmund Freud quería que las personas reconocieran y entendieran que sus verdaderos motivos no eran tan nobles e idealistas como pensaban, que reconocieran que a menudo eran hipócritas en lo concerniente a la sexualidad y la agresión. Deseaba que el género humano fuera elevado por un pequeño grupo de individuos psicoanalizados con un alto grado de autoconocimiento, *insight* y racionalidad. A Gordon Allport le preocupaba la pérdida de individualidad que acompañaba al ascenso de la ciencia psicológica. Carl Jung tenía un compromiso profundo con la comprensión de la dimensión espiritual de la existencia humana, mientras que Carl Rogers esperaba que la libertad personal fuese una meta fundamental de los psicólogos y la gente en general. Las descripciones y teorías de la personalidad de esos individuos no son meras descripciones neutrales. Sus visiones de lo que es la vida y de cómo debería ser son tan distintivas y diferentes como las visiones de artistas como Vincent Van Gogh, Norman Rockwell o Thomas Eakins.

RECUADRO 1.1 Experiencia personal: mi reduccionista compañero de cuarto en la universidad

Cuando era estudiante de posgrado, alguna vez tuve un compañero de cuarto al que podría etiquetarse racionalmente como *reduccionista.* Su nombre era Fred y se especializaba en bioquímica. Durante el tiempo que fue mi compañero, salía con una chica que era estudiante de biología, a quien llamaremos Joyce. En una ocasión en que conversaba con Fred sobre su relación le pregunté: "¿Estás enamorado?". Su respuesta me dejó atónito: "¿Amor?, no existe tal cosa. Lo que existe es una vinculación biológica". También comentó que él y su pareja compartían esta visión no romántica y reduccionista de las relaciones. Después de reflexionarlo, supuse que, como reduccionistas biológicos autoproclamados, al menos debían ser intelectualmente compatibles.

Los estudiosos de la personalidad tienen, por consiguiente, un problema. ¿Cómo abordaremos varias teorías con diferentes conceptos cuando cada una se proclama como la única verdadera? Una respuesta proviene de la filosofía del **pluralismo**, la idea de que existen muchas realidades y que más de una perspectiva puede ser correcta. Por ejemplo, en lo que concierne a las teorías de Freud y Rogers, podría ser que su pensamiento y experiencia personal le revelaran a cada uno de ellos un aspecto diferente de la personalidad. Un psicólogo fenomenológico diría que cada uno estaba en sintonía o abierto a diversas realidades.

Tanto para el que se inicia en el estudio de la teoría de la personalidad como para el estudioso avanzado, resulta un desafío intelectual y emocional entender las diferencias entre los teóricos sin tomar partido de inmediato por uno o unos cuantos en contra de los otros. Según los teóricos del desarrollo cognitivo, para encarar este reto primero debería verse algún valor en todas las teorías para adoptar al final un punto de vista específico con el cual pudiera uno comprometerse (Perry, 1970). En un nivel superior, este proceso es análogo a la capacidad para tomar diferentes perspectivas visuales; por ejemplo, imaginar cómo luciría un grupo de objetos cuando se ven de un costado o desde atrás y luego elegir la perspectiva que se prefiere.

Los propios teóricos trataban a veces de entender por qué disentían de sus colegas. A Jung lo desconcertaban las diferencias entre Freud y quienes lo rodeaban, entre los que estaban Adler y el propio Jung. Él dijo que había desarrollado la teoría de los tipos psicológicos para explicar esas enormes diferencias. En otras palabras, sus ideas sobre la personalidad eran diferentes porque su temperamento era distinto.

En este texto señalamos que esos teóricos tuvieron diferentes experiencias personales, en especial en la niñez. Pasaron sus años de formación bajo diversas influencias históricas, sociales y culturales; siguieron trayectorias diferentes en la vida y sus valores eran distintos. Veremos que muchas teorías de la personalidad surgieron como una respuesta creativa por parte de un teórico a los desafíos y circunstancias difíciles de su vida. Además, cada una de sus historias personales ocurrió dentro de un contexto específico. En resumen, encontramos que cada uno de los principales teóricos de la personalidad tenía conciencia de diferentes aspectos de la experiencia y de la personalidad.

¿Con qué enfoque se presentan en este texto la mayoría de las teorías de la personalidad? Seguimos la historia del desarrollo de cada teoría y mostramos su evolución a través de los "cambios" que pudiera haber experimentado su creador. Pretendemos esclarecer la batalla de cada teórico por entender la naturaleza humana.

LAS TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD COMO SOLUCIONES CREATIVAS A LOS PROBLEMAS PERSONALES

Cuando los estudiantes piensan en seguir una carrera en psicología o en otra de las profesiones relacionadas con la salud mental, es común que se pregunten: Si tengo serios problemas psicológicos, ¿eso por fuerza me descalifica para ayudar a otros? La respuesta se encuentra en las vidas atribuladas de algunos de los más destacados teóricos de la personalidad. Los problemas personales *pueden* brindar una fuente de comprensión y crecimiento personal, pero tener esos problemas no es un antecedente necesario ni suficiente para que una persona se convierta en teórico creativo. Los problemas psicológicos a menudo tienen el efecto favorable de dirigir la atención de una persona al campo de la personalidad y a la necesidad de desarrollar autoconocimiento y el conocimiento de los demás. Así ocurrió con mucha gente que trató de centrar su carrera en la ayuda psicológica a otros. Una vez que una persona dirige la atención a sus problemas debería esforzarse para resolverlos de manera exitosa.

Una teoría de la personalidad y la psicoterapia suelen ser medios en que el teórico transmite a otros su aproximación o forma personal de resolver las dificultades de la vida. Por ejemplo, con Sigmund Freud encontraremos una intensa e inquebrantable introspección, con Carl Jung la habilidad para mezclar visiones y experiencias internas fantásticas, con

RECUADRO 1.2 Sólo para relacionar

El concepto de Ellenberger de enfermedad creativa es similar al tema mítico del "curandero herido" que a lo largo de la historia se encuentra en muchas culturas y obras literarias. Las ideas y las capacidades curativas del "curandero herido" surgen de sus luchas con el dolor, el sufrimiento, la enfermedad y las lesiones. Como veremos en el capítulo 5, Carl Jung denominó arquetipos a esos temas universales y creía que forman parte del inconsciente colectivo de todos los seres humanos. En opinión de Jung, los teóricos de la personalidad que se supone tienen una enfermedad creativa serían considerados *curanderos heridos*. En este marco puede entenderse la experiencia personal del mismo Jung.

Carl Rogers un hincapié en la aproximación optimista a los desafíos del presente y con Erik Erikson el intento por desarrollar una identidad única. En este libro asumimos el deseo de obtener una comprensión profunda e inolvidable de las teorías de la personalidad por medio del entendimiento de la vida de los teóricos y de cómo y por qué desarrollaron las teorías por las que son conocidos.

Este enfoque tiene la ventaja de que veremos algunas teorías en términos de las experiencias personales de los teóricos y en los contextos sociales e históricos en que fueron elaboradas. Por ejemplo, quedará claro que la teoría de Freud fue una respuesta a muchas de las dificultades de su propia vida, así como una respuesta a la moralidad de la clase media alta europea de fines del siglo XIX. Décadas más tarde, la teoría de la personalidad más optimista de Carl Rogers tenía una relación profunda y era un reflejo de su manera de acercarse a la vida, a la vez que era afectada por las tendencias de la cultura y la sociedad estadounidense de mediados del siglo XX.

Henri Ellenberger (1970) presentó la idea de que muchas de las teorías psicológicas influyentes se originaron en lo que denominó las enfermedades creativas de sus autores. Una *enfermedad creativa*, un padecimiento psicológico entremezclado con un proceso creativo al que tal vez contribuye, puede adoptar diversas formas cuya intensidad va de la ansiedad ligera a la inadaptación neurótica o a las separaciones psicóticas de la realidad (Ellenberger, 1970, p. 447). La preocupación dominante en una enfermedad creativa es el quedar absorto en algún problema intelectual-creativo que implica intentos por hacer inteligible la realidad social. Las personas aquejadas por la enfermedad creativa adquieren una profunda preocupación por la búsqueda de la verdad; quedan absortas en el yo y sufren intensos sentimientos de aislamiento hasta que, de repente, el sufrimiento termina de manera abrupta. El periodo de terminación suele estar marcado por sentimientos de euforia. "El sujeto emerge de su terrible experiencia con una transformación permanente de su personalidad y la convicción de haber descubierto una gran verdad o un nuevo mundo espiritual" (Ellenberger, 1970, p. 48). Ellenberger considera casos ilustrativos a figuras tan importantes como Sigmund Freud y Carl Jung. Cree que cada uno resolvió su enfermedad creativa por medio de la elaboración de una teoría generalizada de la naturaleza humana.

El concepto de Ellenberger de enfermedad creativa es valioso. En el origen de muchas teorías están involucradas graves y agudas alteraciones personales. Además de Sigmund Freud y Carl Jung, los casos más claros de enfermedad creativa en los teóricos que revisaremos en *Debajo de la máscara* pueden ser los de Alfred Adler, Erik Erikson y Rollo May. Existe menos certeza en lo que respecta a Karen Horney y Carl Rogers. En otros casos, como el del enfoque cognitivo social de Bandura, la hipótesis de la enfermedad creativa no parece pertinente.

¿QUÉ HAY ACERCA DE LA PSICOLOGÍA ANORMAL?

La mayoría de los textos de teoría de la personalidad no se enfocan en el tema específico de la psicología anormal. Ésa es otra disciplina y se centra en las causas, descripciones, diagnósticos y tratamientos de las condiciones patológicas. Semejante proyecto está fuera del alcance de este libro. Buena parte del campo formal de la psicología anormal cae dentro del modelo médico del trastorno mental. Con todo, hay un traslape considerable entre ambos campos aún cuando sus prioridades son muy diferentes. En cada capítulo de este libro, consideraremos la manera en que cada teórico se aproxima, en caso de que lo haga, a la cuestión de la psicopatología.

Desde su inicio, la construcción de muchas teorías de la personalidad se basó en una gran atención a lo anormal. La psicopatología se veía como un ejemplo extremo. Si se descifraba lo que había salido mal en los casos atípicos, podrían derivarse principios que explicaran lo típico. Con algunas excepciones, los teóricos atisbaron en las profundidades de su propia psicopatología y la de otros para construir su visión del funcionamiento general de la personalidad. Sigmund Freud empezó esta tendencia desde 1895 en su primer modelo de la personalidad, al que describió como una "psicología general", en el que daba igual importancia al funcionamiento normal y al anormal (Freud, 1895, pp. 283-284). Pero, en realidad, su teoría de la personalidad basada en la neurología se derivó en gran medida del tratamiento de la conversión histérica y otros trastornos "neuróticos".

Otras teorías de la personalidad tienen poca base en la psicopatología y se fundamentaron en el estudio de la gente normal o de las personas excepcionalmente sanas o creativas. La teoría de los rasgos de Gordon Allport y el concepto de autorrealización de Abraham Maslow son dos de esas teorías, igual que la idea de George Kelly de que cada persona es el constructor de una teoría, la cual es un ejemplo de una teoría que tiene que ver con el afrontamiento normal activo. El estudio de Maslow de la "autorrealización" es análogo a la consideración en la medicina de que la "salud" es algo más que la simple ausencia de enfermedad.

Es importante considerar que nuestros valores y puntos de vista en ocasiones están implicados en el juicio de lo que es y lo que no es patológico. Un ejemplo es que en las sociedades totalitarias con gran presión hacia la conformidad, sostener ciertas opiniones políticas puede tomarse como evidencia de psicopatología. En la década de 1980, para tomar un ejemplo muy conocido, muchos disidentes soviéticos fueron hospitalizados con el diagnóstico de "esquizofrenia progresiva". Este diagnóstico se basaba sobre todo en sus opiniones, su activismo social y, en algunos casos, en un juicio reforzado por su creencia en Dios. Uno de los autores de este libro conoció a una persona indigente hospitalizada en

uno de nuestros centros médicos locales, quien consideraba su manía como un estado mental valioso y que, como era de esperar, dejó de tomar sus medicamentos al ser dado de alta. Muchos niños a quienes se diagnostica en la actualidad el trastorno por déficit de atención (TDA) e hiperactividad, no habrían recibido ese diagnóstico hace apenas unos años. Podríamos preguntar si más niños sufren hoy el padecimiento o si nuestros criterios cambiaron como resultado de diferentes expectativas. Según nuestra perspectiva, una persona con una pauta de cambio de empleos y de parejas puede considerarse autorrealizada, narcisista o inestable. Existen muchas razones para creer que los criterios diagnósticos pueden depender en gran medida del contexto.

Además, conforme exploremos las diferentes teorías de la personalidad, encontraremos que las explicaciones de la patología van de las defensas inadecuadas (Freud) al bloqueo del crecimiento personal (Rogers), las respuestas a una crianza demasiado competitiva (Horney) o la falta de equilibrio en el desarrollo psicológico (Jung). Por ejemplo, veamos el caso de un estudiante universitario que muestra signos de depresión clínica y recibe el diagnóstico correspondiente. Es común que diferentes teorías de la personalidad den lugar a diversas maneras de conceptuar y entender el fenómeno de la depresión. Un psicoanalista freudiano puede sospechar que la depresión es causada por vulnerabilidades que surgen de las experiencias de la persona durante la niñez. Pero un jungiano o un profesional familiarizado con las teorías de Erik Erikson podrían ver a la depresión en términos de un potencial frustrado para la aventura o para la conducta dedicada y afectuosa. Los adlerianos considerarían que es el resultado de un estilo de vida en que se evitan los desafíos, mientras que los psicólogos en la tradición de Karen Horney podrían analizarla como una reacción a una crianza con falta de afecto que hizo hincapié en una conducta demasiado competitiva. Un conductista puede ver a la depresión como una respuesta a una cantidad reducida de reforzamiento positivo en el ambiente de este estudiante. Un teórico cognitivo consideraría que la depresión es una consecuencia de las visiones o diálogo interior negativo del estudiante; y un profesional con orientación psicofarmacológica vería a la depresión en términos de una disminución de la serotonina. Esas diversas explicaciones tienen implicaciones diferentes para nuestra actitud hacia la depresión y su tratamiento. Lo desconcertante es que esas explicaciones no por fuerza son mutuamente excluyentes.

La psicología no tiene tantas categorías detalladamente definidas para la conducta normal o sana como para la patológica. Esta brecha refleja un siglo de importancia dada a los trastornos y a las deficiencias. En el estudio de la personalidad tratamos de entender y usar teorías que no sólo expliquen la conducta patológica, sino también la conducta normal, sana, creativa, inspiradora, de logro o valiente. El rápido desarrollo del movimiento de la psicología positiva, que aborda la cuestión del funcionamiento psicológico óptimo, en la actualidad es un área muy activa de investigación y teorización psicológica. Algunas teorías de la personalidad dan la bienvenida al estudio de toda la gama de la conducta humana (de los farfullos difíciles de entender de las personas en los más lóbregos hospitales mentales a la vida diaria de "persona promedio" o a los logros de los más grandes artistas y científicos). Muchas teorías pueden concentrarse sólo en la salud o la enfermedad, pero es posible que los teóricos abarquen todo el espectro.

¿LA PERSONOLOGÍA O LA TEORÍA DE LA PERSONALIDAD?

Un problema en el campo de la personalidad es la distinción entre los personólogos y otros investigadores de la personalidad. Los personólogos tienen tradiciones de investigación y estrategias conceptuales muy distintas a las de los psicólogos que por tradición se conocen como teóricos de la personalidad. Henry A. Murray, un pionero de la **personología**, definió de esta manera al campo:

> La rama de la psicología que se interesa sobre todo en el estudio de la vida humana y de los factores que influyen en su curso, que investiga las diferencias individuales y los tipos de personalidad, puede denominarse "personología" en lugar de "la psicología de la personalidad"… (1938, p. 4).

Como explicaba Robert White, uno de los discípulos de Murray y destacado **personólogo**, Henry Murray venía de una tradición de investigación médica en donde era rutinario el uso de múltiples fuentes de información, entrevistas diagnósticas detalladas e historias completas. Lo que no era rutina fue la incorporación que hizo Murray de esos métodos clínicos detallados a la psicología de la personalidad. En la década de 1930, Murray estableció en Harvard un consejo diagnóstico formado por psicólogos clínicos y estudiantes de posgrado en psicología clínica. Entre los miembros del consejo se encontraban estudiantes y profesores que más tarde dieron forma al campo de la personalidad, como Gordon Allport, Erik Erikson, Robert White y el propio Murray. La meta era examinar en detalle las historias de vida individuales usando para ello todo método que pudieran idear o tomar prestado: experimentación, observación, entrevista, evaluación de la personalidad, análisis de la historia de vida y contacto directo de cada miembro del consejo con cada sujeto del programa de investigación. Con el tiempo, el trabajo condujo al clásico libro de Murray y colaboradores (1938), *Explorations in Personality.* Como señaló White, han sido pocos los esfuerzos en la psicología por estudiar la personalidad individual en toda su complejidad y riqueza (véase Sanford, 1985). En ocasiones preferimos aplicar dos pruebas de personalidad a un grupo de personas y correlacionar los resultados como si éstos fueran indicios de este intrincado y complicado sistema llamado personalidad.

> Por supuesto, existen muchas versiones más detalladas de este diseño que introducen situaciones experimentales, tratamientos diferentes y procedimientos estadísticos muy complejos. Pero ninguno de ellos supone un contacto personal real con los sujetos o un intento de pensar en ellos como algo más que personas vivientes por el momento. Por algún tiempo me referí a este tipo de investigación como *estudiar la personalidad sin mirarla en realidad* (White, 1981, p. 15, itálicas en el original).

La mayoría de las teorías que examinamos tienen un largo desarrollo histórico, y algunas de ellas reflejan, en ocasiones en un grado sorprendente, la riqueza de la personalidad humana en la tradición de la personología. Pero algo se pierde a cambio de lo que se gana en detalle y complejidad. Como veremos, muchas de las teorías son más literarias y menos científicas de lo que nos gustaría. Alcanzar un equilibrio entre el estudio del individuo y la obtención de resultados generalizables es un arte muy difícil.

IMPACTO DE LA CULTURA Y LA SOCIEDAD

Los estudiosos de la personalidad cada vez toman mayor conciencia de la influencia de la cultura y la sociedad en la composición de la personalidad. El estudio de las *dimensiones multiculturales* de la personalidad apenas empieza y sólo tenemos una comprensión inicial de cómo puede diferir la personalidad entre las culturas. Parece bastante probable que ciertos datos conocidos en nuestra visión psicológica occidental, como la existencia de una "crisis de identidad", están lejos de ser universales. Un erudito europeo, J. H. Van Den Berg (1961) sostenía que la suposición de una naturaleza humana fija no era correcta. Afirmó que muchas de las áreas que consideramos parte de la naturaleza humana en realidad están determinadas por la cultura. Por ejemplo, la etapa de la adolescencia puede considerarse como un desarrollo o invención histórica. En el siglo XIX se consideraba que los adolescentes eran capaces de realizar el trabajo adulto y de empezar su propia familia. No pasaban por la experiencia moderna de la adolescencia, que incluye un acento en los temas de identidad. Además, la inocencia e ingenuidad resguardadas que en la década de 1950 eran el sello distintivo de la niñez ya no existen. Aunque es evidente que los factores culturales tuvieron una fuerte influencia en su desarrollo, muchas de las teorías de la personalidad que consideramos no toman en cuenta la composición de la cultura o de la sociedad en que fueron creadas.

Algunos teóricos han tomado la posición de que existen numerosos puntos en común a lo largo del tiempo y entre las culturas. Esos teóricos se inspiraron en varias fuentes. Carl Jung examinó muchas culturas para encontrar temas similares. En ocasiones, los conductistas se enfocan en las semejanzas entre los seres humanos, todos los primates y, a veces, entre todos los vertebrados o incluso los invertebrados y otros organismos. Los **psicólogos evolutivos** (capítulo 16), que hacen contribuciones nuevas y en ocasiones polémicas a la teoría de la personalidad, ven a la conducta humana a la luz de los elementos comunes subyacentes que han llegado a existir por medio de los procesos evolutivos.

De modo que, en cierta manera, parece que tanto los que arguyen a favor de la variabilidad de la conducta humana como de la constancia de la naturaleza humana tienen argumentos convincentes y mucha evidencia de su lado. Una respuesta potencial es buscar la posibilidad de constancia de la naturaleza humana y, al mismo tiempo, las diferencias y cambios que ocurren. Los conductistas entienden que el condicionamiento es un hecho para todos, pero las conductas específicas que pueden aprenderse son infinitamente variables. En la teoría de Freud, por ejemplo, la formación del superyó es un acontecimiento del desarrollo, pero el contenido del superyó de una persona varía de acuerdo con la crianza.

Por tanto, es factible considerar que la personalidad tiene elementos estructurales o relativamente inmodificables así como elementos que cambian. Para cada teoría que vamos a examinar, podemos preguntar en qué medida considera a la naturaleza humana como inmutable y en qué grado entiende a la personalidad como un fenómeno proteico; es decir, capaz de tomar muchas formas. A menudo esta dimensión fijo-flexible se ve como una polaridad, pero, como se indica, algunas teorías representan aspectos fijos y cambiables de la personalidad.

Lo mismo se mantiene para la aparente dicotomía naturaleza-crianza. Sin importar qué tan extrema sea nuestra defensa de la naturaleza o de la crianza, tenemos que admitir la importancia fundamental del otro lado. Las teorías que dan importancia al ambiente familiar dan por sentados ciertos aspectos de la genética y del ambiente físico. Las que destacan la importancia de la variación biológica suponen que el ambiente está dentro de ciertos límites. De modo que dentro de cada marco teórico podemos considerar el impacto relativo de la naturaleza y la crianza. Una forma de clasificar las teorías es contemplar la medida en que ponen de relieve a la naturaleza o la crianza. Podemos tomar en cuenta qué aspectos de la naturaleza o de la crianza se subrayan.

A veces las teorías de la personalidad contienen en su interior elementos contradictorios o paradojas que hacen bastante difícil su evaluación y clasificación. Esto es cierto sobre todo en el caso de las teorías que implican psicoterapia. El aspecto de la teoría usado para describir al paciente o cliente a menudo es diferente de la visión implícita o explícita que tiene la teoría del terapeuta. Por ejemplo, la teoría psicoanalítica considera que la gente es en gran medida reactiva e impulsada por dinámicas inconscientes. Sin embargo, es precisamente el psicoanalista entrenado el que ha trascendido esta condición. El terapeuta de Rogers es una persona que ha aprendido a concentrarse en el "otro", mientras que el cliente rogeriano se enfoca en sus propios sentimientos.

TRES HERRAMIENTAS IMPORTANTES PARA EVALUAR A LAS TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

Evaluar una teoría de la personalidad no es sencillo y el trabajo exige herramientas complejas. Existen tantas dimensiones en las que es posible comparar y calificar a las teorías de la personalidad que la tarea resulta sobrecogedora. Para alguien que llega al campo por primera vez, la profusión de las cualidades que pueden ser evaluadas dificulta la oportunidad de descubrir elementos comunes o fortalezas y debilidades importantes.

En este libro, nuestra estrategia es poner de relieve tres dimensiones fundamentales para evaluar las teorías de la personalidad presentadas. Al final de cada capítulo encontrarás una sección de evaluación en la que analizamos la teoría en cuestión en términos de tres cualidades que dan información importante sobre su utilidad empírica, validez y modelo de la naturaleza humana. Las tres cualidades en las que hacemos hincapié como herramientas de análisis son:

1. **Refutabilidad:** ¿Expone la teoría qué se necesita para demostrar que es equivocada? Las teorías científicas son refutables o pueden someterse a prueba, lo que no sucede con las que no son científicas. En general, la posibilidad de que una teoría sea refutada asegura cierto grado mensurable de exactitud, utilidad y poder predictivo. Las teorías que son muy refutadas en ocasiones son menos útiles para entender las complejidades de la experiencia y la conducta individuales. Algunos aspectos de una teoría pueden someterse a prueba mientras que otros no.
2. **¿Agencia humana activa** o **agencia humana pasiva?** ¿La teoría describe a las personas como receptáculos pasivos de la realidad o como agentes activos que dan forma a sus realidades internas y externas? ¿Expresa la teoría una combinación de ambos puntos de vista?
3. **Enfoque ideográfico** o **enfoque nomotético:** ¿La teoría hace hincapié en la singularidad o en el modelo de cualidades particulares que encarna un individuo? ¿Explora más bien los aspectos universales generales de la conducta humana? ¿Incorpora la teoría alguna combinación interactiva de los enfoques ideográfico y nomotético?

Herramienta uno: refutabilidad

La **refutabilidad** (verificabilidad) se refiere a si hay una base empírica para la teoría y si una determinada teoría de la personalidad da lugar a predicciones específicas sobre la conducta. Los criterios usuales de las teorías científicas son la predicción y el control. Una teoría puede ser plausible, tener consistencia interna, ser exhaustiva y aún así no ser útil para predecir y controlar la conducta.

De acuerdo con el filósofo de la ciencia, Karl Popper (1959, 1963), una teoría refutable no solamente debe plantear lo que se espera suceda en ciertas condiciones experimentales, sino también lo que se espera no ocurra. En efecto, una teoría científica adecuada debe incluir una exposición de qué observaciones se necesitan para rebatirla. Si es posible hacer esas observaciones que la objetan, la teoría se refuta. Este criterio de refutabilidad garantiza que las teorías científicas se plantearán en términos empíricos, verificables. La "buena" teoría científica especifica lo que se necesita para refutarla. La "mala" teoría no sólo no especifica procedimientos de falsabilidad, sino que se plantea en términos tan vagos que puede ser compatible con cualquier observación.

Hay una diferencia entre una teoría que posea la propiedad deseable de refutabilidad y la refutación real de la misma. Cuando una teoría no es refutable, no puede demostrarse que sea correcta *o* equivocada, mientras que una teoría que ha sido rebatida se considera refutada. Cuando un filósofo de la ciencia dice que una teoría es refutable, eso no implica que haya sido o vaya a ser impugnada. La única cualidad necesaria de una teoría rebatible es que sea potencialmente refutable, es decir, que pueda someterse a prueba.

En las teorías de la personalidad existe un conflicto continuo entre la meta de refutabilidad y el deseo de dar una explicación exhaustiva a todo el campo de la experiencia, pensamiento y conducta. Ninguna teoría ha ofrecido una explicación exhaustiva y refutable de la totalidad, la singularidad y la universalidad de las propensiones, flaquezas, pulsiones, capacidades y deseos del ser humano. En ocasiones, la meta de empatía o comprensión difiere del hincapié científico en la refutabilidad, la predicción y el control.

Herramienta dos: agencia humana activa o pasiva

Buss (1978) sostiene que cada tradición psicológica importante trata de resolver este enigma científico fundamental: ¿La teoría tiene una visión de una *agencia humana activa* o una *agencia humana pasiva*? ¿La persona construye la realidad o es la realidad la que construye a la persona? Dicho de otra manera, cada escuela, dependiendo de la historia a la cual reacciona, afirma que los seres humanos son constructores activos, creativos y relativamente libres de sus vidas o que las personas son receptáculos determinados por la realidad, pasivos y sin inventiva. En esencia, cada teoría asevera que los individuos son sujetos u objetos (Buss, 1978, p. 60; Fischer, 1977). Encontraremos que muchas teorías combinan ambos puntos de vista, aunque hacen hincapié en uno u otro. Ésta es la lógica según la cual puede considerarse a las personas como sujetos y objetos, creadores activos y recipientes pasivos de la estimulación.

Herramienta tres: enfoque ideográfico o nomotético

Gordon Allport (1937) introdujo en la psicología una distinción básica y un dilema fundamental con el cual los filósofos han lidiado por décadas. Tomó prestados del filósofo Wilhelm Windelband (1894) los términos *ideográfico* y *nomotético* para describir el aparente conflicto entre dos intereses básicos del psicólogo. Como científico, el psicólogo se interesa en obtener datos y resultados que se apliquen a grupos específicos de personas o, de manera general, a toda la gente. Inquietudes como ésa que se enfocan en la capacidad de generalización o incluso en la universalidad se denominan *nomotéticas*.

El psicólogo usa luego esta comprensión en la terapia de su cliente particular. Esa preocupación del psicólogo por el individuo o el caso único se denomina *ideográfica*. Lo mismo se mantiene para el psicólogo que colabora en la elección de un alto ejecutivo en una empresa importante. Quiere ayudar a descubrir si un individuo particular es adecuado para el papel. Los psicólogos de las agencias de inteligencia trabajan bajo una cubierta de secretismo para entender la personalidad y predecir las conductas de poderosos líderes extranjeros. Se basan en datos de la historia personal, el análisis de conductas expresivas, análisis de contenido y los informes de muchas personas familiarizadas con el sujeto. Muy poco de este trabajo confidencial se publica en las revistas.

En muchos casos, lo ideográfico y lo nomotético pueden ser complementarios, por lo que la información derivada del estudio de una persona puede muy bien tener aspectos compartidos por otras personas similares. Por el contrario, puede encontrarse que las "leyes" nomotéticas, que pretenden ser universales, se aplican a un individuo particular de una determinada manera. En ocasiones es posible apreciar e integrar elementos nomotéticos e ideográficos en una determinada teoría. El movimiento de integración de la psicoterapia ha considerado la posibilidad de una verdadera integración de teorías que, por lo general, se consideran incompatibles. Las teorías clásicas y contemporáneas que consideramos caen en varios puntos entre ambos extremos.

Allport (1961, 1968) desarrolló luego el concepto de **enfoque morfogénico** para resaltar que la singularidad en ocasiones resulta de la pauta de rasgos generales que incorpora un individuo más que de cualidades estricta y absolutamente únicas. El concepto "morfogénico" se encuentra en algún punto entre el enfoque nomotético y la idea de un enfoque total en la individualidad.

Una cita de Allport se refiere a los aspectos nomotéticos, morfogénicos e ideográficos de la personalidad:

> En algunos sentidos, cada uno de nosotros es como cualquier otro ser humano; en otros sentidos somos como algunos otros seres humanos y en ciertos sentidos cada uno de nosotros es único.

DIMENSIONES ADICIONALES DE LAS TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

Ya exploramos algunas preguntas que pueden plantearse acerca de cualquier teoría de la personalidad. Usaremos de manera expresa las tres herramientas de análisis revisadas antes: **agencia humana activa** o **pasiva**, **refutabilidad**, **enfoque ideográfico** o **nomotético**. Como hemos visto, esas preguntas no siempre se responden con sí o no. Se conocen muchos "puntos intermedios" y algunas teorías contienen elementos contradictorios. Los especialistas honestos e informados pueden llegar a diferentes respuestas relacionadas con esas preguntas.

En este texto, los estudiantes disponen de suficiente información para llegar a ciertas respuestas fundamentadas respecto a otras dimensiones de las teorías de la personalidad. (Puedes llegar a conclusiones distintas a las nuestras relacionadas con la agencia humana, refutabilidad y enfoque ideográfico o nomotético.) Alentamos a los estudiantes de la teoría de la personalidad a pensar en esas interrogantes y establecer un diálogo activo con el texto, con otros alumnos y con el profesor acerca de la teoría estudiada.

Algunas consideraciones adicionales son las siguientes: ¿En qué grado tiene la teoría valor *heurístico*? En otras palabras ¿qué tan útil es para permitirnos conseguir formas de pensamiento nuevas o productivas acerca de un problema o tema?

- ¿La teoría surge del esfuerzo del teórico por dar sentido a su experiencia personal?
- ¿La teoría parece insertada en una cultura o es de aplicación general? Una versión más elaborada de esta pregunta es "¿qué aspectos de una determinada teoría están insertados en una cultura y cuáles son más universales?"
- ¿Cómo incide en la teoría la experiencia del teórico como persona del género masculino o femenino? ¿En qué grado la teoría permite comprender el papel de las mujeres en diferentes momentos en la cultura occidental?
- ¿En qué medida la teoría se deriva del estudio de la patología, de la persona "normal" o del individuo excepcional? Una pregunta relacionada es "¿en qué edida la teoría trata de explicar la conducta patológica, normal o excepcional?" ¿La teoría tiene una visión integral que incluye a la psicopatología, la conducta normal y la conducta excepcional o sólo se enfoca en un área?
- ¿La teoría nos ayuda a entender a individuos específicos? ¿Nos ayuda a comprender lo que piensa una determinada persona y cuáles son sus metas y motivos subyacentes? ¿Permite entender cómo experimenta la realidad una persona?
- Un acercamiento algo distinto es la polémica tradicional entre naturaleza y crianza. Aunque adoptamos la posición de que ambos son factores necesarios, es interesante ver

cuánto peso da cada teoría a cada lado de este debate. ¿Reconoce una interacción entre naturaleza y crianza?
- ¿Qué sucesos de la vida, si acaso, llevaron a los teóricos a considerar que la gente está moldeada por fuerzas externas e impulsos internos? ¿Qué otros acontecimientos los llevaron a interpretar que la gente es un timonel potencial o en gran medida independiente de la realidad?
- ¿Incluye la teoría de la personalidad una teoría del desarrollo? ¿Qué edades se consideran importantes en el proceso? ¿Se incluye en la teoría una teoría de etapas?
- Una cuestión históricamente interesante es la categorización de la teoría en una de tres formas: *a*) directamente en la línea del pensamiento freudiano (por ejemplo, la teoría de Anna Freud), *b*) una respuesta en contra de dimensiones importantes del pensamiento freudiano (por ejemplo, la teoría de Adler o la de Jung), o *c*) fuera por completo de la tradición freudiana (por ejemplo, el conductismo radical).
- ¿Hay una forma de psicoterapia asociada con la teoría? De ser así, ¿la teoría dio lugar al desarrollo de una tradición psicoterapéutica asociada a institutos, organizaciones, publicaciones, etcétera?
- Evalúa a cada teoría en términos de sus valores: ¿Fomenta la individualidad, el altruismo, la religiosidad o el espíritu comunitario? ¿Parece más congruente con una filosofía liberal, conservadora, socialista u otra filosofía política?
- ¿El teórico es europeo o estadounidense? ¿Cómo influye en la teoría de la personalidad su relación con la cultura y la historia europea o estadounidense?
- ¿Cómo aborda cada teoría la espiritualidad y la religión? ¿Considera esas áreas en absoluto? De ser así, indicar qué tanto y si lo hace de una manera positiva, neutra o negativa.
- ¿En qué medida tienen efecto en la teoría la formación e identificación religiosa del teórico? ¿Cuál, si acaso, parece ser el efecto?
- ¿La teoría se enfoca en la conducta manifiesta, el pensamiento, las emociones o en la experiencia que tiene el individuo de la realidad?
- Una pregunta más personal: ¿En qué medida coincide una determinada teoría o te ayuda a entender tu propia experiencia personal o la experiencia de otros que conoces? ¿Te ayuda a entender personalidades contemporáneas o históricas, o incluso a personajes ficticios?

Te alentamos a añadir otras preguntas o dimensiones a considerar.

ALGUNAS PALABRAS DE BIENVENIDA

Nos complace darte la bienvenida al estudio de la personalidad, el estudio de las teorías de la personalidad y el conocimiento sobre los propios teóricos. Confiamos en que este libro te conducirá a una comprensión profunda del tema que permanecerá contigo. Esperamos que el conocimiento sobre el marco biográfico y cultural en que se desarrollaron las teorías, así como del pensamiento invertido en ese proceso, te ayude a alcanzar una comprensión más profunda del promedio de las principales teorías de la personalidad. Esperamos que puedas, al principio, quizá de manera tentativa, ver cómo te ayudan esas teorías a entender mejor tus propias experiencias personales. Confiamos en que llegarás a ver tu vida y la de otros desde perspectivas diferentes. Para algunos estudiantes, dicha comprensión ha dado lugar a un conocimiento y crecimiento personal considerables. Confiamos en que ello te dé el sentido de satisfacción que resulta de comprender la vida un poco mejor.

LECTURAS ADICIONALES

En cada capítulo te indicaremos los materiales más pertinentes y accesibles para un estudio más a fondo. Además, el sitio en internet de Wiley para Debajo de la máscara contiene un resumen más completo de lecturas adicionales que son relevantes para los temas cubiertos en cada capítulo.

Para este capítulo, recomendamos a los estudiantes que entren a la parte del sitio de internet que corresponde a este libro y revisen las diversas secciones que ahí se encuentran.

La URL del sitio en internet de este libro es: www.wiley.com/college/sollod

También deberías revisar algunos de los enlaces que encontrarás ahí para los diversos teóricos y sus teorías de la personalidad.

GLOSARIO

Agencia humana activa: la idea de que una persona está a cargo de sus conductas, pensamientos y sentimientos. En esta perspectiva, el individuo da forma a sus realidades interna y externa.

Agencia humana pasiva: se ve al individuo como un recipiente pasivo de las fuerzas ambientales o los impulsos internos. Se considera que la persona es moldeada por fuerzas internas o externas que escapan de su control.

Enfoque ideográfico: un enfoque interesado en identificar la combinación única de rasgos y otras características que expliquen mejor la personalidad de un solo individuo. Es un análisis a profundidad de un individuo y las dimensiones relevantes para su personalidad.

Enfoque morfogénico: enfoque que clasifica a las personas de acuerdo con las pautas de rasgos que presentan. Es un punto medio entre el enfoque ideográfico y el nomotético.

Enfoque nomotético: enfoque que trata de establecer leyes generales del funcionamiento humano; es decir, entender la conducta y la experiencia de la gente en general o de grupos de personas.

Metáfora de la máscara: la dicotomía entre la apariencia (la máscara) y el actor (la persona interna). Se relaciona con una distinción importante entre las características superficiales y fundamentales.

Personalidad: pauta relativamente permanente de rasgos, disposiciones o propensiones que dan coherencia a la conducta y los procesos de pensamiento de una persona.

Personología: la rama de la psicología que se interesa sobre todo en el estudio de las vidas humanas individuales.

Personólogo: psicólogo interesado en la historia de vida y el enlace coherente de sentimientos, eventos, rasgos y situaciones que caracterizan a las personalidades individuales.

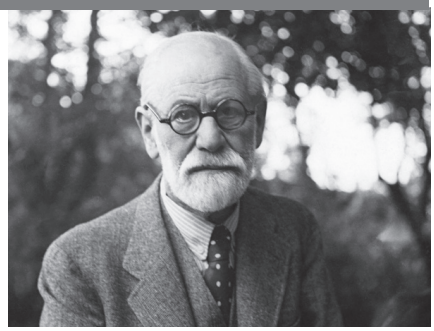
Pluralismo: enfoque filosófico que toma en consideración la validez de muchos puntos de vista y explicaciones teóricas diferentes.

Psicólogos evolutivos: los que se aproximan al estudio de la psicología humana (incluyendo todas sus áreas básicas como el aprendizaje, la cognición, la percepción, la personalidad y la psicopatología) desde el punto de vista de la teoría evolutiva.

Reduccionismo: cualquier enfoque teórico que intenta explicar toda la conducta humana de acuerdo con una sola teoría.

Refutabilidad: la idea de que una teoría se formula de tal forma que da lugar a pruebas que apoyan o contradicen sus principios. La refutabilidad da lugar a un grado mensurable de precisión y poder predictivo.

Capítulo 2



Sigmund Freud

Psicoanálisis: la evidencia clínica

El pasado nunca muere. Ni siquiera es pasado.

William Faulkner

La histérica sufre principalmente de reminiscencias.

Sigmund Freud

Vayan, pues, y empeñen su corazón
En las imágenes que encierran en su interior,
Porque pueden derrotarlas,
Pero no conocerlas.

Ranier Maria Rilke, "Turning Point"

Sigmund Freud **Nace:** 1856 Freiberg, Moravia, Imperio Austrohúngaro

Muere: 1939 Londres, Inglaterra

Acerca del psicoanálisis clínico de Freud

Las teorías de Freud son el resultado de su esfuerzo constante por entender la complejidad de la psique humana. Durante toda su vida trabajó por entender y ayudar a otros a comprender las intrincadas maneras en que lo racional y lo irracional se enfrentan en nuestro interior.

Este capítulo explora el desarrollo que Freud lleva a cabo de los siguientes conceptos fundamentales:

- Muchos trastornos que antes se consideraban de origen físico en realidad tienen una génesis psicológica. Son determinados por las experiencias y/o las necesidades y deseos de la gente.
- La mente está escindida. Parte de ella es inconsciente y a menudo, lejos del entendimiento de la persona, determina la conducta.
- Los síntomas neuróticos en parte expresan y protegen pulsiones ocultas o recuerdos que son un tabú.
- Así como la experiencia real o imaginada puede estar detrás del desarrollo de los síntomas, el psicoanálisis, una forma de tratamiento que implica hablar acerca de las experiencias, puede conducir a su resolución.
- El desarrollo humano normal se caracteriza por un proceso que implica una sucesión de etapas psicosexuales; en los casos de psicopatología puede ocurrir una regresión o fijación.

A más de 65 años de la muerte de Freud, su teoría clásica conserva su poderosa aunque polémica influencia en otros teóricos y psicólogos. Incluso gran cantidad de los que no creen seguir sus pasos están de acuerdo con muchas de sus ideas y continúan muchas de sus prácticas.

UNA ACOTACIÓN PERSONAL: ¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS IDEAS DE FREUD?

En los años que he estudiado y enseñado el curso de teorías de la personalidad, algunos estudiantes de psicología e incluso académicos y colegas, con frecuencia cuestionan la

relevancia de las ideas de Freud para su vida o para el campo de la psicología. Entre las numerosas críticas ha habido ataques vehementes, a menudo personales. Los que están familiarizados con el legado intelectual de Freud saben que este tipo de reacción no es nuevo. La gente empezó a expresar su desacuerdo con él y con sus ideas a lo largo de su carrera. Cuando sólo tenía 29 años y presentó por primera vez sus ideas sobre la hipnosis y la histeria ante sus pares médicos en Viena le silbaron, abuchearon y gritaron. Les parecía ridícula la idea de que los pensamientos ocultos podían causar síntomas que se manifestaran en el cuerpo.

En ocasiones Freud trataba de hacer una crítica objetiva de la visión que tenía la gente de sí misma y cuestionar su sentido de civilización y autodirección. Sus ambiciones iconoclastas incluían derrocar las nociones más convencionales y confortables de la gente sobre la naturaleza humana. Los historiadores intelectuales (y el propio Freud) habían advertido que, en el progreso a una perspectiva científica moderna, existieron tres sacudidas importantes que influyeron en nuestro pensamiento. Una fue la revolución copernicana, que sacó a la Tierra del centro del cosmos; la segunda fue la revolución darwiniana, que colocó a los seres humanos en el contexto de la evolución biológica, y la tercera fue la revolución freudiana, que indicó que los seres humanos en ocasiones actúan por razones que están fuera de su conciencia o control.

La última declaración de Freud, grabada, no mucho antes de su muerte, incluía la siguiente remembranza, orgullosa y algo amarga:

> La gente no cree en mis evidencias y piensa que mis teorías son desagradables. La resistencia era fuerte e implacable. Al final, triunfé al tener discípulos y en la construcción de una asociación psicoanalítica internacional. Pero la batalla todavía no termina. (Freud, S., 1938, grabación en Londres de la BBC, transcripción y fragmento de audio de la Biblioteca del Congreso http://www.loc.gov)

Dadas las controversias que rodeaban a Freud y sus ideas, es difícil formarse una idea exacta de lo que en realidad pensaba, y aún más difícil hacer una valoración acertada del peso de sus contribuciones. El especialista en Freud, Barry Silverstein, hace la observación de que:

> …las descripciones que se hacen de Freud en los textos contemporáneos de psicología y los libros populares de introducción a dicho autor, por lo general, no logran ofrecer una versión exacta de Freud y su obra… [Esas fuentes] también son afectadas por intentos guiados por un interés personal de escribir la historia para defender o derribar la práctica psicoanalítica contemporánea y por intentos polémicos de presentar la versión que el autor tiene sobre Freud como el "verdadero Freud" (Silverstein, 2003, p. 2).

Pero Silverstein concluye que, debido a la profunda influencia de Freud en la cultura contemporánea y en la psicología y psicoterapia estadounidenses, bien vale la pena el esfuerzo por tratar de comprenderlo. Señala la posición de Freud como el autor más citado en los libros estadounidenses de introducción a la psicología y su liderazgo en el número de citas en la literatura psicológica (Silverstein, 2003, p. 2).

Algunos ejemplos de la influencia de Freud se mencionaron en la sección introductoria a este capítulo, *Acerca del psicoanálisis clínico de Freud*. Incluso la hora de cincuenta minutos, usada prácticamente por todos los terapeutas (de los conductistas a los de orientación humanista) se remonta directo a Freud, igual que la idea de la terapia del habla, para no mencionar conceptos tan fundamentales como el *yo,* el *superyó* y los *mecanismos de defensa* como la *proyección* y la *represión*. La lista de conceptos y métodos terapéuticos freudianos que aún son importantes en psicología es muy larga. Silverstein también observó que muchas ideas freudianas al principio fueron rechazadas en la psicología estadounidense, pero luego fueron *retomadas* de Freud, en ocasiones con una nueva terminología (Silverstein, 2003, p. xx).

Mientras escribía acerca de diferentes teorías en *Debajo de la máscara*, con frecuencia advertí la manera en que un teórico se había ocupado en una u otra estrategia relacionada con los enfoques freudianos. La primera y más sencilla estrategia es tomar un concepto freudiano y cambiar su significado por algo muy diferente o incluso lo opuesto al sentido original. Así, por ejemplo, Alfred Adler (capítulo 4) consideraba que el inconsciente ayudaba al yo en sus metas y planes, mientras que Freud lo veía al servicio del ello. Los teóricos de orientación cognitiva destacan la importancia de las ideas y pensamientos conscientes más que las inconscientes, como haría Freud. El concepto freudiano la **envidia del pene**, es reemplazado por la *envidia del útero* en algunas teorías. Freud tenía una visión determinista de la personalidad, mientras que Jung y Adler repudiaban al determinismo en favor de una visión de la personalidad como un sistema con propósito y dirigido a metas. Una segunda estrategia consiste en tomar una idea freudiana y traducirla en otra como si ésta fuera un dialecto. Por ejemplo, es sencillo encontrar versiones de los *mecanismos de defensa* freudianos en muchas de las teorías que vamos a estudiar. Pero el nombre que reciben, lo que se defiende y contra qué se defiende pueden ser todos diferentes. Por ejemplo, cuando estudies las teorías presentadas en este libro, considera conceptos como *mecanismos de salvaguarda*, *soluciones auxiliares de conflictos*, *autoimagen ideal*, *activación selectiva del control interno* y *mecanismos de distanciamiento moral.*

En todos esos ejemplos existe una tendencia hacia lo que podría denominarse *sucesionismo*; es decir, considerar que un enfoque posterior es superior al enfoque tradicional, aunque contenga muchos de los mismos elementos que su predecesor. Los ejemplos más clásicos son las religiones, como el judaísmo que miraba con desprecio a las religiones paganas y muchos pasajes del Nuevo Testamento en que se ve al cristianismo como sucesor del judaísmo. ¿Es

eso muy diferente de la manera en que los teóricos humanistas, conductistas y cognitivistas ven a sus predecesores freudianos?

Pasaremos ahora de lo abstracto a un lugar, cultura y tiempo específicos. Nos encontramos en una zona acomodada de la poderosa y cosmopolita Viena de finales del siglo XIX. Todavía no ocurren la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial ni el ascenso del comunismo. Prevalece la creencia en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el progreso continuo de la civilización y la racionalidad humana.

LA NEUROSIS HISTÉRICA DE BERTHA PAPPENHEIM

Era 1882 en Viena, la capital del Imperio Austrohúngaro. Un destacado médico vienés, el doctor Josef Breuer, atendía un caso desconcertante que a la larga condujo a una teoría de la neurosis histérica, un método de tratamiento psicológico y al germen de una teoría integral de la personalidad y la psicoterapia que habría de tener un gran impacto en nuestra forma de pensar la naturaleza humana. Con el tiempo, Breuer se convirtió en mentor y amigo de Sigmund Freud, un joven médico apasionado, brillante y ambicioso. La historia del caso tratado por Breuer es la versión presentada en el primer libro de Freud, en coautoría con Breuer, llamado *Estudios sobre la histeria* (Breuer, J. y Freud, S., 1895). Como se indica en el recuadro 2.1, de lo único que podemos estar seguros en esta fascinante historia al estilo de Sherlock Holmes que se presenta a continuación, es de que se trata de la "versión oficial" del caso y la supuesta "cura" de Bertha.

La señorita Bertha Pappenheim, a quien se llamó "Anna O." en los trabajos posteriores de Breuer y Freud (Jones, 1953, p. 223n), era una joven encantadora, atractiva, inteligente e ingeniosa que había desarrollado una serie de trastornos. El nombre de *Anna O.* significaba el *alfa y omega* de la neurosis o, como diría un autor actual, "la neurosis de la A a la Z". Sus trastornos incluían parálisis de las extremidades y problemas de la visión, ninguno de los cuales tenía una base física aparente. En cierto punto, parecía tener una personalidad dual. Esos síntomas al parecer surgieron después de que empezara la larga enfermedad terminal de su padre. Aunque consultaron a muchos médicos, no se encontró base fisiológica alguna para sus desconcertantes males. Breuer diagnosticó el conjunto de síntomas de Bertha como un caso de **neurosis histérica**.

Aunque hacía mucho se había reconocido a la neurosis histérica como un trastorno, hasta ese momento no se entendían con precisión sus causas. La dolencia recibió su nombre de la palabra griega *útero*. Los antiguos griegos creían que la histeria era "sólo para mujeres" porque se pensaba que la enfermedad era el resultado de lo que llamaban el "útero errante". Se suponía que éste era responsable de un conjunto de síntomas en diversas partes del cuerpo como la parálisis temporal de las extremidades o la disfunción de los órganos sensoriales. Josef Breuer no compartía esas visiones arcaicas y faltas de rigor científico sobre la naturaleza de la histeria, pero no tenía una explicación adecuada para los síntomas de Bertha Pappenheim.

RECUADRO 2.1 ¿Conoceremos alguna vez al verdadero Freud? Probablemente no

En este texto nos basamos sobre todo en las narraciones del propio Freud sobre el trabajo clínico, las cuales comprenden lo que se ha denominado la versión "oficial" o "tradicional" del pensamiento freudiano. Lo único que sabemos con certeza sobre ese material es que representa la manera en que Freud *deseaba* que la gente pensara sobre el desarrollo de sus ideas. Sus relatos de los casos mostraban una progresión lógica y gradual del desarrollo de sus ideas y teorías, lo cual resulta demasiado ordenado para ser del todo verosímil.

De hecho, Freud destruyó sus papeles más de una vez para hacer difícil, si no imposible, el rastreo de la fuente y el desarrollo de sus ideas. En 1885, escribió una carta a su prometida que incluía el sorprendente pasaje que se presenta a continuación:

> He destruido todas mis notas de los catorce años anteriores, así como las cartas, extractos científicos y los manuscritos de mis trabajos. . . En cuanto a los biógrafos, que se preocupen ellos, no tengo el deseo de facilitarles las cosas. . . Ya puedo anticipar cómo se extravían (Freud, E.I., 1960, pp. 152-153).

Además, en las narraciones hay aspectos que fueron "inventados" y partes que se modificaron u omitieron. Por ejemplo, hay una clara evidencia de que Freud inventó parte de este material, incluso la idea muy divulgada del embarazo ficticio de Anna O. Freud presentó el tratamiento de Bertha Pappenheim por Breuer como una cura. En realidad, la joven tuvo una remisión importante poco después y luego fue hospitalizada con muchos síntomas de debilitamiento antes de su verdadera recuperación que ocurrió algún tiempo después (Borch-Jacobsen, M. 1996; Ellenberger, 1972; Silverstein, 2003, pp. 12-14).

Parece entonces que el mismo Freud usaba algunas de las defensas del yo que descubrió en sus pacientes. Esas defensas implicaban la distorsión de la realidad para hacerla más agradable.

Breuer describió dos formas muy diferentes del comportamiento de Bertha:

> Se presentaban dos estados de conciencia completamente distintos, los cuales se alternaban muy a menudo sin advertencia y se fueron diferenciando cada vez más en el curso de la enfermedad. En uno de esos estados reconocía lo que la rodeaba, se mostraba melancólica y ansiosa, pero más o menos normal. En el otro estado alucinaba y se mostraba "atrevida"; es decir, era abusiva, lanzaba cojines a la gente; en diversos momentos, hasta donde se lo permitían las contracturas [de sus extremidades] arrancaba los botones de su ropa de cama con los dedos que podía mover, y así sucesivamente… Había cambios muy rápidos en el estado de ánimo que daban lugar a un humor excelente, pero temporal y en otros momentos una gran ansiedad, una terca oposición a cualquier esfuerzo terapéutico y alucinaciones aterradoras de serpientes negras, que era como ella veía a los listones para el cabello y cosas similares… (Breuer, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 24)[1]

Además, Bertha empezó a exhibir otras formas de perturbación. En ocasiones omitía palabras de su lenguaje hablado, omisiones que se incrementaron, de manera gradual, hasta que su habla resultó en gran parte sin sentido, ilógica y gramaticalmente incorrecta. Incluso mostró un **mutismo selectivo** o deliberado por un periodo de dos semanas. En ese momento, Breuer especuló que algo la había molestado u ofendido recientemente, lo que resultó en su decisión de no hablar del tema. La táctica de Breuer de insistir en que analizaran el problema al parecer fue eficaz y Bertha comenzó a hablar de nuevo (Breuer, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 25).

Bertha, cuya lengua materna era el alemán, empezó a presentar un nuevo síntoma: en ocasiones empezaba a hablar sólo en inglés. Nada podía convencer a Bertha, quien al parecer no se daba cuenta de que había cambiado de idioma, de que la gente germanoparlante, a quien ella hablaba en inglés, no podía entenderla.

"NUBES": HIPNOSIS AUTOINDUCIDA

El padre de Bertha murió en abril, nueve meses después de que desarrolló sus problemas del habla. De acuerdo con Breuer, "esto [la muerte del padre] fue el trauma físico más severo que tal vez haya experimentado. Un arranque violento de agitación fue seguido por un estupor profundo que duró alrededor de dos días y del cual salió en un estado muy diferente" (Breuer, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 26).

Reapareció la falta de sensación en las manos y pies de Bertha, así como su parálisis, junto con lo que ahora se llamaría **visión de túnel**. Su campo de visión se estrechó considerablemente, como cuando uno mira a través del ojo de una cerradura. Por ejemplo, "… en un ramo de flores que le proporcionaban un gran placer, sólo podía ver una flor a la vez".

> Se quejaba de que no podía reconocer a la gente. Decía que en condiciones normales podía reconocer los rostros sin tener que hacer un esfuerzo deliberado; ahora se veía obligada a realizar un laborioso "trabajo de reconocimiento" [usaba esta frase en inglés] y tenía que decirse "la nariz de esta persona es tal o cual, su pelo es tal o cual, por lo que debe ser fulana" (Breuer, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 26).

La conducta de Bertha cambiaba con cierta regularidad. Por lo general se mostraba disgustada al inicio del día, luego presentaba una imagen taciturna. Alucinaba, hablaba con incoherencia y sufría gran ansiedad. En el curso del día solía calmarse-tranquilizarse y aletargarse, para hundirse en una ensoñación profunda en el atardecer. Bertha usaba la palabra inglesa "clouds" **(nubes)** para captar la cualidad intangible y dispersa de esos periodos de ensoñación. Hoy consideraríamos esta condición entre vigilia y sueño o sueño y vigilia como un **estado hipnagógico**.

La familia de Bertha había advertido que el contenido de sus alucinaciones diurnas se asemejaba a los temas de un libro de cuentos de hadas. Sus fantasías eran tristes, aunque al principio tenían un aspecto encantador y poético. Sin embargo, después de la muerte de su padre su tono se tornó más sombrío. En esta época, las alucinaciones diurnas de Bertha se centraron alrededor de una muchacha ansiosa sentada junto a la cabecera de un paciente enfermo.

Durante los estados hipnagógicos vespertinos de Bertha, Breuer encontró que podía obtener el contenido de los relatos de la joven mediante la simple repetición de varias palabras o frases de sus fantasías. Después de que Bertha le contaba a Breuer sus historias y alucinaciones diurnas, se quedaba más tranquila, más lúcida y alegre. Como resultado, durante el resto de la noche se quedaba casi libre de síntomas. Poco a poco, a través de una combinación de ensayo y error, médico y paciente dieron forma a un método para aliviar a Bertha de su ansiedad y sus síntomas, al menos temporalmente. Y por consiguiente, hicieron un descubrimiento importante, la "**cura por la palabra**" que implicaba una especie de **catarsis** verbal (literalmente, una limpieza o purificación). El término *catarsis* se derivó del filósofo griego Aristóteles, quien solía emplearlo para describir la purificación y liberación emocional que se generaban en los espectadores cuando veían una tragedia dramática. Bertha llamó "**deshollinar la chimenea**" a la liberación emocional producida por sus conversaciones semihipnóticas con Breuer.

A Breuer le impresionaron sobre todo los detalles de la desaparición de un síntoma muy antiguo durante una conversación no planeada con ella. Advirtió la conexión entre el síntoma histérico experimentado por Bertha y el hecho de

[1] Las citas en este capítulo y el siguiente que indican los trabajos de Sigmund Freud (o en este caso, de Josef Breuer) se refieren a los volúmenes de la *edición estándar de la obra completa de Sigmund Freud*, traducidos bajo la dirección general de James Strachey con la colaboración de Anna Freud y publicados por Hogarth Press, en Londres. Las citas de la *edición estándar* sólo muestran la fecha original de publicación del trabajo, lo que te permitirá seguir la cronología del pensamiento de Freud.

que ella bloqueaba la expresión de una emoción, así como el alivio del síntoma después de que la emoción se expresaba. Breuer contaba este suceso:

> Fue en el verano durante un periodo de mucho calor en que la paciente tenía mucha sed; de repente, sin poder explicarlo de ninguna manera, encontró que le resultaba imposible beber. Podía tomar el vaso de agua que tanto deseaba, pero en cuanto el vaso tocaba sus labios ella lo alejaba como alguien que sufre de hidrofobia. Cuando lo hizo, era obvio que se encontraba en una ausencia [un estado hipnótico autoinducido] por un par de segundos… Esta [condición] se había prolongado por unas seis semanas, cuando un día, durante la hipnosis, se quejó de su dama de compañía inglesa, a la que no quería y pasó a describir *con todo tipo de señales de repugnancia*, como en una ocasión en que había ido al baño de señoras, el perrito [de su dama de compañía], ¡una criatura horrible!, había bebido de un vaso. La paciente [Bertha] no dijo nada porque quería ser educada. Después de dar una *expresión más enérgica al enojo que había contenido,* pidió algo de beber, bebió una gran cantidad de agua sin dificultad y despertó de su hipnosis con el vaso en los labios; y acto seguido la alteración desapareció para no volver a presentarse (Breuer, en Breuer y Freud, 1893-1895, pp. 34-35).

Breuer creyó que aquí se había revelado por fin el *origen* y la *forma* de los síntomas histéricos. Bertha había experimentado intensas emociones de repugnancia y enojo, pero había bloqueado su expresión. Sin embargo, Breuer razonó que aunque no se habían expresado las emociones de repugnancia y enojo, éstas no se habían erradicado. De hecho, Bertha siguió siendo acosada por el **afecto estrangulado**, como Breuer (y Freud) llamaron más tarde a esas emociones reprimidas. La repugnancia y el enojo que Bertha había reprimido afloraron en su síntoma de asco por el agua y su negativa a beberla. Cuando el incidente que precipitó los sentimientos originales fue recordado en la hipnosis, las emociones contenidas de Bertha por fin se liberaron y el síntoma desapareció.

Después de este éxito, Breuer exploró, de manera sistemática, con Bertha la posibilidad de que otros incidentes no recordados estuvieran en la raíz de sus síntomas restantes. Breuer adoptó el procedimiento de pedir a la joven durante la hipnosis que le contara sus pensamientos acerca de un determinado síntoma. Esta exploración a menudo era difícil y requería gran concentración. En algunas ocasiones, todo el proceso se detenía porque no emergía el recuerdo de la causa que había iniciado el síntoma.

Más espectacular fue el recuento que Bertha le hizo, bajo hipnosis, de una noche de vigilia particularmente larga y atemorizante que pasó al lado de la cabecera de su padre enfermo. Este recuerdo aparente con la expresión del afecto asociado condujo a la supresión o alivio de muchos síntomas, entre los que se incluían los problemas visuales y de lenguaje, las alucinaciones y la parálisis del brazo derecho de Bertha.

> Ella cayó en un sueño de vigilia y vio una serpiente negra que se acercaba desde la pared al hombre enfermo para morderlo… Su brazo derecho, sobre el respaldo de la silla, se adormeció y quedó anestesiado y paralizado; y cuando ella lo miró vio que los dedos se convertían en pequeñas serpientes con calaveras (las uñas). (Parece probable que haya intentado usar su brazo derecho paralizado para ahuyentar a la serpiente y en consecuencia su anestesia y parálisis se asociaron con la alucinación de la serpiente.) Cuando la serpiente desapareció, en su terror trató de rezar. Pero el lenguaje le falló: *no podía encontrar una lengua en la cual hablar, hasta que al final recordó algunos versos infantiles en inglés y encontró que podía pensar y rezar en ese idioma* (Breuer, en Breuer y Freud, 1893-1895, pp. 38-39; itálicas agregadas).

El tratamiento de Bertha termina: la "versión oficial"

Síntoma por síntoma, sentimiento por sentimiento, la maraña de la histeria de Bertha fue desmarañada con la ayuda de Breuer y el **método catártico**. En el curso del tratamiento, que se prolongó por casi dos años, se desarrolló una profunda relación entre Breuer y Bertha. La señorita Pappenheim se encontró en manos de un médico afectuoso, humano y paternal, cuyo interés en su sufrimiento iba más allá de la típica relación médico-paciente.

La esposa de Breuer se enceló de la relación de su marido con su fascinante paciente, lo que provocó en Breuer una fuerte reacción de culpa. Tomó la decisión precipitada de terminar el tratamiento de Bertha, una decisión fortalecida por su mejoría y aparente cura, y le comunicó su intención. Ernest Jones, el biógrafo oficial de Freud, hace un relato, basado en una conversación que sostuvo años después con Freud, de lo que siguió al anuncio de Breuer de su intención de terminar el tratamiento:

> …esa noche… [Breuer] fue buscado para encontrar a… [Bertha] en un gran estado de excitación, al parecer tan enferma como siempre. La paciente, que según él parecía un ser asexual y que nunca había hecho alusión alguna a semejante tema prohibido durante el tratamiento, ahora estaba en la agonía de un parto histérico, la terminación lógica de un embarazo fantasma (pseudociesis), que se había desarrollado de manera invisible en respuesta a las atenciones de Breuer. Aunque profundamente conmocionado, se las arregló para tranquilizarla mediante hipnosis y luego huyó a su casa con un sudor frío. El día siguiente, él y su esposa salieron a Venecia a pasar una segunda luna de miel… (Jones, 1953, p. 224). El propio Freud insinuó esta historia en su *Presentación autobiográfica* (*An Autobiographical Study*, 1925a, p. 26).

Breuer se sintió profundamente amenazado por la **pseudociesis** de Bertha. Por el momento, también perdió todo interés profesional en la neurosis histérica.



Figura 2.1 La señorita Bertha Pappenheim (Anna O.). *Bertha era atractiva e inteligente, aunque con graves problemas, paciente del doctor Josef Breuer, mentor de Freud. Ella contribuyó al desarrollo de la "cura por la palabra" y llegó a tener una carrera importante por mérito propio.*

El tratamiento posterior de Bertha: ¿Cuándo una cura no es una cura?

Este relato de la enfermedad de Bertha, su tratamiento por Breuer y las incorporaciones históricas proporcionadas por Jones (1953) parecen inexactos, incompletos y adornados.

La historia del caso de Breuer, entonces desconocida, si bien era muy diferente de la versión publicada en *Estudios sobre la histeria* (con Freud, 1895), coincidía con el caso publicado en que *no hacía ninguna referencia a un parto histérico*.

Como se indica en el recuadro 2.1, es probable que fuera una historia inventada por Freud, tal vez para explicar la súbita terminación del caso por parte de Breuer.

Ellenberger (1970, 1972) entrevistó a familiares y conocidos sobrevivientes de Bertha Pappenheim y realizó un inteligente trabajo detectivesco para encontrar el sanatorio en que la paciente buscó refugio después del episodio final con Breuer. En 1882 Bertha *estaba lejos de estar curada* y la gravedad de su enfermedad sugiere que no sufría de neurosis histérica, sino que es probable que presentara un trastorno límite de la personalidad con algunos rasgos psicóticos. El caso de Bertha que Breuer escribió en 1882 para los médicos del sanatorio fue publicado en Hirschmuller (1978, pp. 276-292).

El informe de seguimiento de los médicos del Sanatorio Bellevue indica que durante su estancia, Bertha se habituó a grandes dosis de hidrato de cloral y morfina, que le fueron administrados para aliviar la neuralgia facial severa. Entre otros comentarios, el informe cita la "desagradable irritación de la paciente contra su familia" y sus "juicios desdeñosos contra la ineficacia de la ciencia en relación con sus sufrimientos". Por las noches, ella perdía de nuevo la habilidad de hablar en alemán y sustituía con frases inglesas las oraciones que había iniciado en su fallida lengua materna. Por último, el informe menciona que la paciente se sentaba por horas debajo de una fotografía de su padre y que hablaba de visitar su tumba.

RECUADRO 2.2 Las contribuciones de Bertha Pappenheim

Con el tiempo, Bertha Pappenheim se recuperó de su enfermedad y se convirtió en una activa feminista y defensora de las causas judías, es la escritora de más de treinta libros y es una figura destacada en el desarrollo del campo del trabajo social en Alemania. Hizo campaña en contra de la opresión de las mujeres, la esclavitud coercitiva de las prostitutas y a favor del mejoramiento de las condiciones de los pobres y los niños huérfanos. En sus últimos años, experimentó un giro completo de sus actitudes antirreligiosas iniciales hacia rasgos profundamente religiosos y altruistas (Ellenberger, 1970, p. 481).

Uno podría especular que su cura final fue un proceso de dos pasos. El primero fue la terapia con Breuer, que *pudo* haberla liberado de algunos síntomas incapacitantes. El segundo paso consistió en las acciones que ella misma emprendió para remediar las condiciones que la rodeaban. Al tratar de hacer que el mundo fuera un mejor lugar, remediaba las mismas condiciones que la habían llevado, igual que a otras mujeres, a un sentimiento de inutilidad y desamparo, si no es que de verdadera parálisis e incapacidad. Tal vez su enfermedad era una expresión del papel frustrado de una mujer talentosa en la Viena de finales del siglo XIX.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Bertha Pappenheim fue reverenciada como fundadora del campo del trabajo social y como una valiente opositora al nazismo. En 1954, el gobierno de Alemania occidental expidió una estampilla postal con su retrato (Ellenberger, 1970, p. 481). La historia completa de la vida posterior de Bertha Pappenheim va más allá del alcance de nuestros propósitos actuales (véanse las biografías de Freeman, 1972, y de Guttmann, 2001).

Como hemos visto, al menos de acuerdo con la "versión oficial", Bertha Pappenheim también desempeñó un papel importante en los primeros acontecimientos que condujeron al psicoanálisis. Su habilidad para recuperar material oculto a su conciencia y de tener acceso a emociones escondidas y expresarlas (el proceso que describió como "deshollinar la chimenea") fue un primer paso fundamental que con el tiempo condujo al modelo de Freud de la psique y al desarrollo del psicoanálisis.

Contribuciones de Breuer al desarrollo del pensamiento psicoanalítico

El joven Sigmund Freud, un médico en capacitación en la Universidad de Viena, recibió la amistad y orientación del doctor Josef Breuer, quien era mayor y más experimentado. En 1882, poco después de que Breuer había terminado el tratamiento de Bertha Pappenheim, Freud escuchó los fascinantes detalles de ese importante caso. Tenía gran interés y en repetidas ocasiones le pidió a Breuer que le contara los detalles de la historia (Jones, 1953, p. 226).

Fue sobre las contribuciones de Breuer que el joven Sigmund Freud construyó los cimientos de la estructura de lo que con el tiempo se convertiría en la teoría y práctica psicoanalítica. La interpretación que hizo Breuer del caso de Bertha ilustraba que:

- Los síntomas histéricos eran importantes y poseían cierta lógica subyacente.
- El origen del síntoma histérico era una experiencia intensa y emocionalmente desagradable. Aunque no fuera recordada, la experiencia pasada *operaba activamente en el inconsciente*, presionando por la liberación e incitando al paciente a encontrar medios simbólicos de expresión del malestar.
- Los síntomas podían ser eliminados (al menos de manera temporal) si se facilitaba la expresión de la emoción estrangulada que databa de la experiencia traumática previa; a esto se denominó **método catártico**. En la terminología de *Estudios sobre la histeria*, la meta del método catártico era permitir al paciente la "abreacción" de los sentimientos dolorosos; es decir, que de manera literal "liberara" la energía atrapada. Cualquier logro del método catártico apoyaba la teoría de que los síntomas eran el resultado de la represión de la energía emocional (afectiva).

No es fácil determinar cuánto contribuyó Sigmund Freud a esta interpretación de los síntomas histéricos. Freud siempre fue generoso al dar a Breuer la mayor parte del crédito de la teoría inicial de la histeria que propusieron en sus publicaciones conjuntas, la "Comunicación preliminar" de 1893 y la monografía completa, *Estudios sobre la histeria*, de 1895.

Breuer también estaba convencido de que la condición esencial para la manifestación de síntomas histéricos era la presencia de una tendencia a estados de conciencia de hipnosis autoinducida. Por tanto, para Breuer, el origen de un síntoma histérico podía ser cualquier emoción intensa que ocurriese durante uno de esos estados hipnoides y cuya expresión inmediata fuera impedida. Esta fue la idea que Freud modificó en una teoría que no implicaba estados hipnóticos, sino conflicto y defensa. De hecho, para la época en que Freud fue coautor de *Estudios sobre la histeria*, en que se publicó que el estado hipnótico era el origen de los síntomas histéricos, él ya había cambiado a un modelo que implicaba conflicto y defensa en contra de recuerdos inaceptables (Silverstein, 2003, p. 11).

RECUADRO 2.3 Una versión del autor en primera persona: "Nada es real hasta que es local"

Cuando era un estudiante de posgrado no me impresionaba mucho el trabajo inicial de Breuer y Freud relacionado con el acceso a sucesos traumáticos, la catarsis y el alivio de los síntomas. Es decir, hasta muchos años después en que experimenté esta secuencia. Algunas noches, mientras conciliaba el sueño, en un estado de sueño-vigilia o un estado hipnagógico muy parecido a lo que Bertha denominó "nubes", visualicé (con mi propia imaginación) una imagen en la que estaba suspendido o colgaba boca abajo.

Durante algunas noches, intenté explorar esta imagen mientras estaba en el proceso de conciliar el sueño. La imagen que yo "vi" se presentaba en una visión de túnel, como si mirara a través del ojo de la cerradura. Traté de agrandarla y al final me vi colgado del estribo de un poni que me arrastraba de un pie atorado en el estribo.

Recordé que eso en realidad había ocurrido cuando tenía tres años. Había un paseo en poni cerca de nuestro apartamento en Atlantic City. Yo montaba un poni, antes amistoso, que me tiró y me arrastró por la arena debajo del famoso paseo marítimo. Mi cabeza estuvo peligrosamente cerca de aplastarse contra las columnas que sostenían el puente. Recuerdo que mi madre gritaba. Como era un pequeño valiente, no me permití llorar o gritar. Debo haber sofocado cualquier expresión de miedo o terror. Después del incidente, me llevaron al consultorio de un médico para que me trataran por lesiones menores.

Durante las siguientes noches me di cuenta de que todavía tenía mucho miedo asociado con este recuerdo. Lo repasé una y otra vez en mi imaginación hasta que "saqué de mi sistema" la mayor parte de la ansiedad relacionada con el mismo. Advertí que después de este proceso desapareció cierta tensión muscular crónica en mis hombros y cuello. Me pregunté si dicha tensión muscular habría sido un síntoma, una expresión somática de la ansiedad no expresada que se asoció con este suceso.

Recuerdo que en ese tiempo pensé que, después de todo, tal vez hubiera algo de cierto en la teoría y el método catártico de Breuer y Freud.

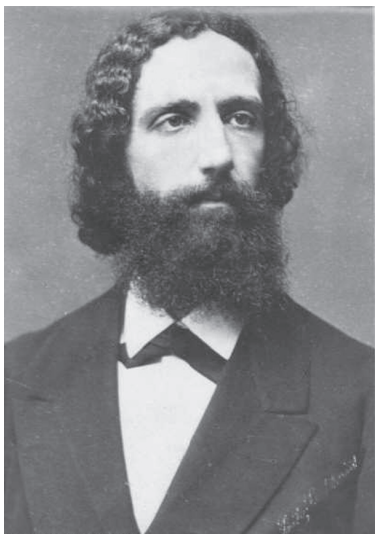


Figura 2.2 Franz Brentano. *El destacado filósofo proporcionó un contrapeso a la excesiva educación científica de Freud, quien tomó cinco cursos de filosofía con el profesor Brentano cuando estudiaba en la Universidad de Viena (Merlan, 1949). Brentano fue uno de los primeros fenomenólogos que resaltaba el impacto de las* ideas *mantenidas por la gente. Esto fue una variante con el materialismo convencional de buena parte de la educación premédica de Freud. Las ideas de Brentano tuvieron un efecto profundo en el pensamiento de Freud, quien consideraba que la conducta humana era resultado tanto de la estructura física o material del organismo humano* como también *de las ideas de la gente sobre la realidad. En parte como resultado de haberse empapado de las opiniones filosóficas de Brentano, Freud se mostró más tarde abierto a la importancia que daba Charcot a las ideas específicas de los histéricos durante el desarrollo de sus síntomas. (McIntosh, D. I., 1977, pp. 207-227; Silverstein, 2003, pp. 26-35).*

LA HIPNOSIS Y LA HISTERIA: DE LA PATOLOGÍA A LA CURA

Freud empezó a ocuparse en una serie de estudios que además de su trabajo clínico implicaban viajes a Francia y contacto directo con figuras importantes que exploraban la naturaleza de la hipnosis y su relación con el desarrollo y la cura de la sintomatología histérica.

La influencia de Jean-Martin Charcot

La confianza inicial de Freud en la técnica de la **hipnosis** (un complemento necesario para la catarsis) tuvo otras raíces además del tratamiento exitoso de Bertha por parte de Breuer. En 1885, Freud obtuvo una beca de viaje para asistir a las conferencias y demostraciones del famoso neuropatólogo Jean-Martin Charcot (1825-1893) en París, en el igualmente renombrado Hospital de la Salpêtrière (Freud, 1925a, pp. 12-16).

Charcot investigó los síntomas y causas de la histeria. En repetidas ocasiones demostró que las conductas asociadas con la enfermedad podían eliminarse temporalmente y luego restablecerse bajo hipnosis ante la sugestión del médico. Este famoso clínico francés también había demostrado que los síntomas histéricos son análogos a la comprensión histérica de cualquier trastorno físico. Así, por ejemplo, el paciente que hace poco estuvo involucrado en un espantoso accidente, pero que salió ileso, puede aún así exhibir todos los síntomas que espera tener; por ejemplo, podría presentar **anestesia de guante**. En este trastorno, es como si toda la parte de la mano que entra en un guante imaginario estuviera anestesiada o sin sensación. El trastorno no concuerda con la



Figura 2.3 El profesor Jean-Martin Charcot en París. *En esta representación, Charcot hacía una demostración de la hipnosis y la anestesia hipnótica. Advierte las expresiones de estupefacción y asombro en los rostros de los médicos en la audiencia.*

distribución de los nervios en la mano, aunque podría coincidir con la idea que tiene el paciente del trastorno. Como este tipo de adormecimiento no es provocado por ningún déficit orgánico o estructural discernible, se consideró un trastorno funcional, una forma de **anestesia funcional**. Por tanto, en opinión de Charcot, las *ideas* específicas del sujeto desempeñaban un papel importante en el desarrollo de los síntomas histéricos.

Charcot creía que para que se desarrollaran los trastornos histéricos también se requería ser susceptible a los trances hipnóticos. Dicha susceptibilidad era la condición biológica necesaria (relacionada con la fisiología anormal del cerebro) para el surgimiento de la sintomatología histérica. (Por cierto, Breuer tomó de Charcot la idea de que la histeria requería un "estado hipnoide" para que tuviera lugar la represión de los sentimientos.) Charcot creía que los síntomas histéricos se originan en *ideas autosugeridas* que se arraigaron cuando una persona biológicamente vulnerable estaba en un *estado de conciencia similar a la hipnosis* que ocurrió como reacción a algún trauma o conmoción emocional. Charcot creía que tanto los estados de conciencia hipnoides ocasionados por un trauma como los estados inducidos de trance hipnótico se basaban en una fisiología cerebral anormal. En opinión de Charcot, la vulnerabilidad patológica de una persona al trance o a los estados hipnóticos de conciencia daba lugar al desarrollo de síntomas histéricos y a la imposibilidad de una cura permanente por medio de la hipnosis. La razón de que el individuo no pudiera experimentar una cura permanente era el hecho de que Charcot creía que la susceptibilidad continua a la hipnosis era una parte fundamental de la patología histérica.

Como resultado de su contacto con Charcot, Freud estuvo expuesto al siguiente conjunto de ideas primordiales concernientes a la hipnosis. Esas ideas formaron la base sobre la cual Freud pudo continuar sus investigaciones posteriores.

1. Las ideas de un paciente en la forma de presuposiciones o autosugestiones inconscientes sobre un determinado trastorno dirigen los síntomas específicos; por ejemplo, la anestesia de guante.
2. Esas sugestiones sólo podían arraigarse en la presencia de la fisiología anormal del cerebro que Charcot consideraba característica de la histeria.
3. Tanto los hombres como las mujeres podían desarrollar histeria, lo cual contradecía las antiguas ideas de que la histeria era causada por un "útero errante" o que se basaba en la fisiología femenina.
4. Los síntomas podían ser eliminados, modificados o restablecidos por hipnosis y en las mismas personas que eran susceptibles al desarrollo de la sintomatología histérica.



Figura 2.4 Fanny Moser (la señora Emmy von N.) con sus hijas. *La imponente señora Moser fue la primera paciente que Freud sometió a catarsis. De manera esporádica repetía: "¡Quédese quieto! ¡No diga nada! ¡No me toque!" como una frase mágica protectora.*

Sin embargo, Freud descubrió muy pronto que la comunidad médica de Viena veía con incredulidad el método hipnótico para remediar el sufrimiento de los histéricos. En su *Presentación autobiográfica*, Freud relataba su exposición formal de los hallazgos de Charcot ante la Sociedad Vienesa de Médicos y el desagradable rechazo que generó. La audiencia le gritó, lo abucheó y le silbó (Freud, 1925a, pp. 15 ss).

La influencia de Liebeault y Bernheim

Mientras tanto, en otra parte de Francia, dos médicos, Ambroise-Auguste Liebeault (1823-1904) e Hippolyte Bernheim (1837-1919) fundaron en Nancy una clínica en que se usaba la hipnosis en el tratamiento de la histeria (comparar con Watson, 1963, pp. 303-304; y Zilboorg, 1941, pp. 361-378). Los médicos asociados con la Escuela de Nancy, como llegó a conocerse, hicieron hincapié en el uso meramente pragmático de la hipnosis como una cura para sus pacientes histéricos. Liebeault y Bernheim sostenían una opinión opuesta a la teoría de Charcot sobre la estrecha relación de la hipnosis y la histeria. Afirmaban que no por fuerza existía dicha relación y que los estados hipnóticos por sí mismos no podían ser la causa biológica del trastorno histérico (Murphy y Kovach, 1972, p. 156). En 1889 Freud viajó de nuevo a Francia, en esta ocasión para visitar la clínica de Liebeault y Bernheim en Nancy en un intento por perfeccionar su técnica hipnótica (Freud, 1925a, p. 17).

La rivalidad entre Charcot y Bernheim se relacionaba con la naturaleza de la hipnosis. Charcot creía que la hipnosis requería un estado mental anormal y único de "trance", mientras que Bernheim pensaba que la hipnosis era resultado de la disposición de un sujeto, en un estado ordinario de conciencia, para ser influido por las sugestiones hipnóticas. Al final, para 1889, Freud encontró que coincidía con la postura de Bernheim de que la hipnosis era un resultado del "poder de sugestión".

No obstante, Freud encontró que no todos los pacientes podían ser hipnotizados. Aunque la inducción del trance no era necesaria (tal como lo creía Bernheim), algunas personas no aceptaban o no podían aceptar la sugestión del hipnotista

y por tanto, eran resistentes a la hipnosis. En lo clínico, Freud empezó a observar que, incluso en los casos en que la hipnosis era un éxito, éste dependía en gran medida de la relación personal entre el médico y el paciente. Freud encontró que la hipnosis era una técnica poco confiable para tener acceso a los recuerdos ocultos de los histéricos. Su búsqueda de una nueva técnica recibió su primera orientación importante, aunque involuntaria, de una nueva paciente, "la señora Emmy von N".

LA SEÑORA EMMY VON N.

"¡Quédese quieto! ¡No diga nada! ¡No me toque!" Esas palabras recibieron a Freud una tarde de mayo de 1889 cuando visitó por primera vez a su nueva paciente con el seudónimo de "señora Emmy von N." La señora Emmy estaba recostada sobre un sofá cuando Freud entró y lo saludó como su nuevo médico. Entre palabras corteses, perfectamente coherentes y lógicas, dichas con delicadeza, vinieron las sorprendentes palabras: "¡Quédese quieto! ¡No diga nada! ¡No me toque!" La mujer también mostraba varios tics faciales, interrumpidos por muecas de repugnancia y temor que crispaban su agradable rostro cada vez que repetía: "¡Quédese quieto! ¡No diga nada! ¡No me toque!" La señora Emmy tenía la tendencia a tartamudear y su habla a menudo era acompañada por un sonido como un chasquido que, en su intento por transmitirlo al lector, Freud describía como comparable a la llamada de un pájaro en la foresta (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 49). Al principio, Freud sospechaba que las conductas de la señora Emmy involucraban alguna forma de ritual protector para conjurar una alucinación repetitiva.

La verdadera señora Emmy von N.: Fanny Moser

La señora Emmy von N., en realidad era Fanny Sulzer-Wart Moser, de 41 años, nacida en 1848 en una importante familia aristócrata suiza (Appignanesi y Forrester, 1992, pp. 91ff). Fanny era la hija intermedia de una familia con 13 hermanos, el más joven de los cuales nació seis años después que ella. Cinco de sus hermanos murieron cuando era una niña, incluyendo un hermano adicto a la morfina. A los 19 años Fanny encontró a su madre muerta, probablemente de una apoplejía.

A los 22 años Fanny Sulzer-Wart contrajo matrimonio con Heinrich Moser, un acaudalado fabricante que era 40 años mayor que ella. Cuando Heinrich murió de un ataque cardiaco dos días después del nacimiento de su segunda hija (Fanny tenía entonces 26 años), los hijos de un matrimonio previo de su esposo la acusaron de haberlo envenenado para apoderarse de su considerable patrimonio y privarlos de su herencia. El cuerpo fue exhumado, pero no se encontró evidencia de un acto delictivo. Fanny Moser se convirtió en una de las mujeres más ricas de Europa.

Los círculos de la clase alta de la sociedad europea consideraban a Fanny Moser una mujer escandalosa. Durante muchos años persistieron los rumores de su supuesta complicidad en la muerte de su esposo. No obstante, ella se convirtió en una anfitriona. Recibía a artistas e intelectuales célebres en una enorme finca en Suiza y adquirió una reputación de vistosa extravagancia. Para 1889 estaba deprimida, sufría tics, alucinaciones, insomnio y dolor (Appignanesi y Forrester, 1992, p. 91ff). De hecho, lo había estado desde la muerte de su marido. Acompañada por sus hijas, de 15 y 17 años, viajó a Viena para recibir tratamiento médico. El destacado médico, el doctor Josef Breuer, le recomendó que viera a Freud. Para el resto del relato, regresamos al caso de la señora Emmy von N.

Indagación del origen de los síntomas

Freud sugirió que la señora Emmy (es decir, Fanny Moser) ingresara a un sanatorio donde la visitaría cada día. Por fortuna, a diferencia de sus últimos pacientes, la señora Emmy demostró ser un sujeto hipnótico admirable. A medida que avanzaba la relación terapéutica, Freud trataba de rastrear hasta su raíz cada uno de los síntomas de la señora Emmy para lo cual le pedía, bajo hipnosis, que explicara su significado. Por ejemplo, Freud le pidió que explicara el significado de sus persistentes frases: "¡Quédese quieto! ¡No diga nada! ¡No me toque!"

> Ella explicó que le daba miedo ser interrumpida cuando tenía pensamientos atemorizantes porque todo se confundiría y las cosas serían aún peores. El "¡quédese quieto!" se relacionaba con el hecho de que las formas animales [alucinaciones] que se le aparecían cuando estaba en mal estado empezaban a moverse y a atacarla si alguien hacía un "movimiento" en su presencia. La orden final "¡no me toque!" se derivaba de las siguientes experiencias. Me contó que cuando su hermano había estado muy enfermo por consumir demasiada morfina (ella tenía 19 años en ese momento) solía sujetarla y que, en otra ocasión, un conocido enloqueció de repente en la casa y la agarró por el brazo y, por último, que cuando tenía 28 años y su hija estaba muy enferma, en su delirio la niña se agarró de ella con tanta fuerza que casi la asfixia. Aunque esos cuatro casos habían ocurrido en momentos muy separados, ella los contaba en una sola oración y en tan rápida sucesión que podrían haber sido un solo episodio en cuatro actos (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, pp. 56-57).

Hasta ahora, según indica con claridad su relato, Freud sostenía el concepto de histeria que Breuer desarrolló en su trabajo con Bertha Pappenheim. Era necesario usar la hipnosis para buscar en los recuerdos inconscientes de la paciente las experiencias emocionales ocultas que no se habían expresado plenamente cuando ocurrieron. Al permitir que la señora Emmy volviera a experimentar el afecto

estrangulado de esos sucesos, se logró la catarsis. Pero la lista de experiencias traumáticas de la señora Emmy era interminable.

Aunque Freud utilizó la sugestión hipnótica para eliminar sus temores y el poder de sus recuerdos para infundirle terror, la señora Emmy experimentaba recaídas. En ocasiones sucumbía a nuevos temores y alucinaciones. Freud se percató de que el éxito de sus sugestiones hipnóticas y catarsis emocionales sólo era parcial. El sondeo del síntoma en su origen y la liberación de la energía emocional estrangulada no podían explicar por sí mismos por qué un suceso particular había sido traumático o una cura permanente de los síntomas. A este respecto, vale la pena advertir de nuevo que un trabajo similar de Breuer no curó del todo a Bertha Pappenheim.

PRIMER INDICIO EN EL DESCUBRIMIENTO DE LA ASOCIACIÓN LIBRE: FREUD APRENDE A ESCUCHAR

La señora Emmy von N., la primera paciente con la que Freud empleó el método catártico, también fue quien proporcionó el primer indicio para el descubrimiento de una nueva técnica para conducir la terapia, la asociación libre. Ese indicio adquirió gran importancia en los años posteriores, cuando Freud tuvo problemas con el método hipnótico.

A pesar de las sugestiones hipnóticas de Freud, la señora Emmy seguía recordando experiencias atemorizantes con animales y alucinaciones aterradoras relacionadas con ellos. Freud, bastante dispuesto a aceptar el hecho de que cada nuevo caso de angustia tenía que eliminarse por separado, la examinaba a fondo en cada ocasión. Ella había reportado intensos dolores de estómago, y Freud advirtió que esos reportes coincidían con cada nuevo terror hacia los animales. Le preguntó bajo hipnosis sobre el posible origen de los dolores estomacales, pero ella parecía renuente a continuar el examen de cada síntoma con tanta precisión.

> La respuesta, que proporcionó más bien a regañadientes, fue que no lo sabía. Le pedí que lo recordara al día siguiente. Luego dijo en un tono definitivamente gruñón que yo no debía seguir preguntándole de dónde venía esto y aquello, sino que tenía que dejarla decir lo que tenía que decir (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 63).

El comentario brusco y algo irascible de la señora Emmy fue una ocasión trascendental en la historia intelectual de Freud. Jones, su biógrafo, comenta con una comprensión digna del propio Freud que "siguió el indicio" y de esta manera se acercó un poco más al sustituto de la hipnosis (1953, p. 244).

En términos más concretos e inmediatos, la aceptación de la "sugerencia" de la señora Emmy significó que Freud le daría más control en el manejo de su paciente. Permitiría que sus sentimientos y esfuerzos dirigieran el flujo y contenido de su conversación terapéutica. Freud pasó de la hipnosis, donde el médico lo dirige todo, a la técnica de presión o concentración y con el tiempo a la asociación libre. Cada paso dependía cada vez más de la autonomía del paciente.

Conexiones falsas: los engaños de la memoria

Freud ya había empezado a sospechar que ciertos contenidos de los procesos mentales revelados durante la hipnosis podían ser formas de autoengaño diseñadas para ocultar materiales más profundos y amenazantes. Por tanto, creía que una forma de este engaño autoprotector implicaba un intento de la mente inconsciente por *conectar falsamente* un recuerdo con otro para ocultar las conexiones reales entre pensamientos. Dichas conexiones reales quedaban intactas, lo que al final daba lugar al recuerdo de un evento amenazador.

Por ejemplo, en una ocasión la señora Emmy tenía una mañana inquieta porque le preocupaba un elevador descompuesto en el hotel donde se quedaban sus hijas y las institutrices. Ella había recomendado que las muchachas usaran el elevador y ahora le causaba angustia la idea de que pudiera fallar. Pero sucedió algo extraño cuando Freud le preguntó bajo hipnosis la razón de su angustia. Como esperaba escuchar de nuevo la historia de su preocupación por sus hijas, Freud se desconcertó cuando la señora Emmy le contó que le preocupaba tener que suspender sus tratamientos de masajes por el inicio de su periodo menstrual. Freud pensó que la explicación de esta incongruencia hipnótica podría encontrarse en la tendencia autoprotectora de la mente para distorsionar y ocultar las conexiones entre las ideas provocadoras de angustia. Las ideas pueden reorganizarse en secuencias que bloquean el reconocimiento consciente de la secuencia correcta de ideas, la secuencia que está conectada con algún pensamiento que provoca angustia.

Freud pudo descifrar el significado del embrollado tren de pensamientos de la señora Emmy. Lo que en verdad le preocupaba era su hija mayor, que experimentaba dificultades para caminar debido a un grave ataque de neuralgia en los ovarios. Justo esa mañana la señora Emmy había preguntado con preocupación a la institutriz de su hija si la muchacha, en su dolor, había usado el elevador para bajar del piso superior del hotel en lugar de caminar. Luego, borrando la verdadera fuente de su angustia, la enfermedad de su hija, la señora Emmy sólo recordó su conexión indirecta con el elevador. Al desplazar la angustia al componente menos amenazante de la secuencia, el elevador, la secuencia de pensamiento se transformó:

> No teme las consecuencias de la enfermedad de la hija, sino que teme que pueda caer el elevador.

El perspicaz Freud advirtió que el impulso ansioso no sólo se desplazó a otro pensamiento, sino que el desplazamiento ocurrió a lo largo de líneas asociativas significativas.

Problema menstrual de la hija ⟶ su propio problema menstrual ⟶ temor al elevador

En consecuencia, durante la hipnosis sólo el desplazamiento más alto, el miedo al elevador, cedió el paso al siguiente elemento en la secuencia, el problema menstrual de la señora Emmy. Aunque la exploración hipnótica con su médico permitió penetrar una capa en la secuencia, la capa fundamental (la angustia por el problema menstrual de la hija) permaneció intacta.

Recaída: intensificación de los síntomas

A unas siete semanas del inicio del tratamiento, la condición de la señora Emmy había mejorado lo suficiente para justificar su salida del sanatorio. Parecía que el método catártico había obrado una vez más su milagro. Sin embargo, este feliz resultado no duró mucho.

Siete meses después Breuer recibió noticias de la señora Emmy, quien le comunicaba que su hija mayor había sufrido una reaparición de sus problemas ováricos y en esta ocasión la muchacha había sucumbido también a una "grave enfermedad nerviosa". La chica había visitado a un ginecólogo debido a su problema. Durante el tratamiento manifestó todos los signos de un severo trastorno nervioso. La señora Emmy había llegado a la conclusión de que Freud era responsable de la situación de su hija por haber tratado el tema tan a la ligera durante su terapia con ella, por tanto, la mujer recayó al estado en que Freud la había encontrado al inicio. Con mucha paciencia, Breuer convenció a la señora Emmy de que Freud no tenía culpa y transcurrió un año antes de que visitara de nuevo a su antiguo médico.

Sobredeterminación de los síntomas

La señora Emmy se impuso un periodo de semiinanición (anorexia). Se negaba a ingerir alimentos completos y bebía muy poco. Freud le ordenó aumentar su consumo de comida y líquido y a esto le siguió una discusión poco característica entre paciente y médico.

Pasaron dos días y la señora Emmy se suavizó un poco. Freud la hipnotizó y le preguntó por qué no podía comer y beber normalmente.

> Me estoy acordando de que, cuando era una niña [empezó la señora Emmy], sucedía a menudo que por travesura me negaba a comer mi carne en la cena. Mi madre era muy estricta acerca de esto y bajo la amenaza de… castigo, me veía obligada dos horas después a comer la carne que había permanecido en el mismo plato. Para entonces la carne estaba muy fría y la grasa se había endurecido [la mujer mostraba su repugnancia]… Todavía puedo ver el tenedor frente a mi… uno de sus dientes estaba un poco torcido. Cada vez que me siento a comer veo los platos frente a mí con la carne fría y la grasa encima. Recuerdo que, muchos años después, vivía con mi hermano que era un oficial y tenía esa horrible enfermedad [una enfermedad venérea]. Yo sabía que era contagiosa y tenía un miedo terrible de cometer un error y tomar su cuchillo y su tenedor… [se estremecía] y a pesar de eso yo comía con él para que nadie supiera que estaba enfermo. Y, poco después de eso, atendí a mi otro hermano cuando estaba tan enfermo de tisis. Comíamos al lado de su cabecera y la escupidera siempre estaba sobre la mesa, abierta… [se estremece de nuevo] … y él tenía el mal hábito de escupir sobre los platos en la escupidera. Esto siempre me hacía sentir mal, pero no podía demostrarlo por temor a lastimar sus sentimientos (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 82).

En las remembranzas de la señora Emmy podemos discernir un fenómeno que Freud llamó *sobredeterminación*. Freud descubrió que cada síntoma no tenía una causa ni una raíz, sino múltiples determinantes que se habían ligado asociativamente en los pensamientos del paciente. En consecuencia, un síntoma manifiesto representaba muchos hilos entretejidos en un solo diseño. Por el contrario, cada síntoma se apoyaba en una red ramificada de ideas, impulsos y significados emocionalmente relacionados. En el caso de la señora Emmy, el síntoma unitario de negarse a comer cubría una amalgama latente de experiencias previas que se centraban en la provocación de repugnancia hacia el acto de comer; carne fría y grasa; temor a contraer una enfermedad "sucia" por compartir los utensilios para comer; y asco provocado por el acto de escupir en una escupidera durante la cena.

Una vez más, Freud ayudó a su paciente a lograr la *abreacción* o expresión de esas emociones reprimidas. A partir de ese momento, la señora Emmy pudo comer de manera más o menos normal y también empezó a recuperar su serenidad en muchos otros aspectos.

EL PRODUCTO TEÓRICO DE LA TERAPIA DE LA SEÑORA EMMY

El caso de la señora Emmy von N. es importante para una sólida comprensión de la teoría psicoanalítica porque proporciona un ejemplo vívido de los datos clínicos en los que Freud ejerció sus capacidades de observación, imaginación y razón. Existen al menos cinco rasgos importantes del caso que ameritan consideración:

1. Un médico que usa por primera vez un nuevo método de tratamiento podría adherirse con rigidez a la técnica para adquirir destreza en su uso. Al hacerlo, podría estar preocupado por mantener la forma correcta y cegarse temporalmente a las deficiencias y limitaciones del método. Este no fue el caso en el uso que hizo Freud del método catártico de Breuer y Bertha. Freud fue sensible a las limitaciones de la hipnosis y a las

deficiencias de la catarsis para lograr la comprensión de la red de emociones estranguladas.

2. No debemos olvidar que fue la señora Emmy la que proporcionó a Freud un servicio similar al brindado a Breuer por Bertha, a saber, un indicio oportuno acerca de cómo continuar. La irritación de la señora Emmy con la incesante exploración, cuestionamiento, órdenes y fastidio de Freud la llevaron a modificar la técnica de su médico. Ella deseaba que le permitieran hablar con claridad sin interrupción. Este indicio le resultó muy útil a Freud años más tarde cuando buscaba una manera de modificar su procedimiento con los pacientes que no eran susceptibles a la sugestión hipnótica.
3. Freud había sido llevado a la hipótesis de que los trabajos de la mente podían dirigirse a defender el yo consciente contra el reconocimiento de pensamientos desagradables, atemorizantes o inaceptables. La preocupación de la señora Emmy por la enfermedad de su hija había sido ocultada por una preocupación consciente, pero asociativamente relacionada, por la seguridad de sus hijas en el elevador del hotel. Las memorias conscientes de protección (temor al elevador, interferencia del masaje por la menstruación) servían para alejar su pensamiento de la idea más amenazante de la enfermedad de su hija. La defensa, no la confusión, era la responsable de los desplazamientos.
4. En este caso inicial podemos ver evidencia de que Freud dirigió su atención a la importancia de los incidentes, las emociones y los conflictos de la niñez para establecer la base de una compleja cadena asociativa de ideas que influye en la conducta adulta. Las experiencias que la señora Emmy tuvo en su niñez con la carne fría y la grasa y sus aterradoras experiencias con la muerte y la enfermedad ciertamente no se borraron de su memoria con el tiempo.
5. A Freud lo desconcertaba la reaparición de los síntomas de la señora Emmy después de una remisión temporal. Para explicar el retorno de algunos síntomas, a pesar de la sugestión hipnótica masiva para eliminarlos, Freud encontró necesario plantear la hipótesis de que no se había alcanzado la causa fundamental del síntoma (comparar, Freud, 1896). Descubrió que tales síntomas estaban *sobredeterminados* por la contribución de causas múltiples y cadenas complejas de experiencias. Por tanto, a menudo se requería una exploración más profunda.

LA EVOLUCIÓN DEL MÉTODO: LA SEÑORITA VON R.

En 1892, Freud enfrentó un recrudecimiento de las dificultades con el método catártico. La señorita Elizabeth von R., seudónimo de la señorita Ilona Weiss, su última paciente, no podía ser hipnotizada.

La hipnosis había sido un complemento invaluable en la aplicación del método catártico, que ampliaba el alcance de la conciencia del paciente y "ponía al… alcance [del paciente] conocimiento que no poseía en su vida de vigilia" (Freud, 1925a, p. 27). Freud experimentó la misma dificultad con algunos otros pacientes. De hecho, algunos de ellos ni siquiera estaban dispuestos a someterse a la hipnosis. Freud sospechaba que la falta de disposición a ser hipnotizado, que se expresaba verbalmente o se hacía evidente en la conducta no cooperativa, formaba la base de todos esos fracasos (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 268).

Por consiguiente, la señorita Weiss representaba un problema formidable porque no podía o no quería alcanzar el estado sonámbulo acostumbrado. Freud sospechaba que sus síntomas histéricos de intenso dolor en las piernas y su incapacidad para permanecer de pie o caminar por periodos largos estaban relacionados con alguna experiencia que sólo podría recordar si se sintiera lo bastante libre. La mayor dificultad que enfrentó Freud en el tratamiento de la señorita Weiss fue idear una forma que le permitiera exponer sus síntomas con libertad y sin reservas en ausencia de hipnosis.

La verdadera Elizabeth von R.: Ilona Weiss

Elizabeth von R. era en realidad la señorita Ilona Weiss, la menor de tres hijas de una adinerada familia húngara (Appignanesi y Forrester, 1992, pp. 108ff). Era una joven inteligente, ambiciosa e independiente que deseaba continuar su educación en lugar del papel tradicional de esposa y madre. Ilona tenía una estrecha relación con su padre, quien, a decir de todos, la trataba como el hijo que había deseado. Ilona lo cuidó hasta su muerte después de que desarrolló una enfermedad cardiaca. Sus dolores en las piernas empezaron en ese momento, pero la parálisis completa sólo ocurrió dos años después de la muerte del padre.

RECUADRO 2.4 Sólo para relacionar…

En el curso de su carrera, Freud desarrolló su pensamiento y modificó sus métodos en respuesta a las dificultades experimentadas con otros pacientes como las que tuvo en el tratamiento de la señora Emmy von N. y la señorita Elizabeth von R. Veremos que otros teóricos creativos de la personalidad, que van de Carl Jung a Erik Erikson, Harry Stack Sullivan, Carl Rogers y Albert Bandura, aprendieron y modificaron sus ideas en respuesta a lo que para ellos eran reacciones o respuestas sorprendentes de sus pacientes o sujetos de investigación. Tuvieron su mayor oportunidad de hacer nuevos descubrimientos cuando las cosas no salían como se había pronosticado.

Freud se enteró por la señorita Ilona Weiss de que había cuidado a su padre después de su ataque cardiaco por un periodo de año y medio. Dormía en la habitación del padre, atendía sus necesidades en la mañana y la noche y se obligaba a mantenerse alegre y alentadora. Cuidar a una persona enferma a menudo es más estresante que ser el enfermo. Durante ese tiempo, Ilona experimentó un ataque de dolor agudo en las piernas, un ataque tan intenso que tuvo que ser llevada a la cama y convertirse ella misma en una paciente. Dos años después de la muerte de su padre, regresaron los dolores de piernas, eran insoportables e Ilona no podía caminar en absoluto.

Además, debido a la muerte de su padre, los miembros de la familia eran muy desdichados. La hermana mayor de Ilona contrajo matrimonio con un hombre talentoso y ambicioso quien, por desgracia, no respetaba a la madre; Ilona estaba resentida con su nuevo cuñado y también con su hermana por abandonar a la familia. Su otra hermana también se casó en ese periodo. La pareja casada permaneció cerca de la familia. Luego, esta hermana se embarazó y murió en el parto. El cuñado viudo quedó abrumado por la pena y se alejó de la familia de Ilona. En el espacio de unos cuantos años, Ilona había perdido, por muerte o distanciamiento, a las personas más importantes para ella. Empezó ahora un periodo de aislamiento social casi completo.

Para Freud, era difícil entender la historia de caso referida hasta ese punto. No contenía indicación manifiesta de la causa de los síntomas histéricos de Ilona. Freud estaba frustrado. En el pasado, esos obstáculos habrían sido superados mediante el uso sensato de la hipnosis. Los frecuentes comentarios mordaces de Ilona sobre la falta de eficacia de su tratamiento no contribuían a aliviar su frustración.

Con franqueza y sin ponerse a la defensiva, Freud reconoció: "Me vi obligado a admitir que ella estaba en lo correcto" (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 145).

SEGUNDO INDICIO PARA EL MÉTODO DE ASOCIACIÓN LIBRE: LA PRESIÓN O TÉCNICA DE CONCENTRACIÓN

Freud recurrió a sus experiencias con Bernheim en la clínica de Nancy. Recordó una demostración inusual en la que Bernheim sugirió a una de sus pacientes bajo hipnosis que él, Bernheim, ya no estaba presente en la habitación. Bernheim animó además a la paciente a creer que no lo vería sin importar lo que él pudiera hacer. Después de esta sugestión hipnótica, Bernheim realizó una serie de gestos amenazadores justo frente al rostro de la paciente, pero ella se comportó en todo sentido como si Bernheim ya no existiera. Bernheim agregó luego a sus instrucciones previas la orden de no recordar nada de lo que había sucedido, una clásica orden de **amnesia posthipnótica**.

Cuando regresó a la paciente al estado de vigilia, procedió a demostrar que ella podía recordar lo que había sucedido a pesar de la amnesia posthipnótica. Todo lo que el hipnotista tenía que hacer era insistir con la fuerza, urgencia y convicción suficiente que el sujeto podía hacerlo. Para contribuir al proceso, Bernheim colocaba la mano sobre la frente del sujeto, que estaba despierto, y presionaba con firmeza mientras insistía en el regreso de la memoria de los acontecimientos previos. Para gran sorpresa de Freud, el sujeto podía recordar los sucesos de la sesión hipnótica. Por consiguiente, Bernheim le había mostrado a Freud que el paciente en realidad tenía una memoria de los sucesos, pero que no sabía lo que recordaba hasta que se hacía una fuerte sugerencia para tal efecto. Este fue el indicio para que Freud encontrara la salida a la falta de progreso terapéutico con la resistencia a la hipnosis de la señorita von R. (a la que en lo sucesivo nos referiremos como Ilona).

La concentración deliberada se convirtió así en la base de la nueva aproximación de Freud a la terapia y a la investigación de los procesos inconscientes. Vale la pena advertir que la nueva **técnica de presión o concentración** no dependía menos que la hipnosis de la calidad de la relación entre médico y paciente. De hecho, el nuevo método era en realidad otra forma de usar la susceptibilidad del paciente a la sugestión para alcanzar progreso terapéutico. Freud describió su nueva técnica de la siguiente manera:

> Decidí partir de la suposición de que mis pacientes conocían todo lo que tenía alguna relevancia patogénica [causante de enfermedad] y que sólo era cuestión de obligarlos a comunicarlo. Por tanto, cuando llegaba a un punto en que, después de plantear al paciente alguna pregunta como "¿cuánto tiempo ha tenido este síntoma?" o "¿cuál fue su origen?" y me encontraba con la respuesta "en realidad no lo sé", procedía de la siguiente manera: colocaba mi mano en la frente del paciente o tomaba su cabeza entre mis manos y decía: "Va a pensar en ello bajo la presión de mi mano. En el momento en que relaje la presión verá algo frente a usted o algo le vendrá a la cabeza. Reténgalo. Será lo que estamos buscando. Bien ¿qué ha visto o qué se le ocurrió?" (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 110).

Cuando empleó con Ilona la nueva técnica de presión o concentración obtuvo resultados inmediatos. Después de un largo silencio, la joven admitió que la presión de la mano de Freud le había traído un recuerdo importante. Recordó una noche en que un joven la había acompañado románticamente en el evento social al que habían asistido, el placer de su conversación íntima durante el paseo y sus sentimientos de aflicción de regresar a la casa a cuidar a su padre.

Freud encontró que el método había tenido éxito en la obtención de resultados, igual que la técnica de Bernheim que estaba imitando. Al parecer, incluso la renuente Ilona podía recordar sin hipnosis sucesos que parecían importantes en el contexto. Freud pensó que las ideas que fueran evocadas por la técnica de presión o concentración *tenían* que estar relacionadas con los síntomas a mano. Todavía no había descubierto

la verdadera relación entre esos incidentes recién recordados y el proceso en curso de los síntomas neuróticos de Ilona.

Conflicto, símbolo, conversión

Freud observó que las memorias de Ilona eran contradictorias. Había conocido al joven por poco tiempo y dado que él no podía sostener aún a una esposa y que Ilona estaba diligentemente atada a su padre enfermo, decidió esperar hasta que ella y el muchacho fueran independientes antes de casarse. Pero, al mismo tiempo, sentía que sus sentimientos por el joven eran incompatibles con su determinación igualmente importante de cuidar a su padre. Recordaba que la noche de la reunión social, después de la cual había caminado a casa con el hombre, marcaba el punto álgido del conflicto entre su afecto por el joven y su responsabilidad hacia su padre.

Cuando Ilona regresó a casa tarde por la noche, encontró que la condición de su padre había empeorado y se reprochó haber sacrificado el cuidado de su padre por su propio placer. Ilona nunca volvió a dejar a su padre por una noche completa. Como resultado, a partir de entonces vio muy rara vez al joven.

Tras la muerte del padre de Ilona, el joven se alejó de ella. Con el tiempo, se mudó muy lejos y no se mantuvo el contacto entre ellos. La pérdida de su primer amor no sólo fue una experiencia dolorosa para Ilona, sino que tampoco había resuelto el conflicto entre sus sentimientos por el joven y su sentido de deber con su padre. La cualidad emocional de los sentimientos incompatibles de Ilona permaneció intacta.

Sobre la base de esas revelaciones obtenidas por medio de la técnica de presión o concentración, Freud razonó que los síntomas de Ilona eran una técnica de defensa mediante la cual ella había convertido inconscientemente sus contradictorias emociones dolorosas en una manifestación corporal. Ilona confirmó la interpretación de Freud al comunicarle que ahora sabía por qué su dolor de piernas empezaba siempre en el mismo punto de su muslo: era el lugar exacto donde su padre apoyaba su pierna cada mañana mientras ella cambiaba los vendajes de su inflamada pierna. Era claro que el dolor de las piernas de Ilona surgió a través de la asociación y simbolización de la pierna adolorida de su padre. Además, a medida que Freud e Ilona analizaban esta interpretación, el dolor de sus piernas se intensificó o, como Freud lo planteó: "sus adoloridas piernas empezaron a unirse a la conversación…" (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 148).

Freud hizo un seguimiento de sus diversos síntomas usando la nueva técnica de presión o concentración. Por ejemplo, cuando se le preguntó qué otras áreas de sus piernas le dolían, Ilona produjo una serie de recuerdos de sucesos emocionalmente dolorosos. Más aún, cada uno de esos sucesos estaba conectado por asociación o por simbolización con sus piernas o con el acto de caminar. Para el dolor que

RECUADRO 2.5 Actualización, el estado actual de las teorías sobre la hipnosis: continuación de la controversia

Es claro que los investigadores y los teóricos todavía no han resuelto las dudas de Freud acerca de la necesidad de la inducción del trance en comparación con las opiniones contrarias al trance del proceso de sugestión hipnótica. Mi colega, el profesor Benjamin Wallace, un experto contemporáneo en el área de la investigación sobre la hipnosis aportó la siguiente reseña de las teorías actuales de la hipnosis:

> La teoría del trance (Hilgard, 1973) plantea que la hipnosis es un proceso que implica un estado alterado de conciencia, o trance, durante el cual el sujeto se encuentra en un estado acentuado de susceptibilidad o sensibilidad a las sugestiones u órdenes. Por tanto, un individuo hipnotizado puede disociarse temporalmente del estado normal de conciencia en la vigilia, o ser mínimamente capaz de realizar bajo la hipnosis algunas tareas que no es fácil o incluso posible lograr sin la hipnosis (Wallace, B., comunicación electrónica con el autor, 21 de enero, 2005).

Una segunda teoría de Sarbin y Coe (1972) se enfoca en el contexto social en que tiene lugar la hipnosis. A diferencia de la teoría del trance, la *teoría sociológica* no propone que los individuos hipnotizados se comportan como lo hacen porque fueron sometidos a un cambio en el estado de conciencia. Propone más bien que los sujetos hipnotizados se comportan como lo hacen porque se esfuerzan por representar el papel de un sujeto hipnotizado según la definición del hipnotista y de la sociedad en general.

Barber (1969) sugirió que la hipnosis no requiere un trance o un estado de trance para demostrar el fenómeno. De acuerdo con su *teoría de motivación para la tarea*, la hipnosis no es un estado alterado de conciencia, sino una predisposición en un estado normal de conciencia para hacer caso de las órdenes y sugestiones del hipnotista. Barber cree que la mayor parte de los fenómenos que se dice ocurren como resultado de la hipnosis pueden demostrarse en una situación no hipnótica de alerta. Un sujeto que tiene actitudes positivas hacia la hipnosis, que tiene la motivación suficiente para realizar una determinada tarea y que espera que dicha tarea sea posible con la hipnosis puede realizar hazañas hipnóticas sin estar en un estado alterado de conciencia. [Todo extraído de Wallace, B. y Fisher, L. E. (1999). Consciousness and Behavior (4a. ed.) Boston: Allyn and Bacon.]

Estado actual del tema: no se ha alcanzado una resolución clara acerca de qué teoría es correcta. Cada una tiene sus defensores y opositores.

sentía cuando estaba de pie, produjo un recuerdo de haber estado parada en la puerta cuando trajeron a su padre a casa después del ataque cardiaco. Con el susto de esa ocasión se quedó paralizada en el lugar. Freud le preguntó qué otra cosa significaba para ella la idea de estar de pie, Ilona reprodujo el recuerdo de estar de pie "como si estuviera cautivada" ante el lecho de muerte de su hermana.

Sin embargo, a pesar de los *insights* que había obtenido, parecía haber alguna vacilación o cierta dificultad para recordar algunos sentimientos, deseos o acontecimientos. Era como si Ilona, aunque cooperaba con Freud en la eliminación de sus síntomas, se resistiera no obstante al recuerdo de algunas ideas importantes. Freud se preguntaba si la nueva técnica de presión o concentración ya empezaba a ser un fracaso. Tal vez, razonó, podría estar en operación otro proceso psicológico.

Resistencia: barrera defensiva al dolor psicológico

En esas ocasiones en que Freud aplicaba la técnica de presión o concentración e Ilona reportaba que no se le ocurría nada, Freud detectó detrás de su expresión facial tensa y preocupada un indicio de que había tenido algunas ideas. Freud sospechaba que, por alguna razón, Ilona no quería comunicarle sus pensamientos.

> Podía pensar en dos motivos para este ocultamiento. O ella estaba criticando la idea, a lo cual no tenía derecho, por considerar que no era lo bastante importante o que era una respuesta irrelevante para la pregunta que le había sido planteada, o dudaba en producirla porque le resultaba muy desagradable de decir (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 153).

Por consiguiente, Freud decidió continuar como si tuviera la mayor confianza en su técnica. Le informó a su paciente que sabía muy bien que ella había pensado en algo bajo la presión de su mano y que si continuaba ocultándolo, nunca se liberaría de sus dolores.

Freud había conjeturado correctamente que la causa de su obstinación era resistencia emocional. Ilona accedió a regañadientes:

> ELIZABETH [ILONA] —Podría haberle dicho esto la primera vez.
> FREUD —¿Y por qué no lo hizo?
> ELIZABETH [ILONA] —Pensé que podía evitarlo, pero cada vez lo volvía a recordar, o creí que no era lo que usted quería (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 154).

Fue en este momento en que, al usar el concepto de resistencia, Freud pudo unir en una nueva serie de ideas los diversos hilos de evidencia que había estado recabando de su paciente:

1. La **resistencia** a recordar sucesos emocionales importantes es otra forma de maniobra defensiva que emplea la mente consciente para rechazar los pensamientos y sentimientos atemorizantes.
2. Pero si bien hay resistencia consciente contra dichos pensamientos, éstos pueden seguir ejerciendo presión inconsciente en su lucha por la expresión, si no en su forma original, sí entonces en una forma disfrazada.
3. Por tanto, los *síntomas* de Ilona no sólo eran el resultado de una emoción estrangulada; en realidad eran la expresión *simbólica inconsciente* de un **conflicto** no resuelto.
4. Sus síntomas eran expresiones sustitutas de emociones en conflicto.
5. El conflicto de Ilona fue expulsado de la conciencia porque nunca se resolvió adecuadamente.
6. Siguió siendo para Ilona una fuente de autopercepciones dolorosas e inaceptables.

El conflicto de Ilona entre su deber con su padre y su deseo incompatible de la compañía del joven ciertamente encaja en este molde. Sin embargo, Freud descubrió que tenía que haber más porque la expresión de sus emociones no había eliminado del todo los síntomas de Ilona. Detrás de la formidable resistencia a su recuerdo tenía que seguir operando un conflicto todavía no resuelto.

Los síntomas como autocastigo

Al cubrir el viejo territorio desde su nueva perspectiva, Freud empezó a cuestionar de nuevo a Ilona acerca de los orígenes de sus dolores. Sus pensamientos la regresaron al centro turístico de verano donde había permanecido justo antes de la muerte de su hermana en el parto, a sus preocupaciones por la enfermedad de su padre y a sus sentimientos de desesperación y soledad por no haber podido lograr algo en la vida. En este periodo había sido particularmente fuerte su deseo de amor, un deseo que, contrario a su determinación anterior de vivir sin hombres después de su desdichado asunto amoroso, había empezado a suavizar su "naturaleza gélida".

Con esos pensamientos en mente por encima de todo, el matrimonio de su hermana con un hombre que la cuidaba con cariño y ternura causó una profunda impresión en Ilona. Ella sabía que su hermana lamentaba haberse embarazado tan pronto después del nacimiento de su primer hijo. Sin embargo, Ilona también conocía y se maravillaba de la manera en que su hermana soportaba con absoluta calma la incomodidad de la enfermedad resultante de su embarazo.

Ilona salió a pasear con su cuñado en el centro turístico. Él había querido permanecer con su esposa enferma, pero cuando ella le rogó que acompañara a Ilona y él aceptó, Ilona disfrutó muchísimo la tarde que pasó con el esposo de su hermana porque hablaron con libertad y familiaridad y porque, por primera vez, ella tenía la sensación de que alguien la entendía en realidad. En consecuencia, quedó abrumada por el deseo de poseer a un hombre con las cualidades de su cuñado. De hecho, este deseo era tan fuerte que, unos días

después de su paseo, Ilona regresó al lugar del bosque donde habían estado juntos y, en un ensueño, fantaseó con que un hombre como él, la haría tan feliz como su hermana. Ilona despertó del ensueño con las piernas adoloridas.

La naturaleza de su conflicto oculto resultó evidente para Freud: Ilona deseaba a su cuñado, pero esos sentimientos le causaban culpa, sobre todo porque su esposa (su propia hermana) ahora estaba enferma e indefensa. Tan evidente como era el conflicto para Freud, así era de críptico para Ilona. Debido a que, al parecer, nunca admitió la existencia de esos sentimientos, su deseo culpable había permanecido completamente ajeno a su personalidad consciente. Irónicamente, varios meses después de su profético paseo por el bosque, el deseo de Ilona casi se hace realidad. Fue llamada al lecho de su hermana enferma, pero para el momento en que llegó, su hermana había muerto.

> En el momento de la terrible certeza de que su querida hermana había muerto sin que hubiera podido despedirse de ella y sin haberle facilitado sus últimos días con su cuidado, en ese mismo momento otro pensamiento cruzó por la mente de Elizabeth, y una vez más la acometía irresistiblemente, como un relámpago en la oscuridad: "Ahora él es libre de nuevo y puedo ser su esposa" (Freud, en Breuer y Freud, 1893-1895, p. 156).

Aquí estaba la confirmación de las crecientes especulaciones de Freud acerca del conflicto y la resistencia emocional. Ilona había convertido una serie de ideas dolorosas en síntomas corporales para exigir una especie de autocastigo. Tenía un deseo ilícito por su cuñado y era culpable de sentir alegría ante el pensamiento de que la muerte de su hermana lo había liberado para casarse con ella. Para el momento en que ella llegó a tratamiento con Freud, la memoria de su amor y culpa ya había sido defensivamente aislada de su conciencia.

Ilona quedó devastada al darse cuenta finalmente de sus propios sentimientos. Sin embargo, Freud tuvo la amabilidad de señalar que, en términos estrictos, ella no era responsable de sus sentimientos y, lo que era más importante, sus síntomas y sufrimientos eran prueba suficiente de su sólido sentido moral.

EL RESULTADO TEÓRICO DE LA TERAPIA DE LA SEÑORITA ILONA WEISS

Freud había progresado lo suficiente en su uso del método catártico con la señorita Ilona Weiss para consolidar sus observaciones en importantes conceptos teóricos.

Desarrollo de la técnica de presión o concentración

La falta de susceptibilidad a la hipnosis de la señorita Weiss llevó a Freud a la búsqueda de una nueva técnica terapéutica. Por tanto, Ilona proporcionó la ocasión para que Freud incorporara un segundo indicio al proceso de desarrollo de la asociación libre, el método primordial del psicoanálisis. Freud recordaba que Bernheim había demostrado en la clínica de Nancy que, después de la hipnosis, un paciente podía recordar, de manera deliberada, sus experiencias hipnóticas previas si había recibido una presión autoritaria para hacerlo. Esto fue el prototipo para que Freud desarrollara la técnica de presión o concentración usando la presión de la mano con la recalcitrante Ilona. (El primer indicio de Freud fue el comentario mordaz de la señora Emmy de que tenía que permitirle hablar sin interrupción.)

Defensa y resistencia

Freud descubrió, mediante el uso de la técnica de presión o concentración, que los procesos de pensamiento de Ilona eran dirigidos por la **resistencia** activa a ideas inaceptables. Lo irónico es que sólo pudo descubrirse la importancia, causa y dirección del proceso de resistencia cuando se perdió a la hipnosis como herramienta terapéutica. Como el paciente en el estado hipnótico se ve en gran medida liberado de la evitación activa de impulsos e ideas inaceptables, no podía discernirse la naturaleza defensiva de este "olvido" en el estado consciente.

Es claro que el descubrimiento de Freud dio lugar a un cambio drástico no sólo en la forma en que se conducía la terapia sino también en la concepción teórica mediante la cual se entendían sus efectos. El método catártico de Breuer se enfocó en el problema de abrir una brecha en la amnesia consciente del paciente por medio de la hipnosis para alcanzar las emociones reprimidas. Una vez que eran alcanzados, esos sentimientos podían ser dedicados a la recreación terapéutica del momento traumático. Luego, se empleaba la sugestión hipnótica para ayudar al paciente a olvidar lo desagradable de su experiencia y a conducir su vida sin el síntoma problemático. En contraste, Freud dio una forma distinta a la terapia al ajustar la mira no en el síntoma y su acumulación de emoción no expresada, sino en la falta de disposición del paciente para recordar pensamientos dolorosos o inaceptables.

Para Freud, la meta de la psicoterapia se convirtió en el examen e interpretación de las resistencias del paciente en un intento por habilitarlo para manejar los conflictos que se habían enconado sin poder obtener una verdadera solución por la protección de las defensas. Por tanto, al trabajar con la resistencia emocional, en lugar de sortearla, Freud descubrió que los síntomas histéricos eran una forma de defensa psicológica contra las ideas y deseos amenazadores. Los síntomas de la neurosis eran reemplazos simbólicos y asociados con el dolor de los conflictos "olvidados" y no resueltos.

Represión y conflicto

La señorita Weiss no podía recordar en buen grado su deseo por el marido de su hermana o sus sentimientos de culpa, por

lo que se resistía con energía al pensamiento cuando era presionada. Por consiguiente, debía estar operando un factor psicológico que mantenía esa memoria fuera de la conciencia. Además, esta misma fuerza contraria debe haber sido responsable de que la memoria original hubiese sido eliminada de la conciencia. Freud llamó *represión* a esta fuerza hipotética.

La **represión** es un tipo de amnesia motivada por ciertos impulsos, ideas o acontecimientos. Resistirse al recuerdo es evidencia de olvido o represión motivada. No se reprime cualquier pensamiento desagradable o memoria dolorosa. Sólo las memorias, pensamientos e ideas que de alguna manera están conectados con impulsos o deseos inaceptables para los estándares éticos conscientes del individuo son capaces de causar la intensa angustia que se requiere para desencadenar la represión (Freud, 1910b, p. 24).

La represión se caracteriza por la naturaleza inconsciente y automática del "olvido" que consigue. Cuando la represión opera, el individuo no tiene conciencia de que evita ciertos pensamientos o impulsos. Es como olvidarse de lo que has olvidado y de por qué lo has olvidado. Otra forma de pensar en la represión es que el olvido de alguna manera se anticipa a la conciencia manifiesta del propio pensamiento o impulso.

El pensamiento de que a Ilona le alegraba la muerte de su hermana porque ello liberaba a su esposo para volver a casarse era una idea completamente inaceptable para su yo ético. Si el problema hubiera sido sólo un deseo por el cuñado que fuese momentáneo o menos amenazante, es probable que Ilona lo hubiera *suprimido* (no reprimido). La **supresión** implica la evitación consciente o deliberada de ciertas ideas en que el individuo tiene plena conciencia de que se niega a albergarlas.

La siguiente es una forma de distinguir la represión y la supresión: una persona que no tiene conciencia, *no sabe qué* contenidos está reprimiendo, pero está *consciente* de aquello que suprime.

La dinámica inconsciente

Aunque la represión saca de la conciencia, las emociones continúan su operación de manera inconsciente, constituyendo de esa manera lo que Freud denominó **dinámica inconsciente.** Freud llegó a la conclusión de que una emoción podía producir síntomas que reemplazan su expresión de manera simbólica o a través de la asociación con otras ideas. La represión de deseos o impulsos no siempre es una respuesta adecuada al conflicto o lo bastante fuerte para impedir el surgimiento de los síntomas. Freud descubrió que un síntoma podía expresar la emoción de una manera distorsionada. En el caso de la señorita Weiss, los síntomas de dolor en las piernas y la incapacidad para caminar o permanecer de pie fueron moldeados por una serie de vínculos simbólicos ("permanecer sola") y asociativos:

- estar de pie, conmocionada ante el lecho de muerte de su hermana;
- caminar con su cuñado;
- caminar con su primer amor cuando debería estar cuidando a su padre, y
- permitir que el padre colocara la pierna en su muslo para vendarlo.

Breuer tenía razón: la energía de la emoción estrangulada tenía que expresarse de alguna manera. Pero la causa de los síntomas neuróticos no era sólo la represión de la energía emocional. Freud se percató de que, primero, tenía que existir un deseo o impulso que fuese incompatible con la autopercepción consciente del individuo. Dicho deseo tenía que estar en desacuerdo con sus principios éticos cotidianos. Sólo esta incompatibilidad podría aumentar la intensidad del conflicto al grado de que resultara una amenaza para el yo. Luego las emociones asociadas con el conflicto podrían ser contenidas por la represión. El **conflicto** de un deseo con un principio ético consciente es la esencia de la defensa por represión. Es un proceso activo, dinámico que proporciona evidencia dolorosa, aunque muda, del poder de las fuerzas inconscientes.

Es interesante advertir que algunos de los primeros intentos de someter a prueba experimental la hipótesis freudiana de represión no captaron su esencia. En su entusiasmo por diseñar experimentos, algunos de los experimentadores supusieron, de manera ingenua, que cualquier idea que provocase angustia desencadenaría la represión. Esta versión simple de la teoría a menudo condujo a la creación de formas leves de angustia o desagrado como análogos experimentales de las ideas de Freud. En un gran número de casos, esos intentos no se acercaron al tipo y calidad de la angustia que Freud conceptuaba como la base de la represión. El mecanismo de represión sigue siendo un fenómeno difícil de estudiar en el laboratorio (véase Monte, 1975, capítulo 3).

UN INDICIO FINAL PARA EL MÉTODO DE ASOCIACIÓN LIBRE

En la última modificación que hizo al desarrollo de los procedimientos terapéuticos, Freud siguió otro indicio, un recuerdo de su propia juventud. Uno de sus autores favoritos, Ludwig Borne, había ofrecido el siguiente consejo a quienes desearan escribir de manera creativa:

> Tome unas cuantas hojas de papel y durante tres días anote, sin mentiras o hipocresía, todo lo que le venga a la cabeza. Anote lo que piensa de sí mismo, de su esposa, de la Guerra de Turquía, de Goethe, del juicio de Fonk, del Juicio Final, de sus superiores; y cuando hayan pasado los tres días quedará sorprendido ante los nuevos e insólitos pensamientos que ha tenido. (Citado en Freud, 1920b, p. 265. Véase también Jones, 1953, p. 246.)

La propuesta de Borne para estimular la creatividad juguetona al parecer causó una impresión duradera en Freud,

quien empezó a seguir su consejo, no para escribir sino para permitir que sus pacientes buscaran sus pensamientos durante la terapia. Freud desarrolló una técnica de comunicación terapéutica diseñada para permitir a los pacientes deambular con libertad por sus pensamientos fugaces y expresaran en palabras cada idea tal como ocurría. No permitía que sus pacientes omitieran nada, para lo cual los instruía de la siguiente manera en la nueva técnica de **asociación libre**:

> Notará que a medida que narra las cosas se le ocurrirán varios pensamientos que le gustaría dejar a un lado debido a ciertas críticas y objeciones. Se sentirá tentado a decirse que esto o aquello es irrelevante aquí, que no es importante, o que es disparatado, por lo que no es necesario decirlo. *No debe ceder nunca a esas críticas, sino que debe decirlo a pesar de ellas, de hecho, debe decirlo precisamente porque tiene aversión a hacerlo…* Por último, no olvide nunca que prometió ser absolutamente honesto y no dejar nada fuera porque, por una u otra razón, es desagradable decirlo (1913a, pp. 134-135; itálicas agregadas).

La **regla fundamental del psicoanálisis** de Freud era que el paciente dijera todo lo que le viniera a la mente sin modificar o censurar el flujo de pensamiento. En ocasiones a los pacientes les resultaba muy difícil seguir esta regla fundamental. Empezaban a conversar con Freud sobre la decoración de su oficina o sobre el estado del tiempo, o seguían algún tema abstracto o irrelevante en que se consideraban expertos, cualquier cosa antes de abandonar una censura lógica y emocional de sus pensamientos.

Con insistencias y exhortos cuidadosos, con recordatorios y correcciones constantes, Freud ayudaba a sus pacientes a ver la importancia de permitir que la mente tomara su propio camino. Las asociaciones que emergían no eran aleatorias o accidentales. Freud descubrió que la secuencia, contenido y velocidad del flujo de ideas revelaban una lógica subyacente.

LA TEORIZACIÓN CONTINUA DE FREUD SOBRE LA HIPNOSIS

Con el tiempo, Freud abandonó el uso de la hipnosis y de la técnica de presión o concentración luego de desarrollar la asociación libre. No obstante, conservó el interés por encontrar una explicación a los poderosos efectos que podía provocar la sugestión hipnótica, al menos en algunos sujetos. Silverstein y Silverstein (1990) exploraron y expusieron la evolución de las explicaciones de Freud del poder de la hipnosis.

Ya desde 1890, Freud especulaba que una persona hipnotizada adoptaba con el hipnotista una relación sólo similar a la mostrada por un hijo hacia su padre. Para 1905, luego de adoptar el concepto del deseo sexual infantil por el padre, Freud aseveró que la transferencia era el factor determinante en la sugestión hipnótica. En esta explicación, un sujeto fijaba, de manera inconsciente, su libido o deseo sexual en el hipnotista como si éste fuera su padre. El sujeto se comportaría luego de una forma dócil para ganar el amor del hipnotista (el padre por transferencia).

En 1921, Freud invocó su comprensión de la evolución humana para ayudar a explicar el poder de la hipnosis. Afirmó que la postura sumisa adoptada por una persona hipnotizada no sólo era una recreación de la actitud de un niño hacia sus padres, sino también la activación de una predisposición hereditaria universal a recrear una postura sumisa hacia el padre primordial. Según la hipótesis planteada por Freud en *Tótem y tabú* (1913b), este padre primordial (al que hoy podríamos denominar el "macho alfa" fundamental) exigía obediencia absoluta dentro del grupo social humano original (Silverstein y Silverstein, 1990).

FORMACIÓN DE COMPROMISO: EL SIGNIFICADO DE LOS SÍNTOMAS

Considera la siguiente descripción de una conducta trastornada:

> Un niño de 11 años no podía dormir por las noches hasta que hubiese realizado la siguiente ceremonia compulsiva. Le contaba a su madre cada diminuto detalle del día; tenían que haberse levantado de la alfombra de su cuarto todos los trozos de papel, pelusa o basura; su cama debía haber sido empujada contra la pared; al lado de la cama debía haber tres sillas, no más y no menos; las almohadas tenían que estar colocadas en un diseño particular sobre la cama. Por último, justo antes de dormir, el niño tenía que patalear un número especificado de veces y luego acostarse de costado. Sólo entonces podía llegar el sueño (Basado en Freud, 1896b, p. 172).

El ritual de sueño del niño es evidencia de un trastorno conocido como **neurosis obsesiva**. Los neuróticos obsesivos practican una variedad de conductas ritualistas para evitar la experiencia de la angustia. Cuando se impide que el obsesivo realice la conducta en cuestión, sucumbe a un intenso ataque de angustia. El paciente obsesivo padece ideas al parecer no deseadas, pero que irrumpen continuamente en la conciencia y amenazan con inundarla. La realización de una serie de conductas ritualistas alivia de manera temporal el malestar producido por la constante sucesión de ideas obsesivas. ¿Cómo podía Freud entender la conexión entre las ideas obsesivas y las conductas compulsivas ritualistas reductoras de la angustia? Freud utilizó su nueva noción de **defensa** para desentrañar el misterio de la conducta de la persona obsesiva en un intento por entender el significado personal de los síntomas.

> La naturaleza de la neurosis obsesiva puede expresarse en una fórmula sencilla. Las ideas obsesivas son, de manera invariable, autorreproches transformados que resurgieron de la represión y que siempre se relacionan con algún acto sexual realizado con placer en la niñez (1896b, p. 169).

Este niño de 11 años (que no podía dormir hasta no haber llevado a cabo estos actos ceremoniales que implicaban sillas, almohadas, cama y alfombra, además de una detallada explicación a la madre de los sucesos del día) fue capaz de revelar en análisis la naturaleza defensiva de esas conductas compulsivas. Algunos años antes, una joven sirvienta había abusado sexualmente de él a la hora de dormir; se acostó sobre él en la cama y este recuerdo había sido olvidado hasta que una experiencia similar reciente lo revivió. El significado defensivo de la ceremonia se hizo claro:

> Las sillas se colocaban frente a la cama y ésta se empujaba contra la pared para que nadie pudiera acercarse; las almohadas se disponían de una manera particular que fuese distinta a como habían estado arregladas esa tarde; los movimientos con las piernas eran para apartar de una patada a la persona acostada sobre él; dormir de costado se debía a que en la escena (con la joven sirvienta) él se había acostado sobre su espalda; su confesión detallada a la madre se debía a que, por obedecer la prohibición de su seductora, le había ocultado a su madre ésta y otras experiencias sexuales; y por último, la razón de mantener limpio el piso de su recámara era que la negligencia para hacerlo había sido el principal reproche que había escuchado hasta entonces de su madre (Freud, 1896b, pp. 172n-173n).

Cada una de esas conductas compulsivas cumplía un doble propósito. Primero, eran una forma de castigo autoiniciado y autoinfligido por haberse involucrado en un comportamiento que era placentero, pero "malo". Segundo, el desempeño del ritual no le dejaba al muchacho tiempo para pensar en el recuerdo que le provocaba culpa o en posibles seducciones futuras. Por tanto, la distracción como un tipo de evitación y como una penitencia autoimpuesta formaba la base de sus síntomas.

De manera paradójica, las ideas obsesivas y los actos compulsivos también eran un medio de gratificar el impulso placentero (pero desencadenador de angustia) involucrado en la actividad sexual tabú. Cada noche se recordaba o revivía la seducción original a través del ritual sintomático. Por consiguiente, Freud denominó a esos síntomas "**formaciones de compromiso**": compensaban la angustia y la culpa de la personalidad consciente con las gratificaciones placenteras buscadas por el inconsciente.

El recuerdo reprimido de la seducción sólo podía ocupar un lugar en la conciencia si se asumía la forma alterada por la defensa de los actos rituales. En efecto, los síntomas eran una sustitución simbólica de la gratificación sexual que el niño no podía permitirse en realidad (Freud, 1916, p. 368). El paciente se reprochaba los "malos deseos" y las experiencias que le provocaban culpa, y expiaba a ésta por medio del ritual a la vez que sus síntomas obtenían gratificación parcial del mismo deseo que él trataba de repudiar. Al realizar su ritual defensivo contra la seducción, el chico recreaba, de manera no menos completa, la misma experiencia de la que trataba de escapar. Era una manera de "comerse el pastel" y de "no comérselo" al mismo tiempo.

LOS IMPULSOS SEXUALES COMO LA BASE DEL CONFLICTO: ORÍGENES DE LA HIPÓTESIS

En 1895, la presencia de impulsos eróticos frustrados o cargados de culpa constituía el común denominador que Freud creía haber descubierto entre sus pacientes; consideraba que dichos impulsos eran perturbadores porque activaban recuerdos reprimidos de traumas originales en la forma de experiencias sexuales de la niñez temprana (Silverstein, 2003, pp. 46-53). Por tanto, para tomar dos ejemplos, la señorita Weiss sufría el dolor del deseo inaceptable de su cuñado porque este deseo chocaba con su sentido de responsabilidad moral; el ritual para dormir del niño de 11 años incluía el estrés producido por una seducción placentera, pero cargada de culpa. En cada uno de esos casos, de 1895 a 1896, Freud creía que era capaz de remontar los temas sexuales a incidentes y experiencias sexuales reales ocurridas en la niñez de sus pacientes. En ese tiempo, Freud pensaba que, en condiciones normales, la capacidad de los niños para la excitación sexual era subdesarrollada o inexistente. No obstante, creía que los recuerdos reprimidos del abuso sexual en la niñez podían causar en los pacientes histéricos adultos excitación sexual y conflicto emocional que se localizaban en la raíz de sus síntomas (Silverstein, 2003, pp. 46-53).

Algunos años más tarde, cuando escribía la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914b), Freud recordaba que los comentarios espontáneos de Breuer, Charcot y de un ginecólogo llamado Chrobak sobre la naturaleza sexual de los trastornos neuróticos de una mujer demostraban que la idea de la base sexual de la histeria había pasado, de manera fugaz, por la mente de otros especialistas del campo. Chrobak y Breuer posteriormente negaron cualquier conocimiento de esos comentarios y Freud concluyó que también Charcot lo habría negado de tener la oportunidad (Jones, 1953, p. 248).

Al pensar en la relación entre sexualidad y neurosis, Freud desarrolló una teoría que hacía hincapié en los aspectos fisiológicos y psicológicos de la sexualidad. En 1895, pensaba que el nivel de hormonas sexuales en el torrente sanguíneo influía en el nivel de excitación del sistema nervioso. En los adultos, *un nivel demasiado alto de hormonas sexuales* podría sobreexcitar al sistema nervioso y dar lugar a una neurosis de causa física llamada **neurosis de angustia**. Por otro lado, *un nivel demasiado bajo de hormonas sexuales* podía conducir a una neurosis debilitada, propensa a la fatiga y de causa física llamada **neurastenia**. Freud concebía a la histeria, las ideas obsesivas y las fobias como **neurosis de defensa**, los productos de los intentos del yo por defenderse contra pensamientos que suponían una amenaza sexual. Aunque el tratamiento de Freud para las psiconeurosis era puramente psicológico, una "cura por la palabra", su teoría para explicar las neurosis anclaba la fuerza de las ideas sexuales a una base orgánica en la fisiología sexual (véase

Silverstein, 1985, 2003). Con el tiempo, Freud también incluyó en su teoría un factor constitucional, dado que algunas personas eran capaces de tener fuertes impulsos sexuales sin sentirse amenazadas o abrumadas por ellos, mientras que otras desarrollaban neurosis aun cuando sus impulsos sexuales eran más débiles.

Freud desarrolla la hipótesis de la seducción

Intrigado por la dirección que tomaban sus investigaciones clínicas, Freud se planteó la pregunta lógica: ¿por qué deberían ser las experiencias y los motivos sexuales el denominador común en los casos que había observado? Sospechaba que la respuesta sólo podría encontrarse mediante el examen de la respuesta defensiva fundamental del neurótico: la represión.

En los pacientes que Freud había tratado, sólo se reprimía el contenido emocional que era lo bastante intenso para abrumar al yo. Por tanto, era lógico esperar que si los motivos sexuales eran el común denominador, cualquier emoción conectada con la experiencia sexual de los pacientes habría sido de igual intensidad. Pero hay un problema con esta suposición. La mayoría de los pacientes de Freud podían localizar, por medio del análisis, las experiencias sexuales cruciales en los años de su niñez cuando, supuestamente, su capacidad física para la estimulación sexual era subdesarrollada o inexistente. Por consiguiente, la seducción por un adulto en la niñez no podía haber dado lugar a una plena comprensión o a una total excitación sexual con el acompañamiento normal de la excitación emocional. Entonces, ¿cómo podrían esos sentimientos relativamente leves de la niñez haber sido lo bastante intensos para provocar la represión? La secuencia temporal estaba equivocada. Lógicamente, la secuencia tendría que haber sido, primero, alguna experiencia sexual como una seducción forzada por parte de un adulto; luego, la represión de la experiencia debido a la intensidad del conflicto entre los sentimientos de excitación placentera y los de culpa o angustia; y, por último, el brote de los síntomas neuróticos en representación de los impulsos reprimidos. Sin embargo, si la seducción traumática había tenido lugar en la niñez, como muchos de sus pacientes informaban, esta secuencia era imposible. No podría haber existido en el niño la suficiente excitación o placer sexual para establecer un conflicto lo bastante intenso para desencadenar la represión en ese momento. Para que hubiera ocurrido la represión tenía que plantearse la secuencia invertida y colocar a la represión al final del proceso.

Freud desarrolló la siguiente formulación de la **hipótesis de la seducción** para explicar todos los casos de neurosis histérica. La experiencia sexual (la seducción) ocurre primero; luego, se presenta una amnesia de dicha experiencia hasta que en la madurez algún estímulo o situación desencadena por su semejanza el recuerdo del incidente; por último, ocurren la represión y la formación del síntoma después que se ha alcanzado la madurez. En otras palabras, la neurosis no era un producto de la niñez, sino un proceso que empezó en los primeros años y que se concretó en la madurez (Freud, 1896b, 1896c y 1898, pp. 279-285). Freud examinó con cuidado la nueva hipótesis. Sabía que, por lo general, un adulto se excita sexualmente cuando alberga fantasías o pensamientos sexuales. Esta excitación física real siempre es más intensa que cualquier recuerdo secundario posterior de la experiencia. Pero si su razonamiento hasta este punto era correcto, una seducción sexual sufrida antes de la madurez física (es decir, antes de los ocho o diez años) se experimentaría sólo como un recuerdo algo desvanecido en los años posteriores de la madurez. Por tanto, se hace necesario suponer que el recuerdo es intensificado por alguna otra fuente de energía (comparar con Freud, 1954, Carta núm. 52, p. 174).

Freud supuso que la fuente de energía era la excitación corporal asociada con la excitación sexual. Además, supuso que la excitación sexual física podía reencauzarse en excitación emocional psicológica. El resultado sería una conversión de la energía biológica física en energía mental psicológica. Si dicho proceso fuese posible, entonces la memoria de la experiencia anterior (es decir, la seducción), iniciaría la excitación corporal postergada algunos años después de la experiencia, cuando el individuo hubiese desarrollado la capacidad biológica para presentar la respuesta somática apropiada. En esta versión demorada es el recuerdo de la experiencia lo que conduce al tipo de excitación física intensa que sería más fuerte que la propia experiencia de seducción pasiva original.

En la adultez, una ansiedad y culpa proporcionales acompañarían y aumentarían la imagen de la memoria (intensificándola) para dar lugar a la situación psicológica conflictiva que no fue posible durante la experiencia real en la niñez (comparar con Freud, 1896b, pp. 172-175 y pp. 166n-167n; véase también 1916, Conferencia XXIII, pp. 361-371).

Abandono de la hipótesis de la seducción

La hipótesis de la seducción era elegante y explicaba de un golpe dos observaciones:

- reportes hechos por los pacientes de Freud de seducciones en la niñez;
- el hecho de que sus pacientes habían sido mentalmente sanos en la niñez y sólo sucumbieron al trastorno neurótico en la adultez.

Sin embargo, surgieron nuevas interrogantes:

- ¿Qué explica el periodo de amnesia infantil durante el cual permanece latente la experiencia de la seducción?
- ¿Qué estimula el recuerdo de esas primeras seducciones en la adultez?

Al dar respuesta a esas preguntas, Freud se percató de que había cometido un error importante.

Cuando revisaba la evidencia en que había basado la hipótesis de la seducción, Freud descubrió que había sido víctima de su propia ingenuidad. En una carta que escribió a su amigo Wilhelm Fliess el 21 de septiembre de 1897, Freud reveló la manera en que la reconsideración crítica ocasionó el desplome de su teoría de la seducción (1954, pp. 215-217). Enumeró las razones:

- la elevada improbabilidad del abuso sexual universal de los niños por parte de sus padres, aunque por un tiempo había parecido verosímil;
- el hecho de que las revelaciones hechas por sus pacientes de dichas seducciones no habían logrado un efecto terapéutico duradero;
- el trabajoso insight de que el inconsciente no puede distinguir entre realidad y fantasía, un insight que lo había obligado a concluir que los informes de seducción infantil no eran de sucesos reales sino de acontecimientos imaginados;
- el descubrimiento de que incluso en las psicosis graves, cuando los contenidos inconscientes fluyen a la conciencia, no se revelaban seducciones sexuales infantiles.

Años después, Freud sólo pudo comentar:

> …Si el lector se siente inclinado a sacudir la cabeza ante mi credulidad, no puedo culparlo del todo… Sin embargo, cuando me vi al final obligado a reconocer que esas escenas sólo eran fantasías que mis pacientes habían inventado o a las que yo mismo los había empujado, por un tiempo estuve completamente extraviado (1925a, p. 34).

De la hipótesis de la seducción a la teoría de la sexualidad infantil

Freud no permaneció por mucho tiempo en ese estado de desconcierto. Empezó a revisar su pensamiento a la luz de la nueva evidencia de que los cuentos de seducción eran fantasías, productos de la imaginación.

> Si los sujetos histéricos remontan sus síntomas a traumas que son ficticios, entonces el nuevo hecho que surge es precisamente que *ellos crean esas escenas en su fantasía*, y es necesario tomar en consideración esta realidad psíquica junto con la realidad práctica. Esta reflexión pronto fue seguida por el descubrimiento de que esas fantasías tenían la intención de ocultar la actividad autoerótica de los primeros años de la niñez, adornarla y elevarla a un plano más alto. Y ahora, por detrás de las fantasías, sale a la luz toda la gama de la vida sexual de un niño (1914b, pp. 17-18; itálicas agregadas).

Freud llegaba, de manera gradual, a la opinión de que los niños no son participantes pasivos en las actividades eróticas que se les imponen, como decía la hipótesis de la seducción, sino que son más bien iniciadores activos de conductas autoeróticas. De esta manera, reemplazó la teoría de la seducción con la idea de la **sexualidad infantil**. Además, Freud había empezado a entender la importancia de la fantasía en la economía mental de sus pacientes. Se dio cuenta de que los sucesos imaginarios tenían el mismo estatus que los acontecimientos reales en el inconsciente.

LA INTEGRIDAD DE FREUD CUESTIONADA Y EL CUESTIONADOR CUESTIONADO

Jeffrey Masson (1984a, 1984b) cuestionó la versión de Freud respecto a sus razones para abandonar la hipótesis de la seducción. Masson acusó que Freud necesitaba abandonar la hipótesis de la seducción para proteger su prestigio profesional y la imagen profesional de su amigo el doctor Wilhelm Fliess, un médico vienés especialista en otorrinolaringología.

Masson (1984b) consiguió evidencia gracias a su acceso a las cartas de Freud a Fliess, muchas de las cuales no habían sido publicadas. En 1985 se publicó una edición completa de las cartas de Freud a Fliess, editada por Masson. No es posible revisar aquí la mayor parte de la evidencia, pero podemos hacer un breve resumen de las características principales del argumento de Masson en esta sección.

Las experiencias de Freud en París con Charcot lo expusieron a un ilustre patólogo, Paul Brouardel, quien instruía a sus compañeros médicos acerca de los efectos brutales de la violación infantil. Freud también había leído varios textos clínicos sobre el abuso sexual de los niños. Masson concluye que Freud tenía una clara conciencia de la realidad de la seducción y la agresión sexual.

Además, Masson consideraba importante el caso de una de las primeras pacientes de Freud, Emma Eckstein, una mujer de 27 años que sufría diversos síntomas histéricos y afecciones menstruales. En un esfuerzo por controlar los problemas menstruales de Emma, Freud la refirió con su amigo Fliess para una cirugía nasal. Fliess había desarrollado una excéntrica teoría que relacionaba los problemas nasales con el funcionamiento sexual. Su teoría planteaba que el funcionamiento de las membranas mucosas nasales de alguna manera tenía una relación causal con la actividad de las membranas mucosas de la vulva.

Fliess estropeó la cirugía al dejar un pedazo de gasa quirúrgica en la cavidad nasal de Emma, y durante las semanas siguientes la muchacha tuvo hemorragias intensas que la llevaron casi al punto de la muerte. Al final Freud consultó con otro cirujano nasal. Pero si bien su vida fue salvada, Emma quedó desfigurada por el resto de su vida. Cuando el segundo cirujano empezó a sacar la gasa, Freud se sintió enfermo y mareado al grado de tener que retirarse a la otra habitación. Freud reportó que otro miembro de la casa le dio un pequeño vaso de brandy, que le permitió recuperar la compostura. Escribió a Fliess cuando regresó todavía algo tembleque al cuarto donde trabajaban Emma y el cirujano: “Ella me salu-

dó con el condescendiente comentario, 'de modo que éste es el sexo fuerte'" (Freud, 1985, p. 117).

Masson concluyó que Freud quería evitar que se culpara a Fliess tanto de lo extraño del tratamiento de Emma Eckstein como de su falta de habilidad quirúrgica. Una manera de defender a Fliess y a sí mismo era culpar a la víctima. Es decir, Freud supuso al principio que su continuo sangrado nasal era otro de sus síntomas histéricos y no el resultado de la intervención de Fliess. De esta manera, Freud abandonó la realidad de la seducción sexual como causa de los síntomas histéricos a favor de las propias fantasías y deseos del paciente. Estaban listas las condiciones para abandonar la hipótesis de la seducción en favor de las fantasías sexuales creadas por los propios pacientes.

Masson sostiene que Freud abandonó la hipótesis de la seducción por las siguientes razones:

- su preocupación real de que la comunidad profesional no vería con buenos ojos a un psiquiatra que empleara semejantes datos como base de sus teorías;
- su participación en el caso de Emma Eckstein y la consecuente culpa y vergüenza;
- la posible presión indirecta de Fliess para que abandonara su teoría debido a que Fliess defendía la idea de la sexualidad infantil. Masson afirmó que era posible que el mismo Fliess fuera un abusador o seductor de niños, un pedófilo.

De acuerdo con la crítica de Masson, Freud tuvo que abandonar la hipótesis de la seducción a favor de una teoría que hacía hincapié en la fantasía más que en los duros hechos. Masson expuso lo que en su opinión había sido la principal consecuencia para el psicoanálisis:

> …al trasladar la importancia de un mundo real de tristeza, sufrimiento y crueldad a un escenario interno en que los actores representaban dramas inventados para una audiencia invisible de creación propia, Freud empezó a alejarse del mundo real, y en esto, me parece, se encuentra la raíz de la infertilidad actual del psicoanálisis (1984b, p. 144).

Por tanto, Masson (1984a y b) indica su convencimiento de que los primeros pacientes de Freud en realidad recuperaron durante el tratamiento recuerdos reprimidos de un auténtico abuso sexual en la niñez temprana y que el error de Freud había sido no dar validez a las historias de dicho abuso que sus pacientes le contaban libremente.

Sin embargo, como señala Silverstein, Freud (1896c) nos dice que antes de que aplicara su tratamiento, sus pacientes no reivindicaban ningún recuerdo de abuso sexual infantil. Esta falta de recuerdos reportados persistía *a pesar* de las enérgicas instrucciones de Freud de producir relatos de las primeras experiencias sexuales reprimidas. Silverstein arguye que para 1897, Freud debe haberse percatado al fin de que las narraciones de abuso sexual en la niñez más temprana que había extraído de sus pacientes eran producto de sus sugestiones mientras utilizaba la técnica de presión o concentración. Silverstein afirma además que: al enfrentar el dilema de aceptar la probabilidad de que estaba poniendo pensamientos en la mente de sus pacientes frente a la propuesta de que había logrado recuperar pensamientos reprimidos reales que eran producto de la mente inconsciente de los pacientes, Freud optó por lo segundo (Silverstein, 2003, pp. 46-53).

Para proteger su teoría de la represión, para 1897 Freud sostenía que sus pacientes recordaban la manipulación sexual de sus genitales durante su infancia y que esos recuerdos no eran el resultado de sus sugestiones, sino el producto real de la mente inconsciente. Sin embargo, en la nueva visión de Freud, los recuerdos que tenían los pacientes de abuso sexual en la niñez temprana eran **recuerdos falsos** que no reflejaban sucesos reales de la niñez. Esos recuerdos falsos en realidad eran instancias de **formaciones de compromiso**, expresiones simbólicas de lo que en verdad se había reprimido, las fantasías sexuales concernientes a los padres y los recuerdos de actividades masturbatorias en la niñez temprana (Silverstein, pp. 46-53).

Vale la pena notar que, incluso en la actualidad, sigue siendo polémico el tema de la veracidad de los "recuerdos" adultos de haber sufrido abuso sexual en la niñez. Es común incluso que el testimonio de niños que afirman haber sufrido recientemente abuso sexual sea falso o cuestionable. Es obvio que algunos de esos recuerdos e informes son verdaderos, pero otros no lo son. Un siglo después de los esfuerzos de Freud, todavía no se resuelve el problema de distinguir entre los recuerdos que son válidos y los recuerdos o informes falsos. Dada la dificultad del tema y el hecho de que no han podido resolverse los problemas en esta área es difícil culpar a Freud por el enfoque que adoptó.

FUENTES PERSONALES DE LAS HIPÓTESIS: EL AUTOANÁLISIS DE FREUD

En los meses anteriores a contarle a Fliess su error no demasiado fatal de la hipótesis de la seducción, Freud había empezado a someter a un cuidadoso escrutinio sus propios sueños y pensamientos por medio del método de asociación libre (Jones, 1953, pp. 319-323; Kris, 1954, p. 30). A partir del verano de 1897, Freud se embarcó en un proceso de autoexploración que habría de continuar por el resto de su vida. Aunque no podemos rastrear aquí el progreso total de su autoanálisis, varios descubrimientos cruciales ameritan nuestra consideración tanto por lo que revelan acerca de Freud como por la luz que arrojan sobre el origen de algunas de sus ideas. Para su gran sorpresa, Freud descubrió un amor más o menos erótico por su madre y una hostilidad igualmente perturbadora hacia su padre. Esos descubrimientos fueron incorporados más tarde como principios fundamentales de la teoría psicoanalítica (Freud 1900, pp. 318, 583).

El incidente que llevó a Freud a utilizar en sí mismo el método psicoanalítico parece haber sido el periodo posterior a la muerte de su padre en octubre de 1896. Si bien Freud no empezó en ese tiempo su autoanálisis "oficial", el trauma emocional de la pérdida y cierta discordia familiar que surgió acerca de los ritos funerarios adecuados ocasionaron un sueño sobre su padre que le dejó un residuo de inesperada culpa. El sueño llevó a Freud a sospechar que no estaba tan apenado como debería por la pérdida de su padre. Sin embargo, como le escribió a Fliess, experimentó la sensación de "ser levantado desde las raíces" y se mantuvo atribulado por algunos meses (1954, Carta núm. 50, p. 170). Algunos años más tarde, en *La interpretación de los sueños* (1900, p. xxvi) Freud reconocía que la muerte de su padre había sido "la pérdida más dolorosa en la vida de un hombre" y que había desempeñado un papel importante en su autoanálisis y en la redacción de ese libro. En el capítulo 3 nos ocupamos de la cuestión de la relación ambivalente de Freud con su padre y el efecto de dicha relación en su teoría.

Otro motivo para que Freud acometiera la tarea de autoanálisis fue el hecho de que descubrió, en sí mismo, varios síntomas neuróticos (Schur, 1972, esp. capítulo 4). Además de una preocupación desproporcionada por la posibilidad de una muerte temprana (instigada por algunos síntomas cardiacos), también mostraba una fobia relacionada con los viajes. Es posible que hubiera un elemento de angustia neurótica en su inquietud por su salud y el temor de estar desarrollando una grave enfermedad cardiaca, pero sus síntomas físicos eran bastante reales (Jones, 1953; Schur, 1972). Freud también desarrolló lo que en la actualidad se consideraría una adicción a la nicotina y continuó fumando puros incluso después de enfrentar dolorosas cirugías por las lesiones cancerosas en la boca.

Un síntoma neurótico algo diferente implicaba la conducta de Freud cuando empezaba los viajes que él manifestaba amar tanto. Durante toda su vida, con frecuencia llegaba a la estación de ferrocarril horas antes de la partida programada de su tren, pero con la misma frecuencia entraba en la estación equivocada o abordaba el tren incorrecto. Freud reconocía que eran actos sintomáticos que sugerían angustia y un temor inconsciente de emprender un viaje.

Tener conciencia de algunos de esos síntomas neuróticos motivaba a Freud a tratar de enfrentar y aceptar las verdades que pudiese descubrir en su interior. Deseaba tener *insight* sobre las profundidades de su personalidad y llegar a dominar su destino. Por tanto utilizó consigo mismo métodos de autoexploración similares a los enfoques que con tanto cuidado desarrollaba con sus pacientes.

Autorreconocimiento de los sentimientos edípicos: las dos madres de Freud

Durante su autoanálisis, Freud descubrió en su interior varios componentes de lo que luego llamaría el "complejo de Edipo". A medida que su autoanálisis avanzaba, pudo reconstruir y, con la ayuda de su madre, corroborar varios recuerdos de la niñez. Esas reconstrucciones le permitieron armar una versión bastante precisa de su vida emocional en la niñez. Uno de esos fragmentos de memoria concernía al recuerdo de una anciana que había sido su niñera junto con la memoria de un paseo en tren con su madre, al parecer desconectado, pero de especial importancia:

> …el "creador principal" [de mis problemas] fue una mujer, fea, anciana, pero inteligente que me contó mucho sobre Dios todopoderoso y el infierno y que me hizo tener una alta opinión de mis capacidades; y el hecho de que más tarde (entre los dos y los dos años y medio de edad) mi libido (interés sexual) se dirigió hacia *matrem*, concretamente en la ocasión de un viaje con ella de Leipzig a Viena, durante el cual tuvimos que pasar la noche juntos y yo tuve la oportunidad de verla *nudam*… (1897, Carta núm. 70, p. 262).

Este pasaje de la correspondencia de Freud con Fliess es importante por varias razones:

1. Es una clara indicación de la importancia de una idea que Freud había empezado a acariciar: en concreto, que el niño experimenta impulsos sexuales hacia su madre. Cuando habla de "sexual" Freud pretende incluir todas las interacciones placenteras y afectuosas, que suelen llamarse amor, entre madre e hijo (véase, por ejemplo, Freud, 1925a, p. 38). En esta misma carta Freud insinuaba que su angustia por los viajes podía datar de ese viaje en tren con su madre y el residuo de culpa que permanecía por sus sentimientos hacia ella.
2. El segundo aspecto importante de este fragmento de memoria es el hecho de que Freud admite esos sentimientos en sí mismo. Sin embargo, advierte que tanto la palabra "madre" (*matrem*) como la palabra "desnuda" (*nudam*) se encuentran en latín, como si escribirlas en su alemán materno las hiciera más amenazantes. Freud debe haber experimentado de primera mano el tipo de resistencia emocional que solían exhibir sus pacientes.
3. Freud mostraba otra característica típica de un paciente sometido a psicoanálisis, un sentido equivocado del tiempo, ya que no podía haber tenido sólo dos o dos años y medio como afirma. Luego de una cuidadosa investigación, Ernest Jones ubica algo más tarde la fecha del viaje en tren, alrededor de los cuatro años (1953, p. 13). Max Schur, el biógrafo más reciente de Freud, está de acuerdo con la estimación de Jones (1972, p. 120). De hecho, Schur sugiere que es probable que el pequeño Freud hubiese observado a menudo escenas íntimas entre sus padres en las condiciones hacinadas de su casa.
4. El "creador principal" mencionado en la carta era la niñera que había cuidado de Freud cuando era un infante y durante varios años de su niñez. Por muchos años, esta enigmática anciana había entrado y salido de los recuerdos de Freud. Durante su autoanálisis la memoria finalmente

> arrojó su secreto. Para corroborar su análisis, Freud le pidió a su madre, ahora en su vejez, que confirmara los hechos que recordaba. Su madre ratificó que en verdad había tenido una niñera que era anciana, pero inteligente y que había sido arrestada por robar sus monedas de plata y sus juguetes. En la época del incidente, la madre de Freud había cedido su cuidado a la niñera porque estaba en las últimas etapas del embarazo de Anna, la hermana menor de Freud. El autoanálisis le reveló a Freud que esta niñera había tenido un impacto profundo en el concepto que tenía de sí mismo y que le había enseñado mucho acerca de su religión. Paul Vitz ha especulado que la mujer bautizó en secreto al pequeño Freud, quien desarrolló un "inconsciente cristiano" (Vitz, 1988). Más aún, esta niñera era "mi instructora en cuestiones sexuales y me reprendía por ser torpe e incapaz de hacer cualquier cosa…" (Freud, 1954, p. 220).

Por tanto, esta "mujer anciana, pero inteligente" que estuvo a cargo del joven Freud, se asoció con la sexualidad en este recuerdo y, lo que es más importante, se equiparó con su madre (Grigg, 1973; véase también Gedo, 1976, pp. 298 ss). Hubo otros determinantes de que identificara a la niñera y a su madre en su recuerdo. En la época en que su madre estaba embarazada, Philipp, su medio hermano mayor se había convertido en un padre sustituto para Freud, y fue él quien tuvo que ir a buscar a un policía que arrestara a la niñera por sus robos. Cuando la madre de Freud lo ayudaba a recordar esos acontecimientos, le dijo que la acción de Philipp había ocasionado el encarcelamiento de la niñera por 10 meses. Por tanto, en la mente del pequeño Freud, Philipp había sido responsable de la desaparición de una de sus "madres". O, para decirlo de otro modo, uno de los "padres" de Freud impuso una separación entre el pequeño Freud y una de sus "madres". Con esos hechos a la mano, Freud pudo enfocar su autoanálisis en cuestiones de mayor importancia.

El tema de las personas desaparecidas

¿De dónde salió la ecuación entre su niñera y su madre? ¿Por qué resintió tanto la desaparición de la niñera? El autoanálisis de Freud proporcionó las respuestas:

> Me dije a mí mismo que si la anciana había desaparecido tan de repente [a causa de su encarcelamiento], tendría que ser posible señalar la impresión que eso me había causado. ¿Dónde está entonces esa impresión? Luego me encontré con una escena, la cual durante los últimos 29 años había surgido, de manera ocasional, en mi memoria consciente sin que la comprendiera. No podía encontrar a mi madre por ningún lado; yo lloraba a gritos. Mi hermano Philipp, 20 años mayor que yo, me abría el armario y cuando vi que mi madre tampoco estaba dentro, empecé a llorar todavía más, hasta que apareció por la puerta luciendo delgada y hermosa. ¿Qué puede significar esto? ¿Por qué mi hermano había abierto el armario, si sabía que mi madre no estaba ahí y que por consiguiente eso no podría tranquilizarme? Y luego entendí de repente que yo le había pedido que lo hiciera. Cuando perdí a mi madre tenía miedo de que hubiera desaparecido justo como lo había hecho la anciana poco tiempo antes (es decir, el encarcelamiento de la niñera). Debo haber escuchado que la anciana había sido encerrada y en consecuencia debo haber pensado que lo mismo había sucedido con mi madre, o más bien que había sido "escondida"; mi hermano Philipp, que ahora tiene 63 años, hasta este día es aficionado a hacer ese tipo de juegos de palabras. El hecho de que me dirigiera a él en particular demuestra que yo conocía bastante bien su participación en la desaparición de la niñera (1897, Carta núm. 7, pp. 264-265).

El recuerdo de Freud había condensado la versión de la desaparición de la sirvienta con el recuerdo del embarazo de su madre. El análisis del recuerdo reconstruido fue revelador, implicaba una acusación de que Philipp había hecho desaparecer a la madre de Freud. Philipp era representado como un rival que controlaba el paradero de la madre de Freud; es decir, un rival que representaba la autoridad adulta. A partir de otros detalles de la vida de Freud queda claro que Philipp también representaba un padre sustituto específico. Advierte también que la madre aparecía en el recuerdo de Freud como "delgada y hermosa", lo que hace hincapié en que su embarazo había terminado.

Entonces, tres elementos requerían interpretación:

- la preocupación por el embarazo de la madre de Freud;
- la exigencia de que el medio hermano de Freud abriese el armario; y
- una conexión implicada entre el hecho de que Philipp causara la desaparición de la sirvienta y la desaparición de la madre de Freud.

El autoanálisis de Freud le permitió aclarar las relaciones entre esos tres elementos, como lo reportó algunos años después en *La psicopatología de la vida cotidiana*:

> Cualquiera que esté interesado en la vida mental de esos años de la niñez encontrará sencillo adivinar el determinante profundo de la exigencia hecha al hermano mayor (es decir, la petición de que abriese el armario). El niño que todavía no llegaba a los tres años (es decir, el propio Freud) había entendido que la hermanita (Bertha) que había nacido recientemente había crecido dentro de su madre. Estaba muy lejos de aprobar esa adición a la familia y estaba lleno de desconfianza y ansiedad de que el vientre de su madre pudiera ocultar aún más niños. El ropero o armario era para él un símbolo del interior de su madre. Por eso insistía en mirar dentro del armario y para eso recurrió a su hermano mayor, el cual [como es evidente en otro material] había tomado el lugar de su padre como el rival del niño. Además de la bien fundada sospecha de que este hermano había "escondido" a la niñera perdida, existía otra conjetura en su contra, a saber, que de alguna manera él había introducido a la bebé recién nacida en el interior de su madre (1901, p. 51n).

La decepción del pequeño Freud cuando el armario fue abierto y su madre no se encontraba dentro sólo fue disipada por su alivio cuando ella reapareció "delgada y hermosa", es decir, sin otro niño no deseado. Las emociones clave contenidas en esos perturbadores recuerdos implicaban el miedo desesperado de perder a su madre ante un rival adulto, la vaga comprensión de que los hombres de alguna manera ponen bebés dentro de las mujeres y la abreviación defensiva de que la sirvienta había sido "escondida" a manos del mismo rival adulto con el recuerdo de la desaparición de la madre. De esta forma, Freud había descubierto dentro de sí mismo los elementos esenciales de la constelación emocional que se conocería más tarde como el complejo de Edipo.

Freud mantenía un excepcional y ferviente apego hacia su madre. La había idealizado y ella, a su vez, lo idolatraba (Bernstein, 1976; Fromm, 1959; Gedo, 1976; Grigg, 1973; Jones, 1953; Stolorow y Atwood, 1978). Buena parte de su autoanálisis le había demostrado que, en su niñez, no deseaba compartir a su madre con nadie y que había visto con enorme hostilidad a cualquier rival potencial de su atención. La separación obligada de su verdadera madre en virtud de su embarazo y su experiencia de una separación igualmente impuesta de su madre sustituta por la figura de un padre suplente lo ayudaron a comprender la fuerza del apego de un niño hacia su madre y su deseo de obtener su atención exclusiva (Stolorow y Atwood, 1978), Freud fue incluso capaz de enfrentar la enormidad de su propia agresión contra los rivales por el amor de su madre en la reconstrucción de sus deseos de muerte contra uno de esos contrincantes, su hermano menor Julius.

Julius de hecho murió cuando Sigmund tenía 23 meses de edad y para el pequeño Freud que lo había deseado, esta muerte debe haber parecido la realización mágica de un deseo. Como habría de especular años después en trabajos como *Tótem y tabú* (1913b), la personalidad neurótica se comporta como si los pensamientos fuesen omnipotentes. Él había deseado la muerte de Julius y debe haberle parecido que el solo pensamiento era suficiente para hacer coincidir la realidad con el deseo. Durante su autoanálisis, Freud informó a Fliess de este descubrimiento:

> …Recibí a mi hermano un año menor (que murió en el curso de unos cuantos meses) con malos deseos y verdaderos celos infantiles; y su muerte me dejó el germen de la culpa (Freud, 1954, p. 219)

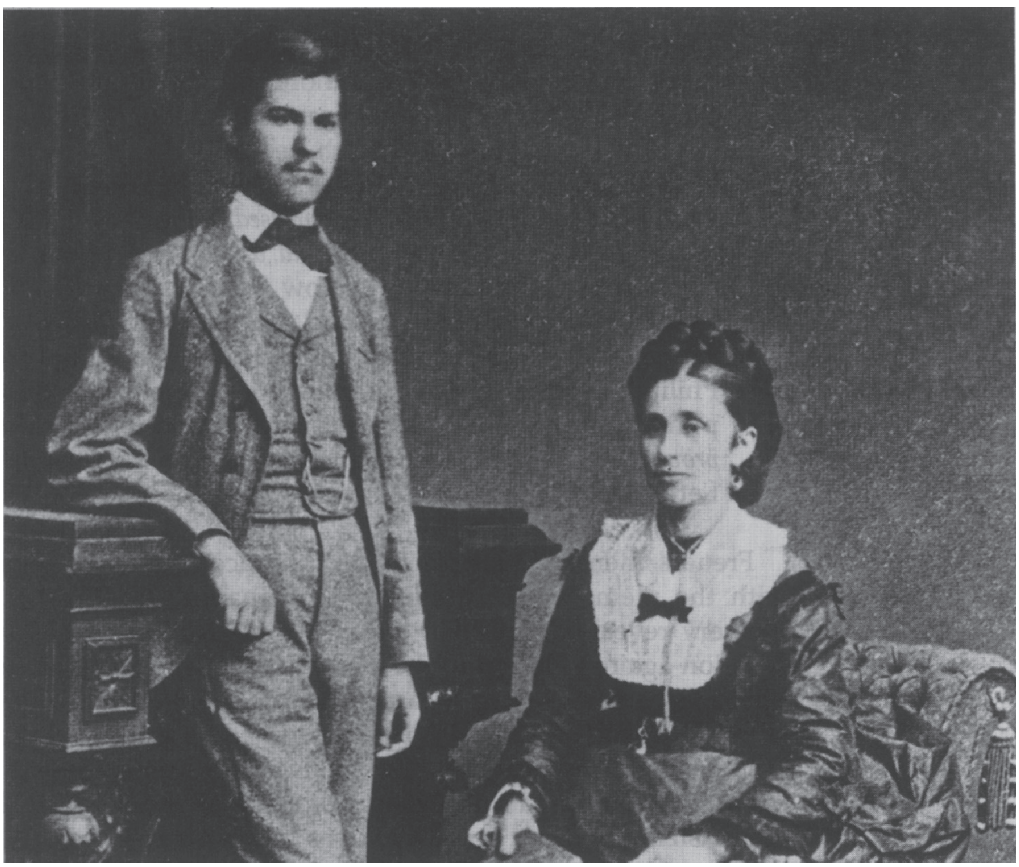


Figura 2.5 Sigmund Freud y su madre, Amalie Nathanson Freud, en 1872. *Freud tenía 16 años en el momento en que se tomó esta fotografía. La pose convencional con la distancia entre madre e hijo oculta el profundo apego que Freud sentía por su madre.* *Fuente: Jones, E. (1953) con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd.*

No sorprende que el tema de las personas desaparecidas tuviera tanta importancia para Freud. Durante su vida había sido expuesto a la posibilidad de la "desaparición" de la esposa anterior de su padre, a la desaparición de la madre sustituta y a la desaparición de un rival más joven por las atenciones de su madre. Por ende, en una corta sucesión, por medio de lo que debe haber sido una dolorosa autoexploración, Freud descubrió en su propia economía psíquica deseos hostiles hacia su padre y hacia sus hermanos; deseos eróticos hacia su madre y una enredada serie de ansiedades y culpa que habían expulsado esas experiencias de la conciencia.

Freud nunca interrumpió su autoanálisis y a lo largo de su vida reservó la última media hora de su día para dicha autoexploración (Jones, 1953, p. 327). Fue de esos primeros intentos autoanalíticos que Freud derivó sus ideas más fértiles, que luego trató de corroborar más a fondo con sus pacientes. La implicación de esos primeros insights perturbadores era clara: los niños son capaces de experimentar sentimientos sexuales difusos y los primeros objetos de sus empeños eróticos y la agresión celosa resultante son sus padres, las personas con las que han tenido el contacto más íntimo.

En este punto se hace necesario romper esta exposición en esencia cronológica de la teoría psicoanalítica para unir los diversos hilos de las opiniones en continua evolución de Freud sobre el desarrollo sexual.

DESARROLLO PSICOSEXUAL: EDIPO Y ELECTRA

Los niños nacen esencialmente indefensos y vulnerables a todo tipo de estimulación dolorosa y en potencia mortal. Es sólo gracias a los esfuerzos de sus cuidadores que los bebés pueden sobrevivir los primeros años de vida.

Zonas erógenas

Considera la situación del bebé bien atendido. Cuando experimenta hambre, su llanto trae a su madre o cuidador con alimento en la forma del pecho o el biberón. La respuesta de succión, con la cual encuentra el pezón o el biberón, si bien al principio es refleja, no sólo proporciona el alimento necesario para terminar los dolores del hambre, sino que también se convierte en una placentera fuente de estimulación. La estimulación suave de los labios y la boca es bastante satisfactoria y agradable a los sentidos. Incluso el pulgar puede convertirse en objeto de placer sensual. El bebé encuentra satisfacción en la estimulación de su propio cuerpo; es decir, en términos de Freud, se comporta de manera *autoerótica* (1905, pp. 181-182).

Puede considerarse a la actividad placentera de la boca como el prototipo de otras zonas potencialmente placenteras del cuerpo que producen satisfacción ante la estimulación rítmica. Las **zonas erógenas** principales, como se les llama, son las áreas del cuerpo que se caracterizan por la presencia de membrana mucosa, como el ano. Pero los placeres del cuerpo del niño no se restringen a las áreas con membrana mucosa. Con el tiempo, esos prototipos con membrana mucosa ceden su dominio de modo que casi cualquier parte del cuerpo puede convertirse en una zona erógena. Por ende, las cosquillas o caricias en la piel dan lugar a un gran deleite; durante la defecación el ano proporciona un sentido de satisfacción en el placer de descargar la tensión, etcétera.

Freud hacía hincapié en que los niños exploran su propio cuerpo en búsqueda de sensaciones de placer. En consecuencia, concluyó que el propósito principal del infante es la obtención de un "placer corporal u orgánico" basado en sus experiencias con el mundo, su cuerpo y sus cuidadores. La comida y el pecho o el biberón proporcionaron la primera de esas experiencias y la madre o el cuidador fueron el medio a través del cual tuvo lugar ese aprendizaje. En los días de Freud, la madre se relacionaba en forma directa con casi cualquier otra actividad importante (agradable y desagradable) de la vida del niño. Por tanto, concluyó que la madre se convertiría en el objeto de los modos en constante desarrollo con que el niño buscaba nuevos placeres.

El significado ampliado de "sexual"

La fuerza biológica que subyace a la actividad de búsqueda de placer del niño es la pulsión sexual o **libido** (comparar con Freud, 1905, p. 135; y 1916, p. 313) [En el capítulo 3 consideramos en mayor detalle el concepto de libido en el contexto de la teoría de las pulsiones de Freud]. El término "sexual" no debe restringirse al sentido adulto en que suele utilizarse para indicar actividad genital procreativa. La primacía genital, un componente del instinto sexual generalizado o libido, es un desarrollo relativamente tardío, posterior a la pubertad. Los orígenes de la sexualidad genital son mucho más difusos y están más arraigados en la actividad infantil de búsqueda de placer de lo que por lo general se reconoce. La sexualidad genital adulta es sólo el paso final en un largo aprendizaje del placer.

El complejo de Edipo

El **complejo de Edipo** ocurre como un tipo de punto medio emocional culminante en la secuencia de desarrollo del interés cada vez mayor del niño varón en la actividad sexual placentera. En las primeras **etapas psicosexuales**, las zonas erógenas dominantes en el niño son las áreas oral y anal. Sin embargo, con el tiempo y a través de la exploración de su propio cuerpo, descubre el placer derivado de la manipulación de una nueva zona, el área genital. En este punto, cuando la madre descubre por primera vez la mano descarriada del niño en búsqueda de esa parte tabú de su cuerpo, es probable que tome medidas para impedir semejante "perversión". Sus amonestaciones pueden adoptar la forma de amenazas direc-

tas o veladas de eliminar el órgano tentador o, lo que es más común, puede delegar la responsabilidad en el padre (Freud, 1940, p. 189). Es posible que ese tipo de prácticas parentales fueran generalizadas en la era postvictoriana de Freud, pero es dudoso que en la actualidad una madre o un padre recurra a esas amenazas extremas.

Aún si semejante amenaza al principio es increíble, se vuelve más real cuando es reforzada por la vista, por lo general accidental, de los genitales femeninos. El niño queda convencido de que la castración no sólo es posible sino que, de hecho, ya se ha llevado a cabo en algunos individuos. La distinción entre los sexos todavía es poco clara para el atemorizado y castigado niño.

De alguna manera difusa y vagamente entendida, el niño percibe que la sensación placentera producida por la automanipulación de los órganos sexuales está conectada por la relación con su madre, lo que desplaza sus anteriores intereses orales y anales.

> En este punto de la secuencia del desarrollo, el niño siente que no posee en exclusiva la atención de su madre y su atención afectuosa y tranquilizante. La madre debe ser compartida no sólo con los molestos hermanos, sino también con el padre, por lo que el niño pronto se molesta y se encela de este intruso. Freud supuso que el niño desarrolla una creencia cada vez más compleja de que su padre sabe, o por lo menos sospecha, lo mucho que le gustaría deshacerse de él. Aquejado por la angustia y la culpa, el pequeño tiene la certeza de que es imposible ocultar su intenso enojo y ávida búsqueda de placer. Siente que su conducta sumisa y en apariencia cariñosa no es sino una fachada transparente para su omnisapiente y todopoderoso padre. ¿Qué castigo más apropiado podría exigir el padre que la extirpación del órgano que proporciona más placer en esta etapa? La castración por el padre se convierte en el temor más apabullante del floreciente yo del niño, y este ultraje imaginado debe ser manejado por los mecanismos de defensa. El más notable de ellos es el mecanismo de la represión (Monte, 1975, p. 100).

El periodo durante el cual ocurre esta constelación emocional de amor, celos y temor a la castración se conoce como la etapa fálica del desarrollo psicosexual. La ambivalencia emocional es el sello distintivo de esta etapa, ya que el niño no sólo debe aprender a abandonar a su objeto amoroso elegido, sino que también tiene que reconciliar sus sentimientos contradictorios de amor y enojo por el padre.

El complejo de Electra

En el niño parecía claro que el complejo de Edipo era disuelto por la amenaza real o fantaseada de la castración. Sin embargo, en virtud de su desarrollo anatómico la niña no teme la pérdida del pene, por lo que tiene que asumir que su ausencia indica que ya fue privada de él. En consecuencia, la comprensión de que ya fue castrada es lo que inicia el complejo de Edipo femenino o, como suele llamarse, el **complejo de Electra**. Freud, de manera alternativa, rechazó y luego aceptó el término *complejo de Electra* para la versión diferente y distintivamente femenina de esta constelación emocional (compare en Freud, 1931, p. 229, su argumento en contra del uso del término; y en 1940, p. 194, su aparente aceptación). Sin importar el término empleado, el complejo de Electra en la mujer implica varios procesos altamente distintivos que la diferencian del hombre.

Apego a la madre: "envidia del pene"

Así como el niño pequeño toma a la madre como su primer objeto amoroso, también la niña forma un apego íntimo con la madre. Por tanto, igual que el niño, con el tiempo ella tendrá que renunciar a su primer objeto amoroso. Sin embargo, y más significativo aún, también tiene que renunciar a su primera zona erógena de estimulación genital placentera, el clítoris. Cuando descubre que su clítoris no es un pene "…envidia a los niños su posesión; puede decirse que todo su desarrollo está matizado por la envidia del pene" (Freud, 1940, p. 193).

Ruth Munroe proporcionó un ejemplo de la **envidia del pene** en una niña pequeña. La doctora Munroe, una psicóloga, se mostraba escéptica respecto a la teoría freudiana hasta que:

> … observó a su hija de cuatro años en la bañera con su hermano. La niña exclamó de repente: "Mi weewee (pene) se acabó", cuando al parecer se comparaba con su hermano por primera vez. Munroe trató de tranquilizarla, pero nada funcionó, y

RECUADRO 2.6 Sólo para relacionar…

El ejemplo de Ruth Munroe de la envidia del pene no demuestra la universalidad de la envidia del pene en nuestra cultura ni la aseveración freudiana de que dicha envidia es una consecuencia sólo de la anatomía más que de factores culturales. La teórica psicoanalítica Karen Horney, como se indica en el capítulo 10, adopta la opinión de que la envidia del pene sólo ocurre si se trata a las mujeres como inferiores. Según su perspectiva, las diferencias anatómicas entre los sexos están imbuidas de significados definidos por la cultura. Horney afirmaba que los hombres son propensos a la envidia del útero, que es análoga a la envidia del pene en las mujeres. La envidia del pene implica una sensación de relativa impotencia, mientras que la envidia del útero representa un sentimiento de falta de conexión con la naturaleza o de genuina creatividad.

> durante algunas semanas la pequeña se oponía con violencia incluso a que le llamaran niña (1955, pp. 217-218, según se cita en Crain, 1992, p. 233).

Sin embargo, este ejemplo de ninguna manera *demuestra* la universalidad de la experiencia de la envidia del pene en las niñas pequeñas.

Cuando descubre que le falta algo que, en su opinión es una parte anatómica esencial, al principio la niña trata de convencerse de que su percepción es errónea. Se aferra al clítoris como lo más cercano a los genitales externos masculinos, pero la elección no ha sido exitosa. La maduración la obliga a abandonar en forma aún más completa cualquier idea de un genital externo comparable al de los niños. Por último, la niña es obligada a darse cuenta de que carece no sólo del pene, sino también de todas las virtudes de la masculinidad que implica la posesión de dicho órgano.

> Es posible una variedad de resultados negativos: a medida que crece la niña puede desarrollar un complejo de masculinidad en el cual protesta fervientemente contra la injusticia que percibe y llega a asumir todas las características esenciales de la personalidad masculina en desafío a su supuesta inferioridad. Por otro lado, a la larga puede abandonar del todo la actividad sexual en su intento por evitar cualquier recordatorio de su inferioridad (Freud, 1931, p. 230).

Devaluación de la madre

A la luz de su descubrimiento de que la carencia de un pene es un atributo universal de las mujeres, ocurre la devaluación de la madre y su abandono como objeto amoroso (Freud, 1931, p. 233). Por diversas razones, esta ruptura del apego es acompañada por hostilidad. Algunas de esas razones pueden incluir la idea real o fantaseada de que la madre la privó de los placeres que le correspondían por derecho, que la madre no fue justa en la retribución del afecto o, lo que es más importante, que fue la madre quien la privó del órgano envidiado. La hostilidad puede alcanzar un punto crítico cuando nace un hermano:

> …lo que la niña envidia del intruso y rival no deseado no es sólo la succión, sino también todos los otros indicios del cuidado materno. Siente que ha sido destronada, despojada, perjudicada en sus derechos; proyecta un odio celoso sobre el nuevo bebé y desarrolla un resentimiento en contra de su desleal madre… (Freud, 1933, p. 123).

En consecuencia, la niña se vuelve ahora hacia el padre en un esfuerzo por obtener lo que ella "sabe" que la madre no puede proporcionarle.

Tabla 2.1 Comparación de las etapas sucesivas de los complejos de Edipo y de Electra

Complejo de Edipo (niño)		
Motivo	***Consecuencia***	***Resultado***
1. Apego a la madre (alimentación, cuidado corporal).	Celos de los rivales, en particular del padre.	Sentimientos de hostilidad hacia el padre.
2. Temor a la castración (vista de los genitales femeninos; posibles amenazas).	Temor al castigo del padre por sus deseos de poseer a la madre.	Intensificación de la rivalidad con el padre; desarrollo de la necesidad de disimular la hostilidad.
3. Necesidad de apaciguar al padre e impedir el ataque imaginado.	Creación de una fachada de docilidad y amor por el padre.	Represión de la hostilidad y el temor; renunciamiento a la madre; identificación con el padre.
"Una madre sólo recibe satisfacción ilimitada de su relación con un hijo; esto es en general la más perfecta, la más libre ambivalencia de todas las relaciones humanas" (Freud, 1933, p. 133)		
Complejo de Electra (niña)		
Motivo	***Consecuencia***	***Resultado***
1. Apego a la madre (alimentación, cuidado corporal).	Celos de los rivales.	Sentimientos generales de inferioridad; descubrimiento de las diferencias genitales con los hombres.
2. Envidia del pene (vista de los genitales masculinos).	Celos del órgano y de los privilegios masculinos.	Devaluación de la madre y del papel femenino; adopción de conductas masculinas.
3. Apego al padre por ser más poderoso que la madre.	Búsqueda de un sustituto del pene en el padre, un bebé.	Identificación con las conductas femeninas para atraer al padre; lento desvanecimiento de la envidia del pene y devaluación de la madre.
"...las niñas hacen responsable a su madre de su carencia de un pene y no la perdonan por haberlas puesto en desventaja" (Freud, 1933, p. 124)		

La búsqueda de un sustituto del pene

El trabajo inicial de Freud con pacientes neuróticas le había revelado la presencia casi universal de una fantasía de seducción por un adulto. En la mayor parte de los trabajos que publicó en ese periodo Freud hacía referencia a la seducción, pero apenas insinuaba que la seducción fuera llevada a cabo por el propio padre de la paciente. Sin embargo, en el curso de su correspondencia había hecho del conocimiento de su amigo, Wilhelm Fliess, el papel del padre en los relatos de sus pacientes (1897, p. 259; también en 1954, Carta núm. 69, p. 215). En trabajos publicados más tarde, Freud indicaba que en realidad los reportes mostraban que era el padre quien había seducido a su propia hija durante su infancia (1925a, p. 34). No obstante, no fue sino hasta 1931, casi 35 años después de que sus ideas sobre el papel de la sexualidad en la niñez reemplazaron a la hipótesis original de la seducción que Freud reveló, en un trabajo sobre la sexualidad femenina, que las madres también habían sido acusadas en las fantasías de seducción (1931, p. 238; véase también 1933, pp. 120-121).

Por supuesto, ambos tipos de fantasía de seducción ahora tienen sentido: en la mente de Freud, no eran producto de un capricho perverso de los pacientes histéricos, sino de la etapa edípica femenina del desarrollo. En la fase preedípica, el objeto de la fantasía de seducción es la madre para niños y niñas. Durante el auténtico periodo edípico, el padre se convierte en el centro de la fantasía de la niña, quien desea el pene de su padre o un sustituto simbólico del pene, un bebé. No puede obtener un pene de su madre, quien carece también de este equipamiento vital. Con el deseo de un "pene-bebé", la niña entra de lleno a la fase edípica (Freud, 1925b, p. 256).

Resolución del complejo de Edipo y del complejo de Electra

Freud resumió la disolución del complejo de Edipo en el niño:

> En los niños… el complejo no sólo se reprime, de manera literal es hecho añicos por la conmoción de la amenaza de castración. Sus catexias libidinales son abandonadas [es decir, el apego a la madre], desexualizadas y en parte sublimadas… (1925, p. 257).

En su modelo final de la psique, Freud amplió esta línea de razonamiento para demostrar que la disolución del complejo de Edipo da por resultado la identificación del niño con su padre y el establecimiento de un "superyó" o agencia especial de moralidad incorporada de los padres.

Sin embargo, en el caso de la niña el complejo de Electra no tiene un resultado final tan definido. Dado que la amenaza de castración, el motivo para su disolución en el niño, influyó en el inicio del complejo de Electra, el mismo temor no puede ser la base para su disolución. Más bien, el complejo femenino parece sufrir un lento debilitamiento con el paso del tiempo o, en algunos casos, puede encontrar su fin a través de la represión masiva (Freud, 1925b, p. 257). En la tabla 2.1 se resume la visión que tenía Freud del complejo de Edipo masculino y del correspondiente complejo de Electra femenino.

Freud sacó varias conclusiones que en la actualidad se consideran con razón como antifeministas o supremacistas masculinas. Entre ellas estaba la idea de que las mujeres no desarrollan una conciencia (superyó) tan fuerte como los hombres. En opinión de Freud, sólo el temor a la castración hace posible el desarrollo de una conciencia fuerte. En capítulos posteriores veremos la manera en que destacadas psicoanalistas primero se preocuparon por la opinión de Freud de la superioridad masculina y luego se esforzaron por corregir el sesgo masculino de Freud.

EL COMPLEJO DE EDIPO COMPLETO

En uno de sus últimos trabajos importantes, *El Yo y el Ello* (1923), Freud presentó una explicación y un análisis más complicados del complejo de Edipo en el desarrollo psicosexual. Describió tres subtipos de la naturaleza triangular de la relación entre el niño o la niña y sus padres: 1) el complejo de Edipo normal positivo; 2) el complejo de Edipo invertido negativo, y 3) el complejo de Edipo completo. En la sección previa se describió el complejo de Edipo normal positivo. Sin embargo, aunque los textos de teorías de la personalidad hacen una presentación menos adecuada del complejo invertido negativo y del complejo completo, éstos son cruciales para entender la manera en que Freud conceptualizaba la evolución del complejo de Edipo en el desarrollo psicosexual. Para establecer una "perspectiva más amplia", Freud definió que el complejo de Edipo completo era determinado por la interacción de varios procesos: 1) la bisexualidad constitucional del niño y los padres a lo que se refería como las "disposiciones sexuales masculina y femenina" (1923a, p. 28); 2) la naturaleza de las relaciones tempranas de apego con la madre o los cuidadores; y 3) la fusión en el niño de las identificaciones con el padre que crean modificaciones en el yo para formar "un precipitado del yo" que resulta en un superyó y en una estructura temprana de la identificación de género (1923a, p. 30). Veamos más de cerca esos determinantes del complejo de Edipo completo.

Disposiciones genéticas bisexuales

Freud opinaba que todas las personas tienen "disposiciones constitucionales" genéticamente determinadas en términos de la posesión de hormonas masculinas y femeninas. Como tal, proponía que el grado de masculinidad y femineidad genéticamente determinadas reflejaban una bisexualidad

constitucional que luego influía en la manera en que el niño se apegaba (es decir, se identificaba y relacionaba) a las propiedades bisexuales de las características de personalidad masculina o femenina de sus figuras paternas o cuidadores.

> Sin embargo, el tema entero es tan complicado que será necesario investigarlo en mayor detalle. La complejidad del problema se debe a dos factores: el carácter triangular de la situación de Edipo y la bisexualidad constitucional de cada individuo. En su forma simplificada, el caso de un niño varón puede describirse de la siguiente manera. A una edad muy temprana, el niño desarrolla una catexia de objeto por su madre, que en su origen se relaciona con el pecho materno y es el prototipo de una elección de objeto en el modelo anaclítico; el niño trata con el padre identificándose con él. Por un tiempo, esas dos relaciones avanzan, de manera paralela, hasta que los deseos sexuales del niño en relación con su madre se vuelven más intensos y se percibe al padre como un obstáculo para ellos; el complejo de Edipo se origina a partir de este momento. Su identificación con el padre toma luego un tono hostil y cambia al deseo de deshacerse de él para tomar su lugar con la madre. En lo sucesivo, su relación con el padre es ambivalente; parece como si se hubiera vuelto manifiesta la ambivalencia inherente a la identificación inicial. Una actitud ambivalente hacia el padre y unas **relaciones objetales** de un tipo exclusivamente afectuoso hacia su madre forman el contenido del complejo de Edipo positivo simple en un niño (1923a, pp. 26-27).

Por tanto, puede verse que el complejo de Edipo simple es aquel en que en el niño varón disminuye la intensidad de su gran afecto por la madre y ocurre una mayor identificación con el padre. Esto define al complejo de Edipo positivo simple como una identificación de género con el padre para el niño o una identificación con la madre para la niña, lo cual mantiene los apegos anaclíticos que son tan importantes para las primeras etapas del apego psicológico y la confianza en el mundo. Sin embargo, de acuerdo con Freud, la naturaleza de la situación edípica es complicada y tiene consecuencias para el desarrollo y las modificaciones del yo.

> Junto con la demolición del complejo de Edipo, el niño debe abandonar la catexia de objeto por su madre. Su lugar puede ser ocupado por una de dos cosas: una identificación con su madre o una intensificación de su identificación con el padre. Estamos acostumbrados a considerar que el último resultado es más normal; permite conservar en gran medida la relación afectuosa con la madre. De esta forma, la disolución del complejo de Edipo consolidaría la masculinidad en el carácter de un niño. De una manera minuciosamente análoga, el resultado de la actitud edípica en una niña pequeña puede ser la intensificación de su identificación con su madre (o el establecimiento de dicha identificación por primera vez), un resultado que asegurará el carácter femenino de la niña (1923a, p. 29).

Esta cita ilustra la idea de Freud de que la identidad de género es moldeada en parte por la resolución del complejo de Edipo a través de los procesos de identificación con los padres.

Pero la situación no posee una sencillez tan elegante debido a la bisexualidad constitucional del niño. Freud aumenta nuestra comprensión al decir:

> Esas identificaciones no son lo que habríamos esperado [a partir de la versión anterior (p. 24)], dado que no introducen al objeto abandonado en el yo; pero este resultado alternativo también puede ocurrir y es más fácil de observar en las niñas que en los niños. Muy a menudo el análisis muestra que una niña pequeña, después de que ha tenido que renunciar a su padre como objeto amoroso, da protagonismo a su masculinidad y en lugar de identificarse con la madre se identifica con el padre (es decir, con el objeto perdido). Es claro que esto dependerá de que la masculinidad a su disposición —en lo que sea que consista— sea lo bastante fuerte (1923a, p. 28).

Este pasaje ilustra a qué se refería Freud con bisexualidad constitucional en el niño, las características de personalidad tanto masculinas como femeninas que pueden surgir de la identificación con los atributos y dimensiones de personalidad de los padres. Además, prosigue para plantear que el complejo de Edipo positivo simple *no* es la forma o subtipo más común en la relación triangular entre el niño y los cuidadores.

La dinámica edípica completa

Para ilustrar más a fondo la naturaleza compleja del proceso edípico en la niñez, Freud afirma:

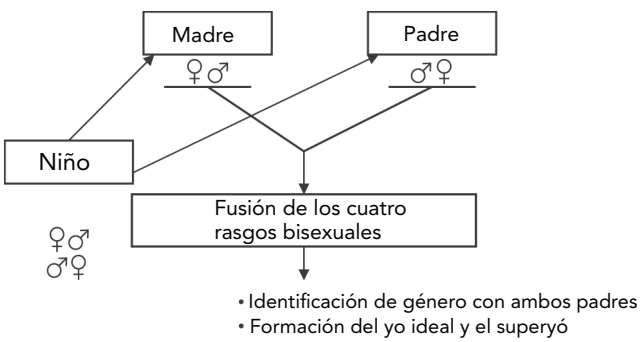
> Por tanto, parecería que en ambos sexos la fuerza relativa de las disposiciones sexuales masculina y femenina es lo que determina si el resultado de la situación edípica será una identificación con el padre o con la madre. Ésta es una de las formas en que la bisexualidad participa en las vicisitudes posteriores del complejo de Edipo. La otra forma es todavía más importante. *En primer lugar, uno se forma la impresión de que el complejo de Edipo simple, de ninguna manera es su forma más común, sino que representa más bien una simplificación o esquematización que, para estar seguros, a menudo se justifica lo suficiente para propósitos prácticos. Un estudio más riguroso, por lo general, revela el complejo de Edipo más completo, que es doble (positivo y negativo) y se debe a la bisexualidad originalmente presente en los niños; esto quiere decir que un niño no tiene una mera actitud ambivalente hacia su padre y una elección de objeto afectuoso hacia su madre, sino que al mismo tiempo también se comporta como una niña y exhibe una actitud afectuosa femenina hacia su padre y los celos y hostilidad correspondientes hacia su madre.* Esta complicación introducida por la bisexualidad es lo que hace tan difícil obtener una visión clara de los hechos en conexión con las primeras elecciones de objeto e identificaciones, y todavía más difícil describirlas de manera inteligible. Puede ser incluso que la ambivalencia exhibida en las relaciones con los padres deba atribuirse por completo

> a la bisexualidad y que esto no se haya desarrollado, como expresé antes, de la identificación en consecuencia de la rivalidad (1923a, p. 29).

Este pasaje ilustra la estructura emergente del complejo de Edipo completo y, por lógica, crea los subtipos positivo simple (del niño con el padre y la niña con la madre) y el invertido negativo simple (del niño con la madre y la niña con el padre) según la determinación de los factores genéticos o constitucionales de la masculinidad y la femineidad. ¿Qué constituye entonces el complejo de Edipo completo, la forma más común de identificación del niño con sus padres o cuidadores? Freud dice:

> En mi opinión, es aconsejable en general, y muy en especial en lo que atañe a los neuróticos, asumir la existencia del complejo de Edipo completo. La experiencia analítica muestra entonces que en varios casos desaparecen uno y otro componente, salvo por rastros apenas distinguibles; de modo que el resultado es una sucesión con el complejo de Edipo normal positivo en un extremo y el invertido negativo en el otro, en tanto que sus miembros intermedios muestran la forma completa en la que predomina uno u otro de sus dos componentes. *En la disolución del complejo de Edipo las cuatro tendencias que lo constituyen se agruparán de manera tal que se produzca una identificación con el padre y una identificación con la madre.* La identificación con el padre preservará la relación de objeto con la madre que pertenecía al complejo positivo y al mismo tiempo reemplazará la relación de objeto con el padre que pertenecía al complejo invertido; y sucederá lo mismo, *mutatis mutandis*, con la identificación con la madre. La relativa intensidad de ambas identificaciones en cualquier individuo reflejará el predominio en él de una u otra de las dos disposiciones sexuales (1923a, p. 30).

De este modo, podemos ver en este pasaje que hay muchas "combinaciones" posibles de las identificaciones del niño con sus cuidadores. Esto puede ser ilustrado de la siguiente manera:



La frase crítica aquí es la conjunción gramatical, "y", lo que quiere decir que hay una identificación doble con ambos padres y sus respectivos atributos masculinos y femeninos de personalidad, lo cual produce luego "un precipitado del yo". Este precipitado, como una reacción química en un experimento con fluidos en un laboratorio, produce un cambio en el funcionamiento del yo y en el niño en desarrollo. Por consiguiente, la caracterización más precisa del complejo de Edipo es la del análisis del Edipo completo que culmina en la identidad de género y el nacimiento del yo ideal y el superyó, la base para agregar la moralidad, la ética y las reglas de propiedad cultural en relación con la satisfacción de las necesidades. Freud escribe:

> *Por tanto, puede considerarse que el resultado inequívoco de la fase sexual dominada por el complejo de Edipo es la formación de un precipitado en el yo que consta de esas dos identificaciones unidas entre sí de alguna manera. Esta modificación del yo conserva su posición especial: enfrenta los otros contenidos del yo como un yo ideal o superyó.* Sin embargo, el superyó no es sólo un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello; también representa una enérgica formación reactiva en contra de esas elecciones. Su relación con el yo no se agota en el precepto: "*Deberías ser* de tal manera (como tu padre)". También comprende la prohibición: "*No puedes ser* de tal forma (como tu padre); es decir, no puedes hacer todo lo que él hace; algunas cosas son su prerrogativa". Este doble aspecto del yo ideal se deriva del hecho de que el yo ideal tiene la tarea de reprimir el complejo de Edipo; de hecho, debe su existencia a ese suceso revolucionario. Es claro que la represión del complejo de Edipo no es tarea fácil. Los progenitores del niño, y en especial su padre, eran percibidos como el obstáculo para la realización de sus deseos edípicos; de modo que su yo infantil se fortalece por el cumplimiento de la represión al erigir en su interior el mismo obstáculo. Para hacerlo toma fuerza prestada, por así decirlo, del padre, y este préstamo es un acto de extraordinaria importancia. El superyó conserva el carácter del padre, mientras más poderoso fuese el complejo de Edipo y entre más rápido sucumbiera a la represión (bajo la influencia de la autoridad, las enseñanzas religiosas, la educación y la lectura), más estricto será en el futuro el dominio del superyó sobre el yo, en la forma de la conciencia o de un sentido inconsciente de culpa (1923a, p. 30, se conservaron las itálicas).

El complejo de Edipo completo y los procesos de apego

Para añadir otro componente crucial a la comprensión del complejo de Edipo completo, es esencial advertir que la fase del desarrollo psicosexual dominada por el complejo de Edipo tuvo sus orígenes en las que le precedieron en el desarrollo, empezando por la etapa oral. El apego inicial del infante a la madre biológica o al cuidador creó un proceso de apego y vinculación basado en el cuidado que permite que el bebé dependiente tenga un sentido de confianza en los demás y en el mundo en general. Este proceso de apego y vinculación no sólo es natural, sino que es fundamental para el desarrollo del yo y para los cimientos de la identidad que lo diferenciarán en el desarrollo epigenético del ciclo de vida a lo largo de la niñez, la adolescencia y la adultez temprana.

¿Cuál es la relevancia del apego inicial para el complejo de Edipo completo? En esencia, Freud vio al apego y al desarrollo psicosexual como un proceso continuo de satisfacción libidinal (de necesidades) en que el niño confiaba en obtener de los cuidadores amor y apoyo emocional y social para aprender, de manera gradual, a dominar los desafíos de la vida. Para el momento y la edad del complejo de Edipo (más o menos entre los cuatro y siete años), aumenta la profundidad e intensidad de esos vínculos afiliativos debido al desarrollo cognitivo (es decir, la imaginación, la fantasía, el lenguaje, el juego, la orientación al futuro, etc.) Freud afirma:

> En el mismo principio, es indudable la imposibilidad de distinguir entre la fase oral primitiva, la catexia de objeto y la identificación del individuo. Sólo podemos suponer que en adelante las catexias de objeto son causadas por el ello, que siente las tendencias eróticas como necesidades. El yo, que para empezar sigue siendo débil, toma conciencia de las catexias de objeto y o bien las consiente o trata de rechazarlas mediante el proceso de represión.
>
> Cuando sucede que una persona abandona un objeto sexual, muy a menudo sobreviene una alteración de su yo que sólo puede describirse como el establecimiento del objeto dentro del yo, tal como ocurre en la melancolía; todavía desconocemos la naturaleza exacta de esta sustitución. Puede ser que esta introyección, que es una especie de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite al yo el abandono del objeto o haga posible ese proceso. Puede ser que esta identificación sea la única condición en que el ello pueda abandonar a sus objetos. En cualquier caso, el proceso es muy frecuente, en especial en las fases iniciales del desarrollo, y permite suponer que el carácter del yo es un precipitado de catexias de objetos abandonados y que contiene la historia de esas elecciones de objeto (1923a, p. 24).

En esta cita podemos advertir que Freud destaca la importancia de los primeros procesos de apego para la capacidad de identificarse con "objetos" catectizados (es decir, investidos con energía psíquica) al servicio de la satisfacción de necesidades. Todo este proceso continúa y aumenta en intensidad y complejidad a medida que el niño avanza por las etapas neurobiológicas (es decir, genéticas) de desarrollo, una pauta natural y esperable de progresión basada en los cimientos de la personalidad. Por tanto, para la edad del complejo de Edipo completo, los apegos y modos anteriores de gratificación emocional alcanzan una cima que más adelante define al propio complejo de Edipo.

Freud vio con claridad que el origen más temprano del complejo de Edipo completo se encontraba en la etapa oral, etapa en que el infante dependía de la madre o cuidador para la gratificación de sus necesidades esenciales. Como se advirtió antes, Freud empleó un lenguaje psicoanalítico para describir "la elección de objeto sobre el modelo analítico". Este lenguaje se refiere a la vinculación esencial del infante recién nacido con la madre, a través del amamantamiento o de otras formas de cuidado al inicio de la vida. Sin embargo, a medida que progresa el desarrollo en todas su formas naturales, esas relaciones primordiales de apego no sólo crecen y cambian sino que empiezan a cristalizarse alrededor de los cuatro años, lo que establece las condiciones para el complejo de Edipo en todas sus posibles variaciones y complejidades, según la calidad del cuidado y el amor proporcionados por los padres en esta etapa de la vida.

ETAPAS PSICOSEXUALES: ORGANIZACIÓN LIBIDINAL

Junto con el descubrimiento de que el ámbito de la sexualidad es más extenso de lo que implican las actividades genitales adultas, Freud pudo discernir una secuencia en el desarrollo de la expresión de la libido o energía sexual. En cada etapa prevalecen pautas características de organización del instinto sexual: cada una se centra en una zona erógena que domina en la edad dada.

Organizaciones pregenitales: periodos oral y anal

En el primer año de vida, la libido se organiza alrededor de las actividades placenteras de la boca. Por ende, el apego al pecho es el prototipo de la conducta agradable para el infante, una conducta que, por cierto, es de claro carácter pregenital (Freud, 1916, p. 328).

La fase oral es marcada, al principio, por el placer obtenido de la alimentación, luego por el desarrollo de una succión puramente sensual en que el bebé obtiene placer oral al succionar objetos no nutritivos como el pulgar. De esta forma, el niño obtiene placer sensual de su propio cuerpo, lo que caracteriza con razón a esta parte del periodo oral como autoerótica (Freud, 1905, pp. 179-181). El desarrollo posterior tiende a disminuir la importancia de la actividad autoerótica y hacia la búsqueda de un objeto amoroso externo. La zona erógena que domina en la fase oral no es genital, Freud advirtió que su flujo de placer parecía análogo a la satisfacción sexual:

> Nadie que haya visto a un bebé acomodarse saciado del pecho y quedarse dormido con las mejillas arreboladas y una sonrisa de gozo puede evitar la reflexión de que esta imagen persiste como un prototipo de la expresión de satisfacción sexual en la vida posterior (Freud, 1905, p. 182).

Con el desarrollo del primer diente y la posibilidad de morder en lugar de sólo tragar la comida, los niños entran a una fase caracterizada por el cambio de una orientación pasiva a una orientación activa hacia su ambiente. A partir de ahora, el interés principal del infante es la adquisición de autodominio. Entre los 18 meses y los dos años de vida, el niño es sometido por la madre a una mayor manipulación y disciplina mientras trata de enseñarle a controlar los esfínte-

res. Descubre que la retención y expulsión de las heces establecen una pauta rítmica de tensión y alivio que se asocian no sólo con el placer, sino también con la aprobación social y el amor materno. Cuando porfía en retener las heces o en expulsarlas en lugares inapropiados, provoca la ira de la madre. Por otro lado, cuando logra realizar la eliminación fecal en un lugar y el momento adecuados, recibe aprobación y otras manifestaciones amorosas. Es claro que el placer obtenido de la retención y expulsión de las heces es pregenital (1905, pp. 186-187).

Organización genital transitoria: el periodo fálico

En algún momento al final del tercer año o al inicio del cuarto y hasta el sexto año de vida, los niños ingresan en una fase de organización libidinal en que los órganos genitales desempeñan un papel breve, aunque todavía no adulto. A través de sus autoexploraciones corporales y de la atención de su madre a su cuidado físico y limpieza, los niños descubren que la manipulación de su región genital produce sensaciones placenteras, a lo cual le sigue un periodo de masturbación infantil. Como los niños no conocen todavía la vergüenza, expresan una curiosidad desenfadada por los genitales de los otros junto con un exhibicionismo inocente de los suyos (Freud, 1905, p. 194). Por ejemplo, el sobrino de cinco años de uno de los autores jugaba en su baño, introdujo su pene en un pequeño recipiente de plástico y dijo con orgullo: "¡Mira tío Bob, mi 'pee-er'encaja perfecto!". Sin embargo, ese vívido ejemplo no por fuerza indica o demuestra la universalidad del tipo de conducta propuesta por Freud para el periodo fálico.

Es durante este periodo de "investigaciones sexuales" que surge el complejo de Edipo (Freud, 1908a). Freud llamó a este periodo la etapa fálica del desarrollo psicosexual porque tanto en el niño como en la niña, cada uno a su manera, el órgano masculino es el que domina su pensamiento e indagación.

El periodo de latencia

En la teoría de Freud, las fuerzas sexuales que datan de la infancia son sometidas a una represión cada vez mayor que requiere que los impulsos sexuales se reencaucen a salidas no sexuales. En el sexto año de vida, las actividades sexuales del niño, junto con el complejo de Edipo, son destronadas por un tiempo de su estatus como elementos principales de la historia de desarrollo del niño, pero la pulsión sexual no deja de existir. Más bien, los impulsos libidinales se vuelven latentes, ocultos por la carga de la vergüenza, la repugnancia y la moralidad aprendidas. Sin embargo, Freud opinaba que los impulsos sexuales se volverían latentes en esta etapa incluso sin las presiones culturales debido a la determinación biológica del fenómeno de latencia (1905, pp. 177-178). En cualquier caso, el periodo de latencia se extiende del sexto a alrededor del décimo primer año de vida, o más o menos de la resolución del complejo de Edipo al inicio de la pubertad, que es cuando surge la verdadera sexualidad adulta, principalmente genital.

El periodo genital

Con la capacidad biológica de procreación debido a que su desarrollo hormonal y anatómico permite la producción de

Tabla 2.2 Las etapas psicosexuales

Etapa psicosexual	*Zona libidinal*	*Problema principal del desarrollo*	*Objeto libidinal*
1. Oral (del nacimiento a 1 año)	Boca, piel, pulgar	Incorporación pasiva de todo lo bueno a través de la boca; sensualidad autoerótica.	Pecho de la madre; el propio cuerpo.
2. Anal (2 a 3 años)	Ano, intestinos	Búsqueda activa de la reducción de la tensión; autodominio; sumisión pasiva.	El propio cuerpo.
3. Fálica (4 a 6 años)	Genitales, piel	Conflictos de Edipo y de Electra; posesión de la madre; identificación con el padre del mismo sexo; ambivalencia de las relaciones amorosas.	Para el niño la madre; para la niña el padre.
4. Latencia (6 a 11 años)	Ninguna	Represión de las formas pregenitales de la libido; aprendizaje apropiado para la cultura de la vergüenza y la repugnancia por objetos amorosos inapropiados.	Objetos previos reprimidos.
5. Genital (de la adolescencia en adelante)	Primacía genital	Reproducción, intimidad sexual.	Pareja heterosexual.

Basado en Freud, 1905 y 1916.

espermatozoides y óvulos viables, la sexualidad del niño pubescente ya no es dominada por su anterior propósito infantil de la obtención de placer con la exclusión de todo lo demás. El objetivo sexual adulto es la descarga de productos sexuales; además de su meta esencialmente reproductiva, este objetivo sexual adulto también proporciona placer al individuo (Freud, 1905, p. 207).

Los prolongados periodos del desarrollo que conducen al estatus sexual adulto tenían como meta final el establecimiento de la *primacía genital*. La excitación genital y la producción de tensión sexual son un primer paso hacia la meta de preservación de la especie de la procreación. Ahora son posibles para el adulto tres fuentes de excitación sexual, entre las cuales se encuentran:

1. Los recuerdos e impulsos de los periodos pregenitales;
2. La manipulación y estimulación directa de los genitales y otras zonas erógenas;
3. La estimulación producida por las descargas hormonales desde el interior del cuerpo (Freud, 1905, p. 208).

De este modo, el periodo genital es la culminación de todas esas tendencias en el desarrollo de la libido, iniciado en la infancia, y agotadas a lo largo del desarrollo biológico del organismo maduro.

En la tabla 2.2 se presenta un resumen de las etapas psicosexuales con sus principales problemas de desarrollo y objetos amorosos.

Fijación

La **fijación (de la libido)** puede ocurrir en cualquiera de las etapas, con lo cual se detiene y distorsiona la secuencia del desarrollo que sigue.

La fijación supone quedarse rezagado o atorado en el desarrollo de uno de los componentes de la pulsión sexual en maduración. Uno de los modos pregenitales de adquisición de placer del niño puede interrumpir su progresión hacia la expresión adulta. Se convierte entonces en un medio dominante de obtención de satisfacción. Por ejemplo, el placer de la fase anal, embadurnar y jugar con las heces, puede ser tan grande que es muy difícil que el niño acepte la renunciación requerida por el programa de entrenamiento en el control de esfínteres. Aunque al final los niños se someten a la rutina de dicho entrenamiento, su socialización final puede quedar fijada en conductas que se remontan a la etapa anal. Como resultado de la fijación concerniente a las luchas y problemas del periodo de entrenamiento en el control de esfínteres, en la adultez aparecen rasgos compulsivamente defensivos como la tacañería ("no dejar ir") y la preocupación compulsiva por la inmundicia.

Un tipo ilustrativo: "personalidad anal-erótica"

El carácter anal-erótico es un tipo de personalidad fijada. En la adultez, esta persona se caracteriza por la presencia de una triada de rasgos relacionados: orden, frugalidad y obstinación. Freud señaló lo que consideraba una pauta común de experiencias ocurridas durante la etapa anal del desarrollo psicosexual de todos los adultos que exhiben un alto grado de esos rasgos. Es importante advertir que Freud no realizó una observación sistemática de dicho entrenamiento en el control de esfínteres, sino que basó su teoría en los relatos de sus pacientes adultos así como en observaciones personales y exámenes de la literatura.

Los tipos anal-eróticos recordaban que en su niñez tuvieron más dificultades de lo usual en el entrenamiento del control de esfínteres y que exasperaban a sus padres al negarse a vaciar los intestinos cuando, como Freud lo dice: "los ponían en la bacinilla". De este modo, esos niños expresaban su desafío y autodominio de una manera anal, obligando a sus padres a usar medidas cada vez más extremas para realizar este acto de socialización necesario.

En opinión de Freud, en esta edad temprana los niños anal-eróticos no conocen la vergüenza o el asco y por tanto, encuentran placer al examinar o jugar con las heces y al retenerlas hasta que la liberación de la tensión produce la mayor satisfacción. A la larga, sucumben a las presiones de los padres para mostrar orden y limpieza y a una repugnancia aprendida por los productos impuros del cuerpo. Por consiguiente, para la adultez los niños anal-eróticos tenían que desarrollar medidas de defensa para protegerse contra el resurgimiento de los placeres prohibidos. El resultado es una personalidad cargada de reacciones defensivas contra sus propios impulsos por obtener placer de maneras anales, es decir, "sucias". En consecuencia, el adulto anal-erótico se convierte en un modelo de orden y limpieza, pero que carga el sello de la exageración en la búsqueda de esas metas

RECUADRO 2.7 Sólo para relacionar…

Décadas después de que Freud planteó el concepto de regresión, la psicóloga del yo Anna Freud (capítulo 6) amplió sus ideas con observaciones empíricas realizadas en su trabajo con niños que habían sufrido pérdida y desplazamientos durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos habían regresado a sus niveles previos de funcionamiento, pero se recuperaron con rapidez cuando ella ayudó a brindarles un ambiente seguro y cariñoso. Sus observaciones y estudios dieron lugar a un complicado modelo del desarrollo infantil.

deseables. Se desarrolla un deseo excesivo, incluso compulsivo, de orden, limpieza e impecabilidad para asegurar que permanezcan sumergidos los primeros rasgos opuestos.

El rasgo de la obstinación se relaciona claramente con los intentos de autodominio de los niños, según lo indica su rechazo a "continuar cuando se le pide". En lugar de eso, prefieren "dejarse ir" sólo cuando deciden experimentar el placer de la reducción de la tensión, y los niños anal-eróticos prolongan esta liberación hasta que puede obtenerse una cantidad óptima de satisfacción.

La frugalidad también se relaciona con los desarrollos iniciales en el periodo anal, como puede apreciarse en la tendencia similar del adulto tacaño que "nunca deja que nada se vaya". La rigurosidad con el dinero puede representar en el inconsciente los intentos anteriores por controlar la eliminación fecal en contra de las exigencias de otros de "dejarlo ir". Las personas tacañas pueden incluso expresar la falta de disposición para desprenderse de su dinero diciendo: "¿quién querría esa cosa inmunda?" o "el dinero sólo trae la ruina".

Un poco en broma, Freud comentaba en una carta a Fliess que, dado que había estado absorto en calcular los detalles del periodo anal del desarrollo libidinal y puesto que había empezado a ver su enorme trascendencia para la conducta humana, se consideraba el "nuevo Midas", porque todo lo que tocaba se convertía en mierda (1954, Carta núm. 79, p. 240; Freud, 1985, p. 288; véase también Freud, 1908b para una versión más detallada de los tipos del carácter anal).

Regresión

Puede ocurrir otra dificultad en el desarrollo psicosexual cuando hay una causa para regresar al modo de respuesta de una etapa previa. Dicho retorno se denomina **regresión (de la libido)** y, por lo general, implica un primitivismo de la conducta al servicio de la defensa de la personalidad contra el estrés. Por ejemplo, el niño de seis años que, por una u otra razón, encuentra que las experiencias escolares le provocan angustia y son intolerables puede regresar a un modo infantil de obtener paz y tranquilidad al restringir la atención a la estimulación oral placentera. En consecuencia, vuelve a chuparse el pulgar para consternación de sus padres y maestros.

La *fijación* y la *regresión* mantienen una importante relación entre sí. Mientras más intensa sea la fijación de la libido en las etapas tempranas del desarrollo, más susceptible será el individuo a la regresión (Freud, 1916, pp. 339-341).

EVALUACIÓN DEL PSICOANÁLISIS CLÍNICO

De manera muy similar a las relaciones íntimas de las personas con conflictos a las que describió de manera tan lúcida, la teoría de Freud ha mantenido un conflicto de amor y odio con el resto de la psicología. En 1934, el psicólogo Saul Rosenzweig envió a Freud reimpresiones de algunos estudios experimentales que pretendían apoyar al psicoanálisis. Freud le respondió en una breve postal que el psicoanálisis se basaba en tantas observaciones confiables que era independiente de la verificación experimental. "De todos modos —agregaba Freud— no puede hacer daño." Esta anécdota ampliamente citada se ha tomado como emblemática de las actitudes ambivalentes de Freud hacia la teoría que creó y la ciencia que parecía reverenciar (por ejemplo, Eysenck y Wilson, 1973, p. xi; Gay, 1988, p. 523n; Postman, 1962, p. 702).

De hecho, dado el alcance, la amplitud y las grandes metas del psicoanálisis, parece que la actitud de Freud sobre la relevancia de la verificación científica de su teoría era menos un producto de la arrogancia que un resultado de la sobrecarga intelectual. Según su propia versión, desde el inicio mismo de su trabajo, Freud quería que el psicoanálisis fuese una psicología general. El psicoanálisis fue diseñado para englobar toda la acción y el pensamiento humano. Lo normal y lo "anormal" cederían a los principios psicoanalíticos. El efecto final de esta colosal ambición fue una teoría que "explicaba" prácticamente cada conducta o motivo humano que pudiese concebirse.

Podemos admirar la ambición de Freud, pero tenemos que moderar nuestra admiración con una dosis de escepticismo. Uno de los profesores universitarios de Christopher Monte, John M. Egan, tenía una forma memorable de describir esta tensión entre el atractivo intelectual de las ideas majestuosas de Freud y el grosero requisito de que esas ideas fuesen correctas. Egan solía decir que a 100 psicólogos les tomaría 100 años idear las pruebas experimentales de una página de los escritos de Freud. Uno podría decir que Freud "abarcó más de lo que podía apretar".

En el capítulo 1 presentamos las tres principales dimensiones cualitativas para el análisis y comparación de las teorías de la personalidad: refutabilidad, agencia humana y enfoque ideográfico o nomotético. La teoría de Freud se presenta en dos grandes partes, las primeras observaciones clínicas revisadas en este capítulo y las formulaciones teóricas estructurales examinadas en el capítulo 3. El análisis que sigue en este capítulo sólo atañe a las observaciones clínicas realizadas por Freud en un inicio. Los planteamientos posteriores de este autor se evaluarán por separado en el capítulo 3.

Refutabilidad del psicoanálisis

Las proposiciones básicas de Freud están planteadas en términos que muy a menudo no son verificables o refutables. Es difícil identificar alguna variable freudiana que pueda observarse directamente. Por ejemplo, considera la proposición de represión y del complejo de Edipo. Por definición, un deseo o pensamiento reprimido está fuera de la conciencia. Y por definición, todos los niños varones han experimentado un apego erótico por la madre y sentimientos ambivalentes de amor y odio hacia el padre. Pero, de nuevo por definición

psicoanalítica, todo recuerdo consciente de los eventos edípicos es reprimido. ¿Qué evidencia podría contar contra la proposición de que los niños tienen complejos de Edipo si las mismas conductas y memorias que constituyen este conflicto emocional "universal" no están disponibles al examen de la persona o de un observador externo? Si una emoción o pensamiento es inconsciente, esto quiere decir que no es consciente y no es del conocimiento de la persona.

Imagina que le dices a un hombre cualquiera en la calle que en algún momento, entre los tres y seis años, deseaba a su madre, odiaba a su padre y le aterraba que éste le extirpara su pene. Si nuestro hombre de la calle protesta que eso es una tontería o nos reprocha por ser ofensivos, tenemos que señalarle que se muestra incrédulo u ofendido precisamente porque está reprimiendo esas experiencias. Y, en realidad, entre más proteste, más dispuestos estamos a suponer que se siente amenazado por esas ideas justamente porque él, igual que todos los hombres, ha reprimido sus esfuerzos edípicos. ¿Qué evidencia podría producir ese hombre para refutar nuestra aseveración teórica de que fue edípico en la niñez? Según nuestra definición psicoanalítica, no es posible observar directamente ni el fenómeno hipotético ni su evidencia.

El problema no es que los constructos psicoanalíticos de represión o del complejo de Edipo sean fantásticos, estrambóticos o falsos. El verdadero problema es que no es fácil verificarlos en la forma en que Freud los propuso. Alguien, tal vez pronto, puede encontrar una manera de hacerlo que sea creativa y aceptable para la ciencia. Pero cada vez que un concepto no proporciona la posibilidad de refutación, la teoría se ve debilitada como explicación científica aceptable de la acción y el pensamiento humanos.

En general, con excepciones, la historia de la teoría psicoanalítica clásica está llena de ideas atractivas y de profundo interés que son monumentos colosales a la imposibilidad de verificación. Pero eso no es todo. En la teoría freudiana también existen ideas que pueden verificarse y que han sido sometidas a pruebas experimentales y de observación. Incluso si se tienen en cuenta los pocos conceptos freudianos que se prestan a comprobación y las ideas potencialmente verificables que pueden desarrollar algunos psicólogos creativos a partir del trabajo de Freud, el psicoanálisis tiene que calificarse bajo verificabilidad científica.

La concepción de Freud de la agencia humana

Freud pintó un cuadro que mostraba a sus primeros pacientes como moldeados por la realidad. Su modelo neurológico conceptualizaba al sistema nervioso humano como una máquina reductora de tensión cuya historia evolutiva la diseñó para la rápida descarga de la tensión en respuesta a las necesidades crecientes. Dejado a sus propios medios, el sistema nervioso humano es un liberador pasivo de la tensión. Se esfuerza en acabar con inconvenientes como el hambre, la sed y el deseo sexual. Visto de esta forma, las pulsiones son irritantes y el sistema nervioso responde sólo cuando hay una picazón que requiere rascarse. Freud escribió: "La realidad construye mucho de nosotros", pero no logró ver cuánto construimos de la realidad.

La persona que surge del trabajo clínico inicial de Freud es una que se "defiende" en contra de deseos amenazantes, que tolera el conflicto hasta que la tolerancia falla y entonces se ve "obligada" a reprimirlo. La gente "de manera involuntaria" niega tener conocimiento de sus propios deseos amenazantes, sólo para encontrar formas disfrazadas o "comprometidas" de satisfacerlos en "síntomas" neuróticos. En las primeras nociones de Freud, el desarrollo psicosexual humano procede como un proceso interrumpido de avance y retirada, desarrollo y fijación.

Paradójicamente, el desarrollo que hizo Freud del psicoanálisis equilibra este cuadro hasta cierto grado. Este tratamiento pretendía ayudar a la gente a tomar mayor conciencia de su psicodinámica y a enfrentar los contenidos más amenazadores de su propia mente. Un paciente psicoanalítico tenía que estar muy motivado, ser persistente y estar dispuesto a abrirse a *insights* muy incómodos y a menudo perturbadores. Para ser eficaz, el analista no podía estar a merced de la dinámica inconsciente sino que debería estar al tanto de ella. Aquí se aplica el discernimiento de Goethe de que una persona puede liberarse cuando reconoce las limitaciones.

De modo que, aun cuando Freud veía a las personas como fundamentalmente reactivas, creía que una pequeña parte de la humanidad podría reemplazar la reactividad sin conciencia y determinada por los instintos con un *insight* claro y una conducta más racional.

El equilibrio de Freud de lo nomotético y lo ideográfico

Freud tenía la intención de crear una teoría que tuviese aplicación universal, una teoría con un fuerte acento nomotético. Pero también pretendía una teoría que pudiese tratar con los detalles de un determinado paciente. Por ejemplo, deseaba entender la neurosis histérica como un fenómeno y también la conducta de un paciente dado con síntomas de conversión histérica.

Muchos de sus últimos conceptos, como el *yo*, el *ello* y el *superyó*, así como los *mecanismos de defensa*, **transferencia** y **contratransferencia**, son de aplicación general. Sus trabajos se refieren a la aplicación de esos conceptos generales o nomotéticos a individuos específicos. Por ejemplo, la transferencia se considera un fenómeno general, pero los detalles de la transferencia de cualquier individuo son únicos y están ligados a su propia experiencia. La gente puede emplear muchas defensas generales como la represión o la negación, pero el contenido de lo que se reprime o se niega suele ser idiosincrásico.

Freud demostró el valor de la teoría al referirse a historias de caso específicas. También modificó sus teorías a

partir de su experiencia con los casos. Por tanto, hubo un diálogo entre los casos individuales y la teoría más general de Freud. Desde su punto de vista, dicha estrategia caso por caso facilitó su creencia de que lo que el analista infiere de la conducta de su paciente, en general es de valor.

Concluimos, que la teoría de Freud combina lo nomotético con lo ideográfico. El Freud temprano era más ideográfico que el Freud tardío, como veremos en el capítulo 3, de un acento algo más nomotético.

RESUMEN

La larga lista de síntomas histéricos de la señorita Bertha Pappenheim a la larga fue considerada por su médico, el doctor Josef Breuer, como el reflejo coherente y significativo de una lógica emocional subyacente. Esto se alejaba del enfoque convencional, que no atribuía ningún significado particular a dichos síntomas. Breuer pronto descubrió en una inusual colaboración con su paciente que la coherencia y la lógica de sus síntomas tenía su origen en emociones estranguladas.

El doctor Sigmund Freud, un joven colega de Breuer, mostró gran interés en el caso de Bertha, sobre todo después de su visita al profesor Charcot en París, durante la cual observó a este conocido médico producir y eliminar síntomas histéricos por medio de la hipnosis. Al aplicar el método de catarsis, o "cura por la palabra", de Breuer y Bertha, Freud pronto encontró que sólo podía utilizar la hipnosis con algunos de sus pacientes.

Freud examinó y en ocasiones modificó sus técnicas terapéuticas y perfeccionó su pensamiento con base en las dificultades que experimentaba al tratar de ayudar a sus pacientes a mejorar. Las limitaciones en la aplicación de la inducción hipnótica lo llevaron a usar un método que había aprendido de Bernheim, la *técnica de presión o concentración*. Por último, Freud desarrolló la técnica de asociación libre, con la cual pronto descubrió las resistencias emocionales que habían sido ocultadas por la hipnosis. El examen y eliminación de esas resistencias le reveló una de las nociones fundamentales de su psicología, el mecanismo de *represión*. Freud concluyó que las ideas y los impulsos reprimidos requieren un desembolso continuo de energía para impedir su regreso a la conciencia. Veía los síntomas del trastorno neurótico como el regreso del material repudiado en forma de un compromiso que fuese aceptable para el yo. Los síntomas permiten la satisfacción y el rechazo simultáneos del impulso o idea inaceptable en una forma simbólica.

Para su gran asombro, Freud encontró que los impulsos sexuales eran el común denominador para la clasificación de los pensamientos inaceptables. Pensaba que, prácticamente en cada caso, los adultos con síntomas histéricos habían reprimido sus recuerdos a menudo incestuosos del trauma sexual que supuestamente habían experimentado en la infancia y la niñez. La teoría basada en esta observación se denomina la *hipótesis de la seducción*. Sin embargo, Freud pronto se percató de que la idea de una seducción universal en la niñez era insostenible y al mismo tiempo enfrentó una conclusión de capital importancia: los niños no son meros receptores pasivos de la atención sexual de los adultos, más bien son criaturas sexuales activas que buscan placer en una variedad de formas difusas antes del inicio de la sexualidad genital pura en la pubertad.

Para el bebé, la búsqueda de placer se relaciona con el desarrollo de zonas erógenas en una secuencia de maduración psicosexual que muestra que el instinto sexual es mucho más amplio de lo que suelen admitir las nociones adultas de la sexualidad genital. Un punto culminante del desarrollo sexual es la fase edípica, en que el niño varón enfoca en su madre sus actividades de búsqueda de placer y ve a sus hermanos y a su padre como rivales hostiles. Por otro lado, la niña, que al inicio también toma a su madre como el primer objeto amoroso, renuncia a la madre por el padre cuando se percata de que las mujeres, incluyendo a su madre, no poseen un pene. Los complejos de Electra y de Edipo son sólo una parte del esquema freudiano del desarrollo psicosexual, un esquema que involucra cinco fases:

1. la *etapa oral,* en que las actividades placenteras se centran en las actividades de la boca;
2. la *etapa anal*, en que los desarrollos cruciales implican la retención y expulsión de las heces, así como el aprendizaje del autodominio generalizado;
3. la *etapa fálica*, el periodo de los complejos de Edipo y de Electra;
4. la *etapa de latencia,* durante la cual los intereses e impulsos sexuales del niño permanecen inactivos hasta la pubertad, y
5. la *etapa genital* de la sexualidad e interés del adulto por el sexo opuesto.

En ocasiones, el desarrollo no procede con suavidad a través de las cinco etapas debido a que la angustia, la amenaza o la frustración bloquean la maduración posterior. En el esquema de Freud se llama *fijación* a dicho bloqueo, el cual tiene una relación íntima con otro fenómeno del desarrollo llamado *regresión*. La regresión es un retorno parcial a una forma anterior de gratificación del impulso cuando las tensiones actuales frustran la progresión normal del desarrollo de la pulsión sexual.

Cuando examinamos las primeras formulaciones de Freud según las dimensiones de refutabilidad, agencia humana y enfoque ideográfico o nomotético, encontramos que:

- La teoría se estructura a partir de muchas suposiciones que, en su mayor parte, no son verificables debido a que carecen de referentes fácilmente observables.
- En la teoría psicoanalítica se ve a la persona como un receptáculo pasivo más que como un agente activo. Sin embargo, el proceso de psicoanálisis permite a la persona tomar conciencia de los trabajos de la mente y alcanzar cierto grado de autocomprensión, si no es que de dominio.
- Buena parte del psicoanálisis inicial se enfoca en las características y sucesos vitales únicos de los individuos. No obstante, también se refiere a estructuras y procesos que son generales y universales, como el *ello*, el *yo*, el *superyó* y la *represión*. Por tanto, en el psicoanálisis uno encuentra un equilibrio entre lo ideográfico y lo nomotético.

En el siguiente capítulo, tomamos el contenido de la teoría de los sueños de Freud, sus opiniones cambiantes de los instintos y su modelo final de la psique.

LECTURAS ADICIONALES

Los trabajos de Freud en psicología abarcan más de 43 años de teorización y llenan 23 volúmenes en la traducción definitiva de *La edición estándar de las obras completas de Sigmund Freud*, editada por James Strachey (Nueva York: Norton, 2000). Quizá la mejor perspectiva de las primeras ideas de Freud está contenida en sus *Conferencias introductorias al psicoanálisis* (Nueva York: Norton, 1965). Otra excelente introducción a las ideas freudianas, escritas por el mismo Freud, puede encontrarse en *El yo y el ello* (Nueva York: Norton, 1990). *La interpretación de los sueños* (Nueva York: Avon, 1983) sigue siendo el libro más popular escrito por Freud; este trabajo inicial de Freud es todavía un libro de lectura fascinante que muestra a Freud como un detective tras la huella de los trabajos inconscientes de la mente.

El especialista freudiano Barry Silverstein aportó un resumen informado y equilibrado deldesarrollo de las ideas en ocasiones polémicas de Freud en *What Was Freud Thinking? A Short Historical Introduction to Freud's Theories and Therapies* (Dubuque, JA: Kendall/Hunt, 2003). Además, ha contribuido con una serie de artículos sobre diferentes aspectos del pensamiento freudiano. Entre los más destacados se encuentran:

- Silverstein, B. (1985). Freud's psychology and its organic foundation: sexuality and mind-body interactionism. *The Psychoanalytic Review*, 72, 203-228.
- Silverstein, B. (1989a). Freud's dualistic mind-body interactionism: implications for the development of his psychology. *Psychological Reports*, 64, 1091-1097.
- Silverstein, B. (1989b). Oedipal politics and scientific creativity: Freud's 1915 phylogenetic fantasy. *The Psychoanalytic Review*, 76, 403-424.
- Silverstein, B. y B. R. Silverstein. (1990). Freud and hypnosis: the development of an interactionist perspective. *The Annual of Psychoanalysis*, 18, 175-194.

Hay muchísimas biografías y libros sobre Freud. Dos de los más interesantes y mejor recibidos en los años recientes son *Dr. Freud: A Life* de Paul Ferris (Washington, DC: Counterpoint, 1997) y *Freud: Darkness in the Midst of Vision: An Analytical Biography* de Louis Breger (Nueva York: Wiley, 2000).

En las páginas de internet asociadas con este libro en www.wiley.com/college/sollod podrás encontrar otras fuentes bibliográficas y sitios relevantes en internet.

GLOSARIO

Afecto estrangulado: emociones o sentimientos no expresados o "reprimidos", que a menudo son la causa de síntomas histéricos.

Amnesia posthipnótica: olvido inducido del material traído a la superficie durante la hipnosis.

Anestesia de guante: trastorno en que la parte de la mano que puede encajar en un guante imaginario parece anestesiada o sin sensación. Este trastorno no concuerda con la distribución de nervios en la mano, por lo que Charcot consideró que era causada por las ideas de la persona.

Anestesia funcional: adormecimiento de una parte del cuerpo, por lo general, las manos o los pies, sin causa física discernible.

Asociación libre: técnica terapéutica ideada por Freud para animar a los pacientes a reportar, de manera espontánea, cualquier pensamiento o fantasía que se les ocurra.

Catarsis: liberación de las emociones mediante su expresión.

Complejo de Edipo: proceso psicológico durante la etapa fálica en que el niño siente atracción sexual por la madre y compite con el padre por su atención; esta etapa se resuelve cuando el niño se identifica con el padre por temor a la castración.

Complejo de Electra: proceso psicológico durante la etapa fálica en que una niña se aleja de la madre al descubrir que tampoco ella tiene pene; luego devalúa a la madre y se vuelve hacia el padre; empieza a identificarse con las conductas femeninas para atraer al padre y obtener de él un pene sustituto: un bebé.

Conflicto: en la teoría de Freud, el conflicto ocurre cuando un deseo o impulso inconsciente es incompatible con las opiniones y principios conscientes del individuo.

Contratransferencia: proceso en que un terapeuta proyecta inapropiadamente en un paciente sentimientos o emociones de relaciones previas.

"Cura por la palabra": proceso de hablar con el terapeuta, por medio de la asociación libre, para enfrentar conflictos emocionales.

Defensa: cualquiera de los diversos medios psicológicos utilizados para mantener fuera de la conciencia el material que provoca angustia de modo que ésta pueda reducirse o evitarse.

"Deshollinar la chimenea": término empleado por Bertha Pappenheim para referirse a su evocación de memorias con carga emocional y la posterior catarsis verbal en un estado semihipnótico.

Dinámica inconsciente: una parte de la mente en que los pensamientos y emociones expulsados de la conciencia por la represión siguen operando de manera inconsciente; Freud llegó a la conclusión de que pueden producir síntomas que reemplazan la expresión directa de esos pensamientos o emociones.

Envidia del pene: la envidia que supuestamente experimenta la niña hacia los niños cuando descubre que no tiene pene. Freud consideraba que la envidia del pene tenía bases biológicas.

Estado hipnagógico: estado entre la vigilia y el sueño durante el cual la persona suele tener mayor acceso a los pensamientos inconscientes y está más abierta a la sugestión.

Etapas psicosexuales: etapas del desarrollo en que un área específica del cuerpo se sexualiza y determina la manera en que una persona interactúa socialmente con los otros.

Fijación (de la libido): en el curso del desarrollo psicosexual, un individuo se rezaga o queda fijado en una etapa específica, lo cual puede dar lugar a tipos de personalidad oral, anal o fálica.

Formación de compromiso: síntomas que compensan la ansiedad y la culpa de la personalidad consciente con las gratificaciones placenteras buscadas por el inconsciente.

Hipnotismo: técnica usada por Freud para producir un estado de conciencia que permite al paciente traer a la superficie sentimientos o emociones que de otra manera estarían reprimidos.

Hipótesis de la seducción: teoría freudiana que planteaba que todas las mujeres que experimentaban síntomas histéricos habían sufrido abuso sexual o seducción en la niñez; Freud había encontrado que todas sus pacientes histéricas recordaban en hipnosis un encuentro sexual temprano.

Libido: la fuerza biológica que subyace a la actividad de búsqueda de placer del individuo.

Memorias falsas: fantasías o invenciones mentales que una persona cree o aduce que son recuerdos de sucesos reales.

Método catártico: uso terapéutico de una catarsis inducida para liberar estados emocionales conflictivos.

Mutismo selectivo: incapacidad para hablar que no tiene base orgánica. Es deseada conscientemente o causada por motivos inconscientes.

Neurastenia: categoría de diagnóstico usada en la época de Freud para referirse a la falta general de energía o vigor. Freud creía que era causada por la carencia o agotamiento de la energía sexual.

Neurosis de angustia: una neurosis cuyo síntoma principal es la angustia; Freud pensaba que era ocasionada por un nivel demasiado alto de excitación sexual.

Neurosis de defensa: Freud consideraba que esta neurosis surge de los intentos del yo por defenderse contra pensamientos sexuales amenazadores.

Neurosis histérica: trastorno que involucra varias dolencias físicas, como parálisis y ceguera, sin causa física aparente. En principio se pensaba que era causada por un "útero errante" en las mujeres y luego se consideró que su origen era psicológico.

Neurosis obsesiva: trastorno en que los individuos realizan actos ritualistas para no sentir angustia.

"Nubes": término empleado por Bertha Pappenheim para describir sus estados hipnagógicos. A menudo se sentía como si estuviera flotando en una nube.

Pseudociesis: embarazo histérico falso que muestra la mayoría de los signos usuales del embarazo avanzado, pero sin feto en el vientre.

Regla fundamental del psicoanálisis: los pacientes deben decir todo lo que les venga a la mente sin editar o censurar el flujo del pensamiento.

Regresión (de la libido): retorno a una etapa anterior del desarrollo psicosexual.

Relaciones objetales: enfoque, ejemplificado por Melanie Klein y D. W. Winnicott, que se centra en la naturaleza y calidad de la manera en que la persona estructura y maneja las relaciones interpersonales o lo que ellos denominan "relaciones de objeto".

Represión: olvido o amnesia motivados que se caracterizan por su naturaleza inconsciente automática; la represión permite mantener fuera de la conciencia los pensamientos dolorosos, indeseables o que causan angustia.

Resistencia: proceso defensivo para protegerse en contra de pensamientos o sentimientos amenazantes. Dichos contenidos amenazantes pueden seguir ejerciendo "presión" inconsciente en su esfuerzo por ser expresados.

Sexualidad infantil: idea de Freud de que los niños son iniciadores activos de conductas autoeróticas diseñadas para obtener placer sensual; Freud reemplazó la teoría de la seducción con la idea de la sexualidad infantil.

Supresión: evitación consciente o deliberada de las ideas amenazantes.

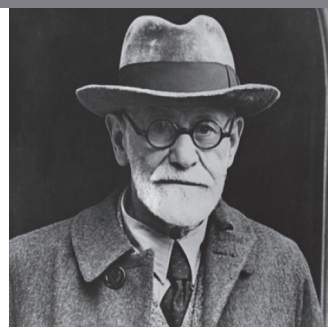
Técnica de presión o concentración: método usado en principio por Bernheim para ayudar al paciente a recordar pensamientos ocultos; el terapeuta colocaba la mano en la frente del sujeto y presionaba con firmeza, mientras insistía en el regreso de los recuerdos de los acontecimientos previos.

Transferencia: proceso en que el paciente proyecta inapropiadamente sobre el terapeuta sentimientos o emociones de relaciones previas.

Visión de túnel: estrechamiento del campo de visión como si se estuviera mirando a través de un agujero circular o cilindro.

Zonas erógenas: zonas del cuerpo que son una fuente de placer sensual.

Capítulo 3



Sigmund Freud

Psicoanálisis: el modelo dinámico de la mente

Pero esos dos descubrimientos, que la vida de nuestras pulsiones sexuales no puede ser del todo domeñada y que los procesos mentales son en sí mismos inconscientes. . . equivalen a afirmar que el yo no es dueño de su propia casa.

Sigmund Freud (1917a, p. 143)

Un hombre cabalgaba por una ciudad como alma que lleva el diablo. Un transeúnte lo vio y lo llamó: "¿Adónde vas con tanta prisa?" Él respondió: "¡No lo sé, pregúntale al caballo!"

Anónimo, citado en Sigmund Freud (1923, pp. 25; 1933, p. 77)

Acerca del modelo de la mente de Freud

Para el trabajo clínico inicial de Freud fue fundamental el concepto de que la conducta observable es un producto disfrazado de los deseos inconscientes. Los productos incluían síntomas neuróticos, actos fallidos y muchas conductas contraproducentes. En este capítulo continúa la historia de exploración de Freud con su estudio de los sueños como maneras disfrazadas de satisfacer deseos prohibidos.

La lucha de Freud por entender la guerra entre las pulsiones y la razón dio lugar a su modelo de una mente dividida. Se alejó del reporte directo de las experiencias clínicas con los pacientes hacia una representación intelectual cada vez más compleja de la división del yo en los seres humanos.

Algunos aspectos importantes del modelo de la mente de Freud en su teorización madura incluyen:

- una imagen de los medios a través de los cuales la parte consciente de la mente permite a la parte inconsciente satisfacer sus impulsos de maneras relativamente inocuas;
- un modelo secuenciado del desarrollo psicosexual infantil, con implicaciones para la comprensión de la personalidad adulta y de la psicopatología;
- un modelo estructural de la mente que representa la guerra entre la razón y las pulsiones como un conflicto de agencias mentales, donde cada cual obedece sus propias reglas de operación;
- una aproximación a la psicoterapia que resaltaba la meta de obtener *insight* sobre nuestras pautas de emoción, pensamiento y conducta, así como la posibilidad de cambiarlas. La manera en que la mente maneja los procesos en su interior es, por consiguiente, susceptible de modificación terapéutica.

LOS SUEÑOS COMO REALIZACIÓN DEL DESEO

Considera el siguiente sueño de Anna, la hija de Freud:

> Mi hija más pequeña, entonces de 19 meses, había tenido un ataque de vómito una mañana y en consecuencia no recibió alimento durante todo el día. En la noche posterior al día en que pasó hambre se le escuchó gritar con impaciencia: "¡Anna Fweud, fewswas, fewswas silvestres, omelette, pudín!". En ese tiempo ella tenía el hábito de usar su nombre para expresar la idea de tomar posesión de algo. Al parecer, el menú incluía todo

> lo que en su opinión constituía una comida deseable (Freud, 1900, p. 130).

Es claro, como puede discernirse en el menú de Anna, que los sueños de los niños son expresiones más o menos transparentes de los deseos hechos realidad. Aquí no hay disfraz que oculte el antojo de Anna de cosas ricas. Su sueño fue el de un deseo no disfrazado que se cumple de manera explícita.

Freud ya había llegado a la conclusión de que los sueños son estados mentales diseñados para el **cumplimiento del deseo**. En el "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1895) concluyó que: el sueño es un estado alucinatorio que sirve para estructurar los sucesos del sueño, no como son en el mundo exterior, sino como nos gustaría que fueran. Sin embargo, en ocasiones los deseos inconscientes se enfrentan con la restricción consciente, por lo que los procesos del sueño tienen que seguir caminos tortuosos o indirectos al cumplimiento del deseo. Freud planteó la implicación fundamental de este *insight* en la máxima: "La interpretación de los sueños es la vía regia al conocimiento de la mente inconsciente" (1900, p. 608). En otras palabras, mediante el examen y la interpretación de los sueños podemos averiguar qué deseos y anhelos oculta el inconsciente.

Mediante el examen de las producciones nocturnas del soñador, el observador calificado puede detectar los motivos y deseos que se ocultan de su vista durante el estado de vigilia, motivos y deseos que el individuo sólo puede abrigar en forma disfrazada de compromiso que representa la imaginería del sueño. En comparación con los sueños de los niños, las producciones adultas no muestran la simplicidad y franqueza del antojo de Anna de "fewswas y pudín".

Cumplimiento disfrazado del deseo

Compara el siguiente sueño adulto con la construcción inocentemente lúcida de Anna:

> La paciente, una chica joven, comenzó de este modo: "Como usted recordará, a mi hermana sólo le quedaba ahora un niño: Karl; ella perdió al hermano mayor, Otto, mientras yo vivía todavía con ella. Otto era mi favorito; más o menos yo lo crié. También le tengo cariño al pequeño, pero por supuesto, no tanto como el que sentía por el que murió. Entonces, la noche anterior soñé que *veía que Karl yacía muerto frente a mí. Estaba en su pequeño ataúd con las manos dobladas y con cirios alrededor; de hecho, igual que el pequeño Otto, cuya muerte fue un duro golpe para mí*" (Freud, 1900, p. 152).

Si es verdad que los sueños son el cumplimiento de los deseos, entonces es seguro que este sueño de una de las pacientes de Freud expresaba el deseo de que el pequeño Karl hubiera muerto en lugar del pequeño Otto.

Con la seguridad derivada del conocimiento de su paciente de que no era cruel, Freud consideró el sueño con cuidado. Le pidió que le contara todo lo que le viniera a la mente cuando pensara en los elementos separados del sueño. Es importante advertir que la interpretación de este sueño particular sólo es posible cuando el analista conoce la historia pasada del soñador y el contexto proporcionado por la personalidad del mismo. En opinión de Freud, los sueños, por lo general, encajan en las experiencias y circunstancias únicas de la vida del soñador.

Freud sabía que, después de que su paciente había quedado huérfana, se había criado en la casa de una hermana mayor. Un visitante masculino de la casa de la hermana, con el mote de "el profesor" en virtud de su ocupación como conferencista profesional, había causado una gran impresión romántica en la paciente de Freud. Hicieron planes de matrimonio, los cuales fueron desbaratados. Aunque él dejó de visitar la casa de la hermana, la paciente de Freud tenía el anhelo secreto de verlo y estar con él. Por otro lado, debido a su orgullo herido, trataba de convencerse de renunciar a cualquier apego romántico hacia él, una decisión que no fue fácil mantener. Cada vez que se enteraba de que iba a presentarse en una conferencia pública, en silencio se convertía en parte de la audiencia, aunque sólo lo observaba a una discreta distancia sin permitirse nunca enfrentarlo de manera directa. De hecho, aprovechaba cualquier oportunidad, por trivial que fuese, de ver a este profesor. Incluso experimentó un momento de felicidad en el funeral del pequeño Otto cuando su profesor se apareció para expresar sus condolencias. La conducta de esta paciente se caracterizaba por esta vacilación continua entre la aproximación y el alejamiento.

Por supuesto, aquí estaba la clave de su sueño. Si el pequeño Karl muriese, su funeral le brindaría otra oportunidad de ver a su profesor sin un intento directo de su parte por dar lugar al encuentro. Por tanto, su deseo no era la muerte de Karl sino sólo un encuentro con su profesor. A partir de su historia pasada de asociaciones, el sueño había creado un pretexto perfectamente lógico para favorecer la satisfacción de su deseo ambivalente. Por consiguiente, aquí no se encontrará la lucidez y la franqueza del "sueño de fweswas" de Anna.

Podemos considerar que los procesos adultos y los síntomas histéricos son similares si suponemos, como hizo Freud, que los sueños y los síntomas ocultan ideas que no son aceptables para la personalidad consciente. En varios de sus sueños, Freud encontró evidencia de que los deseos particularmente amenazantes a menudo eran el grano del cual surgían las fantasías nocturnas.

Fuentes personales: los sueños del padre y la madre de Freud

En el capítulo 2 vimos que Freud empezó un autoanálisis en el verano de 1897 y que el incidente que precipitó esta tarea fue el malestar emocional por la muerte de su padre. A lo largo de *La interpretación de los sueños*, y en uno o dos de sus otros trabajos, Freud empleó sus propios sueños, escla-

recidos por el autoanálisis, como ejemplos de sus conceptos. Igual que el sueño de su paciente con Karl y Otto, los sueños de Freud también revelaban lo importante que era para el analista entender los símbolos y significados personales del soñador.

Inmediatamente después del funeral de su padre, Freud tuvo un sueño acerca de un anuncio que colgaba de una barbería que visitaba todos los días. El análisis dado en *La interpretación de los sueños* proporciona una explicación detallada:

> Durante la noche anterior al funeral de mi padre tuve el sueño de un anuncio impreso, letrero o cartel [en una barbería], casi como los anuncios que prohibían fumar en la sala de espera del ferrocarril, sobre el cual aparecía:
>
> "Se le solicita que cierre los ojos"
> O
> "Se le solicita que cierre un ojo"
>
> Cada una de esas dos versiones tenía su propio significado y conducía a una dirección diferente cuando el sueño era interpretado. Yo había elegido el ritual más sencillo posible para el funeral porque conocía las opiniones de mi padre sobre dichas ceremonias. Pero otros miembros de la familia no mostraban tanta comprensión ante dicha simplicidad puritana y pensaban que quedaríamos desacreditarlos a los ojos de quienes asistieran al funeral. De ahí una de las versiones: "Se le solicita que cierre un ojo"; es decir, que "guiñe" o "disculpe" [la sencillez de los servicios]. Aquí es en particular muy fácil ver el significado de la vaguedad expresada por el "uno u otro" (Freud, 1900, p. 318).

Tras el análisis, era claro que el sueño era una forma de autorreproche por no proporcionar el funeral "apropiado" que esperaban y deseaban los miembros de la familia. Al mismo tiempo, el sueño representaba el acto final del deber de un hijo hacia su padre, a saber, cerrarle los ojos en la muerte. Era como si el sueño condensara la idea de "no cumplir con tu deber" con la idea del "deber filial" en una inteligente descripción visual.

Freud sospechaba que el sueño de alguna manera estaba conectado con sentimientos de culpa aún más profundos. ¿Quizá no había amado a su padre tanto como pensaba? Había evidencia de ello porque de hecho Freud llegó tarde el día del funeral. Dijo que lo habían entretenido en *una barbería*. Este retraso al parecer inexcusable asociado con su deseo de una relativa austeridad en los últimos ritos para su padre, a los miembros de su familia deben haber parecido indicaciones de una suprema falta de respeto. El punto importante es que, también para Freud, esa conducta indicaba cierta negatividad hacia su padre.

Fuentes personales del amor ambivalente de Freud hacia su padre

Durante su exhaustivo autoanálisis, Freud descubrió algunas raíces de la hostilidad hacia su padre y los sentimientos de culpa que la acompañaban. El sueño de la barbería, que recién revisamos, había recalcado el tema del deber filial, el deber de un hijo hacia su padre. En lugar de mostrar respeto hacia su padre, Freud había actuado con negligencia. Su padre murió en octubre de 1896; para 1899 Freud había incluido en *La interpretación de los sueños* algunos trozos de sus esfuerzos autoterapéuticos por enfrentar las complejas emociones provocadas por la pérdida y por la preocupación de Freud respecto a su conducta negligente. Para 1904, en unas vacaciones en Grecia con su hermano Alexander, hizo crisis la culpa de Freud relacionada con la muerte de su padre. Ocho años después del hecho, Freud todavía experimentaba las repercusiones dolorosas de esa experiencia.

El episodio de la Acrópolis

En 1936, apenas tres años antes de su propia muerte, cuando sufría un cáncer terminal de mandíbula y boca, Freud publicó un informe de la crisis que experimentó en Grecia. Mientras estaba parado sobre la Acrópolis, desde donde contemplaba la majestuosidad del paisaje y cavilaba sobre la impresionante historia del sitio, de manera abrupta se vio fuera de sí mismo, como si de repente hubiese dos personas. En su descripción posterior de la experiencia dijo que había soportado una "división de la conciencia". A una parte de sí mismo le asombró encontrar que la legendaria ciudad de Atenas existía. Freud pensó, "De modo que esto en realidad *existe*, tal como aprendimos en la escuela" (1936, p. 241). El otro aspecto de la personalidad de Freud, más orientado a la realidad, también estaba estupefacto, como si ignorara que Atenas y su paisaje alguna vez habían sido tema de duda. Freud interpretó la división de su conciencia como una forma de *irrealidad*, un tipo de incredulidad defensiva en la realidad de las cosas en un esfuerzo por protegerse de un segmento de experiencias amenazantes. Pudo analizar la experiencia y descubrir la cadena de asociaciones que estaba detrás de su maniobra defensiva; la cadena lo llevó de nuevo a su culpa y hostilidad asociadas con su padre. Schur (1972) proporcionó otros detalles que al parecer Freud no estaba dispuesto a publicar como parte de su análisis.

Según la versión del propio Freud, sabemos que en la niñez había abrigado dudas, no de la existencia de Atenas, sino de la posibilidad de que alguna vez llegara a verla con sus propios ojos. Ver Atenas tenía el significado personal de "recorrer ese largo camino"; es decir, alcanzar el éxito suficiente para hacer posible el sueño de viajar a lugares distantes. Dado que en su juventud vivió en la pobreza, el deseo de viajar a lugares distantes era un deseo de escapar a las privaciones de su verdadera existencia. Freud expresó de manera vívida sus sentimientos: "La primera vez que uno capta la vista del mar, cruza el océano y experimenta como realidades ciudades y tierras que por tanto tiempo fueron cosas distantes e inalcanzables del deseo, uno se siente como un héroe que ha realizado hazañas de improbable grandeza" (1936, p. 247). Para Freud, el significado simbólico del viaje

a ciudades legendarias, en especial la ciudad de Roma, tenía una conexión intrincada con una gran cantidad de sentimientos cargados de culpa y agresión hacia su padre (para conocer más detalles de la "neurosis de Roma" de Freud, véanse Grigg, 1973 y Schorske, 1975).

En el presente caso, la visita a la Acrópolis trajo a la mente de Freud la asociación adicional de Napoleón, durante su coronación como emperador, que se volvía hacia su *hermano* para comentar lo agradable que habría sido si su padre hubiera podido estar presente ese día. Pero aquí aparece el *quid* de la incredulidad defensiva en la realidad de Atenas. "Haber llegado tan lejos" era equivalente al éxito, el éxito especial de haber llegado más lejos que el propio padre.

> El mismo tema de Atenas y la Acrópolis contenía evidencia de la superioridad del hijo. Nuestro padre se había dedicado a los negocios y no tenía educación secundaria, por lo que Atenas no habría significado mucho para él. Por tanto, lo que se infirió de nuestro disfrute del viaje a Atenas fue un sentimiento de *piedad filial* (Freud, 1936, pp. 247-248).

Así como el sueño de la barbería después del funeral contenía una alusión al deber filial, la experiencia de irrealidad en la Acrópolis expresaba el sentido de piedad filial o reverencia hacia su padre. Fue como si al viajar a Atenas no sólo hubiese superado a su padre, sino también que lo había traicionado. Tenía que defenderse contra esa culpa intolerable y de la hostilidad que implicaba. Como lo planteó Freud, fue invadido por la perturbadora sensación de que "*lo que veo aquí no es real*".

Aquejado por el cáncer terminal, con los pensamientos de una muerte cercana siempre en la mente, Freud concluyó el relato de la Acrópolis con esta frase: "Y ahora ya no le extrañará que el recuerdo de este incidente en la Acrópolis me inquietara tan a menudo puesto que yo mismo había envejecido, necesitaba paciencia y no podía viajar más" (1936, p. 248). Es posible que a cierto nivel de comprensión Freud aceptara su inminente final como un castigo adecuado por haber sobrepasado a su padre; desde luego, esta última afirmación sugiere su identificación con el destino de su padre.

El temor a la muerte de Freud

Schur (1972, pp. 225ff) demostró la existencia de otros determinantes importantes del episodio de la Acrópolis que implicaban la relación de Freud con Wilhem Fliess, un excéntrico médico de Berlín quien desempeñó el papel de mentor y confidente de Freud durante su autoanálisis en un extenso intercambio de cartas y una serie de encuentros personales, o "congresos", como Freud los llamaba. A través de un complejo sistema de numerología biológica y de teoría de periodos críticos, Fliess había pronosticado el año de la muerte de Freud (que resultó ser completamente equivocado) y con ello alimentó directamente la ya supersticiosa preocupación de Freud por la perspectiva de su propio fallecimiento. El cálculo del periodo crítico de Freud había establecido su muerte alrededor de los 51 años, pero la opinión supersticiosa de Freud, después de la muerte de su padre, había elegido su propia fecha. Freud estaba convencido de que el año de su muerte estaría entre los 61 y 62 años de edad. La preocupación por su mortalidad tuvo una consecuencia positiva: su creencia supersticiosa de que moriría entre 1917 y 1918 lo motivó a escribir los trabajos metapsicológicos que publicó en 1915 y 1917. Pensó que esos trabajos serían su último testamento teórico, en el caso de que muriese en el tiempo que había predicho (Silverstein, 1986, p. 10).

La relación de Freud con su madre: el sueño de la gente con pico de pájaro

Otro de los sueños de Freud indica la complejidad de las asociaciones verbales que pueden emplearse, de manera defensiva, para ocultar los deseos amenazadores. El autoanálisis de Freud reveló que cuando tenía siete u ocho años había soñado a su madre con una "expresión adormilada peculiarmente tranquila en sus rasgos". En el sueño, vio que era llevada a una habitación por dos o tres personas con pico de pájaro, quienes la tendieron sobre una cama (Freud, 1900, p. 583). Las extrañas criaturas con pico de pájaro trajeron a la mente de Freud la asociación de las ilustraciones de personas con máscaras de pájaro en una determinada edición de la Biblia, llamada la Biblia de *Phillippson*.

Un análisis más profundo reveló una asociación con el nombre, "Phillippson" en el recuerdo de un "niño maleducado" que fue la primera persona en revelarle al joven Freud la palabra vulgar para las relaciones sexuales. En alemán, la palabra *vogeln*, es el argot para copulación y se deriva de la forma apropiada de la palabra *Vogel,* que significa pájaro.

RECUADRO 3.1 Sólo para relacionar...

La preocupación de Freud por su mortalidad es congruente con algunos de los enfoques existenciales de la personalidad (véase el capítulo 12). Los escritores, filósofos y psicólogos existencialistas resaltaban el hecho de que cada persona es responsable de los significados que expresa y las elecciones que hace. Dado el acento en la elección dentro de un marco finito, a una persona que tuviese un punto de vista existencialista le preocuparían mucho la mortalidad y el limitado tiempo de que dispone para definir el significado de su vida y sus contribuciones. Los capítulos 2 y 3 indican el grado en que a Freud le preocupaban su papel en la historia intelectual y su reputación. Su obsesión con la fecha de su muerte es un trozo de esas preocupaciones existenciales.

Por consiguiente, la cadena asociativa de la gente con picos de *pájaro* a la Biblia de *Phillippson* al muchacho llamado *Phillipp* revelaba una connotación sexual en las imágenes del sueño.

La expresión del rostro de su madre en el sueño le recordó a Freud a su abuelo moribundo, a quien había observado en coma unos días antes de su muerte. Sin embargo, cuando el joven Freud despertó del sueño, corrió a la habitación de sus padres a despertar a su madre y sintió un gran alivio al descubrir que estaba viva.

Entonces, ¿por qué el sueño la representó en un estado similar a la muerte; es decir, un estado similar al coma de su abuelo? Seguramente el sueño no podría haber sido la representación de un deseo de que su madre muriera. Por el contrario, la angustia de Freud ante el pensamiento de su muerte lo obligó, al despertarse, a correr a su cuarto a confirmar que seguía viva. Tal vez, pensó, su ansiedad por la muerte de su madre fuese una forma de disfraz para impedir el reconocimiento del deseo sexual que el sueño en realidad había representado, un deseo sexual por su madre.

Otra interpretación de este sueño es que la angustia que Freud experimentó se debió a un deseo de muerte dirigido hacia su madre. Esta interpretación procede del hecho bien establecido de que la relación de Freud con su madre era de especial cercanía.

Conscientemente, Freud tenía un concepto muy idealizado de la relación entre una madre y un hijo, y en algún punto de sus escritos sugirió que era, en general, la más perfecta y libre de ambivalencia de todas las relaciones humanas (Freud, 1933, p. 133). Robert Stolorow y George Atwood (1978) sugieren que Freud tenía una intensa necesidad de preservar una imagen completamente positiva de su madre, una visión idealista que tenía que defender a toda costa. Cuando en su niñez experimentó resentimiento y enojo hacia ella por tener más hijos y abandonarlo para hacerlo, su único medio de manejar su odio hacia una figura tan amada era la **represión**, la cual fue seguida por la "división" de su imagen en una madre buena y una madre aborrecible. En su interpretación del sueño de la gente con el pico de pájaro, Freud evitó el significado obvio de hostilidad hacia su madre y desplazó a su padre la interpretación del deseo de muerte.

Stolorow y Atwood (1978) indicaron que la teoría de Freud del desarrollo psicosexual considera que el origen de los conflictos personales se encuentra en los impulsos biológicos, pero universales, que el niño ha internalizado, con lo cual se minimizan las verdaderas influencias de los padres sobre el niño.

> En la visión teórica de Freud del desarrollo infantil, las fuentes del mal no se localizaban en los padres (la madre), sino en el propio niño, en sus pulsiones sexuales y agresivas... En concreto, al trasladar al niño las fuentes de maldad, Freud absolvía a su madre de culpa por traicionarlo y protegía su imagen idealizada de las invasiones de su ambivalencia inconsciente. El deseo de Freud de desterrar (destruir) a la madre traicionera ["traicionera" porque desaparecía y daba a luz a rivales] fue, por consiguiente, reemplazado en su teoría con la necesidad del niño de reprimir sus propios malos deseos (Stolorow y Atwood, 1978, p. 232; véase también Stolorow y Atwood, 1979, p. 67).

Es probable que Stolorow y Atwood tengan razón al suponer que Freud necesitaba ubicar las "fuentes de maldad" en sus propios estados biológicos internalizados. Es factible que también tuvieran razón al suponer que, al actuar de esa manera, Freud exoneraba a su madre de la mácula de sus impulsos furiosos y distorsiones defensivas. Sin embargo, parece claro que Freud también se exoneró a sí mismo de la culpa por esos impulsos inaceptables. Al proponer que el apego erótico a la madre y la rivalidad mortífera con el padre y los hermanos son universales biológicos y fijos (nada menos que con una historia filogenética), Freud de hecho se exoneró de toda responsabilidad personal.

También es necesario considerar el hecho de que, incluso si Freud sentía enojo hacia su madre, la profundidad de su ira desplazada hacia el padre los igualaba o sobrepasaba. En consecuencia, en principio tendríamos que suponer que, fuese por un desplazamiento defensivo o de manera genuina, Freud albergaba deseos hostiles hacia casi cada miembro importante de su familia. En cualquier caso, la evidencia apoya la idea de que Freud se distanció de sus sentimientos conflictivos al conceptualizarlos como inevitables en el ser humano.

La ambiciosa meta de Freud en el análisis de sus sueños no era sólo la autoterapia, sino también el intento por descubrir los secretos de la vida mental inconsciente. Los sueños de Freud señalan la difícil naturaleza de la tarea. Su propósito consistía nada menos que en explicar la manera en que se estructuran los sueños para ocultar a la conciencia motivos importantes, pero inaceptables, la forma en que los sueños pueden satisfacer deseos reales y, al mismo tiempo, mantenerlos ocultos a la conciencia.

CONTENIDO MANIFIESTO Y LATENTE DE LOS SUEÑOS: LA MÁSCARA

A la luz de la naturaleza disimulada del cumplimiento del deseo en los sueños adultos, incluso la descripción más elemental de los procesos del sueño debe incluir una distinción entre el disfraz de fácil acceso y las ideas menos accesibles que se encuentran detrás de la distorsión. Freud mencionaba que la fachada o máscara de los sueños consta de todas las vistas, imágenes, ideas, sonidos y olores recordados que componen su trama. Detrás de la fachada, *debajo de la máscara* de elementos recordables, se encuentran los impulsos "perversos" e inaceptables que, igual que los "criminales enmascarados", son más comunes en la vida mental que los impulsos sin dobleces ni disfraz.

El uso que hizo Freud de la metáfora de la máscara es una analogía acertada para su distinción más técnica entre

el contenido manifiesto y el **contenido latente** del sueño. El contenido manifiesto o superficial corresponde a la máscara, mientras que los impulsos, disfrazados, como "criminales enmascarados", reciben el nombre apropiado de contenido latente u oculto. Por lo general, el soñador recuerda con facilidad el **contenido manifiesto**. En contraste, sólo puede llegarse al contenido latente por medio de la interpretación cuidadosa del contenido manifiesto.

Los procesos mentales que convierten las luchas, deseos y necesidades en las imágenes disfrazadas del contenido manifiesto reciben el nombre colectivo de trabajo del sueño. En cierto sentido, la interpretación que hace el analista de un sueño es un intento por deshacer el trabajo del sueño, quitar la máscara del contenido manifiesto y revelar el contenido latente más fundamental del que está construido el sueño.

El trabajo del sueño

Una vez que se reconoce la distorsión o disfraz como un fenómeno general de la imaginería onírica, se hace necesario buscar una causa de la distorsión. Freud propuso que los deseos o necesidades que inician el sueño son inaceptables para una parte especial de la mente consciente que constituye el "sistema de censura". Este sistema en realidad se encuentra en la frontera de la conciencia, una guardia fronteriza, por así decirlo, entre los sistemas inconsciente y consciente de la mente.

El sistema de censura es muy selectivo acerca de los deseos y necesidades y permite que el soñador albergue o recuerde de modo consciente. Los deseos que son moralmente inaceptables para el soñador cuando está despierto también son inaceptables para el censor del soñador durmiente. En consecuencia, este brazo ético del aparato mental ejerce una fuerte censura de los deseos o impulsos que surgen del inconsciente durante el sueño. Por tanto, la distorsión de esos deseos tal como aparecen en el sueño manifiesto es un resultado directo de los esfuerzos del siempre vigilante censor preconsciente de los sueños.

Los dos sistemas de la mente, el *sistema inconsciente* del que surgen los deseos y el **sistema de censura preconsciente** que impide que esos deseos entren con libertad a la conciencia, constituyen el mecanismo del **trabajo del sueño** o formación de los sueños (Freud, 1900, pp. 144-145). Sólo hay una manera de impedir que los deseos inaceptables tengan acceso a la conciencia. El sistema de censura debe hacer una distorsión selectiva del deseo para transformarlo en una forma alterna que no choque con los estándares éticos conscientes de la personalidad. Por el contrario, el único modo en que el inconsciente puede lograr satisfacción de sus impulsos apremiantes es evadir al censor disfrazando la inaceptabilidad de sus deseos detrás de una fachada de ideas relacionadas, pero más neutrales. Por tanto, la distorsión de los sueños es un conjunto, producto de dos arquitecturas: el sistema inconsciente y el censor.

CUATRO PROCESOS DEL TRABAJO DEL SUEÑO

Freud pudo aislar cuatro procesos separados en el trabajo del sueño de esos dos arquitectos que dan cuenta de la forma del sueño manifiesto:

1. condensación
2. desplazamiento
3. representación visual
4. revisión secundaria

El trabajo de condensación

Uno de los hechos prosaicos acerca de la *interpretación* de un sueño, pero que contiene un indicio importante sobre su distorsión, es que un sueño recordado (es decir, el contenido manifiesto) puede contarse en relativamente pocas palabras. En contraste, la *interpretación* del sueño manifiesto, que penetra al contenido latente, puede producir hasta doce veces la cantidad de información (Freud, 1900, p. 279). Por tanto, Freud concluyó que el contenido manifiesto es un modelo inigualable de compresión, o **condensación**, como se llamó en el vocabulario técnico de Freud.

Sería posible concluir, de manera precipitada, que el trabajo de condensación es apenas un proceso de selección de una vía mediante la cual se eligen sólo algunos elementos de la masa del material inconsciente para ser representados en el contenido manifiesto. En esta visión simplista, la condensación se logra por un proceso de omisión. Pero la asociación libre con los pocos elementos manifiestos de un sueño por lo regular revela que cada elemento manifiesto tiene múltiples relaciones de doble sentido con cada uno de los otros elementos, por lo que cada componente es al menos parcialmente redundante.

Podemos tomar prestado un concepto del estudio de los síntomas histéricos para decir que el contenido manifiesto del sueño está **sobredeterminado**. Varias ideas inconscientes se unen para contribuir a un elemento manifiesto común. Al mismo tiempo, cada elemento manifiesto tiene asociaciones con varios elementos manifiestos más, los cuales, por supuesto, tienen sus propias conexiones con otros grupos de ideas inconscientes, latentes, que de manera similar se unieron. La imagen que Freud pinta de la condensación se parece más a una red asociativa que a una cadena.

En consecuencia, la condensación no es un proceso de simple omisión. Es una técnica de compresión creativa. Cada segmento del contenido manifiesto es un punto nodal sobre el cual converge un gran número de ideas latentes (Freud, 1900, p. 283). Los pensamientos del sueño latente se condensan de esta forma en el contenido manifiesto del sueño de manera muy parecida a la construcción del fotomontaje de una persona a partir de las características de varios individuos: puede "parecerse tal vez a A, pero viste como B, quizá hace algo

que recordamos que hacía C y al mismo tiempo sabemos que es D" (Freud, 1916, p. 171). La descripción de Freud es muy parecida a la construcción del juguete de "el señor cabeza de papa", en que se forma un compuesto a partir de varios elementos.

El trabajo de desplazamiento

El **desplazamiento** es una técnica que emplea la agencia de censura de la mente para reemplazar en la conciencia el elemento de un sueño latente por una idea más remota o para lograr un cambio en que la importancia recordada del sueño se aleje de una idea sustancial y se acerque a una que no lo sea. Por consiguiente, el desplazamiento puede avanzar por dos caminos: el reemplazo de una idea con un asociado remoto o el cambio del acento emocional de un pensamiento a otro. El soñador se queda con la impresión de haber soñado una secuencia de pensamientos con asociaciones muy extrañas o de haber hecho de manera muy absurda "mucho ruido y pocas nueces".

Freud empleó una divertida anécdota en sus *Conferencias introductorias* para ilustrar el concepto de desplazamiento:

> En el pueblo había un herrero que había cometido un delito capital. La corte decidió que el crimen tenía que ser castigado; pero era el único herrero del poblado y era indispensable, y puesto que, por otro lado, ahí vivían tres sastres, uno de *ellos* fue colgado en su lugar (1916, pp. 174-175).

En tanto que la condensación era responsable de comprimir los pensamientos latentes en la forma abreviada del contenido manifiesto, el desplazamiento es responsable de la selección que hace la mente de los elementos a partir de los cuales se construye el sueño manifiesto.

A partir del deseo latente, inaceptable, en el centro, el trabajo del desplazamiento en el sueño, teje hacia el exterior de su núcleo una red de asociaciones cada vez más remotas. Cada hebra de esta red asociativa se conecta tanto con el deseo latente central como con cualquier otra idea asociada en la red. Por tanto, los elementos manifiestos son redundantes en el sentido de que el deseo inaceptable se dispersa al mismo tiempo en muchos filamentos interconectados y mutuamente excitatorios de la red. Dado que cada uno de esos filamentos comparte un origen común, el deseo nuclear, el recuerdo de las ideas a lo largo de cualquier otro filamento excita el recuerdo de las líneas cercanas de ideas conectadas.

Por consiguiente, una forma de ver al sueño manifiesto es concebirlo como una "sacudida asociativa detrás de los arbustos", por lo cual el deseo nuclear inaceptable del contenido latente se dispersa en cualquier canal disponible de la red excepto el que conduce directamente al origen. La pauta de ideas conectadas asociativamente, traslapadas y redundantes que evoca el soñador durante la asociación libre con un elemento manifiesto es evidencia de esta madeja enredada con delicadeza. El desplazamiento priva al contenido latente de su secuencia normal de ideas, sustituye la secuencia de la red asociativa, y asimismo reencauza el enfoque original de la intensidad emocional del contenido latente en el entramado difuso de la red.

El trabajo de la representación visual

Las ideas abstractas, los deseos e impulsos que forman los pensamientos latentes del sueño son, en sí mismos, anodinos y efímeros. Dentro del alcance del sueño, esos pensamientos abstractos pueden convertirse en imágenes visuales concretas con la calidad pictórica primitiva que se presta con facilidad a las manipulaciones de la condensación y el desplazamiento (Freud, 1900, p. 339). Aunque no todos los elementos del contenido latente se convierten en imágenes visuales, en general la traducción de los pensamientos abstractos a ilustraciones concretas constituye la esencia de un sueño (Freud, 1916, p. 175).

Por lo general, la traducción de pensamientos abstractos en imágenes visuales sigue el camino de convertir las etiquetas simbólicas que representan la idea en un acto físico y concreto o **representación visual**. Por ejemplo, la idea abstracta de "posesión" puede convertirse en el acto visualmente concreto de "sentarse sobre el objeto". Los niños suelen emplear esta estrategia para proteger una posesión preciada e impedir que la tome un compañero de juegos insoportable (Freud, 1916, p. 176n).

Para tomar otro ejemplo, Freud reportó los recuerdos de Herbert Silberer, quien en un estado de sueño crepuscular solía convertir alguna tarea intelectual abstracta en imágenes visuales. En una ocasión, Silberer pensaba que tenía que revisar un pasaje desigual e inacabado de un ensayo que estaba escribiendo. Luego se imaginó a sí mismo cepillando un pedazo de madera (Freud, 1900, p. 344). En otro episodio, Silberer tuvo la experiencia de perder el hilo de sus ideas por lo que tuvo que regresar al inicio para encontrar la lógica. Más tarde, Silberer tuvo la imagen visual de un impresor que hacía la composición de una página en la que las últimas líneas desaparecían (Freud, 1900, p. 345).

Por tanto, puede verse que la traducción de los pensamientos abstractos en imágenes visuales representa un proceso de simbolización personal e individualizada. El soñador crea imágenes concretas para representar pensamientos abstractos. Este proceso es opuesto al que suele encontrarse en la literatura, que consiste en transformar actos concretos en símbolos abstractos.

El trabajo de la revisión secundaria

Todos los mecanismos del sueño revisados hasta ahora tienen como meta común engatusar o apaciguar la censura de los sueños. El trabajo del sueño puede condensar, desplazar y representar los pensamientos latentes del sueño en una forma

visual en su intento por disfrazarlos. En su mayor parte, esos tres mecanismos distorsionan y deshacen la forma y organización de los elementos latentes. Por tanto, esos mecanismos suelen producir un sueño absurdo o difícil de entender. No obstante, cuando el soñador trata de recordar y entender el sueño, las lagunas, las distorsiones y las sustituciones parecen carecer de armonía y lógica.

Al despertar, el soñador necesita coherencia lógica y congruencia en sus actividades mentales. En consecuencia, para dar orden a lo que de otra forma se experimentaría como caos, la parte de la mente entre el inconsciente y el consciente ejerce una influencia que organiza y da sentido a las historias confusas y extrañas que pueden emerger. En esos momentos nebulosos justo antes de despertar de un sueño es que la *mente preconsciente* se esfuerza por dar a las creaciones del soñador una forma que sea comprensible para la inteligencia de vigilia.

La mente preconsciente trata por consiguiente de relacionar, en un todo coherente y comprensible, los elementos dispersos y al parecer sin sentido del sueño latente. Al hacerlo, el preconsciente de hecho somete al sueño a una interpretación antes de que el soñador esté del todo despierto. Cualquiera que sea la interpretación, los elementos del sueño serán ajustados a su bosquejo hasta que lo que era disperso y difuso se torne organizado y razonable.

Es esta interpretación previa lo que introduce mayor distorsión en el contenido manifiesto que se recuerda. Freud llamó **revisión secundaria** a este proceso de construcción de un todo coherente a partir de los elementos dispersos del sueño. En cierto sentido, el preconsciente somete a los elementos del sueño a un tipo de elaboración adicional diseñada para amoldar lo que es a todas luces absurdo e inconexo en una estructura con coherencia lógica.

En ocasiones, la revisión secundaria ocurre durante el sueño mismo. Por ejemplo, un sueño particular puede tener una carga emocional desagradable tan intensa que las distintas formas de distorsión introducidas por los mecanismos de condensación y desplazamiento no son suficientes para satisfacer todas las demandas de la censura del sueño. Si tuviese que ponerse en acción al siempre vigilante censor del sueño, seguramente el descanso del soñador se vería perturbado o interrumpido en el esfuerzo por detener el sueño. Para disminuir el impacto de dicho sueño sin tener que despertar al soñador, éste hace una especie de interpretación sentenciosa de que, después de todo, *"es sólo un sueño"* (Freud, 1900, p. 489).

ESTUDIO DEL SUEÑO: PRODUCTO TEÓRICO

La interpretación psicoanalítica de los sueños es una labor meticulosa para esclarecer los absurdos aparentes del sueño recordado al ver esas producciones como evidencia de los procesos y contenidos mentales no conscientes del soñador. Por tanto, la interpretación precisa del sueño levanta el disfraz, hace inteligibles las distorsiones y reemplaza el absurdo con comprensión, lo cual hace accesible la lógica mucho tiempo oculta del inconsciente. Freud consideraba al estudio de los sueños uno de sus logros más fundamentales y duraderos, por lo que se hace necesaria una breve revisión de sus productos teóricos.

Naturaleza regresiva y arcaica de los sueños

El medio de los sueños es la imaginería visual, la cual, en opinión de Freud, representa un modo de operación mental más temprano y primitivo que el pensamiento verbal. Por tanto, el sueño es una producción arcaica, un regreso a un modo de pensamiento característico de los primeros años de la niñez antes de que el lenguaje adquiera su importancia en nuestras relaciones con el mundo. Freud afirmaba que, en un inicio, cada individuo empieza su vida mental con impresiones sensoriales e imágenes de dichas impresiones en la memoria. Sólo en un momento posterior del desarrollo se agregan palabras a esas imágenes, por lo que el niño no codifica desde el inicio las actividades mentales en etiquetas lingüísticas (Freud, 1916, pp. 180-181; véase también Freud, 1900, pp. 189ff).

Los sueños son un retorno a este modo arcaico de funcionamiento mental y, a menudo, "para nuestra sorpresa, encontramos que el niño y sus impulsos todavía viven en el sueño" (Freud, 1900, p. 191). Los procesos del sueño son entonces una regresión a los primeros años de la vida mental del soñador. Si su traducción es correcta, el contenido latente de un sueño puede incluir un deseo que data de la niñez.

Motivos sexuales y agresivos de la niñez

En conjunto, los adultos conservan muy pocos recuerdos de los primeros cinco o seis años de vida. Con raras excepciones, casi todos podemos recordar apenas uno o dos incidentes que ahora suponemos, justo porque los recordamos, que en su momento tuvieron una gran trascendencia. Pero es notorio, en los adultos, el olvido de los recuerdos y sentimientos clave. El recuerdo de nuestros esfuerzos edípicos, sexuales y agresivos permanece inaccesible para nuestra conciencia porque además de la **amnesia infantil** que los oculta, en la época de la niñez hay una enorme cantidad de experiencias.

Sin embargo, Freud descubrió que esos recuerdos no se pierden, sino que sólo son inaccesibles o latentes. Al haberse convertido en parte del inconsciente, esos recuerdos, luchas y deseos infantiles pueden aparecer en los sueños cuando son desencadenados por algún incidente actual de temática similar.

El inconsciente "infernal"

Considera la necesidad de censurar los sueños. Los soñadores albergan deseos y anhelos que cuando están despiertos

les parecerían tan perversos y faltos de ética que el trabajo del sueño tiene que disfrazarlos para que no puedan ser reconocidos por la conciencia. ¿Cuál es la fuente de esas inclinaciones monumentalmente "malignas"? Es obvio que, dado que los sueños son un producto del inconsciente, éste debe ser la fuente de los impulsos que la personalidad consciente, el yo, encuentra objetables. Pero durante el sueño la agencia de censura es menos rigurosa, más fácil de apaciguar con un disfraz parcial, y permite que el yo sea inundado por material que por lo regular se mantiene bajo control.

> El yo, liberado de toda obligación ética, también se encuentra sincronizado con todas las exigencias del deseo sexual, incluso las que durante mucho tiempo han sido condenadas por nuestra educación estética y las que contradicen todos los requisitos de compostura moral. El deseo de placer —la "libido", como la llamamos— elige sus objetos sin inhibición y, de hecho, prefiere los prohibidos: no sólo las esposas de otros hombres, sino sobre todo objetos incestuosos, objetos santificados por el acuerdo común del género humano, la madre y la hermana de un hombre, la mujer del padre y del hermano… Las concupiscencias que creemos alejadas de la naturaleza humana se muestran lo bastante fuertes para provocar sueños. También el odio y la ira sin límites. No son inusuales los deseos de venganza y muerte dirigidos en contra de los seres más cercanos y queridos por el soñador en su vida de vigilia, contra sus padres, hermanos y hermanas, esposo o esposa y sus propios hijos. Esos deseos censurados parecen emerger de un auténtico infierno; después que han sido interpretados cuando estamos despiertos, ninguna censura de ellos nos parece demasiado severa (Freud, 1916, pp. 142-143).

¿Tenemos que concluir, con base en este contenido al parecer censurable de los sueños adultos, que éstos sólo exponen el carácter inherentemente maligno de la humanidad? Por el contrario, protestaba Freud. No es que los años expongan luchas malvadas y malignas de los adultos, sino que éstos interpretan esos sentimientos en sí mismos como malignos cuando toman conciencia de ellos. En realidad, los impulsos sexuales, agresivos, egoístas y sin freno que se encuentran en los sueños datan de la niñez, cuando todavía no se desarrollan los estándares éticos y realistas de la conducta que atribuimos a la comprensión adulta.

Frente a los estándares de la ética adulta, los apetitos como el deseo sexual por un padre y el propósito asesino dirigido en contra de los rivales son absolutamente malos, vergonzosos y condenables. Pero esas reacciones son comprensibles en los *infantes*, puesto que están indefensos y a la vez dominados por la necesidad urgente de recibir gratificación inmediata de sus deseos. Esa gratificación sólo puede provenir de las personas encargadas de su cuidado, quienes, por ende, tienen un contacto íntimo con ellos. Para los bebés no es moralmente escandaloso desear la posesión exclusiva de su madre; no es vergonzoso esperar que esta persona que suele satisfacer cada placer también sea el objeto de su curiosidad y sus exploraciones sexuales; no es una cualidad condenable de los infantes que alberguen deseos de aniquilación de sus hermanos, hermanas, padre y de cualquier otro que rivalice con su compromiso imperioso y apremiante con la madre, que es quien le brinda satisfacción. Para el bebé, que no conoce la vergüenza, la repugnancia o la moralidad, esos supuestos deseos serían partes ordinarias de su existencia diaria. Para el adulto, la culpa y el horror parecen las únicas respuestas apropiadas para el recuerdo de esos sentimientos en los sueños.

Con esos recuerdos, deseos y luchas chocarán las demandas éticas y realistas de la socialización posterior. Las fuerzas de la represión los empujarán al inconsciente "… lo que es inconsciente en la vida mental también es lo infantil" (Freud, 1916, p. 210). Los sueños adultos regresan al nivel arcaico y amoral de la infancia y de manera engañosa parecen arrojar luz sobre la vileza del inconsciente adulto.

Surge la pregunta obvia: "¿Qué desencadena el resurgimiento de esos esfuerzos infantiles latentes en los sueños adultos?" Freud sugería que algo en la vida actual de vigilia del soñador —que podría ser un incidente, un deseo frustrado, los sucesos emocionalmente desagradables del día— se conecta por asociación con los recuerdos almacenados en el inconsciente y, junto con ellos, inicia un sueño. Los deseos arcaicos en el inconsciente se enlazan con esos "residuos del día", como los llamaba Freud, para producir pensamientos oníricos. De esta forma, los pensamientos oníricos son dominados por sucesos que durante el día nos han hecho reflexionar y que comparten cierta similitud asociativa con los deseos arcaicos del inconsciente. Por supuesto, la explicación puede aplicarse a la inversa: los sucesos que nos hacen reflexionar durante el día lo hacen porque están conectados con deseos reprimidos del inconsciente (Freud, 1900, pp. 169, 174). De hecho, en cualquier caso, los sueños son el camino por excelencia a la comprensión de la mente inconsciente.

Contra los deseos: sueños de angustia

Si los sueños en realidad implican la realización de los deseos, entonces ¿por qué tenemos a veces sueños que parecen ir en contra de nuestros deseos más preciados? De hecho, ¿a qué se debe que en algunas ocasiones nuestros sueños contienen elementos de nuestros mayores temores? Para responder a esas preguntas y explicar la aparente contradicción, debemos plantear otra interrogante: "¿De quién es el deseo que se cumple en un sueño?"

> No cabe duda de que la realización de un deseo debe traer placer, pero la pregunta que surge es: "¿Para quién?" Para la persona que tiene el deseo, por supuesto. Pero por lo que sabemos, la relación de un soñador con sus deseos es bastante peculiar. Los repudia y los censura, en resumen, no le agradan. De modo que su satisfacción no le dará placer sino lo contrario, y la experiencia muestra que lo contrario se presenta como angustia… De este modo, un soñador en su relación con los deseos de su sueño sólo puede compararse con una fusión de dos personas separadas que están relacionadas por algún elemento común

importante (Freud, 1900, pp. 580-581; este pasaje fue agregado como pie de página en 1919; el mismo párrafo se incluye en Freud, 1916, pp. 215-216).

El personaje amalgamado al que se refiere este pasaje describe, por supuesto, la relación conflictiva entre el inconsciente de los soñadores, la fuente del deseo y la agencia preconsciente de censura, que es la fuente del repudio. Por tanto, si bien la realización del deseo plasmado en el sueño trae placer al inconsciente, el elemento de angustia introducido por la distorsión del trabajo del sueño pretende satisfacer al censor siempre vigilante.

Si suponemos que la mente está dividida entre dos agencias —el sistema inconsciente de búsqueda de placer y el sistema preconsciente de censura— se hace evidente la naturaleza de compromiso de la angustia en los sueños. Por un lado, se permite al inconsciente tener en el sueño cierta expresión y satisfacción de sus impulsos reprimidos. Por otro lado, se otorga al brazo ético de la personalidad cierto control sobre la inaceptabilidad de los deseos (Freud, 1900, p. 581). Los sueños, como los síntomas neuróticos, son formaciones de compromiso que permiten una salida para la descarga de la tensión del deseo y un mecanismo de censura para repudiar el deseo ahora gratificado, pero todavía inaceptable.

Represión y el principio de displacer

Considera de nuevo el estado de los infantes humanos. Al esforzarse por obtener satisfacción de sus necesidades y para evitar el aumento de la tensión somática, los bebés pronto aprenden la distinción entre un satisfactor fantaseado y uno real. La frustración y el displacer son los tutores en un currículo que incluye las lecciones de que el alimento imaginado no puede comerse, que la leche alucinada no puede beberse y que una madre efímera no puede abrazarse. Para sobrevivir, el bebé tiene que aprender que debe buscar en la realidad la satisfacción de los deseos plasmados en los estados oníricos y las fantasías.

Cuando la satisfacción *real* de sus deseos no es inminente, el niño experimenta un dolor psicológico y en ocasiones corporal al que Freud denominó *displacer*. Por el contrario, cuando el inconsciente obtiene gratificación de sus deseos, el resultado es el estado físico y mental de *placer*.

Sin embargo, es necesario dominar otra serie de lecciones para asegurar una existencia cómoda y segura. Este "principio de displacer" es una espada de dos filos. Motiva a los infantes a evitar la incomodidad de la satisfacción alucinatoria de las necesidades. También resalta la importancia de evitar en forma activa la estimulación dolorosa o nociva. Por tanto, el recién desarrollado sistema preconsciente de exploración de la realidad opera para facilitar el escape o la huída de ciertas formas de excitación cuando, según la experiencia previa, reconoce algunos estímulos como una amenaza potencial. A medida que el niño madura, la clase de estímulos que producen displacer puede incluir; por ejemplo, cerillos encendidos, radiadores calientes y una madre enojada.

Además, incluso la representación mental interna de dichos estímulos puede provocar respuestas de evitación en el aparato mental. Pero en el caso de la estimulación interna, dicho aparato no puede realizar el acto físico de la huída. Más bien, ocurre un alejamiento mental que adopta la forma de anticatexia, la supresión de las **catexias**,[1] cargas de energía mental, o la desviación de la atención de la imagen en la memoria del estímulo nocivo.

EL PRINCIPIO DE REALIDAD

La más reciente adquisición mental del bebé bajo la influencia del principio de displacer es su capacidad para demorar la actividad motora que en condiciones normales se emplea para obtener gratificación. El infante ahora esperará hasta encontrar en su sistema perceptual preconsciente una clara indicación de la existencia de realidad. Esta orientación al mundo basada en la prueba de realidad es lo que brinda al infante una asignación confiable de placer. Por tanto, podríamos redefinir un deseo en esos términos: un deseo es una cantidad de excitación desagradable que resulta de una necesidad que sólo puede satisfacerse del todo por un objeto real o por la actividad específica e instrumental en el mundo externo.

De este modo, la relación de los infantes con el mundo se rige no sólo por el principio de placer-displacer, sino también por el **principio de realidad**. Con la adopción de esta estrategia mental más compleja, aumenta la importancia de la realidad externa en la vida mental de los infantes. Los niños harán un uso cada vez mayor de sus sentidos para buscar en el ambiente los objetos de satisfacción apropiados que exige el principio de realidad (Freud, 1911, p. 220).

Procesos de pensamiento primario y secundario

Nuestra descripción de los principios de displacer y de realidad está incompleta porque su funcionamiento conjunto es más complicado de lo que podría sugerir una imagen simple. Por ejemplo, el sistema inconsciente al parecer no conoce

[1] El término **catexia** es una traducción de una palabra en alemán que Freud utilizó primero en su "Proyecto de psicología para neurólogos" (1895). El proyecto era un detallado modelo neurológico de la mente en que Freud planteó sistemas coordinados de neuronas con el cerebro como base de varios procesos psicológicos que incluían la represión y los sueños. En este modelo, algunas de las neuronas se volvían permeables al flujo de la energía (descargas electroquímicas) dentro del sistema nervioso y "llenaban" con cantidades de dicha energía. Freud empleó la palabra alemana Besetzung, que significa más o menos "llenar" u "ocupar" para describir el flujo de la energía dentro y fuera de las neuronas. Sus traductores convirtieron el término alemán en una palabra que sonaba más técnica, catexia, de una raíz griega que significa "conservar". Freud abandonó el modelo neurológico, pero no la idea análoga de sistemas de energía psíquica que podían llenar y descargar sus cantidades de energía, es decir, sus catexias de excitación.

límites a sus deseos y queda bien satisfecho con la sola satisfacción alucinatoria de los mismos. Al comportarse como si no existiera la realidad, el inconsciente no distingue entre los objetos reales y los imaginarios. Su único interés es la distinción entre placer y displacer.

Más aún, según se revela en los sueños manifiestos y los síntomas neuróticos, la suma total de energía mental del sistema inconsciente tiene una gran movilidad y es capaz de todo tipo de cambios, condensaciones y desplazamientos. Todas esas acrobacias mentales se dirigen, por supuesto, a la obtención de satisfacción a todo costo. Freud caracterizaba esta situación en el inconsciente como **proceso primario de pensamiento**, el cual se caracteriza sobre todo por la urgencia con que se busca la reducción de la tensión, la plasticidad o movilidad de su energía y su ignorancia de la realidad.

En contraste con el proceso primario de funcionamiento del sistema inconsciente, el sistema preconsciente opera de acuerdo con el principio de realidad postergando la gratificación.

Freud denominó **proceso secundario de pensamiento** a este tipo de funcionamiento mental, caracterizado por un interés en las exigencias de la realidad y por la capacidad de postergar la gratificación. Como el proceso secundario del funcionamiento mental se desarrolla después que el proceso primario de pensamiento, y dado que dicha actividad mental orientada a la realidad es característica del pensamiento verdaderamente adulto, Freud consideraba que el proceso secundario de pensamiento era un claro avance del desarrollo sobre el proceso primario de funcionamiento.

LOS SIGNIFICADOS DEL *INCONSCIENTE* EN EL PSICOANÁLISIS

La manera en que Freud usaba el término **inconsciente** en sus primeros trabajos dio lugar a cierta confusión acerca de las razones por las cuales una idea podía ser expulsada de la conciencia. Por consiguiente, Freud distinguió tres formas en que se empleaba el término inconsciente en el psicoanálisis.

El primer significado indica la existencia de ideas que *ahora* —en este preciso momento— no están en la conciencia, es puramente *descriptivo*. Así, por ejemplo, aunque pocos de nosotros tenemos presente cada minuto del día nuestro número telefónico, podemos recordarlo cuando es necesario. Nuestro número telefónico sólo está fuera de nuestra conciencia inmediata de manera temporal. No existe una razón importante por la cual no pueda traerse a la conciencia a voluntad. Se considera que esos elementos que pueden hacerse conscientes con facilidad residen en el sistema preconsciente (Freud, 1912, p. 262). Por tanto, el primer significado de *inconsciente* es descriptivo de aquellas situaciones en que las limitaciones de la conciencia y de la capacidad de atención humana necesitan la simple omisión de algún contenido.

En contraste con este sentido meramente descriptivo, existen recuerdos de incidentes en la niñez temprana, impulsos y deseos que son inaceptables o representan una amenaza para el yo consciente y no pueden recordarse. Dichos recuerdos son reprimidos de la conciencia. Los síntomas histéricos deben su existencia a dichas ideas inconscientes que, a pesar de su intensidad y su actividad, permanecen separadas del conocimiento consciente. Los recuerdos reprimidos no se admiten nunca en la conciencia en tanto la represión opere con éxito. Para mantener esos recuerdos fuera de la conciencia se requiere un gasto continuo de energía. Este tipo de inconsciente, lleno de deseos y recuerdos amenazadores, se conoce como la *dinámica* inconsciente (Freud, 1912, pp. 263-264).

El inconsciente se caracteriza entonces por la elevada movilidad de sus catexias de energía como se demuestra en su capacidad para condensar, desplazar y distorsionar ideas. Además, el inconsciente responde a las exigencias del **principio de placer** por su presión continua para la gratificación inmediata de los deseos, en contraste con la orientación del preconsciente hacia la postergación, inhibición y prueba de realidad. En consecuencia, el inconsciente debe concebirse como un sistema único que opera de acuerdo con sus propias reglas de conducta locales lado a lado con los otros sistemas de la mente que, de la misma manera, operan de conformidad con sus estándares intrínsecos de conducta. Este uso de la palabra *inconsciente* expresa el significado sistemático del término que indica la posición independiente del inconsciente como un sistema entre sistemas.

En resumen, Freud distinguía tres significados del término *inconsciente*: el *descriptivo,* el *dinámico* y el *sistemático*. Podría considerarse que cada uno de esos usos corresponde a una pregunta:

- ¿Qué es el inconsciente? (descriptivo)
- ¿Por qué es inconsciente? (dinámico)
- ¿Dónde está la idea inconsciente? (sistemático)

El concepto de "metapsicología"

La complejidad del término *inconsciente* llevó a Freud a la útil estrategia de distinguir entre sus significados separados aunque interrelacionados. Mediante un enfoque similar, Freud comenzó a diferenciar entre las distintas facetas de cualquier suceso psicológico. Desempolvó un término de su primer trabajo para describir el proceso de conceptualizar los procesos mentales desde diferentes puntos de vista y de manera simultánea. La **metapsicología** (que significa "por encima" o "más allá" de la psicología) fue el término técnico que debía usarse cada vez que un proceso psicológico se entendiera a partir de sus aspectos descriptivo, sistemático y dinámico. Por desgracia, Freud introdujo cierta confusión al concepto al cambiar su vocabulario cada vez que escribía acerca de la metapsicología (Freud, 1915c, p. 181; 1933, pp. 70 ss).

El significado *sistemático* se identificaba en ocasiones con el punto de vista **topográfico**, lo que indicaba no sólo la concepción que tenía Freud de diferentes sistemas, sino también el hecho de que los veía en una representación espacial. En este punto de su carrera, Freud imaginaba a los sistemas inconsciente, preconsciente y consciente como tres compartimentos adyacentes (véase 1900, capítulo 7). Por tanto, el punto de vista topográfico no sólo se refería a las propiedades únicas de un sistema particular de la mente, sino también a su posición específica respecto a los otros sistemas y las rutas de su acceso a la conciencia en cualquier momento dado.

De una manera similar, Freud aumentó el significado del término dinámica al sugerir que detrás de los procesos psicológicos no sólo había fuerzas en competencia y conflicto, sino también que era posible medir la magnitud o cantidad de energía. Por consiguiente, se acuñó el término *economía* para indicar los diversos grados de intensidad con que tienen lugar las interacciones dinámicas (1915c, p. 180).

Otros psicoanalistas han señalado otro componente de la metapsicología que es inherente a la forma en que Freud entendía la conducta. Cualquier síntoma, sueño o acto tiene una historia psicológica dentro de la historia de vida del individuo. Al reconstruir los diversos sucesos (o sus recuerdos) que se fusionaron en un proceso mental, se llega a los orígenes de los síntomas, ideas, creencias, resistencias, sentimientos, etc. Este punto de vista de la historia de la vida es lo que Freud denominó el enfoque genético y constituye otra faceta de la metapsicología (A. Freud, 1969, p. 153).

Por último, los analistas que siguieron a Freud también han hecho hincapié en los aspectos no conflictivos de algunos eventos psicológicos. De este modo, Hartmann (1939, 1964) destacó la cualidad adaptativa de los procesos psicológicos que funcionan no sólo para resolver conflictos personales de los individuos, sino que también les proporcionan una forma sana de sentirse cómodos con la vida que crean ellos y su ambiente. Por tanto, el **punto de vista adaptativo** se agrega a los otros como un componente de la metapsicología.

Es claro que la forma freudiana de ver cualquier evento humano requiere que se preste atención a la interacción compleja de una gran cantidad de determinantes. La metapsicología requiere que cada persona se considere como un organismo complicado pero comprensible. En la tabla 3.1 se resumen las diversas facetas de la metapsicología.

METAPSICOLOGÍA DE LA REPRESIÓN

Como recordarás, la represión es la forma en que el aparato mental enfrenta los impulsos y deseos de los que es imposible escapar. En vez de eso, esos impulsos inescapables e inaceptables no se admiten en la conciencia. Considera la paradoja implicada en la propuesta de un mecanismo como la represión. Los impulsos exigen satisfacción y, cuando ésta se acerca, el resultado usual es el placer. Pero en el caso de un impulso reprimido, algo sucedió con la idea del deseo que hace que la satisfacción sea tan desagradable que la única forma de manejarla es la negación de su existencia. Sin embargo, el impulso sigue presionando por su liberación.

Parece entonces que una de las condiciones para que un impulso se someta a represión es que su satisfacción sea al mismo tiempo placentera y desagradable. La única forma de explicar esta discrepancia de los propósitos es asumir que la razón de que se haya negado que un impulso reprimido sea liberado en la conciencia es que su satisfacción crearía placer para un sistema mental a costa del displacer todavía más grave que se provocaría en un sistema rival. Éste es el conflicto entre las demandas ilusorias del inconsciente y la restricción consciente.

Tabla 3.1 Componentes de la metapsicología de Freud

Punto de vista metapsicológico	*Referente clínico*
1. Descriptivo	Ausencia momentánea en la conciencia de ideas o sentimientos particulares que es fácil hacer conscientes a voluntad, en particular del padre.
2. Sistemático (o topográfico)	Cualidad especial de un evento mental debido a las características únicas del sistema psicológico en que se origina, que ocupa en este momento o al que tiene acceso en virtud de su ubicación.
3. Dinámico	Movilidad energética de las fuerzas en competencia y conflicto que impiden que una idea o sentimiento se vuelva consciente o que le permiten la entrada a la conciencia sólo en forma disfrazada.
4. Económico	Intensidad o cantidad relativa de las fuerzas dinámicas en competencia y de sus cambios de intensidad a lo largo del tiempo.
5. Genético	Reconstrucción de los orígenes múltiples de cualquier evento psicológico en la historia de vida de la persona.
6. Adaptativo	Grado en que un proceso o acto psicológico funciona en la resolución de conflictos inconscientes y en el manejo sano de los sucesos de la vida.

Un equilibrio entre placer y displacer

Freud concebía con claridad a la represión como la expresión de un equilibrio entre esos dos motivos: la búsqueda del placer y la evitación del displacer. Sin embargo, en el caso de un impulso reprimido la fuerza motivacional del displacer es más intensa que el placer que puede obtenerse de la satisfacción del impulso. En consecuencia, la represión ocurre cuando el equilibrio entre el placer y el displacer se inclina en dirección de este último.

El proceso de **represión** requiere que el sistema preconsciente impida que el impulso inconsciente entre a la conciencia retirando una cantidad de energía mental (catexia) del impulso desagradable. No obstante, al haber perdido la catexia del preconsciente, el impulso inaceptable conserva todavía la catexia de energía del inconsciente, donde se originó. En consecuencia, el impulso reprimido puede mantener, de manera indefinida, sus ataques al sistema preconsciente, para lo cual recurre a la reserva de energía en el inconsciente. El sencillo recurso de retirar energía preconsciente del impulso no basta para impedir que repita, de manera interminable, sus intentos de entrar a la conciencia (Freud, 1915c, p. 180).

Lo que se necesita para lograr subyugar al impulso es otra cantidad de energía contraria que sea lo bastante fuerte para resistir la catexia de energía de la que se dotó de manera inconsciente al impulso. Dicho suministro contrario de energía podría, en efecto, funcionar como barrera contra el resurgimiento del impulso rechazado. Freud llamó **anticatexia** a esta barrera erigida por el preconsciente. La anticatexia es el modo principal de tratar con un contenido inconsciente inaceptable. Es claro que para que la represión mantenga su eficacia, una anticatexia requiere un gasto continuo de energía por parte del preconsciente.

Represión primordial y represión propiamente dicha

Con el desarrollo del concepto teórico de anticatexia, Freud pudo dar cuenta de la creación y presencia en la conciencia de derivados reprimidos, como los síntomas y las fantasías de seducción. Para lograr este avance teórico, concebía a la represión como un proceso de dos etapas.

En la primera etapa, el preconsciente erige una anticatexia como barrera para negar el acceso a la conciencia de la ideación representativa del impulso inaceptable. A esta primera etapa se le conoce como **represión primordial** y su resultado inmediato es la fijación o paralización en el desarrollo de la idea o impulso reprimido. No puede ocurrir mayor modificación o maduración del contenido reprimido (Freud, 1915b, p. 148). Los actos significativos de represión primordial ocurren durante los primeros seis u ocho años de vida, y en su papel de recuerdos inmovilizados en el inconsciente se convierten en factores importantes de sensibilización o predisposición a actos posteriores de represión adulta.

La segunda etapa de la represión se denomina **represión propiamente dicha** y se dirige en contra de cualquier derivado o asociado de los impulsos reprimidos originalmente que puedan entrar a la conciencia. La represión propiamente dicha es más bien como "después de la presión", para usar la frase descriptiva de Freud, en que también se niega acceso a la conciencia a las ideas, hilos de pensamiento o percepciones que tienen un vínculo asociativo con el impulso primario reprimido. La represión propiamente dicha consiste en el hecho de que el sistema preconsciente retira su catexia (energía) del derivado. De esta forma, la represión propiamente dicha colabora con la represión primordial para asegurar que los impulsos inaceptables y las ideas asociadas permanezcan fuera del conocimiento consciente.

RECUADRO 3.2 Más sobre el término catexia

Catexia es una traducción de un término alemán que Freud utilizó por primera vez en su "Proyecto de psicología para neurológos" (1895). El proyecto era un detallado **modelo neurológico** de la mente en que Freud planteó sistemas coordinados de neuronas con el cerebro como base de varios procesos psicológicos que incluían la represión y los sueños. Algunas de las neuronas de este modelo se vuelven permeables al flujo de energía (descargas electroquímicas) dentro del sistema nervioso y "llenan" con cantidades de dicha energía. Freud empleó la palabra alemana *Besetzung*, cuyo significado aproximado es "llenar" u "ocupar" para describir el flujo de la energía dentro y fuera de las neuronas. Sus traductores convirtieron el término alemán en una palabra que parecía más técnica, catexia, de una raíz griega que significa "conservar". Con el tiempo, Freud abandonó el modelo neurológico, pero no la idea análoga de sistemas de energía psíquica que podían llenar y descargar sus cantidades de energía, es decir, sus catexias de excitación.

El concepto de catexia también se relaciona con la noción de una idea "intencional", la cual fue propuesta por el filósofo Franz Brentano, uno de los más destacados profesores de Freud en la universidad. Una idea intencional es aquella que se *dirige* o *señala* a un objeto externo. En el capítulo 7 se explora el concepto de catexia en la teoría de las relaciones objetales y en el capítulo 12 se revisa el concepto de intencionalidad en la fenomenología existencial.

La represión no es un acto unitario. O, para decirlo con mayor precisión, las represiones de los derivados primarios que ocurren después de la infancia dependen de la masa de impulsos reprimidos en forma primaria que ya están presentes en el inconsciente. La represión propiamente dicha no puede sacar una idea o un impulso de la conciencia a menos que ya se haya presentado un acto de predisposición a la represión primordial para ejercer un "efecto de jalar" sobre los derivados posteriores. Al mismo tiempo, el sistema preconsciente, desde su ventajoso punto de vista en el umbral de la conciencia, realiza un esfuerzo activo para expulsar esas ideas ofensivas apartándolas de la conciencia (comparar con Freud, 1900, p. 547n).

LAS PULSIONES DEL INCONSCIENTE

Términos como *excitación*, *impulso*, *deseo* y *tensión*, que datan casi del principio mismo del trabajo psicológico de Freud, fueron reemplazados en sus trabajos posteriores por el término *pulsión*. En su trabajo metapsicológico de 1915, "*Las pulsiones y destinos de pulsión*", Freud delineó con cuidado dos distinciones entre estímulos y pulsiones:

- Freud señaló que los estímulos físicos inciden en el organismo desde el ambiente externo, mientras que los impulsos pulsionales se desarrollan dentro del organismo. Aunque el organismo, mediante el uso de reflejos, puede escapar o incluso terminar la estimulación externa, no se puede escapar o huir de las demandas de las pulsiones internas. Un organismo no puede evadir las demandas de su propio cuerpo.
- Una segunda característica distintiva es que la estimulación que se origina en el ambiente tiene sólo un impacto temporal en el organismo. Mientras que la excitación pulsional interna sólo termina cuando se satisface la necesidad del tejido que dio lugar a la pulsión. Por ende, puede pensarse en las pulsiones como necesidades que buscan una satisfacción apropiada (Freud, 1915a, p. 119).

En su análisis de las pulsiones, Freud regresó a su idea anterior del sistema nervioso como un aparato que funciona para reducir la estimulación y la excitación al nivel más bajo posible. En su opinión, al sistema nervioso se le asigna la tarea de "dominar los estímulos" mediante la liberación de la excitación casi en cuanto se acumula (1915a, p. 120). Denominada por Breuer y Freud el principio de la constancia, esta idea de que el sistema nervioso regresa, de manera reiterada, a algún estado óptimo de activación mínima es similar al moderno concepto biológico de **homeostasis**. En consecuencia, se deduce que esta tarea esencial es complicada en el caso de una pulsión porque el sistema nervioso no puede vencer las demandas pulsionales mediante el recurso de la huída. Además, dado que el sistema nervioso se rige por el **principio de placer** —la búsqueda de placer mediante la liberación de una tensión desagradable que va en aumento— no es posible manejar a las pulsiones de una forma que sólo evita sus demandas; el sistema nervioso debe encontrar la manera de reducir el déficit biológico (o de satisfacer el impulso) que representa la demanda.

Entonces, para Freud el concepto de instinto era tanto psicológico como biológico, en la frontera entre los fenómenos corporales y mentales. Una pulsión es una representación mental de una necesidad física o corporal (1915a, p. 122).

CARACTERÍSTICAS DE LAS PULSIONES

Freud distinguía cuatro características de una pulsión:

1. **Presión:** se describe como presión a la cantidad de fuerza o potencia de la demanda que hace la pulsión a la mente. Así, por ejemplo, la privación de alimento durante 24 horas produce mayor presión pulsional (hambre) que la privación por apenas cuatro horas.
2. **Propósito:** todos los impulsos pulsionales se esfuerzan por llegar a una meta o propósito: la satisfacción o reducción de la tensión. En tanto que la satisfacción es claramente el propósito universal de un instinto, una determinada pulsión puede operar de distintas maneras para lograr su meta. Por consiguiente, Freud distingue entre propósito final (la gratificación inmediata de la demanda) y propósito intermedio (las formas sustitutas de satisfacción por las cuales puede luchar una pulsión cuando se bloquea su acceso directo a una meta apropiada). La pulsión sexual es particularmente proclive a esta ampliación de sus propósitos. Por ejemplo, el propósito de las pulsiones sexuales es el "placer del órgano", una sensación agradable ligada a una determinada parte del cuerpo cuando se estimula. Con la maduración, las pulsiones sexuales se concentran en la función de la reproducción (Freud, 1915a, p. 126).
3. **Objeto:** para obtener su propósito último de satisfacción, la pulsión debe buscar algún objeto concreto, por lo regular externo, que tenga el poder de reducir su tensión. Por ejemplo, la pulsión de hambre de un infante se dirige al objeto de la comida. El objeto de una pulsión es su característica más variable. Por lo que es posible el desplazamiento de un objeto de satisfacción a otro, un proceso muy característico de la realización del deseo en los sueños. Por ejemplo, algunos prisioneros confinados con miembros de su propio sexo pueden recurrir a la gratificación homosexual como sustituto de la gratificación heterosexual, para regresar a la gratificación heterosexual exclusiva cuando son liberados.
4. **Fuente:** la fuente de las pulsiones reside en los procesos físico-químicos del cuerpo. Por ejemplo, las pulsiones sexuales tienen sus fuentes fisiológicas en las secreciones hormonales, la actividad del sistema nervioso central y la excitación genital; el instinto del hambre se origina

en las vísceras (y también en algunas partes del sistema nervioso central).

DIVISIÓN DUALISTA DE LOS INSTINTOS: HAMBRE FRENTE A AMOR

Es claro que Freud consideraba que si bien los instintos tienen una base biológica, son esencialmente maleables y plásticos en el curso de la historia de vida de un organismo. Durante su colisión con las circunstancias de la vida, la expresión de las pulsiones puede ser modificada o invertida. Esas vicisitudes, para emplear el término de los traductores de Freud, comparten el motivo común de evitar el malestar psicológico o biológico que podría resultar de la expresión libre y manifiesta de un impulso pulsional. Como hemos visto, la represión es una de las vicisitudes a las que debe someterse una pulsión.

Aunque las pulsiones pueden expresarse y satisfacerse de distintas maneras, Freud se mostraba inseguro de catalogar una lista al parecer infinita de demandas biológicas y sus representantes mentales. Propuso más bien una división breve, bipolar, de todas las pulsiones en dos grandes categorías: las pulsiones al servicio de la preservación de la vida del individuo y las pulsiones dirigidas a la obtención de placer. El *mantenimiento de la vida* y el *placer* son los dos polos alrededor de los cuales se organizan las operaciones del aparato mental.

De acuerdo con este esquema dualista, Freud afirmaba que el yo era el asiento de las pulsiones de autopreservación del organismo, mientras que la lucha por el placer era una función del equipamiento sexual en desarrollo del niño. Aunque Freud no proporcionó un nombre para la energía de las pulsiones del yo, utilizó el término **libido** para denotar la energía de las pulsiones sexuales o de placer (por ejemplo, 1916, p. 313). La libido no se restringía al placer sexual genital, sino que se concebía en términos más amplios como una estimulación placentera general. Por tanto, la clasificación dualista original de Freud de las pulsiones enfrentaba a las pulsiones del yo contra las pulsiones sexuales (de placer): la supervivencia contra la libido.

Las pulsiones del yo tienen como meta principal la preservación y mantenimiento de la seguridad e integridad corporal del individuo. Por otro lado, las pulsiones sexuales (de placer) se dirigen a la preservación de la especie. En consecuencia, en el dualismo original de Freud, las pulsiones del yo se centran en el individuo mientras que las pulsiones sexuales se enfocan, en última instancia, en la especie. Freud señaló que esta dicotomía es más o menos similar a la división entre *hambre* (autopreservación individual) y *amor* (placer centrado en el otro).

Freud introdujo esta división de las pulsiones en un trabajo de 1910 (1910b, p. 214; véase el pie de página del editor) y durante varios años conservó el dualismo al que era tan afecto. Sin embargo, en los años posteriores la mayor parte de su trabajo se enfocó en las pulsiones sexuales, lo que tuvo el efecto de oscurecer por descuido el papel de las pulsiones del yo. Pero las pulsiones del yo llegaron por su cuenta al psicoanálisis a medida que la práctica clínica de Freud revelaba algunas anomalías y violaciones desconcertantes del esquema dualista hambre-amor.

Una excepción al modelo hambre-amor: el narcicismo

En la concepción dualista de las pulsiones, la libido (la energía de la pulsión sexual o la pulsión de placer) debe ser una cantidad separada de la de las pulsiones del yo. Freud advirtió una excepción desconcertante a esta hipótesis de separación en el caso de algunos pacientes psicóticos.

Una de las características principales de algunas formas de esquizofrenia es que los pacientes dejan de interesarse en el mundo externo. Se comportan como si ya no existiese la realidad y en todo sentido como si sólo importaran sus propias ideas, sentimientos e impulsos. La teoría freudiana de las pulsiones caracterizaría a ese retraimiento como el retiro de la libido de las personas y los objetos externos. Sin embargo, al mismo tiempo que se retira la libido ocurre lo que parece ser una expansión de la energía pulsional del yo, un incremento en el interés del yo por sí mismo. En resumen, los psicóticos sobrevaloran sus propias ideas, su propio cuerpo y su propia persona. ¿A qué se debe que este incremento recíproco en la pulsión del yo ocurra al mismo tiempo que disminuye la libido dirigida al exterior, a menos que no haya separación entre las dos formas de energía? Freud tuvo que concluir que la libido podía ser regresada al yo y que esa libido podía poner a la disposición del yo parte de la energía que en condiciones normales consume en el exterior:

> La libido que se ha retirado del mundo externo se dirige al yo y de esta manera da lugar a una actitud que puede denominarse **narcisismo** (1914a, p. 75).

Es claro que las energías del yo y de las pulsiones sexuales no están separadas. En varias ocasiones se entremezclan y una hace uso de los recursos de la otra. Por consiguiente, Freud introdujo una nueva distinción en su teoría de las pulsiones. Planteó que en las primeras etapas de la vida hay un suministro de energía libidinal en el yo que produce un estado primario de narcisismo o amor por uno mismo. De este fondo primario de **libido del yo** surge luego la **libido de objeto** externo. Pero el fondo original de la libido del yo permanece en el yo y éste es el suministro que se amplía o disminuye en el narcisismo de la psicosis. En consecuencia, la energía pulsional del yo y la energía de la pulsión sexual no son del todo independientes, sino que en un inicio surgen de un fondo común. Por tanto, al inicio toda la energía pulsional era una libido. Los desarrollos posteriores ocasionan la diferenciación entre la libido del yo y la libido de objeto.

Por consiguiente, Freud tuvo que revisar su noción dualista de las pulsiones y modificar la naturaleza del conflicto de un choque entre las pulsiones del yo y las pulsiones sexuales a un choque entre dos formas de libido: la libido del yo en conflicto con la libido de objeto. A Freud le gustaban las explicaciones dualistas, bipolares, de los sucesos y es claro que la libido del yo y del objeto encajaba en el modelo del que era partidario.

Otra excepción: la "pulsión" de muerte

Al considerar el fondo narcisista de la libido del yo como la fuente primordial de todas las interacciones significativas con el mundo, Freud prácticamente erigió a la libido como el esquema unitario de explicación. No pretendía, como acusaban algunos de sus críticos, sexualizar a toda la conducta humana. Su distinción entre la naturaleza de autopreservación de la libido del yo y la orientación a la búsqueda de placer de la libido de objeto había conservado y era análoga a su división original entre la pulsión del yo y la pulsión sexual. Pero el problema para Freud era que su experiencia clínica había descubierto la naturaleza en esencia conflictiva de la conducta y la neurosis humana. Un esquema unitario de la dinámica instintiva que sólo se basara en la libido privaba a la teoría psicoanalítica de la capacidad para especificar con precisión los elementos del conflicto. Lo que se necesitaba era un nuevo esquema dualista en que la libido (tanto del objeto como del yo) pudiera compararse con alguna otra fuente de energía pulsional.

Freud resolvió el problema en 1920. Publicó una versión sorprendentemente especulativa de una teoría de las pulsiones revisada, de manera profunda, donde se comparaba a la libido con una energía pulsional que se había distinguido hacía muy poco, la *pulsión de muerte*. De esta forma Freud regresó a una concepción dualista de la energía mental. Al mismo tiempo, fue más allá de su modelo inicial de la mente al trascender incluso el dominio al parecer seguro del principio de placer. Por ejemplo, al revisar su teoría de las pulsiones Freud reemplazó al principio de placer como regla mental fundamental por una "ley" incluso más básica, la *compulsión de repetición*. No sorprende que Freud titulara *Más allá del principio del placer* al libro en que hizo esas revelaciones radicales y, para algunos psicoanalistas, perturbadoras. En consecuencia, pasamos ahora al estudio de la evidencia en que Freud sustentó su última y más radical revisión. Tal vez sea de ayuda referirte a la figura 3.1 donde encontrarás una perspectiva general de la secuencia de cam-bios en las tres revisiones que hizo Freud a su teoría de las pulsiones.

CONDUCTAS MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER: LA EVIDENCIA CLÍNICA

El juego del "ido" de Ernest

Al año y medio de edad, el nieto mayor de Freud, Ernst, practicaba un juego de un extraño simbolismo. Se apoderaba

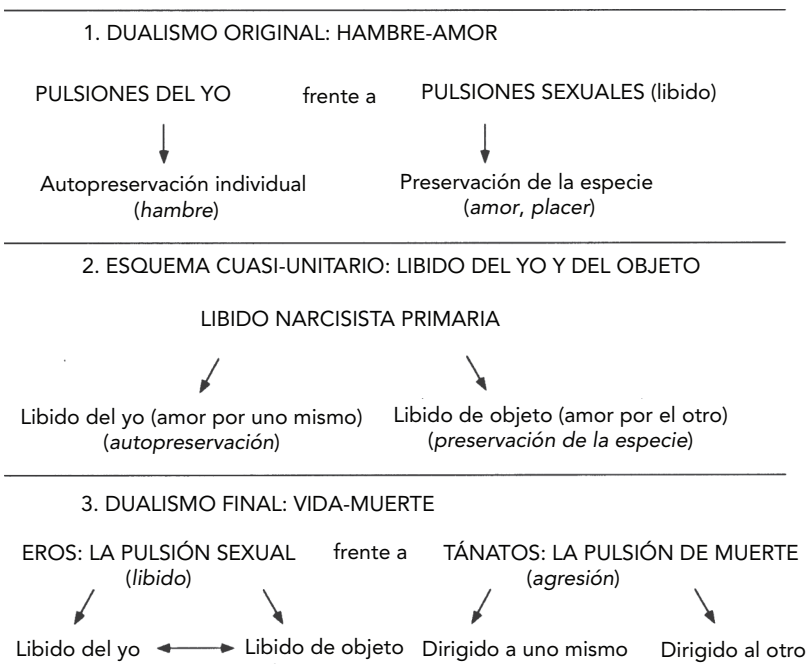


Figura 3.1 Cambios en los modelos freudianos de las pulsiones.

por un momento de cualquier objeto pequeño disponible y lo lanzaba a una esquina de la habitación o debajo de la cama, y canturreaba ruidosamente la palabra en alemán que significa "ido" (*fort*) con una extraña pronunciación en que alargaba la "o-o-o-o". Justo después de lanzar los juguetes lejos de sí mismo, Ernst los recuperaba por el tiempo apenas suficiente, según le parecía a Freud, para empezar de nuevo la dispersión. Muy pronto, Freud se percató de que Ernst sólo usaba sus juguetes para divertirse en este juego extrañamente absorbente de "ido".

Ernst tenía un apego excepcional por su madre y era sumamente sensible a los periodos de su ausencia. No es que Ernst llorara o mostrara alguna otra forma evidente de protesta al separarse de su madre; era un "buen" niño en todo sentido. En septiembre de 1915, mientras Freud pasaba algunas semanas en la casa de su hija Sophie en Hamburgo, tuvo la oportunidad de observar el extraordinario juego de Ernst (Jones, 1957, p. 267). A Freud lo conmovió mucho el pasatiempo de su nieto.

Como para confirmar su creciente temor de que el "juego" fuese algún extraño simbolismo del sentido de pérdida de Ernst por la ausencia de su madre, Freud pudo hacer la siguiente observación: uno de los juguetes de Ernst era un carrete de madera (tal vez similar a un carrete de hilo) amarrado con firmeza a un pedazo de cuerda.

> Nunca se le ocurrió [a Ernst] jalarlo por el piso detrás de él, por ejemplo, y jugar como si fuera un carruaje. Lo que hizo fue sostener el carrete por la cuerda y con mucha habilidad lanzarlo por arriba del borde de su cuna encortinada, por lo que desapareció en su interior, al mismo tiempo que profería su expresivo "o-o-o-o". Luego jalaba de nuevo la cuerda para sacar el carrete de la cuna y aclamaba su reaparición con un alegre "da" ["ahí"]. Éste era entonces el juego completo: desaparecer y luego regresar (1920a, p. 15).

En otra ocasión en que la madre de Ernst había estado fuera por varias horas, su regreso fue saludado por la exclamación de su hijo: "¡Bebé o-o-o-o!" A la luz de las observaciones anteriores de Freud, semejante expresión sólo podía tratar de comunicar: "¡Ernst (bebé) se ha ido!", una interpretación que se confirmó cuando se descubrió que Ernst había probado una variación de su juego "ido" con un espejo de cuerpo entero. Como no llegaba del todo al piso, el espejo había proporcionado al ingenioso Ernst la oportunidad de "desaparecer" cada vez que se agachaba por debajo de su borde inferior (Freud, 1920a, p. 15n).

"Ido" era más que un juego. Era una forma de autodisciplina por medio de la cual Ernst había tratado de vencer la desagradable perspectiva de las ausencias periódicas de su madre. Sin embargo, no podía hacer una representación simbólica del placentero regreso de un objeto amoroso perdido hasta que primero hubiera simbolizado su desagradable desaparición. Ernst tenía un éxito particular en su juego porque tenía control directo de la desaparición y el retorno de los juguetes, a diferencia de las ausencias de la madre, que sólo podía experimentar como una circunstancia impuesta desde fuera.

Ernst había desarrollado una técnica de repetición simbólica de la experiencia desagradable. En su forma original, la experiencia tenía que soportarse de manera pasiva. Por medio de sus recreaciones, Ernst podía ejercer un control *activo* del suceso y expresar una especie de desafío: "Muy bien, vete, ¡no te necesito!" Por desgracia, cuando Ernst tenía casi seis años su madre murió de neumonía, en sus términos, se había "ido" de manera permanente.

A nivel teórico, Freud ofreció el juego de Ernst como un ejemplo de una violación al principio de placer. Demostraba con claridad que los sucesos desagradables podían revisarse, repetirse y revivirse a pesar de su cualidad dolorosa, hasta que fueran dominados. Con todo, el juego de Ernst no era un ejemplo definitivo. Freud señaló que dichos casos podían interpretarse como congruentes con el principio de placer (no como más allá del mismo) porque el resultado final era agradable. Buscó otro ejemplo de una conducta más allá del principio de placer.

Sueños postraumáticos recurrentes

Freud encontró otro ejemplo de un impulso a repetir experiencias desagradables en los sueños de pacientes que sufrían parálisis histéricas y aparentes dolencias físicas luego de algún accidente que suponía una amenaza para la vida, como un choque ferroviario o la exposición al estrés del campo de batalla. La neurosis traumática se parece a la sintomatología histérica en el hecho de que el individuo afligido no presenta base orgánica o causa física demostrable para los síntomas. Pero, lo que es más importante, en muchos de esos casos el individuo experimenta sueños recurrentes en que cada noche recrea la situación traumática del accidente o el campo de batalla. En contraste, en su estado de vigilia esos pacientes suelen estar más preocupados por olvidar el trauma que por revivirlo. Sin embargo, el sueño, en lugar de cumplir de manera placentera algún deseo, regresa al paciente a la situación y al susto que alguna vez soportó sin poder hacer nada.

Revivir recuerdos dolorosos

Freud citó una observación del campo de la psicoterapia como un último ejemplo de la aparente violación al dominio del principio de placer. Durante el psicoanálisis es común que los pacientes traten a los analistas como si fueran determinadas figuras de autoridad de su pasado. Imponen a su terapeuta actitudes y deseos que sólo serían apropiados para las figuras reales de su vida anterior. De hecho, los pacientes reviven experiencias y actitudes significativas de su historia personal en que el terapeuta es su blanco actual.

> …[El paciente] es obligado a repetir el material reprimido como una experiencia contemporánea en lugar de recordarlo

como algo que pertenece al pasado, como preferiría ver el médico (Freud, 1920a, p. 18).

Freud llamó **transferencia** a esta tendencia de los pacientes a reaccionar ante su terapeuta con las emociones reproducidas de su niñez. Dado que el material que así se repite se origina en el inconsciente y puesto que el yo consciente está ocupado con la represión del material, Freud llegó a la conclusión de que la compulsión de repetición también debe tener su origen en el inconsciente. Por tanto, en el conflicto entre el yo y el inconsciente, la reexperimentación del material reprimido debe figurar como una fuente poderosa de displacer para el atribulado yo.

En cada caso citado (el juego de Ernst, los sueños traumáticos, la transferencia en la terapia) el común denominador son individuos que actúan bajo la compulsión interminable de repetir experiencias desagradables.

REDUCCIÓN DEL PRINCIPIO DEL PLACER A UNA "TENDENCIA" AL PLACER

Freud tenía en mente casos como el juego de Ernst, la transferencia y los sueños traumáticos cuando modificó su noción del principio de placer de una influencia dominadora a una tendencia en la vida mental:

> Si existiese dicho dominio [del placer], la inmensa mayoría de nuestros procesos mentales tendrían que ser acompañados de placer o conducir al placer, mientras que la experiencia universal contradice por completo dicha conclusión. Por tanto, lo más que puede decirse es que en la mente existe una fuerte tendencia hacia el principio de placer, pero a dicha tendencia se le oponen otras fuerzas o circunstancias, por lo que el resultado final no siempre puede estar en armonía con la tendencia hacia el placer (1920a, pp. 9-10).

Las fuerzas opositoras eran, por supuesto, las que subyacen a la compulsión para repetir experiencias desagradables hasta que, como la de Ernst, son dominadas. Freud estaba ahora preparado para emprender un nuevo análisis especulativo de sus explicaciones previas del aparato mental. Su intención era conciliar sus hallazgos discrepantes acerca de las violaciones del principio de placer con el resto de la teoría psicoanalítica.

El principio del nirvana

La abrumadora necesidad que rige la operación del aparato mental es la reducción de la excitación, tensión o pulsión y la necesidad de mantener un estado relativamente estable de existencia libre de estimulación. Al igual que Breuer, Freud adoptó en un inicio el término "principio de constancia" para describir los esfuerzos de reducción de la tensión del sistema nervioso, un término que Breuer había tomado prestado del psicofísico Gustav Fechner.

En *Más allá del principio del placer*, Freud incorporó alguna nueva terminología de Barbara Low para reemplazar al principio de constancia; ahora empleaba el **principio del nirvana** para indicar la tendencia homeostática del funcionamiento del sistema nervioso mediante el cual trata de deshacerse de las tensiones perturbadoras y del exceso de estimulación. En efecto, Freud había pensado que el principio del nirvana y el principio del placer mantenían una relación íntima tan esencial que la adhesión del sistema nervioso al principio del nirvana estaba garantizada por la operación del principio de placer. Es decir, la reducción de la tensión y el mantenimiento de un estado casi libre de estimulación implicado por el principio del nirvana son placenteros. Sin embargo, en un trabajo escrito en 1924, Freud cambió de opinión y distinguía ambos principios.

Freud creía que la distinción era necesaria porque ciertos estados de placer requieren incrementos más que reducciones en la excitación. Por ejemplo, un estado que violaría el principio del nirvana, pero que está de acuerdo con el principio de placer, es la excitación sexual, en que el aumento en la cantidad de tensión corporal en los genitales produce una sensación placentera (Freud, 1924, p. 160). Por tanto, el principio del nirvana y el principio de placer podían distinguirse como tendencias separadas, aunque complementarias, en la vida mental.

Naturaleza conservadora de las pulsiones

Así como Ernst se dedicaba a su juego evocador de "ido" y conforme los pacientes neuróticos traumáticos reviven sus experiencias aterradoras en los sueños nocturnos, también las pulsiones, cuando se ven desde la perspectiva de la meta última del sistema nervioso de reducir la tensión, parecen funcionar para repetir el pasado. Las pulsiones operan para regresar a un estado anterior, al estado libre de excitación previo a la estimulación.

> *Parece, entonces, que una pulsión es un impulso inherente a la vida orgánica para restablecer una situación anterior* que la entidad viviente se vio obligada a abandonar bajo la presión de las fuerzas perturbadoras externas… o, para decirlo de otro modo, las pulsiones son la expresión de la inercia inherente a la vida orgánica (Freud, 1920a, p. 36; itálicas agregadas).

Freud planteaba que la vida mental es de una calidad en esencia conservadora. De manera periódica, el aparato mental se ve perturbado por la estimulación externa y las necesidades internas, pero, en general, se esfuerza por mantenerse en el estado de quietud que caracteriza su funcionamiento antes de dichas alteraciones. Su meta principal es alcanzar un estado "similar al nirvana" de tranquila libertad de la necesidad, porque es esta saciedad lo que se ajusta a la perfección al principio de placer.

Sin embargo, a medida que evolucionaron los organismos primitivos, su tendencia a mantener un estado constante

y una resistencia inercial a los cambios habría sido superada por el flujo continuo de condiciones externas, el cambio constante de presiones ambientales que hacen sus exigencias a las cosas vivientes. Por tanto, las pulsiones se desarrollaron al unísono con la creciente complejidad biológica de los organismos primitivos en evolución a fin de mantener la capacidad permanente del organismo para restablecer un estado interno de armonía ante un ambiente cambiante. La pulsión del hambre es un buen ejemplo. Cuando aumenta la tensión del hambre, buscamos comida y obtenemos satisfacción, pero en el curso de unas cuantas horas, debemos volver a buscar el alimento para regresar a un estado de satisfacción y así sucesivamente.

Dicho esfuerzo siempre regresa o repite el estado primitivo de quietud anterior a las demandas del mundo o las necesidades internas. En su forma más fundamental, la compulsión de repetición es la tendencia conservadora primordial: un impulso por obtener absoluta quietud, total libertad de la estimulación y la necesidad, y completa independencia del mundo. En resumen, el propósito es la muerte. En la exposición de Freud:

> Estaría en contradicción con la naturaleza conservadora de las pulsiones si la meta de la vida fuese un estado de cosas que nunca hubiesen sido logradas. Por el contrario, debe ser un *antiguo* estado de cosas, un estado inicial del cual se apartó en uno u otro momento la entidad viviente y al cual lucha por regresar por los caminos tortuosos a los que conduce su desarrollo. Si vamos a tomar como verdad que no conoce excepción que todo lo que vive muere por razones internas —se vuelve inorgánico de nuevo— entonces nos veremos obligados a decir que "*el propósito de toda la vida es la muerte*" y, mirando en retrospectiva, que "*las cosas inanimadas existieron antes que las vivientes*" (Freud, 1920a, p. 38).

En opinión de Freud, la muerte accidental que es producto de causas externas despojaría al organismo de la oportunidad de completar su ciclo por medio de la mera terminación de la vida orgánica. El organismo se vería privado de poder regresar a un estado anterior de existencia inorgánica que es una parte intrínseca de su estructura celular. En consecuencia, la muerte accidental, enfermedad y lesión sólo acortan el proceso y burlan el propósito de la vida. El organismo debe conseguir la muerte a su propio modo: el agotamiento gradual de las energías de la vida.

REVISIÓN DE LA TEORÍA DE LAS PULSIONES: EROS Y MUERTE

La audaz propuesta de Freud de una pulsión de muerte puso a la nueva teoría en conflicto directo con su modelo dualista original de la pulsión según la cual una mitad de la dicotomía estaba formada por pulsiones de autopreservación del yo. ¿De qué sirven al organismo las pulsiones de autopreservación si el propósito final de la vida es la muerte? Freud dio una respuesta ingeniosa a esta pregunta colocando a las pulsiones del yo al servicio de las pulsiones de muerte como su agente de descarga exitosa:

> [Las pulsiones de autopreservación]… son pulsiones componentes cuya función es asegurar que el organismo seguirá su propio camino hacia la muerte y rechazar cualquier forma posible de regresar a la existencia inorgánica distinta de las que son inherentes al propio organismo… Nos queda el hecho de que el organismo desea morir sólo a su manera. De modo que esos guardianes de la vida [es decir, las pulsiones de autopreservación] en un origen también fueron los mirmidones de la muerte (Freud, 1920a, p. 39).

Si bien Freud nunca usó el término **Tánatos** para referirse a la pulsión de muerte, excepto en conversaciones con sus colegas, sus seguidores adoptaron el término de manera casi universal como nombre oficial (Jones, 1957, p. 273). (Por cierto, Tánatos es el nombre del dios griego de la muerte y el primero en utilizarlo para referirse a la pulsión de muerte fue el discípulo de Freud, Paul Federn.)

La otra mitad de la clasificación dualista original de las pulsiones, la pulsión sexual, presentaba otro problema para la hipótesis de una pulsión de muerte. ¿Cómo podían las pulsiones que sirven a la continuidad de la vida, la longevidad de las especies, coincidir con el conservadurismo penúltimo de la pulsión de muerte en su esfuerzo por conseguir la disolución de la vida? La respuesta es que esas dos fuerzas están en conflicto.

Eros e inmortalidad

Las pulsiones que protegen el desarrollo de las células germinales (el espermatozoide y el óvulo), que les brindan seguridad durante el tiempo de generación y que motivan la unión de macho y hembra son las pulsiones sexuales, llamadas en conjunto *libido*. Es claro que las pulsiones sexuales son las verdaderas pulsiones de vida ya que operan contra las fuerzas de la muerte y la disolución al tratar de inmortalizar al organismo a través de su progenie. De manera paradójica, la otra clase de pulsiones, las del yo, están al servicio de la muerte al esforzarse por potenciar la autopreservación del organismo hasta que muera a su manera, por sus propias causas inherentes. Por tanto, en *Más allá del principio del placer*, las pulsiones del yo supusieron un problema de clasificación para Freud. ¿En qué grupo, de vida o de muerte, deberían incluirse las pulsiones del yo? A la larga, Freud combinó las pulsiones del yo con las pulsiones sexuales y los consideraba parte de la presión de la libido por la continuidad de la vida a la vez que, de todas maneras, servían a los propósitos inexorables de la muerte.

Freud había conservado gran parte de su deseada clasificación dualista al oponerse a la combinación de las pulsiones de muerte con las pulsiones de vida (el yo y la libido de objeto) [1920a, p. 41]. En honor al esquema modificado, Freud designó a la unión de las pulsiones sexuales y del yo

RECUADRO 3.3 Sólo para relacionar...

Carl Jung (véase el capítulo 5) también llegó a la conclusión de que la personalidad contiene elementos bisexuales. Sus conceptos de *ánimus* y *ánima* indican los aspectos masculino y femenino de la psique en ambos géneros, al menos de acuerdo con las normas culturales de la época. Jung decía que en los hombres el *ánimus* era consciente y el *ánima* inconsciente, mientras que en las mujeres sucedía lo opuesto.

con el término **Eros**, nombre del dios del amor y la pasión. En consecuencia, la dicotomía en la teoría freudiana cambió del conflicto entre el amor y el hambre a la oposición entre la vida y la muerte. Todos los organismos mueren. Si portan la chispa de la inmortalidad, eso sólo se hace evidente en su capacidad para conferir vida igualmente transitoria.

Eros y bisexualidad: el regreso a la unidad

Freud tenía que resolver otro problema antes de poder llevar su dualismo vida-muerte al cuerpo principal de la teoría psicoanalítica. ¿Cómo se rige Eros por la compulsión de repetición, una compulsión que es básica para todas las pulsiones? La pulsión de muerte opera para regresar al organismo al estado evolutivo previo de existencia inorgánica. Pero, ¿qué es lo que Eros intenta repetir? ¿A dónde busca regresar?

Según la especulación de Freud, la respuesta radica en el origen de los dos sexos. Sugería, de manera vacilante al principio, que el mito platónico del origen del género humano podría ser una representación poética de una verdad fundamental. En el *Banquete,* Platón habla a través del personaje de Aristófanes para contar un mito según el cual, en un origen existían tres variedades del sexo humano: masculino, femenino y la unión de ambos. Esos humanos bisexuales tenían dos conjuntos de manos, pies y órganos sexuales, pero, como habían ofendido a los dioses, Zeus decidió cortarlos en dos. Después de la división, cada mitad de ser humano, en su deseo del componente perdido, buscaba su pareja. Freud comentaba:

> ¿Debemos seguir el indicio que nos brindó el poeta y filósofo y lanzarnos a la hipótesis de que la sustancia viva en el momento de su llegada a la vida es desgarrada en pequeñas partículas que desde entonces intentan reunificarse por medio de las pulsiones sexuales? ¿Que esas pulsiones, en que persistía la afinidad química de la materia inanimada, a medida que se desarrollaban en el reino de los protistas lograban gradualmente superar las dificultades puestas en el camino de ese empeño por un ambiente cargado de estímulos peligrosos, estímulos que los obligó a formar una capa cortical protectora? ¿Que esos fragmentos escindidos de sustancia viviente alcanzaron de este modo una condición multicelular y transfirieron por último la pulsión para la reunificación, en la forma más concentrada, a las células germinales? (1920a, p. 58).

Freud había regresado al concepto de la naturaleza inherentemente bisexual de la constitución humana como la base de la compulsión de repetición en Eros. Los seres humanos se esfuerzan en su actividad sexual por lograr la plenitud de la sexualidad que alguna vez fue el sello distintivo de los primeros organismos. La compulsión de repetición es manifestada por Eros en el esfuerzo activo de los hombres y las mujeres para consumar la unión sexual, es decir, en su esfuerzo por repetir la historia evolutiva.[2]

Derivados de la muerte: la agresión y el odio

La pulsión de muerte, que opera de manera silenciosa e invisible, rara vez puede observarse en una forma pura. Su existencia sólo puede inferirse de la operación de sus derivados más observables, a saber, la tendencia de los seres humanos a comportarse de manera agresiva y su capacidad para albergar intenciones destructivas. Esos derivados más observables de la pulsión de muerte surgen cuando la pulsión de vida, Eros, logra impedir la plena expresión autodestructiva de Tánatos. Por consiguiente, cuando se impide la expresión de Tánatos dentro del individuo, emerge como agresión desplazada dirigida a otros. Eros logra impedir que la pulsión de muerte consiga la destrucción del individuo desviando la energía de la pulsión de muerte a otros individuos. El precio del éxito de Eros es alto.

Sin embargo, Freud opinaba que la pulsión de muerte y Eros, por lo general, se mezclan a lo largo de la vida. Creía que por lo regular Eros logra impedir que Tánatos obtenga la disolución del organismo a costa de crear en el ser humano odio y agresión hacia el exterior. Donde Eros triunfa en una unificación constructiva de los seres humanos, la pulsión

[2] Es interesante que Freud rechazara más tarde esta fórmula de la *compulsión de repetición* en Eros. En una de sus últimas consideraciones sobre el tema, "Un bosquejo del psicoanálisis. Esquema del psicoanálisis" (1940), llegó a la conclusión de que los hechos biológicos no apoyan la hipótesis de que la sustancia viviente alguna vez fue una unidad que, al haber sido separada, ahora se esfuerza por reunificarse (1940, p. 149n). Sin embargo, no ofreció una base alternativa para la compulsión de repetición de Eros y debido a su omisión quedó expuesto a la crítica de que Eros no cumple su propia definición de una pulsión (comparar con Fromm, 1973, apéndice).

RECUADRO 3.4 Consecuencia

En una conversación entre Anna Freud y Christopher Monte en julio de 1974, Anna Freud insistía en que las presentaciones contemporáneas del psicoanálisis, como ésta, debían excluir la consideración del modelo neurológico porque el psicoanálisis es una *teoría psicológica*, no una forma modificada de la ciencia neurológica. Reconocía que la formación inicial de su padre en la neurología había contribuido a dar forma a su pensamiento y que no era fácil superar su hábito de expresar sus pensamientos en términos biológicos.

Cuando el profesor Monte sugirió que, si su padre estuviera vivo en ese momento, emplearía algunos de los avances recientes de la biología y la neurología, ella afirmó que su padre había creado una psicología, no un mero tipo de neurología traducida al lenguaje psicológico. Anna Freud resaltó de nuevo que su padre no habría regresado a las ideas neurológicas en ninguna circunstancia.

Dados los muchos avances de la neuropsicología en las tres últimas décadas y el conocimiento de Freud de los desarrollos en el campo de la ciencia, la apertura a un modelo neurológico modificado habría parecido correcto para el espíritu de la investigación y teoría freudiana.

de muerte logra una victoria a favor de la miseria humana (Freud, 1930, p. 119).[3]

La figura 3.1 resume las opiniones cambiantes de Freud sobre la organización de las pulsiones, del dualismo original hambre-amor a la dicotomía final Eros-Tánatos.

EL MODELO ESTRUCTURAL FINAL DE LA MENTE

En 1923, en un libro titulado *El yo y el ello*, Freud se embarcó de nuevo en una aventura teórica importante. En el curso de su carrera, había construido dos grandes modelos de la mente. El primero fue un modelo neurológico (1895) que abandonó muy pronto. El segundo, propuesto en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños* (1900) era una clara teoría psicológica basada en una analogía espacial o topográfica; de este modelo topográfico surgieron términos como *inconsciente* y *preconsciente*. Sin embargo, ambos modelos presentaban graves errores y ambigüedades, de los cuales el más importante era su incapacidad para describir de manera inequívoca la interacción de fuerzas que se combinan y compiten dentro de la personalidad.

En *El yo y el ello* (1923) Freud creó un **modelo estructural** final de la mente en que ya no se considera que el funcionamiento mental esté dividido entre subsistemas nítidamente separados y compartimentados con rigidez. Puede pensarse en la personalidad resultante como un *compuesto* cuyas diferentes partes operan, hasta cierto grado, como entidades psíquicas separadas, que en ocasiones funcionan de manera autónoma, incluso mientras interactúan. Tres modelos recién nombrados, el *ello*, el *yo* y el *superyó*, incorporaban todas las funciones mentales asignadas antes al inconsciente y al preconsciente.

La terminología del ello, el yo y el superyó

Dado que ya no podía restringirse al inconsciente a una región definida de la mente y puesto que ya no podía emplearse sólo como una descripción de pensamientos por momentos latentes, a partir de ahora el término ello indica la parte del yo que es ajena o está aislada de la conciencia de sí mismo o **yo**. Freud adoptó el término latinizado id (en su origen el pronombre alemán das es que significa "ello" para referirse a la naturaleza impersonal de esta parte de la mente) de Georg Groddeck (1922), un médico que se había interesado en el psicoanálisis. Los traductores de Freud convirtieron la terminología a equivalentes del latín para conservar en la traducción al inglés el sabor técnico de los términos.

De manera similar, los traductores de Freud convirtieron los otros pronombres alemanes a equivalentes en latín, de modo que el alemán simple para "yo" (*Ich*) se convirtió en el latín *ego* y el alemán para "superyó" se convirtió en **superego**.

EL ELLO

En términos de desarrollo, el ello es la parte más antigua de la personalidad, cuya existencia data del nacimiento. "En su ori-

[3] El concepto de una pulsión de muerte suscitó una enorme controversia y críticas de fuentes dentro y fuera del psicoanálisis. Ernest Jones, biógrafo de Freud y psicoanalista, encontró muy poco apoyo en la biología o en la medicina para la pulsión de muerte. Sugirió que la propuesta de Freud del concepto sólo podía entenderse en términos de su reacción personal a la perspectiva de su muerte. Esa posibilidad era recalcada, de manera periódica, en la mente de Freud por la pérdida de algunos miembros de su familia, algunos problemas cardiacos recurrentes y por su prolongada y a la larga fatal enfermedad de cáncer en la mandíbula y la boca (Jones, 1957, p. 278; véase también Wallace, 1976). Max Schur, médico personal de Freud durante la última parte de su vida, también criticó la pulsión de muerte más o menos en los mismos términos que Jones al insistir en que el concepto de pulsión de muerte cumplía un papel importante en la economía mental personal de Freud (1972, capítulo 12). Erich Fromm, importante pensador psicoanalítico, afirmaba que el concepto de pulsión de muerte no era congruente con la definición freudiana de pulsión, la cual resaltaba la obtención de satisfacción corporal por medio de la reducción de tensión. La pulsión de muerte no se esfuerza para reducir la tensión dentro del organismo, sino por la *disolución real* de la integridad de la vida del organismo (Fromm, 1973, p. 366).

gen, sin lugar a dudas, todo era ello…" (Freud, 1940, p. 163). Dado que el ello es la parte más arcaica de la personalidad, ya en vigor antes de que el infante hubiese tenido muchas interacciones con el mundo, debe contener todos los empeños no aprendidos, innatos, que hemos llegado a conocer "psicoanalíticamente" como pulsiones. Por tanto, Freud caracterizó al ello como un "caldero lleno de excitaciones en ebullición", alimentado por las energías de los procesos orgánicos de las pulsiones y dirigidos a una meta: la satisfacción inmediata de sus deseos.

Debe considerarse al ello como el fondo de representantes mentales de los procesos biológicos que subyacen a las necesidades corporales; así, un fondo poblado por Eros y la pulsión de muerte: "… pero no tiene organización, no produce voluntad colectiva, sino sólo el empeño por someter la satisfacción de las necesidades pulsionales al cumplimiento del principio de placer" (Freud, 1933, p. 73).

Igual que su precursor, el inconsciente, el ello es un caos primigenio sin restricciones, libre de las leyes que rigen al pensamiento lógico. Los impulsos contrarios se encuentran lado a lado sin cancelarse uno al otro; el paso del tiempo no tiene influencia sobre el ello; y los impulsos, después del paso de décadas, se comportan como si acabasen de ocurrir (Freud, 1933, p. 74). Freud resumió las características del ello más o menos de la misma manera en que antes había hablado del inconsciente:

> Por supuesto, el ello no conoce juicios de valor: no hay bien, ni mal, ni moralidad. Todos sus procesos son dominados por el factor económico o, si lo prefiere, cuantitativo, que está íntimamente ligado al principio de placer. En nuestra opinión, todo lo que hay en el ello son catexias instintivas en busca de descarga. Parece incluso que la energía de esos impulsos pulsionales se encuentra en un estado diferente al de otras regiones de la mente, con mucha mayor movilidad y capacidad de descarga… (1933, p. 74).

Dado que está regido por el proceso primario de pensamiento, la condensación y los desplazamientos de su energía no sólo son posibles para el ello, sino que son un resultado inevitable de su lucha por obtener satisfacción sin la consideración debida por la bondad, la maldad, la realidad o la conveniencia de sus objetos. En muchos sentidos, el ello opera según el principio de que cualquier cosa que traiga la satisfacción de una necesidad, deseo o impulso es algo bueno y que cualquier cosa que obstaculice o frustre dicha satisfacción es algo malo. "El ello obedece el inexorable principio de placer" (Freud, 1940, p. 198).

EL YO

Si se le deja por su cuenta, las luchas desenfrenadas del ello producirían la destrucción del organismo. La falta de organización del ello, su carácter difuso y su indiferencia por la realidad deben ser dominados en aras de la supervivencia. Es en el yo en quien recae la tarea de autopreservación.

El yo se desarrolla a partir del ello. De hecho, es una parte diferenciada del ello que se especializa y organiza en respuesta a su constante exposición a la estimulación externa. Por consiguiente, se considera que el yo tiene una relación íntima con la capa más externa del organismo, los sistemas perceptuales y conscientes que se localizan en la capa cortical del cerebro.

Está claro que Freud imaginó que el yo se desarrollaba a partir del ello en respuesta a la necesidad del organismo de un mediador entre las necesidades internas y las exigencias de la realidad. Por tanto, el yo es el brazo del aparato mental orientado a la realidad, aunque al mismo tiempo también responde a las condiciones internas.

En relación con el ambiente externo, las funciones del yo son familiares: tomar conciencia de los estímulos y su ubicación; evitar la estimulación demasiado fuerte y aprender a producir cambios en el mundo externo que le resulten ventajosos en su búsqueda de la supervivencia. Para esta última actividad, el yo debe dominar el aparato muscular del organismo (Freud, 1933, p. 75).

De la misma manera, en lo que corresponde al ambiente interno, que incluye al ello, el yo funciona para obtener control sobre la expresión de las pulsiones. El yo debe decidir si las pulsiones serán satisfechas de inmediato como exige el ello o si su satisfacción debe posponerse a otro momento más favorable para el cumplimiento del deseo, o por último, si debe negarse del todo la expresión de la demanda pulsional, es decir, si debe reprimirse a la pulsión.

Con el desarrollo del yo como una parte especializada y bien organizada del ello, el organismo incrementa en consecuencia el grado de complejidad con que se acerca a las tareas de la vida. En primer lugar, el principio de placer es "destronado" por el **principio de realidad** en la medida que el yo busca la manera de proporcionar al ello placeres seguros y apropiados a la realidad. "Para adoptar una forma popular de hablar, podríamos decir que el yo representa la razón y el buen sentido mientras que el ello representa las pasiones sin control" (Freud, 1933, p. 76).

De manera metafórica, el yo libra una batalla en dos frentes: no sólo debe proteger al organismo de las demandas excesivas del interior, también tiene que tratar de satisfacer esas demandas en un mundo externo lleno de peligro. Esos peligros externos pueden manejarse por medio de la huída; esto es, sacando al organismo de las situaciones peligrosas. Las amenazas internas a la integridad del organismo; es decir, los impulsos cuya satisfacción puede poner al organismo en contacto con peligros externos, son manejadas por el yo de una manera análoga, esto significa, mediante la huída mental o represión.

Existe entonces una parte de la amalgama ello-yo que se separa del funcionamiento consciente del yo. Esa parte separada, lo reprimido, se comporta luego en todo sentido como

si fuera una porción del inconsciente. No obstante, esta zona de contenido extraño es parte del yo, aunque en lo funcional, lo dinámico, está separada de él.

En este contexto de la defensa por represión es importante advertir que el ello es el gran depósito de libido o energía sexual. En sus trabajos anteriores, Freud había caracterizado al yo, en su entonces amplio uso del término, como el depósito de la libido. Pero en realidad no existe contradicción ya que el yo es una parte especializada del ello y, aunque es la punta de un iceberg profundo, el yo es, sin embargo, parte integral de esa masa (Freud, 1923, pp. 30, 38).

En el estado original del ser durante el nacimiento, la energía total de Eros, la libido, está disponible para la amalgama indiferenciada ello-yo. La presencia de Eros sirve para neutralizar a la pulsión de muerte (Freud, 1940, p. 149). Por consiguiente, en esta etapa el yo es básicamente narcisista y se catectiza a sí mismo con libido. El yo sólo dirigirá sus catexias de libido a objetos externos cuando se diferencia del ello. Una vez que cierta calidad de su libido se exterioriza como libido de objeto, el almacén restante de la libido del yo se opone a la pulsión de muerte. En contraste con la libido de objeto exteriorizada, la libido del yo trabaja al servicio de la preservación del organismo y opera para protegerlo del daño prematuro que pueda privar al instinto de muerte de su oportunidad para llevar al organismo a su destino inherente. Por tanto, ésta es la etapa particular del desarrollo que determina si es la unidad indiferenciada ello-yo o el ello por sí solo lo que ocupa el foco de atención como receptáculo de la libido.

Aunque el yo libra una batalla de dos frentes con el mundo interno y el externo, hay un tercer frente que está obligado a considerar durante su relación con la vida y la muerte. Este tercer frente es el superyó.

EL SUPERYÓ

Cuando el ello es obligado por circunstancias fuera de su control a abandonar sus objetos amorosos, por ejemplo, cuando el niño renuncia a su madre en la resolución del complejo de Edipo, el yo lo compensa por la pérdida (Freud, 1916, p. 249; 1923, p. 23ff). El yo sufre una alteración por medio de la cual adquiere las características del objeto amoroso perdido. En la adultez puede observarse con más claridad un proceso análogo cuando uno de los cónyuges enviuda. El cónyuge sobreviviente puede adoptar, de manera inconsciente, los hábitos o los modos de hablar del fallecido, o una pieza del atavío del difunto, como una forma de compensar la pérdida reinstalando una parte de la identidad de esa persona en la conducta del sobreviviente.

> Cuando el yo asume las características del objeto [perdido], se está imponiendo, por así decirlo, al ello como objeto amoroso y trata de reponer su pérdida al decir: "Mira, también puedes amarme a mí, soy muy parecido al objeto" (Freud, 1923, p. 30).

Se llama **identificación** a este proceso en que el yo imita al objeto amoroso perdido en un intento por apaciguar al ello.

La identificación es una parte importante de los procesos mediante los cuales se forma el superyó. Freud destacaba la importancia del proceso de renunciar a un objeto amoroso para el proceso de identificarse con un padre y el desarrollo posterior del superyó. Por el contrario, restó importancia al simple aprendizaje por imitación y el modelamiento de roles en el proceso de identificación (véase el capítulo 16).

Freud fue más claro en su explicación del desarrollo del superyó en los niños que en las niñas. Como se indicó en el capítulo 2, pensaba que en las niñas el proceso de renuncia era menos doloroso que en los niños, lo cual daba lugar a un superyó o conciencia más débil. Este proceso era menos doloroso y marcado en las niñas que en los niños por dos razones. Primera, las niñas, a diferencia de los niños, no tenían que renunciar a su relación cercana con la madre. El complejo de Electra implica deseo por el padre y competencia con la madre, pero la represión de esos deseos no significaba abandonar una relación ya cercana con la madre. Además, la niña no tenía el temor a ser castrada por el padre del sexo opuesto.

En el modelo de Freud, durante la etapa fálica del desarrollo libidinal, el niño pequeño busca a su madre como un objeto amoroso deseable y empieza a percibir a su padre como un rival. Sin repetir todo el progreso de la situación edípica (capítulo 2), recordarás que el niño renuncia a su madre como objeto amoroso, se identifica con el padre para ser como él porque posee objetos deseables, y reprime sus catexias libidinales hacia la madre.

Tal como señalara Roger Brown (1965, p. 379), el planteamiento que hace Freud de la identificación es contradictorio en sí mismo. Según la versión de Freud, dado que el niño debe renunciar a su madre como objeto amoroso, debería identificarse con ella y no con el padre. De igual manera, puesto que la niña se ha separado del padre, tendría que identificarse con él. Es obvio que esta secuencia es incorrecta ya que los niños, por lo general, asumen una identidad sexual masculina y las niñas de igual modo se identifican con la madre. Freud advirtió la discrepancia entre el mecanismo de identificación que propuso y el verdadero resultado (1923, p. 32). Como consecuencia, regresó a una de sus ideas más antiguas, la bisexualidad inherente a la naturaleza humana. En esta visión, como la mayoría de los niños son más masculinos que femeninos, se identifican sólo en parte con la madre, pero en gran medida con el padre; mientras que en las niñas sucede lo contrario. Dicha identificación bisexual no por fuerza es oculta o inconsciente. Muchas personas están al tanto de que algunos de sus rasgos son como los de su padre y otros se parecen a los de la madre. Al comentar la teoría freudiana de la bisexualidad inherente, Brown afirmó: "si esa suposición es aceptable para Freud, no necesita el resto de su aparato teórico…" (1965, p. 379).

Sin dejarse intimidar por su propio descubrimiento de la incongruencia de su teoría y basado en el concepto de la bisexualidad, Freud propuso que el complejo de Edipo posee aspectos positivos y negativos. Es positivo en el sentido de que el niño realiza un esfuerzo activo por parecerse a su padre e identificarse con él. Pero dicho complejo también puede tener propiedades negativas debido a los componentes femeninos inherentes al niño. Éste puede mostrar un comportamiento pasivo o "afeminado" hacia el padre porque se había identificado parcialmente con la madre cuando fue obligado a renunciar a ella como objeto amoroso. De este modo, el niño quizá trate de apaciguar al padre con una actitud demasiado sumisa. En el caso de las niñas, por supuesto, domina el conjunto contrario de conductas toda vez que la niña se había identificado en parte con el padre y por consiguiente, se comporta de maneras sutilmente masculinas (Freud, 1923, p. 33). Sin embargo, el resultado final es el esperado. Los niños se identifican con el padre y las niñas toman a la madre como modelo.

En algún momento alrededor de los cinco años, los niños pasan por un proceso de **internalización** en que se hacen parecidos al padre o a la madre. Los niños internalizan de esta forma los estándares de la autoridad adulta, pero lo más importante es que también internalizan (se identifican con) los estándares de los padres de lo que es correcto, moral y bueno. Una nueva agencia interna se extiende del interior para realizar, de manera autónoma, esas funciones de enjuiciamiento, sin contribución de los padres. En términos de la teoría psicoanalítica, se ha formado un superyó. A través del proceso de identificación con el padre del mismo sexo, el desarrollo del superyó representa la resolución del complejo de Edipo en el niño y del complejo de Electra en la niña.

Freud explicó con algún detalle la dinámica de la resolución del complejo de Edipo. El yo del niño no sólo tiene que esforzarse por ser como el padre todopoderoso que posee a la madre que es absolutamente deseable, también debe establecer las fronteras que limitan el grado en que representa el rol del padre (Freud, 1923, p. 34). Por temor a su rival, el niño no debe llevar la identificación tan lejos como la posesión real de la madre. Por tanto, el niño internaliza las prohibiciones que imagina que su padre podría imponer. Como resultado directo, se forma el superyó. El desarrollo del superyó en un niño es una combinación de esfuerzo activo por ser como el padre y los intentos motivados por la angustia de anticipar sus prohibiciones.

El siguiente paso en la secuencia es la represión de los esfuerzos edípicos. Para el yo del niño no es fácil acometer la represión del deseo por la madre y la hostilidad hacia el padre, por lo que esto debe ocurrir fuera de la conciencia. La fuerza que requiere dicha represión es una medida de la fortaleza del superyó internalizado. Por eso es el superyó el que incorpora la angustia y la identificación resultante con la autoridad que permanece después de que se han reprimido los esfuerzos edípicos. Para decirlo de otro modo, el superyó reemplaza en la economía mental la fuerza de los deseos edípicos con la energía igual o mayor de la identificación con el padre. O, tal como Freud lo declaró de manera repetida: "El superyó es el heredero del complejo de Edipo" (Freud, 1923, p. 48).

El superyó como conciencia

Es posible inferir una importante relación cuantitativa del hecho de que el superyó se convierte en el depositario de la cantidad de energía que se requería para dominar y reprimir los deseos incestuosos (Freud, 1923, pp. 34-35; 1930, p. 123). Entre mayor sea la gratificación instintiva a la que se renuncia en la niña o el niño, más severo se vuelve el superyó en sus juicios del yo (Freud, 1923, p. 54; 1930, p. 129).

En efecto, el superyó asimila la intensidad del impulso o el deseo que se domina y de este modo aumenta su suministro de energía para futuros juicios morales. En un lenguaje menos técnico, mientras mayor sea la tentación a la que no cede la persona, mayores serán los remordimientos de conciencia ante futuras tentaciones. En resumen, el superyó se

RECUADRO 3.5 Sólo para relacionar...

En *Tótem y tabú* (1913b), Freud elevó el conflicto con el padre del complejo de Edipo a una tendencia evolutiva universal (comparar con Wallace, 1976 y Schur, 1972, p. 474) por la cual nuestros ancestros, los primeros humanos, al haber asesinado al padre primordial de la tribu para poseer su poder y sus mujeres, procedieron con culpa a arruinar los frutos de su ambición levantando el tabú del incesto. Silverstein (2003) ofrece una explicación de cómo utilizó Freud los conceptos evolutivos para explicar la existencia de etapas del desarrollo en la expresión de la pulsión sexual, el origen de la represión de dicha pulsión y el origen de la religión, incluyendo el concepto de "pecado original".

En la medida que Freud veía al complejo de Edipo como una parte universal del inconsciente, lo puso en la misma categoría que un arquetipo jungiano (véase el capítulo 5); es decir, que no refleja las experiencias de un único individuo, sino que es una herencia común de la humanidad. De hecho, Jung consideraba que el complejo de Edipo, con su origen mítico, era el único arquetipo descubierto por Freud (Jung, en Evans, 1976, p. 56).

El capítulo 17 de *Debajo de la máscara* presenta las opiniones actuales de la psicología evolutiva sobre las teorías de la personalidad.

alimenta de la energía del impulso del ello al que se renunció y se vuelve más escrupuloso con cada triunfo moral.

La paradoja es clara: mientras más sea la agresión a la que renuncias virtuosamente, más reproches te hace tu conciencia. El sentido común, contrario a la teoría psicoanalítica, sugiere que entre más fuerte sea la conciencia de una persona, más virtuosa será. Freud invirtió la secuencia temporal en esta aparente perogrullada y sugirió que

> …mientras más virtuoso es un hombre, más severa y desconfiada es… [la conducta de su conciencia], por lo que en última instancia son precisamente esas personas que han llevado más lejos la santidad las que se reprochan a sí mismas los peores pecados (1930, pp. 125-126).

Es evidente que Freud pretendía resaltar que una vez que el superyó se ha establecido dentro de la personalidad para ser alimentado por la energía de los impulsos del ello a que se renunció, puede ser tan duro y rígido en sus demandas como lo es el ello en su relación con el yo. "A partir del punto de vista del control pulsional, o moralidad, puede decirse que el ello es por completo amoral, que el yo se esfuerza por ser moral y que el superyó puede ser excesivamente moral y luego se vuelve tan cruel como sólo puede serlo el ello" (Freud, 1923, p. 540).

INTERACCIONES DEL ELLO, EL YO Y EL SUPERYÓ

Como el superyó se formó en una etapa de la historia del desarrollo en que los niños suelen idealizar a sus padres y les atribuyen todo tipo de perfección, se deduce que los estándares del superyó tendrán de igual modo el carácter de la imagen idealizada de los padres (Freud, 1933, p. 64). La conciencia es, por tanto, un estándar de perfección, un ideal, más que una valoración realista de la conducta. En consecuencia, en la crianza de sus hijos los padres no ejemplifican tanto un estándar de experiencia templado por una valoración realista de la vida, sino un estándar idealista de su propio superyó (Freud, 1933, p. 67).

En la figura 3.2 se reproduce el resumen gráfico del nuevo modelo estructural de Freud, el cual resulta útil para recapitular los puntos esenciales.

La figura 3.2 muestra la ubicación de las tres estructuras mentales (ello, yo y superyó) y también indica las importantes relaciones que las unen.

El yo está situado cerca del extremo perceptual-consciente del organismo, y orientado hacia él, por lo cual está en contacto directo con el mundo externo. Pero el diagrama también indica con claridad un segmento del yo que funciona de manera *dinámica* como el sistema inconsciente.

En la figura 3.2 se ilustra la separación de este segmento ajeno al yo de la actividad consciente del yo por dos líneas diagonales que definen la frontera del contenido reprimido.

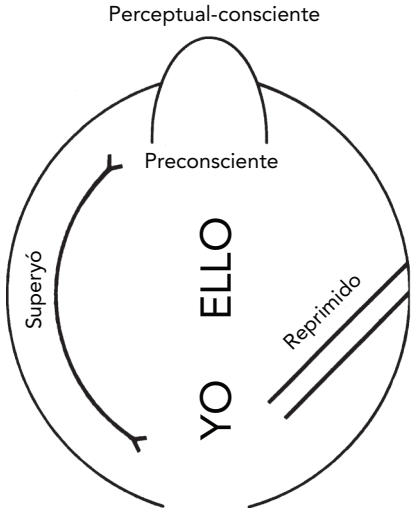


Figura 3.2 El modelo dinámico de la mente. *Advierte que el diagrama describe las tres instancias psíquicas sin fronteras definidas entre ellas. En el último modelo de Freud, la mente era representada como una mezcla o amalgama de fuerzas que se combinan y compiten. Véase la explicación en el texto. Basado en Freud, 1933, p. 78.*

Por tanto, el yo es al mismo tiempo consciente en su orientación hacia el extremo perceptual del aparato y dinámicamente inconsciente en virtud de sus represiones.

Aunque Freud no incluyó al superyó en el diagrama que utilizó en *El yo y el ello* (1923, p. 24), para el momento en que escribió sus *Nuevas conferencias introductorias*, casi diez años más tarde, encontró una forma de incluir al superyó en dichas reseñas gráficas. Colocado a lo largo del margen izquierdo de la ilustración en la figura 3.2, es claro que el superyó se fusiona con el ello inconsciente; ya que, como "el heredero del complejo de Edipo tiene relaciones íntimas con el ello; está más distante que el yo del sistema perceptual" (Freud, 1933, p. 79).

Por tanto, el superyó está definido por componentes conscientes e inconscientes y, como agencia moral o ética, funciona en estas dos instancias. Es decir, el superyó tiene relaciones con el ello inconsciente y con la parte inconsciente del yo, y el yo consciente tiene acceso a algunas de las exigencias morales del superyó.

> Por supuesto, cuando piensa en esta división de la personalidad en un yo, un superyó y un ello no se habrá imaginado fronteras definidas como los límites artificiales trazados en la geografía política. No podemos hacer justicia a las características de la mente con bosquejos lineales como los de un dibujo o una pintura primitiva, sino más bien con áreas de color que se funden entre sí tal como lo presentan los artistas modernos. Después de hacer la separación debemos permitir que lo que separamos vuelva a unirse una vez más (Freud, 1933, p. 79).

La tarea del yo es equilibrar las pulsiones del ello contra la censura del superyó al mismo tiempo que evalúa la reali-

dad y sus exigencias. En palabras de Freud, "*¡la vida no es fácil!*" para el yo. Cuando éste se ve obligado a reconocer sus debilidades para realizar con éxito sus tareas a menudo abrumadoras, se produce angustia. Existen tres formas de dicha **angustia**:

1. *Angustia realista*: resultado del temor al *mundo externo*.
2. *Angustia neurótica*: temor a ser abrumado por las *pulsiones del ello*.
3. *Ansiedad moral*: temor a la *censura del superyó*.

LAS NOCIONES CAMBIANTES DE LA ANGUSTIA EN FREUD

En los días iniciales de las teorías de Freud, éste llegó a considerar a la angustia como el resultado de la libido no expresada o contenida. Encontró que las relaciones mal distorsionadas del neurótico con el mundo y su gente a menudo se expresan en dificultades sexuales. A menudo se pierden las relaciones sexuales normales y satisfactorias a medida que un maremágnum de síntomas neuróticos y otras medidas defensivas socavan la capacidad del individuo para una vida feliz. La libido no expresada, la energía contenida de los impulsos sexuales que de esta forma han sucumbido a la represión, se libera luego de manera explosiva en un estado transformado, el estado de angustia. En resumen, en la visión inicial de Freud la represión de los impulsos sexuales es la causa de la angustia (comparar con Freud, 1894; 1896a; 1896b; 1896c y 1898).

De acuerdo con su opinión inicial, la angustia era instintiva y surgía de impulsos sexuales inconscientes que se reprimieron. Pero si fuera verdad que dichos sentimientos se restringieran al origen inconsciente, el yo consciente, tal como se describe en el nuevo modelo estructural con su separación de lo reprimido, nunca experimentaría el desagradable afecto de la angustia. Además, si el yo no experimenta la angustia, no podría desencadenar en primer lugar fuerzas contrarias represivas para sacar de la conciencia los impulsos que generan angustia (Freud, 1926, pp. 140, 161). El nuevo modelo estructural de Freud requería que el yo fuese la sede de la angustia, por lo que se vio obligado a reconsiderar el problema.

El trauma del nacimiento como prototipo de la angustia adulta

A través de un lento retorno y desarrollo de sus ideas neurológicas, Freud abandonó la visión de la angustia como libido transformada. En su modelo neurológico inicial del "Proyecto de psicología para neurólogos", Freud había considerado la idea de que la angustia se origina de una sensación abrumadora de indefensión (1895). El yo experimenta la percepción de ser dominado o inundado por un exceso de estimulación. En la infancia, la primera de esas experiencias es el acto de nacer. *El bebé recién nacido ha sido expulsado de su cálida, oscura y segura existencia en el cuerpo de la madre al confuso, exigente, cambiante e irritante ambiente externo* (Freud, 1926). En las etapas sucesivas de la vida, otras situaciones provocarán la misma respuesta emocional de indefensión, inundación de estímulos y la experiencia de ser dominado. La separación de la madre (recuerda el juego de "ido" de Ernst), provoca aflicción en la mayoría de los infantes. Dicha separación es un ejemplo de una situación posterior de la vida que esconde la amenaza del desamparo.

En todos esos casos de angustia el común denominador es la sensación de abandono y la preocupación de que las exigencias de la vida abrumarán al yo aislado e indefenso. Cuando la angustia aumenta a un nivel aterrador pueden formarse síntomas neuróticos como un intento por contener la oleada de confusión mental y dolor emocional. Los adultos neuróticos desarrollan síntomas para controlar su angustia por las amenazas que perciben como un verdadero peligro para la vida, como el abandono temprano de la madre. De este modo, los síntomas manifiestos reemplazan, de manera inconsciente, lo que la conciencia ya no puede resistir (Freud, 1933, p. 85). Por consiguiente, para Freud la pregunta importante cambió de cómo podía transformarse la libido en angustia a cómo se producía la angustia a partir de las percepciones del yo.

Ya desde 1909, en un pie de página en *La interpretación de los sueños*, Freud señalaba que "… el acto de nacer es la primera experiencia de angustia y, por tanto, es la fuente y el prototipo del afecto de angustia" (1900, pp. 400-401). En efecto, Freud estaba planteando que la situación del nacimiento y el **trauma del nacimiento** que le sigue constituyen la primera experiencia de cada individuo con el desagradable estado de angustia, y que es la primera experiencia que sirve como modelo con el cual el yo compara las situaciones futuras al elaborar sus respuestas a la realidad y a las demandas del ello y el superyó.

Un colega de Freud, Otto Rank, amplió el concepto del trauma del nacimiento más allá de su estatus como prototipo de la angustia. Rank estableció al trauma del nacimiento como el suceso principal en todo el desarrollo psicológico (Rank, 1929, 1932). Al resaltar su importancia para la sintomatología neurótica, Rank destronó los conceptos psicoanalíticos principales del complejo de Edipo y los esfuerzos sexuales desde su papel central. Para Rank, el trauma del nacimiento era el núcleo a partir del cual procede todo el desarrollo humano, neurótico y normal. Más tarde, Freud repudió las ideas heréticas de Rank.

Cronología freudiana de situaciones peligrosas y posiblemente traumáticas

Freud razonó que, a medida que se desarrolla el yo del niño, la angustia es cada vez menos una experiencia de inundación

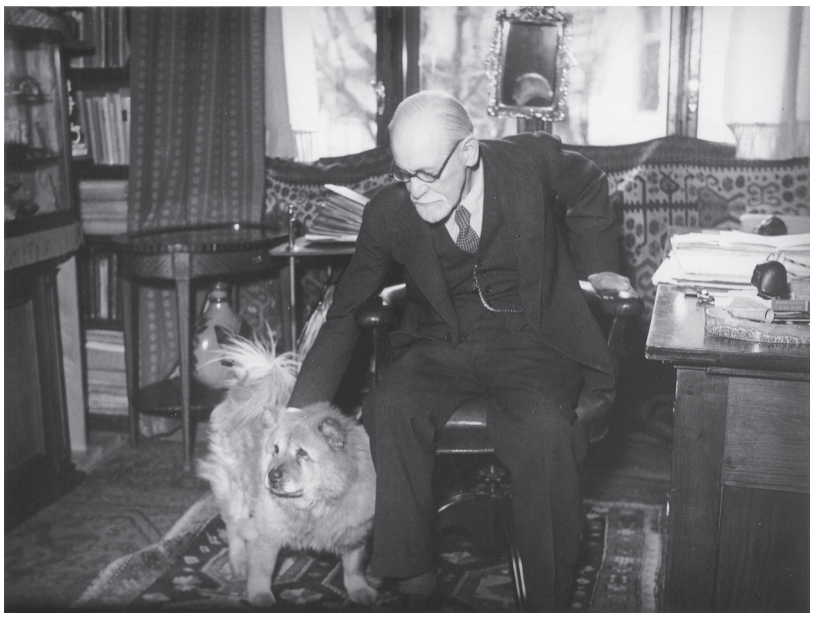


Figura 3.3 Fotografía tomada en 1937 de Freud en su estudio con su querido perro, Lun Yug. *Para Freud, 1937 fue una época difícil. Sufría de cáncer de la mandíbula y al poco tiempo la persecución nazi lo obligó a salir de Viena. Murió en Londres en 1939.*

sin esperanza y cada vez más una señal para evitar dicho peligro y trauma potencial. Véase la tabla 3.2. El nacimiento es el prototipo de una situación de peligro y trauma de trastorno del yo. Si al nacer estuviese presente el yo, estaría indefenso. El niño sólo puede sobrevivir, sentirse consolado y a la larga liberarse de la tensión gracias al cuidado materno. Pero en la base, la situación peligrosa del nacimiento es el temor a la muerte.

A lo largo de la infancia el niño aprende que la supervivencia depende de que este "objeto amoroso", la madre, esté presente para atender sus necesidades. Cuando ella está ausente —pérdida del objeto— el joven yo experimenta un peligro potencial y siente que sus crecientes necesidades quedarán insatisfechas hasta el punto de la aniquilación.

Más tarde, después del primer año de vida durante el periodo anal de los dos a los tres años, el niño reconoce que la ausencia de la madre no significa abandono. Lo que ahora cuenta para sobrevivir es obtener el amor de la madre. Es sólo gracias al cariño con que la madre prevé sus necesidades que el niño recibe gratificaciones que aseguran su seguridad y supervivencia. Una madre enojada o distante no se interesa. La situación de peligro para el yo ahora se transforma en el temor a perder el amor de la madre.

En la etapa fálica, el momento del complejo de Edipo alrededor de los tres a cinco años, el niño varón aprende que el padre puede tomar represalias por sus deseos secretos de poseer a la madre en exclusiva. Además, el naciente interés sexual ha quedado un tanto unido a la persona de la madre y este interés se convierte en una fuente de temor adicional de que el padre detecte esos deseos prohibidos.

El temor que ahora invade al yo del niño es el miedo a la castración pues, ¿qué castigo más apropiado que ése podría exigir el padre que la extirpación del órgano ofensor? En términos más generales, el niño experimenta esta nueva situación de peligro no sólo como un temor edípico, sino también como un temor más general de sufrir heridas y daño físico corporal. Freud no dijo cuál podría ser el proceso análogo para las niñas, pero en sus escritos insinúa que éstas experimentan señales de peligro similares porque interpretan su descubrimiento de que no tienen pene como una indicación de que ya fueron dañadas.

Por último, en el periodo posterior al Edipo que persiste hasta la adultez, el yo responde a señales de peligro aún más complejas. Una vez que internalizó los estándares morales de los padres en la forma del superyó, el yo responde con angustia a los juicios del superyó de que un determinado impulso del ello es peligroso. De modo que la última situación de peligro es el temor a las propias autoevaluaciones.

Las tres situaciones de peligro comparten tres rasgos comunes:

1. La experiencia de indefensión es el núcleo central de la angustia: sentirse indefenso para manejar las necesidades internas, indefenso para afrontar las amenazas externas y las señales de desintegración e indefenso para mantener la supervivencia.
2. Segundo, cada situación de peligro es un derivado o una representación de la experiencia de pérdida. Estas experiencias son, por orden, la pérdida de la absoluta dependencia (al nacer), la pérdida del objeto amoroso,

Tabla 3.2 Cronología freudiana de las situaciones peligrosas y posiblemente traumáticas

Periodo de desarrollo	*Situación de peligro*	*Experiencia de ansiedad del yo*
Nacimiento	Sentimientos globales de inundación, peligro e indefensión.	No se tiene conciencia del mundo exterior, pero la supervivencia es amenazada.
Primer año (fase oral)	Temor a perder el objeto amoroso (la madre).	Se presentan sentimientos de indefensión cuando la madre está fuera de la vista, se entiende que se le necesita para sobrevivir.
Dos a tres años (fase anal)	Temor a perder el amor del objeto.	Aprende que la supervivencia y la satisfacción de las necesidades dependen del amor y el cuidado de la madre.
Cuatro a seis años (fase fálica)	Temor a la castración y angustia por el daño.	La dinámica edípica da por resultado el temor a la castración por el deseo de poseer en exclusiva al objeto amoroso, se anticipa el ataque.
Después del Edipo a la adultez	Temor a la censura del ***superyó***; temor a los juicios personales negativos.	Después de internalizar los estándares de los padres, el superyó juzga los esfuerzos del yo por satisfacer al ello y puede condenar algunos deseos o ideas. Temor a la autoevaluación.

Basado en Freud, 1926 y 1933. *Evaluating Theoretical Psychoanalysis.*

la pérdida del amor del objeto, la pérdida de una parte del cuerpo y la pérdida de la autoestima o amor por uno mismo.

3. Las situaciones de peligro son potencialmente traumáticas.

Debemos mencionar que esta experiencia final de pérdida contenida en el temor a los juicios personales de uno mismo tiene una sorprendente semejanza con la primera teoría freudiana de la represión que se revisó en el capítulo 2, a saber, los deseos que chocan con la imagen que uno tiene de sí mismo son muy amenazantes.

EVALUACIÓN DEL PSICOANÁLISIS TEÓRICO

En el capítulo 2 se evaluó al psicoanálisis clínico en términos de la refutabilidad científica, la concepción de agencia humana como pasiva, excepto por la mera existencia del propio psicoanálisis y su reconocimiento de los aspectos nomotéticos e ideográficos de la personalidad humana. Esas conclusiones son pertinentes para el modelo psicoanalítico de la mente.

En esta sección nos centramos en la cuestión de si es posible obtener proposiciones *teóricas* verificables del psicoanálisis.

Al mismo tiempo que se consideran algunas de las limitaciones de la teoría y práctica psicoanalítica, también es necesario mencionar algunas de las contribuciones perdurables del trabajo de Freud:

1. Estableció que muchos trastornos que antes se consideraban orgánicos en realidad tenían causas psicológicas; es decir, tenían que ver con las *experiencias* personales de un individuo.
2. Demostró que la psicoterapia verbal o *cura por la palabra* puede ser una forma de tratamiento psíquico en lugar de una medida de intervención física.
3. Su trabajo indicó que, además del pensamiento consciente, también pueden ocurrir procesos mentales inconscientes.
4. Su trabajo señaló la importancia de las pulsiones, en especial de la pulsión sexual, en la estructura humana.
5. Destacó el *insight* y la actividad de los propios pacientes para encontrar respuestas a sus problemas.
6. Muchos de sus conceptos, como el de transferencia, contratransferencia, mecanismos de defensa, etc., son útiles y tienen relevancia mucho más allá de los confines del psicoanálisis. Las terapias han sido influidas por las innovaciones freudianas, como la institución de la hora psicoterapéutica de 50 minutos originada en el trabajo de Freud.

¿Qué dejó Freud por hacer?

Freud pensaba que su mayor logro había sido la exploración de las pulsiones del ello inconsciente. Había centrado su atención en el conflicto y consideraba que las poderosas pulsiones del ello eran el cimiento de todos los esfuerzos humanos. En su mayor parte se concebía al yo como el jinete del brioso caballo, al que dirigía hacia dónde éste quería ir.

Si hacemos la inevitable pregunta "¿qué dejó Freud por hacer?" podemos proporcionar al menos tres respuestas:

Descuidó las relaciones directas del individuo con la realidad interpersonal, en especial con la realidad de la madre en su papel como influencia que cuida, da forma, construye la estima y la confianza durante el desarrollo.

Freud no logró definir la imagen del yo como el ejecutivo de la personalidad, capaz de algo más que dar satisfacciones seguras y confiables al ello. Aunque insinuó que el yo podía funcionar con relativa autonomía, su teoría carece de una explicación coherente de cómo se adaptan las personas a la realidad que ayudaron a crear. Sin el ello jalando las cuerdas en el fondo, no hay manera en que la teoría freudiana clásica dé una explicación lógica y convincente de las distintas maneras en que los individuos superan obstáculos más allá del conflicto pulsional u obtienen satisfacciones de empresas diferentes a la resolución del conflicto.

La teoría estructural, dinámica, de Freud corre el riesgo de perder de vista a la persona íntegra, la función general de síntesis, integración y coordinación. En la teoría freudiana el yo tenía que ser la sede de una función general de integración y coordinación, pero no logró desarrollar esta idea más allá de afirmaciones simples y dispersas de su existencia.

¿Qué dejó Freud por hacer? Dejó incompleta la imagen de las funciones propias del yo, en particular cómo podría manejar la realidad externa, y no consideró el hecho de que la mayoría de los jinetes pueden (y logran) controlar y dirigir a sus monturas.

En los capítulos posteriores veremos que Anna Freud, Erik Erikson y muchos otros teóricos de la personalidad de orientación psicoanalítica y seguidores de Freud resaltaron la autonomía y autosuficiencia del yo. A partir de los logros de Freud, mostraron mayor complejidad e interés por las personas íntegras, quienes podían ser tan proactivas como reactivas. En la psicología contemporánea del yo, los seres humanos no se consideran ligados por completo a la pulsión ni del todo libres de sus deseos pulsionales.

Refutabilidad del psicoanálisis

A medida que Freud desarrollaba abstracciones cada vez más complejas para representar sus observaciones clínicas, el psicoanálisis se distanciaba cada vez más de la experiencia clínica. Freud consideraba a sus abstracciones teóricas de 1914 en adelante como una "metapsicología" ("más allá de la psicología"), en el sentido de que los conceptos teóricos evolucionaron de las observaciones psicológicas en las que se basaban, pero las sobrepasaron.

En ocasiones, Freud consideraba sus creaciones metapsicológicas como metáforas de procesos y estructuras cerebrales no demostrados y no como "agentes internos" en un sentido literal. Más bien, parece haber esperado que sus metáforas estructurales algún día serían vinculadas a funciones y ubicaciones cerebrales cuando hubiesen progresado las ciencias de la neuroanatomía y la neurofisiología. Estaba abierto al conocimiento médico y fisiológico de la época. De hecho, después de las teorías de Freud se encontró la asociación del hipotálamo y algunas estructuras del sistema límbico con los deseos que Freud atribuyó al ello, como el hambre, el deseo sexual y la agresión. Se asocia al lóbulo frontal con el sentido de realidad, una función del yo. Las funciones corticales superiores también se relacionan con actividades que Freud atribuyó al yo (Miller, L., 1991).

Pero en algunos de los libros más importantes de Freud se encuentran largas discusiones teóricas donde hace una manipulación intelectual de los conceptos metapsicológicos como si fuesen reales y tuvieran que entenderse como realidad. Por ejemplo, en sus conferencias y ensayos populares hace un tratamiento bastante dramático de su modelo de la mente, de modo que se describe al yo, el ello y el superyó en términos de metáforas de guerra, estrategias de batalla y avances y retiradas, con motivos y expectativas propios como si fueran personas individuales dentro de la persona (Freud, 1910a, 1916, 1933, 1940).

Pero en sus trabajos más profesionales Freud expresa la idea de que esas "estructuras" son metáforas (por ejemplo, 1923, 1926). El enigma para los especialistas y los científicos es descubrir la naturaleza de lo que está detrás de las metáforas (véanse las respuestas propuestas por Parisi, 1987, 1988; Silverstein, 1985, 1988, 1989a, 1989b; Sulloway, 1979). Roy Schafer (1976, 1983), psicoanalista de orientación fenomenológica, indicó que muchos freudianos han tomado sus metáforas como verdades literales y reemplazos de las *verdaderas experiencias* que éstas representan. Por ejemplo, se ve al ello como sustituto de todo el conjunto de experiencias y deseos sexuales. En este contexto, el término *cosificación*, se refiere a convertir la experiencia humana en un objeto o cosa.

De modo que nos quedamos con una conversación intelectual que continúa mucho después de la muerte de Freud. Conceptos freudianos como el ello, el yo, el superyó y los diversos mecanismos de defensa son tomados de la experiencia humana y, en cierto sentido, pueden verse sólo como representantes de diferentes aspectos de dicha experiencia. Al mismo tiempo, hallazgos en neuroanatomía y neurofisiología corresponden a muchos de los conceptos freudianos. De modo que parece como si no fuesen *simples metáforas*. También podrían representar realidades fisiológicas subyacentes a un nivel diferente de la experiencia personal. Nuestra opinión en evolución es que muchos de los términos de Freud son expresiones metafóricas derivadas en principio de la experiencia humana, las cuales ha terminado por señalar experiencias, procesos y estructuras cerebrales subyacentes.

La verificabilidad de la teoría freudiana es otra área que merece mención. Grandes partes de su teoría tienen que ver con la supuesta vida experiencial y las percepciones de infantes y niños de un nivel preverbal que tienen medios muy limitados para expresar sus sentimientos y percepciones de

una forma que no sea muy general. Muchas de las inferencias sobre los detalles de su vida interna se hicieron a partir de los recuerdos adultos del propio Freud y de su trabajo con sus clientes. Es difícil determinar si las ideas de Freud acerca de los trabajos de la mente infantil (por ejemplo, los temores y la vida emocional del infante) son algo más que el resultado de la imaginación de los adultos.

Existe otra limitación importante relacionada con la refutabilidad de las ideas freudianas. Todas sus observaciones fueron hechas dentro del marco social y cultural particular de su época. Sus clientes eran sobre todo europeos de clase alta. Sus hallazgos acerca de la personalidad pueden no reflejar contenidos o procesos universales, sino sólo aspectos de la naturaleza humana manifestados en una determinada cultura, lugar y época histórica. Es seguro que las ideas concernientes a la sexualidad y los papeles de hombres y mujeres han cambiado desde su tiempo. Algunas de las ideas de Freud muy bien podrían no ser válidas o al menos no ser relevantes en Estados Unidos en el siglo XXI. Dichos resultados no por fuerza indican que sus conceptos no hubiesen sido válidos en la Europa de principios del siglo XX.

Seymour Fisher y Roger Greenberg (1996) llegaron a lo que parece ser una evaluación equilibrada de la posición científica de las ideas de Freud. Indicaron que algunas de las ideas freudianas han recibido verificación empírica mientras que otras no pasaron la prueba de la valoración a fondo. Otros aspectos de su teoría no han sido aún sometidos a prueba empírica. Presentamos a continuación algunas de las conclusiones de Fisher y Greenberg:

- Sobre la depresión: la idea de Freud de que la experiencia de pérdida desencadena la depresión recibe poco apoyo de la literatura científica. Existe evidencia de que la acumulación de pérdidas tempranas y posteriores a lo largo de la vida está ligada a la depresión, pero la evidencia es débil. La idea freudiana afín de que la falta de afecto o aprobación de los padres hace vulnerable a un niño a la depresión recibe apoyo moderado. El apoyo más fuerte fue para la idea de Freud de que la depresión está vinculada a una orientación pasiva marcada por sentimientos de dependencia oral y fijación en la etapa oral del desarrollo psicosexual.
- Sobre la personalidad oral: el concepto de Freud de la existencia de un tipo de personalidad oral dependiente proclive al uso de la represión y la negación fue apoyada por una investigación basada en análisis factoriales que demuestran agrupamientos significativos de los rasgos de personalidad descritos en la teoría freudiana.
- Sobre los tipos de personalidad anal: de igual manera, los tipos de personalidad "anal retentivo" y "anal erótico" recibieron apoyo importante de estudios de análisis factoriales que demuestran un agrupamiento de los rasgos relevantes.
- Sobre el complejo de Edipo y la envidia del pene: la teoría edípica propuesta por Freud, que incluye sus hipótesis sobre los orígenes de la homosexualidad y la severidad de los juicios morales propios del individuo no tiene apoyo en la literatura científica. Sin embargo, en opinión de Fisher y Greenberg, los derivados de la teoría edípica basados en el concepto de "envidia del pene" han recibido algún sustento.
- Sobre la importancia de los sueños: la investigación actual del sueño contradice la teoría freudiana de los sueños, en especial su idea de que los sueños son una satisfacción disfrazada de deseos prohibidos.

Greenberg y Fisher (1996, p. 267) señalan que no revisaron los estudios que parecen apoyar los conceptos freudianos de represión e inconsciente. En general, concluyen que muchos aspectos de la teoría freudiana han recibido apoyo científico; sin embargo, buena parte de su teoría que aún tiene que ser probada, pero que no ha sido evaluada, desafía la verificación científica o ha fallado las pruebas realizadas. Esperamos que otros aspectos de la teoría freudiana se someterán a prueba y serán validados o contradichos por los hallazgos empíricos. Gosling (1999) ha documentado la realización de una gran cantidad de investigación empírica en el área del psicoanálisis, la cual ha sido en buena medida ignorada por la corriente dominante de la psicología cognitiva. En parte como respuesta a las inquietudes de rendición de cuentas de las agencias que financian a la psicoterapia, los psicoanalistas contemporáneos han intensificado el desarrollo de su colaboración en estudios empíricos para evaluar la eficacia del psicoanálisis.

RESUMEN

El sueño de "fewswas" de Anna Freud revela la naturaleza esencial de los procesos del sueño: la satisfacción fantaseada de los deseos. Sin embargo, mientras investigaba los procesos del sueño en los adultos, Freud pronto se percató de que sus producciones diferían de las creaciones lúcidas de los niños. Los mecanismos del trabajo del sueño (como el desplazamiento, la condensación, la representación visual y la revisión secundaria) introducen distorsión y disfraz en la trama del sueño. Por tanto, Freud encontró que los sueños tienen un contenido latente y uno manifiesto.

A continuación, Freud empezó a revisar y hacer más estricta su teoría psicológica en una serie de importantes trabajos "metapsicológicos". Ahora veía a la represión como un proceso de dos etapas: la represión primordial contra los primeros impulsos inaceptables y la represión propiamente dicha contra los derivados adultos posteriores.

Debido al conflicto básico que subyacía a la conducta neurótica de sus pacientes, Freud distinguió las pulsiones de autopreservación (como el hambre) de las pulsiones de placer (sexo, libido). A la larga, fue necesario revisar la clasificación dualista del hambre frente al amor cuando las especulaciones de Freud revelaron la pre-

sencia de una dicotomía aún más fundamental en la vida pulsional: la vida frente a la muerte.

En *Más allá del principio del placer* (1920a), Freud creó una nueva imagen de los trabajos de la mente. Esta visión modificada incluía su argumento de que el sistema nervioso había evolucionado de tal manera que pudiese minimizar el nivel de excitación del organismo encauzando sus esfuerzos a la satisfacción inmediata de las necesidades. El propósito último de una pulsión es regresar al organismo al estado insensible de la materia inorgánica, es decir, al estado de muerte. Dado que no es posible la observación directa de la pulsión de muerte, la única evidencia manifiesta de su existencia son sus derivados de odio, enojo y agresión. Cuando las pulsiones de vida, o *Eros* como llamaba Freud ahora a la combinación del yo y las pulsiones sexuales, se oponen a la pulsión de muerte, la energía de la destrucción se extrae del individuo y se desplaza hacia otras personas.

Freud procedió a hacer una revisión completa de su concepción de la mente. Creó un modelo estructural que describía a la mente como una mezcla o fusión amalgamada de fuerzas. El modelo estructural tenía tres divisiones: ello, yo y superyó.

1. El ello, antes el inconsciente, es la sede de las pulsiones y el caldero de intentos frenéticos por obtener la satisfacción inmediata de sus impulsos.
2. Para satisfacer los deseos y necesidades del ello, surge de éste una parte especializada, el yo, para adoptar un curso seguro a través de la realidad y mantener relaciones satisfactorias con el mundo.
3. Para los cinco o seis años de edad, el niño internaliza otra agencia, el superyó. El superyó es el "heredero del complejo de Edipo" ya que se basa en la identificación del niño con los padres y asimila la energía de los deseos edípicos a los que se renunció. El superyó es el brazo moral o ético de la personalidad y tiene la última palabra en cuestiones de las relaciones entre el yo y el ello.

La idea que Freud tenía de la angustia cambió con el curso de los años de la noción inicial de que la angustia era el resultado de los impulsos sexuales contenidos al concepto de que el yo responde con señales de displacer a una variedad de situaciones peligrosas y potencialmente traumáticas. Freud consideró la idea de que el prototipo de la angustia es el trauma del nacimiento y, de manera más general, que la angustia es una reacción del yo a las percepciones de ser abrumado o inundado por una estimulación intensa.

Como vimos en el capítulo 2, la investigación ha validado algunos conceptos freudianos y refutado otros. Muchas otras hipótesis freudianas no han sido probadas de manera adecuada, en parte porque Freud no las planteó en una forma que pudieran verificarse con facilidad.

LECTURAS ADICIONALES

La mejor perspectiva de los trabajos de Freud sobre su última teoría se encuentra en dos grupos complementarios de lecturas. El primero data de su modelo pre-estructural de la mente y se titula *Conferencias introductorias al psicoanálisis*, volúmenes XV y XVI de la Standard Edition o en una edición en rústica titulada *Una introducción general al psicoanálisis* (Nueva York: Washington Square Press, 1960). El segundo grupo de lecturas data de su desarrollo del modelo ello-yo-superyó y puede encontrarse en el volumen XXII de la *Standard Edition* bajo el título *Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis*, de la cual también existe una edición en rústica (Nueva York: W. W. Norton, 1968).

El libro de Anna Freud, *The Harvard Lectures* (Nueva York: International Universities Press, 1992) es una introducción sencilla al psicoanálisis.

Una exposición académica contemporánea y equilibrada del desarrollo de las últimas ideas de Freud es la obra de Barry Silverstein *What Was Freud Thinking? A Short Historical Introduction to Freud's Theories and Therapies* (Dubuque, IA: Kendall/Hunt, 2003).

En el sitio en internet de *Debajo de la máscara* (www.wiley.com/college/sollod) encontrarás la descripción de otras lecturas sugeridas.

GLOSARIO

Amnesia infantil: tipo de amnesia u olvido global que impide el recuerdo de cualquier esfuerzo edípico sexual y agresivo de la niñez, así como de otras memorias. En realidad esos recuerdos no se pierden, sino que permanecen en el inconsciente.

Angustia: sentimientos que surgen de la sensación del yo de verse abrumado e indefenso. Freud definió tres tipos: *angustia realista* que es desencadenada por fuentes reales y objetivas de peligro en el *mundo externo*. *Angustia neurótica* ocasionada cuando los impulsos pulsionales del ello amenazan al yo. *Angustia moral*, la cual se siente cuando el individuo ignora las preocupaciones y temores éticos y morales y teme a la *censura del superyó*.

Anticatexia: la barrera erigida por el preconsciente para manejar el contenido inconsciente inaceptable por medio de la represión. Además, la supresión de las cargas de energía mental (catexias) o la desviación de la atención de la *imagen en la memoria* de un estímulo nocivo; una forma de alejamiento mental de estímulos amenazadores.

Catexia: (de la raíz griega que significa "conservar"). Término usado para describir la adhesión de energía mental a diversos pensamientos, sentimientos u objetos. Un ejemplo es la vinculación de la libido a objetos externos.

Condensación: En la interpretación de los sueños, la idea de que el contenido manifiesto es un modelo de compresión o condensación. Muchos significados latentes del sueño se ocultan en una imagen manifiesta.

Contenido latente: pensamientos o deseos reprimidos o disfrazados que se expresan en un sueño; el significado oculto detrás de la trama de un sueño.

Contenido manifiesto: el significado superficial de un sueño, es decir, las imágenes, tramas y símbolos que observa y recuerda el soñador tal como parecen ser.

Cumplimiento del deseo: concepto freudiano de que los sueños producen la satisfacción de deseos o anhelos que a menudo, pero no siempre, son inaceptables.

Desplazamiento: técnica que usa la agencia de censura de la mente para reemplazar en la conciencia el elemento latente del sueño por una idea más remota o para alejar el tema esencial del sueño de una idea importante y acercarlo a una que no lo sea.

Ello: el inconsciente y el componente más antiguo de la personalidad. Contiene representaciones mentales de las pulsiones y conduce a impulsos de satisfacer las necesidades pulsionales. Opera de acuerdo con el principio de placer.

Eros: (término derivado de *Eros*, el dios griego del amor y la pasión) Combinación de la pulsión sexual y el yo. Esta pulsión implica la preservación del yo y de la especie.

Fuente: el origen de todas las pulsiones se localiza en los procesos físico-químicos del cuerpo.

Homeostasis: estado de balance o equilibrio. Aplicado al sistema nervioso indica un estado óptimo de activación mínima y equilibrio fisiológico.

Identificación: proceso en que uno toma como modelo al objeto amoroso perdido, mientras el yo trata de apaciguar al ello. La identificación es una parte importante de los procesos a través de los cuales se forma el superyó como parte de la resolución del complejo de Edipo. De manera más general, la identificación se refiere a adoptar las características de otro para calmar las angustias y aliviar los conflictos internos.

Inconsciente: término usado por Freud para describir la parte de la mente que contiene las pulsiones, pensamientos y emociones que no forman parte o no son aceptables para la mente consciente. Freud asignó tres significados diferentes al término *inconsciente*: el *inconsciente descriptivo*, el *inconsciente dinámico* y el *inconsciente sistemático*.

Internalización: proceso mediante el cual los niños se identifican con los estándares de lo que es correcto, moral y bueno impuestos en principio por sus padres. Una nueva agencia interna, el superyó, funciona de manera autónoma y desde el interior continúa realizando juicios morales.

Libido de objeto: parte del fondo original de la libido que se usa para vincular a una variedad de objetos externos.

Libido del yo: parte del fondo original de la libido que permanece en el yo.

Libido: en la teoría freudiana, la energía de las pulsiones sexuales o de placer. Otros teóricos como Carl Jung y Alfred Adler desarrollaron definiciones alternativas de la *libido*.

Metapsicología: término cuyo significado literal es "más allá de la psicología" y que fue usado por Freud cada vez que un proceso psicológico era entendido a partir de sus aspectos descriptivos, sistemáticos y dinámicos. Es necesario considerar la compleja interacción de múltiples determinantes.

Modelo estructural: modelo de la mente que la divide en tres agencias: el ello, el yo y el superyó. Incluye todas las funciones mentales antes asignadas al inconsciente y al preconsciente.

Modelo neurológico: modelo freudiano que considera que los procesos psicológicos están determinados por las actividades electroquímicas de sistemas de neuronas dentro del cerebro. Al final, Freud abandonó esta teoría y muchos freudianos la consideran sólo una metáfora de la experiencia humana.

Modelo topográfico/sistemático: modelo de la mente que la divide en sistemas inconsciente, preconsciente y consciente.

Narcisismo: proceso en que parte de la energía libidinal retorna hacia el propio yo de la persona.

Objetivo: los impulsos pulsionales se esfuerzan por obtener la satisfacción o reducción de la tensión. El propósito último es la gratificación inmediata de una demanda pulsional y el propósito intermedio es la forma sustituta de satisfacción cuando se impide que una pulsión obtenga una meta apropiada.

Objeto: un objeto concreto, por lo general externo, que tiene el poder de reducir o satisfacer una necesidad pulsional. Los objetos apropiados pueden cambiarse muchas veces para satisfacer una pulsión específica.

Presión: cantidad de fuerza o energía de la demanda que hace una necesidad pulsional a la mente.

Principio de placer: la búsqueda del placer por medio de la descarga de una creciente tensión desagradable. El sistema nervioso debe encontrar una manera de reducir el déficit biológico (o de satisfacer el impulso) que representa una demanda pulsional.

Principio de realidad: es el que dirige las actividades del yo. Ocasiona la interacción realista del yo con el ambiente para satisfacer los apetitos sensuales del ello y las inquietudes morales del superyó.

Principio del nirvana: tendencia homeostática del sistema nervioso a deshacerse de las tensiones perturbadoras y el exceso de estimulación. Los procesos mentales asociados también se esfuerzan por reducir la excitación y la tensión y por mantener la estabilidad. Es un impulso por obtener o conservar una absoluta quietud.

Proceso primario de pensamiento: el ello satisface las necesidades corporales de dos maneras: reduce la tensión a través de la acción refleja y por medio del cumplimiento del deseo imagina el objeto para satisfacer la necesidad. La fantasía o imaginería produce una reducción temporal de la tensión ligada a la necesidad. El inconsciente no conoce límite a sus deseos y objetos fantaseados. El proceso primario de pensamiento no toma en cuenta la realidad.

Proceso secundario de pensamiento: maneja los esfuerzos del yo por producir una genuina satisfacción biológica. El yo toma en consideración las exigencias de la realidad y posterga la gratificación de la necesidad hasta que se encuentre el objeto apropiado. Trata de ajustar el objeto a la necesidad de la persona.

Punto de vista adaptativo: idea de que algunos procesos psicológicos tienen el propósito de la adaptación sana.

Representación visual: dentro del trabajo del sueño, la conversión del pensamiento abstracto de un sueño en una imagen visual concreta.

Represión propiamente dicha: proceso mediante el cual también se niega el acceso a la conciencia a las ideas, hilos de pensamiento o percepciones que se vinculan por asociación con el impulso sometido a represión primordial. De esta forma, la represión propiamente dicha colabora con la represión primordial para asegurar que los impulsos inaceptables y las ideas asociadas permanezcan enterrados.

Represión primordial: la fijación o inmovilización de ideas o impulsos inaceptables. Los actos importantes de represión primordial ocurren durante los primeros seis u ocho años de vida.

Represión: procesos mediante los cuales se mantiene fuera de la conciencia a los impulsos y recuerdos inconscientes. A diferencia de la *supresión*, la *represión* ocurre fuera del conocimiento consciente. Existen dos tipos de represión: la *represión primordial* y la *represión propiamente dicha*.

Revisión secundaria: proceso por el cual se reconstruye o se da nueva forma a un sueño en un todo coherente a partir de elementos fragmentados y caóticos.

Sistema preconsciente de censura: el sistema mental que impide que los deseos que resultan inaceptables para la moral de un individuo penetren en la conciencia de vigilia posterior al sueño. También trata de corregir los elementos dispersos y al parecer sin sentido de un sueño latente en un todo comprensible, coherente y aceptable.

Sobredeterminado: en la interpretación de los sueños, la idea de que varias ideas inconscientes se unen para contribuir a un elemento manifiesto común.

Superyó: agencia interna, formada en la resolución del complejo de Edipo, que internaliza los valores de la sociedad y los estándares impuestos originalmente por los padres. El superyó critica al yo por actuar en contra de sus órdenes.

Tánatos: (término derivado de *Thanatos*, el dios griego de la muerte). La pulsión de muerte. Es el deseo de regresar al estado de existencia inorgánica en que no existen demandas biológicas que satisfacer. Dos derivados de esta pulsión son la agresión y la destrucción, el deseo de destruir a otros o de destruirse uno mismo.

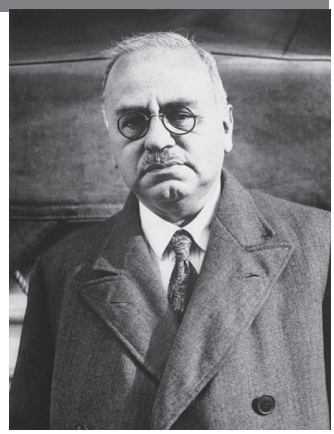
Trabajo del sueño: formación del sueño; los diversos mecanismos o procesos mentales usados para transformar los esfuerzos, deseos o impulsos latentes en formas más aceptables de distorsionar o disfrazar su verdadero significado en el contenido manifiesto.

Transferencia: término que Freud dio a la tendencia de los pacientes a reaccionar ante el terapeuta con emociones reproducidas de la niñez. Los pacientes *transferían* al terapeuta sentimientos que a menudo se originaron con sus padres.

Trauma del nacimiento: la angustia que experimenta el infante cuando deja la seguridad del vientre y es inundado por un exceso de estimulación al nacer. El trauma del nacimiento es la primera experiencia de un individuo, la cual sirve como modelo con que el yo compara las situaciones futuras.

Yo: es la parte de la personalidad surgida del ello que está en contacto con la realidad. Actúa como mediador entre los impulsos del ello y las demandas del superyó. Utiliza la razón y estrategias de solución de problemas para resolver las demandas muchas veces incompatibles del ello y el superyó.

Capítulo 4



Alfred Adler

La psicología individual

La pregunta más importante sobre la vida mental sana y la enfermiza no es ¿de dónde? sino ¿adónde?

Alfred Adler

Si la vida te da limones, aprende a hacer limonada.

Anónimo

Ver con los ojos de otro, escuchar con los oídos de otro, sentir con el corazón de otro.

Alfred Adler

Alfred Adler **Nace:** 1870, Penzing, Austria

Muere: 1937, Aberdeen, Escocia (durante una gira de conferencias)

La psicología individual de Adler

Alfred Adler empezó como seguidor de la teoría de Freud, pero la colaboración entre ambos hombres terminó después de casi una década, como resultado de desacuerdos importantes. Más tarde, Adler se dedicó al desarrollo de su propio enfoque teórico y terapéutico, al que denominó psicología individual para distinguirlo de otras propuestas. Algunas de las ideas más importantes en la teoría de Adler son:

- Cada persona se esfuerza por alcanzar la superioridad o competencia personal.
- Cada persona desarrolla un estilo de vida que en parte es deliberado y en parte inconsciente. El estilo de vida de una persona indica una forma constante de aproximarse a muchas situaciones.

  Por ejemplo, una persona podría ser tipificada como evasiva, otra como colaboradora entusiasta y una tercera como combativa o agresiva.
- Las cualidades más importantes de una personalidad sana son una capacidad adquirida para el "compañerismo" (a lo que Adler llamaba *Gemeinschaftsgefuhl*) y el interés concurrente por fomentar el bienestar de los otros, a lo que Adler denominó interés social.
- El yo es la parte creativa de la mente. Crea nuevas realidades mediante el proceso de establecer metas y llevarlas a buen término. A esto se le denominó finalismo ficticio.

LAS DIFICULTADES DE ADLER EN LA NIÑEZ: ENFERMEDAD, RECHAZO Y EL TEMOR A LA MUERTE

La niñez de Adler estuvo llena de dificultades y retos importantes. Fue un niño débil y crónicamente enfermo que sufría de raquitismo, una deficiencia nutricional que da por resul-

tado la descalcificación de los huesos. No podía competir en muchas áreas con su hermano mayor o con sus pares (Bottome, 1957; Orgler, 1963). Uno de los recuerdos de Adler de su niñez, de cuando tenía dos años, indica su especial sensibilidad a los sentimientos de inferioridad:

> Recuerdo estar sentado sobre un banco, vendado a causa del raquitismo, con mi saludable hermano mayor sentado frente a mí. Él podía correr, saltar y moverse sin esfuerzo, mientras que para mí, cualquier tipo de movimiento significaba presión y dificultad. Todos pasaban grandes molestias por ayudarme, y mi madre y mi padre hicieron todo lo que estaba a su alcance (Citado en Bottome, 1957, pp. 30-31).

Además, Adler estaba resentido con su madre por el nacimiento de su hermano menor, ya que este niño lo "destronó" y se convirtió en el favorito de su madre (Mosak y Kopp, 1973, pp. 158).

De niño, Adler vio de cerca la muerte en varias ocasiones. Cuando era pequeño, fue atropellado dos veces por un carro y recordaba que había recuperado la conciencia en el sofá de la sala (Orgler, 1963, p. 2). Además, cuando tenía apenas tres años su hermano menor murió en una cama al lado de la suya. A los cinco años Adler enfermó tan gravemente de neumonía que el médico de la familia lo había desahuciado. Sin embargo, contra todo pronóstico a la larga se recuperó.

Siendo un niño de cinco años y hasta la edad de 35, Adler tuvo lo que hoy llamaríamos una "memoria falsa" (Adler, 1959, pp. 179-180). En esta memoria falsa, Adler era un niño que vencía el temor a la muerte.

> Recuerdo que el camino a la escuela pasaba por el cementerio. Cada vez me asustaba y me molestaba muchísimo observar a los otros niños cruzar por el cementerio sin prestarle la menor atención, mientras que cada paso que yo daba era acompañado por un sentimiento de temor y horror. Aparte del extremo malestar que me ocasionaba este miedo, también me molestaba la idea de ser menos valiente que los demás. Un día me preparé mentalmente para terminar con este temor a la muerte. De nuevo, me decidí por un tratamiento de endurecimiento. Permanecí a cierta distancia detrás de los demás, coloqué mi mochila en el piso cerca de la pared del cementerio y lo crucé corriendo una docena de veces, hasta que sentí que había dominado el temor (Adler, 1959).

Sólo hasta los 35 años, en una conversación con un antiguo compañero del colegio, Adler se enteró por fin de que *nunca había habido* un cementerio en el camino a la escuela. Su mente inconsciente había tejido la historia de que en su niñez había vencido el temor al cementerio e incluso al cementerio mismo (Adler, 1959, p. 180; Orgler, 1963, p. 37).

Adler contaba que esta pre-*ocupación* medrosa por la posibilidad de la muerte lo había llevado a elegir la medicina como *ocupación* adulta.

> Recuerdo que desde entonces pensaba que en el futuro sería un médico. Esto significa que había establecido una meta que me permitiría esperar el fin de mis dificultades infantiles, mi temor a la muerte… Elegí ser médico para superar la muerte y el temor a la muerte (Adler, en Ansbacher y Ansbacher, 1956. p. 199).

En 1929, Adler indicó su preocupación por el tema de la muerte y su conciencia de la importancia de la muerte para el desarrollo de la personalidad. Demostró la manera en que el enfrentamiento de una persona con la muerte puede estar detrás de la dirección posterior de su vida. Algunas personas buscan cierto tipo de inmortalidad a través de sus descendientes. Otras tratan de desafiar a la muerte mediante la adquisición de grandeza personal en el arte o la ciencia, o buscan la inmortalidad del alma por medio de la religión y la espiritualidad. El propio Adler decidió convertirse en médico para poder luchar de frente con la muerte.

Resultó que, como médico adulto, Adler todavía era atribulado por la poderosa realidad de la muerte. Hertha Orgler (1963), biógrafa y amiga de Adler, cuenta que éste abandonó la práctica de la medicina general después de la muerte de varios de sus pacientes diabéticos. Como ejercía la medicina antes del descubrimiento de la insulina, nada podía hacer para impedir la muerte de esos pacientes.

DESACUERDO ENTRE FREUD Y ADLER RESPECTO AL MOTIVO HUMANO FUNDAMENTAL

Adler mostraba un enérgico desacuerdo con Freud respecto al tema del motivo principal de la personalidad humana. Estaba convencido de que la motivación humana no podía ser incluida bajo la categoría del placer o la sexualidad. Pensaba que era necesario que un modelo de personalidad diera más peso a otros empeños humanos fundamentales. A medida que desarrollaba su propio punto de vista, Adler consideró que el factor motivacional más importante en el moldeamiento de la personalidad era el esfuerzo por compensar un sentido de indefensión y la percepción de inferioridad.

En 1902 Adler escribió una defensa de *La interpretación de los sueños* de Freud que había sido publicado en uno de los periódicos más importantes de Viena. Más tarde, Freud invitó a Adler y a otros más a reunirse con él para una serie de seminarios informales (comparar con Ansbacher y Ansbacher, 1973, p. 336n; Furtmüller, 1973; Jones, 1955). Adler se unió al selecto grupo de intelectuales que rodeaban a Freud, pero nunca se comprometió por completo con el punto de vista freudiano como la mayoría de los otros.

Parte de la correspondencia de Freud con Carl Gustav Jung revela la creciente profundidad de su desdén intelectual hacia Adler. Freud estaba convencido de que la psicología de Adler era demasiado superficial, demasiado preocupada por el funcionamiento consciente y demasiado negligente del principio más fundamental de la teoría psicoanalítica de la

motivación, la importancia de los determinantes inconscientes del comportamiento. Poco antes de la dimisión de Adler en 1911, Freud escribió una carta a Jung en la que expresaba su desilusión por la dirección que creía que estaba tomando la teorización de Adler:

> Ahora veo que la aparente contundencia de Adler ocultaba mucha confusión. Nunca habría esperado que un psicoanalista se dejara llevar así por el yo. En realidad el yo es como el payaso del circo, que siempre se entromete para hacer que la audiencia piense que cualquier cosa que pase él la está haciendo (Freud, en Freud y Jung, 1974, p. 400).

Irónicamente, en el curso de unos cuantos años, Freud y Jung tendrían su propia pelea triste y amarga.

Cada vez eran más evidentes las diferencias personales y teóricas entre Freud y Adler. El grupo de psicoanalistas, llamado la Sociedad Psicoanalítica de Viena, un grupo de seminario, decidió aclarar las cosas mediante un debate formal sobre las diferencias entre Freud y Adler. Por consiguiente, se invitó a Adler a hacer una presentación sistemática de sus ideas a partir del 4 de enero de 1911 que se extenderían durante las siguientes sesiones. El 22 de febrero, después de que los miembros del grupo habían discutido las ideas de Adler y que el propio Freud había hecho comentarios sobre las diferencias entre ambos puntos de vista, Adler renunció a la presidencia de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Para el 24 de mayo, puso fin a todo contacto con el grupo y, a sugerencia de Freud, se retiró como coeditor de *Zentralblatt*, una importante revista psicoanalítica.

Para Adler, las reuniones de la sociedad dedicadas a las diferencias entre sus opiniones y las de Freud le permitieron plantear y cristalizar los principios esenciales de su propio punto de vista. A la larga, su ruptura con Freud le permitió desarrollar sus propias opiniones y formar a otros terapeutas en su nuevo enfoque. Antes de iniciar el estudio de la teoría de Adler, haremos una breve exploración de la forma en que Adler presentó su separación del psicoanálisis ortodoxo.

LAS DIFERENCIAS DE ADLER CON FREUD

Existen varias áreas en las que Adler resaltó sus diferencias con la aproximación de Freud a la comprensión de la personalidad. Seis de las grandes áreas de desacuerdo son: el yo es creativo más que reactivo, el complejo de Edipo es un afán de superioridad, no de amor o sexo, interés social frente al narcicismo, motivación a través de metas o de pulsiones, la personalidad unificada más que fragmentada, los sueños como asistentes para la acción y no como ventanas al inconsciente.

El yo es creativo, no reactivo

Adler no veía al yo como el sirviente de los deseos del ello, sino como un aspecto independiente de la psique. Creía que la función primordial del género humano era la actividad creativa y llevar las ideas a buen término. Consideraba que el yo era la parte de la personalidad responsable de dicha creatividad. Adler consideraba al yo como la sede del sentido de plenitud del individuo, de la identidad de la persona (1931, en 1973, p. 206). Por otro lado, Freud destacaba la relación del yo con el inconsciente y creía además que el yo tenía que adaptarse a las demandas externas. Por tanto, para Freud las principales funciones del yo eran la supervivencia psicológica y el ajuste, no la creatividad. (Comparar con el concepto de *Jerarquía de necesidades* de Maslow en el capítulo 10.)

El complejo de Edipo es un afán de superioridad, no de amor o sexo

En opinión de Adler, el **complejo de Edipo** no era un fenómeno meramente sexual en que el niño varón intenta en vano poseer a la madre. Más bien, Adler creía que debía asignarse el mismo peso, si no es que más, al esfuerzo del niño por superar su sentido de debilidad e inferioridad, lo cual lo lleva a competir con el padre para asegurar igual o mayor fuerza y poder. Adler afirmaba "que el niño quiere crecer más allá de sí mismo, quiere llegar a ser superior a su padre" (Adler, 1931, en 1973, p. 207).

Interés social frente al narcisismo

Cuando Freud desarrolló el concepto de la libido narcisista del yo tenía en mente una canalización protectora de la energía hacia el yo, un sano interés o amor por sí mismo. Sin embargo, Adler pensaba que la noción freudiana de narcisismo indicaba una personalidad vuelta hacia sí misma. Eso era lo opuesto a un genuino interés por el bienestar de los otros o lo que Adler llamaba un sano *interés social*. Contrario a la teoría freudiana, Adler creía que la actitud narcisista no es innata ni instintiva, sino aprendida o adquirida. En opinión de Adler, las personas narcisistas en esencia temen ser demasiado débiles e impotentes para sobrevivir, y para controlar este temor tratan de evitar cualquier sentido de obligación con los demás (1931, en 1973, p. 208). Para Adler, dicha aproximación era un estilo de vida patológico.

¿Motivación orientada a metas o hacia la satisfacción de necesidades?

Para Adler, la motivación humana no puede entenderse en términos de intentos por reducir la incomodidad por el aumento de tensiones biológicas como el sexo, el hambre y la fatiga. Más bien, las personas se esfuerzan por alcanzar metas que eligieron. Adler planteó la cuestión de esta manera:

> El problema principal de la psicología no es comprender los factores causales como en la fisiología, sino las fuerzas que atraen y dan dirección y las metas que guían todos los otros movimientos psicológicos (1931, en 1973, p. 216).

Personalidad: unidad o fragmentación

Adler pensaba que la teoría freudiana había fragmentado la personalidad en partes en competencia más que en una unidad íntegra en funcionamiento. Hacía hincapié en que la personalidad tiene una tendencia evolutiva, fundamental e innata, a crecer y convertirse en un todo.

Sueños: asistentes para la acción, no ventanas al inconsciente

En la teoría de Freud, el sueño es en sí mismo un foco de atención y una fuente de ideas sobre las profundidades inconscientes de la personalidad. Freud consideraba a los sueños como "la vía regio" al inconsciente, pero Adler los veía como una ayuda a la acción del yo. Para Adler, los sueños no debían interpretarse como deseos inaceptables disfrazados, ya que, en su opinión, representan intentos por resolver problemas que los soñadores no han resuelto con sus capacidades conscientes de razonamiento (Adler, 1973, p. 214).

Como Freud, Adler creía que el sueño estaba disfrazado, pero a diferencia de Freud, estaba convencido de que el propósito de un sueño tenía que ver con el estado de ánimo que provocaba. Este estado de ánimo permitiría al soñador realizar una acción que de otra manera se habría mostrado renuente a intentar. Por ejemplo, una persona puede despertar de un sueño con la energía y entusiasmo para abordar un nuevo proyecto o para dar una nueva dirección a su vida.

SOBRE LA NATURALEZA HUMANA: ¿ADLER, EL INGENUO OPTIMISTA, O FREUD, EL REALISTA PESIMISTA?

La opinión de Adler de que la gente es básicamente buena y capaz de mostrar un genuino interés social altruista era contrario al creciente pesimismo y fatalismo de Freud respecto a la naturaleza humana. Según la posición que uno adopte puede considerar que Adler expresa un sano optimismo y Freud un pesimismo oscuro; o puede ver a Freud como realista y a Adler como ingenuo. Adler parece expresar cómo son las mejores personas y Freud la manera en que, por desgracia, suele comportarse la gente. Dadas las dos sangrientas guerras mundiales y su asociación con la matanza de civiles, limpieza étnica y genocidio, no debería desestimarse la actitud de Freud, quien de hecho tuvo que huir de la Alemania nazi como refugiado. Adler murió en 1937 en Escocia, antes de que tuvieran lugar los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

En 1930, Freud expresó su pesimismo y su visión negativa de la naturaleza humana en un pasaje de *El malestar en la cultura*, en que escribió acerca del antiguo precepto: "Ama a tu prójimo como a ti mismo":

> …[las personas] son, por el contrario, criaturas entre cuyos legados instintivos debe considerarse una parte importante de agresividad. Como resultado, su vecino no representa para ellas una ayuda potencial o un objeto sexual, sino alguien que las tienta a satisfacer en él su agresividad, a explotar su capacidad para trabajar sin compensación, a usarlo sexualmente sin su consentimiento, a apoderarse de sus posesiones, a humillarlo, causarle dolor, torturarlo y matarlo. *Homo homini lupus* ([El hombre es el lobo del hombre] (Freud, 1930, pp. 110-111).

Esta declaración produjo una genuina conmoción en Adler (Orgler, 1963). Para él, la suposición de que los seres humanos son inherentemente malos era contraria a toda visión razonable de la naturaleza humana. Atribuía el punto de vista de Freud a la estructura de su personalidad. En opinión de Adler, la psicología freudiana era un indicador de que había sido un *niño mimado*, lo cual tuvo efecto en su grado de egoísmo y egocentrismo:

> Y, de hecho, si vemos de cerca encontraremos que la teoría freudiana es la psicología congruente del niño mimado que siente que nunca se le deben negar sus necesidades, que considera injusto que otra gente deba existir, que siempre pregunta "¿por qué debería amar a mi prójimo? ¿Me ama él a mí?" (Adler, 1931, p. 97).

DE MENOS A MÁS AUTOESTIMA

A la luz de los malestares que padeció Adler en la niñez y de su experiencia de indefensión ante la muerte, no sorprende que haya desarrollado el concepto de **complejo de inferioridad** (1927, 1929a, 1931, 1964). Adler tenía una fina conciencia de que la sensación de desamparo ante la muerte no es la única manera en que puede surgir un complejo de inferioridad. También pueden contribuir desventajas físicas como el daño o enfermedad orgánica. Esos defectos pueden impedir o imposibilitar la competencia exitosa. Adler suponía que *todos los niños* se sienten a menudo débiles, indefensos e inferiores debido sólo a su pequeño tamaño, a la limitación de su conocimiento y capacidad, y a la inferioridad de su fuerza en relación con la de los adultos.

Adler perfeccionó, en forma continua, su concepto de inferioridad. Primero, empezó con la idea de que la sensación de inferioridad estaba arraigada en defectos o enfermedades de órganos físicos. Luego avanzó gradualmente hacia una connotación *psicológica*, o de manera más precisa, *fenomenológica* (véase el capítulo 4) en la *percepción* que tiene la persona de sus propias inferioridades físicas. Al centrar la atención en las percepciones subjetivas que tiene el individuo de sus inferioridades, puede considerarse que los factores culturales y sociales (como la pertenencia al grupo, ocupación, origen étnico, afiliación religiosa y clase) son pertinentes para sus sentimientos de inferioridad. Por último, Adler agregó a su teoría un nuevo elemento, el de los esfuerzos por compensar la sensación de inferioridad. Desarrolló conceptos como la

protesta masculina, el *afán de superioridad* y el ***afán de perfección***, que ocuparon con rapidez sus lugares respectivos en la maduración de la teoría de Adler de la personalidad.

Inferioridad del órgano: esfuerzos compensatorios

El primer consultorio médico de Adler se ubicaba en un barrio de clase obrera de Viena y sus pacientes eran muy diferentes de los clientes adinerados de Freud. Situado cerca del famoso parque de diversiones Prater, la consulta de Adler incluía también a artistas y comediantes. ¡Podemos imaginar que su sala de espera estaba ocupada por el hombre fuerte, acróbatas y contorsionistas del Prater!

Furtmüller (1973) sugirió en su ensayo biográfico sobre Adler que, en un principio, esos pacientes lo hicieron dirigir su atención a la importancia de la debilidad y la fortaleza física para las formas de adaptación.

> Todas esas personas [es decir, los artistas del Prater], que se ganaban la vida exhibiendo sus habilidades y su extraordinaria fuerza corporal, le mostraron a Adler sus malestares y sus debilidades físicas. Fue en parte la observación de pacientes como ésos lo que dio lugar a su concepto de sobrecompensación [de la inferioridad percibida] (p. 334).

Durante su niñez, Adler había librado batallas en contra de la **inferioridad del órgano**, en un esfuerzo por competir con su hermano y otros niños en actividades físicas. En 1907, Adler publicó su ensayo "Study of Organ Inferiority and Its Psychical Compensation" ("Estudio sobre la inferioridad del órgano y su compensación psíquica"), en el cual afirmaba que todas las personas sucumben primero a la enfermedad en el órgano menos desarrollado, de funcionamiento menos exitoso y que, por lo general, es "inferior" desde el nacimiento. Planteó la teoría de que el organismo como un todo es gobernado por el principio de equilibrio o balance. Como resultado, el órgano que en un inicio era inferior compensaría cualquier defecto, daño o falta de desarrollo que pudiese tener. Al ser sometidos a un mayor crecimiento y poder de funcionamiento, el órgano que en un principio era inferior o los órganos relacionados pueden *sobrecompensar* el déficit previo. Por ejemplo, los individuos con un defecto del habla pueden esforzarse tanto para aprender a dominarlo que transforman la inferioridad en la base de una carrera. El individuo que tenía dicha inferioridad percibida puede sobrecompensarla convirtiéndose en un terapeuta del habla, orador o actor (1907, p. 29).

Adler no incluía aún su característico acento posterior en la percepción subjetiva de inferioridad del individuo. En esta etapa de su teoría, pensaba que la **compensación** y la **sobrecompensación** eran procesos biológicos.

La pulsión de agresión

El siguiente paso de Adler, dado en 1908, consistió en afirmar la existencia de una **pulsión de agresión** inherente. En esa época todavía trabajaba en un marco psicoanalítico general, por lo que deseaba mantener parte de la importancia del principio básico de placer de Freud. Por tanto, propuso que *ambas* pulsiones, de sexualidad y de agresión, eran fundamentales (pero, como veremos, no iguales). Junto con esos dos impulsos biológicos básicos, en cualquier explicación de la conducta motivada tenían que incluirse diversas pulsiones secundarias asociadas con procesos sensoriales como ver, oler y escuchar. La contribución única de Adler fue la idea de que ninguna pulsión se mantiene sola, que existe una **confluencia de pulsiones** que entran en una **amalgama integradora** en que cada pulsión componente separada se subordina al todo (Adler, 1908, p. 30).

Sin embargo, quedaba claro que Adler consideraba que la pulsión agresiva era *la* fuerza dominante que regía y daba forma a la confluencia de pulsiones:

> Desde la niñez temprana, podemos decir que desde el primer día (el primer llanto), encontramos una postura del niño hacia el ambiente que no puede llamarse de otra manera que hostil. Si uno busca la causa de esta postura, encuentra que está determinada por la dificultad de permitirse la satisfacción del órgano (es decir, los sitios de la pulsión; por ejemplo, el hambre). Esta circunstancia, así como las relaciones posteriores de la postura hostil y beligerante del individuo hacia el ambiente, indica una pulsión a luchar por la satisfacción de lo que llamaré "pulsión de agresión" (Adler, 1908, p. 34).

Además, Adler pensaba que las pulsiones podían desplazarse de su forma y metas originales para transformarse en nuevos tipos de agresión. Algunos cambios que fueron posibles en su modelo de la personalidad incluían:

- **Transformación de una pulsión en su opuesto:** por ejemplo, la pulsión inconsciente de comer se convierte en la negativa consciente a comer.
- **Desplazamiento de una pulsión a otra meta:** el amor inconsciente por el padre se convierte en un amor consciente por un maestro u otra figura de autoridad.
- **Reorientación de una pulsión hacia la propia persona:** la pulsión inconsciente reprimida de ver se convierte en la pulsión consciente de ser visto; en otras palabras, en exhibicionismo.
- **Desplazamiento hacia una segunda pulsión fuerte:** la represión de una pulsión puede mejorar la expresión de otra. Por tanto, el bloqueo de la expresión directa de la pulsión sexual puede aumentar la pulsión de "mirar" un objeto sexual (Adler, 1908, pp. 32-33).

En su trabajo "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915a), Freud explicó en detalle las dos primeras transformaciones, por lo cual dio cierto crédito a Adler.

Al equilibrar su acento en la agresión, Adler también señaló la importancia del amor y el afecto en el desarrollo de la personalidad del niño. Partes de las pulsiones de mirar, tocar y escuchar se unen en una *confluencia de pulsiones* única a la que Adler denominó **necesidad de afecto**:

> Los niños quieren ser acariciados [es decir, ser tocados], amados y elogiados [es decir, ser mirados]. Tienen la tendencia a abrazar y mantenerse cerca de las personas queridas, y a desear meterse en la cama con ellas (Adler, 1908, p. 40).

Adler encontró el afán de obtener afecto en algunas áreas en que Freud sólo percibía pulsiones sexuales.

PROTESTA MASCULINA: NO SÓLO PARA HOMBRES

La teoría de Adler comenzó dando importancia a la naturaleza biológica del organismo y sus defectos: la inferioridad del órgano y la confluencia de pulsiones. En 1910, Adler desplazó el acento hacia lo psicológico. Se interesó en la *experiencia* y la *importancia percibida* de las inferioridades de los órganos. Primero relacionó el hecho biológico de la inferioridad del órgano con su efecto psicológico manifestado como un notorio sentimiento de inferioridad. De este modo, los niños con defectos notorios como tartamudeo, torpeza, sordera, problemas visuales o desfiguraciones desarrollan un sentimiento de inferioridad en relación con los otros.

Adler identificó dichos sentimientos de inferioridad con la femineidad y consideró masculino al afán de superioridad. En la actualidad, la identificación de la inferioridad con la femineidad y de la masculinidad con la superioridad se considera sesgada, inexacta y una mala elección de términos. Sin embargo, al inicio del siglo XX, en la cultura occidental existían metáforas comunes, aunque no universales.

> . . . cualquier forma de agresión desinhibida, actividad, potencia, poder y los rasgos de valentía, libertad, riqueza, agresión o sadismo pueden considerarse [estereotipadamente] masculinos. Todas las inhibiciones y deficiencias, así como la cobardía, obediencia, pobreza y rasgos similares pueden considerarse [estereotipadamente] femeninos (Adler, 1910, p. 47).

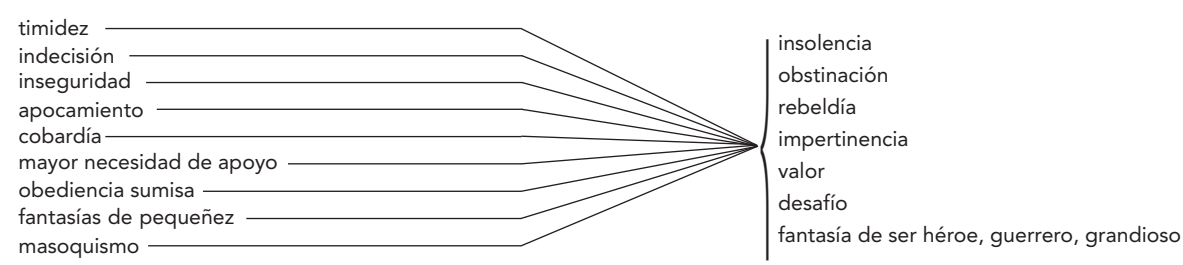
Incluso a pesar de los significados anticuados y convencionales de *femenino* y *masculino*, Adler no equiparó dichos conceptos con el género biológico. Consideraba que no debía encasillarse a los niños ni a las niñas en el papel "negativo" asignado entonces al concepto tradicional de lo femenino. Por lo tanto, todas las personas, las niñas tanto como los varones, podían involucrarse en lo que Adler llamó **protesta masculina**, un concepto al que definió como un **afán de superioridad** compensatorio *tanto* en los hombres como en las mujeres. Como se ilustra en la tabla 4.1, la protesta masculina cubre una red defensiva de rasgos compensatorios.

El afán de superioridad es un proceso de dos fases. En la primera, el sentido de inferioridad de los niños en relación con los adultos que los rodean fomenta un sentimiento tímido, pasivo e inseguro de pequeñez. En la segunda fase, esos sentimientos de inferioridad son compensados por un esfuerzo mayor por alcanzar la superioridad, la autonomía y la expresión asertiva de la "masculinidad".

EL INTERÉS SOCIAL Y LOS VALORES RELIGIOSOS DE ADLER

El hincapié que hacía Adler en el altruismo es una expresión secularizada de los valores judeocristianos. Adler fue criado como judío y se convirtió al protestantismo en la adultez. Su ideal de un papel altruista y creativo para los seres humanos es congruente con las enseñanzas éticas judías. La meta terapéutica adleriana de hacer del mundo un lugar mejor, ya fuese en el área de la ocupación del individuo, su efecto en la sociedad o influencia sobre la familia y los amigos, es casi idéntica al mandato hebreo, *tikun olum*, "hacer del mundo un lugar mejor". Es posible considerar la visión que Adler tenía de la creatividad humana como una versión más exterior del concepto místico del judaísmo de que el papel más importante de la humanidad es ayudar a Dios en sus propósitos creativos. Además, el concepto de Adler de interés social está de acuerdo con las enseñanzas cristianas que hacen hincapié en la importancia fundamental de ayudar al prójimo.

Tabla 4.1 Rasgos del afán de superioridad



Basado en Adler, 1910, p. 53.

INDIVIDUALIDAD, INTERÉS SOCIAL Y ESTILO DE VIDA: LA IDEA DE VAIHINGER SOBRE EL FINALISMO FICTICIO

El filósofo Hans Vaihinger (1911) publicó un libro dedicado a explicar las maneras en que la gente crea y vive según el proceso de un pensamiento hipotético o "como si", un proceso al que denominó **finalismo ficticio**. El libro de Vaihinger, *The Philosophy of "As If"* (*La filosofía del "como si")* causó tal impresión en Adler que éste modificó y adoptó en su teoría varios de sus conceptos.

En la **filosofía del "como si"** de Vaihinger, las ficciones eran hipótesis de trabajo, teorías útiles e interpretaciones de la realidad que son valiosas para dar sentido a la vida y dirigir nuestras acciones. De modo que, aunque Vaihinger era escéptico respecto a la religión, reconocía que comportarse "como si" hubiera un Dios daba significado a la vida de la gente. De igual modo, la profesión legal debe operar "como si" las corporaciones fueran personas.

Los físicos a veces actúan "como si" la electricidad fuese un fluido o "como si" la luz estuviese formada por paquetes diferenciados de energía. En su libro, Vaihinger indicaba que tanto la ciencia como la vida común procedían mediante la invención y prueba de "como si" o hipótesis para ver si son de valor (1911).

La ficción o hipótesis puede coincidir o no con el hecho objetivo que pretende representar, pero quizá resulte útil para el pensador. Para Vaihinger, "la verdad es sólo el grado más oportuno de error y el error es el grado de ideación de último recurso"; pero aun así, toda esa ideación es ficticia, hipotética o inventada. Por tanto, una teoría aceptada está sujeta a ser reemplazada por otra que sea más útil, eficaz o aplicable.

¿Cómo podría aplicarse el concepto de finalismo ficticio de Vaihinger a la vida de una persona? Digamos que a una estudiante universitaria, vamos a llamarla Sally, le gustaría convertirse en abogada litigante. Se imagina un futuro en que es abogada y decide tomar cursos de leyes. Desarrolla sus habilidades académicas y se prepara para presentar el examen de ingreso a la escuela de leyes en su primer año en la universidad. En resumen, actúa *como si* su meta fuera convertirse en una realidad. Por último, después de muchos años de esfuerzo con este propósito, entra a la barra de abogados e inicia su práctica legal. Su sueño se ha vuelto realidad. ¿Cómo sucedió esto? Fue a través de la planeación y las actividades dirigidas a metas del yo, por medio del *finalismo ficticio*. Para Vaihinger, y también para Adler, éste es el proceso creativo de la humanidad. Los conceptos de creatividad del finalismo ficticio y del yo se aplican prácticamente a todo: los cursos que tomas, este libro o la universidad a la que asistes. Todas esas realidades son los resultados de los sueños, metas y actividades del yo de mucha gente.

Adler encontró que las opiniones de Vaihinger eran congruentes con su forma de pensar. Coincidía con el acento que éste ponía en las percepciones y visiones subjetivas y en la naturaleza individual activa del proceso de creación de ficciones. En el planteamiento de Vaihinger, todos los individuos crean ficciones que son exclusivas para ellos, lo cual es resultado de su ingenio personal. (Comparar con la teoría del constructo personal de George Kelly en el capítulo 14.) Vaihinger también dejó claro que la creación de ficciones en ocasiones era "realizada en la oscuridad del inconsciente", una propuesta que Adler estaba preparado a aceptar por su experiencia psicoanalítica (comparar con Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 88).

El concepto de ficciones de Vaihinger se convirtió para Adler en el medio para entender el carácter orientado a metas de la personalidad y los procesos creativos del yo. Adoptó la idea de una meta final ficticia en el sentido de una ambición fundamental en el centro de la existencia de una persona. Aunque al final Adler abandonó el término *ficticio* en su designación de esta meta primordial, en sus formulaciones teóricas conservó tres significados del concepto derivado de Vaihinger (Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 90):

- La meta es subjetiva y tiene significado personal.
- El individuo crea la meta para enfrentar los desafíos de la vida.
- La meta es inconsciente.

Para desarrollar su teoría, Adler sintetizó el concepto de Vaihinger de una meta ficticia con sus teorías ya existentes que tenían que ver con la importancia del sentido de inferioridad y los esfuerzos compensatorios de una persona.

COMBINACIÓN DE LAS IDEAS DE VAIHINGER CON SU PROPIA TEORÍA

Al combinar las ideas de Vaihinger con su propio pensamiento, Adler especuló que el motivo que subyace a la creación de una meta ficticia es la necesidad de superar un sentido de inferioridad y desarrollar un sentido de superioridad. En las palabras del propio Adler, la creatividad de la personalidad es "ese poder que se expresa en el deseo de desarrollar, esforzarse y alcanzar, e incluso por compensar los fracasos en una dirección y luchar por el éxito en otra" (1929a, p. 1):

> En cada mente, existe la noción de una meta o ideal de ir más allá del estado actual y de superar las deficiencias y dificultades actuales mediante el planteamiento de un propósito concreto para el futuro. Por medio de este propósito o meta concreta el individuo puede pensar y sentirse superior a las dificultades del presente porque tiene en mente el éxito del futuro (Adler, 1929a, p. 2).

En la teoría de Adler, la vida de un individuo toma forma y dirección de acuerdo con un plan inconsciente para superar rasgos que se perciben inferiores. Cada persona crea una meta ficticia; es decir, un ideal subjetivo que la orienta para

RECUADRO 4.1 Sólo para relacionar...

Las ideas de Vaihinger también son similares a las del psicólogo George Kelly (capítulo 14). Kelly fue un teórico cognitivo de la personalidad que consideraba que la gente inventa, desarrolla y prueba modelos de la realidad. Los "como si" de Vaihinger son equivalentes a los "constructos" de Kelly. Ambos son hipótesis o teorías que pueden someterse a prueba mediante la aplicación o experimentación. Vaihinger fue un impulsor temprano de la idea de que los individuos son constructores proactivos de la realidad.

dominar su sentido de inferioridad. Este ideal de dominio da forma al papel y el carácter de la persona [advierte la *metáfora de la máscara* en la cita que se presenta a continuación]:

> El ideal ficticio abstracto se encuentra en el punto de origen para la formación y diferenciación de los recursos psicológicos dados [del individuo] en actitudes, disposiciones y rasgos de carácter preparatorios. El individuo usa luego los rasgos de carácter exigidos por su meta ficticia, justo como la máscara del personaje (la persona) que el antiguo actor tenía que colocarse al final de la tragedia... El yo ideal [es decir, la meta ficticia]... lleva dentro de sí todas las habilidades y dones de las que se considera privado el niño así dispuesto (Adler, en 1956, pp. 94-95).

Adler se imaginaba que la creación de una meta supraordenada por medio del proceso del finalismo ficticio (la actividad dirigida a la meta inventada) empezaba en la niñez temprana. A partir de la base de sus **sentimientos de inferioridad**, el niño formula un "prototipo" de su personalidad madura posterior. Este prototipo se basa en la imitación de una o más de las personas "más fuertes" en el entorno de su niñez. Este prototipo es el modelo de lo que Adler denominó el "yo ideal orientador". La personalidad en maduración del niño se unifica alrededor de dicho yo ideal orientador (Adler, 1929a, pp. 3-4).

LA PERSONALIDAD NEURÓTICA: EXAGERAR EN LA BÚSQUEDA DE LA PERFECCIÓN

En opinión de Adler, la meta que domina en el neurótico es el intento por adquirir seguridad en sí mismo mediante el desarrollo de un sentido de superioridad personal. En sus esfuerzos por obtener seguridad los neuróticos son muy egocéntricos y tienen una percepción exagerada de sí mismos. En el estilo de vida y el desarrollo de la personalidad del neurótico está excluido el sano interés por el bienestar de los otros, en el bienestar social y en los atributos que comparten con el yo. A pesar de dichos empeños, el neurótico sigue asediado por dudas y sentimientos de inferioridad.

Ensimismamiento del neurótico

Adler describía a la persona neurótica como absorta en sí misma. En la persona neurótica se intensifican los sentimientos de inferioridad debido a que abundan amenazas, reales o imaginarias, a su autoestima en cada interacción con otro, en cada tarea intentada y en cada recuerdo. El neurótico[1] se concentra en la protección de sí mismo:

> Cuando se examina, se encontrará que el neurótico es un individuo colocado en una situación de prueba que trata de resolver los problemas en aras de su ambición personal más que en interés del bien común. Esto es así en todas las neurosis. Todas surgen de las tensiones psíquicas de un individuo que socialmente no está bien preparado cuando enfrenta una tarea que exige para su solución más interés social del que él es capaz (Adler, 1932, p. 91).

Estrategias neuróticas de protección

Para proteger su vulnerable autoestima, la persona neurótica desarrolla una "red de salvaguardas de largo alcance" (Adler, 1913, p. 264). Las **estrategias de protección** son los mecanismos de defensa de la teoría adleriana de la personalidad. A diferencia de la versión freudiana de los mecanismos de defensa, que se enfocan más en proteger al yo de los peligros instintivos *internos*, las salvaguardas de Adler están más encaminadas a proteger la autoestima de amenazas *externas*, por lo general interpersonales. La tabla 4.2 resume las salvaguardas de Adler y proporciona un listado de los mecanismos freudianos comparables. Las semejanzas entre las salvaguardas y los mecanismos de defensa van de lo considerable a lo superficial, y puede ser útil consultar en el capítulo 6 una versión más completa de los mecanismos de defensa clásicos de Anna Freud.

Adler enumeró tres clases de estrategias de protección, cada uno con sus propios subtipos:

1. **Excusas o estrategias de racionalización**
2. **Estrategias agresivas**
3. **Estrategias de distanciamiento**

Excusas o estrategias de racionalización

El neurótico desarrolla síntomas que inhiben o impiden algunos tipos de funcionamiento interpersonal. Se siente seguro

[1] Debe recordarse que el término *neurosis* fue utilizado por Adler, y por la mayoría de los clínicos de la época, como un término generalizado para una amplia variedad de disfunciones psicológicas. En la actualidad, *neurosis* no es una etiqueta diagnóstica con aceptación oficial para propósitos de tratamiento o de las compañías de seguros.

porque se desarrolla cierta libertad para hacer menos, lograr menos y exigir menos del yo. Es como si el neurótico disculpara al yo de las demandas usuales de la vida diciendo: "Mira, tengo este padecimiento o este síntoma, de modo que no puede esperarse que muestre mi mejor desempeño." En la teoría freudiana los síntomas neuróticos no sólo resuelven el conflicto neurótico, sino que también proporcionan *ganancias secundarias* en la forma de compasión de la gente y una disminución de las demandas. El concepto de "excusas" de Adler es similar al concepto freudiano de ganancia secundaria.

Estrategias agresivas

Para proteger la autoestima, una persona neurótica puede expresar hostilidad manifiesta o disfrazada hacia otros y hacia sí misma. Adler distinguió tres categorías principales de protección agresiva:

1. El **menosprecio** es una estrategia que emplea el neurótico para devaluar a otras personas de modo que, en comparación con el yo, no parezcan superiores o amenazantes. Una maniobra similar implica la sobrevaloración del yo en relación con los demás. En lugar de expresar hostilidad directa hacia los competidores, el neurótico puede conseguir el mismo fin exagerando su propia importancia en relación con los otros. Las otras personas se perciben como inferiores, tal como sucede cuando se les menosprecia, de manera directa, pero el neurótico puede consolar al yo insinuando que no desdeña a los demás, sino que sólo los compara con su propio y magnífico yo (1913, p. 268).

De una forma similar, el neurótico puede menospreciar a otros de manera sutil comparando a gente real con estándares ideales imposibles. Adler también describió una forma más sutil de menosprecio.

Observó que las personas neuróticas pueden mostrar una preocupación excesiva por el bienestar de los otros. Se comportan como si tuvieran una preocupación altruista por el hecho de que las personas cercanas están expuestas a peligros, confusiones y demandas que sólo ellos pueden dominar. El neurótico parece creer que sin su ayuda, el resto de la gente es incapaz de cuidar de sí misma:

> Siempre dan consejo, quieren hacerlo todo ellos mismos, encuentran nuevos peligros y no descansan hasta que la otra persona, confundida y desalentada, se confía a su cuidado. Asimismo, los padres neuróticos crean mucho peligro… El neurótico aspira a construir las leyes para los otros (1913, p. 269).

Tabla 4.2 Salvaguardas y mecanismos de defensa comparables

"Salvaguarda" adleriana	*Descripción*	*Mecanismos de defensa freudianos comparables*
Excusas	Síntomas neuróticos usados como razones para escapar a las exigencias de la vida y para no dar el mejor desempeño	• Racionalización • Ganancia secundaria
Agresión	1. *Menosprecio*: estrategias para sentirse superior haciendo sentir inferiores a los otros, sobrevalorando al yo en relación con los otros o mostrando una preocupación excesiva por el bienestar de los otros como una forma de controlarlos.	• Formación reactiva • Renuncia altruista • Reversión
	2. *Acusación*: sentimientos inconscientes de privación que llevan a culpar a los demás de los propios sentimientos de inferioridad y frustración. En ocasiones, la persona culpa al destino.	• Desplazamiento • Racionalización • Proyección
	3. *Autoacusación* (culpa): culpar al yo, "maldecir" al yo, pensamientos y actos suicidas en ocasiones para obtener atención, otras veces como una intención desplazada de lastimar en realidad a otra persona. O, a veces, culparse a uno mismo es una manera de castigar a otros haciéndolos sentir culpables.	• Volverse en contra del yo • Reversión • Ascetismo
Distanciamiento	Refleja el conflicto neurótico básico entre los sentimientos de inferioridad y el afán de superioridad.	
	1. *Retroceder* mediante el uso de síntomas para evitar las obligaciones sociales siendo inútil, "no puedo hacer nada".	• Fijación • Regresión
	2. *Permanecer inmóvil* negándose a hacer cualquier cosa o a participar en la vida, en especial cuando se hacen exigencias.	• Inhibición • Regresión
	3. *Vacilación* y *postergación* alrededor de una dificultad creada por la persona e intentos por dominarla. Obsesiones y compulsiones.	• Racionalización • Anulación
	4. *Creación de obstáculos* al concentrarse en un síntoma y culparlo del fracaso. Por lo regular, es la forma de protección menos severa porque hay algún éxito.	• Racionalización • Inhibición

Este tipo de preocupación cariñosa lastima. Con amigos como la gente neurótica que describe Adler, uno no necesita enemigos.

2. La **acusación** implica una expresión más directa de enojo. En el inconsciente, el neurótico se siente despojado y frustrado por los otros y empieza a culparlos de manera sutil. La persona culpa por sus dificultades a sus padres, hermanos o al destino, una estrategia a la que Adler se refería como la fantasía de la "Cenicienta" porque, al igual que Cenicienta, la persona espera que alguien, como "el príncipe encantado", se responsabilice y sea la fuente de bienestar y felicidad. En términos freudianos, la *acusación* puede considerarse una forma de desplazamiento y en algunas personas suele combinarse con la defensa de la racionalización para evitar la responsabilidad por sus acciones.
3. La **autoacusación** consiste en asignar al yo la culpa por los infortunios, pero de tal manera que se atrae la atención, la compasión, el interés y la ayuda de los demás. De manera inconsciente, la persona neurótica que se acusa a sí misma también provoca la culpa como una especie de expiación por ser inferior. La autoacusación, convertirse en el blanco lastimoso de críticas, también puede ser una forma de provocar culpa en los otros, tratar de hacerlos sentir culpables por nuestro sufrimiento. Los mecanismos freudianos comparables son volverse en contra del yo, la reversión y el ascetismo.

Estrategias de distanciamiento

La persona neurótica también puede proteger la autoestima mediante el desarrollo de **estrategias de distanciamiento**, las cuales implican la restricción de su participación en la vida. Para proteger su imagen la persona evita desafíos que suponen una amenaza o que pueden provocar ansiedad (comparar con el *complejo de Jonás* de Maslow en el capítulo 13). Adler describió cuatro estrategias traslapadas de distanciamiento:

1. **Retroceder** es un fuerte indicador del conflicto básico de la persona neurótica que se encuentra atrapada entre el deseo del éxito y el deseo de evitar el fracaso. El resultado es que la persona queda motivacionalmente paralizada. La persona que "retrocede" puede no hacer nada o desarrollar síntomas cuyo significado simbólico es no hacer nada, como el mutismo (no poder hablar), parálisis histérica (no poder moverse), abulia (no poder decidir), agorafobia (no poder salir al mundo), anorexia (no poder comer) o amnesia (no poder recordar). De acuerdo con Adler, la persona también puede presentar graves ataques de ansiedad e incluso conducta delictiva. La fijación y la regresión son defensas freudianas comparables, pero no idénticas.
2. **Permanecer quieto** no es muy diferente de "retroceder"; la persona muestra la misma actitud de parálisis motivacional, pero los síntomas son menos espectaculares. La persona usa de nuevo los síntomas neuróticos como un modo de impedir que el yo sea evaluado o juzgado. Algunos ejemplos son las quejas de mala memoria, insomnio que produce fatiga e impide el trabajo, o la incapacidad para concentrarse cuando se estudia para un examen. En efecto, el neurótico decide no hacer un verdadero esfuerzo para tener éxito. Lo que desencadena esas conductas es alguna exigencia de la vida, como un examen, una tarea en el trabajo o la obligación en una relación. Cuando se elimina la prueba o exigencia externa, desaparece la estrategia de protección. Las defensas freudianas análogas son la inhibición y la regresión.
3. La **vacilación** es la estrategia que consiste en protegerse por medio de la **postergación**, de modo que cualquier esfuerzo que hace la persona sea "a destiempo". La persona puede crear inconscientemente sus propias dificultades y, luego, también de manera inconsciente, crear una forma de resolverlas que se convierte en un síntoma neurótico. Las compulsiones de lavar, tocar, dejar las cosas sin terminar o destruir el trabajo casi completado porque tiene que ser perfecto son maneras de perder tiempo y de no comprometerse nunca para ser evaluado. Los mecanismos freudianos análogos son la anulación y la racionalización.
4. La **creación de obstáculos** es similar a la vacilación y a la estrategia de las excusas porque la persona busca problemas, como las enfermedades, que le impidan esforzarse. La persona racionaliza diciendo: "Si no estuviera imposibilitado por tal y cual, habría logrado mucho más." En esos casos, el obstáculo es un desafío que podría haber sido superado incluso con un esfuerzo parcial de modo que el individuo pueda decir: "Vaya, lo que podría haber hecho de no haber estado enfermo."

La culminación de la transición

En la última etapa de su teorización, Adler desarrolló una visión más positiva del afán de perfección. A la larga llegó a ver dicha perfección como una "adaptación victoriosa al mundo externo". Concebía el afán de perfección como un proceso evolutivo básico de adaptación a las circunstancias de la vida, el cual había sido seleccionado por principios darwinianos. Adler conservó la continuidad con sus primeras nociones de inferioridad del órgano y el esfuerzo por compensar y adquirir un sentido de superioridad. Al suponer una tendencia biológica inherente hacia una mejor adaptación (es decir, hacia la perfección), pudo conservar el aspecto de búsqueda de metas o **teleológico** de su teoría de la personalidad.

En la tabla 4.3 se resumen las diversas etapas por las que pasó la visión de Adler del afán de perfección. Puede ser útil

comparar los contenidos de la tabla 4.3 con los elementos bosquejados antes en la tabla 4.1.

EL INTERÉS SOCIAL Y LAS TAREAS DE LA VIDA

Aunque el afán de perfección es común tanto en las personalidades normales como en las neuróticas, los motivos del neurótico están desligados de cualquier interés por el resto de la humanidad.

De hecho, se eximen de cualquier interés, incluso de los intereses de quienes son más cercanos a ellos. Adler acuñó un término en alemán, ***Gemeinschaftsgefuhl***, para referirse a la compasión normal que se experimenta por otras personas y consideraba que el término más aproximado era el de **interés social** (Ansbacher y Ansbacher, 1956, p. 134).

Adler consideraba que la persona neurótica carece del rasgo de interés social presente en la persona normal:

> Siempre es el deseo de sentimiento social, de cualquier forma que se le llame —vivir en fraternidad, cooperación, humanidad e incluso el yo ideal— lo que ocasiona una preparación insuficiente para todos los problemas de la vida (Adler, 1964, p. 110).

Adler afirmó que sólo una persona con un fuerte interés social podía resolver con éxito los problemas básicos de la vida. Concebía a cada una de esas tareas vitales como un problema universal de la existencia y las agrupó en tres categorías:

- *Tareas ocupacionales*: en la elección y búsqueda de una vocación como un modo productivo de existencia, una persona "llega al sentimiento de su valor para la sociedad, que es el único medio posible de mitigar el sentimiento de inferioridad universal entre los seres humanos. La persona que realiza un trabajo útil vive en el medio de la sociedad humana en desarrollo y la ayuda a avanzar".
- *Tareas sociales*: en este caso la meta es tener un impacto positivo en la sociedad en la que uno se encuentra. Se trabaja con los demás para construir una comunidad, sociedad o mundo mejor.
- *Tareas amorosas*: la relación entre los sexos es la última "tarea" importante que debe dominarse. "De su acercamiento al otro sexo y del cumplimiento de su papel sexual depende su participación en la continuidad del género humano" (Adler, 1933, p. 132).

Adler resaltó la relación de las tres tareas:

> Los tres problemas no se encuentran nunca separados, ya que todos se vinculan entre sí. La solución de uno contribuye a la solución de los otros y de hecho podemos decir que todos son aspectos de la misma situación y del mismo problema: la necesidad de que un ser humano preserve su vida y favorezca la vida en el ambiente en que se encuentra (Adler, 1933, pp. 132-133).

Tabla 4.3 Transiciones en la nociones de Adler de la motivación humana

Motivo o meta de la personalidad	*Antecedente o causa*
1. Inferioridad del órgano	Interacción entre fisiología y ambiente.
2. Pulsión de agresión	Frustración de las necesidades biológicas y percepción de desamparo.
3. Protesta masculina	Actitudes culturales hacia la "masculinidad" y sentimientos de pasividad o inferioridad.
4. Afán de superioridad	Tendencia evolutiva hacia la adaptación exitosa; sentimientos personales de inferioridad.
5. Afán de perfección	Interpretación subjetiva del significado de la vida, valores de la vida, la meta final ficticia.

RECUADRO 4.2 Sólo para relacionar...

El concepto de interés social de Adler es muy parecido al concepto de *generatividad* de Erik Erikson (capítulo 8). Ambos están muy interesados en el impacto general de la vida de la persona sobre el mundo. Erikson colocó la generatividad, el interés por el bienestar de las generaciones futuras, como una cualidad que se desarrolla durante la adultez, después que la persona ha establecido una identidad y ha entrado en una relación de compromiso. Para Adler, el interés social era el ingrediente esencial de una forma sana de aproximarse a la vida. No limitaba su importancia a un periodo específico del desarrollo. Por supuesto, Erikson conocía el concepto de *interés social* de Adler cuando planteó su propia teoría.

El individuo que incorpora un sano interés social está expresando una actitud de empatía hacia la vida: "Para ver con los ojos de otro, escuchar con los oídos de otro y sentir con el corazón de otro" (Adler, 1956, p. 135).

INDIVIDUALIDAD, INTERÉS SOCIAL Y ESTILO DE VIDA

Adler eligió la expresión **psicología individual** para identificar a su sistema. El término indica la naturaleza subjetiva e individual de la meta por la que se esfuerza una persona, la creatividad de la adaptación psicológica humana y la plenitud de la personalidad. Y luego, los individuos subordinan todas las pulsiones, necesidades y esfuerzos a su **estilo de vida**, el propio modo de su existencia como seres sociales a medida que lo crean:

> La meta de la superioridad es personal y única para cada individuo. Depende del significado que le dé a la vida, y este significado no es cuestión de palabras. Se forja sobre su estilo de vida y lo recorre como una extraña melodía de su propia creación… Entender un estilo de vida es similar a comprender la obra de un poeta. Un poeta tiene que usar palabras, pero su significado es mayor al de las palabras que utiliza. La mayor parte de su significado tiene que ser adivinado; debemos leer entre líneas… El psicólogo debe aprender a leer entre líneas; tiene que aprender el arte de apreciar los significados de la vida (Adler, 1931, pp. 57-58).

En la medida que los individuos hayan desarrollado un alto grado de interés social, sus afanes de superioridad serán moldeados en un estilo de vida que muestre una cálida recepción ante los otros y se concentre en la amistad y los vínculos interpersonales. Por lo regular, esperarán también una cálida recepción de las otras personas y que por ende sean fuente de satisfacción y placer.

El estilo de vida específico que desarrolla una persona es la manera que adopta de acercarse al mundo y a los otros. Se ejemplifica mejor en la manera en que el individuo decide afrontar las situaciones que lo amenazan. Adler ilustró su significado con la siguiente analogía:

> Quizá puedo ilustrar esto con la anécdota de tres niños que fueron al zoológico por primera vez. Mientras estaban frente a la jaula del león, uno de ellos se escondió detrás de la falda de la madre y dijo "quiero irme a casa". El segundo niño se mantuvo en su sitio, muy pálido y tembleque, y dijo "no me asusta ni un poquito". El tercero miró al león con fiereza y preguntó a su madre "¿tengo que escupirle?". Los tres niños en realidad se sentían inferiores, pero cada uno expresó sus sentimientos de un modo que era congruente con su estilo de vida (1931, p. 50).

Un estilo de vida es el producto de una fuerza creadora que tiende hacia la plenitud y la integración.

> Cada individuo representa una unidad de personalidad y el estilo individual de esa unidad. Por consiguiente, el individuo es tanto el cuadro como el artista. Es el artista de su propia personalidad, pero como artista no es un trabajador infalible ni una persona con una comprensión completa de la mente y el cuerpo; es más bien un ser humano débil, de extrema falibilidad e imperfección (Adler, 1956, p. 177; ver también 1930, p. 24).

Por tanto, en opinión de Adler el individuo es un constructor creativo y activo de su personalidad, pero también advirtió que, como cualquier proceso creativo, éste es siempre un "trabajo en progreso".

Tipología de la personalidad de Adler

Adler desarrolló una teoría sobre los tipos de personalidad basada en el grado de interés social (y la correspondiente capacidad de empatía) y el nivel de actividad. En su opinión, el factor más importante no era si una persona tenía un profundo sentido de inferioridad. Después de todo, creía que el sentido de inferioridad subyacente era hasta cierto punto universal y estaba presente en todo el mundo. Para la psicología individual de Adler lo más importante era el grado en que una persona desarrolla un estilo de vida constructivo o destructivo en respuesta a este sentido de inferioridad.

Además de la importantísima dimensión constructiva-destructiva, Adler definió y categorizó además al individuo como un **tipo controlador-dominante**, **tipo inclinado a recibir**, **tipo evasivo** o **tipo socialmente útil**. Es claro que el tipo socialmente útil sería el más constructivo. Las descripciones de los cuatro tipos específicos de esta tipología son:

RECUADRO 4.3 Sólo para relacionar…

En el capítulo 17 encontraremos que un principio de la psicología evolutiva es que gran parte de la conducta altruista fue seleccionada como parte del proceso evolutivo. Freud basó sus ideas en la teoría darwiniana clásica de la evolución, la cual se enfoca en el valor de supervivencia de la conducta reproductiva y agresiva y no incluía al altruismo determinado biológicamente. Las hipótesis más recientes de la eficacia biológica inclusiva o "el gen egoísta" indican ventajas selectivas de algunas conductas altruistas. Adler, en mucha mayor medida que Freud, destacó la importancia de la conducta altruista en su desarrollo del concepto de *interés social*.

1. **El tipo controlador-dominante:** estas personalidades son asertivas, agresivas y activas. Manipulan y dominan la situación de la vida y a la gente dentro de ella. Sus niveles de actividad son altos, pero se combinan con un grado mínimo de interés social y poca capacidad para la empatía. El peligro es que sus actividades se dirijan a conductas antisociales.
2. **El tipo inclinado a recibir o erudito:** los individuos de este tipo esperan que otros satisfagan sus necesidades y garanticen sus intereses; puede decirse que "dependen" de otros. Los tipos inclinados a recibir son combinaciones de escaso nivel de interés social, poca capacidad para la empatía y bajos niveles de actividad.
3. **El tipo evasivo:** para obtener éxito, estos individuos suelen sortear los problemas y alejarse de ellos. En efecto, alcanzan el dominio mediante la evitación del fracaso. Su nivel de interés social y su capacidad para la empatía son tan bajos como en los tipos inclinados a recibir, pero sus niveles de actividad son aún mayores.
4. **El tipo socialmente útil:** en opinión de Adler éste es el tipo de personalidad más sano. La persona socialmente útil ataca los problemas de frente con una valoración realista de su dificultad. Tiene una orientación social y está preparado para cooperar con otros para resolver las tareas de la vida. Por tanto, la persona socialmente útil tiene una combinación de gran nivel de actividad, un alto grado de interés social y una elevada capacidad de empatía (basado en Adler, 1935, pp. 167-168).

LOS PRIMEROS RECUERDOS COMO INDICADORES DEL ESTILO DE VIDA

Adler creía que una de las formas más significativas de entender a los pacientes era explorar sus primeros recuerdos. Ya vimos una aplicación de esta técnica a algunos aspectos de la vida del propio Adler. Los incidentes, sentimientos y la gente que un individuo recuerda de la parte inicial de su vida son importantes como un resultado de la selectividad de dichos recuerdos. Los significados y entendimientos actuales se expresan en los recuerdos que se pueden traer a la conciencia. Es decir, si uno vive su vida "como si" los otros siempre trataran de humillarlo, las acontecimientos más fáciles de recordar son los de humillación o los que pueden interpretarse como experiencias humillantes (Adler, 1956, p. 351). Los recuerdos de un individuo "representan la 'historia de su vida', una historia que se repite a sí mismo para advertirse o consolarse, para mantener la concentración en su meta y para prepararse por medio de experiencias previas de modo que se encuentre en el futuro con un estilo de acción ya probado" (Adler, 1931, p. 73).

Adler consideraba que el recuerdo temprano más importante era el que una persona elige verbalizar primero. Este incidente revelará la actitud básica ante la vida, "la primera cristalización satisfactoria de su actitud". Adler de ninguna manera aceptaba los recuerdos de un individuo como una declaración de hechos. Más bien parece haberlos tratado como una forma de prueba proyectiva en que el indicador clave eran los *significados percibidos* por el individuo y no la verdad objetiva del recuerdo.

LA POSICIÓN ORDINAL EN LA FAMILIA COMO INDICADOR DEL ESTILO DE VIDA

Adler empleó el **orden de nacimiento** de los niños dentro de una familia como un indicador diagnóstico; señalaba la miríada de diferencias que existen entre el primogénito y el benjamín, las diferencias entre el hijo único y el hijo con muchos hermanos, etc. Consideraba que el *primogénito,* el *segundo hijo,* el *hijo menor* y el *único hijo* son roles claramente distintos e importantes.

Las observaciones de Adler parecen describir algunos aspectos de la conducta de mucha gente, pero su relevancia de ningún modo es universal. El solo hecho de examinar el orden de nacimiento no aclara la pauta de relaciones dentro de una familia ni toma en consideración las personalidades de los padres, su estilo de crianza o muchos otros factores. Es evidente que el análisis adleriano del orden de nacimiento es un enfoque muy generalizado y a menudo inexacto de la comprensión de un determinado individuo. Presentamos la tipología de Adler a sabiendas de que tiene muchas limitaciones, una de las cuales es el hecho de que Adler supone una familia estándar, con dos padres casados en roles tradicionales. La estructura familiar típica ha experimentado muchos cambios desde esa época, por lo que la aplicabilidad de su teoría se ha visto limitada por el aumento en el número de divorcios, familias mezcladas, padres que permanecen en casa, madres que trabajan y familias con un solo padre. Podríamos plantear la conservación de la idea general de Adler de que el papel de un niño en la familia influye en el desarrollo de su estilo de vida, pero dicho papel se basa en mucho más que el simple orden de nacimiento. Es necesario tomar en cuenta la historia familiar y la complejidad de las relaciones dentro de la familia.

El primogénito (el mayor)

Dado que nació primero, por un tiempo el hijo mayor lleva una existencia favorecida como hijo único. Se le da un lugar central hasta que llega otro hijo para quitarle su posición favorecida. Adler comenta:

> Ahora tiene que compartir la atención de la madre y el padre con un rival. El cambio siempre produce una gran impresión y a menudo podemos encontrar que las dificultades de niños problema, neuróticos, delincuentes, borrachos y pervertidos empezaron en esas circunstancias. Eran los hijos mayores que resintieron profundamente la llegada de otro hijo y su sentido de privación moldeó todo su estilo de vida (1931, p. 144).

Si bien es hábil para obtener atención, el hijo mayor a la larga aprende que la madre está demasiado ocupada, demasiado agobiada o es demasiado indiferente para tolerar sus exigencias, por lo que recurre al padre. Al dirigir al padre sus conductas para obtener atención, el primogénito carenciado trata de "reprochar a su madre" (1931, p. 146). El resultado de esta batalla familiar es que el hijo mayor se "entrena para el aislamiento". Domina la técnica de sobrevivir solo y de manera independiente de la necesidad del afecto o la atención de cualquiera. Como el tiempo más feliz de su vida fue antes del nacimiento del nuevo hijo, el hijo mayor a menudo muestra un interés inusual en el pasado. "Son admiradores del pasado y pesimistas acerca del futuro" (1931, p. 147).

También es posible un resultado sano. El hijo mayor puede imitar las atenciones del padre y la madre hacia los otros niños. A medida que progresa dicha imitación, el primogénito se convierte en un ayudante con los hijos menores o en una figura materna o paterna para los compañeros de juego.

El segundo hijo

Desde que nace, el segundo hijo es criado en un mundo en que la madre divide su atención y sus cuidados entre sus dos hijos. La existencia de este segundo hijo es la más favorecida de los dos ya que cuenta, por así decirlo, con un hermano mayor que establece la pauta. Por tanto, se ve estimulado, o quizá provocado, para igualar las proezas del hermano mayor:

> Se comporta como si estuviera en una carrera, como si alguien estuviera uno o dos pasos al frente y él tuviera que apresurarse para adelantarlo. Todo el tiempo está a todo vapor (Adler, 1931, p. 148).

Sin embargo, cuando el hijo mayor, el que establece la pauta, vence al hermano menor, es probable que éste se sienta incompetente. La combinación más difícil ocurre cuando el mayor es un varón y el segundo es una niña. Si la niña supera al niño mayor en su propio juego, a éste le va peor que si el niño menor fuese otro varón. Por otro lado, si el niño mayor establece un ritmo que la niña no puede igualar, se intensificarán sus sentimientos de inferioridad personales y reforzados por la cultura. Sin embargo, por lo general, el segundo hijo es el conquistador que usa medios directos o artimañas para sobrepasar al líder (Adler, 1929b, p. 106).

El hijo menor

Aunque en una familia grande cada hijo subsiguiente destrona al anterior, nunca puede despojarse de su posición de consentido al último o más joven. Este niño tiene muchos hermanos que establecen la pauta, pero dado que conserva la posición del *niño mimado*, el bebé del grupo familiar, a menudo sobrepasa los logros de sus hermanos y hermanas.

Sin embargo, Adler pensaba que el segundo gran porcentaje de niños problema proviene del grupo de los benjamines:

> La razón para ello, por lo general, radica en la forma en que toda la familia los echa a perder. Un niño consentido nunca puede ser independiente. Pierde el valor para triunfar por su propio esfuerzo. Los niños menores siempre son ambiciosos, pero los más ambiciosos de todos son los niños perezosos. La pereza es una señal de ambición unida al desaliento; una ambición tan grande que el individuo no ve esperanzas de alcanzarla (1931, p. 151).

Debido a la multiplicidad de los modelos que le ponen la pauta, el hijo menor es impulsado a querer tener éxito en todo. Como es improbable el logro universal puede desalentarse y darse por vencido.

El hijo único

El rival del hijo único es el padre. La madre lo consiente porque teme perderlo, por lo que el hijo único queda "atado al mandil de la madre". En la vida posterior, cuando ya no es el centro de atención, esta timidez y pasividad impuestas operarán en detrimento del niño.

> Los hijos únicos suelen ser dulces y afectuosos, y con los años pueden desarrollar modales encantadores para atraer a los demás, conforme se entrenan de esta forma, al inicio de la vida y después… No consideramos que la situación del hijo único sea peligrosa, pero encontramos que, en ausencia de los mejores métodos educativos, ocurren resultados muy malos que podrían haberse evitado de haber tenido hermanos y hermanas (Adler, 1929b, pp. 111-112).

EVALUACIÓN DE ALFRED ADLER

El legado de Adler

Adler anticipó muchos desarrollos posteriores de la teoría psicoanalítica, la teoría humanista, la psicología cognitiva e incluso la teoría del aprendizaje social. Una parte importante de sus trabajos y de su pensamiento, criticado por los freudianos ortodoxos, se convirtió en la psicología dominante del yo o fue aceptado por la psicología humanista o la psicología cognitiva. Adler se concentró en algunos de los puntos débiles de la forma en que el psicoanálisis concebía a los seres humanos mucho antes del desarrollo de la psicología del yo. Su principal contribución fue el marco para una explicación unificada, holística, de la personalidad. Su idea acerca de que la gente es creativa fue la base que después siguieron Carl Rogers, Abraham Maslow y otros teóricos humanistas (capítulo 13) (Mosak y Maniacci, 1999).

Los adlerianos forman a los terapeutas en institutos y programas profesionales de posgrado en todo el mundo. Las tendencias recientes en psicoterapia que incluyen el método

de ayuda y de enfocarse en formular y alcanzar metas siguen los pasos de Adler. Su enfoque optimista acerca de la posibilidad de cambio en la gente que enfrentó circunstancias iniciales difíciles facilita el desarrollo de programas terapéuticos para quienes sufren carencias.

Adler llegó al público general a través de sus diversas presentaciones. A menudo realizaba frente a una audiencia sesiones de consejo o de terapia con individuos con fines educativos. Su democratización de la institución antes elitista del psicoanálisis freudiano anticipó la meta de "regalar" la psicología.

Refutabilidad de los conceptos de Adler

Es de cierto interés histórico el hecho de que el criterio de refutabilidad de Karl Popper se creó en parte como respuesta a las ideas de Adler y Freud. Popper concibió la idea de refutabilidad cuando se percató de que las teorías de Freud, Adler y Karl Marx podían explicar cualquier clase de conducta humana. La versión de Popper de cómo llegó al concepto de refutabilidad tenía una relación directa con su interés en el trabajo de Adler. Popper (1965, p. 35) dijo que, de hecho, estaba "muy impresionado" por su experiencia de trabajo con Alfred Adler en 1919 cuando discutió un caso con Adler y encontró que éste podía explicar con facilidad la conducta de un niño con su teoría de los sentimientos de inferioridad. Popper le preguntó cómo podía estar tan seguro de su interpretación, a lo que Adler contestó: "Debido a mi experiencia multiplicada por mil." Popper respondió con ironía: "Y supongo que este nuevo caso representa su milésima primera experiencia" (1965, p. 35). Popper no sólo estaba siendo sarcástico, su pensamiento se vio marcado por el intercambio con Adler:

> …cada caso imaginable podía interpretarse a la luz de la teoría de Adler o, por igual, la de Freud. Puedo ilustrar esto con dos ejemplos muy diferentes de conducta humana: la de un hombre que empuja a un niño al agua con la intención de ahogarlo y la de un hombre que sacrifica su vida en un intento por salvar al niño. Cada uno de esos dos casos puede ser explicado con igual facilidad en términos freudianos y adlerianos. De acuerdo con Freud, el primer hombre sufría de represión (digamos, de algún componente de su complejo de Edipo), mientras que el segundo había logrado la sublimación. De acuerdo con Adler, el primer hombre sufría de sentimientos de inferioridad (que quizá produjeron la necesidad de que se demostrara a sí mismo que se atrevería a cometer algún delito), y lo mismo sucedía con el segundo hombre (cuya necesidad era demostrarse que se atrevería a rescatar al niño).



Figura 4.1 *Alfred Adler frente a una audiencia receptiva en Suecia. Congruente con sus conceptos de* Gemeinschaftsgefuhl *(cuyo significado literal es "compañerismo") o interés social, Adler creía que era importante llevar sus ideas al público de muchos países. Si viviese en el mundo actual, no habría dudado en hacer uso de la televisión o de internet para llegar a la gente. El enfoque de los psicólogos actuales de la televisión es, al menos en parte, el espíritu de la apertura y consejo entusiasta de los adlerianos.*

> *Yo no era capaz de pensar en alguna conducta humana que no pudiese ser interpretada en términos de cualquier teoría. Era justamente este hecho —que siempre encajaban, que siempre eran confirmadas— lo que a los ojos de sus admiradores constituía el argumento más fuerte en favor de esas teorías* (Popper, 1965, p. 35, itálicas agregadas).

De lo que Popper se percató fue que justo la aparente exhaustividad de las teorías —que se aplican y se confirman en exceso— es su mayor debilidad. Ser compatible con cualquier resultado implica no predecir ningún resultado (véase también Stepansky, 1983, pp. 37ff, para una visión similar de los problemas de refutabilidad de Adler).

Existen algunas partes de la teoría de Adler que han sido sometidas a verificación empírica (y otras que podrían serlo). El desarrollo de diversas pruebas y observaciones apropiadas permitiría medir algunas variables adlerianas como el grado en que una persona se orienta hacia una meta, si tiene el rasgo del interés social, si sufre sentimientos de inferioridad, si es un tipo controlador-dominante, inclinado a recibir, evasivo o socialmente útil, o que usa alguno de los mecanismos de protección.

Ya se han realizado algunas investigaciones, sustentadas o inspiradas en el pensamiento adleriano, sobre los correlatos de la personalidad o los efectos del orden de nacimiento. Los resultados de dichos estudios indican, de una manera general, que el orden de nacimiento de una persona dentro de la familia tiene cierta pertinencia para la personalidad, pero es claro que dicho efecto depende de muchos factores que incluyen las percepciones subjetivas de los miembros de la familia, factores culturales y económicos, así como la dinámica y la historia específicas de la familia de un individuo.

Noción de Adler de la agencia humana

Casi desde el inicio, Adler sostenía que una persona no es atrapada por las circunstancias personales, históricas, biológicas o sociales. Cada persona tiene la capacidad para modificar o adaptar de manera creativa esas condiciones. Cuando leemos los ensayos de Adler, nos queda la impresión de que en realidad le enojaban las personas que aceptaban con pasividad sus limitaciones o que se ponían obstáculos para proteger su autoestima.

Podría argumentarse que Adler tenía en cuenta un equilibrio entre el determinismo ambiental y la elección; por ejemplo, en su concepto de inferioridad del órgano. Pero en las fases finales de la construcción de su teoría, destacó el poder de elección de la persona, su capacidad de interpretación y su disposición a tratar de cambiar las condiciones de su vida en dirección al interés social. Adler consideraba a las limitaciones genéticas, físicas o ambientales como desafíos a superar. Su aproximación a la vida podría reflejarse en el adagio "Si la vida te da limones, aprende a hacer limonada."

La naturaleza ideográfica o nomotética de la psicología individual

Como sugiere el mismo término *psicología individual*, el enfoque principal de la teoría de Adler es ideográfico. Adler hacía hincapié en la interpretación única y creativa que hace el individuo de la realidad como el elemento más importante de su entendimiento de la psicología. Y, al igual que otros pensadores que comparten propuestas psicoanalíticas, sus esfuerzos eran en gran medida clínicos y educativos e implicaban el trabajo con casos individuales. Existen también algunos conceptos nomotéticos muy importantes, los cuales equilibran en parte este acento ideográfico. Por ejemplo, sus ideas sobre el orden de nacimiento representan una tipología nomotética. Además, se considera que los conceptos como el complejo de inferioridad y el afán de superioridad tienen aplicación general, aunque puede individualizarse el contenido específico del complejo de inferioridad de una persona o de su afán de superioridad.

RESUMEN

En su niñez, Alfred Adler adquirió una sorprendente sensibilidad a las señales que indicaban su fragilidad e impotencia. La mala salud le impidió competir con éxito con su hermano mayor y con sus pares en las actividades atléticas de la niñez. Los encontronazos repetidos con la muerte le hicieron entender la fragilidad de la vida humana y la necesidad de luchar contra la indefensión impuesta. Su resentimiento hacia su madre y su hermano lo llevó a la convicción de que la hostilidad tiene que ser controlada y reemplazada por un sano interés por los otros. En su última teoría de la personalidad, Adler se refería a esta cualidad esencial de la personalidad sana como *Gemeinschaftsgefuhl* (interés social).

En 1902 Adler se unió al círculo intelectual de Freud en Viena, pero nunca se comprometió del todo con el psicoanálisis y poco a poco se fue apartando de la teoría freudiana ortodoxa. Para 1911 la escisión entre Freud y Adler había llegado a un punto culminante y Adler se alejó para desarrollar su propia escuela de la psicología individual. Sus diferencias con Freud eran muchas, pero las discrepancias teóricas principales pueden apreciarse en las siguientes seis áreas:

1. El yo no es el sirviente del ello, sino una entidad independiente y creativa, capaz de afrontamiento proactivo.
2. El complejo de Edipo no era principalmente un fenómeno sexual, sino una indicación de que el niño trata de adquirir competencia, superioridad y poder como los que posee el padre.
3. El narcisismo no era la retracción de energía en el yo como un modo de autointerés protector, sino una forma malsana, antisocial y egocéntrica de retirar el interés de los otros. La salud mental se tipifica por el *interés social* o una inquietud y actividad constructiva para promover el bienestar de los otros.
4. La personalidad no podía estudiarse de manera poco sistemática o en fragmentos del funcionamiento diferenciado del ello, yo o superyó; la persona es una entidad completa que se esfuerza por alcanzar metas autodeterminadas.

5. Los sueños son intentos por crear un estado de ánimo que impulse a los soñadores despiertos a iniciar acciones que antes se mostraban renuentes a realizar; los sueños no son satisfacciones, como Freud sostenía, sino intentos por resolver los problemas de la vida de vigilia.
6. La visión madura que Freud tenía de la maldad inherente de la naturaleza humana ofendía las convicciones filosóficas optimistas de Adler sobre la bondad innata humana.

Para Adler, el núcleo central de la personalidad es un estado de inferioridad percibida que el individuo se siente obligado a compensar mediante sus esfuerzos por alcanzar la superioridad. La noción de compensación de la inferioridad pasó por varios cambios en el pensamiento de Adler. En su orden de desarrollo son los siguientes:

1. **Inferioridad del órgano**
2. **Pulsión de agresión**
3. **Protesta masculina**
4. **Afán de superioridad**
5. **Afán de perfección**

Adler adoptó el concepto de finalismo ficticio de Vaihinger y propuso que todas las personas construyen o adoptan metas y se involucran en conductas que les permitan alcanzarlas. Sólo puede entenderse el significado de la vida de los individuos si se comprenden las metas por las que se esfuerzan.

Adler desarrolló una tipología de la personalidad organizada sobre los principios de nivel de actividad y grado de interés social, en la cual se describen cuatro tipos de personalidad: controlador-dominante, inclinado a recibir, evasivo y socialmente útil. Adler creía que sólo el tipo de personalidad socialmente útil, que incorpora un alto grado de interés social y de actividad, era lo bastante sana para cumplir con éxito los tres tipos de tarea de la vida: ocupacionales, sociales y amorosas.

Los indicadores diagnósticos de Adler que se emplean en la psicoterapia incluyen el análisis de los primeros recuerdos y la interpretación de la posición ordinal del niño dentro de la familia. Los primeros recuerdos son indicadores importantes porque revelan las preocupaciones principales y las metas inconscientes (ficciones) de la personalidad por medio de la elección consciente de los recuerdos clave. La aplicación de la teoría de Adler sobre el orden de nacimiento debería tomar en consideración el verdadero papel de los niños dentro de familias específicas.

La evaluación de la teoría de Adler indica que muchos de sus conceptos, aunque no todos, no pueden refutarse. De hecho, en gran medida Karl Popper creó el criterio de refutabilidad al considerar la capacidad de las teorías de Freud y de Adler para ser compatibles con casi cualquier conducta humana. Adler es un fuerte defensor de una noción de agencia activa de la motivación y la conducta humana, como se manifiesta en su adopción del proceso de creatividad "como si" de Vaihinger. Muchos aspectos de la psicología individual son sumamente individualizados o ideográficos, mientras que otros, como la tipificación de psicologías diferentes de las personas con un orden de nacimiento distinto, son nomotéticos. Además de la continuación de la existencia de los institutos adlerianos, el legado de Adler coincide con el acento contemporáneo en las intervenciones cognitivas, el optimismo terapéutico, la información al público sobre la psicoterapia y los enfoques directivos y de ayuda en la consejería y la psicoterapia.

LECTURAS ADICIONALES

Dos libros en rústica, de fácil acceso, en los que Adler expresa sus ideas de una manera muy clara son *What Life Could Mean to You* y *Understanding Human Nature.* Ambos fueron publicados por Hazelden Information and Education Services (Center City, MN, 1998).

Adler for Beginners de Anne Hooper y Jeremy Holford (Nueva York: Writers and Readers, 1998) es un libro excelente, de un estilo aparentemente simple y gracioso, que resume la vida y la obra de Adler.

Harold Mosak, un destacado terapeuta adleriano, y Michael Maniacci, escribieron recientemente un libro que pone de relieve las conexiones entre el pensamiento de Adler y las tendencias actuales en la teoría y la práctica psicológica: *A Primer of Adlerian Psychology: The Analytic-Behavioral-Cognitive Psychology of Alfred Adler* (Nueva York: Brunner/Mazel, 1999).

La obra más importante de Adler es *The Practice and Theory of Individual Psychology* (Londres: Routledge, 1999). Se publicó originalmente en 1924.

En la página en internet del capítulo 4 de *Debajo de la máscara* se indican otras fuentes bibliográficas y direcciones en internet relacionadas con Adler. Esto puede encontrarse en la página en internet de educación superior de John Wiley: www.wiley.com/college/sollod

GLOSARIO

Acusación: culpar a otros por los defectos y fracasos propios.

Afán de perfección: el deseo de desarrollar, esforzarse y alcanzar la perfección.

Afán de superioridad: esforzarse por la autonomía y la masculinidad para compensar un sentido de inferioridad. El impulso fundamental para lograr un sentido de competencia y realización personal.

Amalgama integradora: término usado para indicar la confluencia de pulsiones.

Autoacusación: culparse uno mismo de los infortunios del yo, pero de tal manera que se atrae la atención, compasión, preocupación o ayuda de los demás.

Compensación/sobrecompensación: un proceso mediante el cual una debilidad o fragilidad percibida se niega y se convierte en fortaleza.

Complejo de Edipo: (en la teoría de Adler) rivalidad, sólo en parte sexual, que siente el hijo hacia su padre. Buena parte de esta rivalidad tiene que ver con superar un sentido de inferioridad y obtener un sentido de poder y superioridad.

Complejo de inferioridad: el sentido de indefensión e impotencia de un individuo, comienza en la infancia y la niñez.

Confluencia de pulsiones: las pulsiones entran en una "confluencia" o amalgama de interacción en que cada pulsión componente separada se subordina al todo.

Estilo de vida: forma sistemática en que la gente afronta las diversas situaciones. En la teoría de Adler, este término no se refiere a la conducta del consumidor.

Estrategias agresivas: estrategias que implican la sensación o expresión de hostilidad hacia otros o hacia el yo para proteger la autoestima. Esta hostilidad puede consistir en *menosprecio*, *acusación* y *autoacusación*.

Estrategias de distanciamiento: la estrategia neurótica en que el individuo restringe su participación en la vida para proteger su autoestima. Para proteger su imagen personal, el individuo evita exponerse a desafíos o entrar a situaciones que impliquen un riesgo de fracaso. Cuatro estrategias de distanciamiento son *retroceder*, *permanecer quieto*, *vacilación* y *creación de obstáculos*.

Estrategias de protección: estrategias adlerianas de defensa para proteger la autoestima de amenazas interpersonales. Se presentan en tres clases: *excusas* o *estrategias de racionalización*, *estrategias agresivas* y *estrategias de distanciamiento*.

Excusas/estrategias de racionalización: excusas y racionalizaciones que cumplen el propósito de escapar a las exigencias de la vida o de evitar la carga de sentirse obligado a dar lo mejor de uno mismo.

Filosofía del "como si": según el filósofo Hans Vaihinger, la idea de que los términos, conceptos, hipótesis, metas, teorías, leyes, generalizaciones, etc., son invenciones ficticias.

Finalismo ficticio: proceso de inventar o formular una meta y de trabajar para conseguirla.

Gemeinschaftsgefuhl (su significado literal es "compañerismo"): el sentimiento de conexión y compasión por el prójimo, Adler lo tradujo como *interés social*.

Inferioridad del órgano: un órgano dañado, enfermo o defectuoso, por lo general, es acompañado por sentimientos de inferioridad.

Interés social: traducción preferida por Adler de *Gemeinschaftsgefuhl*, el deseo de contribuir al bienestar de los demás y de la sociedad. Tiene un significado distinto al de sociabilidad.

Menosprecio: devaluación de los logros ajenos para salvaguardar la propia autoestima.

Necesidad de afecto: amalgama integradora compuesta por una confluencia de partes de pulsiones para mirar, tocar y escuchar.

Orden de nacimiento: diferentes órdenes de nacimiento crean situaciones distintas a las que deben ajustarse los niños, y ese ajuste puede influir en el desarrollo de la personalidad y la adhesión a estilos de vida específicos.

Protesta masculina: intento de hombres y mujeres por compensar los sentimientos de inferioridad. Esfuerzo sobrecompensatorio para eliminar la dependencia, aseverar la autonomía y alcanzar la superioridad.

Psicología individual: término usado para identificar la teoría de Adler y distinguirla de otros enfoques. Pone de relieve que cada persona, como un todo integrado, realiza conductas dirigidas a metas.

Pulsión de agresión: (Adler) una de las dos pulsiones más importantes, junto con la pulsión sexual.

Sentimientos de inferioridad: sensación o sentimiento de que uno es inferior, lo que Adler afirmó que era universal.

Teleológico: dirigido a metas, con un propósito; examinar la conducta en términos de sus metas.

Tipo controlador-dominante: un tipo de personalidad compuesto por individuos que son asertivos, agresivos y activos. En su afán de alcanzar la superioridad personal tratan de explotar o controlar a otros.

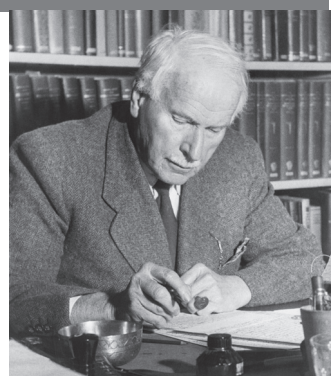
Tipo evasivo: individuos que de manera sistemática evitan o ignoran los problemas y desafíos.

Tipo inclinado a recibir o erudito: individuos que esperan que otros satisfagan sus necesidades. Dependen de la ayuda de otros para alcanzar sus metas personales.

Tipo socialmente útil: individuos que de manera activa confrontan y resuelven problemas en forma pragmática y reflexiva. Estas personas tienen una orientación social y están preparadas para cooperar con los demás.

Yo: (en la teoría de Adler) el centro del sentido de plenitud de una persona; la fuente de autonomía y de los procesos creativos.

Capítulo 5



Carl Gustav Jung

Psicología analítica

Me pareció que estaba muy alto en el espacio. Muy abajo vi el globo terráqueo, bañado en una maravillosa luz azul.

> Carl G. Jung, Recuerdos, sueños, pensamientos.

[Sea que] se le llame o no, Dios está presente.

> Traducción del latín de la talla que se encontraba a la entrada de la casa de Jung en Kussnacht.

Necesitamos comprender mejor la naturaleza humana porque el único peligro real que existe es el propio ser humano.

> Jung, entrevistado en 1959.

Carl Gustav Jung **Nace:** 1875 en Kessnil, Suiza
Muere: 1961 en Kussnacht, Suiza

Acerca de la psicología analítica de Jung

Por un tiempo muy corto, Carl Gustav Jung fue el sucesor elegido por Freud, pero a la larga, las diferencias personales e intelectuales llevaron a la ruptura entre ambos hombres, lo que llevó a Jung a desarrollar su propia teoría y enfoque terapéutico. La opinión de Jung sobre la personalidad humana se derivó en gran parte de su relación con Freud, por lo que aquí encontraremos conceptos familiares como la motivación inconsciente, las defensas neuróticas y el conflicto humano. La importancia de Jung radica en buena medida en las diversas ideas que diferían notablemente de las freudianas. Llamó a su enfoque **psicología analítica** para distinguirlo de la corriente psicoanalítica de Freud. Algunos de los conceptos básicos de esta psicología analítica son los siguientes:

- Jung coincidía con Freud en la importancia de la energía dinámica para la psique, pero pensaba que la naturaleza de la energía fundamental, o libido, no era específicamente sexual, sino un tipo más general de energía.
- El inconsciente personal descrito por Freud cubre lo que Jung denominó el "inconsciente colectivo", el cual consta de imágenes universales y predisposiciones conductuales heredadas (instintos).
- Todos los aspectos de la estructura psicológica de una persona, lo cual incluye todos los aspectos conscientes e inconscientes, son parte de un todo, la psique.
- El papel social de la persona es un aspecto importante, pero en gran medida superficial, de la psique.
- La psique está orientada a convertirse en un todo armonioso e integrado. Puede considerarse que muchas crisis y conflictos forman parte del proceso teleológico o deliberado de crecimiento y desarrollo en lugar de verlas sólo como formas de patología.
- El crecimiento espiritual es fundamental para el desarrollo de la personalidad.
- Jung desarrolló una tipología de la personalidad o temperamentos para ayudar a entender y clasificar las diferencias en la manera en que la gente experimenta y se aproxima a la vida.

Buena parte del pensamiento de Jung surgió de sus experiencias personales. Aunque muchos psicólogos considerarían patológicas esas experiencias, que incluían alucinaciones visuales y auditivas, Jung las utilizó de manera creativa y productiva en el desarrollo de sus teorías. Mantuvo un asidero a menudo endeble con la realidad a la vez que exploraba mundos de significado que surgían de lo que denominó el inconsciente colectivo.

ESTUDIO EXPERIMENTAL DE ASOCIACIONES DE PALABRAS

Jung y Freud intercambiaron correspondencia y artículos publicados durante su colaboración. Después de una visita de Jung a la casa de Freud a principios de 1907, Freud empezó a considerarlo su sucesor. Esa visita implicó un intenso intercambio de ideas entre ambos hombres. El 7 de abril, Freud escribió a Jung: "que usted me ha infundido confianza en el futuro, que ahora me doy cuenta de que soy sustituible como cualquier otro y que no podría esperar a nadie mejor que usted, como he llegado a conocerlo, para continuar y completar mi trabajo" (Freud y Jung, 1974, p. 27). Parte del entusiasmo de Freud por su joven colega se basaba en cierta medida en el hecho de que éste había reconocido en una publicación la utilidad de las ideas de Freud para su trabajo clínico. Jung había realizado estudios empíricos independientes que dieron lugar a conclusiones congruentes con las hipótesis y los hallazgos freudianos. En lugar de usar la hipnosis y la técnica de concentración, Jung empleó la **prueba de asociación de palabras** en situaciones experimentales para tener acceso a significados inconscientes (véase la tabla 5.1). Sólo después Freud desarrolló el método clínico de asociación libre para ayudar a dilucidar los contenidos ocultos del inconsciente.

El método de Jung implicaba la realización de experimentos con asociación de palabras para demostrar y explorar procesos mentales inconscientes. Antes de Jung, los investigadores habían utilizado las pruebas de asociación de palabras para explorar el pensamiento asociativo. Jung descubrió que ese método también podía ayudar a descubrir los contenidos específicos de las dificultades psicológicas de un individuo. Esto se hacía mediante el registro y exploración de las áreas de contenido que producían vacilación, perseverancia o inhibición total de la respuesta en un individuo. Esta aplicación de la prueba de asociación de palabras fue un antecedente del uso de estímulos estandarizados en la evaluación psicológica para descubrir la estructura de individuos determinados.

Jung se volvió experto en el uso de la prueba de asociación de palabras para descubrir complejos inconscientes. Muy pronto se percató de que sus estudios de asociación de palabras podían ofrecer apoyo empírico a algunos de los conceptos psicoanalíticos de Freud. Las inhibiciones de los sujetos y los **tiempos de reacción** largos a las palabras de la lista de estímulos de Jung, junto con el aumento de su respuesta fisiológica, podían servir como evidencia cuantitativa de ideas latentes que si bien no podían expresarse de manera directa producían efectos demostrables.

Tabla 5.1 Lista de palabras estímulo de Jung

1. cabeza	26. azul	51. rana	76. lavar
2. verde	27. lámpara	52. separar	77. vaca
3. agua	28. pecar	53. hambre	78. amigo
4. cantar	29. pan	54. blanco	79. felicidad
5. muerte	30. rico	55. niño	80. mentira
6. largo	31. árbol	56. prestar atención	81. departamento
7. barco	32. pinchar	57. lápiz	82. estrecho
8. pagar	33. pena	58. triste	83. hermano
9. ventana	34. amarillo	59. ciruela	84. temer
10. simpático	35. montaña	60. casarse	85. cigüeña
11. mesa	36. morir	61. casa	86. falso
12. preguntar	37. sal	62. querido	87. ansiedad
13. frío	38. nuevo	63. vidrio	88. besar
14. tallo	39. costumbre	64. pelea	89. novia
15. bailar	40. rezar	65. pelaje	90. puro
16. aldea	41. dinero	66. grande	91. puerta
17. lago	42. tonto	67. zanahoria	92. elegir
18. enfermo	43. libro de ejercicios	68. pintar	93. heno
19. orgullo	44. despreciar	69. parte	94. satisfecho
20. cocinar	45. dedo	70. viejo	95. burlas
21. tinta	46. amado	71. flor	96. dormir
22. enojo	47. pájaro	72. golpear	97. mes
23. aguja	48. caerse	73. caja	98. bueno
24. nadar	49. libro	74. salvaje	99. mujer
25. viaje	50. injusto	75. familia	100. abusar

Tomado de Jung, 1909a, p. 440.

INDICADORES EMOCIONALES COMPLEJOS

A diferencia de los investigadores anteriores, Jung dispuso las listas de palabras usadas para la asociación en una secuencia que provocaba reacciones emocionales máximas. En experimentos posteriores, Jung y sus colegas usaron otros procedimientos aparte de cronometrar los tiempos de reacción de los sujetos. En ocasiones se medía la tasa de respiración y se registraba la **respuesta galvánica de la piel (RGP)** del sujeto. La RGP mide la disminución de la resistencia de la piel a la corriente eléctrica durante los cambios sensoriales y emocionales, una variable similar a una de las medidas usadas en el moderno "detector de mentiras" o polígrafo.

Por lo regular, la palabra estímulo que desencadena la vacilación o la incapacidad del sujeto para responder tenía una relación simbólica con un conjunto de ideas o experiencias profundamente personales y amenazadoras. La prueba de asociación de palabras de Jung se relacionaba con el mismo fenómeno que el método de asociación libre de Freud: en ambos casos se encontró que las experiencias amenazadoras se resisten al conocimiento consciente. Esas dificultades latentes a menudo eran grupos de pensamientos unidos por temas comunes. Jung acuñó el término **complejo** para describir ese agrupamiento de pensamientos ocultos y definió al concepto como una constelación de ideas, inquietantes para la persona, que eran conectadas por un tema identificable (Jung, 1913, p. 599). Se diría que el individuo atrapado en un conflicto por sus relaciones con el padre tiene un "complejo con el padre" y que el individuo que experimenta angustia y frustración por cuestiones sexuales tiene un "complejo sexual".

Los complejos se revelan en experimentos de asociación de palabras a través de una serie de señales diagnósticas:

- Un tiempo de reacción más largo que el promedio.
- Repetición de la palabra estímulo por el sujeto.
- Confusión de la palabra estímulo con alguna otra palabra.
- Movimientos corporales expresivos, como reír o moverse.
- Reacción compuesta por más de una palabra.
- Reacción muy superficial a la palabra estímulo, como cuando se hacen rimas con el sonido; por ejemplo, el sujeto responde a pecado con tocado.
- Reacción sin sentido; palabras inventadas.
- Falta total de respuesta.
- Perseverancia de la respuesta; se sigue respondiendo a la palabra anterior incluso después de que se presenta una nueva palabra estímulo.
- Modificación importante de las respuestas cuando se presenta la lista por segunda vez.
- Lapsus o tartamudeos.

Además de esas 11 pautas únicas de respuesta, Jung descubrió también diferencias características y estables entre las respuestas de hombres y mujeres y entre las respuestas de sujetos con mayor o menor educación. Por lo regular, en el laboratorio de Jung, a las mujeres les llevaba más tiempo responder a las palabras estímulo que a sus contrapartes masculinas en ambos niveles educativos. Jung encontró también que las personas con mayor educación respondían con mayor rapidez que las menos educadas.

DESCUBRIMIENTO DE UN CASO DE HOMICIDIO POR NEGLIGENCIA CRIMINAL POR MEDIO DE LA PRUEBA DE ASOCIACIÓN DE PALABRAS

Jung desarrolló una variante de la prueba de asociación de palabras incluso para casos delictivos. Pensaba que en ocasiones era posible descubrir la culpabilidad o inocencia de una persona acusada mediante un interrogatorio cuidadoso basado en listas de palabras que incluyeran términos cruciales relacionados con aspectos importantes del delito (Jung, 1905, pp. 318 ss). Jung y sus colaboradores también emplearon las pruebas de asociación de palabras para hacer comparaciones de complejos inconscientes entre los miembros de una familia y encontraron semejanzas sorprendentes entre diferentes individuos. En este descubrimiento de los complejos familiares se anticipa la idea de la dinámica familiar e incluso la semilla de los enfoques de la psicoterapia familiar, que alcanzarían su mejor momento muchas décadas después.

Una de las pacientes en la clínica de Jung, una mujer de 30 años de edad, tenía una depresión de proporciones psicóticas y había sido clasificada como esquizofrénica. La mayor parte del personal del hospital estaba de acuerdo en que su pronóstico era malo, pero Jung pensaba de otra manera, de modo que le aplicó una forma de la prueba de asociación de palabras para obtener más información sobre su experiencia interna y sus complejos.

En la figura 5.1 se indican gráficamente algunas de sus respuestas. Cada una de las palabras graficadas tenía un tiempo de reacción que excedía el tiempo de reacción promedio para una mujer educada. La altura de las barras indica las diferencias relativas en la extensión del tiempo de reacción por encima de la media para las mujeres educadas. Lo más sorprendente de las respuestas de la mujer fue su incapacidad para proporcionar una respuesta a la palabra "obstinada".

Jung confrontó luego a la paciente con los resultados de su prueba de asociación de palabras y le pidió que comentara acerca de las diversas palabras estímulo que habían producido los mayores tiempos de reacción. En el caso de "ángel", la mujer contestó: "Por supuesto, ésa es la hija que perdí". Luego mostró una gran agitación emocional. Para "obstinada" respondió:

"No significa nada para mí". Para "maldad" también se negó a hacer comentarios. Pero en el caso de la palabra

"azul" (que no se muestra en la gráfica) contestó: "Ésos son los ojos de la niña que perdí". Jung le preguntó por qué la habían impresionado tanto los ojos de la niña: "Eran maravillosamente azules cuando nació la niña". Jung se dio cuenta de que la última respuesta había sido acompañada de mucha emoción. Le preguntó de nuevo por qué estaba alterada: "Bueno, ella no tenía los ojos de mi marido."

Se reveló una historia trágica: los ojos de la niña habían disgustado a su madre porque se parecían a los ojos de un antiguo amante. En su pueblo natal, la mujer se había enamorado de un joven y acaudalado aristócrata. Como provenía de una clase "ordinaria", la muchacha y sus padres concluyeron que no era factible un compromiso y un matrimonio posterior con el aristócrata. Ante la insistencia de su familia, se casó con otro joven, con el que fue feliz hasta el quinto año de su matrimonio. En esa época, recibió la visita de una amiga de su pueblo quien le trajo la perturbadora información de que su matrimonio había lastimado y disgustado al rico aristócrata de quien había estado enamorada. Por primera vez se dio cuenta de que él también la había amado, se percató de que habría podido cumplir sus sueños de casarse con él. Su mente reprimió con rapidez esos pensamientos difíciles de aceptar y los sentimientos asociados.

Dos semanas más tarde, mientras bañaba a sus dos hijos, un niño pequeño y la niña mayor de ojos azules, se dio cuenta de que la niña chupaba una esponja de baño. La mujer sabía que debía detener a la niña porque se creía que el suministro de agua de la ciudad estaba contaminado con tifus y no había hervido el agua del baño. La mujer dudó en sacar la esponja de la boca de la niña, quien poco después contrajo fiebre tifoidea y murió.

Para Jung, el acto de la madre de dejar que la niña chupara la esponja infectada tenía una motivación inconsciente. El propósito inconsciente era la negación simbólica de su matrimonio a través del asesinato de la primera hija. Jung la enfrentó al hecho de lo que él creía que era su verdadera motivación homicida. Al principio la mujer no tenía conciencia de lo que Jung consideraba el significado de lo que había hecho. Después de trabajar con Jung sobre la trágica historia que se había revelado al explorar el significado de sus asociaciones con palabras estímulo críticas, empezó a sentir culpa y remordimiento. En el curso de tres semanas se había recuperado de su depresión lo suficiente para ser dada de alta del hospital. Jung concluyó:

> La seguí durante quince años y no hubo recaída. La depresión se ajustaba a su caso a nivel psicológico; ella era una asesina... prácticamente la salvé del castigo de la locura colocando una enorme carga sobre su conciencia. Puesto que si uno puede aceptar su pecado, puede vivir con él (Jung, 1968, p. 61).

EL CONCEPTO DE LIBIDO DE JUNG

Al principio, Jung y Freud estaban de acuerdo en lo que se encontraba en la parte inconsciente de la mente, a saber, experiencias amenazadoras junto a esfuerzos sexuales y agresivos inaceptables y reprimidos. A medida que Jung continuó su exploración del inconsciente, le resultaba cada vez más difícil aceptar la insistencia de Freud de que los motivos sexuales eran la única base de la neurosis (Jung, 1961, capítulo 5). Al inicio de su relación, Jung cuestionaba el concepto freudiano fundamental de la libido como pulsión general de placer arraigada, de manera exclusiva, en la sexualidad. Al inicio de su relación, Jung escribió a Freud y preguntó:

> ¿No cabría la posibilidad, en vista de la limitada concepción de la sexualidad que prevalece hoy en día, de que la terminología sexual deba reservarse sólo para las formas más extremas de su "libido" y que deba establecerse un término colectivo menos ofensivo para todas las manifestaciones libidinales? (Freud y Jung, 1974, p. 25)

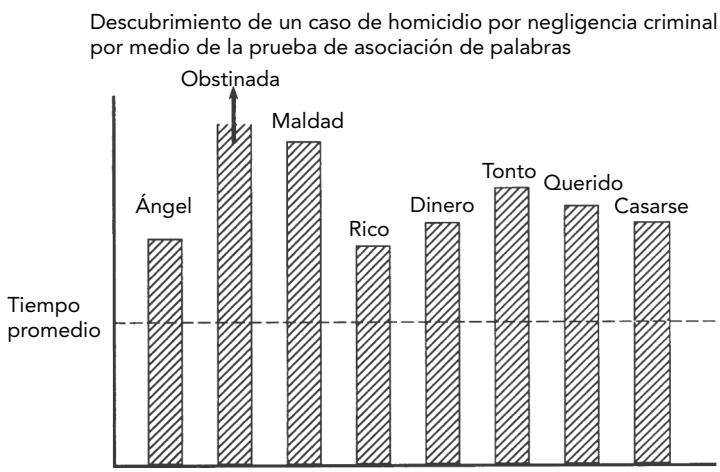


Figura 5.1 *Tiempo de reacción relativo para palabras estímulo cruciales.*

Para Jung, entonces, la energía psíquica fundamental debería conservar el nombre de **libido**, pero la forma en que concebía esta fuerza primordial difería de la visión psicoanalítica clásica. Para Jung, la libido era una energía psíquica general, neutral y no sexualizada (1912, p. 137). La libido es una forma de energía, y, al igual que en la teoría de Freud, puede ser encauzada, suprimida, reprimida, bloqueada o expresada. Sin embargo, en todos los casos debe entenderse como una fuerza vital dinámica y no como una mera energía sexualizada. La separación de Jung respecto a la importancia que daba Freud a la naturaleza sexual de la libido fue uno de los principales problemas que lo llevaron a decidirse a salir del redil freudiano.

LOS PRINCIPIOS DE EQUIVALENCIA Y ENTROPÍA

Jung coincidía con Freud en que la energía psíquica obedece al **principio de equivalencia**: nunca deja de existir a pesar de que cambie de forma. Las ideas reprimidas que incorporan energía psíquica simplemente encuentran expresión sustituta en formas simbólicas equivalentes (Jung, 1948, p. 19; 1912, pp. 143-144). A diferencia de Freud, Jung no consideraba que esas transformaciones fueran por fuerza neuróticas, más bien las definía como encauzamientos o "canalizaciones" potencialmente saludables de la libido; es decir, como transferencias de la energía psíquica a símbolos míticos.

El principio de equivalencia de Jung se basaba en la primera ley de la termodinámica, la cual plantea que la energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma. De acuerdo con esta ley, la libido reprimida no se destruye, sino que llega a algún otro lugar de la psique. Un buen ejemplo es el de un estudiante que reprime las fantasías sexuales e intensifica su esfuerzo en el servicio comunitario. Esto representa no la destrucción de la energía, sino un cambio de una cantidad equivalente de energía en algún otro lugar de la psique.

Jung también planteó un principio psicológico basado en la segunda ley de la termodinámica, la ley de la **entropía**, que afirma que, en un sistema físico, la energía pasará de la materia más energizada a la menos energizada, para lograr a la larga un estado de equilibrio. El **principio de la entropía** implica que la energía psíquica también fluye de las ideas, arquetipos y complejos con una energía más intensa a los menos energizados. En última instancia, el sistema mental procura obtener una igualación de las diferencias (1948, p. 26). De este modo, por ejemplo, un individuo que hace demasiado hincapié en una forma de aproximarse a la vida encontrará, a lo largo de los años, que otras áreas reciben más energía. Por ejemplo, un hombre "macho" puede entrar gradualmente en contacto con su lado más sensible y artístico; una joven sumisa puede entrar en contacto con un sentido más asertivo del yo.

APRENDER DE LA ANTIGUA MITOLOGÍA

El falo del sol

En 1906 Jung tuvo un enigmático encuentro con un empleado esquizofrénico de 30 años. El joven, que miraba por la ventana del pasillo del hospital, le hizo señas a Jung para que se le acercara. Si entrecierra los ojos, le dijo, y fija la mirada en el sol, podrá ver el falo o pene solar. Si luego mueve la cabeza de un lado a otro, el falo del sol también se moverá. El joven concluyó su extraño comentario con la afirmación muy natural de que *el movimiento del falo del sol era el origen del viento* (Jung, 1931, pp. 151-152; 1912, pp. 100, 157; y 1936, pp. 50-51).

Al principio, Jung desechó el episodio como otra alucinación o fantasía características de la esquizofrenia. Sin embargo, cuatro años más tarde, en 1910, cuando hacía una investigación en el campo de la mitología, Jung se encontró con un libro que reproducía los rituales del antiguo culto del mitraísmo griego. El profesor Albrecht Dieterich, autor del libro, citaba una de las visiones del culto:

> Y de la misma manera el llamado tubo, el origen del ministerio del viento. Porque verá que del disco del sol cuelga algo que parece un tubo. Y hacia las regiones del oeste es como si hubiese un viento infinito del este. Pero si debiera prevalecer el otro viento hacia las regiones del este, de igual modo verá que la visión cambia en esa dirección (citado en Jung, 1931, pp. 150-151).

A Jung lo sobresaltó la sorprendente semejanza entre este antiguo mito precristiano y la visión alucinatoria del joven empleado esquizofrénico. Jung razonó que el joven no podía haber leído el libro de Dieterich puesto que había sido internado antes de la publicación. Tampoco podía explicar la similitud como un producto de la experiencia educativa y cultural del hombre, quien, después de todo, sólo tenía la educación equivalente a la escuela secundaria y no había viajado al extranjero. El estudio más a fondo de la mitología convenció a Jung de que la idea del falo del sol, o su equivalente, un falo divino, era un tema común en muchas culturas del pasado, lo que le hizo preguntarse cómo podía explicar la presencia de este mito en la mente inconsciente y consciente de un esquizofrénico contemporáneo. Los detalles de este caso particular le proporcionaron algunos indicios para su desarrollo posterior del concepto de arquetipos (Jung, 1959).

El sueño de la serpiente

Otro de los pacientes de Jung, un joven oficial del ejército, sucumbió a una neurosis histérica caracterizada por tres síntomas. Primero, sufrió varios ataques de dolor en el pecho. Segundo, experimentó varios episodios de asfixia "como si tuviera un nudo en la garganta". Por último, no podía ca-

minar normalmente debido a un dolor agudo en el talón izquierdo (Jung, 1931, p. 146).

En la psicoterapia con Jung se descubrió la fuente de los dos primeros síntomas que siguieron las pautas usuales de la neurosis histérica. El joven había sido herido y humillado por un amorío que terminó cuando la muchacha se comprometió con otro hombre. Aunque había negado que eso hubiese lastimado y hecho añicos su autoestima, en lo inconsciente sentía que "su corazón estaba roto" y la idea de que ella hubiese terminado el romance era "difícil de tragar". Por tanto, como Freud había sugerido, una experiencia dolorosa se había convertido en un racimo doloroso y simbólico de síntomas corporales. Aunque el dolor de la garganta y los ataques de asfixia, junto con los dolores de pecho, desaparecieron cuando esos sentimientos se hicieron conscientes, el tercer síntoma del joven militar, un dolor agudo en el talón izquierdo, no pudo curarse.

Jung pasó al análisis de los sueños del hombre. El oficial informó de un sueño en que era mordido por una serpiente en el talón y al instante quedaba paralizado. El análisis del sueño reveló las asociaciones esperadas de la muchacha como una "serpiente" que lo había traicionado; de una madre que lo había sobreprotegido y, por consiguiente, lo había "lisiado"; de cierta tendencia "afeminada" en sí mismo que había sobrecompensado al unirse al ejército. Pero Jung pensó que había detectado algo más fundamental, más primitivo y universal en el sueño del hombre. Era como si el dicho del Génesis "Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu semilla y su semilla; lastimaré tu cabeza y tú herirás su talón..." hubiese sido transformado por la mente inconsciente del hombre en un símbolo mítico personal de su reciente decepción romántica.

Jung especuló que el militar, que no era religioso, debía tener en su mente inconsciente algún conocimiento latente de la Biblia (1931, p. 147). La historia bíblica le había brindado el medio adecuado para convertir un conflicto personal en la oportunidad de expresar un sentimiento más profundo de una manera alegórica (Jung, 1968, p. 116). El inconsciente del soldado eligió un mito universal para expresar su dolor.

En consecuencia, Jung quedó convencido de que parte de la mente inconsciente, tal como lo ejemplificaba la fantasía del falo del sol, *trasciende* las experiencias personales del individuo. Este subsistema inconsciente, al que denominó inconsciente colectivo, incluye algunas de las experiencias pasadas de toda la humanidad. Además, el mismo dominio inconsciente transpersonal *también* puede emplear las experiencias personales como medio para la expresión mitológica, alegórica, de temas antiquísimos, como lo ejemplificaba el sueño del soldado con la serpiente. Jung escribió que "... para el sueño de la serpiente revela un fragmento de la actividad psíquica que no tiene nada que ver con el soñador como individuo moderno..." (Jung, 1931, p. 148). Ese sueño no podía ser producto sólo de las experiencias personales del soldado. Fantasías como la del falo del sol y el sueño de la serpiente sólo podían haberse originado en la resonancia del individuo con las experiencias acumuladas de la humanidad.

¿VISIONARIO Y CREATIVO O SÓLO LOCO?

Los escritos de Jung contienen una selección de temas mitológicos encontrados en los sueños, pinturas y fantasías de personalidades normales y anormales. Pero la convicción de Jung sobre la existencia de un inconsciente suprapersonal tiene una fuente aún más fundamental. En su autobiografía *Recuerdos, sueños, pensamientos*, escrita justo antes de su muerte en 1961, Jung proporcionó a sus lectores una serie de atisbos extraños y penetrantes de su vida interior. Todo el libro está repleto de alusiones a dioses, espíritus y figuras fantásticas que poblaban la vida mental de Jung. Él informó que entre 1913 y 1917 fue presa de una serie de sueños vívidos, visiones, fantasías y experiencias místicas, muchas de las cuales habrían reunido las características formales de las alucinaciones, es decir, "la aparente percepción de visiones, sonidos, etcétera... que en realidad no están presentes".

Jung también estaba convencido de que "... hay cosas en la psique que yo no produzco, sino que se producen por sí solas y tienen vida propia" (1961, p. 183). Una figura en particular, a quien Jung llamó Filemón, tenía una apariencia sorprendente:

> De repente apareció de la derecha un ser alado [Filemón] que surcaba el cielo. Vi que era un viejo con los cuernos de un toro. Llevaba un manojo de cuatro llaves, una de las cuales tenía firmemente agarrada como si estuviese a punto de abrir una puerta. Tenía las alas de un martín pescador con sus colores característicos (1961, pp. 182-183).

Jung no interpretó el sueño, pero trató de grabarlo en su memoria o, como podríamos decir, "aceptar su realidad" por medio de la pintura. Durante el tiempo que estuvo pintando ese recuerdo descubrió en su jardín un martín pescador muerto. "Quedé estupefacto porque esos peces son muy raros en las inmediaciones de Zurich y yo nunca había encontrado uno muerto" (1961, p. 183).

Jung consideró que una coincidencia tan inusual tenía algún significado y al final propuso el principio de **sincronicidad** para referirse a una coincidencia temática inusitada de aspectos de la vida al parecer sin relación. Ésos son sucesos que ocurren más o menos *al mismo tiempo* que se relacionan a través del significado, pero sin una aparente secuencia física de causa y efecto. Por ejemplo, uno podría soñar con la muerte de un familiar con quien se ha tenido poco contacto en los años recientes y un día después del sueño llega la noticia de su muerte. No existe relación causal entre ambos sucesos, el sueño y la muerte del familiar. El sueño no ocasionó la muerte del pariente más de lo que el futuro deceso podría haber causado el sueño anticipatorio. La explicación

de Jung de la sincronicidad fue que los temas inconscientes pueden penetrar muchos aspectos diferentes de la experiencia individual: sueños, sucesos personales, presentimientos e incluso trozos de conversaciones que uno podría escuchar "por accidente" (1952).

¿Qué implicaciones tienen para nuestra vida las ideas de Jung sobre la sincronicidad? Si aceptas su teoría, las sincronizaciones apuntan a significados más profundos a los que deberíamos prestar atención. Un caso de sincronicidad es como un punto de exclamación universal que nos hace atender a los significados que entran en nuestra experiencia. Por otro lado, podríamos considerar que dichos sucesos son coincidencias determinadas por el azar, sin ningún significado particular. Parece imposible probar o refutar empíricamente las suposiciones de Jung concernientes a su concepto de sincronicidad. El que a uno lo atraiga o no la idea de sincronicidad parece ser más una cuestión de experiencias personales que de evidencia científica.

Para Jung, la importancia de la figura de Filemón también radica en la idea de que dicha aparición representaba una realidad más allá de sus experiencias personales e incluso más allá de la mente inconsciente personal. Durante las fantasías escuchó a Filemón decir cosas que se daba cuenta que no había pensado conscientemente.

> …entendí que había en mí algo que podía decir cosas que yo no conocía y no pretendía [conscientemente], cosas que podían incluso dirigirse en mi contra (1961, p. 183).

La fantasía de Filemón ocurrió entre mediados de diciembre e inicio de enero de 1913, poco después de la amarga y perturbadora ruptura con Freud. Jung se vio a sí mismo colocado al borde de un precipicio. Su conciencia había sido bombardeada por visiones y fantasías o, de manera más clínica, por alucinaciones visuales y auditivas. Jung sabía que podría estar al borde de verse abrumado por los contenidos inconscientes de su mente, y estaba determinado a aferrarse a su cordura.

> Lo más esencial para mí era tener una vida normal en el mundo real como contrapeso de mi extraño mundo interior… Mi familia y mi profesión seguían siendo la base a la cual siempre podía regresar, convenciéndome de que en realidad era una persona común y corriente. Los contenidos inconscientes podrían haberme sacado de quicio (Jung, 1961, p. 189).

La opinión está dividida entre si el descenso de Jung a sus sueños y fantasías fue voluntario o si se trató de una forma involuntaria de psicopatología. Curiosamente, existe una larga trayectoria de personas que se enfrentaron, de manera creativa, con los mismos ingredientes que habrían vuelto loca a la mayoría de la gente. Por ejemplo, las vidas de Emily Dickinson, Vincent Van Gogh, Friedrich Nietzsche y William Blake son ejemplos de *enfermedad creativa*. Esos individuos fueron precedidos por el papel de los chamanes en la sociedad tribal tradicional. Los chamanes podían entrar al mundo de los sueños, las fantasías y las visiones y no sólo emerger intactos, sino también con información importante para la sociedad. En occidente, la larga tradición de santos, profetas y curanderos se remonta a los tiempos bíblicos. La historia de la religión no sería la misma sin la influencia de los iluminados y sus visiones u otras fuentes de conocimiento interno.

En ocasiones Jung asumió el papel profético del chamán para el mundo moderno. A partir de los sueños de sus pacientes profetizó la Primera Guerra Mundial, anticipó la desaparición del comunismo soviético antes que muchos otros e hizo extensos comentarios acerca de lo que consideraba las aberraciones básicas de la forma de vida moderna. Poco antes de su muerte en 1961, expresó su preocupación por la posibilidad de un holocausto nuclear (Jung, 1959), un corto tiempo después de eso ocurrió la crisis cubana de los misiles.

Experiencias de la niñez de Jung

A partir de la evidencia de sus recuerdos y de la información proporcionada por sus biógrafos, antes de que Jung cumpliera 12 años surgieron en su experiencia dos temas relacionados y, en ocasiones, entrelazados. El primer tema era la creencia de Jung de que ciertos pensamientos, sueños, visiones y fantasías que experimentaba de manera periódica eran revelaciones de suma importancia derivadas del exterior; sabiduría secreta que sólo unas cuantas personas tenían el privilegio de adquirir. El segundo era su experiencia y convicción creciente de que él era en realidad dos personas. Vale la pena notar que, en contraste con esos temas, Jung se describía como una persona que llevaba una vida de campo vigorosa y "dura", y que era capaz de intimidar físicamente a otros niños que trataban de amedrentarlo (Jung, 1959). Era un soñador, pero con los pies en la tierra.

Sentir el misterio de ser

Cuando niño, Jung solía jugar solo alrededor de un largo pedazo de piedra que sobresalía de la pared del jardín. A menudo, cuando estaba solo, se sentaba en esta piedra y pasaba el tiempo absorto en la meditación y el ensueño. Sus experiencias reflejaban más que una cuestión teórica, pero provenían de un estado de conciencia en que él no se identificaba con su yo encarnado:

> "Estoy sentado sobre esta piedra y ella está debajo". Pero la piedra también podría decir "yo" y pensar "estoy colocada sobre esta pendiente y él está sentado sobre mí". Surge entonces la pregunta: "¿Soy el que está sentado sobre la piedra o soy la piedra sobre la que está él sentado?" Esta pregunta siempre me desconcertó y podía ponerme de pie, preguntándome quién era qué ahora. La respuesta se mantuvo confusa y a mi incertidumbre la acompañó un sentimiento de curiosa y fascinante oscuridad (Jung, 1961, p. 20).

Jung pensaba que su aparente capacidad de cambiar su percepción del centro de su conciencia a este pedazo de piedra fue su primer descubrimiento del "misterio" de la vida. La opinión está dividida acerca de si dichas experiencias representaban una desviación patológica de la realidad común o un nivel más alto de conciencia. Jung opinaba que detrás de esta experiencia se encontraba un anhelo espiritual por lo inmutable e incluso por la inmortalidad.

> …de una manera extraña sentarme sobre mi piedra me tranquilizaba y me calmaba. De alguna forma me liberaba de todas mis dudas. Cada vez que pensaba que estaba en la piedra, el conflicto terminaba. "La piedra no tiene incertidumbres, ni necesidad de comunicarse y es eternamente la misma por miles de años" pensaba yo, "mientras que yo soy sólo un fenómeno pasajero que estalla en todo tipo de emociones, como una llama que se enciende con rapidez y luego se apaga". Yo no era más que la suma de mis emociones y el Otro en mí era la piedra eterna e imperecedera (Jung, 1961, p. 42).

La sensación de Jung de una conexión profunda con lo que para otros era misterioso y oculto lo hizo menos abierto a las doctrinas religiosas formales que escuchaba. Cuando los adultos muy religiosos que lo rodeaban (su padre era pastor y su madre la hija de un pastor) intentaban "llenarlo" de enseñanzas religiosas, Jung podía pensar: "Sí, pero hay algo más, algo muy secreto que la gente no conoce" (1961, p. 22).

Jung como un niño y como un viejo sabio

Cuando era un escolapio, Jung empezó a experimentar y a convencerse de que era el niño que objetivamente parecía ser *y también* un viejo sabio y enérgico que había vivido en el siglo XVIII. La imagen precisa de la otra personalidad de Jung parece haber estado relacionada con una escultura de terracota que representaba a un conocido médico de la época y su paciente. Su sensación de una vida pasada era tan fuerte que, en alguna ocasión que hacía su tarea a los 11 años de edad, escribió "1786" en lugar de la fecha correcta, "1886".

Es posible que la convicción de Jung de que estaba formado por dos individuos diferentes haya surgido durante el regaño que recibió de un amigo de su padre por alguna mala conducta relacionada con el bote del hombre.

> . . . Se apoderó de mí la rabia de que este zafio gordo e ignorante [es decir, el amigo del padre] se hubiese atrevido a insultarme a mí. Este mí no sólo era mayor, sino también importante, una autoridad, una persona con un despacho y dignidad, un viejo, un objeto de respeto y veneración. Pero el contraste con la realidad era tan atroz que en medio de mi ira de repente me detuve, porque la pregunta subió a mis labios: ¿De cualquier forma, ¿quién eres tú?"… Luego, para mi gran confusión, se me ocurrió que en realidad era dos personas diferentes. Una de ellas era el escolar que no podía entender el álgebra y que estaba lejos de sentirse seguro de sí mismo, la otra era un hombre importante, una alta autoridad con la que no se podía jugar… Este "otro" era un viejo que vivió en el siglo XVIII, que llevaba zapatos de hebillas y una peluca blanca y que conducía un carruaje con las ruedas traseras altas y cóncavas… (Jung, 1961, p. 34).

Por tanto, parece ser que la percepción que Jung tenía de sí mismo como dos personas era un medio de afrontar los sentimientos de vulnerabilidad.

La experiencia de Jung de los opuestos en sus padres

Jung contaba que su padre, un pastor de la Iglesia Reformada de Suiza, había desarrollado una personalidad taciturna debido a una profunda crisis de fe (1961, p. 73). Hacia el final de su vida, el reverendo doctor Paul Jung desarrolló una enorme inquietud e incluso preocupación por problemas de salud reales o imaginarios. El padre de Jung también tenía un lado más positivo. Jung lo describía como una persona tolerante, accesible y amable. Sus opiniones religiosas como pastor eran tradicionales, pero no extremistas (Jung, 1959).

La madre de Jung, Emilie, era, superficialmente, una personalidad opuesta a la de su padre. Algunas de las penas de la niñez de Jung fueron producto de su experiencia de las frecuentes disputas de sus padres. Jung estaba convencido de que también su madre poseía o era poseída por dos personalidades: una, el personaje apreciable del ama de casa agradable y regordeta. La otra personalidad era la de una bruja, profetiza y vidente que se comunicaba con los espíritus. Jung describió a su madre de la siguiente manera:

> De día era una madre cariñosa, pero por la noche parecía algo extraña. Luego era como uno de esos videntes que es al mismo tiempo un animal extraño, como una sacerdotisa en la cueva de un oso. Arcaica e implacable; despiadada como la verdad y la naturaleza (1961, p. 50).

La personalidad "extraña" en su madre parece haber surgido sólo en momentos especiales. "Ella hablaría luego como si conversara consigo misma, pero lo que decía iba dirigido a mí y por lo regular llegaba al centro de mi ser, por lo que quedaba aturdido en el silencio" (1961, p. 49). Desde muy temprano, Jung decidió mantener su vida interna oculta a su madre porque no estaba seguro de cuánto control ejercía la personalidad extraña sobre la personalidad del ama de casa (comparar con Atwood y Stolorow, 1977, p. 199).

Podría considerarse que la experiencia de Jung de los opuestos en las personalidades de sus padres y de las cualidades contrarias de cada uno de ellos refleja la manera fundamental en que se estructuró su experiencia. No queda claro que las cualidades de sus padres *fueran la causa* de su visión. La forma en que Jung dotaba a la gente con dos personalidades o con personalidades opuestas parece haber estado también implicada en su forma de afrontamiento. Cualquiera que sea la causa o función, las dualidades ex-

RECUADRO 5.1 Sólo para relacionar...

La opinión de Jung de que algunos sueños y visiones son dones que deben ser experimentados, reexperimentados, representados artísticamente y valorados está muy lejos de la idea de Freud de que los sueños son transformaciones disfrazadas de pensamientos y sentimientos prohibidos. El enfoque de Jung resalta el *reconocimiento de los sueños* como algo distinto de la *interpretación* freudiana *del sueño*. La visión de Jung es muy similar a la de las culturas tradicionales que consideraban a los sueños como dones de los espíritus o los dioses. En dichas culturas, un sueño o visión podía ser una experiencia buscada y apreciada con posible relevancia para toda la sociedad. La visión de Alfred Adler (capítulo 4) era más práctica, pues consideraba que los sueños ayudaban al yo a emprender la acción.

perimentadas por Jung se convertirían en una característica importante del concepto de arquetipos que formuló como teórico de la personalidad.

Dos experiencias memorables como adulto

Entre sus otros informes de sueños y visiones, Jung reporta la visión impresionante de un sueño o lo que algunos llamarían una "experiencia extracorporal". En el sueño, se experimentó a muchos kilómetros por arriba de la Tierra:

> Muy por debajo de mis pies estaba Ceilán, y en la distancia frente a mí el subcontinente de la India. Mi campo de visión no incluía todo el planeta, pero su forma de globo era perfectamente distinguible y su perfil relucía con un reflejo plateado a través de esa maravillosa luz azul... Más tarde descubrí qué tan alto en el espacio tendría que haber estado para tener una visión tan extensa ¡aproximadamente a más de mil quinientos kilómetros! La vista de la Tierra desde esa altura fue la cosa *más gloriosa que había visto nunca* (Jung, 1961, pp. 289-290, itálicas agregadas).

Vale la pena mencionar que Jung tuvo esta experiencia *antes* de la famosa fotografía tomada desde el espacio que mostraba a la Tierra como una "canica azul".

En sus memorias, Jung cuenta que, cuando tenía 69 años, tuvo un sueño en que veía a un yogui en meditación. Su sueño lo llevó a preguntarse si había soñado al yogui o si éste había soñado a Jung:

> Cuando lo miré más de cerca, me di cuenta de que tenía mi cara. Lo miré con profundo temor y desperté con el pensamiento: "Ajá, de modo que es el que ha estado meditando en mí. Él tuvo un sueño y yo estoy en él". Yo sabía que cuando él despertara *yo ya no estaría*... En la opinión del "otro lado", nuestra existencia inconsciente es la verdadera y nuestro mundo consciente es una especie de ilusión, una realidad aparente (Jung, 1972, p. 323, itálicas agregadas).

Por tanto, durante toda su vida Jung experimentó lo irracional y lo racional como compañeros en los eventos de la psique. A la larga aprendió a valorar el misterio tanto o más que la simple lógica.

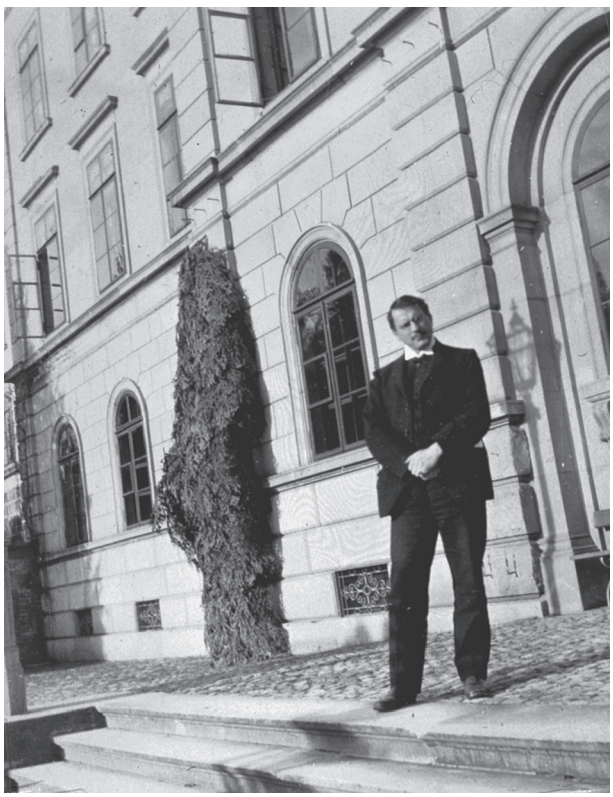


Figura 5.2 *Jung en 1910 Esta foto fue tomada cuando Jung tenía unos 35 años, más o menos en la época en que realizó su experimento de asociación de palabras y unos tres años antes de su perturbadora ruptura con Freud.*

JUNG Y FREUD: DE LA ADMIRACIÓN AL RESENTIMIENTO

Es necesario exponer, al menos de manera muy breve, los problemas surgidos en la relación entre Jung y Freud. Jung utilizó muchos de los conceptos de Freud. De hecho, después de que éste muriera escribió: "Sin el psicoanálisis de Freud, no habríamos tenido ni un indicio" (según se cita en McLynn, 1997). Sin embargo, después de un periodo de cooperación con Freud, Jung empezó a cuestionar sus ideas para luego desarrollar las suyas propias.

Después de una etapa inicial de admiración mutua, se generó una intensa ambivalencia entre los dos hombres. Por ejemplo, en una reunión realizada en 1909, Freud pensó que Jung albergaba un deseo de muerte en su contra y se desmayó en su presencia (McLynn, 1997, p. 135). Para 1913, la ruptura con Freud y los freudianos se había hecho permanente. Como hemos visto, este periodo también señaló el desarrollo de los aspectos más distintivos de la teoría de Jung y su viaje personal a las profundidades de lo que denominó el "inconsciente colectivo".

Por último, en la década de 1930, luego de muchos años de amargura entre ambas posiciones, Jung escribió unas declaraciones antifreudianas y, al parecer, antisemitas. Aunque no era abiertamente nazi, mucha gente consideró que Jung mostraba, por lo menos, una neutralidad moral o un oportunismo acomodaticio en lo que concernía al fascismo. Jung entendió que su aproximación a la psicología, a diferencia del enfoque freudiano y del mismo Freud, era compatible con la ideología nazi antisemita. Su teoría de los arquetipos le permitió ver muchos aspectos de un sanguinario sistema totalitario como la mera expresión de temas arquetípicos ocultos durante mucho tiempo, como el de Wotan, un mítico personaje teutón (McLynn, 1997). Jung dijo que Hitler era "sólo un héroe mítico" (Jung, en Evans, 1976, p. 86).

Por consiguiente, al final Jung y Freud llegaron a ver sus teorías como opuestas y a considerarse rivales. Al final no hubo reconciliación entre ellos, aunque Jung intentó donar fondos para ayudar a Freud a salir de Viena y escapar de la persecución nazi. A pesar de haber competido con Freud durante décadas, Jung trató de ayudarle. En lo que debe haber sido un desagradable episodio, Freud rechazó el dinero que el primo de Jung llevó hasta su puerta (McLynn, 1997).

ANTECEDENTES FILOSÓFICOS DE JUNG

Jung poseía una sólida formación filosófica; recibió una influencia inicial de Arthur Schopenhauer, el filósofo que puso de relieve las tragedias e ironías de la experiencia humana (*Memories, Dreams, Reflections,* p. 69). Muchas de las ideas del filósofo Immanuel Kant tuvieron repercusiones en la aproximación de Jung a la teoría de la personalidad. Por otro lado, Freud tenía una sólida formación en biología, investigación de laboratorio y la teoría evolutiva de Darwin, antecedentes que contribuyeron a que su visión del mundo fuera principalmente científica. Esta diferencia tuvo consecuencias como el hecho de que Jung se sintiera superior a Freud en su conocimiento de la filosofía y que no mostrara inclinación a un enfoque reduccionista o materialista para la comprensión de la experiencia humana. Puede considerarse que sus desacuerdos en relación con conceptos como la libido, el inconsciente colectivo, la sincronicidad y el propósito de la vida están arraigados en su manera fundamentalmente distinta de acercarse a la comprensión de la realidad. Dadas esas diferencias, no es tan sorprendente la disputa entre Jung y Freud. Lo que sí sorprende es el hecho de que, en principio, algunas de sus ideas coincidieran y que formaran un equipo cooperativo, aunque sólo fuera por unos cuantos años.

ESTRUCTURA DE LA PSIQUE: YO, INCONSCIENTE PERSONAL E INCONSCIENTE COLECTIVO

Basado en parte en sus observaciones clínicas con pacientes esquizofrénicos como el joven empleado visionario, y en su propio autoanálisis, Jung desarrolló algunas otras diferencias con Freud y la forma en que éste entendía la personalidad. En opinión de Jung, un problema importante que Freud no había resuelto era cómo explicar las fantasías y sueños que incluían símbolos y temas que era poco probable que formaran parte de las experiencias estrictamente personales del individuo. Como habrás notado, Jung empezó por plantear la existencia de un *inconsciente colectivo,* además del yo y el *inconsciente personal* de Freud, como parte de la psique. También hizo modificaciones importantes a las ideas de Freud sobre el inconsciente personal y sus funciones.

En la teoría de Jung, la **psique** ("alma" en griego) es la *suma total de todos los contenidos conscientes e inconscientes de la mente*, incluyendo al yo consciente, los pensamientos y sentimientos, recuerdos, emociones superficiales y profundas, el inconsciente personal, el inconsciente colectivo y una multitud de arquetipos que incluyen los más espirituales. La psique es por mucho más amplia que la propia experiencia y personalidad individual del sujeto. Dentro de la psique hay espacio para todas las psicodinámicas, transformaciones y crecimiento sobre el cual Jung especulaba.

El yo consciente

Para Jung, el **yo consciente** corresponde aproximadamente a lo que Freud se refería por el mismo término. El yo, que funciona como la parte consciente de la personalidad, incluye todas las impresiones sensoriales externas, los pensamientos y la conciencia de sentimientos y de sensaciones corporales. La conciencia está formada por todos los sucesos internos y externos de los que estamos al tanto en un determinado momento.

El inconsciente personal

La segunda división de la mente según Jung, el **inconsciente personal**, es muy similar y en parte diferente de lo que Freud denominó el *inconsciente*. Jung consideraba que el inconsciente personal era el aspecto superficial necesario del inconsciente.

Jung coincidía con Freud en que el inconsciente personal contiene ideas e impulsos que fueron sacados de la conciencia por la represión. Dicho contenido se mantiene inconsciente porque implica la represión de motivos que, de ser conscientes, representarían una amenaza para el yo (1931, p. 151). Esta parte del inconsciente personal de Jung corresponde de una forma general a la *dinámica inconsciente* de Freud.

Jung también incluyó el contenido mental del cual, por el desuso o la falta de atención, no se tiene conciencia por el momento pero que puede hacerse consciente a voluntad. (Freud habría llamado *preconsciente* a dicho contenido de momento latente). Sin embargo, aunque estén fuera de la conciencia, todas las actividades que de manera normal ocurren conscientemente también se registran en el inconsciente (Jung, 1931, p. 144.) Por tanto, el inconsciente personal también incluye todos esos contenidos que se volvieron inconscientes por el simple hecho de que perdieron su intensidad y se convirtieron en recuerdos al parecer olvidados.

Jung consideraba que el inconsciente personal tiene funciones diferentes a la dinámica inconsciente mental de Freud. Para Jung, el inconsciente personal tiene aspectos *tanto* retrospectivos como prospectivos. Está orientado por el pasado del individuo y también por sus anticipaciones del futuro. Jung advirtió que sus pacientes a menudo tenían sueños que era acertado describir como una "mirada al futuro" en el sentido de que, aunque el individuo todavía no tenía conciencia de su decisión o de sus sentimientos, un sueño revelaba que el inconsciente ya había resuelto algún problema o había tomado alguna decisión (1916, p. 255).

La **función de exploración** puede contribuir a la adaptación del individuo a la vida. Por ejemplo, un individuo puede enfrentar un problema al parecer sin solución y es posible que en la mañana de repente aparezca una solución en la mente, como si se hubiese trabajado, de manera continua, en el problema mientras el individuo dormía. Jung también pensaba que la gente puede tener corazonadas *precognitivas* precisas acerca de acontecimientos futuros, que en ocasiones se basan sólo en un conocimiento intuitivo interno (Jung, 1961).

Además, según Jung el inconsciente personal tiene una **función compensatoria** o **complementaria**. Cuando la actitud consciente de un individuo se inclina de manera demasiado parcial en una sola dirección, el inconsciente puede *compensar* el desequilibrio por medio de sueños o fantasías que resaltan la tendencia opuesta (Jung, 1916, pp. 252-253). Por ejemplo, una persona con una existencia tranquila puede tener sueños que impliquen aventuras emocionantes. La compensación también puede verse en sueños que ponen a disposición de la conciencia todo lo que era subliminal o a lo que no se prestó atención durante el día.

El inconsciente colectivo

A un nivel más profundo que el inconsciente personal se encuentra el inconsciente *impersonal* o *transpersonal*. Este dominio transpersonal está "separado de cualquier cosa personal y es común a todos los hombres, puesto que sus contenidos pueden encontrarse en todos lados" (Jung, 1917, p. 66). Jung denominó **inconsciente colectivo** a este estrato del inconsciente.

Dentro de los recovecos del inconsciente colectivo se almacenan las imágenes e ideas primordiales que han sido comunes a los seres humanos. Esas imágenes representan posibilidades de acción; predisposiciones a responder de maneras específicas a sucesos externos y posibilidades de moldear la experiencia en ciertas direcciones. En resumen, son plantillas o modelos flexibles que puede seguir la experiencia actual. Jung denominó **arquetipos** a esos importantes contenidos del inconsciente colectivo (Jung, 1936, pp. 66 ss).

LOS ARQUETIPOS Y SUS ORÍGENES

Jung llegó a la conclusión de que los contenidos del inconsciente colectivo se heredan de la suma total de la experiencia humana. Supuso que ciertas experiencias humanas han sido comunes a lo largo de los siglos. Por ejemplo, es claro que la mayoría de los humanos primitivos tuvieron que advertir la salida y la puesta del sol.

> Una de las experiencias más comunes y al mismo tiempo más imponentes es apreciar cada día el movimiento aparente del sol. Es seguro que no podemos descubrir nada de ese tipo en el inconsciente, al menos hasta donde atañe al proceso físico conocido. Por otro lado, lo que sí encontramos es el mito del héroe solar en todas sus innumerables variaciones. Es este mito, y no el proceso físico real, lo que constituye el arquetipo del sol.

RECUADRO 5.2 Sólo para relacionar...

El concepto de arquetipos de Jung anticipó el concepto de módulos mentales en la neurociencia y en la psicología evolutiva (capítulo 17) la idea de que los organismos, incluyendo a los seres humanos, heredan propensiones a comportarse de ciertas maneras. Esos conceptos son muy similares a las teorías jungianas de los arquetipos y del inconsciente colectivo. Hace 30 años, muy pocos teóricos de la personalidad anticiparon que algunas de las nociones más extravagantes y menos validadas de Jung serían apoyadas por desarrollos científicos posteriores.

> Lo mismo puede decirse de las fases de la Luna. El arquetipo es una especie de disposición para producir una y otra vez las mismas ideas míticas u otras similares. De ahí que parezca que lo que se grabó en el inconsciente fueron exclusivamente las ideas y fantasías subjetivas suscitadas por el proceso físico. Por tanto podemos suponer que los arquetipos son impresiones recurrentes producidas por reacciones subjetivas (Jung, 1917, p. 69).

En esta visión, los arquetipos son el efecto acumulado de experiencias repetidas, de manera perpetua, sobre el desarrollo del sistema nervioso humano. En opinión de Jung, lo que se hereda no es la memoria de la experiencia física real; creía más bien que la reacción subjetiva repetitiva al suceso de alguna forma se graba en los procesos mentales inconscientes. Lo que se transmite a las generaciones futuras es este estado interno, esta predisposición a reaccionar de una forma similar a las repeticiones del suceso físico. Por consiguiente, Jung creía que los arquetipos del inconsciente colectivo se originaron como residuos de la vida emocional ancestral (Jung, 1917, p. 77).

El concepto de Jung sobre el desarrollo del inconsciente colectivo y sus contenidos tiene una estrecha relación con la desacreditada teoría lamarckiana de la evolución, la cual afirma que las características adquiridas pueden heredarse. En opinión de Lamarck, es posible transmitir a la descendencia las experiencias de los padres, o al menos el aprendizaje que obtuvieron de ellas. Dado que no se ha descubierto el mecanismo de semejante efecto, los biólogos modernos no aceptan la idea de que las características o experiencias adquiridas en la vida de un organismo se transmitan de manera biológica o genética a la descendencia.

En las décadas recientes, el péndulo empezó a oscilar en una dirección más favorable a la idea de arquetipos de Jung, aunque se mantiene el descrédito de sus nociones lamarckianas de otro origen. Los sociobiólogos y los psicólogos evolutivos contemporáneos aceptan que las personas y otros organismos poseen en ocasiones instintos complejos; los neuropsicólogos y algunos psicólogos cognitivos se refieren a la herencia de módulos, los cuales forman parte de los componentes del cerebro. Consideran que el mecanismo que subyace al origen de dichos instintos y módulos es la selección diferencial de variaciones en la estructura genética y las conexiones neuronales. Esta explicación darwiniana es congruente con la biología contemporánea (véase el capítulo 16).

Con el tiempo Jung dedicó una parte importante de su vida al descubrimiento y esclarecimiento de valoraciones de imágenes arquetípicas específicas tal como aparecen en las historias mitológicas, sueños, fantasías y pinturas. Los siguientes se encuentran entre los que aparecen con más frecuencia e importancia psicológica en la psicología analítica.

El arquetipo de la madre

El arquetipo de la madre puede ser suscitado del inconsciente colectivo de un individuo en respuesta a la verdadera madre, la suegra, la abuela o la madrastra. Incluso las madres metafóricas pueden provocar el surgimiento del arquetipo de la madre simbolizado por una esposa, la madre divina (la virgen María), una institución o cualquier suceso, lugar o persona asociados con la fertilidad y lo fructífero. La mayoría de los estudiantes reaccionan ante su universidad (alma máter) en términos de este arquetipo de la madre. Nos referimos a nuestra "madre patria" y a la "lengua materna". El arquetipo de la madre puede ser positivo o negativo, luminoso u oscuro, bueno o malo. Por ejemplo, la diosa del destino (Moira) puede ser amable y generosa o despiadada y cruel. Abundan los símbolos del arquetipo de la madre maligna, como la bruja, el dragón o cualquier animal que devora y se enrosca (Jung, 1938, p. 82). Por tanto, el arquetipo de la madre incluye a la madre cariñosa y a la madre terrible.

El arquetipo del ilusionista o el mago

Jung exploró la figura del ilusionista o mago a través de diversos mitos, de manera más notable en la mitología de los nativos estadounidenses. Una característica de esta figura mítica es su afición por las travesuras, las bromas maliciosas y su naturaleza dual: mitad animal, mitad ser humano. Esta figura aparece de muchas formas distintas en la mitología, los cuentos populares y la literatura.

El arquetipo del héroe

De acuerdo con Jung, una clara expresión de la capacidad formadora de símbolos del inconsciente colectivo es la figura del héroe y su contrario, el demonio (es decir, el anticristo, Satanás). Los mitos del héroe son comunes en muchas culturas y suelen compartir las mismas características. El héroe vence al mal, da muerte al dragón o al monstruo, por lo regular cerca del agua, sufre castigo en lugar de otro o rescata al vencido y al oprimido (Jung, 1917, p. 99). Para proporcionar sólo una de las puntuaciones de ejemplos en la cultura popular, Luke Skywalker representó el papel del héroe en *La guerra de las galaxias*. Es común que los dictadores totalitarios sean vistos por sus seguidores en términos del arquetipo del héroe.

El arquetipo de la sombra

Dentro de nuestro inconsciente personal se encuentran motivos, tendencias y deseos reprimidos e inaceptables, los cuales existen en nuestro interior como un aspecto inferior e indeseable de nuestra personalidad. Jung llama a este aspecto de nuestra vida interna el **arquetipo de la sombra**, la "mitad oscura" de la personalidad; el lado que preferimos no reconocer. La sombra es común a toda la gente, es un fenómeno del inconsciente personal y colectivo (Jung, 1968, pp. 21-22).

En la mitología, los símbolos de la sombra incluyen a demonios, diablos y seres malignos. Este arquetipo puede ser evocado en nuestras relaciones con otros cuando sentimos una gran incomodidad con una persona, pero no podemos especificar con precisión lo que provoca ese malestar. Por ejemplo, podemos sentir un desagrado inmediato por personas que apenas conocemos. En esos casos es posible que estemos proyectando en esas personas nuestra sombra porque reconocemos en ellas algo que nos desagrada de nosotros mismos (Jung, 1917, p. 95). En el caso de la guerra, un lado proyecta sus sombras sobre el enemigo, que podría apreciarse como astuto, traicionero y siniestro. La gente, por lo regular, ve su propio lado como inteligente, valeroso y honrado. En la cultura popular, el personaje de Darth Vader de *La guerra de las galaxias* es un buen ejemplo del arquetipo de la sombra; contiene cualidades inaceptables de maldad y astucia. Aunque Darth Vader empieza como Anakin Skywalker, el padre de Luke, antiguo guerrero y héroe Jedi, es tentado por el poder y se rinde a su lado oscuro.

Se requiere *insight* psicológico y en ocasiones valor personal para lidiar con el arquetipo de la sombra. Si no logramos reconocer nuestro lado oscuro "inferior" es posible que la sombra se separe de la experiencia consciente del yo. En ese caso, nuestra personalidad estaría incompleta y truncada. El desarrollo psicológico armonioso y equilibrado implica tomar conciencia y aceptar la existencia de nuestras cualidades de sombra. Podemos llegar a reconocer que no estamos del todo libres de lo que consideramos los rasgos malos o malignos que vemos en los otros.

Los arquetipos de animus y ánima

En el periodo en que Jung experimentaba con el descenso a su inconsciente se hizo la pregunta: "¿Qué estoy haciendo en realidad?". De repente, una "voz" en su interior dijo: "Esto es arte". Jung se quedó estupefacto y algo molesto, estupefacto porque la voz era la de una mujer y molesto porque no estaba de acuerdo con su evaluación.

> Luego pensé: "Tal vez mi inconsciente está formando una personalidad que no soy yo, pero que insiste en expresarse". Yo sabía con certeza que la voz venía de una mujer. La reconocí como la voz de una paciente, una psicópata talentosa que tenía una fuerte transferencia conmigo (es decir, un apego fuerte pero inapropiado hacia su terapeuta). Se había convertido en una figura viviente dentro de mi mente (Jung, 1961, p. 185).

Jung entabló conversación con esta nueva personalidad femenina, que pronto se convirtió en una discusión sobre si la exploración que hacía de su inconsciente era ciencia, arte o algo más. El conflicto se resolvió cuando Jung insistió ante su personalidad femenina interna que lo que él hacía no era ciencia ni arte, era naturaleza. Luego la alentó a que hablara a través de él mismo y se sintió sobrecogido y perturbado:

> Yo estaba muy intrigado por el hecho de que una mujer interfiriese conmigo desde el interior. Mi conclusión fue que debía ser el "alma", en el sentido primitivo y comencé a especular sobre las razones de que se diera el nombre "ánima" al alma. Más tarde pude ver que esta figura femenina interna cumple un papel típico, o arquetípico, en el inconsciente de un hombre, y la llamé el "ánima". Llamé "animus" a la figura correspondiente en el inconsciente de una mujer (Jung, 1961, p. 186).

A partir de esta experiencia, había un pequeño paso para que Jung propusiera la existencia de opuestos universales basados en el género. En consecuencia, ningún hombre podía ser total o exclusivamente masculino. Elementos, actitudes e intuiciones femeninas forman parte del carácter de cada hombre, lo cual no suele ser evidente porque, por tradición, los hombres se esfuerzan por reprimir sus rasgos débiles, sutiles, femeninos.

La imagen de femineidad proyectada a partir del *inconsciente* colectivo de un hombre es su ánima, que es como la experiencia *consciente* de una mujer de lo que se consideran cualidades femeninas. El ánima determina la relación de un hombre con las mujeres durante toda su vida y da forma a su comprensión de esas relaciones. En cierto sentido, el ánima primero reprimida y luego proyectada de un hombre compensa la naturaleza de su personalidad que de otro modo sería unilateralmente masculina. De igual manera, la mujer tiene su imagen masculina heredada, su **animus**, que también es el sentido consciente de las cualidades masculinas en un hombre. Jung sugirió que las opiniones del animus en hombres y mujeres tienen el carácter de convicciones incuestionables. Los estados de ánimo del ánima a menudo se expresan en cambios repentinos de temperamento o carácter.

Un peligro de los arquetipos del ánima y el animus radica en la posibilidad de que toda la psique pueda quedar bajo el dominio exclusivo de cualquiera de esas imágenes (Jung, 1917, p. 209). Sin el reconocimiento de sus opuestos inherentes, todas las personas, sin importar su género, están incompletas.

Podría cuestionarse el grado en que el planteamiento de Jung de los arquetipos del animus y el ánima reflejaba el papel de los hombres y las mujeres en la sociedad occidental del siglo XIX e inicios del XX. En una sociedad en donde las mujeres tienen mayor oportunidad de ser autónomas e independientes, el modelo de Jung parece expresar roles de género en general tradicionales. Es posible desconectar los significados del ánima y el animus de los detalles del género y hacer referencia a ellos como características psicológicas más generales, las cuales pueden ser conscientes hasta un grado u otro en hombres y mujeres.

El arquetipo de la persona

Persona es el término en latín para referirse a la máscara que usaban los actores en los dramas romanos y griegos para

representar sus papeles (véase el capítulo 1). Por tanto, en la teoría de Jung la **persona** es la fachada que presentamos a otros porque la vida social exige ciertos tipos de conducta. La sociedad establece ciertas expectativas y ciertos roles alrededor de los cuales debemos dar forma a nuestro yo público y detrás de los cuales ocultamos nuestro yo "privado" (Jung, 1917, p. 192).

Existen *diferencias individuales* en el papel o papeles que representará el individuo, pero la existencia del arquetipo de la persona en sí es universal e impersonal. La persona es una imagen ideal, la parte deseable de un actor, un compromiso entre el individuo y la humanidad como un todo, del pasado y el presente, en lo que respecta a cómo debe parecer ser alguien (Jung, 1917, p. 158). Los detalles son dispuestos por el individuo mismo.

Para entender la importancia de la persona en la psique, todo lo que debe hacerse es pensar en toda la energía y reflexión que cada uno de nosotros pone en afinar la imagen que presentamos al mundo y lo mucho que dependemos de que otros nos presenten sus personas. Cuando conocemos a alguien por vez primera, nos sentimos muy incómodos a menos que tengamos indicios de su identidad, de quiénes son y qué son. Un individuo que no ha formado la imagen clara de la persona puede verse como disperso, distante e incluso amenazante. Alguien demasiado apegado a algunos aspectos de la persona puede ver cualquier cosa que ésta experimenta de manera muy estrecha en términos de un papel social específico. Como sucede con otros arquetipos, existe un peligro potencial cuando la persona "toma el control" de la psique.

Otros arquetipos

Jung descubrió todo un grupo de arquetipos en el trabajo con sus clientes, su trabajo de introspección personal y su estudio de símbolos y temas míticos y religiosos. Para empezar están los arquetipos del eterno niño (un arquetipo juvenil y creativo del tipo Peter Pan), del viejo sabio, del ilusionista, Wotan y el héroe. Otro arquetipo es el de una figura sensual, similar a Baco, como el de Venus o Afrodita. Una pista sobre las identidades arquetípicas es el conjunto de dioses y diosas antiguos o tribales, cada uno de los cuales representa un aspecto diferente de la psique.

ARQUETIPOS, CULTURA POPULAR Y SOCIEDAD

Otra forma de descubrir los arquetipos es examinar los temas que están detrás de las figuras más populares y activas de la cultura popular contemporánea, los "dioses y diosas tribales" de la actualidad. Personas como Elvis Presley, Marilyn Monroe, John F. Kennedy y la princesa Diana han suscitado proyecciones de temas arquetípicos en el público. Los temas arquetípicos jungianos son evidentes en personajes como el de Harry Potter, Luke Skywalker, Darth Vader, el Fantasma de la Ópera, Peter Pan y muchísimos otros.

Jung pensaba que algunos grupos de personas, incluso civilizaciones enteras, podían proyectar los significados de un determinado arquetipo en un punto particular de la historia. El curso de esa civilización puede luego cambiar en la dirección del tema arquetípico del que surge. Por ejemplo, un arquetipo satánico o demoniaco puede haber hecho su aparición en los años del ascenso al poder de los nazis. Por supuesto, también podría ocurrir lo contrario. El surgimiento del arquetipo de Dios puede preceder al regreso al compromiso religioso o a la fe. Por ejemplo, esto podría haber sucedido durante el Segundo Gran Despertar de la historia estadounidense, un renacimiento religioso a principios del siglo XIX que transformó a la sociedad estadounidense y que dio lugar a movimientos abolicionistas y por el sufragio femenino.

TIPOS DE ACTITUD JUNGIANA: FREUD EL EXTRAVERTIDO Y ADLER EL INTROVERTIDO

Jung empezó a considerar las diferencias entre Freud, Adler y él mismo como un problema interesante e importante que debía ser resuelto. Con el tiempo empezó a ver que Freud y Adler no sólo diferían en sus habilidades intelectuales y puntos de vista teóricos, también se hizo claro que su tipo de personalidad era distinto. Lo que surgió de su esfuerzo por entender las diferencias entre las teorías fue en principio una comprensión de la personalidad de los teóricos en sí y al final, según lo dijo Jung, su teoría de los tipos psicológicos (Jung, 1921).

De acuerdo con Jung, para Freud el elemento principal es la relación consciente e inconsciente del individuo con la gente y las cosas del mundo externo (1917, p. 41). Para Adler, según la interpretación de Jung, el enfoque es más subjetivo y pone el acento en el esfuerzo del individuo por obtener seguridad interna y compensar la inferioridad personal percibida.

En opinión de Jung, Adler era un *introvertido* mientras que Freud era más *extravertido*. Jung describió la **introversión**, que consideraba la primera actitud, y la **extraversión**, a la que denominó "la segunda actitud".

> La primera actitud [la introversión] normalmente se caracteriza por una naturaleza vacilante, reflexiva, retraída que se mantiene dentro de sí misma, retrocede ante los objetos, siempre está un poco a la defensiva y prefiere ocultarse detrás de un escrutinio receloso. La segunda [la extraversión], por lo general, se caracteriza por una naturaleza sociable, abierta y complaciente que se adapta con facilidad a una determinada situación, es rápida para formar apegos y, dejando de lado cualquier duda posible, a menudo se arriesgará a adentrarse en situaciones desconocidas con despreocupada confianza (Jung, 1917, p. 44).

De modo que Freud y Adler estaban obligados por su propio tipo de personalidad a ver una sola interpretación viable de la psicología de los otros.

Jung también propuso que las diferencias entre introvertidos y extravertidos en relación con la experiencia subjetiva y objetiva no eran absolutas. No creía que una persona pudiese ser completamente de uno u otro tipo y pensaba que el grado de introversión y extraversión era modificable. En ocasiones, algunos introvertidos se interesarán más en el mundo objetivo externo, cuando ese mundo afecta su vida interna.

Por el contrario, los extravertidos pueden interesarse más en el mundo subjetivo cuando el mundo objetivo les causa desilusión.

Además de los tipos de actitud de introversión/extraversión, Jung propuso la existencia de cuatro tipos funcionales de personalidad: 1) sensación, 2) pensamiento, 3) sentimiento e 4) intuición.

LAS FUNCIONES DE LA PSIQUE

Jung dio el nombre de *exopsíquicas* a las funciones de la conciencia dirigidas hacia el mundo exterior y *endopsíquicas* a las funciones del inconsciente en sus relaciones con el yo (1968, p. 11). Omitimos aquí el análisis de las funciones endopsíquicas porque no fueron destacadas en la teoría de Jung.

Funciones exopsíquicas

Jung destacó cuatro **funciones exopsíquicas** al elaborar su tipología de introversión/extraversión. La *primera función exopsíquica es la sensación*, "la cual es la suma total de hechos externos que obtengo gracias a las funciones de mis sentidos" (Jung, 1968, p. 11). Por tanto, la sensación atañe a la orientación a la realidad: "La sensación me dice que hay algo, pero no me dice *qué* es" (Jung, 1968, p. 11; 1921, p. 461, definición 47).

La *segunda función exopsíquica es el pensamiento* y complementa a la sensación ya que el pensamiento "en su forma más simple le dice lo que es una cosa. Le da un nombre a la cosa" (Jung, 1968, p. 11; 1921, p. 481, definición 53). Para Jung, el término pensamiento debía restringirse a "la conexión de las ideas por medio de un concepto, en otras palabras, a un acto de juicio, sin importar si ese acto es intencional o no" (1921, p. 481).

La *tercera función exopsíquica es el sentimiento*. Para Jung, el concepto de sentimiento tenía un significado algo limitado. "El sentimiento le informa, a través de sus tonos sensibles, del valor de las cosas. Por ejemplo, el sentimiento le dice si una cosa es aceptable o agradable o no. Le dice lo que una cosa vale para usted" (1968, p. 12). En circunstancias aisladas, el sentimiento puede dar lugar a un estado de ánimo, un estado emocional de aceptación o rechazo. Por consiguiente, el sentimiento es un proceso subjetivo que es independiente de los estímulos externos (Jung, 1921, p. 434, definición 21).

La *cuarta y última función exopsíquica es la intuición o conocimiento interno*. La intuición está compuesta por corazonadas acerca de los orígenes y posibilidades de una cosa (Jung, 1968, p. 13). Jung señalaba las condiciones, familiares casi para todos, en que usamos la intuición: "Siempre que tiene que enfrentar condiciones desconocidas para las que no tiene valores o conceptos establecidos, dependerá de la facultad de la intuición" (1968, p. 14). Por tanto, la intuición es la función psicológica que actúa como mediador de las percepciones de una manera inconsciente, de modo que experimentamos las soluciones intuitivas de los problemas como si nos surgieran de repente, sin intención consciente (Jung, 1921, p. 453, definición 35).

Funciones racionales e irracionales

Las cuatro funciones exopsíquicas pueden clasificarse además en **funciones racionales** o **irracionales** según la cantidad de razonamiento o juicio que impliquen. Por tanto, la **sensación** y la **intuición** se clasifican como irracionales porque, según las definiciones de Jung, en ellas está prácticamente ausente el razonamiento consciente. En contraste, el **pensamiento** y el **sentimiento** se clasifican como funciones racionales porque ambas implican el proceso de juicio y la "supremacía de la razón" (Jung, 1921, pp. 359 ss; 1968, p. 12). Por consiguiente, en esta tipología se considera al sentimiento como una función racional, lo que discrepa de la idea común de que los sentimientos suelen ser irracionales. Cada uno de esos cuatro tipos de funciones puede dominar en la orientación introvertida o extravertida básica.

En la figura 5.3 se resumen las cuatro funciones exopsíquicas y sus relaciones en la psique, mientras que en la figu-

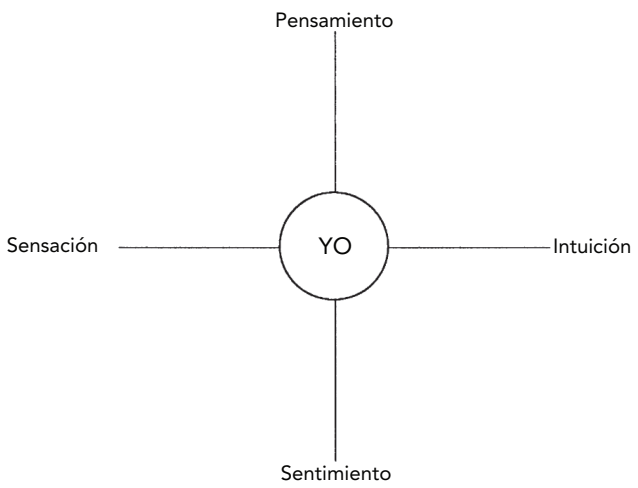


Figura 5.3 *Las funciones de la psique. A la manera de Jung, 1968, p. 59.*

ra 5.4 se muestra la tipología combinada de actitud y función ideada por Jung.

LOS TIPOS EXTRAVERTIDOS

El extravertido se enfoca más en los objetos externos que en la experiencia subjetiva. Los extravertidos reciben una fuerte influencia del entorno social, por lo que las opiniones y los valores de las personas cercanas dan forma a sus creencias. El extravertido extremo puede enfocarse demasiado en los objetos y perder por completo el sentido de un yo autónomo en sí mismo (Jung, 1921, p. 336). Por consiguiente, en opinión de Jung, la neurosis más característica del extravertido es la histeria, ya que las reacciones histéricas son en esencia actitudes dependientes para obtener la atención de las personas y las cosas en el ambiente. El psicólogo Hans Eysenck (capítulo 16), influido por la teoría de Jung de la extraversión y la introversión, reunió una buena cantidad de evidencia empírica confirmatoria.

El tipo extravertido pensativo (racional)

Los *extravertidos pensativos* también son "capturados" por las ideas y objetos externos; son incapaces de escapar a su influencia en la solución de problemas. Cuando extraen conclusiones lógicas pueden dar la impresión de cierta falta de visión o de libertad porque se niegan a ir más allá de los hechos objetivos de que disponen.

Los extravertidos pensativos supeditan todo al intelecto y se niegan a considerar la posibilidad de que ellos u otros sigan otro principio que no sea el poder de su propia toma de decisiones. En consecuencia, su código moral es rígido e intolerante ante la excepción. Luchan por verdades objetivas y de validez universal (Jung, 1921, p. 347). Su aproximación a los valores está dominada por los "debieras" y los "debes" y su pensamiento tiende a ser dogmático.

Como el pensamiento es su función superior, el lado sensible de sus vidas está suprimido. Los rasgos concisos que los describen son la *objetividad,* la *rigidez* y la *frialdad*.

Tipo extravertido sentimental (racional)

De acuerdo con Jung, el dominio de la función sentimental es más característico de las mujeres (Jung, 1921, p. 356). Igual que los extravertidos pensativos, los *extravertidos sentimentales* buscan armonía con el mundo externo. Su función pensativa se esconde detrás de una fachada de un habla demasiado efusiva y en voz alta así como exhibiciones intensas de emocionalidad extravagante. Tienden a hacer amigos con facilidad y a ser influenciados por el tono sentimental de las situaciones sociales. A menudo son descritos como *intensos, eufóricos* y *sociables*.

Tipo extravertido sensitivo (irracional)

Los *extravertidos sensitivos* buscan nuevas experiencias sensoriales (1921, p. 363). Pueden perfeccionar sus capacidades sensoriales a un punto tan alto que no son sólo tipos sensuales burdos, sino más bien conocedores de vinos finos y jueces exigentes del arte. Los extravertidos sensitivos suelen ser buena compañía ya que suprimen cualquier tendencia a la introspección e interés propio para favorecer más bien la atención minuciosa al detalle objetivo externo. Tienden a estar bien ajustados a la realidad y a preocuparse por el bienestar de los demás. Los rasgos clave que los describen son *realismo, sensualidad* y *jovialidad*.

Tipo extravertido intuitivo (irracional)

A los *extravertidos intuitivos* les resulta difícil mantener por mucho tiempo el interés en cualquier cosa. Por lo regular, este tipo de persona salta de una nueva idea a otra y sólo

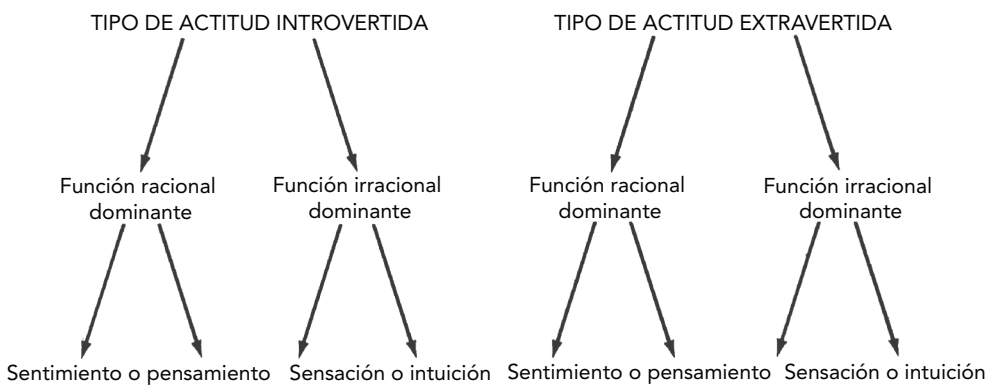


Figura 5.4 *Tipología jungiana de la combinación de actitud y función.*

permanece en cada una mientras dura la novedad. Este individuo tiende a tomar decisiones sin mucha reflexión consciente. Sin embargo, es probable que sus decisiones sean adecuadas porque los extravertidos intuitivos pueden usar la intuición para tener acceso a la sabiduría de su inconsciente. Su consideración por el bienestar de los demás está poco desarrollada. Sin embargo, los extravertidos intuitivos son valiosos para la sociedad porque tienen la capacidad para inspirar confianza y entusiasmo por las nuevas causas y empresas. El extravertido intuitivo puede ser descrito como *visionario, cambiante* y *creativo*.

LOS TIPOS INTROVERTIDOS

Como recordarás, la actitud introvertida implica que si bien dichos individuos están al tanto de las condiciones externas, se concentran en sus reacciones subjetivas. El introvertido se enfoca en su fuero interno para entender la importancia de los sucesos externos. Jung se consideraba introvertido e indicó que era difícil serlo en una sociedad moderna, a la que suponía en gran medida extravertida (Jung, 1959).

Tipo introvertido pensativo (racional)

El *introvertido pensativo*, interesado en las abstracciones y en la creación de teorías, tiene la tendencia a ignorar los aspectos prácticos de la vida diaria. "Su juicio parece ser frío, inflexible, arbitrario e inexorable porque se relaciona mucho menos con el objeto [externo] que con el [propio] sujeto (Jung, 1921, p. 384).

El introvertido pensativo desarrolla un intenso deseo de privacidad. Algunos términos clave que describen al tipo introvertido pensativo son *intelectual, poco práctico* y *reservado*.

Tipo introvertido sentimental (racional)

El *introvertido sentimental* extremo parece no preocuparse por los sentimientos u opiniones de los otros. En sus relaciones hay un aire de superioridad y neutralidad crítica. La expresión emocional se mantiene al mínimo, ya que las emociones son intensas y molestas para el introvertido sentimental. Los rasgos clave que lo describen son *silencioso* e *indiferente*.

Tipo introvertido sensitivo (irracional)

El tipo *introvertido sensitivo* se concentra en el flujo cambiante de los sucesos externos. Sus reacciones subjetivas son de primordial importancia ya que lo único importante para este tipo es su reacción personal ante sucesos sensoriales objetivos. En estos individuos no están desarrolladas las funciones de pensamiento y sentimiento. Evalúan sus impresiones sensoriales en términos de categorías definidas de bueno y malo, pero sólo en términos de lo que para ellos parece bueno y malo. En ocasiones están distantes del mundo exterior y malinterpretan la realidad. Ante casi cualquier circunstancia permanecen en tranquila calma. A menudo se les describe como *pasivos*, *tranquilos* y *artísticos*.

Tipo introvertido intuitivo (irracional)

El tipo de persona *introvertida intuitiva* tiende a ser distante y a no interesarse en la realidad concreta o los sucesos externos. Presenta la imagen estereotipada del "artista extraño" o el "genio un poco loco" cuyos esfuerzos fructíferos resultan en creaciones hermosas aunque raras. El principal problema de los introvertidos intuitivos es la percepción inexacta. Suelen interpretar sus percepciones de maneras que satisfagan al yo interno, por lo que suelen alejarse de quienes los rodean y ser vistos como una "persona sensata que se equivocó" o como "excéntricos y bichos raros". Los rasgos descriptivos clave son *místico, soñador* y *excepcional*. Por cierto, Jung se consideraba un tipo introvertido intuitivo (Jung, 1959).

EL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN

Jung dedicó también bastante tiempo de la última parte de su vida a explorar los procesos mediante los cuales una persona

RECUADRO 5.3 Exploración en internet...

La teoría tipológica de Jung ha dado lugar al desarrollo de enfoques populares de la evaluación y la asesoría. Han proliferado los sitios en internet que se basan en las dimensiones bosquejadas por Jung y es posible encontrar algunas pruebas bien documentadas de los tipos jungianos. Entre ellas destacan la prueba de Myers-Briggs y el estudio de temperamento de Keirsey. También es posible encontrar descripciones de los principales tipos jungianos usando un código de cuatro letras, **I**ntroversión o **E**xtraversión, i**N**tuición o **S**ensación, **P**ensamiento o **S**entimiento y **J**uicio o **P**ercepción. Jung se describió a sí mismo como un tipo de personalidad **I**ntrovertido, i**N**tuitivo, **P**ensativo y **P**erceptivo. Es posible encontrar descripciones de este tipo de personalidad ingresando las letras INPP y la palabra "tipo" en un motor de búsqueda en internet. Puedes explorar la comprensión de tu propia personalidad y de la gente que conoces con esas descripciones. Al utilizar este enfoque de la personalidad, es importante darse cuenta de que dichas tipologías representan versiones demasiado simplificadas del pensamiento de Jung. Por ejemplo, Jung insistía en que no existen tipos puros, ni introvertidos puros ni extravertidos puros. De acuerdo con Jung, el tipo de una persona no es fijo, sino que suele cambiar en el curso de su historia personal por medio de la maduración y de diferentes experiencias (Jung, 1959).

se convierte en un individuo completo. También investigó el proceso de **diferenciación** psicológica individual por el cual cada persona desarrolla su propia pauta de rasgos y una relación idiosincrásica con su inconsciente personal y el inconsciente colectivo. Llamó **individuación** al proceso de armonizar al inconsciente con el yo consciente y de tener acceso al significado de la diversidad de componentes de la psique (1939, p. 287). Algunos conceptos fundamentales relacionados con el proceso de individuación son la función trascendente, la imaginación activa y la enantiodromía, el *juego de los opuestos*.

La función trascendente

Jung pensaba que cada psique tiene una tendencia innata, la **función trascendente**, a buscar la armonía interna. La función trascendente es la fuerza motivacional para que el individuo acepte todos los aspectos del yo. Dirige la necesidad de aceptar como "propio" el contenido del inconsciente (Jung, 1916, p. 73). La individuación y la función trascendente operan juntas. La individuación se refiere a lograr el pleno desarrollo de todos los lados de uno mismo en un todo único. La función trascendente es la fuerza orientadora detrás de ese proceso.

Imaginación activa

El método de Jung para ayudar a sus pacientes a alcanzar la individuación incluía al proceso de **imaginación activa**. Jung enseñaba a sus pacientes el arte de enfocarse conscientemente en las imágenes del sueño o en figuras de fantasía. La imaginación activa puede considerarse como una forma de visualización o meditación con el propósito de alcanzar el autoconocimiento. Por medio del proceso de imaginación activa los pacientes de Jung podían examinar muchos aspectos de su psique antes ocultos.

Enantiodromía: el juego de los opuestos

Jung percibió dentro de toda personalidad muchos opuestos que, por lo regular, están en conflicto, son discordantes y antagonistas. Así, por ejemplo, para el ánima está el animus; para el arquetipo de la buena madre existe el opuesto maligno; para la introversión existe la extraversión; para el pensamiento, la sensación; para la sensación, el sentimiento; y la sombra es el opuesto del arquetipo de la persona. En ocasiones Jung se aproximaba a los opuestos como aspectos complementarios de la realidad. Por ejemplo, las explicaciones causales de los sueños podían ser equilibradas por explicaciones sincrónicas o precognitivas. En otras palabras, los sueños pueden analizarse no sólo en términos del pasado, sino también en términos del futuro.

Jung tomó el término **enantiodromía** de Heráclito, un filósofo griego del siglo V a.C., para referirse al *juego de los opuestos* en la experiencia humana. El significado literal de enantiodromía es "ir en contra de" (1921, p. 425, definición 18). Al principio, Jung sólo utilizaba el término para indicar el surgimiento de una función o idea inconsciente que se oponía a la función consciente dominante. Sin embargo, al final empezó a ver el desarrollo de la personalidad como una empresa **teleológica** o dirigida hacia una meta, marcada por el esfuerzo por conseguir un desarrollo igual de todas las partes de la psique. Por tanto, los opuestos deben aflorar y unirse en la psique. Cada uno de nosotros no sólo debe desarrollar la función de la racionalidad, sino que también debe aceptar su irracionalidad. No sólo debemos estar al tanto de las cualidades que tenemos y consideramos ideales, sino que también debemos reconocer en nosotros mismos la característica de la sombra. La individuación exitosa significa la aceptación de los opuestos inherentes. La individuación es un proceso tan complicado que por fuerza sólo se cristaliza en los años de la madurez.

DESARROLLO DEL YO: UNA VISIÓN TELEOLÓGICA DE LA VIDA

A lo largo de la vida el desarrollo de la psique se enfoca en lograr la reconciliación de los opuestos. Para Jung, el desarrollo psicológico individual no procede de manera azarosa, sino que es deliberado o teleológico. Dentro de la psique totalmente diferenciada o individualizada, se desarrolla una organización psicológica final que incluye todos los elementos discordantes, sin desdeñar a ninguno y dando importancia a todos por igual. Jung definió al **yo** como el arquetipo que representa a la psique y que se ha convertido en un todo equilibrado y armonioso. Dado que el yo es una totalidad, debe incorporar lo claro y lo oscuro, lo bueno y lo malo. Las personas que han logrado una plena individuación pueden aceptar con libertad ambos aspectos de su psique y mostrar la disposición a esforzarse por unirlos en un todo. Para Jung, la meta de la psicoterapia, de hecho la meta de una vida bien vivida, es la consecución de la plenitud, el equilibrio y la armonía.

Jung afirmaba que la representación de Cristo en la Biblia es el símbolo por excelencia del yo:

> Como personaje histórico Cristo es unitemporal [una vez en el tiempo] y único; como Dios, es universal y eterno. Asimismo el yo, como la esencia de la individualidad, es unitemporal y único; como símbolo arquetípico es una imagen de Dios y, por consiguiente, universal y eterno (Jung, 1950b, p. 63).

Incluso esta figura divina arquetípica del yo está compuesta por opuestos: Cristo y el Anticristo, Dios y Satanás, el Príncipe de la Luz y el Príncipe de las Tinieblas (1950b, p. 44). De modo que el yo, esa totalidad de opuestos, esa combinación única de perfección y vileza, fue prefigurado en la mitología y la religión humanas por símbolos del Dios-hombre.

Jung consideraba que la necesidad de la religión, de Dios, era un motivo inherente dirigido hacia la autorrealización. Pensaba que la gente expresa la necesidad inherente de plenitud en su creencia en una realidad omnipresente, omnisciente y omnipotente. Sin Dios o sin un equivalente simbólico de Dios al cual aspirar (como un ideal o incluso una figura política que se perciba como divina), la gente se ve condenada para siempre a una existencia incompleta. Este aspecto de la teoría de Jung revela una de las funciones más importantes de la psicología jungiana en el mundo moderno: preservar un sentido espiritual fuera de las instituciones y los planteamientos religiosos tradicionales. Podría denominarse a su enfoque "espiritual", pero no "religioso".

El énfasis de Jung en la espiritualidad tuvo un efecto importante en la sociedad contemporánea al influir en la fundación de Alcohólicos Anónimos (AA), una organización que con sus diversas filiales ha repercutido en las vidas de millones de alcohólicos y otros individuos adictos en todo el mundo. A inicios de la década de 1930, Jung tuvo una conversación con un antiguo paciente —"Rowland H"— que también era un alcohólico. Jung le dijo que el tratamiento médico convencional no le ayudaría, pero que podría superar su alcoholismo si tenía una conversión espiritual. El paciente llevó a cabo la sugerencia y su ejemplo, a través de una variedad de contactos, dio lugar a la fundación de Alcohólicos Anónimos (Jung, 1961/1987, pp. 19-21).

En una carta enviada en 1961 al fundador de AA, Jung hizo alusión a su evaluación del alcoholismo de Roland H.

> Su deseo intenso de alcohol era el equivalente, a un nivel bajo, a la sed espiritual de nuestro ser por la plenitud, que en el lenguaje medieval se expresa como la unión con Dios… Verá, en latín "alcohol" es *spiritus* y usted utiliza la misma palabra [espiritual o espíritu] para la más alta experiencia religiosa y para el veneno más depravado. Por tanto, la fórmula eficaz es: *spiritus* contra *spiritum* [el espíritu contra lo espirituoso] (1961/1987, p. 21).

Expresiones de las armonías del yo: pinturas de los mándalas

Jung encontró en sus exploraciones de la mitología y la alquimia que el arquetipo del yo, o personalidad armoniosa, a menudo era simbolizado por un **mándala**. *Mándala* es una palabra en sánscrito que significa "círculo". Jung observó diversas figuras parecidas a un mándala en distintas mitologías, rituales religiosos y en los sueños y fantasías de sus pacientes. En ocasiones el mándala se divide en cuatro segmentos, alrededor de los cuales se traza el recinto circular característico. A veces, el propio Jung sentía el impulso de pintar mándalas que expresaran la comprensión de su psique.

Las pinturas de Jung de su mándala muestran sus esfuerzos por la curación y el crecimiento psicológico, así como su lucha por dar forma a la unidad y el orden en su interior. En las figuras 5.5 y 5.6 se reproducen dos pinturas de los mándalas de Jung. En la figura 5.5, Jung trataba de ilustrar

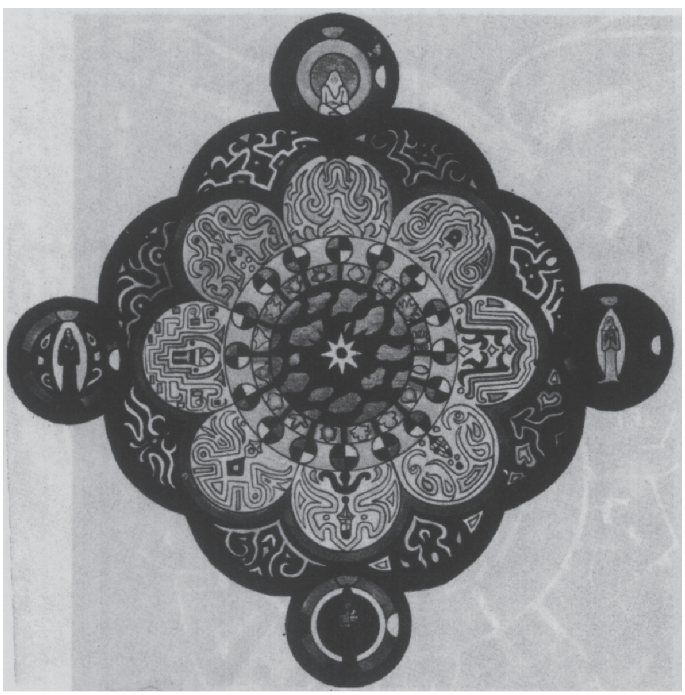


Figura 5.5 *Cuatro arquetipos del yo, pintado por Jung.*
Fuente: Jung, 1950a.

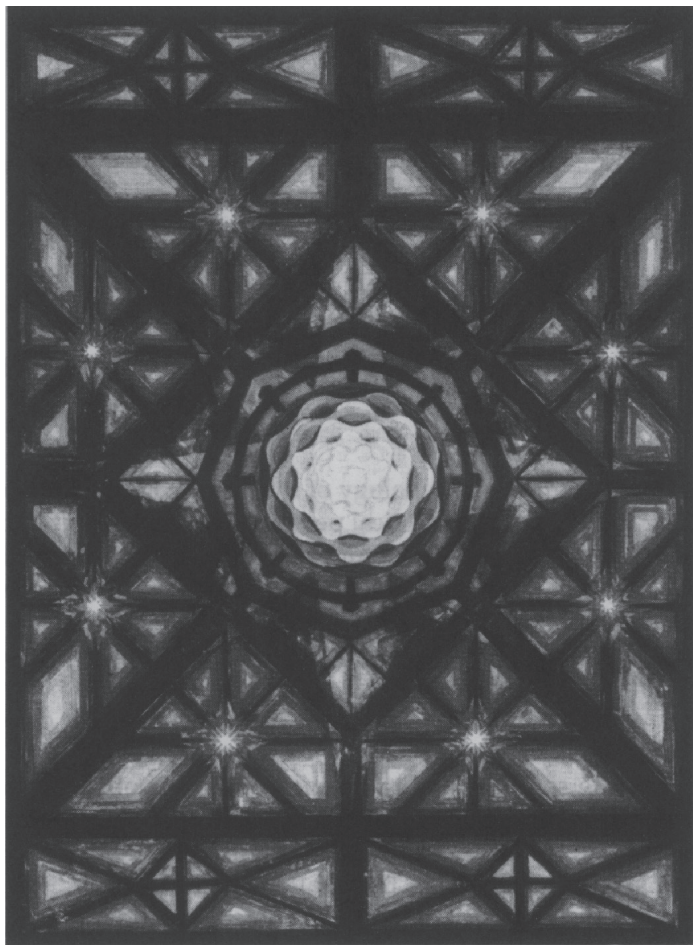


Figura 5.6 *Ventana a la eternidad, pintado por Jung.*
Fuente: Jung, 1950a

cuatro aspectos complementarios del yo a través de círculos entrelazados con figuras humanas en los cuatro círculos más periféricos. A la derecha e izquierda del centro hay dos figuras femeninas, en que la mujer de la izquierda representa el lado "oscuro" del ánima y la de la derecha simboliza el aspecto de protección. Los círculos periféricos superior e inferior contienen respectivamente el arquetipo del viejo sabio y el arquetipo del ilusionista. Los dieciséis "globos" que rodean la estrella del centro son "ojos" simbólicos que representan a "la conciencia que observa y distingue" (Jung, 1950a, p. 374).

La "Ventana a la eternidad", mostrada en la figura 5.6, es al mismo tiempo el último y más armonioso de los mándalas de Jung. Es una expresión perfeccionada y simétrica de revelación espiritual. Jung percibió en el delicado equilibrio de las armonías de este mándala una expresión mítica del yo como el reconciliador de los opuestos. La yuxtaposición precisa de colores y sombreados y la división espacial en cuatro del círculo simbolizan la meta última de armonía que tiene la mente.

EVALUACIÓN DE CARL JUNG

El trabajo de Jung ha mantenido una gran influencia en la práctica psicoterapéutica, en las humanidades y las artes creativas, tal vez mayor que en el campo de la psicología. En todo el mundo existen numerosos institutos jungianos y la teoría jungiana ha fomentado muchas investigaciones académicas. Artistas y escritores expresivos encuentran inspiración en la exploración de los arquetipos jungianos. El trabajo de Jung, con su acento en los instintos, anticipó el trabajo de los psicólogos evolutivos. También se adelantó a su tiempo al hacer hincapié en los enfoques transculturales de la personalidad.

La reputación de Jung se ha visto empañada entre quienes están convencidos de que, de manera inadvertida o deliberada, contribuyó al antisemitismo nazi. Es muy difícil saber la relevancia de este factor para la evaluación de su trabajo y sus teorías. Una conclusión es que sus teorías, en su aceptación de todas las facetas de la conducta humana —buenas y malas— no proporcionan una brújula ética completa o satisfactoria.

Refutabilidad

Las contribuciones de Jung incluyen ideas que poseen y otras que carecen de base empírica. Su trabajo inicial con la prueba de asociación de palabras es por supuesto empírico y aunque las normas de la evidencia se han vuelto más estrictas de lo que eran en la época de Jung, su técnica de investigación básica calificaría como una manera refutable de probar su hipótesis de complejos psicológicos.

La noción de Jung sobre los tipos de personalidad, en especial la dimensión fundamental de introversión-extraversión, es en gran medida verificable. Eysenck, cuyo trabajo revisamos en el capítulo 16, estableció con certeza en el laboratorio (por ejemplo, 1967; Eysenck y Eysenck, 1985) esta dimensión básica y sus correlatos. Sin embargo, a excepción de las descripciones más elementales de los rasgos, los conceptos de Eysenck de introversión y extraversión son diferentes de los de Jung. No obstante, a partir de las ideas de Jung sobre esta dimensión, existe al menos una prueba de personalidad de lápiz y papel que pretende medir los tipos jungianos de personalidad y sus correlatos actitudinales (Myers, 1972). Además, las descripciones de Jung sobre los tipos, subtipos y variaciones actitudinales se prestan a una variedad de pruebas empíricas mediante el uso de instrumentos psicológicos ya disponibles.

¿Qué hay acerca de las ideas más originales y fundamentales de Jung? El *inconsciente colectivo* y la *sincronicidad*, para nombrar dos, no están planteados de manera que pueda someterse a prueba empírica. Por definición, la sincronicidad es un concepto acausal y tenemos que admitir que sería sumamente difícil (si no es que imposible) conseguir una prueba empírica de este concepto.

Lo curioso es que uno de los conceptos más escurridizos de Jung, los *arquetipos*, resurgió recientemente con un nuevo aspecto en la forma de módulos cognitivos o predisposiciones heredadas a procesar la información y la experiencia de maneras programadas de antemano. La consideración de este tipo de predeterminación se está convirtiendo en una parte importante de la neurociencia y la psicología evolutiva contemporáneas (véase el capítulo 16).

El concepto de Jung de la agencia humana

El trabajo de Jung anticipó muchas de las ideas posteriores de los teóricos humanistas y existenciales como Abraham Maslow, Carl Rogers y Rollo May (capítulos 12 y 13) en su hincapié en la creación activa del significado por parte de la persona. Las ideas de Jung en sus últimos años se enfocaban en el yo, en la realización del yo y en una noción holística de la personalidad que es bastante congruente con el sabor y la concepción de la psicología humanista. Al parecer, Jung creía en el determinismo, el determinismo de nuestra ascendencia primordial y nuestra historia personal. Sin embargo, hacía hincapié en que la persona tiene la responsabilidad de lograr la síntesis activa de las partes diferenciadas de su vida en un todo armonioso. Esta síntesis es una actividad no sólo de la persona, sino de toda la psique, guiada en el proceso de individuación por el arquetipo del yo.

El hincapié de Jung en el lado espiritual de la vida, su interés en la teleología o en la conducta orientada a metas y su disposición a ver los determinantes de la conducta en el pasado remoto, el pasado personal y las luchas futuras de una persona ciertamente es un argumento a favor de una noción compleja y en gran medida activa de la agencia humana.

Combinación del hincapié ideográfico y nomotético de Jung

Jung anticipó que su teoría proporcionaría una base nomotética para comprender la conducta al trascender al individuo, ir más allá del pasado inmediato y permitir la influencia del futuro. De cierto modo, sus conceptos del inconsciente colectivo y la sincronicidad son los ejemplos más claros de un enfoque nomotético o universal en una teoría de la personalidad. Conceptos como el de enantiodromía, los diversos arquetipos, el inconsciente colectivo, los principios de entropía, equivalencia y los opuestos también son de una aplicación nomotética o general. Como hemos indicado aquí, su verificación es muy difícil si no es que imposible.

Por otro lado, es claro que Jung propuso conceptos ideográficos a los que les ha ido mejor en la investigación empírica. Su procedimiento de asociación de palabras es ideográfico por definición. Su análisis de tipo psicoanalítico de los sueños y síntomas es, igual que su primo psicoanalítico, altamente individualizado. También es ideográfico su concepto del yo como la estructura psicológica que armoniza las fuerzas conflictivas de la vida de un individuo que avanza hacia la autorrealización.

RESUMEN

Carl Gustav Jung, que empezó su carrera en la tradición de la psiquiatría clínica clásica, pronto desarrolló una herramienta de investigación que acercó su pensamiento al de Sigmund Freud. La prueba de asociación de palabras, en las innovadoras palabras de Jung, reveló que los sujetos normales y neuróticos albergaban ideas y sentimientos latentes e indescriptibles. Esos *complejos*, como Jung los llamó, podían demostrarse de manera objetiva en las pausas, vacilaciones e inhibiciones de los sujetos cuando reaccionaban a una lista de palabras estímulo.

Sin embargo, a la larga Jung siguió un camino diferente al de Freud cuando encontró que era incapaz de aceptar la naturaleza exclusivamente sexual de la *libido* freudiana. Jung descubrió en las fantasías de sus pacientes residuos de la historia y la prehistoria humanas. Sus experiencias infantiles con visiones y personalidades alternativas lo habían preparado para aceptar la posibilidad de

que parte del contenido psíquico puede surgir de fuentes externas al individuo. Su autoanálisis (de 1913 a 1917) de los sueños, visiones y pesadillas que inundaban su conciencia lo convenció con más fuerza de que un poder superior era responsable al menos de parte del contenido de la vida mental. Por consiguiente, propuso un inconsciente personal similar al concepto de Freud y un inconsciente colectivo que trasciende las experiencias personales del individuo.

Dentro del inconsciente colectivo se almacenan las predisposiciones heredadas a responder con gran emoción ante sucesos específicos. Esas predisposiciones, a las que Jung llamó *arquetipos*, incluyen al *animus* y el ánima, al héroe, a Dios, la sombra y la persona. Jung consideraba que los arquetipos eran evidencia sólida de la tendencia innata a la simbolización que los seres humanos heredamos de nuestros ancestros.

En su intento por resolver las diferencias entre él y Freud y entre Freud y Adler, Jung propuso dos tipos de personalidad: el introvertido y el extravertido. Los introvertidos se caracterizan por su alejamiento de la estimulación social, su profundo interés subjetivo por las cosas intelectuales y su confianza en el poder de sus propios sentimientos. El extravertido, por el contrario, es dominado por la realidad objetiva externa y se orienta hacia lo social. Además de esos tipos de actitud, Jung propuso cuatro funciones: pensamiento y sentimiento (racional) e intuición y sensación (irracional). Los introvertidos y los extravertidos pueden ser dominados por una o más de esas funciones, lo que da lugar a una óctuple tipología combinada.

En sus últimos años, Jung puso de relieve el lado espiritual de la existencia de la humanidad. Propuso que para lograr la plena *individuación*, como la llamó, una persona debe formar una organización psicológica capaz de reconciliar dentro de la psique todas las tendencias opuestas y contradictorias. Jung dio el nombre de *yo* a este reconciliador de los opuestos. Creó figuras, por lo regular, simétricas a las que llamó mándalas para representar y facilitar el desarrollo armonioso del yo.

Una evaluación de la teoría de Jung indica que algunas de sus partes son, en principio, verificables, en especial su trabajo inicial sobre la asociación de palabras y su noción de los tipos de personalidad. La teoría jungiana plantea en esencia una agencia activa. Sin embargo, debemos advertir que el agente activo en la teoría de Jung no es la personalidad o persona egoísta, sino toda la psique, incluyendo los elementos inconscientes y conscientes. La teoría de Jung es una mezcla compleja de universales nomotéticos (por ejemplo, el inconsciente colectivo, los arquetipos) y de detalles ideográficos (por ejemplo, la introversión, el yo).

LECTURAS ADICIONALES

El libro popular de Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos (Memories, Dreams, Reflections*, Nueva York: Vintage, 1989) es una autobiografía sumamente amena, sencilla, reveladora e interesante. El más fascinante de los trabajos de Jung que resume sus conceptos es *Analytical Psychology: Its Theory and Practice* (Nueva York: Pantheon, 1968).

En el sitio en internet de *Debajo de la máscara* en www.wiley.com/college/sollod se describen otras lecturas sobre Jung y la psicología jungiana.

GLOSARIO

Ánima: un arquetipo que consiste en el componente femenino de la psique. Incluye las características positivas de calidez y comprensión intuitiva y los componentes negativos de irritabilidad e irracionalidad.

Animus: un arquetipo que consiste en el componente masculino de la psique. Por el lado positivo incluye la capacidad de razonar y usar la lógica para resolver problemas, por el lado negativo conduce a la tendencia a discutir y a la falta de sensibilidad social.

Arquetipo de la sombra: el arquetipo que representa el lado oscuro, maligno y repulsivo de la naturaleza humana. El arquetipo de la sombra es universal, pero sus contenidos específicos varían en los individuos. Suele ser proyectado sobre otra gente.

Arquetipos: término de Jung para referirse a los temas universales o símbolos que son un residuo de nuestra vida emocional ancestral. Dan lugar a predisposiciones a comportarse y a experimentar la realidad de ciertas maneras.

Complejo: en la teoría jungiana, un conjunto o grupo de ideas o fantasías interrelacionadas que son muy valoradas por el individuo y que residen en el inconsciente personal. Esos pensamientos, por lo regular, son unidos por un tema común subyacente.

Diferenciación: el proceso psicológico mediante el cual los individuos desarrollan sus pautas únicas de rasgos e idiosincrasias.

Enantiodromía: el juego de los opuestos dentro de cada personalidad. Jung distinguió una gran diversidad de temas en conflicto, opuestos discordantes y fuerzas antagonistas que enfrentan los individuos en su búsqueda de la individuación o plenitud.

Entropía: una ley de la física que afirma que la energía fluye de las áreas más a las menos energizadas. En la teoría de Jung, el principio de entropía implica que los arquetipos o potenciales humanos menos energizados adquirirán energía en el curso de la vida.

Extraversión: la tendencia a tener una orientación hacia lo externo, a tener seguridad, ser sociable y complaciente.

Función compensatoria: las actividades del inconsciente personal para compensar el desequilibrio que ocurre cuando la actitud consciente de un individuo muestra una inclinación tendenciosa en una sola dirección. Para compensar este desequilibrio el inconsciente produce sueños o fantasías en que destaca la tendencia opuesta.

Función de exploración: en la teoría jungiana, la función de exploración es la función de "mirar al futuro" y en ocasiones la función incluso precognitiva de la mente inconsciente.

Función trascendente: la fuerza impulsora detrás de la individuación, la tendencia innata a buscar la armonía interna.

Funciones exopsíquicas: las cuatro funciones de la conciencia que se dirigen al mundo exterior. Esas funciones son la sensación, pensamiento, sentimiento e intuición.

Funciones racionales e irracionales: las cuatro funciones exopsíquicas pueden clasificarse además en racionales o irracionales dependiendo del grado de juicio o razonamiento implicado.

Imaginación activa: el proceso consciente de enfocarse en las imágenes de un sueño o en figuras de fantasía para facilitar el *insight* psicológico y la transformación personal.

Inconsciente colectivo: para Jung, la parte de la psique que se supone contiene representaciones de las experiencias colectivas de la humanidad. Es el depósito de los instintos y los arquetipos que van más allá de la experiencia individual.

Inconsciente personal: la región de la mente o psique que contiene las experiencias del individuo que fueron bloqueadas o reprimidas de la conciencia. Es comparable, pero no idéntica a la *dinámica inconsciente* de Freud.

Individuación: es el pleno desarrollo de todos los aspectos de la psique en un todo único y armonioso. En este proceso el individuo llega a experimentar y expresar los diversos componentes de su psique.

Introversión: la tendencia a orientarse hacia el interior, a ser reservado, reflexivo y socialmente inhibido o circunspecto.

Libido: en la teoría jungiana, la libido es una energía general de la vida en la que los impulsos sexuales son sólo un aspecto. Esta fuerza de vida o energía se manifiesta en nuestros diversos sentimientos, pensamientos y conductas. La energía libidinal puede ser moldeada, canalizada, suprimida, reprimida, bloqueada o expresada.

Mándala: en la teoría de Jung, una figura circular que representa la síntesis o unión de los opuestos dentro de la psique, lo cual tiene lugar cuando el individuo alcanza la autorrealización. Es el símbolo de la plenitud, la totalidad y la perfección. Puede imaginarse como una representación simbólica del yo.

Pensamiento y sentimiento: modos de hacer juicios o evaluaciones de los sucesos. Esos tipos de respuesta se clasifican como racionales porque implican la supremacía de la razón y la evaluación del valor de una experiencia.

Persona: arquetipo que consta de la "máscara" que usamos para funcionar de manera adecuada en las relaciones interpersonales. Esta máscara o rostro público adopta tantas formas como papeles representamos de manera regular.

Principio de entropía: segunda ley de la termodinámica que plantea que existe una tendencia a igualar la energía dentro de un sistema. Por tanto, los elementos de fuerza desigual buscan el equilibrio psicológico dentro de la psique.

Principio de equivalencia: primera ley de la termodinámica que plantea que la cantidad de energía en un sistema no se crea ni se destruye, sólo se transforma. Por tanto, un incremento en la función psíquica en un área de interés o preocupación dará lugar a una disminución compensatoria en el funcionamiento de otra parte de la psique.

Prueba de asociación de palabras: prueba desarrollada por Jung en que se presentan palabras estímulo a los individuos y se les pide que respondan ante ellas. Este método ayuda a descubrir problemas emocionales latentes al exponer áreas de contenido que producen vacilación, perseverancia o inhibición total de la respuesta.

Psicología analítica: nombre usado por Jung para identificar su teoría de la personalidad y su enfoque terapéutico. El término estaba en contraposición con el *enfoque psicoanalítico* de Freud y la *psicología individual* de Adler.

Psique: en la teoría de Jung, la suma total de todos los aspectos de la personalidad, incluyendo todos los componentes conscientes e inconscientes. Para Jung, la psique trasciende el tiempo y el espacio.

Respuesta galvánica de la piel (RGP): la disminución de la resistencia de la piel a la corriente eléctrica durante cambios sensoriales y emocionales.

Sensación e intuición: modos de percibir el mundo sin evaluación o interpretación. Esas dos formas de respuesta se clasifican como irracionales porque el razonamiento consciente está prácticamente ausente. No implican procesos de pensamiento lógico.

Sincronicidad: la coincidencia significativa de dos o más sucesos externos o internos (por ejemplo, sueños o visiones). Pueden ocurrir más o menos al mismo tiempo pero no tener conexión causal evidente.

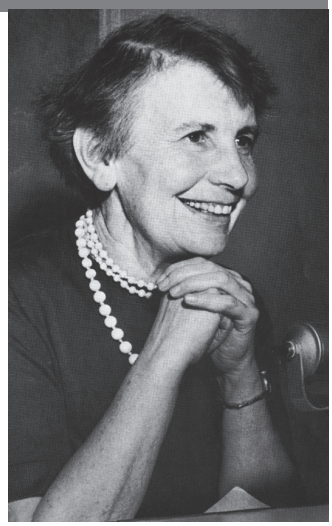
Teleológico: dirigido a metas. En la teoría de Jung, el desarrollo de la psique se dirige a las metas de equilibrio y armonía.

Tiempo de reacción: el tiempo que le lleva a un individuo responder a una palabra estímulo en la prueba de asociación de palabras.

Yo: en la teoría de Jung, una psique que logró el equilibrio y se desarrolló en un todo armonioso. Además, *yo* es un término que se utiliza para la parte de la psique que proporciona orientación hacia la plenitud.

Yo consciente: la parte consciente de la psique. Consta de los sucesos internos y externos de los que tenemos conciencia en cualquier momento dado, incluyendo todas las impresiones sensoriales y la conciencia de uno mismo.

Capítulo 6



Anna Freud

Extensión del alcance del psicoanálisis: la psicología del yo

...[las] primeras influencias del entorno crean en el niño estados que son comparables a las enfermedades físicas por deficiencia

Anna Freud

Siempre busqué en mi exterior la fuerza y la confianza, pero éstas provienen del interior. Están ahí todo el tiempo.

Anna Freud

Anna Freud **Nace:** 1895 en Viena, Austria
Muere: 1982 en Londres, Inglaterra

Acerca de la psicología del yo

La **psicología psicoanalítica del yo** amplió la teoría freudiana para incluir la capacidad del yo para tomar la iniciativa al afrontar el ambiente físico e interpersonal.

En esta perspectiva, a la gente no sólo la motiva la reducción de la tensión de los impulsos del ello, sino también el sentido activo de dominio que se obtiene al superar los obstáculos de la vida. La inadaptación significativa no es el resultado exclusivo del conflicto o desequilibrio intrapsíquico, sino que también se presenta en personas que no han cumplido los desafíos del desarrollo implicados en la relación con el mundo exterior al yo.

Anna Freud empezó sus exploraciones en su trabajo psicoterapéutico con niños. Hizo modificaciones graduales a la teoría del yo, el cual pasó de ser el jinete indefenso del caballo del ello que describió Sigmund Freud al jinete más inteligente preocupado por encontrar las mejores rutas. Cambió el enfoque del psicoanálisis en las experiencias pasadas de los adultos al hincapié en el ambiente actual de los niños y su capacidad para responder a las dificultades que enfrentan.

JUSTIFICACIÓN DE LA PSICOLOGÍA DEL YO

Mientras Sigmund Freud reconstruía la niñez de sus pacientes a partir de sus recuerdos adultos, Anna Freud observó a los niños, que eran sus pacientes en el acto de construir sus reminiscencias adultas. Sigmund Freud liberó a sus pacientes de la ignorancia de su propio pasado. Anna Freud trabajó para alentar a sus pacientes a dominar sus retos actuales. En muchos sentidos, Anna siguió por completo los pasos de su padre, pero, al hacerlo, también desarrolló nuevas direcciones de la teoría y la práctica.

Para Anna Freud, ampliar el ámbito del psicoanálisis significaba aplicar los descubrimientos esenciales de su padre a nuevos campos de la conducta, a los niños y adolescentes, a la pediatría, al derecho familiar y a las técnicas modificadas para la educación y cuidado infantil (A. Freud, 1972, 1978a). La ampliación de la teoría psicoanalítica del yo no implica dejar atrás la noción que tenía su padre del poder de las pulsiones, su representación del yo como un producto contingen-

te y vestigio del ello, y su convicción de que, después de todo, el jinete del yo conduce al caballo del ello adonde éste quiere ir. Pero la historia del trabajo de Anna Freud no es la de una estudiante, devota a su padre y maestro, que era lo mismo, por completo. Es el relato de una innovación, revisión y creación brillantes logradas casi a regañadientes (Young-Bruehl, 1988, p. 208 ss, y capítulo 11). Como parte de su discurso de aceptación de un doctorado honorario de la Jefferson Medical School en 1964, Anna Freud examinó su carrera psicoanalítica y describió una diferencia esencial entre sí misma y muchos otros teóricos psicoanalíticos contemporáneos:

> En contraste con muchos colegas, nunca he tenido un interés unilateral por el ello, el yo o el superyó, pero sí me han interesado siempre las interacciones entre ellos. La dinámica de la vida mental que me fascinó encuentra su expresión más clara en la organización de las defensas del yo, con los intentos de la personalidad racional para manejar lo irracional (1967, pp. 514-515).

La posición de Anna Freud en la historia del psicoanálisis tiene dos aspectos. En su papel principal como la heredera intelectual que Freud eligió y preparó personalmente: fue la ama de llaves, protectora de la fe y conservadora de la tradición. Como contrapeso de esos motivos protectores, comprensibles en una hija, está su papel en la competencia como teórica independiente que exploró nuevos territorios. La herencia de su familia dio lugar a una actitud protectora hacia el psicoanálisis clásico. También apoyó una curiosidad audaz, una confianza en sí misma y un aura de credibilidad que la ayudó a realizar y divulgar nuevos descubrimientos. Después de todo, ella no sólo era una freudiana, también era una Freud.

FUENTES PERSONALES: DE NO SER DESEADA A VOLVERSE INDISPENSABLE

Cuando Sigmund y Martha Freud se dieron cuenta de que ésta estaba embarazada de nuevo, ya habían acordado que su quinta hija, Sophie, sería la última. De hecho, la fase inicial del embarazo de Martha fue confundida y bien recibida como el inicio temprano de la menopausia (Roazen, 1969, p. 40; 1971, pp. 52 ss y pp. 436 ss; Young-Bruehl, 1988, p. 35 ss). Cuando quedó claro que la interrupción de la menstruación de Martha no era el fin de la fertilidad, sino el inicio de una nueva vida, Freud se descubrió a la espera de otro hijo varón. En octubre de 1895 le escribió a su amigo Wilhelm Fliess: "No tendrás objeción a que llame Wilhelm a mi siguiente hijo. Si resulta ser una hija, se llamará Anna" (S. Freud, 1954, p. 130). La tarde del 3 de diciembre de 1895, Freud y Martha se enteraron de que se trataba de una niña. Con evidente desilusión y rechazo potencial, Freud anunció a Fliess el nacimiento de Anna:

> Si hubiera sido un hijo te habría enviado la noticia por telegrama. Pero como es una niña llamada Anna, tardarás más en recibir la noticia (S. Freud, 1954; véase la forma alterna de esta cita en Freud, 1985, p. 153).

A pesar de este anuncio a Fliess del nacimiento, al final Freud se encariñó con todos sus hijos. Anna, la más joven y la última de sus hijos, se convirtió en la heredera intelectual que Freud no pudo encontrar en Jung, Adler, Rank o en cualquiera de sus otros colegas psicoanalistas varones.

Con base en sus minuciosas investigaciones realizadas en diversas fuentes, el biógrafo Paul Roazen (1968, 1969, 1971) reconstruyó la probable historia personal de la entrada posterior de Anna Freud a la disciplina de su padre. Los hallazgos de Roazen no quedaron sin respuesta (a la propia Anna Freud le parecía inaceptable el trabajo de Roazen, según el informe de Young-Bruehl, 1988, p. 432 ss). Aquí seguimos el relato de Roazen complementado con algunas de las cartas de Sigmund Freud.

Juventud: análisis de entrenamiento con Freud

En algún momento antes de 1918, cuando Anna tenía poco más de 20 años, entró a análisis con su padre. Al parecer, esta relación excepcional continuó por varios años (Dyer, 1983, p. 26, cree que la duración fue un poco menor; Roazen, 1971, p. 439; Young-Bruehl, 1988, proporciona el relato más completo y convincente). De este modo, Sigmund Freud desempeñó los papeles contradictorios de padre y psicoanalista de Anna. Roazen describió de la siguiente manera las consecuencias para el desarrollo de Anna Freud:

> Los motivos de Freud pueden haber sido los mejores, pero a nivel médico y humano la situación era extraña. Como su analista, era inevitable que movilizara en ella los sentimientos de sobrevaloración al mismo tiempo que invadía la privacidad de su alma; agregó a su relación la transferencia de nuevas emociones, sin la posibilidad real de que alguna vez pudieran disolverse. Un genio que por naturaleza también era una figura

RECUADRO 6.1 Sólo para relacionar...

Freud rompió la regla que él mismo había establecido para la realización apropiada del psicoanálisis cuando incluyó a su propia hija en dicha relación. Algunos teóricos han sugerido que daba especial importancia a tener un heredero intelectual competente y digno de confianza. Al enseñar de esta forma a su hija las técnicas de su profesión, Freud le legó su lugar como líder del movimiento psicoanalítico. ¡Hablando de contratransferencia!

> inmensa en la vida imaginativa de su hija, como su analista la ató a él de manera permanente (1971, p. 440).

En la actualidad, semejante relación dual sería considerada poco profesional y una violación a la ética que daría lugar a sanciones severas, incluyendo la pérdida de la licencia para ejercer la medicina. Es fácil dudar de la eficacia de dicho análisis. ¿Podría ser objetivo un padre? ¿Qué motivos llevarían a un padre a psicoanalizar a su propia hija? ¿No existen otras maneras más satisfactorias de transmitir una tradición intelectual? ¿Qué tipo de ejemplo se proporciona con semejante violación a las reglas? ¿Cómo podría una hija sentir la libertad de expresar una diversidad de sentimientos hacia su padre si éste era el terapeuta? Podríamos elaborar una enorme lista de preguntas para las cuales no podemos imaginar respuestas éticas o intelectuales satisfactorias.

La propia Anna Freud es una fuente para entender el significado de su análisis con su padre. En una carta en la que aconseja a una amiga, Eva Rosenfeld, que entra a tratamiento con su padre, a quien Eva ya conocía en un contexto social, Anna hizo comentarios perspicaces como los siguientes:

> Sabes, no hay contradicción en que te sometas a análisis en un lugar al que preferirías venir sólo por amor. Yo hice lo mismo y, quizá por eso, las dos cosas quedaron inextricablemente unidas para mí. Al final te darás cuenta de que es la única manera de someterte a análisis. Justo ahora te atormenta el sentimiento de donde quieres te gustaría ser especialmente buena. Verás que ser buena y estar en análisis al final vienen a ser lo mismo (A. Freud, 1929/1992, carta 8, p. 112).

Anna Freud empezó a asistir a las conferencias de su padre y se le permitió unirse a los importantes seminarios de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (Roazen, 1971, p. 438). Incluso recibió su primera exposición a la psiquiatría clásica cuando se le permitió asistir a las rondas del hospital de enseñanza psiquiátrica de Viena con el profesor Wagner-Jauregg, un amigo de Sigmund Freud desde sus años en la escuela de medicina (A. Freud, 1967, p. 512). Heinz Hartmann, conocido más tarde como el padre de la psicología del yo, era el segundo asistente en esas rondas psiquiátricas. Según un relato, dos años después de su formación en análisis, en mayo de 1920 Sigmund aceptó a Anna como un miembro con pleno derecho de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y confirmó su nuevo papel al obsequiarle uno de los anillos especiales que significaban la pertenencia a su exclusivo círculo interno (Dyer, 1983, p. 32).

Anna en sus principios como analista

Para 1923, un año después de haber presentado su primer trabajo psicoanalítico ante la sociedad, Anna Freud estaba lista para iniciar la práctica psicoanalítica (A. Freud, 1922). Su primer trabajo fue una extensión de uno de los ensayos de su padre sobre las fantasías de las palizas inventadas por los niños. El mayor de los Freud (1919) había escrito un trabajo titulado "Golpeando las fantasías y los ensueños" en el que describió las fantasías de varias de sus pacientes en las que revelaban la plasticidad de los motivos sexuales. El análisis de Freud demuestra que la ensoñación o fantasía de sus pacientes que describían a una persona mayor que golpeaba o castigaba a un niño es un sustituto disfrazado de un deseo sexual reprimido.

La primera contribución publicada de Anna Freud (1922) al psicoanálisis es una extensión del análisis de la fantasía de la paliza con una diferencia importante respecto al trabajo de su padre. Es casi seguro que la paciente que Anna describe en el trabajo es ella misma (Young-Bruehl, 1988, pp. 193 ss). Anna Freud describe las fantasías progresivas de una niña desde la edad preescolar hasta la adolescencia en que el tema central es "un niño es golpeado". Su trabajo de 1922 revela algunas de las experiencias personales en que Anna Freud basó su método terapéutico para trabajar con los niños. La niña descrita en su trabajo a la larga desarrolló un conjunto de "fantasías bonitas" que creía tenían poca o ninguna conexión con las "fantasías de la paliza" que le resultaban tan perturbadoras. De hecho, las fantasías bonitas eran al parecer más deliberadas y estaban bajo el control voluntario. Pero, como revela



Figura 6.1 *Anna Freud y su famoso padre en la región de los Dolomitas en Italia, 1927. Parecen felices juntos; Anna estaba dedicada a su padre.*

Anna Freud en el trabajo, por medio del análisis la paciente se da cuenta de que las "historias bonitas" son continuaciones apenas disimuladas de las fantasías de las palizas.

Anna Freud analizó la progresión de las fantasías de la paliza a los "relatos bonitos" como un estudio sobre la represión y la sublimación, dos mecanismos de defensa que describiría más tarde en gran detalle. Sugirió que la niña había alcanzado un desarrollo más maduro en el momento en que puede reconocer la conexión entre las fantasías antes no deseadas de los golpes y sus "historias bonitas" aún más defensivas. Anna Freud señala que al final la niña convierte su combinación de las fantasías de la paliza y las "historias bonitas" en una empresa creativa y controlada, de manera más racional, al escribir un cautivante relato corto que puede compartir con los demás. En este trabajo inicial, ya es evidente el tema del dominio creativo del conflicto como motivo básico, un tema que más tarde amplió en el concepto teórico llamado "líneas temporales del desarrollo".

La adultez de Anna: la Antígona de Anna representada para el Edipo envejecido de Freud

A la larga, Anna Freud se hizo indispensable para su padre, en especial durante los últimos 16 años de su vida, cuando luchaba contra el cáncer de boca. Ella era su emisaria ante las sociedades psicoanalíticas de todo el mundo y era ella la que presentaba sus trabajos cuando no podía hablar por las prótesis diseñadas para reemplazar el tejido oral extirpado. Ella escribía cada día su correspondencia y se encargaba de sus necesidades personales y médicas, una tarea que requería la inspección diaria de la boca de Freud, endurecida quirúrgicamente, para advertir cualquier señal de un nuevo crecimiento. Anna Freud acompañaba a su padre en sus viajes a París para los tratamientos de radiación, en las visitas a su cirujano en Berlín y en las vacaciones muy necesarias a los bosques para recoger hongos y fresas salvajes (Jones, 1957; Schur, 1972; Young-Bruehl, 1988, p. 118). Anna Freud se dedicó a la comodidad y el cuidado de su padre.

El propio Sigmund Freud entendió lo dependiente que se había vuelto de Anna. Eligió una metáfora apropiada para describir la relación entre ellos. En su correspondencia de mediados de la década de 1930, Freud se refería a Anna como su "leal Antígona", en alusión a la diligente y valiente hija del Edipo ciego y enfermo de las obras de Sófocles. Por ejemplo, en una carta a Arnold Zweig en 1934, Freud escribió:

> Pero no puede haber quedado oculto para usted que a cambio de lo mucho que me había negado, el destino me compensó con la posesión de una hija que, en circunstancias trágicas, no quedaría a la zaga de Antígona (Freud/Zweig, 1970, p. 66).

Por consiguiente, en la mente de Freud, con Anna como su Antígona, él era el Edipo viejo y enfermo. Igual que el ciego Edipo era guiado por su leal Antígona, los contactos de Sigmund Freud con el mundo exterior se realizaban a través del toque diestro de Anna. En una carta a Lou Andreas-Salomé, se las ingenió para expresar un orgullo paterno de una manera peculiarmente objetiva —casi despersonalizada— que hace eco del tono curioso con que le anunció a Fliess su nacimiento 40 años antes:

> Por supuesto, yo dependo cada vez más del cuidado de Anna, justo como observó alguna vez Mefistófeles:
>
> Al final dependemos
> de las criaturas que concebimos.
>
> En cualquier caso, fue muy inteligente haberla creado (Freud [1935], 1960, p. 425).

De ser una hija inesperada y no deseada, Anna Freud se convirtió al final en una mujer adulta independiente e inteligente:

> Se ha convertido en una persona capaz e independiente que ha sido bendecida con la comprensión de las cuestiones que confunden a otros. Sin lugar a dudas, me intereso por su bien; pero ella debe aprender a estar sin mí y el temor de perder en la vejez partes vitales de mi personalidad todavía intacta es un factor que acelera mi deseo (Freud/Zweig, 1970, p. 140).

Freud expresaba en parte su deseo de no morir y, al hacerlo, indicó su preocupación de que Anna requería de su presencia continua. Pero el deseo de inmortalidad cedió el camino a una valoración más realista. Al final, Freud se dio cuenta de que los estragos de su enfermedad y de la edad a la larga le impedirían actuar como padre protector para Anna y como padre fundador del psicoanálisis. La creciente independencia de Anna y su dominio de la teoría y la práctica psicoanalíticas le aseguraban que ella mantendría su desarrollo y, en consecuencia, ayudaría de ese modo a su progenie intelectual: la empresa psicoanalítica.

Los temas centrales: devoción, protección e innovación renuente

De la historia personal de Anna Freud surgen tres temas fundamentales que dominaron el curso de su trabajo. Primero, Anna centró toda su vida en una persona y se concentró en lo intelectual y lo emocional en su relación con su padre. La necesidad del propio Freud de intimidad emocional e intelectual intensificó el impulso de su creciente dependencia mutua.

El segundo tema relevante de la historia de vida de Anna Freud es su enfoque comprensiblemente protector y conservador de la teoría psicoanalítica. Anna Freud consideraba los descubrimientos básicos de su padre como los cimientos que no pueden descartarse o sufrir modificaciones importantes sin echar abajo todo el edificio que sostienen. Argumentaba

de manera convincente que el psicoanálisis había logrado históricamente su singularidad y valor como el estudio de la personalidad íntegra con sus componentes conscientes e inconscientes (A. Freud, 1936, pp. 3-5; 1969). Restringir la investigación a un aspecto del funcionamiento de la personalidad o ignorar los factores pulsionales en favor de los ambientales y culturales produce graves distorsiones y transgrede el procedimiento y la teoría psicoanalítica.

El tercer y último tema que se aprecia en la historia personal de Anna Freud se deriva de los dos primeros temas y de su propia creatividad y capacidad innovadora. Anna Freud se vio atrapada entre la genuina lealtad y confianza en su padre y su trabajo y la imperiosa evidencia de sus propios descubrimientos en el análisis infantil y la función del yo. Por tanto, nunca presentó sus contribuciones como revisiones o modificaciones a la teoría psicoanalítica. Consideraba que su trabajo era más bien cuestión de perfeccionamientos sutiles, aclaraciones complejas o cambios de acentos. Con todo, a pesar de su tendencia a minimizar la novedad de sus ideas como una solución al conflicto entre su lealtad y su creatividad, en los trabajos de Anna Freud se encuentran ideas y descubrimientos en verdad novedosos y frescos. Algunas de esas ideas tuvieron una influencia profunda en otros estudiosos del psicoanálisis que los llevó a modificar el curso del psicoanálisis contemporáneo y a cambiar la evolución de la teoría en direcciones que no fueron consideradas por Sigmund Freud durante su vida.

No hay mejor forma de ilustrar y resumir este conflicto perdurable entre la leal actitud protectora de Anna Freud y sus propios descubrimientos, obtenidos con tanto trabajo, que citar un ejemplo de su prosa vacilante:

> … Es importante recordar que hace unos cuarenta años, mucho antes de la época en que la cooperación con los académicos pudiera haber desempeñado un papel, el estudio psicoanalítico infantil ya había *sobrepasado los estrictos límites* de la técnica y situación psicoanalítica y había creado, a su manera, su propio campo de observación directa. Es cierto que todos los datos importantes sobre los que había construido el psicoanálisis su visión de la niñez… se derivaban del propio entorno analítico, de la reconstrucción de los análisis de adultos y, más tarde, de los análisis de niños. Pero inmediatamente después de que se hicieron los descubrimientos, una gran cantidad de observadores se dispusieron a trabajar fuera del entorno analítico, de manera poco sistemática y aprovechando las oportunidades ofrecidas por las situaciones de la vida tal como se presentaban, pero proporcionaron a tiempo un montón de datos útiles que sirvieron para revisar y volver a revisar, agregar o refutar los hallazgos analíticos adecuados (A. Freud, 1951a, pp. 139-140; itálicas agregadas).

La tímida reivindicación que hizo Anna Freud de la originalidad e independencia del análisis infantil, su rama especial de la disciplina, se entremezcla en este pasaje, de manera inseparable, con su reconocimiento responsable de la primacía del psicoanálisis clásico. Sin embargo, termina el pasaje con el consejo de recordar que los datos del análisis infantil tienen la categoría especial de servir como la "segunda revisión" que permite confirmar o refutar la teoría clásica.

AMPLIACIÓN DEL ÁMBITO DEL ANÁLISIS: LOS PROBLEMAS DE LOS PEQUEÑOS PACIENTES

Al extender la técnica psicoanalítica de la reconstrucción de los sucesos de la niñez en los adultos a la exploración directa de las historias de vida de los niños tal como las vivían, Anna Freud pronto hizo dos descubrimientos. Los pequeños pacientes suelen ser espíritus libres exuberantes, pero indolentes para la asociación libre. Como era de esperar, no es una empresa prometedora el uso de la disciplinada técnica verbal analítica en niños pequeños con vocabularios exiguos y limitadas habilidades verbales. Además, a diferencia de los adultos, los pequeños pacientes, por lo general, no consideran que necesiten ayuda, no comprenden el papel de un psicoanalista y sólo asisten a tratamiento por los ruegos o las órdenes de los padres. Dado que el psicoanálisis tradicional requería el compromiso intelectual y emocional de los pacientes con su tratamiento, tener a niños como pacientes constituía un desafío formidable (A. Freud, 1927, p. 6; 1945, p. 8).

¿Cómo se decide que un niño requiere psicoanálisis? Un punto de vista, representado por otros expertos en el análisis infantil en las décadas de 1920 y 1930, era que cualquier niño con alguna alteración emocional o intelectual se beneficiaría del tratamiento psicoanalítico. En ese mismo periodo, Anna Freud era de la opinión de que el psicoanálisis sólo estaba indicado para los niños cuyo desarrollo posterior era obstaculizado por una verdadera neurosis infantil (A. Freud, 1927).

Luego de una considerable experiencia, Anna Freud conceptualizó los criterios para el tratamiento de los niños. En el caso de los pacientes adultos, la gravedad de una alteración neurótica es indicada por la magnitud del daño a sus capacidades para llevar una vida con amor libre de conflictos y para realizar un trabajo productivo y satisfactorio (A. Freud, 1945, p. 15). Esos criterios no pueden aplicarse a los niños. La niñez implica desarrollo cognitivo, emocional y conductual:

> En la niñez hay un solo factor de tal importancia que su deterioro por una neurosis exige acción inmediata, a saber: la capacidad de un niño para desarrollarse, para no quedar fijado en alguna etapa del desarrollo antes de que haya concluido el proceso de maduración (A. Freud, 1945, p. 17).

Las exigencias de los pacientes infantiles a cuyos procesos inconscientes no se tenía acceso mediante los procedimientos estrictamente verbales hicieron necesario ampliar la teoría para abarcar los hechos del cambio en la niñez. El

cambio de los tratamientos para la patología declarada a la terapia para los problemas transitorios del desarrollo necesitaba que la teoría cambiara su foco de atención (A. Freud, 1968). Por consiguiente, el criterio para evaluar la necesidad de dar tratamiento analítico a un niño ya no era la presencia de síntomas neuróticos explícitos. La amenaza de fijación en alguna fase del desarrollo se convirtió en un indicador suficiente que justificaba la intervención analítica.

HACER AL NIÑO ANALIZABLE: LA FASE DE PREPARACIÓN

Antes del trabajo de Anna Freud con niños, Melanie Klein (capítulo 7) de la Escuela de Psicoanálisis de Berlín había usado un método casi idéntico al psicoanálisis adulto para el tratamiento de los niños (Sayers, 1991, p. 153). Anna inició el desarrollo de un método terapéutico más adecuado para los niños. Muchos de los enfoques y métodos que desarrolló eran en esencia diferentes al enfoque freudiano más ortodoxo o convencional utilizado por Klein. Podría argumentarse que, si bien las técnicas que usaba Anna Freud con los niños diferían de las técnicas de su padre para los adultos, su trabajo era congruente con la teoría freudiana. Esto fue posible porque los niños no son simples adultos pequeños. Existen grandes diferencias entre las psiques de los niños y las de los adultos con las que Sigmund Freud estaba más familiarizado. Melanie Klein, que seguía la técnica freudiana al pie de la letra, quizá no "lo entendió" tan bien como Anna Freud.

Gracias a sus experiencias como maestra escolar (A. Freud, 1952), Anna Freud entendió la importancia de atraer el interés de los niños desde el inicio y la necesidad de ganar su respeto para las habilidades superiores del participante adulto. En los primeros años del planteamiento de principios que pudieran utilizarse en el análisis infantil, Anna Freud sintió la necesidad de una prolongada fase de preparación en la que se construyera una relación recíproca antes de empezar el trabajo analítico. Esta fase preparatoria se hizo luego más compleja con la adición de un procedimiento de "evaluación metapsicológica" basado en la observación directa del niño y los informes de otras personas que pudieran observar las interacciones familiares del niño.

Captar el interés del niño en sí mismo; establecer la utilidad del analista

Al principio, Anna Freud emprendió un periodo preparatorio de "ablandamiento" para el análisis en que ayudaba al niño a ver la necesidad de tratamiento, a considerar al analista un colaborador y aliado y a desarrollar una genuina determinación de tolerar las dificultades de la autoexploración. En la práctica, esas metas se transforman en estrategias creativas. El analista ayuda al niño a obtener de manera gradual *insight* sobre sus problemas y a brindar cada vez más cooperación. En esos esfuerzos, el analista expresa interés sincero y buenos deseos de que a la larga el niño pueda controlarse por sí mismo. Por ejemplo, considera la hábil forma en que Anna Freud se aproximó a un niño de diez años que fue llevado por sus padres a tratamiento por una variedad de angustias, estados de nerviosismo, tendencia a mentir y a inventar historias y por una serie de robos. Con algunos niños el analista puede asumir el papel de un aliado útil en contra del mundo hostil de los adultos o de un posible ayudante para lidiar con el sufrimiento interno. En el caso de este niño no podía proponerse semejante asociación, ya que desde el inicio mostró una actitud de rechazo hostil hacia la analista propuesta y, al menos en apariencia, no estaba interesado en buscar o cambiar ningún aspecto de sí mismo.

Al principio, Anna Freud pasó su tiempo con el niño tratando de reflejar sus estados de ánimo. Cuando el niño parecía alegre, ella se mostraba alegre; cuando estaba serio o deprimido, ella actuaba con seriedad. En cierto punto, el niño prefirió pasar toda la sesión debajo de una mesa en la habitación, actividad a la que Anna Freud no le prestó especial atención, lo único que hizo fue levantar el mantel para hablar con el niño como si fuera una conversación común. Sin embargo, al mismo tiempo también hacía una demostración sutil de la superioridad de sus habilidades y su sabiduría adulta.

> Si llegaba con un cordel en el bolsillo y empezaba a mostrarme nudos y trucos sorprendentes, le dejaba ver que yo podía hacer nudos y trucos aún más notables. Si hacía muecas, yo hacía otras mejores; y si me retaba a pruebas de fuerza, me mostraba incomparablemente más fuerte (A. Freud, 1927, p. 12).

Durante sus conversaciones, Anna Freud igualó todos sus caprichos y elecciones de tema, sin que hubiera una cuestión demasiado delicada o demasiado adulta para discutir. "Mi actitud era como la de una película o una novela dirigida a atraer a la audiencia o al lector mediante la satisfacción de sus intereses más elementales" (1927, p. 12). De este modo, Anna Freud no sólo logró hacerse interesante para el niño, sino que también pudo conocer sus intereses y actitudes, así como sus conductas y actividades características.

Una segunda etapa de este trabajo de preparación empezó cuando Anna Freud demostró que podía ser útil para el niño de muchas maneras, por ejemplo, podía escribir a máquina sus cartas, provocar y anotar sus ensoñaciones y hacer pequeños juguetes durante las sesiones de terapia. En el proceso de registro de las ensoñaciones, la analista también podía conocer algo acerca de la vida imaginativa del niño. Anna Freud comentó su preocupación por otro de sus pacientes "… Durante sus citas yo hacía tejidos de ganchillo o de punto con gran entusiasmo y poco a poco vestí todas sus muñecas y sus ositos" (1927, p. 13). Si consideramos que esta última afirmación es típica, sugiere que la fase de preparación es de larga duración y requiere de mucha paciencia hasta que el niño se comprometa por fin con el proceso terapéutico.

Establecimiento del poder del analista y la vulnerabilidad del niño

La tercera etapa del periodo preparatorio tuvo sus orígenes en otra hábil maniobra diseñada para incrementar el creciente aprecio del niño por su analista. "Lo hice darse cuenta de que estar en análisis tenía grandes ventajas prácticas; por ejemplo, que algunas acciones que ameritan castigo tienen un resultado diferente y mucho más afortunado cuando se le cuentan primero al analista y, sólo a través de él, a quienes están a cargo del niño" (A. Freud, 1927, p. 13).

Al final el niño confiaba en Anna Freud para que lo protegiera de los castigos por sus actos imprudentes, para que ella se los contara a sus padres y para que regresara el dinero robado antes de que lo descubrieran. El resultado principal de esta etapa de preparación fue que Anna Freud no sólo se había vuelto interesante, útil y sabia, sino también poderosa, una persona "sin cuya ayuda ya no podía funcionar" (1927, p. 13). Entonces llegó el momento decisivo en que Anna Freud podía por fin solicitar su total cooperación para descubrir sus secretos preciados y protegidos. Pudo pedirle el equivalente a la regla analítica de los adultos: Decirlo todo. No guardar secretos.

La fase preparatoria concluye cuando los niños han desarrollado el *insight* suficiente para reconocer la necesidad de recibir ayuda externa para sus dificultades. De hecho, los niños deben aprender a entender que tienen dificultades. La única señal clara de sincera disposición a intentar una autoexploración prolongada y dolorosa se presenta cuando el niño ha experimentado su propia vulnerabilidad y necesita conferir al analista una absoluta y confiada dependencia. En resumen, durante la fase preparatoria el analista se esfuerza mucho para establecer una fuerte relación de transferencia positiva.

El analista debe convertirse en el yo ideal del niño para que el tratamiento continúe y a la larga tenga éxito, lo cual implica que desplaza a los padres de este papel y usurpa gran parte de su autoridad: "Antes de que el niño pueda dar el lugar más alto en su vida emocional, el de yo ideal, a este nuevo objeto amoroso que está por encima de los padres, necesita sentir que la autoridad del analista es incluso mayor que la de ellos" (A. Freud, 1927, p. 60). En algunos casos, cuando los padres son la fuente de los problemas del niño o tienen una disposición negativa hacia el tratamiento, se hace necesario que el analista infantil se oponga enérgicamente a su influencia.

EL ANÁLISIS INFANTIL: TÉCNICAS APROPIADAS

Una vez que se ha establecido un apego afectuoso y dependiente hacia el analista, puede empezar el tratamiento analítico del niño, con un enfoque especial en el inconsciente. El éxito del análisis depende en gran medida de la solidez de este apego, ya que "los niños, de hecho, sólo creen en la gente a la que aman y sólo se esfuerzan por el amor de esa gente" (A. Freud, 1927, p. 40). Surge, por consiguiente, la pregunta sobre cómo pueden hacerse interpretaciones analíticas en ausencia de productos verbales de asociación libre. ¿Qué interpreta el analista?

Interpretación de la fantasía y los sueños

Una vía de aproximación que de inmediato se sugiere son las actividades lúdicas del niño. La escuela de Berlín de análisis infantil, encabezada por Melanie Klein, empleó la técnica de las interpretaciones del juego. Anna Freud rechazó este camino al inconsciente del niño porque implica que sus manipulaciones de los juguetes y su elaboración de fantasías lúdicas son equivalentes a las producciones verbales del adulto en la situación analítica, una propuesta para la cual parecía haber poca justificación (1927, p. 38). En comparación con las expresiones verbales, al analista que trata con el juego puede resultarle difícil entender cuándo una conducta es simbólica y cuándo es sólo un juego.

Al inicio de su trabajo con niños, Anna Freud utilizó dos herramientas que adoptó del psicoanálisis adulto, pero en una forma modificada. El primero de esos enfoques era la confianza en los reportes verbales que hacían los pequeños pacientes de sus fantasías y sueños. Como en el análisis adulto, esas producciones se sometían a interpretación por considerarlas derivados simbólicos de procesos inconscientes. Es claro que en esta actividad Anna Freud recurrió a su experiencia en el análisis de sus "Golpeando las fantasías y los ensueños". Algunos niños eran alentados a realizar relatos surgidos de la fantasía, como en el caso de una pequeña paciente a la que se le pidió que cerrara los ojos y "viese imágenes" que luego pudiera describir para Anna Freud. De manera similar, el analista y el niño paciente examinan los sueños de este último, quien, con la práctica, se acostumbra a buscar significados ocultos en sus propias producciones.

Mantenimiento e interpretación de la relación entre el niño y el analista

En el periodo inicial en que Anna Freud desarrollaba la técnica, la segunda herramienta del análisis infantil era la interpretación de su relación con el paciente. En el análisis adulto, el éxito de la terapia exigía la relación de transferencia y el desarrollo de una auténtica neurosis de transferencia. Como hemos visto, cuando el paciente es un niño la relación de transferencia incorpora una cualidad afectuosa, en esencia positiva, que no es inherente al psicoanálisis adulto. De hecho, aunque a la larga aparecerán sentimientos negativos hacia el analista, Anna Freud los consideraba como interferencias temporales que deben manejarse de inmediato para impedir la ruptura de

los delicados lazos que unen al niño con el terapeuta (1927, p. 41). Concluyó que el único trabajo en verdad productivo con los niños tiene lugar en una atmósfera de apego emocional positivo.

La relación de transferencia del niño hacia el analista presenta otras diferencias importantes con la del adulto. A diferencia de sus contrapartes adultas, los niños se encuentran todavía en las etapas formativas de sus verdaderas relaciones con sus padres o tutores y otras personas importantes. En el análisis no recuerdan ni reexaminan o reviven esas relaciones como parte del pasado, sino que las viven en el presente. Fuera del consultorio analítico, sus placeres y sufrimientos dependen aún, en gran medida, de quienes influyen en su vida cotidiana. Los analistas que intentan interponerse en este esquema de las cosas tienen que compartir el afecto de los niños por sus padres así como sus hostilidades, decepciones e idealizaciones de los mismos. En contraste, el analista de pacientes adultos se convierte en blanco de los sentimientos reconstruidos del pasado del paciente. Por un momento, el analista adulto se transforma en una pantalla en blanco sobre la cual el paciente puede proyectar sentimientos no resueltos y poco realistas transferidos de sus relaciones tempranas con sus padres.

La situación se complica más en casos en que los niños tienen poco o ningún afecto por sus padres. Los niños con privación emocional pueden obtener de su analista una relación de afecto y cuidado que no han experimentado en casa. Esos niños no proyectan en el analista una recreación fantaseada de sus relaciones emocionales (A. Freud, 1927, p. 45).

> Por esas razones el niño no forma una neurosis de transferencia. A pesar de todos sus impulsos positivos y negativos hacia el analista, sigue mostrando sus reacciones anormales en el lugar en que las mostró antes: en la casa. Debido a ello el analista infantil no sólo debe tener en cuenta lo que sucede ante sus ojos, sino que también debe dirigir su atención al área en que se encontrarán las reacciones neuróticas: la familia del niño (A. Freud, 1927, p. 46).

El análisis infantil implica la comprensión e interpretación de los vínculos interpersonales dentro y fuera de la situación analítica. Además de entender esas relaciones desde el punto de vista del niño paciente, el analista también debe ser capaz de explorar la perspectiva de los adultos con los que el niño tiene los contactos más íntimos. Los analistas infantiles a menudo violan una regla del análisis adulto al confiar y buscar información sobre el paciente en fuentes externas.

El delicado equilibrio entre la permisividad y la autoridad

Si, como descubría Anna Freud, los problemas neuróticos de los niños dependían tanto de su relación actual con la gente y las cosas de su propio mundo, debe deducirse con inevitable lógica que:

- La neurosis infantil no se limita a los conflictos entre el ello, yo y superyó, sino que incluye las influencias del ambiente que generan distorsión y marasmo.



Figura 6.2 *Anna Freud en su escritorio. Los libros y objetos en esta fotografía indican la amplia variedad de intereses y actividades académicas de Anna. Como su padre, además de su papel en la psicoterapia fue una teórica y autora prolífica.*

- El yo y el superyó de los niños no son débiles sólo en virtud del conflicto inconsciente, sino también como resultado de la falta de maduración.

Como consecuencia de esos factores, los resultados del análisis infantil parecerían ser frágiles. Cabría preguntar: "Si el analista logra liberar en el niño las fuerzas instintivas en conflicto del ello, ¿proporcionará el entorno un contexto saludable para el crecimiento continuo? Si el superyó y el yo no están del todo maduros y no tienen suficiente experiencia para modular esas fuerzas inconscientes liberadas, ¿brindará el entorno, en especial los padres, aceptación y apoyo comprensivos para esta transición revoltosa a la salud emocional?" En el caso de un adulto, el analista no necesita preocuparse abiertamente por el destino de los impulsos liberados de la represión, ya que el yo del adulto normal puede encargarse de ellos, manejarlos y aceptarlos por lo que son. Sin embargo, en el caso del niño es fácil que los impulsos liberados se vean traducidos en acción.

Por ejemplo: una niña tratada por Anna Freud había llegado a una etapa de su análisis en que producía una gran cantidad de fantasías anales marcadas por el uso de imágenes y de un lenguaje particularmente vulgar. La niña veía sus sesiones de análisis como un periodo de libertad, una "hora de descanso" durante la cual podía, en el aislamiento del consultorio, expresar, de manera abierta, todo este material de fantasías generadoras de ansiedad, que había reprimido y suprimido. Sin embargo, a la larga empezó a llevar sus fanta-



Figura 6.3 *Anna Freud a los 85 años con su perro Jo-Fi. Esta fotografía indica el lado afectuoso y cariñoso de la personalidad de Anna Freud.*

sías, sus chistes "sucios" y su lenguaje anal a situaciones fuera de la "hora de descanso" analítico. Alarmados, los padres consultaron a Anna Freud, quien tomó el asunto a la ligera y les sugirió que no rechazaran ni aprobaran la mala conducta, sino que se limitaran a dejar que pasara inadvertida. ¡El consejo resultó contraproducente! Sin la repulsa externa la niña se deleitaba en sus verbalizaciones anales, sobre todo en la mesa, donde producían el efecto más dramático:

> Tuve que reconocer que me había equivocado al atribuir al superyó de la niña una fuerza inhibitoria independiente que no poseía. En cuanto las personas importantes del mundo externo relajaron sus exigencias, el superyó de la niña, antes lo bastante estricto y fuerte para provocar una serie completa de síntomas obsesivos, de repente se había vuelto dócil… Yo había convertido a una niña inhibida y obsesiva en una cuyas tendencias "perversas" fueron liberadas (A. Freud, 1927, p. 63).

Es claro que el analista infantil no puede confiar en la fuerza del yo de los pacientes para no meterse en problemas. Los analistas infantiles experimentados aprenden a conducir con destreza entre dos extremos peligrosos. Por un lado, tienen que llevar el material inconsciente a la conciencia; por el otro, el analista infantil debe impedir de alguna manera que los impulsos liberados ocasionen una completa anarquía en la vida del niño, una amenaza real a la luz del subdesarrollo de su superyó. Tienen que enseñar a los niños a utilizar estrategias saludables para lidiar con sus impulsos, que hasta ese momento los asustaban. "Por consiguiente, el analista combina en su persona dos funciones difíciles y diametralmente opuestas: tiene que analizar y educar; es decir, al mismo tiempo debe permitir y prohibir, soltar y atar" (A. Freud, 1927, p. 65).

EL PRODUCTO TEÓRICO: NUEVOS SIGNIFICADOS PARA CONCEPTOS ANALÍTICOS FAMILIARES

Cada vez resultaba más claro para Anna Freud que el análisis infantil implicaba más que la simple aplicación ortodoxa de la teoría psicoanalítica a los niños. Su trabajo inicial con esta técnica sentó las bases para nuevas e importantes áreas que no sólo prometían establecer el análisis infantil como una rama especial e independiente del psicoanálisis, sino también abrir la puerta a modificaciones esenciales a la teoría clásica.

La alianza terapéutica: respeto y confianza

El primer producto teórico se originó en el hecho de que no era posible utilizar los métodos usuales de asociación libre, interpretación de los sueños y análisis de la transferencia en el análisis infantil. Los esfuerzos de los niños por crecer, madurar, cambiar y dominar la realidad interna y externa dieron lugar a la modificación de las técnicas clásicas o al desarrollo de otras nuevas. Anna Freud entendió la importancia de una larga fase de preparación diseñada para establecer al analista como una persona importante, confiable e incluso indispensable. Con una mezcla de respeto y confianza, el niño llegaría a aceptar al analista como un tipo muy especial de maestro, en concreto, como un especialista en autoconocimiento y como un aliado. Si bien el paciente adulto, en análisis, puede fantasear con este tipo de relación con el terapeuta, sólo la vive el paciente niño.

Más allá del conflicto estructural: vulnerabilidad del desarrollo

Segundo, el hecho de la plasticidad de un niño, el crecimiento continuo hacia la madurez, obliga al analista infantil a no concentrarse en los síntomas neuróticos manifiestos, sino en la meta distante del funcionamiento saludable. Anna Freud y sus colegas pronto reconocieron que los síndromes neuróticos cristalizados eran sólo una pequeña parte de los problemas de la niñez. Las áreas de preocupación más comunes eran las alteraciones del desarrollo, las amenazas a la maduración física y psicológica. Además, incluso cuando estaban presentes indicadores expresos de una patología grave, su importancia en el contexto de la vida de un niño era muy diferente a la que tenían en un adulto, cuya estructura psicológica ya estaba formada en gran medida.

A la postre Anna Freud y sus colaboradores desarrollaron un sistema formalizado de diagnóstico para niños, el cual destacaba la secuencia del desarrollo de la formación y malformación de la personalidad. El sistema de diagnóstico puso de relieve las amenazas graves a la finalización del crecimiento de la personalidad a la vez que minimizaba las que eran menos serias (A. Freud, 1970b, pp. 163 ss). En efecto, la práctica de la terapia analítica infantil permitió a Anna Freud ir más allá del concepto clásico de neurosis e inadaptación como un resultado primordial del conflicto intrapsíquico. Los niños suelen presentar alteraciones que surgen de las dificultades en el proceso de maduración psicológica.

Valoración metapsicológica

Tercero, Anna Freud aprendió una lección importante sobre la duración requerida del periodo preparatorio para permitir el análisis del niño. No sólo se necesita un tiempo relativamente largo para convencer a los pacientes infantiles del valor del análisis, sino que los terapeutas también requieren un periodo considerable de evaluación para comprender los conflictos, las deficiencias y las fortalezas de cada niño. Lo que se necesitaba era una forma de hacer dichas evaluaciones desde el inicio. En general, los psicoanalistas no favorecen las técnicas de entrevista observacional y formal basadas en la tradición académica de la evaluación psicológica. Sin

embargo, el nuevo campo del análisis infantil parecía requerir algún compromiso con la psicología académica formal. A la larga, dicho procedimiento de evaluación fue desarrollado y formalizado en lo que se denomina un **perfil metapsicológico** (A. Freud, 1965a, 1965b; W. E. Freud, 1972; Laufer, 1965).

El perfil metapsicológico es una forma en que los psicoanalistas organizan toda la información obtenida sobre un paciente durante una evaluación diagnóstica. *Metapsicológico* es un término descriptivo que se aplica a este procedimiento porque el encargado de hacer el diagnóstico trata de integrar los hallazgos en un cuadro coherente del funcionamiento dinámico, genético, económico, estructural y adaptativo de la persona (véase el capítulo 3 para una revisión de los puntos de vista metapsicológicos).

Recuerda que:

- El significado *dinámico* de un evento psicológico se refiere a la naturaleza conflictiva de la competencia entre las energías de la pulsión mientras el yo trata de proporcionar satisfacción al ello.
- El punto de vista *genético* se refiere a las múltiples experiencias del desarrollo en el curso de la historia de vida de una persona que convergen para producir un síntoma, significado o defensa en particular.
- Lo *económico* pretende indicar el grado de intensidad de la pulsión y los cambios de cantidad de la energía pulsional a lo largo del tiempo.
- El punto de vista *estructural* (antes topográfico) pretende entender las interacciones entre las diversas estructuras o agencias de la mente mientras el yo, el ello y el superyó realizan sus tareas.
- El punto de vista *adaptativo metapsicológico* dirige la atención a la capacidad del yo para permitir que la persona resuelva conflictos internos y se "adapte", de manera sana, a las demandas de la realidad externa.

Se han desarrollado perfiles metapsicológicos para infantes (W. E. Freud, 1972), para adolescentes (Laufer, 1965) y para adultos (A. Freud, 1965a; A. Freud, H. Nagera y W. E. Freud, 1965). Los datos necesarios para los perfiles del bebé, el adolescente y el adulto son diferentes a los que requiere el perfil del niño. Por ejemplo, el perfil del bebé demanda evaluaciones de funciones corporales como el sueño, la alimentación y la eliminación. Los perfiles de adultos se enfocan en las posibles interferencias de los conflictos y regresiones de

Tabla 6.1 Esbozo del perfil metapsicológico del niño

I. RAZÓN PARA LA REFERENCIA: dificultades en el desarrollo, problemas de conducta, síntomas.
II. DESCRIPCIÓN DEL NIÑO: aspecto personal, estados de ánimo, modales.
III. ANTECEDENTES FAMILIARES E HISTORIA PERSONAL: historia de vida, constelación familiar.
IV. INFLUENCIAS AMBIENTALES DE POSIBLE IMPORTANCIA
V. EVALUACIONES DEL DESARROLLO
A. Desarrollo de la pulsión
Distribución de la libido y la agresión hacia el yo y los otros.
B. Desarrollo del yo y el superyó
Funciones del yo, conducta apropiada para la edad, equilibrio defensivo, equilibrio emocional.
VI. EVALUACIONES GENÉTICAS (regresión y fijación)
Conductas, fantasías y síntomas de los que puede inferirse el nivel de desarrollo psicosexual que se ha alcanzado o si se indica alguna regresión o fijación en etapas anteriores.
VII. EVALUACIONES DINÁMICAS Y ESTRUCTURALES
Clasifica los conflictos internos y externos como la fuente de los choques del yo con el ello, el yo con el superyó o del yo con la realidad.
VIII. EVALUACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES
A. Tolerancia a la frustración
Habilidad para asegurar la tensión, bloquear la pulsión y capacidad para emplear defensas adaptativas.
B. Potencial de sublimación
Habilidad para neutralizar los impulsos sexuales y agresivos y para encauzarlos en actividades saludables.
C. Actitud ante la angustia
Uso de defensas en contra de los temores a estímulos externos e internos, grado de la capacidad para dominar temores interiores y externos y las situaciones de estrés.
D. Fuerzas progresivas frente a fuerzas regresivas
Habilidad estimada para continuar el desarrollo, para beneficiarse del aprendizaje y el tratamiento y para avanzar al siguiente nivel de desarrollo.
IX. DIAGNÓSTICO
Integrar los hallazgos sobre el grado de salud del yo, conflictos, frustraciones, nivel de desarrollo, severidad del superyó, presencia de enfermedad orgánica, papel del ambiente.

Basado en A. Freud, 1965b, pp. 138-147.

los pacientes con su funcionamiento sexual y su capacidad para el trabajo productivo.

La versión que presentamos aquí fue diseñada para niños (A. Freud, 1965b). La tabla 6.1 bosqueja las principales categorías del perfil metapsicológico del niño. Las categorías de dicha tabla van de información biográfica, como los antecedentes familiares y la situación ambiental actual, a descripciones del funcionamiento de las pulsiones, al diagnóstico basado en la integración de todos los puntos de vista metapsicológicos precedentes.

La importancia del perfil metapsicológico es triple:

- Es estandarizado; es decir, proporciona un conjunto uniforme de instrucciones explícitas para recabar datos conductuales y psicológicos específicos.
- Requiere que el encargado de hacer el diagnóstico integre esas observaciones y los datos complementarios de la historia de vida en un cuadro del funcionamiento general y el estado del desarrollo de la personalidad del niño. Surgen pautas de congruencias e incongruencias así como áreas de desarrollo adecuado y deficiente.
- Exige el uso complejo de la teoría psicoanalítica del desarrollo, la teoría de la pulsión y la teoría del yo para deducir significado metapsicológico. La teoría psicoanalítica se emplea como una guía conceptual para el diagnóstico y como guía predictiva para la terapia específica.

De este modo, el perfil metapsicológico integra propuestas teóricas y fenómenos clínicos observables en un "mapa" psicológico coherente.

Los límites inexorables del análisis infantil: vidas inalterables

El cuarto producto teórico del trabajo de Anna Freud con niños fue su descubrimiento de que es posible llevar demasiado lejos la exploración terapéutica. Otros analistas que entraron al campo de la terapia infantil rastrearon a menudo las alteraciones de personalidad en los niños hasta sus raíces en el primer año de vida. Al tratar de ir más allá de las alteraciones manifiestas hacia los primeros antecedentes de la personalidad, el analista infantil corre el riesgo de prolongar el análisis de manera indefinida. Además, dichos análisis, que se extienden al inicio mismo de la corta vida del niño, pueden muy bien precipitarse en los hechos constitucionales o ambientales *inalterables* de la personalidad:

> En mi opinión, esas primeras influencias ambientales sobre el niño crean estados que son comparables, en el aspecto físico, a las enfermedades por deficiencia. Si bien los efectos de dicha privación temprana pueden ser atenuados por influencias favorables posteriores, no pueden deshacerse, revertirse o resolverse de una nueva forma más adecuada para la edad, como sucede con los conflictos; esto significa que, en el verdadero sentido de la palabra, no son un objeto legítimo del esfuerzo analítico (A. Freud, 1970a, pp. 18-19).

Anna Freud reconoció de esta forma que el análisis infantil no impide todo el sufrimiento psicológico. Ciertos acontecimientos ambientales y constitucionales no pueden deshacerse. Algunos elementos específicos de la condición humana pueden estropear la vida de un niño y mantenerse fuera del alcance incluso de los esfuerzos mejor intencionados. La incapacidad para reconocer esos límites reales da lugar a la aspiración poco realista de prolongar el análisis del niño durante todo el periodo del desarrollo hasta bien entrada la adultez.

Importancia de la realidad social contemporánea: los niños de Bulldogs Bank

Un quinto producto teórico del trabajo de Anna Freud fue su descubrimiento de que el analista debe reconocer que, a diferencia de los adultos, los niños dependen y reciben mayor influencia de su realidad externa actual. El analista infantil debe estar preparado para aceptar la propuesta de que en las perturbaciones del niño se refleja su dependencia hacia los padres, sus conflictos con los hermanos y los pares, así como sus relaciones con los maestros y otras figuras de autoridad. A diferencia de los pacientes adultos en análisis cuyos problemas neuróticos se internalizaron casi por completo y que tienen sus causas en gran medida en relaciones pasadas o en conflictos previos no resueltos, los niños pueden ser alterados en gran medida por sus relaciones presentes en la realidad actual:

> En tratamiento, sobre todo los muy jóvenes revelan el grado en que son dominados por el mundo objetivo; es decir, qué

RECUADRO 6.2 El enfoque afectuoso de Anna Freud

Anna Freud fue la primera de varias mujeres que ejemplificaron un enfoque característicamente femenino y, en su caso, maternal a la comprensión de la personalidad y la conducción de la psicoterapia. A diferencia de su padre, ella hacía hincapié en la creación de un ambiente de cuidado y cariño para los niños. Se enfocó en el efecto que tenía en los niños la negligencia de los padres y la agitación social e incluso inició hogares que proporcionaban un ambiente de protección y cuidado para los niños que habían perdido a sus padres o que fueron separados de ellos. Anna Freud fue una mujer bondadosa que habló y actuó en defensa del bienestar de los niños.

> tanto de su conducta y patología es determinado por influencias ambientales como las actitudes de protección o rechazo, amor o indiferencia, crítica o de admiración de los padres, así como por la armonía o la falta de armonía en su vida matrimonial… *El analista infantil que sólo hace interpretaciones en términos del mundo interno está en peligro de omitir en el reporte de sus pacientes la actividad concerniente a sus circunstancias ambientales, que en ese momento era de igual importancia* (A. Freud, 1965b, pp. 50-51; itálicas agregadas).

El analista infantil debe reconocer que el malestar del pequeño paciente no por fuerza refleja sólo lo que salió mal, lo que ha sido distorsionado o bloqueado en el mundo interno del niño. Las alteraciones de un niño pueden muy bien reflejar sus vínculos con la realidad (A. Freud, 1958, p. 127).

La importancia del ambiente externo de los niños y de sus habilidades para afrontar las amenazas graves quedó estampada en el trabajo de Anna Freud con niños separados de sus padres durante la Segunda Guerra Mundial en los bombardeos de Londres. Con el consentimiento de sus padres, se evacuó a los niños de las áreas de extremo peligro y se les reubicó en hogares adoptivos más seguros fuera de la zona de los ataques. De repente, miles de niños que nunca antes habían sido separados de su casa y su familia estaban bajo la tutela de desconocidos (A. Freud, 1953, p. 511). Otros niños menos afortunados experimentaron la muerte de un miembro o miembros de la familia durante la devastación ocurrida en Londres por los ataques aéreos alemanes. Esos niños atestiguaron de primera mano la muerte y destrucción y, por consiguiente, la separación de sus padres y seres queridos fue aún más traumática.

En 1940 Anna Freud recabó contribuciones financieras de varias fuentes para abrir y equipar un centro para niños en Hampstead, Londres. Al final se abrieron un centro de apoyo para bebés y una casa de campo en Essex, los cuales fueron ocupados por los niños evacuados. Conocidos en conjunto como las Guarderías de Hampstead, los hogares residenciales de Anna Freud no se diseñaron como ambientes institucionales, sino como hogares sustitutos que pudieran proporcionar a los niños seguridad, cuidados maternos y amor (A. Freud y D. Burlingham, 1944).

Los efectos de la separación cobraron su mayor cuota en los niños más pequeños y los bebés. Los niños de entre cinco y 12 meses respondieron con todo tipo de trastornos corporales que iban de dificultades para comer, perturbaciones del sueño, problemas alimentarios, dificultades respiratorias y pérdida de las habilidades recién adquiridas como hablar y caminar. Otros niños mostraron reacciones incontrolables de duelo y se resistían a todo contacto. Cuando se reunieron con sus madres o se les proporcionó una madre sustituta, la mayoría de esos niños aquejados por la pena regresaron a un comportamiento y una respuesta emocional normal. En opinión de Anna Freud, el desastre de la guerra y la evacuación habían demostrado la validez de las hipótesis psicoanalíticas concernientes a la importancia fundamental de la relación entre madre e hijo (1958, p. 515).

Algunos años más tarde, en agosto de 1945, seis niños pequeños llegaron por fin a Inglaterra. Eran huérfanos judíos alemanes cuyos padres habían sido asesinados en las cámaras de gas poco después de su nacimiento y que luego fueron evacuados de un lugar a otro y de familia a familia. De hecho, durante tres años habían sido mantenidos en un campo de concentración alemán. Sólo podemos imaginar sus sufrimientos en esas condiciones. Un antiguo contribuyente de las Guarderías de Hampstead de Anna Freud donó la tenencia durante un año de una casa de campo en Sussex llamada Bulldogs Bank. Junto con Sophie Dann, una de las enfermeras a cargo de la casa, Anna Freud publicó un relato de la vida de su grupo (A. Freud, 1951b).

> Los niños de Bulldogs Bank funcionaban como una unidad; ningún niño quería ser separado de los otros y el grupo no permitía que alguno de sus miembros fuera separado. Su insistencia de estar constantemente juntos ocasionaba algunas dificultades en los planes del equipo para tratarlos como individuos. Por ejemplo, bastaba con que John, el mayor (de tres años 10 meses) alejara su plato en la cena para que los cinco niños restantes dejaran de comer. A diferencia de los niños normales, este grupo de huérfanos no mostraba envidia, celos o rivalidad entre ellos. De manera espontánea tomaban turnos en los juegos, también compartían cada tesoro y eran muy sensibles a las necesidades y sentimientos de cada uno (A. Freud, 1951b, p. 174).

Los **niños de Bulldogs Bank** rara vez se atacaron o se lastimaron entre sí durante los primeros meses en la casa de campo. Las disputas eran, por lo general, batallas verbales que terminaban en un ataque masivo contra cualquier extraño, como un adulto que interfería. Su manera de expresar agresión era menos sofisticada de lo que podría esperarse de niños de su edad. Las mordidas y escupitajos eran los modos usuales de expresar enojo, aunque a veces se orinaban en el piso o en su ropa para expresar sus sentimientos. Todas esas conductas son regresivas; es decir, son características de niños bastante menores. Pero después de unas cuantas semanas, añadieron a su creciente repertorio los golpes y manotazos a los adultos.

Las relaciones positivas con los adultos se establecieron primero sobre una base grupal. Empezaron a esperar que los adultos actuaran de la manera en que ellos lo hacían. Por ejemplo, los niños empezaron a insistir en que los adultos tomaran turnos o compartieran, luego expresaron preocupación por los sentimientos de los adultos y, al final, empezaron a aparecer apegos individuales hacia ellos que tenían la calidad de las relaciones entre el niño y sus padres.

Durante su permanencia en los campos de concentración, los niños fueron expuestos al terror y la privación. Si bien no solían expresar recuerdos claros de su pasado, sí mostraban los signos de su experiencia. Por ejemplo, los seis niños sentían terror hacia los perros, tal vez debido a los perros guardianes del campo de concentración. “En una ocasión, cuando

se encontró por el camino con un enorme perro desconocido, John se mordió el labio aterrado y cuando empezó a sangrar creyó que el perro lo había mordido" (A. Freud, 1951b, p. 216). También temían a los camiones grandes, debido tal vez a su parecido con las camionetas del campo de concentración. Es probable que el hecho de que los niños no mostraran una gama aún mayor de temores y angustias pueda atribuirse a su estrecha cohesión y apoyo mutuo que permitían que cada miembro sacara fuerza de los otros. Anna Freud y Sophie Dann resumieron de la siguiente manera sus observaciones:

> Habían sido privados del amor de su madre, de satisfacciones orales y de estabilidad en sus relaciones y su entorno. Habían pasado de unas manos a otras durante su primer año, durante el segundo y el tercer año no vivieron con una familia, sino en un grupo de edad, y durante su cuarto año fueron de nuevo desarraigados en tres ocasiones... Los niños eran hipersensibles, inquietos, agresivos y de difícil manejo. Mostraban un autoerotismo agudizado y algunos de ellos presentaban los inicios de síntomas neuróticos. Pero no eran deficientes, delincuentes ni psicóticos. Habían encontrado una ubicación alternativa para la libido (es decir, se tenían el uno al otro) y, gracias a esta fuerza, dominaron algunas de sus angustias y desarrollaron actitudes sociales (1951b, pp. 228-229).

Por tanto, incluso en niños que habían sufrido graves privaciones y traumas, Anna Freud reconoció sus esfuerzos por alcanzar la supervivencia psicológica en un ambiente devastador.

Dominio de las tareas de la vida: líneas temporales del desarrollo

El sexto y último producto del trabajo de Anna Freud en el análisis infantil fue su observación de la manera en que el yo domina los problemas causados por la vida. Anna Freud utilizó el término **líneas temporales del desarrollo** para referirse a la secuencia de desarrollo de las interacciones entre el ello y el yo. Conforme avanzan por esas líneas temporales del desarrollo, los niños dejan atrás, en pasos graduales, su dependencia de los controles externos y adquieren **dominio del yo** de la realidad interna y externa (A. Freud, 1965b, p. 63). No sólo se atiende al creciente dominio del yo, ya que las pulsiones del ello son el impulso principal para que el yo esté alerta a las demandas internas y externas.

Puede pensarse que las líneas temporales del desarrollo son secuencias confiables en la maduración del niño que van de la dependencia a la independencia más o menos completa, de la irracionalidad a la racionalidad y de la pasividad a la actividad. Esas líneas del desarrollo revelan los intentos del yo por enfrentar con éxito las situaciones de la vida, sin repliegues dolorosos y sin inhibición demasiado defensiva. Esas situaciones de la vida incluyen la separación de la madre, el nacimiento de un hermano o hermana, las enfermedades, la escuela, las relaciones con los pares, el juego, el surgimiento del interés sexual en la pubertad y, por supuesto, el amor (A. Freud, 1962, p. 34).

Las seis líneas temporales del desarrollo (véase la tabla 6.2) son:

1. De la dependencia a la confianza emocional en sí mismo.
2. De la lactancia a la alimentación racional.
3. De orinarse y ensuciarse al control de la vejiga y el intestino.
4. De la irresponsabilidad a la responsabilidad en el manejo del cuerpo.
5. Del cuerpo al juguete y del juego al trabajo.
6. Del egocentrismo al compañerismo.

Tabla 6.2 Seis líneas del desarrollo

I. De la dependencia a la confianza emocional en sí mismo	*II. De la lactancia a la alimentación racional*
1. Dependencia biológica de la madre; no hay reconocimiento de la separación entre el yo y el otro. 2. Relación de satisfacción de necesidades en que la madre es vista como un satisfactor parcialmente externalizado. 3. Fase de constancia del objeto en que se conserva la imagen de la madre incluso cuando no está presente. 4. Etapa preedípica de aferramiento marcada por fantasías de dominio del objeto amoroso. 5. Fase fálica-edípica caracterizada por la actitud posesiva del padre del sexo opuesto y la rivalidad con el padre del mismo sexo 6. Fase de latencia en la que disminuye la urgencia de la pulsión, menosprecio de los modelos de los padres, transferencia de la libido a los pares, grupos, figuras de autoridad. 7. Fase preadolescente de regreso a las actitudes de la relación de satisfacción de necesidades con el objeto amoroso. 8. Fase adolescente, marcada por la batalla por ganar la independencia y romper los lazos con los objetos amorosos de la niñez (los padres) y por la necesidad de establecer la primacía genital.	1. Ser amamantado con programa o según la demanda. 2. El destete del pecho o el biberón es iniciado por el bebé o por deseos de la madre; nuevos alimentos. 3. Transición de ser alimentado a alimentarse por sí mismo; todavía se identifica "comida" con "madre". 4. Alimentación por sí mismo, desacuerdos con la madre acerca de la cantidad; las comidas como campos de batalla para otras dificultades en las relaciones entre madre e hijo. 5. Las teorías infantiles de la sexualidad dan forma a la actitud hacia la comida: fantasías de fecundación por la boca, temor al embarazo (miedo a engordar). 6. Se desvanece la sexualización de la alimentación y se recupera o se incrementa el placer de comer; más autodeterminación de los hábitos alimenticios.

(*continúa*)

Tabla 6.2 (*continuación*)

III. De orinarse y ensuciarse al control de la vejiga y el intestino	*IV. De la irresponsabilidad a la responsabilidad en el manejo del cuerpo*
1. La completa libertad para orinarse y ensuciarse es controlada por la madre, no por el yo. 2. Fase anal en que el niño se opone a que otros controlen la eliminación; las heces son tratadas como "dones" preciosos para la madre; batalla de voluntades por el entrenamiento en el control de esfínteres. 3. Identificación con las reglas de los padres, autocontrol de los esfínteres; preocupaciones por la limpieza que se basan en el aprendizaje de la repugnancia y la vergüenza. Intereses en el orden y la pulcritud basados en la regularidad anal. 4. Preocupaciones por la limpieza que se busca por sí misma, independientemente de las presiones de los padres; yo autónomo y control de los impulsos anales por el superyó.	1. La agresión cambia del yo al mundo externo. El enfoque en objetos externos limita las lesiones que el niño se causa cuando se muerde, se rasguña y se rasca; el niño reconoce las causas del dolor autoinducido. 2. Avances del yo en la comprensión de los principios de causalidad; postergación de los deseos peligrosos, reconocimiento de peligros externos como el fuego, las alturas y el agua. 3. Aprobación voluntaria de las reglas de higiene y necesidad médica; evitación de comidas poco saludables, aseo corporal, acatamiento de las órdenes del médico sólo cuando el temor o la culpa lo imponen. Creencia de que la madre puede restablecer la salud puesta en peligro
V. Del cuerpo al juguete y del juego al trabajo	***VI. Del egocentrismo al compañerismo***
1. El juego del bebé es la sensualidad de su cuerpo o el de su madre en los dedos, la piel y la boca, sin que exista una distinción clara entre ambos. 2. Las propiedades sensuales de su cuerpo o del cuerpo de la madre se transfieren a algún objeto suave; por ejemplo, un osito de peluche, una frazada. 3. El aferramiento a un objeto "suave" específico se convierte en un agrado general por las cosas adorables; pero todas son objetos inanimados y no responden al manejo ambivalente del pequeño. 4. Los objetos adorables ahora se usan sólo a la hora de dormir; los otros juguetes son para divertirse durante el día. 5. Se obtiene placer al terminar las actividades de juego y en el logro. 6. El juego se transforma en trabajo a través de pasatiempos, ensoñaciones, recreaciones, deportes de competencia. Los niños pueden inhibir sus impulsos.	1. Actitud egoísta, narcisista en que los otros niños no importan o son vistos como una molestia y rivales por el amor de los padres. 2. Los otros niños se identifican como objetos o juguetes sin vida que pueden ser maltratados sin esperar que respondan. 3. Los otros niños son vistos como ayudantes en tareas; la duración de la asociación es determinada por los requisitos de la tarea. 4. Los otros niños son vistos como iguales y compañeros por derecho propio; es posible admirarlos, temerlos, competir con ellos, amarlos, odiarlos o identificarse con ellos. Se desea el verdadero compañerismo.

Basado en A. Freud, 1965b, pp. 64-85.

La introducción del concepto de líneas temporales del desarrollo fue una contribución original de Anna Freud al psicoanálisis. Este concepto, tal como lo formuló Anna Freud, dirige la atención a la capacidad del yo para adaptarse a las demandas de la vida, las cuales pueden ser situacionales, interpersonales o personales. De este modo, Anna Freud acercó a la teoría psicoanalítica clásica a la consideración del mundo de relaciones y la alejó del enfoque exclusivo en la dinámica intrapsíquica.

EL YO SE DEFIENDE A SÍ MISMO: PERFILES DE DOMINIO Y VULNERABILIDAD

En la fase inicial de su desarrollo de una modificación del método analítico para su aplicación en los niños, Anna Freud buscaba una forma de abreviar la etapa diagnóstica del periodo preparatorio. El primer paso en esa dirección llegó con su investigación sobre las defensas del yo como indicadores del cambio pulsionales. Aunque no es posible la observación directa de las dinámicas pulsionales, la reacción del yo ante ellas se hace evidente en el examen de las defensas del individuo.

En 1936 Anna Freud publicó su monografía clásica *El yo y los mecanismos de defensa*. Este libro fue en buena medida responsable de la legitimación de los intereses del psicoanálisis en el funcionamiento del yo. Anna planteó la justificación del interés en las defensas del yo:

> Si conocemos la manera en que un determinado paciente trata de defenderse en contra del surgimiento de sus impulsos pulsionales, es decir, cuál es la naturaleza de sus resistencias habituales del yo, podemos hacernos una idea de su probable actitud hacia sus afectos poco gratos (A. Freud, 1936, p. 32).

Anna Freud empezó a sistematizar y ampliar toda la variedad de escritos y declaraciones de Sigmund Freud sobre el tema de las defensas del yo, las cuales iban de su noción más temprana de la represión como maniobra fundamental del yo ante la amenaza instintiva a su elaboración posterior de las estrategias secundarias de defensa. Por primera vez se sometieron a un escrutinio directo las maniobras de los

RECUADRO 6.3 Sólo para relacionar...

Cuando examines la tabla 6.2 verás que algunos de los elementos reflejan conductas reales que pueden observarse como "Ser amamantado con programa o según la demanda". Otros puntos reflejan la imaginación de lo que un niño debe pensar o sentir, como "Etapa preedípica de aferramiento, marcada por las fantasías de dominar el objeto amoroso". Esta combinación híbrida de elementos observables, definidos operacionalmente y otros que sólo pueden inferirse indica tanto el enfrascamiento de Anna Freud en la teoría psicoanalítica como su atención a las conductas reales de los bebés y los niños mientras responden a sus entornos.

pacientes para ajustarse a sus necesidades sociales y biológicas así como sus técnicas características de expresar reacciones emocionales. Todas esas funciones del yo, muchas de las cuales implican conductas observables, habían sido ignoradas o desatendidas por los analistas a favor de lo que suponía era el conocimiento más valioso a obtener mediante el estudio de las pulsiones inconscientes. Las defensas se habían considerado como simples obstáculos para una visión clara del inconsciente.

Las defensas como indicadores diagnósticos

Considera la paradoja que enfrenta el psicoanalista que trata a pacientes que se mueven entre los obstáculos de sus vidas con la ayuda de defensas psicológicas masivas. Esos pacientes llegan a la terapia porque sienten que su vida es restringida, sombría y carente de espontaneidad. Sin embargo, en tanto se mantengan las defensas de un paciente, el analista enfrenta una personalidad al parecer intacta que no necesita psicoanálisis. Es irónico que el analista sólo pueda percibir problemas en las profundidades cuando las defensas fallan y el material inconsciente reaparece en la conciencia:

> Mientras las defensas articuladas por el yo de una persona estén intactas, el observador analítico se enfrenta a un vacío; en cuanto se vienen abajo, por ejemplo, cuando la represión falla y el material inconsciente regresa… se tiene acceso a una gran cantidad de información sobre los procesos internos (A. Freud, 1969, p. 125)

Las defensas tienen éxito en la protección de la personalidad precisamente porque el yo ignora que se está defendiendo a sí mismo.

En términos de Anna Freud, las defensas del yo son silenciosas e invisibles (1936, p. 8). Por ejemplo, la represión sólo es aparente por la ausencia de componentes de la pulsión que uno espera estén presentes en la persona normal. Cuando un niño es toda dulzura y bondad, sin evidencia de hostilidad, celos o ira, lo más probable es que su yo ha sido debilitado por la represión masiva contra la ira y la agresión. Por consiguiente, las defensas del yo sólo pueden inferirse cuando la conducta del individuo presenta signos de la falta de los derivados habituales del ello. Si se ven desde el punto de vista del desarrollo, las defensas de la gente revelan la historia personal del desarrollo del yo, es decir, las historias de vida de dominar o sucumbir a sus pasiones, necesidades, deseos e impulsos (1936, p. 21; Sandler y A. Freud, 1985).

Motivos para la defensa

Anna Freud siguió el ejemplo de su padre (S. Freud, 1926), lo que le permitió distinguir tres fuentes de peligro ante las cuales el yo responde de manera defensiva. Primero, en el caso del adulto neurótico existe el peligro de que el superyó se sienta insatisfecho con la manera en que el yo trata de proporcionar gratificaciones a los esfuerzos sexuales y agresivos del ello. La ironía de esta forma de angustia es que el yo no considera peligrosos o condenables los impulsos sexuales o agresivos contra los cuales se defiende de manera tan activa. "La pulsión se considera peligrosa porque el superyó prohíbe su gratificación, y es seguro que si [la pulsión] logra su propósito, esto ocasionará problemas entre el yo y el superyó" (A. Freud, 1936, p. 55). Como el superyó es capaz de crear un estándar ideal rígido e inalcanzable, el yo del neurótico trabaja para renunciar a todos los impulsos sexuales y agresivos hasta un grado que es incompatible con la buena salud mental. Por tanto, el yo neurótico sirve al superyó hasta un grado exagerado, incluso al costo del conflicto interno.

Segundo, en el caso del niño neurótico que todavía no ha formado un superyó severo, el yo puede llegar a temer el peligro del mundo externo. Al temer a las pulsiones porque los padres prohibieron su expresión, el yo del niño está reaccionando al temor de su displacer. No obstante, esta angustia más "objetiva" es suficiente para desencadenar las maniobras defensivas del yo contra los impulsos sexuales y agresivos (A. Freud, 1936, p. 57).

En tercer lugar está el temor del yo al peligro de la fuerza de los impulsos inconscientes. Sigmund Freud pensaba que este temor resulta de la diferenciación del yo respecto al ello en la infancia y su separación gradual del proceso primario del ello a través del desarrollo de su proceso secundario de pensamiento lógico orientado a la realidad. De este modo, cuando una pulsión se vuelve demasiado fuerte, el yo experimenta los impulsos como una amenaza a su independencia, como una señal del peligro de verse inundado por el caos del proceso primario del ello (S. Freud, 1923a, p. 57). En lugar de someterse a la invasión sin poder hacer nada, el yo pone en juego las defensas. En unas cuantas oraciones, Freud hizo un resumen conciso de los tres tipos de angustia que desen-

cadenan las defensas del yo y la difícil situación en que se encuentra el ello:

> De esta manera el yo, impulsado por el ello, limitado por el superyó y rechazado por la realidad, lucha para dominar su tarea económica de dar lugar a la armonía entre las fuerzas e influencias que operan en y sobre él; podemos entender por qué muy a menudo no podemos suprimir el grito: "¡La vida no es fácil!" Si se obliga al yo a admitir su debilidad, estalla en angustia: angustia realista en relación con el mundo externo, angustia moral concerniente al superyó y angustia neurótica en lo que atañe a las pasiones del ello (S. Freud, 1933, p. 78).

Tabla 6.3 Las diez defensas del yo de Anna Freud

Mecanismo de defensa	*Definición y características*	*Ejemplo*
1. REPRESIÓN [olvido motivado]	Eliminación abrupta e involuntaria de la conciencia de cualquier impulso, idea o recuerdo amenazante. La represión o negación, la más peligrosa y arcaica de las defensas, es el requisito para cualquiera de los otros mecanismos de defensa enlistados abajo.	Una adolescente que se siente culpable por sus impulsos sexuales a menudo "bloquea" el nombre de su novio cuando lo presenta a su familia y amigos.
1A. NEGACIÓN [negación motivada]	Se bloquea la entrada de eventos externos a la conciencia cuando su percepción tiene una relación simbólica o asociativa con impulsos amenazantes. La negación suspende los peligros "externos" al desecharlos.	Una viuda reciente sigue colocando un lugar en la mesa para su difunto esposo. También fantasea a menudo acerca de conversaciones que tiene con él.
2. ASCETISMO [renunciar a las necesidades]	El ascetismo, que es característico de la pubertad, es más un estilo de carácter que una defensa. Los preadolescentes se sienten abrumados por el surgimiento de sus impulsos sexuales y para protegerse repudian todos los deseos y todos los placeres. En situaciones extremas, los adolescentes pueden limitar el sueño y el consumo de comida y retener la orina y las heces tanto como les sea posible para "mortificarse".	Es posible que el adolescente que emprende lo que parece una dieta "de moda" o que muestra un interés "pasajero" en el ejercicio físico riguroso esté tratando de controlar sus impulsos.
3. PROYECCIÓN [desplazamiento al exterior]	Atribuir a otra persona u objeto los propios impulsos, deseos o pensamientos inaceptables. Luego, esos impulsos se vuelven "ajenos al yo" como si no fueran parte suya.	Un marido que apenas resiste la tentación de ser infiel a su esposa empieza a mostrar una suspicacia crónica acerca de la fidelidad de la mujer.
3A. RENUNCIA ALTRUISTA [sacrificio del yo]	Una forma de proyección en que la persona satisface sus necesidades de manera vicaria al identificarse con las satisfacciones de otro; en su forma extrema, la persona puede incluso abandonar sus propias ambiciones para permitir que otro las lleve a cabo.	Una empleada que fue demasiado tímida para solicitar un aumento se convierte en defensora combativa de los derechos de otro trabajador, expresando una asertividad extrema.
3B. DESPLAZAMIENTO [reorientación del impulso]	Los impulsos, por lo general los agresivos, se reorientan a un blanco sustituto cuando el blanco apropiado resulta demasiado amenazante.	Una joven que en la niñez sentía mucha envidia por la relación de su hermano con la madre sólo podía expresar sus sentimientos de enojo hacia otras mujeres, por lo general mujeres de la familia.
4. VOLVERSE CONTRA EL YO [el yo como objeto o como blanco]	Los impulsos se reorientan al interior, contra uno mismo, en lugar de hacerlo al exterior, hacia el blanco apropiado. Por lo regular, resultan en sentimientos masoquistas de inadecuación, culpa y depresión.	La misma mujer de arriba (3B) también dirige hacia su interior el odio hacia su madre, lo que se convierte en un sentimiento de autorreproche, pasividad, sometimiento e inferioridad.
5. FORMACIÓN REACTIVA [creer lo contrario]	Transformación de impulsos inaceptables en sus formas opuestas y más aceptables; por lo común, tiene una forma del tipo: "La dama protesta demasiado". Odio en amor, amor en odio.	Un niño que se había mostrado agresivo con su madre se muestra demasiado inquieto por la seguridad y el bienestar de su madre y se preocupa en exceso de que pueda ocurrirle algún daño.

(*continúa*)

Tabla 6.3 (*continuación*)

Mecanismo de defensa	*Definición y características*	*Ejemplo*
5A. REVERSIÓN [activo en pasivo]	La reversión, que es similar a la formación reactiva, transforma un impulso de un modo activo a uno pasivo. También es semejante a volverse contra el yo.	Los impulsos sádicos pueden volverse masoquistas y el yo es un blanco pasivo de la agresión y los impulsos sexuales.
6. SUBLIMACIÓN [sustitutos aceptables]	Transformación de un impulso a una forma socialmente productiva y aceptable.	Un veterano de guerra que disfrutó la vida militar se convierte en un policía que prefiere las misiones en los vecindarios más peligrosos.
7. INTROYECCIÓN [llevar al interior]	Incorporar en la conducta y las creencias propias las características de algún objeto externo o persona admirada.	El adolescente que adopta los rasgos, gestos y la forma de hablar de un maestro al que admira. La viuda que adopta artículos de la vestimenta de su fallecido esposo junto con sus gustos alimentarios y de entretenimiento.
7A. IDENTIFICACIÓN CON EL AGRESOR [adoptar los rasgos temidos]	Adoptar los rasgos o peculiaridades de una persona u objeto temidos.	Una niña a la que no le gusta bajar por el vestíbulo de su casa por temor a encontrarse con un fantasma resolvió el problema "gimiendo" mientras bajaba; "sólo tienes que fingir que tú eres el fantasma que podría encontrarte".
8. AISLAMIENTO [despojarlo del significado emocional]	Característico de la neurosis obsesiva-compulsiva, los impulsos inaceptables se retienen en la conciencia, pero son despojados de emoción y separados de las ideas relacionadas para lograr una cuarentena emocional-intelectual.	Un muchacho de 17 años, que siente gran culpa por la masturbación, dividió todos sus pensamientos en aceptables e inaceptables. No podía pensarse al mismo tiempo en ambas categorías de ideas sin que las ideas inaceptables contaminaran a las aceptables (Fenichel, 1945).
9. DESHACER [cancelación mágica]	Característica de la personalidad obsesiva-compulsiva, la cual realiza gestos o rituales mágicos para cancelar pensamientos o actos inaceptables, una vez que éstos han sido completados.	El mismo muchacho de arriba (8) tenía que realizar los rituales siempre que los pensamientos inaceptables y los aceptables ocurrían juntos. Por ejemplo, tenía que recitar el alfabeto hacia atrás cada vez que tenía un pensamiento sexual o darse la vuelta y escupir siempre que se encontraba con otro chico que él sabía que también se masturbaba.
10. REGRESIÓN [repliegue en el desarrollo]	Tal vez no es en realidad una defensa, sino una forma primitiva de la conducta frente al estrés; un regreso a modos anteriores de respuesta cuando se enfrenta la angustia.	En su primera separación de la madre tras una hospitalización por una amigdalotomía, Timmy empezó a chuparse el pulgar y a ensuciarse en los pantalones, hechos que había dejado atrás dos años antes.

Basado en A. Freud, 1936; los ejemplos de deshacer y aislamiento se tomaron de Fenichel, 1945; Sandler y A. Freud, 1985.

En las manos de Anna Freud, el análisis del funcionamiento defensivo del yo se convirtió en una herramienta muy sensible de diagnóstico. Para el analista infantil, con grandes limitaciones en el uso de la asociación libre, el análisis de las defensas se volvió el medio indispensable para comprender la historia personal del desarrollo pulsional del niño (A. Freud, 1936, pp. 37-39; Sandler y A. Freud, 1985). Al permitir la deducción de la pasión específica del ello, el periodo de la vida en que surgió y el tipo particular de obstrucción erigido por el yo en su contra, el análisis de las defensas abrió el camino a las profundidades ocultas de la historia de vida del niño.

Anna Freud enumeró diez defensas del yo sugeridas o descritas por su padre y cinco elaboraciones que ella hizo. La tabla 6.3 proporciona la definición y un ejemplo de cada una de esas **defensas clásicas**. Es necesario señalar que otros psicoanalistas tienen muchas más, por lo que el número total

de posibles defensas del yo es mucho mayor de las que se presentan en la tabla.

UNA ÚLTIMA PALABRA SOBRE ANNA FREUD

El trabajo de Anna Freud representa una posible solución o, para ser más precisos, un grupo de soluciones a los problemas sin resolver que fueron legados por Sigmund Freud. El carácter de las soluciones de Anna Freud fue triple.

Primero y ante todo, trató de ampliar los límites del psicoanálisis clásico mediante consideraciones directas del funcionamiento del yo en la realidad social y sin abandonar los cimientos de la teoría psicoanalítica de las pulsiones. Para Anna Freud el yo mantiene su asociación con el ello así como su obligación de realizar sus tareas a instancias del ello. Pero el yo también es capaz de cierto funcionamiento independiente en las áreas de dominio de la vida.

Segundo, Anna Freud sistematizó las ideas dispersas en el trabajo de su padre. En consecuencia, su atención a las defensas del yo, su adaptación del método psicoanalítico a la terapia infantil y su esquema de clasificación metapsicológica se basan en planteamientos teóricos clásicos. Al mismo tiempo, cada uno de esos logros trasciende la teoría clásica en formas significativas aunque en ocasiones sutiles. La modificación clave fue su insistencia en considerar que el desarrollo de la personalidad es más influenciado por el ambiente, puede ser moldeado con facilidad por las relaciones interpersonales y es más fluido de lo que consideraba la teoría clásica.

Tercero, el trabajo de Anna Freud se aleja mucho de las suposiciones neurológicas implícitas de la creación de Sigmund Freud. Para Anna Freud los niños, y supuestamente también los adultos, son activos, asertivos e imperiosos. No tienen que ser las víctimas permanentes de sus conflictos internos o de sus entornos abrumadores.

EL LEGADO DE ANNA FREUD

El legado de Anna Freud es enorme y multifacético. A la vez que preservó los hallazgos importantes de su padre, también desarrolló las ideas de éste para estudiar la forma de actividad del yo con la realidad externa. Fue pionera en el trabajo psicoterapéutico con niños, por lo que puede acreditársele el inicio del trabajo en la psicoterapia infantil con bases psicoanalíticas. Este enfoque implicó una considerable, creativa y minuciosa modificación de la técnica psicoanalítica adulta.

Su idea de medir las etapas de desarrollo infantil en muchas áreas, a las que denominó "líneas temporales del desarrollo", fue un estudio innovador del desarrollo del niño y el precursor de una gran cantidad de teorías y mediciones del desarrollo que aún se aplican. En lugar de limitarse a proponer teorías sobre la conducta y las psicodinámicas del niño, realizó observaciones de la conducta de los niños en una amplia variedad de ambientes. Su "análisis metapsicológico" (que integraba muchas áreas como la historia, el ambiente, la psicodinámica y la conducta de un individuo) fue precursor de los procedimientos de evaluación y diagnóstico de los psicólogos escolares y clínicos actuales. De igual importancia, su compasión y atención hacia las necesidades de los niños, así como sus convincentes argumentos sobre la importancia del bienestar infantil influyeron en el enfoque de generaciones de profesionales de la salud mental que trabajan con niños.

Al final de su vida, Anna Freud amplió su trabajo para contribuir al sistema legal, en particular el área del derecho familiar, de modo que tuviese en cuenta las necesidades emocionales y de desarrollo de los niños que durante tanto tiempo habían sido ignoradas (A. Freud y Burlingham, 1973; Sayers, 1991, pp. 190-195). Hizo hincapié no en los deseos de los padres, sino en conservar los verdaderos apegos del niño. Su incursión en la jurisprudencia se esforzó por tener un impacto positivo en la calidad de los entornos que tendrían que enfrentar los niños. En la actualidad no parecen sorprendentes sus ideas a este respecto, pero representaron un verdadero avance en las prácticas de su época.

EVALUACIÓN DE LOS PSICÓLOGOS PSICOANALÍTICOS DEL YO

Anna Freud y otros teóricos a los que clasificamos como psicólogos del yo hicieron un esfuerzo explícito por preservar el psicoanálisis clásico. Es cierto que desarrollaron nuevas ideas, pero por lo general, no reivindicaron originalidad. En contraste, a los pensadores neofreudianos que veremos más adelante no les preocupaba mucho la preservación del análisis clásico. Estudiosos como Horney y Sullivan pretendían más bien modificar el análisis clásico, a diferencia de Anna Freud, quien indicó que sus ideas provenían de las teorías de Freud.

Refutabilidad de la psicología psicoanalítica del yo

Anna Freud hizo poco por brindar una base al investigador empírico. De lo que hemos visto hay mucho que necesita comprobación, pero hay muy pocas formas de traducir la psicología del yo en hipótesis verificables. Una excepción parece ser el concepto de líneas temporales de desarrollo de Anna Freud, el cual se basa en parte en las observaciones realizadas a los niños. Es posible que su clasificación descriptiva de las defensas del yo pueda conducir a la investigación empírica.

Noción de la agencia humana en los psicólogos psicoanalíticos del yo

La mayor diferencia entre el psicoanálisis clásico y los psicólogos del yo que vimos en este capítulo atañe al tema de la agencia humana activa o pasiva. En la teoría psicoanalítica clásica se considera que la persona es en buena parte reactiva. Los psicólogos del yo ven a los seres humanos como agentes parcialmente pasivos, pero también como agentes parcialmente activos que son capaces de influir en la naturaleza de la realidad con la que interactúan, por lo que su visión es más equilibrada.

La idea de Anna Freud de líneas del desarrollo destaca los temas de dominio que liberan en parte al yo de su postura pasiva en relación con el ello y con la realidad. En esta perspectiva se considera que los niños ejercen esfuerzos activos por dominar las tareas del desarrollo en diferentes áreas de funcionamiento. Su desarrollo puede ser coartado como resultado de la privación ambiental o mostrar regresión en respuesta a la pérdida y el trauma.

Importancia ideográfica y/o nomotética en las teorías de la personalidad de Anna Freud

La teoría de Anna Freud se concentra en entender la dinámica de los individuos y su enfoque es en buena medida clínico e ideográfico. Señala algunas etapas generales que se aplican a todos los individuos, pero incluso aquí se enfoca en el caso específico.

RESUMEN

Igual que el enfoque freudiano clásico, la psicología del yo representa un intento colectivo por entender el funcionamiento humano normal y anormal. Igual que los psicólogos del yo de Sigmund Freud, Anna Freud pretendía aclarar la conexión y el conflicto entre la razón y la pasión. Pero a diferencia de Freud, Anna alejó gradualmente al psicoanálisis de su enfoque en las pulsiones y la satisfacción pulsional para acercarlo a un interés por la razón y la habilidad para el afrontamiento.

Anna Freud, elegida por Freud para preservar el psicoanálisis, legitimó la psicología del yo por medio de sus contribuciones clínicas y teóricas. Al mismo tiempo que preservaba el legado de su padre hizo contribuciones importantes y originales a la dirección del psicoanálisis. A través de su trabajo con pacientes infantiles, con huérfanos de guerra y con niños separados de sus padres, Anna Freud pudo trascender la teoría clásica de la pulsión sin echarla por tierra. Su enfoque en el yo y en su capacidad para afrontar los desafíos externos fue un complemento al enfoque intrapsíquico de Sigmund Freud. Anna desarrolló un sistema de clasificación diagnóstica basado en la plasticidad de los esfuerzos saludables del niño por alcanzar mayor madurez. Además, profundizó y amplió las ideas de Freud sobre las defensas del yo. Su contribución más original a la teoría psicoanalítica fue su esclarecimiento de las líneas temporales del desarrollo, secuencias de crecimiento psicológico y físico organizadas a lo largo de las trayectorias que van de la dependencia a la independencia, de lo irracional a lo racional y de las relaciones pasivas a las activas con la realidad. Las líneas temporales de desarrollo sugieren una importante posición interaccionista desde la cual puede explicarse el funcionamiento psicológico, un punto de vista descuidado en la teoría freudiana clásica.

El trabajo de Anna Freud, más que el de los psicoanalistas clásicos, dependía de observaciones directas de la conducta. Modificó la técnica psicoanalítica freudiana para que fuese una terapia eficaz con los niños. En la superficie, su aproximación parece contradictoria con el psicoanálisis, pero se basa en su comprensión de que los niños reciben una influencia importante de *los factores ambientales presentes* en lugar de ser afectados, de manera significativa, por los *residuos intrapsíquicos de la experiencia pasada*, como en el psicoanálisis clásico. Trabajó para proporcionar ambientes en los que los niños que sufrieron privaciones y traumas pudieran experimentar seguridad y cariño. Observó que en tales circunstancias los niños tenían la resiliencia para superar sus fijaciones en el desarrollo.

La elaboración de Anna Freud de un modelo exhaustivo de evaluación, el perfil metapsicológico, fue el precursor de las aproximaciones contemporáneas al psicodiagnóstico. Su proceso de evaluación consistía en integrar los hallazgos de muchas fuentes que incluían un inventario de los eventos importantes en la vida del paciente, las observaciones en diversos ambientes, una variedad de pruebas psicológicas y formulaciones psicodinámicas. Su legado incluye el interés por el bienestar de los niños. Su defensa del bienestar psicológico de los niños influyó en nuestra comprensión de la importancia de la crianza y tuvo consecuencias en las profesiones de la salud mental, así como en el sistema legal y en la aproximación a los niños de otras dependencias gubernamentales.

Anna Freud hizo poco por proporcionar una base al investigador empírico ya que es difícil comprobar muchas de sus ideas. Dos posibles excepciones son el concepto de líneas del desarrollo y su clasificación de las defensas del yo. Igual que otros psicólogos del yo, Anna Freud tenía una opinión más equilibrada de la agencia humana activa o pasiva que el psicoanálisis clásico. Consideraba que el ambiente tiene gran influencia en los niños, pero también que éstos son resilientes y capaces de hacer frente a los desafíos ambientales. Opinaba que existe una interacción entre el ambiente y la actividad del individuo. El enfoque de su aproximación era en gran medida ideográfico y clínico.

LECTURAS ADICIONALES

Los libros y trabajos más importantes de Anna Freud, que son muchos, se recopilaron en una colección de siete volúmenes, *The Writings of Anna Freud* (Nueva York: International Universities Press, 1965-1974). También se dispone de una biografía escrita por Young-Bruehl, *Anna Freud: A Biography* (Nueva York: Summit Books, 1988), pero se necesita una biografía más minuciosa y equilibrada de Anna Freud.

En el sitio en internet asociado al capítulo 6 en www.wiley.com/college/sollod podrás encontrar otras sugerencias sobre lecturas adicionales relacionadas con Anna Freud y la psicología del yo.

GLOSARIO

Defensas clásicas: represión, negación, ascetismo, proyección, renuncia altruista, desplazamiento, volverse contra el yo, formación reactiva, reversión, sublimación, introyección, identificación con el agresor, aislamiento, deshacer y regresión.

Dominio del yo: la capacidad del yo para tratar, de manera eficaz, con las pulsiones internas y la realidad externa. El dominio del yo implica que el individuo toma cada vez más conciencia de las demandas internas y externas.

Líneas temporales del desarrollo: secuencias confiables del desarrollo durante las cuales los niños dejan atrás la dependencia de los controles externos y logran dominio del yo sobre la realidad interna y externa. Anna Freud mencionó seis distintas líneas del desarrollo:

1. De la dependencia a la confianza emocional en sí mismo.
2. De la lactancia a la alimentación racional.
3. De orinarse y ensuciarse al control de los esfínteres.
4. De la irresponsabilidad a la responsabilidad en el manejo del cuerpo.
5. Del cuerpo al juguete y del juego al trabajo.
6. Del egocentrismo al compañerismo.

Niños de Bulldogs Bank: el nombre colectivo dado a seis niños que sobrevivieron a un campo de concentración nazi. Anna Freud los cuidó en una casa en Inglaterra llamada Bulldogs Bank. Gracias a ellos aprendió mucho sobre la resiliencia de la personalidad.

Perfil metapsicológico: desarrollado primero por Anna Freud, es la forma en que los psicoanalistas organizan toda la información obtenida sobre un paciente durante una evaluación diagnóstica. Integra los hallazgos en un cuadro coherente del funcionamiento dinámico, genético, económico, estructural y adaptativo de la persona.

Psicología psicoanalítica del yo: aproximación que se concentra en las propiedades únicas del yo para orientar la capacidad de la persona para dominar las demandas de la vida y no sólo reaccionar ante ellas. Es una extensión de la teoría freudiana que encara las incongruencias entre la teoría freudiana clásica de la pulsión y las observaciones de que las personas suelen ser capaces de trascender sus pulsiones e impulsos.

Capítulo 7





Melanie Klein y Donald W. Winnicott

La herencia psicoanalítica: teorías de las relaciones objetales

... la añoranza del bebé por un pecho inagotable y siempre presente de ninguna manera surge sólo del intenso deseo de comida...

Melanie Klein

Alguna vez aventuré el comentario: "No hay tal cosa como un bebé"... Un bebé no puede existir solo, sino que forma parte esencial de una relación.

D. W. Winnicott

Melanie Klein **Nace:** 1882 en Viena, Austria
Muere: 1960, en Londres, Inglaterra

Acerca de las teorías de las relaciones objetales

Los teóricos de las relaciones objetales como Melanie Klein y Donald W. Winnicott empezaron por hacer pequeñas revisiones, pero a la larga transformaron la teoría freudiana y la práctica psicoanalítica de manera más completa que los psicólogos del yo. Este capítulo se enfoca en las contribuciones de dos de los teóricos más conocidos.

Melanie Klein imaginaba el mundo subjetivo del bebé como una mezcla caótica de imágenes internalizadas de personas y partes de personas. La imaginación del niño, aguijoneada por la ansiedad y el enojo, transforma esas imágenes en fantasmas a veces aterradores de objetos buenos y malos.

Donald W. Winnicott, un pediatra y psicoanalista infantil, aprendió de Melanie Klein acerca del mundo interno de relaciones objetales del infante. Winnicott se enfocó menos en la psicopatología e incluyó su entendimiento de la capacidad de los niños para la espontaneidad saludable.

¿Qué son las teorías psicoanalíticas de las relaciones objetales?

Como se expuso en el capítulo 3, el término *relaciones objetales* se deriva de la teoría freudiana de la pulsión en que Freud (por ejemplo, 1917b; 1921; 1923a) hace referencia a los satisfactores específicos de las pulsiones como los "objetos" de la pulsión. Por ejemplo, diferentes alimentos se consideran *objetos* de la pulsión del hambre. Más tarde, en *El yo y el ello,* Freud propuso que el yo podía incorporar como imágenes internas a los objetos amorosos perdidos o a los que se había renunciado. Al crear dichas imágenes, el yo disminuye la frustración del ello por la pérdida. Freud concluyó que muchas cualidades del yo se forman mediante la incorporación de los objetos amorosos perdidos. En este proceso, el yo introyecta o asume algunas características de los objetos amorosos que ya no están en realidad disponibles (Freud, 1923a, pp. 29 y 30; véase también Freud, 1917b).

La importancia interpersonal del término *relaciones objetales* sólo evolucionó de manera gradual. En tanto que Freud había invertido un gran esfuerzo en explicar la manera en que el yo hace realidad los propósitos de las pulsiones del ello, teóricos como Melanie Klein y Donald W. Winnicott se concentraron en los esfuerzos interpersonales del bebé por obtener seguridad, amor, empatía, admiración y confianza. En consecuencia, el modelo freudiano de la pulsión fue reemplazado por una teoría de las relaciones íntimas. El término **relaciones objetales** llegó, por consiguiente, a entenderse como las relaciones reales de la persona con "objetos" (en su mayoría personas) más allá del mundo subjetivo del sí mismo. Para calificar como una teoría psicoanalítica de las relaciones objetales, una teoría también debe incluir significados privados e inconscientes asociados con la pauta de relaciones objetales de una persona.

EL PSICOANÁLISIS COMO PEDAGOGÍA: LA EDUCACIÓN DE ERICH

A pesar de no contar con una maestría o un doctorado, Melanie Klein fue alentada por su psicoanalista, Sandor Ferenczi (1873-1933), para que observara el desarrollo educativo de los niños y relacionara sus observaciones con la teoría psicoanalítica. Su primer sujeto fue su hijo Erich. Carente de formación en evaluación psicológica o en métodos de investigación empírica, las primeras contribuciones de Klein fueron confirmaciones entusiastas y en gran medida acríticas de la teoría psicoanalítica freudiana y del psicoanálisis infantil.

Freud había argumentado a favor de la importancia teórica especial de las neurosis infantiles para el psicoanálisis y había propuesto que cada neurosis adulta se origina en la neurosis infantil (Freud, 1918, p. 9). Klein coincidía con este punto de vista y consideraba que el psicoanálisis o una "educación con rasgos psicoanalíticos" era una terapia preventiva necesaria (Klein, 1931/1975a).

A partir de sus primeras observaciones y psicoterapia con niños, Klein resaltó la reconstrucción imaginativa que hacen los niños de la realidad. Como una feminista temprana y elocuente, respondió a la importancia que otorgaba Freud a la envidia del pene y a la psicodinámica masculina con una mayor valoración de la importancia de la envidia del útero, el pecho femenino y el papel maternal.

EL DESCUBRIMIENTO DE KLEIN DEL "FANTASMA"

Melanie Klein descubrió que desde los primeros momentos de vida, los niños construyen lo que ella llamó *fantasmas*. Klein utilizó la palabra **fantasma** para referirse al mundo inconsciente del bebé de lo "real irreal" (Klein, 1937/1975a, p. 221). Melanie Klein usaba el término "fantasma", distinto de fantasía, para describir los pensamientos y deseos inconscientes que no son necesariamente reales (comparar con Mitchell, 1986, p. 22). Es de suponer que reservaba el término *fantasía* para referirse a las construcciones conscientes e imaginativas.

En el concepto de Klein, el fantasma crea el mundo de imaginación. A través de los procesos fantasmales el bebé prueba y construye, de manera primitiva, sus experiencias de dentro y fuera. La realidad externa puede influir y modificar gradualmente el sentido poco realista de la realidad que crea el fantasma (Mitchell, 1986, p. 23).

La interpretación adulta de Klein del fantasma

La aproximación inicial de Klein a las interpretaciones de los niños era directa y en ocasiones categórica (Klein, 1961). Luego de un largo periodo de experiencia clínica, Klein aprendió al final a ofrecer interpretaciones expresadas de manera más diestra y oportuna. Klein creía que la interpretación directa y el conocimiento comprensivo de los fantasmas del niño fortalecían su capacidad para lidiar con sentimientos conflictivos como el amor y el odio por la misma persona (comparar con Segal, 1992, p. 59).

Una característica destacada del estilo interpretativo de Klein es que trataba las expresiones verbales del niño durante el juego como equivalentes a las asociaciones libres de los adultos. Para alentar la verbalización proporcionaba una variedad de juguetes que incluían figuras humanas y animales, bloques de construcción y todo tipo de vehículos. Incluso usaba objetos comunes en el consultorio. Klein no limitó sus interpretaciones sólo a lo que el niño decía. Pensaba que la conducta real del niño con los juguetes representaba, y en ocasiones incluso simbolizaba, ideas, deseos y fantasmas inconscientes. Klein creía que los temas expresados en el juego son similares a los que se encuentran en los sueños y, por consiguiente, son especialmente adecuados para la interpretación (Klein, 1926/1975a, p. 134).

RECUADRO 7.1 Sólo para relacionar...

La teoría de Klein anticipa algunas ideas que más tarde fueron propuestas por los psicólogos cognitivos (capítulos 12 y 13). Su teoría indica que los bebés no responden a la realidad de los estímulos, sino a los significados que perciben. Una prioridad de Klein que no se resaltó en los enfoques cognitivos posteriores fue la importancia del fantasma o imaginación como fuente de la experiencia que tiene el bebé del mundo.

Corrección del hincapié en lo masculino de Freud

Klein se esforzó mucho por corregir la teoría freudiana concerniente a su opinión de la relevancia de la conducta y la anatomía femenina. Por ejemplo, creía que Freud se había equivocado al no reconocer en su teoría el papel de la madre. La versión freudiana del desarrollo psicosexual se concentraba en el hombre. Por ejemplo, en sus conceptos de ansiedad por la castración y envidia del pene destacó la importancia del pene para ambos géneros. En contraste, Klein atribuyó mayor importancia al pecho amoroso o rechazante, lo cual se convirtió en el núcleo imperecedero de su teoría psicoanalítica centrada en la madre (comparar con Hughes, 1989; pp. 174-175). Melanie Klein pretendía equilibrar las teorías de Freud dando más atención a la importancia de la mujer (comparar con Sayers, 1991, pp. 3-20 y 261-268).

La pronunciación de Klein hacia la importancia del pecho no discrepaba del todo de la teoría freudiana. Freud también había reconocido la importancia del pecho en sus escritos. Considera el siguiente pasaje bien conocido:

> El primer objeto erótico de un niño es el pecho de la madre que lo alimenta; el amor tiene su origen en el apego a la necesidad satisfecha de alimento. Es indudable que, para empezar, el niño no distingue entre el pecho y su propio cuerpo; cuando el pecho tiene que separarse del cuerpo y se desplaza al "exterior" porque el niño lo encuentra ausente con mucha frecuencia, lo lleva consigo como un "objeto", una parte de la catexia libidinal narcisista original. Este primer objeto se completa luego en la persona de la madre del niño, quien no sólo lo alimenta, sino también lo cuida y de este modo despierta en él otras sensaciones físicas, placenteras y desagradables. Por su cuidado del cuerpo del niño se convierte en su primera seductora. En esas dos relaciones se encuentra la raíz de la importancia de la madre, única, sin paralelo, establecida, de manera inalterable, para toda la vida como el primer y más fuerte objeto amoroso y como el prototipo de todas las relaciones amorosas posteriores para ambos sexos (Freud, 1940, p. 188).

DESARROLLO DEL MUNDO OBJETO

Apego: amor y odio al pecho

El objeto más importante en el mundo del bebé, al inicio el único objeto, es el pecho. Preocupado sólo por la gratificación de las necesidades, un bebé está limitado a dos categorías importantes de experiencia: placer (gratificación) y dolor (frustración). Si el bebé está siendo gratificado por el pecho, lo ama y tiene fantasmas agradables respecto de éste. Cuando los bebés se sienten frustrados por el pecho, sus fantasías consisten en atacarlo. En esas fantasías agresivas el bebé desea morder y desgarrar a la madre y sus pechos, y destruirla también de otras maneras (Klein, 1937/1975a, p. 308).

La relación del infante con el pecho y, por tanto, con el mundo es casi por completo de una orientación oral, pasiva-incorporativa. Existe muy poca iniciativa activa o diferenciación basada en la realidad entre el sí mismo y lo exterior. En consecuencia, el fantasma que tiene el bebé del mundo se enfoca en el pecho como su "objeto de constante deseo". El pecho se posee por incorporación.

> En el fantasma, el niño succiona el pecho hacia su interior, lo mastica y lo traga; de este modo siente que en realidad lo tiene, que posee en su interior el pecho de la madre, con sus aspectos buenos y malos (Klein, 1936/1975a, p. 291).

En este fantasma de incorporación, el bebé experimenta que el pecho en la boca es parte de sí mismo; pecho y bebé se perciben como uno y lo mismo.

Desarrollo de los objetos parciales a la persona total

El mundo objeto del bebé muy pequeño consta de objetos parciales, algunos de los cuales son gratificantes, otros frustrantes, algunos acogedores y otros hostiles, algunos en el interior y otros en el exterior. De manera gradual, los bebés perciben que el mundo consta de **objetos buenos** (que dan satisfacción y placer) y **objetos malos** (que producen frustración y dolor). Los objetos buenos (los gratificantes) son idealizados. El fantasma los eleva a la bondad absoluta. Los objetos malos son fantasmas creados en representaciones de odio destilado. Como el pecho de la madre en ocasiones satisface y otras veces frustra las necesidades orales del bebé, las formas en que la madre maneja el amamantamiento y el destete tienen una fuerte influencia en la manera en que el niño aprende a manejar las emociones de amor y odio.

Las habilidades cognitivas subdesarrolladas del bebé permiten que se apegue a una parte de una persona o incluso a partes de su propio cuerpo. El bebé trata a la parte como un todo. Por tanto, no es necesario que la experiencia de la madre en la primera infancia sea la persona real e íntegra. Al principio, la experiencia de la madre es poco más que un pezón que sobresale del pecho (Klein, 1936/1975a, p. 290). Según la teoría de Klein, el bebé experimenta ese **objeto parcial** como la fuente de todo lo bueno o como el agente de todo lo que es frustrante:

> La madre es deseada y odiada con toda la intensidad que es característica de los primeros impulsos del bebé. Desde el principio ama a su madre en los momentos en que satisface sus necesidades de alimento. Ella alivia sus sentimientos de hambre y le da placer sensual, lo que experimenta cuando succiona el pecho. Esta gratificación es la parte inicial de la sexualidad del niño. El significado de la situación se altera de repente cuando los deseos del bebé no son gratificados. Se suscitan sentimientos de odio y agresión y el niño queda dominado por los impulsos de arremeter contra el objeto de todos sus deseos que, en su mente, está conectado con todo lo que experimenta, bueno y malo por igual (Klein, 1937/1975a, p. 306).

La maduración de la vida emocional del infante es paralela a su creciente sofisticación para percibir sus objetos amorosos. Algún tiempo después de los cuatro o cinco meses de vida, la madre se transforma de un conjunto de objetos parciales en un **objeto total**. Los pechos bueno y malo pasan a experimentarse como madres buena y mala. Ahora el conflicto de amor y odio (el temor de ser atacado por un objeto gratificante, pero atemorizante) se transfiere a la madre como una persona completa.

El bebé pasa ahora por una intensificación de sus conflictos acerca de los objetos buenos y malos. Es difícil afrontar a una madre buena que a veces es también una madre mala. Una estrategia podría ser atacar al objeto malo para proteger al objeto bueno. Aniquilar a la mamá mala antes de que ella te ataque. Sin embargo, esa lógica infantil choca con la percepción de que lo *bueno* y lo *malo* ya no se experimentan como objetos parciales separados. Mamá es una persona completa. En opinión de Klein, el bebé debe calcular que podría destruir al objeto bueno amado aunque sólo intentaba destruir al objeto malo persecutorio. La tenue conciencia de que el objeto amoroso está en peligro conduce al bebé a la comprensión, con su respectiva cuota de culpa, de que él es peligroso para la madre (Klein, 1936/1975a, 295). Los sentimientos de culpa se agregan entonces al dolor del conflicto entre el amor y el odio.

SADISMO INFANTIL Y EL COMPLEJO DE EDIPO

En la teoría de Klein, el bebé interpreta que los objetos hostiles lo persiguen y lo atacan (1936/1975a, p. 293). Para defenderse, el niño incorpora tanto como sea posible de la seguridad y gratificación del pecho bueno y a la larga extiende sus impulsos "voraces" al cuerpo entero de la madre. Los impulsos eróticos y agresivos se fusionan en el **sadismo infantil**, una actitud muy agresiva hacia los objetos amorosos.

Los pensamientos y observaciones de Klein la llevaron a concluir que el complejo de Edipo se desencadena en el niño durante el destete, un periodo de máxima frustración tipificado por los impulsos sádicos. En sus primeros trabajos, Klein (1921/1975a) al principio reportó observaciones que indicaban la presencia de un superyó sádico ya desde los dos años de edad. En contraste con la opinión de Freud del dominio genital en la fase edípica, Klein creía que las dinámicas del complejo de Edipo clásico sólo emergen cuando se construyen sobre esos primeros impulsos sádicos, más amorfos y difíciles de controlar (Klein, 1929/1975a, p. 212; 1933/1975a, p. 251). Al final, Klein (1933/1975a) propuso que los orígenes del superyó y un complejo de Edipo rudimentario ocurrían incluso antes, en los primeros seis meses de vida.

En resumen, las opiniones de Freud y de Klein respecto a la naturaleza y el origen del complejo de Edipo son claramente diferentes. Freud consideraba que el complejo de Edipo se desarrolla durante la etapa fálica y que surge del sentido de rivalidad del niño varón con el padre. Klein pensaba que el complejo de Edipo era una respuesta a la frustración durante la etapa oral.

El instinto epistemofílico (amor al conocimiento)

El yo del bebé está subdesarrollado y mal equipado para entender la naturaleza de los impulsos orales y anales cuya intensidad va en aumento. Aunque se siente abrumado ante esos impulsos difíciles de controlar, el yo del bebé siente gran curiosidad acerca de ellos. Debido a la importancia que atribuía a la curiosidad sexual del niño, Klein la llamó *pulsión epistemofílica* (amor al conocimiento).

Pero ¿qué es con exactitud lo que le causa tanta curiosidad al niño? Las interpretaciones clínicas de Klein la llevaron a creer que los bebés, igual que los niños pequeños, atrapados en una espiral de impulsos orales, anales y genitales que van surgiendo, sienten curiosidad acerca de esos mismos procesos en el objeto amoroso. Por tanto, el impulso del niño por conocer se dirige primero al cuerpo de la madre, que el niño considera como el sitio de todos los procesos sexuales. En la teoría de Klein, el niño pequeño fantasea que dentro del cuerpo de la madre hay heces, órganos sexuales e incluso el pene del padre. Dado que su relación con el mundo es todavía incorporativa y está dominada por la agresión, el niño no sólo siente curiosidad acerca del cuerpo de la madre y sus contenidos, sino que siente el fuerte deseo de poseerlo. Klein llamó a esta fase del desarrollo la **fase de femineidad** porque los bebés de ambos géneros se identifican activamente con la madre que buscan poseer (Klein, 1928/1975a, p. 189). Los bebés de ambos sexos desean poseer los "órganos sexuales especiales" de la madre. Dicho de otra manera, los niños de ambos géneros experimentan "envidia del pecho" y "envidia del útero".

La intensa curiosidad sexual del niño en principio sólo encuentra frustración porque su yo primitivo carece de la habilidad del lenguaje para hacer preguntas acerca de los impulsos sexuales y partes del cuerpo. Incluso cuando el niño es capaz de plantear algunas preguntas básicas, la frustración se reaviva porque el niño se percata de que la mayor parte de las preguntas más complejas e interesantes permanecen sin ser abordadas (Klein, 1928/1975a, p. 188). Las frustraciones iniciales y posteriores se convierten en ira e indignación. La represión de la curiosidad sexual del niño con el tiempo puede generalizarse para incluir la inhibición de toda forma de curiosidad, lo que puede dar lugar a sentimientos obsesivos generales de ineptitud e incapacidad. El enojo por "no saber" puede impedir que el niño desarrolle las habilidades y

la competencia intelectual generalizada que se necesita para satisfacer las demandas de la vida.

El complejo de Edipo en los niños varones

Klein pensaba que la *envidia del útero* era más importante que la envidia del pene como motivo edípico universal. Los pechos y la vagina también son órganos sexuales de interés para el niño varón. Lleno de impulsos agresivos y sádicos, el niño no sólo quiere aprender acerca de esos órganos y poseerlos, sino también lastimarlos o destruirlos. Pero el bebé teme asimismo las represalias por su odio. Además, Klein sugiere que también la madre puede ser parte de los temores de castración del niño varón:

> El niño teme al castigo por su destrucción del cuerpo de la madre, pero además de esto, su miedo es de una naturaleza más general… Teme que su cuerpo será mutilado y desmembrado,y que él será castrado. Aquí tenemos una contribución directa al complejo de castración. En este periodo temprano del desarrollo la madre que aleja las heces del niño también significa una madre que lo desmiembra y lo castra. No es sólo por medio de las frustraciones anales que ocasiona que allana el terreno para el complejo de castración: en términos de la realidad psíquica, ya es también la castradora (Klein, 1928/1975a, p. 190).

Para ilustrar esos temores por uno mismo, podríamos imaginar a un bebé que yace asustado e indefenso mientras su madre, quizá de manera enérgica, limpia la materia fecal de su trasero. Dicha escena es muy diferente de la imagen de un bebé que succiona el pecho con satisfacción.

Klein propuso además que los bebés de ambos géneros fantasean que la madre incorpora oralmente uno o más de los muchos penes del padre. Como resultado, los bebés envidian a la madre, pero también temen lo que puede haber en su interior. Para el niño, la madre que incorpora el pene del padre es una "mujer con un pene", es decir, una amalgama del padre y la madre. No pasa inadvertido para el niño que la madre ha "tomado" el pene de un hombre. En resumen, la madre puede ser una persona peligrosa y castrante (Klein, 1928/1975a, pp. 131, 245).

Coincidente con el entrenamiento de control de esfínteres, durante el cual la madre debe frustrar, al menos en parte, los impulsos anales del niño como ya frustró en algún momento sus primeros impulsos orales, la fase de femineidad reaviva los sentimientos de intenso enojo hacia el causante de la frustración. Klein (1928/1975a, pp. 189 ss) creía que esta nueva **frustración anal** es de hecho un "segundo trauma" que a la larga lleva al niño a devaluar a su frustrante objeto amoroso. De este modo, los niños de ambos géneros pueden ser inducidos a alejarse de la madre y acercarse al padre.

Bajo la influencia de sus impulsos genitales emergentes, el niño desea a su madre como un objeto amoroso. Ya la experimenta como responsable de la frustración de sus necesidades orales y anales y sus sentimientos acumulados de odio ahora son amplificados para abarcar los impulsos genitales. Para hacer las cosas más difíciles, alrededor de los cuatro o cinco años se hace presente una versión temprana e incompleta de la ansiedad de castración que adopta la forma de celos y temor del padre. Sin embargo, ya desde la edad de uno o dos años, el niño varón se ve atrapado en un dilema de tres flancos: el deseo de poseer a la madre, el odio hacia ella como agente de frustración y castración y el temor amorfo de que el padre tomará venganza.

La curiosidad sexual del niño crece. Su inseguridad de no ser capaz de tener un bebé porque no tiene útero se oculta detrás de una fachada de curiosidad siempre creciente acerca de éstos. Puede convertirse en experto en saber de dónde vienen los bebés aunque no pueda tener uno. Por tanto, el niño dirige sus impulsos y temores sexuales hacia la curiosidad y obtención de información. De este modo, los desafíos intelectuales ante los cuales con el tiempo puede sentirse superior desplazan a las deficiencias anatómicas que lo hacen sentir inferior (Klein, 1928/1975a, p. 191). El uso de su mente lo ayuda a lidiar con la "envidia del útero".

El complejo de Edipo en las niñas

Después del destete, la niña se aleja de su frustrante madre y es además alentada a devaluarla por las privaciones anales que siente que le impone. Klein propuso que, en cuanto empiezan los indicios de los impulsos edípicos, la niña siente a nivel inconsciente su vagina y otro equipo sexual (Klein, 1928/1975a, p. 192). A diferencia de su contraparte masculina, Klein creía que la niña obtiene poca gratificación de la masturbación por esos impulsos genitales de reciente aparición. La envidia y el odio a la madre surgen porque la niña cree que la madre no sólo posee al padre, sino también el pene del padre. A medida que pasa el tiempo, aparece la forma más clásica de las dinámicas edípicas (en realidad,

RECUADRO 7.2 Sólo para relacionar...

En esta parte de su teoría, Klein alude a lo que Erikson llamaría *culpa* (en lugar de iniciativa) e *inferioridad* (en lugar de laboriosidad). Está de acuerdo en la importancia del desarrollo de la iniciativa y de un sentido de propósito, laboriosidad y competencia, pero, a diferencia de Erikson, Klein indica que la respuesta de los padres a la curiosidad sexual del niño es un determinante importante del desarrollo posterior de esas cualidades positivas.

dinámicas de Electra) a medida que la niña se apega más al padre, experimenta, de manera erótica, sus atenciones y aumenta su resentimiento hacia la madre.

La pulsión epistemofílica de la pequeña es despertada en principio por el complejo de Edipo; el resultado es que la niña descubre que carece de un pene. Siente que esta carencia es una nueva causa de odio hacia la madre, pero al mismo tiempo su sentido de culpa la hace considerarlo como un castigo. Esto amarga su frustración en esta dirección y, a su vez, ejerce una profunda influencia en todo el complejo de castración (Klein, 1928/1975a, p. 193).

> De manera análoga a la angustia de castración del niño en el complejo de Edipo completo descrito por Freud, también la niña tiene un temor primordial. Desea vaciar el cuerpo de la madre de todas las cosas buenas, incluyendo el pene del padre, de las heces y de otros niños que imagina que lleva dentro. No obstante, la niña fantasea que la madre puede ajustarle cuentas y contraatacar vaciando el cuerpo de la niña de todas esas cosas buenas. En resumen, la madre puede atacar al sí mismo y destruirlo, devorarlo o aniquilarlo. Klein consideraba que este terrible temor a ser destruida por la madre era la situación de peligro fundamental y universal entre las mujeres. En las etapas posteriores del desarrollo, este temor de una madre que ataca se transforma en el miedo a perder a la madre real (Klein, 1929/1975a, p. 217).

De este modo, la madre como objeto amoroso tiene una estrecha asociación con la culpa y la angustia. En consecuencia, Klein pensaba que la niña encuentra que le resulta más fácil identificarse con el padre que con la madre. La cosa se pone más interesante a medida que la culpa de la pequeña la lleva a tratar de formar una nueva relación amorosa con la madre. Este esfuerzo lleva el sello distintivo de la sobrecompensación y la formación reactiva. La niña exagera al punto de ser empalagosa y poco genuina. Este nuevo intento de una relación amorosa está condenado al fracaso en la medida en que la niña experimenta una nueva ronda de odio y rivalidad con la madre por las atenciones del padre. Al final la niña abandona sus intentos por identificarse con el padre y llega a verlo como un objeto amoroso del cual puede obtener amor y a quien puede amar sin ser por fuerza como él. Más o menos por omisión, la madre se convierte en el objeto de identificación de la niña (Klein, 1928/1975a, pp. 193-194).

CÓMO RESULTA TODO: LA PRIMERA TEORÍA DEL SUPERYÓ DE KLEIN

A la larga, la niña toma como modelo a su *fantasma* de la madre en sus aspectos crueles y cariñosos. "De la identificación inicial con la madre en que predomina el nivel analsádico, la pequeña obtiene celos y odio y forma un superyó cruel a la manera de la imagen materna" (Klein, 1928/1975a, p. 195). Por fortuna, a medida que la niña madura y que sus impulsos genitales adquieren predominio sobre el sadismo oral y anal de la temprana infancia, se identifica cada vez más con las cualidades de cuidado, amabilidad y generosidad de la madre. Incluso fantasea una imagen idealizada de la "madre pródiga" que puede ser más un producto del deseo que de la realidad.

El desarrollo del niño corre a través de líneas similares con un resultado ligeramente distinto para su superyó. Al principio, el niño también adquiere un superyó estricto modelado en la imagen cruel y sádica que construyó en su fantasía de la madre-pecho. Además, igual que su contraparte femenina, la madurez hace que el niño incorpore de una manera más modesta los aspectos amables y cariñosos de la imagen materna. Pero en última instancia los niños tienen que identificarse con más fuerza con el *padre*. La imagen idealizada del padre ahora se vuelve dominante en el superyó del niño.

Klein (1927/1975a, véase sobre todo 1928/1975a, pp. 197 ss) sostuvo al inicio de su carrera que su explicación del complejo de Edipo, incluyendo el odio del bebé y sus orígenes en un superyó cruel inicial, no contradecía el modelo de Freud. Creía que sus ideas ampliaban las de Freud sin hacer cuestionamientos importantes a sus opiniones básicas. A medida que las ideas de Klein evolucionaban, de manera gradual, empezó a considerar que el odio era un factor menos importante en el desarrollo de lo que creía Freud. Para otros psicoanalistas era evidente que tomaba las ideas de Freud y se las apropiaba (por ejemplo, A. Freud, 1927, pp. 37-40, y A. Freud, 1952/1992, p. 63; Freud y Jones, 1993, pp. 621 ss; véanse en especial las cartas de Freud a Jones, núm. 508, p. 624, y la carta núm. 509, pp. 627 ss).

Desacuerdos entre Melanie Klein y Anna Freud

Para Klein, el juego de un niño es un equivalente a la asociación libre en el adulto y, en consecuencia, es adecuado para la interpretación directa. Como vimos en el capítulo 6, Anna Freud no consideraba al análisis infantil como un simple equivalente del psicoanálisis adulto. Insistía en una técnica especializada, una fase de preparación para el análisis y sólo entonces interpretaba las asociaciones verbales producidas por el juego. Anna Freud evitó interpretar la actividad de juego en sí misma y acentuó, en todos los sentidos, los requisitos excepcionales del desarrollo que distinguen al trabajo analítico con niños del trabajo con adultos. Dada esta divergencia fundamental en la orientación a la tarea, la técnica terapéutica de Melanie Klein difería de la de Anna Freud en cuatro formas importantes:

Primero, las interpretaciones de Klein se basaban a menudo en significados simbólicos derivados de su teoría. Ella trataba los juegos y la interacción del niño con los juguetes como representantes directos de los objetos fantasmales que plantea su teoría en el inconsciente del niño. Cuando trabajaba con niños, Klein utilizaba el entretenimiento del

niño con juguetes y objetos en la habitación para hacer interpretaciones de significados simbólicos. Anna Freud pensaba que las interpretaciones simbólicas imponían significados en las acciones del niño en lugar de esclarecer su significado inherente. En su opinión, dicha técnica equivalía a un "análisis salvaje" en el cual los pensamientos y las acciones del niño se manejan de modo que se conformen con la teoría kleiniana. En la técnica de Anna Freud para el análisis infantil (véase el capítulo 6) se hacía hincapié en las producciones verbales del niño durante el juego o en la narración de cuentos y las interpretaciones se limitaban a la evidencia disponible que surgía de las asociaciones que hacía el niño después de un periodo de preparación en que se le enseñaba el procedimiento y se le hacía sentir cómodo con el mismo. Los niños muy pequeños no se consideraban candidatos adecuados para el psicoanálisis precisamente porque no tenían el lenguaje suficiente.

Segundo, para Anna Freud, la relación de transferencia con un niño es diferente a la transferencia del adulto porque las relaciones pasadas del niño también son por fuerza sus relaciones actuales (A. Freud, 1927, pp. 39 ss y p. 45). Desde el punto de vista de Melanie Klein, transferencia es transferencia; en su visión de la infancia, las relaciones objetales empiezan casi desde el nacimiento. Por tanto, las relaciones objetales, reales y fantasmales, son lo bastante abundantes para formar la base de una relación de transferencia del niño hacia el terapeuta. Tal como en el psicoanálisis adulto, el analista tiene que interpretar la transferencia (A. Freud, 1952/1992, p. 63).

Tercero, Klein sugirió que Anna Freud consideraba que los niños eran muy distintos de los adultos mientras que ella veía pocos motivos para tratar a un paciente infantil, de manera distinta, a un paciente adulto. Melanie Klein pensaba que mediante el uso de su técnica de juego con juguetes y dibujos había podido tener acceso a las capas más primitivas del inconsciente del niño, un logro que está fuera del ámbito de la técnica más verbal de Anna Freud. A Klein le parecía que el método de Anna Freud minimizaba el papel del psicoanalista como intérprete de los conflictos inconscientes del niño. El analista que trabaja con la técnica de Anna Freud se convierte más bien en un modelo con un papel educativo que alienta una relación de transferencia positiva, incluso sumisa, con el niño. Debido a la incapacidad del analista para establecer una "verdadera situación analítica", el niño no puede ni quiere dar a conocer sus sentimientos más profundos (Klein, 1927/1975a, pp. 153-154, 167).

Cuarto, desde el punto de vista de Anna Freud, el enfoque kleiniano da lugar a una exageración de la patología y, en ocasiones, a atribuciones injustificadas de los motivos agresivos del niño.

La disputa entre Anna Freud y Melanie Klein produjo divisiones en la profesión del análisis infantil. En Londres, los psicoanalistas y sus estudiantes se identificaban como annafreudianos, kleinianos o algún grupo intermedio.

ANGUSTIA:[1] PRIMERAS MODIFICACIONES DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO DE KLEIN

Al aumentar su experiencia y el número de observaciones de análisis infantiles, Melanie Klein modificó sus planteamientos básicos acerca del desarrollo del superyó y el complejo de Edipo. Los cambios adoptaron tres formas. Agregó detalles acerca del contenido de los fantasmas del niño, cambió el momento del desarrollo en que ocurrían y redujo ligeramente el papel de la agresión en todos ellos. El primer cambio resultó en una explosión importante de la población de objetos internalizados por el bebé, mientras que el segundo hizo retroceder los orígenes de la estructura de la personalidad a los primeros días de vida. Klein planteó la existencia en el nacimiento de un yo y un superyó rudimentarios así como de motivos pulsionales de tipo edípico; además, complementó su acento en la importancia de la agresión como el motivo primordial de la infancia con un pequeño grado de consideración de la envidia, la culpa, la angustia y el amor.

Temor de los propios impulsos destructivos: proyección

Al ampliar sus razones para la severidad del superyó del infante, Klein profundizó su teoría de los objetos internalizados. Sus observaciones la llevaron a creer que una parte regular de la vida del niño se centra en los temores de figuras fantasmales atemorizantes que amenazan con desmembrarlo, devorarlo o "hacerlo pedazos". Klein creía que los personajes aterradores de los cuentos de hadas son transformados por la fantasía en construcciones personalizadas de objetos reales en la vida del niño.

> No tengo duda, a partir de mis observaciones analíticas, de que los objetos reales detrás de esas aterradoras figuras imaginarias

[1] Desde la traducción que hizo López-Ballesteros de la obra de Freud, la palabra alemana "Angst" fue vertida al español como "angustia". Por su parte, James Strachey tradujo dicho término al inglés como "anxiety"; sin embargo, en esa lengua para describir un estado más agudo se llega a utilizar el término "anguish". Quizás por esa razón, los traductores de M. Klein han vertido "anxiety" como "ansiedad". Por nuestra parte, y dado que M. Klein cuando diferencia los términos "angustia" y "culpa" (por ejemplo, Klein, M. *et al.*, [1973], *Desarrollos en psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós) utiliza como referencias dos textos de Freud: *Inhibición, síntoma y angustia y Conferencias de introducción al psicoanálisis*, en los cuales este autor señala las diferencias entre "angustia", "miedo" y "temor", matices que la propia M. Klein parece aceptar, sin aportar mayores distingos teóricos. Por tanto, hemos decidido traducir "anxiety" por "angustia", término que, en nuestra opinión, posee una mayor resonancia en la literatura psicoanalítica (Notas de los RR. TT.)

> son los propios padres del niño, y que esas formas espantosas de una u otra manera reflejan los rasgos de su padre y su madre, por distorsionado y fantástico que pueda ser el parecido (Klein 1933/1975, p. 249).

Si de manera inconsciente un niño iguala a sus padres con las bestias salvajes y los monstruos de los cuentos de hadas, entonces es claro que el niño no se está identificando con los padres tal como existen en la realidad. Más bien, el niño se identifica con las imágenes transformadas de los padres que creó inconscientemente. La crueldad y el sadismo del superyó del niño provienen entonces, de manera secundaria, de la identificación con la crueldad de esos objetos transformados e imaginarios. Recuerda que la transformación primordial de los objetos en perseguidores malévolos fue un producto del sadismo innato del niño. Pero ¿cómo llega el temor del niño a un nivel que puede transformar a los seres queridos en imágenes de objetos amenazadores?

La respuesta de Klein es que al yo inmaduro del niño le asusta su propio sadismo. El peligro de ser destruido por el propio instinto de muerte es tan aterrador que el yo inmaduro moviliza contra el instinto de muerte la libido o instinto de vida que tenga disponibles (Klein, 1932/1975b, pp. 126 ss). Luego, mediante el uso de la defensa relativamente primitiva de proyección, el yo dirige la incontenible agresión al exterior hacia los objetos externos. De esta manera, el temor que tiene el niño de sus propios impulsos internos se convierte, en parte, en un miedo a los objetos externos (Klein, 1932/1975b, p. 128). Ahora el bebé cree que los objetos quieren destruir al sí mismo y no a la inversa. Las proyecciones se convierten en perseguidores. Los objetos internalizados y externalizados del niño se han convertido en terroristas destructores en su interior. En realidad, el temor que experimenta el bebé es el horror de sus propios impulsos destructivos hacia los objetos amorosos. En consecuencia, "... su miedo a sus objetos siempre será proporcional al grado de sus propios impulsos sádicos" (Klein, 1933/1975a, p. 251).

Las armas del sadismo del niño son el equipo y las actividades infantiles ordinarias transformadas por la fantasía en agentes de destrucción. En consecuencia, orinar se vuelve equivalente de ahogar, cortar, apuñalar y quemar; las heces se equiparan con misiles y armas combativas de contacto directo. Con el desarrollo, el niño más informado puede percibir las heces como venenos y toxinas de todo tipo. El pene mismo puede ser un blanco de heridas o un arma con la cual infligirlas, y siempre se dispone de los recursos de morder, masticar y escupir, los cuales pueden volverse equivalentes intercambiables de devorar, desmembrar y aniquilar (Klein 1930/1975a, pp. 219-220, 226).

Con la atención firme en el sadismo y el temor como fuerza motivadora, Klein cambió el momento de los orígenes del superyó a las primeras introyecciones orales de los objetos, es decir, a los primeros meses de vida del niño.

Sadismo oral, uretral y anal: canibalizar a la madre

En su replanteamiento, Klein mantuvo su dependencia de la agresión innata como motivo primordial. Sin embargo, atenuó esta confianza con una consideración de los temores del niño de su propia agresión y su desplazamiento de esa agresión a objetos fantasmales internalizados y externos. Al final suavizó aún más el sadismo con consideraciones de amor y culpa. Sin embargo, por ahora el contenido de las fantasías sádicas del niño se explicó con mayor detalle y precisión del desarrollo.

Basada una vez más en el trabajo de Freud, Klein distinguió entre una primera fase agresiva de succión oral y una fase posterior de sadismo oral. En la primera parte del primer año de vida durante la fase de succión oral, el niño fantasea con llevar el pecho a su interior; en la fase posterior de sadismo oral, el niño imagina que mastica y devora el pecho y lo canibaliza. En esta fase posterior, supuestamente al final del primer año, la misma fantasía gratifica al mismo tiempo las necesidades orales y agresivas. En el segundo y el tercer año de vida, el niño entra en la fase de sadismo anal en que la atención necesaria en la eliminación queda atada una vez más a los impulsos agresivos. Klein creía que para el niño la eliminación de las heces adoptaba el significado de eliminar al objeto amoroso (una "expulsión forzosa" del mismo) vinculado a sus deseos destructivos (1933/1975a, p. 253). Entre la fase sádica oral y la fase sádica anal, Klein distinguió una fase de transición sádica uretral y sus fantasmas asociados.

En sus fantasías sádicas orales el niño ataca el pecho de la madre para lo cual emplea sus dientes y mandíbulas. En sus fantasías uretrales y anales, busca destruir el interior del cuerpo de la madre y para ese propósito usa su orina y sus heces. En este segundo grupo de fantasmas los excrementos son considerados como sustancias ardientes y corrosivas, animales salvajes, armas de todo tipo, etc. y el niño entra en una fase en la cual dirige todo instrumento de su sadismo al único propósito de destruir el cuerpo de su madre y lo que éste contiene. En lo que respecta a la elección de objeto, los impulsos sádicos orales del niño aún son el factor subyacente, de modo que piensa en succionar y comer el interior del cuerpo de la madre como si fuera un pecho (Klein, 1933/1975a, pp. 253-254).

Cuando el niño fantasea con atacar el interior de la madre, ataca de ese modo muchísimos objetos internalizados. Klein argumentaba que, por extensión de la lógica de su fantasía infantil, el infante está atacando a todo un mundo poblado por objetos hostiles para el sí mismo, que incluyen al padre, la madre, los hermanos y hermanas. "El mundo transformado en el cuerpo de la madre es un conjunto hostil contra el niño y lo persigue" (Klein, 1929/1975a, p. 214). Destruir o ser destruido se convierte en la estrategia del bebé, pero es una estrategia cargada de culpa y angustia.

ODIO FRENTE A CULPA: REPARACIÓN DE LOS ESTRAGOS DEL SADISMO

Conforme el niño madura hacia la fase genital del desarrollo entre los cuatro y cinco años de vida, el sadismo innato disminuye porque toman prioridad los motivos creativos y de afirmación de la vida. Con esos desarrollos normales surge la capacidad del niño para la piedad, la compasión y la empatía (Klein, 1929/1975a, p. 214). En resumen, el auténtico objeto amoroso se hace posible.

De la introyección del objeto parcial a la identificación con el objeto total

Como hemos visto, al inicio el yo infantil sólo es capaz de identificarse con objetos parciales y esas personas parciales a menudo son igualadas en la fantasía con procesos y productos corporales como heces, pechos y penes. Con el desarrollo, el yo infantil se hace capaz de percibir e identificarse *con* objetos totales que se aproximan más a la realidad. Más importante, dada la elección, al yo le resulta más fácil identificarse e incorporar los objetos buenos más que los malos porque los objetos buenos pueden proporcionar placer para el ello y porque es probable que los objetos malos instalados en el sí mismo generen dolor. Desde el punto de vista del yo, la preservación del objeto bueno internalizado es sinónimo de su supervivencia (Klein, 1935/1975a, p. 264). Dicho de otra manera, el yo ahora es capaz de entender que la pérdida o el daño del objeto bueno amenaza su propia existencia.

> Con este cambio en la relación con el objeto, hacen su aparición nuevos contenidos de angustia y tiene lugar un cambio en los mecanismos de defensa. El desarrollo de la libido también recibe una influencia decisiva. La angustia paranoide de que los objetos destruidos con sadismo fueran una fuente de veneno y peligro dentro del cuerpo del sujeto ocasiona que, a pesar de la vehemencia de sus arremetidas sádicas orales, tenga una profunda desconfianza de los objetos al mismo tiempo que los incorpora (Klein, 1935/1975a, p. 264).

El infante repite una y otra vez el acto de incorporar el objeto bueno. Cada repetición es también una prueba compulsiva de la bondad de un objeto mientras el niño trata de rebatir sus temores acerca del mismo. De esta forma, el niño se fortifica en contra de los objetos persecutorios y puede fantasear acerca de proteger a los objetos buenos salvaguardándolos dentro del sí mismo.

Protección del objeto bueno: angustia paranoide frente a angustia depresiva

Para consternación del niño, la repetición no conduce al éxito o a la irrevocabilidad. El niño pronto descubre que no puede proteger a los objetos buenos internalizados del sadismo de los malos internalizados. Se genera angustia acerca de los peligros que aguardan a los objetos buenos internalizados, incluyendo una fantasía de que dentro del cuerpo puede haber un lugar venenoso donde perecen los objetos buenos (Klein, 1935/1975a, p. 265). Cada acto de destrucción real e imaginario que los objetos han representado uno contra el otro, incluyendo las relaciones sexuales de los padres que el niño considera como un acto de violencia, son vistos como fuentes de peligro continuo para el objeto bueno.

Una ironía, perdida en el niño, es que su nueva capacidad para identificarse con objetos totales ocurre al mismo tiempo que el desarrollo de su conciencia de que no los puede proteger de la persecución de los objetos malos o del ello.

> Para que el yo tome conciencia del estado de desintegración al que ha reducido y continúa reduciendo a su objeto amado, hace falta una completa identificación con dicho objeto y un total reconocimiento de su valor. El yo encuentra luego que está confrontado con la realidad psíquica de que sus objetos amados se encuentran en un estado de disolución —en pedazos— y la desesperación, el remordimiento y la angustia que se derivan de ese reconocimiento se encuentran en el fondo de numerosas situaciones de angustia. Para citar sólo unas cuantas: está la angustia sobre cómo reunir esos pedazos de la manera adecuada y en el momento correcto; cómo elegir los pedazos buenos y eliminar los malos; cómo traer a la vida al objeto una vez que ha sido armado; y también está la angustia de sufrir la interferencia en esta tarea de los objetos malos y el propio odio, etc. (Klein, 1935/1975a, p. 269).

Otra ironía es el estrecho vínculo entre el amor y la destrucción. Para esta etapa de su desarrollo, existe una cercana conexión entre amar a un objeto y devorarlo. Un niño pequeño que cuando su madre desaparece cree que se la comió y la destruyó (por motivos de amor o de odio) es atormentado por la angustia por ella y por la madre buena que absorbió.

> Ahora se hace evidente por qué, en esta fase del desarrollo, el yo se siente constantemente amenazado por su posesión de los objetos buenos internalizados. Lo llena de angustia que tales objetos deban morir. Tanto en los niños como en los adultos que sufren depresión, he descubierto el temor de albergar dentro de sí objetos muertos o moribundos (en especial los padres) y la identificación del yo con objetos en esta condición (Klein, 1935/1975a, p. 266).

Por tanto, para Klein hay una base egoísta incluso en el amor y la empatía aparentes que se desarrollan con la maduración del yo del bebé. El niño teme que sus objetos buenos puedan morir y le aterra que esos objetos muertos residan dentro de sí mismo. Cada evento que señala la pérdida de la verdadera madre buena en el mundo de la realidad también indica la pérdida potencial de la madre buena internalizada en el mundo de fantasía. Al inicio, Klein llamó ansiedad depresiva a los sentimientos de tristeza o remordimiento que resultan de imaginar la pérdida del objeto amado. En su núcleo, la ansiedad depresiva es una especie de tristeza por el destino del objeto bueno.

Sin embargo, también se desarrolla la angustia paranoide por lo que los objetos pudieran hacerle a uno mismo. Dado que nunca están seguros de su posesión del objeto bueno, los niños no pueden tener certeza sobre la bondad y estabilidad del objeto bueno. Más bien, pueden prevalecer los temores y las dudas paranoides. Incluso si en realidad no se pierden los objetos buenos del mundo real, aún así es posible, el niño angustiado y suspicaz cree que los objetos malos del mundo de fantasía todavía pueden organizar un ataque en su contra. En el relato de Klein, las alternativas que enfrenta el niño al ver el mundo son una propuesta de perder-perder.

POSICIONES PARANOICAS Y DEPRESIVAS: LA PRIMERA TEORÍA DE KLEIN

Los temores involucrados en el sí mismo del niño adoptan una de dos formas. Cuando la angustia central adopta la forma de persecución del propio yo (el temor de que nuestro yo está en riesgo de ser atacado) entonces Klein describe la angustia como **posición paranoica**. Sin embargo, si el temor principal es que el objeto bueno esté en riesgo porque los objetos malos internalizados pueden destruirlo, el sentimiento que predomina es la melancolía y por ende se considera una **posición depresiva** (Klein, 1935/1975a, p. 269).

Persecución y tristeza

Los sentimientos de pena en la posición depresiva reflejan el deseo de recuperar o reparar la pérdida o el daño de los objetos amados. Klein llamó "tristeza" a toda esta constelación de emociones melancólicas. La posición depresiva constituye la angustia de que los objetos malos internalizados perseguirán y destruirán a los objetos buenos internalizados y de defenderse en contra de esos temores y las experiencias subjetivas de añoranza o tristeza (Klein, 1945/1975a, p. 349). Es característico de la posición depresiva sentir angustia y remordimiento por la difícil situación del objeto amado dañado, mientras que la persona en la posición paranoica se muestra vigilante y con un temor alerta ante la posibilidad de que un objeto desintegrado pueda reunificarse para volver a surgir como perseguidor (Klein, 1935/1975a, p. 272).

Posiciones del desarrollo de lo paranoide a lo depresivo

El temor a la propia aniquilación, la forma paranoica de la angustia, es en el desarrollo la forma más temprana y primitiva porque su situación de peligro (la aniquilación) es innata. El miedo a perder el objeto bueno por destrucción o mutilación, la forma depresiva de la angustia temprana, se da más tarde en el desarrollo y es más compleja porque su situación de peligro requiere la comprensión de los objetos totales, empatía por ellos y un sentido de culpa por el propio papel en el proceso de pérdida. Las formas depresiva y paranoica de la angustia temprana ante las situaciones percibidas de peligro en realidad constituyen una progresión normal en el desarrollo de la personalidad, pero ésta nunca se supera o se resuelve del todo con la edad en el sentido de que las etapas ordinarias del desarrollo por lo regular se dejen atrás. Por ese motivo, Klein se refería a esos procesos de personalidad como la posición depresiva y la posición paranoide en lugar de hablar de "etapas" de melancolía y angustia persecutoria (Klein, 1935/1975a, p. 275n; véase sobre todo el último párrafo de las notas finales en 1952/1975c, p. 93).

POSICIONES MANIACA Y DEPRESIVA EN LA PSICOPATOLOGÍA ADULTA

Klein propuso la teoría de que las psicopatologías adultas de excitación maniaca y depresión podían entenderse como productos de las posiciones paranoica y depresiva de la niñez. En la teoría clásica, Freud había sostenido que la conducta maniaca era una manera en que el yo se defiende contra los sentimientos de depresión por la pérdida de un objeto amoroso. Klein era de la opinión de que el yo busca refugiarse de los sentimientos depresivos y trata de escapar de sus relaciones retorcidas con los objetos amorosos internalizados. Para lograrlo, el yo intenta tomar control de sus objetos amorosos mediante su dominio. Para complementar las conocidas posiciones paranoide y depresiva, el yo adopta una posición maniaca que cumple el propósito defensivo adicional de la negación.

Omnipotencia y negación

Según la sugerencia de Klein, el sentido de omnipotencia que se observa durante algunos episodios maniacos adultos es la característica principal de este nivel psicótico de patología. Para Klein, la versión normal en el desarrollo de la "posición maniaca" también depende de la creencia del niño en su propia omnipotencia. La persona destinada a ser maniaca en la adultez intentó muy pronto en la infancia negar la presencia de los objetos persecutorios internalizados que incorporó en sí mismo. Aún más doloroso, el yo infantil de la persona que se dirige a la manía negó también su dependencia de los objetos buenos. Esta defensa de la negación también debe cumplir un propósito adicional. La persona maniaca usa la negación para borrar todo reconocimiento de peligro para los objetos buenos por la persecución de los objetos malos internalizados. Freud había descrito las dinámicas de la personalidad como un conflicto entre el ello, el yo y el superyó. Klein amplió la contienda para incluir los conflictos entre los objetos reales y los objetos fantasmales internalizados:

> En mi opinión, lo que es muy específico de la manía es *la utilización del sentido de omnipotencia con el propósito de controlar y dominar los objetos*. Esto es necesario por dos razones: *a*) para negar el terror que se experimenta por ellos, y *b*) para poder llevar a cabo el mecanismo de reparación del objeto (adquirido en la posición depresiva anterior). Al dominar a sus objetos el individuo maniaco imagina que no sólo impedirá que lo dañen, sino también que sean un peligro entre sí. Su dominio le permite sobre todo impedir el coito peligroso entre los padres que internalizó y su muerte dentro de él (Klein, 1935/1975a, pp. 277-278; itálicas en el original).

La negación infantil ya no funciona para el maniaco adulto, aunque persiste el sentido de omnipotencia mágica. La psicopatología adulta resulta cuando el paciente maniaco cree que ha destruido los objetos amorosos internalizados y también tiene la creencia mágica de que puede reconstruirlos a voluntad.

Omnipotencia y devaluación: el poder de la vida y de la muerte

La omnipotencia se asocia con la defensa de la devaluación mediante la cual el adulto menosprecia el valor y la importancia de los objetos internalizados. El desdén reemplaza al amor. "Me parece que este *menosprecio de la importancia del objeto y el desdén por él* es una característica específica de la manía que permite al yo llevar a cabo la separación parcial que observamos codo a codo con su hambre de objetos" (Klein, 1935/1975a, p. 279; itálicas en el original). Al distanciarse de sus objetos amados, el yo avanza en su desarrollo más allá de la posición depresiva más dependiente, pero lo hace al precio de una mayor angustia y de la necesidad de vigilancia perpetua. La nueva carga que se le presenta al yo es que debe obtener dominio sobre sus objetos. Ya no basta con tener hambre de ellos y de preocuparse por su seguridad. Sin embargo, en ocasiones el dominio sobre los objetos internalizados persecutorios y malévolos incluye matarlos, tal vez con la intención de resucitarlos más tarde.

A un nivel más profundo, las dinámicas de la posición maniaca revelan la ambivalencia fundamental de los niños hacia sus objetos internalizados. Como hemos visto, Klein sostenía que, a la larga, el bebé tiene que formar una percepción más realista de los padres como objetos reales en el mundo real. Para hacerlo, debe mantener la separación entre los objetos fantasmales, buenos y malos, que ha incorporado. Sin embargo, el aprendizaje y el desarrollo le dejan claro al yo infantil que lo bueno y lo malo a menudo son aspectos del mismo objeto, no objetos separados como alguna vez pensó.

Escisión en el desarrollo normal

A medida que el niño se relaciona de forma cada vez más apropiada con la madre real, existe el peligro de que el fantasma del pecho-madre, bueno y malo, también se unifique en un objeto contradictorio e inmanejable. Para impedir este estado interno intolerable y confuso, el yo divide las imágenes, como Klein describe el proceso, en imágenes del objeto permanentemente separadas y opuestas. Advierte que el mecanismo de escisión está orientado al mundo interno de los objetos fantasmales más que al mundo externo de gente real. Ahora el niño puede tratar a los objetos internalizados como ejemplos simples de bueno o malo, amado u odiado, a la vez que pone cada vez más confianza en la gente real más complicada que exhibe ambas cualidades al mismo tiempo (Klein, 1935/1975a, p. 287).

El niño ahora oscila entre la preocupación depresiva y la omnipotencia maniaca. Los pensamientos preocupantes de que los objetos buenos serán destruidos son rechazados por los esfuerzos maniacos de ejercer dominio sobre ellos. Escindir los objetos fantasmales en imágenes buenas y malas separadas ayuda a limitar esta indecisión al mundo interno de los objetos fantasmales y prepara el terreno para que el niño se relacione, de manera adecuada, con sus objetos reales. En opinión de Klein, cuando se emplea la escisión como una estrategia para proteger a los objetos buenos internalizados de los malos internalizados, es un componente normal del desarrollo de la personalidad. La adaptación saludable a la realidad requiere que a medida que madura hacia la adolescencia, el niño perciba con precisión sus objetos reales y que confíe en ellos más que en sus objetos fantasmales primitivos (Klein, 1945/1975a, pp. 348 ss). Este concepto es congruente con la teoría freudiana, incluso si las técnicas de Klein parecen no serlo.

La escisión como "huida hacia lo bueno"

Klein describió una defensa secundaria como una "huida hacia lo bueno" por medio de la cual el niño puede vacilar entre sus objetos amorosos externos y sus objetos amorosos internalizados. Si la huida se dirige hacia los objetos fantasmales buenos, pero internalizados, entonces el resultado es la separación de la realidad y la psicosis potencial. Por otro lado, si la huida de la persona se dirige al exterior hacia los objetos reales buenos, pero externos, existe el potencial de un desarrollo normal o de una dependencia servil y neurótica hacia los otros. En cualquier caso, el mecanismo de la huida es la forma que tiene el niño de resolver sus angustias depresivas y paranoicas. Por tanto, para Klein el desarrollo de la defensa de escisión es un proceso normal del desarrollo.

En esta etapa de su pensamiento, Klein utilizaba el término **escisión** de una forma estrecha para referirse a la separación de los objetos buenos y malos en la fantasía del niño. Más tarde, como veremos, Klein (1946/1975c) hizo más detallada su explicación de la escisión para incluir *escisiones estructurales* en el ello, el yo y el sí mismo del niño. De hecho, más tarde deja claro que el bebé no puede escindir su imagen del objeto amado sin escindir también su propio yo

en componentes buenos y malos. Klein propuso más tarde que una determinada parte escindida del ello se convierte en la prisión de las imágenes de objetos de aspecto psicótico y aterrador que pretenden devorar al niño.

Triunfo y culpa en la posición maniaca

Si el desarrollo psicológico es normal, se logra un equilibrio entre el amor y el odio a medida que los objetos del niño se unifican en imágenes totales y más realistas. Con el tiempo, el niño desarrolla el deseo de dejar atrás sus dependencias, de rivalizar con los logros de sus objetos amorosos admirados y de dominar los temores de su propia destructividad. A la larga, llegan a prevalecer los esfuerzos de dominio. El niño quiere revertir la relación padre-hijo para poder conseguir poder sobre sus padres, superar sus logros e incluso someterlos en fantasías de poder y humillación. El niño saborea su triunfo futuro al anticipar el momento en que los padres se habrán convertido en seres indefensos, como niños pequeños, a medida que se convierten en adultos débiles, viejos y frágiles. Pero el yo también experimenta esas fantasías de triunfo con sentimientos de culpa (Klein, 1945/1975a, 351-352).

El triunfo y la culpa pueden impedir que el niño salga de la posición depresiva porque compiten y bloquean el trabajo reparativo del yo de restaurar los objetos amados. Sin el trabajo reparativo del duelo normal por los objetos amados perdidos o abandonados, se ponen en riesgo el desarrollo emocional normal y la sana independencia. Este aspecto destructivo de la posición maniaca moviliza el sadismo del niño y lo enfoca no sólo en los impulsos saludables de ser dominante, sino también en los deseos de humillar y destruir las figuras de los padres. No obstante, las noticias son tanto buenas como malas. El triunfo sobre nuestros objetos también puede facilitar el crecimiento emocional, intelectual y físico. "Las crecientes habilidades, dones y artes del niño aumentan su creencia en sus tendencias constructivas, en su capacidad para dominar y controlar sus impulsos hostiles así como sus objetos internos 'malos'" (Klein, 1940/1975a, p. 353). De este modo, el triunfo puede conducir a un genuino dominio y, en última instancia, a la capacidad para el amor auténtico.

De las tres posiciones —paranoica, depresiva y maniaca (psicótica)— Klein consideraba que la posición depresiva es la característica principal del desarrollo infantil. Las formas en que el niño aprende a resolver sus angustias depresivas y a establecer relaciones reales con objetos reales son cruciales para el funcionamiento normal de la personalidad (Klein, 1935/1975a, p. 289).

AMOR, CULPA Y REPARACIÓN

Para finales de la década de 1930, Klein realizaba la ampliación de su análisis del amor y la culpa. Empezó a resaltar que los bebés tienen sentimientos espontáneos de amor y empatía por otros, una postura distinta a la de sus declaraciones anteriores. Además de todas las emociones negativas que experimentan los niños, señalaba, en forma rutinaria pueden sentir amor y gratitud hacia la madre por el cuidado que les brinda. Klein introdujo ahora la importancia del concepto de amor. Siguiendo los pasos de Freud, Klein consideraba que la emoción del amor es un producto de los instintos de vida, siempre presente y en oposición a los impulsos destructivos del instinto de muerte:

> Codo a codo con los impulsos destructivos en la mente inconsciente del niño y el adulto, existe un impulso profundo de hacer sacrificios para ayudar y desagraviar a la gente amada a la que se lastimó o destruyó en la fantasía. En las profundidades de la mente, el impulso de hacer feliz a las personas está conectado con un fuerte sentimiento de responsabilidad y preocupación por ellas, lo cual se manifiesta en una genuina afinidad con otras personas y la capacidad de entenderlas, tal como son y como sienten (Klein, 1937/1975a, p. 211).

Restauración del objeto bueno: la restitución como amor interesado

En el mundo de Klein, la culpa impulsa al amor. Dado que el yo del niño está identificado con el objeto bueno y puede sentir empatía por su difícil situación, el yo está motivado a compensar al objeto bueno por todos los actos previos de sadismo en su contra. A medida que se desarrolla el superyó, los fantasmas del niño de atacar a sus objetos se encuentran con la culpa. En la conciencia del niño surgen sentimientos de remordimiento por el daño imaginado que ha causado. En la economía mental del bebé, alimentada por el amor y la culpa, emergen deseos de "hacer el bien", de involucrarse en el proceso de **reparación/restitución** (Klein, 1933/1975a, p. 254).

La empatía y la identificación del bebé con el objeto amoroso también le permiten beneficiarse de su interés por el bienestar del objeto amado. Cualquier sacrificio que haga el niño en aras del objeto amado, al mismo tiempo lo hace por él porque se identifica con dicho objeto. Como adultos, completamos el círculo al asumir el papel de padres cariñosos donde en alguna ocasión fuimos niños atendidos. Al hacerlo, recreamos el amor que recibimos de nuestra madre y que ahora proporcionamos a nuestros hijos. En la opinión de Klein, también expiamos nuestra culpa infantil por el daño que imaginamos haber causado, hace mucho tiempo, a nuestra madre (Klein, 1937/1975a, p. 314). Cuando tienen éxito, los esfuerzos reparativos del niño le abren la posibilidad de amar a nuevos objetos sin temor o culpa. "En consecuencia, hacer la reparación —que es una parte esencial de la capacidad de amar— amplía el ámbito y aumenta sin cesar la capacidad del niño para aceptar el amor y, por diversos medios, asimilar dentro de sí las cosas buenas del mundo exterior" (Klein, 1937/1975a, p. 342).

Un escenario alternativo es presentado por la madre que ajusta las cuentas y se identifica en exceso con su hijo. Atrapada en un resurgimiento de su culpa infantil inconsciente por el daño que alguna vez deseó para sus objetos amorosos, la madre intenta revivir a través de su hijo una relación amorosa con su propia madre. Se vuelve demasiado abnegada porque ve demasiado de sí misma en el niño y demasiado de su madre en el papel que desempeña hacia su hijo. Sin embargo, en lugar de reparar el daño a sus propios objetos fantasmales, la madre demasiado indulgente priva a su hijo de las experiencias que le permitirán madurar y diferenciarse a nivel psicológico. "Es bien sabido que un niño que ha sido criado por una madre que lo llena de amor sin esperar nada a cambio a menudo se convierte en una persona egoísta" (Klein, 1937/1975a, p. 318).

PROYECCIÓN + IDENTIFICACIÓN = REVIVIR LA ESCISIÓN

Klein revisó sus opiniones anteriores al concluir que la escisión es un proceso universal de defensa en contra de estados de angustia de tipo psicótico que ocurren normalmente. Klein quería hacer más explícito el vínculo implícito entre escisión y las formas paranoica y depresiva de la angustia.

Modificación de la posición paranoica a la posición esquizoparanoide

En una versión anterior de la teoría de Klein, el bebé divide al objeto amoroso en un objeto bueno y uno malo para aislar su propio sadismo a un aspecto del objeto parcial para no correr el riesgo de destruir el todo. El bebé también escinde sus relaciones con el objeto en amor y odio-amor por el objeto bueno y de odio por el objeto malo. Klein amplió en más detalle este concepto doble de escisión y extendió su alcance de la escisión inicial de las relaciones objetales a la escisión de las estructuras de personalidad, el sí mismo y los sentimientos.

Para reflejar las modificaciones, cambió el nombre de la "posición paranoica" para llamarla ahora la **posición esquizoparanoide**. Los fenómenos de la personalidad esquizoide (disfunciones de la empatía, el amor y el odio en relación con los objetos y con el sí mismo) se convirtieron para Klein en un sinónimo conveniente de todas las formas de patología de la personalidad; por tanto, incluyó el término esquizoide en la recién nombrada posición esquizoparanoide.

¿Cómo debo escindir? Deje que cuente las maneras

Klein afirmaba ahora que, desde el mismo inicio de la vida, la experiencia del yo del temor de su propia aniquilación es la base de la ansiedad. La angustia se experimenta siempre en conexión con los objetos. En la posición esquizoparanoide, el niño proyecta todos sus temores en objetos parciales y los transforma en perseguidores odiados. La nueva visión de Klein incluye otras fuentes importantes de angustia como el trauma del nacimiento y la frustración de las necesidades corporales. Incluso esas angustias se experimentan desde los primeros momentos vinculadas a objetos o proyectadas en ellos (Klein, 1946/1975c, pp. 4-5; Klein, 1958/1975c, pp. 23 ss).

Escisión del objeto: defensa contra la aniquilación

En los primeros días y semanas de vida, el estado normal del yo inicial es una falta de cohesión. Su tendencia es natural a la integración alterna con una tendencia hacia la desintegración cuando se enfrenta a la enormidad de su propia destructividad (Klein, 1946/1975c, p. 4). Este par vacilante de tendencias opuestas subyace al mecanismo de la escisión.

Parte del temor del niño a la aniquilación no se proyecta al parecer sobre los objetos. Un componente residual de la pulsión de muerte permanece en el interior y magnifica los sentimientos primitivos de indefensión del yo. Conforme aumenta dicha indefensión, se acelera la tendencia natural del yo hacia la desintegración. Con esta amenaza, el yo trata de defenderse en una de tres formas: externalizando (proyectando) la amenaza, negándola por completo o **escindiendo el objeto** que se percibe como fuente de la amenaza en imágenes buenas y malas. Klein consideraba a esta forma más elemental de escisión como una defensa dirigida a controlar

RECUADRO 7.3 La defensa de la escisión en el trabajo clínico

En la teoría de Klein, el desarrollo de la defensa de la escisión es un aspecto normal del desarrollo de un niño. Pero la escisión no es una defensa madura para los adultos. Los pacientes que dependen de esta defensa en escenarios de hospitalización a menudo resultan un desafío para el personal, en particular si los integrantes del personal no tienen conocimiento acerca de dicha defensa. Tales pacientes pueden acudir con un miembro del personal y quejarse de otro en el que perciben rechazo o deficiencia; luego pueden dar la vuelta con otro miembro del personal y quejarse del primero. En consecuencia, resulta difícil definirlos y su conducta puede magnificar los desacuerdos y conflictos entre los miembros del equipo.

la angustia de aniquilación bajo el efecto de la pulsión de muerte. La escisión divide en dos partes el objeto fantaseado internalizado y el objeto externo percibido en bueno y malo. La escisión también separa las relaciones del niño con esas imágenes en amor y odio/deseo y temor. De este modo, el impulso destructivo y su angustia asociada se dispersan, desvían y aíslan defensivamente de los objetos buenos y del sí mismo identificado con los objetos buenos.

Escisión del yo: el pecho idealizado y el superyó

En la revisión de su planteamiento, Klein sugirió que el yo no podía escindir el objeto sin **escindir el yo** (1946/1975c, pp. 5-6; véase también 1958/1975c). Cuando el bebé lleva a su interior el pecho "bueno" y satisfactorio, este objeto fantasmal se experimenta como total o integrado. En contraste, el pecho "malo" dividido y frustrante se experimenta como fragmentado, "roto en pedazos". Los buenos sentimientos que se derivan de tener dentro de uno un objeto satisfactorio pueden ser afectados por la angustia de tener también dentro un objeto malo fragmentado y pernicioso. Para mejorar la eficacia de la escisión como una defensa en contra de los objetos malos, el yo infantil idealiza la bondad de las imágenes de los objetos buenos. "La idealización está vinculada con la escisión del objeto, ya que los aspectos buenos del pecho se exageran como una salvaguarda en contra del temor al pecho persecutor" (Klein, 1946/1975c, p. 7).

Un motivo secundario también rige la idealización del objeto bueno. Como el bebé también es impulsado por sus necesidades instintivas de alimento y amor, se esfuerza por alcanzar la gratificación ilimitada de un objeto inagotable y siempre abundante, el pecho idealizado. Klein propuso que el proceso de idealización de partes escindidas del yo subyace a la formación del primer superyó. Para el final de los primeros seis meses de vida, la escisión del pecho en imágenes buenas y malas, la idealización y la identificación con el aspecto bueno constituyen la formación del superyó más temprano y primitivo (Klein, 1958/1975c, p. 239). Dicho de otra forma, un aspecto de la escisión del yo es la creación del superyó.

> En mi opinión, la escisión del yo, por medio de la cual se forma el superyó, ocurre como consecuencia del conflicto en el yo, generado por la polaridad de dos pulsiones [el de vida y el de muerte]. Este conflicto es incrementado por su proyección así como por las introyecciones resultantes de los objetos bueno y malo. El yo, apoyado por el objeto bueno internalizado y fortalecido por la identificación con él, proyecta una parte de la pulsión de muerte en esa parte de sí mismo que ha sido escindida: una parte que en consecuencia llega a estar en oposición con el resto del yo y forma la base del superyó (Klein, 1958/1975c, p. 240).

Para Klein, el superyó es un producto de la escisión muy temprana del yo y la incorporación fantaseada de la madre buena (satisfactoria) y mala (frustrante) en lugar de ser, como en la versión de Freud, un depósito de la imagen del padre que castiga con la castración.

El objeto malo se mantiene a tanta distancia como sea posible del objeto generoso. Para este fin, el yo del bebé puede emplear la negación para borrar la conciencia de la existencia misma del objeto malo, junto con cualquier situación frustrante ligada en la fantasía a dicho objeto. Pero esta anulación selectiva de la realidad sólo funciona porque el niño se experimenta por cierto tiempo como todopoderoso, capaz de materializar la gratificación por la sola experiencia del deseo.

En el proceso de aniquilar el reconocimiento del objeto malo se elimina toda una serie de relaciones objetales y, junto con ellas, una parte del yo que las apoyaba (Klein, 1946/1975c, p. 7). En resumen, se escinden y se niegan los objetos fantasmales, los objetos reales, la relación entre ambos y la parte del yo que está activa en el proceso.

Escisión del ello: separar el consciente del inconsciente

Se necesita otra escisión estructural para afrontar las imágenes incorporadas y aterradoras del objeto malo que el bebé separó de los esfuerzos sádicos de su yo, la **escisión del ello**. De esta manera, los objetos persecutorios, aterradores e incontrolables (que como recordarás se derivan de las transformaciones en la fantasía de la madre y el padre) son "relegados a los estratos más profundos del inconsciente", a la sección escindida del ello (Klein, 1958/1975c, p. 241), de lo cual resultan dos beneficios. Primero, el aspecto escindido del yo destinado a convertirse en superyó se tolera mejor una vez que esas imágenes espantosas se disocian en el inconsciente más profundo. Segundo, las imágenes "extremadamente malas" no se asimilan o aceptan en el superyó o en el yo. Permanecen disociadas como contenidos escindidos del ello, lo que Freud consideraba represiones primordiales.

Klein señaló que la escisión del yo es diferente de la escisión del ello. El yo tiene que fusionar imágenes y pulsiones contradictorias para crear su parte escindida del superyó. En contraste, cuando el ello se escinde tiene que ser "desactivado" de modo que las imágenes malas se separan de las buenas y luego se escinden o disocian. En resumen, el primer tipo de escisión asociado con el yo en última instancia da por resultado una síntesis, mientras que el segundo tipo asociado con el ello resulta en la disociación o en la represión primordial (Klein, 1958/1975c, pp. 243 ss).

Para Klein, incluso el mecanismo de defensa adulto de la represión es una clase de escisión mediante la cual el yo adulto totalmente integrado se "separa" de la amenaza inconsciente. En consecuencia, se podría suponer que otro sentido en que Klein utilizó el concepto de escisión es la división del contenido mental consciente del inconsciente, en contraste con la escisión estructural defensiva.

Escisión del sí mismo: *identificación proyectiva*

Conforme avanza el desarrollo, Klein supuso que los primeros impulsos orales de incorporación y agresión son unidos por los impulsos agresivos anales y uretrales. El objeto bueno (el pecho idealizado) y el cuerpo de la madre como una extensión del pecho se convierten en los objetivos de los ataques del niño, lo cual se denomina **escisión del sí mismo**.

> Los ataques, fantaseados, a la madre siguen dos líneas principales: una es el impulso predominantemente oral de exprimir, morder, vaciar y despojar al cuerpo de la madre de sus contenidos buenos… La otra línea de ataque se deriva de los impulsos anales y uretrales e implica expulsar las sustancias peligrosas (los excrementos) del sí mismo y dentro de la madre. Junto con esos excrementos dañinos, las partes expulsadas, odiadas y escindidas del yo también se proyectan sobre la madre o, mejor aún, dentro de la madre. Esos excrementos y partes malas del sí mismo no sólo pretenden lastimar, sino también controlar y tomar posesión del objeto. En la medida que la madre llegue a contener las partes malas del sí mismo, no se percibe como individuo separado, sino como el sí mismo malo (Klein, 1946/1975c, p. 8; itálicas en el original).

Existe incluso un bono a obtener en esta proyección y escisión. En la medida que el niño pueda idealizar las partes buenas del sí mismo que ha proyectado, puede reincorporar no sólo los aspectos buenos originales, sino los intensificados e idealizados que creó. Para el niño se trata en verdad de un mundo de toma y dar. Klein sugirió que el desarrollo normal es un equilibrio exquisito y delicado de grados óptimos de introyección y proyección (Klein, 1946/1975c, p. 11).

Klein llamó al proceso **identificación proyectiva** porque el niño puede proyectar el contenido del sí mismo en el objeto y luego recuperarlo por identificación. En cierto sentido, el bebé recibe lo que da: las proyecciones en su mayor parte hostiles dan por resultado identificaciones primordialmente hostiles. Pero otro aspecto de la identificación proyectiva es que la intención del niño es entrar por la fuerza al objeto para controlarlo. Esta estrategia puede fracasar durante la parte de identificación del ciclo. Cuando la identificación está en su cima, el yo del bebé puede sentir que otros lo están controlando o pueden tomar represalias por la intromisión violenta, o que su cuerpo y su mente pueden ser controlados por otros (Klein, 1946/1975c, p. 11).

Relaciones objetales esquizoides: culpa, narcisismo e identificación proyectiva

Debido a que el infante proyecta en el objeto la parte escindida odiada del sí mismo, a la larga se da cuenta de que ha puesto en peligro al objeto. El bebé siente culpa, al menos en la escasa medida en que puede experimentar responsabilidad, por otros que son representativos de la parte sádica del sí mismo. Por otro lado, la proyección y la escisión le posibilitan permitir que el objeto "malo" cargue parte de la culpa.

También existe un elemento narcisista en la identificación proyectiva. Después de todo, el bebé también está proyectando en el objeto aspectos buenos, a menudo idealizados, del sí mismo. Los objetos son amados y admirados porque son como el sí mismo. En consecuencia, las partes despreciadas del sí mismo pueden ser "escindidas" y proyectadas en otros. Al percibirse que se parecen al sí mismo inaceptable, los objetos que incorporan las proyecciones inaceptables se transforman en objetivos de odio. En cualquier caso, la posición esquizoide de la cual nunca salen algunos bebés asegura que

Tabla 7.1 Los significados de la escisión en la teoría de Klein

Tipo de escisión	*Definición y funciones*
Objeto	El pecho bueno y satisfactorio se escinde del pecho malo y persecutorio. *La primera defensa del bebé en contra de los objetos "malos".*
Relaciones objetales	El niño puede "odiar" al objeto malo y "amar" al objeto bueno (el pecho). *Defensa contra la culpa por los impulsos sádicos de destruir al objeto bueno.*
Yo	Debido a que el niño "incorpora" objetos dentro de sí mismo, por fuerza hay en el yo una escisión que es análoga a las escisiones en el objeto y a las relaciones con el mismo. *Edificación de la estructura: las partes escindidas están destinadas a convertirse en el superyó, pero sólo si pueden ser reintegradas.*
Ello	Los objetos fantasmales, aterradores y persecutorios, que el infante proyectó en los padres, se "escinden" del resto del inconsciente y se empujan a la zona "más profunda" del ello. *Disociación defensiva: esas imágenes escindidas nunca se reintegran y son como las "represiones primarias".*
Sí mismo	Las partes "malas", escindidas y odiadas, del yo y el sí mismo se escinden y se proyectan en la madre para dañarla y poseerla o controlarla. Algunas partes buenas del sí mismo también se escinden y se proyectan en la madre: los excrementos pretenden ser "regalos del sí mismo". *Construcción de la estructura por medio de la identificación proyectiva y la protección defensiva en contra de los objetos malos.*

sus relaciones objetales posteriores estarán marcadas por temas de control. Para la protección narcisista del sí mismo, el bebé debe dominar a la gente que lleva los fragmentos del sí mismo, escindidos y proyectados.

Si el niño no logra resolver la posición esquizoparanoide en su camino a la posición depresiva, existe también la posibilidad de que el desarrollo posterior del carácter se caracterice por un grado de artificialidad y falta de espontaneidad en la relación con los otros. Esta "frialdad" característica del estilo esquizoide refleja una alteración grave de un sí mismo que no ha logrado reintegrar los aspectos escindidos y proyectados por identificación con los objetos buenos disponibles. En la tabla 7.1 se resumen las distintas formas en que Klein aplicó el término *escisión* al proceso de desarrollo.

REPARACIÓN: EL VÍNCULO ENTRE POSICIONES

La posición depresiva es la característica principal del desarrollo normal, ya que la forma en que el niño resuelva sus añoranzas depresivas establece la pauta para sus relaciones interpersonales íntimas posteriores. Cuando el bebé puede introyectar un objeto "total" casi al final de los primeros seis meses de vida, se reduce la escisión entre bueno y malo (y las correspondientes escisiones en el sí mismo y el yo). El niño empieza a construir una imagen más realista de la gente. Dado que ya no es tan grande la separación entre los aspectos amados y odiados del pecho y la madre, el bebé experimenta un sentido de pérdida o duelo cuando no dispone del objeto total. El precio que debe pagarse por este logro es un mayor sentido de culpa por el impulso sádico hacia el objeto, un avance en el desarrollo que marca la entrada del niño a la posición depresiva (Klein, 1946/1975c, p. 14).

El impulso a la reparación fomenta la integración del yo

Klein propone ahora en más detalle que la posición depresiva tiene un primer efecto benéfico de integración del yo fragmentado que había sido debilitado por su fase esquizoparanoide anterior de excesiva proyección y escisión. La depresión, una reacción infantil al daño fantaseado que se ocasionó al objeto amoroso, genera esfuerzos por reparar o restaurar el objeto. Este "impulso de reparación" exhibido por el yo infantil durante el segundo semestre de vida se mantiene en efecto los siguientes años de la niñez. A medida que la creciente capacidad del niño para procesar la realidad de forma más realista mejora su adaptación al mundo, la posición depresiva es "entendida" como una parte del desarrollo emocional normal. Sin embargo, si la posición esquizoparanoide anterior no fue conducida con éxito, también se pone en riesgo una solución exitosa de la posición depresiva. En esas circunstancias, el impacto de la depresión y la angustia de la posición depresiva puede por tanto señalar no una progresión del desarrollo sino el inicio de un círculo vicioso:

> Debido a que el temor persecutorio y los correspondientes mecanismos esquizoides son demasiado fuertes, el yo no es capaz de entender la posición depresiva. Esto lo obliga a regresar a la posición esquizoparanoide y fortalece los temores persecutorios y los fenómenos esquizoides previos. En consecuencia, se establece la base para diversas formas de esquizofrenia en la vida posterior; para cuando ocurre una regresión, no sólo están reforzados los puntos de fijación en la posición esquizoide, sino que existe el peligro de que se afiancen estados de desintegración más grandes. Otro resultado puede ser el fortalecimiento de las características depresivas (Klein, 1946/1975c, p. 15).

Klein sostuvo de manera categórica que durante el desarrollo normal no puede trazarse una línea precisa entre los sentimientos de persecución experimentados en la posición esquizoparanoide y la angustia culpable en la posición depresiva. Uno escala gradualmente en el otro y en la vida posterior persisten elementos de ambas posiciones.

ENVIDIA Y GRATITUD: EL PECHO SIEMPRE GENEROSO, TOLERANTE Y ABUNDANTE

Desde el punto de vista del niño, el pecho bueno es una fuente inagotable y siempre presente de todo lo que es satisfactorio. El pecho bueno es el aliado más poderoso que el bebé puede reclutar para protegerse de sus propios impulsos destructivos. El pecho bueno es tan poderoso, tan generoso, tan satisfactorio, que el niño lo envidia y sospecha que éste se guarda egoístamente para sí parte de la leche, amor y poder ilimitado (Klein, 1957/1975c, p. 183).

Distinción entre envidia, celos y voracidad

Klein distinguió entre los significados de tres términos relacionados: envidia, celos y voracidad. La **envidia** es un sentimiento de enojo porque otra persona posee y disfruta algo deseable. La persona envidiosa quiere llevarse el objeto del deseo y, si eso no es posible, arruinar el objeto de la envidia de modo que nadie pueda disfrutarlo. En contraste, los **celos** se encuentran en la relación amorosa entre dos personas. Cuando una de ellas siente que existe el peligro de que un rival le arrebate ese amor, se siente *celosa* del rival. El objeto amado no es en sí el blanco de la emoción y no corre peligro de ser dañado. La **voracidad** es un término relacionado que indica un deseo impetuoso e insaciable que excede lo que el objeto amado puede dar y lo que la persona voraz en verdad necesita (Klein, 1957/1975c, p. 181). En resumen, la persona

envidiosa no puede tolerar que alguien más posea lo bueno, la persona celosa teme perder lo bueno y la persona voraz nunca está satisfecha con ninguna cantidad de lo bueno.

Envidia primaria del pecho

Klein extiende ahora sus descripciones anteriores de los efectos de la frustración para incluir los sentimientos de envidia del infante por un pecho miserable y mezquino que parece privarlo al guardar para sí lo que el niño quiere: leche, cuidado, amor. Pero el pecho bueno también puede ser envidiado. "La misma facilidad con que llega la leche —aunque el bebé se siente gratificado por ella— también da lugar a la envidia porque este don parece algo inalcanzable" (Klein, 1957/1975c, p. 183).

La envidia expresada como queja en el análisis

Klein señaló que dentro de la relación de transferencia con el psicoanalista en la terapia existe un paralelo de esta envidia infantil. Por ejemplo, cuando el analista proporciona una interpretación que trae alivio y cambia el estado de ánimo del paciente de la desesperación a la esperanza, algunos pacientes responden con enojo y críticas destructivas al analista. La interpretación que al inicio se experimentó como enriquecedora y alentadora pronto se experimenta como "no lo suficientemente buena". El paciente envidioso se enfoca en detalles muchas veces triviales y se llena de críticas al psicoanalista:

> El paciente envidioso no le perdona al analista el éxito de su trabajo; y si siente que el analista y la ayuda que está recibiendo se han estropeado y devaluado por su crítica envidiosa, no puede introyectarlo lo suficiente como un objeto bueno ni aceptar y asimilar sus interpretaciones con verdadera convicción (Klein, 1957/1975c, p. 184).

Al sentirse culpable por devaluar la ayuda que recibe en análisis, el paciente envidioso también siente que no merece beneficiarse del análisis.

La persona paranoide suele emplear una estratagema de devaluación diferente, pero relacionada. El paciente paranoide, con una propensión particular a ocultar al analista las partes escindidas del sí mismo, hostiles y envidiosas, ejerce una especie de venganza solapada contra el analista eficaz que espera gratitud de su parte. El paciente paranoide no puede permitir que el sí mismo experimente gratitud o que contraiga alguna deuda psicológica con el terapeuta. Estos pacientes tienen gran necesidad de devaluar al terapeuta, para lo cual frustran sus esfuerzos y arruinan cualquier cosa buena que pueda resultar del proceso. Al menospreciar los esfuerzos del analista se experimenta una especie de placer perverso sádico, aunque contraproducente. Esta estrategia de arruinar la relación terapéutica es alimentada por los sentimientos escindidos de envidia que experimenta el paciente en relación con el terapeuta. De este modo, la envidia patológica impide cualquier posibilidad de que se asimilen, de manera significativa, las interpretaciones del analista.

Los pacientes que se confunden y expresan, de manera abierta, sus dudas acerca del significado de las interpretaciones emplean una defensa para no reconocer la envidia insoportable. Su confusión es una manera de sustituir la crítica abierta al analista con expresiones de duda. Klein propuso que dicha confusión surge de las alteraciones más tempranas posibles en la relación objetal. Dichos pacientes, en su infancia, no pudieron mantener separadas las imágenes del pecho bueno y el malo por la fuerza abrumadora de sus temores esquizoparanoide y depresivo. Esos niños no separan los sentimientos de amor y odio y por consiguiente los confunde qué podría ser un pecho bueno (seguro) y qué podría ser un pecho malo (perseguidor). Los bebés que no pueden mantener, de manera adecuada, la escisión entre bueno y malo nunca saben si van a succionar o serán exprimidos, si morderán o serán mordidos.

Para ambos tipos de pacientes, los orígenes infantiles de su envidia contemporánea incluyen los sentimientos de que el pecho no estaba disponible cuando se deseaba o que proporcionaba la leche muy rápido o muy lento. Esos niños pueden haberse apartado del pecho para chuparse los dedos por un tiempo. Cuando al final aceptan el pecho, quizá no bebieron lo suficiente para satisfacer su hambre. Algunos bebés superan sus agravios y a la larga disfrutan de la alimentación, pero otros parecen incapaces de ser colmados incluso por un pecho satisfactorio, igual que algunos pacientes parecen no poder aceptar el bien que puede brindarles el psicoanalista (Klein, 1957/1975c, p. 185). Sin embargo, en esencia lo que el bebé más quiere del pecho abundante, y se queja por no recibirlo, es un sentido de seguridad y, además, protección de sus propios impulsos destructivos y aterradores.

Envidia excesiva: estropear el pecho

La envidia intenta estropear el objeto primario envidiado. Los ataques sádicos al pecho son intensificados por la envidia, en ocasiones al punto de que el objeto pierde por completo su valor. El pecho se ha vuelto "malo" por ser mordido. La voracidad, la envidia y la angustia persecutoria, todas unidas, se intensifican entre sí e incrementan el nivel de impulsos destructivos del infante hacia la madre. El objeto bueno nunca se introyecta del todo o de manera confiable. Las dudas acerca de la confiabilidad, bondad y generosidad del objeto bueno tienen repercusiones para las relaciones objetales posteriores. Los adultos que no pudieron introyectar por completo al objeto bueno exhiben un mal juicio acerca de los demás, por lo que de manera reiterada entran y salen de relaciones íntimas inapropiadas.

Gratitud y amor: la dicha del pecho y la confianza en uno mismo

El bebé que puede superar sus propios impulsos destructivos, que incorpora una imagen objetal estable y cariñosa del pecho bueno y la madre buena, puede amar. Klein reconocía que la mayoría de los bebés reciben cierto placer del pecho. La gratificación plena en el pecho significa que el bebé siente que ha recibido un presente único de su objeto amado (Klein, 1957/1975c, p. 188). La gratitud es también la base de la confianza. Cuando el niño se siente agradecido por el sustento y la seguridad que le brinda el pecho, empieza una relación objetal basada en sentimientos positivos y confianza en el objeto. Dichos sentimientos se convierten en la base de sus sentimientos posteriores de conexión con otras personas, placer por su felicidad y confianza en sus capacidades de corresponder. La protección confiable incrementa la probabilidad de que se desarrolle esa confianza.

Freud (1905) describió la "dicha" de un bebé al mamar el pecho como el prototipo de todas las satisfacciones sexuales posteriores. Klein extendió este concepto freudiano para sugerir que la dicha en el pecho tiene una influencia todavía mayor al permitir relaciones íntimas posteriores, sentimientos de amor por los demás y sentimientos de ser plenamente comprendido por los otros. Tal vez más importante, Klein planteó que conferir al objeto bueno nuestros sentimientos de confianza permite que el niño empiece a desarrollar un sentido de confianza en sí mismo (Klein, 1957/1975c, p. 188).

DEFENSA CONTRA LA ENVIDIA: EL MÁS MORTAL DE LOS PECADOS

Hacia el final de su carrera, Klein propuso la importancia de la envidia y la gratitud. Un indicador de la importancia que atribuyó a esos nuevos conceptos fue su comprensión de las razones por las cuales podría considerarse a la envidia como el peor de los pecados.

> Sugeriría incluso que ésta [la envidia] se siente inconscientemente como el mayor de los pecados porque estropea y daña al objeto bueno que es la fuente de vida… Los sentimientos de haber lastimado y destruido al objeto primordial afectan la confianza del individuo en la sinceridad de sus relaciones posteriores y lo hace dudar de su capacidad para el amor y la bondad (Klein, 1957/1975c, p. 189).

Cuando el yo del bebé se siente abrumado por la envidia, puede recurrir a una serie de defensas primitivas en su contra. Algunas de esas defensas pueden desarrollarse en características de la personalidad adulta que tienen el potencial de destruir las relaciones interpersonales. Klein enumeró ocho defensas contra la envidia:

- *Idealización*. En principio, Klein describió los esfuerzos del bebé por idealizar al pecho bueno como una protección contra la persecución del pecho malo. Ahora extiende su concepto para incluir a la **idealización** como un medio de proteger al sí mismo de la envidia del objeto bueno. Indicó que en el caso de los niños en los que había fracasado el proceso normal de escisión del objeto en bueno y malo, "se exalta con fuerza al objeto y sus dones en un intento por disminuir la envidia" (Klein, 1957/1975c, p. 216).
- *Confusión*. Recuerda la confusión y las dudas del paciente resistente en terapia. Para el niño que no puede lograr la escisión normal del objeto, el resultado es la confusión entre bueno y malo, amor y odio. "Al confundirse respecto a si un sustituto de la figura original es bueno o malo, hasta cierto grado se contrarrestan la persecución y la culpa por estropear y atacar al objeto primordial por envidia" (Klein, 1957/1975c, p. 216). En una forma extrema, dicha confusión puede preparar el terreno para que más adelante en la adultez se presenten estados psicóticos de delirio e indecisión obsesiva.
- *Huida de la madre hacia otro*. Tanto los bebés como los adultos aprenden a evitar a la gente admirada porque les recuerda al objeto primordial envidiado, la madre. De esta manera, protegen al pecho (y a la madre) de la destructividad de su envidia. Algo más tarde en la vida, dicha conducta puede dar lugar a relaciones promiscuas en que la persona huye de un objeto amado al siguiente (Klein, 1957/1975c, p. 217).
- *Devaluación del objeto*. El daño y la **devaluación** son inherentes a la envidia. Un objeto amoroso devaluado o estropeado no tiene que ser envidiado. Incluso los objetos idealizados son sometidos a dicha devaluación; de hecho, pueden ser más vulnerables a ella. La devaluación es acompañada por un sentido de ingratitud y por la expresión de quejas acerca de los defectos del objeto.
- *Devaluación del sí mismo*. Algunos adultos son incapaces de usar o aprovechar sus talentos y capacidades. Al negar sus propias competencias evitan la envidia y rivalidad con figuras admiradas que pueden proporcionar ocasiones para comparaciones competitivas poco favorecedoras. Como hemos visto, incluso en análisis el paciente puede admirar y, por consiguiente, envidiar al psicoanalista. Algunos pacientes sólo pueden mantener una relación con el analista mediante la devaluación posterior del sí mismo.
- *Voracidad de lo bueno*. Al incorporar de manera voraz y rapaz al objeto bueno y admirado, el niño puede creer que lo posee y lo controla en su totalidad. Por tanto, todos los buenos atributos del objeto se vuelven suyos.
- *Despertar envidia en otros*. Una maniobra frecuente de los adultos para vencer la envidia es despertarla en otros. De un golpe, se invierten las situaciones del sujeto envidioso y el objeto envidiado. Klein sugirió que este méto-

do es en particular ineficaz porque resulta contraproducente y crea la inquietud de ser perseguido. Klein sugirió que otra razón por la que esta defensa es tan precaria es su vínculo con la posición depresiva. "El deseo de despertar envidia en otras personas, en especial las queridas, y de triunfar sobre ellas da lugar a la culpa y al temor de lastimarlas. La angustia provocada afecta el disfrute de las propias posesiones e incrementa de nuevo la envidia" (Klein, 1957/1975c, pp. 218-219).

- *Amor sofocado y odio intensificado*. Una forma de impedir la envidia es negar el amor por el objeto admirado y en lugar de eso expresar odio por él. Freud se refirió a dicha transformación del impulso en sus opuestos como la defensa de la formación reactiva. De esta forma se evita la combinación más dolorosa de amor, odio, culpa y envidia. Es posible que en la superficie no sea evidente el odio, pero puede observarse un grado de indiferencia estudiada o frialdad hacia los otros. Una estratagema afín consiste sólo en renunciar a toda intimidad.

Para el niño que no puede manejar adecuadamente la posición persecutoria esquizoparanoide, esas defensas pueden señalar graves alteraciones de personalidad posteriores.

Sin embargo, para el niño que alcanza la posición depresiva y puede manejar sus sentimientos de depresión y culpa, el resultado es más favorable. Ese niño no sólo puede aprender a contener sus impulsos destructivos, sino también a interesarse por el objeto admirado en lugar de envidiarlo.

ALGUNAS FUENTES PERSONALES DE LA VISIÓN DE KLEIN DEL MUNDO DEL INFANTE

Klein imaginaba el mundo subjetivo del bebé como un lugar atemorizante como de fantasía psicótica, necesidad y deseo de tipo psicótico. Impulsado por el temor, el sadismo, odio y más odio, triunfo y envidia, el bebé kleiniano al parecer experimenta poca felicidad. Incluso los triunfos conducen no a la satisfacción final, sino a la culpa. Para el bebé kleiniano la vida es difícil: terriblemente difícil de soportar o dominar, casi imposible de comprender y mezquina en sus recompensas. No sorprende que Klein pensara que los bebés estaban enojados.

Las opiniones de Klein sobre el mundo subjetivo del niño son especulativas e inferenciales. Pero ¿cuál fue su sentido de la experiencia de la infancia que guió esas inferencias? Cuando Melanie tenía cuatro años, la hermana más cercana a su edad, Sidonie (de ocho años), murió de una forma particularmente virulenta de tuberculosis glandular. Ambas habían disfrutado de una relación en particular cercana. Sidonie trataba a su hermana menor con una generosidad memorable, lo que contrastaba mucho con sus hermanos mayores que tenían menos tolerancia por su hermana menor y solían hacerla blanco de sus bromas.

La muerte de Sidonie fue la primera de muchas que Melanie Klein habría de experimentar en su larga vida, y cada una de las pérdidas que soportó alimentó sus primeros temores de enfermedad y muerte (Grosskurth, 1986, p. 15). Durante su vida adulta se repitieron periodos importantes de duelo no resuelto, sentimientos de vulnerabilidad ansiosas por su propia muerte y episodios de depresión declarada. Es probable que esos síntomas tuvieran su origen en esas experiencias tempranas de enfermedad y muerte (comparar con Sayers, 1991, p. 206). Como veremos, los sentimientos de vulnerabilidad física y susceptibilidad a la enfermedad de la joven Melanie a menudo fueron alimentados, si no es que manipulados, por su madre.

Una madre entrometida y un padre distante

Libussa Deutsch Reizes (1852-1914), la madre de Melanie, era una persona inteligente, tenaz, llena de energía, pero muy entrometida. Libussa, que era 24 años menor que su marido, tenía unos 25 años cuando la pareja se estableció en una ciudad austriaca para criar a sus primeros tres hijos. Para 1882, el año en que nació Melanie, la familia se había trasladado a la ciudad capital de Viena. Moriz Reizes (1828-1900), el padre de Melanie, era un médico general. Melanie y su madre advirtieron que la posición social de su familia era menor que la del lado materno de la familia. Melanie consideraba al clan de su madre como "lleno de conocimiento y educación", mientras que los familiares paternos eran en buena parte objeto de desdén (Grosskurth, 1986, p. 7).

Melanie quería sentirse cercana a su padre y observar cosas de él que pudiese admirar, como su conocimiento de al menos diez idiomas. Pero tenía pocos recuerdos de momentos felices con él y ninguno en que su padre hubiese jugado con ella. Atribuía este abandono a la edad del padre (un "cincuentón") cuando era una niña. Una anécdota favorita de su niñez acerca de su padre hablaba de su valiente conducta durante una epidemia de cólera en un poblado polaco. No obstante, como médico judío polaco en una Viena antisemita, la práctica médica de Moriz fracasó. La familia lo consideraba inútil, invisible e irrelevante.

Era claro que Libussa Reizes era el miembro dominante de la familia. Es indudable que el hecho de que Melanie creciera observando de primera mano un matriarcado moldeó su actitud hacia su madre, hacia la maternidad en general y hacia sí misma en particular (Grosskurth, 1986, pp. 7, 18). Para mejorar las finanzas familiares, Libussa abrió una tienda donde vendía plantas y reptiles con gran éxito. En opinión de Melanie, los esfuerzos de su madre fueron cruciales para la supervivencia de la familia (Sayers, 1991, p. 206).

A medida que su padre envejecía, Melanie lo percibía cada vez más inútil y distante. En sus recuerdos, su padre

no sólo había envejecido, sino que también se había vuelto senil. Moriz Reizes murió de neumonía el 6 de abril de 1900 y su muerte creó aún mayores dificultades financieras para la familia. Al parecer, Libussa pasó el resto de su vida preocupada por el dinero y por la supuesta mala salud de Melanie.

Melanie tenía 17 años cuando su primo segundo de 21 años, Arthur Klein, le propuso matrimonio (Grosskurth, 1986, p. 19). Ella tenía planes de asistir a la escuela de medicina como su padre, pero los abandonó cuando conoció a Arthur. Arthur y Melanie decidieron posponer por unos años su matrimonio, hasta que las circunstancias económicas se estabilizaran y él pudiera solventar una vida cómoda. En ese entonces era un estudiante que preparaba graduarse en ingeniería química, y sus perspectivas parecían muy buenas. Sin embargo, en el curso de unos años Melanie se encontró atrapada en un compromiso muy largo con un hombre al que descubrió que en realidad no amaba.

La siguiente década y media fue un periodo en que Melanie por fin se casó y se convirtió en madre. Como madre, Klein a menudo estaba deprimida y trastornada, con el resultado aparente de que sus hijos crearon fantasías cargadas de ira sobre ella. Melanie todavía era sofocada por su dominante madre y sufrió muchas pérdidas devastadoras de seres queridos. Al inicio de sus treintas, durante un periodo continuo de infelicidad, Melanie leyó el breve ensayo de Freud (1900 y 1901) "Sobre los sueños" y quedó convencida de que había encontrado la respuesta a su aflicción personal. Además del alivio emocional que la terapia freudiana parecía prometer, el psicoanálisis como empresa intelectual le brindaría una forma sustituta de alcanzar sus intereses profesionales, bloqueados durante tanto tiempo, por la medicina (Grosskurth, 1986, p. 68).

Melanie buscó tratamiento psicoanalítico para su continua depresión, intensificada por la muerte reciente de Libussa, con el destacado psicoanalista húngaro Sandor Ferenczi (1873-1933), quien era un analista muy destacado de Budapest. Durante un largo periodo Ferenczi fue confidente y colega cercano de Sigmund Freud, con quien se sometió a un análisis personal en 1914 y 1916. En algún momento alrededor de 1914, Sandor Ferenczi fue el primero en sugerir a su paciente Melanie Klein que el análisis infantil podría beneficiarse de sus habilidades únicas. La figura 7.1 muestra a Melanie por el tiempo de su análisis con Ferenczi.



Figura 7.1 Una Melanie Klein de aspecto triste. Esta fotografía fue tomada por la época en que Melanie Klein sufrió una serie de pérdidas y buscó psicoterapia para su depresión con el psicoanalista Sandor Ferenczi. *(Grosskurth, 1986, opp. p. 148).*

Las implicaciones de las fuentes personales de Klein

Es muy probable que las experiencias de Melanie con la dominante y entrometida Libussa Reizes alimentaran su ira. La total indiferencia del casi invisible Moriz Reizes sólo podía facilitar la construcción del matriarcado Reizes por parte de Libussa. El anhelo de Melanie por un padre competente se vio frustrado. Su madre y su hermano la convencieron de que había sido una hija "no esperada" y la "carga más pesada" para su madre. La creencia de Klein de que había sido una hija no planeada y amada a regañadientes entre sus hermanos más favorecidos le infundió, además de enojo, una profunda curiosidad acerca de su vida. Esta búsqueda de autoconocimiento y, en última instancia, curación, se convirtió en la búsqueda de toda su vida.

El concepto de la madre como una bruja malvada devoradora no carecía de precedentes en su experiencia y no era del todo difícil de aceptar. Entendió que la imagen materna fantasmal creada por los niños era determinada en gran parte por el carácter de la relación entre la madre y el niño en ese momento, y supuso que así debía ser para todos los niños. No hay duda de que Melanie aplicó este razonamiento a sus sentimientos conflictivos hacia Libussa y de ese modo protegió a su madre de mucho enojo. Usados de esta forma, los conceptos de fantasma y de objetos escindidos son constructos teóricos y racionalizaciones para la protección personal.

Además, siendo adulta, las experiencias de Melanie con sus propios hijos dieron lugar al descubrimiento de que las madres pueden ser vistas como brujas malignas y devoradoras o como compañeras reconfortantes y dignas de confianza. Tal como ella había experimentado a su propia madre, Melanie Klein debe haber sido experimentada como entrometida y manipuladora por los hijos a los que empleó como pacientes psicoanalíticos. No sorprende que Klein propusiera al temor de ser atacada, devorada o aniquilada por la madre como la situación de peligro fundamental y universal entre las mujeres.

En particular para Klein, el camino al psicoanálisis había sido preparado por la depresión crónica y los sentimientos intolerables de falta de valía. Ella estaba especialmente alerta a esos sentimientos en otros. Si el enojo es la primera reacción a sentirse no deseado o inferior, el segundo es la curiosidad.

Los pensadores creativos trascienden el agravio inmediato para preguntar el significado de lo que experimentan. Esas personas quieren saber si otros comparten un dolor personal similar y, de ser así, ¿qué tan similar? Klein se sorprendió enfocada en esta versión del acertijo: ¿cómo pueden ser tan contradictorias las relaciones? Para ella quedaba claro que incluso las primeras relaciones generan placer junto con dolor. Producen caos y, por consiguiente, instigan la necesidad de orden. Las relaciones desencadenan ira, pero ésta provoca culpa y angustia. El amor y la admiración ponen al niño en la vía rápida a la envidia. Esas experiencias contradictorias eran las que Melanie Klein conocía mejor y de manera más íntima y las que decidió universalizar.

UNA ÚLTIMA PALABRA SOBRE MELANIE KLEIN

Melanie Klein aprendió de sus propias relaciones que las personas a las que uno está más apegado también son las que pueden provocar el enojo más profundo y la mayor envidia. Es inevitable que ese odio por las personas más cercanas dé lugar a la culpa; lo más doloroso es que cuando esas personas desaparecen, porque murieron o se distanciaron, sólo permanece constante el residuo de la culpa no resuelta encallado en la finalidad de la pérdida. En el centro de la visión kleiniana del mundo se encontraba el poder crudo del sentimiento, no de la razón. El hincapié que hizo Melanie Klein en lo irracional se hace evidente en su insistencia del caos de los fantasmas infantiles, la agresión, el amor y la reparación impulsada por la culpa.

D. W. Winnicott **Nace:** 1896 en Plymouth, Inglaterra
Muere: 1971 en Londres, Inglaterra

UN ANALISTA INFANTIL CREATIVO Y CON SENTIDO COMÚN

Donald Woods Winnicott, un pediatra convertido en analista infantil, trajo al tratamiento de los niños sentido común y una espontaneidad irónica. D. W. Winnicott era moderado en su retórica, pragmático y divertido en su estilo clínico y feroz protector de su independencia intelectual. Por encima de todas sus otras cualidades, Winnicott dominaba el arte de comunicarse con los niños. Podía ser juguetón con los chicos y tenía el don de ayudarlos a sentirse a salvo y seguros en su presencia.

Tres anécdotas permiten vislumbrar el enfoque terapéutico de Winnicott. La primera, a la que llamamos "el garabato", muestra su técnica práctica de "usa lo que tengas" con los niños. La segunda, "la espátula", expone el encanto de Winnicott, una mezcla graciosa de fantasía e ingenio. La sección del "niffle" proporciona una visión de primer plano del estilo personal de Winnicott.

El garabato

Cuando empezaba a trabajar con un niño, Winnicott solía dibujar en un papel una línea de aspecto aleatorio o un garabato detallado, pero ambiguo. Luego invitaba al niño a "hacer algo" a partir del garabato y lo alentaba a hablar acerca del dibujo y de su posible significado. Luego venía su turno, animaba al niño a crear un garabato que Winnicott, con su talento para dibujar, podía convertir en una ilustración con significado. Las creaciones de Winnicott, por lo general, eran mejores que cualquier cosa que pudiera lograr el niño con los garabatos y no se mostraba reticente a señalar este hecho. La figura 7.2 ilustra el uso que hizo Winnicott de los garabatos con un paciente de 12 años llamado Patrick.

A Winnicott le gustaba en ocasiones completar el garabato del niño con un dibujo irónico o cómico acompañado de comentarios graciosos o incluso a todas luces absurdos. Un juego de palabras como el del Dr. Seuss. Garabato a garabato, Winnicott permitía que el niño contara sin prisas la historia de su mundo, a menudo de manera inconexa, siempre en forma interactiva. Luego de varias "consultas" con el doctor Winnicott, los niños antes inhibidos aprendían a expresarse por medio del juego.

La espátula

Winnicott inventó una técnica diferente para facilitar la comunicación con los bebés. La sala de espera de su consultorio en el Paddington Green Hospital a menudo estaba abarrotada de madres con sus bebés. Al entrar, una a una, al consultorio de Winnicott tenían que hacer un recorrido más bien largo de la puerta al escritorio frente al cual había una silla donde la madre se sentaba con el bebé en su regazo.

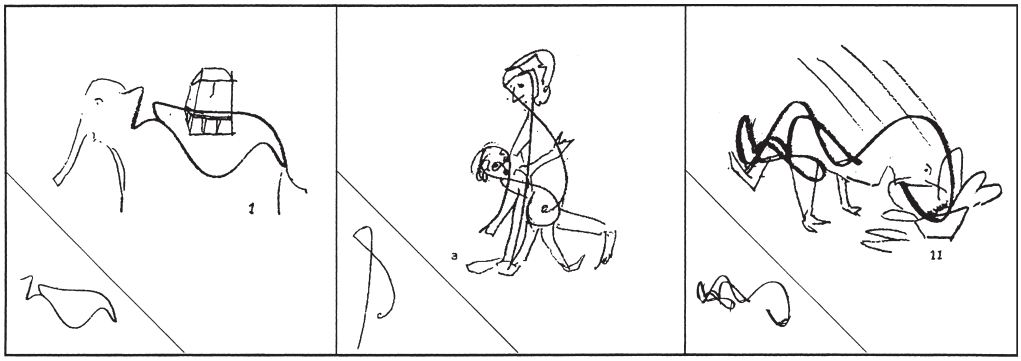


Figura 7.2 Garabatos dibujados por un niño de 12 años. *Patrick hizo el elefante del cuadro izquierdo (1) a partir del garabato dibujado por Winnicott. El cuadro central (3) muestra la transformación que hizo Winnicott del garabato de Patrick en lo que éste llamó "madre cargando a un bebé". Algún tiempo después, Patrick hizo el inusitado dibujo de la derecha (11) a partir del garabato de Winnicott. Lo describió como una persona "que se resbaló con la comida de algún perro" y que tal vez se burlaba de alguien, quizá Winnicott. El recuadro en el ángulo inferior de cada cuadro muestra los esbozos probables de los garabatos iniciales, los cuales son más evidentes en los originales como variaciones de la densidad de la línea. (Winnicott, 1965b, pp. 344, 346).*

El largo recorrido brindaba a Winnicott la oportunidad de observar la manera en que la madre conducía al niño y la conducta de ambos cuando entraban a la consulta.

Luego invitaba a la madre y al niño a sentarse junto a una mesa en la que había colocado un brillante abatelenguas de acero, una "espátula". Winnicott indicaba a la madre y a cualquier observador presente la manera precisa de comportarse, en especial acerca de la necesidad de restringir su entusiasmo natural por inducir al niño.

> ...Le pido a la madre que se siente frente a mí con el ángulo de la mesa entre ambos. Ella se sienta con el bebé sobre su rodilla. Como una rutina, coloco un brillante abatelenguas rectangular en el borde de la mesa e invito a la madre a que coloque al niño de tal forma que éste pueda manipular la espátula si así lo desea. Por lo general, la madre entiende de qué se trata y para mí es fácil describirle gradualmente que debe haber un periodo en que ella y yo contribuiremos tan poco como sea posible a la situación, de modo que lo que suceda pueda atribuirse con justicia a la cuenta del niño. Usted puede imaginar que en su capacidad o su relativa incapacidad para seguir esta sugerencia, las madres muestran algo de cómo son en casa; si les causa ansiedad la posibilidad de una infección o si tienen fuertes sentimientos morales en contra de llevarse las cosas a la boca, si se precipitan o se mueven de manera impulsiva, esas características aparecen (1941/1992, pp. 52-53).

A la larga, la "situación preparada" por Winnicott, como él la llamaba, se convirtió en un proceso adecuado para evaluar la personalidad de la madre y el niño. A pesar de las instrucciones de Winnicott de permanecer en silencio e inmóviles, algunas madres no aceptaban las sugerencias planteadas. Por ejemplo, Winnicott observó a madres que "tienen una objeción arraigada a que el niño manipule los objetos y se los lleve a la boca", y que comunicaban a sus hijos su repulsión de maneras sutiles y no tan sutiles. Madres impulsivas y ansiosas que no podían restringir su impaciencia por tranquilizar y consolar a sus bebés. Esa impaciencia excesiva por apaciguar al niño a menudo tenía el efecto paradójico de interferir con su esfuerzo espontáneo por enfrentar la situación. Las madres competitivas veían la situación preparada como una prueba de inteligencia. Esas madres preparaban y empujaban de manera impertinente a sus hijos hacia lo que pensaban que era el "éxito": agarrar la espátula (1941/1992, p. 59).

A partir de sus observaciones de bebés que iban de cuatro a 13 meses, Winnicott describió tres etapas. La inicial, llamada el *periodo de vacilación*, consiste en una calma y expectación inicial con poca acción manifiesta. En la segunda etapa, el bebé agarra la espátula y exhibe confianza y satisfacción al tomar posesión y ejercer control sobre ella. Por último, el niño se torna juguetón y de manera deliberada deja caer el juguete improvisado para escuchar cómo suena en el piso. En esta tercera etapa algunos niños incluso atraen la colaboración de un adulto para "perder" y "encontrar", en forma repetida, la espátula que se dejó caer. La tabla 7.2 proporciona un resumen más detallado del progreso de un niño típico por las tres etapas.

Winnicott pensaba que la primera etapa de la tabla 7.2, o periodo de vacilación, era de especial importancia para revelar las reacciones emocionales típicas de los bebés en las situaciones desconocidas. Para la mayoría de los infantes normales, el periodo de vacilación puede describirse con más precisión como apenas un momento de expectación. Según observó Winnicott en miles de casos, por lo regular, los bebés superan con rapidez su indecisión inicial porque el deseo y la curiosidad se hacen más intensos que su ansiedad. A medida que aumenta la confianza en sí mismo, la acción reemplaza a la indecisión. El deleite desplaza a la demora. La ansiedad se evapora. El precio es aprovechado. A medida

Tabla 7.2 Conducta de los bebés normales de 4 a 13 meses en la "situación preparada (espátula)" de Winnicott

Etapa	*Conducta del bebé*	*Evidencia de ansiedad*
1. Periodo de vacilación (*expectación y calma*)	• Mantiene el cuerpo inmóvil. Expectante, pero no rígido. • Toca la espátula, con vacilación y cautela. • Abre los ojos con expectación, mira a los adultos. • En ocasiones pierde el interés y oculta la cara. • Vacilación momentánea para reunir valor y aceptar la realidad de su deseo de tocar la espátula.	Inhibido. Oculta la cara en el regazo de la madre. Ignora por completo la espátula o la agarra y la avienta de inmediato.
2. Juego confiado y colaborativo (*posesión y control*).	• Alcanza la espátula con decisión. • El entusiasmo e interés se reflejan en cambios en la boca del bebé: el interior se vuelve blando, la saliva fluye de manera copiosa, la lengua parece gruesa y suave. • Explora la espátula con la boca. • Exhibe confianza en que posee la espátula y en que tiene control (¿mágico?) de ella. • Juega con la espátula, la golpea contra la mesa o con un bol de metal cercano para hacer tanto ruido como sea posible. • Desea jugar a ser alimentado con un adulto como colaborador, pero se molesta si el adulto "estropea" el juego al llevar la espátula en realidad a la boca. • No muestra desilusión evidente de que la espátula no sea comestible.	Vacilación persistente, prolongada. Se necesita fuerza bruta para acercar la espátula al bebé o ponerla en su boca con el malestar, llanto, cólico o gritos resultantes. Movimientos corporales sueltos y flexibles ligados a la espátula.
3. Despedida y restauración (*pérdida y regreso*).	• Deja caer la espátula como si fuera por error. • Satisfacción cuando es recuperada. • La deja caer deliberadamente después de que es devuelta. • Disfruta de manera enérgica cuando se deshace de la espátula, en especial si hace sonido al dejarla caer.	Repetición persistente (compulsiva) de la despedida y la restauración, sin evidencia de aburrimiento o de disminución del interés.

Basado en la descripción de Winnicott, 1941/1992.

que la espátula entra a la boca del niño es acompañada por babeo y arrullos. Winnicott también observó que a los bebés ansiosos les resultaba difícil dominar su vacilación y que era común que prolongaran, de manera indefinida, su demora. En contraste, algunos bebés con ansiedad impulsiva sorteaban por completo el periodo de vacilación y de inmediato tomaban la espátula para lanzarla al piso.

Cuando Winnicott escribió su primer trabajo en el que describía su técnica de observación engañosamente simple, se encontraba aún en las primeras fases de aprendizaje del psicoanálisis infantil. Las ideas de Melanie Klein tuvieron una gran influencia en la formación de Winnicott, quien intentó interpretar el significado simbólico de la espátula para el niño. Propuso la hipótesis de que para el niño la espátula significaba un pecho, un pene e incluso una persona o "pedazos" de una persona (1941/1992, p. 61). Por fortuna, a la larga las predilecciones empíricas y el buen sentido de Winnicott prevalecieron sobre su entusiasmo inicial por las especulaciones kleinianas. Pudo ver que la "situación preparada" era una ventana a las negociaciones interpersonales y la madurez emocional del bebé (1941/1992, pp. 64-65).

El "niffle"

Tom, de cinco años de edad, resultó lesionado mientras estaba de vacaciones con su familia por lo que tuvo que ser llevado a una ciudad distante para ser hospitalizado. Aunque su madre lo acompañó, a la larga lo dejó solo en el hospital. A Tom le resultaba muy difícil dormir sin lo que él llamaba su "niffle", que era un cuadrado de material tejido obtenido de un chal de lana. De hecho, habían existido tres niffles, pero sólo uno de ellos era el niffle especial de Tom, quien podía distinguirlo de los otros dos incluso en la oscuridad (Winnicott, 1996a/1996, p. 105). Cuando la madre de Tom volvió a casa trató de enviar al hospital el niffle especial para su hijo, pero éste no llegó ni se le volvió a ver.

Con el tiempo, Tom se recuperó y se reunió con su familia, pero no parecía ser el mismo niño. Se había vuelto negativista con la madre y se resistía a que ella lo aseara y lo vistiera; actuaba de una forma fastidiosa y hablaba con un tono agudo muy peculiar que irritaba mucho a su madre. Cuando Winnicott le preguntó, el niño lo sintetizó todo: "Es que yo quería tener el pequeño niffle. Me hace sentir...", en

cuyo punto Tom se quedó sin palabras. Winnicott entendió la fuerza de la reacción emocional del niño ante la pérdida.

Todos hemos visto niños apegados a sus ositos, consolados por suaves frazadas que arrastran tras de sí, así como su deleite con otras cosas tiernas. Winnicott entendió que los ositos, las frazadas y los niffles de este mundo tienen la función de salvar la distancia entre la dependencia que tienen los niños de su madre y su capacidad para la independencia, por lo que los denominó **objetos transicionales**. Tom experimentó la desaparición de su niffle como una profunda pérdida de amor, seguridad y confianza.

PSICOANÁLISIS NO CONVENCIONAL: EL MODELO DE LA CONSULTA PEDIÁTRICA

La principal formación profesional de Winnicott era en pediatría. Durante su carrera, incluso después de años de preparación como analista infantil, Winnicott se consideraba tanto un pediatra como un psicoanalista. Creía que cada identidad profesional enriquecía y mejoraba a la otra (por ejemplo, Winnicott, 1965a, pp. 140-141; Kahr, 1996; Phillips, 1988). "Soy un pediatra que saltó a la psiquiatría", escribió Winnicott, "y un psiquiatra que se aferra a la pediatría" (1948c/1992, p. 157). Buscaba nada menos que su propia síntesis de dos tradiciones antagonistas. El manejo exitoso de esta nueva, por no decir subversiva, mezcla de papeles clínicos elevó a Winnicott a una posición única en los círculos médicos y psiquiátricos.

A diferencia de Winnicott, el analista infantil común no hacía historias detalladas del paciente y su familia, no hacía un examen físico del paciente ni observaba directamente el ambiente de crianza proporcionado por los padres. El papel del analista infantil no incluye una breve consulta para brindar a los padres consejos para la crianza o hacer intervenciones enfocadas, a menudo educativas (Winnicott, 1963/1965a; 1958/1965c).

Elementos de una consulta winnicottiana

Winnicott adquirió buena parte de su experiencia en consultas relativamente breves con padres y niños, en especial en la época de la Segunda Guerra Mundial, y a menudo en el escenario clínico de un hospital. En esas consultas, Winnicott proporcionaba varios servicios que incluían diagnóstico, consejos sobre el cuidado infantil y recomendaciones de ubicación o tratamiento especializado. Khan (1975/1992, p. xvii) calcula que en un periodo de cuatro décadas Winnicott atendió en consulta a sesenta mil niños y familiares, una cantidad sorprendente.

Winnicott consideró que pocos de los niños que le llevaron a consulta eran candidatos apropiados para el psicoanálisis estándar. Pensaba que "... el análisis [sólo] es para aquellos que lo quieren, lo necesitan y pueden tomarlo" (1962a/1965a, p. 169). Prefería un estilo de consulta caracterizado por un enfoque en la precisión, un ritmo rápido y una duración breve. Podía ocuparse en una sola "sesión de diagnóstico, elaboración de la historia y recomendación" o en una serie de reuniones pausadas con un niño, por lo general en el lapso de varias semanas o meses, aunque en ocasiones se extendían por años (Winnicott, 1957/1965c).

Estudia una historia, haz un diagnóstico

Winnicott creía que era necesario obtener un relato completo y cronológicamente ordenado de la vida del niño. La obtención de dicha historia incluía los elementos usuales de la presentación del problema, la cronología de los hitos del desarrollo, descripciones de los padres del problema del niño, la descripción que el niño hacía del problema y, en ocasiones, incluso la observación directa de la madre y el niño (o del padre y el niño) mientras jugaban juntos. Pero el propósito de obtener la historia no era la mera recopilación de datos:

> Fue como pediatra que encontré el valor terapéutico de obtener la historia y descubrí el hecho de que proporciona la mejor oportunidad para la terapéutica, dado que la obtención de la historia no se hace con el propósito de recabar datos. Para mí, el psicoanálisis es una gran prolongación de la obtención de la historia, con la terapéutica como producto secundario (Winnicott, 1963/1965a, pp. 198-199).

El diagnóstico correcto del problema del paciente era una característica fundamental del trabajo de Winnicott. Sus diagnósticos empezaban al obtener la historia del paciente, pero continuaban durante su trabajo conjunto. Los cambios en la conducta del paciente, las modificaciones en sus circunstancias y las variaciones en la calidad de la relación terapéutica le indicaban a Winnicott que debía modificar su diagnóstico y en ocasiones su estrategia terapéutica.

Hazte cargo, toma notas, toma tu tiempo

Desde la posición ventajosa de la práctica médica, Winnicott era un firme creyente de encargarse de la consulta. Como pediatra y como psicoterapeuta psicodinámico, Winnicott asumió que era su responsabilidad proporcionar un ambiente estructurado en que tanto el niño como los padres se sintieran lo bastante seguros para comunicar el significado que daban a los angustiantes síntomas del niño. La responsabilidad del terapeuta es ser confiable, veraz, tranquilo e informado (Winnicott, 1961/1990, p. 235).

Usa lo que esté disponible: tan poco como se necesite, tan sencillo como sea posible

Winnicott era creativo para conseguir la ayuda de los padres, maestros y trabajadores sociales para llevar a cabo los pla-

nes de tratamiento en el ambiente cotidiano del niño. También era sensible a la necesidad de economía y eficiencia en el tratamiento de los trastornos infantiles, una sensibilidad que también llevó a su práctica psicoanalítica (Winnicott, 1955/1989). Incluso cuando trabajaba en análisis, Winnicott se esforzaba por hacer sus interpretaciones tan breves como fuera posible. Por lo regular se limitaba a una interpretación por sesión (1962a/1965a). No dudaba en mezclar un método analítico estándar con otros procedimientos que cumplieran las necesidades de pacientes específicos. En ocasiones intervenía directamente en la vida cotidiana del paciente. Pretendía ofrecer más estabilidad y seguridad para los que eran frágiles y necesitaban dicho apoyo (por ejemplo, Little, 1990).

No te impacientes por ser listo. No hables demasiado. Escucha

Uno de sus maestros de pediatría, el doctor Thomas Horder del Hospital de San Bartolomé, enseñó a Winnicott una lección que entonces era muy inusual en la educación médica: escuchar a sus pacientes. Horder le dijo: "No sólo llegues a aplicar tu maravilloso conocimiento. Escucha. Te dirán muchas cosas. Si escuchas vas a aprender" (C. Winnicott, 1983/1991, pp. 188-189). Winnicott siguió el consejo en sus consultas pediátricas y, más tarde, en su aproximación al psicoanálisis. A veces, cuando estaba cansado, se sorprendía hablando de más en las sesiones analíticas. Decía que en esos momentos parecía divagar en una "sesión de enseñanza" en lugar de "hacer psicoanálisis". Incluso decía, a manera de broma, que siempre que se sorprendía usando la palabra además, sabía que había empezado a divagar de nuevo (Winnicott, 1962a/ 1965a, p. 167). Como lo dijo hacia el final de su vida:

> Si podemos esperar, el paciente llega a una comprensión con creatividad e inmensa alegría, y ahora disfruto esta alegría más de lo que me solía deleitar la sensación de haber sido listo. Creo que interpreto sobre todo para dejar que el paciente conozca los límites de mi comprensión (1968b/1989, p. 219).

La vida normal suele ser difícil. Los síntomas son más fáciles

Winnicott reconocía que incluso la conducta aberrante de un niño, a menudo, tiene múltiples funciones. Los síntomas pueden comunicar varios significados que no siempre son anormales. Por ejemplo, mojar la cama es:

> ...un síntoma bastante común con el cual debe lidiar casi cualquiera que tenga que tratar con niños. Si al mojar la cama un niño hace una protesta eficaz en contra del manejo estricto y, por así decirlo, hace valer los derechos del individuo, entonces el síntoma no es una enfermedad, es una señal de que el niño todavía espera mantener la individualidad que de alguna forma ha sido amenazada.
>
> O tomemos la negativa a comer, otro síntoma común. Es absolutamente normal que un niño se niegue a comer. Supongo que la comida que le ofrecen es buena. En realidad, el punto es que un niño no siempre puede *sentir* que la comida sea buena. Un niño no *siempre* puede sentir que la comida buena sea merecida (Winnicott, 1964a, p. 127; itálicas en el original; véase también 1964c).

Winnicott afirmó que, a veces, lo mejor que puede hacer el psicoanalista infantil es no hacer nada. A menudo es eficaz esperar a que el crecimiento y la madurez del niño atenúen el problema. En ocasiones no se necesita la intervención activa en lo que parece una conducta patológica grave si los padres pueden proporcionar un ambiente adecuado y cariñoso para que el niño venza sus dificultades.

> Un niño normal puede emplear cualquiera y todos los recursos que la naturaleza le ha proporcionado como defensa contra la angustia y el conflicto intolerable. Los recursos empleados (en la salud) se relacionan con el tipo de ayuda disponible. La anormalidad se muestra en la *limitación* y *rigidez* de la capacidad del niño para emplear los síntomas, y una falta relativa de relación entre los síntomas y lo que puede esperarse en la forma de ayudar (1964a, p. 126-127; itálicas en el original).

Winnicott insistía en que los síntomas a menudo son indicadores de la sana capacidad del niño para luchar contra la enfermedad y otras adversidades. Sólo podemos suponer la presencia de anormalidad cuando esos síntomas están ligados al fracaso de las defensas naturales del niño.

Por qué es difícil la vida normal: de la ilusión a la desilusión

En las mejores circunstancias el bebé en desarrollo es desafiado por una sucesión de decepciones. Winnicott apuntó primero a la experiencia del niño del conflicto entre su mundo interno de fantasía y el mundo externo de la realidad. Con diversos grados de decepción, los bebés aprenden que no siempre reciben lo que desean. Los deseos son frustrados por los hechos de la realidad (1964a, p. 128).

Segundo, los bebés aprenden que los impulsos destructivos y los pensamientos que los atemorizan en ocasiones acompañan al sentimiento de excitación (1964a, p. 128). A medida que el bebé reconoce poco a poco y quiere cada vez más a la persona que le proporciona comida, cuidado y afecto, sus impulsos espontáneos de devorar y acabar lo bueno que recibe de esa persona se vuelven cada vez más perturbadores. "Y, junto con esto, viene un sentimiento de que no quedará nada si todo ha sido destruido; ¿y qué sucede entonces? ¿Debe regresar el hambre?" (Winnicott, 1964a, pp. 128-129). En consecuencia, desaparece la impaciencia del bebé por la comida. La inhibición puede reemplazar la saludable voracidad del niño por la comida. Las madres sensatas saben que todo lo que necesitan para permitir que el niño supere sus inhibiciones es "tratar de ganar tiempo".

Tercero, el bebé descubre pronto una nueva fuente de dificultades de la vida. "Muy pronto, además de sus otros problemas el niño tiene que reconocer que también está el padre al que hay que tomar en cuenta" (Winnicott, 1964a, p. 129). Tal vez, el descubrimiento de los hermanos añade más gasolina al fuego. Aparece el fantasma de los celos. La ilusión de la posesión exclusiva de la madre se disuelve en la desilusión de un objeto amoroso compartido, en ocasiones no disponible.

Cuarto, el mundo interno del niño de amigos y enemigos imaginarios, de hadas y animales fantásticos, y de batallas mágicas ganadas y perdidas es una ilusión que el niño puede controlar de manera omnipotente. Sin embargo, con el tiempo las presiones que resultan del intento por controlar este mundo interno se revelan en todo tipo de dolores corporales, achaques y trastornos (Winnicott, 1964a, p. 130). Esos dolores, achaques y trastornos son reflejos normales de las altas y bajas, triunfos y fracasos internos. Los padres sensatos apoyan la lucha del niño por reconciliar los mundos interno y externo. Por ejemplo, pueden reconocer que también ellos podían ver a un amigo imaginario.

El juego imaginativo no tiene que ser vergonzoso. A algunos les parece que poner un lugar en la mesa para el amigo o a la hora de ir a la cama arropar al niño y a su compañero para pasar la noche equivale a consentir la excentricidad del niño, pero la alternativa es invalidar su saludable infantilismo. Por tanto, los padres que se mofan del mundo imaginario de su hijo y de sus criaturas esperan que la madurez ocurra de manera prematura.

En la descripción de Winnicott, la vida es difícil. Las primeras experiencias están llenas de cosas difíciles por aprender y a menudo provocan decepción porque la desilusión es inevitable. Sin embargo, esas experiencias son normales y las señales pasajeras de malestar psicológico no son indicaciones de anormalidad. El grado en que un niño mantiene la capacidad suficiente de mostrarse lúdico a través de las adversidades y decepciones de la vida temprana es una medida de la normalidad de ese niño.

Compromiso con la pediatría

Los primeros trabajos de Winnicott consistían en dar consejos pediátricos, hacer recomendaciones a los padres para que confiaran en sus capacidades y las de sus hijos y en ideas psicológicas acerca del desarrollo inspiradas en Freud (por ejemplo, Winnicott, 1931a/1992, 1931b/1992, 1936/1992, 1944/1992). Winnicott tenía un estilo sardónico, campechano y amistoso que perfeccionó en una serie de emisiones radiofónicas durante la Segunda Guerra Mundial. Ese mismo estilo, una mezcla entretenida y cautivadora de autoridad, ingenio y apoyo tranquilizador, le siguió funcionando bien cuando transformó las emisiones en trabajos y libros (Winnicott, 1993, en especial el capítulo 1). Durante toda su carrera fue muy popular como conferencista y nunca dejó de proporcionar un punto de vista gracioso y psicológicamente informado sobre problemas y cuestiones pediátricas prácticas.

El conocimiento y la experiencia de Winnicott como pediatra ampliaron su visión como psiquiatra infantil y apoyaron su comprensión de la psicología del niño. La práctica pediátrica le enseñó el valor de la paciencia en el tratamiento de los niños. Más importante, Winnicott era realista y tenía expectativas razonables para los niños que trataba:

> Lo mejor que puede suceder es que la persona analizada llegue a sentir gradualmente que cada vez está menos a la merced de fuerzas desconocidas internas y externas y que cada vez es más capaz de manejar a su manera las dificultades inherentes a la naturaleza humana, al crecimiento personal y a la obtención gradual de una relación madura y constructiva con la sociedad (Winnicott, 1945b/1996, p. 12).

Poco a poco, la teoría de Winnicott se basaba cada vez más en su experiencia clínica y en sus ideas. Se alejó de la influencia excesiva de las teorías de otros y al final desarrolló una teoría de las relaciones objetales que, por regla general, insiste en las ideas tradicionales.

LA TEORÍA INICIAL: LA INFLUENCIA KLEINIANA

Al inicio de su carrera psicoanalítica, Winnicott también había asimilado los planteamientos clásicos de Freud a partir de sus lecturas y de su análisis personal con James Strachey (1887-1967), un destacado psicoanalista británico y el principal traductor de Freud. Durante el análisis, Strachey le re-

RECUADRO 7.4 Sólo para relacionar…

Si bien Alfred Adler (capítulo 4) y D. W. Winnicott fueron influenciados por el pensamiento psicoanalítico, su aproximación al trabajo clínico era práctica y directiva. Ambos pretendían también tener impacto en la aproximación del público a la salud mental y se dedicaron a realizar giras de conferencias. Sus estilos fueron formados, en parte, por su práctica médica previa. Adler era médico general que trabajaba con pacientes de clase obrera mientras que Winnicott era pediatra. El estilo de sus enfoques terapéuticos era más cercano al de los terapeutas cognitivos contemporáneos que al de los psicoanalistas freudianos.

comendó a Winnicott buscar a Melanie Klein para aprender más acerca de las aplicaciones del psicoanálisis en los niños (Winnicott, 1962b/1965a). Winnicott siguió el consejo e hizo contacto en algún momento de 1932, unos dos años antes de que terminara su análisis (Kahr, 1996, p. 58).

Opinión de Winnicott sobre Melanie Klein

Winnicott consideraba que el trabajo de Klein aportaba ideas importantes sobre el funcionamiento emocional en los periodos muy tempranos de la infancia. Como hemos visto, Klein extendía el psicoanálisis a periodos cada vez más tempranos de la infancia de manera casi diaria. Durante un tiempo, Winnicott se sintió cómodo con esta orientación kleiniana que le parecía ilustrativa. Sus propias observaciones como pediatra ya habían preparado el camino para su disposición a aceptar la idea de que las enfermedades emocionales de los niños tenían raíces que se extendían mucho antes del periodo edípico a los cinco y seis años.

Winnicott consideraba a Klein como una maestra admirable que podía ser flexible y atenta a los detalles de los casos que le llevaba a supervisión. Durante casi seis años, de 1935 a 1941, conservó a Melanie Klein como supervisora clínica (Kahr, 1996, p. 59). Más de 20 años después, Winnicott resumió la importancia de sus experiencias con Melanie Klein:

> A partir del material que le presentaba de mis pacientes, Klein pudo dejarme claro que la capacidad para preocuparse y sentir culpa es un logro y que, en el caso del bebé y el niño en crecimiento, es esto en lugar de la depresión lo que caracteriza la llegada a la posición depresiva. El arribo a esta etapa se asocia con ideas de restitución y reparación y el individuo humano de verdad no puede aceptar las ideas destructivas o agresivas en su naturaleza sin la experiencia de reparación, y es por este motivo que en esta etapa se necesita la presencia continua del objeto amoroso ya que sólo así hay oportunidad de reparación. En mi opinión, ésta fue la contribución más importante de Klein y creo que está al mismo nivel que el concepto freudiano del complejo de Edipo (1962b/1965a, p. 176).

En un relato hecho 20 años más tarde, Winnicott hizo referencia a su creciente independencia del pensamiento y el enfoque de Klein:

> Han pasado muchas cosas desde aquellos días y no afirmo ser capaz de manejar la visión de Klein de una forma que ella aprobara. Creo que mis opiniones empezaron a separarse de las suyas y, en cualquier caso, me parece que ella no me consideraría como kleiniano. Esto no me interesa porque nunca he podido seguir a nadie más, ni siquiera a Freud (1962b/1965a, p. 176).

El 4 de diciembre de 1935, Winnicott presentó a la Sociedad Psicoanalítica Inglesa su trabajo de ingreso titulado "La defensa maniaca", su primer trabajo psicoanalítico que era, en gran medida, una exposición más detallada de los conceptos fundamentales de Melanie Klein. Hacer dicha presentación llevaba el peso de una ceremonia de inicio en los círculos psicoanalíticos. Marcó la culminación de la larga preparación de Winnicott para convertirse en psicoanalista calificado e indicó su aceptación como miembro pleno de la sociedad.

Se requería que los candidatos a ingreso presentaran ideas teóricas o clínicas originales, pero el aspirante sensato entendía que el contenido de la presentación debía caer dentro de parámetros específicos. Los solicitantes primero tenían que demostrar que sus ideas habían sido derivadas o eran congruentes con los conceptos de Sigmund Freud. El candidato también tenía que reconocer su deuda intelectual con los psicoanalistas destacados en su área de especialización. Se exigía originalidad dentro del contexto de la tradición en desarrollo del pensamiento psicoanalítico. Las ideas tenían que ser originales, pero no demasiado originales ni demasiado amenazadoras.

La defensa maniaca: realidad interna y externa

En su trabajo original sobre el tema, Winnicott (1935/1992) redefine con ingenio la posición maniaca de Klein para moderar su hincapié en el poder absoluto del mundo interno. Sostiene que en el desarrollo, la defensa maniaca normal contra los sentimientos depresivos obliga al defensor a minimizar (no a maximizar como indicaba Klein) la influencia de las representaciones del objeto interno.

> Las fantasías omnipotentes no son tanto la realidad interna en sí sino una defensa en contra de su aceptación. Uno encuentra en esta defensa una huida de la fantasía omnipotente y una huida de algunas fantasías a otras, y en esta secuencia una huida a la realidad externa. Por ello pienso que no podemos comparar y contrastar la fantasía y la realidad (Winnicott, 1935/1992, p. 130).

Winnicott preparaba con discreción el camino para una modificación fundamental de las ideas de Klein. Recuerda su argumento de que la vida es por lo general difícil. Winnicott afirmaba la importancia de la difícil realidad de la vida en desarrollo. Como una consecuencia directa, normalizó la apariencia patológica (maniaca y depresiva) de las posiciones del desarrollo. Creía que las defensas maniacas, por ejemplo, son parte de la vida común. Son inherentes a las batallas que libran las personas en contra de las penas y las fricciones de la vida.

> Por ejemplo, uno está en un teatro de variedades y se presentan en escena los bailarines, entrenados para la vivacidad. Uno puede decir que aquí está la escena primordial, aquí está el exhibicionismo, aquí está el control anal, aquí está la sumisión masoquista a la disciplina, aquí está un desafío al superyó. Tarde o temprano uno agrega: aquí está la *vida*. Tal vez el punto principal del desempeño no sea una negación de la falta de vida, una defensa en contra de las ideas depresivas de "muerte interior" y quizá la sexualidad sea secundaria.

> ¿Qué hay acerca de cosas como los aparatos (por ejemplo, la radio) que dejamos encendidos de manera interminable? ¿Qué hay acerca de vivir en una ciudad como Londres con su ruido que nunca termina y sus luces que nunca se apagan? Cada uno ilustra la manera en que la realidad nos tranquiliza contra la muerte interior y un uso de la defensa maniaca que puede ser normal (Winnicott, 1935/1992, p. 131).

Para Winnicott, la realidad interna es un compañero igual a la realidad externa, el mundo de la vida común. "La vida es dura", pero para Winnicott eso no significa que el agotamiento de enfrentar las dificultades de la vida, incluyendo la lucha por sentirse vivo ante la muerte, sea inevitablemente patológico. Winnicott le quita el carácter patológico al concepto de defensa maniaca de Klein al replantearlo de modo que abarque el afrontamiento de los inevitables sufrimientos de la vida. Eleva el mundo externo a la misma posición que el mundo interno como determinante del desarrollo emocional.

Eliminar el carácter patológico de la posición depresiva: la compasión y lo implacable

En un trabajo posterior, Winnicott aplicó la misma estrategia en una discusión más amplia de la posición depresiva kleiniana (Winnicott, 1954-1955/1992). Propuso que el término posición depresiva de Klein tenía un nombre inadecuado y sugirió que la expresión **etapa de preocupación** sería más precisa. De este modo, Winnicott tomó un término kleiniano que implicaba anormalidad y lo cambió para indicar un proceso más normal, si bien coincidía con Klein en que el bebé empieza su relación con el objeto externo de una manera "anterior a la compasión"; es decir, implacable (despiadada) al tratar de satisfacer sus necesidades. Con la fantasía de Lewis Carroll, Winnicott señala que el niño pasa gradualmente de la etapa previa a la compasión a la etapa compasiva (capaz de sentir piedad).

DESARROLLO PRIMITIVO DE LA PERSONALIDAD: EL ESTILO DE WINNICOTT

A pesar de su desacuerdo con algunos de los conceptos de Klein, Winnicott incluyó muchas de sus ideas acerca de la psicología de los primeros días de vida. Las observaciones del propio Winnicott como pediatra sugerían que en los primeros cinco o seis meses de vida ocurre una serie de logros cognitivos y emocionales. Sus observaciones de bebés que exploraban la espátula lo convencieron de que los niños de cinco meses entendían que el objeto que alcanzaban se localizaba en el espacio separado de sí mismos. Además, el niño que se lleva la espátula a la boca por fuerza sabe que hay un "dentro de mí". El hecho de que deja caer la espátula, de manera deliberada, demuestra que "sabe que puede deshacerse de algo cuando ha obtenido de ello lo que desea" (1945a, p. 148). Análogo a esos logros, el niño de cinco o seis meses

> … asume que su madre también tiene una parte interior, la cual puede ser rica o pobre, buena o mala, ordenada o desordenada. Por consiguiente, se empieza a preocupar por la madre, su cordura y sus estados de ánimo. En el caso de muchos bebés, a los seis meses existe una relación como entre personas totales. Ahora, cuando un ser humano siente que es una persona relacionada con la gente, ya ha recorrido un largo camino en el desarrollo primitivo (Winnicott, 1945a, p. 148).

Winnicott concluyó que la posición depresiva de Klein implica desarrollos cognitivos y emocionales que no tienen nada que ver con las maniobras defensivas en contra de la depresión. Empezó a describir lo que sucede antes de la etapa de preocupación a los cinco o seis meses. A la larga determinó que el niño de cinco o seis meses de edad se ha desarrollado en tres áreas: integración de la personalidad, personalización y realización.

Personalidad: de la confusión a la protección

Winnicott propuso la hipótesis de que desde el inicio mismo de la vida, la personalidad se encuentra en un estado primordial de "no integración". De manera literal, Winnicott quería decir que en los primeros días de vida no existe una *persona* que incorpore una personalidad integrada. Sólo existen necesidades biológicas y potenciales. "Lo que existe es un montón de anatomía y fisiología y, aunado a esto, el potencial para desarrollarse en una personalidad humana" (Winnicott, 1968a/1987, p. 89). Los bebés no integrados no se comprenden a sí mismos o a los demás como personas completas. El significado de **no integración** es distinto al del término **desintegración**, que se encuentra en una dimensión conceptual del todo diferente (la dimensión de la psicopatología) en lugar de ocupar el extremo opuesto de la misma dimensión que *no integración*, el cual es un término no patológico.

La integración de la personalidad empieza en forma rápida y espontánea después del nacimiento y para avanzar sin complicaciones requiere dos conjuntos de experiencias. El primero es el mundo interno del bebé de necesidades y pulsiones, las cuales a través de su repetición infinita se convierten en las rutinas estables de la vida alrededor de las cuales puede formarse la personalidad. Las necesidades y pulsiones proporcionan experiencias tranquilizadoras que le indican a uno que está vivo. En la medida en que la madre y otros cuidadores satisfagan, de manera confiable, las necesidades del bebé, la supervivencia no es amenazada y el proceso natural de integración avanza sin trabas. La repetición inexorable del despertar del apetito y la satisfacción poco a poco se vuelve familiar y es bienvenida.

La segunda área de organización de la experiencia es el cuidado que recibe el niño. El bebé es tocado, bañado, alimentado, mecido, nombrado, llamado por su nombre y abrazado.

Cada uno de esos eventos repetitivos ayuda a traer orden a la confusión interna. A partir de esos fragmentos dispersos de necesidad, respuesta materna, mimos y cuidado predecible emerge una síntesis gradual de identidad. "Yo" y "no yo" empiezan a tener significado para el niño. La madre puede brindar mimos físicos y una especie de mimos emocionales o lo que Winnicott llamó **sostén** (*holding*). En la manera en que Winnicott usaba el término, el sostén eleva al mimo al medio primordial de comunicación entre el bebé y la madre. Sostener al niño, de manera segura en los sentidos físico y psicológico del término, permite que este bebé organice sus impulsos, deseos y temores en experiencias predecibles.

La integración de la personalidad sigue evolucionando con el tiempo, pero la sensación de no ser del todo completo no asusta al niño sostenido con seguridad:

> Hay largos periodos en la vida de un bebé normal en que a éste no le preocupa si es muchos pedazos o un ser completo, o si vive en la cara de su madre o en su propio cuerpo, a condición de que de vez en cuando se unifique y sienta algo (Winnicott, 1945a, p. 150).

Personalización: del aseo al destete

La **personalización** satisfactoria da lugar al sentimiento de que el bebé está en su propio cuerpo. Tal como Winnicott empleó el término, *personalización* es conseguir una personalidad al completar el proceso de integración que consiste en tomar posesión del cuerpo en el que se encuentra y sentir cada vez más comodidad con la posesión. Igual que con la integración, las necesidades biológicas y el cuidado materno dirigen el proceso de personalización de modo que la personalidad en evolución tenga un "lugar" donde residir. La atención de la madre al cuidado y aseo físico ayuda sutilmente al bebé a entender que tiene un cuerpo, que reside en él y que en ocasiones lo controla. En resumen, el niño obtiene un sentido de personalización.

Dicho de otro modo, el bebé pormenoriza su inventario de equipo físico reconocible al personalizar cada componente. La "persona" particular es yo y no yo. Por ejemplo: este dedo que hace cosquillas es mío porque puedo llevarlo a mi boca para chuparlo, pero este dedo que hace cosquillas en mi barriguita no es mío porque no puedo detenerlo. Esta cosa rosa que se mueve fuera de mi alcance es el dedo de mi pie, pero ésta otra más grande que puedo alcanzar —y morder— no es mía porque no siento la mordida y porque papito es el que grita.

Las personas esquizofrénicas y casi psicóticas, que pueden sentirse abruptamente incómodas con su propio cuerpo o desarrollar el delirio de que no están en su cuerpo, en ocasiones experimentan una **despersonalización**. Una variación menos patológica de la despersonalización es la creencia de que, de repente y de forma abrupta, algo en el cuerpo es diferente, "no está bien" o "no es real". Una variación aún menos grave de la despersonalización, que en realidad es un hecho común en la niñez, es la creación de compañeros imaginarios. Algunos niños incluso usan al compañero imaginario como una defensa mágica para evitar las angustias de la niñez asociadas con la alimentación, digestión, retención y expulsión (Winnicott, 1945a, p. 151). De hecho, uno de los autores de este texto tuvo un compañero imaginario amistoso y juguetón llamado Mortimer, quien lo acompañaba muy a menudo durante las comidas.

Realización: del sueño a la maquinación

El tercer desarrollo importante de la personalidad es aprender a tener en cuenta la realidad externa. En lugar de emplear el término psicoanalítico estándar de "prueba de realidad", Winnicott decidió llamar **realización** a este logro y explicó cómo creía que puede lograrse dicha realización en la situación de ser amamantado. La madre y el niño llevan cada uno a la situación de amamantamiento sus propias capacidades y necesidades. La madre lleva conocimiento, tolerancia y criterio adulto. El bebé lleva absoluta dependencia, necesidad y la disposición a la gratificación alucinatoria. Las vistas, los sonidos, olores y tactos experimentados con cada alimentación real enseñan al bebé lo que puede y no puede evocar cuando el objeto real está ausente, pero la necesidad real está presente (1945a, p. 153). A la larga, luego de periodos importantes, la madre ayuda al niño a aceptar y tolerar las limitaciones de la realidad y a disfrutar las satisfacciones reales que dicha aceptación hace posible.

En la fase más temprana de la vida, los objetos parecen actuar de acuerdo con leyes mágicas. El objeto existe cuando se desea, se aproxima cuando uno se le acerca y se desvanece cuando no se desea. El desvanecimiento es una experiencia aterradora para el niño porque representa la aniquilación. El niño progresa desde este mundo irreal de magia al mundo real de las acciones planeadas.

El cambio del sueño a la maquinación es análogo a la naturaleza de los cambios en la relación del bebé con el objeto. Al inicio, siguiendo a Klein, Winnicott propuso una etapa "implacable" previa a la etapa de preocupación en la cual el niño espera que la madre tolere su agresividad en el juego. Sin la experiencia de un cuidador tolerante, el bebé puede mostrar su crueldad sólo en estados disociados. En la vida posterior, esta crueldad puede ser mostrada sólo en estados de desintegración marcados por la regresión abrupta al mundo primitivo y mágico de la infancia. En resumen, las relaciones despiadadas con los objetos pueden reaparecer en las psicopatologías de nivel psicótico.

Importancia en el ambiente: "no existe tal cosa como un bebé"

Winnicott ubicó el desarrollo emocional del niño en lo que denominó la unidad madre-lactante: *un niño en relación con una madre.*

> "*No hay tal cosa como un bebé*." Me asusté al escucharme decir esas palabras y traté de justificarme señalando que si me muestra un bebé seguramente me mostrará también a alguien que lo cuida, o al menos un cochecito con los ojos y los oídos de alguien pegados a él. Uno ve una "unidad madre-lactante".
>
> De una manera más tranquila, yo diría que antes de las relaciones objetales la situación es la siguiente: que la unidad no es el individuo, la unidad es un sistema ambiente-individuo. Si el cuidado, técnica, sostén y manejo general del niño son lo bastante buenos, desaparece el caparazón y la parte central (que todo el tiempo nos pareció un bebé humano) puede empezar a ser un individuo (Winnicott, 1952, p. 99).

La insistencia de Winnicott en que a los bebés sólo se les puede entender psicológicamente en relación con su ambiente, en concreto la "madre abnegada común" fue una rectificación importante al acento, a menudo unilateral, de Melanie Klein en las pulsiones del infante.

Sostén: preocupación materna principal de la madre de devoción corriente

Winnicott propuso la existencia de un estado psicológico especial denominado "preocupación materna principal", que tiene entre sus características:

> Se desarrolla gradualmente y se convierte en un estado de sensibilidad agudizada durante el embarazo y en especial al final del mismo.
>
> Dura unas semanas después del nacimiento del niño.
>
> Las madres no lo recuerdan con facilidad una vez que se recuperan de él. Yo iría más allá para decir que, a menudo, se reprime el recuerdo que tienen las madres de este estado (Winnicott, 1956/1992, p. 302).

Winnicott pensaba que la **preocupación materna principal** proporciona un contexto adaptativo específico para que su hijo recién nacido crezca y madure. La madre está sensibilizada al estado del recién nacido y tiene la empatía para ponerse en el lugar del niño. Llega a conocer las necesidades y capacidades de su bebé como conoce las suyas. En resumen, la preocupación materna principal da por resultado una estrecha identificación de la madre con su bebé (Winnicott, 1960/1965a, pp. 147).

Por su parte, los bebés traen su constitución biológica, tendencias innatas de desarrollo (un funcionamiento del yo libre de conflicto), movilidad y pulsiones. La empatía acentuada de la madre posibilita el tipo de comunicación silenciosa que permite que se despliegue el "equipo innato" del niño, lo ayuda a experimentar por primera vez el libre movimiento y lo alienta a tomar posesión de su cuerpo y de sus sensaciones (personalización). En resumen, la madre brinda una adaptación "lo suficientemente buena" a la absoluta dependencia del niño.

> ...de esas comunicaciones silenciosas podemos examinar las formas en que la madre hace realidad justo lo que el bebé está listo para mirar, de modo que le da al niño la idea de que eso es justo para lo que está listo. El bebé dice (sin palabras, por supuesto): "Siento justo como..." y en ese preciso momento se presenta la madre y le da vuelta al niño, o llega con el aparato para alimentarlo y el bebé puede terminar la oración "... un movimiento, un pecho, pezón, leche, etcétera, etcétera" (Winnicott, 1968a/1987, pp. 100).

Winnicott agrupó las prácticas de cuidado materno bajo la etiqueta más general y metafórica de sostén. En su sentido literal, la madre sostiene al niño en sus brazos de manera segura, mientras lo alimenta, lo asea y juega con él. Esta estrecha e íntima cercanía física proporciona el nivel inicial y más básico del sostén. A un nivel metafórico el sostén implica una serie de comunicaciones interconectadas, más emocionales, de la madre al niño. El sostén comunica al niño que está vivo —"Soy visto y existo"— a medida que éste se siente reflejado en las expresiones faciales y las reacciones de la madre (Winnicott, 1962c/1965a, p. 61). A esas experiencias de reflejarse es inherente la comprensión gradual del niño de que hay otro, alguien que no soy yo, que reacciona ante mí. Como hemos visto, la integración de la personalidad obtiene su impulso de esas comunicaciones de "sostén".

El sostén y las angustias inimaginables

El sostén proporciona una red de seguridad para que el niño sobreviva a los temores iniciales y más aterradores. Influenciado de nuevo por Klein, Winnicott describió una serie de **angustias inimaginables** infantiles, o temores primordiales, que datan de los primeros días de vida. A diferencia de Klein, Winnicott consideraba que esas "angustias" eran fases normales del desarrollo y no un producto de la pulsión de muerte. Más importante, las angustias inimaginables sólo son precursoras de la psicopatología cuando fracasan las funciones de sostén de la madre. Sin embargo, por lo general, la combinación del sostén materno y la angustia inimaginable conduce a la integración normal de la personalidad, a la personalización y a la realización. Las angustias inimaginables son:

- Quedar deshecho
- Caer para siempre
- No tener relación con el cuerpo
- No tener orientación
- Aislamiento completo porque no hay medio de comunicación

Winnicott añadió el último elemento de la lista algunos años después de su planteamiento inicial (1962c/1965a, p. 58 y 1968a/1987, p. 99). El sostén materno es la totalidad del cuidado cariñoso, físico y emocional de la madre que, para extender la metáfora de Winnicott, impide que el niño caiga en el abismo de la angustia inimaginable.

Winnicott señaló el paralelo con las interpretaciones de "sostén" del psicoanalista en terapia. Las palabras del psico-

analista en ocasiones son menos importantes que el mensaje no verbal y espontáneo de que el analista y el paciente están vivos y siguen siendo reales. Por ejemplo, Winnicott relataba el incidente de una paciente que le clavó las uñas en el dorso de su mano durante un momento intenso en la terapia.

> Mi interpretación fue: "¡Ay!", lo cual apenas involucraba a mis recursos intelectuales y fue bastante útil porque llegó *de inmediato* (no después de una pausa para reflexionar) y porque le indicaba a la paciente que mi mano estaba viva, que era parte de mí y que yo estaba ahí para ser usado. O, tendría que decir, puedo ser usado si sobrevivo (Winnicott, 1968a/1987, p. 95).

En el vocabulario de Winnicott, una **madre lo suficientemente buena** alienta y apoya que el niño "llegue a ser" (Winnicott, 1956/1992, p. 303). La madre protege al niño de los "impedimentos", que son cualquier experiencia que pone en peligro el "llegar a ser". Pueden surgir del ambiente externo u originarse en los fracasos ocasionales de la madre para proporcionar un cuidado "lo suficientemente bueno". La satisfacción poco confiable de las necesidades, la separación prolongada, la intolerancia a la necesidad y la agresión infantil, o la incapacidad para hacer que el niño se sienta seguro son formas de impedimento porque amenazan el progreso normal y espontáneo del desarrollo (Winnicott, 1968a/1987, p. 95). En esta parte de su teoría, Winnicott se enfoca en las acciones de la madre que mejoran la formación sana de la personalidad. El bebé debe sentir la seguridad suficiente para ser espontáneo, para poder tomar riesgos frente a las dificultades de la realidad, incluso para poder "permitirse morir" (Winnicott, 1956/1992, p. 304). La madre lo suficientemente buena hace que la "vida que por lo general es difícil" resulte tolerable, manejable y capaz de ser dominada:

> …sin el suministro inicial del ambiente lo bastante bueno, nunca se desarrolla este sí mismo que puede permitirse morir. El sentimiento de ser real está ausente y si no existe demasiado caos el sentimiento final de inutilidad. Las dificultades inherentes de la vida no pueden ser alcanzadas, dejando solas las satisfacciones. Si no existe caos, aparece un falso sí mismo que oculta al sí mismo verdadero, que se conforma con sus demandas, que reacciona a los estímulos, que se deshace de las experiencias instintivas teniéndolas, pero que sólo está ganando tiempo (Winnicott, 1956/1992, pp. 304-305).

El concepto de **falso sí mismo** de Winnicott parece haberse originado de dos fuentes. Primero, Winnicott tenía un gran interés en el trabajo terapéutico con varios pacientes adultos con regresión que eran psicóticos o casi psicóticos. En sus pacientes adultos esquizofrénicos o limítrofes vio reaparecer, de manera exagerada, las necesidades de dependencia del bebé en una especie de escisión de la personalidad. En particular, una paciente le describió a Winnicott que durante toda su vida había sentido que no era real y que había estado buscando su verdadero sí mismo (1960c/1965a, p. 142). Desde el punto de vista de la paciente, los dos primeros años de su análisis habían sido conducidos entre lo que ella llamaba su "sí mismo cuidador" y Winnicott. Este sí mismo cuidador había buscado tratamiento, protegió a la paciente durante las primeras fases, transfirió gradualmente su función a Winnicott y rondaba alrededor para reasumir el cuidado cuando Winnicott no lograba "sostener" la seguridad de la paciente.

La segunda base del concepto de Winnicott del falso sí mismo fue su experiencia con niños al parecer alegres que lo visitaban en el hospital. Sin embargo, esos niños habían sido llevados por sus padres para recibir tratamiento psicológico, a menudo con descripciones maternas de problemas de depresión, desgano, enojo y apatía. La marcada discrepancia entre la observación directa y el reporte materno atrapó la atención de Winnicott:

> Me tomó años darme cuenta de que esos niños trataban de complacerme tal como sentían que debían también complacer a sus madres para enfrentar su estado de ánimo depresivo. Enfrentaban o impedían mi depresión o el posible aburrimiento en la clínica; mientras me esperaban hacían preciosos dibujos coloreados o escribían poemas para aumentar mi colección. No tengo ninguna duda de que en muchos de esos casos fui engañado hasta que al final me di cuenta de que los niños estaban enfermos y me estaban mostrando una organización del falso sí mismo mientras en su casa la madre tenía que tratar con el otro lado de la moneda; es decir, la incapacidad del niño para contrarrestar durante las 24 horas el estado de ánimo de la madre. De hecho, la madre tenía que soportar la odiosa familiaridad con la sensación del niño de haber sido explotado y de haber perdido la identidad (Winnicott, 1969/1989, pp. 247-248).

Winnicott descubrió que algunos de esos niños complacientes habían desarrollado su falso sí mismo no sólo para alegrar a sus madres deprimidas, sino también para esquivar su odio (1969/1989, p. 249; 1948d/1992, pp. 91-92). Regresaremos en breve al concepto del odio inconsciente de la madre hacia su hijo. Sin embargo, por el momento resulta provechoso advertir que Winnicott relaciona los conceptos de depresión materna, odio y falso sí mismo.

Orígenes del falso sí mismo: la madre que "no es lo suficientemente buena"

A la larga, Winnicott propuso que el propósito primordial del falso sí mismo es la defensa del verdadero sí mismo. Es como una máscara o un caparazón que otros perciben como real y que puede ocultar por completo al verdadero sí mismo.

El falso sí mismo se origina en los fracasos de la relación entre madre e hijo durante la fase previa a la integración de la personalidad del niño (1960/1965a, p. 145). La madre que "no es lo suficientemente buena" no logra sostener a su bebé de manera segura y confiable. Puede permitir que la realidad externa sea un "impedimento" para el mundo del bebé antes de que el niño esté listo. O puede interferir, de manera molesta, en ese mundo de una forma que el niño no puede tolerar. Esos "errores" del cuidado materno fallan al niño de dos maneras. Primero, la "madre que no es lo suficientemente

RECUADRO 7.5 Sólo para relacionar…

El concepto de Winnicott de la "madre que no es lo suficientemente buena" puede estar relacionado con el concepto de Erikson (capítulo 8) de *ritualismo* del papel de la madre, mientras que puede considerarse que la "madre de devoción corriente" ejemplifica la *ritualización* del papel materno. El pensamiento de Winnicott también anticipó y es análogo al desarrollo de los enfoques existencial y humanista de la personalidad. En los términos existencial y humanista (véanse los capítulos 9 y 10) podemos considerar que el falso sí mismo representa un modo de ser falso, que surgió como resultado de una falta de conexión genuina con una madre empática y cariñosa.

buena" no valida o ayuda a hacer reales los gestos espontáneos de su bebé. No refleja en sus respuestas su comprensión empática de las necesidades del niño ni se maravilla con los éxitos del bebé. En términos de Winnicott:

> La madre que no es lo suficientemente buena no puede poner en práctica la omnipotencia del bebé y por eso fracasa repetidamente en conocer el gesto del niño; en lugar de ello lo sustituye con su propio gesto al que debe dar sentido la conformidad del bebé. Esta conformidad por parte del niño es la etapa más temprana del falso sí mismo y pertenece a la incapacidad de la madre para sentir las necesidades de su hijo (1960/1965a, p. 145).

El segundo fracaso de la madre que no es lo suficientemente buena es que no ayuda a su bebé a relacionar sus gestos espontáneos con efectos observables en la realidad, incluyendo sus propias reacciones. Por tanto, el niño es incapaz de alcanzar la etapa de abandonar el sentido de omnipotencia en un mundo imaginado o alucinatorio en favor de tratar con el mundo real. En los casos extremos, donde los fracasos maternos ocurren desde el inicio mismo de la existencia, la supervivencia del niño puede estar en duda. Sin embargo, más a menudo la madre que no es lo suficientemente buena no es lo "bastante mala" para afectar del todo la supervivencia del niño. Más bien, el niño se somete al ambiente materno creando la máscara del falso sí mismo:

> A través de este falso sí mismo el niño forma un conjunto falso de relaciones y por medio de introyecciones consigue incluso una apariencia de ser real, por lo que el niño puede crecer para ser justo como su madre, su niñera, su tía, su hermano o quienquiera que domine la escena en ese momento. El falso sí mismo tiene una función positiva y muy importante: ocultar al verdadero sí mismo, lo cual hace al cubrir las demandas del ambiente (Winnicott, 1960/1965a, pp. 146-147).

En última instancia, los principales esfuerzos defensivos del falso sí mismo se dirigen a proteger al verdadero sí mismo de la explotación, manipulación y demandas injustas. De esta manera, se esquiva la más "inimaginable" de todas las angustias: la aniquilación del verdadero sí mismo.

Niveles de organización del falso sí mismo

Winnicott distingue cinco "niveles" diferentes de la organización de personalidad del falso sí mismo, los cuales están organizados a lo largo de un espectro de gravedad que se extiende de la inadaptación grave a la adaptación saludable común. La tabla 7.3 resume los niveles de organización del falso sí mismo.

Inadaptación extrema: máscara

En este caso, el falso sí mismo se organiza como real y los observadores sólo ven y se relacionan con este falso sí mismo real tal como éste controla las relaciones en el trabajo, el amor, el juego y las amistades. El verdadero sí mismo está completamente oculto. Sin embargo, con el tiempo el falso sí mismo muestra signos de fracaso porque la vida sigue presentando situaciones en que se requiere de la persona completa.

Tabla 7.3 Niveles de organización del falso sí mismo de Winnicott

Falso sí mismo	*Verdadero sí mismo*	*Consecuencia*
Inadaptación extrema: *Máscara*	Completamente oculto debajo de un falso sí mismo del todo dócil.	El falso sí mismo fracasa cuando la vida exige una persona espontánea completa.
Inadaptación moderada: *Cuidador*	Vida secreta permitida, considerado como un sí mismo potencial.	Preservación del individuo en ambientes anormales. Espontaneidad mínima, vivacidad.
Adaptación mínima: *Defensor*	Espera condiciones seguras o deseables para revelar al verdadero sí mismo.	Posible suicidio si se pierde la esperanza de condiciones seguras; poca vivacidad.
Adaptación moderada: *Imitador*	Se identifica con objetos cariñosos o productivos como modelos.	Vida exitosa pero sin realismo, vivacidad.
Adaptación: *Facilitador*	Socialización normal para la cortesía y autocontrol.	Humildad, modestia, éxito social.

Inadaptación moderada: cuidador

El falso sí mismo defiende al verdadero sí mismo e incluso funge como su protector o cuidador. El verdadero sí mismo se reconoce vagamente como sí mismo potencial y se le permite, en términos de Winnicott, tener una "vida secreta". La constante búsqueda de Winnicott de un resquicio de esperanza saludable se exhibe, con mayor claridad, cuando escribió que el falso sí mismo moderadamente patológico es:

> ...el ejemplo más claro de enfermedad clínica como una organización con un propósito positivo, la preservación del individuo a pesar de las condiciones ambientales anormales (1960/1965a, p. 143).

Adaptación mínima: defensor

El falso sí mismo puede funcionar como un defensor contra la explotación del verdadero sí mismo, ofreciendo su tiempo hasta que puedan encontrarse las condiciones apropiadas para el surgimiento del verdadero sí mismo. Si no se encuentran las condiciones seguras, el falso sí mismo puede defender al verdadero sí mismo de manera literal hasta la muerte: suicidio. Cuando no hay esperanza de que el verdaderosí mismo pueda aparecer, con seguridad, entonces el falso sí mismo puede movilizar el equivalente psicológico de una política de tierra arrasada. El falso sí mismo intenta o comete suicidio con la intención paradójica de impedir la aniquilación del verdadero sí mismo consiguiendo la destrucción absoluta de todo el sí mismo.

Adaptación moderada: imitador

Dentro de la personalidad se organiza un falso sí mismo, pero tiene como modelo a personas cariñosas, productivas y protectoras. Aunque la persona siente como si en ocasiones no fuese del todo real o está en una búsqueda continua de sí misma, el falso sí mismo compuesto de identificaciones benignas puede negociar una vida muy exitosa.

Adaptación: facilitador

El falso sí mismo se organiza, de manera normal, como elementos ordinarios de socialización, incluyendo la conducta educada, compostura personal, modestia falsa, pero encantadora y el control deliberado de los deseos e impulsos personales. Sin este falso sí mismo benigno, una especie de álter ego sofisticado, el verdadero sí mismo sin adornos no obtiene un lugar tan exitoso o tan satisfactorio en la sociedad.

El verdadero sí mismo: vivacidad

El **verdadero sí mismo**, en opinión de Winnicott, es real, espontáneo y creativo. Se origina en la "vivacidad" de los tejidos y funciones del cuerpo, en especial el latido del corazón y la regularidad de la respiración (Winnicott, 1960/1965a, p. 148). Al principio, el verdadero sí mismo está ligado al proceso primario de pensamiento del inconsciente y, por consiguiente, no responde a la realidad externa (véase la revisión del proceso primario de pensamiento en el capítulo 3). En lo esencial, el verdadero sí mismo es sinónimo de la "experiencia de estar vivo".

Si al inicio es poco más que la vivacidad sensorial motora, el verdadero sí mismo se hace más complejo y desarrolla sus propias conexiones con la realidad. Al principio, la realidad se entiende como una proyección del mundo interno. Algo después, la realidad es en verdad "real" en el sentido de tener una existencia objetiva, fuera del sí mismo. Por último, el fortalecido verdadero sí mismo se vuelve capaz de tolerar dos clases de rupturas momentáneas en la continuidad personal. Primero, después del surgimiento del verdadero sí mismo, los traumas físicos como separaciones breves de la madre o las enfermedades físicas no tienen el efecto devastador que tenían antes de ello. Segundo, las experiencias normales del falso sí mismo, como la de ser enseñado a decir "gracias" cuando el niño apenas se siente agradecido, se toman con calma como parte de la socialización común sin la integridad del verdadero sí mismo. En este sentido, todos desarrollamos una máscara social normal o un falso sí mismo cuya función es proporcionar sometimiento superficial en los contextos sociales en los que éste se requiere de manera rutinaria (Winnicott, 1964d/1986, p. 67). Al funcionar de esta forma, el falso sí mismo es un compromiso social.

Entre el sueño y la realidad debe encontrarse un nivel de funcionamiento intermedio del falso sí mismo localizado entre el compromiso sano y la defensa patológica. La gente que desarrolla un sí mismo dócil, un sí mismo capaz de manipular símbolos y el lenguaje puede usar sus habilidades para representar papeles, de manera deliberada, amena y convincente en el mundo del teatro. El falso sí mismo se convierte en una sublimación del verdadero sí mismo en lugar de un defensor. Sin embargo, cuando la escisión entre el verdadero y el falso sí mismo es grande, la persona se empobrece en el uso de símbolos, lenguaje y habilidades culturales.

El mayor peligro del falso sí mismo exitoso es ser demasiado exitoso. Al ocultar al verdadero sí mismo, el falso sí mismo puede sepultar tan profundo sus potencialidades que dejan de ser accesibles y ya no constituyen el núcleo de lo que la persona "está por ser". Irónicamente, un falso sí mismo "demasiado exitoso" puede resultar en la destrucción del verdadero sí mismo que originalmente fue creado para impedir.

Objetos transicionales y fenómenos transicionales

Un **objeto transicional**, en la opinión de Winnicott, es cualquier cosa (incluso una parte del cuerpo del niño, como el puño o el pulgar) con el que el niño se relaciona (Winni-

cott, 1959/1989, p. 53), es decir, en palabras de Winnicott, la "primera posesión no-yo" del niño. Muy pronto, el puño cerrado del niño es explorado en la boca con la lengua y los labios, de manera muy parecida a como se exploraron y se comprendieron el pecho o el biberón. Más tarde en el desarrollo, algunos objetos externos (como sonajas y juguetes de peluche) se convertirán en objetos transicionales con los cuales el bebé establece una relación, orientado por la ayuda delicada de la madre receptiva.

Al principio, cuando se despiertan las necesidades del bebé, éstas proporcionan sus propios objetos según se requiera (el puño o el pulgar en la boca). En ocasiones, el llanto del niño y otras señales de aflicción instigan a la madre a proporcionar el pezón o la botella. Desde el punto de vista del niño, el mero deseo de tener algo es lo que en verdad ocasiona la satisfacción de ese deseo. Al niño le parece que el deseo subjetivo es suficiente para crear la gratificación.

> De este modo el bebé tiene una sensación de omnipotencia mágica. En algunas ocasiones, el niño "invocará" una imagen de lo que desea y, puesto que la madre sensible está compenetrada y puede interpretar las señales de curiosidad o malestar de su hijo, proporciona de una manera aparentemente mágica el objeto exacto que se desea: un osito, la sonaja, una frazada o cosas similares. Winnicott llama "momento de ilusión" a esta satisfacción al parecer mágica de un deseo.
>
> Al principio, la madre por medio de una adaptación casi total permite al bebé la oportunidad para tener la ilusión de que el pecho es parte del niño y que está, por así decirlo, bajo el control mágico del niño. Lo mismo puede decirse en términos del cuidado general del infante, en los tranquilos momentos entre los alborotos. La omnipotencia es casi un hecho de la experiencia. La tarea posterior de la madre es la desilusión gradual del niño, pero no tiene esperanza de éxito a menos que haya podido darle oportunidad suficiente para la ilusión.
>
> En otras palabras, el pecho es creado una y otra vez por el niño de su capacidad para amar o (se podría decir) de la necesidad. En el bebé se desarrolla un fenómeno subjetivo, al que llamamos el pecho de la madre. La madre pone el verdadero pecho justo en el momento correcto y en el lugar donde el bebé está listo para crear (Winnicott, 1971, pp. 12-13).

Además del pecho, el bebé reconoce vagamente que otros "objetos" (como un osito o la frazada favorita) no pertenecen a su cuerpo ("no-yo"). Sin embargo, no necesariamente se comprende del todo que pertenecen al mundo exterior o a otra persona (Winnicott, 1971, p. 2). Dichos objetos son transicionales en el sentido de:

- *Lugar*: tienden un puente entre lo interno y lo externo.
- *Agencia*: tienden un puente entre la omnipotencia alucinatoria y la dependencia de un agente externo real.
- *Separación*: tienden un puente entre no-yo y yo.

Para Winnicott, lo importante no es el objeto en sí, sino el proceso de transición entre la alucinación subjetiva y la prueba de realidad objetiva. Esos objetos no son del todo mágicos ni del todo reales. Son transicionales.

> He introducido los términos "objeto transicional" y "fenómeno transicional" para designar el área intermedia de la experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la relación objetal verdadera, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya ha sido introyectado, entre el desconocimiento primario de la deuda y el reconocimiento de la misma (decir: ¡gacias! [es decir, "gracias"]) (Winnicott, 1951/1992, p. 230).

De este modo, para Winnicott, los objetos y los fenómenos transicionales son en esencia intermediarios entre la realidad y la ilusión, marcas en el camino de la completa aceptación de lo real. Sin embargo, existen "reglas de propiedad" acerca de los objetos transicionales que el niño ejerce con cuidado:

- El bebé asume derechos sobre el objeto, y estamos de acuerdo con esta suposición. No obstante, desde el inicio alguna derogación de la omnipotencia es un rasgo.
- El objeto es abrazado con afecto así como amado y mutilado con impaciencia.
- Nunca debe cambiar, a menos que sea cambiado por el bebé.
- Debe sobrevivir al amor instintivo y también al odio, y, si es una característica, a la agresión pura.
- Con todo, al infante debe parecerle que le da calidez, que se mueve, tiene textura o hace algo que parece demostrar que tiene vitalidad o realidad por sí mismo.
- Desde nuestro punto de vista viene del exterior, pero no desde el punto de vista del bebé. Tampoco viene del interior; no es una alucinación.
- Su destino es permitir que sea gradualmente descatectizado, de modo que en el curso de los años se convierta en algo no tanto olvidado sino relegado al limbo. Con esto quiero decir que en la salud, el objeto transicional no "va al interior" y el sentimiento sobre él no necesariamente es reprimido. No se olvida ni se llora su pérdida, pierde significado... (Winnicott, 1951/1922, p. 233).

Winnicott supuso que, al menos para algunos niños en ciertas circunstancias, el objeto transicional servía como el símbolo de un objeto parcial. Es decir, un pedazo de la frazada apreciada para algunos niños podría simbolizar el pecho que alimenta; para otros podría simbolizar las heces (1951/1992, p. 236). Pero el propósito fundamental sigue siendo el mismo: los objetos transicionales son las primeras herramientas del niño para superar la brecha entre la ilusión de la creación mágica de los objetos deseados y la desilusión de que dichos objetos tengan su propia existencia.

A la larga el niño aprende a distinguir entre "yo" y "no yo", entre "interno" y "externo", y entre ilusión y realidad. La realidad en la forma de frustración y obstáculos externos se da a conocer por sí misma, y la propia madre se convertirá en un objeto real con el cual el niño establece una relación

mutua. De esta relación saldrán importantes comprensiones psicológicas acerca de la confianza en sí mismo, la confianza en otros y cómo relacionarse con la gente.

EXPLORACIÓN DE CUESTIONES MÁS PROFUNDAS

Casi al final de su vida, Winnicott dirigió su atención a aspectos paradójicos de la vida y la muerte. El viejo pediatra tenía una fascinación renovada por los conceptos de supervivencia, creación y aniquilación. Maestro de juego de palabras y paradojas, Winnicott era cada vez más filosófico. Su pensamiento se hizo más abstracto y orientado hacia las implicaciones filosóficas de los conceptos psicoanalíticos. En este estado de ánimo, Winnicott introdujo una distinción entre usar y relacionarse con un objeto. La distinción incorporaba su último interés por un planteamiento que elevara la paradoja psicológica al existencialismo metafísico. El tema de la supervivencia se colocó directamente en el centro del círculo de la creación, destrucción y recreación: el ciclo universal del nacimiento, la muerte y la renovación.

El ciclo de la vivacidad: usar un objeto

El planteamiento que hizo Winnicott de los objetos y fenómenos transicionales ya había sentado las bases para reconocer la importancia de la paradoja en las relaciones objetales:

> Debería poner aquí un recordatorio de que la característica esencial en el concepto de objetos y fenómenos transicionales… es la *paradoja y la aceptación de la paradoja*: el bebé crea el objeto, pero el objeto estaba ahí a la espera de ser creado y convertirse en un objeto catectizado. He intentado llamar la atención a este aspecto de los fenómenos transicionales al afirmar que todos sabemos que las reglas del juego nunca retarán al bebé a suscitar una respuesta a la pregunta: ¿tú lo creaste o lo encontraste? (Winnicott, 1968b/1989, p. 221)

Al plantear el concepto de fenómenos transicionales, Winnicott había logrado difundir el enfoque psicoanalítico usual. En lugar de la comprensión tradicional de que el mundo externo sólo es interesante en la medida en que es una proyección del mundo interno, Winnicott estudió el mundo externo en sus propios términos. Los fenómenos transicionales son el puente entre el mundo interno y el externo. Para existir, requieren una interacción entre la realidad subjetiva y la objetiva. Paradójicamente, los objetos transicionales son proyecciones y descubrimientos. Parte ilusión, parte percepción, los fenómenos transicionales pertenecen al terreno central entre lo irreal y lo real. Son proyecciones enviadas al mundo objetivo por un bebé que las crea en el mundo subjetivo; pero por definición, las proyecciones se proyectan en algo. Ese algo apropiado siempre es un algo accesible. Es algo que resulta estar disponible justo en el momento en que el bebé está listo para crear. En este sentido metafísico, entonces, el bebé crea y recrea, de manera repetida, su imagen y experiencia del pecho como objeto amoroso (Winnicott, 1951/1992, p. 238).

Winnicott sostiene ahora que un bebé progresa de relacionarse a usar el objeto amoroso. La transición entre relacionar y usar presupone la destrucción del objeto en la fantasía. La secuencia específica sigue esta lógica: en la primera fase, **relacionarse con el objeto** requiere que el niño avance de la comprensión mágica de la existencia del objeto como una proyección bajo control omnipotente a la comprensión realista del objeto como una entidad de existencia real, independiente y objetiva. La madre se convierte en una persona. En ese punto, según la hipótesis de Melanie Klein, la destructividad innata del bebé se encuentra con un obstáculo que no había encontrado nunca antes. Los objetos reales sobreviven a las fantasías de destrucción.

De hecho, el avance más importante del desarrollo en la distinción entre la fantasía y la realidad proviene de esta tenaz negativa de los objetos reales a ser borrados por el deseo. "¡Aja!", dice el infante, "la destrucción total no es la destrucción total" para los objetos que existen en realidad y que siguen existiendo. El intento de destrucción (y lo que es más importante, el fracaso de ese intento) es el desencadenante para que el niño saque al objeto de la realidad subjetiva para ponerlo directamente en el mundo (Winnicott, 1968b/1989, p. 223). Winnicott resumió de la siguiente manera la lógica paradójica de su hipótesis:

> Ésta es una posición a la que el individuo puede llegar en las etapas iniciales del crecimiento emocional sólo a través de la supervivencia real de los objetos catectizados que al mismo tiempo están en el proceso de ser destruidos por ser reales, volverse reales por ser destruidos… (1968b/1989, p. 223)

y

> *No hay enojo* en la destrucción del objeto al que me estoy refiriendo, aunque se podría decir que hay alegría cuando el objeto sobrevive. A partir de este momento, u originado en esta fase, el objeto *en la fantasía siempre* es destruido. Esta cualidad de "ser destruido siempre" hace que la realidad del objeto superviviente, sentida como tal, fortalezca el tono de la sensación y contribuya a la constancia del objeto. El objeto ahora puede ser utilizado (1968b/1989, p. 226; itálicas en el original).

Un efecto importante de la hipótesis de Winnicott fue lograr que el psicoanálisis dejara de hacer hincapié en la teoría de que la comprensión del bebé de la realidad externa se basa sobre todo en sus propias proyecciones. De acuerdo con su prolongado acento en la facilitación del ambiente, el concepto de Winnicott de **uso del objeto** dividió la atención por igual entre la realidad interna y la externa.

Pero ¿cuál es el significado preciso de decir que el niño progresa de relacionarse con el objeto a utilizarlo? Winnicott afirmaba que el hecho de que el niño se dé cuenta de que el objeto sobrevive a sus ataques (sin represalias) no sólo le permite

creer en su existencia externa, sino también confiar en el objeto. Un objeto que sobrevive a la destrucción más intensa que el bebé puede reunir y que no contraataca es una madre "lo suficientemente buena" cuya confiabilidad y honradez pueden usarse, ser útiles, para aprender a enfrentar la vida.

FUENTES PERSONALES DE LA NIÑEZ DE WINNICOTT

La mayoría de los biógrafos de Winnicott están de acuerdo en que tenía una fuerte identificación con su madre y un vínculo de empatía con todas las madres (en especial C. Winnicott, 1978, 1979; véase también Goldman, 1993, pp 47 ss; Jacobs, 1995; Kahr, 1996; Phillips, 1988). La segunda esposa de Winnicott, Clare, describió la niñez de Winnicott como "demasiado buena para ser cierta" en el sentido particular de que Donald fue amado, sabía que era amado y creía que era merecedor de ser amado (1989, p. 9). Creció siendo esencialmente feliz y seguro. A juzgar por el fundamento de la teoría que dejó atrás, es indudable que su visión de la humanidad fue individualizada por sus experiencias (incluso, por fuerza, las idiosincrásicas), pero no parece haber sido impulsada por la psicopatología.

Mimado por muchas madres

Donald Winnicott nació en 1896 en Plymouth, Inglaterra. Fue el menor de tres hijos y el único hijo varón de John Frederick Winnicott y Elizabeth Martha Woods. La familia Winnicott pertenecía a la Iglesia Metodista Wesleyan (Phillips, 1988, p. 23), cuya tradición, según Clare Winnicott (1983/1991, p. 184), fomenta la independencia, la confianza en sí mismo y el inconformismo, características que ciertamente describían a Winnicott.

Siendo adulto, Winnicott recordaba que: "…en cierto sentido, yo era un hijo único con muchas madres y con un padre muy preocupado en mis años jóvenes por la ciudad y por cuestiones de negocios" (citado en C. Winnicott, 1989, p. 8). Clare Winnicott recordaba que Donald creía que no había tenido contacto suficiente con su padre: "De modo que él dice: fui dejado en exceso con todas mis madres. ¡Gracias a Dios que me enviaron fuera a los 13 años!". De hecho, casi todos los miembros de la familia Winnicott en la que Donald creció eran mujeres. La casa de los Winnicott estaba habitada por dos hermanas mayores, su madre, una niñera, a veces una institutriz para sus hermanas Violet y Kathleen, su tía Delia y otra tía, una cocinera y varias doncellas, y todas "adoraban" a Donald (Kahr, 1996, p. 5). Todas las mujeres Winnicott querían a los niños y todas ellas, ya en los años de su vejez, conservaban el don de jugar y hablar con los chicos (C. Winnicott, 1983/1991).

Esta situación inusual en la niñez de ser un pequeño cubierto por madres y prácticamente privado del padre parece haber dejado una impresión imborrable en el desarrollo psicológico de Winnicott, que tuvo por resultado una poderosa identificación femenina. En primer lugar, como el joven Donald recibió mucho afecto de tantas mujeres con las que interactuaba de manera confiable, se sintió protegido, a salvo y seguro, y esta estabilidad emocional le proporcionó un cimiento sólido para una vida adulta resistente, productiva y creativa. En segundo lugar, el predominio de las mujeres en la niñez de Winnicott estimuló su fascinación por el mundo interno de la mujer (Kahr, 1996, p. 6).

La madre de Donald: Elizabeth Woods

La verdadera madre de Donald es una figura biográficamente poco clara acerca de la cual se conocen pocos detalles. Existe alguna evidencia de que Elizabeth Woods enfrentó durante su vida episodios de depresión y que el distante padre de Donald esperaba que el niño cuidara y alegrara a su madre (Kahr, 1996, p. 10). Clare Winnicott citó la observación de su marido de que "… tal vez sea verdad que en los primeros años [mi padre] me dejó demasiado con todas mis madres. Las cosas nunca se arreglan por sí solas" (C. Winnicott, 1989, p. 8; véase también C. Winnicott, 1978, p. 24). A los 67 años, Winnicott escribió un poema acerca de su madre titulado *El árbol*, que envió a su cuñado con una nota en la que reconocía el dolor que sintió al escribirlo:

La madre está abajo llorando
llorando
llorando
Así la conocí
Una vez, extendido sobre su regazo
Como ahora sobre el árbol muerto
Aprendí a hacerla sonreír
a detener sus lágrimas
a deshacer su culpa
a curar su muerte interior
Darle vida era mi vida
(citado en Phillips, 1988, p. 29).

El árbol al que hacía referencia en el título era un lugar especial al que se retiraba el joven Donald para hacer su tarea. Phillips (1988) señala que existe un simbolismo religioso en la metáfora elegida por Winnicott:

> En el poema es claro que Winnicott se identifica con Cristo y el Árbol del título es la Cruz… La escalofriante imagen de sí mismo extendido sobre su regazo "Como ahora sobre el árbol muerto", al omitir el artículo definido sugiere que una vez que está muerto no es un árbol en particular, tan anónimo como un bosque muerto (Phillips, 1988, pp. 29-30).

Su poema alude al papel que el joven Winnicott desempeñó para combatir la "falta de vida" de su madre. El poema

también expresa, de manera conmovedora, temas de los que Winnicott se ocupó profesionalmente durante toda su carrera:

- Sentirse totalmente vivo o sentir el adormecimiento de la muerte.
- La depresión materna experimentada como agresión por el niño.
- Las necesidades de sostén materno del niño.
- El papel protector de un falso sí mismo que en la superficie muestra una alegría conformista.
- El falso sí mismo como cuidador.

Winnicott entendió que al inicio y al final de su vida había hecho "...una forma de vida de mantener viva a su madre" (Phillips, 1988, p. 30).

El padre de Donald: sir John Frederick Winnicott

John Frederick Winnicott era un comerciante de éxito especializado en corsés femeninos. Era un hombre religioso con una fuerte fe que asistía con regularidad a la iglesia. John Winnicott fue electo dos veces alcalde de la ciudad de Plymouth y fue nombrado caballero en 1924 (Phillips, 1988, p. 23). "Sir Frederick", como llegó a ser conocido, era activo en la política de la ciudad y la comunidad de negocios, e incluso se convirtió en administrador del Hospital de Plymouth y en presidente de la Cámara de Comercio de Plymouth. A pesar de esos logros, durante toda su vida adulta, John Frederick se sintió inseguro por su falta de educación formal (Phillips, 1988, p. 23). Sus aspiraciones a convertirse en miembro del Parlamento se fueron a pique con toda una vida de dificultades de aprendizaje, que John Frederick creía que le habían robado la confianza de entrar al mundo de la política fuera de su comunidad local (Kahr, 1996, p. 4).

Debido a su éxito en los negocios y la política local, John Frederick era una figura paterna distante y no fue un padre bueno o cercano para Donald. Su relación con Donald era formal más que íntima y en ocasiones sorprendentemente autoritaria. De hecho, John Frederick podía ser tan insensible a las necesidades de su hijo que Donald corría el riesgo de ser humillado con el rechazo de su padre incluso por infracciones menores al decoro apropiado. En una ocasión, Donald, de 12 años, usó la palabra caray como improperio durante la comida de mediodía:

> …mi padre parecía apenado cómo sólo él podía verse, culpó a mi madre por no ver que yo tuviera amigos decentes, y desde ese momento se preparó para enviarme a un internado, cosa que hizo cuando tenía trece años (citado en C. Winnicott, 1989, p. 8).

Existe alguna indicación de que la naturaleza del rechazo y las burlas de John Frederick estaban ligadas a cuestiones de la masculinidad o sexualidad de Donald. Cuando Donald tenía sólo tres años, subió por la pendiente cubierta de hierba del jardín armado con su mazo de croquet de tamaño infantil para vengarse y hacer un pedazo de la historia familiar. En el pasto alto, golpeó la nariz de una muñeca de cera llamada "Rosie" que pertenecía a sus hermanas. Rosie era una fuente particular de irritación para el joven Donald porque su padre a menudo se burlaba de él con la muñeca haciendo la parodia de una canción popular de la época en una voz que pretendía hacer mofa:

> Rosie le dijo a Donald
>
> Te amo
>
> Donald le dijo a Rosie
>
> No creo que lo hagas
>
> (citado en C. Winnicott, 1989, p. 7)

Winnicott (1989, p. 7) dice que él "sabía que la muñeca tenía que ser destruida para mal y buena parte de mi vida se ha basado en el hecho indudable de que en realidad lo hice, no me limité a desearlo y a planearlo". Irónicamente, el padre revivía parte de la culpa de su hijo calentando la cera de la cabeza de la muñeca con una serie de fósforos dándole forma en un rostro más o menos reconocible.

> Esta demostración temprana del acto de restitución y reparación ciertamente me impresionó y tal vez me permitió aceptar el hecho de que yo mismo, un querido niño inocente, en verdad me había mostrado violento directamente con una muñeca, pero indirectamente con mi desenfadado padre, quien apenas entonces entraba en mi vida consciente (Winnicott, citado en C. Winnicott, 1989, p. 8).

Winnicott presenta de manera clara y defensiva el recuerdo de su padre como un hombre admirable, de buen carácter y amable por el que sólo sentía admiración y amor. Pero era el padre el que lo humillaba al burlarse reiteradamente de su hijo.

Implicaciones de la niñez de Winnicott

La afinidad y empatía de Winnicott por las madres, su riguroso enfoque en la maternidad más que en la paternidad y sus impresionantes talentos para "proteger" y "sostener" a sus pacientes eran congruentes con sus experiencias personales con "múltiples madres" y la tradición de su familia de cuidar de los niños.

Es posible hacer al menos tres inferencias de la muestra de episodios revisados de la vida inicial de D. W. Winnicott. Primero, en comparación con la mayoría de los teóricos que examinamos en este libro, Winnicott tuvo una niñez feliz, segura y saludable en una familia cálida y cariñosa. Por este motivo, su visión del desarrollo de la personalidad resalta la colaboración espontánea entre los niños y sus padres en lugar de los conflictos representados entre ellos.

Segundo, el hecho de que Winnicott no sufriera inseguridad en la niñez no implicaba inmunidad contra otras formas de rechazo materno. Aunque aún está por escribirse la bio-

grafía definitiva, los datos existentes de la historia personal de Winnicott dejan claro que su sensibilidad a los fracasos en el "sostén" materno surgió de sus propias experiencias de tratar de reanimar a una madre emocionalmente entumecida y deprimida.

Tercero, la teoría de Winnicott menciona las contribuciones de los padres al desarrollo de sus hijos, pero apenas. Los padres no están en el centro de atención de Winnicott justo como sir Frederick no estaba en la vida diaria de su hijo.

UNA ÚLTIMA PALABRA SOBRE D. W. WINNICOTT

D. W. Winnicott siguió una línea de pensamiento independiente en su mezcla de enfoques de la práctica médica de la pediatría y el psicoanálisis. Más que los otros teóricos de las relaciones objetales, fue un observador cuidadoso de la conducta real de bebés y niños. Igual que Anna Freud (capítulo 6), ajustó su conducta para fortalecer sus relaciones con sus jóvenes clientes. También destacó los aspectos saludables de las conductas que Melanie Klein y otros pueden haber descartado como simplemente patológicos.

EVALUACIÓN DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES OBJETALES

Igual que la teoría madre de la que surgieron los modelos de las relaciones objetales, cada uno de ellos comparte las fortalezas y debilidades de los planteamientos psicodinámicos.

Refutabilidad de la teoría de las relaciones objetales

El punto de atención principal de los teóricos de las relaciones objetales es la supuesta dinámica inconsciente (en ocasiones incluso de un bebé apenas verbal) más que las transacciones de las relaciones interpersonales observables. Como resultado de este enfoque, la mayor parte de sus hipótesis no pueden verificarse. Sólo puede inferirse lo que supuestamente sucede en la mente del bebé mientras interactúa con su madre.

Algunas inferencias son más razonables que otras, pero lo razonable no es equivalente a refutabilidad. En un examen riguroso, los planteamientos de Klein parecen ser deficientes tanto en la congruencia de su lógica como en la vasta distancia entre sus inferencias y las observaciones en que supuestamente se basaron. Las propuestas de Winnicott, influenciado por Klein, están más cerca del sentido común pragmático. Sin embargo, a excepción del concepto de objeto transicional, las hipótesis de Winnicott por desgracia son también inferencias acerca de la dinámica inconsciente que están lejos de la posibilidad de prueba empírica.

Agencia humana reactiva o pasiva en las teorías de las relaciones objetales

Los planteamientos de Klein conservan elementos importantes de la teoría clásica de la pulsión y su dependencia de un modelo reactivo del sistema nervioso. Los bebés kleinianos son niños tensos que descargan sus pulsiones, de manera reactiva, en los objetos disponibles. Por otro lado, Winnicott ve a las personas, desde los primeros días de sus vidas, como constructores colaborativos de la realidad social. Sus conceptos del progreso del bebé del pensamiento mágico omnipotente a la relación con el objeto y al uso del objeto al construirlo, destruirlo y al redescubrir con alegría que sobrevive en la realidad son conceptos de un agente activo.

El acento ideográfico de la teoría de las relaciones objetales

Comparten con el psicoanálisis ortodoxo la meta de entender al individuo. Para los teóricos de las relaciones objetales, el desarrollo de la personalidad y las formas en que puede salir mal son estrictamente de "una persona a la vez". Una meta, en gran medida no alcanzada, también es descubrir regularidades generalizables de la conducta.

RESUMEN

La teoría de las relaciones objetales se adelantó al modelo ortodoxo freudiano de dos maneras. Primero, se introdujo al psicoanálisis una perspectiva del desarrollo más ambiciosa basada en el trabajo clínico directo con niños. Segundo, se extendieron, de manera sustancial, las referencias pasajeras de Freud a la propensión del yo a conservar el carácter de sus objetos perdidos. Las relaciones íntimas, más que la gratificación de las pulsiones, se convirtieron en el medio y el mensaje del psicoanálisis. A diferencia de los neofreudianos, a quienes consideramos en capítulos posteriores, los teóricos de las relaciones objetales querían preservar tanto como pudieran del psicoanálisis ortodoxo.

Melanie Klein

A partir de las observaciones de sus propios hijos, los planteamientos iniciales de Melanie Klein eran aplicaciones educativas demasiado entusiastas de la teoría clásica. Al principio presentó sus planteamientos como una "formación educativa psicoanalítica" diseñada para ser un tipo de profilaxis de la mente del niño. De muchas otras formas, Klein llevó a Freud a su mundo y luego extendió sus palabras más allá de cualquier cosa que Freud pretendiera. Pronto hizo retroceder en el tiempo la comprensión psicoanalítica hasta los primeros días de vida, donde a la larga encontró un yo y un superyó con pleno funcionamiento y una pulsión agresiva notablemente activa. Atribuía incluso a los niños más pequeños una capacidad imaginativa inconscientemente activa a la que llamó "fantasma". Las imágenes fantasmales son reales para el bebé, tan reales como las personas de las que se derivan y sobre las cuales serán proyectadas.

El trabajo de Klein en ocasiones se ve como un correctivo feminista de la teoría freudiana dominada por el hombre. En contraste con el acento de Freud en la importancia del pene para ambos géneros, Klein colocó al pecho femenino, el primer amor y el objeto amoroso más duradero del niño, en el centro de su mundo psicológico.

La noción que tiene Klein del infante imagina una criatura inherentemente agresiva, sádica y oportunista que se asusta por su propia agresión. Para protegerse de las represalias que imagina que podría tomar el objeto amoroso, el bebé escinde los objetos en bueno y malo. El preocupado infante anticipa la persecución de los objetos malos e idealiza a los buenos por su protección.

Con el tiempo, Klein moderó el papel de la agresión en su teoría y lo complementó con planteamientos sobre angustia, culpa, envidia y reparación. Ahora se entendía que el bebé envidia al objeto bueno (el pecho) por su abundante bondad. Las fantasías de destrucción del objeto bueno no sólo provocan angustia, sino también sentimientos de culpa. Surge la necesidad de reparar al objeto bueno y el infante cree, de manera omnipotente, que puede lograr esta proeza mágica.

Klein llama "posiciones" a esos diversos hitos en el progreso del bebé hacia la conceptualización de la madre como persona real para destacar que son procesos que continúan toda la vida. A la primera posición en el desarrollo se le llamó la *posición paranoide* porque la angustia central es el miedo del niño a su propia aniquilación. Mediante un intrincado giro lógico, Klein argumentó que el infante teme que el objeto destruido pueda reorganizarse en su interior y reiniciar su persecución. En un momento posterior del desarrollo, se hace dominante la angustia o preocupación por el bienestar del objeto. Cuando el bebé comprende que la madre como persona está en riesgo de sufrir su ira, se entra a la *posición depresiva*. Ahora la preocupación principal del bebé es proteger al objeto bueno de sus ataques y de los montados contra la madre por los objetos malos internalizados. Para complementar la estrategia defensiva de reparación, el yo puede adoptar, de manera temporal, lo que Klein llamó la *posición maniaca*. Esta fase del desarrollo se caracteriza por la necesidad de tomar control omnipotente del objeto, dominarlo al ejercer el poder de vida y muerte sobre él y protegerlo de sus propios impulsos sádicos.

Aunque al principio Klein propuso la escisión como una defensa infantil elemental y primitiva contra el reconocimiento de que el objeto bueno y el malo son uno, elaboró el concepto en una serie de estratagemas complejas del desarrollo. Al final, la *escisión* hacía referencia a la división del objeto (bueno y malo), a la escisión defensiva del yo o disociación represiva, a la escisión de las relaciones objetales (amor y odio), e incluso a la escisión de las estructuras duraderas de la personalidad como el ello y el superyó. Una defensa complementaria y relacionada es la *identificación proyectiva*, por medio de la cual el bebé se identifica con el objeto bueno escindido y se distancia del objeto malo escindido. Pero el objetivo de la proyección, la madre, puede encontrar que el niño se comporta de formas que coaccionan, de manera sutil, su conducta hacia la conformidad con la proyección del niño. La identificación proyectiva puede de este modo ser una especie de profecía autorrealizada mediante la cual el proyector manipula lo proyectado para acatar el deseo incorporado en la proyección.

El modelo de Klein del desarrollo infantil se basa en inferencias importantes acerca de la mente del infante. A muchos observadores les parece que las deducciones específicas de Klein nos dicen menos acerca de la mente infantil que acerca de lo que había en la mente de Klein. En la medida que esto sea cierto, son las proyecciones de la propia Klein.

D. W. Winnicott

Formado como pediatra, Donald Woods Winnicott trajo al psicoanálisis una sensibilidad pragmática arraigada en el sentido común. Tenía un don para comunicarse con los niños y a menudo empleaba los juegos más simples como evaluaciones diagnósticas. El juego de los garabatos y sus observaciones de los bebés que se llevaban a la boca un abatelenguas brillante (la "espátula") formaban parte del enfoque consultivo de Winnicott de la psiquiatría infantil.

Transfirió a su trabajo clínico y a sus planteamientos teóricos psicoanalíticos esa misma actitud espontánea y flexible. No obstante, influenciado por Melanie Klein, Winnicott era categórico en su intención de mantener su independencia intelectual y creativa. Entendía a los bebés como colaboradores más que como agresores sádicos. Si bien encontraba valor en las "posiciones" del desarrollo de Klein, hizo todos los esfuerzos por despojarlas de la patología al enfocarse en los logros del bebé cuando enfrenta su mundo interpersonal. Winnicott argumentaba que la vida, por lo regular, es difícil y que la mayoría de los niños muestran en algún momento, formas de conducta que parecen patológicas. Pero, con un examen más de cerca asociado con una disposición a tolerar el comportamiento excéntrico o perturbador, los adultos pronto descubren que la mayoría de los niños pueden afrontar las dificultades reales de la vida si sus madres les brindan un *sostén* lo bastante seguro y reconfortante.

Las tareas básicas del desarrollo para el bebé cuya madre le proporciona el sostén físico y metafórico que facilita el desarrollo son tres: integración, personalización y realización. La *integración* se refiere a la organización de la personalidad, facilitada por la atención de la madre a la satisfacción confiable de las necesidades de su hijo. La *no integración*, el contrario de la integración de Winnicott, es una fase primordialmente normal del desarrollo que el bebé no encuentra angustiante. *Personalización* es el término de Winnicott para referirse al logro del bebé de vincular la realidad interna y externa mediante el reconocimiento de los límites de su propio cuerpo físico. Con esto quiere decir que el bebé "personaliza" (toma posesión de) su cuerpo con la ayuda de los cuidados de la madre, de modo que "éste es mi dedo" empieza a tener significado real. Por último, Winnicott empleó el término *realización* para referirse a la aceptación del niño de la realidad externa como real, objetiva y duradera en contraste con el mundo interno de fantasía. Aquí la madre ayuda a su hijo a lograr la "desilusión": la comprensión de que la ilusión, por muy satisfactoria que sea, simplemente no es una realidad compartida.

Winnicott sugirió que la *"madre lo suficientemente buena"* proporciona la seguridad suficiente para permitir que su hijo domine su propia agresión, acepte las dificultades de la vida real y desarrolle un sí mismo espontáneo y auténtico al que denominó el *verdadero sí mismo*. En contraste, la maternidad que "no es lo suficientemente buena" exhibida; por ejemplo, por la madre deprimida, negligente o con una enfermedad psiquiátrica, fomenta el desarrollo de un sí mismo protector como una máscara, llamado el *falso sí mismo*. Los niños pueden desarrollar niveles diferentes de protección del falso sí mismo que varían en su grado de inadaptación. En la parte del continuo correspondiente a la inadaptación extrema se encuentra el falso sí mismo, cuya función es ocultar por completo al verdadero

sí mismo en un esfuerzo por protegerlo de la manipulación en el contacto social. En el extremo opuesto del espectro, la mayoría de los niños desarrollan una especie de falso sí mismo socialmente cooperativo que facilita el éxito social en lugar de separar al verdadero sí mismo con un muro. Entre esos extremos, los niños encuentran maneras saludables y no tan saludables de proteger sus vidas internas de los "impedimentos" y las posibles traiciones. Pero Winnicott creía que entre más se desarrollara el poder protector del falso sí mismo, menos "vivo", espontáneo y juguetón podría sentirse el verdadero sí mismo.

Como parte de su "sostén" diestro y empático, la madre que es lo suficientemente buena proporciona justo las cosas que el bebé necesita en el momento preciso que el niño está listo para ellas. En la famosa frase de Winnicott "no hay tal cosa como un bebé" se entiende mejor a los niños como parte integral de la "unidad madre-lactante". Winnicott imaginaba la relación entre madre e hijo como una colaboración de dos compañeros muy desiguales. La tarea de la madre es "encogerse" al tamaño del bebé para entender las necesidades de su hijo porque éste no puede ampliarse al tamaño del adulto para decirle cuáles pueden ser éstas. La madre que es lo suficientemente buena proporciona al niño el sostén suficiente para que domine sus temores más primitivos, las angustias inimaginables:

- Quedar deshecho
- Caer para siempre
- No tener relación con el cuerpo
- No tener orientación
- Aislamiento completo porque no hay medio de comunicación

A lo largo del camino, el niño aprende la diferencia entre esas partes del sí mismo y la madre que "me" pertenecen y las que "no son mías". Una vez que se logra esta división entre la realidad interna y externa, el bebé puede tolerar una mayor separación de sus objetos amorosos. Para tender un puente a la separación, se "creará" en colaboración con la madre un *objeto transicional*, la primera posesión "no soy yo" del infante. Un pedazo de una frazada suave, un juguete de peluche, incluso un pañuelo o una pieza de ropa ("el niffle") pueden cumplir el papel de objeto transicional. Es la decisión del bebé en cooperación con la madre que facilita y apoya la elección.

Hacia el final de su vida, cuando la supervivencia personal estaba en tela de juicio, Winnicott creó una distinción final del desarrollo entre relacionarse con un objeto y utilizarlo. A partir de un sueño evocado por la lectura de la autobiografía de Jung, Winnicott llegó al *insight* de que el niño tiene que fantasear la destrucción de su objeto amoroso para descubrir que, sin embargo, el objeto en realidad sobrevive. Ese descubrimiento infantil no sólo le permite al niño relacionarse con el objeto, de una manera dependiente, sino también confiar lo bastante en la confiabilidad y durabilidad del objeto de modo que pueda utilizarlo para facilitar su crecimiento hacia la independencia. Como Winnicott lo señaló, la progresión de la relación al uso involucra la creación por medio de la destrucción.

En total, la psicología del yo extendió considerablemente los límites de la teoría clásica. El ser humano ya no es una "reunión de mentes" o un campo de batalla en cuyo terreno los batallones de la mente erigen obstáculos, dirigen ataques y sufren derrotas. La psicología psicoanalítica ya no se restringe al estudio de las personalidades enfermas. Todo el ciclo de vida (del nacimiento a la adultez) y toda la gama de posibles adaptaciones (del retraimiento inhibido y temeroso a las separaciones psicóticas y fragmentadas de la realidad al afrontamiento magistral y eficaz) se aceptan como áreas adecuadas para la exploración de la psicología psicoanalítica general.

Tomadas como un grupo de ideas con una relación aproximada, las teorías de las relaciones objetales comparten las fortalezas y debilidades del modelo del que se originaron, el psicoanálisis clásico. Se basan en inferencias no verificables e irrefutables de la mente infantil. Los dos teóricos revisados en este capítulo reconceptualizan a los seres humanos como agentes activos (aunque Winnicott tiene una visión más activa sobre las personas que Klein). Tienen un enfoque ideográfico en el caso individual.

LECTURAS ADICIONALES

La obra de Frank Summers, *Object Relations: Theories and Psychopathology* (Nueva York: Academic Press, 1994) presenta una perspectiva minuciosa y amena de las teorías de las relaciones objetales. Phyllis Grosskurth aportó una excelente y exhaustiva biografía de Melanie Klein en *Melanie Klein: Her World and Her Work* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1989).

En el sitio en internet asociado con el capítulo 7, en www.wiley.com/college/sollod, se sugieren otras lecturas sobre la teoría de las relaciones objetales así como acerca de los enfoques de Melanie Klein y Donald W. Winnicott.

GLOSARIO

Melanie Klein

Celos: una actitud que ocurre cuando la persona siente que existe el peligro de que un rival le arrebate el amor.

Devaluación: menospreciar el valor y la importancia de los objetos internalizados. El desdén reemplaza al amor. Dicha devaluación permite al yo llevar a cabo una separación parcial del objeto amoroso.

Envidia: un sentimiento de enojo porque otra persona posee y disfruta de algo deseable. El bebé desarrolla sentimientos de envidia cuando el pecho de la madre no es generoso y lo priva de la leche, cuidado y amor abundantes.

Escisión: término originalmente usado por Klein para indicar la separación de los objetos buenos y malos en la fantasía del niño. Más tarde, Klein lo amplió para incluir escisiones estructurales en el ello, el yo y el sí mismo del niño.

Escisión del ello: se refiere a objetos persecutorios, incontrolables y aterradores que se derivan de las transformaciones fantasmales de la madre y el padre, y que son "relegados a los estratos más profundos del inconsciente". Las imágenes horrorosas se disocian en lo más profundo del inconsciente.

Escisión del objeto: el objeto que se percibe como la fuente de la amenaza se divide en imágenes buenas y malas.

Escisión del sí mismo/identificación proyectiva: identificación con objetos externos. El bebé proyecta el contenido del sí mismo en el objeto y lo recupera por identificación.

Escisión del yo: la escisión que ocurre cuando surgen buenos sentimientos de los objetos satisfactorios internalizados, pero surge ansiedad de los objetos malos, fragmentados y perniciosos, que fueron internalizados.

Fantasma: para Klein, el mundo inconsciente del niño de lo "real irreal". El mundo fantasmal del niño que puede no corresponder a la realidad externa es, sin embargo, la realidad del niño.

Fase de femineidad: una fase en que los bebés de ambos géneros se identifican y envidian a la madre que buscan poseer.

Frustración anal: durante el entrenamiento de control de esfínteres, la madre frustra en parte los impulsos anales del niño. Esta experiencia induce al niño a devaluar al objeto amoroso frustrante.

Idealización: la actitud del yo infantil de "exaltar con fuerza al objeto" y lo que éste proporciona. El pecho bueno es idealizado como una protección en contra de la persecución del pecho malo. Klein agregó además que la idealización sirve para disminuir la envidia del objeto bueno.

Objeto parcial: parte de una persona, a menudo el pecho de la madre, que se convierte en un objeto con el que se relaciona el bebé o el niño.

Objeto total: un objeto que se considera tiene cualidades buenas y malas y que existen de forma continua.

Objetos buenos: objetos que son gratificantes, satisfactorios o placenteros. Esos objetos son idealizados en la fantasía.

Objetos malos: objetos que son frustrantes, insatisfactorios o dolorosos y que a menudo se experimentan como persecutorios y atacantes.

Posición depresiva: el sentimiento melancólico o depresivo que prevalece en el niño y que se deriva del temor a perder al objeto bueno por destrucción o mutilación.

Posición esquizoparanoide: en los fenómenos de la personalidad esquizoide pueden encontrarse disfunciones de la empatía, el amor y el odio en relación con los objetos y el sí mismo. El niño "escinde" sus relaciones con el objeto en amor y odio (amor por el objeto bueno y odio por el malo).

Posición paranoica: el temor a la propia aniquilación, temor de que el propio yo esté en riesgo de ataque.

Relaciones objetales: en las teorías freudianas se consideraba que los objetos eran el objetivo de las pulsiones del ello; los teóricos posteriores definieron a las relaciones objetales como las visiones subjetivas y las verdaderas relaciones de la persona con los "objetos" (sobre todo individuos) más allá del mundo subjetivo del sí mismo.

Reparación/restitución: el deseo de proteger al objeto o persona que alguna vez fue mutilada o aniquilada en las fantasías sádicas. La reparación es impulsada por la culpa. Los impulsos destructivos de la mente inconsciente se mezclan codo a codo con los sentimientos espontáneos de amor y empatía por otros en la mente consciente.

Sadismo infantil: una postura de agresión activa hacia los objetos amorosos. En su imaginación, los niños atacan al objeto, lo despojan de todo lo que contiene y lo devoran.

Voracidad: un anhelo impetuoso e insaciable que excede lo que el objeto amoroso puede dar y lo que la persona voraz necesita en realidad. La persona voraz nunca queda satisfecha con ninguna cantidad de bondad.

D. W. Winnicott

Angustias inimaginables: las angustias que tienen que ver con quedar deshecho, caer para siempre, no tener relación con el cuerpo, no tener orientación o aislamiento completo debido a la comunicación inadecuada. El cuidado cariñoso de la madre, físico y emocional, evita al bebé la angustia inimaginable.

Desintegración: un estado no integrado atemorizante que es causado por una falla del desarrollo. Este estado a menudo se asocia con la psicopatología de nivel psicótico.

Despersonalización: el sentimiento de una ligera o extrema incomodidad con el propio cuerpo. Una persona podría desarrollar el delirio de que no está "dentro de" su cuerpo. Una variación más leve puede ser la creencia de que algo acerca del cuerpo es alarmantemente distinto, "no está bien" o "no es real".

Etapa de preocupación: Winnicott propuso que el término kleiniano "posición depresiva" recibiera el nuevo nombre de "etapa de preocupación" para indicar la mayor conciencia del objeto bueno. El niño empieza a sentir preocupación y empatía por sus objetos amorosos.

Falso sí mismo: un sentido de sí mismo en que está ausente la sensación de ser real. El falso sí mismo enmascara y oculta al verdadero sí mismo, que no se siente lo bastante seguro para aflorar y mostrar de manera espontánea sus facetas. El falso sí mismo puede fungir como cuidador, defensor, imitador o facilitador del verdadero sí mismo.

Madre lo suficientemente buena: una madre que "sostiene" a su hijo de manera segura en sus brazos mientras lo alimenta, lo asea y juega con él. Le proporciona calidez, confiabilidad y uniformidad. Lo alienta y lo apoya para que "llegue a ser".

No integración: al inicio de la vida, la etapa antes de que empiece a existir una "persona". Todo lo que existe es un manojo de necesidades biológicas y potenciales. Winnicott dijo: "No hay tal cosa como un bebé".

Objeto transicional: los objetos que salvan la brecha entre la dependencia que tiene el niño de su madre y su necesidad de progresar a la independencia. Los ositos, frazadas y otras cosas adorables suelen ser el objeto transicional.

Personalización: el proceso de sentirse cada vez más cómodo con la propiedad del cuerpo y sus sensaciones. La personalización satisfactoria lleva a la sensación de que el niño está "en" su propio cuerpo.

Preocupación materna primaria: la sensibilización de la madre a las necesidades del bebé hacia el final del embarazo y poco después del nacimiento. Da por resultado una estrecha identificación de la madre con su hijo.

Realización: aprender a tener en cuenta la realidad externa. Las vistas, sonidos, olores y tactos experimentados cada vez que es alimentado enseñan al bebé lo que puede y no puede invocar cuando el objeto real no está presente. El bebé aprende a aceptar y tolerar las limitaciones de la realidad.

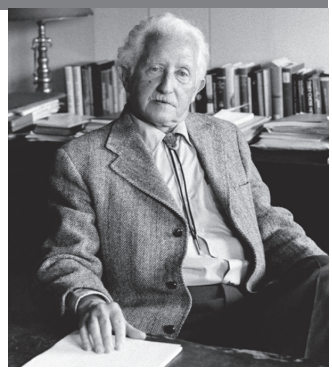
Relación con el objeto: comprensión razonable de que el objeto es una entidad con una existencia real, independiente y objetiva. La madre se convierte en una persona. En términos kleinianos, los objetos reales sobreviven a las fantasías de destrucción.

Sostén (*holding*): proceso físico y psicológico que permite al bebé organizar de manera segura sus impulsos, deseos y temores en experiencias predecibles. El sostén de la madre es el medio principal de comunicación con su bebé y fomenta la comodidad y la estabilidad. Promueve los inicios de la integración de la personalidad.

Uso del objeto: el hecho de que el bebé se dé cuenta de que el objeto sobrevive a sus ataques (sin tomar represalias) no sólo le permite creer en su existencia externa sino también confiar en el objeto.

Verdadero sí mismo: el núcleo del sí mismo o verdadero sí mismo es un sinónimo para la "experiencia de estar vivo". El verdadero sí mismo es real, espontáneo y creativo.

Capítulo 8



Erik Homburger Erikson

Psicología psicoanalítica del yo: la importancia crucial de la identidad

Un sentido de autocontrol sin falta de autoestima es la fuente ontogenética del libre albedrío.

Erik H. Erikson, *Identidad*, *juventud y crisis*

...los niños sanos no temerán a la vida si sus mayores tienen la integridad suficiente para no temer a la muerte..

Erik H. Erikson, *Infancia y sociedad*

Erik Homburger Erikson **Nace:** 1902 en Frankfurt-am-Main, Alemania
Muere: 1994 en Harwich, Massachusetts

Acerca de la psicología del yo de Erikson

El trabajo de Erik Homburger Erikson consta de dos contribuciones importantes y estrechamente relacionadas: una psicología psicoanalítica del yo y una teoría del desarrollo psicosocial en el ciclo de vida. Erikson, igual que los otros psicólogos del yo, concentró la atención en las interacciones y las relaciones de la persona con los demás. Aunque consideraba importantes las pulsiones y las necesidades, lo que más interesaba es la manera en que la persona los interpreta y actúa sobre ellos. También atribuye al ambiente un papel importante en la facilitación u obstaculización del desarrollo psicológico sano.

Para los planteamientos de Erikson son fundamentales sus conceptos de:

- Formación de la identidad del yo, con lo cual se refiere al desarrollo de un sentido claro de quién y qué es uno dentro del marco cultural y ambiental en que se encuentra.
- Las etapas epigenéticas del desarrollo psicosocial. En principio, éstas se derivaron de las etapas psicosexuales de Freud, pero fueron más lejos al considerar el desarrollo del yo en el contexto del ambiente psicosocial de una persona.
- La progresión del desarrollo del ciclo de vida humana de la infancia a la vejez.
- Las fortalezas del yo que caracterizan a cada una de las ocho etapas del desarrollo humano; son virtudes como la esperanza, la voluntad, el propósito y la sabiduría.

El trabajo de Erikson dio lugar al enfoque psicoterapéutico en un aspecto importante de la personalidad que no había sido destacado por los teóricos anteriores: ¿qué concepto tiene la persona de sí misma? También llevó a reconsiderar buena parte de la psicopatología en términos del proceso de formación de la identidad.

Cada etapa del desarrollo de la personalidad eriksoniana incluye ideas y jerarquías diferentes. Las contribuciones de Erikson constituyen, por tanto, una de las teorías de la personalidad más exhaustivas.

ARQUITECTO DE LA IDENTIDAD

A Erikson se le ha llamado "arquitecto de la identidad" (Friedman, 2000). Este término refleja la revisión exhaustiva que hizo Lawrence J. Friedman de la vida y los trabajos publicados de Erikson. Como veremos más adelante, Erikson, a diferencia de Freud, dejó de ver las pulsiones como determinantes de la conducta y la formación de la personalidad para tratar de entender cómo se forma la personalidad a lo largo de todo el ciclo de vida, del nacimiento a la muerte. Propuso que los procesos de desarrollo y envejecimiento presentan una serie de desafíos normativos cuya presentación se asocia con diferentes edades y fases de la vida. Utilizó el término *crisis* en un sentido amplio para caracterizar la naturaleza única de cada una de las ocho etapas que, en su opinión, definen al ciclo de vida humana.

> Y tal vez sea algo bueno que la palabra crisis ya no connote una catástrofe inminente, lo cual en algún tiempo parecía ser un obstáculo para la comprensión del término. Ahora empieza a aceptarse como designación de un momento decisivo recurrente, un momento crucial en que el desarrollo debe avanzar en un sentido u otro, reunir recursos para el crecimiento, recuperación y mayor diferenciación (1968, p. 16).

El concepto de mayor diferenciación es fundamental para entender las ideas de Erikson acerca de la formación de la personalidad. La mayor diferenciación tiene un significado específico en el marco de Erikson de la manera en que cambian los procesos del yo y la identidad a medida que las personas enfrentan las tareas y elecciones que las confrontan con el nacimiento y la muerte.

> Además, el proceso descrito cambia y se desarrolla, de manera continua; en el mejor de los casos es un proceso de diferenciación creciente que se vuelve cada vez más inclusivo en la medida que el individuo toma conciencia de la ampliación de un círculo de personas importantes para él, desde la persona de la madre al "género humano". El proceso empieza en algún punto en el primer "encuentro" verdadero de la madre y el bebé como dos personas que pueden tocarse y reconocerse, y no "termina" hasta que se pierde el poder de afirmación mutua de un hombre (1968, p. 23).

La idea de la "ampliación del círculo" de personas significativas es una metáfora. Es similar a la imagen que se produce cuando se lanza una piedra a un estanque de agua tranquila y la onda expansiva causa círculos concéntricos desde el punto de entrada de la piedra a los límites exteriores de las ondas. De modo que, a partir del nacimiento, empieza el proceso de formación de la identidad y de la personalidad que continúa, de una manera relativamente fluida, hasta la última etapa del ciclo de vida en que cada individuo encara la realidad de su muerte y el final de la vida.

En un sentido más específico, el uso que hacía Erikson de la metáfora de la "ampliación del círculo" se refiere a las fuerzas familiares, sociales, culturales y naturales que influyen en el desarrollo de una persona en cualquier punto dado del ciclo de vida. Por ejemplo, algunos tienen familias rotas, padres alcohólicos o pérdidas tempranas de los padres por enfermedad; algunos tienen familias y comunidades muy unidas y otros viven en áreas geográficas rurales aisladas donde el contacto social es limitado; otros tienen fuertes antecedentes étnicos con formas esperadas de valoración y creencia; algunos pueden tener que servir durante la guerra en momentos de emergencia nacional (por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial) o en guerras políticas como las de Vietnam, el Golfo Pérsico o Irak. Esos tipos de sucesos pueden moldear la manera en que la persona forma un sentido de identidad personal que puede tener muchas configuraciones diferentes (por ejemplo, integración de la identidad *versus* confusión de la identidad, identidad personal positiva *versus* identidad personal negativa, etc.). Por tanto, el contexto histórico y social de los eventos se encuentra entre los principales determinantes de la formación de la identidad.

De acuerdo con su formación psicoanalítica, los trabajos de Erikson reflejan el uso del lenguaje psicodinámico. Aquí es importante que el concepto central de la identidad individual forma parte del funcionamiento del yo, los aspectos cognitivos de la memoria, la inteligencia, el procesamiento de información, el funcionamiento ejecutivo y la capacidad para la autorreflexión y la comprensión. Por tanto, al describir la tarea del yo Erikson advierte:

> Podemos replantear la tarea del yo (y tal vez al yo) reconociéndolo como uno de los tres procesos indispensables e incesantes que permiten que la existencia del hombre se vuelva y permanezca continua en el tiempo y organizada en la forma. El primero de ellos —primero porque fue estudiado originalmente a través del traspaso que hizo Freud de los modos biológico y fisiológico de pensamiento a la psicología— es el *proceso biológico* a través del cual un organismo llega a ser una organización jerárquica o sistema orgánico que vive su ciclo de vida. El segundo es el *proceso social*, por medio del cual los organismos se organizan en grupos definidos, de manera geográfica, histórica o cultural, que puede denominarse los *procesos del yo* en el principio de organización mediante el cual el individuo se mantiene como una personalidad coherente con identidad y continuidad tanto en su experiencia personal como en su realidad para otros (1968, p. 73).

Como una tarea del yo, el principio psicológico de las dinámicas del sí mismo es mantener una personalidad coherente y un sentido de ser uno mismo y de continuidad de este sí mismo a lo largo del tiempo y los sucesos en diferentes etapas del ciclo de vida. En relación con esto, ¿cómo define Erikson la identidad? Describe dos tipos de identidad que mantienen una relación integral entre sí.

> Pero aquí es necesario diferenciar entre identidad personal e **identidad del yo**. El sentimiento consciente de tener una identidad personal se basa en dos observaciones simultáneas: la percepción de ser uno mismo y de continuidad de la propia existencia en el tiempo y el espacio, y la percepción del hecho de que los demás reconocen nuestra identidad y continuidad. Sin embargo, lo que he llamado identidad del yo concierne más al mero *hecho* de la existencia; también es la *cualidad* de esta existencia. La identidad del yo es entonces, en su aspecto subjetivo, la conciencia del hecho de que existe una percepción de ser uno mismo y de continuidad en los métodos sintetizados del yo, *el estilo de nuestra individualidad*, y que este estilo coincide con la identidad y la continuidad de nuestro significado para las otras personas significativas en la comunidad inmediata (1968, p. 50).

Esta cita ilustra la complejidad del pensamiento psicodinámico de Erikson. En una forma más simple, la identidad personal es la manera en que los demás nos ven como personas únicas con ciertas características de personalidad, afrontamiento y adaptación que definen nuestra singularidad. En contraste, la identidad del yo es nuestra conciencia subjetiva interna de cómo tratamos de dominar las experiencias y retos de la vida (es decir, los métodos de síntesis del yo) y que este "estilo de nuestra individualidad" es reconocido por los pares, las otras personas significativas y la comunidad en que ocurren las relaciones sociales. Sin embargo, debe advertirse que la identidad puede cambiar (y lo hace) en diversos grados en el curso del ciclo de vida. Como veremos, Erikson consideraba a la adolescencia como el periodo en que empieza a moldearse la estructura de la personalidad, como una consecuencia del desarrollo en la niñez, en una forma más coherente. Saber "quién soy yo, cuál es mi papel en la sociedad y en qué voy a convertirme" es la tarea fundamental de esta fase de la formación de la personalidad y se extiende de los años adolescentes al inicio de la adultez. Además, Erikson evitaba hacer una única definición de la identidad del yo:

> Sólo puedo tratar de hacer más explícita la cuestión de la identidad si me aproximo a ella desde diversos ángulos. En un momento, entonces, parecerá referirse al sentido consciente de la identidad individual; en otro, a un esfuerzo inconsciente para la continuidad del carácter personal; en un tercero, como un criterio para las actividades silenciosas de la síntesis del yo y, por último, como el mantenimiento de una solidaridad interna con los ideales y la identidad de un grupo (1959, p. 102).

Más adelante en el capítulo revisaremos otras consideraciones de la identidad del yo y el sí mismo.

FUENTES DE LA HIPÓTESIS DE LA IDENTIDAD EN LA HISTORIA DE VIDA

En 1970, Erikson publicó un ensayo autobiográfico en el que detalló algunos aspectos de la formación de su propia identidad. Utilizó los hechos de su propia vida para ilustrar el concepto de **crisis de identidad** y la solución final de sus crisis en la formación de una identidad personal aceptable. Proporcionó además algunos atisbos a los motivos en que se basaba su gran interés en los conceptos de identidad y crisis de identidad.

Antes del nacimiento de Erikson, su padre biológico abandonó a su madre, Karla (cuyo nombre de soltera era *Abrahamsen*), quien solicitó el divorcio y contrajo luego matrimonio con Theodor Homburger, un médico, antes de que Erik naciera. Erikson comentó sobre su madre y su padrastro Theodor: "me ocultaron el hecho de que mi madre había estado casada antes…" (Berman, 1975, p. 27). Karla y Theodor eran judíos, mientras que el padre biológico de Erik al parecer era un hombre gentil, alto y de piel clara.

En algún momento posterior a los tres años, Erikson desarrolló los principios de su posterior crisis de identidad. Se produjo una intensificación de su crisis de identidad cuando, siendo un escolapio, se refirieron ofensivamente a él como un gentil en el templo de su padrastro mientras que sus compañeros lo identificaban como un judío (Berman, 1975, p. 27). En consecuencia, Erikson desarrolló la sensación de "ser diferente" de los otros niños y tenía fantasías de ser el hijo de "padres mucho mejores" que lo habían abandonado. Como su madre y su padrastro, el doctor Homburger, eran judíos, la herencia escandinava de Erikson, los ojos azules, el cabello rubio y su "flagrante estatura" fortalecieron e intensificaron su sentimiento de no pertenecer, de alguna manera, a su familia. En consecuencia, una herencia familiar conflictiva, prejuicios sociales y expectativas discordantes, y su propia sensación de no pertenecer a la familia en la que creció se combinaron para crear en Erikson un sentido agudo de confusión de identidad.

Su amable padrastro, el doctor Homburger, le permitió al joven Erikson tomar su apellido. Su elección posterior del apellido Erikson reflejaba su deseo de crear su propia identidad. En efecto, el nombre Erik Erikson significaba "Erik, hijo de Erik". Era una manera de decir "he creado mi propia identidad". Erik conservó "Homburger" como segundo nombre.

En la pubertad, Erikson se rebeló contra la expectativa de su padrastro de que seguiría sus pasos para convertirse en médico. Después de graduarse del *gymnasium*, el equivalente a la preparatoria en Estados Unidos, Erikson ingresó a la escuela de arte. Más adelante, siendo un joven con la identidad de un artista potencial, Erikson se desplazaba con frecuencia por Europa. Era, como muchos hippies más tarde en la década de 1960, independiente de las presiones sociales para el éxito y la conformidad: "Entonces yo era un 'bohemio'" (1975, p. 28). Alrededor de este tiempo, el joven Erikson estaba en el trance de lo que luego llamaría una "crisis de identidad".

> …la elección de la identidad ocupacional de un "artista" significaba, para muchos, una forma de vida más que una ocupación específica… y, tal como hoy, podría significar sobre todo una

> forma de vida contra el *establishment*. Sin embargo, el *establishment* europeo había creado un nicho social bien institucionalizado para esas necesidades idiosincrásicas. Una cierta haraganería adolescente y neurótica podría estar incluida en la costumbre de *Wanderschaft* (viaje de excursión)… Entonces, ser un artista significaba tener al menos una identidad pasajera y yo tenía el talento suficiente para considerarla por un tiempo una identidad ocupacional. El problema era que a menudo yo tenía una especie de dificultad en el trabajo y necesitaba tiempo. En esas condiciones, *Wanderschaft* significaba impulsividad neurótica así como una búsqueda deliberada, igual que en la actualidad el fracaso puede ser un momento de búsqueda de sintonía o de un negativismo sin sentido… No hay duda, mis mejores amigos insistirán en que yo necesitaba dar nombre a esta crisis y verla en todos los demás para poder aceptarme realmente (1975, pp. 25-26).

Con la ayuda de un joven amigo, Peter Blos, quien más tarde se convirtió en un psicoanalista experto en la adolescencia (por ejemplo, Blos, 1962, 1970), Erikson superó por fin su crisis. Aprendió a trabajar en horarios regulares. Al unirse al cuerpo docente de una escuela en Viena, Erikson conoció al círculo que rodeaba a Anna Freud y a su padre, Sigmund Freud. Erikson debe haber sido un joven brillante e impresionante porque, para su sorpresa, fue aceptado muy pronto por el círculo psicoanalítico de Freud. Al principio, se aferraba con tenacidad a su identidad como "artista" en lugar de cambiarla por la de "psicoanalista". El hecho de que en ese entonces el psicoanálisis "reunía al menos a algunos hombres y mujeres que no pertenecían del todo a otro sitio" se ajustó admirablemente a la identidad de "forastero" que Erikson había formado inconscientemente.

> Ahora debe ser evidente lo que Freud llegó a significar para mí, aunque, por supuesto, en ese tiempo yo no tenía palabras para ello. Era una figura mítica y, por encima de todo, un gran doctor que se había rebelado en contra de la profesión médica. También era un círculo que me había admitido al tipo de formación que se acercaba al papel de médico de niños tanto como era posible sin asistir a la escuela de medicina. Creo que lo que en mí respondió a esta situación fue alguna fuerte identificación con mi padrastro, el pediatra, mezclada con una búsqueda de mi propio padre mítico (Erikson, 1975, p. 29).

La asociación profesional de Erikson con los primeros freudianos fue el resultado de un conjunto único de circunstancias personales e históricas. En ese periodo de su historia, el psicoanálisis estaba fuera del *establishment* médico. Erikson encontró en este grupo de marginados brillantes una solución conveniente al conflicto entre su identidad "bohemia" y su creciente necesidad de comprometerse con una causa productiva. Si la medicina trataba al psicoanálisis como un hijastro no deseado, los psicoanalistas más destacados, incluyendo a Freud, aceptaron a Erikson sin reservas.

Erikson no buscaba un doctorado ni una maestría. Fue aceptado en el círculo de Freud no en virtud de sus antecedentes educativos, sino por el reconocimiento de su brillantez y su agudeza. Erikson recibió entrenamiento formal con Anna Freud en psicoanálisis infantil (ella era también su analista).

La identificación posterior de Erikson con el campo del psicoanálisis concordaba con su estructura psicológica. Como psicoanalista, Erikson podía permanecer distante de la medicina, lo que coincidía con su necesidad de ser un forastero creativo, pero al mismo tiempo podía dedicarse al trabajo clínico, como su padrastro. La forma exitosa en que Erikson resolvió su crisis de identidad fue la base psicológica para casi 50 años de un trabajo productivo clínico y teórico.

FUENTES CLÍNICAS DE LA HIPÓTESIS DE LA IDENTIDAD: VETERANOS DE GUERRA

Erikson abandonó Europa en 1933 para ir a Estados Unidos, donde enseñó en Harvard durante tres años. Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, trabajó por un tiempo en la Clínica de Rehabilitación para Veteranos de Monte Zion, en San Francisco. Al tratar a los militares enviados ahí, en especial del frente del Pacífico, Erikson acuñó su ahora famosa frase "crisis de identidad". Este término describía el estado mental caótico, de gran confusión, de los militares hospitalizados por la "neurosis de guerra" o lo que ahora llamaríamos trastorno por estrés postraumático. Erikson describió que esos militares habían perdido su sentido de identidad y sufrían angustia y vulnerabilidad ante diferentes tipos de estímulos (1968, p. 66).

> En ese entonces llegamos a la conclusión de que la mayoría de nuestros pacientes no padecían "neurosis de guerra" ni fingían estar enfermos, pero habían perdido su sentido de identidad personal y de continuidad histórica debido a las exigencias de la guerra. Habían sido afectados en ese control central sobre sí mismos, por lo cual, en el esquema psicoanalítico, sólo se podía hacer responsable a la "agencia interna" del yo. Por tanto, hablé de una pérdida de identidad del yo. Desde entonces, hemos reconocido la misma perturbación central en jóvenes con graves conflictos cuyo sentido de confusión se debe, más bien, a una guerra interior… (1968, p. 17).
>
> La angustia y la ira eran provocadas por cualquier cosa demasiado repentina o demasiado intensa, una súbita impresión sensorial del exterior, un impulso o un recuerdo. Un sistema sensorial constantemente "sobresaltado" era atacado por los estímulos externos así como por sensaciones somáticas: ramalazos de calor, palpitaciones, jaquecas cortantes. El insomnio dificultaba que al dormir se produjera la restauración nocturna de la criba sensorial y que al soñar tuviera lugar la reunión emocional… Pero, sobre todo, los hombres sentían que "ya no sabían quiénes eran": era una pérdida distinta de la identidad del yo. Habían desaparecido el sentido de identidad y continuidad y la creencia en el papel social de cada uno (1968, pp. 66-67).

Erikson reportó el caso de un marino que había sufrido la pérdida de la identidad del yo en algún momento después

de haberse dado de baja del servicio. El militar le contó un incidente ocurrido durante un ataque a una cabeza de playa bajo el fuego enemigo. Tumbado en la oscuridad, el soldado había experimentado un intenso enojo, ira, repugnancia y temor de que el ejército no lograra proporcionarles cobertura aérea de apoyo y refuerzos navales. Le sorprendió darse cuenta de que él y su grupo de marinos tenían que recibir el fuego enemigo "sin hacer nada". Como oficial médico, el paciente de Erikson había estado desarmado en esa cabeza de playa. Sus recuerdos del resto de la noche en la playa eran vagos e incompletos. El militar afirmó que se ordenó a los integrantes del cuerpo médico que descargaran la munición en lugar de atender sus deberes médicos. Recordaba que una noche fue obligado a tomar una metralleta, un arma inusual para un médico. El resto de lo sucedido estaba en blanco. A la mañana siguiente despertó con una fiebre muy alta en un improvisado hospital de campo. Esa noche el enemigo atacó desde el aire, pero él no podía moverse ni ayudar a otros. En esa ocasión no se quedó en blanco y estaba consciente de su temor. Después de la evacuación de la playa, sucumbió a jaquecas enloquecedoras, angustia crónica y una susceptibilidad a sobresaltarse en respuesta a cualquier sonido o impresión sensorial repentina.

Más tarde, en terapia con Erikson, el joven ex marino pudo remontar sus problemas al momento en que fue obligado a blandir una metralleta. En ese momento, observó también que su oficial superior mostraba un enojo violento, un vocabulario soez y, tal vez, un poco de miedo. Le dijo a Erikson que la conducta del oficial le había desilusionado, pues pensaba que semejante desahogo de ira y enojo era una conducta vergonzosa en un oficial. Erikson se preguntaba la razón de que a este soldado le indignara tanto el enojo de los otros. ¿Para él era necesario verse a sí mismo y a los demás como un dechado tal de fortaleza que fueran inmunes al enojo o al temor?

Las asociaciones libres del militar los hicieron regresar a un incidente crítico de su niñez en que su madre, en una ira de borrachera, le apuntó con una escopeta. Él le quitó el arma, la rompió por la mitad y la lanzó por la ventana. Luego buscó la protección de una persona paternal, el director de su escuela. Arrepentido y asustado por el episodio violento, prometió que nunca volvería a beber, decir palabrotas, satisfacerse sexualmente o tocar un arma (Erikson, 1950, p. 41). Más tarde, como un militar enfrentado al estrés de la batalla, su sentido de identidad personal como una persona buena, moral y benevolente se desmoronó. Estar de pie con una metralleta en sus manos y ver a su superior explotar con juramentos violentos eran conductas incongruentes con la identidad que se había formado como civil.

En opinión de Erikson, tres factores conspiraron para provocarle la neurosis de guerra. Primero, su sentido de compartir su identidad con otros militares se vio amenazada por su pánico y su enojo en la cabeza de playa. Segundo, la capacidad del yo para rechazar y controlar los estímulos externos se vio colapsada debido a la combinación de la fiebre y la amenaza constante a la integridad corporal de los militares por los peligros reales de la batalla. Tercero, hubo una pérdida de su sentido interno de continuidad personal o identidad del yo. La ira y el temor de su oficial, aunados a su posesión de un arma, contribuyeron a debilitar su sentido de identidad, su noción de quién era y cuáles eran sus valores.

Su adhesión durante toda la vida a valores morales idealizados le había servido como baluarte defensivo en contra de las circunstancias perturbadoras de la vida. Ahora, en batalla, esas defensas se desmoronaban y él empezó a sentir miedo, ira y pánico (Erikson, 1950, p. 43). Erikson resumió sus hallazgos de esta forma:

> Lo que más me impresionó fue la pérdida del sentido de identidad en esos hombres. Ellos sabían quiénes eran; tenían una identidad personal. Pero era como si, de manera subjetiva, sus vidas ya no fueran coherentes ni pudiesen volver a serlo. Había una alteración fundamental de lo que entonces empecé a llamar identidad del yo. En este punto basta con decir que este sentido de identidad proporciona la capacidad para experimentarse uno mismo como algo que tiene continuidad y uniformidad, y para actuar en consecuencia. En muchos casos, en el momento decisivo en la historia del colapso hubo un elemento aparentemente inocente como el arma en las manos poco dispuestas de nuestro militar médico: un símbolo del mal, el cual ponía en peligro los principios con los cuales el individuo había intentado salvaguardar su integridad personal y posición social en su vida en casa (1950, p. 42).

De esta forma, el concepto que Erikson desarrollaba de identidad del yo le ayudó a entender el efecto psicológico de la participación de los soldados en combate.

FUENTES ANTROPOLÓGICAS DE LA HIPÓTESIS DE IDENTIDAD: LOS SIOUX OGLALA

Después de la guerra, Erikson aceptó un nombramiento con el Instituto de Relaciones Humanas de Yale dentro de la escuela de medicina. Bajo el liderazgo de John Dollard, Erikson pudo asegurar el apoyo financiero para un viaje de campo a Dakota del Sur para estudiar las prácticas de crianza infantil en la Tribu Sioux de los Oglala en la reserva indígena de Pine Ridge.

Los maestros del programa educativo financiado por el gobierno se quejaban de diversos defectos de carácter entre los niños nativos americanos a los que enseñaban:

> El ausentismo escolar era la queja más destacada: cuando los niños indígenas tenían alguna duda simplemente corrían a casa. La segunda queja eran los robos o, en cualquier caso, un desprecio flagrante por los derechos de propiedad, según los entendíamos. Esto era seguido por la apatía, que lo incluía todo, desde la falta de ambición y de interés a un tipo de resistencia pasiva anodina

> ante una pregunta o una petición. Por último, había demasiada actividad sexual, un término usado para una variedad de situaciones sugestivas que iban de excursiones a la oscuridad después de los bailes al simple hecho de que las chicas que echaban de menos su casa se acurrucaban juntas en las camas del internado... La discusión estaba dominada por la queja desconcertante de que, sin importar lo que les hicieras a esos niños, no respondían. Eran estoicos y reservados (Erikson, 1950, p. 125).

Al hablar con esos maestros, Erikson detectó una "furia" profunda e inconsciente que enturbiaba sus juicios profesionales. Muchos de los maestros estaban tan decepcionados, tan desalentados y tan desilusionados por su falta de éxito con esos niños que habían llegado a culpar de sus fracasos a algún defecto de personalidad inherente a los "indios". Erikson supuso que el problema estaba en otro lado.

Erikson emprendió una investigación histórica de la identidad tribal de los Sioux. Los miembros de los Sioux Oglala vivían en una tierra que les había asignado el gobierno federal. Habían sido vencidos y sojuzgados militarmente. Cuando los Sioux recorrían sus tierras libremente, el búfalo era fundamental para su existencia como cazadores nómadas. Los primeros pobladores blancos alteraron sus terrenos de cacería con sus granjas y su ganado domesticado y "masacraron alegre y tontamente a los búfalos por cientos de miles" (Erikson, 1950, p. 116). Cuando la fiebre del oro golpeó a los estadounidenses, invadieron las montañas sagradas de los Sioux, sus cotos de caza y sus refugios invernales. Las peticiones de los líderes Sioux a los generales del ejército estadounidense sirvieron de poco para arreglar las cosas.

La consecuencia de la guerra crónica resultante entre los colonos y los Sioux fue resumida en la tragedia de dos masacres. La derrota decisiva del general Custer por los guerreros Sioux fue vengada años más tarde en Wounded Knee en la masacre perpetrada por el séptimo de caballería del ejército contra un pequeño grupo de Sioux a los que superaban cuatro a uno. Erikson resumió este punto culminante de la erosión gradual de la identidad tribal.

> La joven y bulliciosa democracia estadounidense rompió la paz con los indígenas cuando no logró llegar a un plan claro de conquista o colonización, conversión o liberación, y en lugar de eso dejó la construcción de la historia a una sucesión arbitraria de representantes que tenían uno u otro de esos objetivos en mente, demostrando de esta forma la incongruencia que los indígenas interpretaron como inseguridad y mala conciencia (1950, p. 117).

La cultura Sioux fue tremendamente invadida. Las políticas gubernamentales para el establecimiento de reservas, el control de la educación de los niños Sioux y la imposición de los valores de la sociedad mayoritaria socavaron la identidad Sioux. De hecho, incluso las prácticas religiosas de los nativos americanos eran ilegales durante la época en que Erikson trabajaba con ellos. Algunos de los resultados de las políticas del gobierno estadounidense hacia los indígenas fueron la dependencia, el temor, la suspicacia crónica y la desesperanza.

En opinión de Erikson, el *quid* del problema era sobre todo el choque entre las dos culturas. Los valores de la clase media blanca, modelada por los educadores y los consejeros gubernamentales eran particularmente inadecuados para las necesidades y tradiciones de los nativos americanos. Los maestros socavaban las prácticas tradicionales de crianza infantil y las familias eran obligadas a reconsiderar el significado y el valor de su existencia. Erikson contó muchos ejemplos de los efectos psicológicamente perturbadores y dañinos del sistema educativo gubernamental. Aquí cabe un ejemplo conmovedor:

> Durante el tiempo escolar se enseña a las niñas limpieza, higiene personal y la vanidad estandarizada de los cosméticos. Aunque no hayan asimilado por completo otros aspectos de la libertad de movimiento y de la ambición de las mujeres blancas que les son presentados con una brusquedad históricamente desastrosa, la adolescente (indígena) regresa a casa preciosa y limpia. Pero pronto llega el día en que las madres y abuelas la llaman una "chica sucia". Porque una muchacha limpia, en el sentido indígena, es la que ha aprendido a evitar ciertas cosas durante la menstruación; por ejemplo, se supone que no debe manejar ciertos alimentos que se dice podría contaminar si los tocara. La mayoría de las muchachas no son capaces de aceptar de nuevo la condición de un leproso mientras están menstruando (1950, p. 131).

Por tanto, igual que en su trabajo clínico con militares estadounidenses, Erikson encontró que el concepto de identidad era esencial para entender la difícil situación de los niños Sioux Oglala.

LA HIPÓTESIS DE LA IDENTIDAD DEL YO Y LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

Como veremos en las secciones siguientes, el desarrollo de un sentido de identidad es una importante actividad del yo. Erikson observó en los casos de los soldados traumatizados de la Segunda Guerra Mundial que sus trastornos no podían rastrearse en sus primeras etapas psicosexuales. Un modelo freudiano de los trastornos psiquiátricos de los veteranos de guerra los habría remontado a dichas vulnerabilidades. Erikson creía que las experiencias bélicas de los soldados eran suficientes para explicar su patología. Desarrolló lo que se llamaría la **hipótesis de identidad del yo**. Las experiencias eran suficientes para socavar los esfuerzos del yo por mantener un sentido significativo y congruente de identidad del yo. En otras palabras, la patología de los militares ocurrió debido a eventos perturbadores durante la vida adulta, no como resultado de eventos ocurridos durante la infancia o la niñez temprana. De igual manera, en el caso de los niños Sioux Oglala, Erikson no rastreó la psicopatología que encontró

en la mala crianza de los bebés Sioux, sino en los eventos que tuvieron lugar sobre todo durante la latencia o inicio de la adolescencia. Para los jóvenes Sioux resultaba difícil formar identidades del yo coherentes a partir de experiencias discordantes.

Las implicaciones psicoterapéuticas de las ideas de Erikson son profundas. Un terapeuta que aplica la teoría de Erikson es alentado a considerar los retos ambientales en cada etapa de la vida y la manera en que la persona ha lidiado y sigue lidiando con ellos. También vale la pena considerar la naturaleza y lo adecuado de la identidad específica que ha formado un individuo.

Buena parte del trabajo terapéutico puede referirse a la conducta contemporánea y a los desafíos ambientales actuales, así como a pautas de afrontamiento características. En el trabajo de Erikson se hacen evidentes las semejanzas con los enfoques de Anna Freud, Karen Horney y Alfred Adler.

DESARROLLO PSICOSOCIAL: UNA SECUENCIA EPIGENÉTICA

Aunque Erikson fue formado como psicoanalista —de hecho su analista fue Anna Freud— él hacía hincapié en dimensiones de la personalidad distintas de las de la doctrina psicoanalítica clásica. Erikson trabajó para extender la importancia que ponía Freud en el desarrollo *psicosexual* y las dinámicas pulsionales al tema del desarrollo *psicosocial*.

En su teoría de las ocho etapas del ciclo de vida, Erikson usa una analogía del desarrollo embrionario para explicar el desarrollo epigenético de la personalidad y los avatares de la formación de la identidad.

> Cuando tratamos de entender el crecimiento, es bueno recordar el *principio epigenético* que se deriva del crecimiento de los organismos *dentro del útero*. Algo generalizado, este principio afirma que cualquier cosa que crece tiene un plan de acción del cual surgen las partes y en el cual cada parte tiene su tiempo de especial predominio, hasta que han surgido todas las partes para formar un todo en funcionamiento. Obviamente, esto ocurre con el desarrollo fetal donde cada parte del organismo tiene su momento crítico de predominio o peligro de defecto… Pero también aquí es importante darse cuenta de que puede confiarse en que, dada una cantidad razonable de orientación apropiada, el niño saludable obedecerá las leyes internas del desarrollo, leyes que crean una sucesión de potencialidades para la interacción significativa con las personas que lo cuidan y responden ante él y con las instituciones que están listas para él. Si bien dicha interacción varía de una cultura a otra, debe mantenerse al ritmo apropiado y en la secuencia adecuada que rige toda la epigénesis (1968, pp. 92-93).

Erikson recibió amplio reconocimiento por su especificación de las etapas a través de las cuales se desarrolla el yo. En respuesta a la crisis iniciada por los hechos biológicos y sociales de la vida, el yo del niño madura en una secuencia **epigenética** de **etapas psicosociales** y psicosexuales combinadas. El término *epigénesis* se usa siempre que existe una secuencia gradual de desarrollo que está genéticamente determinada, pero requiere de condiciones ambientales específicas para completarse con éxito. Por ejemplo, los jardineros saben que una planta requiere ciertas condiciones para germinar de las semillas y para desarrollar raíces, tallo y producir por último sus propias semillas. Las estructuras que se desarrollan están predeterminadas por la estructura genética de la planta, pero son los factores ambientales, como la luz solar y la lluvia, los que hacen posible su despliegue exitoso.

Para Erikson, el ambiente social es lo que influye en la manera en que se desarrollan las características psicosexuales del niño determinadas biológicamente. Erikson asocia a las etapas oral, anal, fálica y genital de Freud las crisis interpersonales que dirigen el florecimiento de esos desarrollos biológicamente determinados. Para Erikson, el medio interpersonal del individuo es la mitad psicosocial de la ecuación del desarrollo, un aspecto que descuidaron los psicólogos previos al yo. Freud interpretó la conducta humana en gran medida como el resultado de un choque entre el yo y las pulsiones biológicas del ello por un lado y las exigencias del superyó por el otro. Los psicólogos del yo, como Erikson, se enfocan en la interacción entre el yo-ello-superyó, tomado como un todo, y el mundo social externo.

EXPOSICIÓN DE LA TEORÍA EPIGENÉTICA DE ERIKSON DE LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

La figura 8.1 presenta un modelo esquemático de la teoría de Erikson del desarrollo epigenético y la estructura del sí mismo (Wilson, 2006). El modelo ilustra el despliegue de los procesos de desarrollo *ontogenético* y epigenético. Primero, el desarrollo ontogenético se refiere a la historia natural de un organismo del nacimiento a la muerte. El desarrollo epigenético, como se mencionó, se refiere al desarrollo progresivo a lo largo de las ocho etapas del ciclo de vida conforme emergen la identidad y la personalidad forman una estructura del sí mismo y un sentido diferenciado de identidad personal. En términos de las etapas epigenéticas, puede distinguirse lo siguiente:

- Cada etapa influye en la secuencia de desarrollo.
- Cada etapa acumula componentes de identidad.
- El desarrollo ontogenético es la historia natural de la trayectoria del curso de vida.
- Las trayectorias del curso de vida pueden ser alteradas por los traumas.
- La diferenciación de la identidad es un proceso continuo determinado por etapas sucesivas de la adultez.

La figura 8.1 también indica que la identidad del yo ocurre a lo largo de cada etapa de desarrollo, empezando por la

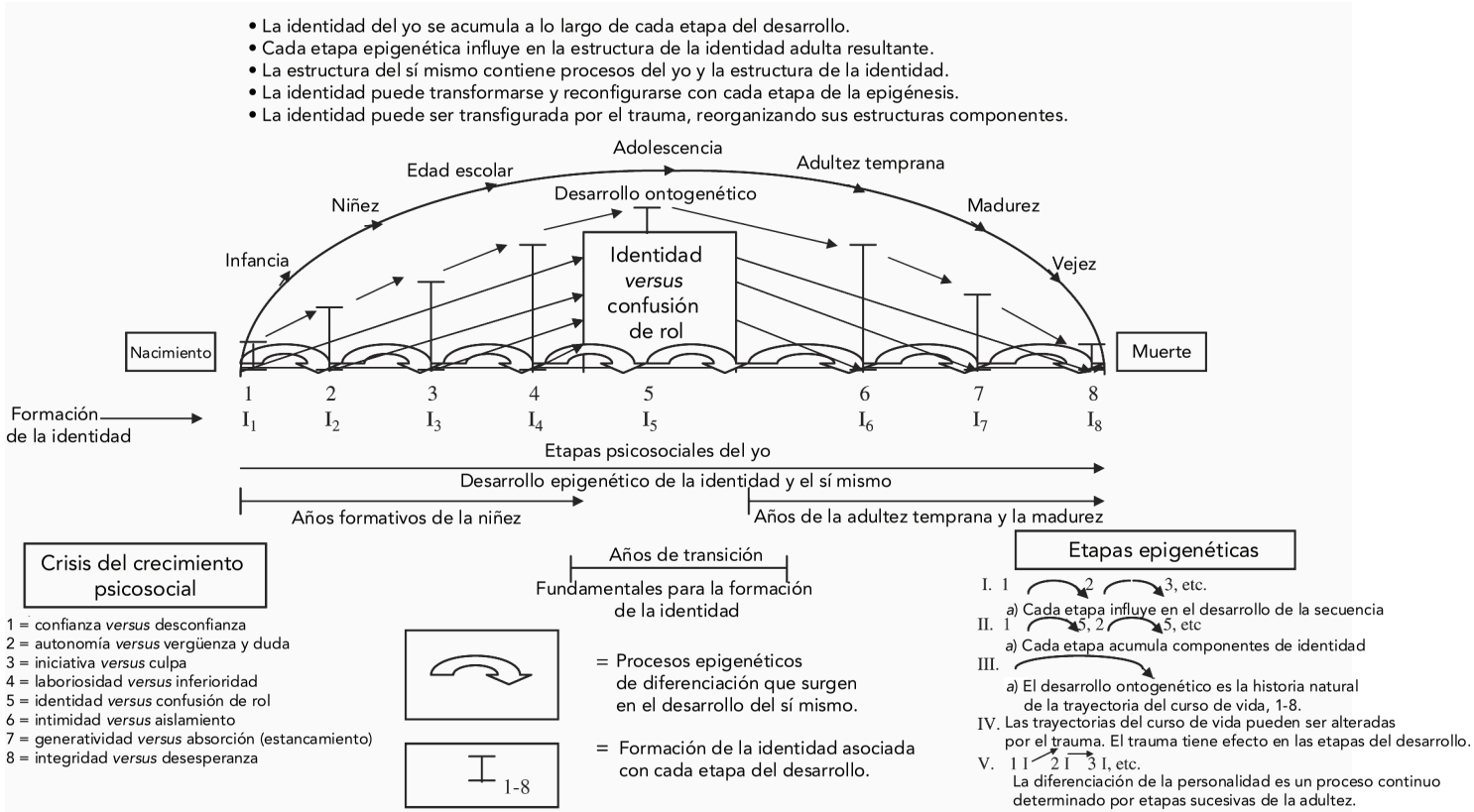


Figura 8.1 *Teoría de Erikson del desarrollo epigenético de la identidad y estructura del sí mismo.*
Fuente: John P. Wilson, © 2006

primera crisis de crecimiento psicosocial, "confianza *versus* desconfianza", y sigue en secuencia a la segunda, **"autonomía *versus* vergüenza y duda"**, hasta la última etapa, "integridad *versus* desesperanza". En este tenor, cada una de las ocho etapas tiene el potencial para reconfigurar la noción que tiene una persona de sí misma y la identidad del yo. Además, dado que Erikson definió que cada etapa normativa ocurre como una "crisis", la identidad y la personalidad pueden ser alteradas, transformadas o reconfiguradas como resultado de las tareas y eventos de la vida que desafían a la persona. De este modo, Erikson creía que en cada etapa del desarrollo es posible el cambio, incluyendo la posibilidad de que conflictos no resueltos, fijaciones, represiones y "viejos problemas" encuentren nuevas soluciones y sean incorporados en una estructura de identidad y sentido de sí mismo nuevos y modificados.

Como ilustra la figura 8.1, Erikson creía que la quinta etapa, que empieza en la adolescencia, era fundamental para la formación de la identidad. Como tal, esta etapa (más o menos entre los 13-23 años) es la etapa de transición entre la niñez y la adultez temprana. Por este motivo llamó a esta etapa "identidad *versus* confusión de identidad y confusión de rol", ya que la tarea del desarrollo del yo consiste en tomar decisiones que tengan consecuencias importantes a largo plazo para las siguientes etapas de la vida. Para usar una analogía, si pensamos en el desarrollo humano como un bloque maleable de arcilla que es moldeado por un artista, entonces las primeras cuatro etapas de la vida empiezan a dar forma y estructura a la arcilla. Para la quinta etapa la estructura está "esbozada", pero los detalles no están del todo terminados. Sin embargo, en la quinta etapa el artista o la persona que moldean la arcilla tienen menos importancia o efecto y la carga de completar la estructura pasa al objeto creado. Ese objeto ahora es animado desde el interior para encontrar una manera de proporcionar los detalles arquitectónicos que darán identidad a lo que ha sido creado desde el inicio hasta esta etapa del desarrollo. Sin embargo, para ser claros, en la teoría de Erikson el proceso de formación de la identidad es continuo, no es una entidad estática que termina en la quinta etapa con cualquier resultado que ocurra, positivo o negativo. Al final de la quinta etapa, cada persona pasa a la sexta etapa y las siguientes, conforme continúa la diferenciación de la formación de la identidad de acuerdo con el principio epigenético, hasta el final de la octava etapa, integridad *versus* desesperanza, y el final de la vida.

En este punto es posible distinguir en el trabajo de Erikson varias tendencias que son características de la psicología psicoanalítica del yo:

- Erikson conceptualizó al yo como la fuente de la conciencia que tiene la persona de sí misma. El yo también desarrolla un sentido de continuidad y se entiende como un "yo".
- Una de las tareas principales del yo es desarrollar y mantener un sentido de identidad personal.
- Erikson pone de relieve los ajustes conscientes del individuo a las influencias interpersonales.
- Erikson toma como punto de partida el marco teórico pulsional desarrollado por Freud y agrega su concepción psicosocial epigenética del desarrollo de la personalidad.
- Los motivos pueden originarse en el inconsciente o los impulsos reprimidos del ello, pero esos motivos pueden liberarse de las pulsiones del ello en que se originaron. Esta idea, como veremos en el capítulo 11, es muy parecida al concepto de "autonomía funcional" de Gordon Allport. Reconoce que, si bien las conductas adultas pueden haberse originado de pulsiones tempranas y motivos inmaduros, más tarde pueden ser motivadas por metas maduras.

EL CICLO DE VIDA: OCHO ETAPAS DEL DESARROLLO HUMANO

El centro del modelo de Erikson del desarrollo de la personalidad es una secuencia de **ocho etapas del desarrollo del yo**. Las cinco primeras etapas en el esquema de Erikson se basan y amplían las etapas psicosexuales de Freud (Erikson, 1950, 1959, 1968). En el modelo de Erikson, la solución relativamente exitosa de una crisis específica es la preparación necesaria para avanzar a la siguiente. Esos ocho periodos de crisis pueden agruparse en cuatro amplios periodos de la vida. Las cuatro divisiones de la tabla 8.1 representan una versión condensada del esquema de Erikson en el cual distingue entre la niñez temprana y tardía y entre la adultez temprana y la adultez media (comparar con Erikson, 1959, p. 120).

Tabla 8.1 Crisis del yo en el ciclo de vida

Infancia	*Niñez*	*Adolescencia*	*Adultez*
1. Confianza *versus* desconfianza (oral)	3. Iniciativa *versus* culpa (fálica)	5. Identidad *versus* confusión de rol (genital temprana)	6. Intimidad *versus* aislamiento (genital)
2. Autonomía *versus* vergüenza y duda (anal)	4. Laboriosidad *versus* inferioridad (latencia)		7. Generatividad *versus* estancamiento
			8. Integridad del yo *versus* desesperanza

Nota: Las etapas freudianas psicosexuales correspondientes aparecen entre paréntesis.

Cada una de las ocho crisis psicosociales incluye elementos positivos y negativos. En ocasiones se comete el error de suponer que los resultados negativo y positivo son mutuamente excluyentes. Sin embargo, Erikson señaló que es importante experimentar e incorporar *ambos* aspectos (negativo y positivo) de cada crisis. Cierto grado de desconfianza, de vergüenza, de culpa y otros aspectos negativos del desarrollo son consecuencias normales de lidiar con los desafíos de la vida. Por ejemplo, un niño sería muy vulnerable al daño si no contara con cierto grado de cautela suspicaz o desconfianza. Cada crisis se resuelve de manera favorable cuando existen más elementos positivos que negativos incorporados en la identidad de la persona (Erikson, 1968, p. 105).

Ritualización *versus* ritualismo: la manera en que hacemos las cosas

Erikson propuso un par de **ritualizaciones** y **ritualismos** para cada una de las ocho crisis psicosociales. Una ritualización, el miembro positivo de cada par, es una costumbre que forma parte esencial de la pauta de vida de una cultura. Surgida en inicio de la capacidad del yo para lo lúdico, la ritualización confirma nuestro sentido de identidad y nuestro sentido de pertenecer a una cultura particular. Una buena manera de entender a qué se refería Erikson por ritualización es considerar sus orígenes en la biología evolutiva. Erikson tomó prestado el término *ritualización* de la descripción que hizo Julian Huxley de los actos "ceremoniales" de ciertos animales, como las ceremonias de saludo de algunas especies de aves (Erikson, 1982, p. 43). En su uso del término ritualización, Erikson hace hincapié en la "interacción informal, pero obligada entre las personas. Si bien dicha interacción puede no significar algo más… que 'ésta es la manera en que hacemos las cosas', afirmamos que tiene valor adaptativo para todos los participantes y para la vida de su grupo" (1982, p. 43). Un ejemplo podría ser la interacción amistosa que ocurre como parte de una reunión familiar. Esta idea anticipó algunos conceptos del campo de la psicología evolutiva que revisaremos en el capítulo 17.

Por el lado negativo, cada ritualización está equilibrada por el ritualismo, que es una forma de conducta que implica distanciamiento de sí mismo y de la comunidad. Los ritualismos indican el carácter ambivalente de todas las relaciones humanas. Por ejemplo, la madre cariñosa también tiene un lado potencialmente oscuro que amenaza con abandono y separación. Un ritualismo es una ritualización que se volvió estereotipada y mecánica, una ceremonia vacía carente de significado y del poder para vincular a los individuos. Es una pauta de frialdad que se cumple por formalidad, pero sin las emociones apropiadas.

El equilibrio entre el amor y el temor a la separación puede tener un balance positivo o negativo. El balance ideal para cada ritualización, en cada etapa del desarrollo, ocurre cuando el aspecto negativo o ritualista está presente, pero es compensado por los aspectos positivos. Esto es análogo al equilibrio ideal entre confianza y desconfianza.

Las funciones psicosociales de ritualización del yo

La ritualización cumple al menos siete funciones psicosociales importantes:

1. *Función social*: la ritualización eleva la satisfacción de la necesidad a un contexto comunitario al unir el deseo y el derecho personal al sentido compartido del grupo de la importancia y justicia de sus deseos y derechos.
2. *Función de destino*: al enseñar una manera aprobada de hacer las cosas simples y cotidianas, la ritualización transforma el sentido infantil de omnipotencia en un sentido conjunto de destino.
3. *Función de valía:* la ritualización desvía los sentimientos de falta de valía a los forasteros, dentro y fuera de la cultura.
4. *Función de interpretación*: la ritualización pone las pautas cognitivas emergentes al servicio de una visión general compartida por la comunidad; también cultiva la capacidad cognitiva para distinguir la clase "correcta" de cosas y personas de la "incorrecta".
5. *Función de santificación:* cada etapa sucesiva de ritualización ayuda a desarrollar aspectos esenciales de todo sentido ritual.
6. *Función moral:* la ritualización desarrolla la experiencia de diferenciación social entre la buena conducta y los actos injustos.
7. *Función de identidad:* la ritualización proporciona la base psicosocial para el desarrollo gradual de una identidad independiente.

ADQUISICIÓN DE UN SENTIDO DE CONFIANZA *VERSUS* DESCONFIANZA: ESPERANZA

El sentido de identidad más temprano surge del contacto del infante con su madre o cuidadores durante la situación de alimentación (Erikson, 1968, p. 105). Durante el primer año de vida, los contactos más importantes del niño con la realidad son los mediados por la persona que atiende sus necesidades. Cuando esas atenciones se han proporcionado de buen grado, con cariño, de manera confiable y en una rápida respuesta al llanto del bebé, es más probable que éste desarrolle la noción de que el ambiente es predecible y digno de confianza (Erikson, 1950, pp. 247 ss; 1959, p. 56). También sucede lo contrario: una crianza imprevisible y poco confiable tiene mayor probabilidad de dar por resultado una actitud de desconfianza.

Las experiencias del bebé que confía se caracterizan por la sistematicidad, continuidad y uniformidad en las respuestas de la madre o el cuidador:

> Dicha sistematicidad, continuidad y uniformidad de la experiencia proporciona un sentido rudimentario de identidad del yo que depende, me parece, del reconocimiento de que existe una población interna de sensaciones e imágenes recordadas y anticipadas que se correlacionan con firmeza con la población externa de cosas y personas familiares y predecibles (Erikson, 1950, p. 247).

Cuando empieza a salir el primer diente del bebé, suele ponerse a prueba la paciencia de los padres. En su búsqueda de objetos deseables y personas para morder y agarrar, los niños exploran los límites de sus capacidades para confiar y ser confiados. En consecuencia, Erikson resaltó que el sentido de confianza básica no se restringe a la percepción del mundo externo como confiable, "sino que también uno puede confiar en uno mismo y en la capacidad de nuestros órganos para afrontar los impulsos; y que uno es capaz de considerarse lo bastante digno de confianza para que los proveedores no tengan que estar en guardia por si los mordisquean" (Erikson, 1950, p. 248).

El sentido de confianza del bebé a menudo es lo bastante sólido para soportar las restricciones o prohibiciones de los padres, en especial si son sistemáticas y razonables. En la medida en que las órdenes y prohibiciones de los padres le comuniquen al niño que los padres saben lo que están haciendo, las frustraciones menores y las negativas repetidas no son dañinas. Sólo la disciplina que se aplica sin confianza y de manera no sistemática puede dañar la confianza (Erikson, 1950, p. 249). Por el otro lado de la moneda, un infante que no ha logrado experimentar una conducta de crianza predecible puede desarrollar una actitud básica desconfiada. El desarrollo exitoso durante el primer año de vida implica la adquisición del predominio de la confianza básica. El bebé confiado busca con entusiasmo nuevos desafíos.

Erikson propuso un programa de desarrollo de virtudes psicológicas (1964, pp. 11 ss). La solución exitosa de la crisis de cada etapa conduce a la adquisición de una determinada virtud. Por ejemplo, el bebé que adquiere un sentido de confianza básica también adquiere la virtud de la esperanza. La adquisición de varias virtudes indica la creciente capacidad del yo para la fortaleza, la moderación y el coraje (Erikson, 1964, p. 113). En las propias palabras de Erikson, "llamaré entonces 'virtudes' a ciertas cualidades humanas de fortaleza y las relacionaré con ese proceso mediante el cual puede desarrollarse la **fortaleza del yo** de una etapa a otra y transmitirse de generación en generación" (1964, p. 113).

Para el bebé que se encuentra que tanto él como su ambiente son dignos de confianza,

> *La esperanza es la creencia duradera en la posibilidad de cumplir los deseos fervientes a pesar de los impulsos oscuros y las furias que marcan el inicio de la existencia* (Erikson, 1964, p. 118; itálicas en el original).

Debido a que en la primera etapa del desarrollo los anhelos y deseos del esperanzado infante han encontrado respuestas confiables y, por lo general, positivas de un ambiente interpersonal digno de confianza, el desarrollo futuro de la persona se marca por la esperanza, para todo tipo de experiencias positivas, logros y éxitos.

La ritualización característica de la etapa confianza-desconfianza se centra en la relevancia de la interacción del niño con la madre o el cuidador. Cada día el bebé es expuesto al ritual repetido del acercamiento de su madre, sus sonrisas, su voz, su conducta de protección, sus mimos. El niño experimenta la **ritualización de la calidad numinosa** (o imponente) de la presencia de la madre según se manifiesta en su expresión facial, cualidad de la voz y la sensación de su tacto. La serie completa de eventos de cuidado infantil es altamente estilizada y se sobrepone a la periodicidad de las necesidades físicas del bebé. Mediante su cuidado y su interés confiables, la madre confirma la "identidad" del niño al mismo tiempo que le ayuda a superar los temores a la soledad (Erikson, 1977, pp. 86 ss).

De acuerdo con la teoría de Erikson, el ritualismo posible en esta etapa es la **idolatría**, una distorsión de la reverencia numinosa en adulación o adoración. Una imagen ilusoria de perfección une al bebé que idolatra con la madre. En lugar de la reciprocidad de la afirmación y reconocimiento, la idolatría resulta en dependencia y en la atribución inflexible a la madre de una perfección humana irreal e imposible.

ADQUISICIÓN DE UN SENTIDO DE AUTONOMÍA *VERSUS* VERGÜENZA Y DUDA: VOLUNTAD

Cerca de los 18 meses de edad, el bebé adquiere un control más preciso de sus músculos, un desarrollo que es acompa-

RECUADRO 8.1 Sólo para relacionar...

Dicha actitud de confianza básica así como las ideas de Erikson de un sentido de competencia dan lugar a un sentido de lo que también podría denominarse *optimismo*, o de manera más técnica, según la explicación del psicólogo Albert Bandura (capítulo 15), *expectativas de resultados positivos* o *expectativas de eficacia positivas*, predisposiciones a esperar que nuestra conducta tendrá resultados positivos en un ambiente determinado. Como señaló Bandura, es más probable que las personas con dichas expectativas tomen riesgos y muestren iniciativa.

ñado por una mayor capacidad de autocontrol. El niño empieza a experimentar con dos modos de acción muscular: sujetar y soltar (Erikson, 1950, pp. 251 ss). De manera reiterada, el niño deja caer un objeto al piso para luego agarrarlo y soltarlo de nuevo cuando se recupera.

Este periodo de ejercicio muscular y experimentación ocurre durante la etapa anal freudiana. Además de sujetar y soltar los objetos, el niño también empieza a aprender a retener las heces y la orina hasta que se alcanzan el momento y lugar apropiados (aprobados por los padres) para soltarlos. Según la manera en que los padres manejen esta experiencia fundamental, el niño aprende que sujetar y dejar ir son armas poderosas que pueden ser empleadas en contra de padres demasiado exigentes, o que la eliminación es "una forma relajada de 'dejar pasar' y 'dejar ser'" (Erikson, 1950, p. 251). En condiciones ideales, la orientación de los padres en esta etapa debería ser firme y al mismo tiempo protectora del sentido de confianza logrado durante la etapa oral previa:

> La firmeza debe proteger [al niño] en contra de la anarquía potencial de su todavía no entrenado sentido de discriminación, su incapacidad para sujetar y dejar ir con discreción. A medida que su ambiente lo alienta a "valerse por sí mismo" debe protegerlo en contra de experiencias sin sentido y arbitrarias de vergüenza y duda temprana (Erikson, 1950, p. 252).

La crisis de esta etapa del desarrollo del yo se resuelve alrededor de la necesidad del niño de lograr un sentido de independencia o autonomía deliberada para controlar sus funciones corporales y su actividad física. Las experiencias iniciales de autocontrol establecerán la pauta para la capacidad de tomar decisiones libres. Es muy probable que un niño al que se ha *avergonzado,* de manera repetida y excesiva, se convierta en un adulto controlado en exceso.

"La vergüenza supone que uno está completamente expuesto y consciente de ser mirado, en una palabra, consciente de sí mismo. Uno es visible y todavía no está listo para ser visible… " (Erikson, 1950, p. 252). Por tanto, el niño que ha aprendido a tener control sobre sí mismo porque se le hizo sentir pequeño o avergonzado por fallas inevitables sólo gana una "victoria vacía". Avergonzado más allá de los límites de su confianza, ese niño aprende a desconfiar de los que lo avergüenzan. En lugar de aprender a considerar los productos de su cuerpo como sucios o malos, el niño puede llegar a considerar que sus tutores son malvados. Las exigencias severas de los padres de autocontrol tienen una consecuencia negativa: la *duda.*

Erikson explica, de manera vívida, este sentido de duda como una forma concreta de "mirarse el trasero":

> Donde la vergüenza depende de la conciencia de estar erguido y expuesto, la duda… tiene mucho que ver con la conciencia de tener una parte delantera y una espalda, en especial un "trasero". El niño no puede ver esta zona posterior del cuerpo, con su foco agresivo y libidinal en los esfínteres y en el trasero, y aún así puede ser dominada por la voluntad de otros. El "trasero" es el continente oscuro del pequeño ser, un área del cuerpo que puede ser mágicamente dominada y eficazmente invadida por los que atacan nuestro poder de autonomía (Erikson, 1950, p. 253).

El niño que consigue una proporción favorable de autonomía respecto a la vergüenza y duda tiene probabilidades de desarrollar la capacidad para el autocontrol deliberado. La tolerancia razonable y la firmeza realista que muestran los padres al niño dan por resultado tolerancia y firmeza realista para sí mismo (Erikson, 1959, p. 70). La cualidad de fortaleza del yo que emerge durante el establecimiento de un sentido de autonomía corresponde a la virtud de la *voluntad*.

> *La voluntad… es la determinación ininterrumpida de ejercer la libre elección así como el autodominio, a pesar de la inevitable experiencia de la vergüenza y duda en la infancia* (Erikson, 1964, p. 119; itálicas en el original).

En esta etapa de la autonomía *versus* la vergüenza y duda, la ritualización se centra en la capacidad del yo para distinguir lo bueno de lo malo. Erikson la llama **ritualización de la sensatez**; aquí el niño aprende lo que es aprobado por la cultura y lo que está fuera de límite (Erikson, 1977, p. 92). Durante esta etapa, la conducta autónoma puede probar los límites de la tolerancia de los pares y los adultos. Antes de esta etapa, las acciones y las fechorías del niño eran responsabilidad de los padres, ahora el niño es entrenado para "vigilarse a sí mismo".

En ocasiones, los padres predicen que el niño saldrá mal a menos que se cumplan límites de buena conducta. Esas profecías negativas pueden ser las raíces de autorrealización de la identidad negativa del adolescente. El niño puede muy bien desarrollarse de acuerdo con los temores de los padres, no de sus esperanzas.

> Detrás de los rasgos temidos, por supuesto, a menudo hay imágenes de aquello en que los propios padres habían tenido la tentación de convertirse y en lo que por consiguiente temían doblemente que el niño pudiera llegar a ser —*rasgos potenciales*, que el niño debe entonces aprender a imaginar para poder evitarlos— (Erikson, 1977, p. 95).

El ritualismo que es paralelo a la ritualización de la sensatez es el **legalismo**, "la victoria de la letra sobre el espíritu de la palabra y la ley" (Erikson, 1977, p. 97). El legalismo se caracteriza por exhibiciones de rectitud centradas en sí mismo y una insistencia moralista en lo correcto sobre la justicia. Un individuo legalista puede aprender a usar la letra de la ley para justificar la mala conducta. Dicho individuo podría estar motivado no por un sentido de rectitud, sino por un egoísmo manipulado con astucia.

ADQUISICIÓN DE UN SENTIDO DE LA INICIATIVA *VERSUS* LA CULPA: PROPÓSITO

Al resolver la crisis de la autonomía, el niño de cuatro o cinco años entra a la siguiente fase de desarrollo del yo con un firme sentido de que es una persona, un "yo" (Erikson, 1959, p. 74). El niño ahora descubre qué tipo de persona es y su problema principal es decidir cuál de los padres será el objeto de identificación. Freud caracterizaba esta etapa de desarrollo como fálica y la crisis principal como la solución del complejo de Edipo o de Electra.

Tres desarrollos importantes durante esta etapa acercan al niño al punto de crisis:

1. El rango de movimiento es ampliado por la capacidad de caminar en lugar de gatear.
2. El uso del lenguaje es más preciso "al punto en que entiende y puede preguntar sobre muchas cosas lo suficiente para entenderlas mal".
3. El lenguaje y la locomoción se combinan para permitir que el niño extienda la imaginación incluso al punto de asustarse por sus propios pensamientos (Erikson, 1959, p. 75).

La característica clave de esta etapa es la capacidad creciente del niño para iniciar acciones, pensamientos y fantasías; también desarrolla la capacidad de planear y reflexionar sobre las consecuencias de las actividades autoiniciadas. Puede experimentar una ira celosa en contra de los hermanos o de otros a los que perciba como amenazas. Para el niño varón en la familia tradicional de dos padres, el sentido de dominio exclusivo de la atención de la madre es puesto en peligro cuando se da cuenta de que el padre es un rival más fuerte y poderoso. Para resolver esos esfuerzos edípicos, el niño internaliza las prohibiciones imaginadas de su padre, las cuales se convierten en la base del superyó o conciencia (véase la revisión del superyó en el capítulo 3). Con la formación del superyó, el niño por lo regular consolida su identificación con el padre del mismo sexo y adquiere las conductas específicas al género de ese modelo.

Durante esta etapa, el niño aprende a cooperar con otros niños. Puede hacer proyectos y participar activamente en juegos e interacción social. También imita a modelos adultos deseables. Es de esperar que se establezca un equilibrio favorable entre iniciativa y culpa. Conforme el niño descubre lo que puede hacer, continúa para darse cuenta de que puede hacer lo que está permitido (Erikson, 1959, p. 75). En ningún otro lado es más evidente este equilibrio entre capacidad y expectativa que en el juego imaginativo:

> El juego es para el niño lo que son para el adulto el pensamiento, la planeación y los proyectos, un universo de prueba en que las condiciones se simplifican y se exploran los métodos, de modo que puedan considerarse los fracasos pasados y probar las expectativas (Erikson, 1964, p. 120).

La incorporación principal a la fortaleza del yo que resulta de la solución exitosa de la crisis durante esta etapa es la virtud del *propósito*.

> *El propósito… es el valor de imaginar y perseguir metas valoradas sin ser inhibido por la derrota de las fantasías infantiles, por la culpa y por el frustrante temor del castigo* (Erikson, 1964, p. 12; itálicas en el original).

El *propósito* requiere la internalización del sentido del bien y el mal; es decir, la adopción interna de la moral externa y las normas éticas. El yo del niño ahora puede hacer juicios y planes que en el pasado tenían que hacerse para él.

La etapa del desarrollo de la iniciativa *versus* la culpa incorpora una **ritualización de un sentido de autenticidad**. Al entrar en la etapa de juego de la niñez, las niñas y los niños aprenden a crear elaboraciones teatrales de sus conflictos internos y externos. Este elemento dramático permite al niño revivir, corregir, recrear y cambiar las experiencias pasadas y anticipar las futuras. El niño puede experimentar, de manera teatral, con diversos roles. A medida que el niño juguetea con eventos y papeles fantásticos que no podría representar en la "vida real" se desarrolla un genuino sentido de culpa interna, la capacidad de autocondena.

Durante el juego emerge una conciencia de papeles convenientes, situaciones cómodas y estrategias satisfactorias de afrontamiento. Por último, surge un sentido de autenticidad, lo cual implica el sentimiento de lo que "yo *quiero* ser" y de lo que "yo *puedo* ser en la realidad".

La **suplantación de identidad** es el ritualismo del elemento dramático. Es una forma de juego de roles desconectado que no es atenuado por la vergüenza y culpa realistas. "La negación de una verdadera oportunidad de autenticidad. . . puede obligar a los niños (y a los jóvenes) a asumir, de manera compulsiva, el papel de malhechores desvergonzados como algo preferible al anonimato o a ser estereotipado" (Erikson, 1977, p. 103). Ese niño que suplanta una identidad carece de un compromiso genuino con cualquier rol y no lo desarrolla.

ADQUISICIÓN DE UN SENTIDO DE LABORIOSIDAD *VERSUS* INFERIORIDAD: COMPETENCIA

En la primera etapa de la confianza básica, la personalidad se enfoca alrededor de la convicción de "soy lo que recibo". Durante la crisis de la segunda etapa que implica autonomía, la personalidad se centra en la creencia de que "soy lo que quiero". En la tercera etapa, cuando el sentido de iniciativa alcanza proporciones críticas, el núcleo de la personalidad es "soy lo que puedo imaginar que seré".

Con el surgimiento de la cuarta crisis psicosocial de laboriosidad frente a inferioridad, el tema central para el desarrollo de la personalidad se convierte en "soy lo que aprendo" (Erikson, 1959, p. 82). Esta cuarta etapa tiene lugar junto con las primeras experiencias escolares del niño.

En la escuela, se espera que el niño concentre su atención en materias que suelen ser impersonales y abstractas y, al menos mientras está en clase, que domine la imaginación al servicio del aprendizaje productivo (Erikson, 1950, p. 258). En esta etapa, que corresponde al periodo freudiano de latencia, el niño descubre que cada vez es más importante la manera en que uno es valorado en la escuela.

En condiciones ideales, los niños se dan cuenta de que completar una tarea que requiere atención y diligencia constantes es intrínsecamente recompensante (Erikson, 1950, p. 259). Aprenden a usar herramientas de la cultura y se familiarizan con la tecnología actual. Aquí el peligro principal es que algunos niños pierdan las esperanzas en el éxito. Pueden desarrollar un sentido de inadecuación e inferioridad e incluso pueden perder algunos de los logros de las crisis anteriores del yo. Esos niños pueden no ser capaces de identificarse con modelos adultos productivos.

Una solución exitosa de la crisis entre laboriosidad e inferioridad conduce al desarrollo de una nueva fortaleza, la virtud de la *competencia:*

> *La competencia… es el libre ejercicio de la destreza y la inteligencia en el completamiento de tareas, sin ser perjudicado por la inferioridad infantil* (Erikson, 1964, p. 124; itálicas en el original).

Los niños aprenden "en virtud de" su confianza, autonomía, iniciativa y laboriosidad que la productividad confiada, independiente y activa es satisfactoria.

La etapa de la laboriosidad *versus* inferioridad se caracteriza por la **ritualización de la formalidad**. Al acostumbrarse a las tareas escolares y a la necesidad de éxitos al "hacer" y "producir", los jóvenes aprenden el valor del desempeño metódico (Erikson, 1977, p. 103).

> [En la escuela]… con brusquedad variable, el juego se transforma en trabajo, la diversión en competencia y cooperación, y la libertad de imaginación en el deber de desempeñarse con plena atención a las técnicas que hacen que la imaginación pueda comunicarse, explicarse y aplicarse a tareas definidas (Erikson, 1977, p. 104).

La escuela inicia a los niños en las formas socialmente apropiadas de producir, competir y cooperar. Cuando los niños dominan los aspectos formales del trabajo, aprenden a sentir que valen la pena, que merecen elogios, éxito, beneficio y aceptación. Aprenden que el trabajo duro, la iniciativa y la perseverancia son necesarios para los logros significativos.

El ritualismo de la formalidad es el **formalismo**, el olvido del propósito del desempeño metódico a favor de la mera competencia. Como sugirió Karl Marx, un "artífice idiota" es el que niega la importancia humana de sus habilidades y queda esclavizado a las ceremonias del método eficiente (Erikson, 1977, p. 106). El formalismo es la adhesión a la técnica y la ceguera al propósito y significado.

ADQUISICIÓN DE UN SENTIDO DE IDENTIDAD *VERSUS* CONFUSIÓN DE ROL: FIDELIDAD

Para el momento en que termina la niñez, el yo del niño idealmente ha asimilado un sentido maduro de laboriosidad. Al alcanzar este punto en el desarrollo, el adolescente ha construido un sentido de su propia identidad. Este sentido de continuidad es la base para la identidad del yo.

En este momento, las crisis anteriores del desarrollo son repetidas y vuelve a cuestionarse el sentido de identidad de la persona.

> En su búsqueda de un nuevo sentido de continuidad e identidad, los adolescentes tienen que volver a librar muchas de las batallas de los años anteriores, aunque al hacerlo deban designar artificialmente a personas bien intencionadas para que representen los roles de adversarios; y están siempre listos para instalar a ídolos e ideales duraderos como los guardianes de una identidad final… El sentido de la identidad del yo es entonces la confianza acumulada en que la identidad interna y la continuidad que se prepararon en el pasado son igualadas por la identidad y continuidad del significado que tenemos para otros, como se hace evidente en la promesa tangible de una "carrera" (Erikson, 1950, pp. 261-262).

En opinión de Erikson, el periodo adolescente es un intervalo aprobado socialmente para la experimentación de roles. Sólo puede surgir una identidad del yo completa y saludable cuando se integran las identificaciones anteriores. Los diversos sentidos de identidad formados en la infancia, la niñez y en los años escolares pueden combinarse para convertirse en un todo estable y viable. Sin embargo, la identidad no se forma en el vacío. En condiciones ideales, la identidad debe formarse de tal manera que encaje en el marco de la sociedad. Un joven quizá desee ser una estrella de rock, pero para lograrlo, su estilo musical debe ser atractivo para una audiencia. Erikson contribuyó a los estudios ideográficos cuidadosos de Mahatma Gandhi (Erikson, 1969) y de Martín Lutero (Erikson, 1962). En esos estudios, exploró su formación creativa de identidades históricamente importantes.

En una perspectiva apropiada, la **moratoria psicosocial** de la adolescencia (y en ocasiones de la adultez temprana) permite que una persona joven explore una diversidad de oportunidades sin la necesidad de un compromiso inmediato. Para el adolescente que no ha logrado integrar todas las soluciones de las crisis previas, la moratoria que permite la sociedad a su juventud para la elección del papel final se extiende a una era paralizante e interminable de confusión.

Igual que Erikson con su propia crisis de identidad juvenil como un forastero, los adolescentes confundidos no pueden convertirse en lo que sus vidas los prepararon para ser:

> Por consiguiente, el principal peligro de esta edad es la confusión de identidad, la cual puede expresarse en una moratoria demasiado prolongada, en la repetición de intentos impulsivos de terminar la moratoria con elecciones repentinas; es decir, jugar con posibilidades históricas y luego negar que ya hubiera tenido lugar algún compromiso irreversible… Por tanto, el problema dominante de ésta, y de cualquier otra etapa, es que el yo activo y selectivo esté a cargo y que tenga autorización para estar a cargo de una estructura social que concede a un determinado grupo de edad el lugar que necesita y en el cual es necesitado (Erikson, 1963, p. 13).

Por tanto, el sentido de identidad significa "ser uno con uno mismo" y albergar afinidad por nuestra comunidad, tanto por su historia como por su futuro (Erikson, 1974, p. 27). Pero este sentido positivo de la identidad implica por fuerza un aspecto negativo para el sentido de sí mismo. En consecuencia, cada adolescente alberga una identidad negativa. La solución sana de la crisis de identidad permite a los adolescentes descartar su identidad negativa. Sin embargo, para el adolescente que no desarrolla una identidad positiva del yo:

> La pérdida de un sentido de identidad a menudo se expresa en una hostilidad desdeñosa y presuntuosa hacia los roles que la familia o la comunidad inmediata sugieren como apropiados y deseables. Cualquier parte o aspecto del rol requerido, o todas las partes, sean de masculinidad o femineidad, nacionalidad o pertenencia de clase, pueden convertirse en el blanco principal del ácido desdén de la persona joven (Erikson, 1959, p. 129).

Las elecciones de identidad negativa pueden distinguirse con más facilidad en los adolescentes alterados o "perturbados". De manera deliberada, esos jóvenes eligen convertirse en todo lo que sus padres y maestros han señalado expresamente como indeseable. Una **identidad negativa** es, por consiguiente, "una identidad basada perversamente en todas esas identificaciones y roles que, en las etapas críticas del desarrollo, le fueron presentadas al individuo como las más indeseables o peligrosas, pero también como las más reales" (Erikson, 1959, p. 131). Por ejemplo:

> Una madre llena de ambivalencia inconsciente hacia un hermano que se sumió en el alcoholismo puede responder, de manera selectiva, una y otra vez, sólo a los rasgos de su hijo que parecen señalar la repetición del destino de su hermano, en cuyo caso esta identidad "negativa" puede adquirir más realidad para el hijo que todos sus intentos naturales por ser bueno: puede esforzarse por convertirse en un borracho y, al carecer de los ingredientes necesarios, puede terminar en un estado de obstinada parálisis de elección (Erikson, 1959, p. 131).

De acuerdo con Erikson, las elecciones vengativas de roles negativos alrededor de los cuales integrar el sentido de sí mismo representan un intento desesperado por recuperar cierto control sobre nuestro destino. Muchos adolescentes enfrentan una **difusión de identidad** crónica, un sentido poco claro y a menudo fluctuante de quién es uno y cuál es su propósito, "prefiero ser nadie o alguien malo o estar muerto —esto totalmente, por libre elección— que no ser alguien del todo" (Erikson, 1959, p. 132).

A pesar de los peligros de la difusión de identidad adolescente, la integración del yo de la mayor parte de los jóvenes demuestra la adquisición de otra forma de fortaleza del yo, la virtud de la *fidelidad*:

> *La fidelidad es la capacidad para mantener lealtades libremente prometidas a pesar de las contradicciones inevitables del sistema de valores* (Erikson, 1964, p. 125; itálicas en el original).

Los jóvenes saludables, desde el trampolín de la identidad firme del sí mismo y yo fuerte, desarrollan un alto sentido del deber con las tareas de traducir la realidad, de manera fiel, para sí mismos y para su cultura. Para los jóvenes que han obtenido la fortaleza de la fidelidad, la vida se convierte en vivir de sus identidades centrales establecidas. Son en realidad los roles que interpretan.

Igual que otros teóricos, Erikson empleó la imaginería histriónica del actor y su máscara de roles. Para los adolescentes sanos y "fieles", la máscara se ajusta con precisión al rostro del actor. El peligro en los papeles a los cuales se vuelcan los adolescentes en su experimentación con las múltiples identidades que les ofrece su vida es que el papel puede volverse más real que en núcleo del actor:

> Pero ¿qué pasa si la representación del papel se convierte en un objetivo por sí mismo, si es recompensada con éxito y posición y si seduce a la persona para que reprima lo que puede ser para ella la identidad central? Incluso un actor sólo es convincente en muchos papeles cuando (y sólo si) hay en él la identidad central de un actor y el conocimiento del oficio (Erikson, 1974, p. 107).

Durante el periodo adolescente de la formación de la identidad, el individuo pasa por **la ritualización del compromiso con una ideología**. La adolescencia es el momento para integrar las imágenes conflictivas de sí mismo que se han desarrollado desde la infancia en algún procedimiento formal de "confirmación". Se necesita un rito formal de pasaje para marcar con claridad la transición del adolescente de la niñez a la adultez. Los adolescentes deben tener la experiencia de lo que Erikson llama "solidaridad por convicción", es decir, un sentido de que pertenecen a la generación de los jóvenes diferenciados de sus mayores (Erikson, 1977, p. 107). Con frecuencia, los adolescentes desarrollan sus propios rituales de pertenencia, los cuales al parecer se caracterizan por la distinción de sus ropas, preferencias musicales y literarias, y en ocasiones por la hostilidad a los adultos. Al adoptar la ética de trabajo de su cultura, los adolescentes aceptan, de manera implícita, su estilo ideológico. Están listos para excluir y repudiar todas las ideologías extranjeras (Erikson, 1977, p. 107).

El ritualismo de esta fase es el **totalitarismo**, "una preocupación fanática y exclusiva por lo que parece un ideal incuestionable dentro de un sistema limitado de ideas" (1977, p. 110). El ritualismo es una regresión parcial a la idolatría de la infancia. Los adolescentes ahora encuentran una causa, una idea, un grupo con el que pueden comprometerse por completo sin pensar y en el cual corren el riesgo de perderse.

ADQUISICIÓN DE UN SENTIDO DE INTIMIDAD *VERSUS* AISLAMIENTO: AMOR

Con la entrada a la adultez temprana, la persona se muestra dispuesta a arriesgar su recién establecida identidad fusionándola con las identidades de otros. "Está listo para la intimidad, es decir, la capacidad de comprometerse con afiliaciones y sociedades concretas y para desarrollar la fortaleza ética para acatar esos compromisos, aunque puedan requerir sacrificios y acuerdos importantes" (Erikson, 1950, p. 263).

Un firme sentido de integridad personal, basado en la fusión de las anteriores identificaciones corporales y sociales, permite al joven adulto enfrentar el temor de la pérdida del yo en situaciones y relaciones que exigen el autosacrificio. De este modo el joven adulto puede experimentar interacciones sociales íntimas que van de la amistad intensa o el combate físico a la experimentación sexual insegura.

En este periodo el peligro es que los jóvenes adultos quizá no están listos para las exigencias de la intimidad. Pueden no estar dispuestos a prestarse a compartir intimidad con otro y, por consiguiente, se retiran al aislamiento personal.

En el cambio entre las relaciones combativas, cooperativas e interpersonales íntimas, los nuevos adultos no sólo deben aprender a adoptar fórmulas personales para la cooperación íntima, sino también sus formas únicas de productividad.

En opinión de Erikson, la sexualidad genital saludable que simboliza esta etapa se caracteriza por:

1. La mutualidad del orgasmo,
2. con una pareja amada,
3. del sexo opuesto,
4. con quien uno es capaz y está dispuesto a compartir una confianza mutua,
5. y con quien uno es capaz y está dispuesto a regular los ciclos de

   a) trabajo,
   b) procreación, y
   c) recreación
6. para asegurar también a los hijos todas las etapas de un desarrollo satisfactorio (Erikson, 1950, p. 266).

Algunos aspectos de esta parte de la teoría de Erikson ahora parecen muy anticuados e incluso sesgados. Puede considerarse que sus especificaciones acerca de la sexualidad genital saludable excluyen injustamente a las parejas del mismo sexo y a las parejas que no se involucran en la crianza infantil. La afirmación de Erikson de que la mutualidad del orgasmo es una indicación necesaria de la intimidad genuina carece de evidencia empírica.

La virtud clave que espera la solución exitosa del conflicto entre intimidad y aislamiento en esta etapa es el *amor*:

> *El amor... es la mutualidad de la devoción que somete para siempre los antagonismos inherentes a la función dividida* (Erikson, 1964, p. 129; itálicas en el original).

Por lo tanto, el amor es la fortaleza del yo para compartir la identidad con otra persona para la "verificación mutua".

Del núcleo de intimidad que se alcanza en esta etapa surge la **ritualización afiliativa** (Erikson, 1977, p. 110). La afiliación indica que la identidad lograda hasta ahora es compatible con las identidades de la gente en nuestra vida. El joven adulto encuentra una pareja con la cual compartir opiniones entusiastas y juicios mordaces y con quien establecer una afiliación duradera que promete una vida productiva y procreativa (1977, p. 110).

El ritualismo que sirve de contrapeso al elemento afiliativo es el **elitismo**, un sentido de narcisismo compartido con otros que conduce a la pertenencia a grupos formales o informales que excluyen a otros. De acuerdo con Erikson, dicho elitismo es una tendencia al aislamiento arraigada en la idolatría infantil.

RECUADRO 8.2 Sólo para relacionar...

Alguna vez se preguntó a Freud qué pensaba que una persona sana debería poder hacer bien. Su respuesta cortante fue "Lieben und arbeiten" (amar y trabajar) [Erikson, 1950, p. 265]. Compara esta respuesta con la cuarta y la sexta etapas del desarrollo de Erikson. La fórmula de Freud, "amar y trabajar", es más complicada de lo que parece en principio. Freud y Erikson pretendían indicar que la personalidad adulta sana es capaz de integrarse en la satisfacción sexual íntima al mismo tiempo que mantiene la independencia de espíritu necesaria para el trabajo productivo y satisfactorio.

RECUADRO 8.3 Sólo para relacionar…

La psicología evolutiva ha puesto de relieve la posible base evolutiva de una etapa generativa del desarrollo (capítulo 17). Además de trabajar para la supervivencia de la propia progenie, la teoría de la *aptitud inclusiva* indica la ventaja selectiva de acumular los genes de personas que mejoran la capacidad general de quienes los rodean. El concepto de *selección por parentesco* indica el valor evolutivo de ayudar a quienes están emparentados, en especial a los jóvenes. De este modo, el altruismo dirigido hacia la siguiente **generación (generatividad)** sería seleccionado en el proceso evolutivo.

ADQUISICIÓN DE UN SENTIDO DE GENERATIVIDAD *VERSUS* ABSORCIÓN EN SÍ MISMO (ESTANCAMIENTO): CUIDADO

"El hombre maduro necesita ser necesitado y la madurez necesita orientación así como ánimo de lo que ha sido producido y necesita ser cuidado" (Erikson, 1950, p. 267). En consecuencia, los adultos maduros necesitan sentir algún interés por la siguiente generación, en especial como lo ejemplifica la propia descendencia. Como los hijos son el producto de la fusión íntima de las identidades corporales y personales de los padres, cada uno tiene una "inversión libidinal" en sus hijos.

Ser padre no asegura por sí mismo la adquisición de un sentido de **generatividad**. Lo que se necesita es la capacidad para ampliarse, literalmente para darse al futuro. Erikson eligió el término *generatividad* para indicar la capacidad de trascender al interés inmediato relacionado con uno mismo en favor de las generaciones por venir (Erikson, 1968, p. 138).

El principal peligro de esta etapa radica en la incapacidad de algunos adultos, por lo demás maduros, para encontrar valor a brindar orientación y ayuda a la siguiente generación. Una sensación penetrante de **absorción en sí mismo (estancamiento)** o aburrimiento caracteriza entonces su acercamiento a una variedad de tareas de la vida, que se considera insatisfactoria y carente de actividades importantes. Existe el sentimiento de que los logros e incluso las intimidades interpersonales no tienen relevancia para nuestro sentido de identidad.

La fortaleza del yo al cumplir las necesidades de la vida se incrementa en el adulto generativo mediante el desarrollo de la virtud de la realización del *cuidado:*

> *La realización del cuidado es el interés creciente por lo que ha sido generado por amor, necesidad o accidente; supera la ambivalencia de la adhesión a una obligación irreversible* (Erikson, 1964, p. 131; itálicas en el original).

Al plantear la etapa de la generatividad y la adquisición de la virtud de la realización del cuidado, Erikson extendió las etapas psicosexuales freudianas más allá de la sexualidad genital. El cuidado asegura al yo maduro el derecho a ser necesitado y el privilegio de necesitar a los jóvenes. Por tanto, el cuidado no sólo incluye trabajar por las personas que uno ha creado, sino también por las obras creadas por toda la humanidad.

El sello distintivo del periodo generativo adulto es lo que Erikson llama la **ritualización generacional** (1977, p. 111). Esta ritualización está compuesta por una variedad de ritualizaciones adultas que incluyen la parental, la docente y la curativa. Generacional significa que el adulto debe estar preparado para ejercer autoridad con la convicción de "sé lo que estoy haciendo" y de ser tranquilizado por las distintas imágenes culturales de la autoridad, como las de Dios, los reyes y los propios padres, de que "estoy haciendo lo correcto".

El ritualismo correspondiente en el periodo adulto es el **autoritarismo**, un apoderamiento convencido, pero espurio de la autoridad. En lugar de funcionar sólo como el transmisor de valores ideales y como un juez aprobado del mal, el adulto que cede al autoritarismo se convierte en un modelo opresivo de falta de sensibilidad.

ADQUISICIÓN DE INTEGRIDAD DEL YO *VERSUS* DESESPERANZA: SABIDURÍA

El punto culminante del ciclo de vida se alcanza cuando los cimientos de la confianza infantil han hecho posible su contraparte adulta: la **integridad del yo**. Los adultos que han sido cuidados y que han cuidado de otros ahora pueden cuidar de sí mismos. El fruto de las siete etapas anteriores madura en los adultos cuyo yo puede aceptar su ciclo de vida "como algo que tenía que ser y que, por necesidad, no permitía sustituciones; esto significa un amor nuevo y diferente de nuestros padres" (Erikson, 1950, p. 268).

Los adultos en los cuales ha florecido por completo la integridad del yo se dan cuenta de que su vida individual no es sino un ciclo de vida en el devenir de la historia. Están convencidos de que lo que tenía que ser fue y que fue satisfactorio. El peligro es que el yo no haya logrado integrar las soluciones de las crisis de las siete etapas previas. El temor a la muerte que surge significa que el individuo no puede aceptar que su ciclo de vida es el último y el único significado que incorpora la vida. La **desesperanza** de que lo que esto implica es que lo que ha sido ha sido en vano. La desesperanza es la protesta de una

persona que no está todavía satisfecha con una vida que nunca fue satisfactoria. La desesperanza indica, por paradójico que pueda ser, la falta de disposición a terminar una vida que no ha logrado obtener realización y que ahora culmina como la suma de miles de pequeñas amarguras.

El regalo más importante que los padres pueden dar a sus hijos es la fortaleza, mostrada en su propio ejemplo, para enfrentar las preocupaciones finales como la muerte sin los efectos desintegradores del temor. "Los hijos saludables no temerán a la vida si sus mayores tienen la integridad suficiente para no temer a la muerte" (Erikson, 1950, p. 269). De este modo, la virtud que es el sello distintivo de la etapa culminante del ciclo de vida es la *sabiduría*:

> *La sabiduría... es la preocupación distanciada en la vida misma, ante la muerte misma* (Erikson, 1964, p. 133; itálicas en el original).

Los adultos que encarnan el tipo de integridad descrito por Erikson son sabios en el sentido de que ven su vida limitada como una totalidad que trasciende la indignación insignificante ante el sentimiento de "haber terminado". Son capaces de trascender a la desesperanza "de enfrentar el periodo de relativa indefensión que marca al final tal como marcó al inicio" (Erikson, 1964, p. 134).

Esta última etapa del ciclo de vida nos lleva a la **ritualización de la integridad** que es, de manera literal, la capacidad de integrar las fases anteriores en una confirmación de la vida así llevada. Haber alcanzado la fortaleza del yo de la sabiduría significa que los logros importantes de las siete etapas previas son sintetizadas y consolidadas en la conciencia de nuevas ideas, nuevos significados, nuevas personas que fueron creadas personalmente. En un sentido real, esas creaciones representan la inmortalidad para el individuo y el grupo humano. El yo que ha logrado la ritualización de la integridad afirma la vida y la persona de edad avanzada se da cuenta de una nueva afinidad de lo que era infantil. Esta paradoja es expresada bellamente en las líneas de William Blake que Erikson utilizó en el epígrafe y el título de su libro "The Child's Toys and the Old Man's Reasons Are the Fruits of the Two Seasons" ("Los juguetes del niño y las razones del viejo son los frutos de las dos estaciones", Erikson, 1977).

El ritualismo de esta etapa es una distorsión de la sabiduría a la que Erikson llama **sapientismo**, "la simulación insensata de ser sabio" (Erikson, 1977, p. 112).

La tabla 8.2 resume las ocho etapas del ciclo de vida y sus diversas crisis, fortalezas y ritualizaciones.

APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE ETAPAS DE ERIKSON

Cuando aplicamos las etapas de Erikson a nuestra vida o a la vida de otra gente, surgen algunas conclusiones interesantes. Primero, no es necesario resolver cada etapa de una manera totalmente positiva. Por ejemplo, una buena cantidad de sana desconfianza es un rasgo benéfico como lo es la capacidad

Tabla 8.2 Crisis, fortalezas del yo y ritualizaciones del ciclo de vida

Ciclo	*Crisis del yo*	*Fortaleza del yo*	*Rango de ritualización*
Infancia	1. Confianza *versus* desconfianza	Esperanza	Reconocimiento mutuo entre madre e hijo: de lo numinoso a la idolatría
Niñez temprana	2. Autonomía *versus* vergüenza y duda	Voluntad	Discriminación entre bueno y malo; sensatez a legalismo
Niñez (edad de jugar)	3. Iniciativa *versus* culpa	Propósito	Elaboración dramática: autenticidad a suplantación de identidad
Niñez (edad escolar)	4. Laboriosidad *versus* inferioridad	Competencia	Desempeño metódico: formalidad a formalismo
Adolescencia	5. Identidad *versus* confusión de rol	Fidelidad	Solidaridad por convicción: ideología a totalitarismo
Adultez temprana	6. Intimidad *versus* aislamiento	Amor	Complementariedad de identidades: afiliación a elitismo
Madurez	7. Generatividad *versus* absorción en sí mismo (estancamiento)	Realización del cuidado	Transmisión de valores: generacional a autoritarismo
Vejez	8. Integridad del yo *versus* desesperanza	Sabiduría	Afirmación de la vida: integridad a sapientismo

(Basado en Erikson, 1950, 1977, 1978).

para identificar las situaciones en que se amerita la confianza o la desconfianza. Es necesario establecer cierto grado de confianza básica para proporcionar la base del desarrollo posterior. De otro modo, los problemas de confianza-desconfianza pueden seguir dominando la experiencia de una persona.

Las etapas parecen ser más flexibles de lo que Erikson propuso en realidad. El momento de su aparición no es estrictamente secuenciado o invariante. Las diferencias individuales y culturales juegan un papel en la determinación del curso del desarrollo. Algunas personas pueden postergar la etapa en que deben desarrollar una identidad ocupacional hasta un momento posterior en la vida o incluso pueden pasar por una nueva crisis de identidad mientras cambian a un nuevo campo en la madurez. En muchos casos, mujeres adultas que han terminado la crianza de sus hijos pasan por la misma introspección que Erikson consideró típica de los jóvenes. Los adolescentes y los adultos jóvenes pueden demostrar generatividad en la forma de proyectos de servicios comunitarios o en otras maneras de mejorar el mundo. Incluso la virtud de la sabiduría puede encontrarse en esas personas jóvenes que son "sabias sin importar su edad".

Cuando se aplica, de manera flexible, el modelo de desarrollo de Erikson proporciona categorías y directrices generales por medio de las cuales podemos entender más plenamente las pautas del crecimiento psicológico. Su conocimiento es un importante recurso para cualquiera que trate de entender el desarrollo psicológico a lo largo de la vida.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES SOBRE ERIKSON

El esquema psicosocial del ciclo de vida de Erikson proporcionó las herramientas conceptuales para analizar la vida de figuras históricas importantes. Erikson examinó de este modo el proceso de desarrollo de la identidad en la vida de Martín Lutero (1962) y de Mahatma Gandhi (1969). En ambos casos, trató de identificar las fuerzas históricas, sociales y psicológicas que se combinaron, de forma única, con circunstancias accidentales para producir una personalidad humana que cambió el curso de la historia.

La *psicohistoria*, como llegó a llamarse a esta forma de investigación psicológica e histórica, ha ganado un punto de apoyo importante en varias disciplinas académicas. No está dentro del alcance de este capítulo revisar esta literatura, pero es importante reconocer la enorme aceptación que han tenido las ideas de Erikson. Los conceptos de identidad, crisis de identidad, ciclo de vida, fortaleza del yo y desarrollo psicosocial, propuestos todos por Erikson, se abrieron camino en ámbitos donde la doctrina psicoanalítica ortodoxa no sería bien recibida. Tal vez una razón de la gran respetabilidad de los conceptos de Erikson a los ojos de los críticos se encuentre en el efecto estimulante de sus ideas en muchos campos.

EVALUACIÓN DE ERIK ERIKSON

La teoría de Erikson es una de las más leídas, enseñadas y descritas. Sería difícil encontrar un libro de psicología general o de psicología del niño o el adolescente que no dé un espacio importante a sus ideas. Su psicología del yo ha sido bien recibida en lugares donde no lo sería la teoría freudiana. Personas de disciplinas diferentes, con expectativas muy distintas acerca de las teorías psicológicas de la naturaleza humana, encuentran en Erikson lo que estaban buscando, incluso si cada una de ellas buscara algo diferente. Los psicólogos del desarrollo encuentran una teoría de fases o etapas del crecimiento psicológico; los psicoanalistas encuentran una explicación freudiana de la formación de la identidad; los humanistas encuentran una concepción holística del ciclo de vida; los teólogos encuentran observaciones contundentes sobre el envejecimiento y la muerte; y los teóricos del aprendizaje social encuentran una traducción cognitiva de las tareas freudianas del desarrollo. La lista podría ampliarse, pero el punto es que Erikson fue un hombre de gran erudición, con el ojo humanista para la singularidad de la personalidad, el oído psicoanalista para el significado personal inconsciente y el talento del artista para la declaración audaz, pero elegante.

Refutabilidad de los conceptos de Erikson

Es fácil traducir los conceptos de Erikson a constructos cognitivos y emocionales independientes de las suposiciones psicoanalíticas de las que partió. La investigación más productiva de los conceptos de Erikson fue la de su noción de identidad y de formación de la identidad. Hace algunos años, James Marcia (1966) creó un conjunto de criterios y una forma de medir varios grados de formación de la identidad cristalizada en los jóvenes. Desde entonces, se han realizado diversos estudios empíricos, en ocasiones predictivos, sobre las medidas de Marcia y Erikson del estatus de la identidad (por ejemplo, Marcia, 1993; Marcia y Friedman, 1970; Rowe y Marcia, 1980).

En resumen, las teorías de Erikson califican relativamente alto en refutabilidad. Sin embargo, buena parte de su teoría es tan filosófica y general que la mayor parte de ella no parece ser verificable.

Concepto de Erikson de la agencia humana

Erikson tenía una noción equilibrada de la agencia humana. Por un lado, como teórico freudiano, Erikson considera que los procesos inconscientes y la realidad social son las variables determinantes que moldean a la persona. Pero, como hemos visto, Erikson también describe al desarrollo como una cuestión de algunas elecciones personales, lo cual implica la visión de un agente activo. ¿Cómo debemos entonces caracterizar a la teoría de Erikson? Es una cuestión de juicio, basado

en buena medida en si uno destaca el componente freudiano o el componente cognitivo de la teoría. Dado que Erikson hizo hincapié, de manera reiterada, en su lealtad a los planteamientos psicoanalíticos básicos, sobre todo las cuatro primeras etapas del desarrollo, podemos especular que su opinión de la gente era más la visión de un agente pasivo (la gente es moldeada por la realidad) que la de un agente activo. Pero es una decisión difícil.

El equilibrio ideográfico-nomotético en la teoría de Erikson

La teoría de Erikson trata con generalidades. Su concepto de etapas o fases afirma un esquema universal del desarrollo humano. Como hemos visto, Erikson reiteró incluso la máxima de Freud "anatomía es destino", lo que le acarreó muchas críticas. Es claro que su noción de formación de la identidad tiene componentes nomotéticos, algunos de los cuales han sido sometidos a prueba, como ya vimos.

Al mismo tiempo, Erikson sostenía, de forma convincente, que cada uno de nosotros resuelve la crisis de una determinada etapa del desarrollo, de manera única, en términos de nuestro contexto social, histórico y familiar. Su trabajo clínico inicial con militares, niños nativos americanos y sus pacientes de psicoanálisis, junto con su interés en la psicohistoria (Martín Lutero y Gandhi, por ejemplo), son testimonio del interés ideográfico, de un solo caso, en su trabajo.

En Erikson, como en algunas otras teorías, encontramos la perspectiva ideográfica bien balanceada con el potencial para leyes nomotéticas o de aplicación general que pueden someterse a prueba.

RESUMEN

El trabajo de Erik Homburger Erikson cae en el campo de la psicología psicoanalítica del yo en virtud del hincapié que hace su teoría en las influencias integradoras y estabilizadoras del yo en la historia de vida de la persona, pero también podría ser considerado un teórico de las relaciones objetales. Aunque Erikson se identificaba estrechamente con el psicoanálisis ortodoxo, trascendió la teoría freudiana clásica de las pulsiones. Describe al yo desde una perspectiva psicosocial como el centro de la identidad individual. A medida que el yo madura a través de las crisis de la vida, obtiene fortaleza para dominar de maneras cada vez más complejas los enigmas planteados por la realidad interna y externa. Es posible que la identificación de Erikson con la teoría psicoanalítica y su deseo de conservar sus elementos esenciales fueran alentados por su gratitud por haber sido aceptado en la corriente freudiana dominante. Su confusión de rol en la adolescencia y la culminación de su desarrollo como un forastero fueron reducidas considerablemente por su compromiso con el papel de psicoanalista. Al no sentirse ni del todo judío ni del todo escandinavo, el joven Erikson se había preguntado durante mucho tiempo quién era su verdadero padre, por qué no encajaba ni con su familia judía ni con sus compañeros no judíos y en qué se convertiría.

Erikson conceptualiza la personalidad sana como aquella que, en términos de Freud, es capaz de trabajar y de amar. Es decir, la personalidad con un funcionamiento sano tiene la capacidad de compartir intimidad con otro y de trabajar, de manera provechosa y satisfactoria. Un medio social sano, proporcionado en principio por los padres, ayuda al individuo a aceptar lo inexorable de su desarrollo. Erikson llama "sentido de integridad del yo" a esa aceptación de la propia vida.

Erikson propuso que dicha integridad o fortaleza del yo se logra en una secuencia inalterable de etapas psicosociales. A partir de la infancia, el yo del niño debe aprender primero a confiar en sí mismo y en los demás para volverse autónomo y autosuficiente. Con la confianza y autonomía vienen las virtudes de la esperanza y la voluntad, formas de fortaleza del yo que fomentan la seguridad suficiente para que el niño se arriesgue a la desilusión potencial que conlleva la esperanza, y la suficiente independencia de espíritu para que los niños se atrevan a iniciar por voluntad propia su adaptación personal a las realidades inevitables. Una vez que se adquieren esas fortalezas fundamentales del yo, el niño es capaz de adquirir, en secuencia, un sentido de iniciativa (propósito), un sentido de laboriosidad (competencia), un sentido de identidad (fidelidad), un sentido de intimidad (amor), un sentido de generatividad (realización del cuidado) y, por último, un sentido de integridad (sabiduría).

Durante las diversas fases de la adquisición de esas fortalezas o virtudes del yo, la persona que madura también será expuesta a ritualizaciones y ritualismos, apropiados para la edad, por medio de los cuales llega un tipo especial de aprendizaje, el dominio de "la única forma apropiada de experimentar y hacer las cosas" dentro de su cultura. En la etapa de confianza-desconfianza, existe la ritualización del reconocimiento entre madre e hijo; en la etapa de autonomía-duda, el niño aprende a distinguir entre bueno y malo, seguido de la adquisición de la habilidad de elaborar, de manera teatral, los conflictos y las preocupaciones en la fase de iniciativa-culpa en la niñez media. Para los años escolares se adquiere la ritualización del trabajo metódico, que permite al niño progresar a la adolescencia con una imagen de "trabajador" formada de manera más o menos perfecta que seguirá siendo moldeada por la ritualización de las convicciones compartidas con otros adolescentes. La adultez temprana trae la exposición a la identidad complementaria de una pareja íntima con la cual, para la madurez, la persona busca desempeñar la ritualización de transmitir valores a la siguiente generación. Por último, en opinión de Erikson, la vejez ve un regreso al carácter lúdico de la niñez en la sabiduría con que la persona mayor afirma la vida que ha llevado.

Una evaluación de Erikson revela una teoría que tiene el potencial de contar con constructos refutables y una capacidad establecida para generar investigación productiva. Erikson también alcanza una visión equilibrada de la agencia humana, en que las variables sociales, biológicas y culturales se consideran determinantes, pero el individuo tiene capacidad de elección dentro de esos límites. La teoría de Erikson encarna un interés bien equilibrado por leyes psicológicas nomotéticas o universales con cierto interés psicoanalítico tradicional por la singularidad del individuo, en especial en las áreas de la aplicación clínica y la psicohistoria.

LECTURAS ADICIONALES

El tratamiento más exhaustivo de Erikson de sus primeras y sus últimas teorías se encuentra en *Infancia y sociedad* (*Childhood and Society*, Nueva York, Norton, 1993). En *Insight and Responsibility* (Nueva York, Norton, 1994) Erikson considera las diversas "virtudes" que pueden surgir por medio de la solución saludable de las ocho crisis del desarrollo psicosocial.

Robert Coles ofrece una versión detallada de las influencias personales e históricas que dieron forma a las ideas de Erikson en Erik Erikson: *The Growth of His Work* (Boston: Little, Brown, 1970). En tiempos más recientes, recopiló varios de los escritos de Erikson en *The Erik Erikson Reader* (Nueva York: Norton, 2000). Richard I. Evans, en el volumen 8 de su famosa serie de *Diálogos*, entrevista a Erikson y ofrece comentarios sobre su trabajo. Las entrevistas de Evans comprenden *Dialog with Erik Erikson* (Nueva York: Harper & Row, 1996).

En *The Life Cycle Completed* (Nueva York: Norton, 1997) puede encontrarse un buen resumen de sus etapas (incluyendo una introducción a la novena etapa). Vale la pena consultar este libro por los nuevos acentos que surgieron cuando el propio Erikson escribía desde la perspectiva de la vejez; la edición ampliada llevó la coautoría póstuma de su viuda, Joan Erikson, y contiene una breve introducción a una posible novena etapa. Puede presenciarse un acercamiento más ingenioso y literario a la concepción de Erikson de las ocho etapas en la colección de trabajos, que incluye su propio análisis de una película de Ingmar Bergman, editada por Erikson bajo el título de *Adulthood* (Nueva York: Norton, 1978).

Young Man Luther (Nueva York: Norton, 1993) y *Gandhi's Truth: On the Origins of Militant Nonviolence* (Nueva York: Norton, 1993) son dos de los libros de Erikson que trascendieron el mundo de la psicología y tratan de los eventos históricos y el cambio cultural desde la perspectiva del desarrollo individual y la historia de la vida.

Dos volúmenes dan alguna indicación del alcance de la investigación y el pensamiento de Erikson sobre el concepto de identidad y algunos de sus fundamentos filosóficos. La colección de trabajos editada por Jane Kroger en *Discussions on Ego Identity* (Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 1993) presenta una amplia variedad de interpretaciones de la identidad. El compendio editado por J. E. Marcia y sus colegas, *Ego Identity: A Handbook of Psychosocial Research* (Nueva York: Springer-Verlag, 1993) ofrece un estudio minucioso de la investigación reciente, el pensamiento más actual de Marcia y varias muestras de proyectos en curso.

GLOSARIO

En el glosario para este capítulo, las definiciones de las diversas ritualizaciones se asocian con los términos que definen a los ritualismos correspondientes. Por ejemplo, la definición de la ritualización de lo numinoso se empareja con la definición de idolatría, su ritualismo correspondiente.

Autonomía *versus* vergüenza y duda: la segunda etapa psicosocial. Con un mayor control muscular voluntario llega la capacidad para un mayor autocontrol. El niño empieza a experimentar al retener y soltar. Si los padres manejan mal el entrenamiento para el control de esfínteres, se producirá un sentimiento de vergüenza y duda en lugar de un sentido de autonomía deliberada. Si la tarea del desarrollo tiene una solución positiva, emerge la virtud de la voluntad.

Confianza *versus* desconfianza: primera etapa psicosocial. Cuando la madre proporciona sus atenciones de buen grado, de manera cariñosa y confiable, es más probable que el bebé desarrolle una actitud de confianza básica. Es mucho más probable que el niño que no logra experimentar confiabilidad, continuidad y uniformidad desarrolle un sentido de desconfianza básica. La fortaleza del yo que emerge es la capacidad de la esperanza.

Crisis de identidad: un conflicto interno, por lo regular, en la adolescencia, durante el cual no está clara la identidad de una persona en una o más áreas de la vida.

Difusión de identidad: un sentido poco claro y a menudo fluctuante de quién es uno y cuáles son sus valores y metas.

Epigenético: término tomado del campo de la biología. Se utiliza siempre que hay una secuencia gradual del desarrollo que está genéticamente determinado, pero requiere de condiciones ambientales específicas para completarse con éxito. Erikson aplicó el concepto de etapas epigenéticas al desarrollo psicológico humano.

Etapas psicosociales: cuatro etapas del desarrollo en la niñez y cuatro en la adultez que Erikson agregó a las etapas psicosexuales oral, anal, fálica, latente y genital. Las etapas psicosexuales y psicosociales combinadas son etapas epigenéticas de desarrollo.

Fortaleza del yo: una virtud que podría desarrollarse en cada una de las ocho etapas del desarrollo de Erikson. Esas virtudes, estados de bondad o de orientación al crecimiento, son: esperanza, voluntad, propósito, competencia, fidelidad, amor, realización del cuidado y sabiduría.

Generatividad *versus* absorción en sí mismo (estancamiento): séptima etapa psicosocial. Esta etapa de la adultez implica encontrar actividades significativas mediante la extensión del sentido de sí mismo a las generaciones futuras. Supone transmitir las habilidades, conocimiento, experiencia e incluso posesiones a la siguiente generación. El principal peligro de esta etapa estriba en la incapacidad de algunos adultos para darle valor a orientar y ayudar a la siguiente generación. Entonces se establece un sentido de absorción en uno mismo, estancamiento o aburrimiento. Si el resultado es positivo, la virtud es la realización del cuidado.

Hipótesis de la identidad del yo: teoría de Erikson de que buena parte de la patología adulta, en principio la de los veteranos de guerra, ocurría porque las experiencias de la vida socavaron los esfuerzos del yo para mantener un sentido de identidad congruente y significativo. En otras palabras, su patología ocurrió por eventos perturbadores durante la vida adulta, no como resultado de eventos ocurridos durante la infancia o la niñez temprana.

Identidad del yo: el claro sentido de una persona de "quién soy, cuál es mi papel en la sociedad y en qué me voy a convertir". El sentido de la identidad del yo incluye el sentido de continuidad del sí mismo, incluyendo los valores, propósitos y el papel en la sociedad del individuo. Un claro sentido de identidad –positivo o negativo– permite a la persona separar lo relevante de lo irrelevante y tener una guía clara para la conducta.

Identidad negativa: se refiere al compromiso con las aspiraciones, valores y roles que la sociedad considera inaceptables. El individuo hace elecciones indeseables o peligrosas. Una persona puede inclinarse a elegir una identidad negativa para aliviar un estado de difusión crónica de la identidad.

Identidad *versus* confusión de rol: quinta etapa psicosocial en que los individuos se esfuerzan por averiguar quiénes son y quiénes no son. Deben organizar su orientación sexual, ideológica y ocupacional. La confusión de identidad puede incluir problemas

de una imagen conflictiva de sí mismo, la incapacidad para establecer intimidad con otros, la imposibilidad para adherirse a tareas y el rechazo a los valores de la familia o la comunidad. Si el resultado es positivo, la virtud que sigue es la fidelidad.

Iniciativa *versus* culpa: tercera etapa psicosocial. Si los padres alientan las fantasías, ideas y conductas iniciadas por el niño, éste desarrolla una viva curiosidad y un fuerte sentido de iniciativa. Si reprimen o ridiculizan la iniciativa conductual o las ideas del niño, éste desarrollará sentimientos de culpa cada vez que se esfuerce por la independencia y la orientación a metas. Si el resultado es positivo, la fortaleza del yo es el propósito.

Integridad del yo *versus* desesperanza: octava etapa psicosocial. Los que se han adaptado con éxito a los triunfos y las desilusiones de la vida pueden mirar hacia atrás de una jornada constructiva con un sentido de culminación y satisfacción. La persona que ha llevado una vida demasiado decepcionante no está contenta y por ello experimentará desesperanza. Si el resultado de esta etapa es positivo, la fortaleza del yo resultante es la sabiduría.

Intimidad *versus* aislamiento: sexta etapa psicosocial. En esta etapa, la persona está dispuesta a arriesgar su recién establecida identidad fusionándola con las identidades de otros. Es la capacidad para comprometerse con afiliaciones y sociedades concretas. Si uno evita los contactos cercanos y se retrae en sí mismo, sigue un sentimiento de aislamiento. Si el resultado es positivo la virtud que surge es el amor.

La ritualización afiliativa *versus* elitismo: la ritualización en que un joven adulto encuentra a otros con quienes compartir opiniones entusiastas y juicios mordaces y con quienes establecer una afiliación duradera, lo que promete una vida productiva y procreativa. El ritualismo comparable es el elitismo, el cual es un sentido de narcisismo compartido con unas cuantas personas selectas. Conduce a la exclusión y al aislamiento.

La ritualización de la formalidad *versus* formalismo: la ritualización de la formalidad ocurre cuando los jóvenes aprenden las maneras apropiadas de hacer las tareas así como el valor del desempeño metódico, que incluye conocimiento y habilidades reales. El ritualismo comparable es el formalismo, que ocurre cuando la persona ignora u olvida la importancia humana de sus habilidades y se preocupa en exceso sólo por la competencia tecnológica.

La ritualización de la integridad *versus* sapientismo: la ritualización de la integridad implica la capacidad de unificar todas las fases previas en una confirmación de la vida llevada. Sintetiza todos los logros importantes de las etapas previas. El ritualismo correspondiente es una distorsión de la sabiduría llamada sapientismo, "la simulación insensata de ser sabio".

La ritualización de la sensatez *versus* legalismo: en la ritualización de la sensatez el niño aprende la importancia de las reglas, leyes y normas sociales. El ritualismo comparable es el legalismo, que se caracteriza por las exhibiciones centradas en sí mismo de una insistencia moralista en lo correcto sobre lo justo.

La ritualización de lo numinoso *versus* idolatría: en el reconocimiento y afirmación mutua de la interacción entre madre e hijo, el bebé experimenta la ritualización de la cualidad numinosa (imponente) de la presencia de la madre. Si se distorsiona el respeto normal del bebé por la madre, aparece el ritualismo de la idolatría. Dicha idolatría involucra una especie de adoración o de poner a la madre "en un pedestal".

La ritualización de un sentido de autenticidad *versus* la suplantación de la identidad: el niño prueba una variedad de roles y se emplean papeles positivos y negativos para reconfirmar las conductas apropiadas y reprobar con la mirada las conductas inapropiadas. A la larga, el niño descubre el rol que es el adecuado para él. A esto se le llama la ritualización de un sentido de autenticidad. El ritualismo comparable es la suplantación de identidad, la cual ocurre cuando el niño usa un juego de roles no genuino; es decir, se convierte en el rol que está representando sin vergüenza o culpa.

La ritualización del compromiso con una ideología *versus* totalitarismo: la ritualización del compromiso con una ideología implica la búsqueda de un conjunto de creencias religiosas, políticas o de otro tipo que den significado a la vida. El adolescente se enfrenta con la integración de todas las imágenes conflictivas de sí mismo que ha desarrollado desde la infancia. El ritualismo correspondiente es el totalitarismo, "una preocupación fanática y exclusiva con lo que parece ser un ideal incuestionable dentro de un sistema limitado de ideas". Los adolescentes ahora encuentran una causa, una idea, un grupo con el que pueden comprometerse del todo sin pensar y en el cual corren el riesgo de perder el sentido de sí mismos.

La ritualización generacional *versus* autoritarismo: esta ritualización es un compuesto de una variedad de ritualizaciones adultas, incluyendo la parental, la docente y la curativa. Lo generacional indica que el adulto debe estar preparado para ejercer la autoridad significativa con convicción. El ritualismo correspondiente, autoritarismo, indica que el adulto se vuelve un autoritario insensible.

Laboriosidad *versus* inferioridad: cuarta etapa psicosocial. El niño aprende a completar las tareas con diligencia y perseverancia, y a adquirir nuevas habilidades intelectuales y tecnológicas así como destrezas sociales para los empeños cooperativos en el futuro. Si el resultado es positivo, la fortaleza del yo es la competencia. Si se ridiculiza al niño en sus esfuerzos o no recibe elogio y reconocimiento, adquirirá un sentido de inadecuación e inferioridad.

Moratoria psicosocial: periodo durante el cual una persona, por lo regular, un adolescente o un joven adulto, explora una diversidad de oportunidades sin la necesidad del compromiso inmediato.

Ocho etapas del desarrollo del yo: se refieren a una serie de etapas psicosociales secuenciadas que empiezan en la infancia y se extienden a lo largo de la vida hasta la vejez. Cada etapa psicosocial involucra una crisis del desarrollo que puede ser resuelta, de manera positiva (lo que fortalece al yo) o negativa (lo que debilita al yo).

Ritualismo: actividades mecánicas y estereotipadas, sólo por "formalismo", sin incluir sentimientos o un sentido de significados profundos. Los ritualismos conducen al distanciamiento de un individuo de sí mismo y de la comunidad.

Ritualizaciones: la "interacción informal, pero obligada entre las personas, con valor adaptativo para todos los participantes y para su vida de grupo". Esas pautas de conducta confirman los significados sostenidos por los individuos y por la sociedad mayor.

Capítulo 9



Harry Stack Sullivan
Teoría interpersonal

Hablando con propiedad, un hombre tiene tantos "yoes" sociales como individuos que lo reconocen y llevan una imagen suya en la mente. Herir cualquiera de esas imágenes es herirlo a él.

William James

Sencillamente, somos mucho más humanos que otra cosa.

Harry Stack Sullivan

El amor empieza cuando una persona encuentra que las necesidades de otra persona son tan importantes como las suyas.

Harry Stack Sullivan

Harry Stack Sullivan

Nace: 1892 en Norwich, Nueva York

Muere: 1949 en París (en una conferencia de salud mental)

Acerca de la teoría interpersonal de Sullivan

Harry Stack Sullivan se encuentra entre los neofreudianos más abiertos e integradores. Además de tener una gran influencia de Sigmund Freud, Sullivan leyó mucho y se nutrió de teóricos, investigadores, psicoanalistas y psicólogos como Carl Jung, Jean Piaget, Alfred Adler, William Alanson White, George Herbert Mead y Kurt Lewin.

La teoría y el enfoque terapéutico de Sullivan hicieron hincapié en los siguientes conceptos y temas:

- Sullivan reivindicaba la similitud y la humanidad fundamental de toda la gente, incluyendo a los que sufren algunas formas de esquizofrenia.
- El desarrollo psicológico avanza a través de tres modos de experimentar el mundo: el modo prototáxico, el parataxico y el sintáctico. Ese desarrollo conduce a una reducción del egocentrismo cognitivo y emocional y a un incremento en el uso de la lógica causal.
- En la teoría de Sullivan, la personalidad de un individuo surge de las experiencias interpersonales. De ellas, la más importante es la relación entre la persona que prodiga los cuidados maternos y el bebé.
- Las maneras en que la persona que prodiga los cuidados maternos responde a las conductas de un bebé dan por resultado el desarrollo de tres personificaciones del yo: el "yo bueno", el "yo malo" y el "no-yo".
- En la teoría de Sullivan se considera que la ansiedad tiene una base social e interpersonal.
- El sistema del yo o dinamismo del yo es un grupo de operaciones de seguridad que desarrolla el niño para minimizar la ansiedad y obtener la mayor satisfacción de las interacciones con otros.
- Sullivan tenía una visión más tolerante de la homosexualidad de lo que era común en el establishment de la salud mental de la época. Consideraba que los vínculos estrechos con otros niños era una fase común del desarrollo masculino.

- La interacción terapéutica con los pacientes, incluso con los pacientes psiquiátricos hospitalizados, debe incluir atención, respeto y validación de sus cualidades positivas.

TRES MODOS DE EXPERIENCIA: PROTOTÁXICO, PARATÁXICO Y SINTÁCTICO

Sullivan enfocó primero su teoría del desarrollo en las formas en que los bebés, los niños pequeños y los adultos experimentan el mundo, lo que él llamaba sus "modos de experiencia". Los bebés y niños en desarrollo no abandonan por completo un modo de experiencia cuando pasan a otro más maduro. Por tanto, en la teoría de Sullivan, los primeros modos de experiencia pueden coexistir con otros más maduros.

El modo prototáxico: sensación serial

Sullivan empleó la expresión **modo prototáxico** para indicar la forma de experiencia más temprana del bebé (1953b, p. 29). Durante los primeros meses de vida, el mundo del infante está compuesto por una corriente de experiencia sensorial sin orden ni regularidad. En el modo prototáxico, cada experiencia sensorial está aislada y descoordinada de las otras experiencias sensoriales. El mundo es entonces percibido, o "prendido" como diría Sullivan, como un flujo de momentos de sensación diferenciados y sin relación (1953b, p. 108). En otras palabras, el mundo se siente como una "confusión zumbante y floreciente".

Un bebé en el modo prototáxico de experiencia es incapaz de generalizar de un evento a otro. Las experiencias pueden ocurrir con cierta regularidad, pero el niño no puede comprender que un evento por lo regular acompaña, precede o sigue a otro. Cuando el infante tiene hambre, como por arte de magia aparece la "madre con el biberón", a lo que Sullivan llamaba la "boca madre". El niño no entiende que su llanto fue lo que hizo que la madre decidiera que era tiempo de alimentarlo. Un bebé descuidado, no alimentado, experimentaría la molestia en forma de punzadas de hambre, pero no tendría la capacidad para conectar esas sensaciones con el hecho de que la madre no le proporciona comida.

El modo paratáxico: sensación secuenciada

El modo paratáxico de la experiencia empieza a surgir cuando el bebé comienza a percibir una conexión temporal entre los eventos. Los ciclos repetidos de un aumento en la tensión del hambre y su reducción cuando se dispone de comida a la larga llevan al niño a anticipar que su hambre será satisfecha por la persona que le prodiga cuidados maternos (Sullivan, 1953b, p. 38). El bebé ahora es capaz de dar una respuesta diferencial a los distintos estímulos con base en la experiencia (Sullivan, 1953b, pp. 82-83). Por ejemplo, el bebé puede ver que la *misma* persona puede ocuparse de *diferentes* necesidades: la madre que le ofrece el pezón cuando llora de hambre es la misma madre que le trae una frazada si llora cuando siente frío.

Si bien durante esta etapa disminuye el **egocentrismo**, la exaltación cognitiva-emocional del yo, el bebé aún tiende a juzgar los eventos sólo por los efectos que tienen en el yo, lo que hacen por y para sí mismo. Sullivan también propuso que el pensamiento paratáxico está acompañado por la capacidad para diferenciar al cuerpo del resto del mundo (1953b, p. 163). Esta diferenciación conduce, de manera gradual, al desarrollo de la personificación del yo llamada el "no-yo".

En las personas mayores puede presentarse un residuo del pensamiento paratáxico junto con otros modos más maduros de experiencia. Por ejemplo, muchas supersticiones se basan en el razonamiento paratáxico. Si un jugador que tiene una racha perdedora en la ruleta de repente tiene suerte, podría asumir que la persona que se sentó a su lado es la causa de su buena fortuna.

El modo sintáctico: sensación causal

El **modo sintáctico** de experiencia corresponde al pensamiento lógico y analítico. La experiencia sintáctica de la realidad requiere la capacidad para entender la causalidad física y espacial, así como la capacidad de predecir causas a partir del conocimiento de sus efectos. Implica una síntesis lógica de la experiencia pasada, presente y futura. La experiencia sintáctica es característica de buena parte del funcionamiento adulto (aunque no de todo).

Sullivan señalaba la importancia del uso temprano de signos, símbolos y unas cuantas palabras (el inicio del lenguaje) en el surgimiento del modo sintáctico de experiencia. Esto comienza después del primer año de vida de un niño:

> ... los primeros casos de experiencia en el modo sintáctico aparecen entre, digamos, los meses 12 y 18 de vida extrauterina, cuando los signos verbales —palabras y símbolos— se organizan y son en realidad comunicativos (Sullivan, 1953, p. 184).

y

> ... debo resaltar que los símbolos sintácticos son mejor ejemplificados por palabras validadas por consenso. Se ha alcanzado consenso cuando el bebé o el niño han aprendido la palabra correcta para una situación precisa, una palabra que significa no sólo lo que pretende que signifique la persona que prodiga los cuidados maternos, sino que también significa eso para el bebé (Sullivan, 1953b, pp. 183-184).

Sullivan también destacó la función predictiva del pensamiento sintáctico (1953b, p. 233). Los niños mayores y los adultos usan el lenguaje para etiquetar y almacenar información de las experiencias que puedan usar para entender eventos novedosos futuros.

RECUADRO 9.1 Sólo para relacionar...

En la parte de la teoría de Sullivan correspondiente al desarrollo existen claros paralelos con las primeras teorías de Vygotsky y Piaget sobre el desarrollo cognitivo. En todos esos modelos del desarrollo hay una progresión hacia la mayor comprensión de la causalidad y una reducción en el egocentrismo cognitivo en el bebé y el niño. El enfoque del constructo personal de George Kelly (capítulo 14) y la teoría cognitiva social de Bandura (capítulo 15), así como otras teorías basadas en el aspecto cognitivo, también centraron la atención en los procesos activos de codificación y almacenamiento de la información para predecir la conducta de la persona a partir de las regularidades de la experiencia previa.

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD: CENTRAR LA ATENCIÓN EN LO INTERPERSONAL

La teorización inicial de Sullivan acerca de los orígenes y las dinámicas de la personalidad se basaron en conceptos como el de *ansiedad* y *mecanismos de defensa* que eran parte integral de las teorías freudianas. Sin embargo, Sullivan modificó el significado de esos términos y no encontró sus orígenes en los procesos intrapsíquicos (como los que existen entre el yo y el ello), sino en la dinámica interpersonal que empieza desde la infancia.

La teoría de Sullivan reemplazó el acento freudiano en la importancia de las pulsiones fisiológicas como fuerza motivacional. Sullivan centró su atención más bien en las experiencias del individuo que resultan de sus *interacciones interpersonales*. Definió dos estados de experiencia en polos opuestos: la euforia absoluta y la tensión absoluta. La **euforia absoluta** es más o menos similar a la paz total, la completa libertad de la ansiedad o de un sentido de necesidad, un estado de total bienestar como el que experimenta el niño cuando se encuentra en un estado de sueño profundo después de comer (Sullivan, 1953b, p. 35). Sullivan definió la **tensión absoluta** como "la máxima desviación posible de la euforia absoluta", por ejemplo, como cuando uno se encuentra en un estado de ansiedad o pánico agudo. En la teoría de Sullivan, el individuo en desarrollo es motivado por lo deseable de moverse en dirección de las experiencias de euforia absoluta y el deseo de evitar las experiencias de tensión absoluta.

La evitación o el escape de las experiencias de ansiedad es un factor importante en el desarrollo de lo que Sullivan denominó el **sistema del yo** o el **dinamismo del yo**. El sistema del yo, o dinamismo del yo, es un conjunto de operaciones de seguridad, más o menos análogas a las defensas del psicoanálisis, que el bebé desarrolla para minimizar la ansiedad y para obtener la mayor satisfacción de las interacciones con otros.

Los orígenes interpersonales de la ansiedad

Al inicio de sus teorías, Sullivan se concentró en una pregunta central: "¿Cómo se origina la experiencia de **ansiedad**?" Al principio Sullivan resaltaba que parte de la ansiedad se origina con la madre y puede serle comunicada al niño.

> Puede demostrarse que en los primeros meses de vida, el pequeño ser humano... exhibe un desempeño alterado cuando la persona que prodiga los cuidados maternos tiene una "alteración emocional"... Cualquier cosa que el bebé esté haciendo en ese momento será interrumpida o se verá perjudicada; es decir, se detendrá o no progresará de manera tan eficiente como antes de que apareciera la ansiedad... Entonces, tengo razones para suponer que en un bebé puede inducirse un estado similar al temor en dos circunstancias: una por la interrupción más bien violenta de sus zonas de contacto con la realidad del ambiente que lo rodea; la otra por ciertos tipos de perturbación emocional en la persona que prodiga los cuidados maternos (Sullivan, 1953b, pp. 8-9).

Sullivan aseveró luego que la ansiedad no procede en una sola dirección de la madre al niño. Destacó la relación recíproca entre las tensiones de la madre y las del bebé. La ansiedad de la madre no sólo se comunica al pequeño, sino que la tensión que surge en éste puede inducir tensión en la madre (1953b, pp. 39-41). *De este modo, desde los primeros momentos de vida, la ansiedad y la tensión implican relaciones interpersonales.*

Un bebé que se encuentra todavía en el modo prototáxico de experiencia no se ha diferenciado aún de su ambiente, pero se experimenta el yo y a su mundo como una masa global, fusionada. Su experiencia de ansiedad es difusa y fragmentada, aislada de otras experiencias. Para el niño en el modo parataxico de experiencia, la ansiedad de la madre o la persona que prodiga los cuidados maternos parece ser igual a su propia ansiedad. El bebé y la madre están ligados por una especie de **resonancia empática**, la capacidad de un infante o un niño para sentir los sentimientos de la madre y viceversa.

Dado que no puede diferenciar la experiencia de ansiedad de otras tensiones desagradables, el bebé no posee todavía medios específicos de reducir la ansiedad por sí mismo. Así como el bebé depende de que la madre satisfaga las necesidades corporales, también depende de la persona que proporciona los cuidados maternos para reducir su ansiedad.

Experiencia de la situación de alimentación

Igual que Freud, Sullivan reconocía la importancia del desarrollo durante el periodo que Freud denominó la "etapa

oral", pero a diferencia del acento que Freud ponía en el desarrollo psicosexual, Sullivan resaltaba la *experiencia* de alimentación del bebé de la que surge su modelo de la persona que prodiga los cuidados maternos. La alimentación empieza mientras el bebé experimenta la realidad en el modo prototáxico de experiencia. En esta etapa, sus percepciones sólo constan de estados momentáneos y fugaces de conciencia sensorial. Una de las experiencias sensoriales más importantes para el bebé que es alimentado es la del pezón en los labios. El bebé comprende o, en términos de Sullivan, "prende", dicho evento como una serie de sensaciones corporales diferenciadas que incluyen estímulos táctiles, térmicos y olfativos.

Con el tiempo, la experiencia del bebé prototáxico, y más tarde paratáxico, de sensaciones diferenciadas conduce gradualmente a la personificación de la madre o de la persona que prodiga los cuidados maternos. Esta persona queda identificada con las transacciones primordiales con el bebé en la situación de alimentación y la experiencia que el niño tiene de ella.

Según el grado de satisfacción suministrado por la conducta de alimentación de la persona que prodiga los cuidados maternos, el niño desarrolla una de varias **personificaciones** diferentes del amamantamiento de quien prodiga los cuidados maternos:

1. La personificación del *pezón bueno y satisfactorio* es el pezón que proporciona leche cuando el bebé tiene hambre [buena madre].
2. La personificación del *pezón bueno, pero insatisfactorio* es el pezón que proporciona leche cuando el bebé no tiene hambre [buena madre].
3. El *pezón equivocado en los labios* es un pezón insatisfactorio porque no proporciona leche cuando el bebé tiene hambre; el niño rechaza el pezón y busca otro mejor [mala madre].
4. El *pezón malo* es el de una madre ansiosa que comunica un grado profundo de ansiedad y tensión; esta tensión es una señal de evitación, "ese pezón en mis labios no" [Madre mala-ansiosa]. (Basado en Sullivan, 1953b, p. 80.)

De este modo, la situación de alimentación es un prototipo fundamental para el desarrollo de las relaciones del bebé con los futuros **otros significativos**, un término que Sullivan usó para indicar a las personas que tienen relaciones interpersonales importantes con un individuo.

> ... el bebé está obligado a tener dos personificaciones de cualquier persona que prodigue cuidados maternos (buena y mala madre), salvo la más increíble buena fortuna, y... el bebé en las primeras etapas de la vida sólo necesita tener dos personificaciones de cualquier cantidad de gente que tenga algo que ver con su cuidado (Sullivan, 1953b, p. 122).

DIFERENCIACIÓN DEL YO DEL UNIVERSO

El entrenamiento del control de esfínteres es una situación claramente interpersonal que involucra el aprendizaje de nuevas personificaciones acerca de uno mismo y del propio cuerpo. La manera en que la persona que prodiga los cuidados maternos responde al cuerpo del niño —con repugnancia, con deleite o con simple aceptación— será el determinante clave de la personificación que haga el niño del yo. Esos efectos interpersonales se asocian con los primeros indicios del niño de que sus actividaden conducen, en forma gradual, al descubrimiento de las diferencias entre su propio cuerpo y el mundo externo. Por ejemplo, el bebé yace en la cuna y estudia el movimiento de sus manos. El niño puede coger un objeto y llevarlo con inseguridad a la boca, para luego insertarlo en sus labios. El bebé pronto descubre que no es un pezón, pero también se da cuenta de que fue su propia mano la que produjo el evento. Más aún, cuando

RECUADRO 9.2 A propósito de... la representación de Sullivan de la relación entre el bebé y el pezón

Remontar los sentimientos en las situaciones adultas a la experiencia infantil puede verse como un ejemplo de un enfoque reduccionista o incluso inverosímil de la personalidad. Una forma de pensar en la importancia que daba Sullivan a la relación entre el bebé y el pezón es que se trata de una metáfora o, como se menciona en el texto, incluso como un prototipo de la experiencia de cuidado o de falta de cuidado en las relaciones humanas. Un seguidor de Sullivan vería la transferencia de un paciente al psicoanalista como un producto de la forma de alimentación que el paciente experimentó en la infancia.

Por ejemplo, los sentimientos asociados cuando otros proporcionan apoyo o consejo innecesario o no deseado pueden remontarse o verse como similares a la experiencia (real o imaginaria) del "pezón bueno, pero insatisfactorio". De igual manera, los sentimientos que ocurren si el individuo necesita orientación, pero recibe un trato indiferente pueden compararse o ubicarse en la situación del "pezón equivocado en los labios".

También puede considerarse que la teoría de Sullivan es algo similar al enfoque conductual o cognitivo social en que el condicionamiento o experiencia inicial del ambiente tiene un efecto continuo en la conducta posterior. La idea de Sullivan de experimentar una "buena madre" o "mala madre" es congruente con la idea de Jung de que los arquetipos vienen en pares y que el arquetipo de la madre tiene dos lados, el de la madre cariñosa y el de la madre arpía o mala (comparar con el capítulo 5).

lleva una mano vacía a su boca y succiona el pulgar, el bebé aprende una lección incluso más importante:

> ... que el pulgar es excepcionalmente diferente de cualquier pezón por el hecho de ser *en sí mismo* una fuente de *sensibilidad zonal*. El *pulgar se siente chupado* (Sullivan, 1953b, p. 136).

Chupar el pulgar difiere de la situación de alimentación en una forma importante: a diferencia de los intentos de traer a la madre con el pezón satisfactorio, según se requiera, los intentos del niño por llevarse el pulgar a la boca siempre tienen éxito y son invariablemente satisfactorios.

> El pulgar en los labios es confiable e independiente de evocar a la buena madre; el bebé puede llevarlo dentro de su ser, por así decirlo, sin cooperación, en aislamiento de cualquiera de sus personificaciones, sea de la buena madre o de la mala madre (Sullivan, 1953b, p. 139).

A través de sus experiencias con las satisfacciones que produce el yo, el niño aprende a anticipar y controlar algunas de sus propias conductas. Más importante, aprende que existe y que tiene cierta independencia. Sin embargo, cuando el bebé busca una mayor exploración de su propio cuerpo en las zonas genital o anal, la madre puede responder con ansiedad o enojo. Su conducta provoca en el bebé la personificación de la mala madre. El niño descubre muy pronto que no es independiente de los "gestos adustos" de la persona que le prodiga los cuidados maternos, lo cual lleva al bebé a no experimentar ciertas partes del yo.

FUENTES PERSONALES DEL ACENTO DE SULLIVAN EN LAS RELACIONES HUMANAS

Es muy posible que la vida inicial de Harry Stack Sullivan lo haya sensibilizado al tema de la soledad de la niñez, pues era diferente de otros niños en su pueblo de la zona rural del estado de Nueva York. Irlandés católico en una comunidad protestante, era el hijo único y emocionalmente aislado de padres poco afectuosos; más importante todavía, se le consideraba homosexual en un lugar y un momento en que no había una pizca de aceptación por los gays y lesbianas.

El joven Harry nunca fue aceptado por los otros niños de la escuela y de su poblado rural. Su aislamiento social parece haber sido una mezcla de timidez que desencadenó el retraimiento y un desdén compensatorio por sus compañeros de escuela (Swick-Perry, 1982; comparar con Thompson, 1962). Era entonces tímido, socialmente torpe y extravagante. Perry reporta una imagen conmovedora del muchacho solitario, en un traje de sarga planchado, de pie en el patio de la iglesia después de asistir a la misa del domingo:

> Parecía abatido... estar de pie solo, al borde de un grupo, es una imagen de Sullivan que persiste. Si bien los amigos cercanos lo recuerdan como alegre e ingenioso en un escenario social, a la gente que lo veía en situaciones menos íntimas le parecía irritable y mordaz, y a menudo obviamente deprimente. Los colegas, que solían verlo en los seminarios, pueden descartar la idea de que podía ser amable y alegre (Swick-Perry, 1982, p. 89).



Figura 9.1 *Harry Stack Sullivan con sus padres, Ella y Timothy, alrededor de 1925. Los tres parecen reservados y circunspectos. La imagen de la expresión adusta de Timothy con los brazos y piernas doblados es congruente con la descripción que Harry hacía de su padre como "notablemente taciturno".*
Fuente: Perry, H. S. (1982). *Psychiatrist of America: The Life of Harry Stack Sullivan (*Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University).

Crecer en una granja aislada fue una experiencia solitaria para Sullivan, aunque en la niñez tuvo el consuelo de haberse apegado a los caballos. De hecho, durante toda su vida utilizó como emblema personal el símbolo de las cabezas de dos caballos dentro de un círculo, una orientada hacia arriba y la otra hacia abajo. Sullivan utilizó este diseño para la portada de los libros que publicó en el campo de la salud mental (Chapman, 1976, p. 21).

La relación de Sullivan con sus padres

La madre de Harry fue la figura más importante en su vida temprana. Él había sido su tercer hijo, los dos hijos anteriores murieron en la infancia. Ella Sullivan era una mujer semiinválida que al parecer sufría una depresión profunda y estaba lo bastante perturbada para requerir periodos de hospitalización para recibir tratamiento psiquiátrico (Swick-Perry, 1982). Desapareció misteriosamente cuando Harry tenía alrededor de dos años y medio de edad. En ese tiempo, la abuela de Harry se encargó de su cuidado. Sin embargo, a la larga, madre e hijo se reunieron.

La relación de Harry con su padre era distante y Sullivan lo describía como "notablemente taciturno". Harry tenía casi 30 años antes de poder establecer una relación algo más cercana con su padre. En esa última fecha, Sullivan llegó a entender que su madre le dificultó que conociera a su padre.

El amigo bravucón del joven Harry

A la edad de ocho años y medio, Harry hizo amistad con un niño de 13, Chapman (1976) sugiere que la relación era probablemente homosexual. Sin embargo, otro biógrafo, Swick-Perry (1982, p. 89), a partir de una investigación más minuciosa sostuvo que la relación no era homosexual. Sin embargo, en esa época la gente de la ciudad veía a Sullivan y a su amigo como homosexuales. Ante el rechazo y el ostracismo los niños se volvieron incluso más cercanos.

Para Harry, la relación con Clarence fue de confianza y ternura. Por otro lado, Clarence parece haber sido un bravucón manipulador. Años más tarde, Harry recordaba esa relación temprana con más placer que dolor, mientras que Clarence parece haber llegado a odiar a su antiguo compinche. Tanto Clarence como Harry se convirtieron en psiquiatras, tal vez en su elección de carrera influyó su conocimiento del dolor psicológico del rechazo.

En su primer libro, que por diversas razones no fue publicado hasta 23 años después de su muerte, Sullivan escribió sobre el ajuste sexual del preadolescente aislado:

> Tres casos especiales de aislamiento requieren comentario. El primero y más desafortunado es el de los muchachos que, por una desviación grave del desarrollo de la personalidad, son excluidos de las pandillas y los grupos de compinches. Aquellos cuyo progreso era aceptable en la era juvenil son una clase. Uno de esos muchachos por lo regular tiene una clara conciencia de su "diferencia" respecto a los otros chicos, de ser un "forastero", de que los "tipos comunes" no confían en él si no es que lo desprecian. A menudo ha adquirido un sobrenombre que indica con crueldad la manifestación social más evidente de su desventaja... El respeto por sí mismo se ve seriamente dañado. Sus actitudes hacia la autoridad son de disgusto. Su trabajo escolar se ve afectado. Si puede establece una cierta asociación con otros "fracasados", a menudo, bajo el *cuasi* liderazgo de un muchacho mayor, gravemente golpeado. Puede ser que el chico sea tan desdichado que se someta a la manipulación con propósitos delictivos. Puede ser que, aunque es incapaz de acceder a tanto, se siente contento de participar en actividades que son claramente dañinas para los que "pertenecen" (Sullivan, 1972, pp. 177-178).

La naturaleza autobiográfica de esta discusión teórica es fortalecida además por otro pasaje en que describe el caso de los muchachos aislados por la sola razón de su ubicación geográfica. Sullivan afirma que la comunidad rural típica impone este tipo de soledad y el chico sufre, por lo regular, una prolongación de la adolescencia.

> Se apela a los procesos de fantasía y la personificación de los objetos subhumanos. Se desarrolla la lealtad a ideales abstractos, incorporados, de manera más o menos concreta, en figuras extravagantes más que en grupos concretos. La capacidad para la compasión se vuelve extrañamente diferenciada debido a la elaboración de sus tendencias subyacentes a la soledad entre objetos estrambóticos (Sullivan, 1972, p. 180).

Este pasaje puede ayudarnos a entender por qué adoptó Sullivan el emblema del caballo como su símbolo personal. Su propia soledad en la niñez pudo haber dado por resultado la lealtad a "objetos subhumanos personificados" que también representaban ideales abstractos que mostraba en su símbolo personal.

Antes, en el mismo libro, Sullivan se mostró incluso más abiertamente autobiográfico al hablar de una comunidad rural en la que había observado de primera mano la cuestión de la sexualidad en las pandillas:

> ... un gran número de adolescentes tempranos participaban en actividades homosexuales declaradas durante la edad de las pandillas. A partir de ello, casi todos avanzaron, sin impedimento u obstáculo, al interés heteroerótico tradicional en la adolescencia tardía. Algunos de los pocos muchachos de esta comunidad que como resultado de sus poderosas inhibiciones fueron excluidos de las pandillas, y no tuvieron participación en el juego homosexual comunitario, no progresaron al desarrollo heterosexual satisfactorio (Sullivan, 1972, p. 171).

No es poco razonable suponer que Sullivan aquí aludía también a su propia exclusión de las amistades de la pandilla. En este pasaje atribuye el desarrollo de una identidad homosexual en la adultez a la falta de oportunidad de participar en el "juego homosexual comunitario" en la adolescencia temprana.

Inicios poco prometedores en la universidad y la escuela de medicina

Gracias a que obtuvo una beca estatal para la Universidad de Cornell en el otoño de 1908, Sullivan entró a la universidad a la edad de 16 años. Después de sólo dos trimestres en Cornell, fue suspendido por reprobar todas sus materias. Al parecer también estuvo involucrado en algunas actividades ilegales que incluían la manipulación del correo enviado a otros estudiantes (Swick-Perry, 1982). Otra versión describe al joven Harry en la venta de algo ilegal por correo. Se desconocen los hechos exactos, pero un biógrafo, Swick-Perry, sugiere que quizá se involucró en los planes de estudiantes mayores que trataban de obtener sustancias químicas, de manera ilegal, ordenándolas con papelería robada de las farmacias (Swick-Perry, 1982).

En cualquier caso, Harry dejó Cornell y se perdió de vista durante dos años. Swick-Perry (1982) sugiere que Sullivan sufrió un episodio psicótico de esquizofrenia durante ese tiempo y que es probable que haya sido hospitalizado en Bellevue en la ciudad de Nueva York. En sus escritos, Sullivan (véase en especial 1972) hace referencia indirecta al hecho de que tuvo una experiencia personal con "estados esquizofrénicos". Es bastante posible que los eventos de la historia de su propia vida en ese momento dieran lugar al interés profesional que tuvo como joven médico en entender y tratar a los pacientes esquizofrénicos.

En 1911 Sullivan obtuvo la entrada a una escuela de medicina no acreditada en Chicago. Con apenas 19 años de edad empezó la escuela de medicina y apenas era capaz de poder pagar la matrícula. Su educación en la escuela de medicina incluía poco estudio de la psiquiatría y, por cierto, algunas de sus calificaciones más bajas las obtuvo en psiquiatría. Aunque se graduó en el curso de cuatro años, no recibió su diploma hasta que pudo pagar su matrícula final. Para ahorrar algo de dinero, trabajó como médico para compañías de seguros y acero en Illinois e Indiana. Después de dos años pudo rescatar su diploma.

Las contribuciones creativas de Sullivan y su ascenso a la prominencia

Con el tiempo, Harry Stack Sullivan se afilió a una rama del Gobierno federal que trabajaba con los veteranos de guerra. En 1921 aceptó un puesto como oficial de enlace en el Hospital de Santa Elizabeth en Washington, D.C. En Santa Elizabeth Sullivan estuvo expuesto a muchos casos psiquiátricos y parece haber adquirido su conocimiento del procedimiento psiquiátrico por medio de la formación en el trabajo y la asistencia a conferencias. Tuvo como mentor al doctor William A. White, un destacado psiquiatra estadounidense que lo ayudó a obtener un puesto en el respetado Hospital de Sheppard y Enoch Pratt en Baltimore. Ahí Sullivan demostró su creatividad para el trabajo clínico al idear una serie de procedimientos novedosos para trabajar con pacientes esquizofrénicos. La creatividad de Sullivan y el valor de su trabajo pronto fueron reconocidos lo que rápidamente le permitió adquirir una reputación de excelencia en el campo de la psiquiatría.

Humanización de nuestra aproximación a la esquizofrenia: el postulado de un género

La aproximación de Sullivan al trabajo clínico resaltaba la humanidad común de quienes padecen psicopatologías graves.

> Al aproximarnos al tema del trastorno mental, debo hacer hincapié en que, en mi opinión, las personas que muestran trastorno mental no manifiestan algo específicamente diferente en clase de lo que se presenta en prácticamente todos los seres humanos (Sullivan, 1956, p. 3).

El acento de Sullivan en la continuidad de los procesos mentales, de la normalidad a la psicosis, lo llevó a hacer una afirmación filosófica memorable sobre las semejanzas humanas:

> *Todos y todo son, sencillamente, mucho más humanos que cualquier otra cosa, más parecidos a cualquier otro que diferentes* (1962, frontispicio) [itálicas agregadas].

En un inicio, esta breve declaración fue denominada por Sullivan el *teorema de la identidad de la especie* en sus primeros cuadernos no publicados, aunque más tarde la llamó el **postulado de un género**:

> ... las diferencias entre dos casos cualesquiera de personalidad humana del imbécil del nivel más bajo al genio del nivel más alto son mucho menos sorprendentes que las diferencias entre el ser humano menos dotado y un miembro del género

RECUADRO 9.3 Sólo para relacionar...

El *postulado de un género* de Sullivan es congruente con los hallazgos de la genómica moderna, el estudio del genoma. Del código de unas tres mil millones de moléculas químicas del genoma humano, sólo un promedio de 0.01% distingue a una persona de otra. Somos casi completamente iguales en términos de nuestra estructura genética. De hecho, somos 99.99% similares. Sin embargo, el 0.01% que es diferente, se puede explicar por las diferencias físicas y conductuales importantes como la anemia drepanocítica y la esquizofrenia.

> biológico más cercano. El ser humano, por más común que sea biológicamente, en la medida que tiene derecho al término, personalidad humana, será mucho más parecido a cualquier otro caso de personalidad humana de lo que es cualquier otra cosa en el mundo (1953, pp. 32-33).

Dado que "sencillamente, todos y todo son mucho más humanos que cualquier otra cosa", Sullivan pensó que era necesario rescatar a la psiquiatría del "mito de la torre de marfil" del compromiso objetivo, no involucrado, con el hallazgo de la verdad "científica" (1964, p. 15). Para Sullivan, el psiquiatra es en efecto un observador científico de la conducta, pero también es **un observador participante** que no es menos humano ni menos involucrado ni menos participante y que no ha sido menos cambiado que los pacientes a los que atiende. Como Sullivan resume, de manera concisa, su concepto: "La necesidad apremiante es para los observadores que se vuelven *observadores de su observación*" (1964, p. 27, itálicas agregadas). El postulado de un género también da lugar a un tratamiento más interactivo y humano de los esquizofrénicos y otros pacientes mentales que, a menudo, eran tratados durante largos periodos en pabellones aislados.

El pabellón único de Sullivan: sólo para hombres

Sullivan designó un pabellón en Sheppard-Pratt para proporcionar a los pacientes esquizofrénicos una sociedad correctiva masculina preadolescente. Ya había llegado a la conclusión de que un periodo de interacción homosexual en la pubertad podía ser parte del desarrollo masculino sano. También suponía que muchos pacientes esquizofrénicos varones tenían conflictos homosexuales previos (Swick-Perry, 1962, p. xii). Esas ideas formaban parte de la lógica de Sullivan para formar un equipo completamente masculino que, en su opinión, podría alentar la apertura acerca de esos temas (Swick-Perry, 1962, p. xxi; véase también Sullivan, 1962, pp. 104 y 251). Además, Sullivan alentaba a los miembros de su personal a compartir sus propias experiencias y cualquier actividad homosexual preadolescente y a indicar que esas actividades no eran depravadas, sino que sólo representaban una etapa específica del desarrollo.

Sullivan eligió sólo ayudantes varones y les enseñó el arte de relacionarse con los pacientes. Se adelantó a su tiempo al confiar en lo que hoy llamaríamos "paraprofesionales" como parte integral del equipo de tratamiento. Concluyó que la **esquizofrenia** tenía sus orígenes en relaciones interpersonales malsanas (Chapman, 1976, p. 45), por lo cual su meta era establecer relaciones humanas sanas entre el equipo y los pacientes como procedimiento terapéutico.

Si bien alrededor de 80% de los pacientes del pabellón de Sullivan mostraron una mejoría considerable, no es posible establecer si la eficacia de su tratamiento en realidad es una validación específica de sus teorías de la esquizofrenia. En primer lugar, sus pacientes fueron elegidos de manera selectiva, un factor que podría haber incrementado su tasa de éxito. Los pacientes podrían haber mejorado porque existía un alto nivel de interacción con el personal, recibían mucha atención, se les trataba con sensibilidad y con la expectativa de que mejorarían, lo cual era muy distinto al trato indiferente y con bajas expectativas que solían recibir los pacientes esquizofrénicos en los escenarios hospitalarios.

Como terapeuta creativo que pensaba, de manera original, Sullivan demostró un "fino desprecio" por las reglas y procedimientos de la psiquiatría clásica (White, 1977, p. 317). Clarence Schulz (1978) señala que el estilo de Sullivan no pretendía "ayudar" al paciente o tratar de hacerlo sentir mejor. Más bien, el paciente era tratado como un colaborador que conocía sus problemas mejor que el psiquiatra. Sullivan a menudo confrontaba directamente a un paciente con los aspectos ilógicos de sus afirmaciones o con sus falsedades deliberadas. Intentaba demostrar al paciente la naturaleza de sus evasiones y en ocasiones podía mostrar un sarcasmo intencionado para hacerse comprender.

A diferencia del típico analista freudiano, era común que Sullivan tuviera un estenógrafo presente para registrar sus entrevistas con los pacientes. En un momento dado, conectó un micrófono oculto en su oficina con otra habitación para que su secretaria pudiese registrar las sesiones (Swick-Perry, 1962, p. xxi). Se han publicado extractos de las transcripciones literales de las sesiones de Sullivan con tres pacientes en Sheppard-Pratt durante el periodo de 1923 a 1930 (Schulz, 1978).

RECUADRO 9.4 Sólo para relacionar...

Al considerar el enfoque colaborativo de Sullivan a la psicoterapia, debe tenerse en mente que otros terapeutas también han confiado, en un grado u otro, en los esfuerzos del propio paciente para buscar la salud. Como vimos en los capítulos 2 y 3, Freud empezó con técnicas hipnóticas, pero luego usó la técnica de presión o concentración para desarrollar al final la asociación libre. En este proceso, dependía cada vez más del pensamiento y el insight de los pacientes.

Teóricos tan distintos como Anna Freud, George Kelly, Carl Jung, Carl Rogers, Gordon Allport y Erik Erikson también hicieron hincapié en las inclinaciones de la persona hacia el dominio y el crecimiento.

Los últimos años de Sullivan: desarrollos personales y profesionales

En 1927, Sullivan se hizo cargo de un muchacho de 15 años que vivió con él hasta su muerte durante un viaje a París en 1949. Swick-Perry (1982, p. 209) informa que el muchacho había sido llevado con Sullivan para recibir tratamiento después de que lo encontraron en una especie de pose catatónica en la calle. Durante más de 20 años, este joven, James Inscoe Sullivan, fungió como una combinación de confidente, personal doméstico, cocinero y oficinista. Sullivan consideraba a Jimmie como su "querido hijo adoptivo" (Swick-Perry, 1982, p. 211).

En 1930 Sullivan se mudó a la ciudad de Nueva York donde inició una exitosa práctica psiquiátrica privada. Durante este periodo recibió lo que quizá fue su primer psicoanálisis con Clara Thompson, una estudiante de Sandor Ferenczi, un reconocido analista freudiano. Sullivan se unió al movimiento psicoanalista, pero no aceptó la teoría y práctica freudiana clásica. Su enfoque preferido resaltaba factores interpersonales (a diferencia del acento de Freud en lo intrapsíquico). También defendía la integración interdisciplinaria de ideas de las ciencias sociales. Ayudó a fundar en Nueva York la Fundación William A. White, de orientación interpersonal, en honor de quien había sido hasta ese momento un seguidor influyente de las alternativas al psicoanálisis freudiano clásico en Nueva York.

De regreso en Washington en 1939, los intereses de Sullivan se extendieron para tener impacto en la promoción internacional de la paz y la salud mental. Participó en la fundación de la World Federation for Mental Health (Federación Mundial para la Salud Mental), un medio que le permitió poner en práctica sus metas en favor de la sociedad. El 14 de enero de 1949, mientras asistía a una reunión de dicha federación en París, Sullivan sufrió un accidente cardiovascular (apoplejía o ataque cardiaco) y murió.

En el curso de su vida, Harry Stack Sullivan emergió de la soledad y el aislamiento de su niñez. Después de un inicio poco prometedor, construyó una carrera que ayudó a muchas otras personas vulnerables y contribuyó a la comprensión y al tratamiento compasivo de las enfermedades mentales.

PERSONIFICACIONES DEL YO: YO BUENO, YO MALO, NO-YO

Para Sullivan era claro que los tipos de aprendizaje más importantes ocurren en el descubrimiento de que algunas conductas eliminan o reducen la intensidad de la ansiedad interpersonal (1953b, p. 152). El **gradiente de ansiedad** va de conductas que provocan una tensión relativamente suave a conductas que producen sentimientos emocionales tan intensos que se les describe mejor como "espeluznantes", "sobrecogedores" o "espantosos".

Personificación del yo bueno

Todas aquellas conductas del bebé a las cuales la persona que prodiga los cuidados maternos ha respondido con ternura, elogios, calidez emocional o recompensa física se amalgaman dentro de una percepción del yo como **yo bueno**. La personificación del yo bueno es entonces un producto de las relaciones interpersonales satisfactorias o gratas con este otro significativo, la persona que prodiga los cuidados maternos (1953b, p. 162). La personificación del yo bueno es en gran medida consciente y por lo regular, está indicada en la conducta verbal por todo aquello a lo que la persona puede aplicar con libertad el pronombre "yo", como en "yo soy" o "me gustaría ser" o "yo tengo..."

Personificación del yo malo

El incremento en los grados de ansiedad y tensión por parte de la persona que prodiga los cuidados maternos, a menudo, se da en respuesta a ciertas conductas del bebé: tocarse partes objetables de su cuerpo, llanto difícil de controlar, rehusarse a comer ciertos alimentos, forcejear por el cuidado corporal como el baño. Todas esas conductas que ocasionan cada vez más tensión en la madre también provocan ansiedad en el bebé. Con el tiempo, esas conductas indeseables provocadoras de ansiedad se amalgaman en la personificación del **yo malo**. Esta personificación también es consciente en gran medida, pero puede fusionarse en conductas que son inconscientes porque provocan mayores grados de ansiedad.

Personificación del no-yo

La personificación del **no-yo** es un concepto más difícil de aprehender. El no-yo consiste en un racimo disociado de sentimientos e imágenes que no pertenecen al yo cotidiano. Es la parte de la personalidad que la persona normal experimenta muy rara vez, de manera consciente, excepto quizá cuando sueña. Por otro lado, para el esquizofrénico la experiencia de la personificación del no-yo es continua. Por consiguiente, el no-yo está fuera del campo de la descripción por medio del lenguaje. Es un producto de una intensa emoción "espeluznante" en el modo parataxico:

> Este [no-yo] es una personificación de evolución muy gradual de un personaje que siempre es un tanto primitivo; es decir, que se organiza en señales inusitadamente simples en el modo parataxico de experiencia y está compuesto por aspectos de la vida mal entendidos que en el presente se consideran "espantosos" y que más tarde serán diferenciados en incidentes a los cuales se atiende con sobrecogimiento, horror, aversión y terror (Sullivan, 1953b, p. 163).

Es difícil expresar en palabras los sentimientos de horror y terror, repugnancia y aversión que atienden a la personificación del no-yo. Esos sentimientos en principio estuvieron

ligados a ciertas conductas y percepciones que resultaron de gestos adustos y expresiones de ansiedad de la persona que prodigaba los cuidados maternos. En mayor o menor grado, todas las personalidades tienen una personificación del no-yo, una parte del yo que parece extraña y horrible.

Según la teoría freudiana, en el desarrollo de la personalidad normal los impulsos eróticos y autoeróticos de la niñez se reprimen en el momento de la solución del complejo de Edipo. Además, el deseo, por lo común desinhibido del niño de jugar y embadurnarse con sus heces es abandonado después de que aprende de los padres o figuras paternas las lecciones de vergüenza y repugnancia. En uno de los pacientes de Sullivan, la mayor parte de sus impulsos eróticos sobrevivieron en la conciencia, pero sólo de una forma disociada. Este paciente psicótico evidenciaba, entre otros sistemas disociados, fuertes impulsos homosexuales e incestuosos que le resultaban tan detestables y aterradores que habían sido escindidos del resto de la conciencia. En particular, resultaba problemática su masturbación habitual acompañada por fantasías que en la personalidad normal sólo podrían ser descritas como no-yo:

> Se masturbaba con frecuencia como acompañamiento de las fantasías anales homosexuales. *En una ocasión, cuando tenía alrededor de 17 años*, después de insertarse una vela en el recto "para aumentar la satisfacción" mientras se acercaba el orgasmo, retiró la vela y la introdujo en su boca. El orgasmo, según su recuerdo vívido, fue muy intenso. Este recuerdo había sido resistido con fuerza. Nunca repitió el procedimiento (Sullivan, 1962, p. 36; itálicas en el original).

El asco y la repugnancia que experimentamos al leer sobre la conducta de esta persona esquizofrénica es alguna evidencia de la espeluznante naturaleza del no-yo de los impulsos orales-anales.

En la teoría de Sullivan, la estrecha asociación entre la boca y el ano para el bebé no se relaciona con el asco o la repugnancia hasta que se establece la vergüenza, la cual se aprende por medio de la ansiedad. A partir de este punto, la disposición inicial a manipular las heces, a embadurnarse con ellas o a llevarlas a la boca provoca un intenso horror. De igual manera, cualquier relación entre los impulsos orales, anales y la actividad sexual genital está profundamente suprimida. En efecto, esos impulsos se han convertido en no-yo:

> El no-yo es literalmente la organización de la experiencia con personas significativas que ha estado sometida a una ansiedad tan intensa, tan precipitada y repentina, que para la persona, en ese entonces relativamente rudimentaria, resultó imposible entender o desarrollar alguna verdadera comprensión de las circunstancias particulares que determinaron la experiencia de esta ansiedad intensa (Sullivan, 1953b, p. 314).

Igual que en otras partes de su teoría, mucho de lo que Sullivan dice aquí parece estar relacionado con normas culturales y sociales específicas. En la cultura actual, los padres suelen responder, de manera más relajada, menos ansiosa y ciertamente menos punitiva cuando el niño se toca los genitales o el ano o cuando juega con las heces, a diferencia de la forma en que respondían los padres en la época en que Sullivan era niño. Es indudable que este cambio fue ocasionado por una mayor aceptación de las funciones corporales y la sexualidad. A su vez, esa mayor aceptación se debió, al menos en parte, a los esfuerzos de teóricos como Freud y Sullivan. La teoría de Sullivan pronosticaría que esos cambios en la crianza tendrían impacto en la personalidad de los adultos actuales.

EL SISTEMA DEL YO: OPERACIONES DE SEGURIDAD

A partir de sus experiencias con la recompensa y la ansiedad, con los gestos adustos y tiernos, el bebé aprende lecciones importantes: su propia ansiedad puede ser reducida mediante ciertas conductas específicas que son aprobadas por la persona que prodiga los cuidados maternos, pero a veces su ansiedad se incrementa hasta un grado insoportable si se comporta de maneras que ella desaprueba. En efecto, aprende que es deseable ser el yo bueno; indeseable ser el yo malo, e inconcebible ser el no-yo.

RECUADRO 9.5 Sólo para relacionar...

Las personificaciones "yo malo" y "no-yo" del yo propuestas por Sullivan corresponden al contenido y función del arquetipo de la sombra de Carl Jung (capítulo 5). Igual que esas personificaciones del yo, el arquetipo de la sombra es la parte de la psique que en condiciones normales no está incorporada en el sentido que tiene la persona de sí misma y que consta de cualidades que el individuo considera negativas o extrañas.

Los orígenes supuestos de las personificaciones del yo malo y el no-yo difieren de la idea de Jung de los orígenes del arquetipo de la sombra. Sullivan consideraba que esas personificaciones del yo eran un resultado de las experiencias en la temprana infancia. Sin embargo, Jung pensaba que la sombra, igual que los otros arquetipos, surgió de las experiencias de la humanidad durante su larga historia.

El "yo bueno" de Sullivan es similar en significado y función al arquetipo de la persona de Jung.

Para mantener la división entre las formas "buena" y "mala" de vida, el infante aprende a interactuar sólo de ciertas maneras con los otros significativos de su mundo. La pauta habitual de conductas que el niño desarrolla para obtener la mayor satisfacción y mantener al mínimo la ansiedad en sus tratos con los otros significativos es el **sistema del yo** o **dinamismo del yo**, un sistema que es: un conjunto de **operaciones de seguridad**.

En su intento por establecer una noción científica de las relaciones interpersonales, Sullivan eligió el término **dinamismo** para referirse a las pautas habituales de conducta como el sistema del yo, ya que lo consideraba un término que indica una observación neutral y objetiva. Para Sullivan, el estudio de la personalidad se basa en la comprensión de las transacciones de energía del organismo con el mundo de cosas y de personas. Sullivan definió al dinamismo en términos psicológicos y biológicos:

> ...la entidad final, la menor abstracción útil, que puede ser empleada en el estudio de la actividad funcional del organismo vivo es el dinamismo, *la pauta relativamente duradera de transformaciones de la energía que caracteriza, de manera recurrente, al organismo en su duración como organismo vivo* (1953b, p. 103).

El concepto de dinamismo puede considerarse en términos psicológicos como una *pauta habitual de reacción*. Sullivan sugirió que las variaciones menores en las pautas de reacción habitual eran relativamente poco importantes, con lo cual resaltó de nuevo su creencia fundamental de que todos somos "simplemente, mucho más humanos que cualquier otra cosa". Opinaba que tales variaciones eran sólo "la envoltura de diferencias particulares insignificantes". En consecuencia, su primera definición de la personalidad se elaboró a lo largo de esas mismas líneas:

> La personalidad es la configuración relativamente duradera de los procesos de vida que caracterizan toda la actividad de la persona que concierne a otras personas, reales o fantásticas, que de tiempo en tiempo se convierten en factores relevantes en sus situaciones totales (1972, p. 47).

En sus últimas conferencias sobre sus conceptualizaciones, Sullivan cambió un poco la definición de personalidad para resaltar el concepto de contacto persona a persona como la unidad fundamental de estudio:

> La personalidad es la pauta relativamente duradera de situaciones interpersonales recurrentes que caracterizan a la vida humana (1953b, pp. 110-111).

Sullivan había considerado que la **personalidad** está compuesta de una serie de dinamismos interpersonales, *pautas habituales de relación con los otros*. Basado en su origen en la necesidad de reducir la ansiedad y de obtener satisfacción para las necesidades, el sistema del yo es el dinamismo de "la experiencia educativa requerida por la necesidad del ser de evitar o minimizar los incidentes de ansiedad" (1953b, p. 165). La única función del sistema del yo es ayudar al bebé a reducir la ansiedad, primero con la persona que prodiga los cuidados maternos y más tarde, como adulto, con todos los otros significativos.

Por desgracia, el sistema del yo también incorpora algunas características problemáticas. Puesto que es el producto de la censura y el elogio de los padres, personifica los estándares prevalecientes en la cultura que moldeó a los padres. Por tanto, el sistema del yo funciona para examinar el repertorio de posibles conductas del niño y enfocar la atención en un número menor de las que son aceptables socialmente. Entonces, el sistema del yo restringe la atención sólo en aquellos aspectos de la vida que generan elogio y culpa, y trata de perpetuar sólo las experiencias que tengan menos probabilidad de generar ansiedad. En este sentido, el sistema del yo es un impedimento para el crecimiento:

> [El sistema del yo] permite un enfoque mínimo en aquellos desempeños del niño que son la causa de aprobación y desaprobación, pero, de manera muy parecida a un microscopio, interfiere con la percepción del resto del mundo. Cuando uno mira por el microscopio, no ve mucho excepto lo que viene por ese canal. Pasa igual con el dinamismo del yo, tiene una tendencia a concentrar la atención en los desempeños con las otras personas significativas que reciben aprobación o desaprobación (Sullivan, 1953a, p. 21).

El sistema del yo impide tener conciencia de todas las experiencias e impulsos que no son relevantes para la aprobación o desaprobación de los padres. Las experiencias que generaron aprobación de los padres se vuelven parte del yo bueno; las que obtuvieron desaprobación se vuelven parte del yo malo. Las experiencias que generaron grandes dosis de desaprobación u oposición intensa se disocian de la personalidad y se relegan al no-yo. El sistema del yo es un filtro selectivo que restringe la atención y, en consecuencia, el crecimiento de la personalidad a las valoraciones reflejadas de otros (Sullivan, 1953a, p. 29). Sullivan llamó a este proceso de filtro *falta de atención selectiva.*

FALTA DE ATENCIÓN SELECTIVA

La **falta de atención selectiva** puede ocurrir en situaciones de emergencia, por ejemplo, cuando es necesario enfocar la conciencia sólo en el problema a la mano. En este caso, la falta de atención selectiva es una respuesta muy adaptativa y útil. Pero cuando la falta de atención selectiva a aspectos importantes de la vida es una manera habitual de disipar la ansiedad, es un mecanismo de percepción defensiva, una operación de seguridad. Sullivan agregó este concepto a la larga lista de defensas desarrolladas por Freud, Anna Freud y otros.

Para ilustrarlo, Sullivan reportó una experiencia con un paciente que proporcionaba un ejemplo elegante y extremo de falta de atención selectiva. Durante varios años, Sullivan había visto a este paciente cada semana y pronto se acostum-

bró a la manera ritual con que el hombre empezaba la hora de terapia. Cada semana el paciente le contaba una experiencia que había tenido en el tren en camino al consultorio de Sullivan. Cada semana era la misma experiencia y cada semana el hombre contaba la experiencia con el mismo asombro, como si ninguna de las otras experiencias reportadas hubiese sucedido. Sullivan comentó:

> Lo había escuchado quizá doscientas veces cuando un día, por alguna u otra razón, todos los factores se sumaron en mi mente y lo interrumpí antes de que terminara. Después de que había contado su fantasía de besar a un hombre y luego morder un pedazo de su oído le dije: "¡Y estaba sorprendido!" Él dijo: "Sí, ¿qué quiere decir?... Yo *estaba* sorprendido. Pero ¿por qué dice eso? ¿Qué sabe usted de eso?" [Sullivan respondió] "¿Por qué? Sólo porque usted me ha contado la misma historia doscientas o trescientas veces..." (1956, pp. 44-45).

La falta de atención selectiva se asemeja mucho a los mecanismos freudianos de negación y represión. Pero Sullivan veía la falta de atención selectiva como una parte integral del funcionamiento del sistema del yo. Sobre esta base, Sullivan propuso un **teorema de escape**:

> A diferencia de cualquiera de los otros dinamismos, el sistema del yo... es extraordinariamente resistente a ser cambiado por la experiencia. Esto puede expresarse en el teorema de que *el sistema del yo debido a su naturaleza... tiende a escapar a la influencia de la experiencia que es incongruente con su organización y actividad funcional actual* (1953b, p. 190).

A medida que se llega a la madurez, segmentos enteros de actividad relacionada con la ansiedad se mantienen fuera del sistema del yo. Como en el hombre que viajaba en el tren, partes del yo están aisladas del resto de la personalidad. Aunque nos comportamos, de maneras particulares, podemos ser renuentes a reconocer todas nuestras acciones como propias o a incorporar nuevas experiencias en el yo.

PERSONIFICACIONES YO-TÚ

Incluso en la madurez, el sistema del yo individual y sus procesos de falta de atención selectiva dan forma a las nociones del yo y los otros significativos. Por ejemplo, considera las posibilidades inherentes a las relaciones múltiples del señor y la señora A durante su vida de casados. El sistema del yo de cada cónyuge está adaptado, de manera diferente, a la realidad. Para mantener las imágenes del yo basadas en las valoraciones reflejadas de otros, pueden responder a las **personificaciones** del otro y no a la realidad de su presencia. Conforme cambian las condiciones de la situación interpersonal, cambiará la imagen que el señor A tiene de su esposa. En un momento puede personificarla como la imagen ilusoria de "la cariñosa y tierna esposa-madre" y en la siguiente situación ella se convertirá para él en la imagen ilusoria de una "víbora y provocadora". De igual manera, la señora A no responde al señor A objetivo, sino a una serie de múltiples "tus" que ella ha creado en relación con la personificación que tiene de sí misma, su imagen de "yo".

En cierto sentido, están involucrados al menos ocho personajes (basado en Sullivan, 1964, pp. 46 ss.):

El señor y la señora A *como son en realidad.*

El señor A^1 *como lo personifica su esposa* [esposo cariñoso].

El señor A^2 *como su esposa lo personifica en otra situación* [esposo egoísta y despreciable].

La señora A^1 *como la personifica su esposo* [esposa cariñosa].

La señora A^2 *como la personifica su esposo en otro contexto* [víbora y provocadora].

El señor A^3 *como se ve a sí mismo* [conciliador, que ha sufrido mucho].

La señora A^3 *como se ve a sí misma* [víctima, esposa menospreciada].

Además, la lista de personificaciones puede ser complementada con los cambios posteriores en la percepción de uno mismo a medida que la imagen "tú" de los otros cambia la situación y se refleja en imágenes cambiadas del yo: señor $A^{4,5,6,7}$... y señora $A^{4,5,6,7}$ ... etcétera.

Si pudiésemos observar una pelea entre el señor y la señora A, podríamos registrar el cambio que tiene lugar en las pautas yo-tú. En la pelea, la señora A asume el papel de esposa tratada injustamente, a menudo, se queja de que se queda sola en las noches que el señor A sale. Por su parte, el señor A le comenta a su esposa que su selección de amistades es tan aburrida y ridícula que él apenas tolera estar presente y que ésa es la razón por la cual busca salir con sus propios amigos.

La señora A ahora da rienda suelta a una furia reprimida para exigirle al hombre, al que ahora ve como un redomado egoísta que menosprecia a las mujeres, "no juzgues a mis amigas por los tontos con los que pasas las noches" (Sullivan, 1964, p. 45). En respuesta, el señor A asume el papel de esposo herido, un conciliador que ha sufrido durante mucho tiempo que por fin ya toleró bastante a manos de esta persona maliciosa. En su opinión, la señora A se ha convertido en "la personificación de las persecuciones maliciosas, una víbora humana a quien la ley protege mientras lo provoca con su habilidad para destruir cualquier oportunidad de felicidad" (Sullivan, 1964, p. 45).

La interacción entre el señor y la señora A ha cambiado entre las pautas ilusorias mutuos "yo-tú". El hecho de que los compañeros puedan responderse entre sí, a la imagen que cada uno tiene del yo y a las personificaciones ilusorias que cada uno tiene del otro llevaron a Sullivan a proponer que:

> ...la incongruencia en las pautas coincidentes yo-tú puede llegar a tal punto que [el señor] A llega a pensar que "hay algo mal" con la señora A y consulta a un psiquiatra al respecto. Le dice que "ella parece haber cambiado por completo. Ella malentiende todo lo que hago, cree que todo lo que le digo es mentira..." (1964, p. 47).

De este modo, puede aplicarse la etiqueta de "enfermedad mental" a un miembro de la pareja con base en la incongruencia mutua en las personificaciones ilusorias yo-tú. Para Sullivan, la meta de la psiquiatría es "el estudio de los fenómenos que ocurren en las situaciones interpersonales, en las configuraciones compuestas por dos o más personas, todas las cuales salvo una (el psiquiatra-observador) puede ser más o menos ilusoria por completo" (1964, p. 33).

ÉPOCAS DEL DESARROLLO: DE LA INFANCIA A LA ADOLESCENCIA TARDÍA

Sullivan dividió el curso del desarrollo de la personalidad en seis épocas, cada una de las cuales se caracteriza por una cualidad distintiva de las relaciones interpersonales y por el funcionamiento en uno de tres modos de experiencia.

Las seis épocas y el modo predominante en cada época son los siguientes:

1. infancia (modo prototáxico)
2. niñez (modo paratáxico)
3. juvenil (modo principalmente sintáctico, en parte paratáxico)
4. preadolescencia (modo sintáctico)
5. adolescencia temprana (modo sintáctico)
6. adolescencia tardía (modo sintáctico)

Infancia

El periodo de la infancia, que se extiende más o menos del nacimiento al desarrollo del lenguaje, es de naturaleza sobre todo prototáxica. El bebé experimenta la realidad como un flujo diferenciado de estados momentáneos; no distingue su yo del mundo, por lo que su experiencia de la realidad es global y difusa. Los desarrollos más importantes de la infancia son las personificaciones del yo y el otro significativo. El yo bueno, el yo malo y el no-yo ya habían sido también examinados como las personificaciones de la madre buena y la madre mala (el pezón). A partir de sus experiencias con los otros significativos de su mundo, el bebé desarrolla una orientación particular hacia el mundo. Esos dinamismos pueden incluir apatía y un desapego somnoliento cuando las experiencias del niño con la persona que prodiga los cuidados maternos le han provocado ansiedad y frustración.

El término **apatía** se refiere a la capacidad del bebé para lidiar con situaciones de emergencia de las necesidades no satisfechas mediante el desarrollo de una orientación retraída de "no me importa" hacia sus propias experiencias de hambre, sed y dolor (Sullivan, 1953b, p. 55).

El significado literal de **desapego somnoliento** es la separación de la realidad que ocurre al adormilarse. En efecto, el bebé puede extender su respuesta retraída de apatía para enfrentar situaciones de ansiedad que son persistentes y prolongadas. Desde el punto de vista del niño, el desapego somnoliento no sólo implica una actitud de "no me importa" hacia los objetos que satisfacen la necesidad, sino también una franca indiferencia hacia las personas significativas que son responsables del descuido de los deseos. La apatía es requerida por las necesidades agravadas e insatisfechas; el desapego somnoliento es provocado por la ansiedad prolongada en los contactos interpersonales (Sullivan, 1953b, p. 57).

Niñez

La época de la niñez se extiende aproximadamente de la adquisición del lenguaje a la aparición de una necesidad de compañeros de juego o lo que Sullivan llamó "compañeros" (1953b, p. 33; 1953a, p. 37). Aunque está presente el lenguaje, en ocasiones se usa de formas muy mágicas y paratáxicas:

> ... en la medida en que los adultos encargados de la aculturación del niño consideran que sus declaraciones verbales tienen una calidad de realidad superior a sus otros actos conductuales, el niño es entrenado para ser incapaz de lidiar con la vida... En muchos buenos hogares, el siguiente tipo de afirmación es un ingrediente notorio de la supuesta educación del niño: "Willie, te he dicho que no hagas eso. Ahora discúlpate"... Si Willie obedece y ofrece una disculpa, se supone que eso debe mitigar la situación, aunque Willie es casi por completo incapaz de entenderlo (Sullivan, 1953b, pp. 200-201).

Otro desarrollo importante de la época de la niñez es la posibilidad de que el niño pase por lo que Sullivan llamó una **transformación malevolente** (1953b, p. 213):

> Un niño puede descubrir que manifestar la necesidad de ternura a las figuras poderosas que lo rodean con frecuencia lo pone en desventaja, lo hace sentirse ansioso y lo expone a que se rían de él... En esas circunstancias, el curso del desarrollo cambia al punto en que la necesidad percibida de ternura trae una anticipación de ansiedad y dolor. El niño aprende, usted sabe, que es muy desventajoso mostrar la necesidad de una cooperación sensible a las figuras de autoridad que lo rodean, en cuyo caso muestra otra cosa; y esa otra cosa es la actitud malevolente básica, la actitud de que en realidad uno vive entre enemigos... (Sullivan, 1953b, p. 114).

Más tarde, en la adolescencia, algunos niños han aprendido que su mundo es hostil y desagradable. Por consiguiente, pueden comportarse deliberadamente de formas que le dificulten a cualquiera mostrarles afecto y amabilidad. Han aprendido a no expresar necesidad alguna de ternura y suelen tratar a los demás de manera hostil.

Por el lado positivo, la época de la niñez se caracteriza por una serie de desempeños "como si" o un juego de roles de las conductas importantes modeladas por los padres. A la larga, los desempeños "como si" pueden practicarse como maniobras defensivas por un niño que ha sido expuesto a una crianza manipuladora que le provoca ansiedad.

En lugar de una identificación sana con los padres, el niño puede hacer un juego de roles para ocultar sus verdaderos sentimientos en la dramatización de las conductas demostradas por la madre y el padre (1953b, p. 209). En una dramatización, el desempeño "como si" lleva a los niños a actuar como si en realidad fueran los padres. Sin embargo, en su mayor parte las dramatizaciones son una parte normal y esencial de la época de la niñez y hacen más fácil que el niño adopte el rol masculino o femenino apropiado.

El segundo tipo de desempeño "como si" es la técnica de parecer preocupado con algo para que lo dejen en paz. Los niños aprenden a comportarse "como si" alguna actividad fuera muy importante para ellos, que absorbiera toda su atención y exigiera toda su energía. En realidad, la aparente preocupación es una técnica para evitar las interacciones inquietantes y dolorosas con los otros significativos que le provocan ansiedad, o es un medio para escapar a sus demandas (1953b, p. 210).

El papel cambiante de los compañeros de juego marca con claridad la transición de la niñez a la época juvenil. En la niñez, la necesidad de un compañero de juego es en esencia **egocéntrica**, incluso egoísta. Los niños juegan lado a lado, pero no por fuerza interactúan. La conciencia que tiene el niño del compañero o compañeros de juego suele ser menos importante que sus propias ideas y actividades. El niño puede incluso inventar un compañero de juegos imaginario para satisfacer sus propios deseos. La necesidad de un juego en verdad cooperativo y de la experiencia de reciprocidad surge durante el periodo juvenil (Sullivan, 1953b, p. 226).

La época juvenil se extiende de los años de la escuela primaria a la fase en que el niño experimenta la necesidad de una relación íntima con un "compinche" del mismo sexo. La mayor parte de las experiencias juveniles son del modo sintáctico; el lenguaje se ha convertido en la principal herramienta para enfrentar las exigencias de la autoridad.

La educación y las figuras de autoridad de la escuela desempeñan un papel importante en la vida juvenil. Las principales contribuciones al desarrollo de la personalidad ocurren a través de dos vías de actividad social.

1. La **subordinación social** que ocurre cuando el niño aprende a respetar y obedecer a una serie de sustitutos de la autoridad de los padres: un maestro, la persona que detiene el tráfico para que los niños crucen la calle, el entrenador en el gimnasio, etcétera.
2. El **acuerdo social** que implica aprender a aceptar y tolerar la diversidad familiar y social por medio de la exposición a una diversidad de otros nuevos y significativos.

Preadolescencia

La característica principal de la preadolescencia es el fuerte surgimiento de una tendencia ya presente en la época juvenil: la necesidad de un amigo cercano o lo que Sullivan llamaba un "compinche" del mismo sexo. La época preadolescente empieza con el establecimiento de una amistad con un compañero del mismo sexo al surgimiento del interés y la necesidad de un compañero del sexo opuesto.

La importancia de la necesidad de un compinche estriba en el carácter de la relación. Por primera vez, el compinche es una persona que tiene igual importancia para el yo. Sus intereses, necesidades y fantasías tienen el mismo nivel de importancia que los del preadolescente, quien ha desarrollado una verdadera sensibilidad a las necesidades de la otra persona.

> Y esto no es en el sentido de "qué debo hacer para obtener lo que quiero", sino de: "qué debo hacer para contribuir a la felicidad o para apoyar el prestigio y la sensación de mi compinche de que vale la pena" (Sullivan, 1953b, p. 245).

La relación que se desarrolla entre compinches se denomina colaboración, porque cada uno de ellos valida el valor personal del otro. Colaboran mutuamente para validar los deseos, ideas del mundo e interpretaciones del yo:

> Dado que uno se siente muy atraído hacia el otro, puesto que uno adquiere la capacidad de verse a través de los ojos del otro, la fase preadolescente del desarrollo de la personalidad es de especial importancia para corregir las ideas autistas fantásticas acerca de uno mismo o de los otros (Sullivan, 1953b, p. 248).

Adolescencia temprana

La adolescencia temprana se caracteriza por sentimientos de "lujuria" (1953b, p. 263). La mayoría de los adolescentes han experimentado el orgasmo, y las sensaciones de la excitación sexual son un componente nuevo y continuo de la imagen del yo. Es común que se den diversos choques entre las sensaciones de lujuria y las necesidades de seguridad e intimidad. En la sociedad secular moderna es frecuente que las florecientes necesidades sexuales ocasionen una revaloración de la imagen del yo a la luz de las crecientes dudas acerca de la competencia y habilidad sexual.

> La ridiculización por parte de los padres y otros mayores se encuentra entre las peores herramientas que pueden usarse con los adolescentes tempranos. En ocasiones, los padres usan alguna modificación del ridículo... y esta modificación toma la forma de interferir, objetar, criticar o estorbar cualquier movimiento detectable de su hijo hacia un miembro del otro sexo (Sullivan, 1953b, p. 268).

También se dan choques entre la necesidad de intimidad y los sentimientos de lujuria. Los adolescentes suelen sentirse incómodos y torpes en sus primeros avances hacia un miembro del otro sexo, en particular cuando esa persona ya ha sido idealizada e idolatrada. Los grupos de adolescentes varones pueden distinguir entre las muchachas "buenas" y las que son más permisivas. Cuando existe una doble mo-

ral, se cree que las relaciones sexuales o la estimulación genital sólo se aplican al último grupo mientras que las chicas "buenas" se guardan como potenciales parejas de matrimonio.

El material biográfico de la niñez de Sullivan indica que su descripción de toda la época adolescente era congruente con su dolorosa lucha en el área de la sexualidad masculina. Podríamos cuestionar en qué medida su teoría del desarrollo de la adolescencia temprana es universal o un reflejo de las conductas determinadas culturalmente.

Adolescencia tardía: la máscara

La adolescencia tardía se extiende de la expresión enfocada de la actividad sexual genital al establecimiento de un repertorio completo de relaciones interpersonales adultas (1953b, p. 297). El modo predominante de experiencia es sintáctico. Las características conductuales más importantes de la adolescencia tardía son el establecimiento de la identidad vocacional o la decisión de seguir un curso educativo que conduzca a cierto papel profesional.

Por primera vez, los adolescentes pueden experimentar verdaderas "restricciones para la vida". Las inhibiciones u obstáculos basados en fracasos u otros impedimentos previos en el desarrollo surgidos de sus interacciones emocionales pueden restringir su ámbito de elecciones adultas para un empleo, educación o pareja. El respeto por sí mismo debe basarse en el respeto aprendido por los demás. Sin la reciprocidad del interés y el desempeño, es probable que el adolescente desarrolle diversas técnicas para el aislamiento y para impedir el desarrollo posterior a la madurez plena.

Para enfrentar los desconcertantes cambios internos y externos que experimentan, los adolescentes en el umbral de la adultez pueden experimentar con aspectos de todos los "yoes" que han sido hasta ahora. En su primer libro, Sullivan describió esta compartimentación del carácter con la metáfora de la máscara:

> El adolescente puede empezar a "vivir detrás de una máscara" que tiende a caracterizar a muchos de nuestros habitantes urbanos. Sin embargo, la máscara requiere tanta energía para poder mantenerse con éxito que hay la propensión a que el desarrollo de la personalidad cese su construcción exitosa. A medida que las necesidades de encubrir ciertas necesidades varían de una situación interpersonal a otra, puede resultar más sencillo evitar la mayor integración del yo y, a partir de este punto en adelante, desarrollar acuerdos e intereses especializados para diversos grupos (Sullivan, 1972, p. 201).

En efecto, dicho adolescente no ha logrado integrar en una unidad funcional los diversos autoconceptos y valoraciones reflejadas que constituyen la personalidad. Más bien, se desarrolla una fachada artificial que puede ser adecuada para algunos grupos de pares.

EVALUACIÓN DE HARRY STACK SULLIVAN

A Harry Stack Sullivan suele considerársele un neofreudiano, pero no encaja con facilidad en esa etiqueta. A diferencia de otros neofreudianos, Sullivan en realidad no se rebeló contra las ideas de Freud, sino que se limitó a ignorar las que le parecían desagradables. Sullivan fue un lector ecléctico de muchos otros teóricos; tenía una amplia gama de intereses en las ciencias sociales, la lingüística y la antropología. Su teoría integra hallazgos o conceptos de cada uno de esos campos, pero Sullivan era primero y ante todo un psiquiatra cuya obligación principal era el tratamiento de sus pacientes y buena parte de su enfoque era clínico más que teórico. Su teoría interpersonal surgió de esta mezcla clínica, social y científica.

Refutabilidad de los conceptos de Sullivan

Puesto que el hilo principal que recorre las ideas de Sullivan es psicodinámico, comparte con muchos otros teóricos de orientación psicoanalítica la falta general de la refutabilidad plasmada en esas teorías. Sin embargo, en principio es posible someter a prueba a muchos de sus conceptos principales, aunque no de la forma en que los planteó. Por ejemplo, su concepto del sistema del yo como un grupo de procesos de protección del yo por medio de la falta de atención selectiva como el "motor" de dicha protección podría reconceptualizarse en términos cognitivos y perceptuales verificables. Pero sus constructos más abstractos y psicodinámicos, como el "no-yo" y el "yo malo" están expresados en referentes no observables y están más allá de la comprobación empírica. Por mucha que pueda ser su utilidad clínica, la teoría de Sullivan no ha generado investigación empírica.

La importancia que otorgaba Sullivan a la causalidad psicológica de la esquizofrenia ha sido en gran medida refutada. La investigación y los avances clínicos recientes han apuntado al exceso de dopamina como un factor causal importante de la esquizofrenia. Los medicamentos que reducen los niveles de dopamina disminuyen los síntomas esquizofrénicos. No se ha determinado el grado en que los factores ambientales o psicológicos, como aquellos a los que Sullivan hace referencia, pueden dar por resultado el exceso de dopamina. En lo que corresponde a mejorar la vida de los pacientes esquizofrénicos, la demostración del valor del trabajo de Sullivan en los pabellones terapéuticos se ve perjudicada por la falta de grupos de comparación o control. Por consiguiente, dado que muchos de los pacientes de Sullivan mejoraron, no sabemos si dicha mejoría es resultado de los detalles de su método de tratamiento o simplemente de un ambiente amable, afectuoso y respetuoso. En cualquier caso, debe dársele todo el crédito por no dejar o encerrar en una institución a sus pacientes esquizofrénicos.

Noción de agencia humana en Sullivan

En lo que concierne al funcionamiento de la personalidad, el punto de vista de Sullivan era en esencia interactivo. Destacaba que la personalidad se desarrolla en la interacción social, por lo cual, sin las múltiples visiones de los demás sobre el yo, éste estaría vacío. Pero Sullivan también reconocía que cada persona construye sus propias interpretaciones de los demás, las "personificaciones" apoyadas por la falta de atención selectiva, y creía que cada persona actúa sobre ese conjunto de creencias. Por tanto, la balanza parece inclinarse hacia una perspectiva activa e incluso interactiva de la agencia. Las relaciones interpersonales nos moldean y tenemos el poder de dar forma a nuestras relaciones.

Los objetivos nomotéticos de la teoría de Sullivan

Más que otros teóricos psicodinámicos, Sullivan destacó la importancia de las relaciones humanas y la influencia de las variables culturales. Su enfoque teórico era nomotético. Pero como psicólogo clínico, su mayor atención a la psicopatología individual y su tratamiento dieron lugar a temas ideográficos.

En balance, la teoría de Sullivan se clasificaría como nomotética pero, por desgracia, una teoría nomotética debe producir validación empírica para sus generalizaciones. Es claro que su esquema de desarrollo a través de las diversas épocas de la infancia a la adolescencia se presta a la investigación nomotética, pero nadie ha aceptado el reto de realizarla.

RESUMEN

Sullivan veía la personalidad como el conjunto de relaciones interpersonales características y habituales que distinguen a una vida humana. La más significativa de esas relaciones es la que existe entre la persona que prodiga los cuidados maternos y el bebé. Como la madre o la figura materna puede comunicar ansiedad al bebé y puesto que las necesidades del niño suscitan en ella una necesidad correspondiente de demostrarle ternura, Sullivan caracterizó la relación como un "vínculo empático". Las maneras en que la persona que prodiga los cuidados maternos responde a las conductas del niño dan forma a tres personificaciones del yo: el yo bueno, el yo malo y el espeluznante no-yo.

Sullivan también resaltó la unidad del esfuerzo humano en su *postulado de un género*: "Simplemente, somos mucho más humanos que otra cosa". Por consiguiente, incluso los psicoterapeutas deben conceptualizarse como *observadores participantes*, ya que también ellos traen a la relación terapéutica experiencias y cualidades estrictamente humanas.

Conforme los infantes avanzan por las diferentes etapas de crecimiento y desarrollo psicológico, experimentan la realidad, de maneras mucho más abstractas, de lo que era posible en sus primeros meses de existencia. Sullivan conceptualizó tres niveles o modos de experiencia en los primeros años:

1. Las primeras percepciones que tiene el bebé de sí mismo y del universo son fusionadas, imprecisas y se presentan en un flujo continuo. Esta forma temprana de experiencia, llamada el *modo prototáxico*, es principalmente sensorial y egocéntrico.
2. En el *modo paratáxico* la contigüidad temporal se interpreta como causalidad.
3. Por último, el niño empieza a entrar al *modo sintáctico* en que la realidad se interpreta en sus propios términos y la herramienta más importante que el niño empieza a utilizar es el lenguaje.

La noción de Sullivan de las pautas yo-tú de la personificación fue otra indicación de su creciente sentido de la importancia de la interacción social para la psiquiatría. El acento que ponía en la importancia de las experiencias interpersonales junto con su comprensión de las primeras etapas del pensamiento y la experiencia dieron lugar a su aproximación inteligente, humana y empática hacia los pacientes esquizofrénicos.

Sullivan dividió el desarrollo de la personalidad en seis épocas: infancia, niñez, juvenil, preadolescencia, adolescencia temprana y adolescencia tardía. Los importantes avances representados por las etapas sucesivas se centran en la importancia cada vez mayor en los modos más complejos de experimentar la realidad y en la necesidad creciente de relaciones íntimas con otros significativos.

Nuestra evaluación de la teoría de Sullivan sugiere que en buena medida no puede someterse a prueba, con pocas excepciones, como el concepto de falta de atención selectiva, su esquema de desarrollo y su noción de "personificaciones". Esos conceptos requerirían de investigación creativa para derivar una versión empíricamente verificable de la prosa teórica imprecisa de Sullivan. Él pretendía que la elaboración de su teoría fuese nomotética, pero grandes segmentos de ella son fundamentalmente ideográficos.

El aspecto más importante de la visión de Sullivan de la personalidad fue su señalamiento de que, desde la temprana infancia, éste es un mundo de relaciones interpersonales. Nuestras emociones y sentimientos —dolorosos y felices— están relacionados con nuestras relaciones interactivas con los otros significativos. En su opinión, nuestras formas básicas de lidiar con la vida surgen de nuestras primeras y más profundas experiencias con los otros.

LECTURAS ADICIONALES

La obra más importante de Sullivan, *The Interpersonal Theory of Psychiatry* (Nueva York: Norton, 19658) es una serie combinada de conferencias.

Se dispone de dos biografías importantes, la de Helen Swick-Perry, *Psychiatrist of America: The Life of Harry Stack Sullivan* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University, 1962) y la de A. H. Chapman, *Harry Stack Sullivan: The Man and His Work* (Nueva York: Putnam, 1976).

En la página web de *Debajo de la máscara* correspondiente al capítulo 9 se indican otras fuentes bibliográficas y de internet. Eso puede encontrarse en la página web de educación superior de John Wiley: www.wiley.com/college/sollod

GLOSARIO

Acuerdo social: en opinión de Sullivan, el segundo de dos grandes factores que dirigen el desarrollo durante los años juveniles. Implica aprender a aceptar y tolerar la diversidad familiar y social por medio de la exposición a otros nuevos significativos.

Ansiedad: Sullivan afirmaba que la experiencia de ansiedad tiene sus orígenes en las experiencias interpersonales del infante. Una madre tensa y temerosa transmite esos sentimientos a su bebé vulnerable.

Apatía: una orientación del bebé al retraimiento y al "no me importa" ante las experiencias de necesidades insatisfechas como hambre, sed y dolor.

Desapego somnoliento: literalmente, la separación de la realidad que ocurre cuando se está adormilado. Desde el punto de vista del bebé, el desapego somnoliento no sólo implica una actitud de "no me importa", sino también una franca indiferencia hacia los que se considera responsables de desatender los deseos del infante.

Dinamismo: transformaciones de la energía que se vuelven pautas conductuales habituales de relación con los otros que caracterizan al individuo durante su vida.

Egocéntrico: en la niñez, la absorción en los juegos, ideas y objetivos propios. La conciencia de un compañero de juego, por lo regular, es menos importante.

Egocentrismo: estar absorto en las propias ideas o necesidades; no tener conciencia o no poner atención a las reacciones o experiencias de los otros. En la teoría de Sullivan, ese egocentrismo basado en el desarrollo es característico de la niñez.

Esquizofrenia: una variedad de trastornos que se caracterizan por procesos cognitivos y verbales extraños, al parecer no relacionados y a menudo de proporciones psicóticas. Sullivan se enfocó en la casualidad psicológica, mientras que la psiquiatría contemporánea pone de relieve la bioquímica implicada en este síndrome.

Euforia absoluta: estado de completo bienestar, más o menos similar a la paz total, la libertad absoluta de deseo y necesidad. Igual que la tensión absoluta, un extremo hipotético que rara vez ocurre.

Falta de atención selectiva: método que consiste en ignorar o rechazar los estímulos, lo que permite aliviar la influencia de los estímulos que provocan ansiedad. Este mecanismo de defensa puede llevar a la distorsión de la realidad.

Gradiente de ansiedad: medio de un infante de evaluar lo deseable de diversas conductas. El gradiente de ansiedad va de las conductas que provocan una tensión leve a las conductas que provocan emociones negativas intensas.

Modo paratáxico: la percepción de eventos en una secuencia temporal, uno detrás del otro. El bebé llega a esperar un evento a partir de lo que lo precede o lo sigue de inmediato.

Modo prototáxico: el modo más simple y rudimentario de experimentar la realidad al inicio de la vida en que la experiencia del niño está limitada a una corriente constante de eventos sensoriales sobre los cuales no puede imponerse orden o sistematicidad.

Modo sintáctico: procesos de pensamientos adultos, lógicos y analíticos. En el modo sintáctico, la experiencia de la realidad incluye la habilidad para predecir causa y efecto.

No-yo: personificación compuesta por los aspectos incipientes y amenazantes de nosotros mismos, de los que nos disociamos y a los que mantenemos en el inconsciente. Esta personificación del yo incorpora todas las conductas inaceptables que son acompañadas por sentimientos insoportables de ansiedad.

Observador participante: concepto de Sullivan de que el investigador clínico no sólo es un observador científico, sino también un participante involucrado que tiene conocimiento sobre sus propias reacciones.

Operaciones de seguridad: el proceso de negar o distorsionar las experiencias interpersonales que contradicen o alteran la imagen que un individuo tiene de sí mismo.

Otros significativos: las personas que tienen relaciones interpersonales importantes con un individuo.

Personalidad: serie de dinamismos interpersonales, pautas habituales de relacionarse con otros, que en principio tienen la función de reducir la ansiedad y obtener satisfacción.

Personificaciones: imágenes mentales que tenemos de nosotros mismos y de otras personas. También, nociones del yo que se forman en la relación con la figura de la persona que prodiga los cuidados maternos.

Postulado de un género: el concepto de que "simplemente, todos y todo es mucho más humano que cualquier otra cosa, más parecido a cualquier otro que diferente". Sullivan se enfocó en la continuidad de los procesos mentales de la normalidad a la psicosis.

Resonancia empática: la capacidad del bebé o niño de sentir los sentimientos de la madre y viceversa.

Sistema del yo/dinamismo del yo: un conjunto de operaciones de seguridad. Inicia cuando el niño empieza a desarrollar una pauta habitual de conductas al tratar con otros, para minimizar la ansiedad y obtener la mayor satisfacción.

Subordinación social: en la teoría de Sullivan, uno de los dos grandes factores que dirigen el desarrollo durante los años juveniles. Consiste en el respeto y la obediencia a una sucesión de figuras de autoridad.

Tensión absoluta: la "máxima desviación posible de la euforia absoluta" como cuando se experimenta terror o pánico.

Teorema del escape: teorema de Sullivan de que el sistema del yo tiende a escapar de la influencia de experiencias que son incongruentes con su organización actual y actividad funcional.

Transformación malevolente: desarrollo de una actitud malevolente hacia los otros. Este cambio de actitud puede ocurrir cuando se ha negado a los niños un cuidado tierno y afectuoso. Llegan a reprimir cualquier necesidad de ternura y tratan a los demás, de manera hostil y poco amistosa.

Yo bueno: personificación que consta de aquellos aspectos de nosotros mismos que nos hacen sentir bien y por los que hemos sido elogiados en el pasado. Esta imagen del yo se asocia con sentimientos de seguridad que resultan de una relación cariñosa, satisfactoria y agradable con una figura de la persona que prodiga los cuidados maternos.

Yo malo: personificación que está compuesta por las experiencias que han sido castigadas o reprobadas por la madre. Surge de las relaciones interpersonales desagradables o embarazosas y contiene aquellas conductas de las que nos avergonzamos. Esta imagen del yo se asocia con sentimientos de ansiedad.

Capítulo 10



Karen Horney

Enfoque psicoanalítico social

Los malos tratos y la traición abundan por la misma razón por la que en nuestra civilización es tan raro que el amor sea un afecto genuino.

Karen Horney, *Our Inner Conflicts*

Karen Horney

Nace: 1885 en Blankenese, Alemania

Muere: 1952 en Nueva York, Estados Unidos

Acerca del enfoque psicoanalítico social de Horney

Karen Horney comenzó como teórica psicoanalítica, pero pronto encontró que las ideas freudianas clásicas resultaban demasiado restrictivas en relación con los motivos sexuales y agresivos. Ella amplió y modificó el psicoanálisis clásico con sus concepciones de:

- La niñez como un periodo de indefensión ansiosa y de ira oculta hacia los adultos todopoderosos, pero indiferentes.
- Las estrategias neuróticas para afrontar la angustia y el enojo que alejan a la persona del verdadero yo; la persona neurótica no se siente cómoda en su propia piel por lo que debe evitar, atacar o someterse por completo ante los otros.
- Los hombres envidian la capacidad femenina de dar a luz (envidia del útero) y amamantar.
- Un complejo de Edipo desexualizado, en el cual los temas centrales son el poder y el amor más que la sexualidad y la culpa.
- La importancia de la cultura, no de la biología, en la determinación de la estructura de la personalidad y las áreas de conflicto.

Horney fue más allá de la teoría freudiana clásica en su búsqueda por entender a la gente a partir de factores distintos de la gratificación de pulsiones sexuales y agresivas.

ANGUSTIADO EN UN MUNDO HOSTIL

Alfred Adler (capítulo 4) ya había hecho hincapié en que los niños perciben correctamente su debilidad e insignificancia ante "gigantes" poderosos como los padres, otros adultos y pares más fuertes o más listos. Algunas de las ideas de Adler sirvieron como punto de partida para las nociones de Horney, cuyo concepto de angustia básica es similar a la idea de Adler de los sentimientos de inferioridad de la niñez. Al igual que Adler, Horney también afirmó que una de las experiencias más importantes de la niñez es la conciencia de su vulnerabilidad y dependencia.

Sin embargo, hay diferencias importantes entre los enfoques de Horney y de Adler. Adler consideraba que los sentimientos de inferioridad son un aspecto inevitable y *universal* de la naturaleza humana. En la teoría de Horney se consideraba que lo que ella denominó **angustia básica** era resultado de la hostilidad y los malos tratos, en especial de los padres. "Esto [la angustia básica] puede describirse, de manera aproximada, como una sensación de ser pequeño, insignificante, indefenso, abandonado, puesto en peligro en un mundo de abuso, engaño, ataque, humillación, traición, envidia" (Horney, 1937, p. 92). Horney pensaba que si bien dicho ambiente hostil era frecuente, no era *inevitable ni universal*. De hecho, teóricos como Anna Freud y Karen Horney han ayudado a muchas personas a valorar, de manera más profunda, la importancia de convertirse en padres cariñosos y atentos.

Otra diferencia entre ambos enfoques es que Adler resaltaba que la hostilidad no es el único resultado de los sentimientos de inferioridad, ya que pensaba posibles elecciones más constructivas. En su obra *The Practice and Theory of Individual Psychology* (Totowa, NJ: Littlefield, Adams, 1999), Adler hace algunas comparaciones entre su teoría y las ideas de Horney.

La "maldad básica" también da lugar a la hostilidad básica

Para Horney, la **maldad básica** consistía en una actitud fría, indiferente, a menudo hostil, de rechazo y dominio por parte de los padres de un niño.

> La maldad básica es invariablemente una falta de calidez y afecto genuinos. Un niño puede soportar mucho de lo que suele considerarse traumático (como un destete repentino, alguna paliza ocasional, experiencias sexuales) siempre que en su fuero interno se sienta deseado y querido... *La razón principal por la que un niño no recibe suficiente calidez y afecto se debe a la incapacidad de los padres para brindárselo debido a sus propias neurosis*... Encontramos varias acciones o actitudes de parte de los padres que sólo pueden suscitar hostilidad, como la preferencia por otros niños, reproches injustos, cambios impredecibles entre la indulgencia excesiva y el rechazo desdeñoso, promesas incumplidas y, no menos importante, *una actitud hacia las necesidades del niño que pasa por todos los matices, de la falta temporal de consideración a la interferencia sistemática con la mayoría de los deseos legítimos del niño,* tales como interrumpir las amistades, ridiculizar el pensamiento independiente, estropear sus intereses en sus propias actividades... *en general una actitud de los padres que aunque no sea intencional, aun así significa en efecto romper la voluntad del niño* (1937, pp. 80-81; itálicas agregadas).

Horney escribió, en forma extensa, sobre el tipo de maltrato que reciben los niños de sus padres. Afirmaba que algunos padres dominan a sus hijos en parte al enseñarles a mostrarse temerosos en general. Les recalcan los "grandes peligros de la vida": gérmenes, automóviles, desconocidos, otros niños y así sucesivamente, por lo que esos niños se vuelven pusilánimes, no sea que no puedan sobrevivir en un mundo tan peligroso sin la ayuda de sus padres. Además, aprenden a temer a los propios padres porque éstos tienen el formidable poder de suscitar imágenes de los peligros.

Un niño que es sometido a la indiferencia, interferencia e incongruencia de los padres, por lo regular desarrolla no sólo *angustia básica*, sino una actitud de profundo resentimiento que Horney denominó **hostilidad básica**.

En 1937, Horney presentó una exposición decisiva en la que definía la angustia básica e indicaba su relación con la hostilidad básica.

> La condición fomentada u ocasionada por los factores que he mencionado... es un sentimiento insidioso, creciente, dominante *de estar solo e indefenso en un mundo hostil*... Esta actitud no constituye como tal una neurosis, pero es un terreno fértil del cual puede desarrollarse una neurosis confirmada en cualquier momento. Debido al papel fundamental que desempeña esta actitud en la neurosis le he dado el nombre especial de *angustia básica*, la cual se entremezcla, de manera inseparable, con la *hostilidad básica* (Horney, 1937, p. 89; itálicas agregadas).

Tanto la *angustia básica* como la *hostilidad básica* son entonces consecuencia de la *maldad básica* del maltrato de los padres.

Apego ansioso: represión de la hostilidad básica para la supervivencia y la seguridad

Los padres indiferentes y poco cariñosos dejan en sus hijos un sentimiento de dependencia, temor, indefensión o culpa. Dichos sentimientos obstaculizan su capacidad de experimentar por completo su hostilidad básica o de expresar su enojo por el maltrato que reciben (Horney, 1937, p. 85). El resultado de la ebullición en su interior de la hostilidad y el enojo es que el niño siente que *no es digno de afecto* y un sentimiento resultante de *apego ansioso* hacia los padres que lo rechazan.

La relación de algunos niños hacia un adulto indiferente es como una declaración al efecto de que "*tengo que reprimir mi hostilidad porque te necesito"* (Horney, 1937, p. 86). Al reprimir las expresiones de hostilidad hacia los adultos, el niño puede desplazar esos sentimientos hostiles en contra de un blanco seguro, su propio yo. Para otros niños, la represión de la hostilidad es un producto del temor a la intimidación de sus padres. Su conducta significa que "*tengo que reprimir mi hostilidad porque te tengo miedo"* (Horney, 1937, p. 86). Por último, los niños cuyos padres expresan un afecto superficial o falso pueden, no obstante, aferrarse a ellos de manera desesperada. Su relación significa "*tengo que reprimir mi hostilidad por miedo a perder tu amor"* (Horney, 1937, p. 86). En todas esas situaciones, el niño trata de mantener un contacto satisfactorio con las figuras de los padres.

RECUADRO 10.1 Sólo para relacionar...

En la teoría de Horney puede verse un conocimiento de la misma dinámica que Anna Freud (capítulo 6) y los psicólogos sociales posteriores señalaron en el concepto de *identificación con el agresor*. Un ejemplo de esto es el "síndrome de Patty Hearst", en el cual una persona se identifica y coopera activamente con otra que la mantiene como rehén. Otros ejemplos son los que suceden en una relación de abuso entre padre e hijos o en un matrimonio, cosa que la propia Karen Horney experimentó primero cuando niña y luego como esposa.

Otros niños responden a la maldad básica mediante el desarrollo de una actitud dócil como defensa de autoprotección. Si llegan a sentir que sólo pueden sobrevivir si obedecen y apaciguan a los otros (*"si me quieres no me lastimarás"*), pueden mostrar al mundo una personalidad pasiva, no asertiva, apaciguadora para resolver sus problemas de supervivencia (Horney, 1937, p. 97).

Otros niños desarrollan la actitud de que la vida es una batalla que debe ser luchada manteniendo una postura agresiva hacia los otros: "*si tengo poder no seré lastimado*" (Horney, 1937, p. 97). La interacción característica de esos niños con los demás implica mantenerlos a distancia o dominarlos.

Por último, los niños pueden alejarse de los otros para resolver el conflicto entre la hostilidad básica no expresada y la angustia básica: "*si me alejo, nada podrá lastimarme*" (Horney, 1937, p. 99). Esos niños evitan cualquier interacción emocional importante.

NECESIDADES Y TENDENCIAS NEURÓTICAS[1]

El niño ha tomado conciencia de que no puede exponer abiertamente sus sentimientos de hostilidad y enojo, de modo que los reprime para evitar que los padres se muestren indiferentes, incoherentes o que le retiren el amor. El niño llega a anticipar al mundo y a la gente como fuente de dolor y angustia; lo anterior lo lleva a desarrollar esfuerzos rígidos, compulsivos e indiscriminados a los que Horney denominó **necesidades neuróticas** de predecir, controlar y sobrevivir en un mundo hostil.

Las necesidades neuróticas difieren de las experimentadas por personas psicológicamente más normales. Esas necesidades:

- muestran una intensidad desproporcionada,
- se aplican a los demás de forma indiscriminada,
- hacen patente una falta extrema de atención a la realidad y
- manifiestan una tendencia a provocar angustia extrema cuando no son satisfechas.

Karen Horney explicó con más detalle que la personalidad neurótica es regida por una o más de diez **tendencias neuróticas**, que son las estrategias asociadas para satisfacer las necesidades neuróticas. Cada tendencia neurótica se dirige al control y afrontamiento interpersonal. Esas diez necesidades neuróticas (Horney, 1942, pp. 54-60) y sus estrategias o "tendencias" asociadas son las siguientes:

1. *La necesidad neurótica de afecto y aprobación*: un deseo indiscriminado de agradar a los demás, de ser apreciado y aprobado por los otros. El "centro de gravedad" de la persona no está en sí misma sino en los otros.
2. *La necesidad neurótica de un "compañero" que se haga cargo de nuestra vida*: un compañero que habrá de satisfacer todas las expectativas del neurótico en su vida; que se hará responsable de lo bueno y lo malo, del éxito y el fracaso. El neurótico con esta inclinación tiene la tendencia a sobrevalorar el "amor" porque el amor puede resolverlo todo.
3. *La tendencia neurótica a restringir la vida a fronteras muy estrechas*: la necesidad de ser poco exigente y de conformarse con poco; una necesidad de pasar inadvertido y de subestimar su potencial.
4. *La necesidad neurótica de poder, de controlar a los demás y de una fachada de omnipotencia*: la angustia de dominar a los otros por el dominio mismo; la falta de respeto esencial hacia los demás; la adoración indiscriminada de la fuerza y el desdén por la debilidad; la creencia en el poder de la razón y la inteligencia; el valor extremo que se da a la previsión y la predicción; la tendencia a renunciar a los deseos y a retirarse por miedo al fracaso.
5. *La necesidad neurótica de explotar a los demás y obtener lo mejor de ellos*: los otros son evaluados sobre todo en función de si pueden ser explotados o utilizados; temor a ser explotado o a que lo hagan parecer "tonto".

[1] En la actualidad no se utiliza el término "neurótico" como etiqueta de diagnóstico. Anteriormente, se consideraba que muchas personas etiquetadas como neuróticas sufrían alguna forma de trastorno de ansiedad, un término definido de manera más conductual. Horney solía usar el término *neurótico* para referirse a las pautas extremas e inflexibles de aproximación a la vida. El término diagnóstico actual más similar a lo que Horney quería significar es *trastorno de la personalidad*. Dicha etiqueta indica una pauta de conducta inflexible e inadaptada profundamente arraigada. Por lo regular, la persona tiene poco o ningún conocimiento sobre dicha pauta de conducta (APA, 2000, 685-729). Tres tipos de personalidad muy similares a las descripciones de Horney son *trastorno de personalidad dependiente, trastorno de personalidad obsesiva-compulsiva* y *trastorno de personalidad evasiva*.

6. *La necesidad neurótica de reconocimiento social o prestigio*: la autoevaluación depende por completo de la aceptación pública; todas las cosas y las personas se evalúan sólo en términos del valor del prestigio.
7. *La necesidad neurótica de admiración personal*: imagen exagerada del yo; necesidad de ser admirado no por lo que uno posee o presenta al ojo público, sino por el yo imaginado.
8. *La ambición neurótica de logro personal*: la autoevaluación depende de ser el mejor amante, atleta, escritor, trabajador (en particular en la propia mente); sin embargo, el reconocimiento de los demás también es vital y se resiente su ausencia.
9. *La necesidad neurótica de autosuficiencia e independencia*: necesidad de no necesitar nunca a nadie, de no ceder a ninguna influencia, de no comprometerse con nada; necesidad de evitar cualquier cercanía que implique el peligro de esclavización.
10. *La necesidad neurótica de perfección e invulnerabilidad*: cavilaciones o recriminaciones concernientes a posibles defectos; impulso incesante hacia la perfección; sentimientos de superioridad sobre los demás por ser perfecto.

Es posible encontrar algunos traslapes y semejanzas entre las diez necesidades y las estrategias asociadas para satisfacerlas, las tendencias neuróticas. Horney dedicó gran parte de sus últimos esfuerzos teóricos al agrupamiento de esas diez tendencias diferenciadas en grupos y categorías descriptivas de personalidades particulares.

Horney distinguió su teoría de las tendencias neuróticas de las de otros teóricos con cuyas ideas estaba más familiarizada:

> Freud creía que las alteraciones [neuróticas] se generan en el conflicto entre los factores ambientales y los impulsos pulsionales reprimidos. Adler, más racionalista y superficial que Freud, cree que son creadas por las formas y los medios que usa la gente para afirmar su superioridad sobre los demás. Jung, más místico que Freud, cree en las fantasías del inconsciente colectivo, las cuales, aunque repletas de posibilidades creativas pueden causar confusión porque los esfuerzos inconscientes alimentados por ellas son el opuesto exacto de los que se encuentran en la mente consciente. *Mi propia respuesta es que en el centro de las alteraciones psíquicas existen esfuerzos inconscientes desarrollados para afrontar la vida a pesar de los temores, las indefensiones y el aislamiento.* Los he llamado "tendencias neuróticas" (1942, p. 40; itálicas agregadas).

Al final, Horney agrupó las tendencias neuróticas en *tres* categorías: *sumisión*, *agresión* y *retraimiento*. Algunas personalidades neuróticas son individuos que tienen la tendencia a someterse y a tratar de agradar y apaciguar a los otros. En el extremo contrario se encuentran algunos que, por lo general, son hostiles o muestran agresión hacia los demás. Una tercera forma de estrategia interpersonal es ejemplificada por los individuos neuróticos que se muestran fríos, distantes e indiferentes. Para estas personas el mundo y el resto de la gente son, en esencia, problemáticas e injustamente exigentes. Su solución es alejarse de la interacción significativa con los demás.

FUENTES PERSONALES DE LAS HIPÓTESIS DE ANGUSTIA BÁSICA Y HOSTILIDAD BÁSICA

El lúcido retrato que hizo Karen Horney del resentimiento de un niño por la indiferencia de los padres y de su indefensión ante un mundo hostil refleja su propia experiencia. Pasaremos ahora a considerar la historia personal de Karen Horney para localizar las raíces de su especial sensibilidad a los sentimientos de rechazo de los niños y sus estrategias para afrontarlos.

Karen Horney nació en 1885, hija del capitán de navío alemán Berndt Wackels Danielson y Clotilde, su segunda y mucho más joven esposa. El capitán Danielson ya tenía cuatro hijos de su matrimonio anterior, quienes no aceptaban a su nueva esposa y sentían celos de los dos niños nacidos en el segundo matrimonio. Berndt y su hermana menor, Karen. Además, el matrimonio entre el dominante, autoritario y sexista capitán y su joven mujer era difícil. Cuando Karen tenía casi 20 años de edad, Clotilde Danielson se separó por fin del capitán Danielson (Quinn, 1987, p. 20; Rubins, 1978, p. 8).

La desdichada vida familiar de la joven Karen

Cuando nació, Berndt, el hermano de Karen, cumplió la tradición de llevar el nombre de la familia. Era varón, era deseado y se convirtió en el consentido de sus padres (Rubins, 1978, p. 10). El nacimiento de Karen, cuatro años después, se dio en un momento en que la relación entre sus padres se había vuelto desagradable. "Karen dudaba de si en realidad había sido deseada" (Rubins, 1978, p. 11).

El capitán Danielson trató de imponer a su esposa e hijos una interpretación particularmente estricta y estrecha de las enseñanzas bíblicas. A veces, después de un largo periodo de lectura silenciosa de la Biblia estallaba en una de sus frecuentes explosiones de ira y arrojaba la Biblia a su esposa. Más tarde, los niños se referían a él como *der Bibelschmeisser* (el lanzador de Biblias) cuando no estaba presente (Rubins, 1978, p. 11). El capitán Danielson creía que los hombres habían sido creados para ser superiores a las mujeres en lo intelectual y lo moral, por lo que debían tener más privilegios y estatus. "Lo que se permitía al varón no podía tolerarse en la mujer. A su hijo Berndt le ofrecía libertad, privilegios y educación; cosas que no eran necesarias para su esposa o su hija menor" (Rubins, 1978, p. 11).

La esposa de Danielson, a quien llamaban Sonni, era hermosa y sofisticada. Karen tenía una relación cercana, ca-

riñosa y dedicada con su madre, y era común que ésta acudiera al rescate de la niña en las discusiones con el padre. Rubins (1978, p. 13) especula que Sonni se identificaba con los talentos y deseos de su hija, de modo que así satisfacía vicariamente sus propias ambiciones bloqueadas. Conforme crecían, los hijos (junto con la madre) formaron una "alianza protectora" en contra de su padre (Rubins, 1978, p. 13).

Durante su niñez, Karen solía sentirse privada de afecto. Hasta los ocho años, su estilo de afrontamiento era comportarse como "un corderito" (Rubins, 1978, p. 13). En una ocasión, dejó incluso algunos de sus juguetes en la calle para que los encontraran algunos niños pobres. No le contó a nadie su acción altruista porque el sacrificio personal era su manera de ser la buena niña que sus padres pudieran querer. (Véase la historia de caso semiautobiográfica de Horney y sus comentarios en Horney, 1950, p. 20, y 1942, pp. 190 ss.)

Durante sus años escolares, Karen fue una niña desdichada que encontraba intolerable su vida familiar. Aunque se le consideraba sorprendentemente bonita, era tímida y se sentía insatisfecha con su apariencia, por lo que se aferró al trabajo escolar y al logro como una forma de compensar su infelicidad en el hogar y por su apariencia. "Como le dijo años más tarde a su hija: 'Decidí que si no podía ser bella, sería inteligente'" (Rubins, 1978, p. 14A).

En la pubertad, Karen prodigaba a su hermano Berndt manifestaciones excesivas de afecto, demostraciones que contrastaban con sus sentimientos más genuinos de resentimiento hacia él. Berndt rechazaba esas manifestaciones de cariño de su hermana porque le parecían vergonzosas. Su rechazo demostró ser aplastante para Karen: "Fue un golpe para su orgullo;... se sentía apenada y humillada" (Rubins, 1978, p. 14).

Cuando Karen mostró señales de depresión, el médico de la familia les dijo a sus padres que su padecimiento era ocasionado por la presión del trabajo escolar, por lo que ellos la cambiaron a un grado inferior. Como respuesta, Karen juró ¡que siempre sería la primera de su clase!

A la edad de 12 años, decidió seguir la carrera de medicina, una carrera casi insólita para las mujeres en esa época. Como era de esperar, el sexista padre de Karen se opuso a que siguiera la carrera médica, pero su madre la alentó. Con el apoyo de su hermano y de su madre, Karen convenció por fin a su padre de que le brindara la matrícula para ingresar a un programa de preparación. Le prometió por escrito que no le pediría nada más si le ayudaba a alcanzar la meta de una educación en medicina (Rubins, 1978, p. 21).

En general, Karen se sentía rechazada por su padre y menos amada que su hermano Berndt. No obstante, tenía algunos sentimientos positivos hacia su padre y compartió algunos buenos momentos con él; lo admiraba y lo respetaba y estaba envuelta en la visión romántica de sus viajes marinos de gran alcance. Por su parte, además de ofrecerle apoyo financiero por su progreso académico, el capitán Danielson hizo que su hija lo acompañara al menos en tres largos viajes a bordo de su barco y en ocasiones le traía regalos de sus travesías (Rubins, 1978, p. 12).

Una rebelión antirreligiosa

Dados los antecedentes de su familia, no es sorprendente que mientras crecía Karen tuviese sentimientos conflictivos hacia la religión y que cuestionase algunas creencias religiosas fundamentales. En cierto punto, Berndt la llevó con cariño a una forma de entender lo que para ella era la contradicción contenida en la creencia de que Jesús era a la vez hombre y Dios. Karen escribió en su diario: "Algo como una piedra cayó de mi corazón... Él [Jesús] llegó a ser muy querido para mí" (Rubins, 1978, p. 18).

Sus luchas con las creencias religiosas fueron un tema continuo. En el momento de su confirmación, la autoridad religiosa se fusionó en su pensamiento con el autoritarismo dominante y abusivo de su padre, pero aún así expresó un anhelo de fe espiritual. Karen escribió en su diario:

> Debe ser magnífico tener un padre al que uno pueda amar y apreciar. El cuarto mandamiento se aparece frente a mí como un espectro con su "debes". No puedo respetar a una persona que nos hace desdichados a todos con su hipocresía, egocentrismo, ordinariez y mala educación... [Fueron] días indescriptibles para mamá y para nosotros bajo el dominio aterrador del amo de la casa y nuestro pastor. Pluma y papel se opondrían a anotar algo tan burdo y tan malo. La confirmación no fue una bendición para mí. Por el contrario, fue una gran hipocresía porque yo manifestaba creer las enseñanzas de Cristo, la doctrina del amor, mientras llevaba odio en mi corazón (y por mis seres más cercanos). Me sentía demasiado débil para seguir a Cristo, pero anhelaba la fe, firme como una roca, que hace que uno y los otros seamos felices (citado por Rubins, 1978, p. 19; véase también Horney, 1980, p. 37).

Como advierte Rubins, Karen no podía expresar abiertamente su falta de respeto por su padre y lo que ella consideraba su hipocresía (1978, p. 19). Según le confió años más tarde a su amigo Franz Alexander, no se sentía capaz de hacer frente a la aterradora mirada de los ojos azules de su padre (Rubins, 1978, p. 19).

La relación de Horney con su esposo y sus hijos

En 1906, Karen Danielson ingresó a la escuela de medicina en Freiburg, una de las pocas escuelas alemanas de medicina que admitía mujeres, y donde era la única mujer de su grupo. Incluso en este ambiente masculino, Karen disfrutaba de la sensación recién encontrada de libertad e independencia. Durante este tiempo emocionante, hizo amistad con Oskar Horney, un estudiante de economía que estaba de vacaciones de sus estudios en la Universidad de Brunswick. Karen se sintió atraída hacia Oskar, un hombre adusto que irradiaba confianza y fuerza física. Inició una correspondencia íntima

con él, en la cual expresaba la volubilidad en las relaciones con su madre. Sonni se había convertido en la visión menos idealizada de su hija, una persona en esencia buena que también era fría y carente de autocontrol (Rubins, 1978, p. 31).

En 1909, Karen y Oskar se casaron. Él se había graduado de la escuela de leyes y trabajaba en una empresa de inversión. En 1910, Karen estaba embarazada de su primera hija, Brigitte. Poco después del nacimiento de Brigitte, Sonni sufrió una apoplejía y murió una semana más tarde en febrero de 1911. Karen se graduó de la escuela de medicina en 1913. De este modo, en un periodo relativamente corto, Karen experimentó cambios profundos: su matrimonio, una muerte y el regalo de una nueva vida. También había seguido con éxito sus metas profesionales. Con todas estas presiones y dada su susceptibilidad, no resulta sorprendente que se deprimiera.

En esta época, también estaba sometida a un psicoanálisis personal con Karl Abraham en preparación para una carrera en psiquiatría. Rubins (1978, p. 38) hizo un buen resumen del efecto neto de todas esas experiencias, junto con la revaloración de los conflictos de la niñez requerida por el análisis:

> Los sentimientos ambivalentes de Karen hacia su padre, su dependencia de la madre y su lucha por liberarse de esta dependencia, su antiguo resentimiento por jugar un papel secundario para su hermano, el conflicto interno entre los roles de una profesional asertiva y la dócil ama de casa y madre, todo eso tenía que ser confrontado.
>
> El resultado de su psicoanálisis no fue satisfactorio y, dada la calidad de su relación matrimonial, no modificó la forma de relacionarse con su esposo. Karen permaneció deprimida. Incluso preguntó en una carta a su analista: "¿El verdadero trabajo no empieza después del análisis? El análisis le muestra a uno sus enemigos, pero después uno debe combatirlos, día tras día" (Quinn, 1987, pp. 157, pp. 193 ss; Rubins, 1978, p. 39).

Al final, Karen y Oskar Horney tuvieron tres hijas. Karen había encontrado en Oskar a un hombre que repetía la forma dominante de severidad de su padre. Karen se mostraba conforme incluso cuando él se tornó físicamente abusivo. En una cena de navidad, Marianne, la segunda hija, inclinó demasiado su silla hacia atrás y al agarrarse del mantel tiró al suelo toda la vajilla nueva así como la elaborada comida. Oskar la golpeó brutalmente con una correa para perros. Brigitte, la mayor, lloraba por compasión, pero Karen no mostró una reacción exterior ante la difícil situación de su hija (Rubins, 1978, p. 51). Las tres niñas recordaban que Karen, por lo general, se mostraba indiferente hacia ellas.

> Ella no interfería con su crecimiento, con sus idas y venidas. Pero las niñas sentían que esta desatención en ocasiones rayaba en la negligencia: su ropa a menudo era demasiado larga o demasiado corta; sus medias no coincidían. Ahora que todas iban a la escuela ya no se necesitaba una institutriz y las sirvientas no las cuidaban de manera personal (Rubins, 1978, p. 83).

Esta conducta fría e indiferente era la de una madre que en su niñez había estado tan desesperada por la calidez y el afecto de sus padres.

El matrimonio de Karen empezó a desintegrarse gradualmente debido a las diferencias de personalidad y a la carga de las obligaciones profesionales. En 1923, las inversiones de Oskar se derrumbaron y el salario (en moneda inflada) que recibía de su empresa en bancarrota valía muy poco. Solicitó grandes préstamos, durante un viaje de negocios a París contrajo encefalomeningitis y al final regresó a casa como un hombre quebrado, derrotado y sin brío. Se volvió taciturno, retraído y discutidor. Su matrimonio se deterioró al mismo tiempo que sus finanzas. En 1926, Karen y sus hijas se separaron de Oskar y se mudaron a un pequeño departamento con sus escasas posesiones. Unos diez años más tarde, Karen solicitó el divorcio, que por fin se hizo oficial en 1939.

La muerte de Berndt

Durante toda su vida, a partir del rechazo de su hermano a sus efusivas manifestaciones de cariño durante la adolescencia, Karen Horney sufría episodios periódicos de abatimiento que lindaban con la depresión. En 1923, en el punto álgido de las dificultades financieras de su marido, su hermano Berndt murió por una infección pulmonar. Berndt tenía 40 años y ella quedó devastada por el sinsentido de su muerte. La consecuencia fue una profunda depresión. En una carta escrita a Georg Gorddeck unos meses después de la muerte de Berndt, Karen expresaba una especie de aceptación curiosamente ambivalente.

> ...al inicio yo consideraba [la muerte de mi hermano] un sinsentido total; él pertenecía a esas personas que parecen desbordar con la alegría de vivir. Ante esto, después de muchas semanas llegué a la conclusión de que algo en él deseaba morir. Me inclino a aceptar este insight en general y sólo tengo una sospecha al respecto, pero es casi todo lo que queremos creer (citado en Rubins, 1978, p. 72).

La resentida pérdida de su hermano idealizado fue abrumadora para Karen. Poco después de la muerte de Berndt, mientras vacacionaba en la playa con su familia y amigos, Karen fue sola a nadar. Cuando se quedó allí más de una hora, Oskar la encontró agarrada a un pilote en aguas profundas, cavilando sobre si debía terminar su vida o nadar de regreso a la playa (Rubins, 1978, p. 87). Oskar y sus amigos tuvieron que suplicarle para que se convenciera de que valía la pena vivir la vida.

La muerte de su hermano provocó una profunda depresión en Karen. Es posible que la muerte de Berndt haya sido el cumplimiento de sus deseos infantiles más oscuros, y por ello, desencadenó la más intensa culpa adulta: el castigo a sí misma por medio de los deseos suicidas.

Resumen de los problemas personales de Karen Horney

En general, los problemas principales en la vida de Karen Horney se centraban alrededor de su profunda sensación de inadecuación y del resentimiento culpable hacia sus padres y su hermano por hacerla sentir de esa manera. En resumen, en la historia de su vida emergen tres temas relacionados.

Primero, la sensación de no haber sido deseada y de no ser atractiva al principio produjo a una niña dócil, sumisa y demasiado impaciente por agradar. De sentirse poco importante surgió una joven rebelde, escéptica y desafiante que buscaba los logros intelectuales para compensar sus supuestas debilidades y para vengarse con la evidencia de su competencia ganada con trabajo.

Segundo, casi sin darse cuenta Karen se encontró casada con un hombre que guardaba un parecido más que superficial con el padre autoritario, y por tanto lo resentía. Al evitar la confrontación, demostró ser incapaz de impedir la conducta abusiva de su esposo hacia una de sus hijas.

Tercero, al tener éxito en una profesión que era mal vista para las mujeres a inicios del siglo xx, Karen adoptó la teoría psicoanalítica, extrajo de ella el sustento intelectual y emocional que pudo y luego abandonó algunos de sus principios fundamentales a favor de sus propias ideas. Se rebeló contra el psicoanálisis paternalista de la misma manera en que se había rebelado contra la religión y la concepción que su padre tenía de la misma, y a través de esa revuelta, contra su propio padre. Como lo expresó Rubins (1978, p. 113) con mucha diplomacia: "En su interior había el mismo viejo conflicto experimentado antes con tanta frecuencia, cómo ser agresiva, pero y al mismo tiempo agradable y cariñosa."

Ahora pasamos a la historia de caso de "Clare", que muestra similitudes bastante evidentes respecto a algunos elementos autobiográficos de la vida de la propia Karen Horney. De acuerdo con Rubins (1978, p. 17), en este caso podemos entrever la opinión de Karen Horney sobre su propia batalla.

UN CASO ILUSTRATIVO: CLARE, UNA HIJA NO DESEADA

A pesar de los intentos abortivos de su madre, "Clare" nació en un matrimonio desdichado. El primer hijo de sus padres, un varón, nació en un momento en que el matrimonio era feliz y de alguna forma siguió siendo el objeto principal de la aprobación y el afecto de los padres. No se trataba de que Clare fuese maltratada o que sufriera alguna forma de abuso. Siempre recibió la misma cantidad y calidad de regalos, viajes, lecciones y oportunidades de educación que su hermano.

Pero en cuestiones menos tangibles recibía menos que su hermano: menos ternura, menos interés en sus calificaciones escolares y en sus diversas experiencias cotidianas, menos atención cuando estaba enferma, menos deseo por tenerla cerca, menos disposición a tratarla como confidente, menos admiración por su belleza y sus logros (Horney, 1942, p. 49).

El padre de Clare, un médico que siempre estaba lejos de casa, se convirtió en el objeto de las burlas y la aversión de su madre. La madre de Clare estaba tan amargada que, a menudo, expresaba abiertos deseos de muerte contra su marido. Clare sentía que el curso de acción más seguro era mostrarse de acuerdo con las expresiones de ira de su madre (Horney, 1942, p. 49). El resultado más inmediato de la atmósfera familiar en el desarrollo de Clare fue la pérdida de su oportunidad de desarrollar un sentido de confianza y seguridad en sí misma. A medida que Clare maduraba, crecían sus sentimientos de minusvalía y de ser totalmente desagradable:

> Este cambio de las acusaciones esencialmente ciertas y justificadas de otros a las autoacusaciones, que en esencia, eran falsas e inmerecidas, tuvo consecuencias de gran alcance... Y el cambio significó algo más que una aceptación del juicio de la mayoría sobre ella. También significó que reprimió todos sus agravios contra la madre. Si todo era culpa suya, desaparecían las bases para guardar rencor contra la madre (Horney, 1942, p. 50).

Por consiguiente, Clare renunció a cualquier posibilidad de genuina rebelión en contra del trato injusto que recibía de su familia. En lugar de ello se convirtió en una "participante", un miembro sumiso del círculo de admiradores que rodeaba a su poderosa madre. "Al admirar lo que en realidad le molestaba, se distanció de sus propios sentimientos. Ya no sabía qué le agradaba o deseaba o lo que temía o le contrariaba" (Horney, 1942, p. 51). En resumen, empezó a actuar bajo la premisa de que "es más seguro admirar a otros que ser crítica".

Clare era demasiado modesta y tenía la tendencia a "ponerse en segundo lugar" y a juzgarse, de manera más dura, que los demás. En apariencia, dedicaba su vida en gran medida a apaciguar y aplacar a los otros; pero por debajo de la superficie desarrolló la necesidad de superarlos y vencerlos

RECUADRO 10.2 Sólo para relacionar…

La distinción entre el trato de la madre de Clare y el de su hermano es ilustrativa de los conceptos de *ritual* y *ritualización* de Erik Erikson (capítulo 8). *Ritualización* implica una participación significativa y una vinculación real, pero Erikson utilizó el término *ritual* para describir las interacciones estereotipadas, mecánicas, vacías y fundamentalmente sin sentido. Los rituales no implican otra cosa que "hacer las cosas por compromiso".

en su propio juego. Esa necesidad permaneció fuera de la conciencia, habría sido peligroso expresarla y por eso tenía que permanecer sumergida.

A la edad de 30 años, Clare sintió la necesidad de recibir tratamiento psicoanalítico. Como editora de una revista no había cumplido su ambición de escribir ficción. Su vida y sus intereses se habían vuelto tan limitados al servicio de su sumisión al acercarse a los otros que sólo podía realizar el trabajo de edición rutinario que su empleador exigía, pero no era capaz de dedicarse a su propia creación literaria.

Por fortuna, ocurrió un incidente que ayudó a Clare en su psicoanálisis a obtener *insight* sobre el nivel de su conducta sumisa y modesta. Había desarrollado un plan para mejorar la revista, una propuesta que sabía era adecuada, pero que ocasionaría muchas protestas y discusiones de otros miembros del personal. Durante la reunión del personal en la que iba a presentar la propuesta, Clare experimentó varios momentos de pánico. En un momento tuvo incluso que dejar la habitación por un ataque repentino de diarrea, al parecer psicogénico. Sin embargo, cuando la discusión empezó a favorecer su proposición, pudo controlarse y el pánico disminuyó. Después de que su propuesta demostró su éxito en la operación, recibió mucho reconocimiento y elogio. Sin embargo, en lugar de ver su éxito como un hito importante, lo consideró como un escape afortunado de un peligro mayor.

Con el tiempo, al continuar el tratamiento analítico, Clare pudo reconocer que la motivación de su conducta modesta era un esfuerzo por la seguridad. Llegó a disfrutar sus éxitos y a enorgullecerse de sus grandes capacidades. Un último indicio del lento florecimiento del orgullo realista y la confianza en sí misma estaba plasmado en un sueño que tuvo durante la última fase de su psicoanálisis:

> ...ella conducía con su amiga en un país extranjero y se le ocurrió que también podría solicitar una licencia de conducir. En realidad, ella tenía licencia y podía manejar tan bien como la amiga. El sueño simbolizaba el inicio del *insight* de que tenía derechos propios y no era necesario que se sintiese como una extranjera indefensa (Horney, 1942, p. 84).

EL YO DESPRECIADO, YO IDEAL Y EL YO REAL

Cuando los niños confrontan el conflicto intenso entre sus sentimientos de indefensión y de hostilidad reprimida hacia sus padres, desarrollan una manera defensiva de percibirse. Cuando las reacciones de los padres hacia sus hijos son incongruentes e indiferentes, les hacen sentir que su yo es despreciable, indigno y que no puede ser amado. Esto tiene como resultado lo que Horney consideraba el **yo real despreciado**. La hostilidad reprimida de los niños se vuelve contra el yo para respaldar aún más la idea de que son indignos y no pueden ser queridos. Este yo real despreciado no es real en absoluto. Dado que la imagen que tienen del yo se basa en las evaluaciones falsas de otros, sólo es "real" en la medida que ellos lo creen (Horney, 1945, p. 98). Cuando su imagen de este *yo real* es así de negativa, sería más apropiado llamarla el *yo real despreciado*.

Los niños por fuerza empiezan a hacer una reestructuración defensiva de la imagen del yo real despreciado en una imagen del **yo idealizado** o **yo ideal** que deberían ser. Lo hacen para sobrevivir en un mundo hostil y para obtener el amor y la aprobación que necesitan.

> En contraste con los ideales auténticos, la imagen idealizada tiene una cualidad estática. No es una meta hacia cuya adquisición se esfuerza, sino una idea fija a la que idolatra... La imagen idealizada es un claro obstáculo al crecimiento porque niega los defectos o simplemente los condena. *Los ideales genuinos conllevan humildad, la imagen idealizada conlleva arrogancia* (Horney, 1945, p. 99; itálicas agregadas).

El yo idealizado sustituye la confianza en el yo y el orgullo genuino: se basa en quimeras. Este ideal poco realista ocupa la mente del adulto neurótico con un sinfín de "deberías".

> Olvídate de la criatura abominable que en realidad *eres* [es decir, el yo real despreciado]; así es como *deberías* ser... Él debería ser lo máximo de honestidad, generosidad, consideración, justicia, dignidad, coraje y desinterés. Debería ser el amante, esposo y maestro perfecto. Debería ser capaz de soportar cualquier cosa, debería agradar a todo el mundo, debería amar a sus padres, a su esposa, a su país; o no debería apegarse a nada o a nadie, nada debería importarle, no debería sentirse lastimado nunca y siempre debería mostrarse sereno e inmutable. Debería disfrutar siempre la vida; o debería estar por encima del placer y del disfrute. Debería ser espontáneo; debería controlar siempre sus sentimientos. Debería conocer, entender y preverlo todo. Debería ser capaz de resolver en un santiamén cualquier problema propio o ajeno. Debería ser capaz de superar cualquier dificultad en cuanto la ve. Nunca debería cansarse o enfermarse. Debería ser capaz siempre de encontrar empleo. Debería ser capaz de hacer en una hora las cosas que sólo pueden hacerse en dos o tres horas (Horney, 1950, p. 65; itálicas en el original).

Horney (1950, pp. 65 ss.) llamó la **tiranía del deber ser** a esta lista al parecer interminable de cosas que los neuróticos sienten que deberían ser o hacer. La imagen idealizada del yo al final se convierte en un yo ideal que ya no puede reconocerse como una ficción. Ahora se ve como un estado del ser casi imposible de alcanzar (Horney, 1950, p. 158). No obstante, el neurótico es obligado a esforzarse por este ideal inalcanzable en lo que Horney llamó la "búsqueda de la gloria" (1950, p. 23). De hecho, el yo ideal se vuelve lentamente más real para el neurótico de lo que nunca fue el yo "real" despreciado. Este yo idealizado se convierte en la **solución neurótica absoluta**, ya que hace realidad la imagen fantaseada por medio de la cual pueden resolverse todos los problemas y superarse todas las dificultades. Con la creación del yo ideal, el neurótico "resuelve" el conflicto entre

RECUADRO 10.3 Sólo para relacionar…

El desarrollo posterior de la teoría de la personalidad de Carl Rogers (capítulo 13) incluyó muchas ideas muy similares a las generadas por Horney. Por ejemplo, sus conceptos de las condiciones de valor, el yo percibido y el yo ideal son muy coherentes con los planteamientos de Horney, aun cuando su actitud hacia la vida era mucho más optimista. Horney, igual que Rogers, también destaca la idea de que la gente tiene una tendencia natural al crecimiento personal y la salud psicológica. En un sentido muy real, el trabajo de Horney, aunque se originó en el pensamiento freudiano, es un precursor de la psicología humanista y se adelantó mucho a su tiempo.

los sentimientos de angustia y hostilidad básica; aprende a tratar con el mundo y su gente a través de los deberes para el yo ideal.

Al escribir acerca de la *tiranía del deber ser*, parece que Horney aludía a las rígidas normas de conducta y las exigencias imposibles de perfección moral de su padre. Es indudable que en cierta medida expresaba su propia experiencia con esas demandas, así como su esfuerzo por superar a su hermano más favorecido.

En su último trabajo, Horney hizo otra distinción entre las imágenes que los neuróticos tienen del yo. En un principio, empleaba el término *yo real* para referirse al daño que producen los padres indiferentes en la autoimagen de los niños. Más tarde cambió un tanto el uso del término al emplearlo para designar el verdadero núcleo del ser de una persona, el centro mismo de su existencia. El **yo real** alberga todo el potencial para el crecimiento y la salud: "claridad y profundidad de sus propios sentimientos, pensamientos, deseos, intereses; la capacidad de aprovechar sus propios recursos, la fuerza de su voluntad, sus capacidades o dones especiales; la facultad para expresarse y relacionarse con otros por medio de sus sentimientos espontáneos" (Horney, 1950, p. 17). Éste es el núcleo dañado por la indiferencia de los padres. La meta del yo real es esforzarse por la autorrealización, es decir, la consecución de los valores y propósitos de la persona en la vida. En este sentido, Horney empezó a emplear el término *yo real* para referirse a un "yo posible", es decir, un yo que el individuo puede aprender a expresar de manera realista. En gran medida, este yo real es un producto de las percepciones de la persona, sus interpretaciones de lo que es. Horney distinguió este yo subjetivamente real de la realidad objetiva de la persona como la observan los otros. Horney utilizó el término **yo verdadero** para describir la totalidad de todo lo que la persona es "en realidad".

En resumen, el yo real es el núcleo de la existencia de la persona tal como ella lo percibe y tal vez lo desprecia; el yo ideal es una imagen glorificada de lo que debería ser, una imagen que es imposible alcanzar; el yo verdadero es la suma de las características objetivamente observables de la persona en un momento en el tiempo.

Debería señalarse que, para Horney, la meta de la psicoterapia era proporcionar al individuo los medios para liberar al yo real, aceptar su carácter y permitir su expresión plena y espontánea sin la restricción de las defensas aprendidas (Horney, 1946, pp. 202, ss). La tabla 10.1 resume las diferencias entre el yo real, el verdadero y el ideal.

EL CONFLICTO NEURÓTICO CENTRAL: ALIENACIÓN DEL YO REAL

La penetrante angustia y el desamparo experimentados en la niñez, asociados con la hostilidad básica que no puede expresarse, ocasionan que el individuo se distancie de su yo real. Este **conflicto neurótico central** es favorecido por la adopción de un yo idealizado a costa de la espontaneidad, la confianza en sí mismo y la independencia. Dado que las otras personas son actores peligrosos en lo que se ve como un mundo incierto, los neuróticos adoptan estrategias defensivas para tratar con ellos: "Él siente lo que *debería* sentir, desea lo que *debería* desear, le agrada lo que *debería* agradarle" (Horney, 1950, p. 159; itálicas agregadas).

Tabla 10.1 Nuestros diferentes conceptos del yo

1. **Yo real despreciado:** falsas ideas de nuestra competencia, valía y capacidad de ser amados que se basan en la creencia en las evaluaciones de otros, en especial las de los padres. Las evaluaciones negativas pueden reforzar el sentido de desamparo.

2. **Yo real:** el verdadero núcleo del ser, contiene el potencial para el crecimiento, la felicidad, la fuerza de voluntad, las capacidades y dones especiales y el impulso a la "autorrealización"; es decir, la necesidad de ser espontáneamente lo que uno es en verdad.

3. **Yo verdadero:** la persona que existe de manera objetiva, con características físicas y psicológicas independientes de las distorsiones subjetivas.

4. **Yo ideal:** el sentido perfecto o casi perfecto del yo que una persona desea ser *o que imagina que es en realidad* como compensación por los sentimientos de vulnerabilidad en un mundo hostil.

> En otras palabras, la tiranía del deber ser lo conducen frenéticamente a ser algo distinto de lo que es o podría ser. Y en su imaginación es diferente, de hecho tan diferente que el yo real se desvanece y palidece todavía más. Los reclamos neuróticos, en términos del yo, significan el abandono de la reserva de energías espontáneas. Por ejemplo, en lugar de hacer sus propios esfuerzos en lo que respecta a las relaciones humanas, el neurótico insiste en que los demás deberían amoldarse a él (Horney, 1950, p. 159; itálicas en el original).

En los sentimientos del neurótico de ser extraído del yo pueden discernirse tres consecuencias de la alienación del individuo de su yo real (Horney, 1950, pp. 159-161). Estas son las maneras en que puede distorsionarse la relación de una persona con su yo real:

1. *Abandono de la responsabilidad de la propia conducta*: el neurótico llega a sentirse "conducido en lugar de ser el conductor" (1950, p. 159).
2. *Alejamiento activo del yo real*: las fuerzas creativas de la persona están en barbecho y ésta sucumbe al yo idealizado y a la búsqueda de gloria encarnada en el deber ser; la imagen ideal debe ser la meta siempre inalcanzable puesto que sólo mediante la inversión de toda la energía en esos esfuerzos puede dejarse atrás al yo real despreciado.
3. *Movimiento activo en contra del yo real*: el individuo experimenta ataques de odio a sí mismo, donde la idea de "ser uno mismo" se vuelve aterradora y vergonzosa. El neurótico tiene el interés inconsciente en no ser él o ella, de no tener una percepción clara de sí mismo.

ESTRATEGIAS INTERPERSONALES DE AFRONTAMIENTO: ACERCARSE, IR EN CONTRA Y ALEJARSE DE LOS OTROS

A diferencia de Freud, quien pensaba que el núcleo de la neurosis se encuentra en el conflicto entre las pulsiones reprimidas y las fuerzas del lado ético de la personalidad, Horney consideraba fundamentales sus conceptos de conflicto interpersonal e intrapersonal:

> Éstos (es decir, los conflictos) operaban entre conjuntos contradictorios de tendencias neuróticas, y aunque en principio se ocupaban de actitudes contradictorias hacia los otros, con el tiempo abarcaron actitudes contradictorias hacia el yo, cualidades contradictorias y conjuntos contradictorios de valores... (1945, p. 15).

Horney pensaba que los síntomas neuróticos y las estrategias interpersonales son intentos por resolver los conflictos básicos. Esfuerzos compulsivos e indiscriminados, necesidades contradictorias y conflictivas de perfección, poder, afecto e independencia son técnicas para aplacar la angustia con el propósito de mantener la distancia entre el yo real despreciado y el yo ideal, y entre el yo real y los otros significativos. Horney empezó a comprender mejor las diez tendencias o necesidades neuróticas como *grupos de esfuerzos* dirigidos a tratar con la gente y sus exigencias, y organizó esas diez necesidades en tres tipos de rasgos ilustrados por las tres personalidades hipotéticas con las que iniciamos este capítulo. Examinemos ahora esos tres tipos de carácter desde la perspectiva de Horney del concepto de alienación del yo.

Acercarse a la gente: la solución del retraimiento

En un principio, Horney había denominado a una solución del conflicto neurótico como **acercarse a la gente** (Horney, 1945, pp. 48 ss.). Esta solución (como en el caso de "Clare") implica que un individuo manifieste los rasgos neuróticos que forman parte de una postura interpersonal sumisa. Esos rasgos incluyen necesidades intensas de afecto y aprobación, la necesidad de un compañero en la forma de un amigo, esposo, esposa o amante, así como la necesidad de ser poco exigente y de restringir la propia vida a límites estrechos:

> En resumen, este tipo necesita ser querido, deseado, amado, sentirse aceptado, bienvenido, aprobado o apreciado; ser necesitado, ser importante para los otros, en especial para una persona en particular; ser ayudado, protegido, cuidado, guiado (Horney, 1945, p. 51)

La meta del **tipo sumiso** es una necesidad aparente de estar en armonía con los demás y evitar las fricciones. Pero esta estrategia también puede servir a tendencias contradictorias. La sumisión superficial puede ocultar una fuerte necesidad interna de competir, destacar y dominar (Horney, 1945, p. 56). Por debajo de la superficie, dentro del yo real, bullen sentimientos no reconocidos de rabia, ira y residuos de hostilidad. En ocasiones, la ira reprimida explotará en arrebatos de irritabilidad o en rabietas. O este individuo puede exigir a los otros que ayuden al "pobre de mí". Por supuesto, la persona sumisa nunca reconoce que tales exigencias manipulan a los demás o que pueden ser intentos por satisfacer sus esfuerzos agresivos. "En ocasiones, no puede evitar el sentimiento de que es tratado de manera tan injusta que simplemente no puede soportarlo más" (Horney, 1945, p. 58).

En su última exposición del conflicto neurótico (1950, pp. 214 ss.), Horney se refirió a la estrategia de "acercarse a los otros" como la **solución del retraimiento** al conflicto neurótico. En efecto, la persona retraída ha identificado al yo ideal con el yo despreciado, restringido y sojuzgado:

> Él es el *yo sojuzgado*; es el polizón sin derecho alguno. De acuerdo con esta actitud, también tiende a suprimir en sí mismo cualquier cosa que connote ambición, afán de venganza, triunfo, búsqueda de su propia ventaja. En resumen, ha resuelto su conflicto interno suprimiendo todas las actitudes e impulsos expansivos y haciendo que predominen las tendencias de abnegación (Horney, 1950, p. 216).

El tipo retraído ha idealizado las cualidades del sufrimiento, desamparo y martirio. Sólo puede proporcionarse una buena razón para soportar la hostilidad básica que nunca se ha permitido expresar si se ve como una persona "angelical". Si uno es un santo, entonces es razonable que deba sufrir, y el sufrimiento se vuelve incluso más disfrutable si uno puede extender a otros el sufrimiento. Horney sentía que la solución de "retraimiento" era la más dañina porque es la estrategia que implica la desdicha más intensa.

Ir en contra de la gente: la solución expansiva

La solución agresiva, expansiva, al conflicto neurótico se basa en una visión diferente de la vida: en la creencia de que el mundo es un lugar hostil y que la vida "es una batalla de todos contra todos..." (Horney, 1945, p. 63). Los individuos con esta opinión, por lo general, se comportan de manera agresiva con los otros, por lo cual se les describe mejor como personas que **van en contra de la gente**. Pueden tener la fachada de compañerismo y cortesía melosa que está diseñada para facilitar la satisfacción de sus necesidades de control y poder. Los individuos agresivos necesitan destacar mediante la explotación de los otros, de conseguir reconocimiento ejerciendo dominio y poder sobre los que perciben como subalternos. El éxito y el prestigio son el criterio para su sentido de valor personal.

> Cualquier situación o relación es considerada desde el punto de vista de "¿qué puedo obtener de eso?, sea que se trate de dinero, prestigio, contactos o ideas. *La persona está convencida, sea de manera consciente o semiconsciente, de que todos actúan de esta manera,* y por eso lo que cuenta es hacerlo de forma más eficiente que el resto (Horney, 1945, p. 65; itálicas agregadas).

Los tipos agresivos desean un compañero que pueda aumentar su prestigio, poder o riqueza, lo cual pueden obtener de los tipos sumisos que se acercan a la gente y tienen la necesidad de una pareja o compañero que surge de sus sentimientos de desamparo.

Horney describió más tarde a este tipo que "va en contra de la gente" como la **solución expansiva** al conflicto neurótico: el atractivo del dominio (1950, pp. 187 ss.). Casi en todo sentido, la solución expansiva es el opuesto directo de la solución del retraimiento. El tipo expansivo glorifica y cultiva en sí todo lo que conduce al dominio de otros (1950, p. 214).

> El atractivo de la vida radica en su dominio... Él debería ser capaz de vencer las adversidades del destino, las dificultades de una situación, las complejidades de los problemas intelectuales, las resistencias de otras personas, los conflictos consigo mismo. El lado contrario de la necesidad de dominio es el temor de cualquier cosa que connote desamparo; éste es el más doloroso de sus temores (Horney, 1950, p. 192).

A diferencia del tipo sumiso y retraído que se identifica con el yo real despreciado, la persona agresiva ha llegado a creer que es el yo ideal, que es la imagen glorificada hacia la que se esfuerza. Todas las conductas del **tipo agresivo** pueden entenderse como intentos de hacer realidad al yo ideal (Horney, 1950, p. 192).

Alejarse de la gente: la solución de la resignación

Los individuos que desarrollan la actitud de "no me importa nada" practican la tercera "solución" al conflicto neurótico, la **solución de la resignación**. Se distancian de las cuestiones humanas y se resignan a una vida emocionalmente plana. Piensan que nunca serán lastimados si no se permiten preocuparse por nada o por nadie. Horney caracterizó a la estrategia que domina en este individuo como **alejarse de la gente** (1945, pp. 73 ss.). Los individuos resignados manifiestan necesidades intensas de autosuficiencia, perfección e invulnerabilidad. Tienden a restringir su vida a los confines estrechos, de manera muy parecida a como lo hacen los tipos sumisos, pero en el caso de los individuos resignados el motivo es la necesidad de no depender nunca de nadie.

El desapego neurótico es considerablemente diferente de los sentimientos normales que cada uno de nosotros experimenta en esas ocasiones en que queremos estar a solas con nuestros pensamientos. El neurótico tiene sentimientos persistentes de indiferencia y retraimiento basados en una "tensión intolerable de la relación con la gente" (Horney, 1950, p. 73).

> Lo crucial es su necesidad interna de poner distancia emocional entre ellos y los otros. De manera más precisa, es su determinación consciente e inconsciente de no involucrarse emocionalmente con otros de ninguna manera, sea en el amor, lucha, cooperación o competencia. Dibujan a su alrededor una especie de círculo mágico que nadie puede penetrar (Horney, 1945, p. 75).

A través de sus actitudes resignadas y su desapego, los individuos neuróticos que se alejan de los otros se han salido del "campo de batalla interno" de sus propios conflictos. Su comportamiento de "no me importa" les proporciona un sentido de distancia superior, de supresión altiva de los problemas "nimios" propios y ajenos. Se convierten en espectadores de sí mismos y de sus vidas al grado de que, incluso en terapia, se mantienen distantes y ven el proceso de su propia exploración interna como un "espectáculo fascinante" (Horney, 1950, p. 261).

Una consecuencia de este "alejamiento de los otros" es la falta total de cualquier esfuerzo por el logro o el éxito. Se les considera el **tipo desapegado**. De manera inconsciente, niegan cualquier deseo de alcanzar el éxito o de esforzarse para sí mismos. Son hipersensibles a la coacción o al consejo y rechazan ambos en su intento por permanecer independientes.

Horney identificó tres modos de vida rebuscados y sombríos que caracterizan a diversos subtipos del neurótico resignado:

1. *Resignación persistente*: estos individuos se caracterizan por una inercia emocional continua. Cumplen sólo las pocas tareas de la vida que son necesarias para garantizar su libertad. Pueden parecer esencialmente normales, aunque sin ninguna alegría observable de vivir. Su resignación persistente puede ser sólo una máscara que cubre un sentimiento de rebeldía.
2. *Rebeldía*: el atractivo de la libertad e independencia de los demás es tan fuerte para estos individuos que oponen resistencia activa a las "trivialidades" de la vida. Pueden volver la rebelión en contra del yo y luchar contra sus propias tiranías y sentido del deber ser. En este sentido, su rebelión puede resultar en realidad liberadora y terapéutica.
3. *Vida superficial*: este tipo de individuo "se mueve en la periferia de la vida"; no tiene esperanza ni compromiso positivo alguno. El individuo ocupado en una "vida superficial", cuya condición es peor que la del tipo con resignación persistente, encuentra que la vida no vale la pena. A la larga, este individuo se conformará con placeres superficiales, "lujosos", sin significado o dirección, o buscará el éxito oportunista en los negocios. Pero por debajo de la máscara de la sociabilidad, este individuo es apenas un "autómata bien adaptado" (Horney, 1950, pp. 286-287). Cumple con las formalidades de la vida, pero sin interés o participación genuina.

El común denominador que une a los tres tipos de neurótico resignado es la indecisión entre la identificación con el yo real despreciado y la identificación con el yo ideal glorificado. Los neuróticos desapegados luchan sin entusiasmo por la realización del yo ideal, pero en lo fundamental han renunciado a cualquier esperanza de hacer realidad la imagen glorificada. En efecto, están insatisfechos con el yo despreciado, pero al mismo tiempo temen luchar por las metas del yo ideal. Desean liberarse de todas las exigencias en lugar de ser libres para perseguir las actividades deseables.

La descripción de Horney de las tres formas de solución al conflicto neurótico apunta a una premisa importante de su teoría. Cada una de estas formas está diseñada para minimizar la angustia al tratar con la gente. De este modo, las conceptualizaciones de Horney destacan su postura de que las neurosis son evidencia de procesos interpersonales dañados. Horney resumió los tres tipos de actitud en los siguientes términos:

> Como hemos visto, cada una de las actitudes básicas hacia los otros tiene su valor positivo. Al acercarse a la gente, la persona trata de crear para sí una relación amistosa con su mundo. Al ir en contra de la gente, se prepara para sobrevivir en una sociedad competitiva. Al alejarse de la gente espera alcanzar cierta integridad y serenidad. De hecho, las tres actitudes no sólo son deseables, sino también necesarias para nuestro desarrollo como seres humanos. *Es sólo cuando aparecen y operan en un marco neurótico que se vuelven compulsivas, rígidas, indiscriminadas y mutuamente excluyentes* (1945, p. 89; itálicas agregadas).

En la tabla 10.2 se presentan los tres tipos de actitud junto con sus necesidades neuróticas dominantes.

SOLUCIONES AUXILIARES A LOS CONFLICTOS

Horney sugirió que, además de las actitudes básicas para tratar con los demás, las personalidades neuróticas pueden emplear varias **soluciones auxiliares (o secundarias) al conflicto** en su lucha por obtener la seguridad. Esas técnicas pueden conceptualizarse como **defensas secundarias** que respaldan las soluciones neuróticas al conflicto neurótico central. A diferencia de las defensas freudianas, no están diseñadas para tratar con los impulsos del ello, sino para proteger a la persona impidiéndole ver lo que consideraríamos los defectos de su carácter.

Tabla 10.2 "Soluciones" al conflicto neurótico

Solución de retraimiento	*Solución expansiva*	*Solución de resignación*
Amor "acercarse" (sumisión)	Dominio "ir en contra" (agresión)	Libertad de "alejarse" (desapego)
Necesidad de	Necesidad de	Necesidad de
1. Afecto y aprobación	4. Poder, omnipotencia y perfección	3. Restricciones de la vida a límites estrechos[a]
2. Compañero que tome el control	5. Explotación de los otros	9. Autosuficiencia
3. Restricción de la vida a límites estrechos	6. Reconocimiento social y prestigio	10. Perfección e invulnerabilidad
	7. Admiración personal	
	8. Logro personal	
"Si me quieres, no me lastimarás,"	"Si tengo poder, nadie puede lastimarme."	"Si me alejo, nadie puede lastimarme."
Identificación con el yo real despreciado	Identificación con el yo ideal	Indecisión entre el yo real despreciado y el yo ideal

[a]Se repite la necesidad 3 de la solución de retraimiento.
Basado en Horney, 1945, capítulos 3, 4, 5; 1942, capítulo 2; y 1950, capítulo 3.

Externalización

Aunque la personalidad neurótica trata de salvar la distancia entre el yo idealizado y el yo real, lo paradójico es que sus esfuerzos hacen más grande la distancia. En el caso más extremo, la distancia entre el yo idealizado y el yo real se hace tan grande que la persona no puede tolerar más la discrepancia, por lo que debe recurrir a factores externos para encontrar la solución: "Lo único que le queda entonces es escapar por completo de sí mismo y considerar que todo está en el exterior" (Horney, 1945, p. 116).

La **externalización** es la técnica auxiliar de defensa neurótica por medio de la cual los individuos cambian su "centro de gravedad" del yo a los demás. Aunque es parecida a la técnica defensiva descrita por Freud como proyección, la externalización es mucho más exhaustiva, ya que implica transferir a los otros no sólo los sentimientos inaceptables, sino de todos los sentimientos y todas las emociones. Las otras personas se convierten en el centro de toda la vida emocional del neurótico; esos individuos externos se vuelven el núcleo de todos los esfuerzos importantes que en condiciones normales serían dirigidos y experimentados por el yo, del yo a los demás. Otras personas se vuelven el centro de toda la vida emocional del neurótico, que no se enfoca en lo que él piensa o siente sino en los pensamientos y sentimientos de otros.

En consecuencia, uno puede estar enojado consigo mismo, pero atribuir el enojo a otro: él está enojado conmigo. De esta tendencia a externalizar surge una consecuencia importante para los tratos con los otros:

> Cuando una persona siente que su vida, para bien o para mal, está determinada por otros, es apenas lógico que debiera estar preocupada por cambiarlos, reformarlos, castigarlos, protegerse de *su* interferencia o impresionarlos... Otro producto inevitable de la externalización es un sentido lacerante de vacío y superficialidad... En lugar de sentir el vacío emocional como tal, la persona lo experimenta como un vacío en su estómago y trata de eliminarlo comiendo de manera compulsiva. O puede temer que su falta de peso corporal ocasione que sea lanzado como una pluma, siente que cualquier tormenta puede llevárselo. Incluso puede decir que no sería otra cosa que un caparazón vacío si todo fuera analizado (Horney, 1945, p. 117; itálicas agregadas).

Dicho individuo puede renunciar a cualquier sentimiento de humillación, odio o desprecio por sí mismo mediante la simple asignación a otros de esas funciones dañinas. Todavía se siente indigno, pero ahora ha proporcionado un motivo racional para el yo odiado: no será utilizado por otros porque es nada.

Creación de puntos ciegos

La magnitud de la diferencia entre las conductas en curso de los neuróticos y la imagen idealizada que tienen de sí mismos en ocasiones puede ser tan grande que a las personas ajenas les maravilla que nunca detectaran la discrepancia. El hecho de que los neuróticos nunca admiten la diferencia de manera consciente es evidencia a favor de que existe un **punto ciego**, es decir, la creación de una "negativa defensiva a ver" sus propias defensas.

> Por ejemplo, un paciente que tenía todas las características del tipo sumiso y que *se veía a sí mismo como una especie de Cristo* me dijo con toda tranquilidad que en las reuniones de personal solía disparar con un pequeño giro del pulgar a un colega tras otro. No cabe duda que el deseo destructivo que dio lugar a esos asesinatos figurados en ese momento era inconsciente, pero el punto aquí es que el tiroteo, *que él llamaba "juego",* no perturbó en lo más mínimo su imagen de una especie de Cristo (Horney, 1945, p. 132; itálicas agregadas).

Compartimentación

La **compartimentación**, que es similar a los puntos ciegos, implica encasillar la vida de la persona en categorías rígidas y exclusivas; en consecuencia, hay un compartimento para los amigos, para los enemigos, para la familia, para los desconocidos, un compartimento para las actividades profesionales separadas de la vida personal, etc. (Horney, 1945, p. 133). El punto importante es que cualquier cosa que ocurre en un compartimento no puede contradecir, influir o apoyar lo que sucede en otro. "En consecuencia, la compartimentación es tanto un resultado de ser dividido por los conflictos como una defensa en contra de su reconocimiento" (Horney, 1945, p. 134). Un ejemplo muy citado es el de un hombre que durante la semana dirige los asuntos de su negocio, de manera implacable, sin que le importe en verdad el daño o la humillación que ocasiona a sus competidores, y el domingo funge como diácono de su iglesia. La religión y los negocios están en compartimentos separados y, por desgracia, lo mismo sucede con su humanidad. La misma Horney puede verse como una persona compartimentada. Su vida profesional implicaba ayudar a la gente a superar los mismos conflictos que ella seguía expresando en su vida personal.

Racionalización

Horney trató la defensa de la **racionalización** de una manera muy parecida a como lo hicieron otros teóricos, como Freud. "La racionalización puede definirse como un autoengaño mediante el razonamiento" (Horney, 1945, p. 135). De este modo, cuando la persona racionaliza inventa una buena razón para alguna acción cuando la razón verdadera puede ser inaceptable para su autoestima. Por ejemplo, el tipo sumiso ofrece como razón para "ceder" ante los demás el deseo de hacerlos felices cuando, en realidad, lo que busca es ponerlos bajo su control. Cuando se ofrece, de manera consciente, una razón altruista, merodea un deseo de dominio.

Autocontrol excesivo

Horney encontró en su práctica clínica que la tendencia al **autocontrol excesivo** era tan penetrante que al principio la clasificó entre las diez tendencias o necesidades neuróticas: la necesidad de restringir la vida, de manera autoprotectora, dentro de límites estrechos. Los individuos que ejercen un autocontrol excesivo tratan de evitar las emociones: "No se dejan llevar, sea por el entusiasmo, la excitación sexual, la autocompasión o la ira... En resumen, tratan de frenar toda espontaneidad" (Horney, 1945, p. 136).

Corrección arbitraria

Algunos neuróticos toman decisiones importantes, de manera arbitraria, incluso las que tienen impacto en los demás, y luego se defienden con cualquier cosa salvo explicaciones exhaustivas. Cuando se les cuestiona por qué se tomó una decisión, una respuesta típica sería: "¡Porque así lo quise!"

Horney sentía que el tipo de personalidad más fértil para esa **corrección arbitraria** era una con tendencias agresivas asociadas al desapego de los otros (1945, p. 138). Por ejemplo, un neurótico puede terminar una disputa familiar por medio de la declaración preventiva de que hará lo que ya decidió hacer porque tiene razón. Luego vocifera y termina efectivamente la discusión ausentándose para seguir el curso de acción elegido no por la razón, sino a pesar de ella.

Carácter escurridizo

En ocasiones, la única manera en que los neuróticos pueden evitar las contradicciones inherentes a sus vidas es mostrar un **carácter escurridizo**, evitan tomar cualquier decisión. El neurótico escurridizo, opuesto por completo al neurótico arbitrariamente correcto, procura no comprometerse nunca con nada, no expresar nunca un problema o una opinión con claridad. "Tienen una capacidad apabullante para oscurecer los problemas. A menudo les resulta imposible hacer un informe concreto de cualquier incidente; si trataran de hacerlo, al final el escucha no está seguro de qué sucedió en realidad" (Horney, 1945, p. 138).

Cinismo

Para defenderse del reconocimiento del conflicto interno, el neurótico puede adoptar el **cinismo**, una postura cínica hacia la vida y sus valores éticos y morales tradicionales. Al tratar esos temas con sorna, el neurótico puede anticiparse a cualquier conflicto sobre la decisión de cuál es su postura. En efecto, adopta la actitud del tipo "haz lo que te complace mientras no te atrapen" (Horney, 1945, p. 140).

En resumen, las actitudes del carácter de sumisión, agresión y retraimiento, asociadas con las defensas secundarias o soluciones auxiliares al conflicto constituyen lo que Horney denominó una **estructura protectora**. Esta estructura está diseñada para proporcionar un sentido de seguridad, por más falsas que sean sus bases, y los medios para esquivar las amenazas para la imagen idealizada que una persona tiene de sí misma. Los neuróticos pagan un precio muy alto por tener una estructura protectora fuerte y rígida: no se dan cuenta de sus verdaderas potencialidades y no expresan sus necesidades auténticas. Se quedan cortos respecto a lo que podrían ser.

LAS MODIFICACIONES FEMINISTAS DE HORNEY A LA TEORÍA FREUDIANA BASADAS EN LA CULTURA

Horney tenía diferencias radicales con Freud en sus opiniones concernientes a la motivación. Por ejemplo, reinterpretó el complejo de Edipo como un fenómeno determinado por la cultura más que por la biología. Consideraba que era el resultado de los celos y la agresión dentro de algunas familias (1939, p. 84). Para Horney, las raíces de la situación edípica se encontraban en gran medida en las *actitudes interpersonales*:

> Si un niño, además de depender de sus padres, es intimidado por ellos, de manera grosera o sutil y por tanto siente que cualquier expresión de impulsos hostiles contra ellos pone en riesgo su seguridad, entonces la existencia de esos impulsos hostiles está obligada a crear angustia... La imagen resultante puede parecer justo como lo que Freud describe como el complejo de Edipo; un aferramiento apasionado hacia un padre y celos hacia el otro o hacia cualquiera que interfiera con la reivindicación de posesión exclusiva... *Pero la estructura dinámica de esos apegos es por completo diferente de lo que Freud concibe como el complejo de Edipo. Son una manifestación temprana de los conflictos neuróticos más que un fenómeno fundamentalmente sexual* (1939, pp. 83-84; itálicas agregadas).

De este modo, Horney desexualizó el complejo de Edipo y transfirió la dinámica de su constelación emocional al campo de las relaciones interpersonales.

Algunos años antes de que Horney rechazara la interpretación freudiana ortodoxa del complejo de Edipo, la había aplicado a la manera clásica de forma más bien reveladora al tema del matrimonio. Sus comentarios contienen ecos de su propio matrimonio con Oskar Horney:

> En su trabajo sobre un caso de homosexualidad femenina, Freud dice que no existe nada acerca de lo cual nuestra conciencia pueda ser tan incompleta o falsa como acerca de los grados de afecto o disgusto que sentimos por otro ser humano. Esto es en especial bastante cierto en el caso del matrimonio, en que a menudo sucede que se sobreestima el grado de amor que se siente... Una vez más, la relación con el complejo de Edipo resulta ser una explicación mucho más profunda. Puesto

> que vemos que el mandamiento y la promesa de amor y fidelidad al esposo o a la esposa con quien uno entra al matrimonio son considerados por el inconsciente como una renovación del cuarto mandamiento (Honrarás a tu padre y a tu madre) en relación con los padres, y también en este respecto (la supresión del odio y la exageración del amor) las primeras experiencias se repiten, de manera obligatoria, con exactitud en cada detalle (Horney, 1967, p. 88).

La referencia al cuarto mandamiento recuerda la entrada al diario de Horney sobre el mismo tema respecto a las dificultades con su padre y sus dudas religiosas. En el pasaje citado, Horney al parecer trata de justificar, en un trabajo titulado "El problema del ideal monógamo", ante sí misma los matrimonios desventurados sobre la base de los temas edípicos resucitados. No sorprende que durante su periodo de rebelión contra el psicoanálisis cambiara este principio básico de la teoría freudiana por un concepto más interpersonal con el que tenía experiencia personal.

En este mismo sentido, a Horney le parecía sumamente inadecuado el concepto freudiano de la envidia del pene como una explicación de los sentimientos de inferioridad de la mujer. Concluyó que las nociones de Freud se basaban en ideas preconcebidas que trató de apoyar con interpretaciones sesgadas de evidencia endeble obtenida de historias de caso con mujeres neuróticas (1939, pp. 104 ss.). Horney también señaló que, mientras psicoanalizaba a pacientes masculinos, descubrió una "envidia del útero" y se formó

> ...una impresión sorprendente de la intensidad de esta envidia del embarazo, el parto y la maternidad, así como de los senos y el acto de mamar (1967, pp. 60-61).

Horney reestructuró los conceptos freudianos de los determinantes de la personalidad. Para ella, el desarrollo de la personalidad no puede entenderse en términos de pulsiones o factores biológicos. Considera que la personalidad se desarrolla dentro del contexto de las interacciones familiares de un individuo, las relaciones interpersonales más amplias e incluso el ambiente cultural más general. La envidia del pene y la envidia del útero no se ven como hechos biológicos, sino relacionados con los significados determinados por la cultura de los papeles masculino y femenino.

Refutabilidad de los conceptos de Horney

Las descripciones lúcidas y casi conductuales que hizo Horney del sufrimiento neurótico y los conflictos que subyacen al esfuerzo neurótico piden su traducción a conceptos que puedan comprobarse empíricamente. Por lo menos, el psicólogo inclinado a la psicometría podría desarrollar pruebas para evaluar la personalidad basadas en las descripciones de Horney. Más allá de esas descripciones, su síntesis de los "estilos" neuróticos (acercarse, ir en contra y alejarse) tiene un potencial empírico no aprovechado.

El concepto de agencia humana en Horney

Para Horney, la agencia humana es en parte activa, subjetiva y sólo en parte determinada por las pulsiones, necesidades o presiones ambientales. Reconoció que muchos adultos tienen el potencial para tomar decisiones, de manera independiente, de interpretar el mundo con libertad y de cometer voluntariamente el tipo de errores por los que sufren la carga de la angustia y la alienación. Sin embargo, para muchos otros las influencias ambientales tempranas son tan fuertes que tienen poca capacidad para estar conscientes de sus formas de relación o para modificarlas. Esas personas, a las que Horney denominó neuróticas, fueron el foco principal de su trabajo teórico y clínico.

El acento ideográfico del enfoque de Horney

Es claro que Horney se concentró en los temas clínicos y la psicopatología. El desarrollo normal fue una idea de último momento en su trabajo y, si bien describe el funcionamiento de la personalidad con empatía y brillantez, sus conceptos más deslumbrantes son los relacionados con la neurosis. Con semejante perspectiva clínica, no sorprende que su teoría se enfocara casi por completo en el funcionamiento individual y los conceptos ideográficos, casi fenomenológicos. A pesar de su interés por las diferencias y los efectos culturales, el grueso de su trabajo tiene un enfoque ideográfico.

También estaba interesada en las pautas de afrontamiento y conducta. Su trabajo también incluye un aspecto nomotético en su búsqueda de las semejanzas que subyacen al comportamiento y los tipos generales de elecciones que toma la gente.

UNA ÚLTIMA PALABRA SOBRE KAREN HORNEY

En los años recientes, las ideas de Karen Horney han sido en gran medida pasadas por alto por los estudiantes y los investigadores de la teoría de la personalidad. Sus contribuciones se han valorado menos, se han estudiado con menos frecuencia y su aplicación por parte de los investigadores ha sido menos frecuente que las de otros teóricos neofreudianos. Es difícil entender la razón de esta disminución en el interés por los trabajos de Horney, mientras que otros teóricos cuyas contribuciones fueron de menor magnitud han conservado su popularidad. Sería difícil encontrar otro teórico de la personalidad con quien comparar sus lúcidas y brillantes descripciones del sufrimiento neurótico y el esfuerzo excesivo y compulsivo por una excelencia del yo imaginario y defensivo. Además, fue una teórica que expresó preocupaciones feministas acerca de la orientación masculina de la teoría freudiana. El hecho de que su lucidez y estilo absor-

bente derivan su poder de las autoexploraciones de Horney debería, en los años por venir, despertar de nuevo al menos el interés histórico académico por los trabajos de Karen Horney. Pero, como puede decirse de cualquier teoría de la personalidad, hasta que un investigador creativo conciba una forma empírica de probar o aplicar las ideas de Horney, es poco probable que su trabajo tenga influencia fuera del campo clínico de la comprensión intuitiva y artística de la gente con problemas.

RESUMEN

Karen Horney desarrolló una teoría interpersonal, con orientación psicoanalítica, de la personalidad y la psicopatología. Para su noción del desarrollo de la personalidad y su distorsión por los esfuerzos neuróticos son fundamentales dos emociones básicas: la angustia y la hostilidad. Cuando la actitud de los padres hacia el niño es fría, contradictoria o abusiva, están puestos los cimientos para que el niño desarrolle un sentido de hostilidad básica hacia los padres, y tal vez, hacia la gente en general. Como los niños no pueden expresar en forma abierta su enojo por temor al abandono de esos "gigantes" poderosos, reprimen esos sentimientos peligrosos. Al no poder reconocer la hostilidad que bulle debajo de la superficie, el niño desarrolla una fachada agradable y adorable, estrategia utilizada por la propia Karen Horney en su niñez para afrontar su enojo y resentimiento hacia sus padres por preferir a su hermano. Pero dicha estrategia, por lo regular, está condenada al fracaso porque el temor del niño al abandono y al caos resultante de la completa indefensión provoca una angustia básica y duradera que da forma a todos los tratos con las personas importantes en su mundo.

En el carácter del niño aparecen "necesidades neuróticas" compulsivas, indiscriminadas y poco realistas como un medio desesperado de enfrentar lo que él percibe como un mundo hostil o indiferente. Al final, Horney agrupó esas diez necesidades en tres pautas compulsivas: acercarse de manera sumisa, alejarse con desapego o ir en contra de los otros, en forma agresiva. También sugirió que, en su esfuerzo por obtener seguridad, las personalidades neuróticas pueden emplear varias soluciones secundarias o auxiliares al conflicto. Esas técnicas pueden concebirse como defensas secundarias e incluyen lo que Horney denominó corrección arbitraria, compartimentación, creación de puntos ciegos, cinismo, carácter escurridizo y autocontrol excesivo.

Para Horney el conflicto neurótico fundamental es la alienación del yo, un distanciamiento personal que tiene sus raíces en el dominio de las necesidades neuróticas y las estrategias de afrontamiento. En la concepción de Horney, el yo real es la fuente de todo el crecimiento personal espontáneo dirigido a la felicidad, la salud y el amor genuino por los demás.

Horney conceptualiza a los individuos neuróticos como el desarrollo de imágenes idealizadas del yo, que por lo general, están compuestas por una larga lista de cosas que *deberían* ser. Hizo un trabajo brillante sobre la tiranía del deber ser, que provoca que la vida del neurótico se distorsione y quede restringida a una batalla interminable por obtener lo humanamente imposible. Horney habla de la alienación de la persona del yo real en intentos inútiles por identificarse con una imagen idealizada y tirana del yo.

En buena medida las teorías de Horney no son refutables, aunque algunos de sus conceptos concernientes al estilo de personalidad están más que listos para su traducción a referentes empíricos. Dicha teoría equilibra la agencia humana activa y pasiva y demuestra un enfoque principalmente ideográfico en historias de caso específicas.

LECTURAS ADICIONALES

Un buen lugar de inicio es el trabajo de la propia Karen Horney. En su primer libro, *The Neurotic Personality of Our Time* (Nueva York: Norton, 1994), describe con lucidez las pautas neuróticas. Su trabajo *New Ways in Psychoanalysis* (Nueva York: Norton, 2000) indica sus profundas diferencias con el psicoanálisis freudiano. El libro de Horney *Neurosis and Human Growth* (Nueva York: Norton, 1991) es más completo.

Susan Quinn presenta una biografía excelente y concisa *A Mind of Her Own: The Life of Karen Horney* (Nueva York: Summit Books/ Simon and Schuster, 1987).

En la página web de *Debajo de la máscara* correspondiente al capítulo 10 puedes encontrar otras fuentes bibliográficas y de internet. Esto se encuentra en la página web de educación superior de John Wiley: www.wiley.com/college/sollod

GLOSARIO

Acercarse a la gente: una solución del retraimiento al conflicto neurótico central. La persona se identifica con el yo real despreciado. Horney describe a dicho individuo como un tipo sumiso.

Alejarse de la gente: la adopción de una solución protectora de resignación al conflicto neurótico central. Dicha aproximación incluye la tendencia a distanciarse de los asuntos humanos y a resignarse a una vida emocional plana. Dicha persona es percibida como un tipo desapegado.

Angustia básica: sensación penetrante de un niño de que está solo e indefenso en un mundo hostil.

Autocontrol excesivo: técnica de defensa neurótica secundaria por medio de la cual el individuo trata de frenar toda espontaneidad. Los impulsos emocionales se mantienen bajo control.

Carácter escurridizo: técnica de defensa neurótica secundaria que implica evitar tomar cualquier decisión. En oposición completa a la corrección arbitraria neurótica, el neurótico escurridizo trata de no comprometerse nunca con nada, de no expresar nunca un problema o una opinión con claridad.

Cinismo: técnica de defensa neurótica secundaria en que el individuo adopta una postura cínica hacia la vida y los valores morales y éticos tradicionales de la sociedad. Al no creer en nada en particular, la persona evita ser dañada o desilusionada por otros.

Compartimentación: técnica de defensa neurótica secundaria en que el individuo encasilla su vida en categorías rígidas y exclusivas. Cualquier cosa que ocurre en un compartimento no puede contradecir, influir o apoyar lo que suceda en otro.

Conflicto neurótico central: alienación del individuo de su yo real. Da lugar a que la persona adopte un yo idealizado a costa de la espontaneidad, la independencia y la confianza en sí mismo.

Corrección arbitraria: técnica de defensa neurótica secundaria por medio de la cual el individuo elige una solución o una postura rígida para protegerse de la indecisión o la duda.

Defensas secundarias/soluciones auxiliares al conflicto: técnicas para respaldar las soluciones neuróticas al conflicto neurótico central. A diferencia de las defensas freudianas, éstas no son creadas para hacerse cargo de los impulsos del ello, sino para impedir que la persona vea los principales aspectos de su carácter y personalidad.

Estructura protectora: la estructura protectora de una persona consiste en actitudes de carácter de sumisión, agresión o retraimiento, así como las defensas secundarias o soluciones auxiliares al conflicto. En los neuróticos, la estructura protectora, desarrollada para proteger de las amenazas a las imágenes idealizadas del yo, dificulta el crecimiento personal.

Externalización: técnica de defensa neurótica secundaria por medio de la cual el individuo transfiere su "centro de gravedad" del yo a los otros. Las otras personas se convierten en el centro de la vida emocional del neurótico, el cual no se centra en lo que piensa o siente sino en los pensamientos y sentimientos de los demás.

Hostilidad básica: el enojo, a menudo oculto, de los niños hacia los adultos todopoderosos, pero indiferentes y manipuladores. Muchos niños tienen que reprimir su enojo y sus sentimientos de hostilidad para sobrevivir, lo que da por resultado una hostilidad internalizada.

Ir en contra de la gente: una solución expansiva al conflicto neurótico central. La persona maneja el conflicto neurótico mediante la adopción de un enfoque agresivo que incluye la tendencia a vencer y controlar, a dominar y explotar a los otros. Dicha persona es vista como un tipo agresivo.

Maldad básica: la actitud a menudo hostil, de rechazo y dominio por parte de los padres del niño.

Necesidades neuróticas: esfuerzos rígidos, compulsivos e indiscriminados para predecir, controlar y sobrevivir a un mundo hostil.

Punto ciego: técnica de defensa neurótica secundaria en que la gente se niega a ver sus propias defensas. Tiene que ver con una marcada discrepancia entre las conductas reales y la imagen idealizada del yo.

Racionalización: técnica de defensa neurótica secundaria por medio de la cual el individuo se engaña a sí mismo por medio del razonamiento. Ofrece explicaciones verosímiles pero inexactas para disculpar los fracasos o las tendencias inaceptables, y de este modo se protege de la angustia.

Solución de la resignación: disposición de la personalidad a actuar con una pauta de conducta basada en el desapego y el retraimiento.

Solución de retraimiento: disposición de la personalidad a acercarse a los demás con un estilo de sufrimiento y martirio personal.

Solución expansiva: la disposición a actuar hacia los otros de maneras agresivas para obtener metas personales.

Solución neurótica absoluta: la solución del conflicto entre los sentimientos de angustia y hostilidad básica tratando con el mundo y su gente por medio del deber ser del yo ideal.

Tendencias neuróticas: estrategias diseñadas para superar los temores, indefensiones y el sentido de aislamiento experimentados por una persona neurótica.

Tipo agresivo: disposición de personalidad a los actos agresivos en un intento por hacer realidad la imagen del yo ideal.

Tipo desapegado: disposición de personalidad a alejarse de los otros de maneras defensivas para proteger la imagen y estima del yo.

Tipo sumiso: tendencia neurótica a estar con armonía con los otros y evitar las fricciones. La sumisión puede ocultar una fuerte necesidad interna de competir, destacar o dominar.

Tiranía del deber ser: ser dominado por una visión a menudo poco realista de lo que uno debería ser o hacer.

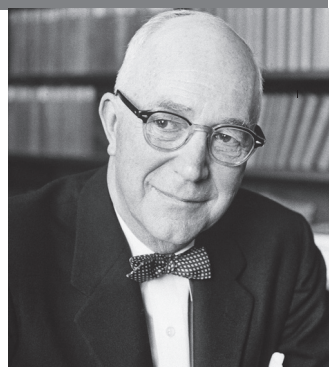
Yo idealizado o ideal: el falso sentido del yo construido por el individuo lastimado por las evaluaciones negativas y la indiferencia de los padres. Esta persona lucha por la perfección, de una manera ilusoria, para compensar los sentimientos de ser inadecuado e indigno de ser querido.

Yo real despreciado: el niño se ve como alguien despreciable, que no se hace querer e indigno. Ésta es una concepción falsa del yo que se deriva de evaluaciones negativas falsas que hacen los otros de la capacidad, valor y merecimiento de ser querido del individuo.

Yo real: en la última teoría de Horney, el núcleo esencial del ser de una persona y el centro mismo de la existencia. El yo real contiene todo el potencial para el crecimiento y la salud, incluyendo "la habilidad para aprovechar sus propios recursos, la fuerza de su voluntad y las capacidades o dones especiales que pueda tener; la facultad para expresarse y para relacionarse con otros por medio de sus sentimientos espontáneos".

Yo verdadero: la persona física y mentalmente como existe en realidad, independiente de las percepciones de los demás.

Capítulo 11



Gordon W. Allport

Teoría humanista de los rasgos y del sí mismo

Todo aquel que sea un hombre debe ser un inconforme.

Ralph Waldo Emerson, *Ensayos*

En el mundo no hay nada igual a la personalidad, no existe nada con lo que pueda compararse, nada que esté al mismo nivel.

Nicholas A. Berdyaev, *Esclavitud y libertad del hombre*

Gordon W. Allport

Nace: 1897 en Montezuma, Indiana

Muere: 1967 en Cambridge, Massachusetts

Acerca de la teoría humanista de los rasgos y el sí mismo de Allport

Gordon Allport inició en Estados Unidos el campo de la psicología de la personalidad. Su acento en la singularidad de cada persona y en la importancia de la individualidad ha tenido un valor duradero. Entre sus ideas principales se encuentran:

- La personalidad puede entenderse como un sistema compuesto por rasgos. Como un sistema dinámico, el todo (la personalidad) es más que la suma de sus partes (los rasgos) y cada parte es influida por su participación en el sistema.
- Un rasgo de personalidad es una estructura neuropsíquica real que predispone a una persona a formas específicas de comportamiento en ciertas circunstancias.
- La experiencia que una persona tiene del sí mismo y el sentido de propósito son aspectos unificadores de la personalidad. Allport reemplazó el uso que hacía Freud del término yo con el concepto más amplio de proprium.
- El concepto de autonomía funcional indica que los motivos pueden desarrollarse a medida que una persona madura. Aunque en principio las conductas son puestas en movimiento por motivos infantiles, pueden funcionar con autonomía de nuevas maneras, por nuevas razones y situaciones.
- Un psicólogo obtiene una comprensión más adecuada de otra persona si examina la historia de su vida; es decir, si recaba información sobre ella de diversas fuentes y la alienta a aportar una autoevaluación cuidadosa. Esto se aleja mucho del enfoque psicoanalítico y de desconfiar de las explicaciones conscientes de un individuo sobre su propia conducta. También difiere del enfoque conductual de resaltar la historia de condicionamiento.

Allport trabajó dentro de la tradición de la clínica psicológica de Harvard y en el espíritu de personólogos como Henry Murray y Robert White. Sus contribuciones orientaron el pensamiento de varias generaciones de psicólogos clínicos y teóricos de la personalidad hacia la consideración de la vida humana en su totalidad además de los motivos, deseos y acciones específicas. Defendía el estudio de la complejidad organizada del individuo en contra del clima intelectual preponderante, el cual favorecía los enfoques reduccionistas del psicoanálisis o el conductismo.

¿EL JOVEN ALLPORT FUE MALENTENDIDO POR EL PROPIO FREUD?

Después de graduarse en la universidad, donde tomó todos los cursos disponibles de psicología, Gordon Allport enseñó durante un año en una universidad turca. A su regreso de Turquía, tuvo la oportunidad de estar en Viena. Allport narra que a la edad de 21 años, envió una nota a Sigmund Freud donde le anunciaba que mientras él, Allport, estuviese de visita en Viena, a Freud sin duda le gustaría conocerlo. En respuesta a lo que Allport llamó luego su "atrevimiento inmaduro", Freud invitó al asertivo estadounidense a su despacho con una respuesta escrita por propia mano. Más de cuatro décadas después, Allport recordaba su visita a Freud en una clase de Desarrollo de la personalidad y religión en la Escuela de Teología de la Universidad de Boston:

> Fui a la famosa habitación de arpillera roja con ilustraciones de sueños en la pared. Él abrió la puerta y me invitó a entrar al santuario interno y se sentó en silencio. Yo no podía creer que esto fuera posible, pero no estaba preparado para el silencio. Se me ocurrió que me correspondía decir algo, por lo que pensé y le conté un episodio de un tranvía que partía. Ahí vi a un niño de alrededor de cuatro años que era evidente que estaba desarrollando una fobia a la mugre. Su madre estaba con él. Era un ama de casa almidonada, limpísima y de aspecto decidido. Y el niñito decía: "¡No quiero sentarme *ahí!* No *lo* dejes sentarse cerca de mí, está *sucio*". Se mantuvo así todo el tiempo y yo pensé que a Freud le interesaría lo temprano que puede formarse una fobia a la mugre. (Allport, 1962, p. 2; resaltado en el original.)

Freud respondió con una interpretación de los comentarios de Allport:

> Cuando terminé mi relato, Freud fijó en mí sus amables ojos de analista y dijo: "¿Y ese niñito era usted?" Estupefacto y con un poco de culpa, me las ingenié para cambiar de tema. Aunque el malentendido de Freud acerca de mi motivación era divertido, también fue el inicio de un hilo de ideas. Me percaté de que Freud estaba acostumbrado a las defensas neuróticas y que se le escapó mi motivación manifiesta (una especie de grosera curiosidad y ambición juvenil). Para el progreso terapéutico él tenía que disolver mis defensas, pero resultó que en este caso el progreso terapéutico no era un problema (Allport, 1968, pp. 383-384).

Allport le dijo más tarde al grupo de la Universidad de Boston:

> *...esta vez* él había cometido un error, uno bien grande, al creer que yo era un caso patológico. (Tal vez lo era, pero no en este sentido particular.) No creo que haya visto nunca *bien* a una persona, si saben a lo que me refiero. Estaba demasiado ocupado, con todos esos neuróticos a su alrededor. De modo que no estaba preparado para una personalidad normal, para un joven y chabacano turista estadounidense, sino para el tipo de persona defensiva, patológica, inconsciente y resistente. Creo que no percibí la importancia de esta experiencia hasta unos años más tarde (Allport, 1962; resaltado en el original).

Allport comentó además que la experiencia con Freud "...me enseñó que la psicología profunda, por sus propios méritos, puede ahondar demasiado y que los psicólogos harían bien en dar pleno reconocimiento a los motivos manifiestos antes de explorar el inconsciente" (1968, p. 384). En el informe de Allport de su primer encuentro con Freud puede resultar evidente que debe haber tenido aversión a las interpretaciones psicoanalíticas incluso antes de convertirse en psicólogo.

En su versión de este episodio con Freud, Allport no indicó conciencia de que pudiera haber estado proyectando sus sentimientos acerca de su reunión con Freud en el "niñito" (Allport) y el hombre "sucio" (que podría haber sido Freud) que había visto antes ese día. De ser así, entonces la molesta interpretación de Freud, "¿y ese niñito era usted?", habría sido correcta. Años más tarde, Allport decía a sus estudiantes: "Hasta donde atañe al inconsciente, Freud descendió a lo más profundo, permaneció más tiempo y subió más sucio que nadie más". *Consideraba* a Freud, al menos hasta cierto punto, un "hombre sucio".

"¿CÓMO DEBERÍA ESCRIBIRSE LA HISTORIA DE LA VIDA PSICOLÓGICA?"

Allport planteó las preguntas orientadoras que dieron forma a su trabajo sobre la personalidad: "¿Cómo debe escribirse la historia de la vida psicológica? ¿Qué procesos y qué estructuras debe incluir una explicación intensa de la personalidad? ¿Cómo pueden detectarse hilos unificadores en una vida, si es que existen?" (1968, p. 377). Aunque eran preguntas que determinaron la teoría y la investigación que realizó durante su vida, al final admitió con modestia: "Todavía no sé cómo debe escribirse la historia de la vida psicológica" (1968, p. 377). Para Allport, la persona individual era un tema de misterio y fascinación duraderos.

En la madurez de su erudición, defendió las estrategias de investigación y de evaluación que destacaban la exploración de la información, pensamientos y sentimientos de fácil acceso:

> Cuando nos proponemos estudiar los motivos de una persona... no veo razón por la cual no podamos iniciar nuestra investigación pidiéndole que nos diga las respuestas tal como las ve (1960, p. 101).

Allport creía que el cuestionamiento directo con frecuencia producía más información que las pruebas proyectivas o la entrevista psicoanalítica. Al comentar sobre las teorías motivacionales que imperaban en la década de 1950, señalaba que los psicólogos pensaban que no podía confiarse en los informes verbales conscientes. De hecho, los psicólogos, a menudo, estaban más interesados en las raíces de los motivos de los pacientes que en tratar de entender los esfuerzos actuales. Allport no negaba la existencia o la importancia de los motivos inconscientes o de las experiencias infantiles. Más bien, quería complementar dicho enfoque dando importancia a la autoevaluación consciente y actual de la persona.

Allport enseñó que la confianza en las teorías de la personalidad debería ser atenuada con la disposición a aplicarlas, de manera flexible y no dogmática. Destacó que las personas completas son más complejas que nuestras explicaciones, a menudo demasiado simplificadas, por lo que exhortó a los psicólogos a respetar dos principios (1968, p. 23):

1. *"No olvides lo que has decidido omitir"*. Si una teoría explica algunos hallazgos, no pierdas de vista lo que queda sin explicar.
2. *"Plantea tu teoría de tal manera que lo que sea cierto en cualquier región de la vida mental pueda verificarse"*. Éste es el planteamiento de Allport del importante principio de la refutabilidad.

HACIA UNA TEORÍA DE LA PERSONALIDAD

Allport fue desafiado por la dificultad de combinar el interés tradicional de la ciencia por las leyes universales con el supuesto enfoque de la psicología en el individuo único. En *Personality: A Psychological Interpretation* (1937), su primer libro en el campo de la personalidad, escribió:

> La extraordinaria característica del hombre es su individualidad. Es una creación única de las fuerzas de la naturaleza. Separado en el espacio de todos los otros hombres, a lo largo de su particular ciclo de vida se comporta a su propia y distintiva manera. No es en la célula ni en el órgano, tampoco es en el grupo ni en la especie que la naturaleza ha centrado su interés más espléndido, sino en la organización integral de los procesos de la vida en el sistema sorprendentemente estable y autocontenido de la criatura individual (1937, p. 3).

Allport indicaba que, en sus intentos por buscar regularidades en la naturaleza, la ciencia se ha concentrado en clases enteras de fenómenos. Desde esta perspectiva, el individuo se considera sólo como una instancia o un ejemplo de un principio universal. Para los psicólogos científicos, procesos como la inteligencia, la percepción y el aprendizaje son regulados por leyes generales. Su trabajo es descubrir cómo se aplican esas leyes a pesar de las diferencias individuales entre los sujetos.

En contraste con la estrategia científica clásica, Allport prefería las razones y los métodos de la **psicología de la personalidad**:

> El principio más importante de [la psicología de la personalidad] es que cada función mental está arraigada en la vida personal. En ningún sentido concreto hay algo como la inteligencia, percepción espacial, discriminación de color o reacción de elección; sólo existen *personas* que son capaces de realizar dichas actividades y de tener dichas experiencias... Tampoco pueden estudiarse los motivos por separado de su entorno personal; siempre representan el esfuerzo de un organismo total hacia su objetivo (Allport, 1937, p. 18; itálicas en el original).

Enfoques ideográfico y nomotético

La distinción entre la investigación de leyes generales o universales y su aplicación al individuo ocupó la atención de Allport durante toda su carrera. Adoptó del filósofo Wilhelm Windelband (en Allport, 1937, p. 22) el término **ideográfico** para referirse al estudio de los individuos y **nomotético** para describir el interés por los principios generales. Es probable que para corregir un desequilibrio percibido en la metodología de investigación, Allport afirmara que su principal interés era el desarrollo de métodos y conceptos que tomaran en cuenta la complejidad de los casos individuales. Pero, como psicólogo de la personalidad, o personólogo (Murray, 1938), también tomó el punto de vista de que, en última instancia, deben combinarse los métodos y conceptos ideográficos (particulares) y nomotéticos (generales):

> [El estudio psicológico de la individualidad] no estará resuelto con el descubrimiento de leyes que atañen a la mente en general, sino que también tratará de elucidar las lícitas tendencias del psiquismo particular. El personólogo trata de entender la congruencia individual; es decir, las uniformidades y regularidades en la conducta del individuo. El interés siempre está en el todo de la personalidad, tal como existe en la gente real (Allport, 1960, pp. 146-147).

Sugerencias para una teoría adecuada de la personalidad

El hincapié de Allport en la importancia del caso individual y en la necesidad de entender a la persona en su totalidad lo llevó a formular criterios para juzgar lo adecuado de cualquier teoría de la personalidad (1960, pp. 20 ss.):

1. ¿La teoría interpreta la personalidad humana como existe en realidad dentro del organismo en funcionamiento?

Para Allport, la personalidad es algo más que un constructo hipotético. En realidad *es*. Para Allport, la personalidad no puede explicarse exclusivamente en términos situacionales o en términos de las opiniones que otros tienen de la persona. Una teoría adecuada reconoce que la personalidad es *biofísica* y tiene componentes tanto psicológicos como fisiológicos (Allport, 1960, p. 21). "...tiene estructuras internas y subestructuras que 'causan', o causan en parte, la conducta" (1960, p. 25). Esta opinión es contraria al enfoque conductual, que se concentra en los estímulos y respuestas observables y excluye los procesos o estructuras internas inferidas.

2. Una teoría adecuada de la personalidad considerará a la motivación "como un hecho normal de la estructura y la función presentes y no sólo como un producto de fuerzas anteriores" (Allport, 1960, p. 20). Allport estaba en desacuerdo con las teorías psicoanalíticas que consideraban a la motivación sobre todo como un producto del pasado de la persona. Dichas formulaciones reducen la multiplicidad de los motivos humanos a unas cuantas pulsiones, necesidades, deseos o vectores básicos. La opinión de Allport era que dicho reduccionismo no contribuye a la comprensión de cualquier personalidad real (1960, p. 27).
3. Una teoría satisfactoria de la personalidad empleará unidades de análisis "capaces de sobrevivir a la síntesis" (Allport, 1960, p. 20). Allport criticaba el método de reducir la personalidad a un conjunto de variables mensurables sin la meta final de volver a sintetizar las mediciones en un cuadro total: "Decir que John Brown califica en el percentil octogésimo de la variable 'masculinidad-femineidad', en el percentil trigésimo de la 'necesidad de logro' y en el promedio en 'introversión-extroversión' es apenas esclarecedor. Incluso con un conjunto más numeroso de dimensiones, con una avalancha de calificaciones psicométricas, la personalidad modelada parece eludir el psicodiagnóstico" (1960, p. 30).
4. Una teoría aceptable de la personalidad "considerará, de manera adecuada, el fenómeno de la autoconciencia, pero no dependerá en exclusiva de él" (Allport, 1960, p. 20. "La individualidad es la suposición principal que debemos tener al examinar los estados psicológicos de los seres humanos" (Allport, 1960, pp. 34-35).

Allport defendía un modelo de personalidad de *sistema abierto* (1960, capítulo 3). Dicha teoría hace hincapié en las metas y motivos pasados, presentes y orientados al futuro, y considera al individuo tanto proactivo como reactivo. El enfoque del sistema abierto reconoce que en ocasiones la gente se esfuerza por algo más que el *status quo*. Allport opinaba que la gente se esfuerza por el mejoramiento y el crecimiento personal en lugar de actuar sobre todo a partir de un sentido de deficiencia.

FUENTES PERSONALES DEL HINCAPIÉ DE ALLPORT EN LA SINGULARIDAD Y LA INDEPENDENCIA

Allport no estaba de acuerdo con el reduccionismo freudiano o el conductista en relación con los motivos adultos. Es indudable que los motivos de algunas personas se originan en la infancia, pero esas personas pueden funcionar en el presente, de manera adaptativa o creativa. En su teoría madura, Allport llamó a este concepto motivacional "autonomía funcional", que tal vez tomó prestado, al menos en parte, de su propia vida, donde tiene clara relevancia.

Tragarse un diccionario: competir por el reconocimiento

Gordon Allport nació el 11 de noviembre de 1897 en Montezuma, Indiana, hijo del doctor en medicina de origen escocés, John Edwards Allport, y su esposa, Nellie Edith Wise. Gordon fue el menor de cuatro hermanos en una familia cuya vida estaba marcada por la "sencilla piedad protestante y el trabajo duro" (Allport, 1967, p. 4). El padre de Allport hacía hincapié en una perspectiva humanitaria de la vida, la cual expresaba en una regla fundamental: "Si cada persona trabajara tan duro como pudiera y sólo tomara el beneficio financiero mínimo para satisfacer las necesidades de su familia, habría suficiente riqueza para todos" (1967, p. 5).

Los hermanos de Gordon eran mucho mayores que él, quien era introvertido y tuvo pocos amigos en su niñez, "porque nunca encajé en la reunión general de los muchachos, yo era rápido con las palabras y malo para los juegos". A los 10 años de edad, un compañero expresó la predominante opinión sobre el joven Gordon: "¡Ah! ese tipo se tragó un diccionario" (1967, p. 4). Allport supo entonces que era un "marginado", aunque "me las ingenié para ser la estrella de un pequeño grupo de amigos".

Para Allport, el camino a la aceptación como un individuo valorado era el logro intelectual, pero incluso esta vía estaba llena de competencia. Su exitoso hermano mayor, Floyd, se graduó en Harvard por la época en que Gordon terminaba la preparatoria. Floyd sugirió que Gordon asistiera a Harvard, y aunque éste tomó la decisión de solicitar el ingreso con retraso, fue aceptado "después de aprobar apenas las pruebas de admisión". Después de que en sus primeros exámenes finales obtuvo una serie de calificaciones mediocres, el joven Gordon redobló sus esfuerzos para obtener las mejores calificaciones en los exámenes de fin de año.

Después de la graduación universitaria, cuando Allport regresó de sus viajes, incluyendo su visita a Freud, su trabajo para obtener el doctorado en psicología en Harvard parecía menos desafiante: "De regreso a Harvard encontré que los requisitos para el doctorado no eran duros (o al menos no

demasiado), por lo que con sólo dos años adicionales de trabajo académico, algunos exámenes y la tesis, pude obtener el grado en 1922 a la edad de 24 años" (1967, p. 8). Por fin logró dominar el desafío académico de Harvard y ahora estaba a la par con su hermano Floyd.

Cuando Floyd publicó un libro de texto clásico sobre psicología social, Gordon expresó una opinión crítica: "Su *Psicología social* (1924) era demasiado conductista y demasiado psicoanalítica para mi gusto" (1967, p. 12). La colaboración profesional entre Gordon y Floyd Allport fue muy rara y sólo publicaron juntos dos trabajos. Gordon Allport comentó: "Aparte de esos dos trabajos no colaboramos nunca, aunque en ocasiones nos ayudábamos con críticas" (1967, p. 12).

Atwood y Tomkins (1976) señalaron la pauta de vida de Allport de seguir primero los pasos de su hermano para luego esforzarse por la autonomía:

> Si suponemos que esta pauta de conducta similar (en que Gordon imitaba a Floyd) fue resultado de una identificación basada en la envidia, significaría que la educación y la elección profesional de Allport fueron, en gran medida, "funcionalmente dependientes"; es decir, estuvieron motivadas por el propósito infantil de participar de la grandeza del hermano y superar de ese modo sus propios sentimientos de inferioridad. Otra prioridad en sus trabajos teóricos (sobre la singularidad del individuo) ofrece una idea de por qué debe haberse vuelto necesario para él abandonar este propósito y hacer que su trabajo fuese funcionalmente autónomo. En la medida en que su vida fuese dirigida y determinada por la emulación de su hermano, era probable que se pusiera en peligro su propia identidad como persona separada (su singularidad). En aras de afirmar su identidad, se opuso entonces a la identificación con su hermano declarando que sus intereses se habían independizado de sus orígenes (Atwood y Tomkins, 1976, p. 175).

Atwood y Tomkins sugirieron, por tanto, que el hincapié de Allport en su singularidad personal era una defensa del yo. Por consiguiente, presentaron un análisis freudiano de Allport, quien era un crítico de las ideas de Freud.

La idea de Allport sobre su singularidad personal

A lo largo de su autobiografía, Allport menciona su poca capacidad para las ciencias duras y su opinión del talento de Floyd en esos y otros temas: "Floyd era un lógico más estricto y más sistemático que yo en su uso del método. También debe decirse que tenía dones artísticos, musicales y manuales de los que yo carecía" (1967, p. 12). ¿Cuál era entonces el talento especial poseído por Gordon? Aunque insinuó que existía una gran diferencia entre él y su hermano, luego retiró la distinción con ambivalencia: "En el curso de los años cada uno ha seguido su propio camino, pero a causa de nuestro común e inusual apellido y de la divergencia de puntos de vista, nos las hemos arreglado para confundir a los estudiantes y al público. ¿Hay uno o dos Allport?" (1967, pp. 12-13).

De manera categórica, había dos. Pero uno de ellos era un psicólogo social y el otro un psicólogo de la personalidad que luchaba por separar el campo que había elegido y creado del campo de la psicología social:

> En mi opinión, existe una distinción marcada entre la psicología de la personalidad y la psicología social. Debemos pensar en la personalidad como una estructura biofísica o biopsíquica. Puede ser modificada por el campo, pero *es* algo. La psicología social es todo lo demás. (Allport, parafraseado por Brewster-Smith, 1971, p. 353; itálicas en el original.)

Allport descartó la falacia genética de refutar una propuesta mediante la demostración de sus orígenes en las experiencias de la vida personal del partidario. Es difícil leer su planteamiento sin ver en él cierto grado de justificación personal:

> La verdad elemental es que los orígenes no dicen nada acerca de la validez de una creencia. Tampoco pueden caracterizar a la creencia madura tal como existe ahora, ni pueden explicar su parte en la economía actual de la vida. Uno de los mejores músicos que conozco inició su profesión, al menos en parte, porque en la niñez se burlaban de él por lo que parecía ser su sordera a los tonos. En la terminología psicológica, "sobrecompensó" ese defecto. Pero ese incidente no tiene nada que ver con la estructura o dinámica actual del interés que absorbe su vida... Si juzgásemos nuestras evaluaciones por los orígenes tendríamos que menospreciar la elocuencia de Demóstenes porque su oratoria sirvió para compensar su tendencia a tartamudear... Y el hecho de que muchos psicólogos adoptan su ciencia por desajustes personales dejaría sin valor a la psicología (Allport, 1950, pp. 109-110).

El propio Allport creó una importante y excepcional teoría de la personalidad a partir de su constelación única de experiencias y motivos personales. La validez de su teoría no es disminuida por el examen de sus orígenes personales. Allport siguió a su hermano a Harvard como estudiante de licenciatura y luego en sus estudios de posgrado, e incluso imitó el campo de especialización del hermano. Pero el estudio de la psicología de Gordon Allport estaba deliberadamente a un mundo de distancia de la rama de la psicología seguida por Floyd. Al organizar el campo del estudio de la personalidad, Gordon trataba de rescatar su dominio especial de las manos de su hermano, el psicólogo social. De un golpe, construyó una teoría para reflejar la singularidad e independencia de la persona al mismo tiempo que establecía su propia singularidad e independencia entre los Allport.

PERSONALIDAD: DEFINICIÓN DE ALLPORT

El hincapié de Allport en una teoría de la personalidad con un sistema abierto fue un producto de su forma inicial de concebir la **personalidad**:

> La personalidad es la organización dinámica dentro del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan los ajustes únicos a su ambiente (1937, p. 48).

Al elaborar su definición, Allport dedicó mucho esfuerzo a la síntesis de los diversos usos del término *personalidad* en un concepto más coherente y práctico. La definición de personalidad de Allport tenía cuatro criterios importantes:

1. El primero implica el uso del término **organización dinámica**. Allport pretendía subrayar que la personalidad siempre es un todo organizado, un todo que cambia en forma constante (dinámica). Por consiguiente, la personalidad se autorregula y evoluciona de manera continua (1937, p. 48).
2. La frase *dentro del individuo* pretende indicar que la personalidad es algo "real", algo que reside dentro de la piel. La personalidad no es una abstracción ni una ficción o constructo hipotético conveniente para la ciencia. Existe en realidad.
3. El término **sistemas psicofísicos** pretende expresar el reconocimiento del hecho de que la personalidad tiene raíces en los procesos físicos y químicos de las glándulas y el sistema nervioso del cuerpo. El término *psicofísico* nos recuerda que la personalidad no es exclusivamente mental ni exclusivamente neuronal.
4. La frase *ajustes únicos a su ambiente* resalta la convicción de Allport de que la psicología debe atender a la personalidad del individuo a medida que éste se adapta a ambientes psicológicos o físicos cambiantes.

En la revisión que hizo en 1961 a su trabajo más importante, Allport modificó su definición de personalidad y sustituyó la frase "ajustes únicos a su ambiente" con una frase nueva. La definición modificada ahora terminaba con la frase "conducta y pensamiento característicos" (1961, p. 28). La modificación amplió el concepto de personalidad que ahora implicaba más que el ajuste a los ambientes personales y físicos. De este modo, Allport reestructuró su definición en 1961: "No sólo nos ajustamos a nuestro ambiente, sino que nos reflejamos en él. Además, nos esforzamos por dominarlo y en ocasiones tenemos éxito. Por tanto, la conducta y el pensamiento contribuyen a la supervivencia y el crecimiento".

El concepto de rasgos: congruencia personal

El componente básico del concepto de personalidad de Allport fue el **rasgo de personalidad**.

> Un rasgo es... *una estructura neuropsíquica que tiene la capacidad de hacer funcionalmente equivalentes a muchos estímulos y de iniciar y dirigir formas equivalentes (significativamente congruentes) de conducta adaptativa y expresiva* (1961, p. 347; itálicas en el original).

En esta definición, Allport afirmaba que los rasgos son reales, que están arraigados en el funcionamiento del sistema nervioso y que dirigen la conducta. Un rasgo da congruencia a la personalidad al permitir que la persona responda, de manera similar, a una amplia variedad de situaciones; es decir, hace "funcionalmente equivalentes" a diversos estímulos. Para Allport, los rasgos son predisposiciones complejas y duraderas para responder al ambiente de maneras particulares. Un rasgo siempre está establecido dentro de la personalidad por medio de una combinación de atributos físicos innatos y de hábitos ambientales adquiridos (1937, p. 292).

Allport ilustraba su idea del desarrollo y función de los rasgos con el siguiente ejemplo:

> Un niño pequeño, al descubrir que su madre casi siempre está presente para satisfacer sus deseos, desarrolla por ella un apego afectivo temprano (condicionamiento). Pero más tarde, otros contactos sociales demuestran favorecer también su ajuste feliz y exitoso, por ejemplo, compañeros de juego, o reuniones familiares o multitudes en el circo... gradualmente el niño llega a buscar a la gente en lugar de evitarla. Se desarrolla un rasgo gregario (no un instinto). El niño se muestra más entusiasmado por las relaciones sociales y disfruta cuando está con la gente. Cuando está lejos de ella por algún tiempo, la extraña y se inquieta. Al hacerse mayor encuentra otras maneras de expresar este interés gregario. Busca aliarse con grupos de personas en las tiendas, el teatro y la iglesia; hace amigos y mantiene el contacto con ellos, los recibe a menudo y les corresponde... La sociabilidad se ha convertido en una cualidad profunda y característica de la personalidad de este individuo. Su expresión es variable y es activada por un amplio rango de estímulos equivalentes (1937, pp. 292-293).

De este modo, el rasgo gregario o la sociabilidad del niño hace equivalentes a muchos estímulos y dirige a muchas

RECUADRO 11.1 Sólo para relacionar...

El concepto de *esquema* de la psicología cognitiva contemporánea es muy similar, si no es que idéntico, al concepto de rasgo de Allport. Un esquema cognitivo es capaz de evaluar los estímulos de una forma que conduce a ciertas acciones. Identifica pautas en los estímulos y puede dar lugar a formas de conducta significativamente congruentes. Podríamos considerar a Allport como un psicólogo cognitivo incipiente que se adelantó a su tiempo.

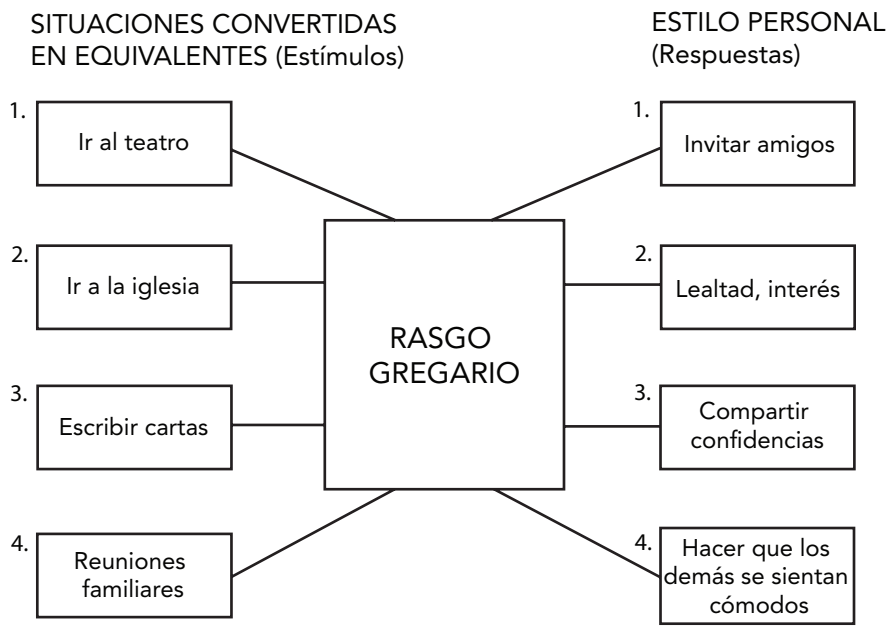


Figura 11.1 *El rasgo como mediador entre los estímulos y las respuestas.*

conductas a formas equivalentes de expresión. En la figura 11.1 se ilustra la forma en que Allport conceptualizó la mediación de un rasgo entre diversos estímulos y las respuestas características y uniformes del individuo ante ellos.

Como indica la figura 11.1, el rasgo gregario del niño permite que situaciones diversas como la asistencia al teatro, a la iglesia, escribir cartas y las reuniones familiares sean ocasiones en que un individuo puede expresar su siempre presente participación social. Las conductas que constituyen el estilo personal son variadas porque son respuestas particulares a las características específicas de cada situación social. Pero todas las conductas comparten el común denominador del carácter gregario o sociabilidad. En consecuencia, el rasgo gregario indica la "conducta y pensamiento característicos" de una persona ante diversas circunstancias. En términos del sentido común, solemos decir que John o Jane hicieron algo "típico" de ellos. Para poder hacer dicho juicio, primero fue necesario haberlos observado comportándose de una manera constante en situaciones diferentes. Los rasgos se infieren como la base de la congruencia personal a través de las situaciones.

Rasgos cardinales, centrales y secundarios

Allport indicó que, en el contexto de toda la red de rasgos que componen la personalidad, algunos desempeñan papeles importantes y otros, menores. En algunos casos raros, un rasgo particular es tan extraordinario, tan general, que casi todas las actividades de un individuo pueden rastrearse hasta él. Un rasgo de esta relevancia se hace aparente de inmediato. A estos rasgos tan presentes y de influencia tan dominante se les denomina **rasgos cardinales** (Allport, 1937, pp. 337 ss).

Un rasgo cardinal, como la *semejanza a Cristo* o el *maquiavelismo*, es tan unificador que todos los otros rasgos quedan subordinados a él. Los rasgos cardinales no se encuentran en un gran porcentaje de personas; tampoco son necesariamente buenos ni por fuerza es bueno tenerlos. Algunas personas piadosas, como la madre Teresa, y algunos tiranos, como Hitler, son ejemplos de personas con rasgos cardinales. Lo que tienen en común es sólo una personalidad sumamente concentrada.

Los **rasgos centrales** tienen un papel importante en la personalidad. Representan pautas de comportamiento que tipifican áreas esenciales del funcionamiento de una persona. "Los rasgos centrales son los que suelen mencionarse en las cartas de recomendación cuidadosas, en las escalas de calificación donde el calificador marca con un asterisco las características destacadas del individuo o en las descripciones verbales breves de una persona" (Allport, 1937, p. 338). Algunas características típicas que podrían ser rasgos centrales son la escrupulosidad, la sensatez, la pereza, la laboriosidad, el sentido de responsabilidad o la irresponsabilidad.

Los **rasgos secundarios** son menos generalizados, menos constantes, e influyen menos en la orientación general de la conducta que los rasgos centrales. Dichos rasgos secundarios son provocados por un rango menor de estímulos equivalentes y dirigen una variedad más restringida de respuestas equivalentes que los rasgos centrales (1937, pp. 338). Algunos rasgos secundarios típicos pueden referirse a gustos en comida, música o vestuario. El cuidado en el arreglo personal sue-

le considerarse un rasgo secundario. Pero la determinación de si un rasgo es central o secundario no depende tanto del rasgo en sí, sino de su importancia dentro de la personalidad.

Según la persona o situación específica de la vida, un determinado rasgo puede ser cardinal, central o secundario. Por ejemplo, el sentido del humor de un comediante puede ser central para su identidad o incluso para su carrera, mientras que para otra persona el sentido del humor puede tener menos importancia. Un determinado rasgo, como el amor por la música, podría ser un rasgo central en un músico y un rasgo secundario para alguien más. La precisión con los números puede ser un rasgo central para un contador, mientras que para un artista, ese mismo rasgo puede tener importancia secundaria. El hecho de que lustres tus zapatos, en forma regular, podría representar un rasgo secundario, pero esa conducta tal vez sería un rasgo central para una persona con una preocupación obsesiva por la pulcritud.

Rasgos individuales y comunes: predisposiciones personales

Allport distinguió entre los rasgos individuales y los comunes. Los **rasgos individuales** son los exclusivos de un individuo mientras que los **rasgos comunes** son los compartidos por mucha gente. Allport advirtió con precisión que dos personas no pueden tener justamente el mismo rasgo (1937, p. 297). En consecuencia, aunque puede decirse que dos individuos poseen el rasgo de la cortesía, el estilo personal con que se expresa este rasgo es al menos un poco diferente en cada uno. En este sentido, cada rasgo es individual. Sin embargo, para todo propósito práctico, los individuos comparten algunas pautas de conducta. Por ejemplo, es posible hablar de la gente por lo general cortés. En este sentido más práctico, Allport concluyó que es posible aplicar el término *rasgo común*. En 1961 introdujo algunos cambios en la terminología de su teoría de los rasgos. Para resaltar su distinción fundamental entre los (aspectos) individuales y comunes de los rasgos, decidió renombrar al rasgo individual como *disposición personal* (1961, p. 358) y utilizó la siguiente definición de **disposición personal**:

> *Una predisposición personal es una estructura neuropsíquica generalizada (característica del individuo) con la capacidad de hacer funcionalmente equivalentes a muchos estímulos y de iniciar y dirigir formas sistemáticas (equivalentes) de conducta adaptativa y estilística* (1961, p. 373).

Allport subrayó que:

> En ciertos sentidos, cada hombre es: *a*) como el resto de los hombres (normas universales), *b*) como algunos otros hombres (normas del grupo) y *c*) como ningún otro hombre (normas idiosincrásicas) [1961, p. 13].

Para continuar, indicó que esta individualidad no es sólo cuestión de rasgos individuales, sino que representa la organización y dinámica únicas de cada persona:

> Aunque aceptamos la fórmula de tres conjuntos de normas, debemos evitar los riesgos. Este enfoque podría implicar erróneamente que el individuo como tal es sólo un manojo de idiosincrasias residuales y tal vez insignificantes... Los hechos son de otro modo. [Una determinada persona] Sam, sin duda posee muchos atributos característicos de la especie humana, y muchos que se asemejan a los miembros de su cultura; *pero él los entreteje en un sistema idiomático único*... La organización de la vida individual es lo primero, lo último y siempre un hecho primario de la naturaleza humana (1961, pp. 14-15; itálicas en el original).

Ésta es una clara exposición del enfoque ideográfico de Allport en que cada persona es considerada única. En su opinión, el estudio de un individuo es el área correcta y más apropiada de investigación en la psicología. Veremos la forma en que se aplicó esta visión en su estrategia de caso único para el estudio de los individuos.

DOCUMENTOS PERSONALES: UN ENFOQUE IDEOGRÁFICO DE LA HISTORIA DE VIDA

Los documentos personales pueden adoptar muchas formas: autobiografías, diarios, cartas, entrevistas, incluso producciones literarias (Allport, 1942, 1961). "El documento personal puede definirse como *cualquier registro revelador que con o sin intención aporta información concerniente a la estructura, dinámicas y funcionamiento de la vida mental del autor"* (Allport, 1941, p. xii; itálicas en el original).

Los individuos crean este tipo de documentos por diversos motivos. Por ejemplo, es común que los adolescentes lleven crónicas detalladas o diarios personales donde cuentan sus pensamientos, sentimientos y aspiraciones más íntimas. Dicho documento suele ser tan revelador que el peor pecado que puede cometer un padre es violar su secreto.

Los motivos que impulsan a los individuos a crear productos autorreveladores son variados. Allport describió 13 motivos que pueden estar detrás de dichas producciones (1942, pp. 69-75):

1. *Argucias:* para argumentar, de una manera convincente, alguna premisa de interés o justificación personal.
2. *Exhibicionismo:* un deseo inquebrantable de exhibir las virtudes y los vicios personales.
3. *Deseo de orden:* necesidad compulsiva de registrar las circunstancias de nuestro día.
4. *Atractivo literario:* deseo de satisfacción estética y artística.
5. *Asegurar una perspectiva personal: el* "inventario" personal de nuestra vida, logros, fracasos, etcétera.
6. *Catarsis:* necesidad de asegurar el alivio de la tensión y la ansiedad por medio de la escritura cuando no puede obtenerse alivio a través de la acción directa.
7. *Ganancia monetaria:* revelaciones personales por la competencia por un premio, por un pago en una investi-

gación experimental, etc. Sin embargo, el pago no descarta la validez de las revelaciones.

8. *Deberes:* tarea escolar impuesta por alguna razón educativa o terapéutica.
9. *Ayuda en la terapia:* producción del documento personal para que el terapeuta ayude en nuestra curación.
10. *Redención y reincorporación social:* "confesiones" de un ex-criminal, espía, alcohólico, etc. Por lo general, dichas confesiones son motivadas por un genuino deseo de perdón y aceptación.
11. *Servicio público:* deseo de obtener una reforma pública o social.
12. *Deseo de inmortalidad:* "una batalla contra el olvido" o el deseo de no ser olvidado después de la muerte.
13. *Interés científico:* aunque no necesariamente se crean por esta razón, los documentos personales en ocasiones son donados a los psicólogos con la intención de promover la ciencia.

Este diverso conjunto de motivos sugiere los problemas metodológicos que enfrentan los historiadores, sociólogos, antropólogos o psicólogos cuando deciden estudiar este tipo de evidencia. Todos esos documentos personales padecen diversos grados de falta de franqueza, recuerdos defectuosos de parte del escritor y de ocultar recuerdos conscientes e inconscientes. No obstante, Allport estaba convencido de que los documentos personales eran una fuente valiosa de respuestas a la pregunta: "¿Cómo debería escribirse la historia de la vida psicológica?"

Para calcular el valor de un documento personal, el psicólogo debe preguntar qué tan útil es cumplir las tres metas de la ciencia: comprensión, predicción y control más allá del nivel del sentido común sin ayuda (1942, p. 148). Después de un estudio cuidadoso de la literatura relacionada con la investigación de documentos personales, Allport consideró que su uso estaba bien justificado.

> Los documentos personales son buenos si permiten la comparación de vidas, una con otra, y dan lugar a generalizaciones estadísticas y a la comprensión de las uniformidades de la conducta. Pero también son buenos si al presentarse uno por uno proporcionan evidencia concreta sobre la naturaleza de las vidas individuales de las cuales se deriva toda la ciencia psicológica; si arrojan evidencia de causalidad pluralista; si dan a los psicólogos clínicos y a los profesionales una base más sólida de trabajo; y si mejoran la comprensión, predicción y control de las vidas individuales (que es en última instancia todo lo que la ciencia demanda) [Allport, 1942, p. 59].

La evaluación de Allport sugiere que los documentos personales pueden ser tratados en la investigación con una variedad de conceptualizaciones y métodos. En principio es posible hacer análisis que van de las caracterizaciones impresionistas, las hipótesis psicoanalíticas y el análisis directo del contenido a las evaluaciones estadísticas y factoriales complejas. Pero deben mencionarse dos puntos importantes acerca de la defensa que hizo Allport de la investigación de documentos personales. Primero, por definición, el estudio de los documentos personales es la estrategia ideográfica para evaluar la unidad, singularidad y congruencia del individuo. Segundo, este enfoque de caso único trata a la investigación de la personalidad como un intento por comprender a la persona desde una perspectiva subjetiva; es decir, tratar de entender el punto de vista y la experiencia de cada individuo.

UN CASO ILUSTRATIVO: EL ANÁLISIS DE LAS CARTAS DE JENNY GOVE MASTERSON

A cuatro años de la publicación de su monografía sobre el uso de documentos personales en psicología, Allport publicó una serie de cartas que revelaban la historia de una relación entre madre e hijo desde el punto de vista de la madre (Allport, 1946). Las cartas le fueron entregadas por una joven pareja, Glenn e Isabel, por considerar que podían ser valiosas para el campo de la psicología. Las cartas fueron escritas con el seudónimo de Jenny Gove Masterson, quien inició la correspondencia con Glenn e Isabel en marzo de 1926, cuando Jenny tenía 58 años y su comunicación se extendió a 301 cartas. La correspondencia terminó con la muerte de Jenny a la edad de 69 años.

En 1965 Allport facilitó el acceso a las cartas de Jenny Masterson al publicar algunas de ellas en un libro junto con varios tipos de análisis psicológicos de la personalidad de Jenny. Allport planteó los siguientes desafíos a los psicólogos:

> Para mí, la principal fascinación de las cartas radica en que desafían al lector (sea psicólogo o lego), a "explicar" la personalidad de Jenny, si es que puede. ¿Por qué una señora inteligente muestra tanta persistencia en un comportamiento contraproducente? ¿Cuándo y cómo podría haber impedido la tragedia de su vida? ¿Podrían la orientación o la terapia adecuada en el momento apropiado haber ayudado a modificar el curso rígido de su conducta? ¿La raíz de su problema era algún mecanismo completamente inconsciente? (Allport, 1965, p. viii).

Aquí se requieren algunos breves detalles sobre la vida de Jenny. Jenny Gove Masterson nació en Irlanda en 1868 de padres protestantes. La familia Gove emigró a Canadá cuando Jenny tenía cinco años y fincó su residencia en Montreal. Su madre se esforzó para preservar en su familia el sentido de la cultura y la tradición irlandesa. Jenny creció en una familia con cinco hermanas y un hermano menores. Su padre murió cuando ella tenía 18 años, por lo que se convirtió en telegrafista para sostener a su familia. Por desgracia, Jenny y sus hermanos no se llevaban bien. Cuando Jenny tenía 27 años, las peleas y disputas amargas dieron por resultado la desintegración de la familia. Jenny se casó con un estadounidense inspector de ferrocarriles, Henry Masterson, un matrimonio que enfureció a su familia porque él era divorciado.

Jenny y Henry Masterson se mudaron a Chicago donde ella se encontró en una existencia de ocio forzoso. "Se quejaba de ser 'mantenida' por un hombre. Más de una vez peleó con su marido por esta cuestión, pero como la mayoría de los hombres de su tiempo, él se oponía con firmeza a que su esposa buscara empleo" (Allport, 1965, p. 3). El problema no se resolvió hasta la muerte de Henry Masterson en 1897, cuando Jenny tenía 29 años. Un mes después de la muerte de su marido, Jenny dio a luz a su único hijo, llamado Ross.

Después de muchos años de una relación cercana con su madre, Ross dejó el hogar para asistir a la Universidad de Princeton, "de regreso al Este". Jenny continuó trabajando para pagar la matrícula y los gastos de su hijo. Cuando Ross cursaba el segundo año, Estados Unidos entró a la Primera Guerra Mundial y él se enlistó en el cuerpo de ambulancias. Antes de su partida a Francia, Jenny lo visitó y conoció a sus amigos de la universidad, entre los que estaban Glenn e Isabel, sus corresponsales posteriores. Cuando Ross regresó de Francia en 1919 se encontró desorientado; regresó a la universidad y obtuvo su grado universitario, pero más tarde fracasó en algunos negocios.

Ross y Jenny tenían muchas peleas, una de las cuales ocurrió cuando Jenny se enteró de su matrimonio, que él le había ocultado, "... ella lo sacó de su habitación con violentas acusaciones y la amenaza de hacer que lo arrestaran si alguna vez intentaba verla de nuevo" (Allport, 1965, p. 6).

Más tarde, Jenny reanudó sus contactos con los amigos de Ross en la universidad, Glenn y su esposa Isabel, y les solicitó permiso para "mantenerse en contacto" con ellos. Sus motivos para continuar esta relación con Glenn e Isabel parecen haber sido una mezcla de nostalgia por los días en que "Ross era todo suyo" y la necesidad de mantener una fuente de información acerca del paradero de su hijo.

La personalidad de Jenny: muestras de sus cartas

Al escribir a Glenn e Isabel sobre la ocasión en que Ross la visitó en su habitación con su segunda esposa, Jenny describió así la escena:

> Ross trajo a esta mujer y su mocoso a mi casa un domingo por la tarde y yo estaba enojada y le dije que si alguna vez traía a otra prostituta a mi casa haría que los arrestaran a ambos. Cualquiera, menos un tonto, sabría lo que ella era con sólo verla (Allport, 1965, p. 9).

En su carta del 5 de enero de 1927, Jenny recordaba su niñez:

> Mi padre cayó muerto un día y no había hecho previsiones para su familia, siete hijos, todos menores de 18 años. En la casa nadie era capaz de ganar un centavo. Fue mi salario lo que mantuvo esa casa en marcha... Nadie lo negaba ni fingía pensar de otro modo, y cuando me atreví a casarme con el hombre del que había estado enamorada durante años, pero temía sacar mi dinero de su casa... ¿por qué dijeron que yo era como la vaca que dio toda la leche y luego pateó la cubeta? (Allport, 1965, p. 27).

En junio de 1928, Jenny dio rienda suelta a uno de sus arrebatos de pesimismo y martirio:

> De cualquier forma, yo estaba firmemente convencida de que estoy "acabada" y debería salirme. He hecho todo lo que podía hacer en este mundo. Fuese para bien o para mal, está hecho y acabado y ahora nada puede cambiarlo. "El dedo que se mueve escribe, y habiendo escrito se marcha" y los días en que podía ser útil son cosa del pasado. Debería salir, pero soy una cobarde. Sería un chiste suponer que Ross me necesita (Allport, 1965, p. 50).

En 1929 Ross fue sometido a una cirugía por un tumor en el oído interno y por un absceso en la capa externa del cerebro. Durante su convalecencia, permaneció con "una de sus mujeres". Unos dos meses después de la operación, Jenny recibió la noticia de que Ross había muerto en una recaída repentina. Ella sobrevivió a su hijo por ocho años. A Glenn se le pidió que asistiera al funeral y la cremación del cuerpo de Ross. Después de la ceremonia, Glenn acompañó a Jenny de regreso a su cuarto. Después de una hora de respetuoso silencio, Jenny dijo: "El cuerpo fue reducido a cenizas, ahora cenaremos un buen filete" (recuerdo de Isabel, en Allport, 1965, p. 153). Luego de la muerte de Ross, Jenny escribió a Glenn e Isabel:

> Después de un tiempo debo contar todas mis riquezas, después de que el horror de esta pérdida se suavice un poco; ustedes saben que "los años pasan y llevan la curación en sus alas": las heridas no quedan abiertas para siempre, y luego debo contar mis riquezas, amigos tan maravillosos, *tales* amigos, la gloria del sol y las estrellas, la vista del mar, la risa de los niños pequeños (Allport, 1965, p. 73; itálicas en el original).

Un análisis de las disposiciones personales de Jenny

La eterna pregunta de Allport: "¿cómo debería escribirse la historia de la vida psicológica?", puede, como siempre, responderse en dos niveles. Un psicólogo puede decidir analizar las cartas en relación con los resultados nomotéticos (generales y universales). En la actualidad, las cartas podrían ser analizadas para ver la medida en que Jenny encaja en alguna categoría de diagnóstico del *DSM-IV,* como el trastorno paranoide de la personalidad. Este diagnóstico indicaría pautas generales de conducta, pero no sería adecuado para entenderla como individuo. El psicólogo que deseara hacer un retrato impresionista de Jenny como persona única tendría que adoptar un enfoque diferente. Dicho psicólogo pediría a una serie de jueces que leyeran las cartas de Masterson y que expresaran en sus propias palabras los rasgos destacados de Jenny. Luego podría formarse un "retrato de los rasgos", el cual podría basarse en las áreas de acuerdo entre los jueces.

Allport reportó los resultados del último tipo de investigación que emprendió por sí mismo con 36 jueces. Esas 36 personas usaron un total de 198 nombres de rasgos para caracterizar a Jenny. Agrupados de manera aproximada, los 198 reactivos cayeron en una nueva categorías (basado en Allport, 1965, pp. 193-194):

1. *Pendenciera-suspicaz* (por ejemplo, desconfiada, paranoide, dogmática).
2. *Egocéntrica* (por ejemplo, egoísta, celosa, posesiva, complejo de mártir).
3. *Independiente-autónoma* (por ejemplo, trabajadora, perseverante, calculadora).
4. *Histriónica-intensa* (por ejemplo, emotiva, rígida, seria, violenta).
5. *Estética-artística* (por ejemplo, intuitiva, exigente, expresiva).
6. *Agresiva* (por ejemplo, ascendente, dominante, asertiva).
7. *Cínica-morbosa* (por ejemplo, pesimista, sarcástica, abatida).
8. *Sentimental* (por ejemplo, leal, afectuosa, maternal).
9. *Sin clasificar* (por ejemplo, inteligente, ingeniosa, voluble).

Es claro que algunas de las categorías son contradictorias y que otras se traslapan. Sin embargo, casi todos los jueces estuvieron de acuerdo en que los rasgos destacados en la personalidad de Jenny eran: *suspicacia, egocentrismo, autonomía, una naturaleza histriónica, agresividad, morbosidad y sentimentalismo*.

Allport informó sobre un estudio más minucioso de las cartas de Jenny hecho por uno de sus estudiantes, Jeffrey Paige (en Allport, 1965, pp. 199 ss.) quien usó un diccionario computarizado de términos de ciencias sociales para analizar las cartas. El sistema de codificación usado por Paige, que contenía casi 3 000 elementos, redujo las cartas de Jenny a un pequeño número de etiquetas que resumían grandes clases de uso de frases en la redacción. Por ejemplo, Jenny empleaba muchas frases para expresar su agresión, hostilidad, ira manifiesta y oposición a Ross y sus mujeres. Todas esas frases fueron codificadas en una sola categoría que significaba agresión. Una vez que se programó, de esta manera, se pidió a la computadora que organizara varios tipos de datos de las cartas de Jenny.

Paige encontró, usando las primeras 56 cartas hasta la muerte de Ross, ocho factores que incorporaban los rasgos más destacados de Jenny (1965, pp. 200-201). Enlistados en orden decreciente de frecuencia de expresión, esos rasgos eran:

1. agresión
2. posesividad
3. necesidad de afiliación
4. necesidad de autonomía
5. necesidad de aceptación familiar
6. sexualidad
7. sensibilidad (amor al arte, la literatura, la belleza natural)
8. martirio

Es claro que existe mucho traslape entre los análisis impresionistas que hicieron los jueces de las cartas de Jenny y los rasgos derivados por la computadora.

Los datos derivados de la computadora revelan mayor información. Jenny expresa más afecto por Glenn que por Isabel; a éste le hace más peticiones de consejo que a ella. Pero la computadora tuvo algunos problemas con los reactivos codificados como "bueno" y "malo". Por ejemplo, la computadora codifica como bueno el siguiente comentario sarcástico: "Tengo un hijo en verdad noble, un honor para su escuela, sus amigos y su familia". Al parecer, el sarcasmo no fue etiquetado por la programación de la computadora.

Es fácil ver por qué Allport concluyó que se gana poco con los análisis estadísticos complejos y factoriales de las personas individuales. Los juicios impresionistas de la personalidad de Jenny proporcionaron tanta información en la mayor parte de los temas como los rasgos derivados por la computadora. Con todo, los análisis hechos con la ayuda del programa de cómputo dieron lugar a resultados más detallados. Los dos enfoques podrían complementarse con facilidad.

CRÍTICAS Y RESPUESTAS DE ALLPORT

La insistencia de Allport en que una psicología adecuada de la personalidad debe basarse en los intentos por entender el caso individual produjo una gran cantidad de críticas. Los principales temas de la controversia se centraron en la distinción de Allport entre las estrategias científicas ideográfica y nomotética. Parte de la controversia concernía también a la conceptualización de Allport de los rasgos como las unidades de estudio fundamentales.

Falk (1956), cuyas ideas fueron repetidas más tarde por otros críticos, sugirió que no existe una verdadera disputa entre las metas nomotética e ideográfica en la ciencia y que el estudio de eventos únicos no es esencial para la formulación de una teoría científica. Además, argumentaba Falk: el enfoque ideográfico es un método preliminar necesario para el desarrollo de generalizaciones, ya que la observación de eventos únicos siempre precede a la construcción de leyes. Pero, continuaba: las leyes generales son adecuadas cuando se aplican, de manera apropiada, a la tarea de comprender la personalidad única.

Robert Holt (1962) extendió las objeciones al hincapié de Allport en lo ideográfico en su distinción sobre lo ideográfico-nomotético. Etiquetó el punto de vista de Allport como una "personología romántica" y concluyó que no existe base lógica para establecer una rama especial de la ciencia natural para el estudio de la personalidad única porque dicho estudio, por definición, no es científico. Holt sugirió que Allport había confundido el arte y la ciencia en sus intentos

por lograr una comprensión exhaustiva de la persona única. El sentimiento de comprender plenamente a una persona es más apropiado para el artista. En contraste, los científicos están satisfechos cuando pueden predecir y controlar, de manera confiable, los eventos que estudian.

Holt también señaló que teóricamente es imposible conceptualizar algo que es único. Si una determinada personalidad fuese única, hasta este momento nunca experimentada, tendría que acuñarse el nombre de un rasgo por completo nuevo o debería emplearse alguna combinación única de nombres de rasgos existentes. Sin embargo, una combinación de nombres de rasgos difícilmente resultaría satisfactoria para Allport porque no lograría capturar el elemento individual de la personalidad.

El concepto de rasgos como unidades fundamentales de la personalidad también recibió su cuota de críticas. B. F. Skinner, en la tradición del conductismo radical, objetó la postulación de mecanismos internos para explicar las conductas observables. Desde el punto de vista conductual, no se requiere de los rasgos, necesidades o instintos para explicar las respuestas observadas.

> Cuando decimos que un hombre come *porque* tiene hambre, fuma mucho porque tiene el hábito del tabaco, pelea *debido* al instinto de belicosidad, se comporta de manera brillante *debido* a su inteligencia o toca bien el piano *gracias* a su habilidad musical, parece que nos referimos a causas. Pero al ser analizadas, esas frases demostraron ser sólo descripciones redundantes. Las dos declaraciones, "él come" y "él tiene hambre", describen un solo conjunto de hechos. Las dos afirmaciones, "él fuma mucho" y "él tiene el hábito de fumar", describen un solo conjunto de hechos (Skinner, 1953, p. 31; itálicas en el original).

Por consiguiente, desde el punto de vista conductista, proponer rasgos de personalidad es sólo una aseveración redundante de la conducta que ya ha sido observada.

Allport estaba al tanto de esas críticas a su teoría de los rasgos y respondió a lo que consideraba eran los puntos válidos de esas críticas. Escribió en su autobiografía: "En mi interior sé que mis adversarios tienen razón en parte" (1968, p. 405). Al final llegó a la conclusión de que "... mis primeras opiniones parecían descuidar la variabilidad inducida por los factores ecológicos, sociales y situacionales. Este descuido necesita ser reparado por medio de una teoría adecuada que relacione con mayor precisión los sistemas internos y externos" (1966, en 1968, p. 63). Más tarde revisó su teoría de los rasgos para hacerla más adecuada.

"RECONSIDERACIÓN DE LOS RASGOS": REALISMO HEURÍSTICO

En una revisión de su teoría de los rasgos hecha en 1966, Allport reconoció que dicha teoría tendría que ser más compleja, más predictiva y más comprobable empíricamente para poder sobrevivir como un constructo útil en la psicología contemporánea. Para favorecer este propósito, propuso un nuevo enfoque para la construcción de la teoría al que denominó **realismo heurístico**, el cual es orientado por dos suposiciones. Primero, el personólogo *decide* creer que "la persona que nos confronta posee dentro de su piel tendencias generalizadas de acción (o rasgos) y que nuestro trabajo es descubrir científicamente cuáles son" (1968, p. 49). Segundo, el realismo heurístico asevera que debido a la complejidad de los objetos o eventos observados, y dado que los métodos actuales no son del todo adecuados, la meta de conceptuar, de manera científica, lo genuino de la personalidad no puede ser exitosa, por completo. Sin embargo, el realismo heurístico procede "como si" el éxito fuera posible, ya que sólo si se hace el intento se logrará progresar hacia el conocimiento de la persona. Al introducir el concepto de realismo heurístico, Allport sostenía la postura de que valía la pena tratar de entender la personalidad individual, aunque estuviera fuera de nuestro alcance una comprensión completa y absolutamente precisa.

En tiempos recientes se han reivindicado muchas de las opiniones más criticadas de Allport. Thomas Pettigrew, un destacado psicólogo social y antiguo estudiante y colega de Allport, escribió hace poco:

> ...muchas de las propuestas iniciales de Gordon para abordar los problemas básicos subsisten ahora en nuestra literatura con nuevas etiquetas y significados ampliados... Considere el concepto tan ridiculizado de autonomía funcional. En 1937 muchos consideraban herética la idea de que los motivos pueden independizarse de sus orígenes. Poco a poco, la psicología llegó a aceptar el fenómeno si no la formulación (1999, p. 415).

Pettigrew también menciona el hecho de que la teoría de los rasgos de Allport de hecho es más interaccionista y dinámica de lo que describían sus críticos contemporáneos.

LA PERSONALIDAD MADURA Y SALUDABLE

Cuando planteó su postura en 1937, Allport criticó la falta de interés de la psicología por la **personalidad madura o saludable** y elaboró el concepto de madurez. Una característica de la madurez es la capacidad para postergar, en forma momentánea, necesidades, dolores o deseos a favor de alcanzar metas de largo plazo. Los reveses o los fracasos no disuaden con facilidad a las personas maduras. La búsqueda de metas significativas para la persona representan la **extensión del sí mismo** (1937, p. 213). Una persona madura es capaz de ir más allá del sí mismo para invertir energías en búsquedas que trascienden el interés personal inmediato. Allport relacionó su concepto de madurez con limitaciones en el pensamiento de los conductistas. Escribió: "... la verdadera madurez nos conduce a hacer cosas por razones que no están

mecánicamente esclavizadas al principio de recompensa y castigo" (1961, p. 96).

La persona que ha alcanzado la madurez psicológica también tiene la capacidad para la **auto-objetivación** (1937, p. 214), definida por Allport como "la objetividad característica de la persona madura cuando estudia sus pretensiones en relación con sus capacidades, sus objetivos actuales en relación con los objetivos posibles para sí mismo, su propio equipamiento en comparación con el equipamiento de otros y la opinión que tiene de sí mismo en relación con la opinión que otros tienen de él" (1937, p. 214). La capacidad de auto-objetivación está ligada al *insight* y al sentido del humor. Un tercer atributo de la madurez es el desarrollo de *filosofías unificadoras de la vida*. La gente madura vive su vida de acuerdo con principios que la orienten.

Allport propuso un modelo de desarrollo para dar cuenta de la madurez. Parece ser de relevancia general, aunque no es el único modelo en la escena (véase Erikson, capítulo 8).

Surgimiento del sí mismo en la infancia

De acuerdo con Allport, el primer sentido del sí mismo que evoluciona es el **yo corporal**. Para ilustrar lo anterior, considera al bebé de cinco o seis meses que se las arregla para llevarse el pie a la boca donde lo muerde con dos o tres dientes: "si se lastima el pie llora, pero no tiene ninguna idea de que fue *él* quien se lastimó *a sí mismo*" (1961, p. 112). No obstante, con el paso del tiempo muchas de esas sensaciones corporales se experimentan como aspectos recurrentes y confiables del *yo*. Esas sensaciones se combinan con la frustración de deseos y necesidades que se originan en agentes externos como la madre. "Un niño que no puede comer cuando lo desea, que se pega en la cabeza, pronto aprende las limitaciones de su carne demasiado sólida" (1961, p. 112).

Allport denominó **identidad del sí mismo** a la certeza emergente de que "yo soy la *misma persona*". Pensaba que esta identidad depende de que el niño desarrolle la capacidad para el lenguaje, ya que la regularidad, solidez y continuidad de la existencia se hacen evidentes gracias a la posibilidad de emplear palabras para pensar y comunicarse. "El niño escucha constantemente '¿dónde está la nariz de Johnny?', '¿dónde están los ojos de Johnny?', 'Johnny travieso'" (1961, p. 105.). Con la repetición de su nombre en diversos contextos, el niño adquiere la capacidad para referirse a sí mismo con un nombre y toma conciencia de la continuidad de la identidad de sí mismo.

Los padres a menudo tienen problemas con los niños de dos a dos años y medio porque a éstos les molesta que alguien más tome el control de sus prerrogativas:

> Un niño de dos años fue al baño con su padre para lavarse la cara. Dijo "déjame" y batalló para abrir la llave. Persistió sin éxito. Durante un rato el padre esperó con paciencia, pero al final ayudó al niño, que estalló en gritos de protesta y salió corriendo del baño, negándose a que lo lavaran. Su padre lo había arruinado todo (Allport, 1961, p. 118).

Cerca del final del segundo año de vida empieza a adquirir importancia el sentido de **autoestima**, el cual se vuelve crucial para el desarrollo saludable en el tercer año. Al mismo tiempo el niño pasa por lo que los padres llaman negativismo, diciendo "¡no!" casi a cualquier petición importante de los padres. En efecto, el niño considera las propuestas o exigencias de los adultos como una amenaza a su integridad. "Le parece más seguro resistirse por adelantado a cualquier propuesta de un adulto como una forma de proteger la incipiente autoestima" (Allport, 1961, p. 119). De este modo, para el final del tercer año de vida han surgido tres aspectos del sí mismo: el yo corporal, la identidad y la autoestima (con el orgullo y la obstinación acompañantes).

Surgimiento del sí mismo en la niñez tardía

Entre los cuatro y los seis años de edad, el niño consolida y perfecciona los tres aspectos del sí mismo que ya habían aparecido. En esta época es fácil advertir el egocentrismo cognitivo y emocional del niño quien, como Piaget lo describió, cree que el sol lo sigue y "que Dios o Santa Claus son seres cuya principal obligación es servir sus intereses" (Allport, 1961, p. 122). Sin embargo, poco a poco el niño experimenta el cuarto aspecto de la identidad, la **extensión del sí mismo**. Por ejemplo, empieza a entender el significado de la posesión: "Esta pelota es mía, él es mi papito", etc. La "pelota" y el "papito" son vistos como una extensión del sí mismo. Durante este periodo también es importante la conciencia que el niño va desarrollando de que sus padres quieren que sea cierto tipo de sí mismo, de modo que la **autoimagen** empieza a volverse importante y firme. El niño de cinco o seis años empieza a darse cuenta de la diferencia entre ser "bueno" y ser "travieso".

Entre los seis y los 12 años se realza el sentido de la extensión del sí mismo y de la autoimagen gracias a las experiencias del niño con los pares en el ambiente escolar. El niño aprende lo que se espera de él en regiones fuera de la seguridad de la situación familiar; aprende a hacer cambios cuando sale de las situaciones familiares de modo que, por ejemplo, el habla burda con los pares se limita a una forma de conversación más amable en casa. Para los 12 años el niño es capaz de presentar pensamiento reflexivo y razonamiento hipotético de tipo condicional, y este logro también marca el hecho de que se percata de que el sí mismo es un pensador y un juez, en resumen, de que es racional (1961, p. 124).

En la perspectiva de Allport, el **sí mismo como un agente racional** corresponde al "yo" freudiano. Este aspecto del sí mismo, como el yo freudiano, intenta relacionarse con la realidad externa, mediar entre las demandas de los impulsos y actuar de acuerdo con las restricciones de la sociedad (a través de los padres o los maestros principalmente). En

este sentido, no todas las actividades racionales del sí mismo son conscientes. Algunos de sus intentos de mediar entre la necesidad y la realidad pueden ser inconscientes y tener una orientación defensiva en sus esfuerzos por mantener la autoestima. En esta área, Allport incorporó buena parte del pensamiento freudiano.

Identidad y más allá

El periodo de la adolescencia se caracteriza por lo que Erikson (capítulo 8) llama una "crisis de identidad". La pregunta principal para el adolescente es "¿quién soy yo?" o "¿soy un niño o un adulto?" En sus intentos por formar una identidad, los adolescentes representan varios papeles, prueban el tamaño de cada uno y descartan aquellos con los que choca el sentido emergente de identidad.

> La búsqueda de identidad se revela en la forma en que el adolescente prueba diferentes máscaras. Primero desarrolla una línea de conversación y luego otra, un estilo de peinado y luego otro (siempre dentro del ámbito permitido por el grupo de pares). Imita a un héroe y luego a otro. Continúa su búsqueda de un atuendo que encaje. Lo que en realidad quiere todavía no está del todo presente: su personalidad adulta (Allport, 1961, p. 125).

Después de la adolescencia, la decisión de encauzar la vida por canales realistas y apropiados al final se convierte en un interés primordial. "La simplificación de la autoimagen y las aspiraciones a ajustarse a la realidad es una tarea para sus años adultos" (1961, p. 126). Este último aspecto que emerge dentro de la lenta evolución del sí mismo es lo que Allport llamó **esfuerzo *proprium;*** es decir, las motivaciones autodeterminadas. Además de sus otros aspectos, el sí mismo (el *proprium*) es el propietario o regulador que tiene la propiedad y responsabilidad del resultado de nuestra vida. El tema central de una vida, las metas que dominan la historia de la vida, son la esencia del esfuerzo propio. De este modo, el contenido de dichos esfuerzos consiste en quién quiere ser esa persona y en qué quiere convertirse.

El esfuerzo propio es un proceso que conduce a la unificación de la personalidad y es una característica del funcionamiento sano.

> El esfuerzo propio se distingue de otras formas de motivación en que, por más conflictos que lo acosen, contribuye a la unificación de la personalidad... La posesión de metas de gran alcance, considerada crucial para la existencia personal, distingue al ser humano del animal, al adulto del niño y, en muchos casos, a la personalidad sana de la enferma (Allport, 1955, pp. 50-51).

"Mí, yo mismo y yo" y más: el proprium

Debido a que cada uno de los aspectos emergentes del sí mismo se experimenta como relevante, personal y "poseído", Allport sugirió sustituir con el término ***proprium*** los términos sí mismo o yo (1955, p. 40). Los primeros siete aspectos del *proprium* son el yo corporal, identidad, autoestima, extensión, imagen y el sí mismo como agente racional, además del sí mismo como propietario. La tabla 11.1 resume las edades en que se desarrollan los diferentes aspectos del *proprium*.

Una característica clave del *proprium* es su cualidad cálida o íntima, el sentimiento de que en realidad es una parte *mía*:

> La personalidad incluye esos hábitos y habilidades, marcos de referencia, acontecimientos y valores culturales que rara vez o nunca parecen ser cálidos e importantes. Pero la personalidad

Tabla 11.1 Aspectos del proprium

Periodo del desarrollo	*Característica* del proprium	*Función de la personalidad*
Primer año	Yo corporal	Sensación-percepción de dolores, placeres y limitaciones físicas.
Segundo año	Identidad del sí mismo	Continuidad de la experiencia hecha posible por el lenguaje.
Tercer año	Autoestima	Orgullo por los logros; independencia y negativismo.
Cuatro a seis años	Extensión del sí mismo	Concepto abstracto de posesión: "mío".
Cuatro a seis años	Autoimagen del sí mismo	Sí mismos "bueno" y "travieso"; sensibilidad al elogio y la culpa.
Seis a doce años	El sí mismo como agente racional	Solución realista de las tareas de la vida; mediador entre las necesidades y la realidad.
Doce años a la adolescencia	Esfuerzo proprium	Propiedad y aceptación de los sentimientos, necesidades y pensamientos; metas de la vida definidas por uno mismo.
Adultez	El sí mismo como conocedor	La totalidad de los aspectos previos del proprium: conciencia del sí mismo.

también incluye lo que es cálido e importante: todas las regiones de nuestra vida que consideramos particularmente nuestras y a las cuales por el momento sugiero que llamemos el *proprium*. Éste incluye todos los aspectos de la personalidad que contribuyen a la unidad interna (Allport, 1955, p. 40).

Un último aspecto, el **sí mismo como conocedor**, va más allá de los primeros siete aspectos del *proprium* y los unifica como objetos de la conciencia:

"¿Quién es el yo que conoce mi cuerpo, que tiene una imagen de mí mismo y el sentido de identidad a lo largo del tiempo, que sabe que hago mis propios esfuerzos?" Sé todas esas cosas y, lo que es más, sé que las sé. Pero, ¿quién es éste que comprende esta perspectiva? (Allport, 1961, p. 128).

Allport indicó que el sí mismo como conocedor es inherente a la estructura de la persona. No debía conceptualizarse como un "hombrecillo" u *homúnculo* dentro de la persona, sino *más bien como la totalidad de la persona como proceso, como una entidad que va siendo* (1961, p. 130; 1955, p. 53). Sin embargo, Allport estaba dispuesto a admitir que el concepto del sí mismo como conocedor todavía dejaba un remanente de misterio.

En conjunto, parece más adecuado considerar que las funciones del *proprium* de desear, esforzarse y estar dispuesto están entrelazadas con la estructura total de la personalidad. Se consideran relevantes para el sí mismo, pero no son causadas por un agente separado dentro de la personalidad. En cuanto al conocedor, se trate sólo de una inferencia que hacemos a un alto nivel de complejidad... o se haga necesario postular un conocedor puro, la continuación trascendental de un sí mismo... es un misterio que no hemos resuelto (1961, p. 138).

AUTONOMÍA FUNCIONAL: LA TEORÍA DE LA MOTIVACIÓN DE ALLPORT

Allport se oponía a las tendencias predominantes en la teoría motivacional, en particular las explicaciones freudianas que dependen, de manera casi exclusiva, de las necesidades inconscientes en el pasado de la persona para explicar su condición actual (1960, capítulos 6 y 9). De acuerdo con el hincapié que hizo en la individualidad, Allport prefería considerar los motivos adultos en términos de la situación y los sentimientos actuales de la persona. Al respecto, el concepto más importante que desarrolló fue el de **autonomía funcional**. Allport propuso que pueden desarrollarse nuevos conjuntos de motivaciones para las conductas, los cuales son funcionalmente autónomos o liberados de sus motivaciones originales.

Señaló una variedad de motivos cotidianos, liberados de sus fuentes iniciales, que continuaban funcionando como fines en sí mismos. "Un antiguo marinero tiene añoranza del mar, un músico extraña regresar a su instrumento después de una ausencia obligada, un citadino echa de menos sus colinas nativas y un avaro continúa amasando su inútil tesoro" (1937, p. 196). Aunque al principio el marinero pudo hacerse a la mar para ganarse la vida, ahora tiene seguridad financiera y aún así desea navegar.

Allport indicó que su desarrollo del concepto de autonomía funcional fue una respuesta directa a su encuentro temprano con Freud:

... puede ver el impacto de mi encuentro con Freud como el origen de mi idea de que la motivación adulta no necesariamente es una canalización o condicionamiento, o un revestimiento de instintos catectizados o motivaciones infantiles o fijaciones. El resultado fue el concepto de autonomía funcional... Esto fue una respuesta directa a Freud, porque Freud pensó que yo sufría un trauma infantil. No era así... Él no percibió mi motivación contemporánea. Su error me impresionó mucho, de modo que seguí trabajando sobre el problema de la motivación desde el punto de vista del adulto en desarrollo (Allport, 1962, p. 5).

En su presentación a una clase en la Universidad de Boston en 1962, continuó:

No estoy negando o menospreciando todas las contribuciones freudianas. Pero la teoría de Freud, desde mi punto de vista, no es adecuada porque algunas personas *maduran en ocasiones*, en *algunos* aspectos, y la función de su personalidad es adulta y normal. Ese fue el enfoque de mi concepto de autonomía funcional... así como el de muchos trabajos posteriores (Allport, 1962, p. 5).

Allport presentó el **efecto Zeigarnik** como un ejemplo de autonomía funcional. Bluma Zeigarnik (1927) advirtió que los sujetos a menudo reanudaban, de manera espontánea, las tareas que no habían completado durante un experimento. Realizar la tarea se volvió funcionalmente independiente de los requisitos experimentales originales.

Peter Bertocci (1950) criticó el concepto de motivos funcionalmente autónomos de Allport, por incluirlo todo. También cuestionó la lógica del concepto de Allport porque parecía implicar que cualquier motivo podía volverse autónomo si se repetía con la frecuencia suficiente. Además, Bertocci

RECUADRO 11.2 Sólo para relacionar...

Allport propuso una distinción similar a la noción posterior de Maslow de la diferencia entre motivación por deficiencia y motivación de crecimiento (véase capítulo 13). Los motivos funcionalmente autónomos del esfuerzo propio pueden considerarse como motivos de crecimiento orientados a una meta; los motivos perseverantes funcionalmente autónomos se considerarían motivos por deficiencia en la jerarquía de necesidades de Maslow.

sugirió que incluso si los motivos podían volverse funcionalmente autónomos con la repetición, no había un principio restrictivo que impidiera la creación de motivos rivales completamente independientes.

A la luz de esas y otras críticas, Allport replanteó su concepto para adecuarlo a otros desarrollos de su teoría. En 1961 propuso una definición más amplia de autonomía funcional:

> *La autonomía funcional... se refiere a cualquier sistema adquirido de motivación en que las tensiones involucradas no son del mismo tipo que las tensiones antecedentes a partir de las cuales se desarrolló el sistema adquirido* (1961, p. 229; itálicas en el original).

Para modificar aún más su noción original, Allport propuso dos tipos de autonomía funcional: **autonomía funcional perseverante** y **autonomía funcional del esfuerzo *proprium***. En cada una de esas formas de autonomía funcional, el sistema motivacional original es reemplazado por uno nuevo. Pero existe una diferencia importante entre ambos.

Un motivo se vuelve perseverante o repetitivo al desarrollar raíces en algún proceso bioquímico o neurológico. Las formas de autonomía funcional perseverante incluyen adicciones a las drogas, alcohol o tabaco, la tensión inducida por el efecto Zeigarnik y las actividades circulares de un niño, como dejar caer repetidamente una cuchara en tanto la madre se la regrese. Por ejemplo, una persona puede empezar a fumar para ganar la aceptación de sus pares. Poco tiempo después, el sistema motivacional subyacente puede implicar dependencia de la nicotina y síntomas de abstinencia con base fisiológica.

En contraste, la autonomía funcional del esfuerzo *proprium* no depende directamente de ningún mecanismo de realimentación o de procesos bioquímicos. Aquí, el sí mismo (*proprium*) determina qué motivos se volverán funcionalmente autónomos. Por ejemplo, considera a un estudiante que al principio realiza un estudio de campo porque se le exige hacerlo. Puede seguir el estudio más allá de los requisitos impuestos externamente y tal vez descubra que el campo se relaciona con sus ideales y planes para el futuro. Un avaro que empieza a acumular y amasa una enorme fortuna (tal vez sobre la base de una fijación anal, de acuerdo con la teoría freudiana) en última instancia puede incrementar su riqueza teniendo en mente la filantropía.

De acuerdo con Allport, los motivos funcionalmente autónomos del esfuerzo *proprium* surgen por tres razones principales:

1. *Principio de organización del nivel de energía:* la gente necesita nuevos motivos para consumir sus energías disponibles. Si los motivos existentes han sido satisfechos, se desarrollarán otros nuevos. Por ejemplo, uno podría ser un empresario exitoso que entra al mundo de la política o un empleado de mediana edad que empieza una nueva empresa.
2. *Principio de dominio y competencia:* la gente tiene la necesidad de hacer más que reaccionar de manera pasiva a su ambiente. Tiene la necesidad de dominarlo y de este modo experimentar un sentido de competencia al enfrentar las tareas de la vida.
3. *Principio del modelamiento del esfuerzo propio:* el sí mismo, o *proprium*, es la pauta o modelo sobre el cual se moldean, dirigen o unifican los motivos funcionalmente autónomos.

EVALUACIÓN DE GORDON ALLPORT

Gordon Allport fue el fundador del campo académico de la psicología de la personalidad. Fue su curso universitario de 1924 sobre la personalidad, seguido en 1937 por su libro, *Personality: A Psychological Interpretation*, lo que puso al tema de la personalidad en el mapa de la psicología académica. Sacó el estudio de la personalidad del campo de la psicopatología y de la clínica y el hospital. El presente curso y otros como éste provienen del curso original de Teorías de la personalidad que Allport impartió en Harvard.

Como docente, Allport hizo hincapié en la organización dinámica de los componentes de la personalidad. Estaba convencido de que la personalidad era compleja y que no podía estudiarse de manera poco sistemática. Primero propuso el concepto de refutabilidad de las teorías, la dimensión activa-pasiva en la evaluación de la agencia humana y la distinción ideográfica-nomotética. Como se hace evidente

RECUADRO 11.3 Sólo para relacionar...

La tercera fuerza, la psicología humanista (véase el capítulo 13), que haría hincapié en la individualidad y el crecimiento más que en la patología, tiene algunas raíces en las ideas de Allport, quien escribió: "...qué equivocados hemos estado al ver al proceso de crecimiento como una reacción al pasado y a los estímulos actuales, descuidando las dinámicas del futuro: de orientación, intención y valoración" (Allport, 1955, p. 76).

El movimiento recientemente desarrollado de la psicología positiva también le debe mucho al trabajo pionero de Gordon Allport, quien tuvo el discernimiento de que "...hemos prestado más atención a la patología que puede desarrollarse que a su curso normal, enfocándonos en la enfermedad más que en la salud, en la mala ciudadanía que en la buena y en el prejuicio más que en la tolerancia y la caridad" (Allport, 1955, p. 33).

en este texto, dichos conceptos siguen siendo de valor en el campo de la teoría de la personalidad.

Allport fue pionero en el estudio de los individuos normales y psicológicamente sanos y de las fortalezas de la gente así como de sus patologías. Se opuso al reduccionismo de los enfoques psicoanalítico y conductual en una época en que predominaban.

El concepto de rasgo de Allport fue una formulación cognitiva incipiente y, como tal, se adelantó a su tiempo por décadas. Los estudios intensivos de los individuos, iniciados por Allport y otros personólogos, mantienen un lugar muy modesto en la investigación publicada. El enfoque ideográfico es más importante en las aplicaciones confidenciales, como la selección de ejecutivos, la valoración clínica y los estudios clasificados de líderes mundiales poderosos con propósitos gubernamentales.

Además de su trabajo en el área de la personalidad, Allport también inició el estudio de la psicología de la religión. Su teoría de la religiosidad intrínseca y extrínseca dio lugar a la continuidad de la investigación y análisis teórico. Su propio interés en la religiosidad como área de estudio iba en contra de las modas de su época y propuso los cimientos para el trabajo posterior de muchos otros. Allport también contribuyó a la comprensión del prejuicio y la discriminación.

Desde el inicio, Gordon Allport fue un inquebrantable pensador independiente que no se conformó con los descubrimientos dominantes, freudiano y conductual, en la psicología. Dedicó su vida profesional académica a un compromiso serio: estudiar a la persona normal de una manera respetuosa de su individualidad. Su trabajo afirmó la capacidad humana para el desarrollo y crecimiento personal.

Refutabilidad de la teoría de Allport

Las ideas de Allport eran en gran medida, y de manera intencional, refutables. Después de todo, fue él quien primero destacó la importancia de la refutabilidad de las teorías psicológicas. En consecuencia, su trabajo se prestaba a la investigación, al diseño experimental y a las pruebas observacionales y correlacionales. No obstante, las teorías de Allport no siempre resistieron las pruebas empíricas. Como hemos advertido, las teorías refutables en ocasiones pueden ser refutadas. Por ejemplo, su concepto original de rasgos tuvo que ser modificado sobre bases empíricas. La investigación inicial demostró que los factores situacionales (más que los rasgos) parecían ser en gran medida responsables de la conducta a menudo incongruente de la gente. Al final, Allport desarrolló una teoría más compleja en la que hacía hincapié en la interacción entre rasgos y ambiente.

Hincapié en la agencia humana activa

La noción de personalidad de Allport incluía una afirmación elegante de agencia humana activa. Se rebeló en contra del determinismo de la psicología freudiana y también contra el reduccionismo conductual. Su noción de la personalidad como un sistema abierto resaltó la capacidad humana para la toma racional de decisiones y la solución creativa de problemas. Igual que algunos humanistas destacados como Abraham Maslow y Carl Rogers, Allport subrayó la capacidad humana para buscar y superar los desafíos y para el crecimiento continuo y activo.

Enfoque de Allport en lo ideográfico

Allport fue el primero en traer a la psicología los términos *ideográfico* y *nomotético* de la filosofía. También argumentó a favor de la combinación de factores ideográficos y nomotéticos en el campo de la psicología de la personalidad. Más tarde, el humanismo de Allport y su interés y respeto por el individuo dirigieron sus esfuerzos al desarrollo de métodos de investigación ideográficos, un área que no había sido destacada por otros psicólogos. Su libro *Letters from Jenny* (1965) es un buen ejemplo. Allport ejemplificó el uso de documentos personales como datos de investigación, un método que por definición es ideográfico.

RESUMEN

La experiencia temprana de Allport en una entrevista con Freud que él mismo había organizado tuvo efectos prolongados en su manera de concebir a la gente y sus motivos. Renuente a aceptar la tesis freudiana de que todos los motivos pueden ser reducidos a unas cuantas pulsiones inconscientes básicas, Allport propuso que la investigación motivacional debería al menos empezar con una evaluación de las estimaciones del individuo de sus propios motivos. La pregunta sobre *cómo debería escribirse la historia de la vida psicológica* se convirtió, para Allport, en el foco de atención perdurable de su teoría de la personalidad. Tal vez el consejo más importante de Allport para los psicólogos fue: "No olvides lo que has decidido ignorar." El acento de Allport en la individualidad lo llevó a adoptar del filósofo Windelband la distinción entre estrategias ideográficas y nomotéticas de adquisición del conocimiento. Allport sostenía que ambas estrategias debían ser combinadas para alcanzar lo que llamó "comprensión intensa de la personalidad", pero hacía más hincapié en lo ideográfico. Allport conceptualizó los rasgos como las unidades fundamentales de la congruencia individual.

Al distinguir entre rasgos comunes y rasgos individuales, Allport recalcó que cualquier individuo posee una organización única de esas predisposiciones personales a conductas y pensamientos característicos. Un rasgo funciona como mediador entre grandes clases de estímulos y clases igualmente grandes de respuestas. Por ejemplo, el rasgo de la sociabilidad sirve para hacer funcionalmente equivalentes a muchas situaciones diversas al iniciar una variedad de conductas significativamente congruentes. Allport tuvo cuidado de resaltar que los rasgos son conceptualizados como estructuras neuropsíquicas; es decir, procesos biofísicos reales que existen dentro de la persona.

El concepto de rasgos se organizó además en una jerarquía de rasgos cardinales, centrales y secundarios. Los rasgos cardinales

son las disposiciones principales de la personalidad, tan importantes e influyentes que parecen afectar cada actividad de la persona. Los rasgos centrales son algo menos importantes e influyentes, pero aún así ejercen un fuerte influjo directivo en las pautas de comportamiento de la persona. Los rasgos secundarios son las formas menos influyentes de predisposición personal.

El interés perdurable de Allport por el enfoque individual (ideográfico) y por el concepto de rasgo fue criticado. Su nuevo planteamiento del concepto de rasgos resaltaba la necesidad de realismo heurístico al llevar a cabo una investigación sobre la personalidad de un individuo. El realismo heurístico reconoce primero que, aunque puede estar equivocado, es mejor proceder como si los rasgos fueran entidades reales que residen en personalidades reales y únicas. Segundo, aunque siempre es cuestión de aproximación y el éxito nunca es seguro, el realismo heurístico da cuenta de que es mejor hacer el intento de entender a los individuos que descartar la idea como absurda.

La teoría de la personalidad de Allport también hace hincapié en la importancia de la unidad de la personalidad individual y en el hecho de que la persona siempre está siendo y no sólo es. El sentido del sí mismo que caracteriza al individuo maduro y saludable es una adquisición gradual que avanza por ocho etapas: 1) Yo corporal, 2) sentido de identidad del sí mismo, 3) sentido de autoestima, 4) extensión del sí mismo, 5) autoimagen, 6) el sí mismo como entidad racional, 7) esfuerzo *proprium* y 8) el sí mismo como conocedor. Para Allport, el *proprium* es el sentido final que se desarrolla del sí mismo en que el individuo es capaz de saber y de saber que sabe. En resumen, el sí mismo como conocedor plantea el último enigma de la personalidad: ¿cómo reconoce el individuo que es la persona que es?

La teoría motivacional de la autonomía funcional de Allport tenía una estrecha relación con su concepto de *proprium*. La autonomía funcional afirma que los motivos pueden seguir funcionando aunque ya no operen las tensiones originales en que se basaron. Para modificar el constructo a la luz de las críticas posteriores, Allport distinguió entre dos tipos de autonomía funcional: perseverante y del esfuerzo propio. La autonomía funcional perseverante involucra procesos bioquímicos o neuropsíquicos que continúan operando por medio de su propio impulso o ritmo en ausencia de la necesidad original por deficiencia que los provocó. Los motivos funcionalmente autónomos del esfuerzo propio son aquellas actividades que cumplen alguna función del sí mismo en su esfuerzo activo por la realización.

Es indudable que Allport tomó la postura de que los seres humanos son constructores activos de su vida. Apoyó la combinación de las estrategias ideográfica y nomotética. Sin embargo, en su propia investigación alentó, de manera más entusiasta, los métodos ideográficos, tal vez para corregir el desequilibrio en el campo de los estudios de la personalidad.

LECTURAS ADICIONALES

El pequeño volumen de Allport, *Becoming: Basic Considerations for a Psychology of Personality* (New Haven: Yale University Press, 1955), expresa de forma clara las opiniones de Allport sobre la individualidad y el crecimiento personal. Es un libro muy popular y ameno editado por enésima vez. Contiene un estudio histórico sobre el uso del concepto del sí mismo y las recomendaciones de Allport para adoptar el concepto análogo del *proprium*.

El trabajo más exhaustivo de Allport sobre la teoría de la personalidad se encuentra en dos ediciones sucesivas de la misma obra: *Personality: A Psychological Interpretation* (Nueva York: Henry Holt, 1937), su primera contribución importante y todavía valiosa como introducción a sus primeras ideas; y *Pattern and Growth in Personality* (Nueva York: Holt, 1961), una revisión del trabajo anterior que refleja el cambio en las opiniones de Allport sobre conceptos tan importantes como el de autonomía funcional y los rasgos individuales. En *The Person in Psychology* (Boston: Beacon Press, 1968) puede encontrarse una colección de los trabajos realizados por Allport en la mitad de su carrera.

La publicación que hizo Allport de las cartas de Jenny Masterson, *Letters From Jenny* (Nueva York: Hartcourt, Brace & World, 1965), proporcionó a los psicólogos datos crudos sobre una personalidad única que merece la atención cuidadosa del lector. De manera similar, Allport presenta los beneficios y limitaciones de los documentos personales en la investigación psicológica en *The Use of Personal Documents in Psychological Science* (Nueva York: Social Science Research Council Bulletin, núm. 49, 1942).

Las opiniones de Allport sobre la función crucial de la religión en la personalidad madura saludable pueden deducirse de su obra *The Individual and His Religion* (Nueva York: Macmillan, 1971). Su libro *The Nature of Prejudice* (Reading, MA: Addison Wesley, 1958) contribuyó mucho a la causa de la justicia social y los derechos civiles, y todavía se considera un clásico en el campo. Todo un volumen reciente de *The Journal of Social Issues* (otoño de 1999, vol. 55, 3, Malden, MA: Blackwell Publishers) está dedicado a revisar y honrar las contribuciones de Allport a la psicología.

Puedes encontrar una entrevista de Allport en la obra de I. Evans (ed.) *Dialogue with Gordon Allport* (Nueva York: Praeger, 1981) o en una forma condensada de la obra del mismo autor *The Making of Psychology* (Nueva York: Knopf, 1976).

En la página web del capítulo 11 de *Debajo de la máscara* se indican fuentes bibliográficas adicionales y recursos en internet. Puedes encontrar dichas fuentes en la página web de educación superior de Wiley: www.wiley.com/college/sollod

GLOSARIO

Autoestima: sentimientos acerca de la propia persona a los ojos de los demás y a los propios. Se basa en un sentido de competencia o falta de la misma.

Autoimagen: las valoraciones reflejadas de otros individuos que se han internalizado; también indica la valoración que uno hace de las virtudes y las debilidades propias.

Autonomía funcional del esfuerzo propio: una conducta que continúa porque desarrolla nuevas raíces motivacionales que expresan los esfuerzos propios, los deseos más preciados o las metas más deseadas del sí mismo. Una persona que en un principio toca el violín por la presión de los padres puede seguir haciéndolo de adulto por un profundo amor a la música.

Autonomía funcional perseverante: una conducta que se vuelve perseverante o que se repite por sí misma porque desarrolla nuevas raíces motivacionales en algún proceso biológico o neurológico. Por ejemplo, una persona que al principio fuma para

obtener la aprobación de sus pares puede seguir haciéndolo debido al desarrollo de una adicción a la nicotina.

Autonomía funcional: proceso por el cual una conducta que alguna vez fue puesta en movimiento por un motivo básico llega a operar incluso cuando el motivo original en que se basó ya no está presente.

Autoobjetivación: la habilidad para percibir y medir, de manera realista, las capacidades y los defectos propios.

Efecto Zeigarnik: llamado así en honor de Bluma Zeigarnik, es la tendencia de la gente a sentirse motivada a completar las tareas no terminadas. Para Allport, este efecto era un ejemplo de un tipo de conducta que era funcionalmente autónoma de su motivo original.

El sí mismo como una entidad racional: el aspecto del sí mismo que resuelve problemas, de manera racional y eficiente; conocimiento de que uno es capaz de iniciar estrategias para alcanzar metas presentes y futuras.

Esfuerzo *proprium*: esfuerzo por la conquista de metas significativas para la persona.

Extensión del sí mismo: extensión del sentido que uno tiene de sí mismo. Una persona puede extender el sentido que tiene de sí misma a sus posesiones, su familia, su casa, al prójimo y a su país.

Identidad del sí mismo: el aspecto del *proprium* que representa la continuidad del sí mismo. En la identidad del sí mismo se advierten la regularidad, solidez y uniformidad de la conducta.

Ideográfico: enfoque en psicología que se interesa en la identificación de la combinación de rasgos única y otras características que mejor explican la personalidad de individuos específicos. Consiste en análisis a profundidad de los individuos, por lo general, con propósitos clínicos o de evaluación.

Nomotético: aproximación a la psicología que pretende establecer leyes generales del funcionamiento humano; es decir, entender las variables generales y la conducta de la gente en general o de grupos de personas. La mayor parte de la investigación psicológica es nomotética.

Organización dinámica: el tipo de organización que caracteriza a la personalidad, a la que Allport veía como un todo organizado que cambia de manera constante.

Personalidad madura o saludable: en la perspectiva de Allport, una persona que se enfoca en metas de largo plazo por encima de las necesidades o metas momentáneas. Dicha persona tiene un sentido de extensión del sí mismo, auto-objetivación y una filosofía unificadora de la vida.

Personalidad: la organización dinámica dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y pensamiento característicos.

Predisposición personal: rasgo único de un individuo que no comparte con otros.

***Proprium*:** término de Allport para el sí mismo; consta del yo corporal, la identidad del sí mismo, autoestima, extensión del sí mismo, autoimagen, el sí mismo como una entidad racional, esfuerzo *proprium* y el sí mismo como conocedor.

Psicología de la personalidad: aproximación a la psicología que examina cada proceso psicológico en términos de su presentación dentro de individuos específicos. Por ejemplo, en lugar de examinar la cognición o la percepción en general, la psicología de la personalidad se enfocaría en las cogniciones de Jill y los procesos cognitivos del campo perceptual de Jack.

Rasgo de personalidad: continuación de una disposición a responder al ambiente, de una manera significativa y sistemática. Los rasgos de personalidad constan de estructuras neuropsíquicas que hacen a los estímulos funcionalmente equivalentes y que dan lugar a formas equivalentes de conductas adaptativas y expresivas.

Rasgos cardinales: rasgos que son penetrantes, extraordinarios y dominantes. Sólo algunos individuos poseen rasgos cardinales.

Rasgos centrales: los cinco o diez rasgos que mejor describen la personalidad de un individuo. Dichos atributos son usados para describir a otra persona o para escribir una carta de recomendación.

Rasgos comunes: predisposiciones generalizadas o rasgos compartidos, como la capacidad para ser gregario o para la agresividad.

Rasgos individuales: término que puede aplicarse a todos los rasgos. Cada individuo tiene un estilo personal en la expresión de un rasgo común, como la delicadeza. Por otra parte, un rasgo siempre es individual ya que debe verse en el contexto de la organización única de rasgos de un individuo.

Rasgos secundarios: características periféricas a la personalidad del individuo, como gustos específicos por la ropa, preferencias por ciertas comidas o afinidades musicales diferentes.

Realismo heurístico: suposición de trabajo útil de que los rasgos existen en realidad aunque el teórico se percata de que esto no es literalmente cierto.

Sí mismo como conocedor: el último aspecto del *proprium* que supera, trasciende y unifica a las otras siete partes del sí mismo por medio de su conocimiento de las partes del *proprium*. Es el sentido del sí mismo que está consciente de ser y existir.

Sistemas psicofísicos: las estructuras y procesos físicos y químicos de las glándulas y el sistema nervioso del cuerpo, así como los procesos psicológicos asociados.

Yo corporal: el sentido del sí mismo basado en los sentidos físicos y las reacciones corporales.

Capítulo 12



Rollo May
Fenomenología existencial

¿Cómo eres capaz de vivir en un mundo donde estamos solos, donde todos morimos?

Rollo May (1989)

La libertad acontece al amar y amar debe hacerse libremente.

Nicholas Berdyaev, Esclavitud y libertad del hombre

Rollo May

Nace: 1909 en Ada, Ohio

Muere: 1994 en Tiburón, California

Sobre la fenomenología existencial de Rollo May

Algunas teorías en la psicología de la personalidad se enfocan en aspectos limitados, pero manejables, que pueden ser sintetizados en una visión más amplia. Rollo May dirigió su atención hacia aspectos filosóficos profundos más amplios que han perdurado en la historia y que son primordiales para la experiencia humana. Algunos tópicos con significado primordial a los que May se dirigió se indican en algunas de las palabras de los títulos de sus libros: ser, amor, maldad y destino.

A Rollo May se le puede acreditar el haber introducido ideas de teóricos europeos del existencialismo y de la fenomenología al campo de los psicólogos. Mediante antologías que editó y mediante sus propias contribuciones al psicoanálisis fenomenológico existencial, May dio forma al pensamiento de psicólogos, psicoterapeutas, trabajadores sociales y otros profesionales de la salud mental.

En la concepción sobre la humanidad de May aparecen las siguientes ideas centrales:

- Los seres humanos no son como los objetos inanimados en el sentido de que se sienten a sí mismos como seres conscientes que experimentan un mundo con significado.
- Una experiencia individual del mundo —el mundo físico, el mundo de los pensamientos y las ideas y el mundo interpersona— se puede describir, de manera directa, sin el uso de conceptos abstractos que refieran a procesos o entidades impersonales (como represión, ello, superyó o pulsión).
- Los seres humanos pueden darse cuenta de su propia mortalidad. Tal conciencia de que la vida de una persona es finita, resalta la importancia de la elección y la responsabilidad en el presente.

- La ansiedad es más que una forma de psicopatología. Una forma de ansiedad, la ansiedad existencial, involucra la confrontación del individuo con la posibilidad de no ser, la posibilidad de ser asaltado por una vida sin significado.
- Los seres humanos siempre serán capaces de cambiar y desarrollarse
- Las personas son, en gran medida, responsables de los significados que experimentan y crean. Tienen un gran potencial para la bondad y la maldad, para la creatividad y la destrucción.

UN JOVEN SOLITARIO EN LA BÚSQUEDA DE RESPUESTAS A PREGUNTAS PROFUNDAS

Rollo May describe que en su adolescencia fue irascible y rebelde en la escuela. Durante su estancia en el Michigan State College, May irritó a las autoridades de la escuela con una revista de literatura que fundó y, por sugerencia de un amigo, se transfirió al Oberlin College, un pequeño colegio de arte liberal en Ohio. Su experiencia en el Oberlin College fue positiva y alimentó su interés en las humanidades, en especial en el arte y la literatura griegas. Fue contratado por un gimnasio (una especie de escuela secundaria y preparatoria) en Grecia para enseñar inglés a adolescentes de entre 12 y 18 años de edad. Permaneció en Grecia durante cerca de tres años enseñando y estudiando arte y pintura.

> Los chicos eran efusivos, amorosos y volubles. Fue un caso de amor a primera vista entre los estudiantes y yo, pero tardé en aprender lo inestable que podría ser ese amor… Todo esto parecía hacer suficientemente feliz mi primer año. Pero cuando terminó el año encontré que mis hábitos y principios, que habían surgido en un pequeño pueblo, con una niñez occidental, de duro trabajo, honestidad, etc., fueron perdiendo vigencia conforme el tiempo avanzaba (May, 1985, p. 6).

May creció solitario. Sólo había algunos estadounidenses en la escuela griega y pronto se acabaron los temas de conversación. Llegaron dos nuevos profesores estadounidenses a formar parte del personal y "… los niños de la escuela les prodigaron su inestable afecto y encantos" (May, 1985, p. 8). Podemos asumir que los sentimientos de rechazo se sumaron a la soledad que May sentía. Él intentó trabajar más, pero se dio cuenta de que mientras más esfuerzo hacía, su enseñanza era menos eficaz. La soledad era abrumadora:

> Finalmente, en la primavera del segundo año tuve lo que eufemísticamente se denomina una crisis nerviosa. *Lo que simplemente significó que ya no eran suficientes las reglas, principios y valores por los que había trabajado y para los que había vivido.* Me sentía tan fatigado que tuve que permanecer en cama durante dos semanas para recuperar la energía y continuar enseñando. Había aprendido lo suficiente sobre psicología para saber que estos síntomas significaban que algo andaba mal con mi forma de vida en general. Tuve que encontrar nuevas metas y propósitos de vida para terminar con mi estilo de vida rígido y moralista (May, 1985, p. 8; itálicas en el original).

Ya en Estados Unidos, May escribió que tuvo que haber buscado psicoterapia en aquel momento. En vez de ello, una comprensiva pareja que enseñaba en la misma escuela la invitó a su casa.

Una noche de marzo, después de una larga conversación con los nuevos amigos, May salió de su casa y caminó hacia el Monte Hortiati, aproximadamente a 16 kilómetros de distancia. Subió solo a pesar de la lluvia. Casi seis horas más tarde, cuando había oscurecido, llegó a una meseta y escuchó el aullido de unos lobos; la manada lo rodeó varias veces, pero él comentó que estaba tan absorto en su propia confusión que prestó poca atención. Afortunadamente, los lobos se fueron. May pasó el resto de la noche solo en la ladera del monte. Al amanecer, caminó hacia el pequeño pueblo de Hortiati, despertó al propietario de un café y convino alquilar un cuarto en el segundo piso. Después de dormir un poco, May bajó al café, donde había algunos hombres sentados alrededor de una estufa comiendo pescado asado, bebiendo y platicando. May se sentó tan cerca como pudo de ellos para "mantener el calor" (1985, p. 10). Pasó horas escribiendo al reverso de unas notas de la tintorería que llevaba en el abrigo. A los hombres les entró curiosidad y le preguntaron a May qué era lo que escribía. Después de la noche de solitaria contemplación, su reacción debe haberlo sacudido:

> Sabía que no entenderían si les hablaba de filosofía y, más aún, tampoco era cierto que yo escribía sobre eso. Por tanto, contesté en mi deficiente griego: "Escribo sobre *qué es la vida"*. Todos se empezaron a reír. Uno de ellos dijo: "Eso es fácil, si tienes pan comes, si no tienes, mueres" (May, 1985, p. 10).

May estaba lejos de un ambiente familiar. Estaba afligido, solo; se sentía rechazado y confundido. Además la filosofía desenfadada de los aldeanos, cuyo objetivo era sólo satisfacer las necesidades básicas, debió haberlo distanciado aún más. El joven Rollo May luchaba por la sobrevivencia de su propia identidad y buscaba indicadores familiares por los cuales conducir esa existencia que amenazaba su comprensión del mundo y de sí mismo. Subió de nuevo el monte para contemplar el significado de su existencia. Después de dos días bajó, pero ahora para regresar a casa de sus amigos.

May pasaba tiempo caminando en los alrededores de la casa de sus amigos. Un día subió por una ladera y de repente se encontró en medio de un hermoso campo de amapolas cuyos "movimientos perfectos parecían niños de un ballet" (1985, p. 11). Esa mañana de 1932 bosquejó las amapolas e hizo un importante descubrimiento que duraría años:

> Me di cuenta de que no había escuchado mi propia voz que trataba de decirme algo sobre la belleza. ¡Había trabajado demasiado de acuerdo con mis "principios" como para pasar el tiempo viendo flores! Parecía que al escuchar esta voz se hubiera colapsado toda mi forma de vida anterior (May, 1985, p. 13).

RECUADRO 12.1 Sólo para relacionar…

La teoría sobre la jerarquía de necesidades de Maslow (capítulo 13) puede aplicarse a las experiencias de Rollo May con los griegos. Parecían interesados en satisfacer sólo necesidades físicas y fisiológicas, mientras que May se dirigía a tratar de encontrar la belleza en su medio, intentando satisfacer una necesidad de nivel superior, o lo que Maslow podría llamar *necesidad de ser.*

El bosquejo de las amapolas de May, que se reproduce en la figura 12.1, fue tomado de su libro *My Quest for Beauty* (1985, p. 13): trazos a lápiz en blanco y negro de aproximadamente una docena de flores y follaje. A pesar de la descripción de su estado emocional aquella mañana, el dibujo sugiere un estado melancólico en los tallos encorvados de las flores y la separación entre flores individuales. En contraste con otros dibujos y pinturas del mismo libro de algunos otros momentos de su vida, el de las amapolas muestra signos claros de la profundidad de su angustia y de su depresión en ese momento.

Irónicamente, el capítulo siguiente del libro, en el que describe su crisis emocional, se llama "Beauty Has Kept Me Alive" ("La belleza me ha mantenido vivo"); en él informa al lector que sólo es una afirmación metafórica, no literal. La relación cercana entre la descripción de ese estado depresivo de su vida y su posterior preocupación con no ser nos lleva a especular sobre qué tan cercanamente analizó May el hecho de continuar viviendo durante su crisis.

La belleza es armonía, como explica May posteriormente en el libro, y la armonía dentro de él mismo, la unidad con su propia identidad, con sus compañeros y con la naturaleza (*Eigenwelt, Mitwelt* y *Umwelt*) eran conceptos teóricos que ocuparían la mayor parte de la vida profesional posterior de May. Su descubrimiento de la belleza y la paz fueron su salvación.

Algunos años después, May recordó que, cuando regresó a Estados Unidos después de su verano de crisis y de búsqueda en Grecia, su interés en la psicología se centró en aspectos sustantivos y preguntas profundas que no hubiera podido encontrar en la mayor parte de los programas de estudio de psicología.

> La psicología estadounidense a la que regresé parecía ingenua y simplista: ocultaba justo lo que hace la vida más rica y excitante. Anhelaba una comunidad a la que pudiera preguntar sobre el significado de la desesperación, el suicidio y la ansiedad normal… (May, 1973, p. 2).

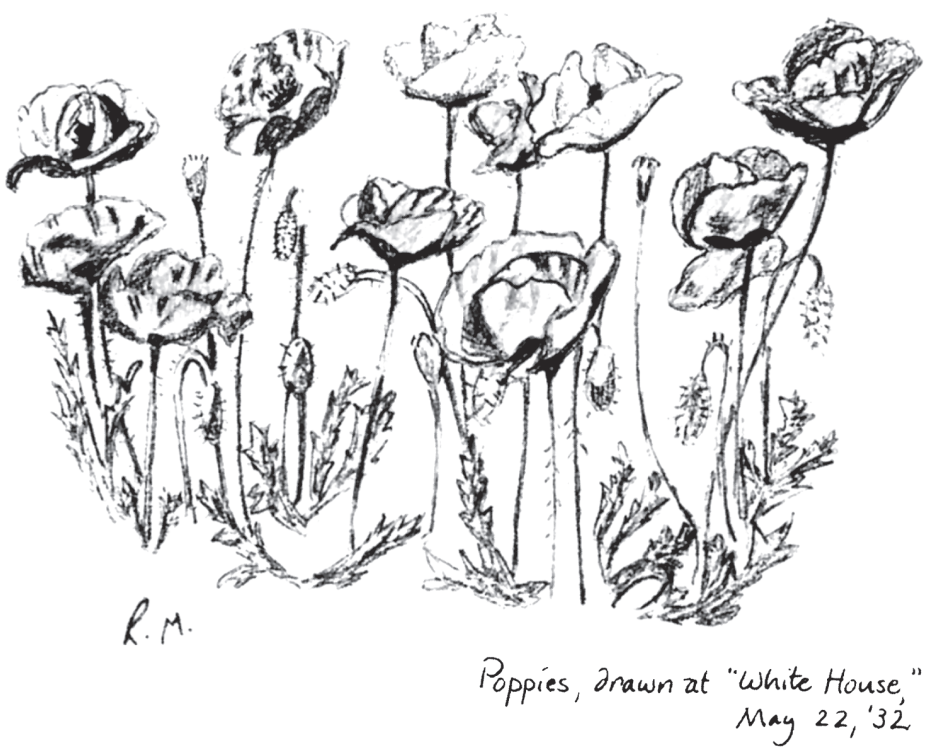


Figura 12.1 *Dibujo de Rollo May de un campo de amapolas en Grecia, 1932, durante su momento de crisis emocional.*
Fuente: May, 1985, reproducción autorizada.

May buscaba un enfoque ajeno a las tradiciones de la psicología estadounidense; lo que estaba por encontrar en dos escuelas de pensamiento relacionadas: el existencialismo y la fenomenología.

La incertidumbre personal que experimentaba llevó al joven Rollo May al límite de la disolución personal. Existe razón para creer que estas experiencias sensibilizaron a May en los aspectos sobre la existencia, identidad y muerte, temas que ocuparon muchos años de su carrera como psicólogo y escritor.

PSICOLOGÍA FENOMENOLÓGICA EXISTENCIAL Y PSICOTERAPIA

Las dos tradiciones filosóficas que inspiraron a May, la **fenomenología** y el **existencialismo**, se combinaron en una sola perspectiva sobre la naturaleza humana, la **psicología fenomenológica existencial**. La tradición fenomenológica, cuyos pioneros fueron Edmund Husserl y Martin Heidegger, se orientó hacia la descripción de la experiencia humana sin la aplicación de conceptos teóricos o explicativos. La idea de esta aproximación era "regresar a la experiencia" en sí misma. Sus conceptos más importantes, que definiremos brevemente, incluyen términos como *Dasein,* ***Welt*** ("mundo" en alemán), *Mitwelt*, *Umwelt* y *Eigenwelt*. Descubriremos que los significados de estos términos son más simples y básicos que muchos otros términos psicológicos con los que la mayor parte de la gente está familiarizada. La tradición filosófica existencial puede ubicar sus orígenes en pensadores; tales como, el novelista ruso Fiódor Dostoievski, el filósofo danés Sören Kierkegaard y el pensador francés Jean Paul Sartre. Esta tradición se centra en la idea de que la gente tiene la responsabilidad de crear los significados para lo que vive y para sus compromisos con diversos aspectos de su vida. Desde este punto de vista, las personas están en el proceso continuo de **llegar a ser**. En este proceso la gente explora y desarrolla sus potenciales y debe enfrentar la responsabilidad de las elecciones que haga. En cierta situación una persona puede elegir actuar con creatividad, coraje, generosidad, consideración, cobardía o egoísmo. Los filósofos existenciales afirman que las personas no deberían negar su responsabilidad como agentes conscientes atribuyéndola a fuerzas deterministas, cuando pueden ser impulsos internos o amenazas externas.

Los dos hilos se tejen en el trabajo de psiquiatras como el exiliado alemán Ludwig Binswanger y el suizo Medard Boss. Rollo May fue el exponente más importante en dar a conocer la fenomenología existencial en la psicología estadounidense. Para la fenomenología existencial, el problema central de la psicología humana es *llegar a ser* y la conciencia de la persona de que algún día *no será*. En la metafísica, una rama de la filosofía, el estudio del ser y la realidad se denomina **ontología**. Muchos de los conceptos de Rollo May (1958a, 1983) y de otros pensadores fenomenológicos tienen un carácter ontológico. Es decir, aunque los vocablos suenen familiares para la psicología; por ejemplo, *ansiedad*, *culpa* y *represión*, la fenomenología existencial los interpreta como reflejo de los procesos fundamentales de ser y no ser.

May recibió su instrucción psicoanalítica en el William Alanson White Institute y se convirtió en uno de los analistas principales de ese lugar. Harry Stack Sullivan fue cofundador del instituto. Entonces, ¿cómo pudo May reconciliar la aproximación psicoanalítica interpersonal de Sullivan con las aproximaciones existencial-fenomenológicas? Él logró una integración al sintetizar aquellas ideas del psicoanálisis que se basan en la experiencia y el interés en el punto de vista de la persona sobre la realidad. Al evitar la metapsicología de los últimos años de Freud, May creó una forma de fenomenología existencial analítica.

CONTRIBUCIONES DE LA FILOSOFÍA EUROPEA

Rollo May comenzó haciendo trabajo psicoterapéutico y teorizando con el supuesto básico de que las contribuciones de Freud para la comprensión de la conducta humana, en especial los fenómenos clínicos, eran en gran parte correctos (May, 1950/1970, 1960/1965). Sin embargo, poco a poco llegó a la conclusión de que los conceptos de Freud eran filosóficamente simples e inadecuados. May quiso ampliar el horizonte psicoanalítico y resaltar un punto de vista sobre la naturaleza humana que incorporara las ideas de filósofos europeos existencialistas y fenomenólogos de los siglos XIX y XX.

Formas de ser según el existencialismo europeo

Ludwig Binswanger y otros existencialistas y fenomenólogos europeos emplearon la palabra alemana *Dasein* para expresar una cualidad esencial de la vida humana. *Dasein* puede traducirse literalmente como "ser" (*sein*) y "ahí" (*da*) [Binswanger, en May, 1958a, p. 315]. El significado del término *mundo* (originalmente la palabra alemana *welt*), en este contexto filosófico, es la estructura del significado y las relaciones significativas en las que una persona existe (May, 1958b, pp. 56-59).

Dasein indica que los humanos son seres que existen en relación con un tiempo y lugar específico y en relación con significados específicos. Los seres humanos se involucran activamente en formar los significados de su existencia (May, 1958a, p. 41). Los representantes de la fenomenología existencial refinaron su concepto de *Dasein* o *ser-en-el-mundo* distinguiendo tres tipos de mundo:

El ***Umwelt*** (mundo circundante) incluye los impulsos, necesidades e instintos biológicos del individuo. El *Umwelt*, considerado por sí solo, corresponde a los aspectos físicos

del mundo, incluyendo nuestro cuerpo. May también definió ***Mitwelt***:

> *Mitwelt* significa literalmente *con el mundo*, el mundo de ser o estar-con-otros, con el prójimo. Mi *Mitwelt* incluye el significado que doy a mis relaciones con los demás y los significados propios que ellos también dan a su relación conmigo (May, 1958b, p. 63).

El ***Eigenwelt***, o *mundo propio*, representa la forma de relación con uno mismo. "Es aprovecharse de algo que en el mundo —este ramo de flores por ejemplo— significa para mí" (May, 1958b, p. 63). Así, el concepto de *Eigenwelt* no se restringe al mundo subjetivo, interno, sino que incluye las reacciones subjetivas de uno hacia el mundo en general.

De acuerdo con este punto de vista, se entiende a una persona y su experiencia al analizar estas tres palabras de la experiencia como *son experimentadas por el individuo*, en una forma no reduccionista. Uno necesita entender cómo una persona percibe y experimenta en realidad el mundo físico, incluyendo su cuerpo, cómo experimenta sus relaciones interpersonales y el mundo interpersonal y qué constituye los pensamientos, sentimientos y reacciones internas de la persona. La fenomenología existencial no está interesada en reducir o explicar tales experiencias recurriendo a conceptos explicativos como *pulsiones*, *catexias* o *libido*.

PRINCIPIOS ONTOLÓGICOS: "LA SEÑORA HUTCHENS"

May quería reemplazar los conceptos freudianos con términos que refirieran con mayor simpleza y más directamente las experiencias humanas y que indicaran la posibilidad de la elección personal. Por ejemplo, reestructuró el concepto de **inconsciente** de Freud.

> El inconsciente, entonces, no debe verse como un depósito de impulsos, pensamientos y deseos culturalmente inaceptables; es mejor definirlo como *aquellas potencialidades para conocer y experimentar lo que el individuo no puede o no podrá hacer realidad*; lo que no puede comprenderse con los términos *yo* y *no-yo* o, incluso, sí mismo y no-sí mismo; y lo que incuestionablemente hace surgir la pregunta sobre el margen de libertad del ser humano respecto a sus potencialidades; un margen en el que reside la responsabilidad de sí mismo y que el terapeuta no puede suprimir (May, 1960/1965, p. 178; ver también May, 1983, pp. 17-18; itálicas en el original).

Es claro que para May son muy valiosas las ideas psicoanalíticas, pero los conceptos tienen que cambiar de su estatus de "cosas" teóricas en tercera persona a acciones en primera persona. En este ejemplo, el inconsciente no es un lugar ni un depósito ni una estructura interna. Más bien es el proceso para los actos de *desear*, *temer*, *conocer y elegir no saber* de las personas. Según este esquema, una persona "no tiene defensas": se defiende de las amenazas. De manera similar, una persona "neurótica" no es una persona "con" un trastorno psicológico, ni se puede decir que "tiene" síntomas. En vez de esto, la persona, junto con todas sus otras cualidades humanas, se comporta con ansiedad o conflictivamente por la forma en que decide interpretar su vida. Una neurosis no es una condición que una persona *tiene*. Más bien, el término *neurosis* es un término que representa una pauta de elecciones que una persona hace con el fin de preservar su propia forma de ser o de ajustarse a la amenaza percibida.

Podemos obtener una orientación inicial sobre los seis **principios ontológicos** que influyeron en los primeros puntos de vista de May al considerar las dificultades de la "señora Hutchens", una de las primeras pacientes sobre las que escribió.

Principio uno: centrarse en sí mismo

May argumenta, al igual que los fenomenólogos existenciales europeos, que la comprensión genuina de una persona no surge de analizarlas como una combinación de impulsos y fuerzas deterministas ni de conceptualizarlas como unidades estadísticas individuales dentro del grupo que llamamos humanidad. Si se define así a las personas para comprenderlas psicológicamente, "se habrá definido para estudiar todo excepto a la persona a la que suceden estas experiencias, todo excepto a la persona en sí misma" (May, 1960/1965, p. 179).

May ofrece un amplio ejemplo de uno de sus pacientes. La señora Hutchens es una mujer, en la década de 1930, que se presenta a sí misma como sofisticada, controlada y con aplomo. Pero en sus ojos, May detectó "algo parecido al terror de un animal asustado o de un niño perdido". Fue referida a psicoterapia por su neurólogo debido a una tensión histérica de la laringe tan severa que sólo podía hablar con un ronco susurro. May le aplicó la prueba de manchas de tinta de Rorschach:

> A partir de su Rorschach tengo la hipótesis de que toda su vida lo ha sentido: "Si digo lo que realmente siento, seré rechazada; bajo estas condiciones es mejor no decir nada" (May, 1960/1965, p. 178).

De acuerdo con el descubrimiento de Freud de principios del siglo XX, los síntomas histéricos surgen de los significados personales, algunos de los cuales son inconscientes. Un síntoma no es aleatorio, sino que está significativamente relacionado con las experiencias de la persona. La historia de vida de la señora Hutchens revela una relación intimidante con sus autoritarias madre y abuela, junto con experiencias que dieron como resultado volverse cautelosa: eligiendo no revelar ningún "secreto". Esta información es útil para entender algunas razones acerca del comportamiento de la señora Hutchens. Pero, May afirma que la mera comprensión histórica no basta. Indagar los acontecimientos en el desarrollo de la ronquera histérica de la señora no permite entender

cómo ella experimenta su mundo. Su experiencia no puede reducirse a su historia; debe entenderse como una *persona que existe* con el "terror de un niño perdido" reflejado en los ojos, junto con sus razones *continuas* únicas para *elegir* ser ronca, controlada, cauta y afligida. El principio ontológico número uno, **centrarse en sí mismo**, describe el núcleo humano profundamente significativo de la subjetividad:

Centrarse en sí mismo:

Cada persona está centrada en sí misma y, por tanto, vive, ama, odia, es creativa o destructiva, flexible o rígida, ciega o perceptiva gracias a ese centro.

Sólo puede comprenderse a la señora Hutchens percibiendo el mundo como *ella lo ve y lo vive*. Ella, como cualquier persona que existe, organiza su comprensión de la realidad y de sí misma mediante su experiencia con dicha realidad. Si no entendemos su experiencia, no la entendemos a ella. El observador alcanza a ver el mundo de la señora Hutchens sólo por empatía y evitando abstracciones teóricas.

Principio dos: valor para afirmarse a sí mismo

May define autoafirmación como: "el coraje para ser", y tiene fundamento en los conceptos de Paul Tillich, un teólogo que tuvo gran influencia en él (May, 1973; Tillich, 1952). Sin valor, de acuerdo con Tillich, una persona "pierde el ser". Es el coraje el que permite elegir. Para Tillich, el coraje para ser no elimina la ansiedad ni conduce a una personalidad saludable. Más bien, permite a la persona saludable confrontar la ansiedad y evitar la desesperación, como se da en el principio ontológico número dos, **afirmación de sí mismo y valor**:

Afirmación de sí mismo y valor:

Cualquier persona que existe tiene el carácter de la autoafirmación, la cual es necesaria para preservar su centro en sí mismo y movilizar su coraje para hacerlo.

En el caso de la señora Hutchens existe la posibilidad de que durante su crecimiento hubiera sido confrontada con tres opciones. Podría sucumbir ante sus relaciones autoritarias y aterradoras y convertirse en lo que sus antecesoras querían que fuera. O, segunda, podría rebelarse contra sus deseos y presiones, mostrando su ira de alguna forma destructiva. O, tercera, podría ceder a la desesperación, renunciando a sus deseos y replegándose de la realidad y de la vida para no ser. Lo que realmente pasó parece un resultado de las tres posibilidades combinadas. La señora Hutchens encontró alguna forma de evitar la rebelión destructiva, la desesperación y el sometimiento total. Lo que convencionalmente podría llamarse neurosis histérica, desde este punto de vista, se entiende como un acto de coraje o de valor, un acto de dignidad, así como un proceso de disfunción psicológica. Paul Tillich expone claramente estos puntos:

> La ansiedad nos conduce al coraje, porque la otra opción es la desesperación. El coraje combate la desesperación llevando la ansiedad dentro de sí mismo… El que no tenga éxito en tomar su ansiedad con coraje puede tener éxito al evitar la situación extrema de la desesperación escapando en la neurosis. Sigue reafirmándose pero en una escala limitada. *La neurosis es la forma de evitar no ser mediante la evitación de ser.* En el estado neurótico la autoafirmación sirve para evitar la falta; puede, de hecho, ser muy fuerte y enfática. Pero el sí mismo que se reafirma es muy reducido (Tillich, 1952, p. 66; itálicas en el original).

El terapeuta anterior de la señora Hutchens había informado a su paciente que ella era "demasiado controlada" y "demasiado propia". Ella se molestó y dejó el tratamiento. En cierta forma, el terapeuta estaba en lo correcto, pero olvidó la esencia de esta persona controlada y propia. Aun cuando estas cualidades pueden ser vistas como parte del proceso "neurótico", según el argumento existencialista son singularidades de la señora Hutchens. Ser "controlada" y "propia", e incluso la ronquera histérica, representan los ajustes de su vida que ella interpreta fuera del centro de su ser. Interpretar las cualidades de su personalidad y conducta como su "problema" es atacar precisamente aquellas formas de ser en las que ella se centra y aquellas formas de ser que ha elegido para protegerse a sí misma como persona.

Falta encontrar en las acciones de la señora Hutchens un acto más de autoafirmación, la **participación con otros seres**. Ella aumentó su valor para buscar otro terapeuta que pudiera incluso exigir que ella cambiara este centro de ser.

Principio tres: participación con otros seres

Al buscar a su nuevo terapeuta, la señora Hutchens enfrenta un nuevo riesgo de perder su identidad. "Si el neurótico [persona] tiene tanto temor de su propio centro en conflicto que rechaza salir, pero se mantiene rígido y vive con pequeñas reacciones y en un espacio empobrecido del mundo, su crecimiento y desarrollo están bloqueados" (May, 1960/1965, p. 181). La señora Hutchens se encuentra con su nuevo terapeuta:

> Mientras la señora Hutchens hablaba ronca, me miraba con una expresión de temor y esperanza. Es obvio que existe una relación entre nosotros, no sólo aquí sino desde antes, en la sala de espera y desde que pensó en venir. Ella está luchando con la posibilidad de participar conmigo (May, 1960/1965, p. 181).

El principio ontológico número tres, la participación con otros, formaliza la conclusión que aparece en p. 270.

May señala que también es posible para la persona "neurótica" afrontar la experiencia de la amenaza al sí mismo mediante la "sobreparticipación" (participación excesiva)

Participación con otros seres:

Todas las personas que existen tienen la necesidad y la posibilidad de salir del centro de sí mismos para participar con otros seres.

con otros. El neurótico podría "perderse a sí mismo" esparciéndose en la sobreidentificación con otros. En el caso de la señora Hutchens, no ha representado ninguna de estas pérdidas de sí misma. Ella ha actuado con coraje y dolor para confrontar sus conflictos. Entenderla en términos de una clasificación de diagnóstico pondría en el camino para una comprensión real de sus cualidades y fortalezas personales (May, 1967/1979, p. 8).

Principio cuatro: conciencia

Como May utiliza el término, **conciencia** significa estar alerta o vigilante. La persona es cautelosa con las amenazas y peligros externos. En las primeras sesiones de terapia con May, por ejemplo, la señora Hutchens lo consideraba una amenaza. La vigilancia a lo largo de la vida subyace a la cautela de la señora. El principio ontológico número cuatro es:

Conciencia:

El aspecto subjetivo de centrarse en sí mismo es la conciencia.

En la definición de May, la conciencia es una forma de autoprotección, pero no sólo en la vigilancia humana (May, 1953, pp.75 ss.) sino, también, en diversos sistemas de vigilancia de los animales. Probablemente se entiende mejor como un "sistema de alerta temprano" común a los animales y a los humanos que se sienten en peligro. En los seres humanos —que poseen un nivel más sofisticado de conciencia— también se ha desarrollado la conciencia de sí mismo.

Principio cinco: conciencia de sí mismo

Sólo un ser humano puede ser consciente de sí mismo. La autoconciencia le permite a la persona trascender de la situación concreta, inmediata, para vivir en términos de lo posible y usar abstracciones (May, 1960/1965, p. 182). Pero la conciencia de uno mismo tiene dos lados, una persona no sólo puede ser consciente de sí misma como sujeto activo, también puede estar consciente como objeto pasivo (May, 1967/1979, pp. 8 ss.).

Como ejemplo May cita su propia experiencia de escribir un libro bajo la presión de un plazo límite. Su primera afirmación de conciencia de sí mismo está delimitada por la atención a aspectos externos. Mira el reloj, decide cuánto tiempo más escribirá esa mañana, se pregunta cuál es la mejor forma de hacer lo máximo antes de que inicie la hora de su consulta y continúa trabajando. Se da cuenta de que algo de lo que ha escrito podría ser criticado por algún colega y se pregunta si debe cambiar la redacción. Se autocritica por preocuparse sobre lo que su colega pueda pensar. Está consciente de que su pensamiento está interfiriendo con su tarea de escribir. Vuelve a enfocarse en su escrito preguntándose ¿cuál es la mejor forma de escribirlo, cuál es la forma más eficiente para lograrlo, de cumplir con lo programado, de hacer las ideas más aceptables para los demás?

Conforme continúa escribiendo, May se entusiasma con una nueva idea. Entra en un segundo estado de conciencia de sí mismo. "¡Ah, aquí hay algo que había rondado mi conciencia durante años, qué proyecto tan atractivo para trabajarlo, formarlo, ver hasta dónde llega!" (May, 1967/1979, p. 7). Por un momento se dedica a reorganizar el escrito alrededor de la nueva idea. Se pregunta si su colega lo aprobará, de repente ya no le importa porque la idea es muy buena. Mira el reloj y descubre que ya pasó media hora más de lo que se había propuesto.

En este breve episodio, May muestra ambas clases de conciencia de sí mismo. Durante la primera parte de su escrito, reflexionando sobre cómo lograr el plazo, estableciendo límites de tiempo para sí mismo y preguntándose la mejor forma de redactar algo de tal manera que no ofenda al colega, May pensó sobre sí mismo como un objeto. Pero en la segunda fase de su escrito, cuando surgió la nueva idea, se volvió a dedicar a la idea y al proceso de trabajarla con todas sus implicaciones. Su pensamiento refleja el cambio ya que él no se experimenta a sí mismo como "esclavo del tiempo". Por tanto, llegamos al principio ontológico número cinco, la **conciencia de sí mismo**:

Conciencia de sí mismo:

La forma humana de conciencia es la conciencia de sí mismo.

De forma paralela, May establece que un psicoterapeuta puede estar consciente de su paciente como objeto o como sujeto. Si May estuviera consciente de la señora Hutchens como objeto, se enfocaría en su historia de vida, en la categoría diagnóstica que mejor describe sus dificultades y en la información reportada por su neurólogo; en consecuencia, la señora Hutchens sería un objeto de su pensamiento, lo que podría resultar en una comprensión poco empática acerca de la señora como persona (May, 1967/1979, p. 8).

Principio seis: ansiedad y no ser

Desde el punto de vista existencial, los seres humanos son únicos por su capacidad no sólo de estar conscientes de sí

mismos, sino también por su comprensión de la finitud. La conciencia de la muerte, de la posibilidad del estado de no ser es una influencia poderosa en la experiencia de sí mismo de la persona. Nada destaca más el significado de la vida que estar consciente de la posibilidad de morir.

> La muerte es… un acontecimiento de mi vida que no es relativo, sino absoluto, y mi conciencia de esto proporciona absoluta calidad a mi existencia y a lo que hago cada hora (May, 1958b, pp. 48-49; véase también May, 1961).

Llegamos ahora al siguiente principio ontológico de May, **ansiedad y no ser**:

Ansiedad y no ser:

La ansiedad es el estado de lucha contra lo que podría destruir el sentido de ser significativo.

Esta comprensión indica que gran parte de la ansiedad humana surge de las amenazas al sentido de sí mismo y a los significados de aquello con lo que uno se compromete. En el caso de la señora Hutchens, May interpreta que el origen de su ansiedad se debe a la confrontación con la inminente posibilidad de la muerte de una vida significativa. Sus relaciones con su madre y abuela le provocaron la pérdida de su independencia e identidad. May vio la ansiedad de la señora como un signo de que ella comprendía la amenaza de no ser en estas relaciones. Perder el derecho a la identidad de uno es caer en el no ser: la muerte de los significados importantes para sí mismo (May, 1960/1965, pp. 183-184).

Resumen de transición

Los seis principios ontológicos que hemos revisado en el contexto de la terapia de la señora Hutchens son un mapa de los asuntos que ocuparon a Rollo May desde finales de la década de 1950 hasta el final de su vida, casi 40 años después. Los temas principales del trabajo de May son representados en estos seis elementos principales:

1. Cada persona está centrada en sí misma y vive la vida a través del significado que da a ese centro.
2. Cada persona es responsable de movilizar su coraje para protegerse a sí misma, para afirmarlo y mejorar su existencia.
3. Las personas necesitan de otras personas con las que puedan ser empáticas y de las que puedan aprender.
4. Las personas están alertas respecto a los peligros potenciales para su sentido de sí mismo.
5. Las personas son conscientes de sí mismas; se experimentan a sí mismas como sujeto y como objeto.
6. La ansiedad origina, en parte, la conciencia de finitud acerca de la propia existencia o el sentido del ser significativo.

EL PROBLEMA DE LA NADA

Al expresar uno de los problemas principales del movimiento existencial, May escribió: "Para comprender lo que significa existir, es necesario que comprendamos el hecho de que podría no existir…" (1983, p. 105). Como hemos visto, tal conciencia es un proceso dialéctico, la conciencia de la muerte mejora el sentido de vida de cada uno. La vida se vuelve real, vívida y con sabor sólo cuando uno confronta la posibilidad de la nada. A partir de la comprensión de lo que la muerte significa, surge la definición de ansiedad de May:

> La ansiedad es *la experiencia de la amenaza de un inminente no ser.*

y

> La ansiedad es el estado subjetivo del individuo que se da cuenta de que su existencia puede destruirse, de que puede perderse a sí mismo y a su mundo, de que puede convertirse en nada (May, 1983, pp. 109-110; itálicas en el original).

Este significado ontológico del término angustia se deriva en parte del filósofo Kierkegaard, quien, junto con Freud y otros pensadores europeos, utilizaron la palabra ***Angst*** para describir el sentimiento de "perder el ser" (May, 1950/1970, p. 36), y también de las ideas del teólogo Paul Tillich (1952). *Angst* no se traduce adecuadamente con la palabra *ansiedad,* el término tiene la connotación de "angustia" y "terror". Como Tillich conceptualizó el problema, "la angustia básica, la angustia de no ser para el ser finito, no puede eliminarse. Es inmanente a la existencia" (1952, p. 39).

La angustia ontológica en contraste con el miedo

May distingue entre **angustia ontológica** y **miedo**:

> La diferencia es que la angustia sacude el punto central de su autoestima y su sentido de valor de sí mismo, el cual es el aspecto más importante de la experiencia del sí mismo como ser. En contraste, el miedo es una amenaza a la periferia de su existencia; puede ser objetivo y la persona puede verlo desde afuera (May, 1983, p. 110).

De acuerdo con May, la angustia tiene efectos más profundos que el temor. La experiencia de esta emoción puede perturbar el "descubrir ser" de la persona, demoler el sentido del tiempo, entorpecer la memoria del pasado e incluso "borrar el futuro" (May, 1983, p. 110). La angustia puede ocurrir cuando la posibilidad de una nueva forma de ser se abre para una persona. Esa posibilidad, aun la posibilidad de un cambio positivo, va cargada de ansiedad porque conlleva las semillas de la destrucción de la forma anterior de ser de la persona (May, 1950/1970, p. 36; l983, p. 111). Renunciar a lo viejo es hacerlo a la seguridad e inducir angustia. Cerrarse a sí mismo ante la posibilidad de cambio es arriesgarse a perder la libertad.

Culpa ontológica

Perseguir nuevas posibilidades de vida provoca ansiedad, pues renunciamos a lo familiar y, con ello, a nuestra seguridad. Pero negar esas posibilidades —frustrarlas deliberadamente y abandonarlas con tal de preservar la seguridad— provoca lo que May llamó **culpa ontológica** (May, 1983, pp. 112 ss.). May afirma que sus concepciones sobre la culpa y la angustia son concepciones *ontológicas.* En otras palabras, se derivan de cualidades básicas del "ser humano". Podemos experimentar angustia ontológica precisamente porque hacemos elecciones y éstas incluyen el cambio y la incertidumbre. Podemos tener culpa ontológica porque podríamos no haber tomado decisiones que se nos presentaron o no haber hecho la elección correcta. La culpa ontológica es una forma de culpa no neurótica que acompaña a la conciencia de la responsabilidad de nuestras elecciones y decisiones. Las experiencias de angustias y culpas ontológicas provienen de cualidades fundamentales del ser humano y no de la psicopatología, las relaciones particulares, los errores o violaciones a la regla (May, 1983, p. 115).

May diferencia tres niveles ontológicos de culpa que corresponden a las tres formas de ser revisadas antes en este capítulo. Recuerde el *Umwelt* o "mundo circundante" (que incluye las pulsiones y necesidades naturales), el *Mitwelt* o "con el mundo" (ser con otros), y el *Eigenwelt* o "mundo propio" (significado subjetivo).

1. La primera forma de culpa ontológica, entonces, corresponde al *Umwelt* y se refiere a la "culpa de separación" en el sentido de la alienación o separación del mundo natural. Nuestra propia tecnología nos distancia de la naturaleza, pero el proceso es sutil e insidioso, por lo que permanecemos sin darnos cuenta de este tipo de culpa ontológica (May, 1958; p. 54; 1983, p. 115).
2. La segunda forma de culpa ontológica corresponde al *Mitwelt* (con el mundo) y surge de "… el hecho de que ya que cada uno de nosotros es un individuo, necesariamente percibe a su compañero por medio de su propia mirada limitada y sesgada. Esto significa que en cierto grado siempre distorsiona la imagen real de su compañero y siempre, en cierto grado, fracasa en entender en su totalidad y en satisfacer las necesidades de los demás" (May, 1958b, p. 54). May afirma que esta clase de culpa es inevitable porque no tenemos otra opción que ver el mundo a través de nuestros propios ojos.
3. La tercera forma de culpa ontológica es equivalente al *Eigenwelt* y nos regresa al punto de inicio de la persona que pierde potencialidades con el fin de preservar la seguridad. Esta pérdida produce culpa ontológica en el nivel más personal.

La culpa ontológica tiene cuatro características (May, 1958b, p. 55; 1983, pp. 115 ss.):

1. Todos participamos de la culpa ontológica porque cada uno de nosotros distorsiona la realidad de los demás y cada uno falla en lograr algunas de nuestras posibilidades.
2. La culpa ontológica no se basa en las prohibiciones culturales. "La culpa ontológica no consiste en sentirse culpable por violar las prohibiciones paternas, sino surge del hecho de que puedo verme a mí mismo como el que puede elegir o no elegir" (May, 1958b, p. 55).
3. La culpa ontológica no es neurótica o mórbida. Si una persona puede estar consciente de su culpa ontológica, tiene oportunidad de aceptarla en vez de reprimirla.
4. La culpa ontológica no necesariamente lleva a la formación del síntoma. Podría ser la base del desarrollo constructivo de la personalidad. Una posibilidad es que la conciencia de la culpa ontológica, estar alerta a la vulnerabilidad y universalidad de la condición humana, lleva a la humildad (May, 1958b, p. 55).

FUENTES PERSONALES DEL EXISTENCIALISMO DE MAY

Si regresamos a las ideas de Rollo May presentadas hasta el momento, surgen tres amplios temas:

- Primero, May hace hincapié en la fragilidad de la vida humana, así como en su belleza. Como muchos otros teóricos de la personalidad, muchas de las preocupaciones profesionales de May surgieron de su trabajo clínico. Encontramos, entonces, un hilo de inquietud por la vulnera-

RECUADRO 12.2 Sólo para relacionar…

La difícil historia personal de May es similar a la de algunos de los teóricos de la personalidad que hemos revisado. Su niñez, adolescencia y adultez joven fueron tiempos de conflicto, aislamiento y pena emocional a la que buscó alivió en solitaria comunión con la naturaleza. El joven May experimentó la ansiedad y la pena de la soledad. Dichas cuestiones fueron importantes para la filosofía de la fenomenología existencialista, por lo que no sorprende que May fuera atraído por esta escuela de pensamiento y posteriormente dedicara su carrera profesional a esta aproximación. May compartió con Karen Horney (véase capítulo 10) una incapacidad para llevar una vida personal adulta equilibrada a pesar de su evidente brillantez, prominencia, tratamiento psicológico personal y comprensión intelectual.

bilidad de la gente a la angustia y la desesperación, y la lucha contra la indefensión. La tesis doctoral de May fue sobre el estudio de la angustia.

- El segundo tema que surge de la teoría presentada es la profunda preocupación de May por la existencia última y la muerte. Su cercana relación con el teólogo Paul Tillich es un amplio testimonio de la importancia de este tema en su trabajo (May, 1973).
- El tercer tema que podemos ubicar es la preocupación de May por la soledad y alienación en la existencia humana. Sus ideas sobre la naturaleza de la culpa ontológica que hasta ahora hemos explorado pueden entenderse como preocupación por la alienación de los demás y de uno mismo, pero es una clase de alienación universal, ineludible y que se experimenta como soledad profunda.

Estos tres temas están relacionados y muestran mucha coherencia. En resumen, el punto de vista de May sobre sí mismo, sobre los demás y sobre el mundo resalta las necesidades de intimidad y aceptación, la lucha humana contra la incertidumbre y la indefensión y la confrontación con la muerte y el sinsentido (no ser).

Al principio del capítulo describimos la crisis que experimentó Rollo May de joven en Grecia y se indicó el fuerte impacto de estos eventos y experiencias. Ahora vamos a enfocarnos en algunos otros aspectos de la biografía de May.

Las necesidades de intimidad y aceptación de May

La niñez y vida familiar de Rollo May fue discordante y solitaria. Nació el 21 de abril de 1909 en un pequeño pueblo de Ohio; la familia se mudó a Michigan en los primeros años de vida de May. Su padre era secretario de la YMCA y mudaba con frecuencia a la familia. La familia nuclear de Rollo estaba conformada por cinco hermanos y una hermana que posteriormente se volvió psicótica. La relación marital fue "discordante", dando como resultado una vida familiar más bien infeliz (Rabinowitz *et al*., 1989, p. 436). Su experiencia con esta discordia familiar despertó el interés de May por la psicología y la terapia y provocó su fuga a la ribera del río Saint Clair para ver pasar los barcos. May afirmó que aprendió más en el río que en sus años escolares porque el río era "un amigo limpio, profundo, demoniaco y hermoso" (citado por Rabinowitz *et al*., 1989, p. 436). El pequeño Rollo encontró paz en el río, alejado de la tiznada y ruidosa área industrial de Detroit en la que vivía.

La confrontación de May con la indefensión y la muerte

Después de la crisis emocional que revisamos al principio del capítulo, May pasaba sus vacaciones de verano. Viajó a Viena para estudiar con Alfred Adler. Su experiencia ahí fue muy positiva, incluso comentó que Adler era "absolutamente vidente en su terapia con niños" (May en Rabinowitz *et al.*, 1989, p. 67). May también se inspiró en el trabajo de Freud, Jung y otros que fueron pioneros en el desarrollo del psicoanálisis y otras aproximaciones relacionadas.

Regresó a Estados Unidos en 1933 con la intención de convertirse en psicólogo. Tomó el curso en la Universidad de Columbia, pero el programa de psicología allí era conductual y no psicoanalítico. Temas como la guerra, la muerte, el amor y el odio eran cuestiones que Rollo May quería investigar. Por tanto, después de revisar el programa de Columbia, decidió no solicitar su ingreso (Rabinowitz *et al.*, 1989, p. 436; May, 1973, p. 2).

May se inscribió en el Union Theological Seminary, donde diversos profesores que habían escapado de la persecución nazi en Europa discutían las cuestiones en que se había interesado. En ese tiempo May inició una larga amistad con el teólogo Paul Tillich, uno de los exiliados europeos. En el seminario, May obtuvo el grado de licenciado en teología, aunque inicialmente no tenía intención de cursar la carrera de ministro.

Posteriormente, fue llamado a casa para "mantener a la familia unida", después de que su padre dejó a su madre (Rabinowitz *et al.*, 1989, p. 437). Una vez en casa, aceptó un puesto en la iglesia que combinaba con la enseñanza en el Michigan State College en 1936. Su interés por la psicología y la terapia, junto con sus breves estudios con Alfred Adler (véase capítulo 4), lo llevaron a dar conferencias sobre sus procedimientos de terapia y a escribir un libro sobre el tema (May, 1939/1967a). May decidió regresar a la universidad para estudiar el proceso de terapia con mayor detalle y se inscribió en el programa de psicología con orientación clínica del Teachers College de la Universidad de Columbia.

May enfermó de tuberculosis cuando trabajaba en la escuela, investigaba para su tesis e intentaba ganar un escaso sueldo enseñando durante medio tiempo. En ese tiempo, la tuberculosis era una enfermedad que sólo tenía un tratamiento, por lo general ineficaz, de reposo absoluto. May pasó la mayor parte de los dos años siguientes restableciéndose en un sanatorio en Nueva York. Durante este periodo, May tuvo que confrontar la posibilidad de la muerte debido a una enfermedad por la que la ciencia médica poco podía hacer. Poco a poco él llegó a creer que su vulnerabilidad y su actitud pasiva colaboraban en el proceso de la enfermedad y decidió combatirla. May reporta que se repuso hasta que tomó una actitud más activa:

> Durante un año y medio no supe si viviría o moriría. Intenté hacer lo que los doctores me decían lo mejor que pude. Esto significaba, de acuerdo con mi interpretación, aceptar el programa de reposo y dejar en manos de otros mi salud. Lo único que podía hacer era estar en cama, siguiendo con los ojos las pautas de luz en el techo de mi cuarto, esperando la radiografía mensual que decía si la cavidad en mi pulmón había crecido o decrecido.

> Para mi consternación intelectual y moral, encontré que el bacilo tomaba ventaja de mi ingenuidad. Esta inocencia había transformado mi indefensión en pasividad, lo que constituyó una invitación abierta a que el bacilo violentara mi cuerpo. También me di cuenta de que la razón por la que en primer lugar contraje la tuberculosis fue mi desesperanza y el sentirme derrotado… Podía ver en los demás pacientes, aparentemente inocentes, aceptar su incapacidad e impotencia ante la enfermedad, lo que significaba morir. No fue sino hasta que desarrollé cierta "lucha", cierto sentido de responsabilidad personal por el hecho de que yo era el que tenía tuberculosis, una afirmación de mi propia voluntad de vivir, cuando logré progresar (May, 1972, pp. 13-14; véase también May, 1969, p. 239).

May describió tres tipos de pacientes que observó en el sanatorio. Algunos eran pasivos e indefensos. De acuerdo con May, tales pacientes "invitaban a su propia muerte" al renunciar a luchar por su vida (May, 1953, pp. 140 ss.). Otros pacientes en el mismo sanatorio se apegaban al régimen prescrito, pero pasaban la mayor parte de su tiempo quejándose por su desgracia. May observó que tales pacientes no morían, pero tampoco se recuperaban. "Como rebeldes en cualquier área de la vida, permanecen estancados por siempre dejando pasar el tiempo" (1953, p. 141). Finalmente, están los pacientes (se presume que era la forma en que May se pensaba a sí mismo) que confrontan su enfermedad. Ellos reflexionan sobre el significado de sus vidas e intentan entender qué fue lo que estuvo mal en su modo de vida antes de la enfermedad. Estos pacientes usan la enfermedad como medio para el conocimiento de sí mismos y la autodisciplina. "Son aquellos que no sólo logran la salud física, sino los que a la larga se enriquecen y fortalecen de la experiencia de haber tenido la enfermedad" (May, 1953, p. 141).

May cita la carta de un paciente con tuberculosis. Esta carta bien podría haber sido escrita por él mismo, dada la alusión al trabajo excesivo en tres empleos diferentes:

> La enfermedad ocurrió no sólo por el exceso de trabajo o por huir del microbio de la tuberculosis, sino porque estaba tratando de ser algo que no era. Estaba viviendo como el "gran extrovertido", corriendo de aquí para allá, cubriendo tres empleos al mismo tiempo y dejando de lado esa parte de mí que podría contemplar, leer, pensar e "invitar al alma" en vez de correr y trabajar a toda velocidad. La enfermedad llegó como una demanda y una oportunidad para redescubrir las funciones perdidas de mí mismo. Es como si la enfermedad fuera la forma natural de decir: "debes convertirte en ti mismo. En el grado en que no lo hagas, estarás enfermo y sólo te pondrás bien en la medida en que te vuelvas tú mismo" (May, 1953, p. 95).

La confrontación de May con la enfermedad y con la posibilidad de morir no lo llevó a la muerte, sino a una reorientación personal y a una lucha productiva y exitosa por sobrevivir.

AMOR Y VOLUNTAD

La gente siempre ha buscado el amor o la fuerza de voluntad como la solución a muchos de los problemas de la existencia. Pero, como May (1969) afirma, estas soluciones ya no son efectivas en nuestra sociedad.

De acuerdo con May, en la actualidad las personas, por lo general, creen que el amor y la voluntad son ilusiones. Según él la vida contemporánea ha producido un retraimiento esquizoide. Él no usa el término *esquizoide* en su significado de diagnóstico psicopatológico; más bien se refiere a una clase de aturdimiento vacío o de apatía que la gente experimenta y puede usar como una forma de evitar o defenderse de los dilemas de la existencia (May, 1969, p. 27 ss.). Si una persona se siente impotente o indefensa para cambiar su vida, los conceptos de amor y voluntad significan poco. Lo que se pierde inmediatamente es la preocupación por las otras personas y el sentido de preocupación por uno mismo.

Apatía y violencia

La violencia puede brotar de la apatía. La persona no sólo se estanca, sino que va siendo cada vez más apática y emocionalmente insensible.

> Cuando uso el término "apatía"… es porque su significado literal es lo más cercano a lo que quiero describir: "falta de sentimientos, pasión, emoción o entusiasmo. Indiferencia". La apatía y el mundo esquizoide van de la mano como causa y efecto uno de otro (May, 1969, p. 29).

May define apatía como: "una condición en la que los hombres y las mujeres se encuentran a sí mismos experimentando una distancia entre ellos mismos y los objetos que suelen provocar su afecto y voluntad" (May, 1969, p. 29). Una clase de indiferencia entumecida se establece como protección contra el mundo esquizoide, despersonalizado. Este entumecimiento genera violencia porque:

> Cuando la vida interior queda en blanco, cuando el sentimiento se reduce y la apatía crece, cuando uno no puede afectar genuinamente a otra persona, la violencia explota como una necesidad de contacto, un impulso loco que fuerza el contacto de la forma más directa posible (May, 1969, pp. 30-31).

CUATRO FORMAS DE AMAR

Desde el punto de vista de May (1969, p. 29), lo opuesto a la apatía es el amor en sus diferentes formas. May distingue entre **cuatro tipos de amor**:

1. *Ágape* o *caritas* o cuidado, el amor dedicado al bienestar de los demás; el prototipo es el amor de Dios al hombre. Es el fundamento de todos los tipos de amor.

2. *Sexo* o deseo, o lo que Freud llamó libido.
3. *Eros*, el impulso biológico para procrear.
4. *Philia,* o amor fraterno o de amistad.

Ágape o cuidado

Para la persona que muestra **Ágape** o *afecto*, importan las cosas y las personas. Hay un sentido de afinidad entre la persona y el objeto de afecto. La antigua palabra en latín de los romanos es la raíz de la nuestra: *caritas*. Algunas veces en teología se aplica la palabra *ágape,* como en la Biblia que *habla del interés o amor de Dios por la humanidad.* A nivel humano, uno no puede ser indiferente si a alguien le importamos. El afecto es esencial desde el nacimiento porque el infante cuya madre no lo quiere no sobrevivirá. El afecto también puede dirigirse hacia uno mismo. Si no nos queremos a nosotros mismos, negamos nuestra salud y bienestar, produciendo daño y enfermedad.

El afecto se relaciona con la compasión y la empatía. Es probable que como infantes aprendamos a querer a los demás gracias al afecto que se nos muestra. El afecto es también la base del deseo y la voluntad, ya que no desearíamos o tendríamos voluntad por nada que no fuera importante para nosotros. Pero no debemos asumir que el afecto o cariño es simplemente un sentimiento. De acuerdo con May (1969, p. 292) es un estado ontológico, un estado del ser. Podría llevarnos al sentimiento y la pasión e incluso a la acción motivada, pero el fenómeno del afecto es parte de ser y fuente del amor y la voluntad. El cariño es una forma de intencionalidad en la que el que quiere "arroja a un lado sus preocupaciones" por otra persona; es el prerrequisito del amor como se manifiesta en sí mismo en las otras tres formas: sexo, eros y *philia*.

Sexo: el vuelo de Eros

May afirma que en tiempos relativamente recientes el *sexo* ha venido tomando la importancia que tiene nuestra cultura obsesionada con la sexualidad. Hasta los tiempos victorianos el tópico del sexo era difícil de hablar o de escribir. Pero de acuerdo con May, en la década de 1920 ocurrió una revolución. Se desarrolló una creencia en los círculos liberales de que lo opuesto a la represión sexual tendría efectos saludables. "En un periodo sorprendentemente corto después de la Primera Guerra Mundial, cambiamos de forma de ser: de sentir que el sexo no existiera a estar obsesionados con él" (May, 1969, p. 39). Pero, según May, existen ironías en nuestra reciente libertad con el sexo. La culpa y la representación de la ansiedad han aumentado por la nueva importancia dada a la técnica adecuada y a la implicación de que la salud requiere una vida sexual vigorosa. Si no se realiza bien, aumenta la anomalía y no es saludable. También May lo llama el nuevo "puritanismo" (con p minúscula para distinguirlo de los históricos Puritanos):

> Defino este puritanismo como constituido por tres elementos. Primero, *un estado de alienación del cuerpo*. Segundo, *la separación de la emoción y la razón*. Y tercero, *el uso del cuerpo como una máquina* (May, 1969, p. 45; itálicas en el original).

Según May el nuevo "puritanismo" incluye la actividad sexual despersonalizada que carece de afecto, amor y pasión. La gente usa términos impersonales ("tener sexo" o "acostarse" en vez de "hacer el amor" o, simplemente, "amar") para describir la relación sexual. La imagen de May sobre las actitudes y la conducta sexual es de una interacción humana despersonalizada, mecanizada y obsesiva, carente de afecto, afinidad y alegría.

¿Qué motivos subyacen a estas obsesiones sexuales despersonalizadas, confusas y sin afecto? May ofrece tres respuestas principales:

1. El motivo para *intentar demostrar la identidad propia* con base en un igualitarismo equivocado de los sexos. "El igualitarismo se aferra al precio de negar no sólo las diferencias biológicas —que son básicas, por decir lo menos— entre hombres y mujeres, sino las diferencias emocionales de las que surge mucho del placer del acto sexual" (May, 1969, p. 54).
2. También se incluye la necesidad, detrás de cierto comportamiento sexual, de vencer el aislamiento, la soledad y los sentimientos de vacío: "… las parejas jadean y tiemblan deseando encontrar una respuesta estremecedora en el cuerpo de alguien más sólo para probar que el suyo no está muerto; buscan una reacción nostálgica en el otro para demostrar que sus propios sentimientos están vivos" (May, 1969, p. 54).
3. También la necesidad de demostrarse a sí mismo su competencia es con frecuencia un motivo subyacente. Por ejemplo, un hombre puede sentirse inferior o muy inseguro si es inexperto en su "técnica" o si no está actualizado con el "último" consejo de los expertos de los medios de comunicación. Los terapeutas sexuales han desarrollado muchos remedios para las dificultades en el desempeño sexual, algunos de los cuales, en la opinión de May, son más degradantes que el problema sexual original en sí mismo. Irónicamente, la preocupación obsesiva por el desempeño reduce el placer sexual.

May afirma que lo que falta en todo esto es la pasión verdadera, un deseo de hacer el amor con la pareja porque existe un apetito sexual saludable, un afecto maduro y una comunicación satisfactoria entre dos personas. En los términos de May, el sexo se ha vuelto tan superficial y desconectado de los anhelos profundos de *Eros* como de la íntima relación con *caritas*.

Eros y muerte

De acuerdo con May, la gente ha aprendido a anestesiar sus emociones más profundas con el fin de lograr un mejor

desempeño sexual. May dice que el sexo se usa como una prueba de competencia y afirma que las personas, con frecuencia, renuncian a su identidad en la búsqueda de la intimidad. "Volamos a *la sensación del sexo con el fin de evitar la pasión de* **eros***"* (1969, p. 65; itálicas en el original).

May explica que en la mitología griega, Eros es el dios de algo más que el simple erotismo. Eros era uno de los cuatro dioses originales: Caos, la Madre Tierra (Gea) y Tártaro (el infierno). De acuerdo con los mitos, Eros creó la vida en la Tierra y, por tanto, es un progenitor, un creador y la fuente de la vida. Eros incluye el anhelo y un deseo por trascendernos a nosotros mismos. Para algunas personas el sexo es equivalente al orgasmo, pero Eros incluye un sentimiento de unión con la pareja. El sexo es satisfacción superficial, mientras que Eros incluye el placer con el ser amado.

Pero también hay un lado oscuro en Eros. Para amar a otro uno debe abrirse a sí mismo a la posibilidad de la pena, la tristeza, la decepción y la pérdida. Al "enamorarse" la razón queda suspendida al servicio de la pasión de Eros. May hace hincapié en el placer positivo del amor contra la posibilidad de no ser o morir:

> La muerte está siempre a la sombra del placer del amor… Cuando amamos cedemos el centro de nosotros mismos. Fuimos arrojados de nuestro estado de existencia anterior al vacío y aunque tenemos la esperanza de un nuevo mundo, una nueva existencia, nunca podemos estar seguros… Esta experiencia de aniquilación es interna y, como lo indica el mito [de Eros], es en esencia lo que *eros* nos hace. El amor total conlleva la amenaza de la aniquilación de todo. Esta intensidad de conciencia tiene algo en común con el éxtasis de lo místico en la unión con Dios: como nunca puede estar seguro de que Dios está ahí, el amor nos lleva a la intensidad de la conciencia en la que no por mucho tiempo tenemos garantía de seguridad (May, 1969, p. 101; itálicas en el original).

De acuerdo con May, la relación entre el amor y la muerte puede verse de diversas formas:

- El reconocimiento de nuestra propia mortalidad acentúa nuestra apreciación de las cosas que nos dan placer.
- Tanto la mitología como las figuras populares del lenguaje ("Te amo tanto que podría morir") y los sueños y asociaciones de los pacientes en psicoterapia proporcionan una conexión metafórica entre el amor y la muerte. May propone que la experiencia del orgasmo es posible sólo cuando uno puede "dejarse ir" totalmente o rendir completamente su ser, como en la muerte.
- Existe una conexión defensivamente disimulada entre el amor y la muerte. Por ejemplo, es posible buscar obsesivamente el sexo como una forma de evitar el miedo a la muerte. O, a lo largo de diferentes caminos defensivos, la persona puede entregarse a sí misma en el amor sexual con tal totalidad que puede reprimir el miedo a la muerte. En la sociedad contemporánea, en la que en raras ocasiones hablamos abiertamente de la muerte, es más fácil y más aceptable hablar de sexo.
- El amor sexual es una forma de "hacernos infinitos" ante nuestra propia mortalidad, la eventualidad a la que más tememos y de la que menos hablamos (May, 1969, p. 106).

En resumen, May cree que muchos factores subyacen a una profunda relación entre el amor y la muerte.

Philia: amor fraterno y amistad

Philia es amistad o *amor fraterno*. Se refiere a la aceptación del ser amado, en la cual el amante disfruta simplemente estar con él. En cierta forma, *Philia* proporciona a Eros el tiempo para crecer más fuerte y echar raíces más profundas (May, 1969, p. 317).

Así como *Philia* sostiene a Eros, Ágape sostiene a *Philia*. Recordemos que ágape es una clase de estimación por los demás en la que no existe la intención de obtener algo del otro. Es un amor genuinamente desinteresado por los demás, inspirado en los pasajes de la Biblia sobre el amor de Dios a la humanidad (May, 1969, p. 319). El Nuevo Testamento traduce el concepto de ágape como caridad, traducción que puede ser muy pobre pero que, sin embargo, transmite su cualidad desinteresada y altruista. *Philia* necesita de Ágape para florecer, para que la reciprocidad y aceptación de *Philia* puedan florecer sólo cuando sean en realidad desinteresadas. Y, como podríamos esperar, las tres clases de amor —sexo, eros y *philia*— descansarían en ágape, un amor desinteresado.

BONDAD Y MALDAD

A través de sus escritos, May trata con aspectos permanentes y profundos de la experiencia. El miedo, la angustia, el amor, el sexo, la muerte, el ser y la nada constituyen sólo una lista parcial. May no presenta a los seres humanos como santos ni como pecadores. Toma una posición consistente de que los seres humanos son buenos y malos. La gente se involucra en una lucha continua entre la bondad y la maldad, ser y no ser, creación y destrucción, porque lo que May resaltó es un elemento *daimónico* en la naturaleza humana.

Lo daimónico

La palabra *daimón* debe distinguirse de la palabra, más común, *demonio*. May no usa el término con alguna implicación de entidad o cosa sustantiva, como demonio o diablo, y diferencia ambos con claridad (May, 1986b).

> La palabra "demoniaco" se usa, de manera popular, "daemónico" es la forma medieval que se utiliza en la actualidad por los poetas —por ejemplo Yeats— y "daimónico", que se deriva de la palabra griega "daimón". Ya que esta última es el origen del

RECUADRO 12.3 Sólo para relacionar…

Recuerde un concepto similar al de *philia* en las relaciones de "compinches" durante la adolescencia de Harry Stack (véase capítulo 9). Las relaciones con amigos representan la primera oportunidad de desarrollo de la persona para querer a alguien tanto como se quiere a sí misma. Sullivan creía que antes del periodo de relación con compinches (aproximadamente entre los 8 y los 12 años de edad), el niño no tiene capacidad para el amor genuino. Sullivan creía que sin esta experiencia sería difícil formar relaciones heterosexuales de amor (Sullivan, 1953b, pp. 223 ss.). En cierta forma Sullivan y May apuntan a la necesidad de aprender a relacionarse con reciprocidad y cooperación con los pares, como la base del amor en las relaciones adultas. Las posibilidades del verdadero amor hacia otra persona crecen gracias a la experiencia del amor fraternal.

> concepto, y ya que el término es inequívoco en sí mismo porque incluye lo positivo y lo negativo, lo divino y lo diabólico, me inclino por el uso el término griego (May, 1969, p. 123n).

De acuerdo con May, lo **daimónico** es *"cualquier función natural que tiene el poder de absorber totalmente a la persona"* (1969, p. 123). Puede ser una "absorción" creativa, como hacer el amor, o destructiva, como en la compulsión sexual. Lo daimónico puede aparecer en la mejor capacidad o habilidad de la persona, como en la poesía, el arte, el baile, la literatura y en sus convicciones éticas y religiosas. Lo daimónico también puede ser contagioso, como cuando una figura carismática exhorta a otros por su causa. Lo daimónico en nosotros puede llevarnos al éxtasis, como en el sentimiento de los amantes o el sentimiento místico religioso de ser arrastrado ante la presencia de lo divino. Pero lo daimónico también puede ser una expresión de lo peor del ser humano, el vacío de la nada o del no ser. Puede también reafirmarse en la psicosis o en alguna causa destructiva.

De acuerdo con May, cuando lo daimónico está reprimido en nosotros, tiende a brotar de alguna forma. La violencia es lo daimónico turbulento, sin las fuerzas de la razón y el amor que lo equilibran. La idea de Freud acerca de las pulsiones instintivas del ello es muy similar a la noción de daimónico de May. Él le da el crédito a Freud al detallar el poder de lo daimónico en su descripción de las pulsiones y fantasías de las que somos capaces. Cuando lo daimónico absorbe, el sentido de sí mismo de la persona queda sin control. Tal condición se revela en la psicoterapia cuando el paciente dice: "Siento que no tengo control. No podría ayudarme a mí mismo" (May, 1969, pp. 146 ss.).

VOLUNTAD

¿Es preciso concluir que lo daimónico es responsable de nuestras acciones y de nuestras decisiones? ¿Somos criaturas del destino o pensamos nuestras acciones y por consiguiente asumimos la responsabilidad de nuestros pensamientos y acciones? Ésta es una pregunta que hace May, la pregunta sobre la existencia de la **voluntad**.

¿Somos agentes responsables?

May cree que la mayor contribución de Freud fue la de quitar la ilusión de lo que los victorianos habían llamado "poder de voluntad" para demostrar que los impulsos inconscientes, pulsiones y deseos provocan gran parte de nuestro comportamiento. "A la luz de su análisis, la 'voluntad' victoriana cambió para convertirse en una maraña de racionalizaciones y autoengaño" (May, 1969, p. 183).

Freud y otros intelectuales fomentaron una tendencia a ver la pasividad del ser humano empujado por fuerzas de las que no es responsable. Esta imagen puede, por sí misma, debilitar un sentido de voluntad y de responsabilidad. Puede convertirse en una profecía de autorrealización. Algunas veces la gente cree que aun cuando tome decisiones y ponga todo su esfuerzo, sus acciones serán inevitablemente inútiles ante las fuerzas deterministas que no puede controlar.

Intencionalidad: el puente sujeto-objeto

La alternativa a la concepción determinista de la acción humana propuesta por May se basa en el análisis de los filósofos fenomenológicos europeos como una forma de conocer lo que llamaban **intencionalidad**. La intencionalidad es un puente entre el sujeto y el objeto, entre conocedor y conocido. Se refiere a la difícil relación entre nuestra conciencia y los objetos de la conciencia, la idea de que no hay acto consciente sin un objeto de conciencia. Un significado de este concepto es que nuestra conciencia no existe independiente de los significados o del mundo significativo que experimentamos. Por tanto, la intencionalidad es la continuidad de la persona y la aplicación inevitable del significado a los objetos y a las personas en su mundo, y para la experiencia del mundo en sí mismo.

> [La intencionalidad]… es la estructura del significado que nos hace posible, a los sujetos que somos, ver y entender el mundo externo, objetivo, como es. En la intencionalidad, la dicotomía entre el sujeto y el objeto está prácticamente superada (May, 1969, p. 225).

El concepto de intencionalidad es una forma de decir que en realidad no conocemos algo, a menos que de cierta forma

hayamos participado en ello. "Quiero decir con esto que en el proceso de conocimiento estamos informados por lo que entendimos y, en el mismo acto, nuestro intelecto da forma a lo que entendemos" (May, 1969, p. 225).

¿Cómo debilita el concepto de intencionalidad la idea del determinismo? La respuesta es, desde este punto de vista, que los eventos en el mundo no pueden ser causas externas de la conducta humana. Más bien, incluso al experimentar tales eventos, surgen el acto de la conciencia y la asignación de significado. Los eventos externos no tienen un significado inherente. Son significativos sólo como objetos de actos intencionales de la conciencia.

May afirma que, sin poderlo evitar, imponemos nuestros significados a la gente y a las cosas que observamos. Él (May, 1969, p. 224) pone un ejemplo de buscar una casa en renta. Si el que busca la casa enfoca su búsqueda de una casa adecuada para pasar el verano, en aspectos tales como, qué tan soleada es, qué tan fuerte es su construcción y si tiene habitaciones para invitados, serán primordiales para moldear el significado de *casa* como "resguardo". Pero si busca casas desde el punto de vista de un especulador de bienes raíces, entonces aspectos tales como, si una casa abandonada puede arreglarse de la forma más económica y venderla en un precio mayor o si puede hacerla atractiva para un grupo particular de compradores transforma el significado de *casa* en "ganancia". O si el buscador es un artista que busca una disposición estéticamente agradable de la casa, la vista y los árboles, el significado de *casa* se convierte en "belleza".

Considerando el ejemplo anterior, es bueno tener en mente que la intencionalidad es un concepto ontológico, profundamente arraigado en nuestro ser, independiente de los significados particulares que pudiéramos experimentar.

Voluntad e intencionalidad

La voluntad y la intencionalidad están ligadas. La relación entre ellas es el hecho de que una intención y la acción resultante son parte del mismo proceso. Una acción de voluntad implica una intención y una intención lleva a una acción de voluntad. La única diferencia es el momento en el que ocurren. En el presente, somos capaces de tener la intención de una acción futura específica, como cuando decimos: "*Iré* a Inglaterra la próxima semana." El hecho de que el viajero planee una acción para el futuro quiere decir que el significado de esta acción ya existe en su mente. Cuando una persona tiene la voluntad para llevar a cabo la acción, esa acción incorporará la intención que la precedió.

May afirma que, en los actos de intencionalidad y voluntad, una persona experimenta su identidad como alguien que existe. De acuerdo con él: "yo concibo, yo puedo, yo quiero, yo soy" (May, 1969, p. 243). La depresión de algunos pacientes en terapia puede entenderse como una incapacidad para imaginar su propio futuro: en efecto, el paciente dice "no puedo", y el trabajo del terapeuta es ayudar al paciente a ver la posibilidad de que puede. Es en el "yo quiero" (tengo la voluntad) y "yo puedo" cuando somos más auténticos con nosotros mismos, cuando estamos plenamente conscientes de nuestra propia existencia y de nuestra identidad.

La unión del amor y la voluntad

De acuerdo con May, el amor y la voluntad no son totalmente opuestos. Son similares en cuanto a que ambos incluyen tender la mano a alguien o algo con la intención de producir un efecto. El amor y la voluntad apuntan a influir en otros; son formas de moldear, formar y de relacionarse con el mundo (May, 1969, p. 276). El amor y la voluntad no se unen sin nuestra intención de hacerlo. Una tarea importante para los adultos es unirlos en sus acciones y en su discurso.

Como cualquier padre sabe, los niños ejercen su voluntad en oposición al amor. Dicen "no" en voz alta y se piensa, por lo general de forma positiva, que estos acontecimientos representan el surgimiento de la individualidad y la independencia. Pero, sin el eventual desarrollo de la capacidad para amar y cuidar a los demás, los niños se convertirían en individuos centrados en sí mismos, narcisistas y egoístas. En vez de esto, la mayoría de los niños aprende también a privarse de situaciones atractivas y a expresar afecto, amor y consideración. El desarrollo incluye el aprendizaje de tender la mano a los demás, dando y recibiendo.

Como adultos necesitamos reaprender a combinar el amor y la voluntad. May ve esta unificación como una importante tarea del desarrollo que, cuando se logra, da como resultado la integración y la armonía.

RECUADRO 12.4 Sólo para relacionar…

Existe una diferencia fundamental entre la idea de la libertad de acción de May y los puntos de vista conductual o psicoanalítico (véanse capítulos 2 y 3). El conductista se inclinaría a estudiar la historia de condicionamiento de la persona con el fin de explicar su elección de un producto en el supermercado, mientras que el analista se referiría a la satisfacción de una pulsión. Así, una persona con inclinación a beber refrescos podría ser vista como condicionada o con una necesidad oral. Los existencialistas están abiertos a la idea de la libertad individual para elegir, aunque no ignoran la posibilidad de que puedan presentarse compulsiones para comportarse de cierta manera en algunos casos.

LIBERTAD

La **libertad** se define como la capacidad para elegir o decidir. Si hacemos algo sin haber hecho la elección, no es una acción libre y no tiene la misma importancia que la que tendría la libre elección. Por poner un ejemplo, May pregunta qué valor daríamos al amor de una persona si supiéramos que esa persona fue obligada a amarnos (1981, p. 6). Si el amor no se da con libertad, pierde mucho de su valor. De hecho, alguien podría cuestionar si realmente es amor. Algunas veces las personas niegan su libertad. Un aspecto de la vida contemporánea es que, con frecuencia, las personas dicen que no tuvieron opción, cuando cualquiera puede darse cuenta de que sí eligieron un curso particular de acción.

La libertad para hacer

May define la **libertad para hacer** como "… la capacidad de hacer una pausa frente a los estímulos provenientes de varias direcciones a la vez, y en esta pausa lanzar todo el peso hacia esta respuesta en vez de aquella" (May, 1981, p. 54). Es el tipo de libertad que experimentamos en nuestra vida cotidiana cuando tomamos miles de decisiones y elecciones que constituyen las actividades del día. Cuando seleccionamos un producto en vez de otro de los anaqueles del supermercado o cuando vemos un programa de televisión en vez de otro, estamos experimentando la libertad para hacer. Uno de los ejemplos más interesantes sobre la libertad para hacer es nuestra capacidad para formular preguntas. El hecho de que se nos ocurra una pregunta implica que ésta tiene más de una respuesta o no tendría objeto hacer la pregunta.

Libertad de ser

May distingue la **libertad de ser** como una segunda categoría de la libertad, que también puede llamarse "libertad fundamental". La libertad de ser es el origen de la libertad para hacer y va a un nivel más profundo de la existencia humana. En vez de enfocarse en el acto o en el proceso de decisión, la libertad de ser tiene que ver con el contexto de los actos y la capacidad para elegir la actitud hacia el evento, ya sea actuando o no (May, 1981, p. 55).

May ofrece como ejemplo las consideraciones del psicoanalista Bruno Bettelheim, quien estuvo prisionero en un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Bettelheim no tenía libertad alguna de acción, pero podía elegir su actitud hacia sus captores. Podía reflexionar, ponderar y formular preguntas, verbalizándolas o no, sobre la situación y las personas que controlaban su vida diaria. Así, la libertad de ser es una libertad interna, espiritual que puede o no reflejarse en el comportamiento externo.

DESTINO

Cooperar con el destino

May resuelve el conflicto entre el determinismo y la libertad mediante la conceptualización dialéctica de la aparente oposición entre ellos; es decir, implica una interacción recíproca. May afirma que el significado de los términos *libertad* y *determinismo* dependen uno del otro: "Uno no puede liberarse del determinismo a menos que éste sea posible y uno no puede estar determinado a menos que sea posible eliminar la libertad de una persona" (1981, p. 95).

> *La libertad y el determinismo nacen uno del otro. Cada avance en la libertad hace nacer un nuevo determinismo y cada avance en el determinismo hace nacer una nueva libertad.* La libertad es un círculo dentro de otro círculo mayor del determinismo, el cual, a su vez, está rodeado por un círculo más grande de libertad. Y así *ad infinitum* (May, 1981, p. 84; itálicas en el original).

May reconoce la posibilidad del determinismo, pero prefiere usar el término *destino* para descubrir los límites de la libertad de los seres humanos. Las bolas de billar impactadas por otras bolas están "determinadas" en su recorrido en la mesa. Pero los seres humanos están limitados por sus destinos.

May define **destino** como "una pauta de límites y talentos que constituye lo que nos ha 'dado' la vida" (1981, p. 89). Considera que a través de nuestra confrontación con estos límites, con estos "dones", surge nuestra creatividad y libertad.

Diferentes formas de destino

El *destino* (término de May para los límites de la libertad humana) tiene muchos niveles, cada uno de los cuales difiere en la medida en que permite la intervención humana. May distingue cuatro niveles:

1. **Destino cósmico**, en ocasiones conocido como "los actos de Dios". Incluye el nacimiento, la muerte, los terremotos, erupciones y otros eventos naturales relativamente impredecibles que afectan nuestra vida, ante los que no podemos hacer nada.
2. **Destino genético**, el genoma heredado, el cual gobierna muchos de los rasgos físicos con los que nacemos, incluyendo el color de ojos, de la piel y el género. La genética también juega un papel en el talento que tenemos para el arte, la música, las matemáticas, etc. Podemos mejorar o cooperar con nuestros dones genéticos en cierta medida, pero es poco lo que podemos hacer para cambiar lo que heredamos.
3. **Destino cultural**, que incluye la familia, la sociedad y la cultura en la que nacemos. Nosotros no elegimos estos

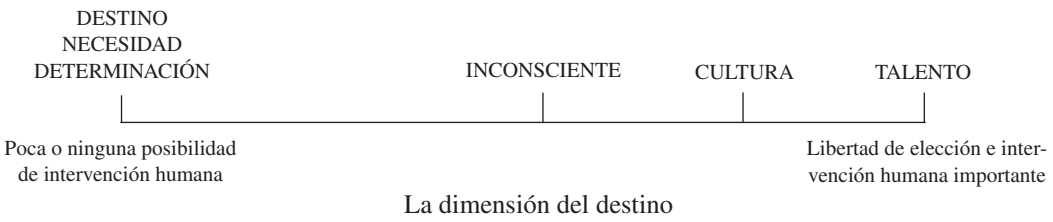


Figura 12.2 *Grados de intervención humana en el destino.*
Extraído de una descripción en May, 1981, p. 91.

"dones", aunque por medio de nuestras actitudes y acciones podemos tener gran influencia en sus efectos.

4. **Destino circunstancial,** que incluye los eventos humanos sobre los que el individuo no tiene control, como las alzas o caídas de los mercados o los actos terroristas.

La figura 12.2 resume el espectro de limitaciones que May concebía como formas del destino. Conforme avanzamos de izquierda a derecha en el espectro de la figura 12.2, aumenta el grado de control o de elección.

May afirma que por lo menos existen cinco formas en que una persona puede relacionarse con su destino:

1. *Cooperar con el destino* y aceptar que la vida está moldeada por él.
2. *Aceptar el destino* dentro de nuestras limitaciones, como la estatura, el peso y la muerte.
3. *Participar con el destino* mediante la búsqueda activa del reto a nuestras limitaciones y tratar de superarlas.
4. *Confrontar y desafiar al destino* por medio del intento de ver el camino más productivo que nos proporciona el destino e intentando vencer los caminos destructivos que nos trata de imponer.
5. *Rebelarse contra el destino* negándose a aceptarlo o a cooperar con él. Por ejemplo, podemos enfurecernos con la muerte. No es claro, sin embargo, que tal "rebeldía" pueda afectar el destino.

Aun cuando no podemos cambiar ciertas limitaciones, tenemos libertad para relacionarnos con ellas.

EVALUACIÓN DE ROLLO MAY

La aproximación de May se apoya en el psicoanálisis, la psicología del yo, la filosofía y la teología. Lo que él crea es una aproximación a la experiencia humana que incluye una comprensión derivada de los conocimientos filosóficos y psicológicos. El resultado es un conjunto de ideas que nos estimulan como seres conscientes capaces de elegir libremente. May vio muchos de los problemas que anteriormente se consideraban psicopatológicos como consecuencias inevitables de la conciencia y la elección.

Durante los años posteriores a la muerte de May ha continuado el interés en la psicología fenomenológica existencial. Por lo menos un programa de doctorado en psicología, en la Universidad de Duquesne, se dedica a esta aproximación. También le otorgan lugar el Saybrook Institute y algunos expertos dispersos en Estados Unidos y Europa. Además, en la década pasada se mostró un aumento en la aceptación del valor de la investigación cualitativa en psicología. Mucha de esta investigación se encuentra en la tradición fenomenológica de preguntar directamente a los pacientes sobre sus experiencias. Tal investigación también podría provocar que los sujetos dieran sus propios informes o narraciones.

Refutabilidad de la aproximación de May

Casi por definición, el fenomenólogo existencial diría que el concepto de refutabilidad científica es inapropiado, sino es que irrelevante. No obstante, ya que May intentó resumir las ideas psicoanalíticas en su teoría, existen algunas preguntas sobre la refutabilidad de esas ideas.

Es claro que en el primer trabajo de May, las definiciones de angustia normal y neurótica, así como las hipótesis extraídas de la teoría psicoanalítica se prestan a prueba empírica. De hecho, su propia tesis de doctorado, una parte de la cual se encuentra en su libro sobre angustia escrito en 1950, ejemplifica uno de estos intentos de prueba. Pero luego viene el resto del trabajo de May. ¿Qué sentido psicológico científico podemos dar a conceptos tales como *principios ontológicos,* el *no ser* y la *voluntad*? Debido a que estos términos y sus ideas asociadas tratan con aspectos no observables y con procesos que carecen de referentes empíricos mensurables en la acción o el pensamiento, permanecen fuera del ámbito de la refutabilidad. Incluso no estamos seguros de que el concepto de refutabilidad sea el cuestionamiento apropiado para conceptos como éstos.

Pero aún en este enredo metafísico acechan ciertas ideas que tienen la posibilidad de traducirse en afirmaciones refutables. *Destino* puede no ser un concepto refutable en sí mismo, pero, ¿qué pasa con el concepto de destino de la persona? Utilizando la dimensión hipotética de destino de May, como se ilustra en la figura 12.2, ¿no podríamos crear una forma de medir las reacciones de las personas a las limitacio-

nes que la vida les impone? ¿No podríamos desarrollar una forma de medir la reacción subjetiva a los destinos, como los terremotos, y las limitaciones sociales de las reacciones de otras personas ante nuestras desventajas y debilidades? De cierta forma, los teóricos del aprendizaje social consideraron el poder del destino en el moldeamiento de nuestra percepción de la vida. El teórico cognitivo-social Albert Bandura (1986, 1989) cambió el término d*estino* por el de evento fortuito o azaroso (véase capítulo 15).

En total, la teoría de May comprende un conjunto de ideas no comprobables, con pocos constructos potencialmente empíricos.

La concepción de agencia humana de May

Las ideas de May sobre la voluntad, la intencionalidad, el destino y la indefensión ponen en claro que él considera a la persona como capaz de ser tanto una agencia activa como pasiva. El argumento filosófico de May pone el grueso de su trabajo del lado de una concepción de agencia activa de la persona. May afirma que la intencionalidad es un aspecto inherente del ser humano, a partir de la cual surge la voluntad activa. May considera gran parte de la psicopatología (la enajenación, depresión, desesperación y violencia) como el resultado de impedir la libertad de la persona. Por tanto, de acuerdo con May, es posible integrar la personalidad madura sólo cuando la persona es libre de ejercer su voluntad en la decisión y en la acción.

El enfoque ideográfico de May

El enfoque de May es una combinación de lo particular y lo general, de lo específico y lo universal. En lo más abstracto, se ocupa de lo universal: existencia, ser, no ser, destino, libertad, etc. Pero otorga el mayor valor a la comprensión de la incorporación especial del *individuo* de estos universales. La versión particular de May sobre la posición fenomenológica existencial resalta los significados individuales, las percepciones individuales y el centrarse en sí mismo.

May también toma mucho del psicoanálisis, que es por sí mismo una explicación muy ideográfica de las personas. También, debido a que gran parte del trabajo de May se centra en los aspectos clínicos del tratamiento de trastornos psicológicos, esperaríamos que su enfoque fuera ideográfico en vez de nomotético. Y ya que gran parte de la teoría se formula en términos no comprobables, prevalece la relación entre el grado de ideografía y la comprobación: mientras más ideográfica sea una teoría, menos probable será que genere referentes empíricos que permitan que sus conceptos sean probados.

RESUMEN

Rollo May intento mezclar las ideas clínicas y cercanas a la experiencia del psicoanálisis con los aspectos filosóficos que surgen de los fenomenólogos y existencialistas europeos. Sus primeros esfuerzos se dirigieron a la introducción de la teoría fenomenológica existencial en la psicología estadounidense. Esta aproximación se enfoca en los aspectos ontológicos, es decir, aspectos que involucran las concepciones del ser. La persona se conceptualiza de tal forma que da importancia a los aspectos apropiados de la personalidad humana. Los filósofos de la fenomenología existencial distinguen tres modos de ser:

- *Umwelt* o "mundo circundante", entendido como el mundo natural de la necesidad biológica y la pulsión;
- *Mitwelt* o "con el mundo", entendido como los aspectos interpersonales, sociales e interactivos de la existencia, y
- *Eigenwelt* o el "mundo propio", entendido como el mundo fenomenológico subjetivo del sí mismo.

May propuso seis principios ontológicos, revisados en el contexto del caso de su paciente, la señora Hutchens:

1. Cada persona está centrada en sí misma y vive la vida a través de los significados que le atribuye a ese centro.
2. Cada persona es responsable de incitar su coraje o valor para proteger el sí mismo, reafirmarlo y mejorar su existencia continua.
3. Las personas necesitan de otros con quienes puedan tener empatía y de los que puedan aprender.
4. Las personas están atentas a los peligros potenciales para el sentido del sí mismo.
5. Las personas tienen conciencia de sí mismas; se experimentan a sí mismas como sujeto y como objeto.
6. La angustia se origina, en parte, sin que la persona esté consciente de que su propia existencia o el sentido de ser significativo puede acabar.

May definió angustia como la confrontación activa con el no ser. Afirma que sólo los seres humanos somos capaces de prever el momento en el que ya no estaremos. La comprensión de nuestra propia mortalidad es un determinante poderoso de nuestro comportamiento. Cuando una persona cede el paso a la angustia y se niega a tomar decisiones o se repliega ante la vida, resultan los sentimientos de indefensión, desesperación y culpa ontológica. La culpa ontológica es análoga a los tres tipos de ser en el mundo, por lo que podemos sentir culpa ontológica en la separación del mundo natural (*Umwelt*) o experimentarla como separación de uno mismo (*Eigenwelt*) o darnos cuenta de ella en el alejamiento de los demás (*Mitwelt*).

Podemos seguir las fuentes personales del interés de May en la filosofía existencial y fenomenológica europea en términos de su vida familiar disfuncional y el sentimiento de soledad subsecuente, su confrontación personal con la muerte cuando enfermó de tuberculosis y su deseo personal de luchar a cualquier costo contra los sentimientos de indefensión y desesperación.

May trató el término apatía en su revisión del amor y la voluntad. Distinguió cuatro clases de amor:

1. *Ágape o caritas o afecto,* el amor dedicado al bienestar de los demás, el prototipo es el amor de Dios por el hombre. Es la base para todas las otras formas de amor.
2. *Sexo* o deseo, o lo que Freud llamó libido.
3. *Eros*, la pulsión para procrear.
4. *Philia*, o amor fraterno y de amistad.

May explicó que la sociedad moderna ha trivializado la sexualidad, separándola de la pasión, debilitando la motivación humana para la procreación de Eros y ha forzado a la gente a tener actitudes indiferentes hacia los demás.

Los aspectos de la bondad y la maldad ocuparon a May durante mucho tiempo. Él explica que la naturaleza humana comprende tanto la bondad como la maldad y escribió metafóricamente sobre esto en su concepción sobre lo *daimónico*, que define como cualquier función humana natural que puede alcanzar tal intensidad que la persona quede superada por ella. En el lado positivo, lo daimónico es la fuerza que subyace a la creatividad y la autoafirmación. En el lado negativo, lo daimónico puede ser una adicción destructiva al poder o a la fascinación por la muerte.

May trata aspectos como la libertad, responsabilidad y determinismo en su concepción sobre el destino. Desde su punto de vista, el destino es una clase de dimensión que va desde los actos cósmicos que nos afectan pero sobre los que no tenemos control hasta la herencia de talentos y discapacidades sobre las que podemos tener cierto nivel de elección. Explica que en última instancia las personas pueden elegir el significado que darán a lo que la realidad les proporciona. La intencionalidad, que debe ser diferenciada de la intención, es una clase de puente subjetivo entre lo pasivo y lo activo, entre el sujeto y el objeto de existencia. La realidad puede proporcionar su propio insumo a nuestra vida, pero hacemos realidad lo que interpretamos.

Nuestra evaluación de May indica que su mezcla de fenomenología existencial y psicoanálisis se centra en cuestionamientos filosóficos más amplios. Como tal, la teoría de May ha sido probada, pero no totalmente. Se ve con una fuerte tendencia al extremo ideográfico del espectro ideográfico-nomotético y conceptualiza a las personas como agentes activos de la libertad para actuar o elegir cómo permitirán que les afecte la suerte o el destino.

LECTURAS ADICIONALES

La revisión más clara que May proporciona sobre la fenomenología existencial en la psicología se encuentra en una antología de la que fue coeditor y que se titula *Existence: A New Dimension in Psychiatry and Psychology* (R. May, E. Angel & H. F. Ellenberger [eds.], New York: Basic Books, 1958). Una presentación más reciente de mucho del mismo material teórico puede encontrarse en la obra de May *The Discovery of Being: Writings in Existential Psychology* (New York: Norton, 1994). Para redondear la imagen histórica y filosófica, el clásico de William Barret, *Irrational Man: A Study in Existential Philosophy* (New York: Doubleday Anchor, 1962) sigue siendo una visión amena e inteligente. El psiquiatra fenomenólogo existencial Medard Boss escribió *Existential Foundations of Medicine and Psychology* (New York: Jason Aronson, 1995), similar a la aproximación de May en cuanto que es otra amplia teoría fenomenológica existencial basada en el psicoanálisis. Es especialmente clara e interesante la revisión de Boss sobre los aspectos psicológicos que rodean a la percepción de la propia mortalidad.

El primer escrito teórico de May sobre la ansiedad, *The Meaning of Anxiety* (New York: Norton, 1996) da algunos indicadores del desarrollo de su pensamiento. Para efectos comparativos, el lector podría desear consultar los últimos escritos de May que amplían muchos de los aspectos fundamentales con los que inició. Un buen inicio es *Love and Will* (New York: Norton, 1989).

Una mirada a la historia personal de May puede alcanzarse al analizar su libro *My Quest for Beauty* (Dallas: Saybrook, 1985). Este libro incluye una muestra de las pinturas y dibujos de May, los cuales merecen la pena de algo más que un vistazo casual.

The Unheard Cry for Meaning: Psychotherapy and Humanism (New York: Simon & Schuster, 1997), de Viktor E. Frankl, expone, de manera concisa, otra forma de interpretar la filosofía fenomenológica existencial en la psicología de la personalidad.

Otras lecturas adicionales de Rollo May y de la fenomenología existencial pueden encontrarse en el sitio web del capítulo 12 en www.wiley.com/college/sollod

GLOSARIO

Ágape: afecto. En la teoría de May, el afecto es más que un sentimiento; es un estado del ser que es fuente del amor y la voluntad.

Angst: en alemán, es el sentimiento de "perder el ser". Angustia, temor. En la teoría de May es la ansiedad básica de un ser finito sobre la amenaza de no ser.

Angustia ontológica: emoción que acompaña a la sensación de amenaza al centro de la autoestima de la persona y al sentido del valor de sí misma.

Angustia y no ser: la angustia es el estado de la persona en la lucha contra lo que podría destruir su ser. En un nivel profundo, la angustia siempre involucra una confrontación con la posibilidad de no ser.

Autoafirmación y valor [coraje]: cualquier persona que existe tiene el carácter de la autoafirmación, que es la necesidad de preservar el centro en sí misma y de empujar el coraje a hacerlo.

Centrarse en sí mismo: cada persona se centra en sí misma y por tanto, vive, ama, odia, es creativa o destructiva, flexible o rígida, ciega o perceptiva debido a ese centro.

Conciencia: el lado subjetivo de centrarse en sí mismo es la conciencia. Para May este término significa estar atento. La persona prevé las amenazas y peligros externos.

Conciencia en sí mismo: la forma de conciencia exclusiva del ser humano es la conciencia de sí mismo. La conciencia de sí mismo le permite a la persona trascender la situación concreta, inmediata, para vivir en términos de lo posible y de usar abstracciones. La persona es consciente de sí misma como sujeto activo y como objeto pasivo.

Culpa ontológica: sensación de culpa que surge por no haber hecho las elecciones que se nos presentaron o por no haber tomado las mejores decisiones. Es una forma de culpa no neurótica.

Daimónico: Cualquier función natural que tiene el poder de superar totalmente a la persona. Esta fuerza puede ser creativa o destructiva.

Dasein: en alemán, "ser [o estar] ahí". El ser humano. Ser o estar en el mundo. El término *Dasein* indica que el ser humano no existe independiente de su experiencia del mundo en un momento particular.

Destino: May usa el término *destino* para describir los límites de la libertad. Estos límites o "lo dado" tienen cuatro niveles: *cósmico, genético, cultural y circunstancial.*

Destino circunstancial: eventos humanos sobre los que individualmente no tenemos control y que no podemos ignorar, evitar o borrar.

Destino cósmico: eventos naturales impredecibles que afectan nuestra vida y ante los que no podemos hacer nada.

Destino cultural: la familia, la sociedad y la cultura en que nacimos. No elegimos esos dones, pero en cierto grado podemos influir en sus efectos.

Destino genético: el que está incorporado en nuestra composición genética.

Eigenwelt: en alemán, "el mundo propio". Experiencia personal de los sentimientos y pensamientos, incluye la conciencia de sí mismo y la afinidad con uno mismo.

Eros: deseo apasionado por unirse con otra persona. Guía a las personas en la búsqueda de una relación tierna dentro de un contexto sexual y a sentirse completo con la pareja.

Existencialismo: aproximación filosófica que hace hincapié en que las personas son responsables de sus acciones, creencias y obligaciones. Sören Kierkegaard y Jean Paul Sartre son dos filósofos asociados con esta aproximación.

Fenomenología: aproximación filosófica cuyos pioneros son Edmund Husserl y Martin Heidegger, y que se enfoca en la descripción de la experiencia humana conforme aparece o se desenvuelve, sin la aplicación de conceptos explicativos o teóricos.

Inconsciente: de acuerdo con May, aquellas potencialidades para conocer y tener la experiencia de que el individuo no puede o podrá hacer realidad.

Intencionalidad: aplicación continua de los significados de una persona a los objetos y otras personas en su mundo y a la experiencia del mundo en sí mismo.

Libertad: capacidad para tomar decisiones. May distinguió entre la *libertad para hacer* y la *libertad de ser.*

Libertad de ser: libertad esencial, el origen más profundo de la libertad para hacer. Se refiere al contexto de actos y a la capacidad de elegir nuestra actitud hacia los eventos, ya sea se actúe o no. Es una libertad espiritual interna.

Libertad para hacer: May afirmó que es "la capacidad para detenerse ante los estímulos, desde muchas direcciones al mismo tiempo, y en esta pausa, lanzar todo el peso hacia una respuesta particular. Representa las miles de elecciones y decisiones que hacemos en la vida cotidiana".

Llegar a ser: el proceso en el que el individuo se encuentra en lucha continua para desarrollar y descubrir sus potencialidades y asume la responsabilidad de su expresión.

Miedo [temor]: emociones que acompañan la sensación de una amenaza a la periferia de la propia existencia; la persona puede observarlo objetivamente desde fuera.

Mitwelt: en alemán, "con el mundo". El mundo de la experiencia de las relaciones interpersonales y lo relacionado. Incluye el significado que el individuo concede a esas relaciones.

Ontología: rama de la filosofía que busca entender la naturaleza del ser. Estudia los procesos de *ser* y *no ser* y el punto de vista personal de la realidad.

Participación con otros seres humanos: todas las personas que existen tienen la necesidad y la posibilidad de salir del centro de sí mismas y participar con otros seres humanos.

***Philia*:** amistad o amor fraternal. Es un amor que acepta y disfruta a la otra persona.

Principios ontológicos: seis principios o lineamientos que May pensaba eran necesarios para comprender la conducta humana: *centrarse en sí mismo, autoafirmación y valor, participación con otros, conciencia, conciencia de sí mismo* y *angustia y no ser.*

Psicología fenomenológica existencial: aproximación de la psicología que combina los aspectos principales del existencialismo y la fenomenología.

Sexo: una de las pulsiones biológicas, el aspecto biológico del amor. Con frecuencia se describe como libido o amor lujurioso.

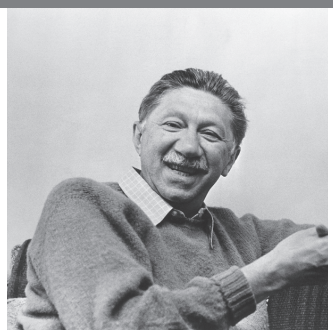
Tipos de amor: May diferenció entre cuatro tipos de amor*: ágape, sexo, eros y philia.*

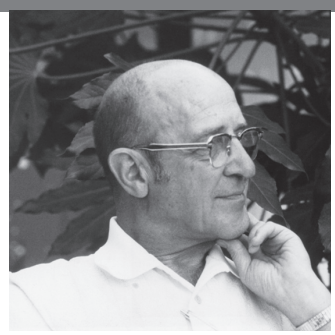
Umwelt: en alemán, "mundo circundante". La experiencia de los aspectos físicos del medio interno y externo. El *Umwelt* es ese aspecto de la experiencia del mundo que incluye las necesidades y pulsiones biológicas y el instinto. Es una forma de ser en el mundo.

Voluntad: la aplicación de significado a los objetos y la gente, lo que permite a los individuos tomar decisiones voluntarias. La capacidad para organizar los pensamientos propios y los movimientos hacia una meta o persona.

Welt: en alemán, "mundo". Indica la experiencia del mundo de la persona en la filosofía fenomenológica y la psicología. Tiene tres formas o componentes*: Umwelt, Mitwelt y Eigenwelt.*

Capítulo 13





Abraham Maslow y Carl Rogers

Teoría humanista de la autorrealización

Son potencialidades, no realidades determinantes.

A. H. Maslow, *Towards a Psychology of Being*

La evaluación de los demás no es un propósito para mí.

Carl Rogers, *On Becoming a Person*

Abraham Maslow

Nace: abril de 1908 en Nueva York, Nueva York

Muere: junio de 1970 en Menlo Park, California

Acerca de la psicología humanista de Maslow y Rogers

Abraham Maslow y Carl Rogers fueron pioneros de la aproximación humanista de la psicología para entender la personalidad, una alternativa importante tanto para el psicoanálisis como para el conductismo.

Partiendo de su investigación con primates y humanos y de su profundo y amplio conocimiento sobre la personalidad y las teorías motivacionales, Maslow desarrolló estos aspectos principales:

- La personalidad sana no es simplemente la ausencia de patología. Se compone de muchas cualidades positivas y puede ser objeto de estudio en sí misma.
- Su teoría de la jerarquía de necesidades indicaba que la conducta no está motivada en su totalidad por pulsiones con base fisiológica hacia el hambre o el sexo. Una vez satisfechas estas necesidades básicas, surgen otras como las de seguridad, pertenencia y autoestima. Al final pueden desarrollarse lo que Maslow llamó "metanecesidades". Éstas conducen a la persona en la búsqueda de la belleza, el conocimiento, la justicia y la verdad.
- La autorrealización es el desarrollo completo de los potenciales positivos de la persona.
- Las experiencias cumbre son estados alterados de conciencia en los que una persona saca el máximo provecho del significado de su vida o existencia. Con frecuencia son experiencias confirmatorias significativas o momentos cruciales en la historia de vida de una persona.

La teoría de Carl Rogers se desarrolló a partir de sus experiencias de vida, su conocimiento de las tradiciones filosóficas contemporáneas y los desarrollos en el campo de la psicoterapia y de su trabajo psicoterapéutico con niños con problemas y sus padres. Rogers resaltó la comprensión de la experiencia individual y la importancia de la libertad y decisión personales. Algunos de los aspectos principales de su enfoque son:

1. El centro de la personalidad es el sí mismo, el mundo privado de la experiencia y el significado personal.
2. En la ausencia de comprensión empática y de amor incondicional, el sentido de una persona de sí misma se moldea por el amor y la aceptación condicional o de calidad. Intentar encontrar las condiciones de valor pueden alejar el desarrollo individual de ser consciente y de interpretar sus reacciones más profundas y más auténticas.
3. Desde el punto de vista rogeriano, la psicoterapia requiere el establecimiento de una relación en la que el terapeuta tiene consideración positiva incondicional por el cliente, intenta ver el mundo como el cliente lo ve y es capaz de proporcionar calidez empática genuina al cliente. Cuando estas condiciones se alcanzan, la persona es capaz de acceder a sus más profundos sentimientos y deseos y puede comenzar a actuar de manera más autónoma.

Tanto Maslow como Rogers resaltan la importancia de la experiencia del individuo y del proceso de crecimiento personal.

LA PERSONALIDAD SALUDABLE Y LA LUCHA POR LA AUTORREALIZACIÓN TOTAL

Por lo general, la mayoría de las personas son psicológicamente sanas, aun cuando en momentos tengan que hacer ajustes difíciles. Han surgido muchas teorías de personalidad sobre desajustes, defectos de personalidad y conducta psicopatológica. El conocimiento derivado de esta muestra no representativa de conducta ha servido para obtener un conjunto de principios que se aplican universalmente. ¿Qué podemos aprender al estudiar la personalidad sana?

Abraham Maslow, el primer teórico que se revisa en este capítulo, dirigió su atención hacia aquellas personas raras que se encuentran a punto de lograr una personalidad sana o que ya la han logrado. Maslow prefirió pensar en este estado de desarrollo ejemplar de personalidad como **autorrealización**. El interés de Maslow en tales individuos también estableció una muestra no representativa de personalidades como base de generalizaciones psicológicas, pero esta muestra puede servir como un correctivo necesario tras largos años de haberse centrado el estudio en la psicopatología. Sólo incluyendo lo psicológicamente sano como objeto de estudio puede desarrollarse una teoría incluyente de la personalidad.

> La salud no es simplemente la ausencia de enfermedad o lo opuesto a ésta. Cualquier teoría de la motivación que valga la pena debe tratar con las máximas capacidades del hombre fuerte y saludable, así como con las maniobras defensivas de espíritus inútiles (1970, p. 33).

Maslow consideró la personalidad saludable como aquella que posee suficiente fortaleza personal y creatividad para ser espontánea e inocente. De acuerdo con Maslow, la **inocencia** se refiere a la capacidad de la personalidad saludable para vivir sin pretensiones, sino dedicada desinteresadamente a una meta creativa. Las personas creativas, inocentes y saludables son capaces de dedicarse totalmente a cualquier tarea. Son capaces de librarse a sí mismas de distracciones, temores e influencias mezquinas impuestos por otras personas, ya que se encuentran en el proceso de convertirse completamente en ellas mismas, ser más reales, auténticas y menos influidas por una necesidad de calmar a los demás. Maslow usó la metáfora del actor, la máscara y el público para representar estas cualidades:

> Ésta [la posibilidad de liberarse de la influencia de los demás] significa quitarse las máscaras, eliminar nuestro deseo de influir, de impresionar, de complacer, de ser adorable, de ganarnos la admiración. Podría decirse que: si no tenemos público para jugar un papel, dejamos de ser actores. Sin la necesidad de representar, podemos dedicarnos a nosotros mismos, olvidándonos del problema (1971, p. 65).

Al convertirnos más en nosotros mismos y menos en las personas que los demás esperan que seamos, estamos más cerca de nuestro potencial.

EL ORIGEN DEL INTERÉS DE MASLOW EN LA SALUD PSICOLÓGICA

Maslow tuvo una formación inicial en psicología experimental y terminó su tesis doctoral bajo la dirección de Harry Harlow en la Universidad de Winsconsin. En ese tiempo (alrededor de 1933) Harlow estaba empezando a montar su laboratorio de primates para estudiar la conducta de los monos. La investigación de Maslow incluía una gran cantidad de investigaciones de observación sobre la interacción animal y las relaciones de grupo. De hecho, su estudio doctoral tuvo que ver con el establecimiento de las jerarquías dominantes en una colonia de monos.

Durante sus primeras investigaciones (p. e., 1936a, 1936b, 1937, en Maslow, 1973) Maslow observó que la dominancia de un animal sobre los demás sólo se establecía en raras ocasiones mediante agresión física abierta. Maslow más bien pensaba que el animal dominante exhibía un tipo de confianza interna o **sentimiento de dominancia** que comunicaba a sus compañeros de jaula menos hábiles sobre los que se imponía (1936b, p. 45). Los monos más dominantes exhibían comportamientos muy diferentes a los de aquellos más bajos en la jerarquía de dominancia y la investigación subsecuente ha demostrado que difieren hormonal y fisiológicamente de los más bajos en la escala de influencia.

Sentimiento de dominancia en humanos

Cuando Maslow aplicó sus hallazgos y métodos de investigación con animales a la investigación en conducta humana, empleó el concepto de sentimiento de dominancia: "Si se

nos forzara a elegir un solo sinónimo o definición de sentimiento de dominancia, diríamos que se trató principalmente de una evaluación de, o de la seguridad, en la personalidad (seguridad en uno mismo)" (1937, p. 53). Maslow también indicó que las personas con frecuencia desean salud y eficacia psicológica:

> …es posible que la forma más parsimoniosa de tratar este concepto sea pensándolo en términos específicos más que generales. Puede ser posible e incluso más deseable decir *no* a las ansias de dominar, que a las de la salud *per se*… O alguien puede ansiar librarse de la timidez, no por un intento de aumentar la evaluación de sí mismo, sino simplemente por eficiencia vocacional; p. e., con el fin de ser un mejor profesor o un médico más eficiente (1937, p. 64; itálicas en el original).

Para estudiar el sentimiento de dominancia Maslow desarrolló un método que llamó **indagación por medio de la conversación**. Esta investigación consiste en entrevistar a un sujeto después de haber establecido un *rapport* satisfactorio: "Esto significa principalmente una relación amigable, franca y de confianza, parecida a la transferencia de los psicoanalistas" (Maslow, 1939, p. 75). Maslow estudió aproximadamente a 130 mujeres y unos cuantos hombres con esta modalidad. De éstos, la mayor parte de los sujetos eran estudiantes de entre 20 y 28 años de edad; 75% eran protestantes, 20% judíos y 5% católicos.

Los datos de la entrevista se organizaron con una premisa básica: *¿Cuáles variables de personalidad se correlacionan con el sentimiento de dominancia?* El sentimiento de dominancia se redefinió en términos humanos como una forma de autoevaluación:

> El sentimiento de dominancia empíricamente incluye la seguridad en uno mismo, autoconfianza, una alta evaluación de sí mismo, sentimientos de capacidad general o de superioridad, falta de timidez, conciencia de sí mismo o vergüenza (Maslow, 1939, p. 74).

Además de los rasgos, Maslow hizo una lista de características de individuos con alta dominancia y encontró evidencia de que eran poco convencionales, menos religiosos, extravertidos y sorprendentemente más hipnotizables que los sujetos con baja dominancia (1942, pp. 108 ss.). Más aún, Maslow descubrió una serie de variables difíciles de encontrar en personas con alta dominancia. Si un sujeto mostraba un sentimiento de dominancia alto, era poco probable que estuviera ansioso, celoso o neurótico. Los sujetos con alta dominancia parecen ser psicológicamente saludables.

Conducta sexual y actitudes de mujeres con alta dominancia

En un estudio posterior, Maslow dirigió su atención hacia la conducta sexual de sus sujetos. Reportó una gran cantidad de datos impresionistas y estadísticos sobre las preferencias sexuales de sus sujetos con alta dominancia, pero en particular un fenómeno resultó sorprendente. En la actualidad, cuando se consideran los hallazgos de Maslow, parecen ser el reflejo de la cultura estadounidense de principios de la década de 1940 más que el descubrimiento de características psicológicas perdurables. Con seguridad nuestras actitudes sobre la sexualidad y los roles de mujeres y hombres han sufrido un cambio importante en los últimos 60 años.

Las mujeres con sentimiento de dominancia alto que estudió Maslow tenían ideas muy específicas sobre el "hombre ideal" y sobre la "situación ideal para hacer el amor". Para las mujeres con alta dominancia sólo es atractivo un hombre con alta dominancia. De preferencia él debería ser más dominante que ella. Este parangón de masculinidad se describió como "muy masculino, confiado en sí mismo, bastante audaz, seguro de lo que quiere y puede lograr, por lo general superior en la mayoría de las cosas" (Maslow, 1942, p. 126).

Por el contrario, las mujeres con sentimiento de dominancia medio a bajo resaltaban cualidades como amabilidad, cordialidad y amor por los niños, junto con gentileza y lealtad como rasgos masculinos deseables.

De acuerdo con Maslow, la relación de amor ideal para la mujer con alta dominancia incluía la preferencia por:

> …ligereza, poco sentimentalismo, algo de agresividad, animalidad, paganismo, apasionamiento y, algunas veces, ímpetu sexual. Debe llegar más con rapidez que después de un periodo de largo cortejo. Ella desea que le muevan el piso bruscamente, no que la cortejen. Desea que sus favores sexuales sean tomados, no solicitados. En otras palabras, debe ser dominada, debe ser forzada a un nivel de subordinación. (Maslow, 1942, p. 127.)

Maslow también estaba interesado en las preferencias de las mujeres de media y baja dominancia. Encontró que las mujeres con sentimiento de dominancia más bajo se oponían al tipo de "hombre ideal" que atraía a las de alta dominancia. Las mujeres con dominancia media preferían un hombre "adecuado" más que uno superior, uno "sencillo y de casa más que uno que pudiera inspirar el más ligero temor y sentimientos de inferioridad" (Maslow, 1942, p. 126).

En resumen, las mujeres con alta dominancia buscan un buen amante; las mujeres con dominancia media y baja están más interesadas en un buen marido y un buen padre.

La estrategia del buen espécimen: primates "excepcionales"

Maslow conceptualizó la diferencia entre los individuos con alta y baja dominancia como una diferencia entre personalidades relativamente seguras y relativamente inseguras (1942, p. 133). Posteriormente mostró interés en la personalidad extremadamente segura, una aceptación total de uno mismo. Las personas que han llevado a buen término su sentimiento

de dominancia, fueron después conceptualizadas por Maslow como "totalmente humanos".

Al final Maslow desarrolló una estrategia de investigación sobre lo que él consideraba personalidades psicológicamente sanas:

> Propuse para discusión y finalmente para investigación el uso de buenos especímenes selectos (especímenes superiores) como ensayos biológicos para estudiar la máxima capacidad que tiene la especie humana… Lo que francamente expongo aquí es lo que he llamado "estadística del crecimiento",… tomando el nombre del hecho de que es en la punta de una planta donde tiene lugar la máxima acción genética. (1971, pp. 5-7.)

Así Maslow inició el estudio de lo que consideraba lo "mejor" que la naturaleza humana tenía que ofrecer, lo más "virtuoso", lo más sabio, la personalidad humana con más realización. Con este fin, volcó su interés hacia un grupo selecto de figuras históricas y contemporáneas que parecían encarnar los rasgos que él asociaba con este "buen espécimen". Veremos que la información observacional recolectada por Maslow tiende a ser similar, y en algunos casos idéntica, a sus primeros hallazgos sobre el sentimiento de dominancia.

FUENTES PERSONALES DE LA HIPÓTESIS: "EN BÚSQUEDA DE LOS ÁNGELES"

Maslow (1971) reportó las fuentes personales de su interés en la personalidad autorrealizada. La devoción y admiración por dos de sus profesores, Max Wertheimer, uno de los fundadores de la psicología de la Gestalt, y Ruth Benedict, la eminente antropóloga cultural, despertaron en el joven Maslow el interés por la persona excepcional. Los profesores de Maslow lo habían impresionado por su aceptación templada de la vida y su especial capacidad para disfrutar las actividades intelectuales y culturales. Al mismo tiempo, Benedict y Wertheimer eran un enigma para Maslow. Al intentar descubrir los orígenes del enfoque sobre vida y la gente de Benedict y Wertheimer, Maslow emprendió una investigación privada e informal sobre la autorrealización:

> [Mi investigación sobre la autorrealización]… comenzó como el esfuerzo de un joven intelectual para entender a dos de sus profesores a quienes amaba, respetaba y admiraba y quienes eran personas muy, muy maravillosas. Fue una especie de devoción por el coeficiente intelectual alto. No podría conformarme simplemente con adorarlos, tenía que buscar entender por qué estas dos personas eran tan diferentes de la gente común y corriente. Estas dos personas eran Ruth Benedict y Max Wertheimer. Eran mis profesores… y eran los seres humanos más importantes. Mis conocimientos de psicología no me permitieron entenderlos totalmente. Eran algo más que personas. Mi investigación inició como una actividad precientífica o informal. Hice transcripciones y notas sobre Max Wertheimer y Ruth Benedict. Cuando traté de entenderlos, de pensar en ellos, y escribir sobre ellos en mi diario y notas, me di cuenta, en un momento maravilloso, que las dos pautas podían generalizarse. Estaba hablando de una clase de persona, no de dos personas incomparables… traté de ver si esta pauta podía encontrarse en otro lado, y lo encontré en otro lado, en una persona tras otra. (1971, pp. 41-42.)

Iniciando como algo privado e informal, el interés de Maslow en lo psicológicamente saludable pronto se enfocó en las personas autorrealizadas. Es claro que respecto al organismo excepcional, "el buen espécimen" era una extensión del trabajo inicial de Maslow con animales dominantes y luego con personas dominantes a las que había entrevistado.

Después, Maslow comenzó a desarrollar criterios de normalidad y salud psicológica. A partir de sus observaciones de conocidos que pudieran tener esas cualidades, fue capaz de desarrollar un guión impresionista de la persona con excepcional salud psicológica. Con el tiempo, Maslow desarrolló una definición de la persona autorrealizada:

> [la autorrealización] puede describirse como el uso total y la explotación de talentos, capacidades, potencialidades, etc. Tales personas parecen sentirse plenas de sí mismas, haciendo lo mejor de lo que son capaces, recordándonos la reflexión de Nietzsche: "¡Conviértanse en lo que son!" (Maslow, 1970, p. 150).

Usando información biográfica de figuras históricas y de algunas figuras públicas contemporáneas, Maslow descubrió sólo nueve individuos vivos de los que estaba "bastante seguro" eran autorrealizados. Las figuras históricas que eligió como sujetos autorrealizados fueron Abraham Lincoln en sus últimos años y Thomas Jefferson. Además, Maslow descubrió siete figuras "altamente probables": Albert Einstein, Eleanor Roosevelt, Jane Addams, William James, Albert Schweitzer, Aldous Huxley y el filósofo Benedict de Spinoza. Finalmente, seleccionó a 37 figuras públicas e históricas como casos posibles de autorrealización. Entre estas figuras estaban Adlai Stevenson, Ralph Waldo Emerson, George Washington, Walt Whitman, Martin Buber y Johann Wolfgang von Goethe (Maslow, 1970, p. 152).

Durante su trabajo, Maslow entrevistó y estudió a más de 3 000 individuos, a quienes consideraba "un puñado" que podía tener potencial para la autorrealización. De hecho, sólo encontró un individuo totalmente autorrealizado. El análisis de Maslow de estos individuos con los que tenía una relación directa fue diferente a la investigación clínica experimental común. Debido a que estos sujetos tendieron a paralizarse cuando se les informó que estaban siendo estudiados como ejemplos de salud psicológica excepcional, la mayor parte de las observaciones de Maslow tuvieron que ser encubiertas (1970, p. 152). Por tanto, la información tomó la forma de análisis impresionista de conversaciones informales y de conductas fácilmente observables.

De los monos dominantes al estudio de las personas autorrealizadas: seres humanos excepcionales

La niñez de Maslow, como la de otros teóricos de la personalidad, había sido solitaria:

> Con mi niñez… es asombroso no ser un psicótico. Era el niño judío en un barrio no judío [véase Erik Erikson, capítulo 8]. Era un poco como ser el primer negro inscrito en una escuela para blancos. Estaba aislado y triste. Crecí en bibliotecas y entre libros, sin amigos. (Maslow, en Hall, 1968, p. 33.)

En su época de estudiante Maslow no sólo buscó a la gente más reconocida en su campo, sino que les mostró aprecio de las formas más personales:

> Fui el primer alumno doctorado por Harry Harlow. Y eran ángeles, mis profesores. Siempre tuve ángeles a mi alrededor. Me ayudaron cuando los necesité; me alimentaron. Bill Sheldon me enseñó cómo comprar un traje. No sabía nada de eso. Edward L. Thorndike fue un ángel para mí. Clark Hull fue otro. (Maslow, en Hall, 1968, p. 33.)

Al igual que en su relación con Wertheimer y Benedict, Maslow eligió halagadoras palabras para describir su apego con los profesores. Idealizó a sus profesores como grandes hombres en más de una forma. Por ejemplo, una vez estando a un lado de su profesor de filosofía en el urinal contiguo, Maslow se dio cuenta de que incluso los profesores tenían que orinar de vez en cuando: "… me asombró tanto que me tomó horas, incluso semanas, asimilar el hecho de que un profesor era un ser humano, con los mismos órganos que cualquier otro" (Wilson, 1972, p. 138).

Maslow describió su fantasía de participar en el máximo desfile académico en la más increíble ceremonia de graduación de todos los tiempos:

> Estaba en la fila de académicos de la facultad aquí en Brandeis. Vi que la línea se extendía en un futuro borroso. A la cabeza estaba Sócrates y los que yo más amaba. Estaba también Thomas Jefferson y Spinoza. Y Alfred North Whitehead. Yo estaba en la misma fila. Tras de mí esa línea infinita se mezclaba en la penumbra. (Maslow, en Hall, 1968, p. 35).

En esta ideación, Maslow se vio a sí mismo entre los personajes más brillantes de la civilización.

Ahora parece comprenderse mejor la transición del interés del estudio de monos a los individuos autorrealizados. Lo principal en la vida de Maslow fue el choque entre los sentimientos de soledad, inferioridad e impotencia de la niñez y los anhelos de superioridad intelectual y eminencia (Maslow, 1979, pp. 101 ss.). Su primera meta, la superioridad intelectual, podía obtenerse con una carrera académica, cuyo interés de investigación principal se enfocó en los "mejores especímenes" dominantes. Mientras Maslow se encontraba entre académicos conductistas, los monos eran los mejores sujetos. La segunda meta, la eminencia personal, sólo podía obtenerse vicariamente, sólo a través de relaciones con profesores eminentes, quienes presumiblemente revelarían el secreto de su renombre. Cuando estaba entre los "ángeles", las personas casi perfectas eran los mejores especímenes (Maslow, 1979, p. 115).

Al comentar sobre sus técnicas para manejar las críticas sobre su trabajo, Maslow reveló esta estrategia inesperada:

> …He intentado muchos trucos para esquivar los ataques profesionales… Tengo un secreto. Hablo sobre la gente que admiro con mi propio público. Le hablo a la gente que amo y respeto. A Aristóteles, Spinoza, Thomas Jefferson y Abraham Lincoln. Y cuando escribo, escribo para ellos. Esto evita una gran cantidad de estupideces. (Maslow, en Hall, 1968, p.36.)

Hasta el nacimiento de su hija, Maslow había tenido una idea intuitiva que se relacionaba con haber cambiado del estudio conductista con monos a la exploración de la experiencia humana. Él comentó que sentía una pérdida de afecto cada vez mayor hacia el conductismo, que provino inicialmente de su lectura sobre filosofía y psicoanálisis, y de una crisis cuando nació su hija:

> …El nacimiento de mi bebé fue el trueno que puso las cosas en su lugar. Miré a la pequeña y misteriosa bebé y me sentí muy estúpido. Estaba pasmado por el misterio y por el sentido de no tener realmente el control. Me sentí pequeño y débil después de todo esto. Podría decir que cualquiera que haya tenido un bebé no podía ser conductista. (Maslow, en Hall, 1968, p. 36.)

CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS AUTORREALIZADAS

A partir de sus observaciones, entrevistas e investigación, Maslow desarrolló una imagen de la personalidad autorrealizada. La pauta de autorrealización consiste en quince características positivas o favorables y cinco rasgos negativos (desde el punto de vista de otras personas). Los 20 reactivos se resumen en la tabla 13.1 con una breve descripción del significado de cada reactivo. Además, los 20 reactivos separados se agruparon en siete clases donde la superposición y la similitud permiten tal redistribución. El número del reactivo se indica entre paréntesis para preservar la esencia de la continuidad en la lista original de Maslow (véase Maslow, 1970, capítulo 11).

En la tabla 13.1 se puede apreciar que la gente autorrealizada se caracteriza generalmente por su independencia y confianza en sí misma. Se aceptan a sí mismos y a los demás y, lo más importante, aceptan lo que la vida les tiene reservado. Son personas cuyas necesidades básicas: alimentación, refugio e intimidad sexual han sido satisfechas. Por consecuencia, los autorrealizados funcionan en respuesta a necesidades superiores, necesidades de los "buenos" en una buena vida. La belleza, la justicia, la confianza y muchas otras virtudes

Tabla 13.1 Pauta de autorrealización de Maslow

Característica de autorrealización	*Descripción*
Centrado en la realidad (1) y centrado en el problema (4)	Percepción de la realidad más eficiente y precisa; capacidad poco común para identificar las imitaciones, lo falso y lo deshonesto; se enfoca en problemas externos a sí mismo; invierte energía en "causas".
Aceptación de sí mismo y de los demás (2); espontaneidad y sencillez (3)	Acepta su propia naturaleza con un estilo estoico; acepta lo que no puede cambiarse; es espontáneo y siempre natural; prefiere la sencillez a la ostentación y lo artificial en sí mismo y en los demás; convencional superficialmente para evitar dañar a los demás.
Necesidad de privacidad (5); independencia de la cultura y del medio (6); resistencia a enculturación (15)	Se basa en su propio juicio; confía en sí mismo; resiste la presión de los demás y de normas sociales; capaz de "aguantar la tormenta" con tranquilidad; resiste la identificación con estereotipos culturales; tiene valores autónomos cuidadosamente considerados.
Originalidad en la apreciación (7); creatividad (14)	Mantiene la constancia ante el temor y la sorpresa; capacidad para maravillarse y disfrutar las cosas buenas de la vida: comida, sexo, deportes, viajar; puede ver un acontecimiento que se repite continuamente como si fuera la primera vez que ocurre; creativo en las tareas cotidianas de la vida; ingenioso y original como un niño.
Sentido del humor no hostil (13); democrático (11); *Gemeinschaftsgefühl* (9); relaciones personales íntimas (10)	No disfruta las bromas a expensas de otros; prefiere un humor filosófico que inyecte algo gracioso a la condición humana; disfruta la compañía de toda la gente independientemente de sus orígenes sociales o raciales; El término *Gemeinschafgefühl* de Adler significa "compañerismo" o interés social; fuerte interés en el bienestar de los demás; pocas amistades intensas e íntimas.
Experiencias cumbre (místicas) (8); discriminación entre medios y fines (12)	Ha experimentado estados místicos caracterizados por sentimientos ilimitados de apertura de horizontes y de poderío e indefensión simultáneamente; pérdida del sentido del tiempo; expresa un acentuado sentido ético, pero no de forma convencional; discrimina entre medios y fines morales, de manera diferente, al promedio de las personas; los medios pueden ser fines.
Imperfecciones: crueldad inesperada; distracción ocasional; culpa y ansiedad no neuróticas	"No existe la gente perfecta"; los individuos autorrealizados pueden mostrar indiferencia cuando se les incita a traicionar a alguien; la excesiva bondad los mete en problemas al permitir que otros se le impongan; poco interés en la "charla" o en los grupos sociales; ansiedad y culpa presentes, pero de fuentes reales, no neuróticas; en ocasiones los asuntos filosóficos provocan pérdida de sentido del humor.

Basado en Maslow, 1970, pp. 153-176.

son la esencia de la existencia del autorrealizado. Por tanto, la gente lucha *para* una existencia significativa. La pregunta que ocupó a Maslow era, *¿cómo se desarrollan tales motivaciones superiores para involucrar al ser autorrealizable*?

APRENDIZAJE DE LAS PRINCIPALES FIGURAS

En la década de 1930, Maslow vivía en la ciudad de Nueva York como profesor de psicología en el Brooklyn College. Este lugar le dio la oportunidad de conocer a muchos psicólogos y participar en el intercambio de ideas con ellos.

> Nunca conocí a Freud ni a Jung, pero sí conocí a Adler en su casa, donde impartía un seminario los viernes por la noche, y tuve muchas conversaciones con él… Como cualquier otro, las busqué: personas como Erich Fromm y Karen Horney y Ruth Benedict y Max Wertheimer… Creo que es justo decir que tuve los mejores profesores, formales e informales, que cualquier otra persona pudo tener, sólo por el accidente histórico de estar en la ciudad de Nueva York, donde la crema y nata de la intelectualidad europea había migrado… No había existido algo igual desde Atenas. Y creo que conocí a cada uno más o menos bien… No puedo decir que alguno de ellos era más importante que otro. Yo sólo aprendía de ellos. Por lo que no se podía decir que yo era Goldsteniano o Frommiano ni Adleriano o lo que sea… Aprendí de todos ellos y me negué a cerrar puertas. (Maslow, 1968 en Goble, 1970.)

La apertura de Maslow a pensadores tan diversos le permitió colocar diferentes teorías de la motivación dentro de un solo marco conceptual en su desarrollo del concepto de la jerarquía de necesidades.

LA JERARQUÍA DE NECESIDADES: DE LA CARENCIA AL CRECIMIENTO DE LA MOTIVACIÓN Y LA AUTORREALIZACIÓN

Maslow propuso una **jerarquía de necesidades**. Las necesidades más bajas en la escala son más influyentes que las que se encuentran por arriba de ellas. Tal influencia indica que las necesidades más altas no pueden surgir como una fuerza motivacional completa hasta que las más bajas hayan sido potencialmente satisfechas. Así, las necesidades básicas o, como las denomina Maslow, **necesidades de carencia**, moldean la conducta del individuo antes que las necesidades superiores y continúan teniendo efecto hasta que se satisfacen totalmente. Las necesidades fisiológicas de seguridad, amor y pertenencia y las de estima se incluyen en la categoría de necesidades de carencia.

En algunos textos la jerarquía de necesidades de Maslow se ilustra con una pirámide con las necesidades fisiológicas localizadas en la base y las necesidades de autorrealización en la punta. Esta representación sugiere que una persona debe tener gratificación total de una necesidad baja antes de que surjan las necesidades superiores y sus efectos sobre la conducta.

Sin embargo, ésta es una representación incorrecta de lo que Maslow escribió en su obra principal, *Motivation and Personality*.

> Una vez [satisfecha una necesidad] surge otra (superior) y ésta domina el organismo en lugar de la necesidad fisiológica. Y cuando ésta se satisface, de nuevo surge una nueva necesidad (más alta), y así sucesivamente. Esto es lo que queremos decir con una jerarquía de preponderancia relativa. (1970, p. 17.)

Maslow analiza específicamente cómo se relaciona, de manera dinámica, la relativa satisfacción de un conjunto de necesidades con las otras cuatro necesidades básicas.

> Hasta el momento, nuestra discusión teórica puede haber dado la impresión de que estos cinco grupos de necesidades son en tales términos como lo siguiente: Si una necesidad se satisface, surge otra. Esta afirmación podría dar una falsa impresión de que una necesidad requiere satisfacerse completamente antes de que surja la siguiente. De hecho, la mayoría de los miembros normales de nuestra sociedad están parcialmente satisfechos en todas sus necesidades básicas al mismo tiempo. Una descripción más realista de la jerarquía podría darse en términos de porcentajes de satisfacción que disminuyen conforme vamos subiendo en la jerarquía de preponderancia. Por ejemplo, si pudiera asignar figuras arbitrarias a manera de ilustración, sería como si el ciudadano promedio está satisfecho quizás en un 85% en sus necesidades fisiológicas, 70% en sus necesidades de seguridad, 50% en sus necesidades de amor (filiación), 40% en las de autoestima y 10% en sus necesidades de autorrealización.
>
> Así como el surgimiento de una nueva necesidad después de haber satisfecho una preponderante, éste no es un fenómeno súbito, sino más bien un surgimiento gradual que se despliega lentamente a partir de la nada. Por ejemplo, si la necesidad prepotente A se satisface en 25%, la necesidad B puede surgir en 5%, conforme la necesidad A se satisfacen en 75%, la necesidad B puede surgir en 50% y así sucesivamente. (1970, pp. 27- 28.)

Este pasaje es una clara muestra de que la jerarquía de necesidades no es un "logro por escalones", sino más bien una indicación de que se dan grados de satisfacción de la necesidad en cualquier momento. Más aún, ya que los cinco conjuntos de necesidades caracterizan a la personalidad y la motivación, todas juegan un papel importante en el funcionamiento cotidiano. Por ejemplo, los estudiantes que tienen altas calificaciones en un examen pueden sentir un aumento en la autoestima y una disminución en inseguridad y ansiedad en cuanto al desempeño en la prueba. Por otro lado, una mujer que se entera que tiene cáncer de mama puede tener necesidades más fuertes de seguridad, confianza y tranquilidad para su futuro. De manera diferente, los niños en lugares donde se cometen genocidios, como sucede actualmente en algunas partes de África, sólo se pueden preocupar por tener comida, agua, techo y por sobrevivir a la amenaza y el terror.

Así, el concepto de jerarquía de necesidades es aquel que incluye cinco grupos de necesidades básicas que interactúan entre sí para impulsar la motivación a seleccionar tipos específicos de reforzamiento del mundo externo.

> Hasta el momento he hablado sólo de la naturaleza del organismo en sí mismo. Ahora es necesario decir algo acerca de la situación o del medio en el que el organismo se encuentra a sí mismo. Debemos conceder que la motivación humana casi nunca se hace realidad como conducta en relación con la situación y con otras personas. Por supuesto, cualquier teoría de la motivación debe explicar este hecho, incluyendo el papel de la determinación cultural, no sólo en el medio, sino también en el organismo en sí mismo. (1970, p. 10.)

Esta cita ilustra el punto de vista de Maslow de que existe una interacción dinámica entre la persona y su ambiente. Por tanto, dependiendo de la fuerza relativa de las cinco necesidades básicas, lo que la persona busca, en términos de conducta motivada, está determinado por el principio de prepotencia relativa o de fuerza relativa de cualquier conjunto de necesidades dentro del medio contextual (por ejemplo, cultural). Sin embargo, conforme las necesidades inferiores se van satisfaciendo, exigen menos atención y las otras necesidades surgen como determinantes más poderosos del

comportamiento. En términos de la necesidad de autorrealización, se vuelve más fuerte en cada momento en que se satisfacen parcialmente las necesidades inferiores (por ejemplo, seguridad, amor, pertenencia y estima). Si alguien tuviera que hacer una imagen gráfica se vería más como una gráfica de barras indicando la fuerza de las cinco necesidades básicas relacionadas entre sí, que como una pirámide con cinco niveles.

Desde este punto de vista, por ejemplo, las personas que van satisfaciendo cada una de las necesidades biológicas son capaces de voltear hacia la poesía, la fotografía, el arte o la música para tener alguna forma significativa de usar su energía y ocupar su tiempo.

> Es muy cierto que el hombre vive sólo para el pan cuando no hay pan. *¿Pero qué les pasa a los deseos del hombre cuando hay pan y tiene la barriga llena?* (Maslow, 1943, en 1973, p. 157; cf. 1970, p. 38; itálicas agregadas.)

Por supuesto, la respuesta es que surgen necesidades superiores para moldear los esfuerzos de las personas. El ciclo continúa indefinidamente, una vez satisfechas las necesidades de belleza, verdad, justicia y demás, surgen necesidades incluso "superiores". Las necesidades más altas en la jerarquía son los **valores B (valores del ser)**, o **metanecesidades**, como Maslow las denominó. Éstas serán consideradas brevemente, pero es importante notar que las 15 metanecesidades *no* están ordenadas en jerarquía. Habiendo logrado el paso de autorrealización de la jerarquía, el individuo experimenta necesidades de los valores B como la belleza, la verdad y la justicia más o menos de forma simultánea, aunque no necesariamente con la misma intensidad. La jerarquía básica puede esquematizarse como en la figura 13.1 (basada en Maslow, 1970, pp. 35-46).

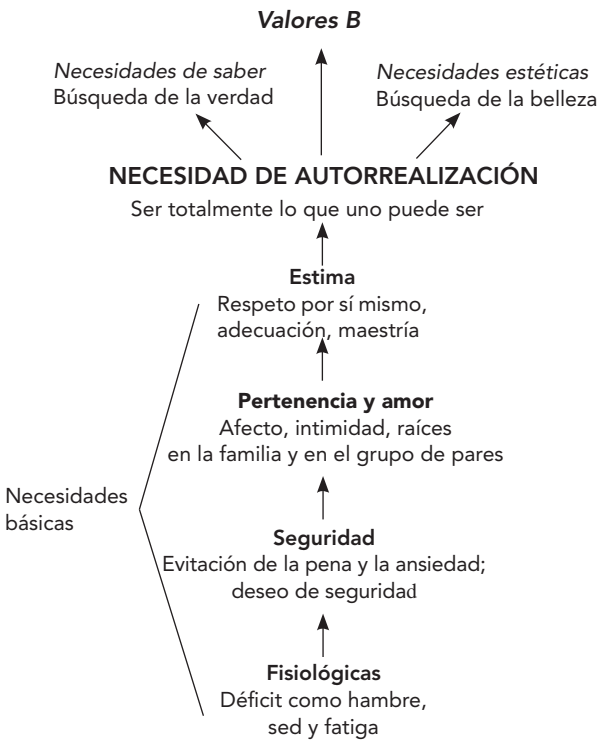


Figura 13.1 *Jerarquía de necesidades de Maslow.*

Jerarquía de necesidades: usos

El concepto de Maslow de jerarquía de necesidades ha tenido gran valor para diversos propósitos. Permítasenos tomar el caso de un estudiante universitario que pudiera tener cierto problema para estudiar y obtener buenas calificaciones. Un autoanálisis de la satisfacción de la necesidad podría revelar que el estudiante no ha satisfecho sus necesidades de pertenencia, por lo que la meta respectiva al logro de la autoestima parece irrelevante. En otras palabras, obtener buenas calificaciones no era un factor de motivación para este solitario estudiante. La respuesta podría no ser simplemente que estudiara más, sino dar pasos para lograr sus necesidades sociales. De la misma manera, una compañía manufacturera podría tener un problema con la moral de los empleados a pesar de tener altos salarios. La investigación institucional podría revelar que los trabajadores no se sienten orgullosos de su trabajo ni sienten autoestima. Tampoco hay un sentido de pertenencia. Aumentar la paga de los trabajadores no resolverá estos problemas o satisfará sus necesidades. En vez de esto, sería una buena idea hacer esfuerzos por mejorar el sentido de pertenencia y reforzar un sentido significativo de logro.

EXPERIENCIAS CUMBRE COMO ESTADOS INTENSOS MOMENTÁNEOS DEL POTENCIAL TOTAL DEL INDIVIDUO

En 1902 William James publicó sus Conferencias de Gifford con el título de *The Varieties of Religious Experience*. En una serie de 20 conferencias, James sondeó entre una variedad de escritos poéticos, teológicos y biográficos la diversidad de formas en que los individuos reportaban haber experimentado a Dios. Una subclase particular de tales experiencias llamada estado místico ocupó a James durante mucho tiempo. A partir de sus investigaciones, James fue capaz de distinguir cuatro características de la experiencia mística que la separaban de los estados de conciencia normal. Maslow aceptó los criterios descriptivos de James como una caracterización adecuada de las **experiencias cumbre** que subyacen en las personas autorrealizadas (véase Maslow, 1964; 1970, p.164). James enlistó las siguientes características de la experiencia mística (1902, pp. 371-373):

1. **Inefabilidad:** "El sujeto de una [experiencia mística] inmediatamente dice que ésta *desafía la expresión*, que no puede darse con palabras un reporte adecuado de su contenido. Luego sigue que su cualidad debe experimen-

tarse directamente; no puede ser impartida o transferida por otros."

2. **Cualidad noética:** La palabra "noética" se basa en una raíz griega que significa "mente" o "intelecto". James empleó el término para indicar la cualidad esencialmente intelectual de "encontrar la verdad" en una experiencia mística.
3. **Transitoriedad:** "Los estados místicos no pueden mantenerse mucho tiempo. Excepto en raras ocasiones, media hora o cuando mucho una a dos horas, parece ser el límite hasta el cual se desvanecen a la luz del día común."
4. **Pasividad:** "… el místico siente como si por sí mismo estuviera suspendido y algunas veces como si se agarrara y lo mantuviera un poder superior."

Maslow inicialmente pensó que sólo las personas autorrealizadas pasaban por estas experiencias cumbre con regularidad (1964, p. 22). Pero conforme adquirió más habilidades para entrevistar sujetos y en redactar preguntas para obtener información, descubrió que la mayoría de la gente había tenido algunas experiencias cumbre.

Cuando las experiencias cumbre se buscan, o son activamente inducidas o tratadas como mercancía a adquirir, se pierde el valor de la experiencia. Maslow previno que las drogas, los rituales de meditación y los atajos de cualquier tipo degradan la experiencia cumbre (1971, p. 345). También sugirió que la gente puede aproximarse incluso a las experiencias cumbre más profundas con apatía o superficialidad, una tendencia a *desacralizar* la vida.

Dimensiones de la experiencia cumbre

¿Qué caracteriza a la naturaleza de las experiencias que se integran en estados óptimos de funcionamiento? Las experiencias cumbre son expresiones de estados óptimos del funcionamiento integrado de la personalidad y las pautas de autorrealización. La investigación clínica sobre las experiencias cumbre ha identificado las dimensiones que definen estos estados óptimos: 1) percepción; 2) memoria; 3) niveles de conciencia; 4) identidad; 5) capacidad; 6) disposición motivacional; 7) regulación del afecto, y (8) conducta motora/somática (Maslow, 1968, 1970). En las experiencias cumbre estas dimensiones de funcionamiento psíquico son sinérgicas; aumentan e intensifican la conciencia y la capacidad para el desempeño.

En *Towards a Psychology of Being* (1968), Maslow analizó los efectos de las experiencias cumbre en los estados óptimos del funcionamiento psicológico. Las experiencias cumbre sirven como *experiencias de identidad fina* (1968, pp. 103-115) y por consecuencia, permiten a los individuos experimentar estados de ser más integradores y de autorrealización. Después de una experiencia cumbre, la reflexión consciente permite al individuo ver el potencial de autorrealización "en el espejo" y por tanto, hablarlo. Como una forma de funcionamiento óptimo, la experiencia cumbre es una mirada interna de las potencialidades de autorrealización, como abrir una puerta de un cuarto lleno de tesoros escondidos que uno no sabía que existían.

Los episodios de identidad fina en las experiencias cumbre son una fuente de autodescubrimiento. En sentido metafórico, el organismo dice a la persona: "mira, así eres realmente tú y la manera en que puedes ser cuando funcionas con tu máximo potencial". De esta forma los episodios de identidad fina son positivos en naturaleza y pueden impulsar el crecimiento y el desarrollo de la personalidad en dirección a la autorrealización. Citando a Maslow:

> …la persona en experiencias cumbre se siente más integrada (unida, completa y de una pieza) que en otros momentos. También se ve (para el observador) más integrada de diversas maneras; por ejemplo, menos dividida, disociada, con menos lucha consigo misma, menos fragmentada entre experimentarse a sí misma y observarse a sí misma, más centrada en un punto, más armoniosa y eficientemente organizada, con todas sus partes funcionando adecuadamente entre ellas, más sinérgica con menos fricción interna, etcétera. (1968, p. 104.)

Las experiencias cumbre son espontáneas, experiencias emocionales subjetivamente positivas que ocurren sin intención consciente, planificación o voluntad. Las explicaciones individuales sobre las experiencias cumbre y los estados óptimos de funcionamiento se reportan como ligeras, fluidas, naturales, traviesas, sin exceso de autoestima y toman lugar de forma automática. Durante la experiencia cumbre, el individuo se involucra activa o pasivamente en actividades como hacer ejercicio y deportes, sexuales, escuchar música, asistir a eventos artísticos, la lectura, literatura, caminar en la naturaleza, tener un bebé o participar en la celebración de un logro. De manera más básica, las experiencias cumbre pueden ocurrir cuando se observa un atardecer en el mar, con su halo dorado descendiendo, o cuando paseamos en una mañana resplandeciente de primavera con flores renaciendo y el aroma del pasto recién cortado y de tierra húmeda.

Las experiencias cumbre se describen como poco comunes y sin esfuerzo aparente; "fluyen", "son naturales" "sólo suceden" y se encuentran sincronizadas en canales sensoperceptuales multimodales (Maslow, 1968). Durante las experiencias cumbre, los procesos sensoriales se caracterizan como holísticos, "la gran imagen" unificadora, viéndose unificadas la figura y el fondo. En términos de estados emocionales, las experiencias cumbre se describen como excitantes o serenas. Como se experimentan subjetivamente, están tan llenas de un sentido de aceptación de uno mismo, de la naturaleza y del estilo de vida en sí mismo como los sucesos naturales, sin obstáculos, miedos o juicios, o se perciben también como la bondad moral de la experiencia.

Maslow (1968), creía que las experiencias cumbre eran intrínsecamente valiosas y promotoras del crecimiento, que facilitan la salud psicológica y los sentimientos de bienestar.

Sin embargo, sus sujetos de investigación reportan *distorsiones en la percepción de tiempo y espacio*; por ejemplo, perder la noción del tiempo por estar totalmente absorto en la experiencia cumbre. Algunos individuos describen cómo, durante una experiencia cumbre, se sienten como un observador externo o experimentan un fenómeno "fuera del cuerpo" que es emocionalmente positivo y que físicamente fluye en la naturaleza; de ahí el término "estar fluyendo" en un evento propio. A diferencia de las experiencias disociativas, el recuerdo de las experiencias cumbre es lúcido, preciso, detallado e importante, algunas veces conduce a cambios en la identidad personal, valores, punto de vista sobre el mundo y en los sistemas de significado. Pocos individuos describen las experiencias cumbre en términos místicos y que trascienden a la naturaleza. Reportan experimentar unidad con la "gran cadena de la humanidad". Tienen la capacidad de ver "hacia atrás" en el tiempo los eventos significativos, las personas y los logros y sienten similitud, identificación y sentido de conexión con el pasado y con las vidas de otros. Al mismo tiempo, pueden prever metas futuras y aspiraciones y proyectarse a sí mismos en el futuro con acciones y logros anticipados. Otros sujetos reportan cualidades físicas y sensoriales de sus experiencias cumbre, con altísima sensibilidad perceptual e intensa conciencia de sus estados internos.

Las experiencias cumbre se reportan universalmente en forma emocionalmente positiva, un hecho de gran relevancia para la transformación de los estados psíquicos. Los individuos reportan estados de alta tensión (positiva) o de extrema relajación y paz. Estas experiencias carecen de angustia, ansiedad, miedo e incertidumbre. Los sujetos de Maslow reportaron haber mejorado sus sentimientos de creatividad durante y después de experiencias cumbre.

Como experiencias integradoras óptimas, las experiencias cumbre incluyen cogniciones unificadas de objetos del mundo en relación con uno mismo como proceso. Maslow (1968, p. 71) caracterizó tales cualidades perceptuales como metacognición o cognición B, para describir el funcionamiento en "niveles de ser" en la experiencia de autorrealización. Los análisis revelan que las experiencias cumbre son *integradoras, sinérgicas y sincrónicas* por naturaleza. Reflejan una experiencia sensoperceptual lúcida y enriquecida, estados afectivos positivos y recuerdos claros. Son agudas, sensaciones y sentimientos corporalmente intactos de plenitud; un sentido de centrarse en sí mismo de manera óptima. Las experiencias cumbre son promotoras del crecimiento, mejoran la identidad y revelan potenciales humanos reales y no realizados (Maslow, 1968).

En las experiencias cumbre, los subcomponentes de uno mismo reúnen sus funciones al servicio de los estados óptimos. Las experiencias cumbre incluyen la sinergia en los componentes estructurales de uno mismo; es decir, autonomía, coherencia, continuidad, conexión, vitalidad y energía (Wilson, 2004). Las funciones integradoras comunes de la conciencia y la conducta se combinan para maximizar la adaptación. Las funciones sinérgicas de los procesos psicológicos fueron descritas por Maslow (1968) *como un estado psicológico alterado* y una característica de la motivación B y la cognición. Las experiencias cumbre alteran de forma salutogénica los estados de conciencia, memoria, identidad y percepción del medio.

En términos de la memoria, las experiencias cumbre se recuerdan con lucidez y con precisión brillante y detallada. El recuerdo es enriquecido, fúlgido, vitrificado, transparente y totalmente clasificado. Estas experiencias se recuerdan con precisión, claridad y fidelidad porque son experiencias fuertes con valencia afectiva positiva; su recuerdo es continuo y sin lagunas, amnesia, distorsión o falta de información. De acuerdo con Maslow (1968) las personas reportan grados poco comunes de claridad y notabilidad perceptual durante la experiencia cumbre (por ejemplo, unidad, respeto, asombro, absorción profunda). Las experiencias cumbre se describen en términos que resaltan la luminosidad perceptual y destacan la experiencia sensorial que involucra el tacto, el gusto, el olfato, el movimiento y la audición. Es como si un ruido externo se filtrara en los canales de la experiencia sensoperceptual durante la experiencia cumbre. La fuerza, claridad y pureza de la señal que emana de la experiencia cumbre se recibe en su totalidad en todas las modalidades con frecuencia y amplitud similares y tiene su máximo impacto en la conciencia. En un sentido metafórico, es como si la experiencia cumbre emanara del centro del ser, como una luz que se extiende hacia afuera de su fuente, radiando una pauta de energía uniforme en todas direcciones.

En lo que se refiere a la actividad, las experiencias cumbre tienen continuidad, flujo y naturalidad en la corriente de actividad. El flujo sincrónico en las experiencias cumbre se describe como automático o sin esfuerzo con una desorientación en tiempo y espacio, incluyendo la experiencia de ser un observador externo que se describe como emocionalmente positiva por naturaleza. A diferencia de los estados disociados, las experiencias cumbre reflejan niveles más altos de funciones de integración en cognición, memoria y modalidades sensoperceptuales. La tabla 13.2 resume los procesos durante las experiencias cumbre.

Las experiencias cumbre incluyen estados emocionales positivos poderosos (Maslow, 1962, 1968, 1970, 1971); tienen una excitación emocional positiva continua. En un extremo están los estados acentuados de la excitación positiva y las expectativas; en el otro, están los estados de tranquilidad, calma, inactividad y satisfacción pasiva. Estos estados emocionales positivos son expresiones de la excitación sensorial del sistema nervioso. Los sujetos describen estos estados como éxtasis, júbilo, dicha, serenidad, entusiasmo, satisfacción, un sentido de bienestar, euforia, trascendencia y energía de flujo libre. Se han reportado estados de relajación, inactividad y tranquilidad.

Tabla 13.2 Procesos psicológicos básicos durante la experiencia cumbre

Dimensiones psicológicas	*Cualidades de experiencias cumbre*
Percepción	Vívida, clara, en el momento, centrada, holística, lúcida, aguda, trasciende al yo, unidad, cognición B, fúlgida, objetiva, sincrónica, unidad figura-fondo, perspicaz, enriquecida.
Memoria	Clara, total, recuerdo agudo continuo, sin distorsión, sin amnesia, eidética; intacta, vívida, detallada.
Conciencia	Fluida, clara, decidida, fina, aguda, atención total, cognición B, abierta a la experiencia, orientada a la persona y el lugar, desorientada en tiempo y espacio, trascendente, mística, indescriptible.
Identidad	Integradora, sin ego, experiencia aguda de identidad, mejora de identidad; la experiencia cumbre puede alterar el punto de vista sobre uno mismo y sobre el mundo, sentido de significado y sentido agudizado de continuidad y uniformidad; funcionamiento total; darse cuenta del aquí y el ahora.
Habilidad	Unificada, completa, espontánea, dándose cuenta del potencial, integrada, coherente, autónoma, conectada, alta energía, sentido de vitalidad, autofunción sinérgica, autorreferencia positiva.
Motivación	Sin esfuerzo, intrínseca; autodirigida, espontánea, produce crecimiento, satisface necesidades, libera y expresa creatividad, fluidez.
Afecto	Positivo, afectos sincronizados; subjetivamente placentero, aumento en el despertar positivo; experiencia intrínsecamente valorada, sin miedo, ansiedad, inhibición o autorreferencia negativa, respeto, asombro.
Somático/motor	Sensible, descubre las modalidades sensoriales, sentimientos de plenitud, altos estados de propiocepción, control motor sin esfuerzo, altos estados de tensión o relajación, tranquilidad.

Fuente: Maslow, 1968.

Efectos de las experiencias cumbre promotoras de crecimiento

Maslow (1968) sugirió que las experiencias cumbre, como los episodios de pequeña autorrealización, pueden tener efectos salutogénicos (benéficos y de bienestar). La tabla 13.3 resume la naturaleza de las alteraciones en el funcionamiento psicológico de la conciencia, la memoria, la identidad, la percepción del medio y las perspectivas de tiempo y espacio. En términos de los efectos salutogénicos, puede verse que la conciencia aumenta en forma holística, pero algunas veces con desorientación en tiempo y espacio. De forma similar, la memoria en la experiencia cumbre está intacta, lúcida y agudizada como la naturaleza de la experiencia en sí misma. Como afirmó Maslow (1968), las experiencias cumbre pueden ser crisis agudas de identidad así como pueden facilitar que la persona se dé cuenta de sus potenciales de crecimiento y cambio. Más aún, durante la experiencia cumbre, la persona puede tener un sentido de conciencia de estar aquí y ahora en el momento con una frescura en la apreciación de la vida, las personas y el mundo.

La defensa psicológica de desacralizar

Desacralizar, un término adoptado del filósofo Mircea Eliade (1961; véase también 1958), fue usado por Maslow para indicar el proceso de negar los aspectos imponentes, maravillosos, hermosos y sublimes de las personas y del universo. En efecto, el desacralizador ha aprendido a "reducir a la persona a objeto concreto y a rechazar ver lo que podría ser o a verse en sus valores simbólicos o a rechazar verse eternamente" (Maslow, 1971, p. 49). Una canción popular escrita en 1970 por Joni Mitchell, "Big Yellow Taxi", incluye la frase: "Ellos pavimentaron el paraíso y pusieron un estacionamiento". Esta canción se mofa de las actitudes desacralizantes y de los valores materiales de nuestra sociedad.

Junto con el concepto de desacralizar, Maslow introdujo la noción del **complejo de Jonás**. En este síndrome, una persona, como el profeta Jonás en la Biblia, evita la búsqueda más profunda de que es capaz. Es una forma de escapar cuando alguien lo llama. Tal persona prefiere permanecer en la superficie de la vida y paga un alto precio con la subsecuente falta de sentido, insatisfacción y culpa.

Tabla 13.3 Cognición e identidad personal durante la experiencia cumbre

Alteración en el funcionamiento psicológico	*Efectos salutogénicos de las experiencias cumbre en los estados de autorrealización*
Conciencia	Aumentada, clara, agudizada, unificada, holística; distorsionada en tiempo y espacio, conciencia de sí mismo y del mundo.
Memoria	Intacta, clara, recuerdo profundo, continuidad, sin angustia, recuerdo positivo.
Identidad	Identidad integrada, experiencia de identidad mejorada, episodios de identidad agudos, sentido de continuidad y uniformidad.
Percepción del medio	Holística, clara, enriquecida, lúcida, unificada, metacognición, sinérgica en naturaleza, aquí y ahora, frescura en la apreciación, observador externo de sí mismo.
Percepción tiempo/espacio	Pérdida de la percepción del tiempo pero con recuerdo lúcido de los eventos.

Fuente: Maslow, 1968. Alteraciones salutogénicas en las funciones generalmente integradoras de la conciencia, memoria, identidad y percepción del medio.

Maslow ha sugerido que una característica de la personalidad autorrealizada es la capacidad para *resacralizar* a las personas y las cosas para regresar el sentido de lo sagrado a la experiencia. La persona autorrealizada ha aprendido a inspirar respeto, a maravillarse ante la belleza, el misterio y la infinita complejidad de la vida, para incluir una apreciación de lo cósmico y lo espiritual, así como de lo material.

Al extender su crítica de la desacralización al dominio de las ciencias, Maslow encontró que en particular las ciencias sociales tienen deficiencias en su tratamiento sobre las personas:

> A manera de resumen, me parece que la ciencia y cualquier cosa científica puede ser usada, y con frecuencia se usa, como una herramienta al servicio de una *Weltanschauung* [filosofía de vida] distorsionada, limitada, sin sentido del humor, sin erotismo, sin emoción, desacralizada y sin santificación. Esta desacralización puede emplearse como defensa para no dejarse llevar por la emoción, en especial las emociones de humildad, reverencia, misterio, asombro y respeto (1966, p. 139).

En particular para aquellos que trabajan en los campos de la psicología, sociología y antropología, el método científico clásico puede funcionar como mecanismo de defensa. Maslow pensaba que al pensarlos, de manera abstracta, convertirlos en objetos y, en general, deshumanizar a sus sujetos, los científicos sociales buscan sin saberlo, separarse a sí mismos de todos los errores humanos, de las emociones, ansiedades y confusión con las que investigan a los demás (Maslow, 1966, p. 33).

> Más que cualquier otra clase de conocimiento, tememos al conocimiento de nosotros mismos, que podría transformar nuestra autoestima y la imagen de nosotros mismos… Aunque los seres humanos amen el conocimiento y lo busquen, y tengan curiosidad de él, también le temen, sobre todo mientras más se relacione con lo íntimo. Así que el conocimiento humano probablemente se convierta en una dialéctica entre este amor y este miedo. Por tanto, el conocimiento incluye las defensas contra sí mismo, las represiones, las faltas de atención y los olvidos. (Maslow, 1966, p. 16.)

Maslow sugirió que la adquisición del conocimiento sobre la experiencia de los demás está cargada de ansiedad y puede llegar a ser una "patología cognitiva". Por ejemplo, la necesidad de saber basada en una búsqueda compulsiva que depende de la certeza, y no de disfrutar el descubrimiento, es patológica. También cuando los individuos niegan compulsivamente sus dudas, ignorancia y errores debido al temor de confesar su falibilidad humana, sus habilidades y conocimientos científicos tienen asomos patológicos. O cuando los individuos sienten que el conocimiento los hace tenaces, duros y científicamente rigurosos, pueden defensivamente ignorar los aspectos tiernos, románticos, poéticos y espirituales de las personas que estudian.

Maslow resumió su punto de vista sobre la tendencia a la desacralización indicando los caminos que debería seguir una nueva y más humanista empresa científica:

> Si se puede decir que la ciencia humanista tiene metas más allá de la pura fascinación con el misterio humano y su placer, éstas deberían ser, liberar a la persona de controles externos y hacerla menos predecible para el observador (hacerla libre, más creativa, más determinada internamente) aun cuando quizá más predecible para sí misma. (1966, p. 40.)

Por tanto, para Maslow las ciencias, y la psicología en particular, son empresas de valor bruto en las que la composición y las necesidades psicológicas del investigador se funden con la virtud del investigado.

Seguridad frente a crecimiento: Decisiones existenciales en el desarrollo del curso de la vida

En su libro, *Towards a Psychology of Being* (1968) Maslow escribió sobre las experiencias cumbre, la autorrealiza-

ción y la naturaleza de la jerarquía de necesidades. Entre los muchos creativos e interesantes aspectos de su libro, está la capacidad para volver lúcidos y simples los complejos fenómenos psicológicos. En ningún otro lado es más evidente que en su caracterización de las elecciones en la vida personal y las decisiones existenciales fundamentales: elección de seguridad, de un ilusorio confort o de crecimiento, cambio, autorrealización y la diferenciación de uno mismo para lograr nuevos, y en ocasiones inciertos, cambios en el curso de la vida. Maslow creó un diagrama vectorial simple para ilustrar este dilema existencial:

Seguridad ⟵ Persona ⟶ Crecimiento

Este diagrama simple refleja el punto de vista de Maslow acerca de que en la vida diaria nos confrontamos con factores de estrés, desafíos y eventos inesperados, incluyendo traumas, que requieren momentos de decisión para manejar estas experiencias difíciles. En la búsqueda del crecimiento, el desarrollo y la autorrealización, las personas soportan la ansiedad, la incertidumbre y el riesgo de crecer, para después explorar sus potencialidades, capacidades y cualidades del carácter. En la búsqueda de las necesidades de seguridad, la persona tiende a engrandecer los peligros reales o imaginarios de su situación y a minimizar los atractivos potenciales del crecimiento continuo y autodesarrollo.

> Puedo poner todo esto en un esquema que, aunque muy simple, es también muy significativo heurística y teóricamente. Creo que este dilema o conflicto básico entre las fuerzas defensivas y el crecimiento es *existencial*, arraigado en la naturaleza más profunda de los seres humanos, ahora y para siempre en el futuro (1968, pp. 46-47, itálicas agregadas).

Valores humanos de orden superior

Los valores B —verdad, belleza, bondad, unidad, etc.—que adquieren gran significación para la persona autorrealizada, se intensifican en estados de experiencias cumbre. El individuo que ha experimentado tales momentos se aleja de ellos sintiendo que el mundo "se ve diferente". Una experiencia cumbre puede cambiar el curso de la vida de una persona. Maslow separó 16 efectos de la experiencia cumbre (basado en Maslow, 1962, pp. 97-107). Quien ha pasado por una experiencia cumbre se siente:

1. Más integrado, completo y unificado.
2. Más acorde con el mundo.
3. Como si estuviera en la cima de sus poderes, más lleno de sí mismo.
4. Digno, sin presión, natural.
5. Creativo, activo, responsable, autocontrolado.
6. Libre de inhibiciones, bloqueos, dudas, autocrítica.
7. Espontáneo, expresivo, inocente.
8. Creativo, seguro de sí mismo, flexible.
9. Único, individual.
10. Libre de los límites del pasado y del futuro.
11. Libre del mundo, libre de ser.
12. Sin impulso, desmotivado, sin deseos, más allá de las necesidades.
13. Extasiado, poético.
14. Consumido, logrado, cerrado, completo.
15. Travieso, de buen humor, como un niño.
16. Afortunado, suertudo, agradecido.

En resumen, la experiencia cumbre es evidencia de que:

> El hombre tiene una naturaleza superior trascendente y ésta es parte de su esencia; por ejemplo, su naturaleza biológica como miembro de una especie que ha evolucionado. (Maslow, 1971, p. 349.)

MÁS ALLÁ DE LA AUTORREALIZACIÓN: VALORES B

Las personas autorrealizadas desarrollan valores B y metanecesidades; han avanzado en la jerarquía de necesidades básicas. Emprenden los procesos de crecimiento para *mejorar su ser, para ampliar el conocimiento de sí mismas y de los demás y para volver operativa su personalidad autorrealizada* en cualquier actividad que asuman.

En este sentido, Maslow propuso un conjunto de necesidades de ser (necesidades B) que surgen en el punto de la autorrealización de la jerarquía básica. A estos valores B Maslow los llamó *metamotivos*.

"Las personas autorrealizadas no están motivadas principalmente por necesidades básicas; están metamotivadas por metanecesidades de valores B" (1971, p. 311).

Con los valores B, Maslow propuso que los individuos pueden satisfacer todas sus necesidades básicas mediante los niveles de estima de la jerarquía y no llegar a la autorrealización. Para llegar a la autorrealización total, uno debe comprometerse con metas de largo alcance: los valores B. Así, Maslow revisó su definición de personalidad autorrealizada:

> …debe cambiar para ser útil y sumarse a la definición de persona autorrealizada, no sólo *a)* que esté suficientemente libre de enfermedad, *b)* que esté suficientemente satisfecha en sus necesidades básicas y *c)* que esté usando sus capacidades positivamente, sino también *d)* que esté motivada por algunos valores por los que luche y para los que sea leal. (1971, p. 301.)

Originalmente Maslow propuso una lista de 14 valores B (1962, p. 78) y después añadió uno (1971, pp. 318-319). Los 15 valores B se enlistan en la tabla 13.4 junto con las "enfermedades deficitarias" o metapatologías que resultan cuando uno de los valores B no se satisface.

Los valores B de la tabla 13.4 se superponen en cierta medida. En opinión de Maslow, la superposición es una característica esencial de los valores B del ser:

> Mi impresión (incierta) es que cualquier valor B está total y adecuadamente definido por el total de los otros valores B. Es decir, para que la verdad esté completamente definida, debe ser bella, buena, perfecta, justa, simple, ordenada, legal, viva, comprensiva, unitaria, sencilla, divertida y trascender la dicotomía… Es como si todos los valores B tuvieran una clase de unidad, con cada valor singular siendo una parte de este todo. (Maslow, 1971, p. 324.)

Tabla 13.4 Valores B y metapatologías

	Valor B o metanecesidad	*Privación patógena*	*Metapatologías específicas (enfermedad de motivación)*
1.	Verdad	Deshonestidad	Incredulidad; desconfianza; cinismo
2.	Bondad	Maldad	Absoluto egoísmo, odio, confianza sólo en sí mismo, repugnancia, nihilismo
3.	Belleza	Fealdad	Vulgaridad, pérdida del gusto, tensión, fatiga
4.	Unidad-plenitud	Caos, atomismo	Desintegración, arbitrariedad
4A.	Dicotomía-trascendencia	Dicotomías negro/blanco, elección forzada	Pensamiento absolutista, visión dualista, forma de vida simplista
5.	Vivir; proceso	Muerte; mecanización de la vida	Robotización, sentirse totalmente determinado, pérdida del entusiasmo
6.	Singularidad	Uniformidad, monotonía	Pérdida de sentimiento de individualidad o de ser necesario
7.	Perfección	Imperfección, dejadez	Desaliento (?), desesperanza
7A.	Necesidad	Accidente, ocasionalismo, inconsistencia	Pérdida de seguridad, impredecibilidad
8.	Plenitud; finalidad	Falta de plenitud	Dejar de luchar, no intentar
9.	Justicia	Injusticia	Inseguridad, ira, cinismo, desconfianza
9A.	Orden	Sin ley, caos	Inseguridad, recelo
10.	Sencillez	Confusión, complejidad	Complejidad excesiva, confusión, pérdida de orientación
11.	Riqueza, totalidad	Pobreza	Depresión, desasosiego, pérdida de interés
12.	Naturalidad	Forzado	Fatiga, tensión, torpeza
13.	Picardía	Sin sentido del humor	Sombrío, depresión, humor paranoide
14.	Autosuficiencia	Accidente; ocasionalismo	Dependencia en la percepción de los demás
15.	Significatividad	Insignificante	Desesperación, pérdida del sentido de la vida

Resumido de Maslow, 1971, pp. 318-319.

PSICOLOGÍA HUMANISTA: LA TERCERA FUERZA

Tanto Maslow como el segundo teórico que revisaremos en este capítulo, Carl Rogers, se consideran a sí mismos como *psicólogos humanistas.* La psicología humanista resalta las capacidades humanas de bondad, creatividad y libertad. A diferencia de los puntos de vista estrictamente deterministas y algo mecanicistas sobre los seres humanos que se encuentran en el psicoanálisis de Freud y en el conductismo, la **psicología humanista** interpreta al ser humano como racional, propositivo y autónomo, con capacidad creativa y de experimentar un conocimiento profundo de la realidad. Maslow, al igual que Rogers (y Allport), hizo hincapié en la plenitud; en particular, Maslow —mucho más que Rogers— le dio importancia a los aspectos espiritual y de trascendencia de la persona:

> Si tuviera que condensar la tesis de este libro en una sola oración, diría que *además* de lo que han dicho los psicólogos sobre la naturaleza humana, el hombre también tuvo una naturaleza superior y que ésta fue instintiva, es decir, parte de esa esencia. Y si tuviera que dar una segunda oración, habría hecho hincapié en el carácter profundamente holista de la naturaleza humana en contradicción con la atomización analítica de la aproximación newtoniana de los conductistas y los psicoanalistas freudianos (Maslow, 1970, p. ix; itálicas en el original).

El trabajo de Maslow y Rogers, y de muchos otros, ha sido llamado la **tercera fuerza** en la psicología para resaltar su estatura como un punto de vista viable distinto del psicoanálisis y el conductismo. Hacia el final de su vida, Maslow advirtió que no había intentado ser profreudiano o antifreudiano, proconductista o anticonductista:

> En mi opinión, todas estas posiciones de lealtad son tontas. Nuestro trabajo consiste en integrar estas diversas verdades en una verdad total, lo que debería ser nuestra única lealtad (1971, p. 4).

Una evidencia de su pensamiento futurista se encuentra en su visión de una utopía psicológica en la que la gente saludable y autorrealizada viviera y trabajara en armonía. Llamó *eupsiquia* a esta utopía que representaría un intento de mezcla entre lo divino de nuestra naturaleza con lo totalmente humano, para hacer realidad lo que Maslow vio como nuestro inherente "buen ser". Para Maslow, eupsiquia intentaría proporcionar el medio para que los humanos se conviertan en lo que pueden ser (1970, p. 277).

HACIA UN PUNTO DE VISTA TRANSPER SONAL

Maslow es considerado uno de los fundadores del campo de la **psicología transpersonal**, un área que resalta la dimensión espiritual de la experiencia humana (Vaugan y Walsh, 2000). Él llamó a la psicología transpersonal la cuarta fuerza de la psicología. Por lo general, los enfoques psicoanalíticos son considerados la primera fuerza, el conductismo es la segunda fuerza y la psicología humanista la tercera fuerza. La importancia en la dimensión espiritual creció a partir del interés de Maslow en los estados alterados de conciencia y la autorrealización (Hoffman, 1988). Una rama de la psicología transpersonal se enfoca en la investigación con estados alterados y otra rama se enfoca en desarrollar modelos de conciencia y de personalidad relacionados con los más altos niveles de funcionamiento humano. Además, algunos aspectos de la psicología transpersonal están implicados en los procesos normativos del desarrollo espiritual. Es evidente la conexión de estos esfuerzos con el primer trabajo de Maslow.

Carl Rogers

Nace: Enero 1902 en Oak Park, Illinois

Muere: Febrero 1987 en La Jolla, California

PRESAGIO

En 1961 Carl Rogers volvió a relatar un acontecimiento que ocurrió cuando era estudiante en el Union Theological Seminary. En ese momento Rogers tenía 22 años y estaba en el primer año de la Divinity School. Él y otros estudiantes formaron un grupo para analizar sus propias ideas. Rogers explicó:

> Un grupo nuestro sintió que nos estaban transmitiendo esas ideas, en tanto que lo que principalmente deseábamos era analizar nuestras propias preguntas y dudas y encontrar hacia dónde nos habían conducido. Solicitamos a la administración iniciar un seminario crediticio, un seminario sin instructor, en el que el currículum estuviera constituido por nuestras propias preguntas… La única limitante era que por interés de la institución, algún joven instructor estuviera presente en el seminario, pero no tomaría parte a menos que nosotros lo solicitáramos (1961, p. 8).

Como resultado de las discusiones y de la búsqueda del grupo, la mayor parte de sus miembros, incluyendo a Rogers, decidieron abandonar la vocación del ministerio:

> La mayoría de los miembros de ese grupo, en la reflexión a su manera de las preguntas que surgieron, pensaron en abandonar el trabajo religioso. Yo fui uno de ellos (1961, p. 8).

Rogers se fue a estudiar psicología al Teachers College, en la Universidad de Columbia, que estaba en el vecindario contiguo al seminario teológico.

Su relato indica la importancia de la libertad personal en su elección de carrera:

> Me pareció que esas preguntas se referían al significado de la vida, y la posibilidad de mejorarla constructivamente, lo que probablemente siempre me interesó, pero no podría trabajar en un campo donde se me exigiera creer en una doctrina religiosa específica. Mis creencias han cambiado tremendamente y podrían continuar cambiando. Me parece que sería horrible tener que profesar un conjunto de creencias con el fin de permanecer en la profesión (1961, p. 8).

Este incidente revela ciertos temas y prioridades en la vida de Rogers establecidos aún antes de iniciar sus estudios en psicología. En la terapia centrada en el cliente, que Rogers desarrollaría una década después, la figura de autoridad era vista como alguien que ayuda y no actúa de manera directiva. El cambio significativo en la trayectoria de vida de los miembros del seminario surgió como resultado del libre análisis y discusión (Sollod, 1978). Rogers demostró que valoraba la libertad personal y la posibilidad de analizar las opciones y tomar decisiones. Desconfiaba de la autoridad, aunque el seminario crediticio en el que participó no fue un repudio total a la autoridad. Más bien, la autoridad se usó para legitimar el libre debate y la elección.

En los años subsiguientes, Rogers fue comprendiendo que la aproximación a los asuntos que a él le preocupaban personalmente podrían incluso ser útiles para los demás dentro de un marco de referencia profesional.

LA TEORÍA DE LA PERSONALIDAD Y DE LA CONDUCTA SEGÚN ROGERS

Carl R. Rogers es mejor conocido por sus escritos sobre la psicoterapia centrada en el cliente. De hecho, él escribió de forma detallada sobre la naturaleza y proceso de la psicoterapia no directiva, lo que finalmente le ganó reconocimiento mundial por su innovador trabajo. Sin embargo, lo que con frecuencia se ignora o está ausente en los textos académicos sobre psicología es su teoría de la personalidad. El hincapié en sus teorías clínicas y aplicaciones ha ensombrecido la brillantez de su pensamiento conceptual, el cual, al igual que Freud, surgió de su trabajo con pacientes. Por tanto, para ser claros y precisos con la historia, es necesario presentar las principales propuestas de Rogers sobre la personalidad y la conducta. En la tabla 13.5 se presenta una lista con sus 19 propuestas relativas a su teoría de la personalidad y la conducta, como se presentaron originalmente en su libro de 1951*, Client Centered Therapy* (Rogers, 1951).

Para comenzar, es importante entender que Rogers, como muchos que lo precedieron con un marcado tono existencialista sobre la autorrealización, se interesó en cómo las personas encuentran formas para desarrollar su potencial para tener vidas saludables y creativas. En términos de la psicoterapia, él entendió que entre varios principios críticos, el paciente necesita sentir o experimentar un sentido de respeto y cuidado incondicional por parte de un psicoterapeuta genuino y que lo eduque. De la misma forma, las personas normales necesitan experiencias similares en ambientes seguros y de educación en los cuales crecer y liberar sus potencialidades para el crecimiento personal y el desarrollo de talentos innatos, habilidades y cualidades de uno mismo. A este respecto, su teoría de la personalidad se enfoca en algunos conceptos clave. Primero, la perspectiva existencial que aprecia la personalidad en su complejidad, es pragmáticamente útil y necesaria para ver la personalidad desde una perspectiva fenomenológica; es decir, cómo la gente percibe e interpreta sus experiencias de vida. Segundo, Rogers hace hincapié en la *tendencia a la autorrealización*, significado que el organismo se esforzará por alcanzar para mantener o establecer niveles óptimos de funcionamiento integrado. Tercero, Rogers creía que era importante entender la disparidad entre la experiencia individual y cómo la persona se ve a sí misma como persona. Así, cuando el sentido individual de valía de sí mismo, estima e integridad, fuera congruente con las experiencias de vida, la tendencia a la autorrealización prosperaría y se manifestaría a sí misma en el comportamiento. Por otro lado, cuando la experiencia fuera incongruente con la estructura y la base de sí mismo, la incongruencia llevaría a una postura defensiva, a la ansiedad, tensión, depresión o cualquier otro problema para vivir y adaptarse. Por tanto, la autorrealización y la psicopatología podrían conceptualizarse como un continuo atribuible al grado de congruencia o incongruencia de la estructura de sí mismo, creencias, valores y disposiciones conductuales dentro de un contexto cultural y social. Cuarto, Rogers creía que había una clase de isomorfismo sinérgico entre los aspectos psicológicos y orgánicos de la vida mental. Así, las condiciones y relaciones sociales que promueven la salud y el bienestar psicológicos también promueven el bienestar orgánico, la salud total de la personalidad y la persona.

De acuerdo con el punto de vista de Rogers sobre los seres humanos, muy parecido al de Maslow, las personas tienen una tendencia genética innata hacia la lucha por hacer realidad sus potenciales. Con un examen cuidadoso de la tabla 13.5 puede verse que las primeras siete propuestas abarcan esta idea a partir de las perspectivas existencial y fenomenológica. Para ponerlo en términos simples, lo que Rogers propone es que todos nos esforzamos para manejar nuestras vidas en formas saludables, con la mínima actitud defensiva ante las amenazas percibidas, factores de estrés y fuentes de ansiedad. Cuando este esfuerzo y la capacidad innata marchan bien, adquirimos un sentido de competencia y autoestima mejoradas. Sin embargo, cuando no salen bien en la manera en que deseamos, tendemos a percibir la amenaza, en diversos grados y formas,

Tabla 13.5 Propuestas teóricas de Rogers sobre la personalidad y la conducta (1951)

1. Todo individuo existe en un mundo de experiencias continuamente cambiante.
2. El organismo reacciona al campo de acuerdo como lo percibe y experimenta. Este campo perceptual es, para el individuo, la realidad.
3. El organismo reacciona como un todo organizado a este campo de fenómenos.
4. El organismo tiene una tendencia básica y se esfuerza por realizar, mantener y comprender el organismo que experimenta.
5. La conducta es básicamente el intento del organismo dirigido a la meta para satisfacer sus necesidades como las experimenta y percibe en el campo.
6. La emoción acompaña, y en general facilita, tal conducta dirigida a metas, la clase de emoción relacionada con la búsqueda frente a los aspectos consumados de la conducta y la intensidad de la emoción relacionada con el significado percibido de la conducta para mantener y mejorar el organismo.
7. La mejor ventaja para entender la conducta es a partir del marco interno de referencia del individuo en sí mismo.
8. Una parte del campo perceptual total se va diferenciando gradualmente de uno mismo.
9. Como resultado de la interacción con el ambiente, y en particular como resultado de la interacción evaluativa con los demás, se forma la estructura de uno mismo, una pauta conceptual organizada, fluida y consistente de percepciones de las características y relaciones de "yo" o "mí", junto con los valores adjuntos a estos conceptos.
10. Los valores adjuntos a las experiencias y los valores que forman parte de la estructura de sí mismo, en ocasiones son valores directamente experimentados por el organismo y en ocasiones son valores introyectados o tomados de otros, pero percibidos, de manera distorsionada, como si hubieran sido experimentados directamente.
11. Conforme las experiencias ocurren en la vida del individuo, son: *a*) simbolizadas, percibidas y organizadas en relación con sí mismo, o *b*) ignoradas porque no existe una relación percibida con la estructura de sí mismo, o *c*) negada la simbolización o con una simbolización distorsionada porque la experiencia es inconsistente con la estructura de sí mismo.
12. La mayoría de las formas de comportarse que adopta el organismo son consistentes con el concepto de sí mismo.
13. En ocasiones, la conducta puede surgir de experiencias y necesidades orgánicas que no han sido simbolizadas. Tal conducta puede ser inconsistente con la estructura de sí mismo, pero en tales instancias la conducta no ha sido "apropiada" por el individuo.
14. Un desajuste psicológico se da cuando el organismo niega la conciencia sensorial significativa y las experiencias viscerales que, por consecuencia, no se simbolizan y organizan en la *gestalt* de la estructura del sí mismo. Cuando se da esta situación, hay una tensión psicológica potencial o básica.
15. El ajuste psicológico existe cuando el concepto de sí mismo es tal que todas las experiencias sensoriales y viscerales del organismo son, o pueden ser, asimiladas a nivel simbólico en una relación consistente con el concepto de sí mismo.
16. Cualquier experiencia consistente con la organización o estructura de uno mismo puede ser percibida como amenaza, y mientras más percepciones como éstas existan, con más rigidez se organiza la estructura de uno mismo para mantenerse a sí mismo.
17. Bajo ciertas condiciones, incluida principalmente la completa ausencia de cualquier amenaza para la estructura de sí mismo, las experiencias consistentes con ella pueden ser percibidas y analizadas y la estructura de uno mismo revisada para asimilar e incluir tales experiencias.
18. Cuando el individuo percibe y acepta un sistema consistente e integra todas sus experiencias sensoriales y viscerales, necesariamente entiende mejor a los demás y los acepta mejor como individuos separados.
19. Conforme el individuo percibe y acepta en la estructura de sí mismo más de sus experiencias orgánicas, encuentra que está reemplazando su sistema de valores presente —basado en introyecciones que han sido distorsionadas simbólicamente— con un proceso de evaluación continua del organismo.

Fuente: Rogers, 1951.

que nos lleva a esfuerzos autoprotectores o defensivos para preservar el sentido de uno mismo y el bienestar.

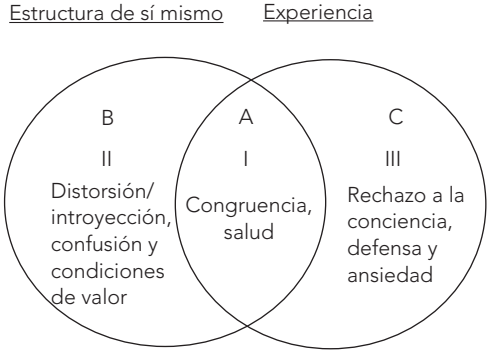
¿Cuál es la naturaleza de uno mismo que guía el esfuerzo y las necesidades saludables para protegerse a sí mismo cuando percibe una amenaza? La tabla 13.5 muestra que las propuestas 8 a 12 se relacionan directamente con las ideas de Rogers sobre el sí mismo, consistente con la noción de que entender la personalidad es entenderla desde la perspectiva de las personas; por ejemplo, ¿cómo perciben e interpretan su mundo? Esta propuesta es crítica y profunda, como afirma Rogers, para "conocer" en realidad a otra persona uno debe, mediante la empatía y la compasión, "ver el mundo como ella lo ve", y si no se hace así, habrá distorsiones y malentendidos en los procesos de interacción social en todos los niveles de comunicación. En otras palabras, al fallar el terapeuta y el cliente al centrarse en presentaciones críticas de uno mismo "en el momento", podría dar como resultado una discordancia en la comunicación y la comprensión terapéutica.

La propuesta de Rogers destaca la relevancia de entender la realidad fenomenológica existencial de otra persona, entender lo que está "detrás de la máscara", lo que es importante para su teoría de la personalidad. En otras palabras, ¿cómo alguien puede entender la naturaleza y el proceso de autorrealización sin un conocimiento concreto de los componentes de la estructura de sí mismo? Lo que Rogers propuso en 1951 es lo siguiente:

> La estructura de uno mismo es una configuración organizada de percepciones de sí mismo admisibles a la conciencia. Se compone de elementos; tales como, las percepciones de las características y capacidades propias; los preceptos y conceptos de uno mismo en relación con los demás y con el medio; las cualidades de los valores que se perciben asociadas con la experiencia y los objetos; y las metas e ideales que se perciben con valores positivos o negativos (1951, p. 501).

La teoría de la personalidad de Rogers incluye un segundo y tercer niveles de ideas que pertenecen a la autorrealización. El segundo nivel incluye sus conceptos respecto a las relaciones interpersonales. Como se refleja en las propuestas 11 a 18, explícitamente se detalla cómo llegamos a diferenciarnos de los demás en la cultura y en las sociedades. En esencia, ve las relaciones interpersonales ancladas al grado en el que desarrollamos un sentido sólido de valía de uno mismo que impondría un santuario a los requisitos que deben cumplirse a fin de recibir amor, aprobación y reconocimiento de otras personas significativas. Por ejemplo, un padre puede decir a su hijo, eres una "buena persona sólo cuando logras las mejores calificaciones", estableciendo condiciones de valor en la relación. Así, de acuerdo con Rogers, la formación de la estructura de uno mismo y la identidad personal surgen de la calidad de las relaciones interpersonales y lo genuino de las emociones expresadas en las comunicaciones verbales y no verbales. Por tanto, a mayor "pureza" en la sinceridad y la apertura a la buena comunicación, mayor el potencial de la tendencia a la autorrealización para expresarse a sí mismo en la conducta y en el crecimiento y desarrollo acorde con la edad (véanse propuestas 12 a 14).

La vida no es una serie continua de eventos malos y buenos. La teoría de la personalidad de Rogers explica que el desajuste psicológico brota de diversas fuentes, pero a nivel fenomenológico, la ansiedad, la depresión y el desajuste se originan de los eventos difíciles de la vida o de las experiencias negadas o inconsistentes con la estructura de sí mismo y los valores que la persona lleva en el corazón. Por tanto, tales discrepancias presentan desafíos para el individuo y



Clave:

I: Congruencia experimentada entre la estructura de sí mismo y la experiencia.
II: Las experiencias son distorsionadas y/o introyectadas de otros.
III: Experiencia (sensorial y visceral) negada a la conciencia debido a la inconsistencia con la estructura de sí mismo.
A: A mayor congruencia, mayor posibilidad de autoestima y autorrealización.
B: La distorsión puede guiar a la confusión del sí mismo y de los grados de autovalía.
C: La negación genera fuentes de defensa y ansiedad.

Figura 13.2 *Representación de la personalidad: la estructura de sí mismo y la personalidad individual de la experiencia total.*
Fuente: Rogers, 1951.

activan los procesos defensivos para sortear las tensiones generadas por las incongruencias en la experiencia (véase figura 13.2). Con esta hipótesis o premisa teórica, la teoría de Rogers regresa a la idea de que el bienestar psicológico se da cuando una persona puede asimilar una variedad de experiencias potencialmente malas y buenas en su sentido de sí mismo y de la realidad, dentro de la estructura de sí mismo y de su punto de vista (véase propuesta 15). De esta forma, Rogers ve la salud psicológica y la psicopatología como un continuo fluido de la existencia diaria. Más aún, Rogers afirma que mientras más pueda una persona internalizar y aceptarse a sí misma, sin demasiadas condiciones restrictivas del valor, será más capaz de aceptar a los demás y los eventos de la vida sin imponer "condiciones de valor o aceptación". Respecto a esto, la teoría de Rogers acepta la similitud con el budismo al resaltar los aspectos de la conciencia y la compasión.

EL PSICOTERAPEUTA COMO FACILITADOR DE LA AUTORREALIZACIÓN

A diferencia de Maslow, Rogers inició su estudio de la naturaleza humana con personalidades problemáticas. Como psicólogo clínico, analizó el potencial para el cambio en la relación terapéutica. Rogers encontró que lo que se consideraba psicopatología resulta cuando las personas están impedidas o no tienen la oportunidad de convertirse en lo que verdaderamente son.

La teoría de la personalidad de Rogers surgió en parte a partir de sus cuidadosos y rigurosos estudios psicoterapéuticos. Él fue de los primeros investigadores terapeutas que grabaron sus sesiones de psicoterapia. Aunado a su disposición a confiar el proceso de terapia al escrutinio científico, Rogers fue pionero en el cambio dominante de la forma en que la relación clínica podía usarse para inducir el cambio en la personalidad y en las formas en que la información sobre la personalidad podía derivarse de esa relación.

En la tabla 13.6 considere los fragmentos de dos entrevistas grabadas con estudiantes universitarios. Están impresas en dos columnas para facilitar la comparación directa. La transcripción del lado izquierdo es de un cliente y un terapeuta que ve la situación terapéutica como estructurada, centrada en el problema y bajo el control directo del terapeuta. La columna de la derecha contiene la transcripción de una entrevista cliente-terapeuta en una situación donde el psicólogo reconoce que los procesos terapéuticos están mucho más centrados en la persona.

Centrarse en los sentimientos del cliente

Existen diferencias significativas y fácilmente perceptibles entre las dos entrevistas. La esencia del esfuerzo del terapeuta directivo es la información que obtiene y da. El flujo de comunicación entre el psicólogo y el cliente tiende a ser de una manera: del terapeuta al cliente. La responsabilidad en la dirección y el resultado de la relación descansa implícitamente en el autoritario terapeuta. Limitado al papel del que responde preguntas, el cliente es guiado por una serie de cuestiones diagnósticas y sacado de cualquier confrontación con sus sentimientos, confusiones y ansiedades. En el grado en el que el cliente menciona sus sentimientos, éstos son *hablados*, en vez de genuinamente experimentados o tomados como centro del problema. El terapeuta llega a hacer un resumen asumiendo el papel de "sabio conocedor": "Me parece que su problema es que desea saber más sobre usted mismo". Es una razón, quizás incluso una afirmación correcta. Pero es la afirmación del terapeuta, no a la que llegó o formuló el cliente.

La segunda transcripción tiene un tono emocional diferente. Aquí se anima al cliente a expresar una plétora de sentimientos. En todas las respuestas, el terapeuta responde al contenido emocional de las afirmaciones del cliente, no a los aspectos cognitivos o a la información proporcionada. El terapeuta no directivo intenta responder a la persona con problemas ayudándola a clarificar sus sentimientos: "Es una situación difícil que realmente tendrá que enfrentar" o "será bastante difícil para usted decirles". Cuando el psicólogo tiene éxito en la detección del significado emocional del comentario del cliente, expresar de otra manera las afirmaciones del cliente permite al cliente analizar abiertamente sus propios sentimientos. Cuando el psicólogo no logra reflejar el tono emocional de las afirmaciones del cliente, éste algunas veces siente que el psicólogo "no entiende" o "está poniendo palabras en su boca". Pero aun cuando se equivoque, la actitud del terapeuta comunica al cliente una preocupación genuina sobre la experiencia de dicho cliente.

Estas diferencias entre las dos entrevistas son sólo una pequeña muestra de las ideas que sistematizó Rogers sobre la relación terapéutica. El desarrollo de su teoría de la personalidad está tan entremezclado con su trabajo clínico que son necesarias algunas consideraciones al lento desarrollo de lo que finalmente Rogers llamó *teoría y terapia centrada en el cliente*, en sustitución de la condición original "no directiva".

DESARROLLO DEL PUNTO DE VISTA NO DIRECTIVO

En 1974, como parte de su discurso ante la American Psychological Association al recibir el premio Distinguished Professional Contribution Award, Rogers analizó paso a paso su impacto en la psicología. En particular, desde su perspectiva del trabajo terapéutico realizado durante casi medio siglo, expresó la hipótesis principal que había dado inicio y guiado su desarrollo teórico:

Tabla 13.6 Procesos de la terapia directiva en contraste con la terapia no directiva

Transcripción de terapia directiva	*Transcripción de terapia no directiva*
PSICÓLOGO: Me di cuenta que usted dijo haberse inscrito en el curso de Psicología 411 (curso de hábitos de estudio) porque no sabía cómo estudiar, uh, y luego busqué la lista de problemas y vi que usted lo hizo más bien porque estaba preocupado por sus bajas calificaciones, mala memoria, etcétera. ¿Qué tal le fue en la preparatoria?	ESTUDIANTE: No les he escrito a mis padres sobre todo esto. En el pasado no han sido de gran ayuda respecto a esto y si puedo mantenerlos alejados lo más posible, lo voy a hacer. Pero hay un ligero detalle sobre las calificaciones que explicar, y no es bueno, y no sé cómo explicar sin decirlo. ¿Podría aconsejarme cómo decirles?
ESTUDIANTE: Bueno, fui un estudiante promedio.	PSICÓLOGO: Suponga que me dice un poco más sobre lo que ha pensado respecto a eso.
PSICÓLOGO: ¿Y cuál fue el área principal que cursó?	ESTUDIANTE: Bueno, he pensado que estoy obligado a hacerlo porque…
ESTUDIANTE: Ah, quiere usted decir…	PSICÓLOGO: Es una situación que realmente debe enfrentar.
PSICÓLOGO: En preparatoria, ¿tomó la preparatoria para entrar a la universidad o a una escuela de comercio?	ESTUDIANTE: Sí, no vale la pena darle vueltas, aun cuando ellos no lo tomen como deberían, ya reprobé el curso de gimnasia, no he venido.
ESTUDIANTE: Estuve en un curso académico. Tomé idiomas, inglés e historia.	PSICÓLOGO: Será bastante difícil para usted decirles.
PSICÓLOGO: ¿Qué curso le gustó más? [Presumiblemente el estudiante contesta; luego en la sesión el psicólogo resume:]	ESTUDIANTE: Sí. Oh, no sé si ellos me van a castigar. Creo que sí, porque es lo que han hecho anteriormente.
PSICÓLOGO: Me parece que su problema es que usted quiere aprender más sobre usted mismo. Traeremos todas esas pruebas y los proyectos [de estudio] y lo haremos de esta forma, lo veré cada semana y usted comenzará a obtener un mejor panorama y luego lo ayudaré a checarlo y le diré si está bien. (Risas)	PSICÓLOGO: Usted siente que serán poco comprensivos y que lo castigarán por sus errores.
ESTUDIANTE: Mmmmm	ESTUDIANTE: Bueno, estoy seguro que mi padre lo hará. Mi madre podría no hacerlo. Él no ha tenido estas experiencias; no sabe lo que es…
PSICÓLOGO: Lo vamos a arreglar. Me propongo trabajar más o menos en este proyecto porque usted dice que está teniendo dificultades para concentrarse…	PSICÓLOGO: ¿Siente usted que su padre podría no haberlo comprendido nunca?
(Rogers, 1942, pp. 135-136.)	(Rogers, 1942, pp. 116-117.)

> …la hipótesis formada, de manera gradual y probada [fue] que el individuo tiene dentro de sí mismo vastos recursos para comprenderse y alterar el concepto de sí mismo y de sus actitudes y conducta autodirigida, y estos recursos pueden ser aprovechados sólo si se puede proporcionar un clima definido de actitudes psicológicas facilitadoras. (1974a, p. 116.)

La similitud con la concepción sobre la naturaleza humana de Maslow es obvia. Ambos teóricos consideran a los seres humanos como inherentemente bondadosos, autodirigidos y perseguidores de la autonomía. La teoría de Rogers puede, entonces, entenderse como un intento por descubrir las condiciones que fomentan el uso que hace el individuo de sus *propios poderes* para la salud y la comprensión.

Pragmatismo temprano: "Si funciona, hazlo"

Rogers inició su carrera como psicólogo clínico con un enfoque empirista. Él estaba becado en el recién fundado Institute for Child Guidance mientras estudiaba el doctorado

y en la atmósfera de esta clínica Rogers fue expuesto a una multiplicidad de puntos de vista teóricos. Los miembros del personal de la clínica tenían una orientación psicoanalítica, contrastando con la atmósfera objetiva, estadística de la escuela donde había estudiado antes. Rogers posteriormente recordaba "… estaba funcionando en dos mundos completamente diferentes, en dos polos opuestos" (1961, p. 9; cf. 1974b, p. 7).

El conflicto entre las tradiciones intelectuales fue una experiencia de aprendizaje importante para Rogers, abriéndole la posibilidad de ver que los expertos diferían drásticamente en sus interpretaciones. Antes de terminar su doctorado, Rogers obtuvo un puesto en el Child Study Department de la Society for the Prevention of Cruelty to Children en Rochester, Nueva York (1961, p. 9). Durante los siguientes 12 años, Rogers se encargó de la aplicación de servicios psicológicos para niños delincuentes y desfavorecidos. Muchos de los colaboradores del centro de Rochester habían estudiado en la Philadelphia School of Social Work con la nueva aproximación psicoanalítica desarrollada por Otto Rank. Rank se abocó al análisis individual y a la expresión de sus experiencias internas:

> Concibo la ayuda humana para el individuo no como un método planificado de técnicas psicoterapéuticas respecto al control de sus estímulos y respuestas, sino como *su experiencia de fuerzas irracionales dentro de sí mismo*, que no se había atrevido a expresar espontáneamente hasta ese momento. (1941, p. 47; itálicas agregadas.)

Rogers comentó posteriormente que su propio hincapié inicial en responder a los sentimientos del cliente surgió de la influencia de Rank y sus seguidores en el centro de Rochester (Rogers, 1966, en Hart y Tomlinson, 1970, p. 515). Sin embargo, lo más importante de todo fue la lección aprendida de la actitud de sus colegas hacia la técnica terapéutica: "Sólo había un criterio a considerar en cualquier método de tratamiento con estos niños y sus padres, y era: ¿funciona?" (1961, p. 10).

Este hincapié en la eficacia fue reforzado por Rogers cuando su tímido señalamiento e intervención para descubrir los conflictos sexuales de un joven pirómano no evitó que el niño repitiera su comportamiento ilegal. En libertad condicional, después de la terapia con Rogers, el niño continuó provocando incendios (1961, p. 10).

Comprensión de la dignidad de la persona: un "fracaso"

Otra influencia que moldeó el lento desarrollo de las formulaciones teóricas de Rogers ocurrió durante una entrevista con la madre de un cliente. El niño era una especie de "demonio" y Rogers pudo ver claramente que el rechazo inicial de la madre con el niño era el responsable. A pesar de repetidos intentos por dirigir el flujo de la conversación para lograr esta introspección, no tuvo gran avance. Su reporte de la experiencia es ilustrativo:

> Finalmente me di por vencido, le dije a ella que me parecía que ambos lo habíamos intentado, pero que habíamos fallado… Ella estuvo de acuerdo. Concluimos la entrevista, nos estrechamos las manos, y ella caminó hacia la puerta de la oficina. Luego se volteó y preguntó: "¿Nunca da terapia a adultos?" Cuando respondí afirmativamente ella dijo, "bueno, entonces me gustaría recibir ayuda". Se volvió a sentar en la misma silla y comenzó a desahogarse sobre su matrimonio, su problemática relación con el marido, su sensación de fracaso y confusión, todo muy diferente de la estéril "historia del caso" que había dado antes. Entonces dio inicio la terapia real… (Rogers, 1961, p. 11).

A partir de esta experiencia Rogers aprendió una importante lección sobre la naturaleza de la experiencia psicoterapéutica ideal y sobre la dignidad de la persona:

> …es el *cliente* el que sabe lo que duele, qué dirección tomar, qué problemas son importantes, qué experiencias están profundamente enterradas (1961, pp. 11-12).

Así llegó Rogers al punto de vista de que el servicio psicológico autoritario, directivo y orientado al diagnóstico era mucho menos importante que permitir al cliente hablar libremente, sentirse libre y pensar con libertad.

Fuentes personales de la importancia que Rogers dio a la libertad y autoestima

La teoría de la personalidad de Rogers, así como otras aproximaciones humanistas que incluyen a Maslow y Allport (capítulo 11), resalta la dignidad y la valía del individuo. El acento se encuentra en la capacidad inherente de la persona para dirigir su propia vida cuando el medio interpersonal proporciona la suficiente libertad, tanto de la coacción sutil como de la manifiesta. Según Rogers, el ingrediente principal y esencial para una buena vida es simplemente la *libertad* de ser, para decidir y para actuar.

El aspecto central de la aproximación de Rogers es la creencia de que cada individuo necesita liberarse de la coacción, como escribió Karen Horney (capítulo 10), del "tener que" y el "deber" internalizados. Su propia experiencia al crecer en una familia estricta parece ser una fuente de la importancia que da a la libertad personal.

Etapa de crecimiento de Rogers: fe y rebelión

Carl Rogers nació en 1902 en un suburbio de Chicago; fue el cuarto de seis hijos y describió a sus padres como "muy prácticos, con los pies en la tierra" (Rogers, 1967b, p. 344). Su padre era ingeniero y su madre había estudiado dos años en la universidad. A pesar de su formación académica, Rogers

describe a sus padres como "más bien antiintelectuales con cierto desprecio hacia los bohemios imprácticos" (1967b, p. 44). Ambos padres eran trabajadores, convencidos de que no había mejor virtud que el trabajo duro y de que no había problema que no se pudiera resolver con el trabajo.

La madre de Rogers, quien mostraba su religiosidad, moldeó la atmósfera familiar. Entre las expresiones totalmente bíblicas que usaba con Rogers estaban: "Florece entre ellos y seréis separado" y "Toda nuestra superioridad moral es como harapos sucios a la vista del Señor".

> La primera [expresión] mostraba su convicción de superioridad, que éramos de los "elegidos" y no debíamos mezclarnos con aquellos que no fueran igualmente favorecidos; la segunda expresaba su convicción de inferioridad, de que lo mejor de nosotros era horriblemente pecaminoso. (Rogers, 1967b, p. 344.)

La consecuencia principal de tales convicciones fue un sentido impositivo en los niños de la familia Rogers de ser especialmente apartados de los niños de otras familias, y cuyos placeres más comunes eran ligeramente "pecaminosos". Por ejemplo, Rogers escribió:

"Recuerdo mi sentimiento perverso cuando obtuve la primera botella de refresco" (1961, p. 5).

Rogers recuerda a sus padres como extremadamente amorosos, pero veladamente controladores:

> No recuerdo haber recibido una orden directa, era tal la unidad de nuestra familia que entendíamos que no debíamos bailar, jugar cartas, ir al cine, fumar, tener o mostrar interés sexual. (1967b, p. 344.)

Uno de los principales resultados de esta rigurosa educación fue que Rogers tuvo poca vida social. Él comenta que nunca tuvo una cita "verdadera" hasta la preparatoria, cuando le pidió tímidamente a una niña que admiraba "de lejos" que lo acompañara a una cena-baile de la escuela.

Rogers era muy buen estudiante. Tuvo gran interés por la investigación a muy temprana edad. Se convirtió en un "estudiante de la agricultura científica" a los 14 años. Su primera investigación proporcionó una base inicial de la metodología científica empírica.

Aprendió:

> …cómo se realizaban los experimentos, cómo se aparejaban los grupos control con los grupos experimentales, cómo mantener constantes las condiciones por medio de procedimientos aleatorios… lo difícil que es probar una hipótesis. (1961, p. 6.)

Durante las vacaciones navideñas del segundo año de la universidad, Rogers luchaba por sus intereses religiosos asistiendo a encuentros de estudiantes voluntarios para el trabajo evangélico.

> En estos encuentros decidí que debía cambiar mi meta en la vida y hacer trabajo cristiano… Habiendo tomado esta decisión, la agricultura ya no me parecía un campo apropiado. Sentí que debería cambiarme a alguna materia que me preparara para el ministerio… (1967b, p. 350).

En tercer año de la universidad, Rogers fue seleccionado de entre diez estudiantes para viajar a Pekín, China, como representante de la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos. Los otros miembros del grupo eran en su mayoría jóvenes intelectuales con antecedentes más liberales que los de Rogers. El largo viaje creó en Rogers una gran necesidad de interacción social y de intercambio intelectual. Décadas después, Rogers especuló que podría haber sido un aspecto oriental lo que lo regresó a analizar ese viaje:

> En años recientes, me he preguntado sobre la posibilidad del efecto de mi viaje a China. Antes del viaje y durante el trayecto en el barco tuvimos muchas discusiones sobre China y su historia e indudablemente sobre su filosofía. No recuerdo ninguna. Es posible, sin embargo, que hayamos tomado en cuenta algunas de las ideas, pero no se hicieron realidad para mí hasta que las experimenté… así, la influencia oriental en mi pensamiento puede remontarse a 1922. (Rogers, 1978.)

El elemento clave en el distanciamiento familiar se centró en un principio teológico fundamental que separaba a los cristianos más liberales de los más conservadores. Una tarde en el barco, un compañero de viaje, el doctor Henry Sharman, que estudiaba los proverbios de Jesús, hizo algunas observaciones para reflexionar. Rogers dejó atrás sus puntos de vista religiosos conservadores familiares llegando a la conclusión de que Jesús era un hombre. Rogers se había liberado de la autoridad paterna, e intentó minimizar su experiencia conflictiva dando por sentado que el alejamiento familiar había terminado con el mínimo dolor.

Rogers llevó un diario de sus reacciones personales a sus nuevos conocimientos e ideas. Envió una copia a una chica que había estado viendo y que después sería su prometida hasta su regreso. Pero también mandó una copia a su familia, sin tomar en cuenta el impacto que tendrían sus ideas en su devota familia:

> Ya que no contábamos con el beneficio del correo aéreo, tardó dos meses en llegar una respuesta. Así me mantuve vertiendo en papel todos mis nuevos sentimientos e ideas sin saber la consternación que esto causaría en mi familia. Cuando me puse al tanto de sus reacciones, el rompimiento era total. Así, con un mínimo de dolor rompí las ataduras intelectuales y religiosas con mi hogar. (Rogers, 1967b, p. 351.)

En 1924, Rogers decidió estudiar para el ministerio en el Union Theological Seminary en Nueva York. Este seminario tenía entonces, como la tiene ahora, reputación de liberal, la clase de liberalismo radical que desaprobaba el padre de Rogers.

> Al conocer mi plan de entrar a la Unión, mi padre había hecho una oferta muy parecida a un soborno. Sospecho que él no estaba orgulloso de sí mismo después de esto. Yo lo rechacé con indignación. Él me dijo que pagaría los gastos por nosotros dos [Rogers y su esposa] si iba al Seminario de Princeton, que era en ese momento un centro del pensamiento fundamentalista. (Rogers, 1967b, p. 353.)

Durante este periodo Rogers y su esposa tuvieron un hijo e intentaron criarlo de acuerdo "con el libro del conductismo watsoniano, con un programa estricto y cosas similares" (1967b, p. 356). La reciente experiencia de Rogers con la libertad no había funcionado igual en la segunda generación.

Como hemos visto, Rogers estuvo poco tiempo en la Unión. Él pensó en su forma de salir y convertirse en psicólogo.

Importancia del ambiente intelectual

Aparte de las experiencias personales y profesionales, las ideas fueron muy importantes para Carl Rogers. Él tenía interés en las corrientes filosóficas e ideológicas que resaltaban la responsabilidad y la elección personal y que evidenciaban una profunda confianza en la capacidad de los individuos y las sociedades libres para resolver sus propios problemas. Tales ideas eran congruentes con las tendencias personales de Rogers.

Al parecer Rogers estaba influido por las ideas del filósofo estadounidense John Dewey y por el líder del movimiento progresivo de la educación, William Kilpatrick. El funcionalismo de Dewey y el movimiento educativo de Kilpatrick resaltaron la importancia de la experiencia propia del individuo para llegar a apoderarse de ella y solucionar los problemas de su propia vida. El ideal de la educación progresiva era trabajar en concordancia con la agilidad mental del niño en vez de imponerle tareas que no fueran de su interés. Este aspecto del funcionamiento acorde con la agilidad de la persona fue central en el desarrollo subsecuente de los enfoques terapéuticos de Rogers (Sollod, 1978).

Sin embargo, Rogers no aplicó estas ideas en su trabajo profesional inicial. Después de graduarse en Columbia, Rogers trabajó en el Child Study Department of the Society for the Prevention of Cruelty to Children en Rochester, Nueva York. Siguió las técnicas directivas convencionales que había aprendido en su trabajo con jóvenes delincuentes y desfavorecidos. No estaba contento con los resultados ni con su enfoque y experimentó "desilusión con la autoridad, con la información y conmigo mismo" (1951, p. 10). Y continuó, "fueron errores de la enseñanza autoritaria cuando aún había nuevo conocimiento por descubrir". En este momento empezó a redescubrir las ideas de John Dewey y William H. Kilpatrick y a buscar los espíritus análogos en el mundo psicoterapéutico.

También fue en este momento en el que descubrió el trabajo de Jesse Taft, una trabajadora social de Filadelfia, que había desarrollado lo que ella llamó método de "relación controlada". Rogers (1942) se inspiró en estas ideas liberales. Taft (1951) resaltó la importancia de que debía existir una falta de control o imposición en la psicoterapia y que debería permitírsele al paciente expresar cualquier sentimiento o pensamiento que deseara. Taft resaltó la importancia de que el paciente se enfocara en los sentimientos que experimenta en un momento dado. El terapeuta no debería hacer otra cosa que no fuera facilitar tal exploración.

Un prominente educador y psicólogo, Goodwin Watson (1940), presentó en 1940 algunas ideas que Rogers compartía en la conferencia "Temas de consenso en la psicoterapia". Watson resaltó la importancia de la expresión de los sentimientos en la psicoterapia, así como la importancia del rapport entre el terapeuta y el paciente. Resaltó también el valor de "una relación en la que el terapeuta no permita que sus propios valores influyan en el paciente" (1940, p. 708). Él afirmó: "Nosotros no creemos que la mera catarsis de sentimientos sea terapéutica. No confiamos en el consejo y la exhortación" (1940, p. 709). La influencia de estas ideas es clara en el posterior desarrollo de la psicoterapia no directiva de Rogers (Sollod, 1978).

En resumen, algunos aspectos centrales en la formulación de la teoría de la personalidad de Rogers resaltan la libertad para autorrealizarse, y su teoría de la psicoterapia le da relevancia a la creación de una atmósfera permisiva y cálida, con raíces amplias y profundas. Las experiencias profesionales y personales de Rogers, así como sus antecedentes intelectuales, fueron los fundamentos para el desarrollo de su interés en la libertad personal y de sus creativas contribuciones a la teoría de la personalidad y al campo de la psicoterapia. Su perspectiva personal y sus contribuciones profesionales están relacionadas.

PRIMERA PROPUESTA NO DIRECTIVA: DEMASIADA LIBERTAD

En 1940 Rogers aceptó un puesto en la Universidad Estatal de Ohio para enseñar terapia a estudiantes universitarios. Al enseñar estaba obligado a enfocar su punto de vista en el proceso de formación de una perspectiva especial de la psicoterapia. Hasta ese momento, Rogers pensó que simplemente escribía y enseñaba técnicas clínicas que usaban todos los psicólogos clínicos (1959, p. 187), pero cuando fue invitado a dar una conferencia titulada "Nuevos conceptos en la psicoterapia" en la Universidad de Minnesota, ante la Sociedad Psi Chi, Rogers descubrió, a partir del furor y controversia que ésta produjo, que en verdad estaba diciendo algo nuevo (1974b, p. 8).

A partir de esta conferencia Rogers construyó el segundo capítulo de su libro sobre **terapia no directiva**. En *Counseling and Psycotherapy* (1942), Rogers resaltó la importancia de cuatro principios de la "nueva" psicoterapia:

1. La nueva terapia "se basa más en la tendencia individual hacia el crecimiento, la salud y la adaptación. La terapia no es hacer algo *por* el individuo o inducirlo a hacer algo por sí mismo. Es liberarlo para un crecimiento y desarrollo normales…" (1942, p. 29).

2. "…esta nueva terapia pone mayor relevancia en los elementos emocionales, los aspectos del sentimiento en la situación, que en los aspectos intelectuales" (1942, p. 29).
3. "…esta nueva terapia hace más hincapié en la situación inmediata que en el pasado del individuo" (1942, p. 29).
4. La nueva aproximación "… resalta la relación terapéutica en sí misma como experiencia de crecimiento… Aquí el individuo aprende a entenderse a sí mismo; a tomar decisiones significativas, a relacionarse a sí mismo exitosamente con otra persona de modo más adulto" (1942, p. 30).

Por tanto, el concepto central en la primera formulación de Rogers fue que las personas tienen dentro de sí mismas la capacidad para resolver sus propios problemas, como lo afirmó previamente. La tarea del terapeuta consiste en establecer las condiciones que le permitan a la gente obtener estas introspecciones de sí mismas: *la obtención del conocimiento* fue, por tanto, una de las metas clave de la terapia no directiva en la década de 1940. Para permitir al cliente lograr el conocimiento de sí mismo, la herramienta principal de la terapia fue la *clarificación de los sentimientos* mediante la reexpresión del contenido emocional de las afirmaciones del cliente (cf. Hart, 1970, pp. 6 ss). Rogers resumió su primer punto de vista sobre el papel del terapeuta de la siguiente manera:

> *La terapia efectiva consiste en una estructura definitoria, una relación permisiva que permita al cliente obtener la comprensión de sí mismo en la medida que lo habilite para dar pasos positivos a la luz de su nueva orientación*. (Rogers, 1942, p. 18., itálicas en el original.)

Aunque controversiales, las técnicas y la filosofía de Rogers fueron ampliamente adoptadas por los profesionales. Los problemas que siguieron a la aplicación de la terapia no directiva se debieron en parte a dos aspectos cruciales de esta primera formulación:

1. Muy poca o ninguna teoría *explícita* se ha desarrollado para conducir los esfuerzos de los terapeutas.
2. En las manos de un terapeuta inadecuadamente preparado o no calificado, la actitud permisiva o de aceptación se interpreta por su cliente como una actitud amenazante de "no importa" o como una relación desorganizada y sin dirección.

Rogers creía que la dificultad se encuentra en la tendencia de algunos psicólogos de interpretar literalmente sus formulaciones (1951, p. 26). En efecto, algunos terapeutas suponían que su papel sólo debía ser pasivo y tenían que adoptar una política *laissez-faire*: "la pasividad y aparente falta de interés… es experimentada por el cliente como rechazo, ya que la indiferencia de ninguna manera es lo mismo que la aceptación" (Rogers, 1951, p. 27).

Las críticas a la psicoterapia no directiva de Rogers, así como a su propia conciencia de las deficiencias, lo llevaron a la modificación y posterior desarrollo de su enfoque psicoterapéutico.

TERAPIA CENTRADA EN EL CLIENTE: COMPRENSIÓN EMPÁTICA

En 1951 Rogers publicó un segundo trabajo importante sobre la terapia, delineando, de manera cuidadosa, lo que ahora se llama **terapia centrada en el cliente**. El título del libro *Client-Centered Therapy* denotaba las nuevas razones de su enfoque: "El cliente, de acuerdo con el significado que ha adquirido el término, es aquel que llega activa y voluntariamente para obtener ayuda en un problema, pero *sin la intención de renunciar a su propia responsabilidad por la situación*" (Rogers, 1951, p. 7n.; itálicas agregadas).

De este modo, la publicación del libro *Client-Centered Therapy* marcó el inicio de una segunda fase en el pensamiento de Rogers (cf. Hart, 1970). El enfoque había cambiado los esfuerzos del terapeuta hacia ser *empático* en la comprensión del mundo del cliente, hacia la *comunicación* de esa comprensión al cliente. La técnica de reflexión de sentimientos, aunque presente desde el periodo no directivo, ahora asumía mayor relevancia. El reflejo de los sentimientos no debería usarse simplemente para ayudar al cliente a lograr la introspección y la clarificación de sus emociones, sino también para comunicar la comprensión del terapeuta del mundo interno del cliente. Al reflejar los sentimientos del cliente, el psicólogo transmite simultáneamente el deseo de percibir el mundo como lo percibe el cliente. En efecto, la meta del terapeuta es alcanzar el *marco de referencia interno* del cliente:

> …es el objetivo del terapeuta percibir con tanta sensibilidad y precisión como sea posible todo el campo perceptual como lo experimenta el cliente… y habiendo percibido este marco de referencia interno del otro tan completo como sea posible, indicar al cliente el grado en el que está viendo a través de los ojos del cliente. (Rogers, 1951, p. 34.)

Este enfoque sobre en la empatía precisa es paralelo al punto de vista de Rogers sobre la experiencia subjetiva del individuo, su **mundo fenomenológico**, como realidad psicológica fundamental. Como Rogers afirmó: "*Cada individuo existe en un mundo de experiencias continuamente cambiantes en el que él es el centro*" (1951, p. 483). La experiencia del individuo es su realidad (1959, p. 222). Por esta razón, el esfuerzo por la comprensión empática del mundo de experiencias del cliente tiene gran importancia en la aproximación de la psicoterapia de Rogers.

Así, para 1951, estuvieron presentes en su pensamiento dos de los tres elementos principales que caracterizan el punto de vista de Rogers sobre la personalidad. Primero fue la necesidad del terapeuta de proporcionar una relación cálida y permisiva; segundo fue la necesidad del psicólogo de

asumir el marco de referencia interno del cliente y comunicar la comprensión empática del mundo del cliente.

TERAPIA DE LA EXPERIENCIA: LAS CONDICIONES DEL CAMBIO DE PERSONALIDAD

El tercer elemento característico del punto de vista de Rogers sobre la personalidad surgió durante el tercer aspecto del desarrollo de la teoría centrada en el cliente. Joseph Hart (1970) y Eugene Gendlin (1964, 1968, 1970) han caracterizado esta fase del trabajo de Rogers como la fase de la "experiencia" o *terapia de la experiencia.*

Para 1957 de nuevo había cambiado el interés hacia la *mutua expresión de sentimiento*s, del cliente y del terapeuta. "*Experiencial"* se convirtió en el término técnico para describir los procesos emocionales internos directamente experimentados que el cliente y el terapeuta se esfuerzan por poner en palabras. Según Rogers, debido a que los complejos sentimientos latentes son el centro del desajuste psicológico, las tareas de aprender a experimentar nuestras propias emociones distorsionadas y aprender a comunicarlas a uno mismo y al terapeuta se convirtieron en los objetivos principales de la terapia de la experiencia.

Una de las causas clave de este cambio de la importancia de la transacción verbal a la experiencia emocional directa puede encontrarse en una investigación realizada por Rogers y sus colaboradores en la Universidad de Winsconsin. Al trabajar en un hospital estatal con pacientes esquizofrénicos que no hablaban y, en ocasiones, poco dispuestos a colaborar, se volvió necesario un cambio radical en la estrategia terapéutica (véase Rogers, 1967a; Gendlin, 1966). Si la psicoterapia desde el marco de referencia centrado en el cliente había sido un intercambio verbal entre el cliente y un terapeuta cálido, ahora tenía que ser algo más directo, menos verbal y mucho más experiencial.

En estas líneas Rogers ha proporcionado un razonamiento teórico para el cambio de personalidad en la terapia, que implica que las alteraciones constructivas de la personalidad podrían ocurrir independientemente de las técnicas verbales específicas empleadas por el terapeuta. Si se alcanzan seis condiciones operacionalmente definidas de la relación, cualquier contacto entre personas podría promover el crecimiento de la personalidad. Las seis condiciones postuladas por Rogers (1957) fueron:

1. *Dos personas tienen contacto psicológico* por lo que cada una está consciente, aun cuando sea de manera muy débil, de que la presencia de la otra hace la diferencia.
2. *La primera persona, el cliente, está en un estado de incongruencia consigo mismo;* se encuentra vulnerable y ansioso. **Incongruencia con uno mismo** significa que existe una discrepancia entre la imagen de sí mismo del cliente y sus experiencias, entre el actor y la máscara. Cualquier experiencia que amenace la autoimagen será distorsionada como defensa.
3. *La segunda persona, el terapeuta, es congruente consigo mismo* o integrado en la relación. **Congruencia con uno mismo** significa que el terapeuta es genuino, totalmente libre de expresar lo que realmente siente, positivo o negativo, en la situación con el cliente. Tal espontaneidad incluye la capacidad para expresar los sentimientos que no son placenteros: "Le temo a este cliente" o "este cliente me aburre".
4. *El terapeuta experimenta consideración positiva incondicional por el cliente.* **Consideración positiva incondicional** significa que el psicólogo acepta al cliente con calidez. Es incondicional. El terapeuta valora a la persona sin juzgarla.
5. *El terapeuta experimenta una comprensión empática del marco de referencia interno del cliente e intenta comunicar su experiencia al cliente.* El terapeuta trata de ver el mundo como el cliente lo ve y trata comunicárselo.
6. *Debe lograrse la comunicación con el cliente sobre la comprensión empática y la consideración positiva incondicional del terapeuta.* Si el cliente no percibe la aceptación y la comprensión, no son reales para él.

Cuando estas seis condiciones se satisfacen en una relación, terapéutica o de otro tipo, la personalidad cambia en una dirección positiva y saludable. Los clientes que experimentan estas condiciones serán más capaces de aceptar libremente como propios sus sentimientos y percepciones; crecerán en la dirección de la imagen idealizada de sí mismos; serán más autónomos en su toma de decisiones. Lo importante no está en la técnica del terapeuta, ni en las especificaciones del intercambio verbal. Es muy importante para el cambio de personalidad la calidad de la relación experimentada directamente. A diferencia de los enfoques directivos, en los que se da un esfuerzo para moldear la conducta del cliente, el enfoque centrado en el cliente facilita el cambio.

CAMBIOS EN LA PERSONALIDAD PROVOCADOS POR LA RELACIÓN TERAPÉUTICA

Rogers y sus colaboradores expresaron una conceptualización de los procesos específicos del cambio de personalidad que ocurren cuando estas seis condiciones están presentes entre dos personas. A partir de la grabación de cientos de sesiones terapéuticas y de sus propias experiencias, Rogers percibe las similitudes básicas de los cambios progresivos en la experiencia del cliente dentro de la relación terapéutica. Rogers propuso que tales cambios en la personalidad podrían concebirse como un continuo de la experiencia. Un extremo del continuo es la rigidez de la personalidad o de la

experiencia; el otro extremo es la fluidez o flujo psicológico (Rogers, 1958, 1961). Los clientes con diferentes grados de problemas de personalidad pueden ser concebidos inicialmente en diferentes posiciones entre los dos extremos. Conforme la terapia avanza, el cliente lo hace hacia el extremo de fluidez del espectro.

En general, Rogers identificó siete pasos en el proceso. Las primeras tres fases por las que los clientes pasan incluyen la incapacidad inicial para ver sus dificultades, un débil reconocimiento gradual de que los problemas existen y, una vez que se reconoce el problema, una tendencia a hablar de sí mismo como objeto sin sentimientos reales. Así, las primeras tres etapas del cambio de personalidad en la psicoterapia rogeriana se identifican como:

1. *Rigidez en la autopercepción*: no reconocer la necesidad del cambio de uno mismo.
2. *Ligero reconocimiento del problema*: el problema existe en los demás, no en uno mismo.
3. *Trato de sí mismo como objeto*: no se apropia de sus sentimientos.

En la cuarta etapa se da un movimiento en la dirección hacia una mayor flexibilidad. Pero los clientes continúan analizando las emociones pasadas en vez de los sentimientos que experimentan en el momento. También ocurre cierto cuestionamiento de sus propias interpretaciones y consecuentemente se comienza a desarrollar ansiedad y desconfianza sobre sus propias percepciones. Esta cuarta fase puede identificarse como:

4. *Reconocimiento parcial de sentimientos*: tendencia a tratar los sentimientos como objetos inanimados.

En las últimas tres fases del proceso de cambio de personalidad, el cliente se aproxima gradualmente a un reconocimiento y apropiación de sentimientos más exactos, a la aceptación de sí mismo, con una reevaluación de interpretaciones personales, y finalmente, en la séptima fase, experimenta los sentimientos con plenitud y claridad. Estas tres últimas fases del proceso del cambio de personalidad pueden identificarse como:

5. *Mejor reconocimiento de los sentimientos*: los sentimientos de querer ser el "verdadero yo".
6. *Aceptación de sentimientos con plenitud*: uno mismo es libre de "poseer" sentimientos.
7. *Los sentimientos nuevos se experimentan con libertad*: uno mismo es totalmente flexible y capaz de cambiar y crecer.

Las siete fases proporcionan un esquema instructivo por el que entendemos el desarrollo del concepto de personalidad de Rogers. Es fácil ver que Rogers concibió la personalidad inadaptada como aquella de rígidas defensas, limitada a la experiencia de sí misma y en conflicto con su voluntad para "apropiarse" de sus sentimientos. Para describir este fenómeno, también Rogers, empleó la metáfora del actor y la máscara para la persona defensiva, rígida que adopta una serie de caretas o máscaras falsas para engañar a los demás y a sí mismo. En la relación psicoterapéutica empática de aceptación y calidez, la persona:

> …comienza a deshacerse las caretas o máscaras falsas, o de los papeles con los que ha enfrentado la vida. Parece tratar de descubrir algo más básico, algo más verdadero para sí misma. (Rogers, 1961, p. 109.)

RECUADRO 13.1 Sólo para relacionar...

El concepto de persona plenamente funcional de Rogers es similar a la noción de Maslow de la personalidad autorrealizada. Maslow usó un rango mayor de términos descriptivos que Rogers, y la persona autorrealizada de Maslow parece un poco más autónoma, con posibilidad de crueldad. No obstante, los dos conceptos pueden compararse, como se observa en la siguiente tabla.

Comparación entre la persona plenamente funcional de Rogers y la persona autorrealizada de Maslow

Persona plenamente funcional de Rogers	Persona autorrealizada de Maslow
1. Más abierta a la experiencia. Sin temor a los sentimientos propios.	1. Centrada en el problema y en la realidad. Aceptación de sí misma. Crueldad inesperada.
2. Vida más existencial. No dirigida, independiente.	2. Espontaneidad y sencillez. Frescura en la apreciación. Discriminación entre medios y fines. Necesidad de privacidad.
3. Con mayor confianza en el propio organismo. Más creativa, inconforme.	3. Aceptación de otros. Resistencia a la enculturación. Creativa. Con sentido del humor. Relaciones personales más íntimas. *Gemeinschaftsgefühl* (interés social).

[cf. Alfred Adler, capítulo 4]

La tarea que queda por hacer consiste en analizar cómo Rogers sistematizó estos descubrimientos en una teoría explícita de la personalidad.

LA PERSONA PLENAMENTE FUNCIONAL: SALUD MENTAL IDEAL

A partir de su experiencia en la psicoterapia y de la consistencia en los cambios que observó conforme sus clientes crecían hacia una mayor libertad personal, Rogers formuló un concepto de persona idealmente libre y que se acepta a sí misma. Primero prometió escribir sus ideas en un artículo durante el invierno de 1952-1953, pero el editor al que se lo había prometido las rechazó. Finalmente el artículo se publicó en 1964 en su forma original (véase también Rogers, 1961, capítulo 9) presentando el punto de vista de Rogers de lo que llamó "la persona plenamente funcional".

Rogers se abocó al problema de definir a la persona **plenamente funcional**. Con este fin, describió los rasgos de una persona que había terminado con éxito la psicoterapia y que exhibía en su comportamiento las metas más altas de la mejor y más eficaz psicoterapia. Rogers distinguió tres características primarias de la persona plenamente funcional que observó después de la terapia:

1. La persona plenamente funcional es **más abierta a la experiencia** (1964, p. 18). Se ha liberado de la necesidad de distorsionar defensivamente tanto la realidad interna como la externa y tiene la capacidad de percibir y atender sin ansiedad las demandas de su cuerpo y mente.
2. La persona plenamente funcional tiene la capacidad de experimentar la vida *de forma existencial* (1964, p. 20). Vive la vida con más espontaneidad, disfrutando la exuberancia y el gozo de ver la vida como un nuevo momento que sigue de otro. La persona comprende que: "Lo que vaya a ser en el momento siguiente y lo que haré surgirá en ese momento, y no puedo predecirlo ni yo ni nadie" (1964, p. 20).
3. La persona plenamente funcional experimenta *una mayor confianza en su propio organismo* (1964, p. 20). Se siente libre de hacer lo que "siente" en cualquier momento, satisface la expectativa de que demostrará su competencia para lograr cualquier desafío, juzga con precisión cualquier obstáculo y regula su comportamiento de manera tan realista como lo demanda la situación.

Tres características secundarias de personalidad se relacionan con el concepto de persona plenamente funcional de Rogers:

1. La persona plenamente funcional crece sin temor a sus propios sentimientos; las emociones se vuelven importantes, pero no abruman las experiencias personales.
2. No está determinada o controlada por influencias externas.
3. Con el aumento en la confianza en sus propios procesos cognitivos y emocionales, la persona se encuentra a sí misma más creativa en sus relaciones. Es capaz de solidarizarse con las necesidades de los demás porque encuentra mayor confianza en la naturaleza humana en general.

MODELO DE DESARROLLO DE ROGERS

La tendencia innata y más básica del infante humano es una tendencia hacia "realizar su organismo". En vez de postular una larga lista de necesidades o pulsiones, Rogers propone la hipótesis de que la mayor parte de los impulsos de las funciones biológicas y psicológicas debería incluirse en un rubro mayor: una necesidad de mantener y mejorar la propia vida (1951, p. 488):

> Estamos hablando de la tendencia del organismo a conservarse a sí mismo, a asimilar el alimento, a comportarse defensivamente ante la amenaza, a alcanzar una meta de autoconservación, aun cuando el camino regular hacia esa meta esté bloqueado. Estamos hablando de la tendencia del organismo a movilizarse en dirección a la madurez, como se defina madurez en cada especie… [El organismo] se moviliza en dirección a la extensión limitada mediante el crecimiento, extensión a través de expandirse a sí mismo con sus propias herramientas, una expansión mediante la reproducción. Se moviliza en dirección a la máxima independencia o responsabilidad de sí mismo. (1951, p. 488.)

Conforme el infante se desarrolla biológicamente, su maduración psicológica tiende a mantener el ritmo gracias al aumento de la conciencia de sí mismo. Gradualmente, una parte del mundo de fenómenos del infante se va diferenciando y reconociendo como "mí", "yo" o "mí mismo". De la masa global total de estímulos perceptuales, el infante aprende lenta y de manera cuidadosa, a identificarse a sí mismo como agente independiente (Rogers, 1951, p. 497; 1959, p. 233).

LA IMP ORTANCIA DE LA APROBACIÓN

El infante desarrolla su imagen de "mí" a través de sus interacciones con otras personas significativas. De la misma manera que lo describió Harry Stack Sullivan (capítulo 9), Rogers indicó la importancia de la sensibilidad del niño a que los adultos de su mundo lo elogien y castiguen. Estas evaluaciones de su comportamiento se asimilan en la estructura de sí mismo y conforme continúa la socialización, el campo perceptual del infante continúa creciendo en complejidad. Serán elogiadas muchas conductas consistentes con

la concepción de sus padres sobre lo que debería ser; una variedad de conductas reprobables por los padres serán castigadas o respondidas con comunicaciones emocionalmente bruscas.

> [El niño]… experimenta las palabras y acciones de sus padres respecto a estas conductas satisfactorias y las palabras y acciones sumadas al sentimiento "eres malo, la conducta es mala y nadie te quiere cuando te comportas de esta manera". Esto constituye una amenaza profunda a la estructura naciente de sí mismo. El dilema del niño podría esquematizarse en estos términos: "Si admito estar consciente de las satisfacciones de estas conductas y valores, comprendo estas experiencias; luego esto no coincide conmigo mismo como ser amado y amoroso". (1951, p. 500.)

Por tanto, para preservar la continuidad del amor paterno en su mundo, el niño debe eludir las amenazas del retiro de este afecto. Rogers planteó la hipótesis de que el infante debe tratar con las conductas que surgen de la desaprobación paterna eliminando de su conciencia tanto la amenaza como el motivo de la conducta. Por ejemplo, el infante puede distorsionar su experiencia de la situación: "La simbolización exacta sería: 'Al experimentar esta conducta percibo que a mis padres les resulta decepcionante'. La simbolización distorsionada —distorsionada para preservar el concepto de sí mismo amenazado— es 'percibo esta conducta como decepcionante'" (Rogers, 1951, p. 500).

En resumen, el niño aprende a experimentar una realidad de segunda mano. No adopta los sentimientos espontáneos y percepciones como guías de su conducta, sino los sentimientos defensivos que mantienen el amor y la aprobación paterna. La experiencia es entonces distorsionada al servicio de la supervivencia de uno mismo. La **estructura de sí mismo** se convierte en "una configuración organizada de percepciones de uno mismo admisibles para la conciencia" (Rogers, 1951, p. 501). Se eliminan las percepciones amenazantes para sí mismo.

Conforme se desarrolla la estructura de uno mismo, crece en intensidad una necesidad de aprobación, o lo que Rogers denominó **autoconsideración positiva**. La consideración positiva es la experiencia de sentirse aceptado, amado y elogiado. La fuente del sentido de consideración positiva del infante se localiza en la aprobación de los demás.

Las personas se sienten bien cuando piensan que los demás las aprueban y elogian: "cuando un individuo se discrimina a sí mismo conforme satisface la necesidad de consideración positiva de otra persona, necesariamente experimenta satisfacción de su propia necesidad de consideración positiva" (1959, p. 223). Satisfacer la necesidad de amor y aceptación de los demás es en sí mismo gratificante. La descripción de Rogers del desarrollo de la necesidad de consideración positiva en el infante es:

> El infante aprende a necesitar amor. El amor es muy satisfactorio, pero para saber si lo recibe o no debe observar la cara de la madre, sus gestos y otros signos ambiguos. Desarrolla una gestalt total de la forma en que la madre lo trata y cada nueva experiencia de amor o rechazo tiende a alterar la gestalt completa. Por consecuencia, cada conducta de parte de su madre, como una desaprobación específica por una conducta específica, tiende a experimentarse como desaprobación en general. Tan importante es esto para el infante que llega a ser conducido en su conducta no por el grado en que una experiencia mantiene o mejora al organismo, sino por la probabilidad de recibir amor materno. (1959, p. 225.)

El infante gradualmente adquiere un conocimiento de las **condiciones de valía** relevantes. Es decir, el infante "comprende", aunque débilmente al principio, que sólo bajo ciertas condiciones es estimado por los demás, por sí mismo en respuesta a los demás y, lo más importante, por sus padres. El infante se da cuenta que determinadas conductas son las condiciones de valía que proporcionan aceptación o provocan rechazo.

¿Cómo es posible para cualquier infante desarrollar un concepto de sí mismo saludable y espontáneamente natural? Rogers propone tres características paternas que promueven la formación saludable de la estructura del sí mismo: 1) capacidad para aceptar los sentimientos y esfuerzos del niño; 2) capacidad para aceptar los sentimientos propios de que algunas de las conductas del niño son indeseables, y 3) comunicación de la aceptación del niño como persona (basado en Rogers, 1951, p. 502). El niño que experimenta una relación con sus padres basada en estas tres cualidades no experimenta amenaza a sí mismo como persona amada y amorosa.

INCONGRUENCIA ENTRE EL SÍ MISMO Y LA EXPERIENCIA

Rogers resaltó la importancia de un individuo que protege el sentido de consideración de sí mismo y desarrolló el concepto de **incongruencia con uno mismo**.

> Debido a la necesidad de consideración de sí mismo, el individuo percibe su experiencia de forma subjetiva, en términos de las condiciones de valía que existen en él.
>
> *a*) Las experiencias acordes con sus condiciones de valía se perciben y simbolizan correctamente en la conciencia.
> *b*) Las experiencias contrarias a las condiciones de valía se perciben selectivamente y se distorsionan como si fueran acordes a las condiciones de valía, o se niegan a la conciencia, ya sea parcial o totalmente. (1959, p. 226.)

Rogers propuso que las condiciones de valía por las que el individuo ha aprendido a navegar su mundo sirven como filtros selectivos al ocultar las nuevas experiencias. Se niega el acceso a la conciencia de esas experiencias porque quebrantan la forma de la estructura de sí mismo, base del potencial desajuste psicológico. El resultado de la incongruencia de sí mismo significa que el centro real de la experiencia de uno,

que constituye el **sí mismo real**, discrepa con la autoimagen o **sí mismo percibido** y negado en la conciencia. El individuo es entonces vulnerable a la ansiedad cada ocasión en que una experiencia fresca amenace con disparar la percepción de la discrepancia.

Se dice que las experiencias amenazantes a la estructura de uno mismo son "subcebidas". **Subcepción** significa que el individuo percibe la amenaza, pero no la admite con total conciencia en los centros cerebrales de mayor cognición (Rogers, 1959, p. 200; véase también McLeary y Lazarus, 1949). La subcepción de las discrepancias amenazantes entre la estructura de sí mismo y las nuevas experiencias inicia el proceso de desorganización de la personalidad defensiva.

DESORGANIZACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Cuando la discrepancia entre la estructura del sí mismo y la experiencia es tan grande que la subcepción deja de funcionar con éxito completo, el resultado para algunas personas puede ser la desorganización de la personalidad (Rogers, 1959, pp. 228-229). Ésta puede surgir si la percepción de la experiencia amenazante ocurre repentinamente y con tanta fuerza que es imposible negarla. Debido a que la percepción está correctamente simbolizada en la conciencia, la gestalt de la estructura del sí mismo se rompe por la intromisión de información discrepante (Rogers, 1959, p. 229). Este concepto rogeriano recuerda el análisis de Erik Erikson sobre la pérdida del sentido de la identidad entre los "bombarderos" combatientes de la Segunda Guerra Mundial (capítulo 8).

Rogers ofreció un ejemplo de este tipo de desajuste:

> …tome la imagen familiar de una madre cuyo diagnóstico la calificaría como excluyente. Ella tiene como parte del concepto de sí misma una constelación completa que puede resumirse diciendo: "Soy una amorosa y buena madre…" Con este concepto de sí misma puede aceptar y asimilar aquellas sensaciones orgánicas de afecto que siente hacia su hijo. Pero la experiencia orgánica de disgusto, desagrado o de odio hacia su hijo es algo que se niega en su yo consciente. La experiencia existe, pero no se permite la simbolización correcta… Ya que la buena madre pudiera ser agresiva con su hijo sólo cuando se merezca el castigo, ella percibe mucha de su conducta como mala, merecedora de castigo y por consiguiente, puede realizar actos agresivos sin ser contrarios a los valores organizados en la imagen de sí misma (1951, pp. 511-512).

En momentos de gran provocación, esa madre podría gritarle a su hijo, "te odio". Pero casi al mismo tiempo correría a explicar que "no era ella misma".

Algunas veces el individuo experimenta desajuste psicológico cuando la estructura total de sí mismo se basa en las evaluaciones de los demás. Ya que estos valores no tienen relación genuina con las experiencias propias de la persona, puede percibirse a sí misma como "nada", como "cero" (Rogers, 1951, p. 512).

CRÍTICAS AL ENFOQUE DE ROGERS

Las ideas de Rogers han sido criticadas en términos de los valores expresados en sus teorías. No hay duda de que Rogers reivindica la importancia de la salud mental de la elección y libertad individuales, pero podemos cuestionar si esta importancia está empíricamente probada o es más bien un reflejo de sus propios valores. Con seguridad muchas personas mentalmente saludables y felices se han comprometido con sus valores y se ciñen a ellos a pesar de sus deseos personales (Sollod, 1978). Rogers y otros psicólogos humanistas han sido criticados por promover el egoísmo (Wallach y Wallach, 1983). Para la mayoría de las personas, lo que uno siente que puede o quiere hacer es sólo un aspecto de su proceso de toma de decisiones. Para las personas religiosas, una pregunta a tomar en cuenta podría ser si lo que creen es correcto o, después de la oración, lo que creen que Dios espera de ellas. Rogers ha recibido críticas por abandonar un enfoque centrado en Dios con valores y toma de decisiones a favor de un enfoque "egoísta" o centrado en uno mismo (Vitz, 1977).

FUNCIONAMIENTO DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO: METODOLOGÍA Q

La confianza de Rogers en los conceptos de sí mismo, incongruencia con uno mismo y con el sí mismo ideal surge de sus experiencias con pacientes en terapia. A menudo, cuando permitía a los clientes expresar sus problemas a su manera, sin conducirlos o interpretarlos, se referirían al *sí mismo* como el centro de su experiencia: "Siento que no soy yo mismo"; "nunca he tenido la oportunidad de ser yo mismo" o "se siente bien permitirme ser yo mismo" (1959, p. 201).

RECUADRO 13.2 Sólo para relacionar…

La idea de Rogers de filtrar experiencias de tal forma que uno esté consciente sólo de aquellas que protegen al sí mismo es su versión de defensa. Ésta no es un mecanismo de defensa del yo, como en la psicología freudiana, sino una defensa contra el sentido, con frecuencia poco realista, de sí mismo. Por tanto, las experiencias inconsistentes con la idea de uno mismo están protegidas o, en los términos de Rogers, subcebidas.

Como consecuencia de sus esfuerzos terapéuticos, Rogers y numerosos estudiantes y colaboradores llevaron a cabo un primer proyecto de investigación para indagar el cambio del individuo en la concepción de sí mismo en la terapia (Rogers y Dymond, 1954). El proceso de cambio psicoterapéutico parecía expresarse directamente en términos de los cambios en el yo percibido y en el movimiento hacia el **sí mismo ideal**.

Cuando Rogers había comenzado a conceptualizar el sí mismo como el elemento clave en cualquier descripción de la experiencia de la persona, un colaborador de la Universidad de Chicago, William Stephenson, desarrolló un método estadístico y racional exclusivamente aplicable al estudio del **mundo fenomenológico**, o del mundo de las experiencias del individuo, sus percepciones y significados. Con la denominada *técnica de clasificación Q*, los procedimientos de Stephenson se aplicaron a varios procesos sociales y personales (1953). Rogers y su equipo de investigación adoptó la técnica Q para poner en funcionamiento el concepto de sí mismo.

En esencia, la **técnica de clasificación Q** incluye proporcionar a una persona un gran número de afirmaciones por escrito y pedirle que las ordene en un número deliberadamente determinado de grupos. El arreglo de las categorías en las que los sujetos ubican sus afirmaciones está construido propositivamente para aproximarse a una distribución normal, en términos estadísticos. Impresas en tarjetas, las afirmaciones describen diversos aspectos del sí mismo de una persona. En la versión usada más ampliamente, al sujeto se le pide que ordene 100 afirmaciones en 9 grupos que van desde "lo menos parecido a mí" hasta "lo más parecido a mí". Otras variaciones involucran la inclusión de categorías adicionales: "en lo que más me gustaría convertirme" o "lo que más me disgusta de mí". Un arreglo típico de una distribución Q se ve de la siguiente manera:

	Menos parecido a mí			*Indeciso*			*Más parecido a mí*		
Grupo núm.	0	1	2	3	4	5	6	7	8
Núm. de tarjetas (total: 100)	1	4	11	21	26	21	11	4	1

(Basado en Dymond, en Rogers y Dymond, 1954, p. 77.)

Los criterios por los que pueden ordenarse las tarjetas con las afirmaciones son casi ilimitados. Un ejemplo muy instructivo de las respuestas de ordenamiento de un sujeto antes y después de la terapia se presenta en la tabla 13.7.

En la columna izquierda de la tabla 13.7 se presenta una pequeña muestra de las afirmaciones elegidas por la señora Oak como las *más características* de sí misma antes de la terapia. En la columna derecha aparecen sus afirmaciones describiéndose a sí misma después de la terapia. La parte inferior de la tabla contiene una muestra adicional de afirmaciones Q que fueron elegidas antes y después de la terapia por la señora Oak como las menos características de sí misma.

Los reactivos de la tabla 13.7 muestran que antes de la terapia la señora Oak se consideró a sí misma como impulsiva, insegura y desorganizada. Después de la terapia, en la entrevista de seguimiento a los cinco meses, se vio a sí misma con mayor control y más segura. Los reactivos que la señora Oak consideró los menos característicos de sí misma antes de la terapia incluyeron una incapacidad para ser independiente y estar cómoda con los demás. Después de la

Tabla 13.7 Cambios de la señora Oak en el sí mismo percibido en términos de las afirmaciones Q

Antes de la terapia	*Después de la terapia*
"Más característico"	
Por lo general, me siento impulsada	Expreso mis emociones libremente
Soy responsable de mis problemas	Me siento emocionalmente madura
Estoy centrada en mí misma	Soy segura de mí misma
La mayoría de la gente que me conoce me quiere	Me entiendo a mí misma
Soy inteligente	Me siento competente
"Menos característico"	
Me siento cómoda cuando platico con alguien	Tengo pocos estándares y valores propios
Me exijo mucho a mí misma	Me siento desamparada
Soy optimista	A veces me siento culpable

De Rogers, en Rogers y Dymond, 1954, p. 275.

terapia, se percibió a sí misma como menos desamparada y menos culpable.

La correlación entre el sí mismo percibido antes y después de la terapia fue baja: .30. En otra sistematización Q, se pidió a la señora Oak que ordenara los reactivos según la importancia para ella respecto de la *persona que le gustaría ser*, proporcionando así un estimado del sí mismo ideal. Después de la terapia, la señora Oak volvió a ordenar los reactivos en relación con el sí mismo ideal. El sí mismo ideal anterior incluyó: "me siento emocionalmente madura"; "puedo vivir cómoda con la gente que me rodea"; "soy una persona racional". El sí mismo ideal posterior incluyó los siguientes reactivos: "me entiendo a mí misma"; "expreso mis emociones libremente" y "estoy preparada" (Rogers, 1954, p. 274). El grado de similitud del sí mismo ideal antes y después de la terapia fue grande: la correlación fue de .72. La pregunta clave es si la señora Oak percibió el sí mismo real para parecerse más al ideal después de la terapia. La correlación entre el sí mismo percibido y el ideal antes de la terapia fue de .21, un grado muy bajo de relación. Así antes de la terapia la señora Oak percibió una gran discrepancia entre lo que ella era y lo que le gustaría ser. Después de la terapia, la correlación entre el sí mismo ideal y el real; es decir, entre el sí mismo que pensó que se había convertido fue de .69 al final y de .79 varios meses después de la terapia (1954, p. 282). Así el método Q mostró que la señora Oak se concibió a sí misma de manera más parecida al sí mismo ideal después de la terapia que antes.

Rogers y sus colaboradores usaron una variedad de técnicas de evaluación; pero en todos los casos el movimiento natural del cliente hacia la dirección de mayor libertad, más independencia y más congruencia entre el sí mismo percibido y el ideal fue mensurablemente real.

EVALUACIÓN DE ABRAHAM MASLOW Y CARL ROGERS

Tanto Maslow como Rogers fueron pensadores independientes, cada uno a su manera acometió contra molinos de viento. Ambos pensadores tuvieron sus éxitos y fracasos en su lucha contra las ideas instituidas del conductismo y el psicoanálisis. Por ejemplo, Rogers fue un instrumento de la lucha política de psicólogos y trabajadores sociales para practicar la psicoterapia junto con los médicos. Y Maslow luchó contra la despersonalización de las instituciones educativas. Podríamos decir que ambos se comprometieron y vivieron con las ideas que propugnaron.

Tanto Maslow como Rogers han dejado un legado importante sobre la forma en que piensa nuestra sociedad sobre la naturaleza humana y en que se practica la psicoterapia. La idea de Maslow de la jerarquía de necesidades y de la autorrealización ha tenido un efecto transformador en el escenario laboral y muchos de los enfoques terapéuticos que desarrolló Rogers son actualmente usados en las profesiones de la salud mental.

Refutabilidad de los conceptos de Maslow y Rogers

Maslow se desarrolló en una rama empírica de la psicología y durante un periodo practicó un tipo de conductismo naturalista. Rogers fue uno de los primeros —si no el primer psicólogo clínico— que abrió las puertas del consultorio y expuso la psicoterapia al escrutinio científico.

Maslow generó gran cantidad de ideas, la mayoría de las cuales carecen de referentes empíricos y rigor metodológico que les permitan ser probadas. En este capítulo se resaltan algunos de los principales defectos de dos de sus contribuciones teóricas más importantes: el concepto de la persona autorrealizada y la jerarquía de necesidades. En principio algunas de las ideas de Maslow son muy comprobables, como la jerarquía de necesidades motivacionales que, al menos, pero no necesariamente, incluye necesidades, tales como la necesidad de belleza, verdad y autorrealización. Pero en general, la psicología humanista de Maslow no ha atraído a los psicólogos empiristas a generar comprobaciones de sus ideas.

Rogers abrió a la investigación el proceso de la psicoterapia y bajo su liderazgo, un programa completo de investigación empírica sobre el proceso terapéutico, las características de la relación de ayuda y las características de la persona que ayuda. Se han investigado la empatía, la calidez, la dirección frente a la falta de dirección, las evaluaciones previas y posteriores de la personalidad e incluso los intentos de la terapia centrada en el cliente para ayudar a personas esquizofrénicas. Así, del lado clínico de la iniciativa, Rogers obtiene calificaciones altas por estimular la prueba de hipótesis y por los conceptos terapéuticos refutables.

Respecto a sus desventajas, la teoría que subyace a la práctica clínica de Rogers es vaga, subjetiva y sin referentes empíricos. Conceptos tales como, el sí mismo fenomenológico, las condiciones de valía y la persona "plenamente funcional" no son fácilmente comprobables en la forma precisa en que existen en la teoría de Rogers. Algunos de estos conceptos podrían traducirse en operaciones mensurables. La dificultad estriba en que son pocos los psicólogos que desean probar las teorías de la personalidad de Rogers, aunque muchos han probado sus estrategias clínicas.

Concepto de agencia humana de Maslow y de Rogers

Tanto Maslow como Rogers consideran a las personas capaces de una toma de decisiones activa. Rogers, al principio, se resistía a realizar una historia clínica de sus clientes o a llevar a cabo pruebas diagnósticas porque creía que cualquier información que fuera necesaria en el tratamiento surgiría

si el cliente decidiera comunicarla. Maslow afirmaba que la motivación humana es más un "jalón" *hacia* la meta que un "empujón" de los impulsos humanos. Las personas establecen sus propios estándares y descubren sus propios caminos para lograrlos. Cuando los eventos de la vida intervienen para bloquear la búsqueda de metas autoimpuestas, la persona se frustra, pero no es menos libre para tomar nuevas decisiones. En resumen, tanto Maslow como Rogers presentan a la gente como determinadores activos de sus propias vidas más que como receptáculos pasivos de la realidad.

La naturaleza ideográfica y nomotética de la psicología humanista

La teoría de Rogers es ampliamente un acercamiento fenomenológico de personalidad, lo que quiere decir que se enfoca en los significados subjetivos por los que la gente vive, aunque destaca los factores universales importantes para cualquier persona. El hincapié que hace Rogers puede clasificarse principalmente como ideográfico. Maslow se enfoca menos que Rogers en el trabajo clínico con individuos y más en ideas abstractas, como la jerarquía de necesidades o el concepto de autorrealización, de tal forma que su enfoque es más nomotético.

RESUMEN

Los intereses de Maslow en la salud psicológica siguieron a su trabajo inicial sobre el sentimiento de dominancia en primates y a partir de su investigación con entrevistas a mujeres dominantes. Rogers desarrolló su concepto sobre la naturaleza de la autorrealización de la motivación humana a partir de sus experiencias en psicoterapia. Las ideas de ambos convergieron en la dirección de un enfoque humanista que resaltaba el desarrollo pleno del individuo.

El concepto central de Maslow es el crecimiento del carácter de lucha por la salud de la personalidad humana. Avanzando a través de una jerarquía de necesidades básicas, el individuo progresa hacia una expresión de sí mismo más saludable y totalmente espontánea. En el nivel más bajo de la jerarquía se encuentran las necesidades fisiológicas como el hambre y la sed. Satisfaciéndose éstas, la conducta individual se dirige por sus necesidades de seguridad, luego por las de amor y estima. Finalmente, cuando estos motivos básicos se han satisfecho, surge la necesidad de autorrealización.

Rogers descubrió principalmente la misma regla de crecimiento humano a partir de sus observaciones de los clientes en terapia. En las primeras etapas de su trabajo, la principal preocupación de Rogers era permitir que los clientes se sintieran cálidamente aceptados y totalmente libres de expresarse a sí mismos. Lentamente Rogers desarrolló su orientación no directiva para incluir la necesidad del terapeuta de entrar en el mundo de los fenómenos o marco de referencia interno del cliente. Con el fin de que se dé el cambio en la personalidad, el terapeuta debe comunicar una comprensión del marco de referencia interno del cliente.

El concepto de persona autorrealizada de Maslow —-independiente, creativa y motivada al crecimiento— corresponde a la noción de persona plenamente funcional de Rogers, que surge de la relación psicoterapéutica exitosa. Maslow fue más adelante que Rogers en un aspecto. Específicamente, Maslow había postulado que la persona autorrealizada se embarca en una trayectoria posterior de metamotivos. Estos valores del ser o valores B, como los denominó Maslow, incluyen las virtudes clásicas como la belleza, verdad, justicia, honestidad y libertad. Cuando estos valores B se niegan o se frustran, el individuo sucumbe ante las metapatologías.

El desarrollo del constructo de experiencias cumbre de Maslow se relacionó cercanamente al análisis de experiencias espirituales de William James. James fue uno de los fundadores del campo de la psicología transpersonal, que analiza la psicología de la espiritualidad, incluyendo las experiencias trascendentales y anómalas.

En la teoría de Maslow, el motor de la personalidad es la pulsión hacia la autorrealización, hacia la salud psicológica, hacia una humanidad totalmente aceptada. En la teoría de Rogers, la misma lucha innata hacia la mejora y expresión de las necesidades espontáneas y de los sentimientos constituye el estrato fundamental de la personalidad. En ambas teorías, los desajustes psicológicos son producto de tendencias aprendidas a socavar o bloquear las expresiones espontáneas y naturales de uno mismo.

Nuestra evaluación de Maslow y Rogers indica que ambos teóricos construyeron teorías altamente irrefutables, aunque el trabajo clínico de Rogers produjo estrategias terapéuticas empíricamente comprobables. La agencia humana, desde el punto de vista de ambos teóricos, es activa más que pasiva. La teoría de Rogers, más enfocada en lo clínico, es más ideográfica y la perspectiva de Maslow, con su enfoque en constructos generales, es más nomotética.

LECTURAS ADICIONALES

El planteamiento definitivo que hizo Maslow de su postura se encuentra en *Motivation and Personality* (Nueva York: Addison-Wesley, 1987). J. Lowry reunió sus primeros trabajos sobre el sentimiento de dominio en primates en un solo volumen con el título *Dominance, Self-Esteem, Self-Actualization: Germinal Papers of A. Maslow* (Monterey, CA: Brooks/Cole, 1973). *The Farther Reaches of Human Nature* (Nueva York: Arkana, 1993) es una colección de los últimos trabajos de Maslow, entre los que se incluye un relato semiautobiográfico de las fuentes de su interés en la autorrealización. En *The Psychology of Science: A Reconnaissance* (Nueva York: Harper & Row, 1966). La recopilación de trabajos en la obra de Chiang y Maslow (editores) *The Healthy Personality* (Nueva York: Van Nostrand, 1977) demuestra la aplicación de la psicología humanista a una diversidad de campos y presenta relatos de algunas de las fuentes personales de las tendencias humanistas de Maslow, Rogers y Allport.

Abraham H. Maslow: *A Memorial Volume* es un libro fascinante recopilado con la ayuda de Bertha G. Maslow, su viuda (Monterey, CA: Brooks/Coel, 1972). Consta de algunos de sus escritos, recuerdos de quienes lo conocieron bien y muchas fotografías íntimas. Poco después de la muerte de Maslow se publicó el trabajo de Frank Goble *The Third Force: The Psychology of Abraham Maslow* (Nueva York: Grossman, 1970), el cual constituye una excelente revisión de las ideas en las que trabajaba en esa época, incluyendo sus opiniones acerca de la salud mental y las prácticas más adelantadas de administración. Edward Hoffman escribió una biografía sumamente halagadora de Maslow que ahora puede encontrarse en

rústica: *The Right to Be Human: A Biography of Abraham Maslow* (Nueva York: McGraw-Hill, 1999). *Maslow on Management*, escrito por Deborah Stephens con Abraham Maslow (Nueva York: John Wiley & Sons, 2000) contiene varios trabajos de Maslow relacionados con la transformación de las prácticas administrativas y el mundo de los negocios.

Las conferencias de William James sobre la experiencia mística guardan una fuerte semejanza con las opiniones de Maslow sobre las experiencias cumbre. Los trabajos de James, que son muy amenos, se encuentran en *The Varieties of Religious Experience* (Nueva York: MacMillan Publishing Company, 1997). Para conocer la versión de Maslow sobre las experiencias cumbre puedes ver *Religious, Values and Peak-Experiences* (Nueva York: Viking, 1994).

Dos de los primeros trabajos de Rogers exponen su estrategia y filosofía iniciales: *Counseling and Psychotherapy* (Boston: Houghton Mifflin, 1942) y *Client-Centered Therapy* (Boston: Houghton Mifflin, 1951). Para actualizar la perspectiva de Rogers sobre la teoría y la terapia, deben consultarse dos volúmenes. El primero, que es quizás el mejor de ellos, es una recopilación de trabajos teóricos y de investigación editados por J. T. Hart y T. M. Tomlinson con el título *New Directions in Client-Centered Therapy* (Boston: Houghton Mifflin, 1970). La segunda recopilación de trabajos se encuentra en *Innovations in Client-Centered Therapy* (Nueva York: Wiley, 1974) de David Wexler y Laura North Rice.

Rogers plantea su postura, de manera definitiva, en "A Theory of Therapy, Personality and InterPersonal Relationships as Developed in the Client-Centered Framework" que se encuentra en la obra de S. Koch (editor), *Psychology: A Study of a Science, Vol. III, Formulations of the Person in the Social Context* (Nueva York: McGraw-Hill, 1959). Betty Meador ofrece una visión actual de la filosofía y el método rogeriano en "Client-Centered Therapy", en la obra de Raymond Corsini (editor), *Current Psychotherapies* (Itasca, IL: Peacock, 2000). Un relato personalmente revelador del inicio de la carrera de Rogers se encuentra en *Becoming a Person: A Therapist's View of Psychotherapy* (Boston: Houghton Mifflin, 1995). *Carl Rogers on Personal Power* (Nueva York: Delacorte Press, 1977) contiene las opiniones actualizadas de Rogers sobre el motivo de autorrealización y sus implicaciones políticas para el conocimiento personal. *A Way of Being* (Boston: Houghton Mifflin, 1995) de Rogers e Irvin Yalom es un planteamiento directo y personal de la aproximación de Rogers a la experiencia humana.

El trabajo de Rogers *Becoming Partners: Marriage and Its Alternatives* (Nueva York: Harper & Row, 1972) contiene la expansión que hizo de sus ideas al campo del matrimonio y otras relaciones íntimas entre dos personas. Rogers hace un examen comprensivo de la eficacia y el proceso de los grupos de encuentro en su obra *Carl Rogers on Encounter Groups* (Nueva York: Harper & Row, 1970). En la obra de R. I. Evans *Carl Rogers: The Man and his Ideas (*Nueva York: Dutton, 1975) se encuentra una entrevista con Rogers y la reimpresión de su debate en curso con B. F. Skinner así como uno de sus trabajos no publicados. También puede encontrarse una versión resumida de la entrevista en *The Making of Psychology* de Evans (Nueva York: Knopf, 1976). Howard Kirschenbaum escribió una biografía de Carl Rogers con la colaboración de Rogers y de su esposa, pero *On Becoming Carl Rogers* (Nueva York: Delacorte Press, 1979) se ve estropeada por una valoración no crítica, casi de adoración. La autobiografía de Rogers (en E. G. Boring y Gardner Lindzey, *A History of Psychology in Autobiography*, *Vol. 5*, Nueva York: Appleton-Century-Crafts, 1967) es mucho más reveladora. El trabajo de Robert Sollod "Carl Rogers and the Origins of Client-Centerd Therapy" (*Professional Psychology,* 1978, 9, pp. 93-104) explora a profundidad las fuentes de la aproximación de Rogers a la psicoterapia.

Psychology's Sanction for Selfishness: The Error of Egoism in Theory and Therapy de Wallach y Wallach (San Francisco, CA: W. H. Freeman, 1983) presenta una visión crítica de los valores expresados por los psicólogos humanistas. En su trabajo *Psychology as Religion: The Cult of Self-Worship* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1994) Paul Vitz hace una evaluación crítica de lo que llama el "egoísmo" de Rogers desde una perspectiva religiosa.

En la página de internet del capítulo 13 en www.wiley.com/college/sollod, puedes encontrar otras lecturas sugeridas en relación con este capítulo y sus temas.

GLOSARIO

ABRAHAM MASLOW

Autorrealización: estado de integración ejemplar de la personalidad; el desarrollo pleno de las capacidades y potencialidades; el proceso de buscar la naturaleza esencial propia.

Complejo de Jonás: término de Maslow para referirse a la forma de evitar los desafíos y de no realizar el potencial o la vocación propia. Este término es una alusión al Jonás, el profeta renuente de la Biblia.

Cualidad noética: la palabra "noética" se basa en una raíz griega que significa "mente" o "intelecto". El término indica una cualidad esencialmente significativa de "hallazgo de la verdad". Maslow utilizó este término para describir una experiencia cumbre.

Desacralizar: la negación de los aspectos imponentes, maravillosos, hermosos y sublimes de la gente y el universo. Da lugar a la tendencia a ser cínico e irrespetuoso y conduce al individuo a enfocarse en las necesidades de los otros y a ignorar sus fortalezas y virtudes.

Experiencia cumbre: experiencias místicas intensas en que una persona existe momentáneamente. Estado de dicha, reverencia y asombro. Las cualidades de estas experiencias son: noética, efímera, pasiva e inefable.

Indagación por medio de la conversación: método de investigación cualitativa desarrollado por Maslow que implica establecer *rapport* con un sujeto e involucrarse en un proceso intensivo de entrevista.

Inefabilidad: término que indica que algo no puede ser descrito, comunicado o transmitido a otros. Desafía a las palabras y a la expresión.

Inocencia: la capacidad de la personalidad sana de vivir sin simulaciones, de ser genuinamente espontánea y libre de culpa.

Jerarquía de necesidades: escala en que las necesidades de deficiencia predominan sobre las necesidades que se encuentran por encima de ellas. Empieza con necesidades básicas como las fisiológicas, de supervivencia, de seguridad y autoestima y se dirige a la búsqueda de la belleza, el conocimiento, la justicia y la verdad.

Necesidades deficitarias: las pulsiones fisiológicas, las necesidades de seguridad, amor y pertenencia y de estima están incluidas en esta parte de la jerarquía de necesidades de Maslow.

Pasividad: término que indica la forma en que los místicos sienten que sus voluntades no son activas, sino que están bajo el control de un poder superior.

Psicología humanista: enfoque que hace hincapié en la dignidad y el valor de la persona. Supone que el individuo avanza, de manera creativa, hacia el crecimiento y la salud psicológica.

Psicología transpersonal: aproximación a la psicología que estudia la espiritualidad, los estados superiores de conciencia y la trascendencia del yo. Suele conocerse como la *cuarta fuerza.*

Sentimiento de dominancia: el sentido de uno mismo que implica la confianza, seguridad y alta valoración del sí mismo, sentimientos de una capacidad general o superioridad y carencia de timidez y apocamiento, inhibición o vergüenza.

Tercera fuerza: término que se refiere al enfoque humanista, en oposición al psicoanálisis, conocido a menudo como la *primera fuerza.* El conductismo se conoce como la *segunda fuerza.*

Transitoriedad: en este caso, término usado para indicar que las experiencias cumbre, por lo general, no se mantienen por periodos largos.

Valores B (valores del ser)/metanecesidades: necesidades del crecimiento que tienen que ver con la cualidad y la naturaleza del ser. Incluyen el esfuerzo por ser bondadoso con los demás, la búsqueda de la verdad y la justicia, el anhelo de conocimiento y la intención de crear belleza y orden.

CARL ROGERS

Autoconsideración positiva: el proceso de verse a sí mismo, de manera positiva. Una persona con una elevada consideración de sí misma está abierta al calor y respeto de los otros.

Clasificación Q: técnica usada por Rogers para medir el autoconcepto de una persona. Rogers lo usaba, por ejemplo, para evaluar la discrepancia entre el sí mismo percibido y el sí mismo ideal de un individuo.

Condiciones de valía: condiciones aplicadas a una persona para determinar si recibe o no aprobación. Los padres y otras personas importantes en la vida de un individuo pueden proporcionar o retener la aprobación dependiendo de su conducta.

Congruencia con uno mismo: la ausencia de cualquier discrepancia entre las experiencias de un individuo y su autoconcepto.

Consideración de sí mismo: la estimación personal que hace una persona de su autovalía.

Consideración positiva incondicional: relación que implica apreciar o valorar a otra persona sin reservas o condiciones de valor.

Estructura del sí mismo: interiorización de las condiciones paternas del valor (elogio o culpa). A la larga forman la base de la estructura del sí mismo de una persona.

Incongruencia con uno mismo: la discrepancia entre las experiencias de una persona y su autoconcepto.

Mundo fenomenológico: el mundo privado de la experiencia y significado personal, la realidad subjetiva del individuo.

Persona plenamente funcional: una persona involucrada en la autorrealización. Dicha persona está motivada para crecer, abierta a las nuevas experiencias y usa al máximo su potencial.

Sí mismo ideal: la descripción o visualización del individuo de cómo le gustaría ser o en qué le gustaría convertirse.

Sí mismo percibido: el sí mismo tal como lo percibe un individuo; como se percibe uno mismo.

Sí mismo real: el verdadero núcleo de la experiencia de una persona.

Subcepción: el proceso de mantener fuera de la conciencia una experiencia incongruente con la estructura del sí mismo.

Terapia centrada en el cliente: aproximación a la psicología y a la psicoterapia que potencia la capacidad del cliente para descubrir y resolver los problemas. El terapeuta proporciona consideración positiva incondicional, empatía precisa y una relación genuina.

Terapia no directiva: aproximación a la psicología y la terapia que depende de los recursos del individuo. El terapeuta hace un uso empático de las técnicas para facilitar el *insight* del sí mismo y la aclaración de los sentimientos, y se abstiene de la franqueza y los consejos innecesarios.

Capítulo 14



George A. Kelly
Teoría del constructo personal

En esta nueva forma de pensar la psicología no hay aprendizaje ni motivación ni emoción ni cognición ni estímulo ni respuesta ni yo ni inconsciente ni necesidad ni reforzamiento ni pulsión.

George A. Kelly, *Teoría de la personalidad*

El hombre es como piensa con su corazón.

Rey Salomón, *King James Bible*

George A. Kelly

Nace: 1905 cerca de Perth, Kansas

Muere: 1967 Waltham, Massachusetts

Acerca de la teoría del constructo personal de George A. Kelly

Kelly resaltó el hecho de que las personas anticipan el futuro con base en su experiencia y detalló las maneras en las que ellas tratan de entender los acontecimientos y personalidades de los demás. El enfoque de la personalidad que resalta las formas en que la gente da sentido a sus experiencias y desarrolla nuevas formas para vivir se denomina constructivismo. La teoría principal de Kelly se le llama teoría del constructo personal.

Algunos conceptos principales son fundamentales en el trabajo de Kelly:

- Para las personas es necesario predecir con cierta precisión cómo se comportarán los demás y qué eventos sucederán.
- Las personas mantienen o ajustan tales predicciones conforme su experiencia los confirma o no. Ellas desarrollan categorías bipolares (constructos) y construyen sistemas con el fin de evaluar y predecir los eventos y las conductas de los demás.
- La conducta de una persona y su psicología pueden ser entendidas principalmente mediante el aprendizaje sobre sus propias formas de clasificar a la gente y los acontecimientos y de hacer predicciones.
- Los conceptos de la personalidad, tales como ansiedad, culpa y defensas del yo, pueden entenderse a la luz del proceso de desarrollo de categorías bipolares (constructos) y sistemas de categorización (sistemas de constructo) y aplicarlos.

DESCUBRIR LOS CONSTRUCTOS DE PERSONALIDAD DE LA PERSONA

George A. Kelly pensó en cada individuo como un teórico de la naturaleza humana o como un científico de la personalidad. Desde el punto de vista de Kelly, cada uno de no-

sotros construye modelos conceptuales y prueba predicciones sobre la conducta de los demás. Con el fin de revelar los modelos predictivos o constructos que la gente tiene, a los individuos que pedían consejo a Kelly se les solicitaba que indicaran su propia forma de conceptualizar a los demás.

El **test de repertorio de constructo de roles** (*Role Construct Repertory Test [REP])* que se presenta a continuación fue el método principal que Kelly desarrolló para indicar y evaluar tales constructos. Estás invitado a participar en esta prueba.

TEST REP PARTE A: LISTADO DE NOMBRES DEL ROL (PAPEL)

Instrucciones:
Escriba el nombre de las personas indicadas en los espacios proporcionados, sin repetir nombres. Si cualquiera de los roles sugiere que se duplique un nombre, sustituya éste por el de otra persona para que ocupe el segundo puesto en este rol (basado en Kelly, 1955).

1. Su madre o la persona que haya jugado el papel de madre en su vida. 1. _____
2. Su padre o la persona que haya jugado el papel de padre en su vida. 2. _____
3. Su hermano más cercano en edad. Si no tiene hermano, la persona que más lo parezca. 3. _____
4. Su hermana más cercana en edad. Si no tiene hermana, la persona que más lo parezca. 4. _____
5. Un(a) profesor(a) que le agrade o que imparta una materia que le agrade. 5. _____
6. Un(a) profesor(a) que le desagrade o que imparta una materia que le desagrade. 6. _____
7. Su amiga(o) más cercana(o) inmediatamente anterior a su matrimonio o noviazgo (o ex noviazgo). 7. _____
8. Su esposa(o) o novia(o) actual. 8. _____
9. Un empleado, supervisor o trabajador bajo las órdenes del cual haya usted estado durante un periodo de gran estrés (jefe). 9. _____
10. La persona con la que haya estado cercanamente relacionado y quien por alguna inexplicable razón parece que usted le desagrada (persona excluyente). 10. _____
11. La persona que haya conocido en los últimos seis meses y que le gustaría conocer mejor (persona buscada). 11. _____
12. La persona a la que más le gustaría ayudar o por la que siente mayor pena (persona compadecida o que da lástima). 12. _____
13. La persona más inteligente que conozca personalmente. 13. _____
14. La persona más exitosa que conozca personalmente. 14. _____
15. La persona más interesante que conozca personalmente. 15. _____

TEST REP PARTE B: CLASIFICACIÓN DE CONSTRUCTO

Instrucciones:
Los conjuntos de tres números en las siguientes series se refieren a los números 1 a 15, inclusive, de la parte A.
En cada una de las siguientes series se enlistan tres números. Vea la hoja de la parte A y considere a las tres personas que ha nombrado en estos tres números.

¿De qué manera importante se parecen más dos de estas tres personas y, al mismo tiempo, cuál es la diferencia esencial con la tercera persona?

Después que haya decidido cuál es la forma importante, escríbala en el espacio siguiente a la serie de números llamado constructo.

Luego ponga en un círculo los números correspondientes a las dos personas parecidas.

Escriba lo que crea es lo opuesto al constructo en el espacio llamado contraste.

NÚMEROS	CONSTRUCTO	CONTRASTE
Orden Parte A	(**EMERGENTE**)	**(IMPLÍCITO)**
1. 9, 11, 14	_____	_____
2. 10, 12, 13	_____	_____
3. 2, 5, 12	_____	_____
4. 1, 4, 8	_____	_____
5. 7, 8, 12	_____	_____
6. 3, 13, 6	_____	_____
7. 1, 2, 9	_____	_____
8. 3, 4, 10	_____	_____
9. 6, 7, 10	_____	_____
10. 5, 11, 14	_____	_____
11. 1, 7, 8	_____	_____
12. 2, 7, 8	_____	_____
13. 3, 6, 9	_____	_____
14. 4, 5, 10	_____	_____
15. 11, 13, 14	_____	_____

(La forma de la prueba que aquí aparece es una versión reducida y con ligeras modificaciones de una forma anterior de la prueba grupal del REP (Group REP Test). Las combinaciones de números que forman las 15 clasificaciones son virtualmente ilimitadas. Podría pedirse a los sujetos que repitan sus constructos y que contrasten las evaluaciones con un nuevo conjunto de clasificaciones, dependiendo del juicio del psicólogo que administra la prueba.)

Las formas en las que los psicólogos pueden elegir analizar las clasificaciones de los sujetos son variadas. Pueden basarse en un análisis impresionista. En este enfoque pueden recibir asistencia del sujeto sobre sus respuestas a las preguntas, así como comentarios.

Otro enfoque más objetivo consiste en analizar los temas revelados en las columnas de constructo y de contraste de manera más objetiva. Esto puede hacerse tabulando la frecuencia de frases clave y las combinaciones como madre-padre, profesor-jefe, esposo-amante.

Una muestra del protocolo REP de un seudónimo identificado por Kelly como "Mildred Beal" aparece en la tabla 14.1. Fue necesario reproducir sólo cinco de sus clasificaciones con propósitos de ilustración (después de Kelly, 1955, pp. 242 ss.).

Un número de interesantes significados personales destaca del protocolo parcial de Mildred Beal. Por ejemplo, en la serie de números 3 y 11, la descripción "de trato fácil" fue aplicada por Mildred al padre, al profesor preferido y al novio. En las series de números 4 y 11, describió a la ma-

dre como "hipercrítica hacia otras personas" y "socialmente inadaptada". Es claro que Mildred Beal interpretó a su hermana como diferente de su padre y novio y como similar a su madre. Análisis como éste arrojan ideas sobre la forma en que Mildred interpretó a algunas personas significativas de su vida y su punto de vista sobre su forma de relacionarse.

FORMATO DE CUADRÍCULA DEL TEST REP: UNA TEORÍA PROPIA DE LA PERSONALIDAD

Las respuestas de Mildred a los constructos del rol o papel del test REP también pueden analizarse matemáticamente. Los coeficientes de correlación y el análisis factorial pueden aplicarse en un formato de cuadrícula. En esta versión, se pide al sujeto que realice las clasificaciones varias veces, aplicando sucesivamente a los 15 roles cada uno de sus constructos, marcando pares de figuras particulares. (El formato completo del test REP puede incluir 22 figuras, entre las cuales existe una llamada *uno mismo*; se ha reducido para esta presentación.) En la primera ocasión se le presentan al sujeto combinaciones estándar en el formato de cuadrícula de "15 × 15", como se ilustra en la figura 14.1. Se le pide que indique marcando con una "X" en los círculos apropiados de la rejilla, las dos figuras similares de la primera clasificación (9, 11 y 14). Los círculos se ponen en cada línea sólo en las casillas correspondientes a las tres figuras que se le pide al sujeto que compare.

Así, en el ejemplo de la figura 14.1, Mildred marcó una "X" en los círculos de los números 9 y 14 (empleador y persona exitosa), lo que indica que interpretó a estas dos como similares (polo emergente). Dejó el número 11 vacío, lo que indica que, desde su punto de vista, la persona buscada es diferente de las otras dos. Luego escribió en la primera línea de la columna del polo emergente, la forma en que 9 y 14 eran similares. De la misma manera, en la columna del polo implícito escribió sus ideas acerca de qué hace diferente a la figura 11 (persona buscada). Al leer las respuestas en la figura 14.1, puede observarse que Mildred considera al empleador y a la persona exitosa como similares porque "son afines a mí". La "persona buscada" es diferente porque "no es afín a mí".

En la segunda ocasión, después de que Mildred terminó las 15 clasificaciones y enlistó sus constructos, se le pidió hacer comparaciones sistemáticas de sus 15 constructos similares y diferentes para todas las figuras restantes en cada línea. Se le indicó que vuelva a empezar con los constructos que enlistó en la clasificación número uno denominada "son afines a mí" frente a "no afín" y que considere este constructo dicotómico en relación con las 12 figuras restantes de la primera línea. Se le pidió también marcar una paloma en la celdilla correspondiente a cada figura de la línea uno a la que se aplique el constructo de la misma línea.

Mildred continuó con los 14 constructos restantes repitiendo su búsqueda de las figuras a las que aplicó el constructo de la línea. Para ejemplificar, se simplificó la serie 11 de la cuadrícula y se colocó extensamente en la figura 14.2. La primera ocasión que Mildred clasificó las figuras de la línea 11 eligió "madre" y "ex novio" como similares marcando una "X" en los círculos correspondientes. A continuación se le solicitó revisar los 12 roles restantes e indicar si su constructo "socialmente inadaptada" frente a "fácil de llevar, segura de sí misma" se aplica a cualquiera de ellos. A manera de ilustración, se palomearon las figuras 4, 6, 9 y 12 para indicar que Mildred sentía que el constructo parecido "socialmente inadaptada" se aplica a éstas. Las que dejó en blanco indican que el constructo similar (polo emergente) no puede usarse para describirlas.

Tabla 14.1 Constructos de Mildred Beal

Número clasificatorio	*Figuras similares*	*Constructo similar*	*Figuras diferentes*	*Constructo contrastante*
2	Persona excluyente (10) Persona compadecida (12)	Personas muy infelices	Persona inteligente (13)	Satisfecha
3	Padre (2) Profesor preferido (5)	Muy callado y fácil de tratar	Persona compadecida (12)	Nerviosa Muy nerviosa
4	Madre (1) Hermana (4)	Parecida Ambas hipercríticas con la gente en general	Novio (8)	Amigable
11	Madre (1) Ex novio (7)	Socialmente inadaptada	Novio (8)	Fácil de llevar Seguro de sí mismo
13	Profesor que desagrada (6) Jefe (9)	Emocionalmente impredecible	Hermano (3)	Temperamento regular

1 Madre	2 Padre	3 Hermano	4 Hermana	5 Profesor preferido	6 Profesor desagradable	7 Ex novio	8 Novio (esposa/esposo)	9 Empleador	10 Persona excluyente	11 Persona buscada	12 Persona compadecida	13 Persona inteligente	14 Persona exitosa	15 Persona interesante	NÚMERO ORDINAL	FIGURAS DEL ROL	POLO EMERGENTE (Dos similares)	POLO IMPLÍCITO (Uno diferente)
✓	✓	✓	✓					⊗		○			⊗		1	9, 11, 14	Son afines a mí	No es afín
✓			✓		✓	✓		✓	⊗		⊗	○			2	10, 12, 13	Personas muy infelices	Satisfecho
	⊗	✓		⊗			✓			✓	○			✓	3	2, 5, 12	Callados y fáciles de tratar	Nervioso, hipersensible
⊗			⊗				○	✓	✓		✓				4	1, 4, 8	Parecidos, hipercríticos	Amistoso
✓			✓			⊗	○				⊗				5	7, 8, 12	Se sienten inferiores	Seguro de sí mismo
	✓	⊗		✓	○		✓			✓		⊗	✓	✓	6	3, 13, 6	Socialmente se encuentra mejor que apropiadamente	Antipático
⊗	○					✓		⊗	✓		✓				7	1, 2, 9	Hipersensibles	Fácil de tratar
✓		○	⊗		✓				⊗						8	3, 4, 10	Hipercríticos	Comprensivo
✓			✓		○	⊗		✓	⊗		✓				9	6, 7, 10	Sentimientos de inferioridad	Seguro de su valor
	✓	✓		⊗			✓			⊗			○	✓	10	5, 11, 14	Personalidades agradables	Enérgico, nervioso
⊗			✓		✓	⊗	○	✓	✓		✓				11	1, 7, 8	Socialmente inadaptados	De trato fácil
	⊗	✓		✓		○	⊗			✓					12	2, 7, 8	Relajados	Desagradable estar con él
✓		○	✓	✓	⊗	✓		⊗	✓						13	3, 6, 9	Emocionalmente impredecibles	Temperamento regular
✓			⊗	○	✓			✓	⊗		✓				14	4, 5, 10	Se ven algo parecidos	Parece extraño
	✓	✓		✓			✓		✓	○		⊗	⊗	✓	15	11, 13, 14	Personalidades dinámicas	Personalidad frágil

Figura 14.1 *Análisis de la cuadrícula del test REP de Mildred Beal. Elaborado después en Kelly, 1955, p. 242 ss.*

1 Madre	2 Padre	3 Hermano	4 Hermana	5 Profesor preferido	6 Profesor desagradable	7 Ex novio	8 Novio (esposa/esposo)	9 Empleador	10 Personas excluyente	11 Persona buscada	12 Persona compadecida	13 Persona inteligente	14 Persona exitosa	15 Persona interesante	NÚMERO ORDINAL	FIGURAS DEL ROL	POLO EMERGENTE (Dos similares)	POLO IMPLÍCITO (Uno diferente)
⊗			✓		✓	⊗	○	✓	✓		✓				11	1,7,8	Socialmente inadaptado	Agradable, seguro de sí mismo

Figura 14.2 *Un constructo de la cuadrícula del análisis del test REP de Mildred Beal. Elaborado después en Kelly, 1955, p. 242 ss.*

La pauta resultante de palomitas y taches en la cuadrícula puede convertirse en una serie de coordenadas numéricas sin ninguna referencia a las etiquetas verbales de Mildred. Lo que interesa es la pauta de similitudes y diferencias expresadas que se indican con las palomas, no con las etiquetas verbales que Mildred asignó a estas marcas. Los procedimientos matemáticos empleados para analizar los datos son muy complejos y no forman parte de este libro.

La matriz o cuadrícula del test REP de Mildred representa su propia y única teoría de personalidad, el sistema de constructos o interpretaciones personales con los que ella conduce su vida. Con frecuencia Kelly usó el término **interpretar** para indicar el proceso activo de intentar explicar, analizar y dar significado a nuestras experiencias. Al leer horizontalmente la matriz de Mildred podemos responder preguntas sobre las figuras que ella interpreta como similares en una dimensión particular de su teoría. Al leer las columnas, de manera vertical, podemos preguntar cómo interpreta Mildred a cada persona en la serie total de dimensiones. A manera de ejemplo, tome en cuenta lo que se aprende sobre la forma en la que Mildred interpreta su mundo cuando las columnas 1 (madre) y 12 (persona compadecida) se leen juntas hacia abajo, como se muestra en la tabla 14.2.

KELLY: EL INGENIOSO NOVADOR DE LA PSICOLOGÍA

La teoría de Kelly es original e idiosincrática; podría incluso haberse etiquetado de teoría "casera". Al revisar el desarrollo de la teoría del constructo personal de Kelly, lo encontramos en la gran tradición de los novadores e inventores estadounidenses. Podríamos incluir a los hermanos Wright, a Thomas Alva Edison y a otros de diversos campos en un momento en que los estadounidenses tendían a ser más bien escépticos respecto de las formas tradicionales de hacer las cosas y trataban de empezar desde cero para resolver los problemas que la sabiduría convencional proclamaba como inaccesibles. Este ingenioso optimismo caracterizó el trabajo de George Kelly; lo que fue también la tónica de las teorías y métodos que desarrolló.

En sus escritos de la década de 1960, Kelly deja ver la temprana decepción, de su época de estudiante, de las teorías estándar. Un día su profesor escribió en el pizarrón una "S" con una flecha apuntando a una "R". Después de varias semanas de aburrido trabajo él esperaba que se discutiera el *quid* de la explicación de la psicología humana. Entonces estuvo muy atento, pero se decepcionó: "… Lo más que pude entender fue que la 'S' es lo que debes tener para explicar la 'R' y la 'R' se pone ahí para que la 'S' tenga algo que explicar. Nunca encontré para qué era la flecha, no ese día, y me di por vencido tratando de imaginarlo" (Kelly, 1963, pp. 46-47). Por tanto, Kelly rechazó la psicología estímulo-respuesta.

Kelly se graduó en la Universidad de Iowa en 1931 con el grado de doctor. Vivió precipitadamente la Gran Depresión y pasó 12 años en una pequeña escuela al oeste de Kansas, en una región muy pobre. Pronto descubrió que su formación en psicología fisiológica y patología del lenguaje era inútil para ayudar a jóvenes desesperados. Se volcó hacia la teoría freudiana aun cuando la había tachado de ridícula cuando era estudiante. "Mis interpretaciones freudianas, ofrecidas con sensatez en los momentos en que los clientes deseaban recibirlas, hicieron un bien a muchas personas desafortunadas, quienes sintieron una profunda ayuda" (Kelly, 1963, p. 51).

Sus interpretaciones freudianas se imponían la mayor parte del tiempo. Sus sencillos clientes aceptaron su técnica con facilidad. A pesar de su éxito con su aproximación *cuasi* freudiana, Kelly no estaba satisfecho y comenzó a cambiar su enfoque:

> …Comencé a inventar "*insights*". Deliberadamente brindé interpretaciones absurdas a mis clientes; algunas de ellas eran tan antifreudianas como me fuera posible, primero propuestas, de manera cautelosa y luego, conforme veía lo que sucedía, más atrevidas. Mis únicos criterios eran que la explicación *diera cuenta de los hechos cruciales como los vio el cliente y eso tiene implicaciones para aproximarse al futuro de manera diferente.* (1963, p. 52; itálicas agregadas.)

Por ejemplo, Kelly podría decir a un cliente que su nervioso estómago estaba "rebelándose contra una alimentación de diversos tipos, paterna, educativa y nutricional". Sus clientes sentían que bien valía la pena aplicar estas interpretaciones. Con frecuencia cambiaban con éxito la dirección

Tabla 14.2 Comparación de constructos

(1) Madre		*(12) Persona compadecida*	
(1)	Está emparentada conmigo	(1)	
(2)	Es una persona muy infeliz	(2)	Persona muy infeliz
(5)	Se siente inferior	(5)	Se siente inferior
(7)	Hipersensible	(7)	Hipersensible
(8)	Hipercrítica	(8)	
(9)	Sentimientos de inferioridad	(9)	Sentimientos de inferioridad
(11)	Socialmente inadaptada	(11)	Socialmente inadaptada
(13)	Emocionalmente impredecible	(13)	
(14)	Parece una hermana y una persona excluyente	(14)	Parece una hermana y una persona excluyente

de sus vidas adoptando nuevos puntos de vista implicados en las sugerencias "absurdas" de Kelly. En la terminología de Kelly, ellos desarrollaron interpretaciones alternativas. La evidencia hizo crecer el desarrollo del punto de vista de Kelly acerca de que los pacientes podrían cambiar si intentaban ver las cosas de forma diferente. Por ejemplo, cuando más clientes de los que podía manejar le solicitaban tratamiento, empezó a darles algunos indicios sobre qué hacer mientras estaban en lista de espera. Meses más tarde, cuando llegaba su turno, Kelly encontraba que habían resuelto o estaban en vías de resolver sus dificultades. Estos indicios sobre cómo ver sus problemas de manera diferente, daban como resultado cambios positivos. Posteriormente Kelly llamó a este proceso de cambiar el punto de vista propio, o de interpretación de problemas y eventos, **alternativismo constructivo**.

Por consiguiente Kelly empezó a formular una nueva perspectiva clínica que se enfocaba en las actividades presentes. "…Empecé a perseguir la noción de que los actos y promesas habituales de uno mismo tendrían mucho que ver en el desarrollo de la personalidad tanto como lo habían hecho las huellas de los eventos con los que se estuvo en contacto o las ideas que uno fue capaz de conjurar con la ayuda de su terapeuta" (1963, p. 56).

Kelly fundó, con algunos de sus alumnos, una clínica itinerante en todo el estado para llegar a más personas en crisis. En las visitas a escuelas y oficinas, encontró que los profesores y el personal con frecuencia no entendían muy bien los problemas de los estudiantes o de los clientes. Kelly introdujo una prueba de personalidad, el Inventario Maller, para obtener información sobre cómo conceptualizaban su experiencia las personas. Esta prueba consistía en un número de tarjetas que contenían descripciones sobre uno mismo y se le pedía al sujeto que las ordenara. Era una versión inicial de la técnica Q-sort utilizada por Stephenson y Rogers. Los resultados de esta prueba ayudaron a los profesores y al personal a entender a aquellos que estaban tratando de ayudar. Kelly usó los resultados de esta prueba para proporcionar información para una técnica de juego de roles (dramatización). Esta técnica fue la base de su posterior desarrollo de la *terapia de rol fijo*.

CADA PERSONA ES UN CIENTÍFICO

De acuerdo con Kelly, una de las principales características humanas es la necesidad de conocer y controlar nuestro propio universo:

> ¿No podría el hombre individual, cada uno en su propia forma, asumir la talla de un científico, buscando predecir y controlar el curso de los eventos en los que se ve involucrado? ¿No tendría sus teorías, probaría sus hipótesis y sopesaría su evidencia experimental? (Kelly, 1955, p. 5.)

El protocolo REP de Mildred Beal es un ejemplo de la idea de la persona como científico. Mildred creó hipótesis explicativas sobre las figuras significativas de su vida. Ella predijo su comportamiento con cierta precisión con base en sus experiencias con esas figuras; incluso estableció similitudes y diferencias entre subgrupos. En resumen, dio sentido o construyó su mundo mediante el intento de anticipar la conducta de la gente en él.

Al principio, Kelly notó la contradicción entre los conceptos sobre el sí mismo de muchos psicólogos y sus erróneas opiniones acerca de los sujetos de investigación: "Yo, siendo un psicólogo, y por tanto un científico, realizo este experimento con el fin de mejorar la predicción y el control de determinados fenómenos humanos; pero mi sujeto, siendo meramente un organismo humano, es lanzado por pulsiones inexorables que lo invaden o se encuentra en una persecución insaciable de sustento y refugio" (1955, p. 5).[1] Él afirma que los psicólogos no esperan que aquellos a los que estudian busquen entenderse a sí mismos y a los demás.

POSTULADO FUNDAMENTAL DE KELLY Y 11 COROLARIOS

El **postulado fundamental** relaciona los procesos psicológicos de una persona con la forma en que ésta entiende y predice o anticipa los eventos:

> POSTULADO FUNDAMENTAL: *Los procesos de una persona están psicológicamente canalizados* [este término fue acuñado por Kelly y significa simplemente *dirigido o determinado*] *por las maneras en que anticipa los eventos* (1955, p. 46).

Una palabra clave en el postulado fundamental de Kelly es *anticipa*, ya que es la necesidad de predicción que Kelly ve como fundamental. Él presentó 11 corolarios del postulado fundamental. Juntos componen el marco total de su teoría de los **constructos personales**.

POSTULADO FUNDAMENTAL

1. Corolario de construcción
2. Corolario de individualidad
3. Corolario de organización
4. Corolario de dicotomía
5. Corolario de elección
6. Corolario de rango (alcance)
7. Corolario de experiencia
8. Corolario de modulación
9. Corolario de fragmentación
10. Corolario de la comunidad
11. Corolario de la sociedad

[1] Kelly escribió su teoría en una época en que la sensibilidad a las referencias de género no prevalecían en el lenguaje. Para los intereses de la precisión académica, no se han editado las palabras propias de Kelly respecto al uso del pronombre masculino y sus referentes, aun cuando Kelly se refiere a todos los seres humanos, no sólo a los hombres.

COROLARIOS DE CONSTRUCCIÓN E INDIVIDUALIDAD: LA PERSONA COMO PROCESO

Con el tiempo, el individuo es capaz de detectar temas recurrentes, eventos repetitivos y su inicio y final. "Una vez que los eventos se han dado, sus inicios y finales, y se han construido sus similitudes y contrastes, se vuelve factible tratar de predecirlos, sólo como alguien predice que mañana seguirá a hoy" (Kelly, 1955, p. 53). Así, Kelly construye un primer corolario del postulado fundamental:

> Corolario de construcción: *Una persona anticipa los eventos por medio de la construcción de sus reproducciones* (1955, p. 50).

La siguiente afirmación surge de la importancia que otorga Kelly en la individualidad de la actividad cognoscitiva. Kelly llamó a esta propuesta:

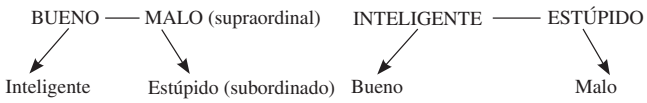
> Corolario de individualidad: *Las personas difieren unas de otras en sus interpretaciones de los eventos* (1955, p. 55).

JERARQUÍA DE LA EXPERIENCIA: COROLARIOS DE ORGANIZACIÓN Y DICOTOMÍA

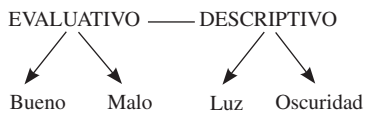
De acuerdo con Kelly, la gente impone significado a los eventos que experimenta utilizando constructos bipolares. La persona se da cuenta de las similitudes entre diversos eventos y los agrupa en un constructo; pero ese mismo constructo deriva parte de su significado de aquellos eventos excluidos por comparación. Por tanto, el constructo *introvertido* no sólo indica todos los rasgos que la persona asocia con la introversión, sino que también define lo que no es introversión para esa persona.

Un sistema personal de constructos no es estático. Sus interpretaciones cambian y se modifican debido a nuevas experiencias. Con frecuencia surgen contradicciones y conflictos entre los constructos. Una manera de resolver tales conflictos consiste en organizar las interpretaciones propias de los eventos en una jerarquía en la que los constructos particulares puedan incluir muchos otros constructos del sistema. Cuando un constructo incluye otro, se denomina **constructo supraordinal**; por el contrario, el constructo incluido se denomina **constructo subordinado**.

Es posible que los constructos supra y subordinados intercambien lugares en la jerarquía. Por ejemplo, el constructo "bueno" frente a "malo" puede incluir los dos polos de dimensión de la experiencia, "inteligente" en oposición a "idiota". Bueno incluye a inteligente y malo incluye a idiota. Por supuesto, bueno y malo también incluyen otros constructos. Más aún, bueno y malo pueden intercambiar su posición ordinal con inteligente e idiota:



Otra forma de ordenar los constructos es crear categorías que incluyen dimensiones completas bajo uno de los polos de un constructo supraordinal. Por ejemplo, el constructo bueno-malo podría en sí mismo estar incluido en un polo de un constructo supraordinal más amplio: "evaluativo" frente a "descriptivo". Por tanto, el par bueno-malo podría incluirse globalmente en "evaluativo", mientras que otros constructos como "luz" frente a "oscuridad" podrían incluirse en "descriptivo":



Para darle sentido al mundo, las personas sistematizan sus constructos en jerarquías convenientes para anticipar la ocurrencia de eventos. Esta idea los lleva al:

> Corolario de organización: *Cada persona desarrolla, para su conveniencia en la anticipación de eventos, un sistema de constructos que abarca las relaciones ordinales entre los constructos* (1955, p. 56).

Como hemos visto, Kelly propuso que cada constructo personal es dicotómico y bipolar en su estructura. Con el fin de obtener significado de un constructo, debe indicar por lo menos dos elementos como similares y un tercero de contraste. Respecto a esto, debe recordarse la estructura del test REP en el que se pide al sujeto que encuentre similitudes entre dos figuras y determine cómo difieren con una tercera. El punto de vista de Kelly de que la gente piensa en términos dicotómicos no es acorde con la lógica clásica. En la lógica clásica una cosa es "A" o "no-A": masculino o no, femenino o no. Pero en el sistema de Kelly se requieren tres elementos para establecer la identidad de una cosa: dos similares y uno contrastante.

Para ejemplificar, suponga tres personas, Alicia, Beatriz y Carla. Al intentar encontrar las formas en que dos podrían ser similares, pero diferentes a la tercera, un individuo podría categorizarlas con base en el constructo "asertiva-tímida". Alicia y Carla se ven como similares porque ambas se perciben como asertivas, mientras que Beatriz es tímida. Ellas se clasifican bajo el polo opuesto de este constructo, asertiva-tímida. Kelly formuló estas ideas en su cuarto corolario:

> Corolario de dicotomía: *Un sistema de construcción personal se compone de un número finito de constructos dicotómicos* (1955, p. 59).

COROLARIOS DE ELECCIÓN, RANGO (ALCANCE) Y EXPERIENCIA: LIMITACIONES EN LA ANTICIPACIÓN

La gente elige el polo de un constructo dicotómico que proporciona un ámbito mayor de seguridad y crecimiento. Kelly formuló su quinto corolario alrededor de estas ideas, considerando las elecciones individuales:

> Corolario de elección: *Una persona elige para sí misma la alternativa de un constructo dicotómico que le permita prever la mayor probabilidad de extensión y definición de su sistema* (1955, p. 64).

Un sexto corolario afirma los límites de los constructos:

> Corolario de rango (alcance): *Un constructo es conveniente para la anticipación sólo de un rango finito de eventos* (1955, p. 68).

El corolario de alcance implica que cualquier constructo está limitado a un rango finito de eventos. El factor limitante es la relevancia. Lo que se encuentra fuera del alcance de un constructo dado no se considera como contrastante u opuesto; se ve como irrelevante.

Los sistemas de categorías y de clasificación se modifican con el cambio en la experiencia:

> Corolario de experiencia: *Una persona, tanto como el sistema de construcción, varía conforme construye las réplicas de los eventos* (1955, p. 72).

Cuando se contraría la previsión de los eventos y falla la conformación de expectativa, las personas son motivadas para modificar sus sistemas de constructos. Ellas cambian sus puntos de vista y expectativas. Los individuos no tienen que ser meros espectadores inertes. Son como los científicos que revisan sus hipótesis cuando no resultan experimentalmente.

> Una persona puede ser testigo de una gran cantidad de eventos y si yerra al hacer algo con ellos, o si espera hasta que todos hayan ocurrido antes de intentar reconstruirlos, obtiene poco de la experiencia de haber estado cerca cuando sucedieron. No es lo que sucede alrededor de ella lo que hace a una persona experimentada, es la interpretación y reinterpretación sucesiva del evento, conforme sucede, lo que enriquece la experiencia de su vida. (Kelly, 1955, p. 73.)

Al tomar los corolarios de elección, alcance y experiencia juntos pueden explicarse conceptos psicológicos clásicos como motivación, ansiedad y aprendizaje. Kelly no abandonó estos conceptos; más bien, los vio como inherentes al proceso de predicción. En la teoría de Kelly, la motivación está relacionada con el concepto de necesidad humana de predecir; la ansiedad se construye como consecuencia de previsiones fallidas y el aprendizaje es inherente al proceso continuo de una persona de modificar los constructos y los sistemas de constructo.

COROLARIOS DE MODULACIÓN Y FRAGMENTACIÓN: VARIACIÓN FRENTE A ESTABILIDAD

La gente puede estar consciente de los cambios que se dan en su sistema de constructos. Cualquier cambio en la interpretación puede situarse en un contexto y ser visto a la luz de su efecto sobre el sistema completo. Así como los científicos pueden usar sus teorías como guías para hacer nuevas observaciones, los individuos emplean sus sistemas de constructos como guías para nuevas interpretaciones. Y así como la teoría de un científico puede convertirse en un conjunto de pantallas intelectuales, el sistema de constructos del individuo también puede ser limitante.

Ciertos constructos son singularmente susceptibles al cambio. Se dice que tales constructos son **permeables**. "Un constructo es permeable si admitirá nuevos elementos en su límite de conveniencia que aún no estén construidos dentro de su marco de referencia" (Kelly, 1955, p. 79). Por el contrario, un **constructo impermeable** (**concreto**) es aquel que no admitirá nuevos elementos. Kelly acuñó el término *límite de conveniencia* para indicar que cada constructo es aplicable sólo a un número finito de eventos o experiencias y no es aplicable a otros. Kelly formuló las implicaciones de los constructos permeables e impermeables en la octava propuesta:

> Corolario de modulación: *La variación en el sistema de construcción de una persona está limitada por la permeabilidad de los constructos, dentro de cuyo límite de conveniencia subyacen tales variantes*. (1955, p. 77.)

En la adolescencia pudimos haber clasificado a las personas en dos clases de constructo "temor" frente a "dominación". Por consecuencia, están aquellos a los que tememos y aquellos a los que dominamos. Con el paso de los años, esta dicotomía podría verse como inmadura. La noción de "inmadurez" es en sí misma un constructo, tiene un polo opuesto: "madurez". Si este nuevo constructo, inmadurez frente a madurez es permeable, podemos ser capaces de incluir el constructo anterior, temor en oposición a dominación, debajo de "inmadurez" como el valor rechazado. Bajo el polo de "madurez" incorporamos un nuevo constructo: "respeto" frente a "desacato". Por consecuencia, estamos ahora en una posición para clasificar a nuestros conocidos en lo que percibimos como una forma más madura: aquellos que respetamos en oposición a aquellos que despreciamos (1955, p. 82). La permeabilidad del constructo supraordinal, inmadurez-madurez nos permite esta modulación o "ajuste" del sistema de constructo. Sin embargo, algunas veces un individuo puede usar subsistemas de constructos que no son consistentemente lógicos con otro. Kelly llamó a este noveno supuesto teórico:

> Corolario de fragmentación: *Una persona puede emplear sucesivamente una variedad de sistemas de construcción inferencialmente incompatibles con otro*. (1955, p. 83.)

Kelly puso el corolario de fragmentación en contexto. Indicó que debiéramos pasar por alto las inconsistencias en los subsistemas de construcción para ver la imagen completa:

> Debería aclararse aún más la supuesta necesidad de buscar nuestro sistema de constructos [es decir, el sistema total y sus temas dominantes] con el fin de explicar la conducta del hombre, en vez de meramente buscar explicar cada parte de conducta como un derivado de su comportamiento inmediatamente antecedente. (1955, p. 83.)

COROLARIOS DE COMUNIDAD Y SOCIABILIDAD: EXPERIENCIA COMPARTIDA

Además del corolario de individualidad, en el que las personas ven las cosas de forma diferente, un *corolario de comunidad* es una necesidad lógica:

> Corolario de comunidad: *En la medida en que una persona se vale de la construcción de una experiencia similar a la empleada por otros, sus procesos psicológicos son similares a los de la otra persona* (1955, p. 90).

Un ejemplo del corolario de comunidad es que las personas con puntos de vista políticos similares podrían experimentar el resultado de unas elecciones de manera similar. Kelly añadió algunas distinciones para aclarar el corolario de comunidad:

> Es importante dejar claro que no hemos dicho que si una persona ha experimentado los mismos eventos que otra, duplicará los procesos psicológicos de esa otra persona… Una de las ventajas de esta postura es que no se requiere asumir que tendrían lugar eventos idénticos en la vida de dos personas que actúen parecido. Dos personas pueden actuar de forma parecida aun cuando cada una haya sido expuesta a estímulos muy diferentes. Es la similitud en la interpretación de eventos lo que encontramos como base de la acción similar, no la identidad de los eventos en sí misma. (1955, p. 90-91.)

El siguiente corolario de Kelly, el *corolario de sociabilidad*, se refiere a cómo la gente entiende los sistemas de constructo de los demás:

> Corolario de sociabilidad: *En la medida en que una persona interpreta los procesos de construcción de otros, puede jugar un papel en un proceso social que incluya a la otra persona* (1955, p. 95).

Kelly resalta en este corolario que la base de la interacción social es la comprensión interpersonal, no simplemente la experiencia compartida. Si uno puede anticipar (predecir) la conducta de otro, en respuesta puede modificar su propia conducta.

> A fin de jugar un papel constructivo en relación con otra persona uno debe no sólo, en cierta medida, verse cara a cara con ella, sino debe tener una aceptación de ella y de su forma de ver las cosas. Dicho de otra forma: La persona que va a jugar un papel constructivo en un proceso social con otra persona *no necesita interpretar demasiado las cosas como lo hace la otra persona, como si efectivamente interpretara el punto de vista de la otra persona.* (1955, p. 95; itálicas agregadas.)

DE NUEVA CUENTA LA METÁFORA DE LA MÁSCARA

Una parte importante del corolario de sociabilidad es su uso del concepto de rol social. Kelly definió los roles como los "procesos psicológicos basados en la construcción, del que juega el rol, de aspectos de los sistemas de construcción de aquellos con los que intenta formar una empresa social" (1955, p. 97). Su definición de rol es consistente con la orientación cognitiva de su teoría. Kelly es otro psicólogo que presenta la metáfora de personalidad de actor-máscara. En su versión aparece la posibilidad de fusionar al actor con el papel:

> Puede ser útil preguntarnos sobre los niños en Halloween. Ese jovencito que toca a tu puerta el 31 de octubre por la noche, disfrazado y con una máscara, gritando que le des dulces, ¿ese jovencito se está *disfrazando* a sí mismo o se está *manifestando* en sí mismo? ¿Está fracasando en ser espontáneo? ¿*No* está siendo él mismo? ¿Cuál es el niño *real*: el que está detrás de la máscara o el que debe pararse ante los adultos y dar la cara para decir "por favor" y "gracias"? Yo sospecho que los disfraces y las máscaras, así como los uniformes de los trabajadores, los grados académicos y otros recursos que se emplean para evitar ser vistos como somos, son formas que tenemos para librarnos a nosotros mismos de las situaciones difíciles… *Pero las máscaras terminan adhiriéndose a nuestra cara cuando se usan durante mucho tiempo.* (Kelly, 1964, p. 158; itálicas agregadas.)

Kelly utilizó la analogía de la máscara para ilustrar cómo los individuos pueden quedar atrapados en la creencia de que son el rol que reflejan. Tal conocimiento ha sido comprobado por los experimentos de Stanley Milgram (1974) y Phillip Zimbardo (Zimbardo y col., 1974), en los que los sujetos experimentales se identificaron con el rol asignado. También se ha afirmado que en los programas televisivos de *reality* como *"Survivor"*, las personas se apegan con rapidez al rol que juegan.

El cambio mediante la terapia del rol fijo

Para Kelly, las personas tienen la libertad de analizar su punto de vista sobre sí mismas y sobre sus relaciones con los demás. La **terapia del rol fijo** fue uno de los métodos que Kelly usó para ayudar a sus clientes a interpretarse a sí mismos de diferente manera. Podrá recordar que la terapia del rol fijo implica que el psicólogo clínico escriba una na-

rración que represente un cambio en la personalidad actual del cliente. El terapeuta dice al cliente: "Ésta es otra forma de interpretarse a sí mismo. Durante dos semanas intente ser esta persona (ficticia). Dé seguimiento a su experiencia."

Para Kelly, la terapia del rol fijo fue un proceso creativo moldeado mutuamente por el cliente y el terapeuta. No debía malentenderse como una técnica de "reparación" para arreglar personalidades lastimadas (Kelly, 1955, p. 380). Más bien, la concepción de Kelly de la técnica se describe con máxima precisión como una clase de experimento personal.

Kelly desarrolló algunas reglas simples para que los psicólogos clínicos escribieran las narraciones del rol fijo (1955, pp. 368 ss.):

1. Idealmente deberían construirse por un panel de clínicos familiarizados con el cliente.
2. El escrito debería desarrollar un tema principal más que un intento por corregir errores menores de personalidad.
3. El escrito debería contrastar claramente con el carácter real del cliente, para facilitar pretender ser una persona que ella cree totalmente opuesta a lo que la persona es en la actualidad.
4. El escrito debería intentar captar el proceso de crecimiento de la personalidad propia del cliente y empujar al cambio mediante sus propios recursos.
5. Las hipótesis comprobables que el cliente puede verificar inmediatamente en su propia vida deberían ser parte del escrito, de tal forma que sea plausible y real para el cliente.
6. Debería darse total protección al cliente para que crea su fantasía, de tal forma que pueda experimentar el rol sin una obligación permanente. Kelly llamó a esta pantalla protectora "máscara protectora" (1955, p. 373).

Bosquejar el rol fijo

Una base para construir una nueva personalidad ficticia consiste en las historias de autocaracterización de los clientes. Además de explicitar el contenido, el terapeuta considera la forma en que los clientes organizan el escrito, resaltando ciertas frases y temas específicos. Los psicólogos clínicos incorporan también constructos personales que salen del test REP. La construcción real de un escrito de rol fijo requiere de habilidades clínicas y de creatividad. La tabla 14.3 contiene pasajes del escrito de autocaracterización de "Ronald Barret", el seudónimo de un paciente de Kelly y el escrito de rol fijo escrito para él con el seudónimo de "Kenneth Norton".

Esta autocaracterización del cliente y el escrito de rol fijo de Kelly indican el tema principal. Se invitaba a Ronald a percibir los sentimientos de otras personas más que a discutir con ellas el significado literal de las palabras (Kelly, 1955, p. 375). Después del periodo de terapia del rol fijo, Ronald Barret fue capaz de cambiar su forma de interpretarse a sí mismo. Comenzó a adoptar aspectos selectivos de "Kenneth Norton" que encontró que valían la pena y que eran agradables. Se encontró a sí mismo capaz de ser más abierto y amigable con los demás.

EL CICLO CPC: CIRCUNSPECCIÓN, PRIORIDAD Y CONTROL/ELECCIÓN

Kelly desarrolló un modelo, el **ciclo CPC**, *circunspección*, *prioridad y control/elección*, para indicar cómo podría adaptarse el sistema de constructos de una persona a las nuevas realidades. La primera fase, la **circunspección**, incluye el desarrollo del pensamiento propositivo. En el pensamiento propositivo una persona considera formas alternas de interpretar su experiencia. Un constructo propositivo es aquel que facilita la apertura a experiencias aparentemente contradictorias. El desarrollo de constructos propositivos es una forma flexible de pensamiento que evita encasillar el pensamiento en negro/blanco y en aspectos excluyentes. Los constructos propositivos son opuestos a los rígidos constructos de constelación.

La segunda fase, **prioridad**, incluye elegir los elementos relevantes de entre varias opciones propositivas. Al reducir el campo a un aspecto dicotómico, el individuo tiene que elegir una opción entre polos opuestos.

En la tercera fase, **control/elección**, el individuo que ya redujo el campo sólo a un aspecto dicotómico, finalmente elige entre polos opuestos.

Permítasenos considerar cómo podrían aplicarse estos conceptos en un escenario interpersonal psicológicamente complejo. Considera el problema en que se encontró un protagonista hipotético, la joven Jean-Mary, cuando algunos de sus constructos personales clave habían perdido su utilidad. Nota el proceso (ciclo CPC) mediante el cual su pensamiento avanzó conforme trataba con una situación muy desafiante:

> La profesora de octavo grado de Jean-Mary precipitó una crisis en la relación entre ella y su hermana menor, Robin. La maestra de Robin mandó un citatorio a Jean-Mary para que vaya al salón de su hermana, de sexto grado y Jean-Mary se asustó al encontrar a su hermana bañada en lágrimas, temblorosa y con la cara enrojecida frente al pizarrón. Cuando Jean-Mary llegó, Robin trataba de soportar una perorata de la maestra. En esencia, la agresión verbal era una comparación desfavorable de las habilidades matemáticas de Robin con las de su hermana Jean-Mary.
>
> Más aún, la maestra quería que Jean-Mary terminara un problema que su hermana no había sido capaz de resolver. Jean-Mary entró en conflicto entre obedecer a la figura de autoridad y la compasión y lealtad hacia su propia hermana. Incapaz de decidir entre desobedecer y la sumisión, en un principio Jean-Mary se paralizó. Finalmente cedió a la presión de la profesora y resolvió correctamente frente a todo el grupo el problema aritmético de Robin. En ese momento de dolor y humillación para Robin se formó una barrera que separaba a las dos hermanas de tal forma que ninguna podía expresarlo.

Tabla 14.3 Pasajes de la autocaracterización de Ronald Barret y los guiones del rol fijo

Autocaracterización de Ronald Barret	*Kenneth Norton: Guión del rol fijo*
La apariencia general de Ronald Barret daría la impresión de que tenía bastante personalidad [sic] y tranquila. Más aún, le disgustaba hacer o decir algo que pudiera producir una opinión desfavorable del público… Sin embargo, se sabe que estallaba (no en público) con mucha facilidad y que con frecuencia examinaba o reprobaba algo que otro había realizado o dicho (por lo general, no de sus amigos) y que él sentía que debía saber mejor… En raras ocasiones mostraba signos de enojo hacia sus amigos. Por otro lado, tendía a ser inconsistente, ya que en ocasiones le llevaba mucho tiempo revisar algunas cuestiones y en otras lo hacía con mucha facilidad… Lo invadía un sentimiento de culpa si pensaba que no había sido lo suficientemente bondadoso… Su tendencia a criticar y corregir a la gente, especialmente a su familia, tanto en asuntos importantes como sencillos, muestra una desvalorización fuera de la familia, pero no tanto dentro de ésta. Dar su punto de vista, o discutirlo, y argumentar contra algunos puntos de vista de los demás, parecía ser uno de sus principales "pasatiempos". …Respecto a las muchachas, tenía algunas ideas que parecían extrañas o simplemente locas para la mayoría de la gente. Se abstenía de llamar hermosa a una muchacha; podía ser atractiva, bonita o simpática… pero usaba la palabra "hermosa" sólo para describir cosas materiales que no tuvieran "sentimiento" como el de los seres humanos. Aunque prestaba atención a historias o discusiones generales sobre sexo, en raras ocasiones participaba en la conversación. Puede decirse que él daba demasiado significado y pensaba mucho en besar a una chica… Por lo general, se le dificultaba conversar cuando conocía a alguien nuevo, o cuando veía a una chica que conocía, pero una vez que "rompía el hielo" podía hablar libremente. En Kelly, 1955, pp. 326-328.	Kenneth Norton es la clase de hombre que después de algunos minutos de conversación, de alguna manera te hace sentir que te conoce íntimamente desde hace mucho tiempo. Esto no surge de las preguntas que te hace, sino de la forma comprensiva en la que escucha. Es como si tuviera el don de ver el mundo a través de tus ojos. Las cosas que para ti han sido importantes, adquieren la misma importancia para él. Así, él capta no sólo tus palabras, sino la puntuación del sentimiento con la que se forman y los acentos de significado con el que se seleccionan. La total absorción de Kenneth Norton en los pensamientos de las personas con las que mantiene una conversación, parece no dar lugar a sentimiento alguno de autoconciencia respecto a sí mismo. Si él llegara a tener tales sentimientos, pasarían a segundo plano por su avidez e impaciencia por ver el mundo a través de los ojos de los demás… Las chicas que él encuentra atractivas por diversas razones le representan al menos la oportunidad para comprender el punto de vista femenino. A diferencia de otros hombres, no intenta seducirlas sino que, siendo tan buen escucha como es, espera a que lo seduzcan, lo que disfruta totalmente. Con sus propios padres… expresa un poco más sus propias ideas y sentimientos; así les brinda la oportunidad de compartir y complementar sus nuevas pasiones y habilidades. En Kelly, 1955, pp. 374-375.

RECUADRO 14.1 Sólo para relacionar...

Si George Kelly hubiera formulado su teoría en la década de 1970 y 1980 —y no en la de 1950 y 1960— hubiera sido acogida como teoría cognitiva en lugar de ecléctica. Las ideas de Kelly son compatibles con la psicología cognitiva contemporánea, de forma que es sorprendente para una teoría cuyos orígenes preceden a los conocimientos actuales sobre psicología el haberse enfocado en lo que la gente piensa. En algún momento de la historia de la psicología como ciencia, en especial durante la década de 1960, el conductismo radical prevaleciente hizo de la palabra *pensar* un estorbo para la psicología. Kelly se adelantó a su tiempo al analizar el pensamiento, la toma de decisiones y la actividad cognitiva para predecir consecuencias.

> Jean-Mary se enfrentó con un espantoso descubrimiento. Hasta ese momento, los profesores siempre habían sido objeto de su admiración y respeto. Eran gente que debía ser obedecida sin cuestionar. Pero su dolorosa experiencia le mostró que esa profesora era cruel y ofensiva. Jean-Mary experimentó tres conflictos: se sintió culpable de haber participado en contra de su propia hermana en una situación que requirió que cambiara rápida y decididamente sus puntos de vista; experimentó enojo ante su propia ingenuidad al tomar sin cuestionar a los profesores como expresiones de la virtud; luchó contra un disgusto que surgió contra todos los profesores y la escuela en general.
>
> Jean-Mary fue capaz de razonar más tarde que algunos profesores son menos perfectos y que algunas veces ser profesor no representa ninguna garantía contra la crueldad y la estupidez. Jean-Mary fue capaz de redefinir su propia imagen para admitir que había actuado con menos valentía y coraje de lo que sus valores personales le demandaban. Resolvió que nunca más sería un instrumento inconsciente de sus propias preconcepciones y se disculpó con su hermana confirmándole su lealtad.

El conflicto de Jean-Mary y la forma en que lo resolvió ilustran el ciclo CPC, una secuencia de pensamiento que incluye la revisión de constructos y del sistema de constructos. Hasta el momento de su experiencia con el episodio de la operación aritmética, su concepción de los profesores podía clasificarse como estereotipada: ella pensaba que todos eran necesariamente buenos, amables, inteligentes y justos. Kelly llamó **constructos de constelación** (1955, p. 155) a estos estereotipos. Los constructos de constelación son "constelaciones" rígidas o configuraciones de cualidades que se aplican de forma automática a una persona, objeto o situación. Afortunadamente, el constructo de constelación de "profesor" de Jean-Mary también tenía la característica de permeabilidad. Recuerda que un constructo permeable es aquel susceptible de cambiar mediante la suma de nuevos elementos a su ámbito de conveniencia. Sin embargo, los constructos de constelación, no son fáciles de modificar.

Cuando cuestionó su expectativa y descubrió que un profesor era caprichoso y ofensivo Jean-Mary estaba confundida y ansiosa: "Esta maestra no es como aquellos profesores cuyos comportamientos pensé que podía prever." Tal discrepancia podría resolverse sólo con la eventual reestructuración del constructo "profesor". Tendría que cambiarse por un constructo más relativo que admitiera variaciones al estereotipo de "bueno, justo e inteligente".

La serie de cambios en el sistema de constructos de Jean-Mary incluye cada una de las tres fases: circunspección, prioridad y control/elección, del ciclo CPC de Kelly.

Fase uno: Circunspección

Cuando se confrontó con una situación que le requería actuar de forma que comprometiera sus numerosos constructos personales, Jean-Mary fue forzada a ver los elementos que componen su constructo "profesor" con circunspección. "Un profesor es bueno, justo, amable e inteligente, pero algunas veces también cruel, estúpido e injusto, y una gran cantidad de otras cosas incompatibles". Desafortunadamente Jean-Mary no fue capaz, hasta después del acontecimiento, de entrar en la primera fase del ciclo CPC, la circunspección, y analizar la situación y a las personas involucradas para obtener posibles interpretaciones alternativas.

Fase dos: Prioridad

La fase de circunspección debe finalizar si estamos capacitados para actuar con las propuestas que se han desarrollado. La circunspección finalmente permitió a Jean-Mary liberarse a sí misma de la rigidez de su constructo de constelación de "profesor" y le proporcionó una versión más propositiva: que los profesores no son necesariamente considerados, amables e inteligentes. Pero sólo hasta que Jean-Mary fue capaz de abandonar la fase de circunspección podía decidir entre varias opciones posibles. Al final, ella comenzó a pensar con mayor prioridad. Kelly describió la fase de prioridad:

> La prioridad de los elementos caracteriza al "hombre de acción". Es probable que vea las cosas de manera que pueda parecer excesivamente simple a sus compañeros. Él consolida todas las perspectivas posibles en términos de un aspecto dicotómico y luego hace su elección entre las dos opciones que se permite percibir. (1955, p. 516.)

Jean-Mary priorizó los elementos en un tema dicotómico: "desafiar a la que había sido una figura de autoridad en contraste con la lealtad hacia mi hermana". Desafortunadamente, Jean-Mary entró a la etapa de prioridad (y al estado anterior de circunspección) muy tarde para no lastimar a su hermana.

Fase tres: Control/elección

En el caso de Jean-Mary, la elección final fue por la lealtad y el intento por remediar cualquier ofensa que pudiera haber causado. Su disculpa y lealtad hacia su hermana indican esta elección. Desafortunadamente para su hermana, el comienzo y el fin del ciclo CPC de Jean-Mary llegaron demasiado tarde para prevenir el daño. Pero ocurrió un cambio real. Cuando Jean-Mary sea confrontada en situaciones futuras similares, no dudará en actuar de acuerdo con sus nuevos constructos.

ALGUNAS VARIABLES TRADICIONALES DE LA PERSONALIDAD REESTRUCTURADAS POR KELLY

Kelly concibió algunos conceptos psicológicos básicos de una nueva forma. Algunos conceptos antiguos como inconsciente, ansiedad, hostilidad y culpa fueron reestructurados en su teoría.

El inconsciente

El concepto de **inconsciente** está en parte incluido en la noción de constructo preverbal y no verbal de Kelly. En este sentido, su idea es similar a la de Freud. Freud propuso que la verdadera represión consistía en un sistema preconsciente de remoción de las "catexias" en el lenguaje, partiendo de ideas amenazantes que tienen relación con el contenido previamente reprimido en el inconsciente (cf. capítulo 3). No obstante, Kelly sugiere que la falta de una categoría por sí sola no es suficiente para impedir que un constructo sea consciente. Para que un constructo personal sea realmente destituido de la conciencia, debe *sumergirse* en alguno de sus dos polos.

Recuerde que cada constructo tiene un *polo de similitud* en el que dos o más elementos se interpretan como parecidos, y un *polo de contraste* en el que al menos algún otro elemento se ve como diferente. Uno u otro polo del constructo puede incluirse para que, por ejemplo, los elementos de similitud se mantengan al margen de la conciencia.

La inclusión de un polo del constructo implica la *suspensión* de todas las categorías de constructos del sistema total. En contraste con algunas nociones de represión, la suspensión implica que la idea o elemento se olvida simplemente porque la persona no puede tolerar estructura alguna dentro de la cual la idea tuviera significado. Una vez que suspende tal estructura, la idea puede volver a estar disponible dentro de ella (Kelly, 1955, p. 473).

Así, Kelly tradujo la idea de *inconsciente* a los conceptos de *constructos no verbales, inmersión y suspensión*.

Ansiedad

Los constructos que componen las predicciones principales por las que la gente establece sus metas de vida y se interpreta a sí misma en relación con estos resultados, se llaman **constructos centrales** (Kelly, 1955, p. 482). Un individuo puede tolerar cierta incompatibilidad entre la expectativa y la experiencia. Conforme esa incompatibilidad se vuelve mayor, pueden resultar la ansiedad y la confusión. Las experiencias incompatibles con los constructos principales pueden amenazar tales constructos. De acuerdo con Kelly (1955, p. 495), la **ansiedad** es el sentimiento que acompaña, "*la cognición de que los eventos con los que uno se confronta están fuera del rango de conveniencia del sistema de constructos de cada uno*". Han surgido ideas similares a las de Kelly en la teoría de la disonancia cognitiva (Festinger, 1957). También las nociones de conflicto de identidad de Erikson y su observación de la ansiedad experimentada por la pérdida de identidad entre soldados en combate (capítulo 8) son consistentes con las formulaciones de Kelly. El concepto de *identidad* de Erikson sería considerado un constructo central en la teoría de Kelly.

Culpa

En los términos de Kelly, la **culpa** se define como una "*percepción del aparente desplazamiento de uno mismo respecto del centro de su estructura de rol*" (1955, p. 502). La estructura central del rol puede entenderse como la identidad fundamental de uno respecto a los demás. Uno podría verse a sí mismo, por ejemplo, como cuidador. Los padres con el rol central de cuidadores sentirían culpa si comenzaran a descuidar a sus hijos para atender otras responsabilidades.

Agresividad

Kelly definió **agresividad** en una forma claramente diferente del uso común del término. Su empleo del término parece tener poco que ver con las expresiones de ira, pero indica ser asertivo o tomar la iniciativa con base en las metas personales y los puntos de vista de la realidad. "*Agresividad es la elaboración activa del campo perceptual de uno*" (1955, p. 508). Para Kelly, el individuo que busca activamente interpretar un número mayor de opciones está actuando "agresivamente": "Siempre se precipitan a sí mismos y a los demás hacia situaciones que requieren decisión y acción". (1955, p. 508.)

EVALUACIÓN DE LA TEORÍA DEL CONSTRUCTO PERSONAL DE KELLY

Las teorías de Kelly sobre la naturaleza humana han perdurado a través de los años. Al principio se popularizó su noción de constructo personal y lo llevó a comprometerse con numerosas conferencias y hacer visitas en muchas universidades, así como a ocupar la dirección en la Universidad Brandeis. Durante la década de 1960 y principios de 1970, sus ideas fueron eclipsadas por el movimiento conductual y

RECUADRO 14.2 Sólo para relacionar...

Lo que Kelly claramente trataba de hacer en sus reformulaciones de conceptos, tales como inconsciente, ansiedad, culpa y agresión era crear una psicología cognitiva que proporcionara una explicación de los fenómenos alternativa al psicoanálisis, que hiciera hincapié, en la teoría freudiana. Kelly quería que su enfoque cognitivo explicara mucho más que sólo la manera en que las personas interpretan sus experiencias.

por otras aproximaciones cognitivas menos elaboradas. Posteriormente, un gran número de tendencias han llevado a revalorar el trabajo de Kelly. Ha tomado forma un movimiento constructivista en muchas disciplinas que hace hincapié en la experiencia y en la narrativa individual. En la actualidad existe una publicación dedicada a la psicología del constructo personal que se ha expandido en Estados Unidos e internacionalmente.

Refutabilidad de las ideas de Kelly

En principio, gran parte de la teoría del constructo personal de Kelly es refutable (rebatible). Con seguridad el enfoque de matriz del test REP lo llevó a hacer estudios empíricos (Bannister y Fransella, 1971, especialmente capítulos 3 y 6). Otros de los conceptos principales de la teoría de Kelly que pueden ser comprobados:

- Represión, como un tipo de "reacomodamiento", "cambio de conceptos" o "redefinición" de las ideas amenazantes, podría probarse en el laboratorio con un diseño de aprendizaje verbal o con un diseño de memoria de reconocimiento extraído de la teoría de detección de señales.
- La eficacia de la técnica terapéutica del rol fijo, así como otras técnicas psicoterapéuticas, puede ser evaluada con estudios empíricos.
- El poder de la expectativa o anticipación ya ha sido probada por una gran variedad de otros paradigmas de investigación en psicología que van desde los estudios de psicología social hasta la investigación de la teoría del aprendizaje social (por ejemplo, Bandura, 1986, revisa muchos de estos estudios en lo que él denomina *efectos de la expectativa*).
- El cambio de personalidad en la psicoterapia se ha estudiado utilizando el sistema de constructo personal de Kelly (Martin, 1994).

Agencia humana en la teoría del constructo personal

Kelly desarrolló una teoría que da importancia a la agencia humana activa. Desde su punto de vista, la persona es la que construye el significado de la realidad. También quien prueba las hipótesis personales y confirma o no las anticipaciones, tanto como los científicos lo hacen. La persona es activa, no reactiva, respecto a los retos y nuevas circunstancias.

Los constructos personales son ideográficos

La teoría de Kelly está enfocada ideográficamente. En especial se ocupa en entender los constructos personales de los individuos específicos. Las teorías ideográficas tienden a considerar a un sujeto que se evalúa en relación consigo mismo, es decir, son *ipsativas,* un término sacado de la psicometría y las pruebas psicológicas. Las pruebas ipsativas (y las teorías y constructos) comparan al individuo con sus propias ejecuciones pasadas y futuras, pero no permiten la comparación entre individuos. También existe un aspecto nomotético en la teoría de Kelly, la aplicación universal del postulado principal y los 11 corolarios, que se toman como indicadores de la naturaleza humana en general.

RESUMEN

La teoría de los constructos personales de Kelly está construida sobre su convicción de que todas las personas se comportan como si fueran científicos. Cada uno de nosotros, aparte de la necesidad humana fundamental de comprender el mundo, crea y prueba hipótesis sobre el comportamiento significativo de los demás. Kelly formuló un postulado fundamental que incluye este concepto: "*Los procesos de una persona están psicológicamente canalizados por la forma en la que anticipa los eventos*" (1955, p. 46).

Once corolarios amplían su elemento básico:

1. *Corolario de construcción*: Una persona anticipa los eventos construyendo su reproducción.
2. *Corolario de individualidad*: Las personas difieren entre sí en la construcción de los eventos.
3. *Corolario de organización*: Cada persona desarrolla de manera característica para su conveniencia en la anticipación de eventos, un sistema de construcción que comprende relaciones ordinales entre los constructos.
4. *Corolario de dicotomía*: El sistema de construcción de una persona se compone de un número finito de constructos dicotómicos.
5. *Corolario de elección*: Una persona elige esa opción en un constructo dicotómico porque anticipa la máxima posibilidad de extensión y definición de su sistema.
6. *Corolario de rango*: Un constructo es conveniente para la anticipación sólo en un rango finito de eventos.
7. *Corolario de experiencia*: El sistema de constructos de una persona varía conforme construye con éxito las réplicas de los eventos.
8. *Corolario de modulación*: La variación en el sistema de construcción de una persona está limitada por la permeabilidad de los constructos dentro de cuyos rangos de conveniencia descansan las variantes.
9. *Corolario de fragmentación*: Una persona puede emplear sucesivamente una variedad de subsistemas de construcción que son inferencialmente incompatibles entre sí.
10. *Corolario de comunidad*: En la medida en que una persona emplea la construcción de una experiencia similar a la empleada por otra, sus procesos psicológicos serán similares a aquellos de la otra persona.
11. *Corolario de sociabilidad*: En la medida en que una persona interpreta los procesos de construcción de otra, puede jugar un papel en un proceso social que incluye a la otra persona.

Entre las innovaciones, Kelly desarrolló un método de evaluación, el test del repertorio del constructo del rol (REP) y una técnica llamada terapia del rol fijo. El REP requiere que el individuo compare sistemáticamente sus interpretaciones personales de los roles de personas significativas. Tales comparaciones pueden ana-

lizarse por impresión o de manera objetiva con las herramientas de correlación y análisis factorial. La terapia del rol fijo implica que el psicólogo escribe un guión de personalidad que difiere significativamente de los roles verdaderos de la persona. Luego se invita al cliente a representar el rol durante dos semanas o más. La construcción alternativa de eventos incluida en el guión de rol fijo es suficiente para ayudar al cliente a interpretar o construir la vida de manera diferente.

Los constructos personales pueden tomarse como los medios de la persona para dar sentido a la vida. Los cambios en las construcciones de una persona pueden ser acelerados por las demandas de la realidad. El ciclo circunspección, prioridad, control/elección (CPC) involucra a la persona en la reconstrucción de su sistema de constructos en tres fases: 1) la fase de circunspección, que incluye el desarrollo de construcciones propuestas de eventos; 2) la fase de prioridad, durante la cual el individuo limita las construcciones a un solo constructo dicotómico significativo, y 3) la fase de control o *elección*, en la que el individuo decide actuar en uno u otro polo del constructo dicotómico elegido en la fase dos.

El sistema de Kelly ha llevado a nuevas formas de pensar sobre los constructos básicos de la personalidad, como inconsciente, ansiedad, agresión y culpa. Cada una de estas variables puede verse ya sea en términos de la capacidad del individuo para modificar y recomponer su sistema de constructos o las emociones que resultan cuando los constructos fallan en la predicción confiable de los eventos. La teoría de Kelly es refutable en principio y ha llevado a estudios empíricos sobre la personalidad y el cambio en la personalidad. Su teoría resalta la agencia activa y se enfoca en descubrir los aspectos ideográficos o individuales de la personalidad.

Inicialmente las ideas de Kelly fueron encomiadas y luego ignoradas por otros psicólogos. Sin embargo, en la última década, las ideas de Kelly han recuperado el interés. En la actualidad existe mucha investigación y teorías, así como actividad terapéutica, inspiradas e influidas por la teoría de Kelly.

LECTURAS ADICIONALES

La influencia de Kelly como teórico de la personalidad ha decaído, crecido y vuelto a decaer. El trabajo principal de Kelly (la edición más reciente) comprende dos volúmenes: *Psychology of Personal Constructs* (Nueva York: Routledge, 1992). Los tres primeros capítulos del volumen 1 de este trabajo se han publicado en una edición en rústica con la introducción a la teoría de Kelly bajo el título de *A Theory of Personality: The Psychology of Personal Constructs* (Nueva York: Norton, 1963).

Brendan Maher compiló y organizó muchos de los artículos teóricos de Kelly en un solo volumen, *Clinical Psychology and Personality: Selected Papers of George Kelly* (New York: Wiley, 1969). De particular importancia entre estos artículos es "The Autobiography of a Theory" y "Language of Hipothesis: Man´s Psychological Instrument".

La colección de artículos de investigación contenidos en D. Bannister y J. M. Mair (eds.): *The Evaluation of Personal Constructs* (Nueva York: Academic Press, 1968; especialmente los capítulos 3, 4 y 10) proporcionará algunas guías sobre investigaciones estimuladas por las ideas de Kelly. De forma similar, la revisión de J. C. Bonarius, "Research in the Personal Construct Theory of George A. Kelly: Role Construct Repertory Test and Basic Theory", en el volumen 2 de B. A. Maher (ed.) *Progress in Experimental Personality Research* (New York: Academic Press, 1965), indica los tipos de preguntas de investigación que se han explorado con los conceptos de Kelly.

Algunas investigaciones adicionales pueden encontrarse en la colección de artículos de D. Bannister (ed.) titulada *Perspectives in Personal Construct Theory* (Nueva York: Academic Press, 1970). Bannister y F. Fransella recopilaron en una obra en rústica un resumen de la obra de Kelly, reconociendo sus propios esfuerzos de investigación y los de otros en su beneficio: *Inquiring Man: The Theory of Personal Constructs* (Baltimore: Penguin, 1986).

El libro de J. Martin, *The Construction and Understanding of Psychotherapeutic Change: Conversations, Memories and Theories* (Nueva York: Teachers College Press, 1994), utiliza la teoría del constructo personal de Kelly para investigar el cambio de personalidad en psicoterapia. *George Kelly*, de F. Fransella, (Londres: Sage Publications, 1996), es un resumen y evaluación reciente de la influencia de Kelly en la práctica psicoterapéutica. Robert Neimeyer y Michael Mahoney últimamente publicaron un libro, *Constructivism in Psychotherapy* (Washington, DC: American Psychological Association, 1999), en el que describen una aproximación contemporánea basada en gran medida en el trabajo teórico y terapéutico de Kelly.

El *Journal of Contructivist Psychology* publica artículos actuales sobre la teoría del constructo personal y el pensamiento constructivista, así como de otras áreas empíricas y aplicadas relacionadas con la psicología.

Buscar lecturas relacionadas con el capítulo 14 y sus temas en el sitio web del capítulo 14: www.wiley.com/college/sollod

GLOSARIO

Agresividad: desde el punto de vista de Kelly, asimilar activamente un rango de experiencias y construir alternativas.

Alternativismo constructivo: la capacidad de un individuo para cambiar su punto de vista o interpretación de problemas y eventos. En la teoría de Kelly, tal capacidad era la clave para una adaptación exitosa.

Ansiedad: en la teoría de Kelly, sentimientos de amenaza al confrontar experiencias discrepantes con las expectativas propias y externas al sistema de constructos personal.

Ciclo CPC: un proceso de solución de problemas del sistema de constructos que incluye tres fases: *circunspección, prioridad y control/elección.*

Circunspección: primera etapa del ciclo CPC que incluye el uso de constructos propositivos que permiten el razonamiento relativo. El pensamiento propositivo es hipotético, tentativo y relativista.

Constructo impermeable (concreto): constructo que no admite incluir nuevas experiencias o elementos dentro de sus límites.

Constructo propositivo: constructo en el que los elementos se abren a la modificación basada en nuevas experiencias.

Constructo subordinado: constructo que está inmerso en otro constructo más amplio y más general.

Constructo supraordinado: en la jerarquía del sistema de constructos, un constructo que incluye a otros.

Constructos de constelación: constructo en el que los elementos se aplican automática y rígidamente a una persona, objeto o situación.

Constructos permeables: constructo que asimila nuevas experiencias dentro de sus límites.

Constructos personales: formas implícitas o explícitas de un individuo de ver, explicar e interpretar los eventos del mundo. Los constructos personales se usan para dar significado, interpretar o predecir experiencias y eventos.

Constructos principales: constructos, muy inflexibles y resistentes al cambio, en los cuales nos basamos cuando explicamos una experiencia.

Construir: esfuerzo activo por explicar, interpretar y dar significado a las experiencias. Interpretamos los eventos, es decir, los *construimos.*

Control/elección: la tercera etapa del ciclo CPC, que incluye decidir qué polo del constructo dicotómico, seleccionado en la fase de prioridad, es más relevante para la situación.

Corolarios: véanse las definiciones para los 11 corolarios en las págs. 324-327.

Culpa: en la teoría de Kelly, sentimientos y pensamientos que acompañan el actuar de una persona de tal forma que es inconsistente o externo con el rol principal de la persona o de la imagen de sí misma.

Inconsciente: desde el punto de vista de Kelly, constructos con bajo nivel de conciencia cognitiva.

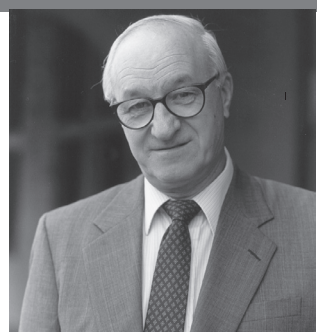
Postulado fundamental: en palabras de Kelly, "procesos de la persona psicológicamente canalizados por las maneras en que anticipa los eventos". Esto significa que las reacciones psicológicas de una persona están determinadas por la forma en que da sentido o experimenta diferentes eventos.

Prioridad: segunda fase del ciclo CPC en la que la persona elige los elementos relevantes de entre sus alternativas propuestas y elige el constructo que parece particularmente relevante.

Terapia del rol fijo: técnica clínica que pide al cliente actuar como si fuera otra persona con características psicológicas diferentes.

Test del repertorio del constructo de rol (REP): test diseñado por Kelly para identificar los constructos que usa una persona para interpretar a gente relevante en su vida.

Capítulo 15



Albert Bandura

Teoría cognitivo-social

...tratar de moldear las habilidades de conducta por medio del condicionamiento operante dañaría a la persona y al ambiente circundante.

Albert Bandura (2001c)

Las teorías que en la actualidad están de moda atribuyen la conducta a redes neuronales infrapersonales de niveles múltiples ajenas a toda conciencia, subjetividad o identidad del sí mismo. En tanto que esta línea de teorización ve a los seres humanos como autómatas de alto nivel, yo he hecho hincapié en el ejercicio de la agencia humana.

Albert Bandura (2001c)

Un antiguo relato ilustra las limitaciones del condicionamiento y la importancia de las expectativas como explicación de la conducta humana:

Una persona mal vestida llegó a un hotel elegante y fue maltratada por el conserje. El conserje se sorprendió cuando el hombre lo recompensó con una gran propina, por lo que al día siguiente le brindó un estupendo servicio.

Al final del día no recibió propina alguna.

El conserje preguntó al huésped: "¿Por qué me dio una buena propina cuando le ofrecí un mal servicio, pero no me gratificó cuando le di un servicio excelente?".

El huésped contestó: "La propina de hoy fue por el servicio de ayer".

Anónimo

Albert Bandura **Nace:** 1925 en Mundare, Alberta, Canadá

En la actualidad es profesor emérito en la Universidad de Stanford

Acerca de la teoría cognitivo-social

Según la propuesta de Bandura, la **teoría cognitivo-social** considera que las personas actúan sobre el ambiente y a la vez son influidas por la forma en que lo entienden. Son proactivas e independientes. Los procesos cognitivos y la reflexión sobre uno mismo son cruciales para la conducta humana. Las personas no son organismos reactivos o condicionados por el ambiente; hacen planes y predicen las consecuencias de sus acciones. En una palabra, son **agentes.**

Albert Bandura y Richard Walters, su primer estudiante de doctorado (1963), emprendieron la tarea de promover y entender las actividades complejas sin asumir lo que consideraban las limitaciones de la teoría psicoanalítica. Desde la

prematura muerte de Richard Walters, Bandura y sus colegas en la Universidad de Stanford han trabajado para desarrollar la teoría cognitivo-social con el rigor metodológico del conductismo, a la vez que toman en consideración la capacidad humana de pensar y planificar experiencias y de manejar las diversas situaciones que enfrentan en la vida diaria.

MALINTERPRETADO COMO CONDUCTISTA

Desde el inicio de su formación de posgrado, Bandura se interesó en aproximarse a la psicología como una disciplina empírica. Sin embargo, aunque estaba rodeado de conductistas y en una institución conocida por el conductismo, no se convirtió en conductista. En una correspondencia reciente indicaba que:

> En la época de mi formación de posgrado, todo el campo de la psicología tenía una orientación conductual y un enfoque casi exclusivo en los fenómenos del aprendizaje. Pero en realidad nunca encajé en la ortodoxia conductual. En esa época, prácticamente toda la teoría y la investigación se centraban en el aprendizaje a través de los efectos del reforzamiento. En mi primer programa importante de investigación, argumenté en contra de la supremacía del condicionamiento en favor del aprendizaje por observación, según el cual la gente no emite respuestas ni recibe reforzamientos durante el proceso de aprendizaje... Yo proponía que el aprendizaje observacional estaba mediado por procesos perceptuales y cognitivos (Bandura, 2001c).

Continuaba,

> Rechacé la idea de Miller y Dollard (investigadores conductistas)[1] de que la imitación era apenas un caso especial de condicionamiento instrumental (operante). Mientras los conductistas graficaban curvas de aprendizaje como función del número de ensayos reforzados, yo publiqué un capítulo sobre un "aprendizaje sin ensayo" (Bandura, 2001c).

Además, expresó una preocupación que a menudo se consideró erróneamente conductista, aunque cuestionaba los principios más importantes de dicha corriente.

> En los primeros trabajos yo reconocí los fenómenos englobados bajo las etiquetas del condicionamiento y el reforzamiento. Pero lo que no entendieron los autores de textos y los que se basan en fuentes secundarias fue que yo consideraba que esos fenómenos operan por medio de procesos cognitivos (Bandura, 2001c).

[1] Dollard y Miller, y otros integrantes del grupo de Yale, se concentraron en tratar de hacer más verificables las contribuciones de Freud. Lograron traducir las principales ideas freudianas en una psicología estímulo-respuesta casi cognitiva. La ansiedad se consideraba una causa emocional-cognitiva subjetiva de la conducta defensiva. La represión se tradujo en una respuesta funcionalmente equivalente que evita los pensamientos dolorosos, de la misma manera en que las ratas aprenden a evitar los indicios que señalan una descarga eléctrica.

¿A qué se debió este error de atribución? Una razón es que, igual que el conductismo, la teoría cognitivo-social depende en buena medida de la investigación de laboratorio y de los resultados de experimentos. A nivel superficial, el proceso de aprendizaje imitativo y el reforzamiento vicario parecen procesos conductuales debido al uso de los términos *aprendizaje* y *reforzamiento*. Sin embargo, como veremos, el aprendizaje imitativo y el reforzamiento vicario implican un cambio cognitivo o un cambio en las expectativas que ocurre como resultado de la observación; no son procesos de condicionamiento que involucren moldeamiento o reforzamiento directo.

Bandura utilizó métodos empíricos para estudiar algunos fenómenos relacionados con la conducta cotidiana así como comportamientos con relevancia clínica, y para explicar esos fenómenos recurrió a conceptos y lenguaje extraídos de la psicología del aprendizaje y la cognición. El conjunto de investigaciones relacionadas con el enfoque de Bandura ahora es tan amplio que sólo para examinarlos se requeriría un manual de tamaño considerable. Aunque no podemos realizar aquí ese examen, sí podemos describir las características principales del paradigma.

Aprendizaje por imitación: enfrentar las complejidades del aprendizaje en la vida diaria

El aprendizaje humano complejo ocurre con la ayuda del reforzamiento y la asociación, pero no sólo de esas maneras. También aprendemos al imitar a otros o cuando los observamos modelar una conducta. Prestamos atención a los detalles de sus acciones, pero también observamos las consecuencias de dichas acciones y podemos aprender los principios que las guían. Además, a veces aprendemos al ser expuestos al pensamiento de otra gente, por ejemplo, cuando leemos un texto que comunica las ideas escritas de otros.

El cirujano novato observa muchos procedimientos quirúrgicos antes de tratar de realizar pequeñas intervenciones en una operación supervisada. El conductor principiante observa y escucha las explicaciones de lo que debe hacer antes de que se le permita, con una cuidadosa orientación, controlar un vehículo. Y el psicólogo clínico neófito observa terapias y lee mucho sobre el proceso antes de conducir una terapia bajo supervisión.

En resumen, la gente aprende al observar a otras personas y codificar todo tipo de información de manera simbólica. Miller y Dollard (1941) introdujeron el concepto de aprendizaje por imitación. Bandura entendió la trascendencia de dicho concepto y el avance que implicaba sobre un modelo de condicionamiento:

> Me atrajo mucho el libro de Miller y Dollard sobre aprendizaje social e imitación. Parecía proporcionar una alternativa a la teoría del aprendizaje, en cierto modo predominante, que suponía adquirimos habilidades y nuevas pautas de conducta a través de

> las consecuencias de la respuesta. En ese tiempo, me parecía imposible imaginar cómo transmitiría una cultura, a través del tedioso proceso de ensayo y error, su lenguaje, sus costumbres y todas las complejas habilidades que se requieren para funcionar de manera eficaz. *Se necesitarían tres o cuatro vidas para adquirir incluso alguna forma básica de funcionamiento.* (Bandura, en Evans, 1989; itálicas agregadas.)

Bandura desarrolló y perfeccionó el concepto de modelamiento, más allá del aprendizaje por imitación o la mímesis. En el modelamiento, el aprendiz debe: 1) prestar atención al modelo, 2) recordar lo que vio y extraer los elementos esenciales, 3) reproducir de manera simbólica lo que aprendió y 4) estar motivado para realizar la actividad. En la figura 15.1 se resumen los pasos principales y sus componentes y se resalta el hecho de que los procesos involucrados en el aprendizaje por observación son mucho más que una mera copia o una especie de imitación mecánica. Implican que el observador desarrolle y utilice un modelo cognitivo basado en la observación. La conducta descrita en el modelo de Bandura requiere, por ende, más actividad cognitiva, a diferencia del reforzamiento de respuestas al azar, como en el condicionamiento operante.

La investigación de Bandura demostró que es posible una amplia variedad de aprendizaje a través del **modelamiento** y el **aprendizaje por observación**. El aprendizaje por observación facilita la adquisición de respuestas nuevas, lo cual permite al aprendiz ampliar su repertorio conductual.

El aprendizaje por observación puede conducir a la facilitación de las respuestas, por lo que la presencia de un modelo que desempeña una acción particular induce al observador a emitir una respuesta similar en imitación directa. Las modas de peinados, ropa y dieta son buenos ejemplos de los efectos de facilitación de respuesta. Los nuevos pasos de baile son aprendidos con rapidez gracias a la facilitación de respuesta que ocurre cuando se observan.

Reforzamiento vicario

Bandura estableció que la conducta compleja podía ser adquirida al observar la conducta de otros y sus consecuencias. Observar a otra persona que es reforzada puede influir en la conducta del observador. Se denomina **reforzamiento vicario** al hecho de ser influido por ese reforzamiento que no forma parte de la experiencia directa propia. En opinión de Bandura, el reforzador tiene su efecto sobre las *expectativas* de la persona para la respuesta futura. En su teoría, un reforzador proporciona un incentivo para actuar; a diferencia de la visión del conductismo radical, no es sólo una recompensa para la acción pasada. El reforzamiento funciona como una fuente de información para la persona acerca de su ambiente y de los requisitos para la conducta exitosa. La previsión puede adquirirse sea por experiencia directa o por la observación de lo que sucede a la otra persona. La figura 15.2 compara las perspectivas conductual y cognitivo-social del reforzamiento.

Es importante resaltar que Bandura no descarta la importancia del reforzamiento directo como un poderoso determinante del aprendizaje (Bandura, 1969). Más bien, su teoría cognitiva social requería que la visión tradicional del reforzamiento se ampliara para incluir al reforzamiento vicario, en el cual no se proporciona en realidad ningún reforzamiento al aprendiz.

El esquema del sí mismo y el ambiente: determinismo recíproco

Bandura (1978a, 1986) propuso la existencia de un conjunto de procesos cognitivos y emocionales que regulan y son regulados por las contribuciones del ambiente. El **esquema del sí mismo**, como Bandura prefiere llamar a esos procesos

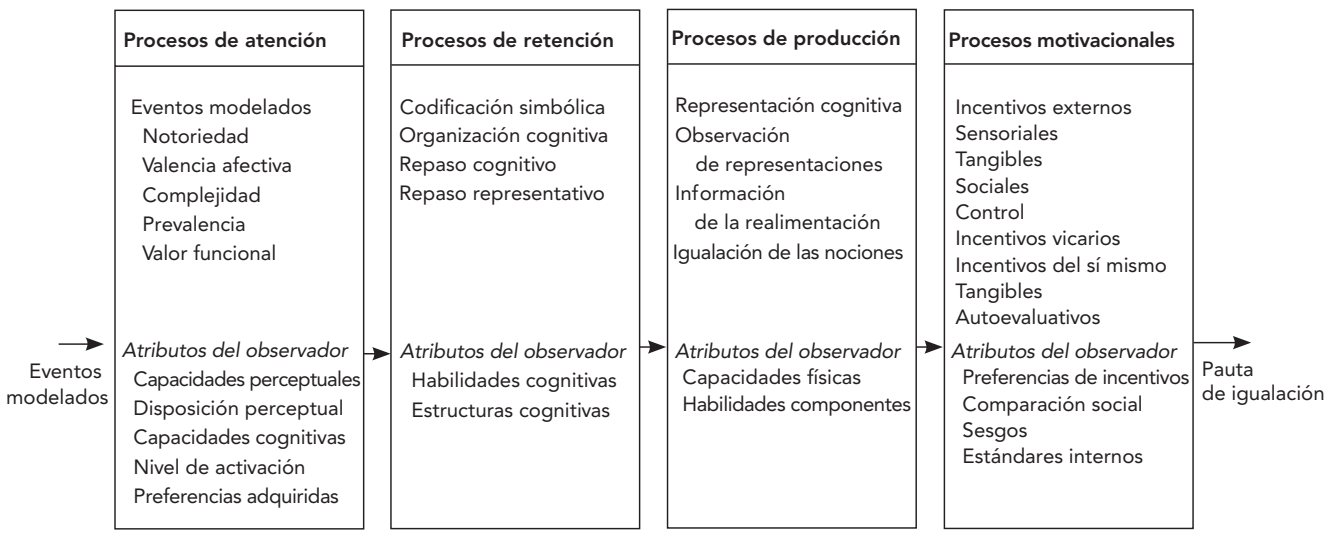


Figura 15.1 *Subprocesos que determinan el aprendizaje por observación*

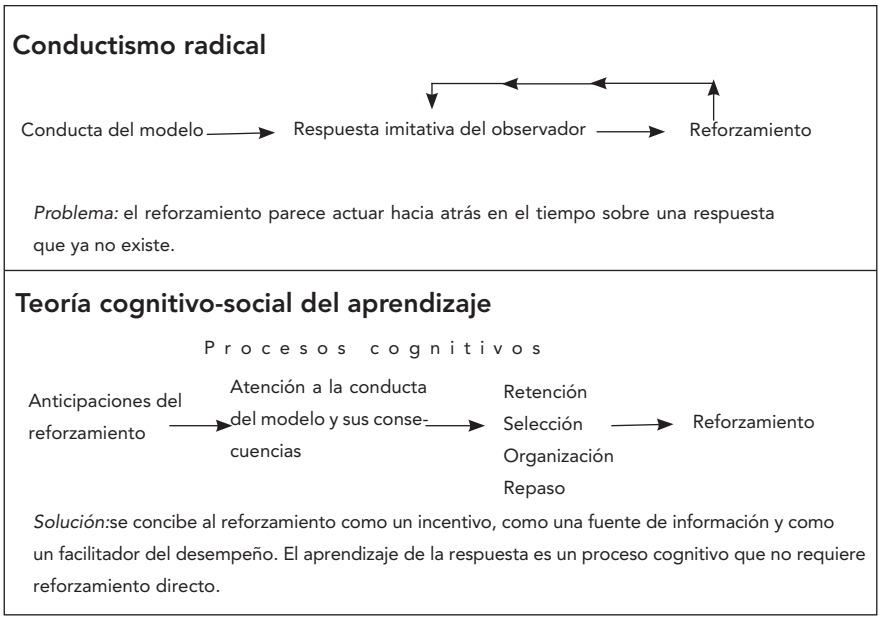


Figura 15.2 *Perspectivas conductista y cognitivo-social del reforzamiento.*
Basado en Bandura, 1977b, p. 38.

internos, no es un agente autónomo como el yo freudiano; no está aislado y no es una "personita" dentro de la persona. En el modelo de Bandura, el esquema del sí mismo es un complejo de procesos interdependientes del ambiente social y físico de la persona (Bandura, 1977b, pp. 194ss; 1978, 1986, pp. 369ss.).

Bandura llama a su perspectiva interactiva compleja **determinismo recíproco triádico**, y es la clave para el acertijo del estudio científico de los eventos personales. La conducta humana es regulada de una manera determinada recíprocamente. Bandura se imagina al determinismo recíproco como una tríada interactiva (Bandura, 1978; p. 345). Los tres elementos que interactúan son: (P) la conciencia y el pensamiento de la persona, (C) la conducta actual de la persona y (A) el ambiente que la rodea. En esta tríada, cada uno de esos tres factores pueden influir y a su vez ser influidos por los otros dos. Este proceso puede continuar. Conforme la conducta de la persona influye en su ambiente, el ambiente influye a su vez en la conducta, y la conciencia y el pensamiento de la persona acerca de esas interdependencias influyen en la conducta, en el ambiente y en el cambio de expectativas.

Un punto clave en el esquema de la figura 15.3 es que:

> Los individuos contribuyen con sus acciones a la naturaleza de su situación (Bandura, 1981). Por tanto, las personas son al menos en parte *creadoras de su propia historia*. Más aún, la representación del pasado implica procesos constructivos más que reproductivos en que los eventos son filtrados a través de significados y sesgos personales, y se transforman cognitivamente. Las personas fungen, entonces, como autores parciales no sólo de sus experiencias pasadas, sino también del recuerdo que tienen de ellas (Bandura, 1982, p. 157, itálicas agregadas).

Existen tres clases principales de **procesos autorregulatorios en el esquema del sí mismo**: veremos que el común denominador que conecta y subyace a esos procesos es el tema de las habilidades, dominio o autoeficacia. Esos procesos son representados en la figura 15.4.

1. La primera clase de procesos autorregulatorios implican la **autoobservación de la calidad conductual**. Se aplican conceptos como originalidad, autenticidad y ética como estándares evaluativos a la propia conducta.
2. El segundo conjunto de procesos autorregulatorios que componen al esquema del sí mismo son los **juicios de excelencia** y la bondad de la propia conducta en relación con el comportamiento de otros y a los desempeños propios en el pasado.

a) Entre esos juicios se incluye el estilo individual de atribuirse a sí mismo la responsabilidad de la acción o atribuirla a causas externas.

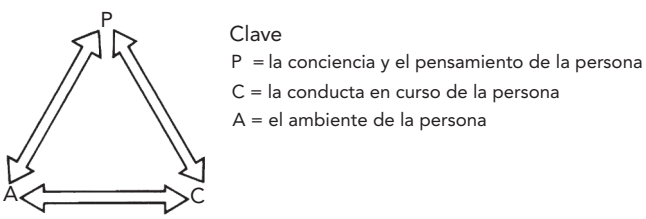


Figura 15.3 *Determinismo recíproco triádico.*

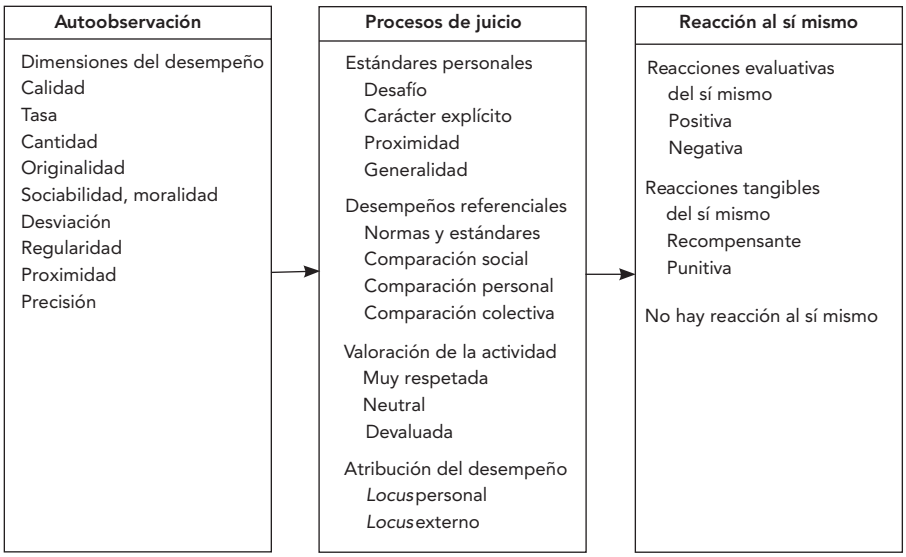


Figura 15.4 *Procesos involucrados en la autorregulación de la conducta por estándares internos e incentivos del sí mismo.* Tomado de Bandura, 1986, p. 337.

b) Atribuirse a sí mismo la culpa por un fracaso tiene efectos psicológicos notablemente diferentes de aquellos en que la culpa se atribuye a causas externas.

3. Los últimos procesos del esquema del sí mismo son los llamados **procesos de reacción al sí mismo** aunque sería mejor denominarlos autorrecompensa o autocastigo.

La importancia del sentido de autoeficacia

Bandura (1977a, 1982, 1997) propuso que el sentido de **autoeficacia** o competencia personal está detrás de muchos fenómenos conductuales, como la eficacia de la psicoterapia (por ejemplo, Bandura, Adams y Beyer, 1977), la persistencia ante los obstáculos (Bandura y Schunk, 1981), la exactitud del autoconcepto (por ejemplo, Lazarus y Launier, 1978) y la depresión (por ejemplo, Abramson, Seligman y Teasdale, 1978).

En el análisis de Bandura, la experiencia de autoeficacia o competencia personal tiene cuatro fuentes:

1. Las **ejecuciones de logros** o lo que Bandura solía denominar **conquistas del desempeño** (Bandura, 1986, p. 399) son los reguladores más poderosos de la autoeficacia. Los esfuerzos de una persona tienen éxito o fracasan y el resultado es instructivo para la planificación de los esfuerzos futuros.

2. El aprendizaje vicario se deriva de observar que los esfuerzos de otros triunfan o fracasan. Dichas observaciones proporcionan al individuo una base de comparación para calcular la habilidad personal en situaciones similares.

3. La persuasión verbal es el regulador menos poderoso de la autoeficacia porque el hecho de que a uno le digan que puede o no puede dominar una determinada tarea está muy lejos del verdadero desempeño y no involucra con tanta fuerza la convicción de la persona.

4. El estado fisiológico, a lo que Bandura se refería antes como el nivel de activación emocional, es el grado de aprensión y ansiedad que experimenta un individuo en una situación que pone a prueba su habilidad (Bandura, 1986, p. 401). Si una persona se concentra en sentimientos de temor o ansiedad, puede dar lugar al fracaso que teme. Por otro lado, los grados moderados de activación pueden mejorar el desempeño. Bandura (1986) señala además, que la gente tiene conciencia y trata de determinar no sólo sus niveles de ansiedad, sino también sus niveles de fatiga física y dolor.

Bandura (1997, pp. 113 ss) también pensó en la manera en que un individuo podría integrar los cuatro componentes de la autoeficacia: ejecución de logros, aprendizaje vicario, persuasión verbal y activación fisiológica. Cada una de esas cuatro fuentes puede tener un valor informativo distinto para diferentes personas, quienes sopesarán, de manera diferente, los diversos componentes. Por ejemplo, una persona puede dar más peso a la experiencia de activación emocional de los éxitos y fracasos pasados (qué tan bien o tan mal lo hicieron sentir esas experiencias); otra puede dar más peso a los logros del desempeño pasado y otra más puede tomar en consideración las opiniones de otros.

Bandura también hace una distinción entre las **expectativas de eficacia** y las **expectativas de resultado**, una diferencia importante para predecir el esfuerzo y la persistencia. Una expectativa de eficacia es la creencia de un individuo de que puede lograr un resultado determinado porque posee

las habilidades requeridas. En contraste, una expectativa de resultado es la creencia de una persona de que cierto curso de acción producirá un resultado específico, incluso si no es la persona indicada para hacerlo con éxito.

Una de las características importantes de la teoría cognitivo-social de Bandura es que aplica los conceptos psicológicos a la comprensión de muchos fenómenos complejos que son importantes en la vida diaria. En su desarrollo del concepto de autoeficacia, Bandura se acerca a cuestiones que tienen que ver con el logro, esfuerzo, establecimiento de metas, y éxito y fracaso en la vida diaria. Además, los procesos que regulan nuestras expectativas son susceptibles de estudio científico mediante la manipulación de las variables del desempeño pasado, el modelamiento vicario, la instrucción verbal y el grado de activación emocional.

Autoeficacia: su efecto en la vida diaria

Bandura (1997) elevó el estatus teórico de la autoeficacia al papel de un mediador casi universal de los fenómenos de la personalidad. Su revisión de una amplia variedad de investigaciones pretendía demostrar la manera en que la creencia de una persona en la eficacia y control personal determina una variedad extraordinaria de fenómenos psicológicos que se extienden de las interacciones familiares y las transacciones sociales generales a los fenómenos clínicos de la psicopatología. Tres de las áreas que consideró fueron: la manera en que una persona afronta la amenaza, el modo en que se desarrollan los intereses intelectuales y el impacto de las valoraciones de autoeficacia en la salud física y psicológica. En este trabajo, podemos ver la ampliación de sus conceptos a diferentes áreas de la vida.

Reconsideración del afrontamiento de la amenaza

Bandura conserva su noción de la ansiedad como "un estado de aprensión anticipatoria de posibles sucesos perjudiciales" (1977, p. 137). Una percepción amenazadora se relaciona con el grado de amenaza experimentada: mientras más crea la persona que puede afrontar una experiencia potencialmente nociva:

- menos amenazadora le parecerá la experiencia,
- será menos probable que la persona se asuste con fantasías poco realistas que causan ansiedad,
- será menos probable que la persona se concentre en la activación corporal desagradable y
- será más probable que la persona transforme el significado de la amenaza en uno que crea que puede manejar.

Motivación de los intereses intelectuales

Las creencias de autoeficacia regulan el proceso que permite a la gente desarrollar un interés intrínseco por actividades para las cuales al inicio posee poca o nula habilidad.

> Para los alpinistas, la ardua actividad de escalar rocas resbaladizas en un clima horrible no es alegre por sí misma. Lo que proporciona la euforia es la satisfacción con uno mismo derivada de los triunfos personales sobre las elevadas cumbres. Si se eliminan los retos personales, escalar rocas se vuelve bastante aburrido (Bandura, 1997, p. 219).

Los estándares personales y el significado percibido del desafío contribuyen de tres maneras al desarrollo de intereses y satisfacciones:

1. Los estándares personales que suponen un reto consiguen el esfuerzo y participación constantes en actividades necesarias para desarrollar las habilidades personales. Una meta valiosa sólo puede lograrse con una dedicación de trabajo de largo plazo.
2. Dominar un desafío produce un sentimiento de satisfacción, un estado subjetivo sumamente reforzante que aumenta el interés en la actividad que conduce al dominio.
3. Los estándares personales de alto calibre también son indicadores altamente individualizados y (como las marcas de lápiz en la puerta del armario que indican los estirones del crecimiento a lo largo del tiempo) esas valoraciones establecidas por uno mismo permiten monitorear el progreso del individuo hacia el dominio.

> La mayor parte de las actividades académicas presentan retos que siempre van en aumento. Cualesquiera que sean los conocimientos y habilidades cognitivas adquiridas, siempre hay más por aprender. Los logros pasados quedan atrás con rapidez y se buscan satisfacciones personales en mayores logros. Por tanto, en la búsqueda de la excelencia, mientras mayor sea la confianza de los estudiantes en su eficacia, más grandes son los desafíos académicos que se imponen y mayor es su interés intrínseco en las materias escolares... (Bandura, 1997, p. 220).

RECUADRO 15.1 Sólo para relacionar...

El teórico de la personalidad Robert W. White (1959) también desarrolló una teoría en que hacía hincapié en la importancia del desarrollo de un sentido de autoeficiencia o lo que denominó competencia. Indicaba que la gente estaba motivada por la "motivación de eficacia o competencia". Bandura reconoció la contribución de White (1997, p. 13), pero también la criticó en parte por no ser "... una teoría pormenorizada de la cual puedan hacerse deducciones comprobables". En otras palabras, Bandura consideraba que la teoría de White no era refutable.

Efectos biológicos de la autoeficacia en la salud y la psicopatología

Bandura (1997, pp. 262 ss.) examinó una literatura amplia y en expansión que demuestra que las creencias en la autoeficacia y las autovaloraciones de la persona producen cambios importantes en la condición fisiológica para la "salud" física y psicológica. Por ejemplo, las creencias firmes y realistas en la autoeficacia parecen proteger a la gente de los efectos corporales nocivos del estrés prolongado. La gente que cree tener el control y que puede dominar incluso los eventos que, por lo común, son impredecibles mantienen niveles más bajos de presión sanguínea, frecuencia cardiaca y niveles de la hormona del estrés.

En el campo psicológico se demostró que las secreciones de catecolaminas (neurotransmisores que regulan actividades importantes del cerebro) reflejan fundamentalmente la autoeficacia de los pacientes fóbicos ante la amenaza. La autoeficacia elevada (la creencia de que la amenaza puede controlarse con facilidad) se asoció con niveles bajos de actividad de las catecolaminas y de las hormonas del estrés. Las creencias bajas de autoeficacia se asociaron con niveles elevados de catecolaminas. Cuando las amenazas se eliminaban del todo, los niveles de catecolaminas y de otras hormonas del estrés disminuían (Bandura, 1997, p. 265).

El tema principal que surgió de esos estudios fue que la creencia en el control personal da forma a la conducta y a la condición de salud características de la persona en una amplia variedad de situaciones. Bandura también examinó investigaciones que muestran efectos positivos similares de una elevada creencia en la autoeficacia en las áreas del logro atlético, establecimiento de metas vocacionales, eficacia y activismo político, así como en diversas psicopatologías como los trastornos alimentarios y el abuso de sustancias. En opinión de Bandura, la autoeficacia es un mediador importante de la conducta.

ACERCA DE LA VIDA DE BANDURA

Igual que en el caso de muchos otros teóricos que hemos revisado, existe una correspondencia entre la vida y las teorías de Bandura, en cuyo caso fueron precisamente las limitaciones de su entorno las que proporcionaron la ocasión para que desarrollara la aproximación activa de afrontamiento que plantea y demuestra en su trabajo científico de una manera tan rigurosa. Bandura nació en una pequeña ciudad en la septentrional Alberta. En una comunicación personal, Bandura comentaba sobre su vida:

> El limitado sistema educativo de mi ciudad natal fomentó que muchos de nosotros nos convirtiéramos en aprendices autodidactas. Ésta y otras experiencias fomentaron mi interés en el autocontrol y el ejercicio de la agencia humana; es decir, la gente participa en el moldeamiento del curso de su vida. ¿Cómo hace un chico de un pequeño poblado de Alberta para terminar con una cátedra en la Universidad de Stanford, la presidencia de la APA, etcétera? Esto requiere de una agencia resiliente (Bandura, 2001a).

Bandura afirmó además:

> Los limitados recursos del poblado en que crecí y el apoyo de mis padres para sobreponerme a esas limitaciones me pusieron en los intrincados caminos del Yukón [donde Bandura pasó un verano después de la preparatoria] y en otros lugares que me proporcionaron una perspectiva muy amplia sobre la condición humana (Bandura, 2001a).

En una comunicación posterior, Bandura señalaba la atmósfera competitiva y la resistencia que necesitó en su niñez:

> El hockey competitivo está profundamente arraigado en la naturaleza humana del canadiense. Lo practicábamos a −20°C en pistas de hielo al aire libre sin equipo de protección, ni siquiera para el guardameta. Cuando éramos unos chicos, usábamos los catálogos de Eaton como espinilleras. ¿Qué tal eso para formar un carácter fuerte? (Bandura, 2001b).

La historia de la vida temprana de Bandura fue por tanto un antecedente ideal para que desarrollara un fuerte sentido personal de autoeficacia individual y agencia personal. Sus propias experiencias le sirvieron como el contexto del cual surgieron sus teorías, resaltando dicha autoeficacia y agencia personal.

FASES DEL DESARROLLO DE LA AUTOEFICACIA

Bandura (1997) incorporó una perspectiva del desarrollo a su teoría de la autoeficacia. Describe el curso de la historia personal de un individuo como una serie de fases interconectadas, cada una de las cuales requiere el dominio de tipos específicos de habilidades. Bandura (1997, p. 163) señala que la gente toma control de su vida sólo en lo que respecta a las oportunidades disponibles. En ocasiones, incluso los eventos que parecen aleatorios alteran profundamente el curso de la vida. Bandura asevera que siempre existe una interacción recíproca de las cualidades personales (como la creencia de que uno puede controlar su propia vida) y los atributos del medio social que se combinan para emprender una nueva trayectoria de vida. Desde el nacimiento hasta la vejez, en cada etapa de la vida se requieren diferentes tipos de habilidades interpersonales y personales.

Infancia: relacionar la acción con los resultados

Al observar, de manera repetida, que los eventos suceden sólo cuando se han realizado ciertas acciones, los be-

bés aprenden que las acciones producen efectos (Bandura, 1997). Sin embargo, también deben aprender a "observarse a sí mismos" para hacer una conexión crucial: *mis* acciones producen efectos. Al principio, los efectos producidos por un bebé tienen el carácter de puro ensayo y error. Los infantes se sacuden y generan todo tipo de resultados, de los cuales sólo algunos son buscados y menos aún tienen resultados deseables. Los acontecimientos no relacionados con su conducta enseñan a los niños que no pueden controlar su mundo por completo. Si los esfuerzos del pequeño parecen tener poco efecto o no tener el efecto buscado, éste se vuelve apático y pierde interés en tratar de ejercer control personal. En esas circunstancias abrumadoras se aprende una lección sombría: no hay beneficio en anticipar consecuencias cuando la mayoría de las cosas que suceden en tu mundo son impredecibles o poco confiables.

Adquisición de habilidades sociales

En contraste, los infantes competentes aprenden que muchas de sus acciones, aunque no todas, tienen los resultados deseados que anticiparon. Durante los primeros meses, buena parte de su aprendizaje más temprano de las habilidades está ligado al ambiente físico porque los efectos físicos son inmediatos y claros. Meses más tarde, y durante toda la niñez, el infante competente aprende a producir efectos deseados sobre las personas importantes de su mundo. Aprender a controlar el mundo social y a desarrollar **habilidades sociales** es más difícil porque muchos de los efectos buscados demoran o se ocultan en las débiles capacidades de atención y discriminación del niño muy pequeño. Los padres pueden promover con habilidad el aprendizaje del dominio si responden a los esfuerzos del niño. De esta manera, incluso un juego espontáneo de escondidillas puede transformarse en una transacción social fundamental que enseña al niño que puede tener impacto en el ambiente.

Reconocimiento y diferenciación del sí mismo como agente activo

Los bebés adquieren un sentido de agencia personal cuando se dan cuenta de que son los *hacedores de la acción*. La adquisición de este sentido personal de un "yo como agente" se logra a través de las interacciones familiares, el uso de nombres personales y el etiquetamiento verbal de las posesiones personales como propias. Alrededor de los 18 meses, el niño típico tiene suficientes habilidades lingüísticas para aplicarse a sí mismo etiquetas verbales, lo que indica al menos una conciencia rudimentaria de *ser* una persona (Bandura, 1997, p. 167). Para los 20 meses, los niños pueden describirse, de manera espontánea, como agentes o autores de acciones deliberadas y, a partir de entonces, pueden describir en voz alta sus pensamientos y sentimientos mientras realizan una secuencia de acción. Tienen al menos la suficiente conciencia de agencia personal para negar con cautela la autoría de algunas acciones (la agencia estratégica de Bart Simpson: "Yo no lo hice. Nadie me vio hacerlo. No puedes demostrarlo"). Para alcanzar cualquiera de esos logros, debemos inferir que el bebé capta el concepto de sí mismo como agente activo con el significado particular "del sí mismo como el que intenta que suceda una cosa".

Bandura hace hincapié en que la capacidad de aprendizaje únicamente es posible por medio de la interacción recíproca del niño con su ambiente, particularmente en los intercambios con otros. Es probable que una familia que mejora el dominio y el aprendizaje de un niño reciba un efecto positivo por tener a un niño brillante y competente en el ambiente familiar. Una familia que promueve activamente la competencia de sus integrantes más jóvenes, por lo regular, es una familia que comunica un genuino placer en los triunfos personales de sus miembros (Bandura, 1997, pp. 169 ss). Conforme la adquisición del lenguaje procede a un paso acelerado, el niño puede usar palabras para recordar aliento y prohibición, expresar éxito y fracaso, y para atraer, de manera activa y deliberada, la atención y admiración de la familia. La respuesta de la familia puede dar apoyo al recién descubierto sentido de dominio del niño, o bien puede desalentar, humillar o simplemente ignorar dichos esfuerzos.

Niñez: comparar la competencia propia con la de otros

El aprendizaje más temprano de la eficacia ocurre casi de manera exclusiva dentro de la familia, pero conforme el niño madura, las influencias más allá del círculo inmediato adquieren cada vez mayor importancia.

Comparaciones entre hermanos

Los primogénitos y los hijos únicos a menudo son enriquecidos por la atención adicional de sus padres, quienes al inicio disponen de tiempo y energía adicionales que invier-

RECUADRO 15.2 Sólo para relacionar…

La teoría del desarrollo de Erik Erikson advirtió los mismos fenómenos y los clasificó en las áreas del desarrollo de un sentido básico de confianza e iniciativa. La teoría de Bandura, como la de Erikson (véase el capítulo 8), indica la importancia de aprender que uno tiene un ambiente confiable y fidedigno antes de poder tomar la iniciativa.

ten en experiencias mutuamente satisfactorias que posibilitan el dominio. En las familias grandes los padres suelen disponer de menos tiempo para habilitar al segundo hijo y los hijos posteriores, pero más tiempo y oportunidades para hacer comparaciones con los hermanos cercanos en la edad. Al principio, la competencia e interacción con los hermanos cercanos en la edad son la fuente más importante de autoconocimiento del segundo hijo y del hijo del medio acerca de sus capacidades en comparación con otros niños como él.

Comparaciones con los pares y validaciones

Sin embargo, a la larga las interacciones con los pares sustituyen a las interacciones con los hermanos como fuentes importantes de competición y comparación. Los hábitos autoevaluativos que se adquirieron en relación con los hermanos y hermanas se extienden ahora a comparaciones con niños fuera de la familia inmediata, y la eficacia personal se juzga a la luz de sus logros menos familiares (Bandura, 1997, p. 170). Sin embargo, los niños no eligen a los pares al azar. Cuando pueden, tienden a asociarse con niños como ellos. De este modo, es más probable que se formen amistades con niños de edades similares que comparten intereses, valores, género y experiencias del niño. Dichas opciones disminuyen el rango de experiencias comparativas, pero no es probable que obstaculicen la importante vía de aprender acerca de las propias competencias en relación con los otros.

Después de los seis años, la atención del niño a las comparaciones se concentra más en atributos abstractos, sociales y psicológicos, de acción y menos en las consecuencias prácticas inmediatas. De este modo, el niño de siete u ocho años aprende a compararse con niños similares y en ocasiones a preferir a niños que son sólo un *poco* "mejores". La semejanza del sí mismo con los modelos adquiere cada vez más importancia para el niño en desarrollo entre la niñez media y tardía y en la adolescencia. Los niños son rápidos para imitar a los modelos admirados, para evaluar de manera rotunda y ruidosa su desempeño y el de sus pares y, en ocasiones, para imitar desempeños peligrosos que están fuera del ámbito de sus habilidades actuales. Las instrucciones verbales y las evaluaciones, en especial entre un grupo de pares interactivos, a menudo sirven como fuentes importantes de información para la autovaloración.

Edad escolar: validación social de la autoeficacia

Para el momento en que el niño entra a la escuela, un hecho que al parecer ocurre cada vez más temprano en nuestra sociedad, se resaltan las habilidades cognitivas de solución de problemas como la habilidad más importante para la edad.

Escuelas que habilitan frente a escuelas que desalientan

El propósito de asistir a la escuela es convertirse en un miembro eficaz y productivo de la cultura. El conocimiento y las habilidades de pensamiento adquiridos por el niño son puestos a prueba. Las evaluaciones aprobadas por la institución y las comparaciones personales con los compañeros de grado son inherentes a la empresa educativa. Las escuelas y las experiencias que les proporciona el aula varían en el grado en que promueven el aprendizaje de autoeficacia o en que infunden la duda en uno mismo y la expectativa de fracaso.

Reputación del estudiante

Los programas educativos rígidos que ignoran las diferencias individuales en cuanto a capacidad y motivación están propensos a dañar el sentido de control personal y dominio del niño. Los programas que clasifican a los estudiantes en diferentes grupos de capacidad suelen comunicar evaluaciones negativas a los sujetos incluidos en los agrupamientos "inferiores"; por ejemplo, sin importar el cuidado con que se disimule la constitución del grupo, los niños asignados al grupo con el nivel más bajo de lectura pueden sentirse inferiores a otros. El estilo de enseñanza también ejerce una poderosa influencia sobre la adquisición del niño de un conocimiento realista de autoeficacia. La comparación del desempeño de un niño con el de otros mejora el sentido de dominio de algunos niños, pero implica un costo motivacional inevitable para los menos exitosos. Una vez que un niño ha establecido entre sus compañeros la reputación de un desempeño bueno, promedio o malo, es difícil que lo modifique incluso si cambian los atributos en que supuestamente se basa su fama. Los juicios de otros niños, las reacciones y expectativas de los maestros y las evaluaciones de los padres interactúan para consolidar la reputación de un niño como un éxito o un fracaso académico.

Consecuencias sociales del aprendizaje de eficacia escolar

A medida que el niño avanza por los grados escolares, las lecciones que aprende sobre el desempeño intelectual, la competencia, el éxito y el fracaso no se limitan al dominio del intelecto. Existen repercusiones en la interacción social que surgen de su creencia de que puede dominar los desafíos académicos. Si los niños adquieren un sentido de poco control o de ineptitud cognitiva debido a su experiencia escolar, eso promueve comportamientos agresivos (Bandura, 1997, p. 176). Un niño que se considera menos capaz que sus pares es menos propenso a participar en actividades prosociales, puede aislarse y es más proclive a involucrarse en conducta antisocial y consumo de drogas. La falta de confianza en las

capacidades cognitivas le impide aprender buenos hábitos para la salud, arreglo personal, ejercicio, nutrición y prevención de enfermedades.

Adolescencia: transición riesgosa pero proactiva a la adultez

Los adolescentes se enfrentan a lo que parece ser una cantidad abrumadora de cambios. En la pubertad experimentan una rápida sucesión de cambios biológicos y de educación asociados con el avance a grados escolares superiores y al estrés social de las exigencias de los padres y la sociedad para que cambien su conducta a una más adulta.

Bandura señala que muchas de las teorías del desarrollo hacen una predicción excesiva de la incidencia de psicopatología en condiciones de adversidad. En los años recientes la adolescencia se ha convertido en el periodo del desarrollo de mayor riesgo debido a que se avecinan amenazas más grandes y más frecuentes: sexo no protegido, drogas, armas, familias rotas, pobreza y desplazamiento social (Bandura, 1997, p. 177).

Habilitación de la competencia frente a la protección de la vulnerabilidad

La autoeficacia, un sentido de control personal y dominio, confiere al adolescente el poder para conducirse con éxito en la transición de la niñez a la adultez. Bandura distingue el concepto de "habilitar el desarrollo competente" del de "protección contra la psicopatología". Vista como un medio de conferir a la persona en desarrollo el poder para construir y buscar un plan de vida productiva, la autoeficacia es la herramienta de un agente activo más que el "escudo" de una víctima protegida. La habilitación por medio de la autoeficacia prepara a los adolescentes:

> ...para seleccionar y estructurar su ambiente de manera que establezcan un curso exitoso para su vida. Ésta es la diferencia entre el reclutamiento proactivo de fuentes de orientación y apoyo positivo y la adaptación reactiva a las circunstancias de la vida. Una perspectiva activa de la resiliencia también difiere del modelo dualista de diátesis-estrés de la psicopatología en que los factores externos de estrés actúan sobre las vulnerabilidades personales. Los individuos desempeñan un papel proactivo en su adaptación en lugar de someterse simplemente a los sucesos en que su ambiente actúa sobre sus atributos personales. El éxito con que se manejen los riesgos y desafíos de la adolescencia dependen, en gran medida, de la fuerza de la eficacia personal forjada por medio de las experiencias previas de dominio (Bandura, 1997, p. 178).

Cambios biológicos y sociales en la pubertad

Aprender a lidiar con la pubertad a menudo implica afrontar relaciones en las que hay una inversión emocional. La maduración biológica también tiene consecuencias en las destrezas físicas y en la apariencia, lo que a su vez suscita la aprobación o desaprobación de los otros. La autoeficacia está ligada a esas evaluaciones sociales y al mismo tiempo las determina.

Incluso el momento de los cambios puberales puede tener impacto en el sentido de autoeficacia de los adolescentes. En contraste con la mejor posición social de que disfrutan los varones de maduración temprana, los de maduración tardía suelen ser ridiculizados por sus pares o son deliberadamente ignorados. Las jovencitas de desarrollo precoz quizá deban afrontar cambios corporales para los que no están listas y que pueden atraer una atención no deseada. En general, los jóvenes de maduración temprana tienen mayor probabilidad de ser iniciados, de manera prematura, por la presión de sus pares en rituales de citas, conducta sexual, consumo de alcohol y conductas infractoras que tienen un efecto negativo en su progreso educativo y vocacional.

Control de la sexualidad y otras conductas de alto riesgo de los adolescentes

En comparación con las generaciones anteriores, los adolescentes actualmente inician su actividad sexual a edades más tempranas. La exposición a los modelos de los medios y a las presiones de los pares que describen la conducta sexual en el contexto de relaciones sin compromiso y sin consecuencias acelera la actividad sexual e imponen la ignorancia y la inmadurez sexual así como puntos ciegos interpersonales. La actividad sexual precoz tiene una vinculación más estrecha con adolescentes pobres con pocos logros educativos que con los jóvenes de clase media y buena educación (Bandura, 1997, p. 179).

Bandura argumenta que la reducción del riesgo sexual depende de que se mejore la autoeficacia interpersonal para dotar a los adolescentes de la motivación personal y las habilidades sociales que les permitan poner en práctica la información sobre la protección sexual. No basta con el solo hecho de brindar información. El adolescente debe aprender habilidades de autorregulación. Las normas y valores internalizados desempeñan un papel mayor que la simple información, sobre todo cuando esas normas se asocian con la experiencia de dominio que puede generalizarse más allá del sexo a las relaciones interpersonales.

Además de la sexualidad, los adolescentes deben aprender a evitar sustancias ilegales. Las tentaciones van del tabaco y la marihuana al alcohol, la cocaína y los alucinógenos. Empezar el consumo de drogas puede conducir a un círculo vicioso: un sentido personal debilitado de control da lugar a un mayor abuso de las drogas en un esfuerzo por sentirse mejor por medio de la automedicación, y así sucesivamente. Muchas veces, el involucramiento con las drogas puede ser terminado por un adulto competente y la orientación de los pares en concierto con una red de relaciones sociales adecuadas de las que el adolescente obtiene fortaleza y confianza.

Adultez: vocación, relaciones estables e hijos

Las exigencias de la adultez temprana enfrentan a la persona con los desafíos económicos y sociales que supone la construcción de una vida estable.

Vocación

Por lo regular, a las personas jóvenes que siguen una educación superior les espera una trayectoria de vida estructurada. Esos estudiantes suelen recibir consejo, orientación e información profesional, y es posible que tengan metas ocupacionales bien definidas que requieren pasos ligados a la tradición claramente prescritos.

La trayectoria de los jóvenes que no continúan su educación suele ser más difícil y menos estructurada. De acuerdo con Bandura, además de aprender habilidades específicas relacionadas con el trabajo, lo que más necesitan es prepararse en habilidades de automanejo que promuevan la adaptación al mundo laboral. Las creencias de la persona acerca de las capacidades personales también son un factor de predicción importante del éxito vocacional. Un alto sentido de eficacia personal está vinculado con más elecciones profesionales exitosas, probabilidad de ser contratado y desempeño sostenido.

Adultez media: estabilidad contra crisis

Para la madurez, por lo regular, se han resuelto los problemas económicos e interpersonales básicos, lo que libera al individuo para seguir nuevos intereses, reorganizar las aspiraciones de la juventud y en ocasiones renunciar a regañadientes o cumplir con entusiasmo sueños de toda la vida.

Menos oportunidades, nuevos sueños

Para algunos, la madurez representa un periodo en que disminuyen las oportunidades vocacionales. Las profesiones que implican fuerza o destrezas físicas son más vulnerables al deterioro, pero es indudable que otras ocupaciones también pueden estar en riesgo. Las necesidades de que la persona reestructure su vida y reconstruya lo que tal vez fueron metas demasiado ambiciosas no son exclusivas de la mediana edad. Las personas eficaces están abiertas a nuevas oportunidades, avanzan a nuevos horizontes y pueden anticipar nuevos sueños.

Edad avanzada: revaloraciones, arrepentimientos y reafirmaciones

A pesar de que se han hecho grandes avances para prolongar la vida saludable, la vejez suele ser una época en que disminuyen la resistencia física, las capacidades mentales y la motivación.

Cambios cognitivos

Cierta disminución en el funcionamiento intelectual general, por lo regular, no afecta de manera observable el desempeño diario. En realidad, las expectativas de la persona pueden desempeñar un papel más importante en la disminución del desempeño, el entusiasmo y la energía que los cambios biológicos reales (Bandura, 1997, p. 199). De hecho, en la vejez pueden mejorar algunas capacidades que dependen del conocimiento acumulado y la experiencia (la solución de problemas, el razonamiento y la previsión). Algunos llaman "sabiduría" a esas capacidades cognitivas mejoradas.

Mantener un sentido de control

Mantener las relaciones sociales es un aspecto esencial de una transición apropiada a la vejez. Como hemos visto, un bajo sentido de autoeficacia se asocia con incrementos en el sentido de vulnerabilidad y aislamiento social. Es mucho más probable que las personas eficaces socialicen, mantengan redes personales de amigos y contactos y que se sientan mejor respecto a las tareas de cada día. La idea de que los viejos, de manera invariable, se vuelven cada vez más dependientes y disfuncionales es una visión estereotipada. Los ancianos saludables pueden llevar, a nivel físico y psicológico, una vida excepcional y satisfactoria.

Comparaciones sociales realistas

El envejecimiento no tiene lugar en el vacío. La persona que envejece lo hace en el contexto de la sociedad y sus opiniones sobre los ancianos, así como en el contexto de las expectativas familiares para sus miembros mayores. En un nivel elevado, los ancianos pueden percibirse como eficaces a pesar de las disminuciones en el funcionamiento físico o psicológico. Gracias a su conocimiento acumulado y experiencia, las comparaciones con personas más jóvenes a menudo les favorecen, y entre más sean las comparaciones que arrojan resultados favorables, más probable es que la persona de edad avanzada pueda mantener sus habilidades y seguir usándolas de manera eficaz y satisfactoria.

La tabla 15.1 resume las exigencias de la vida respecto a la autoeficacia durante el ciclo de desarrollo.

Resumen parcial

Según la concepción de Bandura, la autoeficacia es una característica fundamental de la personalidad. Su análisis de los cambios en las exigencias de autoeficacia conforme se progresa en el curso de la vida incorpora a la teoría cognitiva social la dimensión del desarrollo. En este análisis del transcurso de la vida no hay ideas sorprendentes que no pudieran encontrarse en otras teorías de la personalidad. Lo represen-

Tabla 15.1 Análisis de Bandura del desarrollo de la autoeficacia

Fase de la vida	*Demandas típicas*	*Papel de la autoeficacia*
Infancia	Aprender que las acciones producen efectos. Mis acciones producen efectos.	La relación confiable entre la acción y los resultados construye la autoeficacia. El cuidado continuo de los padres "habilita" el autocontrol del niño. El aprendizaje de la autoeficacia es el núcleo del sí mismo del infante.
Niñez temprana	Aprender la naturaleza de la constelación familiar. Fortalezas y debilidades de los hermanos. Comparaciones del sí mismo con los hermanos.	La confianza en sí mismo permite prestar atención a modelos relevantes. Los niños autoeficaces resisten la conducta riesgosa, ven la competencia de los otros como una meta más que como una rivalidad aplastante.
Edad escolar	Conocimiento y habilidades de solución de problemas. Presión de los pares, comparaciones y rivalidad con los pares.	Los niños eficaces establecen una "buena" reputación que se generaliza a otras situaciones. La autoeficacia permite al niño explorar nuevos intereses en las áreas física, social e interpersonal sin inhibición o agresión.
Adolescencia	Transiciones a desempeños comunes en los adultos en la escuela, citas, amistades y el inicio de las exploraciones de la identidad vocacional. Los cambios fisiológicos de la pubertad. Las tentaciones del sexo arriesgado, la agresión, la infracción de las reglas y el abuso de drogas.	Los niños que entran a la adolescencia con fuerte autoeficacia están habilitados, más que protegidos, para prepararse para una trayectoria bien estructurada en la vida. Los niños que sienten tener control suficiente para mantener su participación en la conducta prosocial resuelven, de manera adecuada los problemas sexuales, vocacionales e interpersonales.
Adultez	La identidad vocacional se cristaliza. Relaciones estables en un mundo de familias cambiadas. Tener y criar hijos.	La eficacia como "habilitadora"; es decir, prepara a los adultos para tomar decisiones realistas, para mantener relaciones íntimas y desarrollar buenos hábitos de trabajo en lugar de ser una "protección" contra el estrés.
Edad avanzada	Disminuye la capacidad física, psicológica y mental; se reducen las oportunidades vocacionales.	La eficacia ayuda a la persona a ver al conocimiento y las habilidades acumuladas como "sabiduría" que da lugar a comparaciones favorables con otros. Los ancianos sobresalientes buscan nuevos desafíos y construyen nuevos sueños.

Basado en Bandura, 1997, capítulo 5.

tativo del enfoque de Bandura es su confianza sistemática en una noción de un agente activo del funcionamiento de la personalidad y su predilección por comprobar con datos empíricos lo que en ocasiones son predicciones de sentido común. De esta manera, se validan o se refutan las verdades psicológicas evidentes y el sentido común. El trabajo de Ban dura muestra una vez más una ampliación de los conceptos cognitivo-conductuales a una gran variedad de situaciones y circunstancias que la gente enfrenta en su vida.

ACTIVACIÓN SELECTIVA DE LOS AUTOCONTROLES

Bandura (1986, pp. 375 ss) ha hecho hincapié en que los autocontroles no son automáticos e invariables. Por ejemplo, teorías como la freudiana que describen a la conciencia como una agencia "internalizada" implican que ésta es un supervisor que está siempre presente y toma decisiones autónomas sobre cuándo actuar para aprobar un juicio. Freud describía en ocasiones al superyó como una especie de "censor" listo para abalanzarse al primer indicio de un deseo prohibido o un impulso inaceptable. En contraste, Bandura describe al autocontrol como un proceso que la persona puede activar o desactivar con libertad. Una determinada acción no será reforzada o castigada, de manera uniforme, porque las circunstancias pueden cambiar lo bastante para desactivar o alterar la autovaloración.

Bandura describe esta flexibilidad como la **activación selectiva del control interno** y detalla ocho estrategias cognitivas por medio de las cuales una persona puede desligarse de la condena durante una conducta que, por lo general, considera digna de autocastigo. Esos ocho mecanismos son muy parecidos a los mecanismos de defensa, pero con caracterís-

ticas distintas. A diferencia de la mayoría de los mecanismos de defensa psicoanalíticos, las estrategias descritas por Bandura son en gran medida conscientes. Al plantear esas estrategias, él se concentra en la interacción entre la persona y la situación, no en el control de los impulsos internos como en el caso de los mecanismos de defensa freudianos. Los ocho mecanismos selectivos de activación son:

1. **Justificación moral**: al proporcionar lo que parece ser una explicación moral de la conducta que la persona consideraría censurable, ésta puede "reestructurar" el significado de su conducta lo suficiente para justificarla. Por ejemplo, persuadir a los soldados de que "matar al enemigo" cumple un propósito moral superior (como preservar la libertad) puede convertir a los reclutas renuentes en combatientes diestros. La reestructuración moral ciertamente puede utilizarse para propósitos que no consideran a los demás, por ejemplo, cuando los terroristas justifican sus matanzas y mutilaciones aleatorias en aras de una meta moral superior.
2. **Etiquetas eufemísticas:** lo que se dice de algo afecta, de manera considerable, el significado que le damos. La verborrea intrincada es una máscara estupenda de la conducta no ética. Por ejemplo, cuando el ejército describe la invasión de un país con la matanza y destrucción que conlleva como una "incursión" en lugar de un ataque, la conducta se convierte en una versión aséptica y en un eufemismo. Bandura (1986, p. 378), ofrece el ejemplo de los maestros que enseñan a los estudiantes de administración a mentir en situaciones competitivas y lo llaman "tergiversación estratégica".
3. **Comparación ventajosa**: si uno elige un estándar lo bastante pobre con el cual comparar la propia conducta, entonces puede evitarse gran parte de la culpa.

Por ejemplo, si un vendedor de automóviles hace cargos excesivos a los clientes puede justificar el engaño diciendo que el concesionario de la otra calle les cobra aún más. Bandura da el ejemplo de los promotores de la guerra de Vietnam que disculpaban la matanza de miles de personas como una forma de impedir que fueran esclavizadas por el comunismo. De alguna manera, el hecho de que los supuestos beneficiarios estuvieran siendo asesinados era oscurecido por la dramatizada comparación con "la esclavitud masiva del comunismo".

4. **Desplazamiento de la responsabilidad:** si nos quitan el peso del sentido personal de responsabilidad por una acción, los controles autorregulatorios usuales pueden volverse ineficaces. Por ejemplo, los soldados podrían disparar contra civiles o cometer atrocidades cuando se les ordena hacerlo. El desplazamiento de la responsabilidad no sólo debilita las restricciones personales, sino que también disminuye el interés por el bienestar de los otros (Bandura, 1986, p. 379).
5. **Difusión de la responsabilidad:** de manera similar al desplazamiento de la responsabilidad, la estrategia en este caso es confundir o "perder" un *locus* preciso de responsabilidad recurriendo a una especie de división del trabajo. Tomar decisiones en grupo puede dar por resultado un trato inhumano hacia otros, conducta que ninguno de los integrantes del grupo aprobaría por sí solo. Una persona puede incluso llegar a decirse que los responsables son los otros miembros del grupo.
6. **Ignorar o distorsionar las consecuencias:** en este caso el individuo no enfrenta el daño que le causa a otros, de modo que la acción y el resultado quedan desvinculados, lo cual permite a la persona ignorar las consecuencias. Por ejemplo, es poco común que los pilotos de bombarderos vean un primer plano de la destrucción y los efectos mortíferos de sus actos. Otro ejemplo es la cadena de mando en las organizaciones. La persona en la cima de una jerarquía muy larga puede no observar las consecuencias de sus decisiones.
7. **Deshumanización:** uno puede desactivar los autocontroles contra el maltrato a la gente si encuentra un medio de no verla como ser humano. Las etiquetas peyorativas y estereotipadas son una manera de deshumanizar al otro. Por supuesto, en ocasiones sucede lo contrario. Algunos secuestradores les resulta difícil lastimar a sus rehenes una vez que los conocen (Bandura, 1986, p. 383).
8. **Atribución de la culpa:** una persona puede desactivar los autocontroles si encuentra la manera de justificar el maltrato a otra diciendo que "se lo merecía" o que "se lo buscó". A esta estrategia se le conoce como "culpar a la víctima". La conducta agresiva hacia las mujeres en ocasiones se "justifica" de este modo por los hombres que suscriben las creencias estereotipadas y los mitos acerca de sus víctimas. También pueden trivializarse las consecuencias para la víctima como otra forma de desactivar la autocondena. Algunos violadores pueden creer que

RECUADRO 15.3 Sólo para relacionar…

La función de los *mecanismos de activación selectiva* de Bandura es muy parecida a la de las *defensas secundarias* de Karen Horney, que revisamos en el capítulo 10. Los mecanismos de activación selectiva de Bandura y las defensas secundarias de Horney permiten a los individuos funcionar relativamente libres de ansiedad, culpa y autocondena cuando realizan conductas dañinas para los demás o para sí mismos.

las mujeres disfrutan en secreto ser violadas (Bandura, 1986, p. 385).

Bandura señala que ninguno de esos mecanismos de desactivación por sí mismo puede convertir abruptamente a una persona ética o respetuosa de la ley en un delincuente. Más bien, tienden a acumularse y a interactuar de modo que, al combinarse y reforzarse por un periodo prolongado, puede haber una disminución del autocontrol en algunas personas.

MODELO DE BANDURA DE LA ANSIEDAD Y LA REPRESIÓN

Bandura intentó hacer encajar en una explicación verificable la función de la ansiedad como señal, los sentimientos de desamparo que la acompañan, la condición causal de los pensamientos ansiosos y las respuestas represivas de afrontamiento resultantes.

La solución de Bandura capta el *insight* clínico de la descripción que hace Freud del desamparo del yo y la fuerza empírica del enfoque conductista en las consecuencias de la respuesta:

> Un evento doloroso tiene dos componentes de activación: la incomodidad producida por la estimulación aversiva y la activación producida por el pensamiento. Es el componente del pensamiento (la activación generada por la ideación perturbadora repetitiva) lo que explica gran parte de la aflicción humana... las personas que se juzgan ineficaces hacen demasiado hincapié en las deficiencias de su afrontamiento y consideran que las situaciones difíciles son muy peligrosas. No sólo magnifican la gravedad de las posibles amenazas, sino que se preocupan por peligros que rara vez, si acaso, suceden. Como resultado, experimentan un alto nivel de angustia generada a nivel cognitivo. A su vez, la activación elevada acentúa la preocupación por la ineficacia personal y las calamidades potenciales (Bandura, 1982, p. 137).

En el planteamiento de Bandura, no existe una relación causal entre la activación de la ansiedad y la conducta defensiva, éstas son más bien efectos conjuntos. La causa de la conducta defensiva, incluyendo la represión, no es la activación emocional de la ansiedad, sino lo que en primer lugar ocasiona la ansiedad: la expectativa de daño o dolor (Bandura, 1977b, p. 61).

Bandura (1969, pp. 426 ss) revisó la investigación que demuestra que la activación del sistema nervioso autónomo y la conducta defensiva con frecuencia no están sincronizadas o incluso están disociadas. Por ejemplo, la explicación de Dollard y Miller de que la ansiedad resulta de "no pensar" los pensamientos activadores de ansiedad se basa en la suposición de que la ansiedad es un estímulo aversivo con propiedades de similares a las de la pulsión. No pensar el pensamiento asociado con el estímulo de ansiedad está negativamente reforzado porque reduce el estado desagradable que conduce a la ansiedad.

Sin embargo, diversas investigaciones demuestran que, aún cuando se bloquea químicamente la activación del sistema nervioso autónomo, puede desencadenarse la conducta defensiva. Asimismo, cuando se permite la extinción de la respuesta de activación de la ansiedad autónoma, la conducta defensiva persiste (por ejemplo, Black, 1958; ver la revisión de gran parte de esta literatura hecha por Rescorla y Solomon, 1967).

La reducción de la ansiedad y la conducta defensiva pueden ocurrir juntas, pero la ansiedad no es la causa suficiente de la conducta defensiva en el paradigma cognitivo-social. Más bien, en el análisis de Bandura, los eventos aversivos provocan la conducta de evitación porque son señales de un dolor o daño inminente; la activación de la ansiedad es desencadenada al mismo tiempo con esta expectativa a través de la exposición al evento amenazador. No obstante, son las expectativas de la persona de no ser capaz de afrontar el evento peligroso inminente, lo que hace tan angustiantes al evento y a la ansiedad asociada. La atención aquí está en las expectativas de autoeficacia de la persona, sus pensamientos acerca del significado de los estímulos de ansiedad y las autoevaluaciones de las habilidades de afrontamiento de que dispone:

> *Las amenazas adquiridas activan la conducta defensiva debido a sus cualidades predictivas más que a sus cualidades aversivas.* Señalan la probabilidad de resultados dolorosos a menos que se tomen medidas de protección. A su vez, la conducta defensiva es sostenida por su éxito para impedir o reducir la presentación de eventos aversivos. Una vez que se establece, es difícil eliminar la conducta defensiva incluso cuando ya no existe peligro. Esto se debe a que la evitación sistemática impide que el organismo aprenda que las circunstancias reales cambiaron. Por consiguiente, el hecho de que los peligros anticipados no se materialicen refuerza la expectativa de que las estratagemas defensivas los impidan. Este proceso de confirmación subjetiva es captado en el caso apócrifo de un compulsivo que, cuando su terapeuta le preguntó por qué chasqueaba los dedos, de manera ritualista, le contestó que eso mantenía lejos a los leones feroces. Cuando se le informó del hecho evidente de que en las inmediaciones no había leones de los cuales protegerse, el compulsivo respondió: "¡Lo ve, funciona!" (Bandura, 1977b, p. 62; itálicas agregadas.)

Por tanto, en la teoría de Bandura la defensa de la *represión* no es una respuesta automática a la ansiedad; es una respuesta de evitación a los pensamientos aversivos que acompañan a la ansiedad. Los pensamientos acerca del fracaso o dolor potencial, la incapacidad de afrontar las exigencias y las expectativas de que no se enfrentarán con éxito los desafíos pueden inhibirse concentrándose en un pensamiento o conducta incompatible (Bandura, 1969, p. 592).

De este modo, en la teoría cognitivo-social se conceptualiza a la represión, de manera diferente, a como se hace en la teoría psicoanalítica. No se considera que las ideas reprimidas tengan vida propia en el inconsciente; no son controladas por una agencia interna que emplea la energía psíquica;

y los pensamientos reprimidos no tienen propiedades independientes de pulsión que regulan y exigen formas sustitutas de conducta para mantenerlos permanentemente restringidos y fuera de la conciencia.

Más bien, los pensamientos reprimidos son tratados como cualquier otra conducta que yace inerte hasta que la activa el estímulo apropiado. Si la persona puede disponer las circunstancias de modo que las respuestas incompatibles puedan competir con éxito con las respuestas inhibidas, entonces esas respuestas inhibidas ni siquiera alcanzarán el nivel del pensamiento. Si un pensamiento o conducta que activa la ansiedad no pueden ser inhibidos por pensamientos y actos sustitutos, pueden emerger a la conciencia de la persona con la fuerza suficiente para crear ansiedad y conflicto (Bandura, 1969, pp. 592-593).

En esencia, la teoría cognitivo-social extrae de los planteamientos conductistas, cognitivos y psicodinámicos los elementos apoyados por la investigación y que son susceptibles de ser comprobados en el laboratorio. La ansiedad es un concomitante emocional de la estimulación aversiva. Sin embargo, la estimulación es aversiva y provoca las defensas por lo que la persona piensa acerca de sus capacidades para dominarla. Un sentido bajo o inexacto de autoeficacia es predictivo de la respuesta de la persona a las ideas y estímulos amenazadores.

La respuesta a la represión, como en el planteamiento de Dollard y Miller, en realidad es "no pensar" (o "no hacer") en esos pensamientos perturbadores y/o pensamientos (y conductas) incompatibles sustitutos. La diferencia entre el planteamiento de Bandura y el de Dollard y Miller es que Bandura no conceptualiza a la ansiedad como una pulsión negativa que impulsa a la persona a reducir la activación. Más bien, la persona es impulsada a evitar el sentimiento de desamparo implícito en sus bajas expectativas de autoeficacia. Lo que es reforzante no es la reducción de la ansiedad en sí, sino la reducción de una sensación de desamparo. Por el contrario, entre más pueda uno incrementar el sentido de autoeficacia de una persona, mayor será la reducción de su ansiedad y temor (Bandura, 1982).

¿EL AZAR JUEGA UN PAPEL EN LA VIDA?

En una adición interesante a los problemas para sintetizar las diversas variables que regulan la personalidad, Bandura (1986, p. 32) ha dedicado alguna atención a los efectos de los eventos azarosos en el moldeamiento de la vida de una persona. La idea es reminiscente de la noción existencialista del destino como las circunstancias que nos afectan, pero sobre las cuales tenemos poco control e incluso menos previsión. El azar puede proporcionar la ocasión para que alguien entre en un sendero que ni siquiera habría previsto sin el afortunado accidente. Por ejemplo, el estudiante que tiene que cumplir un requisito en ciencias sociales y que se inscribe en un curso de sociología, pero es ubicado en un curso de psicología cuando las inscripciones en sociología se saturan. Gracias a ese curso, el estudiante decide especializarse en psicología, lo cual abre su camino a una posible elección profesional en el área de la consejería.

La vida del mismo Bandura estuvo marcada por su respuesta a sucesos azarosos. Recientemente escribió a uno de los autores de este libro: "El bosquejo biográfico describe el papel de lo fortuito en mi inicio en la psicología y en la elección de mi pareja matrimonial" (Bandura, 2001b).

> Siendo estudiante de licenciatura en la Universidad de Columbia Británica, viajaba todos los días a la universidad con un grupo de estudiantes de un curso propedéutico para la carrera de medicina y un grupo de ingenieros, quienes solían ser muy madrugadores. Resultó entonces que para llenar un hueco en un programa temprano tomé un curso de psicología que se ofrecía en ese horario particular. Quedé fascinado con la materia, en particular con los aspectos clínicos. (Bandura, en Evans, 1988.)

Él conoció a su esposa mientras ambos jugaban golf. Una vez más, vemos que Bandura se inspira en aspectos de su propia experiencia al desarrollar sus teorías.

Bandura sostiene que los eventos fortuitos no son previsibles, pero, una vez que han ocurrido, los factores personales, los talentos y significados personales entran a la cadena causal a moldear la conducta. Factores como las habilidades previas de la persona, el hecho de que a ésta le agrade o le disguste la gente, su vulnerabilidad y su estado emocional influyen en el grado en que un evento azaroso puede influir en su vida (Bandura, 1986, p. 35). Debe acreditarse a la teoría cognitivo-social que incluso esos eventos impredecibles, que pueden tener un fuerte impacto en la personalidad, son reconocidos y se consideran objetos de estudio.

LAS TEORÍAS DE BANDURA Y EL MUNDO ACTUAL

El desarrollo de los medios de comunicación en masa implicó un avance cultural importante en la segunda mitad del siglo XX. Uno de los aspectos más importantes de las teorías de Bandura es su capacidad para ayudarnos a comprender el importante impacto de los medios en la conducta actual. El modelamiento de las conductas y el aprendizaje por observación pueden ocurrir, en forma eficaz, a través de la televisión y las películas. De hecho, podría argumentarse de manera convincente que el impacto de los medios es del mismo orden de magnitud que el efecto de la familia y los pares y sus influencias directas. De hecho, la familia y los pares son a su vez impactados por los medios.

Bandura afirmó:

> De verdad quedé impresionado por el creciente poder del ambiente simbólico en el moldeamiento del pensamiento, el afecto y la acción humana. Que hayamos tenido una "revolución de la

> comunicación" en que la televisión, combinada con la transmisión por satélite, expandió considerablemente la rapidez y el alcance de la influencia humana, de modo que la mayor parte de las imágenes de la realidad en que las personas basan la mayoría de sus acciones son moldeadas por lo que ven y escuchan más que por su experiencia directa (Bandura, según se lo comentó a Evans, 1988).

Los principales teóricos de la personalidad del pasado no explicaron los crecientes efectos de los medios. El enfoque cognitivo-social de Bandura es el que mejor nos permite estudiar esos fenómenos contemporáneos.

EVALUACIÓN DEL ENFOQUE DE BANDURA

Refutabilidad

El modelo se basó en hallazgos empíricos de diferentes grados. Se presta a la verificabilidad, genera hipótesis comprobables y ha tenido su cuota de confirmaciones y refutaciones.

El modelo de Bandura está íntimamente vinculado a la investigación de laboratorio y de campo; tiene un alto nivel de refutabilidad, es capaz de generar nuevas ideas de investigación en muchas áreas de la vida y ha sido sometido a muchas comprobaciones. La teoría cognitiva social puede ser optimizada y ajustada a medida que se recaban nuevos datos. También debe señalarse que las ideas de Bandura sobre el reforzamiento vicario y el aprendizaje por observación dan el peso adecuado a la sofisticación del organismo humano y a la complejidad del aprendizaje en situaciones reales.

Agencia humana

El modelo de Bandura hace mucho hincapié en la noción activa de la agencia humana. Bandura (1989) lo pone de esta manera:

> La teoría cognitivo-social rechaza la concepción dicotómica del sí mismo como agente y como objeto. Actuar sobre el ambiente y hacerlo sobre uno mismo supone cambiar la perspectiva del mismo agente en lugar de cosificar diferentes sí mismos que se regulan entre sí o transformar al sí mismo de agente a objeto. Al actuar como agente sobre su ambiente, la gente recurre a su conocimiento y a sus habilidades cognitivas y conductuales para producir resultados deseados. Al actuar sobre sí misma, la gente supervisa sus acciones y consigue las guías cognitivas y los incentivos del sí mismo para producir los cambios personales deseados. Es como si hubiera muchos agentes que se influyen entre sí tal como influyen en su ambiente (Bandura, 1989, p. 1181).

Es claro que Bandura rechaza cualquier separación simple entre el objeto y el sujeto o entre lo pasivo y lo activo. Se ve a la persona como una entidad completa o como un agente en el cual interactúan la historia previa de aprendizaje, las expectativas de dominio (eficacia) y las interpretaciones actuales del mundo para regular la conducta. La noción de determinismo recíproco de Bandura es un punto de vista muy complejo sobre una agencia activa-reactiva.

Lo ideográfico frente a lo nomotético

Una vez más encontramos que el enfoque más sofisticado es el modelo de Bandura. Dadas sus bases empíricas, su extenso apoyo en la investigación y su atención a las "reglas" del autocontrol, la teoría produce principios nomotéticos (generalizables). Sin embargo, como hemos visto, es claro que los principios de Bandura de autoeficacia, autosupervisión o control y su noción del determinismo triádico permiten afirmaciones empíricas sobre el individuo. En el modelo de Bandura hay un genuino equilibrio entre lo nomotético y lo ideográfico: proporciona principios nomotéticos o generales que pueden aplicarse en casos individuales.

RESUMEN

El enfoque de Bandura, conocido como *teoría cognitivo-social*, resalta los hallazgos de la psicología cognitiva y la teoría del aprendizaje dentro de los muchos contextos de la vida diaria.

A inicios de la década de 1960, Albert Bandura y Richard Walters empezaron el estudio del aprendizaje por observación en la psicología. Si bien Dollard y Miller habían considerado desde 1941 al aprendizaje por imitación, fueron Bandura y sus colaboradores quienes extendieron las implicaciones de dicho aprendizaje para incluir:

- Los procesos cognitivos internos de *atención*, *retención*, *reproducción* y luego, *reforzamiento vicario* o *directo*. Son procesos necesarios para que ocurra el aprendizaje a partir de la conducta de un modelo.
- Los aspectos autorregulatorios de muchas conductas, lo cual demuestra la capacidad de la persona para recompensarse o castigarse a sí misma por cumplir o no lograr satisfacer los estándares personales.
- La importancia de las expectativas de autoeficacia de una persona en la regulación del proceso de aprendizaje y la aplicación del autorreforzamiento.

Bandura argumentó, de manera convincente, que incluso la noción más básica del reforzamiento debe ser entendida en términos cognitivos. Una persona aprende a esperar, anticipar y predecir las consecuencias de su conducta; el reforzamiento no actúa, en forma retroactiva, para estampar una respuesta ya emitida. Por tanto, el reforzamiento es más una cuestión de información y mejora del desempeño que del fortalecimiento automático de la respuesta.

Bandura desarrolló una perspectiva multicausal llamada *determinismo recíproco triádico*, mediante el cual la conducta de una persona regula y es regulada a su vez por el ambiente, y la conciencia que tiene la persona de esta interacción también puede modificar la naturaleza de la interacción. La psicología puede ser vista

a través de la lente del determinismo recíproco con un enfoque en los principios del aprendizaje directo y vicario responsables de la adquisición de conductas inapropiadas e inadaptadas.

Bandura añadió una bien recibida dimensión del desarrollo a su concepto de *autoeficacia,* remontando las demandas únicas sobre la operación del dominio personal a las diversas fases de la vida, de la infancia a la vejez. Entre la infancia y la adolescencia, aprender a dominar con éxito la vida no sólo exige que uno sea eficaz, sino también que la eficacia personal se vincule a menudo a las relaciones con otras personas. En la adultez temprana, las demandas típicas de la vida incluyen hacer elecciones vocacionales que mejoren el sentido de control y eficacia personal y prepararse para una relación íntima estable con otro y formar una familia. Para los años finales, una creencia fuerte en la eficacia personal mejora la calidad de vida de modo que el deterioro esperado de las habilidades cognitivas y motoras no es inevitable. Los últimos años también pueden ser una época de "sabiduría" durante los cuales la persona mayor transmite la abundancia de experiencia y actitudes positivas que acumuló a lo largo de una vida eficaz.

Nuestra evaluación de esos enfoques da lugar a las siguientes conclusiones:

- La teoría cognitivo-social de Bandura se basa en una gran cantidad de investigación empírica. La teoría es refutable, es decir, ha dado lugar a muchas hipótesis verificables.
- La teoría psicodinámica del aprendizaje social considera que los individuos son principalmente reactivos. La teoría cognitiva social de Bandura incorpora una concepción de la persona como agente.
- Las ideas de Bandura son conceptos generales que pueden aplicarse a casos individuales. Por consiguiente, proporcionan cierto equilibrio entre los aspectos nomotéticos e ideográficos.

LECTURAS ADICIONALES

El libro de Albert Bandura *Social Learning* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1977), hace una presentación concisa de sus planteamientos. Su obra más reciente *Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1986) presenta los hallazgos empíricos y el marco teórico de sus conceptos.

Como parte de una serie de entrevistas con psicólogos destacados, Richard Evans presentó *Albert Bandura, the Man and His Ideas –A Dialogue* (Nueva York: Praeger Press, 1989). En http://www.emory.edu/EDUCATION/mfp/bandurabio.html puede encontrarse un excelente sitio web autobiográfico sobre Bandura.

El replanteamiento más reciente de Bandura de una parte importante de su teoría reenfocado en la autoeficacia como variable mediadora casi universal puede encontrarse en *Self-Efficacy: The Exercise of Control* (Nueva York: Freeman, 1997). En este libro Bandura presenta argumentos críticos en contra de muchos otros enfoques teóricos. En *Self-Efficacy in Changing Societies* (Nueva York: Cambridge University Press, 1995), Bandura editó un volumen con lecturas sobre la autoeficacia que presenta una amplia variedad de ideas e investigaciones. El capítulo 3 de este libro (pp. 69-113), *Developmental Analysis of Control Beliefs"*, de A. Flammer, es una lectura particularmente valiosa para los interesados en los paralelos entre la teoría de las relaciones objetales y la teoría cognitivo-social. En *Efficacy, Agency, and Self-Esteem* (Nueva York: Plenum, 1995) Michael H. Kernis (editor) presenta un amplio espectro de trabajos teóricos y de investigación que extienden la idea de competencia personal a las áreas que por tradición se consideran variables de "autoestima".

Es posible lograr una profunda comprensión del trabajo empírico contemporáneo sobre la teoría cognitivo-social y la personalidad por medio de la lectura de casi cualquier capítulo de la segunda edición del libro de Susan T. Fiske y Shelly E. Taylor, *Social Cognition* (Nueva York: McGraw-Hill, 1991).

En el sitio en internet de Wiley para el capítulo 15, en www.wiley.com/college/sollod, pueden encontrarse otras lecturas sugeridas sobre Bandura y la teoría cognitivo-social.

GLOSARIO

Activación selectiva del control interno: los procesos por los cuales la persona tiene la libertad de activar o desactivar el autocontrol. Ellos son: *justificación moral, etiquetas eufemísticas, comparación ventajosa, desplazamiento de la responsabilidad, difusión de la responsabilidad, ignorar o distorsionar las consecuencias, deshumanización y atribución de la culpa.*

Agente: término que indica una aproximación a la vida proactiva en lugar de reactiva. Dicha aproximación implica una solución activa de problemas, planificación, acción y, en ocasiones, innovación.

Aprendizaje por observación: aprender al observar e imitar las conductas que otros realizan. En el modelo de Bandura, el aprendizaje por observación es mediado por procesos perceptuales y cognitivos.

Atribución de la culpa: justificar el maltrato a otro diciendo que la persona "se lo merecía" o "se lo buscó". A esta estrategia se le llama a veces "culpar a la víctima".

Autoeficacia: expectativa de una persona de que desempeñará con éxito una determinada tarea o conducta y que cumplirá el desafío de manera competente.

Autoobservación de la calidad conductual: la conciencia de cualidades como originalidad, autenticidad y ética que la persona aplica como estándares evaluativos de su propia conducta para crear incentivos por actuar de una manera particular.

Comparación ventajosa: elegir un estándar lo bastante bajo con el cual comparar la propia conducta; de este modo puede evitarse gran parte de la culpa.

Deshumanización: desactivar los autocontroles contra el maltrato de las personas encontrando maneras de no verlas como seres humanos; las etiquetas peyorativas y estereotipadas son una forma de deshumanizar a otros.

Desplazamiento de la responsabilidad: ocultar o distorsionar la relación entre una determinada acción y sus efectos para desactivar los controles autorregulatorios usuales; debilita las restricciones personales y disminuye el interés por el bienestar de otros.

Determinismo recíproco triádico: una triada interactiva que determina la conducta; los elementos que interactúan son: (P) la conciencia y el pensamiento de la persona, (C) su conducta en curso y (A) su ambiente.

Difusión de la responsabilidad: la estrategia de confundir o "perder" un *locus* preciso de la responsabilidad recurriendo a la noción de que nadie en particular es responsable.

Esquema del sí mismo: complejo de procesos interdependientes del ambiente social y físico de la persona; el sistema del sí mismo no es una "personita" dentro de la persona.

Etiquetas eufemísticas: la idea de que lo que se dice de algo o la forma en que se le etiqueta afecta, de manera considerable, el significado que le damos; la verborrea intrincada es una máscara estupenda para la conducta poco ética.

Expectativas de eficacia: la creencia de una persona de que puede lograr ciertos resultados porque posee las habilidades requeridas.

Expectativas del resultado: la estimación que hace una persona de que ocurrirán ciertos resultados. Por lo general, se basan en el éxito o fracaso de esfuerzos similares. Es más probable que se tenga éxito si se traen a colación los procesos situacionales y personales correctos.

Habilidad social: la capacidad de tener efectos interpersonales deseados.

Ignorar o distorsionar las consecuencias: la estrategia de disociar la acción del resultado.

Juicios de excelencia: los procesos autorregulatorios incluyen juicios de la creatividad, excelencia y bondad de la propia conducta.

Justificación moral: proporcionar lo que parece ser una explicación moral para la conducta que la persona podría considerar reprensible; una persona puede reestructurar el significado de su conducta lo bastante para justificarla.

Logros representativos o conquistas del desempeño: los resultados de los esfuerzos de una persona. Los esfuerzos de una persona pueden triunfar o fracasar y el resultado se convierte en una orientación instructiva para la planificación.

Modelamiento: una forma eficiente de influir en la conducta a través de la demostración; los pasos mediante los cuales una persona aprende por el modelamiento son atención, retención, reproducción simbólica o representación y, por último, recibir reforzamiento vicario o reforzamiento directo.

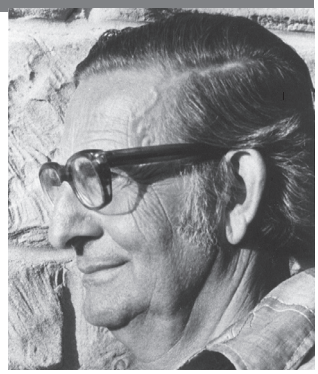
Procesos autorregulatorios en el sistema del sí mismo: procesos en el sistema del sí mismo con los temas subyacentes de competencia, dominio y autoeficacia. Esos procesos son la autoobservación de la calidad conductual, juicios de excelencia y reacciones hacia uno mismo.

Procesos de reacción hacia uno mismo: recompensas o castigos que un individuo se proporciona por su propia conducta con sentimientos de competencia o de autodevaluación.

Reforzamiento vicario: cambio en la actitud y la conducta que puede tener lugar después de que la persona observa que otro individuo es reforzado por realizar una conducta; el reforzamiento vicario en realidad no es reforzamiento directo.

Teoría cognitivo-social: teoría de Bandura que considera que los procesos cognitivos y de autorreflexión son fundamentales para la conducta humana; se considera que las personas planifican y predicen las consecuencias de su comportamiento en un contexto interpersonal.

Capítulo 16



Hans Eysenck

Tipología con bases biológicas

Por supuesto, la mayoría de la gente, diga lo que diga, en realidad no desea en absoluto una explicación científica de la naturaleza y la personalidad humana... De ahí que prefieran al gran narrador S. Freud o al brillante mitólogo C. G. Jung a quienes... estudian los detalles fisiológicos del sistema nervioso o que realizan experimentos en lugar de confiar en anécdotas interesantes, historias de caso con relatos sexuales y especulaciones ingeniosas.

Hans Eysenck, *Psychology Is About People*

...lo que creamos finalmente es irrelevante. Lo que importa —todo lo que importa— son los hechos.

Hans Eysenck y D. K. B. Nias, *Astrology: Science or Superstition*

Hans Eysenck

Nace: 1916 en Berlín, Alemania

Muere: 1997 en Londres, Inglaterra

Acerca de la tipología con bases biológicas de Eysenck

Hans Eysenck construyó un modelo de niveles múltiples de la conducta que va de la genética a la psicología social. Su trabajo es amplio y completo e incluye entre sus ideas los siguientes puntos importantes:

- La actividad del sistema nervioso central es la fuente del funcionamiento de la personalidad.
- La investigación sobre el aprendizaje, el condicionamiento, la percepción y los efectos de las drogas demuestra que las personas pueden distinguirse confiablemente en introvertidos y extravertidos. Se considera que los introvertidos son retraídos ante el estímulo porque tienen una sensibilidad aguda a la estimulación externa, como si los niveles de activación de su cerebro fueran crónicamente altos. Los extravertidos tienen apetencia de estímulo porque buscan y procesan con facilidad la estimulación intensa, como si los niveles de activación de su cerebro fueran crónicamente bajos o inhibidos.
- Los introvertidos —con sus altos niveles de activación— son propensos a los trastornos de ansiedad. Los extravertidos —con sus bajos niveles de activación— tienen mayor probabilidad de presentar trastornos dramáticos, de exteriorización, como el trastorno histérico y el trastorno de personalidad antisocial.

EL PSICÓLOGO INVESTIGADOR Y CIENTÍFICO INCONFORME

Cuando Hans Eysenck, graduado de la Universidad de Londres, obtuvo su primer trabajo durante la Segunda Guerra Mundial como psicólogo investigador en el Hospital de Emergencias Mill Hill, debe haber representado una ame-

naza profesional para sus superiores inmediatos. El hospital recibía a heridos de guerra con perturbaciones mentales. Eysenck no estaba seguro del grado de confiabilidad de los diagnósticos psiquiátricos con que se clasificaba a los aviadores y soldados que llegaban. Si dos o más médicos examinaban al mismo paciente ¿coincidirían sus diagnósticos? Además, en el caso de que así fuera ¿estarían de acuerdo los tratamientos prescritos? Todo lo que tenía que hacer un psicólogo investigador para averiguarlo era recoger información de una muestra de casos y hacer los cálculos estadísticos necesarios. El relato de Eysenck de lo que sucedió cuando solicitó permiso para realizar esta investigación revela muchos de los rasgos de personalidad que llegaron a tipificar su aproximación a los temas profesionales:

> [El director] me recibió de una manera paternal y escuchó con paciencia mi plan. Luego, para mi sorpresa, sugirió que había muchas cosas más interesantes que yo podría hacer y que sería una pena que desperdiciara mi tiempo de esta forma. Después de todo, ¿no sabían todos que esos psiquiatras habían sido bien capacitados, tenían grados médicos y, por tanto (casi por definición), no podían equivocarse? Cuando sugerí alegremente que incluso esos superhombres podían agradecer la prueba definitiva de la confiabilidad de sus juicios se puso más serio... Me dijo en términos muy claros que yo tenía la libertad de recoger esos datos, pero que también tenía la libertad de buscar otro trabajo. Me pareció que este argumento ganaba y reconocí su fuerza superior retirándome del desigual certamen. Por supuesto, recabé mis datos pero mantuve silencio al respecto (1972, pp. 357-358).

La investigación posterior de Eysenck demostró que los diagnósticos de un psiquiatra tenían muy poca semejanza con el de otro, incluso cuando quien hacía el segundo diagnóstico estaba al tanto del primero. Las sospechas de Eysenck acerca de la falta de confiabilidad del proceso diagnóstico fueron confirmadas.

FUENTES DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL EN LA NIÑEZ DE EYSENCK

En su autobiografía, titulada apropiadamente *Rebel with a Cause*, Eysenck (1990) se describe como una persona enojadiza y asertiva, que desde muy temprano tuvo enfrentamientos frecuentes con la autoridad instituida y con las actitudes y creencias que no habían sido cuestionadas, sin importar lo populares que fueran. Se describió como un intelectual severo con corazón tierno. Su autobiografía también revela que fue un niño solitario, ignorado casi siempre por sus padres divorciados (Eysenck, 1990).

Niñez: padres negligentes, abuela cariñosa

Eysenck nació en Berlín durante la Primera Guerra Mundial y creció durante el periodo de la derrota alemana y la crisis económica posterior. Su madre, Ruth Werner, había nacido a finales del siglo XIX en una pequeña ciudad del territorio que ahora es Polonia. Eysenck cuenta que la ambición de su madre no era convertirse en médico como su padre sino estudiar derecho. Sin embargo,al inicio del siglo las mujeres no podían ejercer la abogacía, por lo que Ruth siguió el consejo de su madre de actuar en películas mudas. A los 15 años ya se le consideraba una belleza y su éxito en la carrera de actuación parecía asegurado. Adoptó el nombre escénico de Helga Molander para los papeles en las películas mudas de la época.

La actriz, Helga Molander, conoció al actor Anton Eduard Eysenck durante su primer compromiso profesional. Ella era una joven actriz en ascenso y él era una estrella del escenario y las operetas (Eysenck, 1990, p. 153). Se enamoraron, se casaron y Hans nació poco después. Eligieron para su hijo el nombre de Hans Jurgen porque, en alemán, "tenía una connotación de un joven sencillo, honesto, no demasiado brillante, veraz y digno de confianza" (Eysenck, 1990, p. 10).

> ...así era más o menos como me veía: un perro enorme y bondadoso, siempre dispuesto a ser amistoso, pero tal vez peligroso cuando era profundamente desilusionado. En el curso de mi vida yo recibiría muchas desilusiones, aunque supongo que eso le pasa a la mayoría de la gente. Las personas subversivas están particularmente expuestas a esos extremos, por supuesto, y yo me convertiría en un rebelde, más por la fuerza de las circunstancias que por predilección (Eysenck, 1990, p. 10).

Aunque ninguno de sus padres era especialmente religioso, el padre de Eysenck, Anton Eysenck, había sido criado en una familia católica mientras que la familia de su madre era protestante. La infidelidad de Anton dio lugar a un rápido divorcio (Eysenck, 1990, p. 11). Para el momento en que Hans Jurgen cumplió dos años, el matrimonio de sus padres había terminado (Eysenck, 1990, p. 153).

La relación con los padres

Eysenck describe a Anton Eysenck como un hombre autoritario con opiniones racistas. Durante la Segunda Guerra Mundial, Anton Eysenck se unió al partido nazi, un suceso que Hans recuerda con amargo desagrado. Luego de ser un actor exitoso por muchos años, Anton al final cambió su profesión de actor de teatro y cine a animador, cómico, comentarista político y maestro de ceremonias que viajaba de un hotel, centro nocturno o convención a otro. Tuvo mucho éxito y como uno de los pocos animadores no judíos en Alemania, los miembros del régimen nazi lo aceptaban y admiraban. "Mi odio por los nazis me hizo dejar Alemania por esa época y la convivencia de mi padre con esa gente no hizo nada para incrementar mi amor por él" (Eysenck, 1990, p. 12).

En el relato sobre su niñez, Eysenck recuerda a sus dos padres como negligentes y poco interesados en la crianza. Ninguno de ellos se interesaba en los niños y ninguno tuvo una comunicación cálida o eficaz con Hans.

> Tal vez fue representativa del método educativo de mi padre la ocasión en que me compró una bicicleta y prometió enseñarme a montarla. Me llevó a la cima de una colina, me dijo que tenía que sentarme sobre el asiento, mover los pedales y hacer que las ruedas rodaran. Luego se fue a soltar algunos globos y a derribarlos con el rifle que conservaba de la guerra, dejándome para que aprendiera a montar por mí mismo la bicicleta... Un buen entrenamiento en independencia, pero tal vez no era la conducta de un padre cariñoso (Eysenck, 1990, p. 12).

De su madre, Eysenck recuerda:

> No creo que por naturaleza se pretendiese que fuera una madre. La vi muy poco, sólo de manera ocasional en fiestas, y nunca consiguió tratarme como un niño o mostrar mucho interés en lo que hacía. Las conversaciones con ella siempre eran en un tono adulto (1990, p. 7).

Ambos padres encontraron nuevos cónyuges durante la niñez de Hans. Su madre se casó con una figura importante en la industria del cine, mientras que su padre se casó con una mujer mucho más joven, que también era animadora.

La abuela materna de Eysenck

Eysenck fue criado por su abuela materna, una mujer cálida, tolerante y muy religiosa, a quien le atribuye haberlo rescatado de lo que podría haber sido una niñez solitaria y desdichada (1990, p. 14). Durante su niñez, ninguno de sus padres le proporcionó a la abuela de Hans dinero para su manutención. La pobreza de su abuela materna dejó secuelas tanto en Hans como en ella. Al final la abuela murió en un campo de concentración nazi. Además, Eysenck recordaba que sus padres eran mezquinos y tacaños:

> Yo sentía que si mis padres eran mezquinos con mi abuela, también lo eran conmigo. Yo recibía muy poco dinero y era muy raro que aceptaran pagar lo que yo consideraba gastos moderados (1990, p. 15).

Recuerda que esta mezquindad le impidió practicar tenis y natación en un club en donde no podía pagar la cuota por el uso de las instalaciones. De una manera resiliente y rebelde, Hans encontró algo de luz en esta preocupación:

> Sin embargo, toda esta mezquindad tuvo un efecto positivo: yo sabía que las chicas con las que me portaba simpático me amaban por mí mismo. No podía ser mi falta de dinero lo que las atraía... (1990, p. 15).

Eysenck se decía insatisfecho con su vida familiar y se sentía enojado e indeseado. Siendo septuagenario escribió: "Me habría gustado tener hermanos y hermanas y tal vez un par de padres cariñosos; si los hubiera tenido, quizá habría sido una persona más agradable" (Eysenck, 1990, p. 278).

Memorias escolares: morder duro y aferrarse, como un bull terrier

Cuando Eysenck tenía alrededor de ocho años de edad, se encontró con el señor Meier, el nuevo maestro de música de su escuela. En la primera clase, el señor Meier le ordenó a cada alumno que cantara en voz alta, a lo cual el joven Hans Jurgen le informó que no podía cantar una nota, que no tenía voz para cantar y que simplemente no había caso. El señor Meier insistió, Hans resistió, Meier gritó, Hans mantuvo su resistencia, Meier respondió de manera agresiva:

> Me ordenó subir a la tarima donde él estaba sentado, agarró mi mano derecha con su mano izquierda y amenazó con golpearme con la regla que tenía en su mano derecha. Cuando la bajó yo solté mi mano y golpeó la mesa, lo cual pareció enfurecerlo todavía más. Agarró de nuevo mi mano, la retuvo con mucha fuerza, y levantó la regla para golpearme la mano en verdad muy duro.
>
> Sin pensarlo, me incliné hacia adelante y clavé mis dientes en la parte carnosa de su mano, debajo de su pulgar. Siempre he sido alto y fuerte y lo mordí en verdad con mucha fuerza.
>
> Soltó la regla, palideció (nunca había yo visto una cara ponerse tan blanca con tanta rapidez) y trató de retirar su mano. Yo me colgué de ella como un bull terrier y por supuesto que el grupo comenzó a estallar en un maremágnum de gritos, alaridos y brincos (Eysenck, 1990, p. 16).

Al final, tuvieron que intervenir el director y varios maestros para separar la boca de la mano, o la mano de la boca, según su punto de vista. En cualquier caso, Eysenck recuerda con deleite que el señor Meier estuvo fuera de la escuela las siguientes dos semanas y cuando reapareció no regresó a la clase de música de Hans. Eysenck señala con acierto la importancia a largo plazo del suceso que refleja su carácter:

RECUADRO 16.1 Sólo para relacionar...

Los conceptos de Karen Horney (capítulo 10) arrojan luz sobre el desarrollo de la personalidad de Hans Eysenck. Eysenck fue criado en un ambiente familiar negligente con un padre autoritario. Enfrentado con sus ansiedades básicas resultantes de dicha crianza, en términos de Horney, desarrolló la tendencia neurótica a *ir sistemáticamente en contra de los demás.* En su juventud, repudió a su padre pro nazi, abandonó Alemania y trató de enlistarse en la Real Fuerza Aérea Británica. Su carrera académica estuvo marcada por su oposición, a menudo brillante, persistente, iconoclasta, a la sabiduría convencional, tuviese la forma de la ortodoxia freudiana o en la postura popular de que fumar cigarrillos era dañino para la salud. Tal vez, si Eysenck hubiese crecido en una familia más cariñosa no se habría convertido en un pensador tan original.

> En muchos sentidos lo que hice entonces era un pronóstico de lo que haría más tarde, aunque de manera menos física. Uno no puede permitir que las personas cometan fechorías y se salgan con la suya sólo porque son fuertes y poderosas; uno tiene que defenderse a cualquier costo (1990, p. 17).

En el episodio con que inició este capítulo advertimos otro ejemplo de la veta rebelde de Eysenck: Hans J. Eysenck, un joven psicólogo experimental, dudó de la clase dirigente del Hospital de Emergencias de Mill Hill y en un desafío a la autoridad llevó a cabo estudios clandestinos sobre la confiabilidad de los diagnósticos.

La veta rebelde e iconoclasta de Eysenck

La mente autónoma y la veta rebelde de Eysenck pueden remontarse a su historia y comportamiento antes de convertirse en psicólogo. En su niñez y adolescencia se mostró crítico y escéptico acerca de los principios del nazismo. No se dejó convencer por los diversos métodos que usaban los nazis para atraer partidarios. A pesar de que las doctrinas nazis eran muy populares, Eysenck sometió una de ellas a una simple prueba empírica.

> Cuando escuchó que se suponía los judíos alemanes se habían comportado, de manera cobarde, durante la Primera Guerra Mundial, el adolescente Eysenck se dirigió sin demora a la biblioteca pública, donde estableció que en realidad la Cruz de Hierro se había otorgado con una frecuencia relativamente mayor a los soldados judíos que a los no judíos... [Más tarde] Eysenck permaneció indiferente durante una agrupación de Hitler, maravillado sólo por el entusiasmo de los demás y dándose cuenta de que la guerra con Inglaterra y Francia era inevitable (Brand, 1990).

La autonomía intelectual de Eysenck, su veta rebelde y su valentía personal también se hicieron evidentes cuando a los 18 años, siendo hijo de un padre nazi en la Alemania de Hitler, emigró a Inglaterra e intentó (sin éxito) unirse a la Real Fuerza Aérea Británica (Brand, 1997, Eysenck, 1990).

Eysenck criticó, con frecuencia, lo que consideraba los enfoques no empíricos, menos factuales y menos científicos del estudio de la personalidad. Uno de los blancos principales de sus críticas, y en ocasiones de su desdén, fue el psicoanálisis freudiano. Consideraba que la teoría freudiana era, en el peor de los casos, una ficción, y en el mejor, imposible de someter a prueba (Eysenck, 1953a, 1957b, 1960, 1963b, 1965; Eysenck y Wilson, 1973; comparar con Rachman, 1963, y con Eysenck y Rachman, 1965).

Los debates de Eysenck a menudo implicaban ataques a lo que percibía como modas irreflexivas o falacias populares. Entre sus blancos favoritos, además del psicoanálisis freudiano, estaban la psiquiatría institucionalizada y la psicología clínica, las jerarquías médicas y las visiones tradicionales de la psicoterapia. Durante las décadas de 1960, 1970 y 1980 (cuando en los círculos académicos imperaba la importancia fundamental en los factores ambientales) se convirtió en defensor de la importancia de las influencias genéticas y hereditarias en la personalidad. También criticó a quienes cuestionaban la justicia de las pruebas de inteligencia (1979). Otros blancos fueron el sistema de prisiones, la monarquía, la izquierda intelectual y el feminismo radical (Brand, 1997; Eysenck, 1990). Eysenck adoptó una actitud basada en los hechos, pero no desacreditadora, hacia el siempre popular campo de la astrología (Eysenck y Nias, 1982), y alentó una aproximación objetiva, con bases empíricas, a las experiencias paranormales, que no solía agradar a los verdaderos creyentes ni a los escépticos (Eysenck y Sargent, 1982).

No creía que fumar fuera una causa del cáncer de pulmón, sino sólo un correlato. Demostró que tanto el tabaquismo como el cáncer de pulmón se correlacionaban con cierto tipo de personalidad y especuló que éste podía representar una causa genética o hereditaria del desarrollo de dicho cáncer (Eysenck, 1980). Tenía razón en su afirmación de que los análisis estadísticos de los datos epidemiológicos concernientes al tabaquismo no aportaban una prueba empírica (y no podían hacerlo) de causalidad alguna. Sin embargo, a pesar de que en el curso de los años se incrementaba la evidencia en contra (incluyendo hallazgos fisiológicos), se aferró a esta postura.

PRIMERAS INVESTIGACIONES DESCRIPTIVAS: INTROVERSIÓN-EXTRAVERSIÓN Y NEUROTICISMO

Una de las principales áreas de investigación de Eysenck, la descripción de los tipos de personalidad, empezó con sus esfuerzos por hacer una evaluación empírica de los primeros modelos tipológicos de la personalidad.

Carl Jung había propuesto un *modelo tipológico* de la personalidad que incluía los conceptos de introversión y extraversión. Puede ser útil que recordemos las descripciones que hizo Jung de esos tipos de personalidad (véanse también las secciones relevantes en el capítulo 5):

> La primera actitud [la introversión] normalmente se caracteriza por una naturaleza vacilante, reflexiva, retraída que se mantiene dentro de sí misma, retrocede ante los objetos, siempre está un poco a la defensiva y prefiere ocultarse detrás de un escrutinio receloso. La segunda [la extraversión], por lo general, se caracteriza por una naturaleza sociable, abierta y complaciente que se adapta con facilidad a una determinada situación, es rápida para formar apegos y, dejando de lado cualquier duda posible, a menudo se arriesgará a adentrarse en situaciones desconocidas con despreocupada confianza. Es obvio que en el primer caso lo más importante es el sujeto (es decir, la persona misma), y en el segundo lo es el objeto (es decir, la realidad externa) [1917, pp. 44-45].

Jung opinaba que los extravertidos se enfocan y son muy sensibles a los eventos y objetos externos, además de ser

muy influenciados por la opinión social predominante. Por el contrario, los **introvertidos** dan un peso mucho mayor a sus propias reacciones subjetivas a los eventos externos; devalúan y restan importancia al significado del mundo objetivo al enfocarse en sus propias emociones y reacciones personales (Jung, 1921, p. 500). En consecuencia, los introvertidos que se vuelven neuróticos tienen mayor probabilidad de experimentar ansiedad.

Los **extravertidos** son fácilmente influenciados por los sucesos externos y son más propensos a sucumbir a la neurosis histérica. Para deshacerse del dolor emocional tienden a reprimir los pensamientos inaceptables y a exteriorizar o convertir los impulsos amenazantes en síntomas corporales objetificados. Los *extravertidos histéricos* a menudo se benefician de la compasión de otros. La compasión y el interés de los demás son un reforzador positivo para la impulsividad y las demandas de atención del histérico.

Validación parcial de la tipología de Jung

En una prueba inicial del modelo de introversión/extraversión de Jung (véase el capítulo 5), Eysenck y sus colegas seleccionaron una muestra de 700 pacientes con inadaptación neurótica en el Hospital de Emergencias de Mill Hill de quienes se disponía de historias de caso exhaustivas y datos obtenidos de observaciones clínicas. El psiquiatra a cargo de cada caso preparó una hoja de datos en la que se registraba la historia familiar y personal del paciente, sus síntomas, diagnóstico, tratamiento y diversos datos sociales. Eysenck seleccionó 39 reactivos de cada una de las 700 hojas de datos y sometió los resultados a un análisis factorial.

El **análisis factorial** es un método estadístico que examina la correlación entre las calificaciones del individuo en un campo específico y las de otro. Las variables mayormente correlacionadas entre sí tienen una elevada relación con un solo factor. Por tanto, el análisis factorial es un método que reduce un número al parecer grande de variables originales a unas pocas variables o factores esenciales subyacentes. En el estudio de Eysenck, muchas correlaciones que resultaban del análisis de los datos arrojaban sólo dos factores, cada uno de los cuales constaba de un número de rasgos.

Eysenck describió un factor asociado con un grupo de rasgos como **neuroticismo general**. En particular, los reactivos en las pruebas del psiquiatra que tendían a correlacionarse con este factor incluían: una personalidad mal organizada, dependencia, psicopatología antes de la enfermedad, intereses limitados, despido del servicio militar, psicopatología de los padres, hogar insatisfactorio y tono muscular pobre (Eysenck, 1947, p. 36).

Eysenck dividió a quienes calificaban alto en el factor de neuroticismo general en dos grupos. Uno presentaba un desajuste neurótico en virtud de que poseía síntomas asociados con altas calificaciones en ansiedad: tendencias obsesivas, dolores de cabeza, temblores e irritabilidad, entre otros. El segundo grupo de individuos tendía a presentar síntomas un tanto diferentes característicos del **trastorno histérico**: síntomas corporales sin base orgánica, poca energía, pocos intereses, hipocondriasis, historia de trabajo escaso y dificultades sexuales.

En resumen, el análisis que hizo Eysenck de la hoja de datos demostró que un factor general o dimensión de neuroticismo comparada con la normalidad podía categorizar a los pacientes con discapacidad psicológica. Eysenck subdividió además al grupo alto en neuroticismo en neuróticos ansiosos y neuróticos histéricos.

Evidencia en favor de la dimensión introversión-extraversión

A partir de la premisa de que la hipótesis de Jung de los dos tipos —introversión y extraversión— era correcta, Eysenck examinó la literatura experimental disponible. Por lo general, encontró apoyo en una amplia variedad de fuentes de que la introversión se asociaba con ansiedad, síntomas obsesivos compulsivos y neurosis de depresión reactiva. El tipo de personalidad extravertida se asociaba con síntomas característicos de las neurosis histéricas (Eysenck, 1947, capítulos 2 y 7).

En una muestra de soldados neuróticos, Eysenck encontró evidencia directa de que la dimensión de extraversión-introversión podía distinguir entre los dos grupos de enfermedades neuróticas. De modo que (1947, p. 37n) acuñó el término **distimia** para el primer grupo de síntomas neuróticos (ansiedad, fobia, depresión y trastornos obsesivo-compulsivos). La distimia correspondía al concepto de **psicastenia** de Jung y a su etiqueta del tipo de personalidad introvertida. Eysenck conservó la clasificación de Jung, *histérico*, para referirse al segundo grupo y encontró, de acuerdo con la hipótesis de Jung, que los histéricos tendían a ser extravertidos, por lo cual concluyó:

> ...los (neuróticos) introvertidos muestran una tendencia a desarrollar síntomas de ansiedad y depresión... se caracterizan por tendencias obsesivas, irritabilidad, apatía... es fácil herir sus sentimientos, son tímidos, nerviosos, dados a sentimientos de inferioridad, temperamentales, es fácil que fantaseen, en las situaciones sociales se mantienen en el fondo y sufren insomnio... No obstante, son más bien rígidos y muestran poca versatilidad interpersonal (1947, pp. 246-247)

Los 30 rasgos que se agrupan en la pauta de comportamiento del neurótico introvertido, como Eysenck plantea aquí, son característicos de su investigación descriptiva inicial, que a la postre se conduciría por otras investigaciones sobre las causas que subyacen al agrupamiento de rasgos del neurótico introvertido. Sin embargo, en esta etapa de su investigación, Eysenck estaba limitado a la especificación de los rasgos descriptivos. Por tanto, en contraste con el neurótico introvertido, encontró que

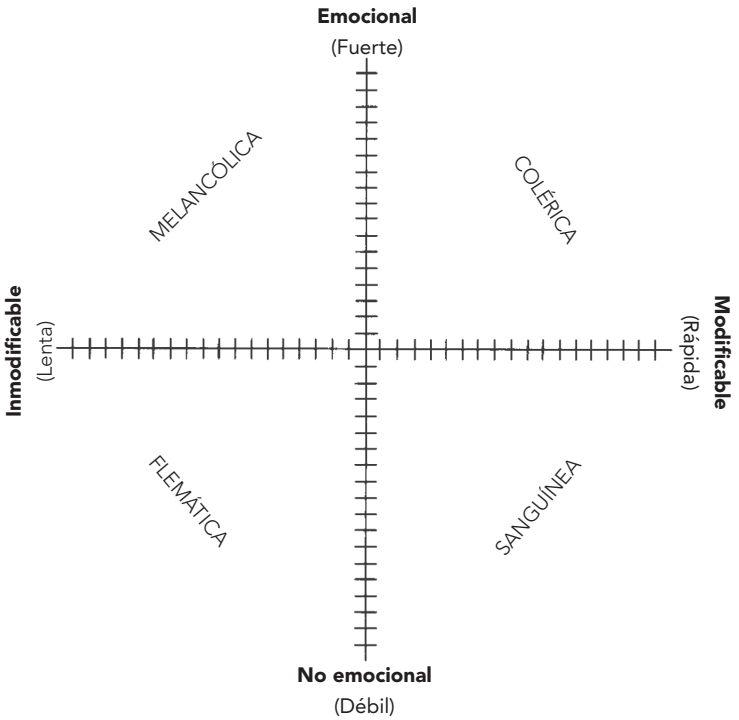


Figura 16.1 *Clasificaciones dimensionales y categóricas de la personalidad*
Adaptado de Eysenck, 1953a, p. 17; 1967, p. 35.

> ...los (neuróticos) extravertidos[1] muestran una tendencia a desarrollar síntomas de conversión histérica y una actitud histérica hacia esos síntomas. Además, muestran poca energía, intereses limitados, tienen una mala historia laboral y son hipocondriacos. De acuerdo con sus afirmaciones, les aqueja el tartamudeo, son proclives a los accidentes, faltan con frecuencia al trabajo por enfermedad, se muestran contrariados y sufren achaques y dolores... No son muy rígidos, muestran gran variabilidad interpersonal. Sus preferencias estéticas se inclinan a las coloridas pinturas del tipo moderno. Aprecian los chistes y en particular les gustan las bromas sexuales (Eysenck, 1947, p. 247).

Los neuróticos introvertidos y extravertidos comparten algunos rasgos, pero en general pueden distinguirse sus pautas de respuestas a las pruebas y mediciones de Eysenck. La pauta de mediciones de los neuróticos introvertidos y los neuróticos extravertidos se asemeja a las clases propuestas de neuroticismo distímico (ansiedad) y el trastorno histérico.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS DIMENSIONES DE INTROVERSIÓN-EXTRAVERSIÓN

Eysenck hizo todo lo posible por señalar que Jung no había creado los conceptos de introversión-extraversión, sino que esas ideas tenían una historia de 2 000 años en la filosofía, la medicina y la psicología (1947, 1953a, 1967, 1970).

Dos antiguos médicos griegos, Hipócrates (alrededor del 460 al 377 a. C.) y Claudio Galeno (alrededor del 130 al 200 d. C.) idearon una **teoría del temperamento** sobre la personalidad y la conducta humana. Galeno sistematizó las nociones anteriores de los tipos de carácter en una tipología coherente en la que relacionó la personalidad con cuatro fluidos corporales o humores: sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema. Propuso la teoría de que un exceso de uno de los cuatro **humores** (fluidos corporales) determinaba el temperamento emocional. Un **temperamento sanguíneo** (afectuoso, imprevisible, optimista y de trato fácil) es causado por un exceso de sangre; un predominio de bilis negra resulta en un **temperamento melancólico** (triste, depresivo y ansioso); la bilis amarilla produce el **temperamento colérico** (rápido para actuar, enojado, asertivo); y, por último, cuando domina la flema, el temperamento resultante es **flemático** (lento para actuar, letárgico y tranquilo) [comparar con Allport, 1937; Eysenck, 1964, 1967, 1972; R. I. Watson, 1963, p. 80].

El filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804), amplió la teoría clásica del temperamento para proponer descripciones separadas de rasgos para cada uno de los cuatro temperamentos. Por ejemplo, Kant describió la personalidad sanguínea como despreocupada y llena de esperanza, bondadosa y sociable, pero caprichosa y dada a las bromas (Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1969, p. 12). Las clasificaciones de Kant

[1] Eysenck usa extravertido en lugar de la forma más convencional extrovertido.

indicaban la manera en que diversos rasgos se asocian en un determinado tipo de temperamento mientras que su sistema era concluyente con cuatro categorías. No consideró el posible traslape de los tipos o diferentes grados de expresión temperamental (figura 16.1).

Sin embargo, la mayor parte de la gente no puede encasillarse, de manera clara, en una única clasificación. Las personalidades por lo general, poseen alguna combinación única de cualidades de un espectro más amplio de rasgos y no de sólo cuatro. Por consiguiente, varios filósofos y psicólogos del siglo XIX trataron de modernizar la teoría del temperamento; construyeron una serie de escalas que representaban cada tipo como un continuo. Ésta es la aproximación dimensional a la clasificación de la personalidad (figura 16.1).

El propio trabajo de Eysenck sobre las dimensiones de introversión-extraversión y de neuroticismo-normalidad produjo un cuadro comparable de los tipos de carácter humano. Las dos dimensiones de Eysenck coincidían muy de cerca con las dimensiones introducidas en la teoría clásica del temperamento por el psicólogo experimental Wilhelm Wundt. Sin embargo, Wundt basaba sus opiniones en descripciones y no las validó en ninguna investigación. La explicación de que diferentes tipos de fluidos o humores corporales eran la causa de los diferentes tipos psicológicos no tenía base empírica. Eysenck enfrentaba las tareas de someter a pruebas empíricas el concepto de tipos psicológicos y luego, si la teoría era validada, de explicar los resultados. Para responder la pregunta de por qué se agrupaban los rasgos de una determinada personalidad o por qué un introvertido difiere de un extravertido era necesario buscar las fuentes de la conducta por debajo de los aspectos fácilmente observables de la personalidad.

Las ideas provenientes de la investigación de Pavlov con perros proporcionaron la clave para la explicación de los tipos de personalidad. Eysenck descubrió en ellas una posible explicación fisiológica para los temperamentos clásicos. Además, no se confirmó la teoría de Galeno de los cuatro fluidos o humores corporales separados, aunque Pavlov llegó a una tipología similar en que el número mágico era cuatro.

LOS PERROS DE PAVLOV: TEMPERAMENTOS DE EXCITACIÓN-INHIBICIÓN

Al inicio del siglo XX, el fisiólogo ruso Ivan Petrovitch Pavlov (1849-1936) midió en diferentes condiciones la secreción de hormonas digestivas en perros. Pavlov practicó en los animales una desviación quirúrgica de los ductos salivales, lo que le permitía recoger y medir la cantidad de saliva secretada. Además, separó del estómago la parte superior del tracto digestivo y la reencauzó a una apertura externa o fístula. La comida que era llevada al hocico, masticada y deglutida no llegaba nunca al estómago de esos perros, sino que caía en un plato colocado debajo de la apertura externa. Pavlov podía luego pesar la cantidad de comida que el perro había ingerido de manera temporal. Descubrió que, en tales condiciones, las secreciones gástricas eran producidas a una tasa que era casi la mitad de lo normal, por lo que concluyó que algunos procesos cerebrales desconocidos eran responsables de desencadenar la actividad digestiva, incluso en ausencia de comida en el estómago (Pavlov, 1927, 1928).

Para investigar este fenómeno, diseñó una preparación experimental estándar en que los perros eran colocados en una cámara a prueba de sonidos para aislarlos de estímulos visuales y auditivos distractores. El experimentador podía presentar los estímulos: el tictac de un metrónomo, luces destellantes de intensidades controladas y los sonidos de una campana o un zumbador; también podía ofrecer carne al perro en cualquier momento.

Los primeros experimentos constaban de una serie de pasos. Primero, el experimentador presentaba un estímulo desconocido, que se llamaba "neutral", como el sonido de un zumbador (un metrónomo o una campana), y se medía el nivel de salivación del perro. En esta condición inicial, era muy baja o inexistente y no se incrementaba con la presentación del estímulo incondicionado o no aprendido (la carne). En el siguiente paso, el perro recibía la carne inmediatamente después de que se presentaba el estímulo neutro (la campaña). De modo que los dos estímulos (digamos, el sonido y la carne) se asociaban y la presentación de un sonido llegó a señalar el hecho posterior de que el perro era "alimentado". Recordarás que la comida en realidad no llegaba al estómago del perro, sino que salía por una fístula a un recipiente externo. Durante esas ocasiones, el perro producía un mayor nivel de saliva. Después de un número adecuado de emparejamientos del sonido y la alimentación con la carne, el experimentador empezó a presentar el sonido sin proporcionar la carne. Los perros salivaban de nuevo aunque no se les diera comida (Pavlov, 1927, Conferencias II, III).

Un ejemplo cotidiano de este tipo de condicionamiento sería un perro que empieza a salivar cuando su dueño empieza a abrir una lata o un paquete de comida. La vista del dueño que saca la lata o el paquete y empieza a abrirlo se ha relacionado muchas veces con la ingestión posterior del alimento por parte del perro. También las personas salivarán cuando ven que se abre una lata o paquete que contiene un platillo apetitoso o incluso no tan sabroso.

Procesos de excitación e inhibición en la corteza

Para explicar esos hallazgos, Pavlov propuso la teoría de que la corteza cerebral está compuesta por dos tipos de células o neuronas: las que participan en **procesos excitatorios** y las que lo hacen en **procesos inhibitorios**.

Cuando los receptores sensoriales del perro detectan la llegada de estímulos, la excitación de los nervios viaja al cerebro donde las células corticales *excitatorias* empiezan

a disparar en respuesta. Este proceso cortical es provocado cada vez que se repite el mismo estímulo, lo que permite al perro demostrar el beneficio de esta experiencia al ser capaz de anticipar a un estímulo a partir de la presencia del otro. En resumen, Pavlov propuso que los disparos de las células excitatorias son la base de los reflejos condicionados positivos.

Pavlov también propuso la existencia de células corticales *inhibitorias*. Los centros inhibitorios de la corteza funcionan para desalentar o retrasar la actividad de las células excitatorias. En algunos casos, las células inhibitorias de hecho compiten con los procesos excitatorios.

Pavlov denominó a un tipo de inhibición *inhibición externa* (1927, p. 48). Un ejemplo sería el hecho de que la atención es distraída o desviada. Un perro condicionado para salivar ante el sonido de un zumbador deja de hacerlo si de repente se introduce un estímulo nuevo como un estallido fuerte o una persona desconocida. Pavlov supuso que el estímulo distractor desconocido inhibe el reflejo condicionado de la salivación.

Pavlov también propuso un segundo tipo de inhibición, la *inhibición interna*. Este proceso cortical implica un desarrollo lento o gradual de una tendencia a retener la respuesta (Pavlov, 1927, Conferencia IV). Por ejemplo, la presentación continua del estímulo condicionado (la campana), sin que vuelva a presentarse el estímulo incondicionado (la carne), da lugar a un cese gradual de la respuesta condicionada (la salivación). En términos más concretos, el experimentador continúa apretando el zumbador sin proporcionar después la carne. A la larga el perro deja de salivar ante el zumbador. La respuesta condicionada anterior ahora queda inhibida. A menudo, este proceso se considera como un ejemplo de extinción de un reflejo condicionado. Sin embargo, Pavlov lo explicaba de una manera diferente como resultado del aprendizaje de una nueva respuesta inhibitoria (Pavlov, 1927, p. 48).

Diferencias en excitación e inhibición: una tipología

Pavlov desarrolló una tipología con base en el grado en que cada perro puede ser condicionado. Basó esta tipología en su descubrimiento de que existía una correlación entre el temperamento de un perro y su condicionabilidad. Los perros que eran más sociables y activos resultaron ser los peores sujetos cuando se trataba de desarrollar reflejos condicionados. Amarrados a un arnés en la cámara experimental, esos perros que regularmente eran activos se adormilaban y a menudo se quedaban dormidos. En contraste, era fácil condicionar a los perros que fuera de la situación experimental eran muy tranquilos (1928, p. 306).

Al principio, Pavlov pensó que en los perros difíciles de condicionar predominaban los procesos corticales excitatorios. Supuso que las células excitatorias de esos perros se agotaban con rapidez. Los procesos inhibitorios se harían cargo entonces ocasionando la somnolencia y el sueño. Para un perro así, la repetición constante de la misma secuencia de estímulos agota con rapidez las células excitatorias que se activan fácilmente. Pavlov también encontró que esos perros eran buenos sujetos del condicionamiento si el procedimiento se variaba de modo que se disponía de una sucesión constante de estímulos novedosos (Pavlov, 1927, pp. 287ff).

El segundo tipo de temperamento nervioso es predominantemente inhibitorio en las actividades conductuales normales. En apariencia, este perro parece cobarde, se arrastra hacia las esquinas y se escabulle a lo largo del piso como si tuviese miedo de todo y de todos. Aunque es fácil condicionar a este perro con estímulos experimentales repetitivos, sus reflejos condicionados positivos se deterioran y extinguen con facilidad. Sólo los reflejos inhibitorios (por ejemplo, aprender a *no* responder a un estímulo de un par que no es reforzado con la carne) son estables y se establecen con fuerza (Pavlov, 1927).

Entre esos dos extremos de tipos excitatorio e inhibitorio, Pavlov encontró otros perros que mostraban un nivel equilibrado de inhibición y excitación (1928, pp. 374ff). Este *tipo equilibrado* de perro se encuentra en dos variedades distintas. En el primer tipo el equilibrio entre excitación e inhibición está bien establecido, de modo que el perro se condiciona bien tanto en los reflejos positivos como en los inhibitorios; los animales de este tipo se asemejan en lo *conductual* al perro extremadamente excitable en su actitud animada y sociable. En el segundo tipo equilibrado de sistema nervioso, el balance de los procesos excitatorio e inhibitorio es endeble o inestable, por lo que el equilibrio puede romperse con facilidad a la menor provocación o distracción (Pavlov, 1928, p. 375).

A partir de sus resultados experimentales, Pavlov propuso cuatro tipos de sistema nervioso que resultaron ser iguales a los tipos clásicos de temperamento.

Tipo excitatorio extremo:	Colérico (poca condicionabilidad)
Tipo inhibitorio extremo:	Melancólico (buena condicionabilidad inhibitoria)
Tipo equilibrado (excitatorio):	Sanguíneo (buena condicionabilidad)
Tipo equilibrado (inhibitorio):	Flemático (bueno, pero se distrae con facilidad)

Galeno y Kant se habrían sentido reivindicados por esta validación de sus clasificaciones. Pavlov también terminó con el número *cuatro* para describir los tipos de temperamento.

Neurosis experimental: interrupción del equilibrio entre inhibición y excitación

Una de las principales características distintivas de los tipos de sistema nervioso de Pavlov era el grado de susceptibi-

lidad a la conducta neurótica inducida, de manera experimental. Pavlov podía inducir dicha neurosis, por ejemplo, con un procedimiento de condicionamiento en que se hacían alternar con rapidez ambos procesos corticales excitatorio e inhibitorio, los cuales se supone "chocan" en el sistema nervioso del perro. Cualquiera que sea la explicación, cada uno de los tipos nerviosos extremos sucumbirá a una forma diferente de lo que en términos informales se llamaría una "crisis nerviosa".

Mediante la aplicación de un vibrador mecánico a la piel del perro, Pavlov condicionó a un perro extremadamente excitable para que salivara ante 30 vibraciones por minuto. Cuando el vibrador oscilaba a sólo 15 vibraciones por minuto, no se presentaba comida. De este modo, el perro aprendía a discriminar entre 30 y 15 vibraciones. Salivaba ante 30 vibraciones, una respuesta excitatoria, y retenía la salivación ante 15 vibraciones, una respuesta inhibitoria. Sin embargo, cuando Pavlov presentaba 15 y 30 vibraciones en rápida sucesión, los perros del *tipo excitable* sufrían una desorganización extrema de la conducta. Sus débiles procesos inhibitorios no lograban llevar el ritmo de la rápida alternancia entre 15 y 30 vibraciones, por lo que sus procesos excitatorios más fuertes asumieron el dominio en este choque con los procesos inhibitorios. El animal se excitó de manera incontrolable, luchaba y se esforzaba por escapar del arnés y morder al experimentador. En poco tiempo, el perro de tipo extremadamente excitable mostraba todos los signos de un ataque de ansiedad. El efecto era duradero y a menudo requería meses de tratamiento con tranquilizantes para lograr una cura.

El perro de *tipo inhibitorio* sucumbía a una clase distinta de neurosis inducida experimentalmente cuando era expuesto a la misma alternancia de estímulos excitatorios e inhibitorios. Al inhibir toda respuesta, esos perros se tornaron rígidos y somnolientos. Fuera de la cámara de condicionamiento se volvieron retraídos y se asustaban con facilidad.

Los perros de los dos tipos centrales o equilibrados no sucumbían con facilidad, si acaso, a las neurosis inducidas experimentalmente (Pavlov, 1928, p. 375). Podían seguir respondiendo a los estímulos excitatorios e inhibitorios.

Lo inconcluso del modelo de Pavlov

Eysenck (1957a, pp. 111ff) advirtió deficiencias en las descripciones que hizo Pavlov de los cuatro tipos nerviosos. Por ejemplo, Pavlov había identificado al tipo nervioso extremadamente excitable como una personalidad colérica. Es de suponer que al hacer esta clasificación, Pavlov concentraba su atención en la conducta del perro en la situación de condicionamiento, donde los tediosos procedimientos experimentales adormilaban al animal y dificultaban su condicionamiento. Sin embargo, aunque el perro típico parece ser de un tipo sanguíneo (sociable, amistoso y emocionalmente expresivo) cuando no está confinado o estresado de otra forma, en el sistema pavloviano este animal habría sido clasificado como colérico. Además, en condiciones apropiadas el perro colérico sucumbe a la ansiedad que es más característica del tipo melancólico.

De modo que uno podría preguntarse de qué tipo es en realidad. ¿Se le debe calificar como un perro de tipo sanguíneo porque en condiciones normales es sociable y afable? ¿Es fundamentalmente colérico porque se vuelve difícil de manejar en la situación de condicionamiento? o ¿es melancólico porque sucumbe a la neurosis de ansiedad?

Debido a esas explicaciones incompletas, Eysenck no aceptó el esquema de clasificación de Pavlov sin correcciones. Su primer paso al corregir el modelo de Pavlov consistió en aceptar su estrategia biológica: que las diferencias en los cuatro tipos de personalidad se originan en los procesos de inhibición y excitación del sistema nervioso. Eysenck aplicó esta estrategia a los temperamentos humanos de una manera muy diferente en su planteamiento de una **teoría de la activación**.

Para Eysenck, la esencia de los temperamentos melancólico y flemático es su retraimiento de la estimulación social y física, como lo describen los antiguos. Dado que ambos tipos de personalidad tienen procesos corticales con una elevada activación, la propiedad que define a la introversión en el modelo de Eysenck, los tipos melancólico y flemático, debería formar reflejos condicionados con facilidad y fuerza. En el tipo flemático la elevada excitación cortical y sensibilidad dan lugar a conductas de alejamiento diseñadas para escapar de la estimulación abrumadora. Sin embargo, el flemático carece de la alta reactividad emocional del melancólico y por ello se mantiene libre de ansiedad neurótica y desesperación. Eysenck clasificó, por consiguiente, al melancólico y al flemático como introvertidos que son **retraídos ante el estímulo**, pero sólo al melancólico como neurótico.

En el otro extremo, en la perspectiva de Eysenck, la esencia de las personalidades colérica y sanguínea es su bajo nivel de activación cortical, lo cual conduce a la receptividad y a la atención embelesada al ambiente social y físico. La personalidad sanguínea es en lo fundamental agradable, sociable y emocionalmente tranquila. Se deleita en una sucesión constante de experiencias novedosas. La personalidad colérica también tiene **apetencia de estímulos** y presta atención al ambiente social, pero no encuentra deleite en ello. Es más emocional, más irritable y más propensa a ser irascible. El colérico puede incluso volverse malo y encontrar deleite en manipular o lastimar a otros.

Eysenck clasificó, por tanto, a las personalidades colérica y sanguínea como extravertidas, pero sólo a la colérica como neurótica. Supuso que sus procesos corticales eran mucho menos sensibles, menos activados y considerablemente más inhibitorios que los de los introvertidos. Los procesos inhibitorios fuertes ocasionan que los tipos extravertidos busquen estimulación constante del ambiente social que les proporcione estimulación adecuada. Dado que ambos tipos de per-

sonalidad tienen fuertes procesos inhibitorios, la propiedad que define a la extraversión en el esquema de Eysenck es que las personalidades sanguínea y colérica deberían, en principio, formar reflejos condicionados positivos de manera pobre o débil.

En la tabla 16.1 se presentan las comparaciones de las explicaciones de Pavlov y de Eysenck sobre los temperamentos.

Eysenck estaba al tanto de las limitaciones del trabajo de Pavlov. Al final encontró en la teoría de Clark Hull el concepto relevante de que deben tomarse en consideración no sólo las condiciones externas importantes sino también el nivel del estado de activación de la pulsión.

TEORÍA DE LA PULSIÓN DE HULL: DIFERENCIAS INDIVIDUALES EN EL DESEMPEÑO

Clark L. Hull (1884-1952) desarrolló una **teoría de la pulsión** del aprendizaje y el desempeño que incorporaba conceptos básicos similares a la excitación y la inhibición. La ventaja del planteamiento de Hull sobre el punto de vista de Eysenck era su precisión al describir la interacción de la inhibición y la excitación.

La teoría de Hull (1943, 1951, 1952) se planteó para explicar un tipo de condicionamiento distinto al trabajo de Pavlov con los perros. En lugar del condicionamiento de reflejos involuntarios, a Hull le interesaba más el condicionamiento instrumental (operante) que tiene que ver con la conducta voluntaria.

La premisa básica que subyace al planteamiento de Hull era que los reforzadores son estímulos que reducen o satisfacen las pulsiones biológicas de un organismo. Para que ocurra el aprendizaje instrumental, el organismo debe estar primero en un estado de elevada activación motivacional, por ejemplo, muy hambriento. Luego, las respuestas que utilice el organismo para obtener la satisfacción de esa pulsión quedarán asociadas con los estímulos conectados con la satisfacción de la pulsión. Por ejemplo, si una rata hambrienta descubre por ensayo y error que girar a la derecha en cierto punto del laberinto la pone en contacto con la comida, entonces, cada vez que el animal esté hambriento en ese laberinto se volverá habitual dar vuelta a la derecha en ese punto.

Para indicar la conexión aprendida entre los estímulos de los puntos de elección del laberinto y la respuesta de girar a la derecha, Hull empleó un símbolo de "hábito": ${}_{S}H_{R}$. Si la rata no se encuentra en un estado de activación de la pulsión (es decir, no tiene hambre), cuando es colocada en el laberinto, entonces su hábito de girar a la derecha en un punto de elección particular tendrá una baja probabilidad de ser traducida en conducta real. A medida que empieza a aumentar la intensidad de la pulsión del hambre, activará el hábito antes reforzado de dar vuelta a la derecha en el punto de elección apropiado. Hull indicó esta relación entre la pulsión y los hábitos con la siguiente fórmula:

$$D \times {}_{S}H_{R} = {}_{S}E_{R}$$

En palabras, esta fórmula afirma que el desempeño observable (${}_{S}E_{R}$) se suscita cuando la fuerza de la pulsión (D) se multiplica por la fuerza de conexiones o hábitos (${}_{S}H_{R}$) aprendidos previamente. Para ser precisos, esta fórmula debe modificarse para tener en cuenta cualquier variable adicional que pudiera sumarse o restarse de la activación pulsional del organismo y la fuerza anterior del hábito. Hull sugirió dos variables adicionales en competencia: la inhibición reactiva (I_R) y la inhibición condicionada (${}_{S}I_{R}$).

Inhibición reactiva y condicionada

La **inhibición reactiva (I_R)** en el planteamiento de Hull es similar al concepto pavloviano de inhibición interna. En la teoría de Hull, la inhibición reactiva es una fatiga neuronal que se desarrolla cuando se repiten las respuestas. A medida que la I_R, un estado de pulsión negativa, continúa incrementándose, se cancela la pulsión positiva para responder. El organismo sufre una sensación general de fatiga e incomodidad asociada con la respuesta continua. Cuando al final se detiene la respuesta, se permite que se disipe la fatiga de este estado de inhibición reactiva. La disipación de I_R se experimenta como satisfactorio o recompensante.

Pero advierte que lo que ahora se refuerza es el acto de no responder. Por tanto, se desarrolla un hábito condiciona-

Tabla 16.1 Comparación de los tipos de Pavlov y las dimensiones de Eysenck

Temperamentos clásicos	*Tipos de Pavlov*	*Dimensiones de Eysenck*	*Temperamentos clásicos*
Colérico	Excitatorio extremo	Introvertido emocional extremo	Melancólico
Melancólico	Inhibitorio extremo		Colérico emocional extravertido
Sanguíneo	Excitatorio equilibrado		Flemático introvertido
Flemático	Inhibitorio equilibrado	Extravertido estable	Sanguíneo

Advierte la inversión de los temperamentos clásicos entre los esquemas de Eysenck y Pavlov.
Basado en Pavlov, 1928, p. 377; Pavlov, 1927, p. 286; Eysenck, 1957a.

do negativo, una tendencia a no responder. Este segundo tipo de inhibición es una respuesta inhibitoria aprendida que es reforzada por la reducción de la I_R que produce el descanso. Hull se refería a esta situación como **inhibición condicionada** o aprendida ($_SI_R$). Ambos tipos de inhibición, la interna y la reactiva, se restan de la activación de una pulsión para obtener un resultado neto.

Planteamiento de Eysenck de la pulsión, hábito e inhibición

Al final, Eysenck adoptó la idea general hulliana de que la pulsión multiplica los hábitos y que la inhibición reduce los efectos de la pulsión positiva, y estudió la actividad de una persona que juega tenis para examinar la relación entre el desempeño, pulsión, hábito e inhibición.

> Es claro que la excelencia de su desempeño [en el tenis] dependerá de dos cosas. En primer lugar, dependerá de su pulsión... También depende, por supuesto, de su experiencia y de la cantidad de práctica que haya invertido antes en la tarea, en el tiempo que haya dedicado a jugar, etcétera. En otras palabras, dependerá del sistema de hábitos corporales que ha construido en el pasado [$_SI_R$]... Su desempeño actual será una función de esas dos variables; entre más fuerte sea la pulsión y más desarrollados sean los hábitos necesarios para realizar la tarea, mejor será su desempeño. ¿Dónde encaja la inhibición en este cuadro?
>
> Por supuesto, la respuesta es la siguiente. Si una persona está realizando una tarea, sobre todo en condiciones de práctica masiva, entonces la inhibición se sigue acumulando. Al ser una pulsión negativa, se restará de la pulsión positiva con que trabaja el organismo. Por último, cuando la inhibición se acumula hasta el grado en que es igual a la pulsión positiva con que trabaja la persona, ésta simplemente deja de hacerlo porque ahora la pulsión es igual a la inhibición, y la pulsión menos la inhibición es igual a cero... Por supuesto, cualquier cosa que se multiplica por cero es igual a cero y, por tanto, el desempeño cesará (1964a, p. 73).

La deducción lógica que puede hacerse a partir de esta noción de los efectos de la inhibición sobre la pulsión es que el desempeño continuo conduce en última instancia al cese de la actividad. Dicho cese puede ser momentáneo, pero si la predicción es correcta, el sujeto experimentará un obstáculo breve para continuar la acción. Muchos estudios experimentales han verificado la existencia real de ese bloqueo del desempeño.

DIFERENCIAS INDIVIDUALES EN LA TIPOLOGÍA DE EYSENCK

Eysenck planteó dos postulados de personalidad que darían lugar a un modelo experimental coherente, aunque todavía tentativo, sobre por qué los introvertidos difieren de los extravertidos. Para cubrir la brecha entre la teoría de la excitación-inhibición y los tipos de personalidad, propuso el **postulado de las diferencias individuales**:

> *Los seres humanos* difieren en lo que respecta a la velocidad con que se producen la excitación e inhibición, la fuerza de la excitación e inhibición producidas, y la rapidez con que se disipa la inhibición. Esas diferencias son propiedades de las estructuras físicas que participan en la formación de las conexiones estímulo-respuesta (1957a, p. 114; itálicas agregadas).

En esta exposición, Eysenck proponía que los psicólogos de la personalidad y los experimentales unieran fuerzas para investigar una variable que a menudo se había considerado sólo de interés para los segundos. La excitación y la inhibición ahora debían entenderse como fundamentales para cualquier comprensión de las diferencias de personalidad.

Para ampliar la lógica de su postura, Eysenck también propuso una especificación relativamente precisa de esas diferencias de personalidad en relación con los procesos de excitación e inhibición, su **postulado tipológico**:

> Los individuos en que el potencial excitatorio se genera de manera lenta y en que los potenciales excitatorios así generados son relativamente débiles, están, por tanto, predispuestos a desarrollar pautas de conducta extravertida y, en caso de crisis neuróticas, a desarrollar trastornos histéricos psicopáticos; los individuos en quienes los potenciales excitatorios se generan con rapidez y en quienes los potenciales excitatorios así generados son fuertes, están por consiguiente, predispuestos a desarrollar pautas de conducta introvertida y, en caso de una crisis neurótica, a desarrollar trastornos distímicos [ansiedad, fobias, síntomas obsesivos-compulsivos]. De igual modo, los individuos en quienes la inhibición reactiva se desarrolla con prontitud, en quienes se desarrollan inhibiciones reactivas fuertes y en quienes la inhibición reactiva se disipa con lentitud están, por tanto, predispuestos a desarrollar trastornos histéricos-psicopáticos en caso de una crisis neurótica; por el contrario, los individuos en quienes la inhibición reactiva se desarrolla con lentitud, en quienes se generan inhibiciones reactivas débiles y en quienes las inhibiciones reactivas se disipan con rapidez están, por ende, predispuestos a desarrollar pautas de conducta introvertida y trastornos distímicos en caso de una crisis neurótica (1957a, p. 114).

Con el postulado tipológico, Eysenck sentó las bases para un modelo de la personalidad basado en evidencia empírica, así como un concepto de los procesos fisiológicos subyacentes. Se consideraba que los introvertidos poseen procesos excitatorios más fuertes y que son más fáciles de activar, aunados a su rápida disipación de la inhibición. Por otro lado, se pensaba que los extravertidos tienen procesos excitatorios relativamente débiles y una lenta disipación de la inhibición. Si se toman como modelos sólo al extravertido y al introvertido extremos, el postulado tipológico puede resumirse en una tabla. Al leer la tabla 16.2 debe recordarse que la tipología de Eysenck es dimensional, lo que permite grados de expresión de la inhibición y la excitación, mientras que el resumen presentado en la tabla 16.2 es en esencia categórico.

Con base en el postulado tipológico, pueden deducirse varias hipótesis acerca del desempeño de los introvertidos y los extravertidos en situaciones de laboratorio. Por ejemplo, si los introvertidos tienen procesos corticales excitatorios más fuertes y efectos inhibitorios relativamente débiles, deberían condicionarse con mayor rapidez que los extravertidos en tareas de laboratorio como el condicionamiento palpebral. En el mismo tenor pueden hacerse otras deducciones. Para cualquier tarea que requiera procesos excitatorios fuertes y la rápida disipación de la inhibición, los introvertidos deben mostrar un desempeño superior.

Modificaciones de Eysenck a la tipología de Pavlov

Pavlov había desarrollado una tipología que relacionaba rasgos conductuales observables con procesos subyacentes de inhibición y excitación del sistema nervioso. Luego trató de coordinar la teoría clásica del temperamento con sus resultados.

Eysenck comenzó con los hallazgos de Pavlov, pero luego corrigió su sistema de clasificación. Estaba de acuerdo con Pavlov en que las diferencias observables entre los tipos de personalidad se basan en los procesos de inhibición-excitación del sistema nervioso; también revisó la teoría pavloviana. Desarrolló una tipología basada en el nivel de activación cortical y en el nivel de reactividad emocional. Quienes presentaban altos niveles de activación cortical se alejaban de los estímulos externos y eran considerados introvertidos. Quienes tenían bajos niveles de activación cortical mostraban apetencia de estímulo y buscaban la estimulación externa. Además, los individuos podían ser calificados según su nivel de reactividad emocional.

Propuso que en el tipo melancólico la activación cortical extrema se asocia a una elevada reactividad emocional. En consecuencia, la persona melancólica se siente abrumada intelectual y emocionalmente incluso por la estimulación social y física leve, por lo que tiende a retirarse de sus alrededores.

En la personalidad flemática, esta misma excitación cortical y sensibilidad alta dan lugar al retraimiento en la forma de una actitud apática. La persona flemática carece del alto nivel de reactividad emocional del melancólico, y por ende se mantiene libre de ansiedad neurótica y desesperación.

Eysenck clasificó a ambos tipos como introvertidos, pero sólo al melancólico como neurótico. Dado que ambos tipos de personalidad, flemática y melancólica, tienen procesos corticales con una elevada activación, la propiedad que define a la introversión en el esquema de Eysenck, debería condicionarse con facilidad.

En opinión de Eysenck, las personalidades colérica y sanguínea tienen bajos niveles de activación cortical. Ambas se caracterizan por su sensibilidad y atención embelesada al ambiente social y físico. La persona de tipo sanguíneo tiene poca reactividad emocional, por lo que es emocionalmente estable. La personalidad colérica tiene una elevada reactividad emocional, por lo que es más emocional, más irritable y más proclive a la excitación y al enojo.

En la teoría de Eysenck, los fuertes procesos inhibitorios de ambos tipos extravertidos los llevan a buscar estimulación constante en el ambiente social para proporcionar estimulación cortical; por consiguiente, el condicionamiento de las personalidades sanguínea y colérica debe ser difícil. En la tabla 16.1 se presentan las semejanzas y diferencias entre las explicaciones de los temperamentos ofrecidas por Pavlov y Eysenck.

LA ACTIVACIÓN Y EL SISTEMA DE ACTIVACIÓN RETICULAR ASCENDENTE (SARA)

La clara implicación de la propuesta de Eysenck de que los individuos difieren en su equilibrio de excitación-inhibición es que esta diferencia es mediada por algo en el **sistema nervioso central**. En 1967, Eysenck revisó y amplió su teoría básica de la introversión-excitación mediante el planteamiento de relaciones específicas entre esas dimensiones de personalidad y el **sistema de activación reticular ascendente (SARA)** del cerebro. También arraigó la dimensión de normalidad-neuroticismo en estructuras del sistema nervioso central. La teoría de Eysenck se basaba en investigaciones previas. Tres décadas antes, James Papez (1937) había especificado que un grupo de estructuras subcorticales (que incluían al hipotálamo, el giro cingulado, el hipocampo y sus interconexiones) estaban relacionadas con la activación emocional. Revisó evidencia de que esas estructuras son responsables de los cambios en la frecuencia cardiaca, la respiración, la presión sanguínea y otros indicadores de activación emocional. En conjunto, las estructuras se conocen como el cerebro visceral o **sistema límbico**.

Las relaciones que Eysenck propuso pueden resumirse en dos ecuaciones verbales:

Tabla 16.2 Resumen del postulado tipológico como tipos extremos

	Excitación	*Inhibición*	*Predisposición neurótica*
Introvertidos	Alta (rápida)	Baja (lenta)	Distimia
Extravertidos	Baja (lenta)	Alta (rápida)	psicopatía histérica

Basado en Eysenck, 1957a.

Introversión – Extraversión = Diferencia en la activación del SARA

Normalidad – Neuroticismo = Diferencias en la activación del cerebro visceral

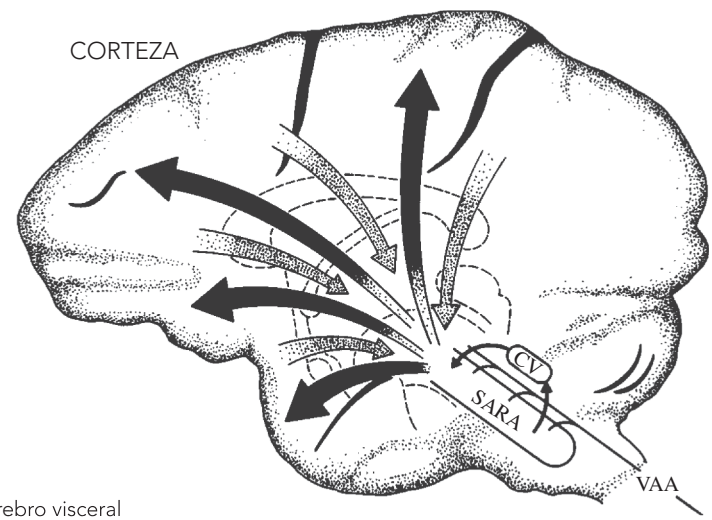
El SARA y la activación cortical

El SARA es una red de fibras que se extienden de la médula espinal al tálamo en la parte inferior de la corteza cerebral. La figura 16.2 ilustra la ubicación básica y los límites del SARA, así como la ubicación general de las estructuras del cerebro visceral (CV). Las flechas ascendentes indican la dirección de la influencia del SARA en la corteza. Las flechas que descienden de la corteza hacia el SARA indican la influencia recíproca de la corteza sobre el SARA. En general, el SARA sirve para estimular a la corteza, para activar sus células hacia un estado de excitabilidad. A su vez, la corteza proporciona realimentación al SARA, sea para incrementar aún más su entrada excitatoria o para disminuir su actividad.

El interés fisiológico en esta red de activación o retícula de fibras empezó en la década de 1930, cuando se descubrió que los cortes a lo largo del tallo cerebral al nivel del mesencéfalo ocasionaban que los gatos durmieran de manera casi permanente. La actividad eléctrica del cerebro de dichos gatos mostraba una onda característica del sueño en el **electroencefalógrafo (EEG)**. En un gato que duerme de manera normal es posible inducir una pauta de activación EEG con el simple hecho de despertar al animal o hacer algo para atraer su atención. Pero en los gatos en que se practicó una sección transversal del tallo cerebral sólo era posible producir una pauta de activación EEG por breves periodos que duraban tanto como el estímulo usado para activar al gato.

En 1949, Giuseppe Moruzzi y Horace W. Magoun, en lugar de desconectar el SARA por medio de un corte en el tallo cerebral, se propusieron estimularlo eléctricamente. Los trazos del EEG de la corteza del gato estimulado demostraron que la estimulación del SARA produce activación de la corteza. El SARA también parece estar involucrado en estados de atención y concentración. Joaquin M. Fuster (1958) pudo mejorar el desempeño de monos Rhesus en una tarea de discriminación visual estimulando el SARA. Los resultados de otros estudios indicaron que el SARA es responsable de la eficiencia cortical en el aprendizaje, el condicionamiento, el estado de vigilia y la atención. El SARA parece mediar estados de activación que van del sueño a la excitación conductual extrema.

Sin embargo, otra parte del SARA parece tener un efecto inhibitorio sobre la corteza. Conocida como el sistema de reclutamiento, esta parte del SARA sirve para reducir la excitación cortical. Eysenck parece haber encontrado las causas fisiológicas de la excitación y la inhibición y, por consiguiente, las bases de la introversión-extraversión en el SARA. Propuso la hipótesis de que los introvertidos tienen niveles más altos de activación del SARA (menores umbrales del SARA) que los extravertidos.



CV = Cerebro visceral
VAA = Vías aferentes ascendentes
SARA = Sistema de activación reticular ascendente

Figura 16.2 *Localizaciones anatómicas del SARA y el CV.*
Fuente: Eysenck, 1967, p. 231.

El cerebro visceral y la activación emocional

La segunda dimensión importante de la personalidad en la teoría de Eysenck es la dimensión de normalidad-neuroticismo. Eysenck supone que esta dimensión consiste en gran medida en diferencias en la activación emocional, tales como el hecho de que los neuróticos presentan una reactividad emocional mucho mayor de lo normal. Se considera que las estructuras del sistema límbico o cerebro visceral (CV) son las mediadoras de esta reactividad. El hipotálamo y otras partes del CV tienen efecto en el sistema nervioso autónomo o involuntario, que a su vez afecta una amplia variedad de órganos y funciones finales. Las glándulas, músculos, frecuencia cardiaca, respiración y transpiración se encuentran entre las diversas áreas controladas, al menos en parte, por el **sistema nervioso autónomo**. Se cree que los individuos en quienes se activa el CV más fácilmente son más susceptibles al trastorno neurótico.

Existe un factor de complicación relacionado con el CV y el neuroticismo. En estados de activación emocional extrema (por ejemplo, ira intensa, tristeza profunda o temor extremo) se interrumpe la independencia normal del funcionamiento entre la activación del SARA de la corteza y la activación emocional del CV del sistema nervioso autónomo (Eysenck, 1967, p. 232). De este modo, aunque es posible estar despierto intelectualmente sin sentir emociones, es imposible estar emocionalmente perturbado sin el funcionamiento intelectual o cortical simultáneo.

En el primer caso, el de la activación cortical sin activación del CV (emocional), la actividad de solución de problemas predomina en el individuo. Por ejemplo, Eysenck cita el caso de un científico que está sentado bastante inmóvil y al parecer dormido; pero a nivel subjetivo su mente está trabajando en un intento por resolver complejos problemas profesionales (Eysenck, 1967, p. 232). Su corteza está activada, pero sus emociones no.

En los casos en que el nivel de activación emocional es intenso ocurre también la activación cortical. De este modo, en el sistema dimensional de Eysenck la separación entre el funcionamiento intelectual y el emocional sólo se sostiene en individuos normales (Eysenck, 1967, p. 233; 1982; Eysenck y M. Eysenck, 1985). En términos más técnicos, el individuo neurótico alcanza su máxima activación cortical y emocional casi al mismo tiempo porque el hipotálamo y otras estructuras del sistema límbico, o CV, están bombardeando con estimulación al SARA. Al mismo tiempo, el SARA activa a la corteza.

TRANSFORMACIÓN DE LA EXCITACIÓN-INHIBICIÓN EN CONCEPTOS DE ACTIVACIÓN

Con su propuesta sobre la implicación de las bases biológicas en las dimensiones de introversión-extraversión y normalidad-neuroticismo, Eysenck perfeccionó la explicación causal en su teoría de la personalidad.

Para hacer clara la transición de la teoría de Eysenck de 1957 sobre la excitación-inhibición a su teoría de 1967 sobre las funciones biológicas, es necesario distinguir cuatro tipos extremos de personalidad. Puede decirse que los individuos son normales o neuróticos, introvertidos o extravertidos, con diversos grados entre esos absolutos. De esto se deriva que un individuo puede ser un introvertido normal o un introvertido neurótico, de la misma manera en que puede ser un extravertido normal o un extravertido neurótico. En la tabla 16.3 se indican los estados hipotéticos de activación del SARA y del CV en el sistema nervioso, que corresponden a esos cuatro tipos extremos.

Esta versión de la teoría de Eysenck hace hincapié en las diferencias en el nivel de activación (excitación) más que en las diferencias en el nivel de inhibición. Las pruebas experimentales de la teoría biológica (1967), por lo regular proceden de hipótesis específicas acerca de los efectos de la mayor activación cortical del SARA en los introvertidos. Este cambio en la dirección teórica acarrea varias complicaciones, una de interés inmediato en el contexto actual atañe a

Tabla 16.3 Bases biológicas de la personalidad

Posición dimensional	*Nivel de activación del SARA*	*Nivel de activación del CV*
Introvertido normal	Alto	Bajo
Extravertido normal	Bajo	Bajo
Introvertido neurótico (distímico)	Alto	Alto
Extravertido neurótico (histérico)	Bajo[a]	Alto

[a] Advierte que la activación del SARA es mayor entre los extravertidos neuróticos que entre los extravertidos normales debido a la interrupción de la separación entre el funcionamiento del SARA y el CV en estados de emoción elevada (neurótica). Pero el nivel de activación del SARA característico del extravertido siempre es menor que el nivel del introvertido y, por consiguiente, simplemente se anota como "bajo". Basado en Eysenck, 1967.

la ley general de la motivación propuesta en 1908 por Yerkes y Dodson.

La ley de Yerkes-Dodson: la hipótesis de la U invertida

Robert M. Yerkes y John D. Dodson propusieron un principio de motivación y desempeño que, con unas pocas modificaciones, ha tenido aceptación general. En su forma más breve, la *ley de Yerkes y Dodson* plantea que la motivación, o activación, puede concebirse como un continuo que va de niveles muy bajos a niveles muy elevados de excitación. En el extremo bajo del continuo, la activación del organismo es tan baja que de hecho se queda dormido. En el extremo alto, el organismo está tan activado que su conducta se desorganiza, se fragmenta o se torna frenética. Yerkes y Dodson (1908) propusieron que el estado óptimo de activación se encuentra entre esos dos extremos. En este nivel moderado de activación, el individuo está lo bastante motivado para tener un buen desempeño, pero no tan activado como para desorganizarse o distraerse. Teóricos posteriores (por ejemplo, Broadhurst, 1959; Hebb, 1955; Lindsley, 1951; Malmo, 1959) se referían a esta hipótesis como la "hipótesis de la U invertida", la cual puede apreciarse en la figura 16.3.

Esta figura muestra la relación entre el nivel de activación y la calidad del desempeño. A medida que la activación aumenta, el desempeño mejora hasta que alcanza la altura máxima de la curva de la U invertida. A partir de ese punto, los incrementos en la activación dan lugar a disminuciones en el desempeño.

¿Qué puede suceder cuando la tarea que realiza el individuo varía en dificultad o complejidad? ¿Las tareas con diferentes niveles de dificultad requieren niveles distintos de activación óptima? La respuesta es un "sí" terminante. Si limitamos nuestra consideración de la dificultad de la tarea a tres niveles (dificultad baja, media y alta) podemos graficar las curvas de motivación-desempeño para cada nivel de la tarea. La figura 16.4 ilustra las relaciones teóricas entre la dificultad de la tarea, el desempeño y los niveles de activación.

Las tres curvas de la figura 16.4 están diseñadas para indicar que el nivel óptimo de activación para el mejor desempeño cambia conforme se incrementa la dificultad de la tarea. Para las tareas de baja dificultad, lo óptimo es un nivel algo mayor de activación o motivación para tareas de dificultad moderada. Las tareas de mayor dificultad requieren el nivel más bajo de activación. La regla general es que: *entre más difícil sea la tarea, menor es el nivel óptimo de activación*.

Por tanto, con la ley de Yerkes-Dodson en mente, las predicciones del modelo biológico de Eysenck no sólo pueden ser más precisas, sino que también pueden tomar en consideración la interacción entre la activación cortical y la activación emocional.

Estamos ahora en posición de plantear una pregunta interesante. Los cuatro tipos extremos de individuos (introvertidos normales y neuróticos y los extravertidos normales y neuróticos), en principio deben poseer niveles diferentes de activación cortical y emocional combinada. Es de suponer que los introvertidos neuróticos, en quienes la excitación del SARA y el CV es crónicamente alta, deberían ubicarse en el rango superior de la jerarquía de activación. Los extravertidos normales, que tienen baja activación del SARA y baja activación del CV, deberían localizarse en el fondo de la jerarquía de activación. Entre esos extremos, los introvertidos normales y los extravertidos neuróticos, cada uno de los cuales tiene una forma de activación elevada, deberían mostrar grados moderados de excitación. Sin embargo, la teoría no especifica si el introvertido normal presenta una mayor activación que el extravertido neurótico.

Podría predecirse que un extravertido muy neurótico debería superar al introvertido normal en el nivel absoluto de pulsión porque la reactividad emocional del extravertido neurótico actúa como multiplicador de los hábitos en el

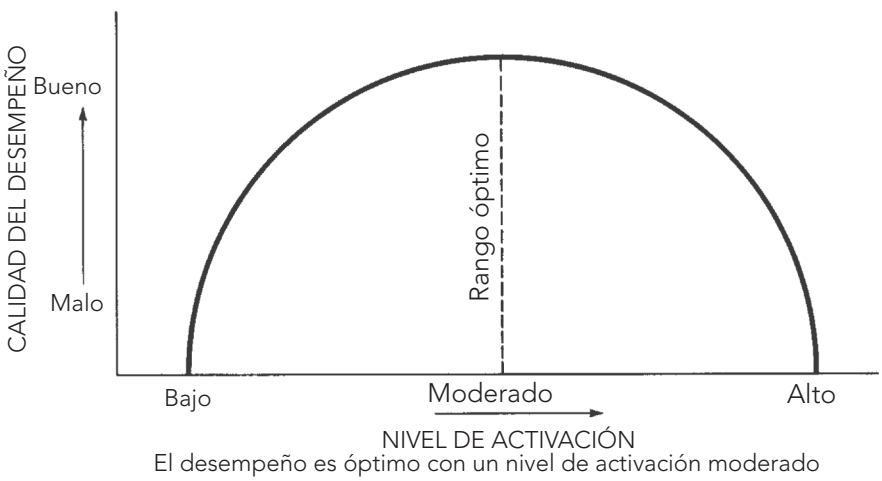


Figura 16.3 *Ley de la U invertida de la motivación y el desempeño.*

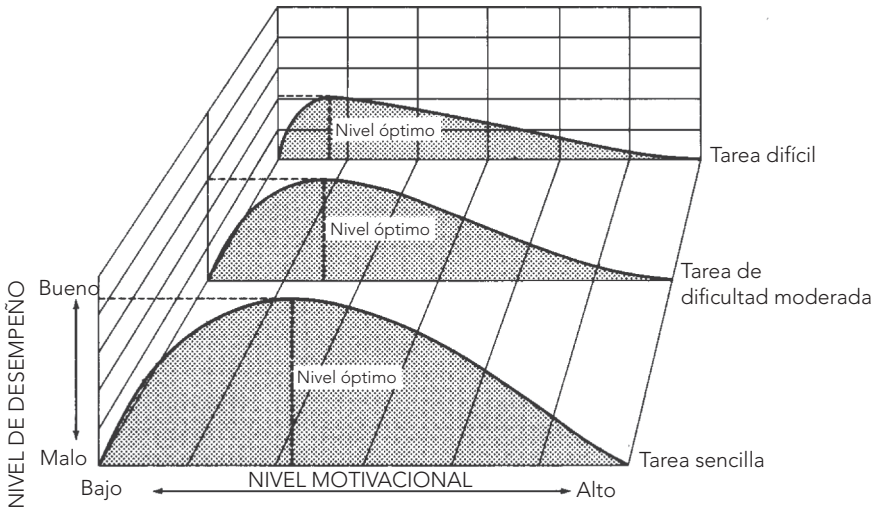


Figura 16.4 *Ley de Yerkes-Dodson para la interacción del nivel de activación, desempeño y dificultad de la tarea. A medida que aumenta la dificultad de la tarea, disminuye el nivel óptimo de activación para el mejor desempeño.*
Fuente: Eysenck, 1963a, p. 131.

sentido hulliano del término. Por tanto, nuestra jerarquía hipotética final de la activación combinada diferencial para los tipos de personalidad se parecería a lo siguiente:

Introvertido neurótico [*activación más alta]*
Extravertido neurótico
Introvertido normal
Extravertido normal [*activación más baja*]

Pero sólo una investigación empírica puede proporcionar los verdaderos ordenamientos para esos tipos de personalidad (comparar con Eysenck, 1953b, pp. 436ff, y 1967, pp. 182ff). Para ilustrar este tipo de prueba experimental de la teoría, McLaughlin y Eysenck (1967) hicieron que individuos de los cuatro diferentes tipos de personalidad estándar aprendieran listas de pares de sílabas sin sentido. Una lista era difícil de aprender y la otra relativamente sencilla. Los resultados se tabularon según el número de errores que cometía un sujeto para alcanzar un criterio especificado de aprendizaje. Además de determinar el nivel óptimo de activación para el aprendizaje, el experimento también se diseñó para probar una hipótesis acerca de un fenómeno llamado reminiscencia.

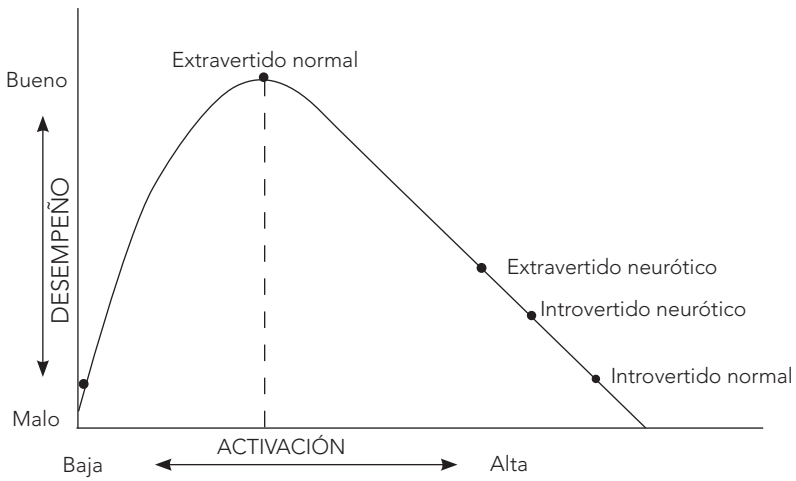
Los psicólogos experimentales sabían desde hacía mucho tiempo que la memoria para una respuesta aprendida mejora si transcurre tiempo entre la adquisición de la respuesta y su desempeño. Por consiguiente, cuando uno estudia para un examen de psicología, la disertación sobre lo que se ha aprendido será mejor el siguiente día en comparación con la disertación inmediata. Durante el periodo de descanso, la memoria se consolida o se hace más permanente. Sin embargo, mientras el proceso de consolidación está en progreso, se dificulta el desempeño de la respuesta aprendida.

Eysenck propuso la hipótesis de que el proceso de consolidación se facilita en individuos en que la activación cortical inicial es alta, es decir, en los introvertidos. Por consiguiente, éstos deberían mostrar el desempeño más pobre en tareas de memoria que requieren un desempeño inmediato, mientras que los extravertidos, que tienen una activación baja y una consolidación pobre, se desempeñarán mejor justo después de la adquisición (comparar con McLaughlin y Eysenck, 1967, pp. 574ff). En el experimento realizado por McLaughlin y Eysenck (1967), se aplicaron pruebas de memoria de las listas aprendidas inmediatamente después de la adquisición, por lo que favorecieron a los extravertidos. Pero, como ya sabemos, la ley de Yerkes-Dodson también rige el desempeño en tareas de dificultad variable, por lo que puede suponerse que la lista difícil de pares de sílabas sin sentido debería representar una tarea que requiere un nivel de activación moderadamente bajo para un desempeño óptimo. Por tanto, si se consideran ambos efectos en conjunto, la evidencia de reminiscencia indica que los extravertidos deben desempeñarse mejor en el recuerdo inmediato mientras que la ley Yerkes-Dodson sugiere que en la lista difícil los extravertidos normales con baja activación mostrarán un desempeño superior al de los extravertidos neuróticos y al de todas las personalidades introvertidas con elevada activación.

Por el contrario, para producir un desempeño óptimo, el aprendizaje de la lista sencilla requiere un nivel de activación más alto que el de la lista difícil. Por consiguiente, la predicción para la lista sencilla debe ser que los extravertidos neuróticos mostrarán el mejor desempeño porque su activación es un poco más elevada que la de los extravertidos normales. Los introvertidos neuróticos, que tienen el nivel más alto de activación combinada del SARA y el CV, de-



Figura 16.5 *Lista sencilla*
Basada en McLaughlin y Eysenck, 1967, p. 131.



Relación entre las puntuaciones de error y el nivel de activación para tareas sencillas y difíciles.

Figura 16.6 *Lista difícil.*
Basada en McLaughlin y Eysenck, 1967, p. 131.

berían en principio tener una activación demasiado elevada para tener un buen desempeño en cualquier lista en condiciones de recuerdo inmediato.

Las figuras 16.5 y 16.6 muestran el resultado de la investigación de McLaughlin y Eysenck. Se confirmaron las principales predicciones acerca del desempeño superior de los extravertidos. Además, cuando se traza una línea a lo largo de la gráfica de las puntuaciones de los errores de todos los sujetos, las curvas resultantes se parecen a la curva de motivación-desempeño en forma de U invertida. Como se esperaba, el nivel óptimo de activación para la lista difícil se desplaza a la izquierda (es decir, hacia la activación óptima menor).

UNA PRUEBA DIRECTA DE LA TEORÍA DE LA ACTIVACIÓN: FÁRMACOS ESTIMULANTES Y DEPRESIVOS

Si el bombardeo del SARA a la corteza es en realidad la base de la dimensión de introversión-extraversión de la personalidad, entonces los fármacos estimulantes y depresivos deberían producir efectos conductuales similares a los producidos por la excitación y la inhibición. Además, se propuso la hipótesis de que los estimulantes y los depresivos producen diferentes efectos en los introvertidos y los extravertidos. "En general, la predicción sería que los fármacos estimu-

lantes dan lugar a mayor activación y por consiguiente a una conducta más introvertida, mientras que los fármacos depresivos conducen a mayor inhibición y por ende a una conducta más extravertida" (Eysenck, 1967, p. 265).

El estado preexistente de activación en un sujeto experimental particular debería tenerse en cuenta para considerar el hecho de que los introvertidos empiezan cualquier tarea con un nivel de activación más alto que los extravertidos. Por tanto, es posible perfeccionar la hipótesis general: los introvertidos requieren menos de un fármaco estimulante para alcanzar un criterio especificado de activación conductual que los extravertidos. En una línea similar, puede proponerse la hipótesis de que los introvertidos requieren una dosis mayor que los extravertidos de un fármaco depresivo para alcanzar un criterio especificado de inhibición (Eysenck y M. Eysenck, 1985, p. 229).

Muchas investigaciones apoyan esas predicciones (por ejemplo, Claridge, 1967; Laverty, 1958; Shagass y Kerenyi, 1958). Esos estudios por lo general utilizan una medición del umbral de sedación; para ello se inyecta por vía intravenosa un determinado fármaco, por ejemplo, un depresor, a una tasa conocida hasta que se advierten un habla arrastrada y cambios específicos en el EEG. La cantidad del fármaco que se necesita para alcanzar este criterio es una medida del umbral de sedación (Shagass y Kerenyi, 1958). Shagass y Kerenyi demostraron que los sujetos clasificados como introvertidos por un diagnóstico psiquiátrico y por pruebas de lápiz y papel tenían umbrales de sedación más altos (es decir, requerían una dosis más grande) que los sujetos extravertidos, confirmando, por tanto, la teoría de Eysenck. Además, los sujetos clasificados como obsesivos (pertenecientes al grupo distímico en la terminología de Eysenck) también tenían umbrales de sedación mayores que los sujetos clasificados como histéricos (véase también Gupta, 1973).

ADQUISICIÓN DE LA NEUROSIS: LA SOCIALIZACIÓN DE LOS INTROVERTIDOS Y EXTRAVERTIDOS

Eysenck (1960, 1976) interpreta los síntomas neuróticos distímicos, como las fobias, obsesiones y compulsiones, así como los ataques de ansiedad intensa, como respuestas inadaptadas condicionadas que los introvertidos neuróticos adquieren al enfrentar las exigencias de la vida. Los trastornos distímicos son en esencia temores aprendidos. El introvertido que se vuelve distímico lo hace justamente porque su elevada activación cortical y emocional facilita el condicionamiento rápido y fuerte de la ansiedad.

Algunas investigaciones sugieren que las puntuaciones en neuroticismo y extraversión/introversión no están del todo sin correlacionarse o son estadísticamente ortogonales (Claridge, 1967; Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1969). La introversión tiene una relación más estrecha con el neuroticismo que la extraversión. Eysenck sostuvo que esta falla parcial de la ortogonalidad era una consecuencia de la inclusión excesiva de ciertos reactivos sesgados en el Inventario de personalidad de Maudsley. Para superar la dificultad, se ideó una revisión, el Inventario de personalidad de Eysenck (Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1968). El análisis de los resultados obtenidos con este instrumento confirmó la independencia estadística de las dos dimensiones.

Los trastornos histéricos resultan de la incapacidad para aprender las respuestas basadas en la ansiedad que subyacen a la socialización normal. El extravertido que desarrolla una personalidad histérica (o psicopática) lo hace precisamente porque su activación inferior, cortical y emocional, impide el aprendizaje del autocontrol basado en la ansiedad y de las inhibiciones morales y éticas (Eysenck y Rachman, 1965, p. 40).

Algunas evidencias sugieren que los extravertidos pueden ser de dos tipos. En el primero predominan la sociabilidad o simpatía y la conducta que busca el estímulo. En el segundo tipo, sobresalen la impulsividad y la incapacidad de mantener bajo control los impulsos y conductas antisociales. El primer tipo se asemeja a la personalidad normal, pero puede sucumbir al trastorno histérico. La conducta delictiva o psicopática es más característica del segundo tipo impulsivo (Eysenck, 1964; Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1969; Eysenck y Gudjonsson, 1989, pp. 118ff). Este segundo tipo histérico es el que parece opuesto a la personalidad distímica, ya que el psicópata es aquel que no ha logrado adquirir por condicionamiento las restricciones de socialización necesarias que en el distímico se acentúan y se convierten en síntomas de ansiedad crónica (véanse también Sipprelle, Ascough, Detrio y Horst, 1977).

Interacciones genéticas y ambientales

Las opiniones iniciales de Eysenck hacían hincapié en que las neurosis distímicas podían entenderse en términos de

RECUADRO 16.2 Sólo para relacionar...

La relación entre la activación cortical y la inhibición de la conducta se aplica en el uso y probable abuso actual del estimulante Ritalín para la hiperactividad en los chicos (véase el capítulo 17). Este medicamento tiene el efecto en apariencia paradójico de producir cierto grado de inhibición de la conducta en esos niños. Al disminuir el umbral para la activación cortical, fomenta el retraimiento de los estímulos e inhibe la respuesta.

procesos de condicionamiento similar al pavloviano, de la misma manera que los trastornos histéricos podían considerarse como fracasos del condicionamiento similar al pavloviano. Eysenck también consideraba que las diferencias en el funcionamiento genéticamente determinado del sistema nervioso central es la base a partir de la cual las experiencias de la vida dan lugar a una adaptación sana o enfermiza a la realidad. Dicho de la manera más rotunda, la teoría de Eysenck afirma que las dimensiones de normalidad-neuroticismo y de introversión-extraversión son rasgos de personalidad transmitidos genéticamente.

Eysenck revisó en varias ocasiones la evidencia en favor de la base genética de las dimensiones de personalidad (1957a; 1967; de la inteligencia, 1973; 1979; del psicoticismo: Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1976; Eaves, Eysenck y Martin, 1989). La idea que subyace a su razonamiento transita por las siguientes líneas: el introvertido hereda un sistema nervioso que puede formar con facilidad respuestas condicionadas y si este tipo de personalidad también hereda un sistema nervioso autónomo emocionalmente reactivo (neuroticismo elevado), estará en una posición ideal para adquirir respuestas de ansiedad fuertes. En efecto, el introvertido posee una predisposición del sistema nervioso a ser muy sensible a todas las formas de estimulación y por ende a volverse inhibido y a retirarse de la presencia de un ambiente social demandante.

En contraste, el extravertido hereda el tipo de sistema nervioso que no se condiciona con facilidad, que no es especialmente sensible a la estimulación ni es proclive a retirarse de un ambiente demandante. De hecho, el extravertido busca estímulos debido a que sus niveles relativamente altos de procesos corticales inhibitorios exigen una entrada constante, novedosa y potente de excitación externa para alimentar la apetencia de estímulo resultante. Eysenck resumió en un **modelo biosocial** su posición sobre la importancia relativa de los factores biológicos y ambientales para el moldeamiento de la personalidad:

> Se dice con razón que la conducta humana es de naturaleza biosocial; es decir, que tiene causas biológicas y sociales. Es tiempo de que el péndulo empiece a oscilar de una preocupación exclusiva por las causas sociales a una valoración y comprensión apropiada de las causas biológicas... Las causas biológicas actúan de manera tal que predisponen a un individuo de ciertas maneras a la estimulación; dicha estimulación puede ocurrir o no, dependiendo de las circunstancias que están del todo bajo el control ambiental (Eysenck, 1967, pp. 221-222).

Por tanto, la teoría de Eysenck puede considerarse como un intento por tender un puente entre dos brechas muy grandes: la brecha entre el estudio de las diferencias individuales en la personalidad y la investigación experimental del condicionamiento, el aprendizaje y los procesos perceptuales; así como la brecha entre las diferencias genéticas o biológicas y las influencias ambientales sobre la conducta.

Explicación de la paradoja neurótica

Eysenck aseveró que una característica fundamental de la neurosis humana es la "paradoja neurótica". La conducta de la persona neurótica, por lo general, tiene consecuencias desfavorables, dolorosas y contraproducentes. La paradoja es que a ún así la persona neurótica persiste en esa conducta. Uno pensaría que las consecuencias desfavorables ocasionarían que cualquier persona racional tomara conciencia del problema y modificara sus acciones.

De acuerdo con Eysenck, un modelo estricto del condicionamiento tomado de la teoría pavloviana o incluso del modelo operante de Skinner, psicólogo pionero de la corriente conductual, no puede explicar por qué los síntomas neuróticos permanecen sin cambio ante las consecuencias punitivas. Más aún, algunas formas de conducta neurótica se encuentran en los temores irracionales, temores tan alejados de la realidad que el resultado temido nunca se materializa. Con todo, a pesar de que el temor no es reforzado, los síntomas basados en el miedo no se extinguen como deberían hacerlo de acuerdo con la teoría del condicionamiento (Solomon, Kamin y Wynne, 1953; Solomon y Winne, 1954). Eysenck revisó evidencia que no se presentará aquí, la cual sugiere que en ciertas circunstancias, los temores condicionados no reforzados pueden incluso incubarse con cada presentación no reforzada del estímulo condicionado.

Eysenck propuso la hipótesis de que un modelo adecuado de aprendizaje de la neurosis debe incluir la posibilidad de que algunas ansiedades y miedos neuróticos se basen en una sensibilidad innata a ciertos objetos o eventos nocivos. Martin Seligman (1970, 1971, 1972; véase también Rachman, 1978, 1990), propuso una idea muy similar que sugiere un mecanismo evolutivo a través del cual los organismos están biológicamente "preparados" para responder con miedo a estímulos específicos. De este modo, por ejemplo, habría ciertamente un significado de sobrevivencia en la predisposición a temer a la oscuridad, a las serpientes e insectos venenosos o a los lugares altos. Los temores neuróticos condicionados que se basan en cualquiera de esas "fobias *preparadas"* de sobrevivencia no obedecen fácilmente a las leyes comunes del aprendizaje, incluyendo la extinción. El concepto de preparación también puede explicar por qué las fobias neuróticas tienden a restringirse a una clase relativamente pequeña de estímulos cuando, en contraste, la teoría del condicionamiento predice que *cualquier* estímulo puede llegar a provocar temor mediante la asociación apropiada con un evento nocivo (véase el análisis de la preparación en el capítulo 17).

De acuerdo con esta teoría, los neuróticos persisten en la conducta contraproducente porque las consecuencias negativas de sus síntomas y el hecho de que los resultados temidos no se materialicen no pueden suprimir o extinguir temores que tienen raíces en los mecanismos evolutivos de supervivencia. Los mecanismos evolutivos persisten en las especies

porque fomentan la adaptación ambiental, pero el neurótico promedio contemporáneo sigue siendo neurótico porque los resultados de la selección natural no se han puesto al nivel de nuestra existencia civilizada (véase el capítulo 17 sobre la psicología evolutiva).

PSICOTICISMO: RECONSIDERACIÓN DEL DIAGNÓSTICO PSIQUIÁTRICO

Como recordarás, el trabajo de Eysenck empezó con una investigación revolucionaria sobre la confiabilidad de los diagnósticos psiquiátricos. Uno de los principios fundamentales de los sistemas clásicos de diagnóstico es la distinción cualitativa entre trastornos neuróticos y psicóticos (Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1976, pp. 5, 157).

Eysenck propuso un modelo dimensional de la personalidad, el cual sugiere que lo que él denominó "psicoticismo" no es un fenómeno absoluto, sino que presenta gradaciones que van de la normalidad en un extremo a la absoluta separación de la realidad y trastorno del pensamiento en el otro extremo. De este modo, en principio es posible que una persona normal posea cierto grado de los rasgos encontrados en una forma extrema en la personalidad psicótica, de la misma manera en que es posible que la persona neurótica posea *algunos* rasgos normales o *algunos* rasgos psicóticos.

El término **psicoticismo** ingresó en la teoría de Eysenck como una dimensión adicional de una personalidad trastornada que, como el neuroticismo y la introversión-extraversión, tiene una base genética. Eysenck considera al psicoticismo como un rasgo de personalidad *poligénico*, lo cual significa que se trata de un rasgo determinado por un gran número de genes, cada uno de los cuales tiene un efecto individual pequeño (Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1976, p. 29). Otro grupo de genes, de un número menor que el primer grupo, determina la probabilidad de que la persona no sólo demuestre *rasgos* psicóticos, sino que también desarrolle una psicosis completa. El modelo de Eysenck del psicoticismo también permite que una persona con una puntuación elevada de psicoticismo (P), que *no* es abiertamente psicótica, pueda no obstante poseer rasgos que lo distinguen de la norma, pero que no por fuerza suponen una desventaja social. Algunas personalidades altas en P pueden de hecho evidenciar su peculiaridad como genio o productividad artística.

Características del individuo con una alta puntuación en P

Eysenck y S. B. G. Eysenck (1975a, 1975b, 1976) desarrollaron un cuestionario, el **Cuestionario de personalidad de Eysenck (CPE)**, que sirve para medir el neuroticismo y la introversión-extraversión, así como el nivel de psicoticismo. Estudios analítico-factoriales fueron la base sobre la cual se eligieron las preguntas para medir la dimensión del psicoticismo. Una persona con una "P elevada" es la que responde afirmativamente a una serie específica de preguntas que pintan el siguiente retrato de personalidad:

> Una persona con una puntuación alta de psicoticismo es un solitario que se interesa muy poco por la compañía de otras personas. La personalidad con P elevada muestra una hostilidad declarada a otros, incluso a familiares cercanos, y tiende ignorar los peligros y las convenciones sociales. Engañar a otra gente es un pasatiempo que disfruta y este rasgo puede ser llevado con facilidad al extremo de la crueldad. La persona con una puntuación P elevada tiende a disfrutar de "cosas inusuales" y destaca como "peculiar" entre sus conocidos (Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1975b, p. 5)

Una persona con una alta calificación en la dimensión P no es necesariamente psicótica o esquizofrénica, aunque se esperaría que un individuo esquizofrénico tuviese una *alta puntuación P*. Un alto grado de psicoticismo es independiente del grado de introversión o extraversión de la persona medido por el CPE. *Puede* suceder que algunos neuróticos tengan puntuaciones elevadas de P, pero no existe correlación entre ambos rasgos (Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1976, pp. 38ff).

La puntuación P de una persona debe interpretarse en términos de las otras dimensiones de Eysenck. Una puntuación P elevada tendrá significados muy diferentes cuando se presente en personalidades con alta o baja introversión, y significados aún más variados cuando se asocie con una alta inteligencia en contraste con una baja, o con un elevado o bajo neuroticismo.

PSICOTICISMO, DELINCUENCIA Y GENÉTICA

Recuerda el argumento de Eysenck acerca de que las dimensiones básicas de personalidad tienen un grado considerable de carga genética que interactúa con las experiencias de socialización. Cuando Eysenck agregó a su teoría la dimensión del psicoticismo, reafirmó este modelo interaccionista y creó nuevas hipótesis acerca de la interacción de las tres dimensiones de extraversión, neuroticismo y psicoticismo.

Al principio, Eysenck concluyó que una persona que califica alto en psicoticismo había heredado una vulnerabilidad al trastorno psicótico, pero que podía no sucumbir al diagnóstico de la enfermedad. Más bien, una persona que incorpora un gran número de los rasgos asociados con el psicoticismo y que también tiene un alto nivel de neuroticismo y extraversión puede desarrollar una pauta de conducta antisocial o delictiva. Eysenck propuso primero que la conducta delictiva o antisocial estaba ligada a la extraversión extrema. Sin embargo, la conexión siempre ha sido modesta o su validación en las investigaciones ha sido poco sistemática (Eysenck y Gudjonsson, 1989).

Por consiguiente, Eysenck modificó su teoría para conceptualizar a la personalidad delictiva o antisocial como la

de alguien impulsivo, extravertido, con alto grado de neuroticismo y de psicoticismo. En otras palabras, es una persona muy impulsiva, sociable, llena de problemas emocionales y con una pobre evaluación de la realidad. No es difícil ver cómo esas personas pueden llegar a quedar bajo la jurisdicción del sistema de justicia criminal.

El argumento de Eysenck incorpora sus hipótesis de activación, sus mediciones de los factores que subyacen a las dimensiones de personalidad y su modelo interaccionista de la socialización. Su teoría cuenta con tres partes relacionadas: activación y tono hedónico; extraversión, agresión y testosterona, y psicoticismo y delincuencia.

Activación y tono hedónico

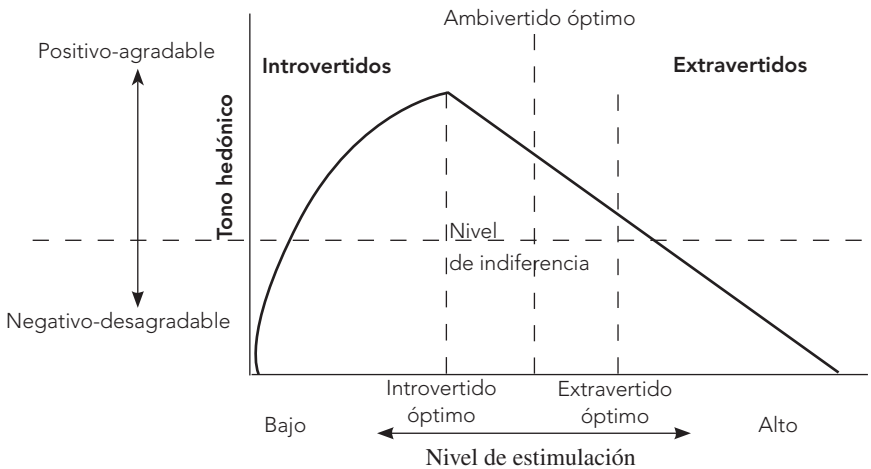
El trabajo de Eysenck y su revisión de la literatura sobre la criminalidad (Eaves, Eysenck y Martin, 1989; Eysenck y Gufjonsson, 1989) le sugirieron que la conducta delictiva está asociada con una subactivación porque una persona con un sistema nervioso relativamente no reactivo no se condiciona o adquiere las restricciones o controles basados en la ansiedad con tanta facilidad como las personas cuyos sistemas nerviosos presentan una activación más elevada (Eysenck y Gudjonsson, 1989, p. 119). La figura 16.7 ilustra las hipótesis básicas de Eysenck.

Los introvertidos, extravertidos y **ambivertidos** tienen niveles distintos de activación óptima. La activación óptima es el nivel de activación producida por el sistema nervioso de la persona y el nivel actual de entrada de estimulación. El nivel óptimo es el punto en que un determinado tipo de personalidad se siente más cómodo, activado de manera más placentera y con mayor motivación positiva.

Los introvertidos, con los niveles más altos de activación innata, requieren menos estimulación que los extravertidos para alcanzar el nivel óptimo. En contraste, la subactivación crónica de los extravertidos asegura que se requerirán niveles más altos de estimulación para alcanzar los niveles óptimos de activación.

Las curvas de la figura 16.7 indican que el **tono hedónico** (placer o dolor) de la estimulación es una función del tipo de personalidad. Lo que para el introvertido es una sobreestimulación masiva y dolorosa, es emocionante o agradable para el extravertido. El nivel de indiferencia indicado en la figura 16.7 representa una especie de umbral de aburrimiento, el cual difiere para los dos tipos extremos de personalidad. Los extravertidos alcanzan los niveles del "tono hedónico indiferente" a niveles de estimulación mucho más altos que los introvertidos. O, dicho de otra forma, lo que un extravertido considera una subestimulación aburrida, al introvertido le parece una estimulación tranquila y poco demandante.

Eysenck sugiere que la persona destinada a desarrollar una personalidad antisocial tiene un nivel de activación parecido al del extravertido extremo de la figura 16.7. De manera específica, es una persona que busca emociones, que se distrae con facilidad y que es muy resistente a los niveles de estimulación que otros consideran desagradables (Eysenck y Gudjonsson, 1989, p. 119).



El nivel óptimo de estimulación es más alto para los extravertidos que para los introvertidos, por arriba y por debajo del nivel de indiferencia. Para Eysenck los niveles de estimulación que un introvertido encontraría demasiado intensos serían "aburridos" para los extravertidos. Pero los niveles de estimulación que el extravertido encuentra agradables o positivamente estimulantes serían abrumadores o dolorosos para el introvertido. Sin embargo, la mayoría las personas son ambivertidas y su nivel óptimo de estimulación teóricamente debe caer entre los niveles óptimos para el introvertido y el extravertido.

Figura 16.7 *Tono hedónico positivo y negativo para los introvertidos y extravertidos.*
Basado en Eysenck y M. Eysenck, 1985, p. 249, y en Eysenck y Gudjonsson, 1989, p. 118.

El segundo eslabón en el argumento de Eysenck implica los efectos de los niveles hormonales sobre la activación.

Extraversión, agresión y testosterona

Eysenck propuso que la dimensión de extraversión y la agresividad eran mediadas por la presencia de hormonas masculinas o andrógenos. Eysenck y Gudjonsson (1989) revisaron trabajos que sugieren una correlación entre los andrógenos (sobre todo testosterona) y la subactivación. Parte de la evidencia revisada por Eysenck indica que los niveles altos de andrógenos tienen el efecto de disminuir los niveles de activación en el sistema reticular del cerebro (Eysenck y Gudjonsson, 1989, pp. 130ff). Dado que la pauta de secreción de andrógeno tiene una base genética, una persona con altos niveles de andrógenos hereda una predisposición a la subactivación, a la apariencia masculina y, en ocasiones, a la conducta agresiva. Eysenck propuso así que la criminalidad es mediada, en parte, por la herencia de un sistema nervioso subactivado, que a su vez es mediado por niveles de andrógeno regulados genéticamente.

Psicoticismo y criminalidad

El planteamiento original de Eysenck sobre la relación entre las principales dimensiones de personalidad y la criminalidad describía al extravertido extremo como proclive a trastornos histéricos y a la psicopatía o conducta delictiva (Eysenck, 1964, 1976). Pero la evidencia más reciente sugiere que el delincuente, que durante mucho tiempo se supuso extravertido extremo y alto en neuroticismo, cae en dos categorías distintas. El *psicópata primario* es aquel con una personalidad antisocial clásica, que demuestra poca conciencia, ansiedad o culpa, un juicio pobre y una gran impulsividad. En contraste, el *psicópata secundario* puede involucrarse en conducta antisocial, pero muestra mucho conflicto y ansiedad acerca de su comportamiento.

Los planteamientos posteriores de Eysenck demuestran que los delincuentes presentan calificaciones altas en las tres dimensiones: extraversión, neuroticismo y psicoticismo (Eysenck y M. Eysenck, 1985, pp. 330ff). La incorporación de las mediciones de psicoticismo modificó la interpretación sobre la extraversión y su relación con la criminalidad. Eysenck concluyó que debería considerarse que el componente de impulsividad, que antes se asociaba con la dimensión de extraversión, tiene una correlación mayor con la dimensión de psicoticismo. Por tanto, una persona con altas calificaciones en las tres dimensiones encaja en el papel de delincuente porque:

1. Como extravertido extremo, el delincuente presenta subactivación, busca sensaciones, es difícil de condicionar y carece de las restricciones a la conciencia que comúnmente se adquieren por condicionamiento.
2. Al obtener una alta puntuación en neuroticismo, el delincuente manifiesta conducta malhumorada, irracional e intensamente emocional.
3. Al tener una puntuación alta en psicoticismo, el delincuente carece de empatía por los demás, es egocéntrico

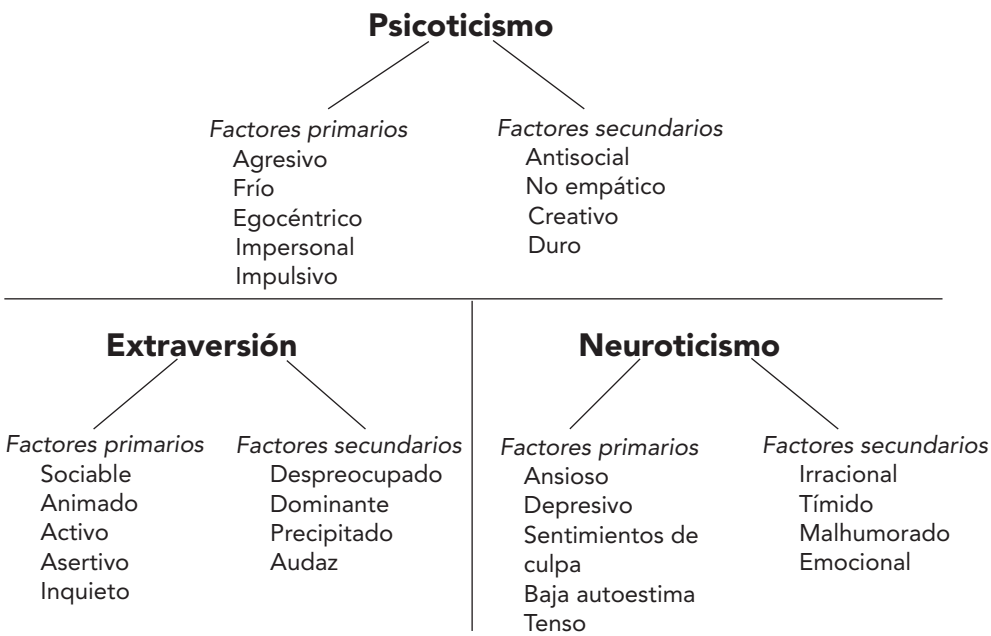


Figura 16.8 *Las tres principales dimensiones de personalidad de Eysenck en términos descriptivos.*
Basado en Eysenck y Gudjonsson, 1989, pp. 44-45.

e impulsivo, y actúa con poco juicio para satisfacer sus necesidades.

Los factores que determinan si el delincuente será un psicópata primario o secundario se encuentran en la relación entre psicoticismo y neuroticismo. Por lo general, la teoría predice que en el psicópata primario el grado de psicoticismo es mayor que el neuroticismo; por el contrario, el delincuente secundario (ansioso o culpable) es una persona con calificaciones más elevadas en la dimensión de neuroticismo que en la de psicoticismo. En ambos tipos, la persona es un extravertido extremo subactivado (es decir, no se condiciona con facilidad). La figura 16.8 resume las principales cualidades asociadas con las tres principales dimensiones de personalidad de Eysenck.

Resumen de la hipótesis de psicoticismo-criminalidad

Podemos resumir la lógica de la **hipótesis de psicoticismo-criminalidad** (o la hipótesis sobre el psicoticismo, la activación y la criminalidad) de Eysenck de la siguiente manera:

1. La herencia de reguladores hormonales asociados a un sistema nervioso que establece una subactivación crónica en la personalidad constituye la predisposición a la extraversión extrema y a la conducta antisocial.
2. A medida que el extravertido demasiado subactivado madura socialmente, la subactivación inhibe la adquisición de las restricciones basadas en la ansiedad y fomenta la inquietud, la resistencia al dolor y la agresividad.
3. Si el extravertido extremo también hereda un sistema nervioso proclive al neuroticismo y al psicoticismo elevado, es probable que desarrolle conducta delictiva. Si el psicoticismo es mayor que el neuroticismo, tendrá disposición a la psicopatía o al trastorno antisocial de la personalidad. Por otro lado, si el neuroticismo es más fuerte, es probable que se oriente en dirección a la impulsividad.

Sensibilidad a la recompensa y el castigo: impulsividad y ansiedad

Jeffrey Gray (1985) reconceptualizó la manera en que el sistema límbico y la corteza cerebral funcionan juntos como una especie de tercer sistema biológico que complementa los dos sistemas propuestos por Eysenck del cerebro visceral y SARA-corteza. Gray propuso que el septum, el hipocampo y, más recientemente, la amígdala, junto con algunas partes de la corteza frontal, constituyen un *sistema de inhibición conductual* (SIC) que funciona cada vez que el organismo encuentra una o más de tres circunstancias:

1. estímulos novedosos que quebrantan las expectativas actuales;
2. un estímulo amenazador que atrae la atención del organismo; o
3. una experiencia previa que lleva al organismo a esperar castigo.

El SIC opera para activar estados aversivos que ocasionan que el organismo se retire. El retraimiento, según el uso que Gray hace del término, consiste en la *inhibición* de la acción porque ciertas respuestas provocan ansiedad. Dicho de otra manera, los organismos difieren en la sensibilidad de su SIC: por constitución, algunos son más propensos que otros a la ansiedad-inhibición y a la conducta de evitación.

Un segundo sistema propuesto por Gray, el *sistema de aproximación conductual* (SAC) involucra áreas de la corteza del prosencéfalo, los centros cognitivos superiores y complementa al SIC con su propia sensibilidad a las señales de recompensa y seguridad. Los dos sistemas trabajan, de manera interactiva, de la siguiente forma: el SIC actúa con los centros superiores en el "modo de inspección" para determinar qué puede significar un estímulo. Si la inspección del organismo registra un significado amenazador, el SIC cambia al modo de control y da lugar a la retirada; de otro modo, el SAC induce el acercamiento, a veces de manera impulsiva (Gray, 1985, p. 7). Juntos, ambos sistemas regulan buena parte de la conducta de aproximación y de evitación del organismo y pueden interpretarse como una forma de entender la construcción que hace el cerebro de la experiencia de ansiedad.

LOS CINCO GRANDES: UN MODELO BASADO EN EL ANÁLISIS FACTORIAL

Una aproximación basada únicamente en el análisis factorial dio lugar a cinco importantes rasgos o factores de personalidad. Esta aproximación, a diferencia de la de Eysenck, no se concentra en tratar de entender el fundamento fisiológico de los factores, sino sólo en factorizar los términos que la gente utiliza para describir la personalidad. Dos de los factores que surgieron, *neuroticismo* y *extraversión* eran muy similares a las dimensiones comparables de Eysenck. El modelo de los **cinco grandes** no tiene una dimensión comparable al *psicoticismo* de Eysenck, ya que en gran medida se derivó de los términos usados para describir a la población general más que a quienes manifiestan una gran psicopatología.

Raymond Cattell empezó la aplicación del enfoque del análisis factorial a la personalidad. Al inicio, había determinado la existencia de 16 rasgos subyacentes. Más tarde, los investigadores analizaron números cada vez más grandes de correlaciones y por lo general encontraron cinco rasgos o factores principales de la personalidad. Un individuo puede describirse, de manera precisa, midiendo su ubicación en cada una de las cinco dimensiones de rasgos. Se considera que esos rasgos se sitúan sobre dimensiones bipolares, donde las

personas que se ubican en un extremo de la dimensión exhiben grados elevados del rasgo y las del otro muestran grados bajos del rasgo (o su opuesto).

Los cinco grandes son:

1. *Neuroticismo*
2. *Extraversión*
3. *Apertura*
4. *Escrupulosidad*
5. Cordialidad

Cada una de esas dimensiones principales está compuesta por varios rasgos secundarios o "facetas". De este modo, por ejemplo, se ha demostrado que la dimensión del neuroticismo (frente a estabilidad emocional) incluye ansiedad, depresión, problemas con la intimidad, sensibilidad a la estimulación, impulsividad y narcisismo, por nombrar unos cuantos (por ejemplo, Schroeder, Wormworth y Livesley, 1994; véase también la aplicación de los cinco grandes al estudio del trastorno de personalidad limítrofe en el trabajo de Clarkin, Hull, Cantor y Sanderson, 1993; y Eysenck y M. Eysenck [por ejemplo, 1985]). De manera similar, la dimensión de extraversión (frente a introversión) incorpora facetas de sociabilidad, calidez, asertividad y búsqueda de emociones, entre otras. Por tanto, una calificación alta o baja en un rasgo particular de los cinco grandes en realidad es un racimo de calificaciones en las subfacetas, lo que proporciona la *singularidad* de las combinaciones individuales, un hecho que pondría en los labios de Gordon Allport una sonrisa de "te lo dije" (véase el capítulo 11).

El psicólogo clínico que planifica el tratamiento para un paciente podría considerar, por ejemplo, que la elevada puntuación en neuroticismo del paciente incluye ansiedad, desesperanza y expectativas poco realistas. La baja calificación en apertura de este mismo paciente revela una preocupación por la fantasía y las ensoñaciones junto con algunos pensamientos excéntricos; y su elevada calificación en cordialidad se asocia con credulidad y confianza indiscriminada en los demás (McCrae, 1994, p. 306). Dado este tipo de descripción psicológica del funcionamiento y malfuncionamiento de la personalidad usando tres de las cinco grandes dimensiones como un ejemplo, el psicólogo clínico puede muy bien ser orientado no sólo para entender mejor la personalidad y el trastorno de personalidad del paciente, sino también para aumentar los medios de proporcionarle intervenciones terapéuticas, educativas y emocionales.

Aunque aumenta el acuerdo acerca de la utilidad del modelo de los cinco factores, los escépticos y los críticos señalan que el análisis factorial tiene ciertas limitaciones y debilidades. En primer lugar, un grado sorprendente de creatividad y subjetividad interviene en la organización y nominación de los grupos de correlaciones como factores (Eysenck, 1993; Shadel y Cervone, 1993; pero véase también Watson, Clark y Harkness, 1994). Como hemos visto, existe mucha evidencia que apoya la solución de tres factores con base fisiológica ofrecida por Eysenck a los datos del análisis factorial. Por otro lado, un investigador puede elegir una solución más compleja que incluya mucho más que cinco dimensiones (Cattell, 1993) o elegir incluso un enfoque de estratos múltiples y dos niveles a los factores (Guastello, 1993).

Existe también la idea persistente de que los cinco grandes ofrecen en precisión de la medición lo que carecen en poder explicativo. Como Eysenck (1993) señaló en numerosas ocasiones, la investigación más productiva empieza y es guiada deductivamente por una teoría que hace predicciones que pueden ser sometidas a prueba. La evolución de los cinco grandes fue más o menos al revés, mediante la recopilación y síntesis inductiva de mediciones a veces no relacionadas hasta que se fusionaron más o menos en dimensiones significativas.

EVALUACIÓN DE LA TIPOLOGÍA DE EYSENCK

La estrategia de Eysenck para la construcción de su teoría se basó en el método científico. Derivó su concepción de las tres dimensiones del neuroticismo, introversión-extraversión y psicoticismo de estudios empíricos, la modificó a medida que se hicieron nuevos estudios y volvió a cambiarla cuando la investigación sugería nuevas direcciones o refutaba sus hipótesis.

Refutabilidad del modelo de Eysenck

El modelo de Eysenck es, y se diseñó para ser, absolutamente refutable. Es una concepción, o un conjunto de concepciones, basadas en la investigación, y una de sus metas primordiales es proporcionar predicciones que puedan ser probadas en el laboratorio. A medida que se probaban diversas hipótesis, Eysenck cambiaba partes básicas de la teoría que eran refutadas, fortalecía las que recibían apoyo y deducía nuevas hipótesis que iniciaban de nuevo el ciclo.

Más tarde, Eysenck afinó el modelo, describió las condiciones exactas en que las generalizaciones son verdaderas o en que son falsas (por ejemplo, Eaves, Eysenck y Martin, 1989; Eysenck y Gudjonsson, 1989). Sin embargo, al hacer muchas modificaciones para sincronizar a su teoría con todas las excepciones que debe explicar, la teoría corre el riesgo de dejar de ser intacta o integral. Está en peligro de convertirse en un conjunto de partes unidas adecuadamente.

Concepción de Eysenck sobre la agencia humana

Eysenck argumentó, de manera sistemática, en favor de una noción biosocial de los seres humanos. Por consiguiente,

afirmaba que la conducta es causada por una interacción compleja entre predisposiciones heredadas del sistema nervioso y la realidad social. Incluso si una determinada elección puede no parecer predecible desde el punto de vista de un observador externo, esa elección es, sin embargo, legal y determinada.

Eysenck no utilizó los conceptos de agencia activa y pasiva para describir a la gente. Pero si aplicamos este esquema de evaluación, colocamos el modelo de Eysenck en el extremo pasivo del espectro e inferimos de su trabajo que no considera a las personas como agentes activos.

La naturaleza nomotética de la teoría de Eysenck

La teoría de Eysenck es definitivamente un modelo nomotético de la personalidad. Se enfoca en los principios generales. El estudio del caso individual no forma parte del interés de Eysenck ni de su metodología de investigación. Es posible aplicar su teoría de los tipos a individuos específicos, pero el grueso de la teoría se deriva del estudio de grupos de personas que son comparadas en las variables específicas estudiadas. Eysenck comentaba sobre la cuestión de la naturaleza nomotética de su teoría, frente a la ideográfica:

> La teoría moderna de la personalidad, con sus tipos, rasgos y habilidades, se sitúa en algún punto entre la psicología ideográfica que resalta la *singularidad* y la psicología experimental que destaca la *identidad* (es decir, la semejanza) de los seres humanos. Lo que uno debe decir, en esencia, es que si bien es evidente que los seres humanos difieren uno del otro, lo hacen a lo largo de ciertas dimensiones lo cual permite cuantificar y medir sus diferencias y semejanzas. Las mediciones de los rasgos y habilidades dieron lugar a cierto tipo de constructos, como el de extraversión-introversión; esto significa que, para ciertos propósitos, podemos señalar a grupos de personas similares respecto a un rasgo o capacidad determinada y compararlos con otros grupos de personas que no comparten este rasgo o capacidad, o que muestran su opuesto (Eysenck y M. Eysenck, 1985, p. 8; itáli cas en el original).

RESUMEN

La aproximación de Eysenck al estudio de la personalidad es afín a su propia personalidad, que era inquebrantablemente independiente, escéptica y que le llevó a confiar en sus propias observaciones y hechos más que en las opiniones de otros o en las creencias populares.

La teoría de la personalidad de Eysenck puede describirse como un modelo jerárquico con tres niveles principales.

En el primer nivel observable, los tipos de personalidad de introversión y extraversión se describen en términos de rasgos mensurables como la sociabilidad, timidez, impulsividad y actividad. Esos rasgos, por lo regular, se miden con instrumentos de lápiz y papel como el Inventario de personalidad de Eysenck o el Cuestionario de personalidad de Eysenck.

En el segundo nivel de la jerarquía se emplea el desempeño en tareas de laboratorio (como movimientos motores, condicionamiento y vigilancia) para definir las dimensiones de la introversión y la extraversión.

El tercer nivel es la base causal fundamental de las dos divisiones superiores. Conceptualizado como un equilibrio de excitación-inhibición (o activación del SARA e inhibición de la corteza), este nivel causal puede catalogarse como la base genotípica de la personalidad.

Dado que la excitación-inhibición (o funcionamiento del SARA) es una dimensión heredable, puede considerarse como la raíz biológica de la personalidad. La figura 16.9 ilustra esos niveles de la teoría de Eysenck.

El análisis factorial original que hizo Eysenck del desempeño de la personalidad y los datos fisiológicos obtenidos de un grupo grande de sujetos demostró que podían utilizarse dos dimensiones independientes para describir sus personalidades. Una dimensión de introversión-extraversión y una dimensión de normalidad-neuroticismo se conceptualizaron como variables independientes y continuas. A la persona de tipo extravertido le agrada la gente, es sociable, se siente muy atraída por los estímulos novedosos y emocionantes, es de trato fácil y optimista. A menudo le agradan las bromas y puede volverse agresiva e impulsiva, incapaz de inhibir o de controlar su ira. En contraste, el introvertido típico puede caracterizarse como tímido, tranquilo, retraído y algo distanciado del ambiente social. Por lo general, es un planificador, mira hacia adelante para anticipar los problemas antes de que surjan. Evita la estimulación manifiesta e intensa, así como la excitación y en general mantiene las emociones bajo estricto control (Eysenck y S. B. G. Eysenck, 1975b). El individuo típico que califica alto en neuroticismo puede caracterizarse como emocionalmente reactivo, ansioso, malhumorado y depresivo.

Eysenck prosiguió con las ideas clínicas de Carl Jung acerca de que los introvertidos sucumben a los trastornos distímicos (psicasténicos) o de ansiedad y que los extravertidos ceden a las neurosis histéricas, lo que le permitió demostrar que una larga tradición que se originó en Hipócrates y Galeno y que prosiguió con Pavlov y Hull había confirmado y perfeccionado las intuiciones de Jung. Las investigaciones de Pavlov sobre el condicionamiento establecieron la existencia de la excitación y la inhibición como los procesos corticales fundamentales que subyacen a los tipos de temperamento.

Los conceptos de pulsión y hábito de Clark L. Hull, junto con sus ideas sobre la inhibición reactiva y condicionada, le brindaron a Eysenck las herramientas conceptuales clave para empezar a idear una explicación biológica y causal sobre la dimensión de introversión-extraversión. Los introvertidos son individuos en quienes el equilibrio de excitación-inhibición se inclina en dirección a la excitación, lo que les da un sistema nervioso débil o sensible. En consecuencia, se condicionan con más facilidad que los extravertidos, es más fácil que sientan dolor por la estimulación excesiva y por lo general, tienen un mejor desempeño en las tareas de laboratorio que requieren atención sostenida. En contraste, los extravertidos son individuos en quienes el equilibrio se inclina en dirección a un funcionamiento cortical inhibitorio. Por este motivo, se dice que los extravertidos tienen un sistema nervioso "fuerte" que no es activado con facilidad por la estimulación excesiva, pero que es fácilmente invadido por el aburrimiento de las tareas repetitivas o monótonas que generan inhibición con rapidez.

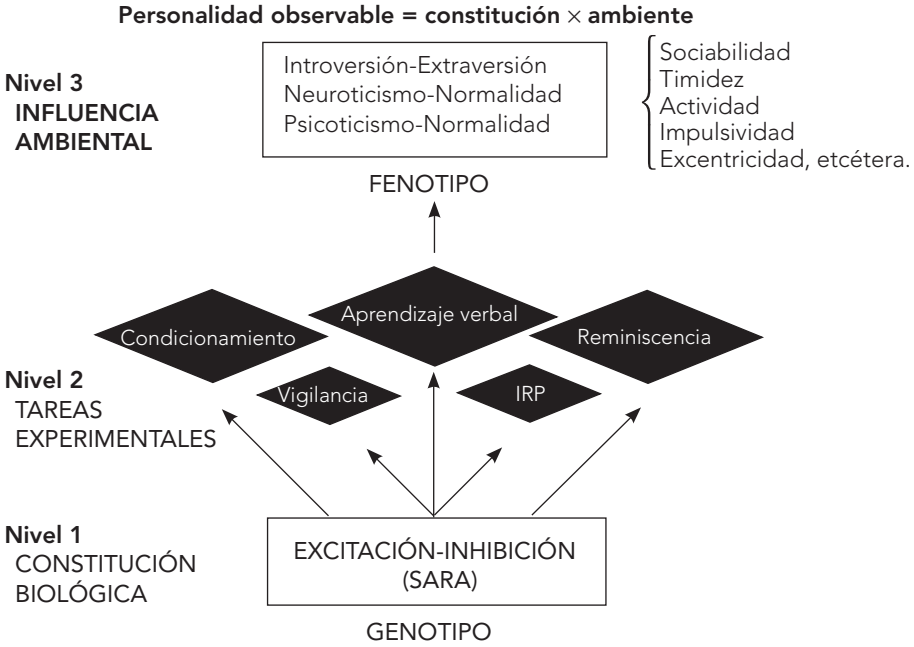


Figura 16.9 *Tres niveles de la teoría de Eysenck*
Basado en Eysenck, 1964 y 1967.

Eysenck perfeccionó y tradujo a términos biológicos su teoría sobre la excitación-inhibición. El sistema de activación reticular ascendente (SARA) se conceptualizó como la base de la activación cortical y de la inhibición. En este papel, el SARA es también la base de la introversión-extraversión. Los introvertidos tienen una mayor activación en el funcionamiento del SARA que los extravertidos. La dimensión del neuroticismo se consideró relacionada con el funcionamiento del sistema nervioso autónomo. Eysenck propuso que a la dimensión de emocionalidad o neuroticismo le subyacen las estructuras subcorticales del cerebro del sistema límbico y el hipotálamo, conocidas en conjunto como el cerebro visceral (CV). Los neuróticos tienen un nivel más alto de activación crónica del CV que los individuos estables o normales.

En términos de la socialización, Eysenck planteó que los introvertidos son más socializados (inhibidos, éticos y ansiosos), que los extravertidos debido a la mayor facilidad con que se condicionan. Los extravertidos son menos socializados y pueden dividirse en dos grupos extremos. Algunos extravertidos se caracterizan en lo fundamental por un rasgo de sociabilidad extrema y esos individuos suelen asemejarse a la personalidad normal en las medidas de neuroticismo. Por otro lado, algunos extravertidos se caracterizan por un rasgo de impulsividad extrema y por una carencia de ética e inhibición moral. Esos individuos, por lo general, se describen como personalidades delictivas o psicopáticas.

El término psicoticismo fue una incorporación a las dimensiones de personalidad de Eysenck que en algunas personalidades representa los rasgos heredables de retraimiento social, impulsividad, hostilidad y una cualidad general de lo que Eysenck denominó "peculiaridad". La dimensión del psicoticismo, según la medición de Eysenck, no es idéntica al uso que se hace del término en el diagnóstico convencional, sino que se derivó del análisis factorial de diferentes rasgos. La dimensión del psicoticismo implica además que las personalidades neurótica, normal y psicótica no son entidades categóricamente diferentes; más bien, tanto los individuos normales como los neuróticos pueden poseer algún grado de psicoticismo sin padecer una psicosis manifiesta.

La estrategia teórica de Eysenck permite hacer predicciones concretas y pruebas de su validez. Además, a la larga su teoría puede proporcionar la base para el diagnóstico y tratamiento más racionales y científicamente más precisos de la conducta trastornada. Pronto puede hacerse factible la posibilidad de modificar la posición de un individuo en la dimensión de introversión-extraversión por medio de fármacos depresivos y estimulantes.

La evaluación de la teoría de Eysenck muestra con claridad que es un modelo de la personalidad en gran medida verificable, empírico y científico. Eysenck es en lo fundamental un teórico de tipo biosocial que cree que las pautas conductuales son determinadas por factores biológicos y psicológicos, por lo que la agencia humana es esencialmente irrelevante, de esto se concluye que su teoría es casi exclusivamente nomotética.

Raymond Cattell y otros que usaron sólo el análisis factorial, sin considerar el apuntalamiento fisiológico, llegaron a cinco importantes factores de la personalidad, a los que se califica como *neuroticismo*, *extraversión*, *apertura*, *escrupulosidad* y *cordialidad*. Esos factores han sido confirmados por muchos estudios empíricos y comprenden lo que se llama el modelo de personalidad de los cinco grandes. La extraversión y el neuroticismo son comparables a dos de los factores de Eysenck

LECTURAS ADICIONALES

Eysenck fue un autor prolífico que escribió numerosos artículos empíricos, libros académicos e interpretaciones populares de su teoría. El desarrollo de los planteamientos biológicos de Eysenck puede deducirse de la lectura sucesiva de tres de sus trabajos: *The Scientific Study of Personality* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1952), que tiene que ver con sus primeras mediciones descriptivas de introversión-extraversión; *The Dynamics of Anxiety and Hysteria* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1999), que presenta su teoría más causal de la inhibición; y *The Biological Basis of Personality* (Springfield, IL: Charles C. Thomas, 1967), que presenta la exposición definitiva de sus hipótesis corticales de la activación. El libro de Joseph LeDoux, *The Emotional Brain* (Nueva York: Simon & Schuster [Touchstone], 1998) contiene una revisión muy clara y exhaustiva sobre el sistema límbico y otras estructuras del cerebro que participan en la activación emocional.

Los cuatro libros mencionados arriba son de lectura difícil. Se cuenta con la reimpresión de un trabajo clave de Eysenck, *Dimensions of Personality* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1997). Una perspectiva más legible, aunque menos exhaustiva, del sistema de Eysenck es su *Crime and Personality* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1964), una obra que se relaciona con el libro de G. H. Gunderson, *The Causes and Cures of Criminality* (Nueva York: Library Press, 1972), el cual no sólo proporciona una versión corta de sus conceptos de introversión-extraversión, sino que también explora algunas de las investigaciones que realizó durante la guerra sobre el humor y las preferencias estéticas. Otro aspecto de la teoría de Eysenck puede observarse en *The Inequality of Man* (Londres: Maurice Temple Smith, 1973), en el cual Eysenck entra a la controversia que rodeaba a la naturaleza de las mediciones del CI. El continuo hincapié de Eysenck en la participación de los factores genéticos en la personalidad alcanza su expresión más alta en los sofisticados argumentos de *The Structure and Measurement of Intelligence* (Nueva York: Springer, 1979). En una línea similar, en *Eysenck and Eysenck's Psychoticism as a Dimension of Personality* (Nueva York: Crane, Russak, 1976) se examina la evidencia estadística y experimental en apoyo a un modelo genético de esta nueva dimensión de la personalidad. *Intelligence: A New Look* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2000) es una versión actualizada de la defensa que hizo Eysenck de las pruebas de inteligencia.

Eysenck editó una colección de tres volúmenes de trabajos de investigación relacionados con su teoría bajo el título de *Readings in Extroversion-Introversion* (Londres: Staples, 1970-1971). La mala opinión que Eysenck tenía de la teoría y el método psicoanalíticos puede descubrirse en su obra *Uses and Abuses of Psychology* (Baltimore: Penguin, 1953) y en su ensayo "Psychoanalysis: Myth or Science?" en la obra de Stanley Rachman (editor) *Critical Essays on Psychoanalysis* (Nueva York: Pergamon, 1960). La controvertida y, en gran medida, errónea postura de Eysenck de que el cáncer de pulmón no es causado por el tabaquismo en sí, sino por los tipos de personalidad con que se correlaciona el tabaquismo se encuentra en *Smoking, Health and Personality* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2000).

Eysenck hace una lúcida exposición de su postura respecto a la terapia conductual para las neurosis en *The Causes and Cures of Neurosis* (San Diego: Robert Knapp, 1965), con la coautoría de Stanley Rachman. Eysenck también editó una colección de trabajos de investigación sobre varias formas de terapia por condicionamiento, publicada como *Behavior Therapy and the Neuroses* (Nueva York: Pergamon, 1960).

En la obra de R. I. Evans, *The Making of Psychology* (Nueva York: Knoopf, 1976) puede encontrarse una entrevista en la que Eysenck analiza las implicaciones de su trabajo para la psicoterapia y para la unificación de toda la psicología.

Puedes encontrar más lecturas sobre Eysenck en el capítulo 16 de www.wiley.com/college/sollod.

GLOSARIO

Ambivertido: una persona que muestra conductas introvertidas y extravertidas.

Análisis factorial: método estadístico que examina la manera en que las calificaciones de los individuos en algunos grupos de mediciones se correlacionan con sus calificaciones en otras mediciones. Ciertas variables suelen agruparse para formar un factor.

Apetencia de estímulo: la activación cortical débil ocasiona que el extravertido busque la estimulación social y física.

Calificación P alta: una calificación alta en psicoticismo en el Cuestionario de personalidad de Eysenck (CPE).

Cuestionario de personalidad de Eysenck (CPE): cuestionario de personalidad desarrollado por Eysenck, basado en el análisis factorial, que mide las dimensiones de introversión-extraversión, psicoticismo y neuroticismo.

Distimia: trastorno crónico del estado de ánimo que implica una depresión leve y persistente, se encuentra a menudo en los introvertidos con trastornos neuróticos.

Electroencefalograma (EEG): registro de la actividad eléctrica de la corteza cerebral que se obtiene por medio de electrodos colocados en la superficie del cuero cabelludo. Los registros del EEG evalúan la pauta de las ondas.

Extravertido: Tipo de personalidad que se caracteriza por una naturaleza sociable que se adapta con facilidad a cualquier situación. Dicho individuo busca la estimulación social y física.

Hipótesis de psicoticismo-criminalidad: Hipótesis de Eysenck según la cual el extravertido extremo es propenso a trastornos histéricos y a la psicopatía o conducta delictiva.

Humores: para Galeno, los cuatro fluidos vitales que poseen los seres humanos: sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla. Se suponía que el equilibrio de esos humores en cada persona influía en la personalidad.

Inhibición condicionada: respuesta inhibitoria aprendida.

Inhibición reactiva: (Hull) fatiga neuronal que se desarrolla cuando las respuestas se repiten.

Introvertido: tipo de personalidad caracterizado por una naturaleza vacilante, reflexiva y retraída. Existe un distanciamiento de la estimulación social y física.

Los cinco grandes: este modelo de personalidad se derivó del análisis factorial de los términos usados para describir la personalidad. Los cinco rasgos que emergieron de este análisis son *neuroticismo, extraversión, apertura, escrupulosidad y cordialidad.*

Modelo biosocial: concepto de la personalidad que incluye tendencias biológicas heredadas y la influencia del ambiente interpersonal.

Neuroticismo: pauta de personalidad inadaptada caracterizada por la emocionalidad negativa. Esta condición incluye rasgos de ansiedad, depresión, culpa, baja autoestima y características asociadas.

Postulado de las diferencias individuales: los seres humanos difieren en relación a la velocidad con que se producen la excitación y la inhibición, y la rapidez con que se disipa la inhibición.

Postulado tipológico: las pautas de introversión y extraversión así como las predisposiciones a tipos de síntomas psicológicos se basan en diferencias en el potencial excitatorio y la inhibición reactiva.

Procesos excitatorios: procesos que ocurren cuando empiezan a disparar las células excitatorias de la corteza.

Procesos inhibitorios: los procesos que actúan para reducir o retardar la activación de las células corticales excitatorias. Dificultan la activación del sistema nervioso.

Psicastenia: trastorno caracterizado por la falta de energía y un nivel bajo de depresión. Este término, usado por Jung, es similar al concepto de distimia de Eysenck.

Psicoticismo: pauta de personalidad inadaptada que se caracteriza por rasgos de agresión, hostilidad, actitud distante y egocéntrica, impulsividad y atributos relacionados. Se vincula con la inconformidad o desviación social y con la criminalidad.

Sistema de activación reticular ascendente (SARA): parte del sistema nervioso central responsable de las pautas de excitación e inhibición de la corteza cerebral.

Sistema límbico: el cerebro visceral, que relaciona los sentimientos y las expresiones emocionales e influye en el sistema nervioso autónomo.

Sistema nervioso autónomo (SNA): la parte del sistema nervioso que rige los músculos lisos, el músculo cardiaco, las glándulas y las vísceras y que controla sus funciones, incluyendo de las respuestas fisiológicas a la emoción. Tiene dos divisiones, la simpática y la parasimpática.

Sistema nervioso central: la parte más importante del sistema nervioso, compuesta por el cerebro y la médula espinal. Contiene procesos de inhibición-excitación.

Temperamento colérico: (Galeno) tipo de personalidad caracterizado por la rapidez para la acción, el enojo, la asertividad e irritabilidad; se cree que es causado por un exceso de bilis amarilla, uno de los cuatro fluidos o humores corporales.

Temperamento flemático: (Galeno) tipo de personalidad caracterizado por la lentitud para la acción, el letargo y la tranquilidad; se cree que es ocasionado por un exceso de flema, uno de los cuatro fluidos o humores corporales.

Temperamento melancólico: (Galeno) tipo de personalidad caracterizado por la tristeza, depresión y ansiedad; se cree que es causado por un predominio de bilis negra, uno de los cuatro fluidos o humores corporales.

Temperamento sanguíneo: (Galeno) tipo de personalidad caracterizado por la afectuosidad, volubilidad, optimismo y sociabilidad; se piensa que es causado por un exceso de sangre, uno de los cuatro fluidos o humores corporales.

Teoría de la activación: teoría que plantea que la conducta es en parte una función del estado general de activación (excitación) o de desactivación (inhibición) de la corteza. Este equilibrio de excitación-inhibición varía entre los individuo. La gente varía en cuanto a la rapidez y la medida con que ocurre esta activación cortical.

Teoría de la pulsión: teoría que afirma que una tensión corporal es un fuerte estímulo interno que se siente como una necesidad o un impulso que empuja al individuo a emprender la acción para aliviar esta activación o tensión.

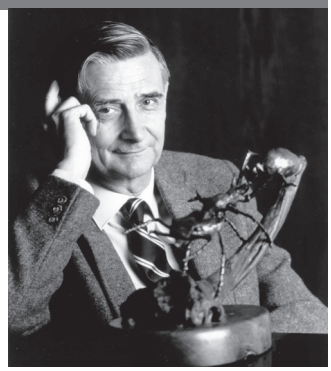
Teoría del temperamento: teoría que categoriza a la gente de acuerdo con sus pautas conductuales dominantes, las cuales se supone son causadas por factores biológicos. Algunas pautas conductuales consideradas incluyen a menudo el nivel de actividad, la emocionalidad y la sociabilidad. Hipócrates, Galeno, Pavlov y Eysenck, entre otros, desarrollaron teorías del temperamento, las cuales se basaban en suposiciones diferentes.

Timidez de estímulo: la activación cortical fuerte causa que el introvertido evite la estimulación social y física.

Tono hedónico: sentimientos y valoraciones positivas o negativas que se relacionan con niveles diferentes de activación.

Trastorno histérico: la pérdida o deterioro de alguna función motora o sensorial para lo cual no existe causa orgánica, suele aparecer en los extravertidos con trastorno neurótico.

Capítulo 17



Edward O. Wilson

Psicología evolutiva

Mientras pensaba "mira a la hormiga, haragán; considera sus costumbres", me arrodillé sobre los adoquines a mirar a las hormigas recolectoras que bajaban semillas por los agujeros a sus graneros subterráneos... Mientras caminaba de regreso con mi anfitrión por el Templo de la Montaña hacia el barrio musulmán, hice cálculos internos sobre el número de especies de hormigas encontradas en las paredes de la ciudad. Había una lógica perfecta en dicha excentricidad: toda la historia de Jerusalén es tan interesante como sus pasados tres mil años.

Edward O. Wilson, *Biophilia* (itálicas agregadas)

Supongamos por ahora que la aversión a las serpientes tiene una base hereditaria al menos en algunos tipos de primates no humanos. La consecuencia inmediata es que el rasgo haya evolucionado por selección natural.

E. O. Wilson, *Biophilia*

Edward O. Wilson **Nace:** 1929 en Birmingham, Alabama
En la actualidad es profesor emérito en la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts

Acerca de la psicología evolutiva

La psicología evolutiva o sociobiología humana es un enfoque para comprender el comportamiento humano (incluyendo cogniciones y emociones) en términos de sus supuestos orígenes en el proceso evolutivo. Surgió del campo más amplio de la sociobiología, el cual se refiere a "la base biológica de todas las formas de conducta social en todos los tipos de organismos, incluyendo al ser humano" (Wilson, 1978).

Algunos de los supuestos principales de la psicología evolutiva o sociobiología humana son los siguientes:

- El proceso de selección natural descubierto por Charles Darwin no sólo se aplica a las características físicas de los organismos, sino también al desarrollo de instintos o ciertas inclinaciones del comportamiento en determinadas circunstancias.
- Estos instintos se encuentran tanto en los seres humanos como en los miembros de otras especies.
- Gran parte de nuestras pautas actuales de comportamiento, pensamiento y emoción se debe a su importancia adaptativa en nuestra historia evolutiva.
- Los psicólogos evolutivos han examinado varios tipos específicos de conducta a la luz de las teorías de la psicología evolutiva. Esas áreas incluyen la conducta altruista, pautas de vinculación afectiva, tabúes del incesto, agresión, selección de pareja y atractivo. Muchas otras áreas han sido exploradas y pueden investigarse con este modelo.
- Uno de los mecanismos importantes de la selección natural es la selección sexual, que implica competencia por las parejas y selección de las mismas. La selección sexual es un factor fundamental que determina el grado

en que un organismo transmite sus genes a la siguiente generación.
- Además de la selección de los organismos más aptos a través de la selección natural, otros medios de selección son la eficacia biológica inclusiva o selección por parentesco, la medida en que un organismo aumenta la supervivencia de los familiares con los que comparte algún material genético idéntico.
- Muchas de nuestras conductas pueden entenderse en términos del ambiente de la adaptación evolutiva (AAE) en que nuestros ancestros homínidos vivieron por millones de años.
- El concepto de modularidad mental, considera que el cerebro posee numerosos programas adaptativos, es un área nueva de teoría e investigación en la psicología evolutiva.
- La psicología evolutiva ofrece una nueva perspectiva para considerar los tipos de psicopatología.

La década pasada mostró un incremento en el desarrollo de la actividad en este campo, que promete ser un importante eje de integración en las ciencias conductuales.

Si bien el desarrollo de la **psicología evolutiva** moderna se examina mejor siguiendo la vida y el pensamiento de Edward O. Wilson, otros investigadores y teóricos han hecho contribuciones al avance del campo; entre éstos se encuentran William Hamilton (quien originó el concepto de eficacia biológica inclusiva), Robert Trivers (que estudió la distribución de recursos y el altruismo recíproco), John Tooby, Leda Cosmides, David Buss, David Barash, Randy Thornhill y muchos otros.

LAS RAÍCES DE UN NATURALISTA

Los padres de Edward O. Wilson estaban en el proceso de divorcio cuando él tenía siete años de edad. Durante las vacaciones de verano enviaron a su único hijo a hospedarse con una familia en Paradise Beach, Florida. El niño pasaba la mayor parte del tiempo explorando la vida del mar y la playa. En su autobiografía, Wilson describe en un lenguaje vívido sus relaciones con el mundo natural ese verano:

> ¿Por qué te cuento la historia de este niño [el propio Wilson], sobre medusas, rayas y monstruos marinos, casi sesenta años después de los hechos? Porque creo que ilustra la manera en que se crea un naturalista. Un niño llega a la orilla de las aguas profundas con la mente preparada para maravillarse. Es como un adulto primitivo... la experiencia debe haberse repetido innumerables veces entre miles de generaciones, y fue muy bien recompensada (1994, p. 11).

Continúa con un tono jungiano (ver capítulo 5):

> El mar, los lagos y los anchos ríos… parecían impermeables a cualquier clase de cambio. El mundo marino estaba siempre ahí, eterno, invulnerable, la mayoría de las veces inagotable y fuera de su alcance. El niño está listo para comprender este arquetipo, para explorar y aprender, pero tiene pocas palabras para describir las emociones que lo guían. En lugar de eso, recibe una imagen imperiosa que le servirá como talismán en la vida posterior, transmitiendo una poderosa energía que dirige el crecimiento de la experiencia y conocimiento (1994, p. 11).

Continúa con la historia de su vida:

> Lo que cuenta en la formación de un naturalista es la experiencia práctica en el momento crucial, no el conocimiento sistemático. Es mejor ser por un tiempo un salvaje sin instrucción y desconocer los nombres o los detalles anatómicos. Conviene más dedicar largos periodos sólo a la búsqueda y la añoranza (1994, pp. 11-12).

Durante ese verano, mientras pescaba, el joven Wilson sacó con demasiada rapidez un pequeño pez del agua que se impactó en su cara y con una de sus espinas le perforó la pupila del ojo derecho, dejándolo ciego. A diferencia de la mayoría de la gente, la visión de su ojo izquierdo era 20/10, lo que significa que era más aguda en un rango cercano. Tenía también una sordera parcial hereditaria, lo que significaba una desventaja para un naturalista porque le dificultaba escuchar los cantos de las aves o identificar a las ranas por sus sonidos (Wilson, 1994).

A pesar de esas desventajas, que eran graves deficiencias para un naturalista en ciernes, el joven Wilson encontró que sus otros sentidos eran ideales para el estudio de los insectos. La figura 17.1 lo muestra dedicado a esto en un campo cercano a su casa.



Figura 17.1 ***Edward O. Wilson a los 13 años en un campo cercano a su casa en Mobile,*** *Alabama. En esta fotografía, el joven Wilson muestra su gran curiosidad acerca del mundo de los insectos.*

RECUADRO 17.1 Sólo para relacionar...

La conducta compensatoria de Wilson en respuesta a su ceguera parcial es congruente con los primeros conceptos de Alfred Adler (capítulo 4) de la inferioridad orgánica como fuente de motivación para los esfuerzos de superación. Según esta perspectiva, es probable que la forma en que los individuos se adaptan a la vida sea moldeada por las reacciones a sus inferioridades orgánicas. La conducta compensatoria de Wilson tomó la forma de una intensa curiosidad científica respecto a la conducta de los insectos y, a la larga, un deseo por entender e incluso proteger al mundo natural. En tanto que el concepto de interés social de Adler destacaba la preocupación por el bienestar de otra gente, Wilson hacía hincapié en el cuidado y el amor por toda la vida, la *biofilia* (Wilson, 1984). Sus esfuerzos por hacer del mundo un lugar mejor para las generaciones futuras también son congruentes con el concepto de *generatividad* de Erik Erikson (capítulo 8).

> Yo estaba destinado a convertirme en un entomólogo... A partir de entonces celebraría las pequeñas cosas del mundo, los animales que pueden sostenerse entre el pulgar y el índice y que pueden acercarse para inspeccionarlos (Wilson, 1994, p. 15).

Después del divorcio de sus padres, Wilson vivió al final con su padre y la nueva esposa de éste, y permaneció como hijo único. La familia se mudó en numerosas ocasiones, por lo que el joven Edward tuvo que ser transferido de una escuela a otra hasta que por fin se graduó de la preparatoria en 1945. Durante este periodo de escolaridad, formó un estrecho vínculo con la naturaleza y las diversas plantas y animales que encontró ahí y que le brindaron una compañía confiable. Amaba la naturaleza y le fascinaban todos los fenómenos de la vida que exploraba (Wilson, 1994).

En la universidad Wilson se especializó en biología y recibió sus grados de licenciatura y maestría en este campo. Su madre le ofreció pagarle la escuela de medicina, pero la mente y el corazón de Edward ya se habían empeñado en convertirlo en un entomólogo. Primero asistió a la Universidad de Tennessee, pero luego se cambió al programa de Harvard que le resultaba muy atractivo porque poseía la mayor colección de hormigas del mundo y tenía una estupenda reputación en el campo de la mirmecología, el estudio de las hormigas (Wilson, 1994).

En 1953, el joven becario prometedor fue designado miembro subalterno de la Sociedad de Estudiantes Graduados de la Universidad de Harvard. Esta fue una nominación por tres años que indicaba el reconocimiento de un joven becario prometedor y le proporcionaba libertad y apoyo para investigar. Wilson y otros jóvenes residentes se mantuvieron de pie mientras se leía el discurso de bienvenida:

> Ustedes han sido elegidos... por su promesa de una notable contribución al conocimiento y al pensamiento. Deben cumplir esa promesa con todo su potencial intelectual y moral... Buscarán un objetivo no cercano, sino distante, y no estarán satisfechos con lo que hayan hecho. Considerarán todo lo que puedan alcanzar o descubrir como un fragmento de algo mayor, por el que se esfuerza todo verdadero erudito desde su propio enfoque... (Wilson, 1994, p. 145).

Como integrante de la Sociedad Wilson no sólo fue alentado por su investigación como joven biólogo, sino que también pudo sostener muchas discusiones con eruditos destacados de diversos campos. Escuchó las ideas de filósofos, sociólogos y científicos importantes. Esta experiencia en Harvard amplió las perspectivas del joven naturalista de Alabama. De acuerdo con Wilson:

> La Sociedad empezó a transformar la imagen que tenía de mí mismo y de mi carrera. El efecto inmediato más importante fue un notorio aumento en mis expectativas... Pensaba, tengo tres años para justificar la confianza que pusieron en mí, el mismo tiempo que me tomó volverme scout águila. No hay problema. Pensé que los alumnos de la Sociedad y los miembros titulares eran triunfadores excepcionales entre los que se encontraban personas que habían ganado el Nobel y el Pulitzer. Eso era un estándar razonable al cual apuntarle (1994, p. 145).

Alentado y estimulado de esa forma, Wilson continuó una carrera que a la larga tendría efecto en nuestro pensamiento no sólo sobre los insectos, sino también sobre la conducta humana.

EL ENCUENTRO CON LORENZ Y SUS IDEAS

En el otoño de 1953, Niko Tinbergen y Konrad Lorenz, los fundadores del campo de la etología, presentaron su trabajo en la Universidad de Harvard. Wilson asistió a la presentación y quedó intrigado por Lorenz y sus ideas:

> [Lorenz] era un profeta del estrado, apasionado, enojado e insistente. Nos machacaba con frases que pronto se hicieron famosas en las ciencias conductuales: impronta, ritualización, pulsión agresiva... Había venido a proclamar un nuevo enfoque del estudio de la conducta. Nos dijo que el instinto había sido restablecido; el papel del aprendizaje había sido sobreestimado por B. F. Skinner y otros conductistas; ahora teníamos que tomar una nueva dirección (Wilson, 1994, pp. 285-286).

Más tarde, Lorenz explicó que la mayor parte de la conducta animal estaba predestinada y que veía a los elementos

de la conducta como **pautas de acción fija**, que definió de la siguiente manera:

> ...secuencias de movimientos programadas por la herencia en el cerebro, las cuales se despliegan durante la vida del animal en respuesta a determinadas señales en el ambiente natural... (Wilson, 1994, p. 286).

Lorenz dijo que, cuando esas pautas de acción fija eran:

> ...desencadenadas en el lugar y el momento adecuados, conducían al animal por la secuencia de pasos correctos para encontrar comida, evitar a los depredadores y reproducirse. El animal no requiere de experiencia previa para sobrevivir. Sólo tiene que obedecer (Wilson, 1994, p. 286).

Wilson entendió muy pronto la relevancia de la idea de las pautas de acción fija para su investigación de la conducta social de los insectos:

> Se me ocurrió de inmediato que las pautas de acción fija de las hormigas y otros insectos sociales eran desencadenadas por sustancias químicas... La idea de las pautas de acción fija y de liberadores me sugirió una forma de entrar a este mundo inexplorado de la comunicación entre hormigas. Pensé que el método debía constar de un conjunto de pasos sencillos; descomponer la conducta social de las hormigas en pautas de acción fija; luego, por ensayo y error, determinar qué secreciones contienen el liberador; por último, separar e identificar las sustancias químicas activas en las secreciones (Wilson, 1994, p. 288).

A finales de la década de 1950 e inicios de la de 1960, como miembro del cuerpo docente de Harvard, Wilson se interesó en la biología de la población y, el campo relacionado, la **biología evolutiva**, que en su opinión podría unificar a la biología con el floreciente campo de la biología molecular y el recién descubierto ADN. A partir de su investigación, Wilson escribió un artículo (Wilson, 1959) en el que indicaba la evolución de ciertas especies de hormigas hacia variedades cada vez más pequeñas. La forma actual de esta especie de hormiga es mucho más pequeña que la de sus ancestros evolutivos.

Desde el inicio de la década de 1950 hasta inicios de la década de 1970, Wilson, a menudo en colaboración con otros naturalistas y estudiantes, hizo muchas contribuciones interesantes, creativas y de trascendencia teórica, al estudio de las hormigas, los trabajos de la sociedad de hormigas, la evolución de especies y de castas de hormigas y el uso de huellas químicas entre dichos insectos. Participó incluso con un estudiante de posgrado, Daniel Simberloff, en el desarrollo de la "zoogeografía experimental" (Wilson, 1994, pp. 260-281) un método en que se empleó la fumigación para eliminar la vida en islas muy pequeñas de los Cayos de la Florida y luego se observó y se contó a las especies mientras se restablecieron en la isla. Simberloff y Wilson propusieron el principio de que en cualquier isla, según su tamaño y ubicación, existe un número específico de especies. Dichos hallazgos tuvieron a la larga gran importancia para el movimiento de conservación, porque implicaban que sólo las áreas contiguas grandes permitirían la existencia de grandes cantidades de especies.

Antes de avanzar con el desarrollo del pensamiento de Wilson, revisaremos las contribuciones de Charles Darwin y su teoría de la evolución por selección natural un siglo antes. La teoría de Darwin de la selección natural proporcionó una visión unificadora de la naturaleza que fue una parte integral y básica del pensamiento de Wilson.

LA TEORÍA DE DARWIN (Y DE WALLACE) DE LA SELECCIÓN NATURAL

A Charles Darwin (1809-1882) se le suele acreditar el origen de la teoría de la evolución biológica. Como sucede con casi todas las teorías importantes en la historia de la ciencia, Darwin no obtuvo esas ideas del vacío. Alfred Russel Wallace, otro naturalista inglés, tuvo un razonamiento casi idéntico más o menos al mismo tiempo. Luego de alguna correspondencia entre ambos, el 30 de junio de 1858 se presentaron pasajes de los escritos de Darwin y Wallace en la Sociedad Linneana de Londres. Un año más tarde, Darwin envió a Wallace una copia de *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural* (Darwin, 1859). Para indicar alguna advertencia sobre la importancia revolucionaria que tendrían sus ideas, incluyó una nota que decía: "Dios sabe lo que pensará el público" (Darwin según la cita en Zimmer, 2001, p. 46).

Existen algunas semejanzas entre las vidas de Charles Darwin y Edward O. Wilson. Igual que Wilson un siglo después, Darwin fue un naturalista; también le fascinaba el mundo natural y quería aprender de él. También rechazó la medicina como profesión para convertirse en un naturalista. Darwin y Wilson se embarcaron en viajes alrededor del mundo para realizar sus estudios y exploraciones. Darwin navegó en su juventud por las Galápagos, Wilson viajó a la Amazonia, al Pacífico del Sur y a los Cayos de la Florida. Darwin y Wilson eran independientes, pensadores muy lógicos y excelentes escritores. Como Wilson, Darwin también conocía las corrientes intelectuales de su tiempo en campos ajenos a la biología. En ambos casos, su pensamiento suscitó mucha oposición y controversia vehemente, pero ninguno de ellos desistió de sus ideas.

Darwin propuso y defendió el concepto de selección natural como mecanismo para la evolución biológica en *Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural* (1859). La propuesta del mecanismo de la **selección natural** acompañada por los ejemplos presentados por Darwin constituía un argumento muy persuasivo en favor del proceso de la evolución biológica. También desarrolló una teoría bien articulada de la **selección sexual** (1871).

Los cursos de introducción a la biología, por lo general, incluyen las bases lógicas de la teoría de Darwin de la selección natural:

- Existe variación natural entre los organismos.
- Existe una lucha por la supervivencia, por lo que no todos los organismos pueden sobrevivir.
- Es probable que quienes posean las características que dan lugar a una mayor supervivencia y éxito reproductivo tengan más descendientes.
- A su vez, será más probable que esos descendientes posean esas cualidades que llevaron a una mayor supervivencia.

Darwin, que estaba familiarizado con el apareamiento de animales domésticos, comparó este proceso de selección natural con el proceso de **selección artificia**l, en que los criadores de animales y plantas seleccionan a los que poseen los rasgos más deseables para que se reproduzcan. Con el tiempo, es probable que los animales y plantas tengan los rasgos que el criador considera deseables. Por ejemplo, uno de los autores de este texto ha criado lebistes. Por medio de la selección artificial ha desarrollado una cepa con largas colas negras y cuerpos casi completamente negros. Es cierto que no se reproducen en un ciento por ciento, pero son distintivos y mucho más sorprendentes que el lebiste típico.

La idea de la evolución había estado ahí antes de Darwin, pero no se había propuesto una explicación acorde a la ciencia biológica. Jean-Baptiste de Lamarck (1744-1829), un biólogo teórico francés, había propuesto la idea de que las características adquiridas durante la vida de un organismo se heredaban. Por ejemplo, la explicación de Lamarck sobre cómo llegaron las jirafas a tener cuellos largos era que cada generación de ancestros estiraba sus cuellos un poco. Por desgracia para la factibilidad de la teoría de Lamarck, no pudo encontrarse el mecanismo biológico para dicho proceso. La teoría de Darwin sólo dependía de la idea de la variación natural y la selección del más apto, en este caso, las jirafas con los cuellos más largos. La teoría de Darwin no aceptaba la idea de la **herencia de las características adquiridas**. Su teoría se enfocó más bien en la idea de que los animales más altos tendrían mayor oportunidad de sobrevivir y por consiguiente, mayor probabilidad de transmitir a la siguiente generación la característica del cuello largo que las jirafas de cuello más corto. Tendrían mayor probabilidad de sobrevivir en tiempos de sequía y de este modo la siguiente generación tendría más posibilidad de contar con cuellos más largos. El descubrimiento de los genes como la base material de la herencia concordaba más con los principios darwinianos que con los de Lamarck.

Darwin también se percató de que parte de la presión selectiva sobre una especie se basaba en la selección sexual; es decir, en el hecho de que al competir con otros algunos individuos eran más capaces para atraer parejas y reproducirse con éxito. La competencia reproductiva al interior de las especies dio lugar a la selección de ciertas características, algunas de las cuales fueron las que dieron a los individuos una ventaja sobre los otros. Entre los mamíferos, la competencia directa entre los machos por las hembras condujo al desarrollo de la agresividad, a un mayor tamaño, dientes afilados, cuernos y astas en algunas especies, y a una diversidad de conductas y de otros rasgos físicos diseñados para ayudar a su poseedor a vencer a otros machos. En muchas especies, las conductas competitivas están ritualizadas al menos en parte. En ambos sexos ha existido una evolución de las conductas y los rasgos diseñados para atraer al sexo opuesto. El plumaje brillante de algunas aves macho o muchas de las características sexuales secundarias de los hombres y las mujeres son buenos ejemplos de los tipos de características seleccionadas (Darwin, 1871). Las estrategias de selección de pareja así como la competencia entre parejas potenciales son conductas de interés para los psicólogos evolutivos contemporáneos.

En lo que respecta a la teoría de Darwin, es fascinante advertir que no tenía conocimiento ni de los genes ni del ADN. Derivó su teoría de fenómenos observados de manera común, de su propia exploración de la variedad de especies, en particular en las Galápagos, y de su pensamiento y reflexión profunda acerca de los procesos que podrían estar ocurriendo en la naturaleza. Su teoría de la evolución se basó en miles de observaciones, pero no surgió de la investigación experimental de laboratorio. De existir un experimento, sería la naturaleza misma, Darwin fue un observador de los resultados de los experimentos de la naturaleza.

Robert M. Young (1996) revisó las diversas fuentes de las ideas que dieron lugar a la teoría de Darwin y comentó que, en gran medida, Darwin extrapoló las ideas del capitalismo competitivo del siglo XVIII —en el que todo estaba permitido— y de las doctrinas sociales compatibles con semejante sistema económico a todo el mundo biológico. En cierto sentido, razonaba a partir de su comprensión arraigada en la cultura humana para explicar la vida. Fue lo contrario a lo que un siglo más tarde haría el naturalista Edward O. Wilson cuando, adelantándonos a nuestro relato, aplicó las ideas extraídas de la biología a la sociedad humana.

Es común que se pase por alto a Darwin en comparación con los teóricos más modernos de la psicología evolutiva que revisaremos en este capítulo. En parte, esto se debe a que las opiniones de Darwin acerca de la evolución de la conducta humana estaban insertadas en su teoría general. Además de la teoría de la selección natural en sí misma y de la idea de la selección sexual, algunas de las contribuciones más importantes de Darwin al desarrollo final de la psicología evolutiva son:

- Darwin consideraba la estructura biológica y la forma de un organismo, fuese reptil o ser humano, como parte de un todo, y reconocía que los organismos heredan no sólo su estructura biológica, sino también muchos instintos; es decir, propensiones a comportarse de ciertas maneras.
- Además, se enfocó, de manera explícita, en la expresión emocional (Darwin, 1872) y en las semejanzas entre la expresión emocional de los humanos y las de otros pri-

mates, indicando de este modo los orígenes evolutivos de muchas de las expresiones humanas de las emociones.
- Por último, se concentró en el desarrollo de un sentido moral como parte de su comprensión del legado evolutivo del género humano (Darwin, 1859).

Esos temas (en particular los de una base evolutiva para la moralidad humana y la conducta altruista) fueron ignorados casi del todo un siglo después de Darwin y no empezaron a reaparecer sino hasta después de la contribución de Hamilton de la teoría de la selección por parentesco en 1964.

EL ENCUENTRO DE WILSON CON LAS IDEAS DE HAMILTON

A inicios de la década de 1960, el biólogo evolutivo residente en Londres, William Hamilton, en ese entonces estudiante de doctorado en Oxford, publicó una serie de artículos innovadores (1964a, 1964b). Esos trabajos presentaban una nueva idea, la **eficacia biológica inclusiva**, que sería vital en el desarrollo del neodarwinismo y a la postre de la psicología evolutiva. Hamilton propuso que la selección biológica opera no sólo en la elección del individuo más apto, sino que los individuos podrían ser seleccionados porque mejoran la aptitud global de otros individuos relacionados. Otro término aplicado al concepto fue el de selección por parentesco. Se llevó más de un siglo para que se propusiera una incorporación importante a las ideas de Darwin, y Hamilton fue la persona que hizo esto. Sus artículos fueron luego citados miles de veces en las publicaciones científicas y académicas.

Wilson, un destacado erudito en la teoría evolutiva y la conducta de los insectos, leyó los artículos de Hamilton mientras recorría en tren la Costa Este de Estados Unidos y muy pronto se dio cuenta de que las ideas de Hamilton constituían un importante cambio de paradigma en la teoría evolutiva. De acuerdo con Wilson:

> Lo que hizo que la idea de Hamilton resultara de inmediato atractiva fue que ayudaba a resolver el problema clásico de la teoría evolutiva de cómo puede el autosacrificio llegar a ser un rasgo fijado genéticamente. Puede parecer a primera vista, sin considerar la selección por parentesco, que el egoísmo tendría que imperar por completo en el mundo viviente y que la cooperación no podría aparecer excepto para mejorar los fines egoístas. Pero no; si un acto altruista ayuda a los parientes, incrementa la supervivencia de sus genes que son idénticos a los del altruista, justo como sucede entre padres e hijos (Wilson, 1994, p. 317).

Wilson pudo ver que las ideas de Hamilton, tal como las propuso, tenían relevancia inmediata para entender la lógica evolutiva que subyace a la conducta autosacrificial de los insectos sociales. Le resultó evidente que la teoría de Hamilton podía explicar ese comportamiento de una forma que nunca podría hacerlo la teoría de Darwin.

El principio de Hamilton fue el de **selección por parentesco**, una predisposición —inherente y heredada— a actuar, de manera altruista, con los familiares (parientes). Expresado de manera más sencilla, funciona de la siguiente manera: es probable que un individuo que tiene una estrecha relación con otro comparta con él muchos genes en común. Es probable que ese individuo cuya conducta aumenta la supervivencia de sus familiares, o *parientes*, también promueva la supervivencia y la reproducción de genes idénticos a los que lleva en su cuerpo.

La propuesta de Hamilton dio lugar a una revolución en las ideas que condujo a la psicología evolutiva contemporánea. Se cambió del enfoque en la supervivencia diferencial de la persona más apta a la supervivencia diferencial de los genes más aptos. Esta **teoría del gen egoísta** o centrada en los genes (Dawkins, 1989) indica que un gen puede ser seleccionado no sólo si mejora la posibilidad de que sobreviva el organismo individual en que se encuentra, sino también si ese organismo actúa de tal manera que mejora la posibilidad de que sobrevivan otros organismos con los mismos genes. Con este cambio de enfoque del "individuo apto" al "gen egoísta", la teoría evolutiva pudo considerar no sólo la naturaleza de "los dientes sangrantes y las garras", sino también el valor evolutivo de las conductas pro sociales y altruistas. Se convirtió en una teoría de mucho mayor interés y relevancia para los psicólogos.

En cualquier colonia de hormigas, una de las áreas de estudio más familiares para Wilson, pueden encontrarse buenos ejemplos de eficacia biológica inclusiva, selección por parentesco y genes egoístas. La teoría de Hamilton proporcionó una base para la conducta "altruista" de un miembro de la colonia que no se reproduce, como una hormiga obrera o, de manera más dramática, una hormiga soldado. En tales casos, las actividades de esas hormigas, que no se reproducen, aumentan la posibilidad de supervivencia de la colonia y, en particular, de los genes de la reina o de los machos, genes que son idénticos a muchos de los que portan las hormigas soldados y obreras.

David Barash dirigió la atención al ejemplo de un teórico, Ronald Fisher, que en la década de 1920 anticipó la importancia evolutiva del altruismo e incluso del sacrificio altruista. Fisher entendió que una oruga de colores brillantes, pero de muy mal sabor, muerta por un pájaro hambriento puede servir para hacer menos probable que el pájaro ataque a otras orugas del mismo color (Barash, 2001, p. 45). Sin embargo, las ideas de Fisher se referían al sacrificio por el bien común y no incluían la teoría más precisa y válida de Hamilton de la selección por parentesco.

Un ejemplo personal de la selección por parentesco puede ser útil para ilustrar dicho proceso. La abuela de uno de los autores tenía una hermana que nunca se casó ni tuvo hijos propios. La hermana soltera dedicó gran parte de su vida a ayudar a criar a los seis hijos de su hermana casada, sus sobrinas y sobrinos. Sus genes no se reprodujeron directamente, pero los miembros de la familia que ayudó a criar en la

infancia y niñez tenían muchos genes idénticos a los suyos. Su naturaleza maternal altruista fomentó de este modo la supervivencia del material genético idéntico al suyo, aunque fuera transmitido por parte de su hermana a sus hijos, que eran sus sobrinas y sobrinos.

Un concepto que destacan los psicólogos evolutivos es el significado del término **altruismo**. En relación con los conceptos de selección por parentesco, eficacia biológica inclusiva y el gen egoísta, su significado es algo diferente, y más general, de la forma en que suele usarse el término. El término *altruismo*, tal como se usa en el discurso ordinario, por lo general, se refiere a la conducta que es guiada por una intención altruista. Desde el punto de la teoría evolutiva moderna, *altruismo* se refiere al comportamiento o actividad que puede ocurrir con o sin intención altruista consciente.

DE LAS SOCIEDADES DE INSECTOS A LA SOCIOBIOLOGÍA Y LA NATURALEZA HUMANA

A principios de la década de 1970, Wilson escribía un libro sobre la conducta de los insectos sociales. Este libro, *Insect Societies* (1971), aplica los principios de la sociobiología (que incluyen a la selección natural, la selección sexual y las nuevas ideas de Hamilton de la selección por parentesco), como un constructo unificador en la estructura y funcionamiento de la sociedad de insectos. En ese tiempo, Wilson preveía avanzar aún más lejos en el futuro. Ya consideraba la aplicación de los principios de la sociobiología a otras especies, incluso a los vertebrados. Escribió:

> A pesar de la distancia filogenética entre los vertebrados y los insectos y de la distinción básica entre sus respectivos sistemas de comunicación personal e impersonal, esos dos grupos de animales desarrollaron conductas sociales similares en el grado de complejidad y convergentes en muchos detalles importantes. Este hecho expresa una promesa especial de que la sociobiología con el tiempo pueda ser derivada de los primeros principios de población y biología conductual para desarrollarse en una sola ciencia madura (Wilson, 1971, p. 460).

En su siguiente libro, *Sociobiology: The New Synthesis* (1975), Wilson resumió los principios de la sociobiología, desde el conjunto total de organismos sociales, las colonias de bacterias, las colonias de corales y los insectos sociales hasta los vertebrados sociales, incluyendo a los grandes simios. Por último, en el capítulo final incluyó en su análisis una perspectiva sociobiológica de la conducta humana. Escribió que, si fuéramos zoólogos del espacio exterior:

> ...las humanidades y la ciencia social [se] reducirían a ramas especializadas de la biología: la historia, la biografía y las ficciones son los protocolos de investigación de la etnología humana; mientras que la antropología y la sociología juntas constituyen la sociobiología de una sola especie de primates (1975, p. 547).

Más tarde, en respuesta a las críticas, Wilson dijo que no veía ningún error en incluir a los seres humanos en la *Sociobiology: The New Synthesis*, razonó que después de todo:

> La historia [humana], no empezó hace 10 000 años... abarca los dos millones de años de la vida del género *Homo*. La historia profunda —a lo que me refiero por historia biológica— nos ha convertido en lo que somos, no menos que la cultura (1994, p. 328).

En 1978 Wilson publicó *On Human Nature*, que se concentraba por completo en la relevancia de la sociobiología para la conducta humana. Ese libro reunió muchas observaciones y áreas de comprensión para formar la base para la rama humana de la sociobiología, la *sociobiología humana*. Wilson examinó desde la perspectiva de la sociobiología temas como: agresión, altruismo, vinculación afectiva, desarrollo infantil, cultura, extraversión, conducta familiar, diferencias de género, heroísmo, introversión, aprendizaje, amor, aprendizaje preparado, ritos de transición, altruismo recíproco, sexo, el alma y la guerra. Ya como un académico maduro, Wilson mantiene su interés en la conducta de las hormigas (figura 17.2).

Sociobiology: A New Synthesis y *On Human Nature* son libros polémicos porque presentaron nuevas ideas que cuestionaban, de manera persuasiva, las teorías ambientalistas que

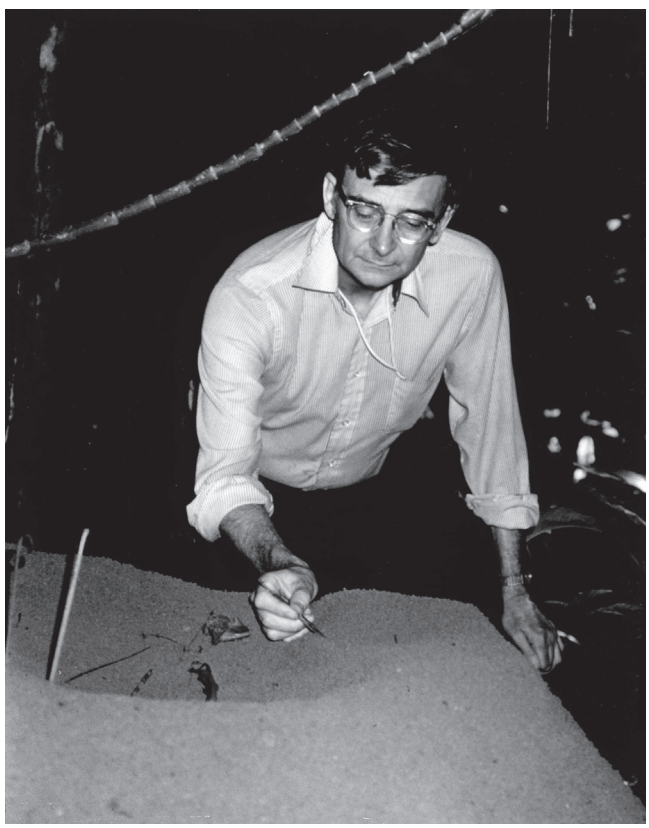


Figura 17.2 *Edward O. Wilson estudiando hormigas en Costa Rica, 1984. Durante su madurez, Wilson tenía todavía un ávido interés en la conducta de las hormigas.*

predominaban en la psicología y la ciencia social (Wilson, 1994, pp. 330-353). Algunos críticos destacados creyeron, de manera incorrecta, que las ideas de Wilson eran racistas. Los deterministas ambientalistas estaban en desacuerdo con la idea de una naturaleza humana fundamental y deseaban pensar que la gente podía ser moldeada para comportarse de maneras radicalmente nuevas. Alcock (2001), cuenta un incidente que ilustra la naturaleza controvertida de la sociobiología a finales de la década de 1970:

> El 15 de febrero de 1978, una joven mujer vació con cuidado una jarra de agua helada en la cabeza de Edward O. Wilson mientras esperaba sentado para dirigirse al público en la reunión anual de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia. Un grupo de cómplices se unieron en el escenario a su compañera para agitar pancartas mientras gritaban, "Wilson, estás todo mojado" (p. 3).

En la actualidad, gran parte de esa controversia se ha desvanecido. El problema para los psicólogos ahora es aclarar el grado en que las proclividades conductuales heredadas juegan un papel en nuestra conducta y en qué medida tenemos libertad para cambiar.

Muchas de las ideas que Wilson propuso en *Sociobiology: A New Synthesis* y en *On Human Nature* pueden verse como la presentación del razonamiento que subyace a un nuevo campo y a la generación de ideas, muchas de las cuales serían exploradas en el futuro por generaciones de investigadores. El libro de Wilson sirvió como el cimiento básico del ahora floreciente movimiento de la psicología evolutiva.

En la última década, el término **psicología evolutiva** se ha utilizado cada vez más para referirse al campo de la sociobiología que se enfoca en la conducta humana, tanto individual como de grupos. El término *psicología evolutiva* también resalta la relevancia de la teoría evolutiva para los diferentes campos de la psicología (incluyendo la psicología anormal, la psicología cognitiva, la psicología del desarrollo, el aprendizaje, la teoría neuropsicológica de la personalidad, la sensación y la percepción y la psicología social), de la misma forma en que el término **medicina evolutiva** indica un campo que explora las enfermedades y sus tratamientos desde el punto de vista de la sociobiología. El término **sociobiología humana**, escogido por Wilson (2001), resalta la relación del estudio de los seres humanos con el de otros organismos.

Antes de considerar otros desarrollos en el campo de la psicología evolutiva, podemos examinar algunos de los conceptos evolutivos en las teorías clásicas de la personalidad.

CONCEPTOS EVOLUTIVOS EN LAS TEORÍAS CLÁSICAS DE LA PERSONALIDAD

Los psicólogos evolutivos modernos no son los primeros en tomar en consideración a la teoría evolutiva en sus exploraciones de la conducta humana. Muchos de los teóricos clásicos de la personalidad también consideraban que el proceso de la evolución biológica era relevante para su trabajo. Hicieron uso de varios elementos de la teoría evolutiva y los aplicaron de diferentes maneras. Sin embargo, sus esfuerzos por basar la teoría de la personalidad en conceptos evolutivos se vieron dificultados por su falta de pericia en biología evolutiva o por las deficiencias de las teorías a su alcance en la época en que realizaban sus trabajos teóricos. La mayor parte de ellos concluyeron sus teorías antes de que Hamilton desarrollara el concepto de *eficacia biológica inclusiva*.

Freud conocía la teoría de Darwin, a menudo hizo referencia a él en sus trabajos y en su biblioteca tenía muchos de sus escritos y de las obras de teóricos relacionados (Ritvo, 1990). La teoría de Freud se basaba en gran medida en la estructura instintiva de los seres humanos. Sus ideas sobre los instintos sexuales y agresivos se basaron en su lectura de la idea darwiniana de la selección del más apto, tanto o más que en la observación clínica. El *ello* de Freud contenía las pulsiones biológicas que habían evolucionado a través del proceso de selección natural. Consideraba al altruismo y a la evitación de conductas agresivas funciones del superyó, las cuales podían entenderse no como propensiones basadas en la biología, sino como formas aprendidas de conducta. En la actualidad, a partir de la idea de la eficacia biológica inclusiva o selección por parentesco se considera que la conducta altruista es en buena medida una propensión biológica.

Además de la idea de selección natural de Darwin, Freud se refirió a lo que creía habían sido las primeras experiencias de la humanidad en *Tótem y tabú* (1913b) sirviéndose de muchos conceptos (Freud, 1913b). Que Freud haya recurrido a la herencia de experiencias ancestrales fue un retroceso al desacreditado pensamiento lamarckiano que vimos antes en el capítulo.

¿La patología es una recapitulación de la filogenia?

Freud propuso específicamente que la transferencia y las neurosis narcisistas forman una cronología análoga y que recapitula en el desarrollo individual el desarrollo evolutivo de la especie humana *(filogenia).* En particular, propuso que si la transferencia y las neurosis narcisistas se acomodan de acuerdo con el periodo del desarrollo en que suelen ocurrir, emerge una pauta análoga al desarrollo evolutivo:

> ...la histeria de ansiedad, casi sin condición previa, es la [neurosis] más temprana seguida muy de cerca por la histeria de conversión (más o menos a partir del cuarto año); algo más tarde en la pubertad (nueve a diez años), aparecen en los niños las neurosis obsesivas. Las neurosis narcisistas están ausentes en la niñez. De ellas, la demencia precoz [esquizofrenia] en su forma clásica es [una] enfermedad de los años de la pubertad, la paranoia aparece cerca de la madurez y la melancolía-manía en el mismo periodo, de otro modo no especificable (Freud, 1915d, p. 12).

Freud estaba equivocado acerca de la ausencia en la niñez de lo que llamó "las neurosis narcisistas" (en especial la esquizofrenia), pero ésa era la idea que prevalecía en su época. No obstante, sostuvo que cada neurosis característica representa una regresión a:

> ...etapas por las que tuvo que pasar todo el género humano desde el inicio al final de la Era de Hielo, de modo que para entonces todos los seres humanos eran como sólo algunos lo son hoy, en virtud de la tendencia hereditaria y por medio de las nuevas adquisiciones (Freud, 1915d, p. 13).

¿Qué podemos hacer con las ideas de Freud? Sus especulaciones concuerdan con las que realizó en la línea evolutiva en trabajos como *Tótem y tabú* y *Más allá del principio del placer,* los cuales están llenos de errores y omisiones referentes a la biología, psicología y antropología. Aún así, representan un intento imaginativo de ordenar una gran cantidad de observaciones de una forma congruente con su visión central de la metapsicología, teoría integradora del psicoanálisis en su aspecto científico.

Freud extendió la máxima del biólogo Ernst Haeckel ("La **ontogenia** es una recapitulación de la filogenia; el desarrollo del embrión individual es análogo a las etapas de la evolución humana), con su propia versión: la *patología* recapitula la filogenia. En la actualidad, el concepto de Haeckel es una curiosidad histórica que los biólogos ya no consideran válida.

Las perspectivas lamarckianas de Jung

Carl Jung (capítulo 5) también recurrió a ideas relacionadas con la evolución en el desarrollo de sus teorías. Jung no creía que las ideas de Darwin de la selección del más apto pudiesen dar una explicación adecuada del inconsciente colectivo y sus contenidos. En su opinión, todos los arquetipos y sus contenidos se derivaban de las experiencias repetitivas de nuestros ancestros a lo largo de miles y miles de generaciones. El inconsciente colectivo era la suma total de dichas experiencias y los arquetipos específicos eran, por así decirlo, cristalizaciones de la experiencia. Por ejemplo, se decía que el arquetipo de la madre era el resultado de innumerables generaciones de experiencias de los seres humanos con sus madres. Una vez más, debe señalarse que esas ideas lamarckianas están ahora desacreditadas. No existe un mecanismo biológico que explique la herencia de las experiencias.

De modo que la opinión de Jung (similar a la de muchos psicólogos evolutivos contemporáneos), era que los seres humanos heredan muchas propensiones a comportarse de diferentes maneras. Pero su idea de los mecanismos explicativos era muy diferente a la de la biología o la psicología contemporáneas. En su mayor parte, sus teorías parecen concordar más con la desacreditada visión lamarckiana (es decir, la herencia de las características heredadas).

No obstante, muchas de las conclusiones de Jung, si bien carecen de una base biológica válida, a menudo son muy similares a las ideas de Wilson sobre la naturaleza humana. Jung, como Wilson, escribió acerca de propensiones profundamente arraigadas a pensar, experimentar la realidad y comportarse de maneras específicas. Habló muy claramente de la semejanza de su concepto de arquetipo con el de los instintos del mundo animal (Evans, 1964).

Adler, Erikson y la teoría evolutiva

Alfred Adler (capítulo 4) se basó en la teoría evolutiva para extraer conclusiones muy diferentes a las de Freud o Jung para la comprensión de la conducta humana. En opinión de Adler, el motivo principal de superioridad era otra forma de referirse a la adaptación óptima. Adler creía que los factores evolutivos motivaban a cada individuo a lograr una aptitud máxima ("superioridad") en su ambiente y a superar cualquier sentimiento de inferioridad que pudiese tener. Esta importancia en la aptitud evolutiva era muy diferente a la visión de Freud de que nuestro legado biológico consistía sobre todo de pulsiones sexuales y agresivas.

La noción de Adler del motivo ideal como promoción altruista de la vida en cualquier lugar que uno se encuentre no parece estar basada en ninguna teoría biológica de la época, pero es muy similar a la importancia del altruismo en la psicología evolutiva actual.

Los conceptos de Erik Erikson de *ritual* y *ritualización* (capítulo 8) derivaron de las perspectivas evolutivas de los etólogos. Pensaba que las personas practican esas formas de comportamiento, igual que muchos otros vertebrados, pero los dotaban de niveles humanos de significado. Esto es congruente con la idea de Erikson acerca de que las etapas psicosexuales de Freud, basadas en la biología, tienen mucha trascendencia interpersonal.

La idea de Erikson acerca de la importancia de la generatividad durante y después de la madurez es congruente con la teoría de selección por parentesco. Una vez que una persona ya no es capaz de reproducirse, su valor evolutivo radica sólo en la promoción de la posibilidad vital de otros. En la teoría epigenética de Erikson, la persona madura saludable se dirige a ayudar a la siguiente generación.

El conductismo y la teoría evolutiva

En sus estudios del condicionamiento, Ivan Pavlov y B. F. Skinner trataron de demostrar la manera en que los mecanismos heredados que poseen los organismos les dan la flexibilidad para adaptarse a una variedad de condiciones en las que pueden encontrarse. En su opinión, la posibilidad de condicionarse era *en sí misma* adaptativa.

De hecho, Skinner escribió un trabajo en el que indicaba las analogías entre el condicionamiento operante y la supervivencia del más apto en la evolución (1981). Así como Darwin indicó que la selección natural dependía de que se

eligiera la más adaptable de muchas variaciones, en el condicionamiento el comportamiento es moldeado por el reforzamiento de la conducta adaptable por medio de recompensas y castigos (véase la tabla 17.1).

En un principio Pavlov y Skinner supusieron que todos los estímulos neutrales podían servir por igual como estímulos en el condicionamiento y que las diferentes conductas podían condicionarse por igual. A la larga aparecieron hallazgos que contradecían esas suposiciones. Vale la pena notar que esos hallazgos contrarios coinciden con lo que podría esperarse si los organismos poseyeran predisposiciones conductuales o instintos para actuar de maneras que fuesen adaptables desde un punto de vista evolutivo.

En un estudio que marcó un hito, José García y Kurt Koelling (1966) expusieron ratas a una luz específica, ruido y estímulos gustativos mientras lamían agua de un bebedero. Después de beber, las ratas fueron expuestas a una dosis de radiación suficiente para producirles náuseas. Si el condicionamiento pavloviano fuese automático, entonces cada uno de los estímulos que precedieron al estímulo incondicionado (radiación-náusea) deberían convertirse en una señal eficaz de evitación en el futuro. Sin embargo, las ratas sólo aprendieron a evitar el sabor dulce del agua. El agua dulce se asoció con la enfermedad, no así el agua "brillante" o el agua "ruidosa". Un segundo grupo de ratas fue sometido al mismo procedimiento, pero se usó una descarga eléctrica en lugar de la radiación. Este grupo aprendió a evitar el agua "brillante" y el agua "ruidosa", pero no el agua dulce. Al parecer, los animales están más "preparados" para asociar la náusea con señales gustativas que con señales auditivas o visuales. O, de manera más general, las ratas están biológicamente preparadas para asociar estímulos específicos con efectos particulares mientras ignoran, de manera selectiva, otros estímulos (véanse también García, McGowan, Ervin y Koelling, 1968).

Martin Seligman (1970, 1971, 1972) y Hans Eysenck (1976) argumentaron que los organismos evolucionaron para aprender algunas relaciones de estímulos de manera más eficaz que otras. Un animal que aprende con rapidez a hacer asociaciones, por ejemplo, entre el sabor y la enfermedad posterior, puede sobrevivir si evita alimentos venenosos después de probarlos una sola vez. Sin embargo, si todos los estímulos que incidieran en el animal en el momento del primer envenenamiento pudieran condicionarse por igual, aumentaría la posibilidad de ingerir grandes dosis de la misma comida tóxica.

De manera similar, las fobias humanas reflejan un número limitado de estímulos temidos en lugar de todos los posibles objetos peligrosos del mundo de la persona neurótica. Las personas fóbicas temen a los animales peligrosos como las serpientes y arañas; temen a los lugares altos, los lugares apretujados y los lugares oscuros; es muy raro que tengan fobias a las mesas de cóctel, a los iPod, al papel tapiz floreado o a los "burritos asesinos". Nuestros antepasados reflejaban necesidades legítimas de supervivencia en sus temores a las serpientes, arañas, y lugares altos y oscuros, de modo que la selección natural favoreció una predisposición innata a temer y evitar ciertas clases de estímulos (Rachman, 1978). Dichos estímulos se denominan estímulos preparados y los miedos asociados a ellos se consideran temores preparados al suponer que las presiones selectivas de la evolución de alguna manera seleccionaron sistemas nerviosos con sensibilidades especiales (Seligman, 1970). Por la misma razón, dicha "preparación" también limita el rango de estímulos eficaces que pueden condicionarse de manera clásica.

Es bueno advertir que se han ofrecido explicaciones alternativas de por qué es más fácil condicionar algunos estímulos que otros (Bandura, 1977, pp. 75 ff). Existe alguna evidencia que sugiere que la facilitación de algunos aprendizajes no se debe tanto a una "preparación" innata, sino más bien a la capacidad del organismo para hacer discriminaciones selectivas entre los estímulos y para ser sensible a la demora entre el estímulo y sus efectos nocivos (por ejemplo, Krane y Wagner, 1975).

En el campo del condicionamiento operante se han encontrado limitaciones similares basadas en la biología y la evolución. Un matrimonio de entrenadores profesionales de animales, Keller y Marian Breland, informaron de un divertido e importante conjunto de limitaciones de las técnicas de condicionamiento operante. Durante varios años, Breland y Breland (1961) adoptaron el espíritu conductista de la época: "Si se mueve, podemos condicionarlo", pero se metieron en problemas.

Al trabajar con un mapache para la exposición de un banco, los Breland trataron de condicionar al animal para que recogiera monedas, una a la vez, y las dejara caer en un recipiente para obtener reforzamiento positivo. El condicionamiento funcionó bien para lograr que el mapache

Tabla 17.1 Comparación de la selección natural con el condicionamiento operante

	Selección natural de Darwin	*Condicionamiento operante de Skinner*
Variación en:	Los individuos de una especie	Las conductas de un organismo individual
Mecanismo selectivo:	Supervivencia del más apto	Reforzamiento o castigo
Consecuencia:	Se seleccionan los organismos "aptos"	Persisten las conductas reforzadas de un solo organismo

recogiera dos monedas, pero el animal parecía incapaz de soltarlas a pesar de que el reforzamiento sólo ocurría cuando las monedas eran soltadas en el "banco". Como declararon los frustrados condicionantes:

> El animal frotaba [la moneda] contra el interior del recipiente, la volvía a sacar, la sostenía firmemente por varios segundos. Sin embargo, al final la soltaba y recibía su reforzamiento alimenticio. Luego, en la contingencia final... recogía ambas monedas y las depositaba en el recipiente.
>
> Ahora el mapache estaba en verdaderos problemas [y también nosotros]. No sólo no podía soltar las monedas, sino que pasaba segundos, incluso minutos, frotándolas entre sí [de la manera más mezquina] y las metía en el recipiente. Realizaba esta conducta hasta un grado tal que la aplicación práctica que teníamos en mente —una exhibición que mostraba a un mapache depositando dinero en una alcancía de cochinito— simplemente no era factible. Conforme pasaba el tiempo empeoraba la conducta de frotado, a pesar del reforzamiento (Breland y Breland, 1961, p. 682).

El recalcitrante mapache sólo se estaba comportando, de manera instintiva, "lavando" y frotando su comida, o cualquier otra cosa que encontrara entre sus patas, para limpiarla. Los mapaches no fueron los únicos animales cuyo condicionamiento fue afectado por sus propensiones instintivas:

> De manera igualmente frustrante, los intentos por entrenar a un cerdo para recoger un dólar de plata, llevarlo a una "alcancía de cochinito" y depositarlo se vieron bloqueados por la creciente lentitud del cerdo: lo dejaba caer constantemente para hozar el terreno con la nariz, lanzarlo al aire, hozarlo, etcétera (Breland y Breland, 1961, p. 683).

Igual que la conducta del mapache, la conducta del cerdo sólo podía ser modelada hasta el momento en que dominaba su repertorio de conductas instintivas.

El "impulso instintivo", como lo llamaron los Breland, fue el responsable de la frustración humana en esos casos de la aplicación adecuada, pero inútil de las técnicas de condicionamiento operante:

> El principio general parece ser que cada vez que un animal tiene fuertes conductas instintivas en el área de la respuesta condicionada, después de un ejercicio continuo el organismo se deslizará hacia la conducta instintiva incluso si eso demora o impide el reforzamiento. En una forma muy simplificada, podría plantearse de la siguiente manera: "La conducta aprendida se desplaza hacia la conducta instintiva" (Breland y Breland, 1961, p. 684).

Incluso los animales que mejor pueden entrenarse no son los modelos de plasticidad ambiental que anticipaban los primeros conductistas radicales. Los límites biológicos, las conductas específicas de la especie y las predisposiciones innatas colocan un límite a la eficacia y confiabilidad del condicionamiento operante (pero véase Skinner, 1975). Vale la pena mencionar de paso que en una versión actualizada de la "mala conducta de los organismos", Marian Breland-Bailey (antes Marian Breland) y Robert Bailey (1993) aclararon que sus experiencias no los hicieron desechar la teoría del reforzamiento. Más bien, de una manera más compleja trataron de entender los resultados frustrantes que se encontraban en ocasiones como una oportunidad para comprender las limitaciones de la teoría operante.

OTROS DESARROLLOS EN EL PENSAMIENTO DE LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

Ya hemos considerado la importancia de:

- la teoría original de Darwin de la evolución por selección natural,
- la selección sexual y
- el proceso de selección por parentesco.

También se consideró la idea de que dichos procesos influyeron en el desarrollo de la conducta humana y animal.

Algunas ideas adicionales que son fundamentales en el desarrollo de la psicología evolutiva moderna incluyen: la importancia del ambiente de adaptación evolutiva (AAE), el altruismo recíproco o "blando", la modularidad del funcionamiento cerebral y la idea del surgimiento de nuevas conductas por medio del proceso de exaptación. En la tabla 17.2 se presenta un cronograma de los desarrollos en la psicología evolutiva.

¿Por qué es tan importante el ambiente de adaptación evolutiva (AAE)?

El llamado "**ambiente de adaptación evolutiva (AAE)**" es un concepto de gran importancia para muchos psicólogos evolutivos ya que se supone es el ambiente en el que vivieron nuestros ancestros por alrededor de siete millones de años. Se piensa que el cambio a la agricultura como fuente de alimentos ocurrió apenas en los últimos 10 000 años. Nuestros primeros ancestros fueron cazadores-recolectores y las presiones selectivas de sus difíciles ambientes han dado forma a lo largo de millones de años a gran parte de nuestra conducta genéticamente determinada. En consecuencia, muchos de los genes que subyacen a nuestra conducta pueden ser adecuados o no para nuestra vida en el mundo industrializado moderno (Tooby y DeVore, 1987; Gaulin y McBurney, 2001, pp. 88-90).

Un ejemplo del impacto del AAE es nuestro gusto por lo dulce así como nuestra preferencia por las comidas ricas en grasas. Es probable que para nuestros ancestros homínidos, durante millones de años la gula y el gusto por lo dulce fueran muy útiles en el AAE para elevar su consumo calórico. Los homínidos que eran golosos y con antojos de cosas dulces tenían mayor probabilidad de encontrar hojas, tallos, flores y plantas con un valor calórico más alto. El gusto por

Tabla 17.2 Cronograma de la psicología evolutiva

Teórico	*Año*	*Descubrimiento o publicación*
Charles Darwin, Alfred Wallace	1859	Evolución por selección natural.
Charles Darwin	1871	Selección sexual.
Konrad Lorenz y Niko Tinbergen	1951	Pautas de acción fija.
William Hamilton	1964	Eficacia biológica inclusiva, selección por parentesco.
Robert Trivers	1972	Altruismo recíproco.
Numerosos autores	inicios de la década de 1970	Primeros planteamientos sobre el impacto de los ambientes de los primeros homínidos sobre la conducta humana actual.
Edward O. Wilson	1975	Publicación de *Sociobiology*: *The New Synthesis*.
Edward O. Wilson	1978	Aplicación de la sociobiología a los seres humanos.
Jerry Fodor	1988	Modularidad de la mente.
John Tooby y Leda Cosmides	1990	Más módulos, elaboración del AAE.

las comidas ricas en grasas también ayudaba a proporcionar un consumo adecuado de calorías en el AAE.

En la sociedad actual, con las comidas procesadas y el abundante suministro de comida, la propensión a comer alimentos dulces y comidas grasosas ha contribuido a la obesidad, la enfermedad y la muerte. Comer alimentos dulces y comidas grasosas son factores de riesgo para numerosas enfermedades mortales como las cardiacas (por bloqueos arteriales) y la diabetes. La mayoría de nosotros vivimos más que nuestros ancestros, pero este conocimiento no es consuelo para una persona que en la quinta década de su vida desarrolla una falla cardiaca.

Se ha especulado que el AAE incluía un ambiente social muy competitivo y politizado. Un texto sobre psicología evolutiva que describe los aspectos sociales del AAE, expone una situación que no es diferente a la que se vive en un departamento académico contemporáneo o en una gran corporación.

> ...por lo regular, los homínidos se asociaban con otros miembros de su especie. Sus grupos sociales eran bastante pequeños, constaban de menos de un centenar de individuos, y eran semicerrados. Como resultado, los homínidos solían interactuar con un conjunto limitado de asociados, a los cuales conocían como individuos diferenciados (Gaulin y McBurney, 2001, p. 89).

Y, es más:

> Dentro de los grupos homínidos, las interacciones sociales eran complejas. Los miembros del grupo social eran aliados potencialmente valiosos cuyo favor valía la pena cultivar por los beneficios que podían proporcionar en tiempos de escasez o enfermedad, o cuando las actividades cooperativas podían incrementar los productos del forrajeo. Sin embargo, además de ser compañeros constantes, los otros miembros de los grupos eran también competidores importantes por los recursos fundamentales. Obtener y conservar aliados confiables sin perder demasiados recursos clave debe haber presentado un conjunto de retos sociales que cambiaban de manera constante (Gaulin y McBurney, 2001, p. 89).

Mientras más cambian las cosas, más permanecen iguales. Podríamos considerar que la conducta humana incluye no sólo la conducta altruista (de acuerdo con la teoría de selección por parentesco), sino también tácticas y estrategias para lidiar con otros. Es posible que sea adecuado llamar a los seres humanos "animales políticos".

En resumen, el AAE puede servir como fuente de hipótesis para los orígenes genéticos de conductas que no parecen adaptables en el ambiente actual.

Problemas de la teoría del AAE

El uso del AAE supone varios problemas. Primero, tenemos razones para dudar de la exactitud de nuestro conocimiento del AAE. Después de todo hace siete millones de años, no estábamos ahí para observar la conducta de nuestros ancestros. Tenemos que extrapolar su conducta del estudio de los primates y de los hallazgos de los paleoantropólogos.

Además, el AAE abarca un tiempo bastante largo. ¿Cómo explicamos el hecho de que nuestros ancestros pueden haber vivido en diferentes periodos climáticos, que pueden haber tenido diferentes modos de adaptación en momentos distintos y en diferentes eras? ¿Algunos de esos periodos son de especial importancia? Cualquiera de ellos o todos podían haber producido cambios en nuestros genomas. Tal vez, en lugar del AAE, deberíamos referirnos a *los ambientes* de adaptación evolutiva. Es posible que diferentes conductas tengan su origen en diferentes periodos de la adaptación evolutiva, algunos de los cuales ocurrieron antes de la existencia de nuestros ancestros homínidos mientras que otros son más recientes.

El periodo de la agricultura y civilización, que ocurrió después del AAE, pudo haber afectado nuestra herencia genética.

Igual que los animales domesticados, nuestra conducta genéticamente determinada puede haber sido modificada en cierto grado por el hecho de que nuestros ancestros no vivieran "en su hábitat natural", sino en comunidades relativamente estables por 10 000 o más años. Éste parece ser el ambiente en que apareció la lectura como función emergente, no en el AAE.

Altruismo recíproco "blando"

La teoría de la selección por parentesco indicaba que los organismos, incluyendo a las personas, actúan de maneras que fomentan la supervivencia de familiares con los que comparten muchos genes idénticos. Wilson lo denominó altruismo "duro" porque tenía un mecanismo biológico específico. El biólogo Robert Trivers (1971), propuso otro tipo de altruismo al que denominó "**altruismo recíproco**" y que Wilson llamaría más tarde "altruismo blando" (Wilson, 1978, p. 5).

Gaulin y McBurney (2001, pp. 75-76) proporcionaron un ejemplo de altruismo recíproco: dos cazadores-recolectores comparten comida. En este ejemplo, suponemos que ambos personajes son desconocidos y no están emparentados. Cuando "Zug" tiene éxito en la cacería, le da comida a "Og", quien de otro modo podría morir de hambre. Más tarde, Og le regresa el favor. Por tanto, el resultado es que en lugar de convertirse en dos cazadores-recolectores muertos, Zug y Og sobreviven para volver a cazar.

Pero, en el análisis de Trivers, el asunto importante es que el altruismo debe ser recíproco para que sea benéfico para el altruista. Es decir, si la cualidad del altruismo ha de tener valor selectivo para el donador, la persona que recibe la ayuda debe estar dispuesta a proporcionarla en el futuro.

¿Cómo pueden diferenciarse entonces el altruismo duro y el blando? Ayudar a parientes que comparten tus genes y poder transmitirlos a las generaciones futuras es altruismo duro. Ayudar a otros en empresas cooperativas en que es probable que también tú seas beneficiado es altruismo blando. En ocasiones, el altruismo duro puede fundirse con el altruismo blando, como en una empresa familiar o entre una tribu de cazadores emparentados.

Modularidad de la mente

Una novedad relativa para las teorías usadas por los psicólogos evolutivos es la idea de la **modularidad de la mente**. La versión moderna de las facultades mentales fue propuesta por Jerry Fodor (1983), quien planteó que la mente también constaba de procesos centrales de propósito general. Leda Cosmides y John Tooby (2003), disminuyeron la importancia que se daba al proceso central de Fodor y resaltaron que el cerebro consta de muchos (cientos o miles) de órganos o módulos más pequeños, cada uno de los cuales evolucionó para propósitos específicos. Indicaron que su modelo del cerebro era similar a la navaja del ejército suizo. Algunos de esos módulos, relativamente sin cambios, tienen una historia evolutiva de millones de años.

De manera tradicional hemos visto esas propensiones conductuales sin pensar en los módulos mentales o conexiones neuronales que les subyacen. Incluso otra forma de ver a los instintos es pensarlos como resultado de partes heredadas del genoma responsables del desarrollo de las pautas cerebrales que conducen a actividades mentales especificadas.

De acuerdo con la teoría de la modularidad de la mente, el mismo sentido de continuidad e innovación se aplica a las funciones de nuestro cerebro. En la visión modular de Cosmides y Tooby (1992), nuestro cerebro consta de muchos de esos módulos, algunos de los cuales fueron transmitidos con poca variación por nuestros ancestros reptiles y mamíferos mientras que otros fueron desarrollados de una nueva manera o a partir de pequeños inicios por nuestros ancestros homínidos o por los primeros humanos.

De acuerdo con los teóricos modulares, existen módulos heredados para cualquier cantidad de funciones en los animales y los seres humanos. Muchos animales tienen un **módulo para la detección de depredadores** que identifica a los depredadores peligrosos. También existen módulos para la selección de pareja e incluso módulos para el lenguaje. En los humanos se propuso el *módulo para la detección de tramposos,* que es necesario para que funcione el altruismo recíproco (Barkow, Cosmides y Tooby, 1992).

RECUADRO 17.2 Sólo para relacionar...

El concepto de módulos mentales es muy similar al concepto de rasgo de Gordon Allport. Sin embargo, el concepto de rasgo de Allport no implica la "programación innata" que entraña el concepto de módulo mental. Como se indicó en el capítulo 11, Allport definía al rasgo como "una estructura neuropsíquica que tiene la capacidad para hacer a muchos estímulos funcionalmente equivalentes y para iniciar y guiar formas equivalentes (significativamente coherentes) de conducta adaptativa y expresiva" (1961, p. 347). Un módulo mental funciona de manera similar. También es una estructura neuropsíquica que identifica a una variedad de estímulos como poseedores de un significado igual o similar y que da como respuesta un comportamiento parecido. Por ejemplo, para detectar a un depredador, el módulo de un pollo identifica la forma de un halcón en las alturas como un peligro del que debe huir.

Exaptación: un medio de evolución

Una parte de la teoría evolutiva actual incluye la interrogante de cómo pueden surgir nuevas características o conductas. En este proceso, puede emerger una característica o conducta que no se seleccionó originalmente (Wilson, 1978, pp. 71-97). El término **exaptación** indica que las características seleccionadas en un determinado ambiente pueden resultar valiosas en un ambiente diferente por nuevas razones. Por ejemplo, se cree que las plumas de las aves surgieron con el propósito de protegerlas del frío y que sólo millones de años más tarde se desarrollaron con los propósitos de planear y luego de volar (Tattersall, 1998).

Algunas capacidades, aunque en inicio no fueron seleccionadas, pueden volverse adaptativas. Un ejemplo es que, en su inicio, el complejo cerebro de los humanos no evolucionó para leer o programar computadoras. La lectura y la programación de computadoras son exaptaciones o funciones emergentes de un sistema nervioso que en principio no evolucionó para realizar esas tareas.

Adaptaciones facultativas

Muchos rasgos son facultativos; es decir, su expresión depende de las condiciones ambientales. En el área de las características físicas, una persona que usa herramientas con frecuencia puede desarrollar callos. El desarrollo de los callos es una **adaptación facultativa**, un potencial genético que sólo se expresa con el uso. Una persona que nunca usa las manos para hacer trabajo pesado nunca desarrollará callos.

De igual manera, es probable que una persona que pasa por entrenamiento intensivo para participar en operaciones especiales de combate demuestre un grado de alerta y disposición para iniciar una acción que no se ve a menudo entre los civiles. Su nivel de alerta, su preparación para luchar y las actividades hormonales asociadas son diferentes de las de un civil sedentario. En efecto, la especie humana puede proporcionar un "soldado humano" y un "trabajador humano". A diferencia de una colonia de hormigas, esos tipos no representan castas fijas, biológicamente determinadas, sino que son ajustes facultativos a diferentes requisitos ambientales.

LA NATURALEZA HUMANA SÍ EXISTE

En su libro, *On Human Nature* (1978), Wilson indicaba algunas semejanzas entre la naturaleza humana y la de los grandes simios y muchas especies de monos:

- Nuestros agrupamientos sociales íntimos contienen entre diez y cien adultos, nunca sólo dos, como en la mayoría de las aves y monos tití o miles, como en muchas especies de peces e insectos.
- Los machos son más grandes que las hembras... [El] número promedio de hembras que tienen relación con machos exitosos está muy relacionado con el tamaño de la brecha entre machos y hembras... Cuando el tamaño de la diferencia sexual en los seres humanos se grafica sobre la curva con base en otras especies de mamíferos, el número promedio pronosticado de hembras por macho exitoso resulta ser mayor de uno, pero menor de tres. La predicción se acerca a la realidad; sabemos que somos una especie ligeramente poligínica.
- Los jóvenes son moldeados durante un largo periodo de entrenamiento social, primero por asociaciones muy estrechas con la madre, luego en un grado creciente con otros niños de la misma edad y sexo.
- El juego social es una actividad muy desarrollada que muestra la práctica de roles, la agresión simulada, la práctica sexual y la exploración (Wilson, 1978, pp. 20-21).

Wilson (1978) también advirtió semejanzas entre todas las sociedades humanas. Se refirió al trabajo del antropólogo George Murdock (1945), quien enumeró características conductuales que habían sido advertidas en todas las culturas estudiadas hasta ese momento:

> Clasificación por edad, deportes atléticos, adornos corporales, calendarios, limpieza, entrenamiento, organización comunitaria, cocina, trabajo cooperativo, cosmología, cortejo, baile, arte decorativo, escatología, ética, etnobotánica, protocolo, curaciones por la fe, festejos familiares, fogatas, folclore, tabúes alimenticios, ritos funerarios, juegos, gestos, regalos, tabú del incesto, reglas de la herencia, bromas, grupos de parentesco, nomenclatura del parentesco, lenguaje, ley, supersticiones para la suerte, magia, matrimonio, horas de comida, medicina, obstetricia, sanciones penales, nombres personales, política de población, cuidado posnatal, costumbres embarazo, derechos de propiedad, propiciación de seres sobrenaturales, costumbres de la pubertad, rituales religiosos, reglas de residencia, restricción sexual, conceptos de alma, diferenciación de estatus, cirugía, elaboración de herramientas, comercio, visitas, tejidos y control del clima (Murdock, 1945, pp. 124-142).

Podríamos agregar la música, el baile y los ritmos.
En el mismo tenor, David Barash comentó:

> ...en ningún lugar existen personas entre las cuales los hombres sean menos violentos que las mujeres, que consideren que los individuos de ochenta años tienen mayor atractivo sexual que los de veinte, o que no favorezcan a sus familiares sobre los desconocidos (Barash, 2001).

Wilson propone que dichas cualidades se encuentran entre los aspectos fundamentales de la naturaleza *humana* y afirma: "Es fácil imaginar sociedades no humanas cuyos miembros sean incluso más inteligentes y con una organización más compleja que la nuestra, pero carecen de la mayoría de las cualidades enlistadas" (1978, p. 22). Wilson, quien había estado inmerso durante muchos años en el estudio de las hormigas, estaba bien al tanto de las diferencias entre las

sociedades de hormigas y las humanas y tal vez no le resultaba difícil imaginar lo diferente que sería del mundo humano una sociedad más inteligente de hormigas.

Se podría argumentar que las características mencionadas por Murdock pueden haber representado innovaciones culturales (sin una base genética) que se divulgaron a través de las sociedades humanas prehistóricas; no obstante, los seres humanos, por naturaleza, deberían haber tenido la capacidad para adquirir y la proclividad a transmitir dichas innovaciones. Podemos enseñar a los perros o a los caballos a bailar rítmicamente, pero al parecer éstos no siguen practicando dichas conductas sin la influencia humana.

Las ideas que subyacen a la sociobiología —*selección natural, selección sexual, selección por parentesco, altruismo recíproco, exaptación, modularidad de la mente*, junto con la referencia a nuestro AAE— dieron lugar al examen de numerosas conductas y rasgos y podrían conducir a la exploración de muchas otras características de individuos, grupos y sociedades humanas así como de conductas interpersonales y entre grupos. El propósito de este capítulo no es revisar todas esas áreas, sino demostrar la manera en que el enfoque de la psicología evolutiva puede proseguir y proporcionar varios ejemplos.

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA DESDE UNA PERSPECTIVA MÁS AMPLIA Y OBJETIVA

Para conseguir un poco más de objetividad, tomemos el ejemplo no de un bebé, sino de un cachorrito llevado de la tienda de mascotas a la casa. Un nivel de conducta tiene que ver con las experiencias que el cachorrito haya tenido antes de que lo compraras. Podrías pensar o incluso preguntar, "¿qué edad tenía cuando fue destetado? ¿La gente lo trató con bondad o lo golpeó? ¿Fue abandonado y descuidado? ¿Cuál era su posición entre el resto de la camada?" La información precisa podría revelar algo acerca de su salud física y (dependiendo de la teoría psicológica que prefieras) de su capacidad para formar vínculos o lazos afectivos, de su disposición general o de sus pautas de conducta condicionada. La última parte de la historia tiene que ver con el ambiente que le proporcionas, en términos del ambiente físico y del ambiente humano y animal. Además, ¿qué nuevas conductas aprende el perro de ti y de tu familia? ¿Qué trucos le enseñas al cachorrito, etcétera?

La parte que se omitió de este análisis de la conducta de tu perro es su verdadera "condición canina". Como miembro de la especie de los cánidos, es muy probable que tu cachorrito se apegue contigo y con otros miembros de la familia como lo hicieron sus ancestros lobos con los miembros de la manada. Tú u otro miembro de la familia pueden convertirse en el macho o hembra *alfa* de tu mascota. Tu perro se sentirá en su territorio y, si le dan la oportunidad, procederá a marcarlo. Puede tener la tendencia a perseguir automóviles, a cazar ardillas y a amontonar periódicos en la puerta delantera.

De modo que para entender por completo la conducta de tu perro se requiere conocimiento no sólo de sus experiencias tempranas como cachorro y su aprendizaje posterior, sino también acerca de sus conductas instintivas y sus tendencias a actuar de ciertas maneras basadas en su legado canino, (Podríamos incluso excavar más profundo y examinar sus conductas instintivas que puedan atribuirse a los legados mamíferos e incluso vertebrados que comparte con los seres humanos.) Independientemente de las influencias tempranas y posteriores, tu perro no se va a comportar como un gato, un hurón, un gerbo, una lagartija o una persona. Su origen genético y evolutivo es una influencia global sobre su desarrollo emocional y reforzamiento ambiental posteriores.

De igual manera, tú, un ser humano, fuiste moldeado por tus primeras experiencias en la infancia y la niñez, por tu aprendizaje y desarrollo posterior, como lo indican muchas de las teorías revisadas en este texto. A lo que la psicología evolutiva dirige nuestra atención es al hecho mismo de que eres un ser humano y que no son sólo tu niñez y tu infancia las que tienen impacto sobre ti, sino también las conductas que evolucionaron en tus ancestros y que les permitieron transmitirte sus genes.

A diferencia de una perspectiva lamarckiana o jungiana (capítulo 5), este planteamiento no indica que las experiencias de tus ancestros se reproducen en ti o que sus conductas te fueron transmitidas de alguna manera. Lo que indica es que, de la amplia variedad de seres humanoides que existieron en el pasado, sólo los que poseían ciertas predisposiciones a comportarse (incluyendo el pensamiento y el sentimiento) de ciertas maneras pudieron seguir transmitiendo sus genes en la secuencia de ambientes que enfrentaron. Y nosotros, los seres humanos actuales, somos *su* progenie.

Una acotación al margen: comparación entre gatitos, perritos y niños

En lo que atañe a la conducta de los perros, el biólogo evolutivo David Barash señala un hecho concerniente al entrenamiento del control de esfínteres que podemos ver con nuevos ojos si usamos las teorías que subyacen a la psicología evolutiva. El autor pregunta a qué se debe que gatos y perros, a los que considera "más tontos" que los seres humanos, pueden ser entrenados para controlar sus esfínteres en unos cuantos días o semanas, mientras que a los bebés humanos les toma años aprender el proceso. Al responder a su propia pregunta, Barash advierte que los ancestros de gatos y perros eran animales que vivían en la tierra por lo que tenían que ocultar su materia fecal o mantenerla lejos de su hábitat usual para no atraer a los depredadores, un factor que no estaba presente en los que moraban en los árboles. Pero, señala:

> En contraste [con los perros y los gatos], los seres humanos, como otros primates evolucionaron en los árboles. Los buenos

> hábitos para el control de esfínteres no son un problema para las criaturas arbóreas (aunque pueden ser un problema para los pobres desafortunados que se encuentran abajo). Esto es casi con certeza la razón por la que otros primates, como los chimpancés y los monos, también se resisten al entrenamiento del control de esfínteres. Va en contra de una inclinación muy arraigada (Barash, 2001, p. 208).

Este ejemplo es una buena ilustración de la diferencia entre las implicaciones de la teoría de Lamarck de la herencia de las características adquiridas y la teoría darwiniana de la selección natural. Si la teoría de Lamarck fuese correcta, los bebés humanos de la actualidad habrían captado el truco del entrenamiento para el control de esfínteres debido a los esfuerzos de generaciones, cosa que obviamente no sucede. Podríamos especular que, a menos que las facilidades de ser entrenado para controlar los esfínteres dé lugar a una mayor probabilidad de que los genes de un niño se transmitan a la siguiente generación, los bebés humanos del futuro seguirán teniendo más dificultad que los gatos y los perros para dicho entrenamiento.

El pensamiento de un psicólogo evolutivo también podría aproximarse a un fenómeno muy común de una manera muy diferente a las teorías clásicas de la personalidad.

ALGUNAS IDEAS ERRÓNEAS ACERCA DE LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

David M. Buss (1999) resumió algunos malos entendidos frecuentes relacionados con la psicología evolutiva, entre los que se incluyen los siguientes:

- Algunos suponen falsamente que la teoría evolutiva propone un determinismo genético sin contribución del ambiente. Buss señala que muchas conductas determinadas por la evolución son respuestas a ambientes específicos. Como hemos advertido, dichas adaptaciones en respuesta a condiciones particulares se denominan conductas facultativas. Un simple ejemplo físico de una respuesta facultativa es que los callos se desarrollan en respuesta al uso. Una respuesta de lucha o huída puede ocurrir en consecuencia de una situación que representa una amenaza física.
- Otra falsa creencia es que los seres humanos no podemos cambiar nuestra conducta, que está determinada por completo por la evolución y por nuestros genes. Por lo menos, nuestro conocimiento de los mecanismos evolutivos pueden llevarnos a cambiar nuestra conducta. Por ejemplo, podríamos aprender que tenemos una tendencia arraigada a temer a los lugares cerrados o a las serpientes no venenosas. A menudo podemos superar esas fobias por medio de terapias conductuales, como la desensibilización o la implosión.
- Una suposición falsa es que hemos sido desarrollados, de manera óptima, por la evolución. Buss señala el intervalo: en muchos casos estamos mejor adaptados para los ambientes previos que para nuestro mundo actual. Si estuviésemos mejor adaptados para el ambiente actual, entonces a todos nos sería tan sencillo aprender a leer como aprender a hablar (comparar con Cartwright, 2000, p. 40).
- Otra suposición es que hacemos el intento consciente de maximizar el número de nuestros genes que sobreviven en la siguiente generación. Podemos exhibir tendencias genéticamente determinadas a transmitir nuestros genes a la siguiente generación, pero esto no es por fuerza una meta consciente.

Cartwright añadió otra suposición falsa, la noción del **panglossismo** (2000, p. 40). En el libro clásico de Voltaire, *Candide*, el doctor Pangloss se refería al mundo actual como el mejor mundo posible y era tan optimista que sin importar lo que sucediera, él pensaba que era para bien. La contraparte del panglossismo en la teoría evolutiva es que debe haber una razón adaptativa para todo, incluso para el color rojo de la sangre. El hecho es que muchas cualidades y rasgos existentes pueden no tener ningún significado adaptativo particular.

En otras palabras, a menos que seamos claros acerca de qué es exactamente lo que dicen los psicólogos evolutivos, podemos incluir en nuestra visión de la psicología evolutiva ideas que no son parte del pensamiento actual. En muchos casos, la gente que cree estar criticando a la psicología evolutiva en realidad critica sus propias concepciones erróneas sobre el campo.

Identidad individual y psicología evolutiva

Existen algunas paradojas e ironías en el punto de vista de la psicología evolutiva sobre la individualidad. La psicología evolutiva es, en su base, una disciplina nomotética. Se interesa en ciertos principios generales y en la manera en que se manifiestan en la conducta humana. Sin embargo, uno de los aspectos más importantes de la naturaleza humana es nuestro fuerte sentido de individualidad. Advierte la semejanza de esta idea con el concepto de *persona* de Jung. Una persona se crea y se moldea de forma individual, pero cada persona tiene una capacidad innata para dicha realidad psicológica. Erikson destacó también la importancia de cada persona para desarrollar un sentido de identidad individual.

No es difícil especular acerca de la base evolutiva para la experiencia de individualidad entre los seres humanos. La vinculación afectiva es un área en que la individualidad es importante. Al formar vínculos de apareamiento y grupos familiares, formamos lazos fuertes con personas individuales, no con la gente en general. Es cierto que uno puede estar "enamorado del amor" durante cierto periodo de la vida, pero esos vínculos temporales generalizados no conducen a una vida estable. Las personas, por lo regular, se vinculan

RECUADRO 17.3 Sólo para relacionar...

La psicología evolutiva no es la única teoría que ha sido acusada de "retrodicción"; es decir, proponer explicaciones *a posteriori* de la conducta observada. Algunos conductistas comprometidos, como John Watson, al examinar una pauta de conducta asumían, de manera automática, si era un reflejo simple o conducta aprendida o condicionada. De igual manera, los adlerianos (capítulo 4) encuentran por todos lados complejos de inferioridad y esfuerzos de superioridad. Para ellos, la única cuestión es explicar con exactitud la naturaleza de los sentimientos de inferioridad o de los esfuerzos de superioridad de una persona.

con individuos específicos. Por lo general, es posible identificar sin equivocarse un rostro o una voz humanos. Asimismo, los seres humanos poseen cierta cantidad de espacio personal, que si bien difiere entre culturas permanece dentro de ciertos límites.

Además, la teoría de la selección por parentesco indica que es más probable que ayudemos a los individuos con los que tenemos una relación estrecha y con quienes es más probable que formemos vínculos más fuertes.

Podemos decir con seguridad que una de las principales leyes generales de la conducta humana es que tenemos la tendencia a asumir identidades individuales y que nos experimentamos uno al otro como individuos diferentes y distinguibles. Se dedica mucho pensamiento y esfuerzo a la manera en que nos relacionamos con otros en nuestras vidas personales y profesionales. De modo que la paradoja queda resuelta. Una de las leyes más generales o nomotéticas de la naturaleza humana es que vemos a los demás y a nosotros mismos como individuos únicos.

Una crítica común a la psicología evolutiva

A menudo se critica a la psicología evolutiva por el hecho de que no da lugar a predicciones genuinas, como sucede con las disciplinas experimentales. Por consiguiente, se le ha acusado de realizar **predicciones** *a posteriori.* Los psicólogos evolutivos no pueden desarrollar la evolución humana en un ambiente de laboratorio. Están restringidos a estudiar sólo los efectos de la evolución, y esos efectos ya están presentes.

> En respuesta a una pregunta que uno de los autores de este libro le envió, Wilson contestó... la psicología evolutiva tiene considerable importancia para los estudios de la personalidad, como una herramienta para examinar la adaptabilidad y como un dispositivo heurístico para plantear nuevas preguntas que tengan solución (Wilson, 2001).

De este modo, la psicología evolutiva ayuda a comprender las causas de las pautas de conducta que *existen en la actualidad*. No da lugar a predicciones acerca del futuro, sino que más bien puede orientar hipótesis acerca de situaciones aún no exploradas o investigadas. También puede ofrecer *explicaciones* de pautas de personalidad en términos de su valor adaptativo evolutivo.

¿CÓMO PODRÍA PROCEDER UN PSICÓLOGO EVOLUTIVO?

Tomemos una conducta común que es muy probable que tenga raíces evolutivas. Hasta donde sabemos, esta conducta no se ha estudiado todavía desde este punto de vista, pero nos proporciona un ejemplo interesante para indicar la manera en que podría proceder un enfoque psicológico evolutivo. Cuando vemos a alguien con una mancha de comida, un bicho o algún pedazo de algo desconocido en su cara, casi todos experimentamos un fuerte impulso a hacérselo saber a esta persona o el deseo de limpiarlo nosotros mismos. Muchos podemos recordar ocasiones en que nos sentimos muy incómodos en la presencia de alguien con un pegote de algo en su cara y no pudimos mencionarlo. Esta tendencia (a sentirnos incómodos alrededor de una persona con una mancha de algo en su cara y a tratar de que la persona se la quite o de quitarla nosotros mismos) ¿es un instinto o una propensión conductual determinada por la evolución?

Podemos localizar una pauta similar en los primates, el acicalamiento social, que tiene el efecto benéfico de eliminar insectos y suciedad del pelaje del que es acicalado. También es importante para fortalecer los vínculos entre animales individuales. Para determinar si dicha tendencia es un instinto o una adaptación evolutiva, podemos verificar qué tan común es en diferentes culturas humanas. Podemos examinar esta conducta durante el desarrollo para ver cuándo surge por primera vez y para establecer en qué medida es una conducta aprendida e implica aprendizaje por imitación. Podríamos incluso medir la intensidad subjetiva del deseo de una persona para involucrarse en dicha conducta y buscar la posibilidad de herencia de este rasgo.

Es posible que algunos estudios de gemelos idénticos, gemelos fraternos y personas con diversos grados de relación pudieran establecer el grado en que este rasgo es heredable. Además, al análisis del genoma de quienes presentan o carecen de este rasgo podría conducir al descubrimiento de un gen o conjunto de genes que contribuyen al desarrollo de este tipo humano de acicalamiento social. Dichos estudios podrían confirmar la naturaleza instintiva de dicha conducta, en cuyo caso se uniría al conjunto de conductas humanas que tienen orígenes instintivos.

Respecto a la tendencia a involucrarse en la versión humana del acicalamiento social, existe un grado menor de pensamiento *a posteriori*, pero aún está presente la retrodicción. Empezamos por conocer nuestra tendencia y la de la gente de nuestra cultura a realizar esta conducta; también sabemos acerca del acicalamiento social en primates. Necesitamos hacer una exploración empírica de los aspectos transculturales así como de las bases genéticas para dichas conductas antes de llegar a cualquier conclusión acerca de su capacidad de adaptación o de su relación con nuestro AAE.

UN EJEMPLO REAL, NO DE RETRODICCIÓN SINO DE PREDICCIÓN

En los ejemplos anteriores, el uso de la psicología evolutiva varía considerablemente en cuanto al método experimental, con el que los investigadores predicen el resultado de un experimento de acuerdo con sus hipótesis. En el caso del entrenamiento en el control de esfínteres, no estamos tratando con una predicción, sino con una explicación *a posteriori* o lo que puede llamarse **retrodicción**. En otras palabras, estamos examinando conductas de las que ya poseemos algún conocimiento; es decir, el entrenamiento del control de esfínteres entre los seres humanos y el entrenamiento correspondiente entre gatos y perros domésticos, en un intento por proponer una explicación basada en la teoría evolutiva.

El siguiente ejemplo es un caso de predicción de acuerdo con la teoría evolutiva: a partir de una premisa teórica se hace una predicción y luego se acumula evidencia empírica para ver si la predicción se confirma. En el campo de la psicología evolutiva casi nunca es posible realizar un experimento en tiempo real. En lugar de ello, lo que uno tiene que hacer es explorar la *evidencia que existe en la actualidad* que pudiera ser congruente o incongruente con los resultados propuestos en la hipótesis.

Martin Daly y Margo Wilson (1985) publicaron los inquietantes resultados de un estudio que realizaron. Habían pensado acerca de la conducta de los padrastros hacia sus hijos biológicos y hacia sus hijastros y especularon que, dado que compartían buena parte de su material genético con sus hijos biológicos, se mostrarían más afectuosos con esos niños. Para probar sus hipótesis, examinaron datos de homicidios en Estados Unidos y Canadá. Resultó que el porcentaje de niños que habían sido asesinados por un padrastro era alrededor de un factor de dos, o cien veces más grande que el porcentaje de niños asesinados por sus padres biológicos. Estos autores no afirman que esta diferencia fue causada únicamente por consideraciones evolutivas, pero por supuesto que Daly y Wilson las consideraron como una causa fundamental. Los resultados que estudiaron no fueron en realidad *a posteriori*. A diferencia de lo que sucede en un modelo experimental genuino, la realidad ya existía. Sin embargo, el descubrimiento de los datos corroboradores ocurrió después de que Daly y Wilson presentaran sus hipótesis. Como en un experimento real de laboratorio, no estaban seguros de cuáles serían sus hallazgos.

No es necesario mirar muy lejos para encontrar un mecanismo posible de la mayor relación de los padres biológicos con sus hijos. Una posibilidad es el mecanismo de vinculación, el cual ocurre en la parte inicial de la vida. Los bebés humanos y sus padres biológicos desarrollan fuertes vínculos afectivos durante este tiempo. Un padrastro no suele estar presente en esos primeros años y tiene menos oportunidad de desarrollar esos vínculos.

Podría argumentarse en favor de la presencia de razones determinadas de manera no evolutiva para el mayor peligro en que se encuentran los hijastros. La psicología evolutiva está abierta a la posibilidad de que dichos factores no hereditarios también pueden desempeñar un papel en la determinación de dicha conducta. También reconoce el hecho de que la mayoría de los padrastros no mata o abusa de sus hijastros y que muchos son generosos y cariñosos.

El tabú del incesto

El **tabú del incesto** fue examinado por Wilson y otros sociobiólogos y psicólogos evolutivos. Es bien sabido que, entre los seres humanos, el incesto puede dar lugar a defectos de nacimiento y a una menor viabilidad de los vástagos. El razonamiento detrás de este fenómeno tiene que ver con el hecho de que un gen defectuoso suele presentarse dos veces en los cromosomas de los hijos de una pareja incestuosa. No se presenta un gen normal para atenuar la expresión fenotípica del gen defectuoso.

Hace más de cien años, el antropólogo escandinavo Edward Westermarck (1891) aventuró la hipótesis de que los individuos no se interesarían en aparearse con individuos con los que se relacionaron en la niñez. Este fenómeno se confirmó en las comunas israelíes en que los niños de diferentes familias pasan mucho tiempo juntos. A pesar de los deseos de sus padres de que se casen, esos matrimonios parecen haber sido casi del todo inexistentes. En un estudio, Joseph Shepher (1971) analizó los registros de matrimonios en Israel. Examinó casi 2 800 registros y determinó que ni uno solo incluía a adultos que estuvieron juntos de pequeños antes de los seis años. Los niños criados juntos eran como hermanos y hermanas y al parecer experimentaron una especie de vinculación que excluía la intimidad sexual posterior. De acuerdo con Wilson, deben haber experimentado aversión sexual debido a su proximidad en la niñez (Wilson, 1978).

Para tener una idea clara de cómo procede el pensamiento de los psicólogos evolutivos, es útil que al analizar este ejemplo nos demos cuenta de que el tabú del incesto ocurría a pesar del hecho de que los niños, en su mayor parte, *no*

estaban emparentados. En otras palabras, no se incrementaba la probabilidad de que sus hijos tuvieran algún defecto. Sin embargo, fueron afectados por el mismo mecanismo proporcionado por la naturaleza humana con el propósito de impedir el incesto. Este mecanismo, producto de decenas de miles de generaciones de la historia evolutiva, trabaja en contra al involucramiento sexual entre niños y personas que estuvieron cerca de ellos durante la crianza. Este mecanismo no "ve", no es capaz de identificar al pariente *per se* y diferenciarlo de los otros.

Los tabúes del incesto estaban presentes antes de que se manifestaran los peligros biológicos del incesto. En otras palabras, la gente no necesita hacer cálculos acerca de la conducta evolutivamente más viable para tener motivos acordes con los principios sociobiológicos.

La cultura humana y la ley concuerdan con el tabú biológico del incesto. En consecuencia, el tabú del incesto se sostiene en dos pilares: primero, nuestro legado genético, y segundo, las restricciones culturales y legales. Esto no debería sorprendernos. Tanto los individuos como las culturas humanas del pasado que no tenían tabúes del incesto tuvieron menos oportunidad de crecer que las que sí lo tenían. Wilson consideraba este fenómeno como un ejemplo del **principio de la correa genética**, es decir, la estrecha conexión de la cultura y las leyes humanas con los principios de la sociobiología. Wilson (igual que Jung) pensaba que las culturas y sociedades que se apartaron demasiado de las pautas de conducta determinadas por la evolución se exponían al caos y a la creación de la incomodidad individual (Lumsden y Wilson, 1981). Dicho pensamiento identifica de manera definitiva a Wilson, así como a Jung, como conservadores culturales, pero los psicólogos evolutivos también deben tener en cuenta la importancia de la capacidad de los individuos y de las sociedades para responder al cambio. Además, hemos heredado un cerebro que es capaz de aprender muchas conductas que ni siquiera imaginaron nuestros ancestros de hace 100 años.

Selección de pareja

Durante más de un siglo se ha conocido bastante bien el área de la selección sexual (que se refiere a la selección y la competencia por las parejas) como un factor importante en la selección natural, en un retorno a la teoría original de Darwin. Tanto los psicólogos evolutivos como los biólogos evolutivos han realizado muchos estudios en este campo. Han propuesto la hipótesis de que los propósitos de la selección sexual tienen que ver con la fertilidad de la pareja, el número de hijos y la probabilidad de que, con una pareja específica, se cuidará de los hijos para que, a su vez, sobrevivan para reproducirse.

Se necesitaría más de un volumen para resumir todas las ramificaciones que tienen que ver con la selección de pareja. Aquí mencionaremos tres áreas: el atractivo en general, las calificaciones masculinas del atractivo de las mujeres y las elecciones sexuales diferenciales de ambos géneros.

Se encontró que para ambos géneros, los individuos con simetría física resultaban más atractivos que otros (Grammar y Thornhill, 1994). La base evolutiva para esta conducta es que se cree que los individuos con cuerpos y rasgos faciales más simétricos tienen mayor salud y menos defectos genéticos y por tanto, resultan mejores opciones en el proceso de selección de pareja. Posteriormente se encontró que los hombres con rostros más simétricos habían tenido su primera relación sexual más jóvenes que otros y que, en general, tenían más parejas sexuales (Thornhill y Gangestad, 1994).

Los hombres prefieren como pareja a las mujeres que son físicamente más atractivas. Una encuesta con hombres de 37 países de todo el mundo indicó que éstos daban importancia al atractivo físico de la pareja más que sus compatriotas mujeres (Buss, 1989). De hecho, Michael Wiederman (1993) examinó los anuncios en las secciones personales de los periódicos y encontró que los hombres estadounidenses tenían una probabilidad cuatro veces mayor que las mujeres de indicar que buscaban una pareja físicamente atractiva.

Pero ¿qué rasgos resultan atractivos para los hombres? Un aspecto importante de dicho atractivo, además de la simetría facial, ha resultado ser la proporción del tamaño de la cintura en relación con las caderas de una mujer. Esto se denominó la proporción cintura-cadera. En una serie de estudios (Singh, 1993; Singh y Luis, 1995; Singh y Young, 1995) se encontró que las fotografías de mujeres con proporciones menores cintura-cadera se califican como más atractivas y que, en particular, la proporción 0.7 cintura-cadera en las mujeres es calificada como la más atractiva por los hombres de diferentes culturas.

Se ha encontrado que esta proporción coincide con el nivel más alto de fertilidad entre las mujeres jóvenes. Existe una asociación cercana entre la salud física y la distribución de grasa, indicada por la proporción cintura-cadera. Las personas en riesgo de presentar diabetes, ataques cardiacos, enfermedades vasculares y otros trastornos suelen tener proporciones cintura-cadera mayores a 0.7 (Buss, 1999, p. 144). De este modo, si las otras cosas se mantienen iguales, las mujeres con la proporción baja cintura-cadera de 0.7 son una mejor elección en términos de su potencial reproductivo y de su capacidad para cuidar de los hijos de una manera vigorosa.

En tanto que los hombres, en general, valoran más a las mujeres atractivas como parejas sexuales, el criterio más importante para las mujeres es la posición y el potencial económico. Esta pauta nos recuerda la canción, para tranquilizar a un bebé, *Summertime* de George Gershwin: "Tu papi es rico y tu mamá es guapa". En diversos estudios, se ha encontrado que para las mujeres la posición económica es dos veces más importante que para los hombres (Hill, 1945; McGinnis, 1958; Sprecher, Sullivan y Hatfield, 1994). Michael Wiederman (1993) revisó los anuncios personales y encontró que

entre los heterosexuales estadounidenses, las mujeres tenían una probabilidad 11 veces mayor de mencionar que era deseable una persona con buena posición o perspectiva económica. Buss (1989) corroboró esos hallazgos en una encuesta con hombres y mujeres de 37 países.

Steven Gaulin y Donald McBurney concluyeron que dichas elecciones no por fuerza representan que una mujer carezca de recursos, ya que se encontró que también las mujeres acaudaladas o las mujeres con buenas perspectivas económicas buscaban hombres ricos o con excelentes posibilidades económicas (Wiederman y Allgeier, 1992). A manera de explicación, señalan que, aunque en la actualidad a muchas mujeres les va muy bien en el aspecto económico, sus módulos de elección de pareja fueron moldeados en el AAE, cuando las mujeres por fuerza tenían que depender de la capacidad de los hombres como cazadores y proveedores (Gaulin y McBurney, 2001, p. 215).

LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA Y LA PSICOPATOLOGÍA

Hay muchas formas de entender la psicopatología en términos de la psicología evolutiva, el enfoque más simple puede ser considerar el AAE. Esto es evidentemente lo que sucede con muchos animales cautivos, en particular los que poseen amplios territorios en su hábitat natural. Si se les mantiene en condiciones de cautiverio, incluso con el mejor tratamiento veterinario, los animales de muchas especies pueden mostrar señales de depresión o volverse incapaces de reproducirse. Las personas en las ciudades, que a menudo están abarrotadas y con altos niveles de ruido, también pueden presentar síntomas de ansiedad y trastornos relacionados con el estrés.

Además, algunas conductas que en la actualidad se consideran patológicas quizá fueron adaptativas durante el AAE. Un estado de alerta paranoide y un bajo umbral para la activación son dos características que pueden haber sido adaptativas en un mundo de cazadores y recolectores, pero no en la actualidad. En la siguiente sección examinamos el diagnóstico de la hiperactividad desde este punto de vista.

Algunos rasgos que son adaptativos cuando se expresan en un grado moderado pueden resultar inadaptados en sus formas más extremas. En medicina, se sabe que un grado moderado del rasgo de la anemia drepanocítica hace a su poseedor resistente a la malaria. La expresión completa del rasgo conduce a una forma debilitante de anemia. Es posible que exista un proceso análogo en lo que respecta a la expresión plena de la esquizofrenia. Se ha especulado que una expresión más moderada de las características de la esquizofrenia da lugar a un alto nivel de creatividad. En la historia personal de Carl Jung (capítulo 5) vimos la estrecha relación entre la genialidad y la psicosis.

Otra área es ejemplificada por la dislexia, un trastorno común. En el AAE las personas no leían y los individuos no fueron seleccionados de acuerdo con su capacidad para distinguir una letra de otra. Como se indicó antes en el capítulo, la habilidad de la lectura fue una exaptación lo mismo que las habilidades para hacer cálculos o para programar computadoras. En otras palabras, las capacidades cerebrales que se habían desarrollado con otros propósitos permitieron también que algunas personas pudiesen leer. No debería ser sorprendente, dado lo reciente del desarrollo histórico de la alfabetización generalizada, que muchas personas sufran dislexia.

Otra posibilidad es que una forma de psicopatología es sólo el resultado de algún tipo de error: la psicopatología puede ser resultado de un defecto genético o un daño ambiental. En tales casos, quizá no esté involucrada una base evolutiva adaptativa.

¿Trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) o una pauta muy alerta, muy activa (PMAMA)?

El **trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH)** es un diagnóstico frecuente entre los niños estadounidenses de edad escolar. Se refiere a una pauta de conducta inadaptada impulsiva y la dificultad para prestar atención, concentrarse y para permanecer sentado (APA, 2000, pp. 85-93). El trastorno muestra un fuerte componente genético o hereditario. Para entenderlo es útil hacer referencia al AAE. Sólo en los años recientes se ha esperado que los seres humanos jóvenes dediquen una gran parte de su día a concentrarse en sus estudios. En los ambientes homínidos y en los primeros ambientes de los humanos, un chico que en la actualidad recibiría la etiqueta del TDAH se habría considerado bien o mejor adaptado que un joven sedentario. Habría estado más alerta a la aparición de un depredador o tendría mayor probabilidad de enfrentar una situación peligrosa (Panskeep, 1998; Gaulin y McBurney, 2001). Por tanto, habría resultado benéfico para la supervivencia de los grupos de homínidos y de los primeros humanos contar con algunos individuos con una pauta muy alerta y muy activo de conducta (PMAMA).

Desde el punto de vista de la teoría psicológica preevolutiva, podríamos saltar a la conclusión de que la conducta de un joven con TDAH es necesariamente patológica. Si tomamos en cuenta el AAE, podemos estar abiertos a la posibilidad de que muchos chicos hiperactivos representan una variante normal, genéticamente determinada, sin algún defecto particular, problemas familiares o dificultades emocionales. En este tenor, podría considerarse la posibilidad de ofrecer más actividad física en las escuelas y recesos más frecuentes para adecuarse a la inquietud de un niño con TDAH que debe permanecer sentado durante horas.

Tal vez, además de los ejes del *DSM-IV*, tendría que haber uno que indicara: "En este caso no se ha encontrado causa emocional o situacional para la conducta en cuestión. La conducta parece haber sido adaptativa durante el ambiente

de adaptación evolutiva o incluso más recientemente, pero no es fácil que se tolere en la sociedad actual."

COMENTARIOS FINALES SOBRE LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

El campo de la psicología evolutiva es un área prometedora y en rápida expansión de teoría e investigación. Son frecuentes los nuevos descubrimientos y se publican muchos artículos y textos novedosos. Cada vez son más comunes los cursos sobre psicología evolutiva en las universidades. La psicología evolutiva está influyendo el pensamiento no sólo en el campo de la teoría de la personalidad, sino también en otras áreas como la psicología cognitiva, la percepción, la sensación, la psicología social, la neuropsicología y la psicopatología. Es un punto de vista unificador que ayuda a explicar muchos fenómenos existentes y da lugar a sugerencias heurísticas acerca de otros hallazgos en los campos de la psicología.

Dado que el campo de la psicología evolutiva está en un proceso de muy rápido desarrollo, todavía no es posible predecir la condición final o hacer una evaluación definitiva de este punto de vista. Los defensores pueden haber pasado por alto o minimizado las grandes diferencias culturales entre los grupos de seres humanos o la plasticidad o flexibilidad de la conducta individual. No está claro que un sistema satisfactorio de ética o moralidad pueda basarse en el pensamiento evolutivo. Podemos esperar que en los años por venir, continúe el diálogo entre los defensores de la psicología evolutiva y los proponentes reflexivos de diversos enfoques a la conceptualización y comprensión de la conducta humana.

Refutabilidad y la psicología evolutiva

La cuestión de la refutabilidad es un problema inherente para la psicología evolutiva. No es posible realizar un experimento acerca de eventos que ya sucedieron. Dado que la teoría se está planteando en la actualidad, todas las conductas existentes deben estar de acuerdo con alguna consecuencia evolutiva o al menos *restringirse* a ella. Si algunas sociedades muestran mucha agresión y violencia hacia las mujeres, debe haber una razón; de igual manera, puede encontrarse una razón para la conducta amable y considerada hacia las mujeres. Puede encontrarse que el infanticidio y el canibalismo, así como los tabúes en contra de esas prácticas, están de acuerdo con la psicología evolutiva.

Por tanto, la cualidad posterior al hecho, de las "predicciones" en este campo revela que no son predicciones del futuro como en la investigación experimental de laboratorio. Sin embargo, no debemos ser demasiado críticos de la naturaleza *a posteriori* de gran parte de la psicología evolutiva, porque dicho pensamiento se encuentra también en otras áreas. ¿Podría un conductista o un psicoanalista encontrar evidencia que refute su teoría? Dudosamente. Tampoco podría un adleriano descubrir a una persona sin un complejo de inferioridad.

Un concepto que podemos considerar en lo que concierne a la cuestión de la verificabilidad es la gran variabilidad de la conducta humana. Si los seres humanos fuésemos como el panda gigante, que come una sola especie de bambú y dispone de un ámbito ambiental limitado, entonces es posible que las predicciones sobre nuestra conducta fuesen más verificables. Lo que se pone de manifiesto es que los seres humanos tenemos una historia evolutiva de muchos hábitats y muchas condiciones, muchas dietas y muchos climas. Así como tenemos muchos tipos de dientes para ayudarnos a comer y a digerir diversos alimentos, también poseemos un extenso repertorio de conductas "preparadas". No somos una *tabula rasa* o pizarra en blanco, sino más bien como una pizarra mágica, con evidencia de muchas pautas inherentes en la pizarra una vez que se ve por debajo de las capas superficiales. Éstas no representan experiencias pasadas, como en la teoría de Jung, sino que son potenciales adaptativos que llevamos en los genes y reflejan los diversos ambientes en que existieron, sobrevivieron y evolucionaron nuestros ancestros.

La psicología evolutiva y la agencia humana

La psicología evolutiva puede explicar tanto la actividad como la pasividad humana o, en otras palabras, la elección y agencia humana o la idea de que la conducta humana está determinada. Algunos psicólogos evolutivos consideran al comportamiento humano como un conjunto, en gran medida determinado, de adaptaciones a situaciones presentadas en el curso de la evolución. Otros ven a la agencia humana en sí como una adaptación evolutiva. Por tanto, si bien la psicología evolutiva refiere las conductas humanas a un proceso evolutivo causal, tiene cabida para el modelo de un ser humano activo, ingenioso y orientado a metas, al menos en ciertas circunstancias.

Lo ideográfico contra lo nomotético en la psicología evolutiva

En general, la psicología evolutiva hace hincapié en las regularidades de la conducta humana, no sólo entre individuos, sino también entre sociedades. Desde este punto de vista, la abrumadora semejanza entre los individuos en lo que concierte a la herencia genética (o lo que ahora denominamos su estructura genómica) es una verdad aplastante. No obstante, en la teoría de la psicología evolutiva hay espacio para una expresión de individualismo en cada persona. Esta aparente paradoja es que nuestra misma capacidad para la individualidad puede verse como una cualidad determinada por la evolución.

RESUMEN

La psicología evolutiva es una nueva aproximación a la comprensión de la conducta humana. Considera las pautas de comportamiento, pensamiento y emoción en términos de su importancia adaptativa en nuestra historia evolutiva. Muchas teorías clásicas de la personalidad incluyen conceptos evolutivos, aunque tenían la desventaja de usar ideas científicamente inadecuadas como la idea lamarckiana de la herencia de las características adquiridas o las nociones darwinianas de "dientes sangrantes y las garras".

A Edward O. Wilson se le suele acreditar haber encabezado el desarrollo del moderno campo de la psicología evolutiva, o lo que él prefiere llamar la sociobiología humana. Sus libros, *Sociobiology: A New Synthesis* y *On Human Nature* tuvieron un gran impacto en la creación de este campo. Wilson es un destacado biólogo que en principio se dedicó al estudio de la vida de los insectos sociales y de manera gradual se percató de que algunos de los factores que explicaban la conducta prosocial o "altruista" de los insectos también se aplicaban a los vertebrados y, al final, a los seres humanos. Veía la sociobiología como una teoría que unificaba una amplia gama de hallazgos concernientes a la conducta animal y humana.

El desarrollo de la psicología evolutiva contemporánea se basó en diversas contribuciones, empezando con la teoría de la evolución por selección natural de Charles Darwin. En sus trabajos posteriores, Darwin propuso también la importancia de la selección sexual y la evolución de la expresión emocional y un sentido moral.
Un paso necesario en el desarrollo de la psicología evolutiva moderna fue la idea de David Hamilton de eficacia biológica inclusiva o selección por parentesco, en la cual desarrolló una perspectiva más amplia del mecanismo de la selección natural. La teoría de la selección por parentesco propuso que la evolución favorecería la conducta que aumentara la probabilidad de supervivencia de las personas que portan genes idénticos a los de uno mismo, incluso si esas personas no son nuestros hijos sino familiares o "parientes". Este desarrollo abrió la puerta para que los psicólogos estudiaran los orígenes evolutivos de comportamientos distintos a los asociados sólo con la supervivencia del más alto y la selección sexual. La idea del "gen egoísta" fue una popularización de la opinión de Hamilton e indicaba que la evolución no procede mediante la selección del individuo más apto, sino por la selección de los genes "más aptos".

Otras ideas importantes en el desarrollo de la psicología evolutiva son el concepto del ambiente de adaptación evolutiva (AAE), el ambiente en que vivieron nuestros ancestros homínidos por millones de años. Muchos de nuestros rasgos conductuales, que van de la gula al temor a las serpientes y a pautas de conducta social, pueden remontarse a las adaptaciones de nuestros ancestros a este ambiente. Otro concepto relevante es la modularidad de la mente. Este concepto indica que la mente contiene muchas funciones programadas o parcialmente programadas (innatas) que han demostrado ser útiles para la supervivencia.

Un área que se investigó muy pronto fue la de los tabúes del incesto. Se encontró que individuos no emparentados que en su niñez se criaron juntos desarrollaban un tipo de vínculos afectivos que más tarde impedían la intimidad sexual. Wilson propuso el *principio de la correa genética* para indicar que la conducta puede no estar estrictamente determinada por la biología, pero que estaba atada a la biología y no se podía apartar, de manera indefinida, de las vicisitudes de la adaptación evolutiva. La selección sexual dio lugar a que el atractivo se vinculara con la fertilidad y la salud, sobre todo en la percepción masculina de las mujeres. Las mujeres parecen enfocarse más en la posición económica de sus parejas, de nuevo un factor que promueve la supervivencia de los hijos.

La psicopatología puede representar una adaptación atávica al AAE que dejó de ser adaptativa. Éste parece ser el caso del trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH). Otra posibilidad es que la patología represente una cantidad "excesiva" o "insuficiente" de una cualidad o rasgo que es adaptativo en un monto más moderado. Una tercera posibilidad es que lo que se considera patología sea la ausencia de un rasgo o capacidad que no fue seleccionada por la evolución. Un ejemplo de ello es la dislexia o incapacidad para distinguir las letras y la consecuente dificultad o incapacidad para leer.

LECTURAS ADICIONALES

Los trabajos de Wilson incluyen una crónica premiada sobre su trabajo como naturalista y su desarrollo de la sociobiología o lo que llamamos psicología evolutiva. En *Sociobiology The New Synthesis* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1975) hace una narración de los principios de la sociobiología. *On Human Nature* (Cambridge, MA: Harvard University Press) es la visión más desarrollada de Wilson sobre la importancia de la sociobiología para comprender la conducta humana. *Naturalist* (Washington, DC: Island Press, 1994) es un encantador relato autobiográfico de su vida y sus aventuras intelectuales y personales en los mundos interrelacionados de la investigación científica y la política y las ideas académicas. El libro de John Alcock *The Triumph of Sociobiology* (Nueva York: Oxford University Press, 2001) es una visión comprensiva de la teoría sociobiológica hasta el presente.

Para los que buscan refrescar su memoria sobre la teoría general de la evolución y su estatus actual, el trabajo de Carl Zimmer *Evolution: The Thriumph of an Idea* (Nueva York: Harper Collins, 2001) es un volumen maravillosamente preciso, ameno y bien ilustrado.

En los años recientes han aparecido algunos libros excelentes sobre la psicología evolutiva. *Psychology: An Evolutionary Approach* (Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2001) de Steven Gaulin y Donald McBurney es una exposición muy clara que abarca los conceptos principales de la psicología evolutiva y los aplica a muchas áreas de la psicología. *Evolutionary Psychology: The New Science of the Mind* de David Buss (Needham Heights, MA: Allyn and Bacon, 1999) incluye los resultados de muchos estudios sobre muchos aspectos de la conducta humana. Se espera que en los años próximos aparezcan más libros sobre el tema.

El libro de David Barash, *Sociobiology and Behavior* (Nueva York: Elsevier, 1977) hizo una divulgación temprana y exacta de lo que entonces era el concepto novedoso de la sociobiología. En *Revolutionary Biology* (New Brunswick, NJ: Transaction, 2001), revisa nuevas ideas sobre la conducta humana generadas por los nuevos conceptos de la biología evolutiva.

Un pequeño libro en rústica lleno de ilustraciones de Dylan Evans y Oscar Zarate, *Introducing Evolutionary Psychology* (Nueva York: Totem Books, 2000) es excelente para transmitir conceptos difíciles en el campo de la psicología evolutiva, en especial los que tienen que ver con la idea de la modularidad de la mente.

En la página web de Wiley, en www.wiley.com/college/sollod, puedes encontrar otras fuentes sobre Wilson y la psicología evolutiva.

GLOSARIO

Adaptación facultativa: un rasgo o característica que representa una adaptación a un ambiente específico. Por ejemplo, los callos se desarrollan cuando una persona usa herramientas.

Altruismo recíproco (blando): concepto de Robert Triver de un tipo de altruismo que involucra dar y recibir ayuda de los demás. Propuso que los individuos que demostraban esa conducta fueron seleccionados en el proceso de la selección natural.

Altruismo: proclividades conductuales que benefician a otros, a menudo con algún costo para uno mismo. En la teoría evolutiva, la conducta altruista puede implicar o no una intención altruista consciente.

Ambiente de adaptación evolutiva (AAE): el ambiente pasado, considerado de millones de años de duración, durante el cual se seleccionaron las conductas humanas actuales. Durante este periodo, nuestros ancestros humanos eran cazadores y recolectores.

Biología evolutiva: campo que examina los hallazgos en la biología a través de la lente de las teorías evolutivas. Funge como factor de unificación en el campo de la biología.

Eficacia biológica inclusiva: concepto de que la aptitud de un organismo es determinada no sólo por su capacidad para dejar descendientes, sino también por su contribución a la aptitud general de los organismos de la misma especie que lo rodean.

Exaptación: una característica que evolucionó para cumplir cierta función, pero una vez que apareció, se encontró que tenía otras funciones útiles. Por ejemplo, se cree que las plumas evolucionaron para proporcionar calor, pero luego resultaron útiles para volar.

Filogenia: la historia evolutiva de un organismo.

Herencia de las características adquiridas: idea desacreditada de Lamarck de que las características adquiridas por un organismo pueden transmitirse a sus crías. Por ejemplo, una persona que fortalece sus músculos tendrá *per se* descendientes musculosos.

Medicina evolutiva: campo que considera las enfermedades y sus tratamientos desde el punto de vista de la importancia adaptativa evolutiva.

Modularidad de la mente: concepto de que la mente consta, además de una unidad central de procesamiento, de muchos módulos separados, cada uno de los cuales realiza tareas específicas.

Módulo de detección de los depredadores: un módulo mental que detecta a los depredadores.

Módulo de detección de tramposos: un módulo mental que detecta a los tramposos, aquellos que se benefician, pero no contribuyen en el proceso de altruismo recíproco.

Ontogenia: desarrollo o curso del desarrollo de un organismo individual, a menudo se aplica a los niveles embriológicos del desarrollo.

Panglossismo: la idea falsa de que debe haber una razón adaptativa para cada rasgo.

Pautas de acción fija: concepto de Konrad Lorenz de las secuencias de movimientos programadas en el cerebro por la herencia, las cuales se despliegan durante la vida de un animal en respuesta a señales particulares en el ambiente.

Predicción *post hoc/retrodicción:* "predicciones" hechas acerca de condiciones que ya existen, pero acerca de las cuales no se tiene conocimiento actual. Por ejemplo, un investigador "predijo" que los niños criados juntos en una comuna no se casarían entre sí cuando adultos. Más tarde analizó los registros matrimoniales para confirmar su hipótesis.

Principio de la correa genética: concepto de que la conducta y las culturas humanas no pueden apartarse demasiado de los determinantes basados en la biología.

Psicología evolutiva: el enfoque a la comprensión de la psicología humana —incluyendo todas sus áreas básicas como el aprendizaje, la cognición, la percepción, la personalidad y la psicopatología— desde el punto de vista de la teoría evolutiva.

Selección artificial: el proceso de seleccionar y criar organismos de determinadas especies con características deseadas.

Selección natural: medio propuesto por Darwin para la evolución, el concepto de que los organismos mejor adaptados pueden transmitir su material genético a la siguiente generación. Se dice entonces que fueron *seleccionados* por la naturaleza.

Selección por parentesco: concepto de William Hamilton de que un organismo puede ser seleccionado porque mejora la viabilidad de organismos relacionados, *parientes,* con los que comparte algunos genes idénticos.

Selección sexual: concepto de que algunos organismos son seleccionados como parte del proceso de selección natural como resultado de su éxito comparativo en el apareamiento.

Sociobiología humana: la aplicación de los principios de la sociobiología a todos los aspectos de los seres humanos y su conducta. Este término indica la conexión de la conducta humana con la de todos los organismos.

Sociobiología: concepto unificador de Edward Wilson que ve a los organismos y sus conductas a través de la lente de las teorías evolutivas. Incluyó a los seres humanos en sus análisis.

Tabú del incesto: la prohibición de relaciones sexuales con familiares cercanos. Existe una base biológica para este tabú, el cual también está arraigado en la ley y la cultura.

Teoría del gen egoísta: teoría de la evolución centrada en el gen propuesta por Dawkins: la idea de que el organismo es un medio de perpetuar la supervivencia de los genes. El gen no es en realidad egoísta, pero la evolución procede como si el gen lo fuera en un intento por perpetuarse.

Trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH): trastorno que se caracteriza por un lapso escaso de atención, tendencia a distraerse e impulsividad. Algunos teóricos han propuesto que, si bien ya no es adaptativa, fue una adaptación al AAE.

Bibliografía

Abramson, L. Y., Seligman, M. E. P., & Teasdale, J. (1978). Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology, 87*, 32–48.

Adler, A. (1907). The study of organ inferiority and its psychical compensation. In H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.), *The individual psychology of Alfred Adler.* New York: Harper, 1956.

(1908). The aggression drive in life and neurosis. In H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.), *The individual psychology of Alfred Adler*. New York: Harper, 1956.

(1910). The psychology of hermaphroditism in life and in neurosis. In H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.), *The individual psychology of Alfred Adler*. New York: Harper, 1956.

(1913). The function of neurotic symptoms. In H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.), *The individual psychology of Alfred Adler*. New York: Harper, 1956.

(1927). *Understanding human nature*. Greenwich, CT: Fawcett.

(1929a). *The science of living*. New York: Doubleday, 1969.

(1929b). *Problems of neurosis*. Philip Mairet (Ed.). New York: Harper, 1929.

(1930). *The education of children*. Chicago: Henry Regnery, 1970.

(1931). *What life should mean to you*. New York: Putnam.

(1932). The structure of neurosis. In H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.), *Superiority and social interest: A collection of later writings*. New York: Viking Compass, 1973.

(1933). The meaning of life. In H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.), *The individual psychology of Alfred Adler*. New York: Harper, 1956.

(1935). The fundamental views of individual psychology. In H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.), *The individual psychology of Alfred Adler*. New York: Harper, 1956.

(1956). *The individual psychology of Alfred Adler*: *A systematic presentation in selections from his writings*. H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.). New York: Harper.

(1959). *The practice and theory of individual psychology.* Totowa, N.J.: Littlefield-Adams.

(1964). *Social interest: A challenge to mankind*. New York: Putnam.

(1973). *Superiority and social interest: A collection of later writings*. H. L. Ansbacher & R. R. Ansbacher (Eds.). New York: Viking Compass.

Alcock, John. (2001). *The Triumph of Sociobiology*. New York: Oxford University Press.

Allport, Floyd. (1924). *Social psychology.* Boston: Houghton Mifflin.

Allport, G. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. New York: Henry Holt.

(1942). *The use of personal documents in psychological science*. New York: Social Science Research Council Bulletin (No. 49).

(Ed.). (1946). Letters from Jenny (published anonymously in this edition). *Journal of Abnormal and Social Psychology, 41*, 315–350 and 449–480.

(1950). *The individual and his religion*. New York: Macmillan.

(1955). *Becoming: Basic considerations for a psychology of personality.* New Haven: Yale University Press.

(1960). *Personality and social encounter: Selected essays*. Boston: Beacon Press.

(1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

(1962). "My encounters with personality theory." Recorded and edited reminiscence at the Boston University School of Theology, October 12, 1962, transcribed by Douglas, W.

(1964). The fruits of eclecticism: Bitter or sweet? In G. Allport, *The person in psychology*. Boston: Beacon Press, 1968 (paper originally published in Acta Psychological, 1964, *23*, 27–44).

(Ed.). (1965). *Letters from Jenny*. New York: Harcourt, Brace & World.

(1966). Traits revisited. In G. Allport, *The person in psychology.* Boston: Beacon Press, 1968 (paper originally published in *American Psychologist*, 1966, *21*, 1–10).

(1967). Autobiography. In E. G. Boring & G. Lindzey (Eds.), *A history of psychology in autobiography*, Vol. 5. New York: Appleton.

Ansbacher, H. L., & Ansbacher, R. R. (1956). *The individual psychology of Alfred Adler: A systematic presentation in selections from his writings*. New York: Harper.

APA. (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders:* [DSM-IV-TRC], (4th ed., text revision). Washington, DC: The American Psychiatric Association.

Appignanesi, L., & Forrester, J. (1992). *Freud's women*. New York: Basic Books.

Atwood, G. E., & Stolorow, R. D. (1977). Metapsychology, reification and the representational world of C. G. Jung. *International Review of Psychoanalysis*, *4*, 197–214.

Atwood, G. E., & Tomkins, S. (1976). On the subjectivity of personality theory. *Journal of the History of the Behavioral Sciences,* 12, 166–177.

Bandura, A. (1969). *Principles of behavior modification.* New York: Holt, Rinehart and Winston.

(1977a). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, *84*, 191–215.

(1977b). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

(1978). The self-system in reciprocal determinism. *American Psychologist*, *33*, 344–358.

(1981). In search of pure unidirectional determinants. *Behavior Therapy*, *12*, 30–40.

(1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, *37*, 122–147.

(1986). *Social foundations of thought and action*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

(1989). Human agency in social cognitive theory. *American Psychologist*, *44*, 9, 1175–1184.

(1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. New York: Freeman.
(2001a) Personal communication. August 25, 2001.
(2001b) Personal communication. July 12, 2001.
(2001c) Personal communication. August 8, 2001.

Bandura, A., Adams, N. E., & Beyer, J. (1977). Cognitive processes mediating behavioral change. *Journal of Personality and Social Psychology*, *35,* 125–139.

Bandura, A., & Schunk, D. H. (1981). Cultivating competence, self-efficacy, and intrinsic interest through proximal self-motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, *41,* 586–598.

Bandura, A., & Walters, R. H. (1963). *Social learning and personality development.* New York: Holt, Rinehart and Winston.

Bannister, D., & Fransella, F. (1971). *Inquiring man. The theory of personality constructs.* New York: Penguin Books.

Barash, David P. (2001). *Revolutionary biology.* New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

Barkow, Jermone H., Cosmides, Leda & Tooby, John, eds. (1992). *The adapted mind: Evolutionary psychology and the generation of culture.* New York: Oxford University Press.

Berman, M. (1975). Review of *Life history and the historical moment* by Erik Erikson. In *New York Times Book Review*, March 30.

Bernstein, A. (1976). Freud and Oedipus: A new look at the Oedipus complex in the light of Freud's life. *The Psychoanalytic Review*, *63,* 393–407.

Bertocci, P. A. (1950). Critique of Gordon W. Allport's theory of motivation. *Psychological Review*, *47,* 501–532.

Black, A. H. (1958). The extinction of avoidance responses under curare. *Journal of Comparative and Psychological Psychology*, *51,* 519–524.

Blos, Peter. (1962). *On adolescence: A psychoanalytic interpretation*. New York: Free Press.
(1970). *The young adolescent: Clinical studies*. New York: Free Press.

Bottome, Phyllis. (1957). *Alfred Adler: A portrait from life.* New York: Vanguard.

Brand, C. (1997). Obituary of Hans Eysenck. In Upstream, an Internet publication: http://www.mugu.com/cgi-bin/Upstream/People/ Eysenck/

Breland, K., & Breland, M. (1961). The misbehavior of organisms. *American Psychologist*, *16,* 681–684.

Breland-Bailey, M., & Bailey, R. E. (1993). "Misbehavior: A case history." *American Psychologist*, *48,* 1157–1158.

Breuer, J., & Freud, S. (1893–1895). *Studies on hysteria*, Vol. II of *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. London: Hogarth Press, 1955.
(1893). On the psychical mechanism of hysterical phenomena: A preliminary communication. In J. Breuer & S. Freud, *Studies on hysteria*, Vol. II of *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. James Strachey (Ed.). London: Hogarth Press, 1955.

Brewster-Smith, M. (1971). Allport, Murray and Lewin on personality: Notes on a confrontation. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, *7,* 353–362.

Broadhurst, P. L. (1959). The interaction of task difficulty and motivation: The Yerkes-Dodson law revived. *Acta Psychologica*, *16,* 321–338.

Brown, Roger. (1965). *Social psychology.* New York: Free Press.

Buss, A. R. (1978). The structure of psychological revolutions. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, *14,* 57–64.

Buss, David M. (1989). Sex differences in human mate preferences: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Science*, *12,* 1–49.
(1999). *Evolutionary psychology: The new science of the mind.* Needham Heights, MA: Allyn and Bacon.

Cartwright, John (2000). *Evolution and human behavior: Darwinian perspectives on human nature.* Cambridge, MA: MIT Press.

Cattell, H. E. P. (1993). Comment on Goldberg. *American Psychologist*, *48,* 1302–1303.

Chapman, A. H. (1976). *Harry Stack Sullivan: The man and his work.* New York: Putnam.

Claridge, G. S. (1967). *Personality and arousal.* New York: Pergamon.

Clarkin, J. F., Hull, J. W., Cantor, J., & Sanderson, C. (1993). Borderline personality disorder and personality traits: A comparison of SCID-II BPD and NEO-PI. *Psychological Assessment*, *5,* 472–476.

Cosmides, Leda & Tooby, John. (2002). Unraveling the enigma of human intelligence: Evolutionary psychology and the multimodular mind. In Sternberg, R.J. & Kaufman, J.C. (Eds.), *The evolution of intelligence.* Mahway, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 145–198.

Crain, W. C. (1992). *Theories of development: Concepts and applications*, 3rd ed. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Daly, M., & Wilson, M. (1985). Child abuse and other risks of not living with both parents. *Ethology and Sociology*, *6,* 197–210.

Darwin, Charles R. (1859). *On the origin of species by means of natural selection*. London: John Murray.
(1871). *The descent of man and selection in relation to sex.* London, England: John Murray Publishers.
(1872). *The expression of emotion in man and animals.* New York: Appleton.

Dawkins, R. (1989). *The selfish gene.* New York: Oxford University Press.

Dyer, R. (1983). *The work of Anna Freud.* New York: Aronson.

Dymond, R. (1954). Adjustment changes over therapy from self-sorts. In C. R. Rogers & R. F. Dymond (Eds.), *Psychotherapy and personality change* (pp. 77–84). Chicago: University of Chicago Press.

Eaves, L. J.,Eysenck, H.J.&Martin, N.G. (1989). *Genes, culture and personality: An empirical approach.* New York: Academic Press.

Eliade, M. (1958). *Rites and symbols of initiation.* New York: Harper (originally published as *Birth and Rebirth*).
(1961). *The sacred and the profane.* New York: Harper & Row.

Ellenberger, H. (1970). *The discovery of theunconscious.* New York: Basic Books.
(1972). The story of "Anna O.": A critical review with new data. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, *8,* 267–279.

Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society* (2nd ed.). New York: Norton, 1963.
(1959). *Identity and the life cycle: Selected papers.* Psychological Issues, Monograph No. 1, Vol. 1. New York: International Universities Press.
(1962). *Young man Luther: A study in psycho analysis and history.* New York: Norton.

(1963). Youth: Fidelity and diversity. In E. H. Erikson (Ed.), *The challenge of youth.* New York: Doubleday.
(1964). *Insight and responsibility.* New York: Norton.
(Ed.). (1968). *Identity: Youth and crisis.* New York: Norton.
(1969). *Gandhi's truth: On the origins of mili tant nonviolence.* New York: Norton.
(1974). *Dimensions of a new identity: Jefferson lectures, 1973.* New York: Norton.
(1975). *Life history and the historical moment.* New York: Norton.
(1977). *Toys and reasons.* New York: Norton.
(Ed.). (1978). *Adulthood.* New York: Norton.
(1982). *The life cycle completed.* New York: Norton.

Evans, R. I. (1964). *Conversations with Carl Jung and reactions from Ernest Jones*. New York: Van Nostrand Reinhold Co.
(1976). *Dialogue with R. D. Laing.* New York: Praeger.
(1976a). *The making of psychology: Discussion with creative contributors.* New York: Knopf.
(1989). *Albert Bandura, the man and his ideas—A dialogue.* New York: Praeger.

Evans, R. I. (1996). *Dialogue with Erik Erikson.* New York: Harper & Row.

Eysenck, Hans J. (1947). *Dimensions of personality.* London: Routledge & Kegan Paul.
(1953a). *Uses and abuses of psychology.* Baltimore: Penguin (Pelican ed.), 1953.
(1953b). *The structure of human personality* (rev. ed.). London: Methuen, 1970.
(1957a). *The dynamics of anxiety and hysteria: An experimental application of modernlearning theory to psychiatry.* London: Rout-ledge & Kegan Paul, 1957 (American edition: Praeger).
(1957b). *Sense and nonsense in psychology*. Baltimore: Penguin, 1957.
(1960). Learning theory and behavior therapy. In H. J. Eysenck (Ed.), *Behavior therapy and the neuroses.* New York: Pergamon.
(1963a). The measurement of motivation. *Scientific American*, May 1963, 130–140.
(1963b). Psychoanalysis: Myth or science? In Stanley Rachman (Ed.), *Critical essays on psychoanalysis.* New York: Macmillan, 1963.
(1964). *Crime and personality.* London: Routledge & Kegan Paul, 1964 (American edition: Houghton Mifflin).
(1967). *The biological basis of personality.* Springfield, IL: Charles C. Thomas.
(1970). Historical introduction. In H. J. Eysenck (Ed.), *Readings in extraversion-intraversion*, vol. 1: *Theoretical and methodological issues.* London: Staples.
(1972). *Psychology is about people.* New York: The Library Press.
(1973). *The inequality of man.* London: Temple Smith (American edition: Robert R. Knapp, San Diego, CA).
(1976). The learning theory model of neurosis—a new approach. *Behavior Research and Therapy*, *14,* 251–267.
(1979). *The structure and measurement of intelligence.* New York: Springer.
(1980). *The causes and effects of smoking.* London: Maurice Temple Smith.
(1982). *Personality, genetics, and behavior: Selected papers.* New York: Praeger.
(1990). *Rebel with a cause: The autobiography of Hans Eysenck.* London: W. H. Allen.
(1993). Comment on Goldberg. *American Psychologist*, *48,* 1299–1300.

Eysenck, H. J., & Eysenck, M. (1983). *Mind-watching: Why people behave the way they do*. New York: Garden Press/Doubleday.
(1985). *Personality and individual differences: A natural science approach.* New York: Plenum Press.

Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (1968). *The Eysenck personality inventory.* San Diego, CA: Educational and Industrial Testing Service.
(1969). *Personality structure and measurement.* San Diego, CA: Robert R. Knapp.
(1975a). *Eysenck personality questionnaire.* San Diego, CA: Educational and Industrial Testing Service, 1975.
(1975b). *The manual of the Eysenck personality questionnaire.* San Diego, CA: Educational and Industrial Testing Service, 1975.
(1976). *Psychoticism as a dimension of personality.* New York: Crane, Russak.

Eysenck, H. J. & Gudjonsson, H. G. (1989). *The causes and cures of criminality.* New York: Plenum Press.

Eysenck, H. J., & Nias, D. K. (1982). *Astrology: Science or superstition?* New York: St. Martin's Press.

Eysenck, H. J. & Rachman, S. (1965). *The causes and cures of neurosis.* London: Routledge & Kegan Paul (American edition: Robert R. Knapp, San Diego, CA).

Eysenck, H. J. & Sargent, C. (1982). *Explaining the unexplained: Mysteries of the paranormal.* London: Prion.

Eysenck, H. J., & Wilson, G. D. (1973). *The experimental study of Freudian theories.* London: Methuen (American edition: Harper & Row).

Falk, J. L. (1956). Issues distinguishing idiographic from nomothetic approaches to personality. *Psychological Review*, *63,* 53–62.

Fenichel, O. (1945). *The psychoanalytic theory of neurosis.* New York: Norton.

Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance.* New York: Row, Peterson.

Fischer, C. T. (1977). Historical relations of psychology as an object-science and subject-science: Toward psychology as a human science. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, 13,* 369–378.

Fisher, S., & Greenberg, R. P. (1996). *Freud scientifically reappraised: Testing the theories and therapy.* New York: John Wiley & Sons.

Fodor, J.S. (1983). *The modularity of mind.* Cambridge, MA: MIT Press.

Freeman, L. (1972). *The story of Anna O.* New York: Walker Press.

Freud, A. (1922). Beating fantasies and daydreams. In Vol. 1 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1974.
(1927). Four lectures on Psychoanalysis. In Vol. 1of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1974.
(1929). *Anna Freud's letters to Eva Rosenfeld.* Peter Heller (Ed.). New York: International Universities Press, 1992.

Freud, A. (1936). *The ego and the mechanisms of defense* (rev. ed.). In Vol. 2 of *The writings of Anna Freud*. New York: International Universities Press, 1966.
(1945). Indications for child analysis. In Vol. 4 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1968.
(1951a). The contributions of psychoanalysis to genetic psychology. In Vol. 4 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1968.
with Dann, Sophie. (1951b). An experiment in group upbringing. In Vol. 4 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1968.
(1952). The mutual influences in the development of ego and id. In Vol. 4 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1968.
(1952/1992). *The Harvard lectures.* J. Sandler (Ed.). Madison, CT: International Universities Press.
(1953). Instinctual drives and their bearing on human behavior. In Vol. 4 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1968.
(1958). Child observation and prediction of development: A memorial lecture in honor of Bibliography Ernst Kris. In Vol. 5 of *The writings of AnnaFreud.* New York: International Universities Press, 1969.
(1962). Assessment of pathology in childhood. In Vol. 5 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1969.
(1965a). Metapsychological assessment of the adult personality: The adult profile. In Vol. 5 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1969.
(1965b). *Normality and pathology in childhood*. In Vol. 6 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1965.
(1967). Doctoral award address. In Vol. 5 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1969.
(1968). Indications and contraindications of child analysis. In Vol. 7 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1971.
(1969). Difficulties in the path of psycho-analysis: A confrontation of past with present viewpoints. In Vol. 7 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1971.
(1970a). Problems of termination in child analysis. In Vol. 7 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1971.
(1970b). The symptomatology of childhood: A preliminary attempt at classification. In Vol. 7 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1971.
(1972). The widening scope of psychoanalytic child psychology, normal and abnormal. In Volume *8* of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1981.
(1978). The principal task of child analysis. In Volume *8* of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1981.

Freud, A., & Burlingham, D. (1944). *Infants without families.* In Vol. 3 of *The writings of Anna Freud.* New York: International Universities Press, 1973.

Freud, A., Nagera, H., & Freud, W. E. (1965). Metapsychological assessment of The adult personality: The adult profile. *Psychoanalytic Study of The Child*, *20,* 9–41.

Freud, S. (1894). The neuro-psychoses of defence. In Vol. III of *The standard edition of The complete psychological works of Sigmund Freud.* James Strachey (Ed.). London: Hogarth, 1962.
(1895). Project for a scientific psychology. In Vol. I of *The standard edition.* London: Hogarth, 1966.
(1896a). Heredity and the aetiology of the neuroses. In Vol. III of *The standard edition.* London: Hogarth, 1962.
(1896b). Further remarks on the neuro-psychoses of defence. In Vol. III of *The standard edition.* London: Hogarth, 1962.
(1896c). The aetiology of hysteria. In Vol. III of *The standard edition.* London: Hogarth, 1962.
(1897). Extracts from the Fliess papers. In Vol. I of *The standard edition.* London: Hogarth, 1966.
(1898). Sexuality in the aetiology of the neuroses. In Vol. III of *The standard edition.* London: Hogarth, 1962.
(1900). The interpretation of dreams. In Volumes IV and V of *The standard edition.* London: Hogarth, 1953.
(1901). The psychopathology of everyday life. In Vol. VI of *The standard edition.* London: Hogarth, 1960.
(1905). Three essays on the theory of sexuality. In Vol. VII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1953.
(1908a). On the sexual theories of children. In Vol. IX of *The standard edition.* London: Hogarth, 1959.
(1908b). Character and anal eroticism. In Vol. IX of *The standard edition.* London: Hogarth, 1959.
(1910a). Five lectures on psychoanalysis. In Vol. XI of *The standard edition.* London: Hogarth, 1957.
(1910b). The psychoanalytic view of psychogenic disturbance of vision. In Vol. XI of *The standard edition.* London: Hogarth, 1957.

Freud, S. (1911). Formulations of the two principles of mental functioning. In Vol. XII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1958.
(1912). A note on the unconscious in psychoanalysis. In Vol. XII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1958.
(1913a). On beginning the treatment. In Vol. XII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1958.
(1913b). Totem and taboo. In Vol. XIII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1958.
(1914a). On narcissism: An introduction. In Vol. XIV of *The standard edition.* London: Hogarth, 1957.
(1914b). On the history of the psychoanalytic movement. In Vol. XIV of *The standard edition.* London: Hogarth, 1957.
(1915a). Instincts and their vicissitudes. In Vol. XIV of *The standard edition.* London: Hogarth, 1957.
(1915b). Repression. In Vol. XIV of *The standard edition.* London: Hogarth, 1957.
(1915c). The unconscious. In Vol XIV of *The standard edition.* London: Hogarth, 1957.
(1915d). A phylogenetic fantasy: An overview of the transference neuroses. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987. (1916). Introductory lectures on psychoanalysis. Volumes XV and XVI of *The standard edition.* London: Hogarth, 1961 and 1963.
(1917a). A difficulty in the path of psychoanalysis. In Vol. XVII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1955.
(1917b). Mourning and melancholia. In Vol. XIV of *The standard edition.* London: Hogarth, 1957.
(1918). From the history of an infantile neurosis. In J. Strachey (Ed. and Trans.), *The standard edition of the complete psycho-*

logical works of Sigmund Freud (Vol. 17). London: Hogarth, 1955.
(1919). "A child is being beaten": A contribution to the study of the origin of sexual perversions. In Vol. XVII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1955.
(1920a). Beyond the pleasure principle. In Vol. XVIII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1955.
(1920b). A note on the prehistory of the technique of analysis. In Vol. XVIII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1955.
(1921). Group psychology and the analysis of the ego. In J. Strachey (Ed. and Trans.), *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud.* (Vol. 18). London: Hogarth, 1955.
(1923). The ego and the id. In Vol. XIX of *The standard edition.* London: Hogarth, 1961.
(1924). A note upon the mystic writing pad. In Vol. XIX of *The standard edition.* London: Hogarth, 1961.
(1925a). An autobiographical study. In Vol. XX of *The standard edition.* London: Hogarth, 1959.
(1925b). Some psychical consequences of the anatomical distinction between the sexes. In Vol. XIX of *The standard edition.* London: Hogarth, 1961.
(1925c). Some additional notes on dream-interpretation as a whole. In Vol XIX of *The standard edition.* London: Hogarth, 1961.
(1926). Inhibitions, symptoms and anxiety. In Vol. XX of *The standard edition.* London: Hogarth, 1959.
(1930). Civilization and its discontents. In Vol. XXI of *The standard edition.* London: Hogarth,1961.
(1931). Female sexuality. In Vol. XXI of *The standard edition.* London: Hogarth, 1961.
(1933). New introductory lectures. In Vol. XXII of*The standard edition.* London: Hogarth, 1964.
(1936). A disturbance of memory on the Acropolis. In Vol. XXII of *The standard edition.* London: Hogarth, 1964.
(1940). An outline of psychoanalysis. In Vol. XXIII of *The standard edition.* London: Hogarth,1964.
(1954). *The origin of psychoanalysis: Letters to Wilhelm Fliess, drafts and notes, 1897–1902.* Marie Bonaparte, Anna Freud, & Ernst Kris (Eds.). New York: Basic Books.
(1960). *The letters of Sigmund Freud.* Ernst L.Freud (Ed.). New York: Basic Books.

Freud, S. and Jones, E. (1993). *The complete correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones; 1908–1939.* R. A. Paskauskas (Ed.). Cambridge, MA: Belknap-Harvard University Press.

Freud, S., & Jung, C. G. (1974). *The Freud/Jung letters.* William McGuire (Ed.). Princeton, NJ: Princeton University Press.

Freud, S., & Zweig, A. (1970). *The letters of Sigmund Freud and Arnold Zweig.* Ernst L. Freud (Ed.). New York: Harcourt.

Freud, W. E. (1972). The baby profile: Part II. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 26, 172–194.

Friedman, L. J. (2000). *Identities architect.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Fromm, E. (1959). *Sigmund Freud's mission: An analysis of his personality and influence*. New York: Simon & Schuster, 1962.
(1973). *The anatomy of human destructiveness.* New York: Holt, Rinehart and Winston.

Furtmüller, C. (1973). Alfred Adler: A biographical essay. In H. L. Ansbacher & R. Ansbacher (Eds.), *Superiority and social interest.* New York: Viking.

Fuster, J. M. (1958). Effects of stimulation of brain stem on tachistoscopic perception. *Science*, *127*, 150.

Garcia, J., & Koelling, R. A. (1966). The relation of cue to consequence in avoidance learning. *Psychonomic Science*, *4*, 123–124.

Garcia, J., McGowan, B. K., Ervin, F. R., & Koelling, R. A. (1968). Cues: Their relative effectiveness as a function of reinforcer. *Science*, *160*, 794–795.

Gaulin, S. J., & McBurney, D. (2001). *Psychology: An evolutionary approach.* Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.

Gay, P. (1988). *Freud: A life for our time.* New York: Norton.

Gedo, J. E. (1976). Freud's self-analysis and his scientific ideas. In J. E. Gedo & G. H. Pollock (Eds.), *Freud: The fusion of science and humanism. Psychological Issues*, Monograph Nos. 34/35. New York: International Universities Press.

Gendlin, E. T. (1964). A theory of personality change. In P. Worschel & D. Byrne (Eds.), *Personality change.* New York: Wiley.
(1966). Research in psychotherapy with schizophrenic patients and the nature of that illness. In J. T. Hart & T. M. Tomlinson (Eds.), *New directions in client-centered therapy.* Boston: Houghton Mifflin, 1970 (paper originally published in *American Journal of Psychotherapy*, 1966, *20,* 4–16).
(1968). Focusing ability in psychotherapy, personality, and creativity. In J. M. Shlien (Ed.), *Research in psychotherapy*, Vol. III. Washington, DC: American Psychological Association.
(1970). Existentialism and experiential psychotherapy. In J. T. Hart & T. M. Tomlinson (Eds.), *New directions in client-centered therapy.* Boston: Houghton Mifflin.

Goble, F. (1970). *The third force: The psychology of Abraham Maslow.* New York: Grossman.

Goldman, D. (1993). *In search of the real: The origins and originality of D. W. Winnicott.* New York: Jason Aronson.

Grammar, K. & Thornhill, R. (1994). Human (Homo sapiens) facial attractiveness and sexual selection: The role of symmetry and averageness. *Journal of Comparative Psychology*, *108,* 233–242.

Gray, J. A. (1985). Issues in the neuropsychology of anxiety. In A. H. Tuma & Jack D. Masser (Eds.), *Anxiety and the anxiety disorders*, pp. 5–26. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Grigg, K. A. (1973). "All roads lead to Rome": The role of the nursemaid in Freud's dreams. *American Journal of Psychoanalysis, 21,* 108–126.

Groddeck, Georg (1922). *The book of the it.* New York: New American Library, 1961.

Grosskurth, P. (1986). *Melanie Klein: Her world and her work.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Guastello, S. J. (1993). A two (and a half) tiered trait taxonomy. *American Psychologist*, *48,*1298.

Gupta, B. S. (1973). The effects of stimulant and depressant drugs on verbal conditioning. *British Journal of Psychology*, *64,* 553–557.

Hall, M. H. (1968). A conversation with Abraham Maslow, In R. E. Schell (Ed.), *Readings in Developmental Psychology Today.* New York: CRM Books, 1977 (first published in *Psychology Today*, July, 1968).

Hamilton, William D. (1964a). The genetical evolution of social behavior. I. *Journal of Theoretical Biology*, *7*, 1–16.

(1964b). The genetical evolution of social behavior. II. *Journal of Theoretical Biology*, *7,* 17–52.
Hart, J. (1970). The development of client-centered therapy. In J. T. Hart & T. M. Tomlinson (Eds.), *New directions in client-centered therapy.* Boston: HoughtonMifflin.
Hart, J. T., & T. M. Tomlinson (Eds.). (1970). *New directions in client-centered therapy.* Boston: Houghton Mifflin.
Hartmann, H. (1939). *Ego psychology and the problem of adaptation.* New York: International Universities Press, 1958.
(1964). *Papers on psychoanalytic psychology*. *Psychological Issues*, Monograph No. 14. New York: International Universities Press.
Hebb, D. O. (1955). Drives and the C. N. S. (conceptual nervous system). *Psychological Review*, *62,* 243–254.
Hill, R. (1945). Campus values in mate selection. *Journal of Home Economics*, 37, 554–558.
Hoffman, Edward. (1988). *The right to be human: The biography of Abraham Maslow.* Los Angeles, CA: J. P. Tarcher, Inc.
Holt, R. R. (1962). Individuality and generalization in the psychology of personality. *Journal of Personality*, *30,* 377–402.
Horney, K. (1937). The neurotic personality of our *time.* New York: Norton.
(1939). *New ways in psychoanalysis.* New York:Norton.
(1942). *Self-analysis.* New York: Norton.
(1945). *Our inner conflicts.* New York: Norton.
(1946). *Are you considering psychoanalysis?* New York: Norton.
(1950). *Neurosis and human growth.* New York:Norton.
(1967). *Feminine psychology.* New York:Norton.
(1980). *The adolescent diaries of Karen Horney*. New York: Basic Books.
Hughes, J. M. (1989). *Reshaping the psychoanalytic domain: The work of Melanie Klein*, *W. R. D. Fairbairn, and D. W. Winnicott.* Berkeley, CA: University of California Press.
Hull, C. L. (1943). *Principles of behavior.* New York: Appleton.
(1951). *Essentials of behavior.* New Haven, CT: Yale University Press.
(1952). *A behavior system.* New Haven, CT: Yale University Press.
Jacobs, M. (1995). *D. W. Winnicott.* London, Great Britain: Sage.
James, W. (1902). *The varieties of religious experience.* New York: Modern Library.
Jones, Ernest. (1953). *The life and work of Simund Freud: The formative years and the great discoveries*, Vol. 1. New York: Basic Books.
(1955). *The life and work of Sigmund Freud: Years of maturity*,Vol.2. New York:Basic Books.
(1957). *The life and work of Sigmund Freud: The last phase*, Vol. 3. New York: Basic Books.
Jung, C. G. (1905). The reaction time ratio in the association experiment. In Vol. 2 of *The collected works of C. G. Jung.* R. F. C. Hull (Trans.). Princeton, NJ: Princeton University Press, 1973.
(1909). The psychological diagnosis of evidence. In Vol. 2 of *The collected works of C.G. Jung*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1973.
(1912). Symbols of transformation (2nd ed.) In Vol. 5 of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1956.
(1913). On the doctrine of complexes. In Vol. 2 of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1973.
(1916). General aspects of dream psychology. In Vol. 8 of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969.
(1917). Two essays on analytical psychology. In Vol. 7 of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1953 and 1966.
(1921). Psychological types. In Vol. 6 of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1971.
(1931). The structure of the psyche. In Vol. 8 of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969.
(1936). The archetypes and the collective unconscious. In Vol. 9i of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1959 and 1969.
(1938). Psychological aspects of the mother archetype. In Vol. 9i of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1959 and 1969.
(1939). Conscious, unconscious and individuation. In Vol. 9i of *The collected works of C. G.Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1959 and 1969.
(1948). On psychic energy. In Vol. 8 of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1959.
(1950a). On mandalas. In Vol. 9i of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1959 and 1969.
(1950b). Aion: Researches into the phenomenology of the self. Volume *9ii* of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1959 and 1969.
(1952). Synchronicity: An acausal connecting principle. In Vol. 8 of *The collected works of C. G. Jung.* Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969.
(1959). Televised interview with John Freeman:*Face to Face: Carl Gustav Jung.* British Broadcasting Corporation, October 22, 1959.
(1961). *Memories, dreams, reflections.* A. Jaffé (Ed.). New York: Pantheon.
(1968). *Analytical psychology: Its theory and practice.* (The Tavistock Lectures.) New York: Pantheon.
(1972). The structure and dynamics of the psyche. *The collected works* (Bollingen series XX, 20 vols.). Trans. R. F. C. Hull. In H. Read, M. Fordham, & G. Adler (Eds.), *Psychological types* (CW 8). Princeton, NJ: Princeton University Press.
Kahr, B. (1996). *D. W. Winnicott: A biographical portrait.* New York: International Universities Press.
Kelly, G. A. (1955). *The psychology of personal constructs*, vols. 1 and 2. New York: Norton.
(1963). The autobiography of a theory. In B. Maher (Ed.), *Clinical psychology and personality: Selected papers of George Kelly.* New York: Wiley, 1969.
(1964). The language of hypothesis: Man's psychological instrument. In B. Maher (Ed.), *Clinical psychology and personality: Selected papers of George Kelly.* New York: Wiley, 1969 (paper originally published: *Journal of Individual Psychology*, 1964, *20,* 137–152).
Khan, M. (1975/1992). Introduction. In D. W. Winnicott, *Through paediatrics to psycho-analysis.* Collected papers. New York:

Bruner-Mazel (Originally published: New York: Basic Books, 1958).

Klein, M. (1921/1975a). Development of a child. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol I, 1–53). New York: The Free Press (Macmillan).

(1926/1975a). The psychological principles of early analysis. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol I, 128–138). New York: The Free Press (Macmillan).

(1927/1975a). Symposium on child-analysis. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol I, 139–169). New York: The Free Press (Macmillan).

(1928/1975a). Early stages of the Oedipus conflict. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol I, 210–218). New York: The Free Press (Macmillan).

(1929/1975a). Infantile anxiety-situations reflected in a work of art and in the creative impulse. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol I, 210–218). New York: The Free Press.

Klein, M. (1931/1975a). A contribution to the theory of intellectual inhibition. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol I, 236–247). New York: The Free Press.

(1932/1975b). The psycho-analysis of children. In H. A. Thorner (Ed.) and Alix Strachey (Trans.), *The writings of Melanie Klein* (Vol II). New York: The Free Press (Macmillan).

(1933/1975a). The early development of conscience in the child. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol I, 248–257). New York: The Free Press (Macmillan).

(1935/1975a). A contribution to the psychogenesis of manic-depressive states. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol. I, 262–289). New York: The Free Press (Macmillan).

(1936/1975a). Weaning. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol. I, 290–305). New York: The Free Press (Macmillan).

(1937/1975a). Love, guilt and reparation. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol I, 306–343). New York: The Free Press (Macmillan).

(1940/1975a). Mourning and its relation to manic-depressive states. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol. I, 344–359). New York: The Free Press (Macmillan).

(1945/1975a). The Oedipus complex in the light of early anxieties. In R. E. Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol. I, 370–419). New York: The Free Press (Macmillan).

(1946/1975c). Notes on some schizoid mechanisms. In Roger Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol III, 1–24). New York: The Free Press (Macmillan).

(1952/1975c). The emotional life of the infant. In Roger Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol. III, 61–93). New York: The Free Press (Macmillan).

(1957/1975c). Envy and gratitude. In Roger Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol III, 176–235). New York: The Free Press (Macmillan).

(1958/1975c). On the development of mental functioning. In Roger Money-Kyrle (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol III, 236–246). New York: The Free Press (Macmillan).

(1961). Narrative of a child analysis. In Eliott Jacques (Ed.), *The writings of Melanie Klein* (Vol IV). New York: The Free Press (Macmillan).

Krane, R. V., & Wagner, A. R. (1975). Taste aversion learning with a delayed shock US: implications for the generality of the laws of learning. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, *88*, 882–889.

Kris, E. (1954). Editor's introduction. In M. Bona-parte, E. Kris, & A. Freud (Eds.), *The origins of psychoanalysis: Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, drafts and notes, 1897–1902.* New York, Basic Books.

Laufer, M. (1965). Assessment of adolescent disturbances: The application of Anna Freud's diagnostic profile. *The Psychoanalytic Study of the Child*, *20,* 99–123.

Laverty, S. G. (1958). Sodium amytal and extraversion. In H. J. Eysenck (Ed.), *Readings in extraversion-intraversion*, vol. 3: *Bearings on basic psychological processes*. London: Staples, 1971 (paper originally published in *Journal of Neurology and Neurosurgery and Psychiatry*, 1958, *21,* 50–54).

Lazarus, R. S., & Launier, R. (1978). Stress-related transactions between person and environment. In L. A. Pervin & M. Lewis (Eds.), *Perspectives in interactional psychology.* New York: Plenum.

Lindsley, D. B. (1951). Emotion. In S. S. Stevens (Ed.), *Handbook of experimental psychology* (pp. 473–516). New York: Wiley.

Little, M. I. (1990). *Psychotic anxieties and containment: A personal record of an analysis with Winnicott.* New York: Jason Aronson.

Lumsden, C. J., & Wilson, E. O. (1981). *Genes, mind, and culture, the coevolutionary process.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Malmo, R. B. (1959). A neurophysiological dimension. *Psychological Review*, *66,* 367–386.

Marcia, J. (1966). Development and validation of ego-identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, *3,* 551–558.

(1993). The ego identity status approach to ego identity. In J. E. Marcia, A. S. Waterman, D. R. Matteson, S. L. Archer, & J. L. Orlofsky (Eds.), *Ego identity: A handbook for psychosocial research.* New York: Springer-Verlag.

Marcia, J., & Friedman, M. L. (1970). Ego identity status in college women, *Journal of Personality*, *38,* 249–263.

Martin, J. (1994). *The construction and understanding of psychotherapeutic change.* New York: Teachers College Press.

Maslow, A. H. (1936a). The role of dominance in the social and sexual behavior of infra-human primates: I. Observations at Vilas Park Zoo. In R. J. Lowry (Ed.), *Dominance, self-esteem, self-actualization: Germinal papers of A. H. Maslow.* Monterey, CA: Brooks-Cole, 1973 (paper originally published in *Journal of Genetic Psychology*, 1936, *48,* 261–277).

(1936b). The role of dominance in the social and sexual behavior of infra-human primates: II. An experimental determination of the behavior syndrome of dominance. In R. J. Lowry (Ed.), *Dominance, self-esteem, self-actualization: Germinal papers of A. H. Maslow.* Monterey, CA: Brooks-Cole, 1973 (paper originally published in *Journal of Genetic Psychology*, 1936, *48,* 278–309).

Maslow, A. H. (1937). Dominance-feeling, behavior and status. In R. J. Lowry (Ed.), *Dominance, self-esteem, self-actualization: Germinal papers of A. H. Maslow.* Monterey, CA: Brooks-Cole, 1973 (paper originally published in *Psychological Review*, 1937, *44,* 404–429).

(1939). Dominance, personality and social behavior In women. In R. J. Lowry (Ed.), *Dominance, self-esteem, self-actualization: Germinal papers of A. H. Maslow.* Monterey, CA: Brooks-Cole, 1973 (paper originally published in *Journal of Social Psychology*, 1939, *10,* 3–39).
(1942). Self-esteem (dominance-feeling) and sexuality in women. In R. J. Lowry (Ed.), *Dominance, self-esteem, self-actualization: Germinal papers of A. H. Maslow.* Monterey, CA: Brooks-Cole, 1973 (paper originally published in *Journal of Social Psychology*, 1942, *16,* 259–294).
(1943). A theory of human motivation. In R. J. Lowry (Ed.), *Dominance, self-esteem*, *self-actualization: Germinal papers of A. H. Maslow.* Monterey, CA: Brooks-Cole, 1973 (paper originally published in *Psychological Review*, 1943, *50,* 370–396).
(1962). *Toward a psychology of being.* New York: Van Nostrand.
(1964). *Religions, values and peak-experiences*. New York: Viking.
(1966). *The psychology of science: A reconnais sance.* New York: Harper & Row.
(1968). *Towards a psychology of being.* New York: Van Nostrand.
(1970). *Motivation and personality* (*2nd ed.*). New York: Harper & Row.
(1971). *The farther reaches of human nature*. New York: Viking.
(1979). *The journals of Abraham Maslow.* R. J. Lowry (Ed.). Lexington, MA: Lewis Publishing, 1982 (originally published asa two-volume work by Brooks-Cole Publishing, Monterey, CA, 1979).

Masson, J. M. (1984a). Freud and the seduction theory. *The Atlantic Monthly*, February, 33–60. (1984b). *The assault on truth: Freud's suppression of the seduction theory.* New York: Farrar, Straus & Giroux.
(Ed.). (1985). *The complete letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess: 1887–1904.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

May, Rollo (1939/1967). *The art of counseling.* New York: Abingdon Press.
(1950/1970). *The meaning of anxiety.* New York: Ronald Press (paperback reissue) New York: Washington Square Press.
(1953). *Man's search for himself.* New York: Norton.
(1958a). The origins and significance of the existential movement in psychology. In R. May, E. Angel, and H. F. Ellenberger (Eds.), *Existence: A new dimension in psychiatry and psychology.* New York: Basic Books.
(1958b). Contributions of existential psychotherapy. In R. May, E. Angel, and H. F. Ellenberger (Eds.), *Existence: A new dimension in psychiatry and psychology.* New York: Basic Books.
(1960/1965). Existential bases of psychotherapy. In Ohmer Milton (Ed.), *Behavior disorders: Perspectives and trends.* New York: Lippincott (originally published in *Journal of OrthoPsychiatry*, 1960, *30,* 685–695; also anthologized in R. May [Ed.], *Existential psychology.* New York: Random House, 1961; see also May, 1983, Ch. 2).
(1961). The emergence of existential psychology. In R. May (Ed.), *Existential psychology.* New York: Random House.
(1967/1979). *Psychology and the human dilemma.* New York: Norton.
(1969). *Love and will.* New York: Norton (paper back: New York, Delta Books, 1969).
(1972). *Power and innocence: A search for the sources of violence.* New York: Norton.
(1973). *Paulus: A personal portrait of Paul Tillich.* New York: Harper & Row.
(1981). *Freedom and destiny.* New York: Norton.
(1983). *The discovery of being: Writings in existential psychology.* New York: Norton.
(1985). *My quest for beauty.* Dallas, TX: Saybrook Publishing.
(1986). The problem of evil. In *Politics and innocence.* Dallas, TX: Saybrook.
(1989). Rollo May: A man of meaning and myth. Interview with F. E. Rabinowitz, Glenn Good, and Liza Cozad. *Journal of Counseling and Development*, *67,* 436–441.

McCrae, R. R. (1994). A reformulation of Axis II: Personality and personality-related problems. In P. T. Costa, & T. A. Widiger (Eds.), *Personality disorders and the five-factor model of personality.* Washington, DC: American Psychological Association.

McGinnis, R. (1958). Campus values in mate selection. *Social Forces*, *35,* 368–373.

McLaughlin, R. J., & Eysenck, H. J. (1967). Extraversion, neuroticism and paired-associate learning. In H. J. Eysenck (Ed.), *Readings in extraversion-intraversion*, vol. 3: *Bearings on basic psychological processes*. London: Staples, 1971 (paper originally published in *Journal of Experimental Research in Personality*, 1967, *2,* 128–132).

McLeary, R. A., & Lazarus, R. S. (1949). Autonomic discrimination without awareness. *Journal of Personality*, *18,* 171–179.

McLynn, F. (1997). *Carl Gustav Jung.* New York: St. Martin's Press.

Milgram, S. (1974). *Obedience to authority.* New York: Harper & Row.

Miller, L. (1991). *Freud's brain: Neuropsychodynamic foundations of psychoanalysis.* New York: Guilford.

Miller, N., & Dollard, J. (1941). *Social learning and imitation.* New Haven, CT: Yale University Press.

Mitchell, Juliet (Ed.), (1986). *The selected Melanie Klein.* New York: The Free Press (Macmillan).

Monte, C. F. (1975). *Psychology's scientific endeavor.* New York: Praeger.

Moruzzi, G., and Magoun, H. W. (1949/1964). Brain stem reticular formation and activation of the EEG. In R. L. Isaacson (Ed.), *Basic readings in neuropsychology.* New York: Harper & Row. (paper originally published: *Electroencephalography and Clinical Neurophysiology*, 1949, *1,* 455–473).

Mosak, H. H., & Kopp, R. R. (1973). The early recollections of Adler, Freud, and Jung. *Journal of Individual Psychology*, 29, 157–166.

Mosak, H. M. & Maniacci, M. (1999). *A primer of Adlerian psychology: The analytic-behavioral-cognitive psychology of Alfred Adler.* Philadelphia: Brunner-Routledge.

Murphy, G., & Kovach, J. K. (1972). *Historical introduction to modern psychology* (3d ed.). New York: Harcourt.

Murray, H. A. (1938). *Explorations in personality.* New York: Oxford University Press.

Myers, I. B. (1972). *Myers-Briggs type indicator manual.* Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
Orgler, H. (1963). *Alfred Adler: The man and his work.* New York: Capricorn (Putnam).
Panskepp, J. (1988) Attention deficit hyperactivity disorders, psychostimulants and intolerance of childhood playfulness: A tragedy in the making? *Current Directions in Psychological Science. 7*, 91–98.
Papez, J. W. (1937). A proposed mechanism of emotion. *Archives of Neurology and Psychiatry*, *38,* 725–744.
Parisi, T. (1987). Why Freud failed. *American Psychologist*, *42* (3), 235–245.
(1988). Freud's stance and mine. *American Psychologist*, *43* (8), 663–664.
Pavlov, I. P. (1927). *Conditioned reflexes: An investigation into the physiological activity of the cortex.* G. V. Anrep (Trans.). New York: Dover.
(1928). *Lectures on conditioned reflexes*,Vol. 1. W. Horsely Gantt (Trans.). New York: International Publishers.
Perry, W. G. (1970). *Forms of intellectual and ethical development in the college years: A scheme.* Fort Worth, TX: Harcourt, Brace Jovanovich.
Pettigrew, T. (1999). Gordon Willard Allport: A tribute. *Journal of Social Issues*, *55* (3), 415–427.
Phillips, A. (1988). *Winnicott.* Cambridge, MA: Harvard University Press.
Popper, K. (1959). *The logic of scientific disco very.* New York: Basic Books.
(1963). *Conjectures and refutations.* New York: Basic Books.
(1965). *Conjectures and refutations* (rev. ed). London: Routledge and Kegan Paul.
Postman, L. (1962). *Psychology in the making.* New York: Knopf.
Quinn, S. (1987). *A mind of her own: The life of Karen Horney.* New York: Summit Books (Simon & Schuster).
Rabinowitz, F. E., Good, G., & Cozad, L. (1989). Rollo May: A man of meaning and myth. *Journal of Counseling and Development*, 1989, *67,* 436–441.
Rachman, S. (Ed.). (1963). *Critical essays on psychoanalysis.* New York: Macmillan.
(1978). *Fear and courage.* San Francisco: Freeman.
(1990). *Fear and courage* (2nd ed.) San Francisco: Freeman.
Rank, O. (1929). *The trauma of birth.* New York: Harper & Row, 1973.
(1932). *The myth of the birth of the hero.* New York: Vintage, 1959.
(1941). *Beyond psychology.* New York: Dover.
Rescorla, R. A., & Solomon, R. (1967). Two-process learning theory: Relationships between Pavlovian conditioning and instrumental learning. *Psychological Review*, *74,* 151–182.
Ritvo, Lucille B. (1990). *Darwin's influence on Freud: A tale of two sciences.* New Haven: Yale University Press.
Roazen, P. (1968). *Freud: Political and social thought*. New York: Knopf.
(1969). *Brother animal: The story of Freud and Tausk.* New York: Knopf.
(1971). *Freud and his followers.* New York: Meridian Books.
Rogers, C. R. (1942). *Counseling and psychotherapy.* Boston: Houghton Mifflin.
(1951). *Client-centered therapy.* Boston: Houghton Mifflin.
(1954). The case of Mrs. Oak: A research analysis. In C. R. Rogers & R. F. Dymond (Eds.), *Psychotherapy and personality change* (pp. 259–348). Chicago: University of Chicago Press.
(1957). The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change. *Journal of Consulting Psychology*, *21*, 95–103.
Rogers, C. R. (1958). A tentative scale for the measurement of process in psychotherapy. In A. Rubenstein & M. B. Parloff (Eds.), *Research in psychotherapy*, Vol. 1. Washington, DC: American Psychological Association, 1962.
(1959). A theory of therapy, personality and interpersonal relationships as developed in the client-centered framework. In S. Koch (Ed.), *Psychology: A study of a science*, Vol. III, *Formulations of the person in the social context*. New York: McGraw-Hill.
(1961). *On becoming a person.* Boston: Houghton Mifflin.
(1964). The concept of the fully functioning person. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, *1*, 17–26.
(Ed.) (1967a). *The therapeutic relationship and its impact: A study of psychotherapy with schizophrenics.* Madison: University of Wisconsin Press.
(1967b). Autobiography. In E. G. Boring & G. Lindzey (Eds.), *A history of psychology in autobiography*, Vol. 5. New York: Appleton, 1967.
(1974a). In retrospect: forty-six years. *American Psychologist*, *29* (2), 115–123.
(1974b). Remarks on the future of client-centered therapy. In D. A. Wexler & L. North Rice (Eds.), *Innovations in client-centered therapy.* New York: Wiley.
(1978). Personal communication, July 10, 1978. Sollod record, Archives of the History of American Psychology. University of Akron, Akron, OH.
Rogers, C. R., & R. F. Dymond. (1954). *Psychotherapy and personality change.* Chicago: University of Chicago Press.
Rowe, I., & Marcia, J. (1980). Ego identity status, formal operations, and moral development. *Journal of Youth and Adolescence*, *9,* 87–99.
Rubins, J. L. (1978). *Karen Horney: Gentle rebel of psychoanalysis.* New York: Dial.
Sandler, J. & Freud, A. (1985). *The analysis of defense: The ego and the mechanisms of defense revisited.* New York: International Universities Press.
Sanford, N. (1985). What have we learned about personality? In S. Koch & D. Leary (Eds.), *A century of psychology as a science.* New York: McGraw-Hill.
Sayers, J. (1991). *Mothers of psychoanalysis.* New York: Norton.
Schafer, R. (1976). *A new language for psychoanalysis.* New Haven, CT: Yale University Press.
(1983). *The analytic attitude.* New York: Basic Books.
Schorske, C. E. (1975). Politics and patricide. In *The annual of psychoanalysis*,Vol.2. New York: International Universities Press.
Schroeder, M. L., Wormworth, J. A., & Livesley, W. J. (1994). Dimensions of personality disorder and the five-factor model of personality. In P. T. Costa & T. A. Widiger (Eds.), *Personality disorders and the five-factor model of personality.* Washington, DC: American Psychological Association.
Schulz, C. G. (1978). Sullivan's clinical contributions during the Sheppard Pratt era: 1923–1930. *Psychiatry*, *41*, 117–128.

Schur, M. (1972). *Freud, living and dying.* New York: International Universities Press.
Segal, J. (1992). *Melanie Klein.* London: Sage Publications.
Seligman, M. E. (1970). On the generality of the laws of learning. *Psychological Review*, *37*, 406–418.
(1971). Phobias and preparedness. *Behavior Therapy*, 2, 307–320.
(1972). *Biological boundaries of learning.* New York: Appleton-Century.
Shadel, W. G., & Cervone, D. (1993). Comment on Goldberg: The big five versus nobody? *American Psychologist*, *48,* 1300–1302.
Shagass, C., & Kerenyi, A. B. (1958). Neurophysiological studies of personality. In H. J. Eysenck (Ed.), *Reading in extraversion-intraversion*, vol. 3: *Bearings on basic psychological processes*. London: Staples, 1971 (paper originally published in *Journal of Nervous and Mental Diseases*, 1958, *126*, 141–147).
Shepher, J. (1971). Mate selection among second generation kibbutz adolescents and adults: Incest avoidance and negative imprinting. *Archives of Sexual Behavior*, *1,* 293–307.
Silverstein, B. (1985). Freud's psychology and its organic foundation: Sexuality and mind-body interactionism. *The Psychoanalytic Review*, *72,* 204–228.
(1988). Will the real Freud stand up, please? *American Psychologist*, *43* (8), 662–664.
(1989a). Oedipal politics and scientific creativity: Freud's 1915 phylogenetic fantasy. *The Psycho analytic Review*, *76* (3), 403–424.
Silverstein, B. (1989b). Contributions to the history of psychology: LVIII. Freud's dualisticmind-body interactionism: Implications for the development of his psychology. *Psychological Reports*, *64,* 1091–1097.
Silverstein, S.M. & Silverstein, B.R. (1990) Freud and hypnosis: the development of an interactionist perspective. *The Annual of Psychoanalysis*, *18,* 175–194.
Singh, D. (1993). Adaptive significance of waist-to-hip ratio and female physical attractiveness. *Journal of Personality and Social*
Psychology, *65,* 293–307.
Singh, D. & Luis, S. (1995). Ethnic and gender consensus for the effect of waist-to-hip ratio on judgments of women's attractiveness. *Human Nature*, *6,* 51–65.
Singh, D. & Young, R. K. (1995). Body weight, waist-to-hip ratio, breasts, and hips: Role in judgments of female attractiveness and desirability for relationships. *Ethology and Sociobiology*, *16*, 483–507.
Sipprelle, C. R., Ascough, J. C., Detrio, D. M., & Horst, P. A. (1977). Neuroticism, extroversion, and response to stress. *Behavior Research and Therapy*, *15,* 411–418.
Skinner, B. F. (1938). *The behavior of organisms*. New York: Appleton Century Crofts, 1966. (1953). *Science and human behavior.* New York: Free Press.
(1975). The steep and thorny way to a science of behavior. *American Psychologist*, *30*, 42–49.
(1981). Selection by consequences. *Science*, *213,* 501–504.
Sollod, R. N. (1978). Carl Rogers and the origins of client-centered therapy. *Professional Psychology*, *9* (1) 93–104.
Solomon, R. L., & Wynne, L. C. (1954). Traumatic avoidance learning: The principles of anxiety conservation and partial irreversibility. *Psychological Review*, *61,* 353–385.
Solomon, R. L., Kamin, L. J., Wynne, L. C. (1953). Traumatic avoidance learning: The outcomes of several extinction procedures with dogs. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, *48*, 291–302.
Sprecher, S. Sullivan, Q., & Hatfield, E. (1994). Mate selection preferences: Gender differences examined in a national sample. *Journal of Personality and Social Psychology*, *66*, 1074–1080.
Stepansky, P. E. (1983). *In Freud's shadow: Adler in context.* Hillsdale, NJ: The Analytic Press (Lawrence Erlbaum Associates).
(Ed.). (1988). Introduction in M. S. Mahler, *The memoirs of Margaret S. Mahler.* New York: The Free Press.
Stephenson, W. (1953). *The study of behavior: Q-technique and its methodology.* Chicago: University of Chicago Press.
Stolorow, R. D., & Atwood, G. E. (1976). An ego-psychological analysis of the work and life of Otto Rank in the light of modern conceptions of narcissism. *The International Review of Psychoanalysis*, *3,* 441–459.
(1978). A defensive-restitutive function of Freud's theory of psychosexual development. *The Psychoanalytic Review*, *65*, 217–238.
(1979). *Faces in a cloud: Subjectivity in personality theory.* New York: Aronson.
Sullivan, H. S. (1953a). *Conceptions of modern psychiatry.* New York: Norton.
(1953b). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
(1956). *Clinical studies in psychiatry.* New York: Norton.
(1962). *Schizophrenia as a human process.* New York: Norton.
(1964). *The fusion of psychiatry and social science.* New York: Norton.
(1972). *Personal psychopathology.* New York: Norton.
Sulloway, F. J. (1979). *Freud: Biologist of the mind.* New York: Basic Books.
Swick-Perry, Helen. (1962). Editor's introduction to H. S. Sullivan, *Schizophrenia as a human process.* New York: Norton.
(1982). *Psychiatrist of America: The life of Harry Stack Sullivan.* Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University.
Taft, J. (1951). *The dynamics of therapy in a controlled relationship.* New York: Harper.
Tattersall, I. (1998). *Becoming human: Evolution and human uniqueness.* New York: Harcourt Brace.
Thompson, C. (1962). Harry Stack Sullivan, the man. In H. S. Sullivan, *Schizophrenia as a human process.* New York: Norton (first published in *Psychiatry*, 1949, *12*, 435–437).
Thornhill, R. & Gangestad, S (1994). Human fluctuating symmetry and sexual behavior. *Psychological Science*, *5*, 297–302.
Tillich, P. (1952). *The courage to be.* New Haven, CT: Yale University Press.
Tooby, J. & DeVore, I. (1987). The reconstruction of hominid behavioral evolution through strategic modeling. In W. Kinzey, (Ed.) *Primate models of the origin of human behavior* (pp. 183–237). New York: SUNY Press.
Trivers, R.L. (1971). The evolution of reciprocal altruism. *Quarterly Review of Biology*, *46,* pp. 35–37.
Vaihinger, H. (1911). *The philosophy of "as if."* New York: Harcourt, Brace and World, 1925.
Van den Berg, J.H. (1961). *The changing nature of man.* New York: Pantheon.

Vaugan, F., & Walsh, R. (2000). Transpersonal psychology. A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of psychology, 8,* 111–114.

Vitz, Paul (1977). *Psychology as religion: The cult of self worship.* Grand Rapids, MI: Eerdmans.
(1988). *Sigmund Freud's Christian unconscious.* New York: Guilford Press.

Wallace, E. R. (1976). Thanatos—A reevaluation. *Psychiatry*, *39*, 386–393.

Wallach, M. & Wallach, L. (1983). *Psychology's sanction for selfishness: The error of egoism in theory and therapy.* San Francisco, CA: W.H. Freeman.

Watson, D.,Clark,L.A., &Harkness, A. R. (1994). Structures of personality and their relevance to psychopathology. *Journal of Abnormal Psychology*, *103*, 18–31.

Watson, G. (1940). Areas of agreement in psychotherapy. *American Journal of Orthopsychiatry*, *10,* 698–710.

Watson, R. I. (1963). *The great psychologists.* Philadelphia: Lippincott.

Westermarck, E. A. (1891). *The history of human marriage.* London: MacMillan.

White, M. J. (1977). Sullivan and treatment. *Contemporary Psychoanalysis*, *13*, 317–346.

White, R. W. (1959). Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*, *66,* 297–333.
(1981). Exploring personality the long way: The study of lives. In A. I. Rabin, J. Aronoff, A. M. Barclay, & R. A. Zucker (Eds.). *Further explorations in personality.* New York: Wiley-Interscience.

Wiederman, M. (1993). Evolved gender differences in mate selection: Evidence from personal advertisements. *Ethology and Sociology*, *14*, 331–352.

Wiederman, M. & Allgeier, E. (1992). Gender differences in mate selection criteria: Sociobiological or socioeconomic explanations? *Ethology and Sociobiology*, *13*, 115–124.

Wilson, C. (1972). *New pathways in psychology.* New York: Taplinger Publishing Co.

Wilson, Edward O. (1959). Adaptive shift and dispersal in a tropical ant fauna, *Evolution 13* (1), 122–144.
(1971). *The insect societies.* Cambridge MA: Harvard University Press.
(1975). *Sociobiology: The new synthesis.* Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1978). *On human nature.* Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1984). *Biophilia.* Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1994). *Naturalist.* Washington, DC: Island Press.
(2001). Personal communication. May 25, 2001.

Wilson, J. P. (2004) Broken spirits. In J. P. Wilson & B. Drozdek (Eds.), *Broken spirits: The treatment of traumatized asylum seekers, refugees and war and torture victims* (pp. 141–173). New York: Brunner-Routledge.

Windelband, W. (1894). *History and natural science.* Strassburg, Germany: Heitz.

Winnicott, C. (1978). D. W. W.: A reflection. In S. A. Grolnick & L. Barkin (Eds.), *Between reality and fantasy: Transitional objects and phenomena* (15–33). New York: Jason Aronson.
(1983/1991). Interview with M. Neve. In P. L. Rudnytsky, *The psychoanalytic vocation: Rank, Winnicott and the legacy of Freud* (181–193). New Haven: Yale University Press.
(1989). D. W. W.: A reflection. In C. Winnicott, R. Shepherd, & M. Davis, *Psychoanalytic explorations.* Cambridge, MA: Harvard University Press. (For an earlier version, see C. Winnicott, 1978).

Winnicott, D. W. (1931a/1992). A note on normality and anxiety. In D. W. Winnicott, *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers.* (3–21). New York: Bruner-Mazel.
(1931b/1992). Fidgetiness. In D. W. Winnicott, *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers* (22–30). New York: Bruner-Mazel.
(1935/1992). The manic defence. In *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers* (129–144). New York: Bruner-Mazel.
(1936/1992). Appetite and emotional disorder. In *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers* (33–51). New York: Bruner-Mazel.
(1941/1992). The observation of infants in a set situation. In *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers* (52–69). New York: Bruner-Mazel.
(1944/1992). Ocular psychoneuroses of childhood. In *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers* (85–90). New York: Bruner-Mazel.
(1945a). Primitive emotional development. In *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers* (145–156). New York: Bruner-Mazel (Collection originally published: New York: Basic Books, 1958).
(1945b/1996) Towards an objective study of human nature. In D. W. Winnicott, *Thinking about children* (3–12). R. Shepherd, J. Johns, & H. T. Robinson (Eds.). Reading, MA: Addison-Wesley.
(1948c/1992). Paediatrics and psychiatry. In *Through paediatrics to psycho-analysis*.*Collected papers* (157–173). New York:Bruner-Mazel.
(1948d/1992). Reparation in respect of mother's organized defence against depression. In *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers.* (91–96). New York: Bruner-Mazel.
(1951/1992). Transitional objects and transitional phenomena. In *Through paediatrics topsycho-analysis. Collected papers.* (229–242). New York: Bruner-Mazel.

Winnicott, D. W. (1952). Anxiety associated with insecurity. In *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers.* (97–100). New York: Bruner-Mazel.
(1954–55/1992). The depressive position in normal emotional development. In *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers* (262–277). New York: Bruner-Mazel.
(1955/1989). Private practice. In D. W. Winnicott, R. Shepherd, and M. Davis (Eds.), *Psychoanalytic explorations* (291–298). Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1956/1992). Primary maternal preoccupations. In *Through paediatrics to psycho-analysis*. Collected papers (300–305). New York: Bruner-Mazel (Collection originally published: New York: Basic Books, 1958).
(1957/1965c) Advising parents. In D. W. Winnicott, *The family and individual development* (114–120). Great Britain: Tavistock.
(1958/1965c) Theoretical statement of the field of child psychiatry. In *The family and individual development* (97–105). Great Britain: Tavistock.
(1959/1989). The fate of the transitional object. In *Psychoanalytic explorations* (53–58). C. Winnicott, R. Shepherd, &

M. Davis (Eds.). Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1960/1965a). Ego distortion in terms of true andfalse self.InD. W.Winnicott, *The maturational processes and the facilitating environment. Studies in the theory of emotional development* (140–152). New York: International Universities Press.
(1961/1990). Varieties of psychotherapy. In D. W. Winnicott, *Deprivation and delinquency (*232–240). C. Winnicott, R. Shepherd, & M. Davis (Eds.). Great Britain: Tavistock/Routledge.
(1962a/1965a). The aims of psychoanalytical treatment. In D. W. Winnicott, *The maturational processes and the facilitating environment. Studies in the theory of emotional development* (166–170). New York: International Universities Press.
(1962b/1965a). A personal view of the Kleinian contribution. In *The maturational processes and the facilitating environment. Studies in the theory of emotional development* (171–178). New York: International Universities Press.
(1962c/1965a). Ego integration in child development. In *The maturational processes and the facilitating environment. Studies in the theory of emotional development* (56–63). New York: International Universities Press.
(1963/1965a). Training for child psychiatry. In *The maturational processes and the facilitating environment. Studies in the theory of emotional development* (193–202). New York: International Universities Press. (Originally published: *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 1963, *4*, 85–89).
(1964a). *The child, the family, and the outside world.* Reading MA: Addison-Wesley (alternate edition: Pelican Books, 1964).
(1964d/1986). The concept of the false self. In D. W. Winnicott, *Home is where we start from.* C. W. Winnicott, R. Shepherd, & M. Davis (Eds.). New York: Norton.
(1965a). *The maturational processes and the facilitating environment. Studies in the theory of emotional development.* New York: International Universities Press.
(1965b/1989). A child psychiatry case illustrating delayed reaction to loss. In C. Winnicott, R. Shepherd, & M. Davis (Eds.), *Psychoanalytic explorations* (341–368). Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1968a/1987). Communication between infant and mother, and mother and infant, compared and contrasted. In Winnicott, D. W. (1987). *Babies and their mothers* (89–103). C. Winnicott, R. Shepherd, & M. Davis (Eds.). Reading, MA: Addison-Wesley.
(1968b/1989). The use of an object and relating through identifications. In *Psychoanalytic explorations* (218–227). C. Winnicott, R. Shepherd, Bibliography & M. Davis (Eds.). Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1969/1989). Development of the theme of the mother's unconscious as discovered in psychoanalytic practice. In C. Winnicott, R. Shepherd, & M. Davis (Eds.), *Psychoanalytic explorations* (247–250). Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1971). *Playing and reality.* Great Britain: Penguin Books.
(1989). *Psychoanalytic explorations.* C. Winnicott, R. Shepherd, and M. Davis (Eds.). Cambridge, MA: Harvard University Press.
(1992). *Through paediatrics to psycho-analysis. Collected papers.* New York: Bruner-Mazel (Originally published: New York: Basic Books, 1958).
(1993). *Talking to parents.* Reading MA: Addison-Wesley.
(1996a/1996). The niffle. In D. W. Winnicott, *Thinking about children* (104–109). R. Shepherd, J. Johns, & H. T. Robinson (Eds.). Reading, MA: Addison-Wesley.

Yerkes, R. M., & Dodson, J. D. (1908). The relation of strength of stimulus to rapidity of habit formation. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, *18*, 459–482.

Young-Bruehl, E. (1988). *Anna Freud: A biography.* New York: Summit Books (Simon and Schuster).

Young, Robert M. (1996). Evolution, biology and psychology from a Marxist point of view. In Parker, I., & Spears, R. Eds. *Psychology and society: Radical theory and practice.* Chicago: Pluto Press, pp. 35–49.

Zeigarnik, B. (1927). On finished and unfinished tasks. In W. D. Ellis (Ed.), *A source book of Gestalt psychology.* New York: Humanities Press, 1967.

Zilboorg, G. (1941). *A history of medical psychology.* New York: Norton.

Zimbardo, P. G., Haney, C., Banks, W. C., & Jaffe, D. (1974). The psychology of imprisonment: Privation, power and pathology. In Z. Rubin (Ed.), *Doing unto others: Explorations in social behavior.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall. 61–73.

Zimmer, C. (2001). *Evolution: The triumph of an idea.* New York: Harper Collins.

Créditos de fotografías

Capítulo 2

Entrada © Hulton-Deutsch Collection/CORBIS
Figura 2.1 Sigmund Freud Copyrights
Figura 2.2 © University of Vienna Archive, Photo Collection # 106.1.1417
Figure 2.3 Cortesía Freud Museum, London
Figura 2.4 Cortesía Freud Museum, London
Figura 2.5 Mary Evans/Sigmund Freud Copyrights

Capítulo 3

Entrada © Corbis-Bettman
Figura 3.3 Cortesía Library of Congress

Capítulo 4

Entrada © Corbis-Bettman
Figura 4.1 Erich Salomon/Magnum Photos, Inc.

Capítulo 5

Entrada Cortesía National Library of Medicine
Figura 5.2 Cortesía Library of Congress
Figura 5.5 De *Concerning Mandala Symbolism*, C. G. Jung. Traducido de "Uber Mandalasymbolik," *Gestaltungen des Unbewussten*, © 1950, Zurich: Rascher. Reimpreso con permiso.
Figura 5.6 De *Concerning Mandala Symbolism*, C. G. Jung trans. De "Uber Mandalasymbolik," *Gestaltungen des Unbewussten*, © 1950, Zurich: Rascher. Reimpreso con permiso.

Capítulo 6

Entrada © Corbis-Bettmann
Figura 6.1 Hulton/Archive/Getty Images
Figura 6.2 © Corbis-Bettmann
Figura 6.3 Cortesía Freud Museum, London/A.W. Freud, *et al.*

Capítulo 7

Entrada © The Welcome Trust Medical Photographic Library, London (ambas fotos)
Figura 7.1 © The Welcome Trust Medical Photographic Library, London
Figura 1.2 De Max Schur (ed.), *Drives*, *Affects*, *Behavior*. Reproducido con permiso de International Universities Press, Inc © 1965 By International Universities Press, Inc.

Capítulo 8

Entrada © Corbis-Bettmann

Capítulo 9

Entrada Stock Montage
Figura 9.1 De Helen Swick Perry, Psychiatrist of America: *The Life of Harry Stack Sullivan*, The Belknap Press of Harvard University Press: © 1982 por Helen Swick Perry. Reimpreso con permiso.

Capítulo 10

Entrada © Corbis-Bettmann

Capítulo 11

Entrada © Corbis-Bettman

Capítulo 12

Entrada Fotografía de Bernard Gotfryd
Figura 12.1 De Rollo May, 1985, usado con permiso.

Capítulo 13

Entrada © Corbis-Bettmann (ambas fotos)

Capítulo 14

Entrada Cortesía Ralph Norman

Capítulo 15

Entrada Cortesía Albert Bandura

Capítulo 16

Entrada Stock Montage

Capítulo 17

Entrada Cortesía E. O. Wilson
Figura 17.1 Cortesía E. O. Wilson
Figura 17.2 Cortesía E. O. Wilson

Índice onomástico

A

Abraham, Karl, 233
Abrahamsen, Karla, 191
Addams, Jane, 287
Adler, Alfred, 3-5, 10, 13, 84, 86-103, 112, 117, 125-126, 128, 173, 195, 211, 228, 273, 289, 309, 383, 389
Alexander, Franz, 232
Allport, Floyd, 248-249
Allport, Gordon, 1-3, 6, 9, 197, 218, 245-263, 298, 304, 376, 393
Allport, John Edwards, 248
Anna O. *Véase* Pappenheim, Bertha
Andreas-Salomé, Lou, 130
Antígona, 130
Aristófanes, 72
Aristóteles, 288
Atwood, George, 57

B

Bailey, Robert, 391
Bandura, Albert, 5, 25, 199, 213, 281, 335-352, 394-395
Barash, David, 382, 386
Barret, Ronald, 328-329
Beal, Mildred, 320-324
Benedict, Ruth, 287-289
Berdyaev, Nicholas A., 245, 264
Bernheim, Hippolyte, 20-21, 26, 29, 52
Bertocci, Peter, 259
Bettelheim, Bruno, 279
Binswanger, Ludwig, 267
Blake, William, 110, 206
Blos, Peter, 192
Borne, Ludwig, 30
Boss, Medard, 267
Breland, Keller, 390
Breland, Marian, 390-391
Breland-Bailey, Marian, 391
Brentano, Franz, 19, 65
Breuer, Josef, 14-20, 22, 24, 29-30, 32, 49, 70
Brouardel, Paul, 34
Brown, John, 248
Brown, Roger, 75
Buber, Martin, 287
Buss, David M., 382, 396, 400

C

Carroll, Lewis, 175
Cattell, Raymond, 375, 379
Charcot, Jean-Martin, 18, 20-21, 32, 34, 49, 51
Cosmides, Leda, 382, 392-393

D

Daly, Martin, 398
Danielson, Berndt, 231-232
Danielson, Berndt Wackels, 231
Danielson, Clotilde, 231
Danielson, Karen, 232
Danielson, Sonni, 231-233
Dann, Sophie, 139, 140
Darwin, Charles, 113, 381, 384-386, 388, 390-392, 399, 402
Demóstenes, 249
Dewey, John, 306
Diana de Gales, princesa, 117
Dickinson, Emily, 110
Dieterich, Albrecht, 108
Dodson, John D., 367
Dostoievski, Fiódor, 267

E

Eakins, Thomas, 3
Eckstein, Emma, 34
Edison, Thomas Alva, 323
Egan, John M., 48
Einstein, Albert, 287
Eliade, Mircea, 294
Ellenberger, Henri, 4-5, 17
Emerson, Ralph Waldo, 1, 245, 287
Erikson, Eric Homburger, 5-6, 25, 81, 96, 152, 179, 189-210, 218, 234, 258, 288, 312, 342, 383, 389, 396
Ernest Jones, 16
Eysenck, Anton Eduard, 354
Eysenck, Hans, 119, 124, 353-380, 390

F

Faulkner, William, 12
Fechner, Gustav, 70
Federn, Paul, 71
Ferenczi, Sandor, 149, 167, 219
Fisher, L. E., 27
Fisher, Ronald, 386
Fisher, Seymour, 82
Fliess, Wilhelm, 33-36, 41, 47, 56, 128
Fodor, Jerry, 392-393
Freud, Amalia Nathanson, 38
Freud, Anna, 10, 15n, 47, 53-54, 73, 81-82, 127-147, 153-154, 185, 192, 195, 218, 221, 225, 229-230

Freud, Ernst, 68-70, 78
Freud, Julius, 38
Freud, Martha, 128
Freud, Philipp, 37
Freud, Sigmund, 2-7, 12-85, 87-91, 97, 100-102, 104-108, 110, 112-114, 117, 124-132, 141-142, 145, 148, 151, 154n-155, 159, 161, 165, 167, 173-174, 189-190, 192, 197, 204, 207, 213-214, 218-219, 221, 237, 241, 245-246, 248, 259, 261, 268, 271, 273, 275, 277, 289, 298, 336, 388
Freud, Sophie, 69, 128
Friedman, Lawrence J., 190
Fromm, Erich, 72n, 73n, 289
Fuster, Joaquin M., 365

G

Galeno, Claudio, 358-360, 377, 380
Gandhi, Mahatma, 202, 207-208
García, José, 390
Gaulin, Steven, 400
Gendlin, Eugene, 308
Gershwin, George, 399
Goethe, Johann Wolfgang von, 287
Gray, Jeffrey, 375
Greenberg, Roger, 82
Groddeck, Georg, 73, 233

H

Haeckel, Ernst, 389
Hamilton, David, 402
Hamilton, William, 382, 386, 388, 392, 403
Harlow, Harry, 285, 288
Hart, Joseph, 308
Hartmann, Heinz, 129
Heidegger, Martin, 267, 283
Heráclito, 121
Hipócrates, 358, 377, 380
Hitler, Adolfo, 251, 356
Holford, Jeremy, 102
Holt, Robert, 255
Homburger, Theodor, 191
Hooper, Anne, 102
Horder, Thomas, 172
Horney, Brigitte, 233
Horney, Karen, 5, 6, 40, 145, 195, 228-244, 272, 289, 304, 347, 355
Horney, Marianne, 233
Horney, Oskar, 232-233, 241
Hull, Clark L., 288, 362, 377, 380
Husserl, Edmund, 267, 283
Huxley, Aldous, 287
Huxley, Julian, 198

J

James Strachey, 15n
James, William, 1, 211, 287, 291, 315
Jefferson, Thomas, 287-288
Jones, Ernet, 23, 36, 38, 73n
Jung, Carl Gustav, 2-7, 10, 13, 25, 72, 76, 84, 87-88, 104-126, 211, 218, 220, 273, 289, 356, 377, 380, 389, 396, 399-401
Jung, Emilie, 111
Jung, Paul, 111
Kant, Immanuel, 113, 358, 360
Kelly, George A., 5, 92, 213, 218, 318-334
Kennedy, John F., 117
Kierkegaard, Sören, 267, 271, 283
Kilpatrick, William H., 306
Klein, Arthur, 166
Klein, Melanie, 51, 132-133, 148-168, 170, 173-177, 182, 185-188
Koelling, Kart, 390

L

Lamarck, Jean-Baptiste de, 115, 385, 396, 403
Lewin, Kart, 211
Liebeault, Ambroise-Auguste, 20-21
Lincoln, Abraham, 287
Lorenz, Konrad, 383-384, 392, 403
Low, Barbara, 70
Lutero, Martín, 202, 207-208

M

Magoun, Horace W., 365
Maniacci, Michael, 102
Marcia, James, 207
Marx, Karl, 100, 202
Maslow, Abraham, 5, 88, 95, 99, 124, 259, 261, 266, 284-299, 302-304, 309, 314-316
Masson, Jeffrey, 34, 35
Masterson, Henry, 253-254
Masterson, Jenny Gove, 253-255
Masterson, Ross, 254-255
May, Rollo, 5, 124, 264-283
McBurney, Donald, 400
Mead, George Herbert, 211
Mitchell, Joni, 294
Molander, Helga, 354
Monte, Christopher, 2, 30, 48, 73
Moruzzi, Giuseppe, 365
Mosak, Harold, 102
Moser, Fanny Sulzer-Wart. *Véase* Von N. Emma
Moser, Heinrich, 22
Monroe, Marilyn, 117
Munroe, Ruth, 40
Murdock, George, 394-395
Murray, Henry A., 6, 246

N

Napoleón, 56
Nias, D. K. B., 353

Nietzsche, Friedrich, 110
Norton, Kenneth, 328-329

O

Orgler, Hertha, 87

P

Paige, Jeffrey, 255
Pappenheim, Bertha, 14-18, 22, 49, 51
Pavlov, Ivan Petrovitch, 359-362, 364, 377, 380, 389-390
Pettigrew, Thomas, 256
Piaget, Jean, 211, 213, 257
Platón, 72
Popper, Karl, 8, 100, 102
Presley, Elvis, 117

R

Rank, Otto, 78, 128, 304
Reizes, Libussa Deutsch, 166-167
Reizes, Moriz, 166-167
Rilke, Rainer Maria, 12
Roazen, Paul, 128
Rockwell, Norman, 3
Rogers, Carl, 3-7, 25, 99, 124, 218, 236, 261, 284-285, 298-317
Roosevelt, Eleanor, 287
Rosenfeld, Eva, 129
Rosenzweig, Saul, 48

S

Sartre, Jean Paul, 267, 283
Schafer, Roy, 81
Schopenhauer, Arthur, 113
Schur, Max, 36, 55, 73n,
Schweitzer, Albert, 287
Seligman, Martin, 371, 390
Sharman, Henry, 305
Sheldon, Bill, 288
Shepher, Joseph, 398
Silberer, Herbert, 59
Silverstein, Barry, 13, 35, 76
Simberloff, Daniel, 384
Skinner, B. F., 256, 371, 383, 389-391
Sócrates, 288
Sófocles, 130
Spinoza, Benedict de, 287-288
Stephenson, William, 313, 324
Stevenson, Adlai, 287
Stolorow, Robert, 57
Strachey, James, 154n
Sullivan, Ella, 215-216
Sullivan, Harry Stack, 25, 145, 211-227, 267, 277, 310
Sullivan, James Inscoe, 219
Sullivan, Timothy, 215
Swick-Perry, Helen, 219

T

Taft, Jesse, 306
Teresa de Calcuta, madre, 251
Thompson, Clara, 219
Thorndike, Edward L., 288
Thornhill, Randy, 382
Tillich, Paul, 269, 271, 273
Tinbergen, Niko, 383, 392
Tooby, John, 382, 392-393
Trivers, Robert, 382, 392-393, 403

V

Vaihinger, Hans, 92, 102-103
Van Den Berg, J. H., 7
Van Gogh, Vincent, 3, 110
Vitz, Paul, 36
Voltaire, 396
Von N. Emmy, 21-25
Von R., Elizabeth, 25- 27
Vygotsky, 213

W

Wallace, Alfred Russel, 384, 392
Wallace, Benjamin, 27
Walters, Richard, 335-336, 350
Washington, George, 287
Watson, Goodwin, 306
Watson, John, 397
Weiss, Ilona, 25-30, 32
Werner, Ruth, 354
Wertheimer, Max, 287-289
Westermarck, Edward, 398
White, Robert W., 6, 246, 340
White, William Alanson, 211, 217
Whitehead, Alfred North, 288
Whitman, Walt, 287
Wiederman, Michael, 399
Wilson, Edward O., 381-403
Wilson, Margo, 398
Windelband, Wilhelm, 9, 261
Winnicott, Clare, 183
Winnicott, Donald Woods, 51, 148-149, 168-188
Winnicott, John Frederick, 183-184
Wise, Nellie Edith, 248
Woods, Elizabeth Martha, 183
Wundt, Wilhelm, 359

Y

Yerkes, Robert M., 367
Young, Robert M., 385

Z

Zeigarnik, Bluma, 259, 263
Zweig, Arnold, 130

Índice analítico

A

Abreacción, 18
Absorción en sí mismo, 205
Acercarse a la gente, 236, 243
Activación selectiva del control interno, 346, 351
Acuerdo social, 224, 227
Acusación, 95, 102
Adaptación facultativa, 394, 403
Afán
  de perfección, 89-90, 95-96, 102
  de superioridad, 89, 91, 96, 102
Afecto estrangulado, 16, 51
Afirmación de sí mismo y valor, 269
Ágape, 274-275, 282
Agencia humana, 48-50, 100, 124, 145-146, 207-208, 226, 242, 281, 314, 332, 350, 401
  activa, 8, 10, 185, 261
  pasiva, 8, 10, 185
Agencias mentales, 53
Agente(s), 335, 351
Agresión, 94
Agresividad, 331, 333
Alejarse de la gente, 238, 243
Alternativismo constructivo, 324, 333
Altruismo, 387, 389, 403
  recíproco (blando), 393, 403
Amalgama integradora, 90, 102
Ambiente de adaptación evolutiva (AAE), 391-393, 400-403
Ambivertido, 373, 379
Amnesia
  infantil, 60, 83
  posthipnótica, 26, 51
Amor ambivalente, 55
Análisis
  de transferencia, 136
  factorial, 357, 379
  herramientas del, 8
  infantil, 131-145
  metapsicológico, 145
Anestesia
  de guante, 19, 51
  funcional, 19, 51
  hipnótica, 20
Angst, 282. *Véase* Angustia
Angustia, 78-80, 83, 154-155, 228, 243, 281
  adulta, 78
  básica, 228-229, 231, 243
  neurótica, 78
  ontológica y miedo, 271, 282
  y no ser, 282
Angustias inimaginables, 177, 188
Ánima, 72, 125
Animus, 72, 125
Anorexia, 24
Ansiedad, 213, 222, 227, 331, 333, 347
  y no ser, 271
Anticatexia(s), 62, 83
Apatía, 223, 227, 274
Apego a la madre, 41
Apetencia de estímulo(s), 361, 379
Aprendizaje por observación, 337, 351
Arquetipo(s), 107, 114-117, 123-125
  de la persona, 115, 220
  de la sombra, 115, 125, 220
  del sol, 114
  otros, 117
  teoría de los, 113
Asociación libre, 23, 31, 49, 51, 131, 136, 149
  método de, 26, 30, 35, 105
Asociación(es) de palabras, 105, 112, 124
  prueba de, 105-106
Atribución de la culpa, 347, 351
Autoanálisis, 35, 54-56
Autoacusación, 95, 102
Autoafirmación y valor [coraje], 269, 282
Autoconocimiento, 3
Autoconsideración positiva, 311, 317
Autocontrol excesivo, 241, 243
Autoeficacia, 340-346, 351
  fases del desarrollo de la, 341-346
  validación social de la, 343
Autoerotismo, 39
Autoestima, 89, 257-258, 262
Autoimagen, 257, 263
  del sí mismo, 258
  ideal, 13
Autonomía funcional, 245, 248, 259-260, 262
  del esfuerzo propio, 260, 262
  perseverante, 260, 262
Autonomía *versus* vergüenza y duda, 209
Autoobjetivación, 257, 263
Autoobservación de la calidad conductual, 338, 351
Autopreservación, 74
Autoritarismo, 205
Autorrealización, 5, 284, 287, 292, 302, 315-316
  características de, 289
  pauta de, 289
  total, 285

B

Biología evolutiva, 384, 403
Bisexualidad, 72, 75-76

constitucional del niño, 42-43
Bloqueo del crecimiento personal, 6

C

Calificación P alta, 372, 379
Carácter escurridizo, 241, 243
Castración, 40, 150, 153
amenaza de, 42
miedo o temor a la, 41, 79
Catarsis, 19, 22, 49, 51
verbal, 15
Catexia(s), 62, 65, 75, 83, 268, 331
instintivas, 74
Celos, 163, 172, 187
Centrarse en sí mismo, 268-269, 282
Cerebro visceral (CV), 364-368. *Véase también* Sistema límbico
Ciclo CPC, 328, 333
Cinismo, 241, 243
Circunspección, 328, 330, 333
Clasificación Q, 313, 317
Compañerismo, 86, 100
Comparación ventajosa, 347, 351
Compartimentación, 240, 243
Compensación, 90, 114
Compensación/sobrecompensación, 102
Compinche, 224, 277
Complejo(s), 106, 124-125
completo, 42-44
de Edipo, 36-37, 39, 41-42, 45-46, 48, 50-51, 75-79, 82-83, 88, 101-102, 124, 151-154, 220, 228, 241
en las niñas, 152-153
de inferioridad, 89, 102, 401
de Jonás, 95, 294, 316
Electra, 40-42, 50-51, 75-76
invertido negativo, 42-43
normal positivo, 42-43
señales diagnósticas de los, 106
Conciencia, 270, 282
como una forma de irrealidad, 55
en sí mismo, 270, 282
Condensación, 58, 83
Condiciones de valía, 311, 317
Conductismo radical, 10
Conexiones falsas, 23
Confianza *versus* desconfianza, 198, 209
Conflicto(s), 28-30, 51
humano, 104
impulsos sexuales como base del, 32
neurótico central, 236, 243
soluciones auxiliares de, 13
Confluencia de pulsiones, 90, 102
Congruencia con uno mismo, 317
Conquistas del desempeño, 339
Consideración
de sí mismo, 317
positiva incondicional, 317
Constructo(s)
centrales, 331
de constelación, 330, 333
impermeable (concreto), 326, 333
permeables, 326, 334
personal de Kelly, 92
personales, 324, 332, 334
principales, 334
propositivo, 333
subordinado, 325, 333
supraordinal, 325, 333
Construir, 334
Contenido
latente, 83
manifiesto, 83
Contratransferencia, 49, 51, 80, 128
Control de esfínteres, 214
Control interno
activación selectiva del, 13
Control/elección, 328, 330, 333-334
Corolarios, 332, 334
Corrección arbitraria, 241, 243
Crianza demasiado competitiva, 6
Crisis de identidad, 191-192, 209
Cualidad noética, 292, 316
Cuestionario de personalidad de Eysenck (CPE), 372, 379
Culpa, 331, 334, 347
ontológica, 272, 282
Cumplimiento del deseo, 54, 83
Cura por la palabra, 15, 32, 49, 51, 80
Curanderos heridos, 4

D

Daimónico, 277, 282
Dasein, 267, 282
Defensa, 29, 31, 51
maniaca, 174
Defensas
clásicas, 144, 146
neuróticas, 104
Defensas inadecuadas, 6
Defensas secundarias/soluciones auxiliares al conflicto, 239, 244, 347
Desacralizar, 294, 316
Desapego somnoliento, 222, 227
Desarrollo psicosexual, 39, 50, 57, 195
del yo, 210
etapa fálica del, 45
infantil, 53
Deseos
incestuosos, 76
inconscientes, 53
Desesperanza, 205
Deshollinar la chimenea, 15, 18, 51
Deshumanización, 347, 351
Desintegración, 175, 188
Despersonalización, 176, 188
Desplazamiento, 58-59, 83
Desplazamiento de la responsabilidad, 347, 351
Destino, 279-280, 283
circunstancial, 280, 283
cósmico, 279, 283

cultural, 279-280, 283
genético, 279, 283
Determinismo recíproco triádico, 338, 351
Devaluación, 165, 187
de la madre, 40
Diferenciación, 121, 125
Difusión de identidad, 209
Difusión de la responsabilidad, 347, 351
Dinámica
inconsciente, 30, 51, 63, 114
familiar, 106
Dinamismo, 221, 227
Displacer, 63-64
Disposición personal, 252
Distimia, 357, 379
Documentos personales, 252-253, 261
Dominancia, 285-286, 315
alta, 286
baja, 286
sentimiento de, 285-286, 315
Dominio creativo del conflicto, 130
Dominio del yo, 140, 147

E

Efecto Zeigarnik, 259-260, 263
Eficacia biológica inclusiva, 386, 403
Egocéntrico, 227
Egocentrismo, 227
Eigenwelt, 268, 272, 281, 283
Ejecuciones de logros, 339
Electroencefalograma (EEG), 365, 370, 379
Elitismo, 204
Ello, 73-74, 77, 81, 83, 88, 101, 127-128, 134-135, 145
Embarazo fantasma, 16
Emoción estrangulada, 28
Enantiodromía, 121, 125
Enfermedad creativa, 4-5
Enfoque
conductual, 214
genético, 64
ideográfico, 10, 48, 50, 247, 255, 261
ideográfico, 252-253
intrapsíquico, 146
morfogénico, 10
nomotético, 10, 48, 50, 247, 261
psicoanalítico social, 228-244
reduccionista, 214
Entropía, 108, 125
Envidia, 163-166, 186-187
defensa contra la, 165
del pene, 13, 40-41, 51, 82, 149-150, 242
del útero, 13, 40, 149, 151, 228, 242
Epigenético, 209
Eros, 71-72, 75, 83-84, 275-276, 282-283
Escisión, 158, 161-162, 186-187
del ello, 158, 161, 187
del objeto, 160-161, 187
del sí mismo/identificación proyectiva, 158, 161, 187
del yo, 160, 187
Esfuerzo proprium, 258, 260, 262-263
Espátula, 168-169, 186
Esquema del sí mismo, 337-339, 352
Esquizofrenia, 218, 225, 227, 389
progresiva, 5
Estado
de conciencia similar a la hipnosis, 20
de muerte, 83
hipnagógico, 15, 19, 51
hipnoide, 20
hipnótico autoinducido, 16
Etapas psicosexuales, 12, 39, 45-46, 51, 195
Etiquetas eufemísticas, 347, 352
Estilo de vida, 97, 102
Estrategias
agresivas, 93-95, 102
de distanciamiento, 93, 95, 102
de protección, 93, 103
de racionalización, 93
Estructura del sí mismo, 311, 317
Estructura protectora, 241, 244
Etapa
de preocupación, 175
preedípica de aferramiento, 142
Euforia absoluta, 213, 227
Evaluación metapsicológica, 132
Exaptación, 394, 403
Excusas/estrategias de racionalización, 103
Existencialismo, 264, 267, 283
Expectativas
de eficacia, 339, 351
del resultado, 339, 351
Experiencia cumbre, 291-293, 296, 316
procesos psicológicos básicos durante la, 294
Expresión simbólica inconsciente, 28
Extensión del sí mismo, 256-258, 263
Externalización, 240, 244
Extravertido, 125, 353, 357, 363-364, 366-369, 371, 379
Extraversión, 117, 125, 356, 374, 376-377, 387

F

Falo del sol, 108-109
Falso sí mismo, 178-179, 183, 186, 188
Falta de atención selectiva, 221, 227
Falta de equilibrio en el desarrollo psicológico, 6
Fantasma, 149, 153-154, 185, 187
Fase
anal, 80
de femineidad, 151, 187
edípica, 50
fálica, 80
oral, 80
Fenomenología, 264, 267, 283
existencial, 264-283
Fenómeno(s)
transicionales, 180-182
Fijación (de la libido), 46, 48, 50-51
Filogenia, 403
Filosofía del “como si”, 92, 103

Finalismo ficticio, 86, 92, 103
Formalismo, 200
Formación de compromiso, 32, 35, 51
Frustración anal, 152, 187
Fuente, 84
Función
  compensatoria o complementaria, 114, 125
  de exploración, 114, 125
  trascendente, 121, 125
Funciones
  exopsíquicas, 118, 125
  irracionales, 118, 125
  racionales, 118, 125
  sinérgicas, 293

G

Garabato, 168-169, 186
Gemeinschaftsgefuhl, 103. *Véase* Compañerismo. *Véase también* Interés social, 103
Generatividad, 96, 204-205
Gradiente de ansiedad, 219, 227

H

Habilidad(es) social(es), 342, 352
Hacedores de la acción, 342
Herencia psicoanalítica: teorías de las relaciones objetales: 148-188
Herencia de las características adquiridas, 385, 403
Hipnosis, 27, 29, 31
  autoinducida, 15
  estado de conciencia similar a la, 20
  y la histeria, 18
Hipnotismo, 51
Hipótesis
  de la identidad del yo, 194
  de la seducción, 32-34, 50-51
  de psicoticismo-criminalidad, 375, 380
Homeostasis, 66, 84
Homosexualidad, 211
Hora psicoterapéutica, 80
Hostilidad básica, 229, 231, 244
Humores, 358, 380

I

Idealización, 165, 187
Ideas autosugeridas, 20
Identidad
  del sí mismo, 257, 258, 263
  del yo, 189-210
  difusión de, 203
  negativa, 203
  sentido de, 192-194, 203
  suplantación de, 200
  versus confusión de rol
Identificación, 75, 84
  proyectiva, 162, 186
Ideográfico, 263, 350
Idolatría, 199
Ignorar o distorsionar las consecuencias, 347, 352
Imaginación activa, 121, 125
Importancia crucial de la identidad: 189-210
Importancia de la cultura, 228
Inadaptación significativa, 127
Incongruencia con uno mismo, 311, 317
Inconsciente, 84, 133, 268, 283, 331, 334
  colectivo, 104-105, 109, 113-114, 124-125
  descriptivo, 63
  dinámico, 63
  impersonal o transpersonal, 114
  infernal, 60-61
  personal, 104, 113-114, 125
  pulsiones del, 66
  sistemático, 63
Indagación por medio de la conversación, 286, 316
Individuación, 121, 126
Inefabilidad, 291, 316
Inferioridad del órgano, 90, 95-96, 102-103
Inhibición condicionada, 362, 380
Inhibición reactiva, 362
Iniciativa *versus* culpa, 209
Inocencia, 285, 316
Insight(s), 3, 27, 36, 38, 49, 53, 80, 133, 187, 238
Integridad del yo, 205, 209
Intencionalidad, 277-278, 281, 283
Interés social, 86, 88, 91, 96, 100-101, 103
Internalización, 76, 84
Intimidad *versus* aislamiento, 209
Introversión, 117, 126, 356, 377-378, 387
Introvertido, 125, 353, 357, 363-364, 366-369, 371
Ir en contra de la gente, 238, 244

J

Jerarquía de necesidades, 290, 316
Juicios de excelencia, 338, 352
Justificación moral, 347, 352

L

Legalismo, 200
Libertad, 279, 283
  de ser, 279, 283
  para hacer, 283
  personal, 3
Libido, 51, 61, 67, 71, 75, 78, 82, 84, 107, 124, 126, 268
  de objeto, 67, 84
  del yo, 67, 84
Líneas temporales del desarrollo, 140-141, 145-147
Llegar a ser, 267, 283
Logros representativos o conquistas del desempeño, 352
Los cinco grandes, 375-376, 380

M

Macho alfa, 31
Madre lo suficientemente buena, 177, 186, 188
Maldad básica, 229, 244
Mandala(s), 122-123, 125-126
Máscara, 2, 179, 225, 301

debajo de la, 57
metáfora de la, 10, 93, 327
Mecanismos
de activación selectiva, 347
de defensa, 80
proyección, 13
represión, 13
de distancia moral, 13
de escisión, 158
de salvaguarda, 13
Medicina evolutiva, 388, 403
Memorias falsas, 51
Menosprecio, 94, 103
Mente preconsciente, 60
Metanecesidades, 284
Metapsicología, 63-64, 81, 84
de la represión, 64-66
componentes de la, 64
Método catártico, 16, 18-19, 23, 25, 29, 51
Miedo, 283
Mitwelt, 268, 272, 281, 283
Modelamiento, 337, 352
Modelo
biosocial, 371, 380
de la ansiedad y la represión, 348
estructural, 73, 84
neurológico, 65, 73, 84
tipológico de la personalidad, 356-359
topográfico, 73
topográfico/sistemático, 84
Modo
parataxico, 212-213, 226-227
prototáxico, 212-213, 226-227
sintáctico, 212, 226-227
Modularidad de la mente, 393, 403
Módulo de detección
de los depredadores, 393, 403
de tramposos, 393, 403
Moratoria psicosocial, 200, 210
Motivación inconsciente, 104
Mundo fenomenológico, 307, 317
Mutismo selectivo, 15, 51

N

Narcisismo, 67-68, 84, 88, 101, 204
Necesidad(es)
de autorrealización, 290-291
de afecto, 90, 103
egocéntrica, 224
fisiológicas, 290
de carencia, 290
deficitarias, 316
neuróticas, 243-244. *Véase también* Tendencias neuróticas
Neurastenia, 32, 51
Neuropsicología, 73
Neurosis, 93n
de angustia, 32, 51
de defensa, 32, 51
de transferencia, 133
histérica, 14, 16-17, 49, 51, 269
infantil(es), 131, 133, 149
obsesiva, 31, 51
Neuroticismo, 356-357, 366, 370, 372, 374, 376, 378, 380
Niffle, 168, 170, 186
Niños de Bulldogs Bank, 138-140, 147
No integración, 175, 186, 188
Nomotético, 263, 350
No-yo, 211, 219-220, 225, 227
Nubes, 15, 19, 51

O

Objetivo, 84
Objeto(s), 84
buenos, 150, 156-157, 159-160, 162, 186, 188
malos, 150, 156, 160, 186, 188
parcial, 150, 156, 188
total, 151, 156, 188
transicionales, 170, 180, 182, 187-188
Observador participante, 227
Ontogenia, 403
Ontología, 267, 283
Operaciones de seguridad, 221, 227
Orden de nacimiento, 98, 101, 103
Organización dinámica, 250, 263
Otros significativo, 214, 227

P

Palabras estímulo, 105, 107
Panglossismo, 396, 403
Participación con otros seres humanos, 269-270, 283
Pasividad, 290, 316
Patología
cognitiva, 295
histérica, 20
Pautas de acción fija, 383, 403
Pensamiento
asociativo, 105
primario, 62
secundario, 62
y sentimiento, 126
Pérdida del pene, 40
Perfil metapsicológico, 137-138, 147
Periodo(s)
anal, 45
de latencia, 46
fálico, 45
genital, 46
oral, 45
Persona, 1, 86, 126
interna, 2
Persona plenamente funcional, 309-310, 317
Personalidad, 10, 88-89, 221, 227, 249-250, 263
anal-erótica, 47
aspectos morfogénicos, nomotéticos e ideográficos de la, 9
dimensiones multiculturales de la, 7
dual, 14
enfoques existenciales de la, 56

enfoques transculturales de la, 123
madura o saludable, 256, 263
neurótica, 93-96, 364
oral, 82
rasgo de, 250
tipología de la, 97, 356-359
Personalismo, 2
Personalización, 176, 186, 188
Personificaciones, 214, 222, 227
Personología, 6-7, 11
Personólogo, 11, 246, 256
Philia, 275-276, 282.-283
Placer, 63-64
Pluralismo, 4, 11
Posición(es)
depresiva(s), 157, 159, 186, 188
esquizoparanoide, 160, 162, 188
maniaca, 157-159, 186
paranoica(s), 157, 186, 188
Postulado
de las diferencias individuales, 363, 380
de un género, 217-218, 226-227
fundamental, 324, 334
tipológico, 363, 380
Precipitado del yo, 42, 44
Preconsciente, 114
Predicción a *posteriori* o post *hoc*/retrodicción, 397-398, 403
Predisposición personal, 263
Preocupación
etapa de, 188
materna primaria, 177-188
materna principal, 177
Presión, 84
Principio
de constancia, 70
de equivalencia, 107, 126
de la correa genética, 399, 403
de la entropía, 107, 126
de placer, 63, 66, 70, 74, 84
de placer-displacer, 62
de realidad, 62, 74, 84
de sincronicidad, 109
del nirvana, 70, 84
Principios ontológicos, 268, 283
Prioridad, 28, 330, 333-334
Proceso
primario de pensamiento, 63, 84
secundario de pensamiento, 63, 84
Procesos
autorregulatorios en el sistema del sí mismo, 338, 352
de reacción hacia uno mismo, 352
del esquema del sí mismo, 339
excitatorios, 359, 380
inhibitorios, 359, 380
Proprium, 245, 258, 260, 263
característica del, 258
Protesta masculina, 89, 91, 96, 102-103
Prueba de asociación de palabras, 126
Pseudociesis, 51. *Véase también* Embarazo fantasma
Psicastenia, 357, 380
Psicoanálisis, 49, 127
clínico, 80
el modelo dinámico de la mente, 12-52
extensión de los alcances del, 127-147
la evidencia clínica, 12-52
refutabilidad del, 81-82
regla fundamental del, 30, 51
significados del inconsciente en el, 63-64
teórico, evaluación del, 80-82
Psicología
analítica, 104-126
anormal, 5
cognitiva, 82
del yo, 127-147
de la personalidad, 245-263
evolutiva, 76, 114, 381-403
fenomenológica existencial, 267, 280, 283
humanista, 284-317
individual, 86-103
psicoanalítica del yo, 127, 147, 189
transpersonal, 298, 317
Psicólogos evolutivos, 7, 11
Psicoticismo, 371-372, 374, 378, 380
Psicopatología, 5, 9, 12, 53
Psicoterapia, 53, 138
familiar, 106
verbal. *Véase* Cura por la palabra
Psique, 3, 104, 113, 126
funciones de la, 118
Pulsión
de agresión, 90, 96, 102-103
de muerte, 68, 71-73, 75
sexual, 71, 80. *Véase también* Libido
Pulsiones, 268
agresivas, 228
características de las, 66-67
del yo, 68
de vida, 83
división bipolar de las, 67
naturaleza conservadora de las, 70
revisión de la teoría de las, 71
sexuales, 68, 228
Punto
ciego, 240, 244
de vista adaptativo, 64, 84
de vista no directivo, 302-303

R

Racionalidad, 3
Racionalización, 240, 244
Rasgo, 261
de personalidad, 250, 263
gregario, 251
Rasgos, 286
cardinales, 251, 261, 263
centrales, 251, 261-263
comunes, 252, 261, 263
individuales, 252, 261, 263

secundarios, 251, 261-263
Realismo heurístico, 256, 263
Realización, 176, 186, 188
Recuerdos falsos, 35
Reduccionismo, 3, 11
Reforzamiento vicario, 337, 352
Refutabilidad, 8, 11, 48, 50, 124, 185, 332, 350
Regresión (de la libido), 47-48, 50-51
Relación con el objeto, 182, 188
Relaciones objetales, 42, 51, 149, 154, 185, 188, 208
Reparación/restitución, 159, 163, 188
Representación visual, 58-59, 84, 154
Represión, 29-30, 40, 49-51, 62, 65-66, 74, 82, 84
primordial, 65, 82
propiamente dicha, 65, 82, 84
proposición de, 48
y el principio del placer, 62
Resistencia, 28-29, 51
emocional, 29
Resonancia empática, 213, 227
Respuesta galvánica de la piel (RGP), 106, 126
Revisión secundaria, 58-60, 84
Ritual, 234
Ritualismo, 179, 198, 208, 210
Ritualización(es), 198, 208, 210, 234
afiliativa, 204
de la calidad numinosa, 199, 210
de la formalidad, 200, 210
de la integridad, 206, 210
de la sensatez, 200, 210
del ciclo de vida, 206
del compromiso con una ideología, 203
de un sentido de autenticidad, 200
generacional, 205

S

Sadismo infantil, 151, 153-155, 159, 188
oral, 155
estragos del, 155-156
Sapientismo, 206
Selección
artificial, 385, 403
natural, 384-385, 387, 403
por parentesco, 386-387, 402-403
sexual, 381, 384-385, 387, 403
Semiinanición, 24
Sensación e intuición, 126
Sentimiento de dominancia, 285-286, 317
Sentimientos de inferioridad, 93, 100, 103, 228
Sexo, 275-276, 282-283
Sexualidad infantil, 34, 52
Sí mismo
como un agente racional, 257-258
como una entidad racional, 263
como conocedor, 258-259, 263
estructura del, 301
ideal, 313, 317
percibido, 312, 317
real, 312, 317
Sincronicidad, 124, 126
Síntomas
neuróticos, 53
sobredeterminados, 25
Sintomatología histérica, 19
Sistema
de activación reticular ascendente (SARA), 364-369, 377-378, 380
de censura preconsciente, 58, 84
del yo/dinamismo del yo, 213, 227
inconsciente, 62
límbico, 364, 380
nervioso autónomo (SNA), 366, 380
nervioso central, 364, 380
Sistemas
psicofísicos, 250, 263
Situación preparada. *Véase* Espátula
Sobredeterminación, 24, 84
Sobrecompensación, 90
Sobrecompensar, 90
Sociobiología, 387
Sociobiología humana, 381-403
Solución
de la resignación, 238-239, 244
del retraimiento, 237, 239, 244
expansiva, 238-239, 244
neurótica absoluta, 235, 244
Soluciones auxiliares al conflicto, 239
Sostén (holding), 175, 183-184, 186-187
Subcepción, 312, 317
Subordinación social, 224, 227
Sueño(s), 57-62, 89, 101
análisis de los, 109
como realización del deseo, 54-55
contenido latente, 57
contenido manifiesto, 57-58
de angustia, 61-62
de la serpiente, 109
estudio de los, 53
interpretación de los, 112, 136
naturaleza regresiva y arcaica de los, 60
postraumáticos recurrentes, 69
reconocimiento de los, 112
sobredeterminado, 58, 84
trabajo del, 58, 85
procesos del, 58-60
Superego, 73
Superyó, 7, 73, 75-78, 81, 84, 101, 128, 134-136, 142
Suplantación de identidad, 200
Supresión, 30, 52
Sustituto del pene, 40

T

Tabú del incesto, 398-399, 402-403
Tánatos, 71-72, 84
Técnica de presión o concentración, 26-27, 31, 35, 49, 52
Teleológico, 103, 126
Temperamento(s), 104

colérico, 358, 362, 380
de excitación-inhibición, 359
flemático, 358, 362, 380
melancólico, 358, 362, 380
sanguíneo, 358, 362, 380
Tendencias neuróticas, 230, 244
Tensión absoluta, 213, 227
Teorema del escape, 222, 227
Teoría
académica de la personalidad, 1
cognitivo-social, 335-352
de la activación, 361, 380
de la neurosis histérica, 14
de la pulsión, 146, 148, 362, 380
de la personalidad y la conducta, 299-301
del constructo personal, 318-334
del desarrollo, 10, 154
del gen egoísta, 386-387, 403
del superyó, 153
del temperamento, 358, 380
del trance, 27
de los arquetipos, 113
de los tipos psicológicos, 4
de los rasgos, 5, 252
de motivación para la tarea, 27
epigenética, 195
humanista de la autorrealización, 284-317
humanista de los rasgos y del sí mismo, 245-263
interpersonal, 211-227
psicoanalítica, 7, 50, 145
sociológica, 27
Teorías
de la personalidad, 1-12, 42, 76
de las relaciones objetales, 148-188
dimensiones adicionales de las, 9
Terapeutas
conductistas, 13
de orientación humanista, 13
cognitivistas, 13
Terapia
centrada en el cliente, 307, 317
del habla, 13
del rol fijo, 327, 334
de la experiencia, 308
no directiva, 306-307, 317
Tercera fuerza, 298, 317
Test del repertorio del constructo de rol (REP), 319, 334
Tiempo(s) de reacción, 105, 126
Timidez de estímulo, 380
Tipo
agresivo, 244
controlador-dominante, 103
desapegado, 238, 244
evasivo, 103
inclinado a recibir o erudito, 103
socialmente útil, 103
sumiso, 237, 244
Tipología
con bases biológicas, 353-380
de la personalidad, 104
de Eysenck, 376-377
Tipos
de amor, 283
extravertidos, 119-120
introvertidos, 120
Tiranía del deber ser, 235, 244
Tono hedónico, 373, 380
Totalitarismo, 203
Trabajo del sueño, 85
Transferencia, 49, 52, 70, 80, 85, 154
Transformación malevolente, 223, 227
Transitoriedad, 292, 317
Trastorno
histérico, 21, 357, 380
límite de la personalidad, 17
por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), 6, 400, 403
por estrés postraumático, 192
Trauma del nacimiento, 78, 83, 85

U

Umwelt, 267, 272, 281, 283
Uso del objeto, 182, 188
Útero errante, 14, 20

V

Valores B (valores del ser)/metanecesidades, 291, 296-297
y metapatologías, 297, 315, 317
Verdadero sí mismo, 179-180, 186, 188
Verificabilidad. *Véase* Refutabilidad
Visión de túnel, 15, 52
Voluntad, 277-278, 281, 283
Voracidad, 163, 188

W

Welt, 283

Y

Yo, 74-75, 77, 80, 81, 85, 88, 101, 103, 126-128, 134-136, 140-143, 145-147
bueno, 211, 219, 227
consciente, 113, 126
corporal, 257-258, 263
creativo
desarrollo del, 121-123
dinamismo del, 221
idealizado o ideal, 235, 244
malo, 211, 225, 227
real, 236, 244
real despreciado, 235-236, 244
sentido de integridad del, 208
sistema del, 221, 225
verdadero, 236, 244

Z

Zonas erógenas, 39, 52